



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO



LOS MESTIZOS DEL BIOBÍO MAULINO:

EL DON

DE LOS

PRIMEROS LABRADORES.

Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos.

TOMO I

Autor: Alejandro Diaz.

Profesor Guía: Gabriel Salazar Vergara.

Santiago, 18 de Enero de 2012

AGRADECIMIENTOS.

Esta tesis tiene coautores que dedicaron tiempo a la búsqueda de las fuentes bibliográficas, las que en definitiva colaboraron a construir el cuerpo central de las argumentaciones aquí expuestas. En primer lugar, el aporte de Rodrigo Díaz Esterio, el cual desde la sociología colaboró con diálogos y reflexiones, además de sus aportaciones bibliográficas, que fueron sustento imprescindible para construir una mirada transdisciplinaria acerca del territorio del Bio Maulino. De la misma manera, Pamela Salazar, historiadora, supo sortear las dificultades iniciales para encontrar las esquivas fuentes del siglo XVIII, con las cuales finalmente avanzamos en el desarrollo de esta investigación.

Las citas frecuentes a determinados autores, señalan a las claras nuestras deudas intelectuales. Por supuesto, la dirección de esta tesis, a cargo de Gabriel Salazar contribuyó a crear un clima de construcción intelectual para avanzar en una historia cultural de los sectores populares, que creemos tienen un importante capítulo en los labradores del Bio Bio Maulino. En el momento final, Daniela Valenzuela, Historiadora, vino a aportar lo suyo para que esta tesis adquiriera la fisonomía que actualmente tiene. Finalmente, en el largo tiempo de su desarrollo, este trabajo fue sostenido por el apoyo permanente de Mónica Esterio, que fue interlocutora frecuente de las ideas que finalmente aquí exponemos. Los mestizos del Biobío Maulino adquirieron así, una presencia real y permanente en los últimos cinco años de nuestras vidas. Gracias por todo aquello y que no ha sido poco.

También agradecer al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile por el imprescindible apoyo administrativo. Y por supuesto, valorar al Proyecto MECESUP, que finalmente aportó los recursos para concluir esta travesía y aventura investigativa.

TABLA DE CONTENIDOS TOMO I

PRIMERA PARTE

CONCEPTUALIZACIONES SOBRE EL MESTIZAJE BIOBÍO MAULINO, ANÁLISIS CRÍTICO.

▪ AGRADECIMIENTOS	2
▪ RESUMEN	10
▪ INTRODUCCIÓN GENERAL	12
▪ CAPÍTULO I	
MESTIZAJE EN UN LUGAR DE CHILE, LA OTRA HISTORIA DEL	
BIOBÍO	20
1. Presentación.....	20
2. Los primeros poblamientos del Biobío Maulino a campo traviesa.....	25
3. La derrota de Curalaba y la constitución de las fronteras del	
Biobío.....	29
4. La tierra de la laja y del Biobío Maulino.....	32
5. Las políticas de gobernabilidad que sustentan al territorio del Biobío	
como espacio social.....	36
6. Las tierras del Biobío y la batalla de Andalién: la otra batalla de los	
imaginarios en el confín del mundo.....	43
7. La tierra de la laja y del Biobío Maulino...la tierra de	
Cayumapu.....	46
8. La tierra y los barcos en Concepción.....	49
9. Las costumbres en común de la cultura popular “biobense”: historia y	
rastros de una identidad.....	59

▪ **CAPÍTULO II**

MESTIZAJE, LAS ANDANZAS LATINOAMERICANAS DE UN PALIMPSESTO.....71

1.	Introducción.....	71
2.	El mestizaje: un palimpsesto.....	76
3.	Itinerario histórico del concepto.....	81
4.	El mestizaje y su transitar por América.....	92
5.	El mestizaje de los mestizos y el mestizaje de los españoles.....	101
6.	El mestizaje en el Biobío Maulino.....	105
7.	Cuando tienes mala sangre... eres siervo.....	107
8.	El mestizaje en la Capitanía General del Reyno de Chile.....	119
9.	Los asentamientos originarios del mestizaje en Chile.....	129
10.	La oligarquía colonial mercantil y el mestizaje.....	133
11.	Mestizaje, adaptación y aprendizaje ¿Cultura popular?.....	137
12.	El mestizaje en el Biobío ¿Etnogénesis del bajo pueblo labrador?..	144
13.	Conceptualizaciones posibles para nombrar el mestizaje.....	150
14.	Mestizaje y colonialidad del poder.....	163
15.	El concepto de mestizaje: un palimpsesto y oxímoron en el Biobío Maulino.....	175

▪ **CAPÍTULO III**

EL “CONQUISTADOR” DE CHILE COMO BAJO PUEBLO MESTIZO.....177

1.	Los marchantes a las tierras del reyno de chile...a modo de presentación.....	177
2.	El capital social histórico arábigo-al andaluz en la constitución organizativa popular de los asentamientos de la frontera.....	181
3.	Acerca del comunitarismo labriego-citadino del pueblo españolizado.....	184

4. Andalucía y Extremadura y sus expulsiones de solariegos.....196
5. La cotidianeidad del bajo pueblo español andaluz- extremeño
¿Comunitarismo labrador?.....201
6. El comunitarismo rural de los pueblos: el Chile de la frontera.....209

▪ **CAPÍTULO IV**

LAS FRONTERAS DEL BIOBÍO: OTRA MIRADA PARA VER, DESDE LOS ESTUDIOS CULTURALES.....218

1. Presentación.....218
2. La emergencia de un territorio...extraño.....221
3. La frontera del Biobío como campo problemático de análisis de la
relación colonial.....226
4. Una nueva mirada para ver.....233
5. Biobío: de frontera a territorio...una conceptualización posible.....240
6. Entonces ¿El mestizaje como etnia?.....248
7. El Biobío Maulino como configuración social.....252

SEGUNDA PARTE

EL TERRITORIO DEL BAJO PUEBLO MESTIZO

▪ **CAPÍTULO I**

BIOBÍO UN TERRITORIO POPULAR EN EL SIGLO XVIII.....259

1. Presentación.....259
2. La búsqueda de un territorio.....263
3. Acerca de la explicación histórica del territorio del Biobío
Maulino.....265
4. La tierra del Biobío Maulino antes de la conquista.....270
5. La sociedad ribereña mapuche: destrucción de un pueblo sin
estado.....273

6.	Biobío: territorio e identidad en disputa.....	278
7.	La conquista en el Biobío, igual, singular y distinta.....	281
8.	El paisaje del Biobío antes de los españoles.....	286
9.	La agricultura antes y después de los españoles.....	295
10.	La configuración de un territorio.....	300
11.	El Biobío Maulino, un territorio popular en el siglo XVIII.....	304
12.	Territorio popular: una definición posible.....	308
13.	Territorios populares ¿Originarios?.....	311
14.	La isla de la laja, valle del Itata, Perquilauquen y la estancia del rey: algunos nombres del territorio popular originario del Biobío.....	318
▪	CAPÍTULO II	
	LOS POBLADOS COLONIALES DEL BIOBÍO.....	335
1.	Presentación.....	335
2.	Los poblados coloniales del Biobío Maulino.....	341
3.	Seis títulos de Castilla por ocho pueblos Biobenses.....	352
4.	De la fundación de los poblados coloniales, jolgorios y viva el rey (o el viaje fundador Amat y Junient).....	360
5.	Concepción, fundación, refundación y dominación colonial.....	385
6.	La rurbanización autoritaria de Concepción.....	394
7.	Amat y Junient, el implante de colonialidad.....	401
▪	CAPÍTULO III	
	LAS PUEBLAS DEL MESTIZAJE BIOBIENSE.....	412
1.	Presentación.....	413
2.	Ysidro romero, <i>vesino</i> y <i>povlador</i> en el siglo XVIII de Coelemu.....	417
3.	La tierra de los mestizos labradores.....	436
4.	Las pueblas como modo de habitar.....	439

5.	La emergencia de los mestizos en las pueblas del Biobío Maulino.....	443
6.	El mestizaje de los labradores Biobenses Maulinos, habitus y estereotipos.....	450
7.	El asentamiento “Biobense Maulino” a campo traviesa.....	457
8.	El mestizaje de Francisco Kuen, misionero de la compañía de Jesús y el mestizaje del cazique gobernador de la imperial don Francisco Felipe de soto mayor, y Kiriliquegu.....	462
ABREVIATURAS.....		470
BIBLIOGRAFÍA.....		471

ÍNDICE DE IMÁGENES Y TABLAS

▪ IMÁGENES

IMAGEN 1:	Croquis de la Isla de Laja, 1757.....	13
IMAGEN 2:	Vista Aérea de la Región en la Actualidad.....	337
IMAGEN 3:	Vista Aérea del Pueblo de Yumbel.....	363
IMAGEN 4:	Plano de Santa Bárbara, 1767.....	367
IMAGEN 5:	Santa Bárbara en el 2011.....	368
IMAGEN 6	Plaza de Nacimiento, 1767.....	370
IMAGEN 7:	Fuerte de Nacimiento en el 2011.....	371
IMAGEN 8:	Pueblo de Nacimiento.....	372
IMAGEN 9:	Fuerte y Pueblo de Nacimiento, Hoy.....	374
IMAGEN 10:	Fuerte Nacimiento, Río Biobío, Chile.....	375
IMAGEN 11:	Santa Juana en la actualidad.....	377
IMAGEN 12:	Talcamavida.....	379

IMAGEN 13:	Angostura de Hualqui, Camino de Concepción a Hualqui que bordea el Bío-Bío.....	380
IMAGEN 14:	Plano de la antigua Concepción, Frezier, 1712.....	385
IMAGEN 15:	Plano de la nueva Concepción.....	392
IMAGEN 16:	Sociedad Colonial de Concepción.....	403
IMAGEN 17:	Dos mujeres fuera de su choza.....	412
IMAGEN 18:	Colonos en Aysén en el siglo XX: ¿Cómo se verían los mestizos y mestizas del Biobío en el siglo XVIII?.....	415
IMAGEN 19:	Rancho de adobe en Coelemu.....	418
IMAGEN 20:	Trehuaco en el valle del río Itata.....	428
IMAGEN 21	Rancho de adobe y tejas en Trehuaco.....	431
IMAGEN 22	Buenos Aires, Portezuelo o el lugar de Durand.....	438

PRIMERA PARTE

CONCEPTUALIZACIONES SOBRE

EL MESTIZAJE BIOBÍO MAULINO,

ANÁLISIS CRÍTICO.

RESUMEN.

Esta investigación de historia cultural y social sostiene que en los territorios de las fronteras del Bío-bío y el Maule del Sur Andino, se constituyó en los siglos XVII y XVIII una sociedad comunitaria, sustentada en el desarrollo de los linajes mestizo mapuche y mestizo español, que construyó prácticas sociales, consolidadas como relaciones de reproducción social y cultural de carácter campesino, familiar y religioso. Éstas constituyeron finalmente, la base de la respuesta cívico-político-militar de autonomía a los procesos hegemónicos de los hacendados del “país del norte”. Por lo tanto nuestras hipótesis de trabajo han estado orientadas a demostrar que: a) Existe la germinación de dos linajes: uno social - popular, fuente de otros linajes territorializados e historizados; dos, un linaje reche mapuche b) Que se desarrolló una civilidad comunitaria, a ras de piso que creo condiciones de igualitarismo, c) Que esta civilidad, antes que pensamiento reflexivo y sistematizado, se expresó en habitus en un campo social campesino; d) Que esos habitus, como expresión de configuración dialéctica de las prácticas sociales de la vida material de un territorio de frontera, desarrollaron una cotidianeidad de habitus y patrones de interacción y relaciones sociales, que son expresivos acerca de los modos cómo se constituye la familia, la vida religiosa y la actividad de producción campesina.

El objeto de esta investigación estuvo constituido por un territorio y una temática. El territorio es una zona geográfica que se ha incorporado a los estudios sociales e historiográficos como un ámbito de investigación de lo que se ha denominado los estudios de frontera o transfronterizos y que remite a aquellos espacios, que en la historia de la humanidad, se han convertido en situaciones de pliegues históricos sociales y culturales en donde convergen dos o más culturas. Tal es el caso del territorio del Bío-bío Maulino, que se convierte

en el caso nacional de Chile, como un espacio de estudio con interpretaciones alternativas, desde los historiadores del canon republicano, hasta los exponentes contemporáneos de la nueva historia, historia de las mentalidades o la antropología cultural o social. La temática son los sujetos que habitaron ese territorio y que nosotros hemos denominado los mestizos y mestizas del Biobío y que como labradores pobladores de una encrucijada histórica, desarrollaron una cultura particular de subsistencia y acumulación de capital campesino. Éste, se constituye a nuestro juicio, en un campo cultural con relaciones sociales construidas para el cumplimiento del propósito de la reproducción social. Así entenderemos a este objeto de investigación como un campo cultural de relaciones sociales construidas en el contexto espacial y temporal de los territorios sociales del Biobío Maulino con predominio cultural español.

INTRODUCCIÓN GENERAL.

“Como prisioneros de un laberinto, los actores amerindios y europeos avanzan golpe a golpe, resolviendo progresivamente las dificultades y las opciones que se les ofrecen. La complejidad, el enmarañamiento y la imprevisión de las situaciones hacen que la supervivencia de unos y la adaptación de otros e vuelva un ejercicio de miope (...)”¹

Serge Gruzinski

“Con respecto a los mestizos o ladinos, quienes, pese a estar, numérica y socialmente, en continuo crecimiento, parecen permanecer invisibles ante la mirada etnográfica. Otro tipo de marginalidad es la que hace, en este caso, que el proceso de “invención” de su singularidad étnica, que su constitución retórica como categoría pertinente para el análisis, se retrase y se produzca con vacilaciones. Los mestizos, pese a ser incluidos como pieza fundamental en los discursos legitimadores de los estados nacionales, permanecen durante mucho tiempo para la antropología americanista como si fueran tan solo un residuo de mezclas étnicas irreductibles al estudio sistemático.”²

Miguel León Portilla

“Con veinte y nueve días de Septiembre de este presente año, bautice de solemnidad a Manuela de quatro días, hija natural de Pascuala del servicio de Jesús Morales...de que doi fe”

“Libro de partidas de Bautismos y oleos de indios, hechos en esta Parroquia de Yumbel, desde el 1 de enero de 1750.”³

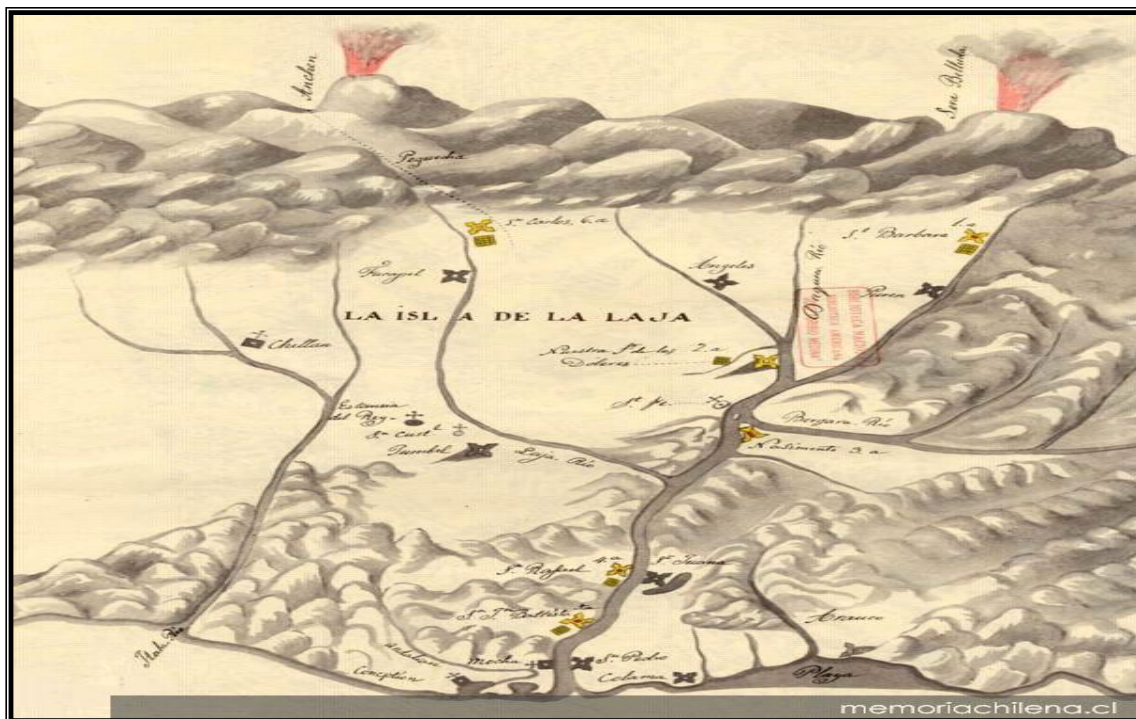
Parroquia de Yumbel

¹ GRUZINSKI SERGE, 2000, El pensamiento mestizo, Barcelona, Ed. Paidós, P. 90.

² LEÓN-PORTILLA MIGUEL (Coord.), 2001, Invención de la diferencia, motivos de la antropología americanista, indagación de la diferencia, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Pp. 85-86.

³ PARROQUIA DE YUMBEL, 1751, Transcripción de actas de bautismo, En: BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR, Santiago, Arzobispado de Santiago, [S. P.].

IMAGEN 1: Croquis de la Isla de Laja, 1757⁴



“(…) Los ríos Laja y Duqueco bajan de las cordilleras considerablemente apartados entre sí; pero van acercándose hasta caer en el Biobío, el primero por el norte, no lejos de los Angeles, entre santa Fe i Nacimiento, i el segundo a la vista de Mesamavida donde se vacía el gran río. El delta formado por entre aquellos dos afluentes, o en un sentido mas lato, entre el Laja i el Biobío, desde las faldas de la cordillera hasta reunirse en el llano, es lo que se ha llamado, no con mucha exactitud geográfica, la isla de la Laja, hoy mas conocida por el departamento de ese mismo nombre (...)”⁵

En esta investigación de historia cultural abordamos los procesos sociales e históricos que desembocan en la constitución del territorio del Biobío como lugar de refugio de españoles de bajo pueblo, de mestizaje intenso y de lugar de intercambio económico y social de los Mapuches, que han expulsado a

⁴ MEDINA JOSÉ TORIBIO, 1924, Croquis de la Isla de Laja, 1757, En: MEDINA, JOSÉ TORIBIO, 1924, Cartografía hispano-colonial de Chile: texto con noticias históricas, Santiago, Impr. Universidad, http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0000977, P. 44.

⁵ VICUÑA MACKENNA BENJAMÍN, 1968, *La guerra a muerte*, Santiago, Impr. Nacional, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0002294.pdf>, P. 58.

los españoles y que lo han logrado por medio de una ofensiva militar que culmina en la Victoria de Curalaba.

Le ha antecedido un violento período de exterminio y genocidio que ha terminado por destruir una sociedad agrícola pastoril, que presumiblemente puede ser datada en cientos de años. Se desarrollan las principales hipótesis respecto de la existencia de esta sociedad reche mapuche y los principales argumentos para demostrar que ella constituía una sociedad que puede hoy día exhibir un complejo lingüístico como principal evidencia de su existencia. Esa sociedad era una configuración lo suficientemente compleja como para resolver la existencia de al menos un millón de personas que desarrollaron una cosmovisión, un desarrollo social y político y que es una de las sociedades sin Estado, que puede ser una de las pocas en el mundo que no desarrolló la violencia de los señorialismos que son contemporáneos a ella en América.

Esas relaciones sociales, que no podemos identificar a cabalidad, se constituyen en el capital social, cultural y simbólico, que por medio del mestizaje se traslapa, se traspasa, se pliega y se mezcla a la emergente configuración social de la sociedad del Biobío. Nos proponemos demostrar que esta sociedad, realmente existente y con una compleja articulación se establece como el entramado germinal para la constitución de un sujeto social “inédito”: el mestizo labrador. En su desarrollo como sujeto, intentamos -es una de nuestras hipótesis- reconstruir algunos de los constituyentes culturales de la cuestión popular en Chile, aquellos que se refieren a una vinculación campesina de larga duración. No podía ser de otra manera. Un complejo capital cultural no puede ser desarrollado solo en un par de décadas ni siquiera en doscientos años. Se requiere un ciclo de larga duración, que haga posible la consolidación de una cultura. Ello se hizo posible en esta parte del mundo por medio de la cultura

reche mapuche⁶, que aunque sometida al exterminio, pudo seguir desarrollándose por medio de tres vertientes culturales principales que finalmente constituyeron los territorios populares originarios: La sociedad labradora mestiza del Biobío, la propia sociedad mapuche y la sociedad mestiza chilota. En una fecha tan temprana como el siglo XVI y XVII, en esta territorialidad, es en donde las configuraciones sociales desarrollaron mayores niveles de autonomía societal, como para desarrollar una cultura que construyó una diferencia identitaria con la cultura criolla hacendal oligárquica. El resto de los sectores populares emergentes en la periferia rural de Santiago y esparcidos por la ruralidad del valle de Colchagua y Aconcagua, quedarían atrapados en el sistema hacendal, como arrendatarios y posteriormente como inquilinos.

Nuestra preocupación actual es representar e interpretar la existencia de una sociedad mestiza en el Biobío. Para que ella exista necesitó de una contraparte colaborativa a ras de piso. Era la sociedad mapuche que con triunfos y grandes derrotas y sometida al exterminio logra constituir una suerte de equilibrio para la subsistencia física y social en medio del etnocidio y genocidio que se desarrolla entre la muerte de Valdivia y la Victoria de Curalaba. Desde 1598 hasta las Paces de Quilín, el pueblo mapuche desarrolla un intenso proceso de mestizaje, concebido éste como intercambio de imaginarios, representaciones, prácticas sociales, cosmogonías que le permiten finalmente comprender las claves de la cotidianeidad que se anuncian en las huestes y en el ejército español recién constituido, como habitantes de fuertes militares para construir una “frontera” en el río Biobío. Desde de allí, un único territorio desarrolla más intensamente un mestizaje social, cultural con el pueblo

⁶ Suscribimos la denominación ancestral que se daban los mapuches a si mismos como reches, tesis de nombradía sustentada por Guillaume Boccara. Ver BOCCARA GUILLAUME, 2007, *Los vencedores, historia del pueblo Mapuche en la época colonial*, San Pedro de Atacama/Santiago, Ed. Universidad Católica del Norte/Universidad de Chile.

mapuche, que finalmente le permitirá construir un modo apropiativo de la tierra para sobrevivir y establecer una cultura, que finalmente se transforma en subsidiaria de las culturas mapuches y española del bajo pueblo: la Cultura Biobense. No es fusión en una nueva homogeneidad como argumentaremos más adelante. Es el mestizaje de múltiples pliegues. El informe entonces indaga las vertientes principales que finalmente desembocaron en la constitución de ese entramado que se constituye en el espacio territorial de Biobío desde el siglo XVI y XVII.

La “ruka” se ha hecho trashumante, abandonando no sabemos cuántos años de sedentarismo agrícola. El modo mapuche adopta la montaña como refugio y en su defensa ha creado su propia guerra de guerrillas. La existencia del mapuche transita por quebradas y montañas y con ellas se ha hecho de un nuevo modo de vida. Es una nueva sociedad la que se enfrenta con el modo de dominación colonialista, que consigue llegar al Biobío. Decimos que consigue llegar, no solo porque esta sea una frontera y adquiera todos los rasgos que se le asignan a este importante tema. Sino que también, porque, en el especial territorio del Biobío, la deserción y el escape de los españoles del bajo pueblo, ha ido configurando también su propia etnogénesis. Y de acuerdo a ella, la colonialidad no consigue transformarse en dominio total y absoluto. Se establece una mixtura entre el talante de la sociedad ribereña mapuche de antes de 1550⁷, aquella que observa y entusiasma a Valdivia y los restos reciclados del imaginario del bajo pueblo español que es andaluz y solariego. De tal conjunción mestiza, la colonialidad no se expresa con la pureza con que

⁷ En este punto seguimos las hipótesis de José Bengoa, el cual ha planteado que la sociedad mapuche desarrollaba una cotidianeidad signada por un ambiente ribereño, orientada de oriente a poniente y actuando los ríos como ejes comunicantes, que a su vez tenían vinculaciones acuáticas entre ellos por medio de arroyos y riachuelos. Así, el paisaje que ven los primeros cronistas es radicalmente diferente al que hoy se observa como producto de conquista colonial y posterior modernidad capitalista. BENGOA JOSÉ, 2007, *Historia de los antiguos Mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*, Santiago, Ed. Catalonia.

algunos quisieran creer. Ni en Concepción ni en Chillán, que podrían ser los lugares “urbanos” por excelencia y asiento del dominio español, y con la iglesia como su fundamento burocrático. El territorio se ha condensado en sus relaciones sociales y ha configurando una cultura mestiza. No puede naturalizar diferencias y la principal, la de indios y españoles, esta mediada por la necesidad de la gobernabilidad, que es un bien requerido por ambos lados conforme se termina el siglo XVII y avanza el siglo XVIII. Llegan nuevos interlocutores internacionales (holandeses tratando de asentarse, franceses comerciando su industria, “bostonianos” norteamericanos faenando ballenas en las islas adyacentes) y los modos bárbaros de sometimiento son cada vez menos factibles de realizar. La compra de piezas de esclavos debe terminar porque al otro lado existe un pueblo reconfigurado que ha demandado y ha obtenido un nuevo modo de vida, producto de la negociación. El mestizaje del cual nadie hace cuestión, impera en ambos bandos y cada una de las sociedades desarrolla el sistema de familias extendidas para desarrollar su apropiación económica en el territorio.

En este informe, se argumenta que la noción de frontera utilizada por la historiografía tradicional y nacional revela crecientes problemas de pertinencia teórica y explicativa. Ello, a la luz de las discusiones actuales sobre identidad, territorios y comprensión de los procesos culturales que se presentaron en las situaciones de fricción de las relaciones interétnicas en la región denominada de la frontera de Biobío. Por ello, se presenta la hipótesis, según la cual, es necesario elaborar nuevas miradas sobre este territorio y sus fenómenos sociales históricos, haciendo pie en los estudios culturales y en la noción de campo y habitus de Bourdieu, entre otros autores que abordan la relación individuo y sociedad. Desde allí se estaría en mejores condiciones de explicar las fronteras del Biobío como la etnogénesis de un territorio social complejo en el siglo XVII y XVIII, que consolida la presencia de mestizos y mestizas, como

sujetos con identidades discernibles. Ello no se corresponde en el estereotipo asignado por el colonialismo y la republica de constituir este territorio, solo un lugar de bandoleros y vagabundos en una tierra marginal.

Finalmente decir, que esta tesis tiene deudas historiográficas y literarias, es decir aquellas lecturas que finalmente gatillaron la decisión de abordar un tema a medio camino entre los estudios culturales y la historia popular: la primera, la lectura reiterada de *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar, que después de retomarlos no puedo menos que constatar que soy tributario de su análisis, sobre todo del capítulo I *Los labradores: campesinización y descampesinización (1750 - 1860)* y de la importante Introducción sobre el estado de la disputa política sobre la historia de las clases populares en Chile, de la cual se habla poco y superficialmente. Obviamente es un texto fundador en muchos sentidos para la historia social en Chile. Adhiero al sub título del libro: "*Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*". Representa una afirmación que sirve de sustento a los planteamientos que realizaré respecto de los mestizos del bajo pueblo del Biobío y que es la tesis principal de esta investigación: en el siglo XVIII se formaron, consolidaron y expandieron configuraciones sociales del bajo pueblo mestizo, fundamentalmente en el borde norte del Biobío, que constituyeron una cultura. Esa cultura, como trama de estructuras de sentidos, constituyó la sociedad popular chilena cuando la descampesinización se desató como cataclismo. Una segunda, la lectura de *Historia del pueblo mapuche* de José Bengoa, me trasladó de nuevo a las tierras del sur, de donde provengo y me hizo dialogar de nuevo con los mapuches, con los cuales conviví en mi infancia en Loncoche. La historia es así. Construye efectos de realidad, escalón a escalón, que finalmente lo dejan a uno en la terraza mirando al horizonte y teniendo que tomar decisiones trascendentales de vida. En este caso, la necesidad de hacerse cargo del pasado para mirar a cara descubierta el presente. Y

finalmente la novela de Eduardo Labarca, Butamalon, me hizo comprender la trascendencia histórica de Pelantarus para construir mediante su ofensiva guerrera un territorio mapuche e inadvertidamente un territorio de mestizaje en el Biobío. A estos tres autores, mi reconocimiento, pues con arte histórico y arte *literario han construido un relato que merece ser contado.*

CAPÍTULO I

MESTIZAJE EN UN LUGAR DE CHILE, LA OTRA HISTORIA DEL BIOBÍO.

1. Presentación.

En 1598 se produjo una de las mayores derrotas de la conquista española en territorio amerindio. Todo un vasto territorio desde el río Biobío en el sur de Chile hasta los bordes costeros de las Playas de Chiloé, fue remecido por una insurrección indígena que estableció una nueva realidad, que se denominaría desde ese momento como la frontera sur del reino español. La victoria de Curalaba se constituyó para el pueblo mapuche en una victoria, que en forma relativa, les reconstituyó su territorio ancestral. Dicha frontera quedó establecida en el río Biobío, que desde ese momento y por espacio de 264 años estableció una zona de pliegues, contactos y espacio-tiempo de transculturación, hibridación y mestizaje. Este mestizaje se constituirá en el conjunto sinérgico de pliegues sociales, biológicos, culturales e intersubjetivos que friccionarán las configuraciones indígenas y europeas. De ese conjunto de pliegues, emergerán las variantes de las distintas configuraciones populares que en diáspora histórica se extenderían y serán detectables en el territorio que más tarde se conocería como Chile. Nuestro objetivo es discutir los anclajes connotativos que experimenta el concepto de mestizaje en el plano general de los análisis interpretativos para América Latina y utilizar esas conclusiones para desarrollar una tesis interpretativa respecto del mestizaje que se construyó en este territorio del Biobío. Todo ello, en el contexto radical de un colonialismo y colonialidad, primero encomendero y después mercantil hacendal, que revierte y reconfigura las relaciones comunitarias que ese territorio construyó por un espacio de tiempo significativo. Para ambos lados del Biobío.

Hay distintas entradas para representar a un territorio que fue una frontera de campos culturales. La victoria de Curalaba de Pelantarus, la guerra defensiva del padre Luis de Valdivia, y los primeros tercios españoles en las Indias Occidentales, contribuyeron a constituir el territorio del Biobío. Desde ahí en adelante, la frontera del Biobío fue tierra de guerras, encuentros, negociaciones, parlamentos, maloqueos y entradas punitivas. Muchos años más tarde Concepción y la frontera eran un lugar constituido en el Pacífico Sur y por tanto se había convertido en un espacio de llegada para los barcos que anunciaban un tipo de comercio beligerante. En esos barcos venían informantes de los territorios que la corona española custodiaba celosamente. Y fueron muchos los encargados de observar estos nuevos territorios.

Los cronistas viajeros, llegaron generalmente a Talcahuano y se adentraron por el camino a Concepción, observando los ranchos del camino, que mostraban sus huertos llenos de manzanos y de verduras que suscitaban la admiración por su profusa exuberancia. De un lado, admiraban el mar de la bahía y muy luego se encontraban con el Biobío, por el costado del naciente damero de Concepción, que había reemplazado al fuerte de Penco y su angosta plaza de existencias y espacio. El terremoto del 1751 había borrado los arrostos de ciudad que Pedro de Valdivia le otorgara en 1550. Poepigg, uno de los últimos visitantes, siguió el camino a las cordilleras de Sierra Nevada, porque deseaba conocer sus volcanes y en el trayecto mostró en 1829, a retazos de pintura gruesa, lo que veía de lo que había sido el territorio de confrontación de la guerra de Arauco. Observó con temor una junta de indios pehuenches en Yumbel, que aliados con la nueva república se dedicaban a prestar sus fuerzas para combatir a los Huilliches. Allá arriba en Antuco, alrededor de una fogata, compartió los temores de un inminente ataque, que obligaba a los colonos a dormir en el cercano bosque. Subió al Antuco y con la

ayuda de un baqueano, olio los gases sulfurosos del Volcán. A ello venía como científico alemán que era.

La cercanía con los telares mapuches y los propios artilugios tejedores del bajo pueblo español hicieron de Chillán una región de tejidos. Cuando se salía de Chillán para traer los ponchos y bayetas a Santiago, los carreteros sabían que venderían todo o deberían hacerlo, incluida la carreta, que llegaba a Santiago con las ruedas desgastadas. Algún historiador desarrolló la importancia de la tecnología en la edad media, e incluso se han señalado los efectos que por años tuvo el molino de agua para la civilización. Las ruedas de la carreta chancha marcaron el devenir de la existencia cotidiana de los cosecheros del Biobío, que subidos en los altos de la carga, dirigían con maestría la “garrocha” para guiar los bueyes amarrados al yugo. Fueron su principal elemento tecnológico por mucho tiempo. A Santiago llegaban los carreteros cansados. La carreta con rueda chancha de un solo bloque de madera, gruñía y se quejaba chirriando y ese sonido acompañaría por centurias a los mestizos labradores, que sacaban su trigo para la trilla, desde los lugares más recónditos de las montañas y tierras baldías, que eran las únicas que podían posesionar o arrendar

Los que veníamos del sur a estudiar a Concepción nos subíamos al tren, en cada uno de los pueblos del ferrocarril y después de mucho traqueteo, enfilábamos por San Rosendo por el ramal a Concepción. Bordeando el Biobío, llegábamos del Sur a la ciudad de la Universidad. Por mucho tiempo fue la única en el Sur. Por ahí, antes de llegar, en la Estación de Renaico nos aprovisionábamos de tortillas, huevos duros y quesillo. Las mujeres de blanco se subían por todas las puertas y nosotros, queriendo aparentar que no éramos campesinos, mirábamos de reojo los ofrecimientos impúdicos de tantos condumios. Con sonrisa picaresca, las mujeres se nos quedaban mirando,

deliberadamente lentas con sus canastos ahítos de olores. Con letras arrastradas y con un dejo de ironía y ojos brillantes preguntaban... caballero...tortillas de rescoldo, recién hechas, raspaditas...Nosotros que marchábamos a la Universidad, orgullosos, hacíamos un respingo...pero venía la siguiente y con ella y sus canastos ya la boca se nos hacía agua ...caballero quiere probar este quesillo, mire que rico...

Ignacio Domeyko se decidió a ver las Cordilleranas de Chillán. Quería ver los barros sulfurosos de los volcanes. Al final de su crónica en el año 1849, descubre un pueblo de colonos mineros cosecheros agricultores y arrieros. Todas las identidades juntas conviviendo para la vida en medio de la montaña. Le llamó el Pueblo de las Minas. No había ley de Santiago ni moneda de la Nación ni Estado civilizadorio Portaliano. Eran los remanentes del campesinado que perdió la posibilidad de construir su país en el Biobío Maulino del llano. Habían huido a la montaña, como siempre. A lo mejor, muchos de ellos eran descendientes de las comunidades de los Pincheira, que 17 años atrás habían perdido la batalla campesina frente a Manuel Montt, allá en las profundidades de las lagunas de Valvarco y Epulafquen. Domeyko los vio viviendo en paz. Sin policía y sin Estado. Pero con mucha política de comunidad.

En el año 1713 Francia y España estaban unidas en una sola monarquía. Fue el momento de la aparición de los veleros franceses en la Bahía de Concepción. Casi todos venían de Saint Malo. Uno de estos franceses, Frezier, admira el oro que aparece a ras de tierra en el sud este de Concepción, en Rere, a una legua del borde norte del Biobío, cerca de la frontera con los indios, en la llamada Hacienda del Rey. Dice que allí el oro florece en tal magnitud, que amenaza con dejar sin mano de obra a los campos. Frezier dice que la gente es cálida y muy alegre. Canta en cualquier ocasión y se parecen mucho a aquellos otros solariegos del sur de España. Feuillet, otro de los visitantes franceses, en

misión oficial, describe el territorio como de tierra feraz y productiva. José Perfecto de Salas, el padre de Manuel, que a la época de 1749, era un afanoso y cumplidor inspector del Gobernador de Chile, se ofusca al ver la placidez de los lugareños que trabajan poco y se divierten de ramada en ramada, en cualquier día del año. No tienen apuro por nada y todos, tamaña insolencia, se tratan de Don. Esto también llama la atención de Góngora y alude a la abundancia en sobriedad de la cual gozan estos campesinos. En Perquilauquén, hoy San Carlos, no encuentra “pobres ni indigentes”, solo 13 personas de 150 familias no poseen vacas ni ovejas bueyes y tierras. Podríamos nosotros decir, “anacrónicamente”, existía pleno empleo. Es decir, afirma, citando a un catastro de época, que allí no había pobres de solemnidad. Por lo menos, no existía la mendicidad que pululaba en los márgenes del Mapocho para la misma época.

Pero, al final estos mestizos del “bajo pueblo Biobense Maulino” perdieron la guerra. La guerra de la Independencia, fue para el territorio del Biobío una maldición. Por sus tierras pasaron una y otra vez los ejércitos y montoneras. Pasaron es un decir. Allí se constituyeron y reconfiguraron ambos bandos en tierra floreciente demográficamente. Y allí se organizó la guerrilla de resistencia frente a los “agresores patriotas de Santiago”. Y perdieron todas las guerras. Incluida la de la resistencia “realista”, la de Lircay, la de 1851 y la de 1859. Y perdieron la tierra y la guerra de los recursos. En 1862, un grupo de campesinos de Mulchén, organizados en una mancomunal, solicitaron y obtuvieron de Argentina una autorización de colonización de las pampas. Y hacia allá partieron. Eran jóvenes y en caravana se echaron al camino. Todos juntos. Expulsados por el nuevo régimen republicano que preferiría a los extranjeros blancos para asentarse en las tierras que comenzaba a usurpar tierras a los mapuches. Los colonos y sus hijos de Mulchén, después de deambular por la pampa y capitalizar para una buena vida, irrumpieron en el

último extremo de la tierra de Chile, en Chile Chico, para formar un pueblo como ellos querían y preferían. Sin poderosos y sin injusticias. Como cuando soñaron una vida distinta años atrás en las tierras de Chillán y Mulchén. Con mucho trabajo. Y para lograrlo lo tuvieron que defender con carabina en mano, frente a la legalidad oligárquica chilena que amenazó con quitárselo. Ellos y muchos otros, fueron mestizos porque sus imaginarios, representaciones, discursos y deseos resultaron de la mezcla y la hibridación. Fueron el producto histórico de muchos pliegues mestizos que se dieron cita en la tierra de la frontera principalmente

En fin, esta presentación, está hecha para señalar que esta no es una investigación imparcial. Declaro desde el abajo de los pueblos del sur, mi parcialidad y mis simpatías con los sujetos que emergerán de los siguientes escritos, y que tienen como destino mostrar un territorio y un pueblo, el bajo pueblo mestizo del Biobío. Y con él, es probable, que rememoremos a los muchos otros pueblos que se han quedado sin historia en la historia oficial de Chile

2. Los primeros poblamientos del Biobío Maulino a campo traviesa.

El 4 de Febrero de 1793 Ambrosio O' Higgins señalaba en la plaza de los Ángeles, que era hora de constituir una salida legal a la necesidad de agrupamiento familiar que estaban mostrando los soldados de la plaza. Era una de las vías por las cuales podía contribuirse a generar un orden en la relación de estos con las mujeres del país:

“Desde mi último ingreso a esta Plaza he recibido casi diariamente recursos de los soldados del Cuerpo de Dragones sobre que se les concedan permisos para casarse. Estas solicitudes se han reiterado con tanto empeño que han

manifestado resolución de dejar el servicio los que tenían cumplido el tiempo de sus empeños sino se les dispensara aquella libertad. El Padre Capellán de este cuerpo me ha hecho presente al mismo tiempo la necesidad de conceder estas licencias para remediar en parte el criminal é inveterado comercio de los soldados con las mujeres del País; y el comandante cerciorado de este abuso escandaloso asegura que es precisa aquella indulgencia en cuerpo fijo que reside de continuo en este lugar sin los auxilios que en otras partes hacen excusable la necesidad de valerse de mujeres para facilitar la comida, y demás indispensable, y que por lo mismo parece forzoso concederla por lo menos a un cierto número de soldados por compañía que podrían ser empleados en destinos cercanos a esta Plaza, a donde no fuera difícil les siguiesen sus mujeres sin atraso ni menoscabo del servicio, al propio tiempo que se adelantaría la Población por medio de estos Matrimonios”⁸

El capellán habla de criminal e inveterado comercio de los soldados con las mujeres del país, en una clara alusión que pretende ser un diagnóstico de los procesos de convivencia social y sexual que es una práctica extendida en el territorio, que a casi doscientos años de la invasión de Valdivia presenta ya una relación de transculturación y mestizaje que parece ser una normalidad en las relaciones sociales. Se les instalará para casarse:

“Yo, que desde que se repobló este Partido de la Laja por efecto de las providencias que expedí concluida la guerra del año 70, y continúe todo este tiempo que serví el Gobierno y Comandancia general de esta Frontera ha cesado la gran dificultad que antes había para encontrar Reclutas, y por el contrario de presentar hoy cada día Mozos Robustos, criados en esta Plaza con ideas y principios militares solicitando ser admitidos al servicio, por cuyo motivo no hacen falta alguna entre antiguos soldados que apetecen el descanso de una casa y familia, y es justo concederles este alivio que por otra parte cedería en beneficio de la Población convirtiéndolos en vecinos honrados, he creído deber determinar, como determino, que el comandante de este cuerpo conceda permiso de casarse a todos los soldados que soliciten estén ó no cumplidos, y á aquellos, y a los menos útiles de estos les dé su licencia para retirarse, teniendo cuidado de ejecutar lo mismo con los de esta clase luego hayan cumplido el tiempo de su enganchamiento.”⁹

⁸ CAPITANÍA GENERAL, 3547, 1793, Expediente Isla de la Laja, formado para el establecimiento en ella de una colonia militar concediendo tierras vacas a los soldados beneméritos que se retiren del servicio para casarse, En: FONDO CAPITANÍA GENERAL, Vol. 2720, Pieza 18, 9 fs.

⁹ *Íd.*

Apetecen el descanso y la familia, dice quien será posteriormente el Virrey del Perú y con ello está desarrollando una primera política de asentamientos que considera las nuevas realidades que se han instalado en un espacio que se ha convertido en un entre medio complejo y que no se reduce a una oposición entre unos y otros. Ha aparecido el mestizaje que no solo se expresa en la primera conjunción biológica de la cual dan cuenta los “mozos robustos” que llenan el territorio, sino que ha emergido una sociedad que esta pugnando por establecerse en los territorios disponibles de la última frontera del siglo XVIII. Esta es la zona de la Laja, que atrae como un imán por cuanto allí se encuentra un territorio disponible. No es el mejor en términos productivos, por cuanto en sus arenas solo se habrá provocado el emprendimiento agrícola de O’ Higgins con su hacienda de las Canteras. Pero el territorio posee la cualidad de haberse convertido en un eje comercial con las tribus de pehuenches que hace años han establecido el comercio de la sal por el paso de Antuco. Y por medio de los campesinos del Biobío es intermediado para los territorios de Coelemu, el Maule y San Fabián de Alico. De tal manera que los soldados que quieren cambiar sus identidades por la de labradores y campesinos no están muy descaminados en sus objetivos de mejorar sus vidas. Saben que el comercio y la tierra están siendo prodigas en estas comarcas y es preciso asentarse cuanto antes. Así por lo menos se visualiza en esta indagatoria del 13 de septiembre de 1774 contra Selestino Sáez, soldado del fuerte de Santa Bárbara:

“Por cuanto me hallo informado, que Selestino Sáez soldado de la compañía de caballería del capitán Don Diego Freire que guarnece esta plaza de mi cargo, habiendo este encomendado el paso de Pillicura en compañía de dos milicianos (...) Paso a la isla de la Laja en compañía de Joseph Sánchez, y se trajeron una porción de yeguas, Selestino Sáez (fue) a vendérselo a los indios pehuenches que se hallasen y para que tan enorme delito tenga el castigo merecido

cumpliendo con el cargo de mi obligación, yo haría la justificación del hecho con los testigos que se encontrasen.”¹⁰

La Isla de la Laja, a fines del siglo XVIII estaba atravesada por las relaciones de intercambio y cada cual miraba por un bienestar que les era esquivo. Selestino Sáez declara en la causa y por el tono de sus palabras no se advierte que sea ese gran delito que el indagador de la cita anterior sostiene:

“(…) inmediatamente viene la interrogación, correspondiente al soldado Selestino Sáez y su puesto en mi presencia y la de los testigos le dije si juraba a Dios, y prometía al Rey decir la verdad de lo que supiera y preguntándole jure, y respondió si juro y prometió: preguntándole como se llama: respondió Selestino Sáez: interrogándole sobre de que religión y obispado; responde ser cristiano católico de la isla de la Laja, obispado de la Concepción: interrogándole su profesión: responde ser soldado de la compañía del capitán Freire, que guarnece esta plaza: preguntándole si sabe la causa de su prisión: responde, que no: replicándole como la sabes cuándo sin lista de sus desamparos el puesto, que se le encomendó en el paso de Villacura pasándose a la isla de la Laja: responde que bien sabe cometió delito en desamparar su puesto, pero fue por sus cosas y un poco de carne para su manutención a la otra parte de Duqueco, casa de Anita Flores: replicándole si en la casa llevo el citado Flores: responde no: preguntándole fue allí: responde que se devolvió sin pasar a otra parte: interrogándole, que las yeguas y mulas para Villacura a vender a los pehuenches a donde las saco: responde que eran de Antonio Bello y Joseph Sánchez (los dos milicianos bajo su mando): preguntándole cuantos caballos eran y que especie responde que fueron quince yeguas y mulas pequeñas: interrogándole si pasó a venderlas y por que efecto: responde que a quien llevo de compañero fue al citado Antonio Bello dejando a ese el conchavo y regresándose a su puesto y que se vendieron por ponchos y mantas nuevas: preguntándole cuanto fue el numero de ponchos y mantas y como fue la repartición: responde este declarante le tocaron dos mantas y una Joseph Sánchez y al respecto Antonio Bello no sabe que tomo(…)”¹¹

Selestino cuenta lo que hizo y admite que desatendió su puesto, pero no advierte un delito en “conchabar” animales con los indios y en intercambiarlos por mantas y ponchos. Y si no ve delito es porque no existe delito en tal acción por cuanto es una costumbre de la comunidad y por tanto ésta ha sido puesta

¹⁰ CAPITANÍA GENERAL, [S. A.], [S. N.], En: FONDO CAPITANÍA GENERAL, Vol. 306, Pieza 3, F. 40.

¹¹ Ibíd., F. 46.

en común como regularidad de las relaciones sociales de la Isla de la Laja. Aquella es la motivación fundamental de los soldados que quieren “arrancharse” con su mujer para realizar el trayecto que ellos están observando. Es su “movilidad social” para establecerse y criar hijos. Las mujeres ya están a su lado: son la “mujeres del país”. Las que les hacen la comida y las que comercian en los fuertes y puestos militares. Y con ellas se construirá la familia del labrador mestizo. Son varias las generaciones que han transitado por ese proceso de socio génesis y los jóvenes soldados están reproduciendo el ciclo de vida familiar del cual provienen. Así comienza esta historia.

3. La derrota de Curalaba y la constitución de las fronteras del Biobío.

En 1598, la política colonial de la corona española, recibe uno de sus reveses históricos más relevantes. Son obligados a retroceder a una demarcación que no habían imaginado y ello se produce, no por las fuerzas competidoras de carácter europeo, sino que por unas tribus indígenas que habían mostrado insistentemente una pertinaz oposición a ser consagradas como fuerza de trabajo esclava o semi esclava. En ese escenario, la conquista, como tantas veces se ha señalado, adquirió un nuevo ritmo y se produjo, imaginamos, un espacio de reflexión en las estrategias de la conquista y de las políticas de la gobernabilidad española.

La iglesia colonial en Chile, establece una preocupación especial por la conversión de los infieles, que están representados por los indios amigos e indios rebelados en la frontera del Biobío. Así lo quiere el soberano español y el siglo XVIII y la ilustración católica lo manifiesta de manera expresa. Las leyes de Dios, en este lado del nuevo mundo, están representadas por el soberano español y por sus órdenes religiosas. Así, la conquista y la presencia de España es también la presencia de la Iglesia apostólica y romana. El tratado de

Tordesillas ha establecido un reparto de este nuevo mundo. En él, las masas indígenas deben aceptar la presencia del dios católico. Cuando la conquista nombra a Chile como territorio que se incorpora a la soberanía del rey de España, sus indígenas deben transitar de su nombradía de vasallo a fuerza de trabajo disponible para ser explotada y comprimida. Fuerza de trabajo, que debe ser nombrada y teorizada como seres humanos en minusvalía, pero que en definitiva, son también hijos de dios. Así lo refrendan las “políticas sociales” del Padre Las Casas y así también se incorporan a las políticas de “nuevo trato” de la corona española.

Una de esas reflexiones respecto de la esquiiva gobernabilidad no lograda en el extremo meridional del imperio, es la planteada por el padre Luis de Valdivia que señala la necesidad de establecer un nuevo modo de aproximación a la resistencia tribal mapuche. Era necesaria una nueva mirada para romper con el círculo vicioso de establecer la paz con algunos y al poco rato, estar en guerra con otros. La política del jesuita, señala que debe establecerse la paz de manera unilateral por parte de España. Y que debe establecerse la línea del río Biobío como frontera entre la política imperial de España y las multivariadas y complejas relaciones de estos pueblos, que comienzan a nombrarse a sí mismos como provenientes de distintas parcialidades. La reflexión política del padre Luis de Valdivia inaugura en esta parte del mundo nuevo, una serie de sistematizaciones teóricas que los españoles no dejarán de realizar para concluir la dominación, de lo que mucho mas tarde nombraremos como orden colonial y colonialidad.

Esas políticas recorrerán buena parte del Siglo XVII y XVIII y establecerán efectos insospechados, quizás no para la conversión religiosa, interés superior al cual estaban convocados los jesuitas, sino para las estrategias de gobernabilidad de la colonialidad en los territorios de indios de

guerra y de indios amigos. En este punto vale la pena insistir y enfatizar que la iglesia fracasó en el establecimiento del poder de la cruz en su orientación de conversión espiritual a ambos lados de la frontera. Pero que fue exitosa en cumplir su rol estatal de implementar un proyecto de gobernabilidad, en esta parte meridional de las Indias occidentales, lo cual redundó en la aparición de un espacio de resistencia compleja, que permitió la etnogénesis reche mapuche y la socio génesis de una rama particular del mestizaje popular: el labrador campesino que creará una apropiación particular de la religión y de la vida.

En ambas bandas del Biobío, la reconfiguración social de españoles y mapuches es intensa y violenta. La reconfiguración social identitaria de los pueblos y parcialidades reche es múltiple y han sido recientemente analizados como procesos multivariados de etnogénesis y reconfiguración identitaria con prácticas sociales, tecnológicas y políticas de absorción de la diferencia y captación de la alteridad.¹²Nuestra preocupación enfrentará los procesos de reconfiguración social que se suceden en el lado norte del Biobío, con aquellos españoles del bajo pueblo, que muy rápidamente establecen asentamientos variados de mestizaje cultural, adscribiéndose a las formas ancestrales de sedentarización que los propios pueblos mapuches les muestran como cultura y modos de hacer. Se desarrollará una habitabilidad de este territorio sobre sustentos de mestizajes variados y complejos, tanto en proyectos incipientes de sociabilidad y asentamientos predominantemente urbanos y una gran y aplastante sociabilidad rural que reproducirá patrones de asentamiento campesino. A aquella población, la iglesia también tratará de evangelizar a la manera oficial con establecimiento riguroso de las normas del Concilio de Trento y teniendo como referencia ominosa la reforma protestante y las herejías que circulan por los campos europeos

¹² BOCCARA GUILLAUME, Op. Cit, P. 337.

4. La tierra de la Laja y del Biobío Maulino.

El Biobío comienza a convertirse en una tierra significativa para la historia de Chile, cuando ella se convierte en teatro de confrontaciones de sistemas sociales adversos y de campos culturales diversos identitariamente. Su significación proviene, a nuestro juicio, porque no solo es teatro de guerra. Es también y fundamentalmente un escenario de procesamiento de las diferencias y reconfiguración de relaciones sociales, prácticas, e identidades, discursos. Y en esa medida, con palabras de hoy día, es un territorio de frontera complejo.

A su vez, conforme se desarrolla el proceso del modo de producción colonial, también se comporta como un atractor de actividades económicas. El impulso inicial lo coloca el real situado como activador de un poder económico discreto, pero que establece una base de infraestructura económica que comienza a desarrollarse para proveer del matolataje¹³ necesario para sostener la vida en los fuertes de la frontera. La frontera y sus vinculaciones múltiples, devienen rápidamente en puntos de intercambio comercial y el conchabamiento será una práctica de la cotidianeidad comunitaria. Al igual que las malocas y los malones recíprocos, esta relación comercial construirá una constelación de urdimbres sociales que adquieren normalidad en una tierra de conflictos. La paz, aunque precaria, está detrás, al norte y al sur, en las zonas de retaguardia. En el norte se cobijan los encomenderos-hacendados y los reche mapuches de tierra adentro lo hacen en el sur y allí construyen sus habilidades como

¹³ Matolataje era la palabra empleada por la hueste hispana para referirse a la necesidad de proveerse de todos los bastimentos por cuenta propia para enfrenar las ofensivas mapuches o las entradas que realizaba la hueste hispana o el ejército español.

comerciantes “conchavadores”...pero también como “maloqueros” en sus incursiones a las pampas.¹⁴

Quien realiza los primeros relatos de la historia española en esta tierra es Jerónimo de Vivar y describe los esfuerzos de Pedro de Valdivia por establecerse, con el activo rechazo de los naturales de estas tierras. Se acompaña de exploradores como Alderete o como Villagrán, que indagarán las calidades de los territorios hacia el sur y hacia el oriente. Desembarcan en la isla Mocha y Santa María, saqueando los recursos agrícolas y bordean la costa hacia el norte, sometiendo a los ulmenes de estas reguas. Avanzan a Imperial y Villarrica y nada parece ser oposición seria a su conquista. Hasta Río Bueno alcanza el propio Valdivia. Sus objetivos eran ocupar sus tierras asignadas desde Copiapó hasta el Lago Llanquihue. Y así lo hizo. Más tiempo requerirían las tierras del este andino como Tucumán, Cuyo y Neuquén. La conquista se financió con el Estero Marga Marga, en donde Valdivia extrae el oro suficiente para éstos fines. Desde ese inicio hasta Curalaba, el proceso fue zigzagueante por efectos de la resistencia y de los procesos de negociaciones que tienen que desarrollar los distintos gobernadores. Salazar lo llamará la gestación del modo de producción y acumulación colonial “(...) *periodo que recorre desde 1541 hasta 1580, en donde se produce la transformación de las empresas mercantiles de conquista y saqueo en empresas populares de producción y colonización*”¹⁵. El límite a éste proceso de instalación productiva lo colocó el propio valor de la mercancía que exportan los colonos de la empresa valdiviana. El oro despliega su riqueza en la medida que fluya ininterrumpidamente, porque habían muchos en la cadena de la apropiación de ese valor: gobernador, iglesia, virrey, Soberano, prestamistas europeos. Esa condición implicaba la

¹⁴ LEÓN LEONARDO, 1990, *Maloqueros y Conchabadores*, Temuco, Padre Las Casas, Ed. Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario.

¹⁵ SALAZAR GABRIEL, 2003, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clases)*, Santiago, Ed. LOM Ediciones, P. 29.

utilización al límite de la fuerza de trabajo indígena implicada en la extracción del oro-dinero. Y el límite lo termina colocando el Rey al fijar los impedimentos morales y religiosos que existirían en la explotación de la fuerza de trabajo. Ello implicó excedentes en detrimento y el desastre de Curalaba hizo el resto para terminar un ciclo. Y la reorientación se desarrolla con base en la hacienda agro ganadera. Al acecho estaban los comerciantes.¹⁶

Sin embargo, la retirada de los españoles al norte del Biobío, se desarrolla dejando profundas huellas históricas y sociales. Oleadas de mestizos son impelidos hacia la retirada y oleadas de mestizos son retenidos en el dominio reche mapuche. Es decir, la población producida por el mestizaje y transformada en fuerza de trabajo, se redistribuye en el espacio y configura dos áreas de asentamientos humanos que establecerán la base del desarrollo histórico de la territorialidad del bajo pueblo en Chile. La oleada que es lanzada a la retirada llega a recogerse al único espacio que le queda disponible: los intersticios del escaso territorio del Biobío, entre este y las riberas del río Itata. Al oriente solo están los arenales del Laja y la presencia de los indios Pehuenches. El otro espacio territorial está cruzando el canal de Chacao en las islas de Chiloé. Y lo usaran como “tierra española” hasta principio del siglo XIX.

A comienzos del siglo XVII, en los inicios de las aperturas internacionales de la corona Española, aparecían por Concepción-Penco los barcos franceses, que inauguraban un tipo especial de “libre comercio”, a medias entre el contrabando y temporales autorizaciones de la corona española. Uno de estos franceses, Frezier, decía:

“La Concepción está situada en un país que no solamente abunda de las cosas necesarias para la vida, sino de infinitas riquezas: con efecto, de todas las inmediaciones de la ciudad se encuentra muy buen oro, particularmente a cosa

¹⁶ Íd.

de doce leguas hacia el E en un paraje llamado Estancia del Rey, de donde se vanean por medio de estos lavados aquellos pedazos de oro, pero que en el país llaman pepitas, encontrándolos de ocho y diez marcos de peso y de mediana ley. También hubo tiempo en que lo sacaban de las cercanías de Angol”¹⁷

La Concepción desplegará sus condiciones de puerto protegido y será un punto de intermediación en el camino a Lima y el Callao. O puerto de destino final para las cecinas del valle central, para las tropas de la frontera. Frezier continua admirado: “(...) *A orillas del Biobío hay gran cantidad de cedros, no solamente a propósito para la construcción, sino también para sacar bellísimas arboladuras. Las cañas de bambú son muy comunes por todas partes...*” Y Feuillet sostendrá:

“Cada casa tiene un jardín, en el cual se encuentran los árboles frutales de todas clases cargados todos los años de tanta abundancia de fruta, que a no tener cuidado de quitarles una buena parte luego que nace, no solamente se desgarraban las ramas sino que sería imposible que madurasen toda la fruta, según me lo ha acreditado mi propia experiencia en los tres años que permanecí en aquel reyno. Las frutas que había en Chile son de la misma especie que las que teníamos en Europa: solo he echado de menos las castañas puesto que no las vi en ninguna parte; pero a cambio tienen varias especies de frutas desconocidas en nuestros climas”¹⁸

En este sitio comenzará el segundo ciclo del modo de producción y acumulación colonial, que se configura con un mercado periférico virreinal intercolonial, en donde se transforma la economía aurífera en economía agropecuaria con el inicio de la exportación de sebo y cueros y un despegue de acumulación mercantil¹⁹. Cuando eso sucede, a nosotros nos parece, que el nuevo ciclo económico, estará contribuyendo de manera decisiva a la creación y gestación de las identidades labradoras campesinas de la población del Biobío, que estabilizada, comienza a reproducirse social y culturalmente en

¹⁷ FREZIER AMADÉE, 1902, Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú, Santiago, Impr. Mejía, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001285.pdf>, P. 144.

¹⁸ FEUILLEÉ LOUIS, Tomo II, Op. Cit., P. 245.

¹⁹ SALAZAR GABRIEL, Op. Cit, P. 29.

intercambios sinérgicos y sincréticos con la cultura predominante del “ad mapu” en algunas áreas centrales y residuales en otras. En el siglo XVIII, este modo de producción y acumulación colonial se expande a otras vituallas-mercancías y el área de la Frontera especializa una producción triguera, estableciendo identidades complementarias a la de labrador campesino, como es la de cosechero, por ligar su ciclo de vida a la producción del trigo que sale por el puerto de Penco, Concepción y Talcahuano.

En este escenario fijamos nuestras hipótesis exploratorias. Se ha establecido una configuración territorial, con determinados ambientes naturales y de paisaje, que relacionan configuraciones sociales históricas de españoles y mapuche reche, que en el proceso de relaciones interétnicas desarrollan una profunda huella cultural e histórica, en medio de la cual establecemos la presencia de los fenómenos que deseamos investigar.

5. Las políticas de gobernabilidad que sustentan al territorio del Biobío como espacio social.

El 13 de octubre de 1610, el Papa Paulo V emitió la Bula *Pastoris aeterni* que señalaba:

“(…) a todos y a cada uno de los fieles cristianos que moran en los Reinos y Provincias del Perú y principalmente de Chile, en las Indias Occidentales que concurrieren a una procesión que ordenen o dirijan los Ordinarios (eclesiásticos) de los respectivos lugares, o sus vicarios o Provisores, por su mandado, y, a falta de ellos, por lo que ejercen la cura de almas, en la primera o segunda semana después que estas nuestras Letras llegaren a su conocimiento, o visitaren por una sola vez la iglesia o iglesias que los mismos señalaren y en ellas pidieren a Dios por la conversión de los infieles de la dicha Provincia y Reino de Chile, y ayunaren el miércoles, viernes y sábado de cualquiera de las dos semanas por los mismo señalados, y se confesaran y comulgaran a hicieran alguna limosna a su arbitrio, al tenor de los presentes, les otorgamos y concedemos plenísima Indulgencia y remisión de todos sus

pecados, en la misma forma en que es costumbre concederlas en el año de Jubileo a los que, dentro y fuera de Roma, visitan determinadas iglesias (...)²⁰

A no dudarlo el Padre Valdivia había preparado largamente su estrategia de guerra defensiva y esta Bula Papal solo era una expresión de una planificación, quizás la primera de una política pública de largo aliento para el Reino de Chile. El Papa atribuía la máxima importancia al término de la guerra de Arauco y conforme con ello, planteaba una serie de concesiones para aquellos que apoyaran la guerra defensiva:

“Primeramente; a cualquiera que hiciere oración a Nuestro Señor por la conversión de los indios de Chile todavía infieles, reducción a la paz de los rebeldes y quietud de todos ellos, una y otra , sin fuerza ni efusión de sangre, por cada vez que esto hiciere, indulgencia y remisión de la tercera parte de sus pecados; pudiendo aplicarla para las almas del purgatorio: y en las fiestas de Cristo Nuestro Señor de su Santísima Madre, de los Ángeles y de los Apóstoles al que oyere misa por esa intención indulgencia plenaria, empero habiéndose confesado y comulgado (...) cualquiera persona que ejercitare obra de caridad, misericordia o justicia con los indios de paz (...) que ayudare a la conversión de los indios rebelados(...) convirtiere algún indio infiel(...) cualquiera indios que acudiera a oír doctrina cristiana(...)asistiere a su cofradía(...)gane indulgencia plenaria(...)”²¹

Es decir, bajo las más distintas formas, la Iglesia con el Papado, establecía la atención de esta sociedad para redimir sus pecados en proporción a la redención de los indios. A su vez, el Rey había “rogado” al Arzobispo de Santiago colocar a cargo de la Diócesis de Concepción al Padre de Valdivia, como efectivamente lo hizo.

Se establecía, a nuestro juicio, una estructura política de apoyo a una política de largo alcance, que no siempre se ha calibrado como la primera

²⁰ Bula Pastoris aeterni vice, 13 de octubre de 1610, En: HERNAEZ FRANCISCO JAVIER, 1879, Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas, Bruselas, [S. E.], Vol. 2, P. 363, Cit. En: MUÑOZ OLAVE REINALDO, 1973, Historia de la Diócesis de Concepción, Santiago, Ed. Fundación Alemana para el Desarrollo, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, P. 309.

²¹ Íd.

estrategia de gobernabilidad orientada a establecer una política activa de negociación, que finalmente en el largo plazo, confluirá para que el Estado Español establezca y suscriba un Tratado de Paz a partir de las Paces de Quilín y que hoy figura contemporáneamente como el único firmado por el soberano español con un pueblo indígena de las Indias Occidentales. Este hecho tendrá consecuencias de largo plazo por cuanto *“Durante todo este larguísimo periodo histórico la Corona primero y la Republica después considerará que del Bio Bio al Sur el territorio le pertenecía a los indígenas, que ellos eran los legítimos propietarios”*²² La “guerra defensiva”, no solo colocaba un conjunto de criterios distintos, que creaban una oposición de encomenderos y militares, que al fin y al cabo vivían de las condiciones económicas que la propia guerra creaba, sino que también establecía un nuevo predominio de liderazgo teórico en la Iglesia. En la práctica, la Iglesia regía el Estado de la gobernabilidad de Concepción y el aparato militar quedaría desde ese momento relativizado por el poder eclesial.

Algunos años antes, cuando el Padre de Valdivia había sido enviado para diagnosticar la situación, García Ramón, a la sazón Gobernador de estos confines, señalaba que había anunciado en toda la tierra de guerra que el soberano había ofrecido el perdón a todos los rebeldes para se acogieran a la paz y depusieran las armas y que si no lo hacían se *“les haría la guerra a fuego i a sangre”* y como muy luego advirtiera el nulo efecto de la notificación establece que *“(…) pasasen a cuchillo todo cuanto en ella se tomasen sin reservar mujer ni creatura, lo cual se puso en ejecución generalmente y se pasaron a cuchillo más de cuatrocientas almas”* y como existían resistencias de obispos y de órdenes religiosas, *ha morigerado tal proceder para solo restringir las medidas solo en los hombres “que de esos ninguno escapa que no sea pasado a cuchillo”*²³. Corrían los años posteriores a la insurrección de 1598 y en

²² Ver al respecto BENGOA JOSÉ, 2007, El tratado de Quilín. Documentos adicionales a la Historia de los Antiguos Mapuches del Sur, Santiago, Ed. Catalonia, P. 130.

²³ MUÑOZ OLAVE REINALDO, Op. Cit., P. 288.

el ambiente se advertía la irrelevancia de tales medidas punitivas para contener la rebelión de los indios de guerra.

Pero por otro lado, la espiral reproductora de la violencia se alimentaba por los efectos económicos que el comercio de esclavos y piezas rendía en las alicaídas arcas de los funcionarios y gobernadores y por sobre todo en la trama de relaciones clientelares que los tercios y soldados habían establecido a partir de este comercio. No había un camino para interrumpir el ciclo de la violencia, que desde el lado mapuche se sustentaba en una respuesta orgánica cultural de las distintas parcialidades y no solo como resistencia a una agresión en lo que se llamara una dinámica social intercomunitaria²⁴. Además “(...) los encomenderos y hacendados eran, en su gran mayoría partidarios de la esclavitud de los prisioneros, y del servicio obligatorio de los indios ya pacificados y de los yanaconas o indios de servicio: servicio obligatorio, esclavitud y trato inhumano- y frecuentemente brutal – eran entonces perfectamente idénticos”.²⁵ O como señala el padre Alonso Ovalle en carta al Rey “(...) porque los naturales de aquel reyno nacen con las armas en la mano empleándose desde sus tierras años en la guerra hasta derramarse sangre y rendir la vida en el servicio de su majestad”²⁶ En ese contexto el Virreinato del Perú comisiona al Padre Luis de Valdivia para desarrollar informes que den cuenta de la situación y del modo de proceder del gobernador y de cómo transcurre la guerra en Chile. La situación preocupa a la monarquía y ello se traduce en los tiempos políticos de Lima. En uno de los tantos conciliábulos que desarrollan los españoles y reches mapuches para dar la Paz, uno de los ulmenes, le señala al padre “(...) padre obrad y no pareis; cumplid lo que decís,

²⁴ BOCCARA GUILLAUME, Op. Cit, P. 142.

²⁵ MUÑOZ OLAVE REINALDO, Op. Cit., P. 288.

²⁶ OVALLE ALONSO, 1616, Carta al Rey 15 de agosto de 1616, En: ARCHIVO FONDO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Fondo de Gobierno, Tomo 78, Biblioteca Seminario Pontificio Mayor, Santiago, Arzobispado de Santiago, P. 29.

*que lo veamos; no es tiempo de creer lo que se oye sino lo que se ve, después de tantos años como servimos*²⁷

La compañía de Jesús está establecida a firme en tierra de los indios rebelados y si bien habían llegado hace poco al país, los soldados de Jesús marcharon rápidamente al escenario del conflicto El provincial Juan Baptista Ferrufino en 1641 le señala al Rey la situación de compromiso de la compañía, describiendo sus capacidades:

“(...) tiene un Colegio y tres casas de residencia en las fronteras de la guerra de este reyno contra los yndios rebelados y en los dichos colegios y casas están repartidos cuarenta sacerdotes y once religiosos estudiantes de facultades servidores hermanos coadjutores y todos los dichos religiosos están ocupados en los oficios y ministerios que la compañía (...) necesitamos de doctrina y sacramento(...)y así mucho necesito este colegio de otros seis hermanos legos para acompañar a los sacerdotes y cuidar de muchos oficios domésticos en los cuales con harta indecencia por no haber religiosos, sirven negros e yndios(...)”²⁸

La compañía hablaba y establecía su propia política en acuerdo directo con el Rey y para ello establecía mecanismos de vinculación directa, para producir políticas que orientaran de acuerdo a sus criterios de guerra y paz. Desde un primer momento, ésta orden religiosa comenzará a cumplir una funcionalidad no solo espiritual, sino que también política y los propios mapuches son veloces en captar el rol político y secular que vienen a cumplir estos “patiru”. Son mediadores que establecerán una primera “política pública” que responde a un análisis y por tanto a una “planificación estatal” de ese estado imperial, que aunque ya en problemas, es parte de esa nueva institucionalidad del mercantilismo proto capitalista germinal europeo. En la periferia de ese mercantilismo capitalista en formación, pero también

²⁷ MUÑOZ OLAVE REINALDO, Op. Cit., P. 290.

²⁸ FERRUFINO JUAN BAUTISTA, 20 diciembre de 1641, Carta al Rei, En: BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR, Fondo de Gobierno, Tomo III, Santiago, Arzobispado de Santiago, P. 45.

velozmente integrado, se desarrollarán varios fenómenos *sui generis* de una colonialidad o de un ejercicio colonial del poder, que guarda similitudes con los posteriores colonialismos asiáticos o africanos. Se desarrollan fuerzas políticas, que con texturas o molduras religiosas o militares, establecen “partidos” políticos para impulsar los mecanismos de impulso de esa colonialidad.

En ese contexto, emerge la figura del padre Luis de Valdivia. Su capital cultural y social, diríamos hoy día, era poderoso y al conocimiento del terreno de la guerra añadía su red internacional de relaciones sociales y políticas. Con ellas, llega al mismo papa y al rey y con éstos aliados establece esta primera política pública el Estado Español para ser impulsada por la desconcertada Lima y para ser actuada en la periférica tierra de guerra de la colonia de Chile. Habrá aparecido la guerra defensiva, que muy lejos de ser una política fracasada como habitualmente se lee por ahí, establecerá un antes y un después, para concebir el enfrentamiento de los actores en disputa y por sobre todo, para reconocerse ambos en sus características de oponentes en igualdad guerrera, aun cuando la onda colonial de largo alcance, sea más o menos incontrarrestable a favor del imperio español.

La guerra defensiva es abortada tempranamente y sucumbe años mas tarde a la fuerza de los hacendados y de los participantes de la guerra y del comercio de piezas esclavas del territorio mapuche. Al final no se convirtió ni un alma al catolicismo, como lo reclamarían años después los propios jesuitas. Pero si, la Compañía de Jesús obtuvo el establecimiento de su materialidad económica por largo tiempo, construyendo un poder cuasi estatal para regular las relaciones entre españoles e indígenas. No hubo conversiones de verdad en torno a la cruz de Cristo, pero si hubo muchos rehues que incorporaron parroquias y capillas como artefactos de la relación construida con la colonialidad.

A mediados del siglo XVIII, 160 años más tarde de la “guerra defensiva”, la paz se ha dado muchas veces y se ha roto otras tantas. De parlamento en parlamento, se ha establecido un mecanismo de ejercicio de la gobernabilidad para desarrollar un esquema de convivencia o coexistencia mediada entre la elite gubernamental española y la elite de los ulmenatos mapuches. A los dos les ha ido bien y el ciclo de producción de riqueza marca cifras positivas. Con la excepción de la epidemia de viruelas, la exportación de cordobanes y sebo y cueros y posteriormente de trigo al Perú, ha ido desplegando un pequeño grupo exportador, que a finales del XVIII, será conocido como los comerciantes de Concepción. En el lado mapuche ha imperado el desarrollo de una lógica guerrera productiva ejercida en amplio espectro, con incorporación de las pampas como territorio de expansión económica de las malocas y la incorporación de la frontera como zona de exportación de ponchos e intercambio de ganados por vituallas varias, en un activo comercio, del cual participarán activamente soldados y religiosos. A uno y otro lado, la paz con colonialidad, se ha convertido en un buen negocio. Los últimos parlamentos son indicativos de los temas que dominan la “agenda”: las relaciones de intercambio comercial.

Al final de siglo, nadie se preocupa de conversión de los indios y si de establecer las mejores regulaciones en los términos de intercambio comercial y muy pocos del bajo pueblo mestizo labrador del Biobío, convertido en cosecheros de trigo, el cual ha elaborado sus propias concepciones y metodologías para su ascenso a los cielos o descenso a los infiernos. En ambos lados, como veremos más en detalle, ha perdido el poder de la cruz oficial y ha triunfado el poder de la cruz mestiza. Con canelos y Nguenechen contruidos y cruz de mayo con jolgorios, flautas y guitarras...y mucho vino de

Concepción. El poder de la cruz oficial no ha desarrollado una mejor cristiandad en el lado mapuche.²⁹

6. Las tierras del Bío-bío y la batalla de Andalién: la otra batalla de los imaginarios en el confín del mundo.

Dice Mires y estamos de acuerdo con él, que la idea de la religión en el contexto de la sociedad española en constitución solo podía realizarse en la esfera del Estado.³⁰ Y ese Estado español, era una expresión irregular de la civilización occidental decimos irregular, por cuanto no había en aquel Estado, una clase como legítimo representante de la nueva clase social ascendente y en esa medida, no era un ejemplo de la Europa industrial que pugnaba por desarrollar la civilización occidental y su modernidad. Así, las fuerzas que se enfrentan en el primer encuentro, desarrollan libretos anómalos o desviados, respecto del modelo general: ni el imaginario de confrontación indígena se atendrá a las clásicas formulas de enfrentamiento.³¹

Ya algo sabían los mapuches respecto de los órdenes de batalla de los ejércitos incaicos y las fuerzas de Valdivia, no solo representaban la modernidad de los ejércitos de Italia y Flandes. Valdivia confiaba en la virgen y en sus prodigios y era más espiritual que Cortés a la hora de decidir estrategias con ayuda de la divina providencia. Los Picunches y Pencones, por otra parte, llegaron ataviados para la confrontación de la guerra ritual, pero en pocos días

²⁹ En este mismo Tomo I, describimos nuestras hipótesis para explicar que sucede en el lado de los españoles del bajo pueblo, los mestizos labradores: los otros españoles del Bío-bío.

³⁰ MIRES FERNANDO, 2006, *La colonización de las almas*, Buenos Aires, Ed. Libros de la Araucaria, P. 13.

³¹ Este aspecto de la primera relación de guerra entre españoles y mapuches es también tratado por José Bengoa en Historia de los antiguos Mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín, texto que ya hemos citado en una línea que fue inaugurada por Tzvetan Todorov en su clásico *La conquista de América*. Ver TODOROV TZVETAN, 2008, *La Conquista de America*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno Editores.

variaron su estrategia, señal de que algo sabían respecto del anacronismo de sus formas guerreras para enfrentar al conquistador. No variaron ipso facto sus expresiones de organización de la violencia guerrera. No podían. Si lo hicieron para resistir en el marco de la derrota. De alguna manera Pencones, Talcamávidas, sacrificaron dignidad y sobrevivencia para construir experiencia y conocimiento respecto de la hecatombe sucedida. Los españoles venían provisionados de vituallas de acero y vituallas religiosas y de una conciencia mágica aportada por el bajo pueblo español. Con las dos vituallas y la conciencia mágica, sostuvieron un itinerario épico de milagros que les permitió explicar cada triunfo y cada derrota. Dice Mires: *“La iglesia era parte de la propia sociedad española, y el clero una de sus principales castas. De tal modo que la subordinación de la iglesia al Estado debe ser también analizada como una relación de copertenencia en el marco de una misma unidad nacional”*³² Mas adelante agrega realizando una distinción que a nosotros nos parece importante porque instala un componente de construcción de hegemonía y gobernabilidad que es significativo para entender la reconversión de la religión en religiosidad popular: *“(…) no fue la iglesia sino la religión (distinción importante) la que adquirió un significado central en el sistema político representado por los reyes católicos”*³³ . Es decir la conciencia mágico pagana había devenido en costumbre y estructura representacional en tierras extrañas. Se habían formado sentidos configurativos para entender la realidad a la que se enfrentaban.

Por ello, cuando se despliega la política del padre Luis de Valdivia en la zona de conflagración del Biobío, es mucho más que la sola presencia de una iglesia separada del Estado, tal como acostumbramos verla hoy día. Es el

³² MIREs FERNANDO, Op. Cit., P. 24.

³³ PIETSCHMANN HORST, 1980, Staat und staatliche entwicklung am Beginn der spanischen kolonisation Amerikas, Münster, Ed. Aschendorff, P. 11, En:, MIREs FERNANDO, Op. Cit., P. 25.

despliegue de una parte del Estado que ha adoptado una política alternativa de conquista. Es conquista de todos modos. Pero su diseño, lógica e implementación, establecerá una política de gobernabilidad que solo se truncará hasta el fin del siglo XIX. Al revés, la política de la iglesia, en manos de los jesuitas, desarrolla una política de guerra defensiva, que apuntará a la idea de conquistar las almas por medio del más importante componente cultural del pueblo mapuche: la capacidad de ponerse de acuerdo en el fluir social por medio de ambientes de cortesía y socialización comunitaria, debidamente imbricados a las condiciones de religiosidad.

Finalmente, el padre Valdivia y Rosales, son capaces de diseñar e implementar un modo distinto de conquista negociada, que finalmente posibilitará que el pueblo mapuche se reconvierta, en múltiples mestizajes, para sostener una independencia dentro del vasallaje. Esa condición, con los propios desarrollos de señorialidad del XVII y XVIII, se harán efectivos para contener una situación de relativa estabilidad en la frontera. Desde las bulas Inter Caetera, el Papa había donado este continente al Rey Fernando. Ciertamente, nos dice Mires, “(...) *a la monarquía no le convenía que el papa fuera el amo territorial del mundo, pero si le importaba que en el momento de las conquistas lo pareciera.*”³⁴ Este era la última frontera de ese mundo donado graciosamente y del cual los mapuches se enteraban a veces muy jocosamente, cuando le informaban que tenían un Rey y que ellos eran sus vasallos.

La batalla de Andalién se realiza sin tener en consideración el requerimiento. Se enfrenta a los mapuches sin miramientos. Ese tal requerimiento que en palabras de Mires es: “(...) *un intento por reconciliar lo irreconciliable: declarar la guerra al indio, saquear a sus comunidades, explotar*

³⁴ MIRES FERNANDO, Op. Cit., P. 32.

*su fuerza de trabajo y, todo, en nombre de Dios*³⁵ No se hace necesario para la intención de Valdivia que necesita oro y con rapidez y debe establecer el dominio sin interlocuciones negociadas. No existe intención de pacto. Solo la aceptación del dominio. Por ello observan asombrados a las muchedumbres mapuches que se despliegan en la guerra ritual de la cual nos habla Bengoa. Es el mismo espectáculo que observa Cortés a la entrada de México. Dice Mires *“El conquistador necesitaba hacer la guerra para conquistar, a la vez necesitaba creer que conquistaba para cristianizar, para que eso fuera posible, necesitaba cristianizar la guerra*³⁶ Esta guerra de apertura de conquista en el Sur terminará en este evento. Andalién es el inicio y fin de una estrategia ritual de desincentivación del enemigo por parte del pueblo reche mapuche. La derrota es absoluta. Las tierras del Biobío caen completas en el dominio español y la estupefacción se introduce en el interior del territorio indígena. Sobre los restos de ésta batalla se levantará el lugar de dominio de los españoles.

7. La tierra de la Iaja y del Biobío Maulino...la tierra de Cayumapu.³⁷

A partir del hecho anterior, el territorio del Biobío Maulino es una construcción social histórica de la conquista española, que inicia su itinerario en el momento en que se funda en Penco un fortín militar por la hueste de Pedro de Valdivia. Desde ahí en adelante, esta parte de la ocupación hispana desarrolló una formación social rural y campesina, que hemos identificado como mestiza. Al igual que en mayoritarias áreas del Medioevo occidental europeo, aquí sólo se habitó la tierra en forma rural y desarrollando un modo de existencia que configuró una materialidad de relaciones productivas de carácter

³⁵ *Ibíd.*, P. 63.

³⁶ *Íd.*

³⁷ Creemos que existen territorios que requieren analizados desde la perspectiva de la síntesis.

agrícola. Hacia allá se dirigieron las fuerzas humanas de la conquista. No existieron ciudades propiamente tales y siempre los poblados fundados por la normatividad española fueron de escasa población y dependieron de su entorno campesino e indígena.

Ya desde el primer momento la agricultura de subsistencia mapuche proveyó de los insumos que permitieron a los primeros españoles desarrollar su existencia. No había por tanto, parafraseando a Duby, relaciones entre campo y ciudad³⁸. Sin embargo ello no impide señalar que existe una extraña mezcla que rondara en el talante y la estructura de sentimiento de los conquistadores: una permanente pretensión de sentar ciudad y villa poblada como soporte para reclamar títulos. Por lo menos, mientras permaneció la primera generación de conquistadores, este fue un reclamo reivindicatorio que no dejaron de blasonar por mucho tiempo. Deambulaban villanos medievales o post medievales en un territorio amerindio de dominación mapuche: extraña mezcla.

Ello fue así, hasta el momento del agotamiento de la subsistencia por medio de la explotación de los excedentes alimentarios de las poblaciones locales indígenas, sometidas a los efectos de la dominación colonial. Cuando esta forma se hizo insuficiente o se agotó por completo, la sobrevivencia determinó la germinación de los ancestrales oficios agrícolas, que se acoplaron a los modos mapuches de alimentación por medio de la recolección, caza y agricultura. En ese momento, estamos en condiciones de señalar que en el territorio del Biobío emerge una formación social campesina amerindia o

³⁸ DUBY GEORGES, 1968, *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, Ed. Península, P. 15. Dice Duby refiriéndose al periodo de inicio de le Medioevo: “*Señalemos en primer lugar un hecho, sobre el que no hay ninguna duda: la civilización de esta época era casi exclusivamente rural (...)*” Nosotros estaríamos tentado a trasladar esta afirmación para contextualizar el periodo que nos aprontamos a discutir. Sin embargo nos retiene la duda sobre la configuración psico social de los que vencían en la hueste española ¿respondían todos a un patrón de vida campesina? ¿Eran todos campesinos solariegos andaluces? ¿Eran todos españoles?

Biobense Maulina como la vamos a denominar. Esto es un modo de vida dominado por el ciclo de los trabajos agrícolas y en donde la subsistencia dependerá de la tierra, constituyéndose ésta en una fuente global y única de todos los recursos.

Pero diciendo esto, debemos añadir la excepcionalidad de este modo de vida. La campesinidad del Biobío Maulino, es una campesinidad mestiza, por cuanto su desarrollo admitirá una conjunción de rasgos singulares que provendrán de la necesidad de dar respuestas a las emergencias del ambiente y de la situación histórica y social de la conquista. Esta era una guerra larvada o efectiva y también de desarrollos políticos de negociación permanente. Estos transcurrían de manera oficial. De los capitanes de los tercios con los lonkos mapuches para establecer zonas de convivencia forzada. Pero también de -- y creemos que con más frecuencia--, de la negociación política de las relaciones sociales de la cotidianeidad, para posibilitar la sobrevivencia en el campo, alejado de la protección del fuerte español o de la villa militar de Concepción-Penco. Allí, solo cabía el desarrollo de la capacidad política cotidiana para viabilizar la existencia. Y a ello concurrían todos los componentes que pudieran dar sentido a esas operaciones. Y en ello jugó de manera determinante las estrategias del aparejamiento y amancebamiento por medio de la consensualidad del bajo pueblo español y la condición exogámica de la cultura mapuche. Este es el ejercicio fundamental de mestizaje desde el siglo XVII en adelante en este territorio. Y por ello, este complejo de relaciones sociales desarrolló de manera predominante la condición de mutua respetabilidad frente al otro que convivía en el mismo territorio, o que se establecía como contendiente al otro lado del Biobío en "Tierra de Indios". Entonces la frontera del Biobío Maulino, será para nosotros un territorio de campos culturales complejos y no solo una frontera que separa. Es más y al contrario, fue un

territorio que unió y desarrolló germinalmente las futuras configuraciones sociales del resto del territorio de Chile.

Cuyumapu era la tierra de los mapuches que habitaban en la cuenca del Biobío. El río Laja y el Biobío eran sus vinculaciones con la tierra de las montañas. Dicen que en el cuarto periodo glacial, es decir hace 120.000 hasta 12000 años antes de que esta historia se hiciera a la luz de las letras españolas, los ventisqueros transportaron material al valle central del Biobío. Se formaron grandes morrenas sobre la terraza andina. Así nació la morrena de Trupan, de Tucapel, Las canteras y la de Quilleco: Se elevaron 200 metros sobre el valle y avanzaron 40 Km. con rumbo al Sur y al oeste. Y dicen que el volcán Laja hizo explosión y que en el interior de su enorme cráter de unos Km. con rumbo al Sur este se formó un nuevo volcán y ese es el Antuco. Y este volcán explotó en 1750 y en 1751 fue el maremoto y cuando las erupciones volcánicas han sido menores, la vegetación ha tendido a hacerse más densa.³⁹

8. La tierra y los barcos en Concepción.

Dice el informe Amat y Junient, que Concepción se ha establecido como un lugar en los mares del Sur. Ello significa que se ha construido un lugar territorial que establece la modificación del espacio natural y que está sirviendo de soporte de los tránsitos de las redes comerciales que comienzan a circular por esta parte del mundo. Más allá, de una historia auto centrada en las definiciones autárquicas, debe verse la instalación del puerto de Talcahuano, Penco y de la ciudad interna de Concepción, como lugares concatenados de la gran marea que avanza por la fuerza del mercantilismo capitalista. Es cierto que

³⁹ RECART NOVION ALBERTO, KELLER CARLOS, 1971, *El Laja, un río creador*, Santiago, Ed. Jerónimo de Vivar.

primero es el espacio “protegido del comercio virreinal” y solo después, va a desarrollar vinculaciones regionales ampliadas. Pero es éste mercantilismo de corto y mediano alcance, el que potencia la instalación y la sobrevivencia de este lugar de asentamientos de mestizos españolizados. El informe Amat señala que el:

“Puerto de la Concepción es celebre los de la Mar del Sur por lo espacioso de su Bahía y benignidad de su temperamento. Tiene dos entradas separadas por el Intersticio de una Isla alta nombrada la Quiriquina. La entrada que está a la parte del Norte de la Isla que llaman Boca grande por ser la canal ancha, *que entra* de la punta de la Isla, y punta de la Herradura, es limpia, y de buen fondo; pero la que cae a la parte del Sur de la Isla, entre ella la punta de Talcahuano que llaman Boca chica es peligrosa así porque en la vaciante queda sin fondo correspondiente a Embarcaciones grandes, como por los mucho arrecifes que tiene hacia la costa de Talcahuano especialmente un farellón llamado el Grifo, que esta al Este de la Punta, y un bajo grande que hace la Quiriquina en la punta que mira al Sur sudoeste y por el mismo rumbo esta el bajo que llaman de Marinau el cual con la vaciante queda a flor de agua (...)”⁴⁰

El espacio ancestral de los mapuches se transfigura en un espacio territorial españolizado y hoy día diríamos mundializado. La descripción geográfica es la nueva ciencia para explorar los mundos en esta primera globalización y Concepción como territorio, es visto como lugar de centralidad en los mares del Sur. También es resguardo y seguridad:

“El surgidero más seguro para el tiempo de Invierno es la Ensenada de Talcahuano cerca de tierra de 6 brazas de agua fondo de Lamax. Tiene también dos buenos surgideros en la Ensenada de la Quiriquina; pero con la dificultad de la carga y descarga, por haber que atravesar las lanchas toda la Bahía para llegar a la Ciudad. Estas Caletas de la Quiriquina son abrigadas del Norte y se fondea en ellas en 5 y en 6 brazas en lo más inmediato a tierra. Tiene juntamente buen surgidero para en tiempo de verano amparado de la Batería

⁴⁰ DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Historia geographica é hidrográfica con derrotero general correlativo al plan de el reyno de Chile que remite á nuestro monarca el señor don Carlos IIIº. Que Dios guarde, rey de las Españas y de las Indias, su gobernador y capitán general dn. Manuel de Amat y Juinent, En: Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 53-62, Santiago.

de la Ciudad, frente del Cerro pequeño, que llaman cerrito vende en una poza de fondo de lanza un 10 brazas de agua.”⁴¹

Sin embargo el informe no se pierde respecto de lo que, suponemos, es su empeño fundamental: describir las condiciones en que este lugar puede servir de punto de transacciones comerciales por cuanto es ese el objetivo el que mueve a la gubernamentalidad:

“El orden que en este Puerto se tiene para el trajín de Cargar, y descargar los Navíos respecto de estar los surgideros distantes de la Ciudad, y ser la Bahía despejada, es en barcos grandes de a 200 quintales, que para este efecto mantienen algunos vecinos, los cuales fletan los Maestros para su más pronto y seguro despacho”⁴²

El lugar de Concepción y sus barcos entrando y saliendo, es el nuevo territorio que alimenta y anida por sí mismo un conjunto significativo de las nuevas relaciones de producción del mercantilismo emergente. Por las bodegas de los barcos transitan las mercancías de uno a otro punto del mundo y el desembarco de ellas en Concepción cumple los ritos que las reglamentaciones españolas, mediante las cuales se trata vanamente de impedir las transacciones con los extranjeros. Sin embargo, tales reglamentaciones se obturan una y otra vez. Desde las costas no oficiales o sea no descritas por el informe de Amat, los mestizos señalizan a los barcos para conchabar carne, agua y frutos de la tierra por telas y fierros, que se ofrecen como “contrabando”. Eso es lo que trata de averiguar las causa siguiente:

“Testifica Don Manuel Vial teniente agregado al cuerpo de dragones de la frontera y destacado en la plaza de Arauco: Yo señor en medio de mi notaria estrechez me he manejado siempre con la mayor pureza, y que por tanto no encontrara en mi poder como en el de Don Manuel Santa María papelera inglesa, (...), medias , pipas y el vino, y otros varios efectos que se han embarcado en Arauco de los buques fondeados en la isla de Santa María, adonde se han metido víveres de todas clases (...) el comercio que hubo con

⁴¹ DE AMAT Y JUINENT MANUEL, Op. Cit., N° 55

⁴² Íd

una goleta Anglo-Americana que estuvo cuatro días fondeadas en la boca del río Carampagne (...) Cuando llego a mí la noticia que habían salido a Llico dos lanchas extranjeras y que a media noche se las había vendido varias cosas, hice relevar al dragón Gregorio Silba que estaba encargado de aquel puesto y lo puse en el cepo. Pero Don Manuel Santa María lo hizo salir en libertad (...) Es más, al poco tiempo lo volvió a mandar al mismo destino, a pesar de yo haberme opuesto a ello y actualmente lo tiene allí con otro, (...) según dicen es para hacer conchavo con las embarcaciones (...)⁴³

Y con esos conchabos, se construía la vida cotidiana y se entonaba la sobrevivencia de los pueblos del territorio. No, no había posibilidades de controlar lo incontrolable y las mercaderías-mercancías se colaban por todos los intersticios. Era Concepción el territorio del Biobío un lugar ya plenamente integrado a las redes del mercantilismo capitalista emergente. Era en definitiva, un caso de las posibilidades del desarrollo desigual y combinado que cientos de años más tarde servirían para explicar estos acontecimientos de movimientos históricos y económicos. El contrabando alude a una práctica que burla las reglas de internación de mercaderías en las fronteras de un país. En Concepción, a juzgar por las fuentes del periodo, esta era una práctica habitual y por tanto era entonces una realidad aceptada por todos. Aun cuando, de cuando en vez, un juicio tratara de mostrar lo contrario. Así se daba cuenta acerca de la conducta “conchabadora” de Manuel Santa María en la causa que comentamos:

“(...) preguntándole si sabe o a oído decir, que en poder del comandante de esta plaza Don Manuel Santa María se hallen efectos de los extranjeros que se hubiesen desembarcado en esta playa de los buques fondeados en la isla Santa María. Responde que no sabe si al presente estarían en poder de este comandante los efectos (...)se le entregaron regalos de parte del capitán Americano de la fragata Saleé una papelería de caoba, y de la venta de camisas de muselina, medios (...), sabanas y fundas de almohadas de cama (...)

⁴³ ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN, 1805, *Causa en contra de Manuel Sta. María capitán de dragones por ilícito de comercio y mal manejo de plaza de Arauco*, En: FONDO ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN, Vol. 329, Pieza 4, Fs. 45-252. Sumario formado por la plaza contra el capitán del grupo del grupo de Dragón de esta frontera, Don Manuel Santa María acusado de ilícito de comercio y mal manejo en la plaza de Arauco en el tiempo que obtuvo el mando de esta.

preguntándole si sabe que los capitanes hayan recibido viberes de todas las clases de esta plaza (...); Responde (...) de 1802, la fragata Saleé fue socorrida con cuatro fauluchos de viberes; en febrero de 1803, tres capitanes que desembarcaron en Llico llevaron tres vacunos y seis ovejas (...) y doscientas cebollas que les vendió el declarante; y en fin de marzo del mismo año la goleta Nami: llevo (a) la boca de carampaigne once sales de avinol, tres mil cebollas, y algunas aves como en la cantidad de seis docenas, con algunos sapallos, coles y tres corderos que les dieron de regalo los vecinos de la plaza.”⁴⁴

Había algunos inspectores que observando a este territorio ya se imaginaban otros destinos mundiales de exportación y económicamente más florecientes. Vidal Gormaz realiza estos análisis, que dan cuenta de la necesidad de construir perspectivas de desarrollo comercial que se hicieran parte de las posibilidades naturales y comerciales de un lugar que comenzaba a mostrar, otros territorios de comercio. Como lo era el propio territorio mapuche y la propia economía interna de los poblamientos mestizos, que se adentraban por todo el espacio al norte del Biobío. Así, se expresaba Vidal Gormaz:

“Puedes aun amentar más los objetos de cambio de Chile con el continente considerando que conducidos directamente los efectos luego ... de su consumo pudiera proporcionar allí retornos completos a los buques ya con el cobre o con los cueros omitiendo usar de ellos para empaques del charqui y otros muchos usos domésticos de lo que ahora se emplean... o bien con los productos de la pesca si en el recto examen de los intereses públicos se encontrasen oportuno que la navegación domestica fuese exclusivas de las colonias así como la es del comercio de Europa la que allí procede o regresa directamente...Debe advertirse que los fondos que se han indicado antes como propios de Chile son relativamente propios de la sola ciudad de Santiago y que los dos extremos del Reino tan abundante el uno en productos de la tierra como el otro en minas carece absolutamente hasta del caudal necesario para la vinculación mas escasa y ceñida. (La escuadra de la mando de D. Córdoba gasto en la Concepción 13.000.000 pesos fuertes remitidos del Perú en diferentes años. El país se había vivificado pero la falta de comercio activo y ningún valor de sus vinos en ruinas los han vuelto hacer salir)...No caben ciertamente los remedios de este mal en las fuerzas actuales del Reino pues que fueran precisos dos fondos, el uno en Coquimbo para el rescate de las minas y el otro en la Concepción para él sus crecidas cosechas, bien que en el beneficio de estos cultivos debían solo comprenderse aquellos frutos que o por su calidad o por su intermediación a las orillas del mar lograsen de una venta más regular y segura. Siempre fuera oportuno que los buques de la Marina Real constantes en el mar

⁴⁴ Íd.

Pacífico hicieran escala en Concepción y allí se abasteciesen a lo menos de vino para una ración diaria cuyo importe debía descontarse del sueldo crecido de que goza el marino en la mar del sur (...)"⁴⁵

Era ya entonces territorio de vinos y hacia allá visualizaba una "vía de exportación". Pero, depender del consumo de la Marina Real era a todas luces un albur. Y por ello Ambrosio O' Higgins, señalaba que era necesario de proveerse de una flota propia. Y así relataba Vidal Gormaz estos empeños:

"El presidente Don Ambrosio O' Higgins con medidas bien concertadas empezó a mover esta importante maquina (...) Tal vez alcanzarían a estos objetos un fondo de 500 pesos dos paquebotes remitidos con carga desde Europa a Valparaíso, y contruidos en Vizcaya o comprados a americanos con la mayor economía (...) Otros (...) se destinarían a la construcción de las lanchas en el Coliumo, San Vicente y Tomé, puntos inmediatos a la Concepción. Bastarían 5 d. pesos para clavazones, lonas, herramientas y aperos de la pesca. Los otros diez mil se emplearían en los costos de las sales, almacenes y jornales necesarios, bien que en unos países, en donde los combustibles son de una abundancia excesiva, la marinería natural y mucha aunque desocupada y casi aburridas de la facilidad del alimento que no suministra medio alguno para verterse y cavar sus ideas de lujo, vicios, etc. quizás se proporcionaría sin la menos anticipación de fondo la adquisición de víveres, maderas, gentes y aun almacenes."⁴⁶

Una flota de barcos era la necesidad que demandaba el territorio que se constituía. Cuando recién ésta se logró, por la acción de los comerciantes de Concepción, vino la agresión del norte representada por las guerras de la independencia y el territorio interrumpió su creciente poder, siendo obligado a constituirse en satélite dependiente de Santiago. De esta forma el territorio de Concepción, estuvo desde sus inicios vinculados a los barcos y por medio de sus mercancías, se constituyó buena parte de la existencia cotidiana de sus habitantes. En un proceso progresivo de traslapes mestizos, los barcos

⁴⁵ ANÓN., [S. F.], [S. N.], En: FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ, Vol. 13, Pieza 7. F. 63, Copia de algunos apuntes sueltos. (Geográficos, históricos, costumbres, etc.). También ver Pieza 7, Perú, Chile y Buenos Aires, Tomo V, Algunos apuntes sueltos sobre Chile, letra de Pineda.

⁴⁶ Íd.

contribuyeron a moldear la cotidianeidad de los ranchos y casas de Concepción y del Biobío. La papelera de caoba obsequiada por el capitán americano de la fragata Saleé al capitán Santa María de la plaza de Arauco es evidencia de tal aserto.

En 1849, Ignacio Domeyko se adentraba en las tierras cordilleranas de Talca y Chillán, recién conquistadas por la dominación Santiaguina y encargado por el gobierno de Santiago para realizar catastros naturales, señalaba de esta manera el ambiente telúrico que se encontraba a su paso:

“Solo aquí el valle parece más ensanchado i la vista del viajero puede libremente explayarse por la inmensidad de florestas que parecen no tener fin ni límite sino en la rejion del hielo perpetuo. Tras las más altas, asoman todavía los vértices de otras más elevadas, i otras de mayor extensión cierran las entradas del mismo valle, de modo que no se divisa ni se sospecha la existencia de los lejanos llanos i campos abiertos. Si a esto se agrega un silencio i calma que por lo común reinan en la profundidad de aquellas montañas, i en cuyas cumbres solamente suele bramar el viento, como un remoto mar no sosegado, tendremos una reseña de estas rejiones, a cuyo carácter grave i misterioso mui bien asientan las frecuentes brumas i neblinas que de la misma cumbre de la Sierra Nevada se descuelgan i bajan silenciosamente por las faldas i quebradas de los cerros, parándose en los parajes más ásperos i escarpados.”⁴⁷

Era una tierra en construcción. Y por todos los rincones incógnitos se desparramaban los mestizos para acogerse en comunidades de labrantíos y forestales o las dos cosas. El mismo Domeyko cuenta que en el interior de la cordillera se levantan pueblos y poblamientos, tal como debió haber ocurrido en el siglo XVII y XVIII: son los expulsados del valle central y de las tierras del llano. Han debido buscar sustento en muchas direcciones y en esa diáspora, un destino viable estaba en la interioridad de la cordillera. Allí, por un tiempo,

⁴⁷ DOMEYKO IGNACIO, 1846-, *Viaje a las cordilleras de Talca i Chillan*, En: *Anales de la Universidad de Chile.*, Santiago, Impr. Del Pacífico, Tomo II y III, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001889.pdf>, P. 63.

podían reproducir la vida libertaria de sus padres y antepasados. Dice Domeyko que en la cordillera emergen poblados y pueblos:

“Este pueblo, que hoy 41; a cuenta tres a cuatro mil habitantes, lleva el nombre del Pueblo de las Minas i sus pobladores conservan todavía el primitivo carácter de colonos que por la primera vez hacen sonar sus herramientas en los robustos troncos de una selva virgen. Quebrado el suelo, no acabadas las casas, desparramados palos i malezas, árboles enteros, despojados de su ramazón i ennegrecidos, redoblados golpes de hachas, humaredas de los incendios, todo, en una palabra, se pone en armonía para bosquejar un pueblo en su cuna.”⁴⁸

Es el nacimiento, una vez más de un poblamiento, que se organiza en la autogestión y en la participación horizontal de sus habitantes, sin leyes y sin Estado. Solo existe una confraternidad para regular civilizadamente de manera popular la convivencia. Allí se organiza la producción y la convivencia, las minas y las huertas y las siembras de trigo. Todo se transa en oro, pues allí esa es la moneda de cambio. Continúa Domeyko:

“Pero lo que le da un carácter particular, distinto de cualquiera otra población del mundo, es la circunstancia algo rara que en los mismos sitios donde se encontraron minas de oro, abundan también terrenos muy buenos para la siembra, sin que, ni las primeras sean bastante ricas para escitar la codicia del hombre i hacerles despreciar la agricultura, ni estas últimas bastante feraces para ahogar la minería. Se ven, pues, en medio de los tajos i profundas quebradas donde se lava el oro, en medio de desmonta i bocas-minas, rastros de trigo, eras i mieses recién cosechadas, yuntas de bueyes i habitaciones que en nada se parecen a los ranchos de los mineros. En todo se ve gran movimiento i trajín de jente a los subterráneos tira de minas responden las voces más alegres de los trilladores, al grito de los pastores en la inmediata montaña, el bullicio de la jente reunida en las plazas de juego: solo el comercio, siempre calculador, tranquilo i silencioso, queda en sus tiendas i almacenes, avivando la circulación del oro, cuyo polvo bruto, apenas lavado, sirve para los cambios en lugar de moneda.”⁴⁹

⁴⁸ Ibídem, P. 71.

⁴⁹ Ibídem., Pp. 71-72.

Es decir, Domeyko, etnográficamente, está constatando que las configuraciones sociales de esta parte de la tierra son disímiles a las que él ha visto. Aquí se ordena la existencia de acuerdo a los usos de la tierra. Es que toda la región está llena de movimientos configurativos que pueden parecer extraños para el extranjero que oficia de taxidermista del territorio. El pueblo se configura de acuerdo a sus necesidades y hace arreglos con la naturaleza de acuerdo a los fines de sobrevivencia. ¿De quién son esas tierras y cómo se sustentan la propiedad? Domeyko no lo dice, porque no es su misión y porque no puede. Pero las omisiones dan por sentado que son apropiamientos de hecho, sin sujeción a legalidad alguna. La extrañeza de este pueblo llama la atención de Domeyko y se detiene en su descripción:

“La mayor riqueza que dio lugar al descubrimiento de estas minas se halla en la confluencia de dos pequeños esteros, de los que uno baja del Este de las cordilleras inmediatas, enteramente cubiertas de bosques, i el otro corre paralelamente a los Andes. En este mismo lugar se principió a edificar el pueblo i se extendieron los trabajos hacia arriba, a más de una legua de distancia al Este: pero no de un modo seguido, sino a grandes trechos e intervalos, en el seno de las más antiguas-selvas. Parece que, a medida que se alejaban del lugar del descubrimiento primitivo, la riqueza i la producción de oro iba minorando i al propio tiempo el instinto natural del minero le impulsaba a buscar el tesoro orijinal de donde venia ese gran cúmulo de arena auríferas. En efecto, no tardaron en hallar, en el cerro de las Nalcas, situado a media legua de distancia del pueblo, vetas i guías en medio de la roca misma, de cuyos derrumbes se habían encontrado en la quebrada piedras mui ricas claveteadas de oro. Desde entonces en diversos ramos se han dividido los trabajos de explotación de estas minas: los mas mineros proseguían el trabajo de lavadero, otros se dedican a la exploración de las vetas, otros, en fin, andan en busca de los tesoros mas escondidos que presumen existir en lo mas frondoso de la montaña, de cuyo misterioso aspecto, grande elevación i la frecuencia de temporales que reinan en su cumbre, sacan los cateadores el buen agüero para su empresa.”⁵⁰

Estamos a inicios del siglo XIX. Ya todo el territorio del llano está siendo invadido por la “civilización “Santiaguina”. El “país de Chile” está avanzando sobre este territorio. Aquí en el pueblo de las Minas, según constata Domeyko,

⁵⁰ *Ibíd*em, P. 72.

se comprueba un modo distinto de organizar la vida que significa para nosotros un modo popular Biobense Maulino de hacer las cosas. Existe oro, productos geológicos de la confluencia de dos riachuelos que lavan las rocas de la inmediata montaña. Estos colonos inventan la manera de vivir con familia en medio de los cerros pre cordilleranos. Y realizan cada cosa sin conflictos: minero, agricultor, maderero y ocasionalmente arriero en una secuencia dictada por la vida. Intercambian identidades de acuerdo a los embates del desarrollo desigual y combinado que ya se posesiona del valle central y ha dominado los puertos y pueblos del Biobío y que indudablemente los golpea a ellos en sus condiciones de existencia.

“Entre tanto la agricultura, sostenida con los productos diarios de los lavaderos; aumenta i progresa visiblemente; el bienestar se pinta hasta en el rostro i la robustez de los habitantes; la población se extiende, a pesar de los repetidos incendios que no bien se acaban en una extremidad de la aldea, cuando nuevas casas, improvisadas de repente, ya se burlan del fuego. Lástima que a este feliz i pacífico rincón del mundo, donde los hombres son todos, a un mismo tiempo, propietarios i jornaleros, i donde probablemente nunca se hablará del derecho al trabajo ni de la validez de la propiedad, han alcanzado ya a llegar las seductoras noticias de California, que inquietan i alborotan las familias i las alejan de su selva natal.”⁵¹

Es el año 1849. Y así concluye la vista descriptiva que se inició como estudio de los componentes físicos de la cordillera y que termina mostrando en el último párrafo una forma distinta de organizar la vida comunitaria. No reporta asaltos ni violencia mestiza ni vagabundos ni bandidos ni echa de menos la “civilización”. Solo ve un pueblo, en medio de la montaña, que organiza su vida, como algunos años antes lo habían hecho los Pincheira en los mismos contrafuertes cordilleranos y que fueron masacrados y diseminados por las tierras del Biobío. No podemos menos que concluir con la interrogante: ¿qué hacía posible ésta auto organización colectiva y comunitarista de la existencia? ¿No suponía estos habitus de convivencia comunitaria, la presencia de un

⁵¹ Ibídem, P. 74.

campo cultural de larga duración, transmitido como estructura ordenadora de sentidos que suponía tender hacia la humanización de la vida con política comunitaria incluida?

9. Las costumbres en común de la cultura popular “biobense”: historia y rastros de una identidad.

El siglo XVIII en el Biobío (a propósito de Costumbres en Común de Thompson)⁵²

Rastrear los informes de viajeros e inspectores, tiene el deliberado propósito de encontrar, aquellos intersticios en donde la normatividad oficial reformadora de las costumbres bárbaras del folclore campesino, pudiera dejar entrever el mundo de las realidades que aparecía en esa tierra incógnita de los poblamientos y campos biobenses. Un camino posible de argumentación podría sustentarse en la recopilación de las piezas folclóricas. Ello se ha hecho, pero a pesar de establecer la investigación de este folclore la vinculación con modos de vida “reales” de grupos y colectividades humanas, no se consigue romper el estereotipo con que el folclorismo los atrapa. Entonces no pareciera necesario insistir en la estrategia de argumentar por medio del folclor porque la cultura oficial occidental ya fijó el valor de éste como mera curiosidad que sirve

⁵² Thompson en libro *Costumbres en Común*, plantea en su introducción : “(...) *Mi tesis es que la conciencia de la costumbre y los usos consuetudinarios eran especialmente fuertes en el siglo XVIII: de hecho, algunas “costumbres” eran inventos recientes y, en realidad, constituían la reivindicación de nuevos “derechos” .Los historiadores que se ocupan de los siglos XVI y XVII han tendido a ver el siglo XVIII como una época en que estos usos consuetudinarios estaban en decadencia, junto con la magia, la brujería y supersticiones afines. Desde arriba se ejercía presión sobre el pueblo para que se “reformara”, el conocimiento de las letras iba desplazando la transmisión oral y la ilustración (se supone) se filtraba de las clases superiores a las subordinadas (...) Pero las presiones reformistas” encontraban una resistencia empeñada y el siglo XVIII fue testigo de cómo se creaba una distancia profunda, una profunda alienación entre la cultura de los patricios y la de los plebeyos (...)”.* Ver THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, *Costumbres en Común*, Barcelona, Ed. Grijalbo, P. 13.

de regalo para mostrar una denominación de origen en un stand turístico.⁵³ Por ello, estimamos que la verificación histórica de pueblos de densidad cultural desarrollada, solo es posible recuperarlos para dar cuenta de sus identidades históricas, cuando ellos logran hacer estallar la mediación colonialista, para convertirse en prácticas, imaginarios, representaciones y discursos que es necesario mostrar y representar porque señalan cuestiones humanas trascendentales de nuestros modos de configuración social realmente existentes, cuyos “rastros e indicios” nos pueden alumbrar en el presente⁵⁴

Los labradores del Biobío se educaban por la ancestralidad oral de sus familias que podía tener variadas estructuras, de acuerdo a las circunstancias. Familias de madres solas y familias amancebadas eran a no dudarlo la inmensa mayoría. Thompson dice “*Si a muchos de los pobres se les negaba la educación. ¿A qué otra cosa podían recurrir salvo a la transmisión oral con su pesada carga de costumbres?*”⁵⁵ Un informe Oficial de la Iglesia de Concepción, desarrollado por su Obispo Espiñeyra daba cuenta en 1763 del desastroso estado religioso de la feligresía de su diócesis y curatos. Cuando describe cada capilla de cada curato no aparece ni remotamente la presencia de una escuela en alguna de sus capillas⁵⁶. Solo los Franciscanos estaban haciendo algo con su Colegio de Naturales de Chillán, que solo recibe excepcionalmente alumnos que no sean de las “familias pudientes” de la localidad.

⁵³ Estas descripciones folclóricas son recurrentes en la estrategia de las políticas públicas del capitalismo deslocalizado y descentralizado que coloca en valor el patrimonio como curiosidad que puede ser vendida a las redes comerciales de los souvenirs.

⁵⁴ Al respecto Villoro señala “*El descubrimiento de lo que fuimos está guiado por la proyección de lo que queremos ser. Si la identidad de un pueblo no es una realidad oculta que descubrir, sino una figura que dibujar, su búsqueda obliga a la selección del pasado, para asumir de él los rasgos consistentes con nuestro proyecto y rechazar los que se le opongan. En cada situación elegimos un pasado propio y nos deshacemos de otro. La identidad permite dar una continuidad a la historia, al prestarle un sentido (...)*”. VILLORO LUIS, 1998, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Ed. Paidós, Pp. 77-78.

⁵⁵ THOMPSON EDWARD PALMER, Op. Cit., P. 16.

⁵⁶ Ver DE LA SALA JOSEPH, 1986, *Visita general de la Concepción y su Obispado por Fray Pedro Angel de Espiñeyra, su Meritísimo Prelado (1765-1769)*, estudio preliminar, transcripción y notas de Jorge Pinto Rodríguez, Chillán, Ed. Instituto Profesional de Chillán.

De ahí que la operación con la que esperamos concluir este trabajo sea devolver el contexto y la densidad cultural a aquellas *costumbres en común* que nos parecen identifican imaginarios, representaciones, discursos y deseos de las culturas de los labradores mestizos, en tanto a través de ellas, podemos recuperar un movimiento de humanización configurativo social que estas familias siempre estuvieron dispuestas a desarrollar. ¿Es el Don de los mestizos labradores del Biobío una ética popular de bajo pueblo?, ¿Se sentían distintos de los mundos con los cuales se interrelacionaban? Nosotros, tentativamente, advertimos diferencias con el mundo transversal, con el cual comerciaban y se relacionaban: los mapuches; el mundo del patriciado colonial en formación que establecía las reglas del intercambio económico que le permitía subsistir y con el mundo de la religión, que los constreñía de múltiples maneras por las prácticas económicas del control del diezmo y las prácticas religiosas que pretendían normar su cotidianeidad.⁵⁷

Si la iglesia oficial estaba fracasando reiteradamente en ambos lados del Biobío, en este lado del norte, la vida transcurría en el ambiente de un sistema de relaciones sociales que había construido sentidos para cada una de las actividades de la vida campesina, minera y arriera, que con celeridad se impuso como de subsistencia, en especial a partir del colapso minero del primer modo colonial de explotación, del cual hablábamos más atrás citando a Gabriel Salazar. Así, los mestizos labradores, tomaron lo que les sirvió para reproducirse. Desde el techo y el horno para las comidas que estableció referencias a sus memorias y observó los modos como los indígenas resolvían el sustento. Así estableció una costumbre para levantar el rancho y utilizó los materiales cercanos y con ellos construyó costumbres para edificar el rancho. Y

⁵⁷ Como más adelante argumentaremos, el poblamiento disperso del Biobío, distó mucho de ser una tierra de nadie en donde los mestizos, por “naturaleza” estaban orientados al asesinato, la juerga, el abandono y otros etc., con los cuales comúnmente se nos ha pintado este territorio, seguramente para encajar esta “pieza díscola” en el tablero de la civilización occidental de la nación portaliana que irrumpiría en los inicios del siglo XIX.

es claro que adoptó las formas de la habitación mapuche, con modificaciones que solo fueron posibles cuando el periodo de asentamiento había hecho posible grados de acumulación para aquello. Es decir, primero el rancho-ruka y después el rancho de adobe, con piso de tierra pero con mesas, sillas y camastros.

A todo ello le sigue colocando lenguaje, que siguiendo a Gramsci y a Thompson, expresa una filosofía, no solo palabras y que por ello en este caso histórico, era expresión de de una tradición mil veces de renovada ancestralidad española andaluza, mora y a lo mejor judía, como algunas veces se ha señalado. Entonces, es también una construcción de costumbres que por dos siglos consigue a duras penas desarrollar un espacio de estabilidad para comer y vivir adecuadamente. Y lo hace lejos de la iglesia y del poder en Concepción. Lejos, porque desarrolla una vida de autonomía sin vinculación con la villa y estableciendo relaciones de complementariedad con las zonas de aprovisionamiento indígena y lejos porque al Estado y a la iglesia se le hace difícil transitar por la interioridad del Bío-bío colonial. Y cuando los que lo hacen son soldados, es fácil establecer conchavos al pie de la ramada que en cada rancho recibe a los forasteros de la campaña.

En una condición de extrema precariedad y en medio de una guerra intermitente, los labradores están obligados a desarrollar una adaptabilidad sistémica a las condiciones del sistema social en el cual les toca desarrollar su existencia. Por otro lado, ejercitan activamente el sentido común, del cual hablaba Gramsci, que le obliga a desarrollar las tretas y triquiñuelas para apoderarse de los propios mecanismos de la sociedad colonial para sus propios fines, incluido el conjunto del calendario religioso que la iglesia supone es expresión del fervor religioso popular. En palabras de Thompson, desarrolla una cultura peculiar “(...) *la oportunidad se aprovecha cuando se presenta,*

pensando poco en las consecuencias (...)" ⁵⁸Del mismo modo, nosotros decimos, para responder a su propia situacionalidad, acomoda sus urgencias de vida a los recursos que puede explotar en el entorno natural, construido o social.

En el escenario de los mestizos labradores era difícil advertir los cambios de la pre modernidad capitalista. Por tanto sus necesidades se enmarcaban en el escenario de una colonia españolizada, que enfrentaba una tensión con su frontera inmediata, en donde debía convivir con indios rebelados e indios de paz o amigos. El territorio que debía cautelar era largo y extenso y sabía que de producirse un intento de reconquista, no lo podría defender. Esos eran los rasgos distintivos de la situación política de mediana duración. En esa situación, los mestizos podían desarrollar sus costumbres, en conflictiva paz con el cura de la capilla lejana, que de vez en cuando los sermoneaba por el amancebamiento en que vivían y por las borracheras que se derivaban después de cada festividad religiosa. Los nacimientos y las muertes eran importantes y establecían cortes simbólicos en la cotidianidad de los rancheríos dispersos por los entre medios de los valles interiores, pre cordillera y el secano costero de Concepción. Eran tierras malas que no se comparaban con las de las 14 haciendas de Chillán y las 34 de Concepción que ocupaban los escasos terrenos regados del pequeño valle intermedio entre el Biobío y el Itata. Sin embargo, en el viaje de Espiñeyra en el año 1765 se contabilizan 30000 almas aprox. en los curatos de la iglesia que el inspecciona y que el censo de 1813, (cuando el campesinado emigraba en distintas direcciones por las guerras de la independencia), fijaba en 200.000 aprox. Todo ello, entendiendo que por los diezmos y otras gabelas, la población no era muy proclive a ser encuestada. ¿Hacia dónde queremos ir en estas apreciaciones? Digámoslo con palabras de Thompson:

⁵⁸ THOMPSON EDWARD PALMER, Op. Cit., P. 25.

“Jamás volveremos a la naturaleza humana precapitalista, pero un recordatorio de sus otras necesidades, expectativas y códigos puede renovar nuestro sentido de la serie de posibilidades de nuestra naturaleza (...) invocar el redescubrimiento, bajo formas nuevas, de una nueva clase de “conciencia consuetudinaria”, en la cual, una vez más, sucesivas generaciones se encuentren en relación de aprendizaje unas con otras, en la cual las satisfacciones materiales permanezcan estables (aunque distribuidas con mas igualdad) y solo las satisfacciones culturales aumenten y en la cual las expectativas (...)”⁵⁹

Entonces, el territorio del Biobío comienza a vivir una fase de consolidación por medio del asentamiento de sus procesos productivos agrícolas. La coyuntura peruana será el detonante de esta fase: “*El proceso se inicio en 1687, cuando el polvillo negro y otras pestes, junto a un inoportuno terremoto que desarticuló los canales de riego, asolaron la franja de subsistencia agrícola de la economía peruana (...)*”⁶⁰ Este proceso desarrolla una “especialización triguera” de Chile, en donde los territorios del valle central y de los mestizos labradores comienzan a participar. Estos últimos, incluso, construyen una identidad agregada a la de labradores. Serán conocidos también por cosecheros, ya lo dijimos. Este hecho, a nuestro juicio, inicia una condición de reproducción social de estos asentamientos que los habilitará para un crecimiento poblacional sustantivo y que además contribuirá a que este territorio sea visto también como lugar de trabajo en libertad. Algunos historiadores establecen la confluencia hacia este lugar de contingentes del bajo pueblo, que buscan tierra para trabajarla. En un plano de mayor totalidad explicativa, Salazar plantea:

“En muchos sentidos la exportaciones de trigo al eje Potosí-Lima constituyeron por décadas la columna vertebral del desarrollo colonial chileno: se consolido en el Valle Central un poderoso “sistema de haciendas” que ensombreció a los antiguos grupos de estancias”; se formaron en los puertos de Valparaíso, Tome y Coquimbo cinturones de bodega, molinos, muelles e inquietos “gremios de lancheros y jornaleros”; se volvió poderosa y hegemónica la oligarquía formada por los “mercaderes del trigo”, quienes, en cada ciudad, construyeron celosos

⁵⁹ Ibídem, P. 28.

⁶⁰ SALAZAR GABRIEL, Op. Cit, P. 61.

“barrios del comercio” junto a ostentosos barrios residenciales(imitando arquitecturas europeas; surgió en los campos un campesinado cosechero: uno dependiente (los inquilinos) y otros semi independientes (“los labradores” y “huerteros”) (...)⁶¹

Emergen los mestizos con una nueva identidad o con nuevas identidades contextuales. Se la han construido en años de vida como campesinos cosecheros, campesinos labradores, huerteros, chacareros, mineros, arrieros, etc. Todos ellos expresarán sucesivas generaciones de mestizos que estabilizaran sus vidas en una porción material de territorio, que ha sido posible por la apropiación de pequeñas tenencias de la tierra y por ello, sus propietarios legales o ilegales, desarrollan una vinculación de autonomía y dignidad. José Perfecto de Salas, señala entre admirado y sarcástico que no había conocido otro lugar con más existencia de campesinos que antepongan el Don a su nombre y apellido.⁶² Ellos desarrollaron una floreciente economía campesina en torno al trigo. Otros, los mercaderes, recibían los excedentes monetarios y establecieron el consumo suntuario, que los mostraría como “amos señores y patricios”, en la primera operación de travestismo de la “patricioligarquia” con la cual se mimetizarían en torno a los modelos coloniales europeos y apartarían aguas de la fuerza de trabajo inquilino-labrador que les reportaba las cosechas trigueras que ellos comerciaran en los puertos. Despectivamente los llamarían bajo pueblo.

En esta primera fase de este ciclo, durante el siglo XVIII, los territorios al norte del Biobío se llenaron de sembradíos de trigo. Aun en las pequeñas quebradas y claros de todo tipo se utilizaron para la siembra. Ello posibilitaba un excedente para comerciar con los mercaderes exportadores y otros para conchabar con las parcialidades mapuches por ponchos y ganado, que a su vez

⁶¹ íd.

⁶² DONOSO RICARDO, 1963, *Un letrado del siglo XVIII: El doctor José Perfecto de Salas*, Buenos Aires, Ed. Facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, P. 215.

servía para desarrollar las manufacturas de cueros, necesarias para el desarrollo y continuidad de la identidad arriero ganadera.

En el siglo XVII y XVIII se construyó una cultura mestiza popular que estableció una malla compleja de sentidos, para recrear la celebración de identidades populares e indígenas. La mezcla de mestizajes se desarrollaba en variadas direcciones. Ese ciclo es productor de representaciones, discursos y saberes que atrapados en la vieja imagen del folclore se presenta como inofensivo y a veces simplón. Salazar dice:

“Durante el “siglo del sebo” y la primera mitad del siglo XVIII, la población mestiza se multiplicó rápidamente. Y a comienzos del siglo XIX, ya confundida con la población criolla de baja condición social, era sin duda, el contingente demográfico más numeroso de la flamante Republica. Tomando en cuenta la considerable “capacidad ociosa” territorial y ganadera que, pese a todo, mantuvo siempre la economía estanciera, no es de extrañar que, sobre ella y de cualquier modo subsistiera la considerable población vagabunda formada por esos mestizos y criollos pobres. Vagabunda, porque las políticas económicas de la Corona, centrada en las relaciones entre españoles e indígenas, no estipularon nada específico para las “castas mestizas”, pues ni el estatuto español ni el estatuto indígena, podían ser aplicados. No podían, por tanto, ni ser encomenderos, ni ser encomendados; ni ser amos, ni ser esclavos; ni por tanto, ser verdaderos vecinos y ciudadanos “de Cabildo”, sino solo, y simplemente, “masa marginal”, “superpoblación relativa” y vagabundos sin “domicilio conocido”. ¿Eran sujetos de Derecho? Sí, porque aparecían citados en el Derecho Indiano, En los edictos reales y en las ordenanzas de la Gobernación y Cabildo; pero no, porque, aparecían allí para dejar en claro lo que no podían ser y lo que les estaba prohibido. Estaban respaldados, pues, por un vacío del Derecho o, lo que es lo mismo, por un anti-derecho (...) la masa de mestizos y criollos pobres entró, pues, al crítico siglo XIX, sin ser verdadero sujetos de derecho, de modo que los patrones coloniales y post-coloniales, impelidos por su voracidad laboral, construyeron un derecho patronal de facto que, en la práctica violó durante décadas los derechos ciudadanos y humanos de esa masa social”⁶³

Entonces ¿Cuál era la visión de la vida de estos mestizos? Porque hasta ahora, como tantas veces se ha repetido, los que muestran con orgullo la

⁶³ SALAZAR GABRIEL, Op. Cit, P. 65.

“chilenidad” y su peculiar modo de vida, son los hijos, nietos y bisnietos de los mercaderes hacendados del valle central. Su nacionalidad y su cultura por ellos importada, es la cultura nacional. Bueno, al menos la identidad mestiza, es un contrapunto con aquella cultura colonial, que quiere ser monopólica como expresión de la condición nacional. ¿Pueden ser reducidos solo a una condición de mestizo delincuente, que de repente es usado como sinónimo de anomia y de eterna holgazanería? Tierra de fronteras, dice el estereotipo estigmatizante y con ello todavía está funcionando el plan de propaganda de los colonialistas con traje republicano. Borrachos y bárbaros, “cerrucos”, claman los diarios de la ciudad dominante y primada de Santiago. Flojos y delincuentes, arguyen los jueces. Caracteres lindantes con la imbecilidad. La mezcla es degenerativa dirán los clásicos. En esa mezcla adquirieron la melancolía del indio y la pulsión a la traición del ladino.

Al mestizaje como concepto nadie le tiene simpatías. Como explosión de significantes remite a dolores, nostalgias y humillaciones. Por algún tiempo las críticas contemporáneas han transitado por el lado de su asociación al discurso criollista, que quiso usar el concepto para sus planes políticos homogeneizantes. Y es muy pertinente que se haga y se siga haciendo esa crítica. Pero, también es cierto, que la noción de sentido común legitimador, según la cual el mestizo es mezcla impura, sigue atravesando el imaginario de las clases dominantes y desde ahí introyectando el discurso del dominador en el discurso del dominado. Y con ello se produce el olvido y el manto del silencio para ocultar la mezcla y la hibridez. De ahí que lo civilizado será asociado a lo urbano y la expresión coloquial “venir de las chacras” será de uso común para denigrar y mofarse del “provinciano” o del periférico de Santiago. Por ello en tiempo de reivindicación indígena, legítima y pertinente, puede suceder que un manto de silencio se sobreponga a otro. Me refiero a que sólo se consiga romper el círculo de hierro del olvido sobre el indígena y que en la

contemporaneidad sea el indígena, el único, por las razones y malas conciencias que sea, el que consiga y obtenga reivindicación histórica. Y puede suceder que la emergencia de uno, sepulte al otro, sobre todo si el otro ha sido negado desde la colonia. Es decir el mestizo y el mestizaje del bajo pueblo

Las mestizas y mestizos deben recuperar su palabra a través del orgullo de la mezcla. No para decir que somos todos iguales, sino al contrario. Para decir que esa mezcla es signo identitario de una diferencia fundamental de etnificación, desde el inicio de la colonialidad y nosotros nos proponemos probar que ella se realizó en forma muy importante en un territorio expresivo de una formación social de colonialidad en la frontera. Por ello, el mestizaje y la identidad, no es, no puede ser, solo expresión de estrategia política de integración homogeneizadora, que a pretexto de “fusión” o “crisol de razas” se utilice para homogeneizar lo es diferente.

Los mestizos se transformaron en Chile en el primer factor humano explotado en extensión y en intensidad. No solo fueron segregados por su condición, sino que sobre ellos se tejieron todas las operaciones para someterlos como masa que proporcionara los máximos excedentes y plusvalías posibles, sin recato alguno. ¿Cómo se abrió este ciclo? En esa operación los “amos, señores y patricios del valle central” usaron todo su “poder de fuego”:

“Durante sesenta años, aproximadamente, esos patrones ocuparon el factor “humano” de reserva usando, más o menos, los mismos *métodos apropiatorios* que habían utilizado para los factores naturales. Tal como lo habían hecho al principio con la masa indígena y tal como habían querido hacerlo desde siempre, solo que estorbados, antes por la intempestiva voluntad cristiana y política del Rey. Pero, ahora que el Estado ya no era monárquico, sino republicano, y no “cristiano”, sino mercantil ¿Por qué no construir entonces, por fin, en pleno siglo XIX, ese ansiado modo proto esclavista de producción, si esa masa social sin derechos positivos estaba allí tontamente disponible,

acumulada inútilmente? ¿Si tenían el Estado a su favor, la Ley en su favor, y el Ejército en su favor? ¿Por qué no? ¿Quién lo impediría?⁶⁴

En definitiva la identidad de labrador, cosechero y peón son expresiones de identidades que se construyen teniendo al mestizaje como campo de oportunidades culturales y de memorias mestizas pretéritas.

En resumen, desde inicios del siglo XVII, este territorio se establece como una frontera de conflicto, negociación e intercambios, no solo desde el norte “español” hacia el sur mapuche, sino que también entre las vertientes occidentales y orientales de la Cordillera de los Andes, albergando un complejo sistema de relaciones interculturales de indígenas y españoles pobres provenientes de la península o mestizos españolizados provenientes del Perú. El grupo humano así constituido, es protagonista de sucesivas adaptaciones, mediante las cuáles sus miembros reproducen su vida social. El resultado es el mestizo y mestiza del bajo pueblo solariego, analfabeto, campesino. Este preserva patrones de socialización pretéritos de biografías personales o familiares, que hablan de participación en villas y comunidades españolas en formación, de asentamientos rurales en el borde fronterizo de la frontera del Biobío o de campesinos cosecheros con “chácara”, construyendo ranchos en quebradas y montañas, lejos del control fiscal y militar del Estado. Es un español, que recuerda guerras, insurrecciones, pobreza hambre y sumisión a los señores de la tierra española o “manos muertas”, que son los latifundistas, clérigos y militares conquistadores. Pero a la vez, es parte de nuevas identidades culturales, que se comienzan a llenar de contenidos en la necesidad de la sobrevivencia comunitaria. Lo que hoy día reconocemos como Ñuble, Concepción y Chillán hasta Perquillauquén y Huerta del Maule, predominantemente, se constituyó tempranamente en un espacio social y económico de “campesinos labradores propietarios”, “peones”, “arrieros”,

⁶⁴ *Ibíd.*, Pp. 65 - 66.

“mineros”, y aquellos que no pudiendo resistir la presión hacendal, se tuvieron que instalar como “inquilinos o “pueblerinos”. Todos ellos combinaron sus identidades mezcladas y de hecha de múltiples pliegues dialécticos para desarrollar sus proyectos de vida. Algunos con mayor autonomía y autosubsistencia y libertad. Estos fueron los labradores del Biobío que “sembraron” la identidad campesina y popular en Chile. Y ellos se convierten en el mestizo y mestiza de primera generación, por cuanto pudo operar con mayor amplitud de alternativas durante casi todo el siglo XVIII. Para más adelante solo pudo dejar una herencia cultural e identitaria que es uno de nuestro objeto de estudio. Una socio génesis popular en la modernidad periférica de la colonia y neo colonia de Chile.

CAPÍTULO II

MESTIZAJE, LAS ANDANZAS LATINOAMERICANAS DE UN PALIMPSESTO.

1. Introducción.

Dos siglos y medio después de la llegada de Colón, en la Parroquia de Yumbel, la inscripción del hijo de una india se desarrolla de manera apresurada y con esquemas telegráficos para dar cuenta de la presencia de lo ignoto y de lo imprevisto:

(...) Con veinte y nueve días de Septiembre de este presente año, bautice de solemnidad a Manuela de quatro días, hija natural de Pascuala de el servicio de Jesús Morales...de que doi fe”

No existen mayores referencias sobre Pascuala ni del padre de Manuela, solo que Manuela está al servicio de Jesús Morales. Indios y mestizos han irrumpido desde el mismo siglo XVI, pero en el territorio de guerra del Biobío, serán puestos en la historia de los registros oficiales de la colonia española, doscientos años mas tarde.

Parroquia de Yumbel, Inscripción de Bautismo, Biblioteca Arzobispado de Santiago, Seminario Pontificio.

La cuestión del mestizaje ha suscitado un amplio repertorio de discusiones en América Latina. Desde que el fenómeno comenzara a manifestarse, en los inicios de la conquista, el debate transitó por imaginarios y proposiciones explicativas, que marcharon de consuno con las propuestas de establecimiento de procesos de dominación y gobernabilidad de la conquista. La aparición de una mezcla de nuevos seres, suscitó sorpresas, estupefacción y fue el antecedente precursor de la emergencia de un fenómeno más vasto de una mezcla de pliegues de imaginarios y cosmovisiones. Ya en los primeros años de la llegada de Colón a la isla de la Española y de Cortés a México, tales conjunciones culturales fueron advertidas y reflexionadas por los conquistados y conquistadores. En ambos se desarrolló la estupefacción. La razón trato de

resolver la ambigüedad apelando a los órdenes clasificatorios y los pueblos indígenas, explorando la ancestralidad cosmogónica, para explicar lo nuevo por lo profético, es decir por aquello que ya había sido anunciado en los libros y en la ancestral memoria oral de los pueblos indígenas

El concepto de mestizaje, ha sido objeto de muchos debates. Se ha escabullido en sus significados, y solo es posible rastrearlo en sus significantes, siguiendo a los principales autores que han intentado explicarlo y desde ellos, comprender sus significados contextuales. En definitiva históricos, porque “(...) *la situación histórica señala la necesidad de descolgarse de las bóvedas abstractas para sumergirse de lleno en los hechos cotidianos, o en las relaciones sociales de todos los días (...)*”⁶⁵ La conclusión histórica que se lee es que éstos significados han sido el soporte de poderes temporales para alimentar la actividad de construcción de hegemonías coloniales. Los significados devinieron significantes dominadores que aseguraron la palabra como fuente de dominio. Mestizo, mezclado, zambo mulata, indio champurria⁶⁶, comenzaron a ser usados como estigmas denigratorios.

Esta es la estrategia investigativa que hemos adoptado, para adentrarnos en un campo de significantes, que vincula imaginarios de muy diversa textura y hondura epistémica, con la construcción de redes de poder para asegurar ese doble fenómeno de colonialismo y colonialidad. Tal ejercicio nos parece relevante para construir una conceptualización del mestizaje que nos permita resignificar una configuración social mestiza situada epocalmente en los márgenes del río Biobío, en el sur de Chile y que fuera una frontera de confrontación y mestizaje. Nos proponemos leer a este territorio en clave

⁶⁵ SALAZAR GABRIEL, 2000, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Ed. LOM Ediciones, P. 14.

⁶⁶ Aceptación mapuche para designar al ser mezclado en el Sur de Chile. Más al sur, en Chile, la voz Caleuche designa a la gente transformada.

popular, para establecer hipótesis respecto de la trama cultural y de las relaciones sociales, contenidas en él.

Será el soporte estructural que alimentará una reflexión respecto de la emergencia de una configuración social mestiza, que desde variables nombradas se anuncia desde la marginalidad y desde la subalternidad⁶⁷, como labradores o como campesinos. En ellos se anida o se expresó una especificidad histórica que consideramos relevante de desentrañar por cuanto, es nuestra hipótesis, allí se registrarían huellas, indicios y rastros de las identidades populares reconfiguradas como bajo pueblo mestizo. En ellas se habría configurado una suerte histórica de mestizaje, por expresión de la conquista del pueblo mapuche, pero también por la emergencia de una comunidad histórica de habitantes que construyen un territorio en el borde norte del río Biobío y que se establece como una virtual línea de separación entre dos mundos aparentemente distintos, pero atravesados por múltiples procesos de transculturación. Definida ésta en el amplio proceso de la colonialidad y el colonialismo.⁶⁸ Así planteaba Quijano este tema:

“La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre

⁶⁷ Desarrollaremos este concepto más adelante. Sólo señalar que pretendemos dialogar con el proyecto de estudios subalternos en la conceptualización que realizará Ranahit Guha en su libro *Las Voces de la Historia* y otros estudios subalternos. Como es sabido este libro inaugura un proyecto intelectual que pretende establecer la posibilidad de restituir voces a los subalternos, que se construyen y son construidos por la modernidad la post colonialidad. A nosotros nos parece que analizar la expresión de identidades múltiples que se construyeron en los bordes de la territorialidad de conquista y colonialidad en el río Biobío, enfatizando su condición de subalternidad puede aportar una línea de construcción explicativa aportativa a la investigación del bajo pueblo mestizo. GUHA RANAHIT, 2002, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Ed. Crítica/Historia y Teoría.

⁶⁸ Adoptamos aquí la clásica referencias a la colonialidad y colonialismo que inaugurarán la propuesta de Aníbal Quijano, entendiendo a la colonialidad como un soporte de imaginarios, representaciones e ideologías que permiten sustentar el proyecto colonial y el colonialismo como la expresión concreta, “desigual y combinada” que adoptó su materialización en múltiples espacios y territorios. Asumimos que una expresión de ese colonialismo, se asentó en el territorio del Biobío y ese será un contexto que tendremos en cuenta para el desarrollo de nuestras hipótesis de trabajo.

conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos. La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. Así, términos como español y portugués, más tarde europeo, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población.”⁶⁹

Evidentemente el mestizaje, ha devenido “ideología”, como expresión de racismo a efectos de manipulación de la realidad en muchos de los pasajes históricos durante su tránsito por América Latina. Ha saltado de la explicación del significado y se ha transformado en un objeto que ha sido investido de afectos políticos concretos de poder y por ese hecho se ha desplazado de sus contenidos primarios denotativos y ha adquirido corporeidad connotativa. Se convirtió en una especie de objeto teórico que mediante una alambicada explicación de castas y mestizajes, pretendió abarcar la realidad de las múltiples mezclas biológicas que comenzaban a deambular en las tierras conquistadas. Son de relevancia pictórica los esfuerzos que realizaron los representantes de la colonia española, para mostrar las categorizaciones de los “mixtos” y las posibilidades explicativas de cada casta y de cada mezcla. Rápidamente se evidenció una inconmensurabilidad categorial, que se asumía impotente para dar cuenta de la explosión de las mezclas. La mezcla del mestizaje ya no era solo biológica, sino que se expresaban por la híbridación, conjunción y deglución mutua de identidades culturales, que lejos de sintetizar una homogeneidad mezclada, devino en heterogeneidad de múltiples

⁶⁹ QUIJANO ANÍBAL, 2000, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, En: LANDER EDGARDO (Ed.), 2000, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, Ed. CLACSO, P. 202.

identidades antiguas y nuevas. Solo por este aspecto, no es hoy día sustentable designar una supuesta teoría del mestizaje como fusión homogeneizadora. La heterogeneidad estaba dando cuenta, además, que el mestizaje colocaba a prueba cualquier metáfora que se utilizara para mostrar sus contenidos. Detrás del mestizaje había múltiples fenómenos, que al igual que el barroco, expresaban multitudes de pliegues sociales, culturales, epistémicos e históricos⁷⁰. La reflexión contemporánea estará colocando sobre este fenómeno una complejidad contextual e histórica, en donde cada expresión situacional de mestizaje, revelará sus propias condiciones de funcionamiento.

⁷⁰ Usaremos la metáfora del pliegue como mestizaje a partir del planteamiento que realiza Deleuze sobre el barroco y que tomamos prestada de Francois Laplantine de su libro Mestizaje. Allí Laplantine plantea que "(...) *la multiplicidad mestiza no es la disposición diferente de unidades de sentido pre existentes en una totalidad (aunque no siempre se disponga a éstas de la misma manera), es el pliegue, en el sentido deleuziano, de la sensibilidad y el pensamiento: la multiplicidad, entonces, no consiste ya en multiplicar (los productos, las raciones, los signos y los bienes intercambiados), sino en plegar de diferentes maneras. (...) lo múltiple escribe Deleuze-no es solamente lo que tiene muchas partes, sino lo que está plegado de muchas maneras*" Ver LAPLANTINE FRANCOIS, NOUSS ALEXIS, 2007, Mestizajes. De Arcimboldo a zombi, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, P. 554. Más adelante en este libro, Laplantine señala, que no siempre se pliega de la misma manera y que una de las maneras de concebir los pliegues es el mestizaje. En definitiva debo la aceptación de la metáfora del pliegue como metáfora del mestizaje a Francois Laplantine⁷⁰. El lo lee de Gilles Deleuze y acepta también que su artículo el Pliegue expresa todas las circunvoluciones, desplazamientos, devenires y nomadismos que expresa el mestizaje. Nos parece un avance en las metáforas que han descrito o tratado de dar cuenta de la realidad que se construye en ese espacio tiempo especial de conjunción, disyunción, confluencia, devenir y reconfiguración de dos o mas realidades materiales o inmateriales que se friccionan, se encuentran, se interconectan y sufren por ello modificaciones. Modificaciones que son un flujo que no es fusión en una tercera cuestión emergente. Que es un pliegue expresivo de múltiples pliegues, que en el particular desempeño de nuestro ambiente temático es un pliegue que expresa fundamentalmente historicidad y devenir. Que es expresión de un bucle configurativo y reconfigurativo de las relaciones sociales, siendo algo distinto en cada vuelta del bucle. Ser y estar en una multiplicidad de pliegues que se arman y desarman, configurándose en el instante del presente. Creo que ese es el avance de la metáfora que planeta Deleuze para invocarla como expresión multiforme del barroco y su aparición en la historia de la humanidad construyendo una nueva forma de ser y estar del hombre en el mundo. El pliegue se desarrolla infinitamente en el despliegue: Señala Deleuze: "*El despliegue: no es ciertamente, lo contrario del pliegue, ni su desaparición, sino la continuación o la extensión de su acto, la condición de su manifestación. Cuando el pliegue deja de ser representado para devenir método, operación, acto, el despliegue deviene el resultado del acto, que se expresa, precisamente, de esa manera (...)*". Ver DELEUZE GILLES, 1989, *El pliegue*, Barcelona, Ed. Paidós, Cap. El Barroco.

¿De qué estamos hablando?
YO SOY...

Tengo la piel morena, los pómulos pronunciados, los ojos color aceituna, unas piernas sólidas y una historia no contada. Soy mapuche, mapuche-urbana. Nacida, criada y discriminada en el Santiago encementado. Me llamo Jéssica, así como otras mujeres de origen mapuche se llaman Jocelyn, Jacqueline, o llevan el nombre de la princesa de turno de la década en que les tocó nacer. Al principio, a mi me daba lata mi nombre, eso hasta que caché que era el femenino de Jesús, entonces lo encontré de lo mas bakan. O sea mucho mejor que si me hubiera tocado una mamá hippie que me hubiera puesto Rayito de sol, Almendrita o Nubecita negra, o una mamá religiosa que me hubiera puesto María Purísima, Inmaculada o algo así, tan difícil de mantener bien puesto en el tiempo...Mi vínculo con la tierra, es solo la que arrastro en las suelas de mis zapatos. No todos los mapuche tienen tierras; no todos los hombres mapuche son como Lautaro, ni las mujeres mapuche como Wacolda. De hecho, mi abuelo mapuche, hasta donde lo recuerdo era un alcohólico, fumador empedernido y explotador de sus hijas. Las trajo muy pequeñas desde el Sur para emplearlas en Santiago. Él no trabajaba; las ofrecía para los mandados, casa por casa, y las esperaba al regreso para que le entregaran el dinero. Mi madre se avergonzaba de su origen, lo mismo que sus hermanas. Ellas incluso optaron por cambiar su apellido. Obvio que así, no me transmitieron ni cultura, ni orgullo, ni seguridad, ni nada que sirviera siquiera para entender porque me molestaban por mí apellido. Mi madre no se cambio el apellido, pero lo ocultó cuanto pudo, y cuando se casó optó por firmar utilizando el “de....” que se acostumbraba entonces, indicando la propiedad del marido sobre la esposa. Yo al principio no entendía nada. Pasé una gran vergüenza cuando supongo al terminar el primer año de escuela, con escasos 5 años, tuve que por fin presentar mi documentación oficial. Yo, y las profesoras pudimos conocer mi nombre verdadero. De allí en adelante cada comienzo de año era un suplicio, cuando a los profesores se les ocurría pasar la lista con el nombre completo. Eso duró hasta los 11 años, edad en que entré al liceo y decidí que nadie más me molestaría, ni mucho menos se burlaría de mi origen. A la primera risotada, les di un discurso que tiene que haber impactado más que mil puñetes. Supongo desde entonces aprendí a golpear con las palabras. La discriminación todavía ocurre en los colegios de Chile. Los niños y niñas de origen mapuche son siempre objeto de burla, no solo de sus compañeros, sino también de sus profesores. Es común que en la sala de clases y en la de profesores se refieran al “indiecito” o a la “mapuchita”. Pero claro también lo hacen con los niños peruanos, con los homosexuales, y esto lo replican los niños con otros niños, y entonces se sienten superiores de otros por tener la piel un poco menos oscura o el pelo un poco menos chuzo. Yo por mi parte, todavía no termino mi camino. Tierras no voy a tener, porque mis parientes sureños se quedaron con ellas a la mala, en tiempos del dictador. A mi madre y mis tías les robo pedacitos de historia de su breve estadía en los campos sureños, y de paso las confronté con su origen. Yo no me siento ni mapuche, ni chilena, ¡no! solo creo que soy una mezcla un poco rara del todo con la nada.

Jessica Delgado Ñanculeo

(A quien pido excusas por usar su carta web sin haber podido contactarla)

2. El mestizaje: un palimpsesto.⁷¹

Con este proceso, el mestizaje se ha convertido en una especie de palimpsesto, que establece vinculaciones temporales y relacionales de muy diversos contenidos psicosociales en la multiplicidad de configuraciones sociales, constitutivas de la América colonial y republicana. Podemos asegurar que sus primeras nombradías pretendían establecer una norma racializadora de las relaciones sociales en América y que el establecimiento del concepto pretendía asegurar la dominación de los conquistadores. Después del requerimiento español a los indígenas, se les nombró indios para fijarlos en una identidad manipulable a los objetivos de la conquista. Cuando emergió lo desconocido de la mezcla, la palabra mestizo quiso significar la ambigüedad de su origen y la bastardía como atributo principal. Desde ese momento, los mestizos cargaron con el atributo de la marginalidad. Pero esa marginalidad, muy pronto, se desarrolló en condiciones de masa mayoritaria y desde ese momento, las clasificaciones de castas se tornaron irrelevantes.⁷²

El mestizaje se había convertido en la “normalidad”, de las configuraciones sociales de Amerindia y los mestizos fueron objeto de los mismos movimientos de reconfiguración de las relaciones sociales del sistema colonial periférico. Unos, los menos, se blanquearon y en ese proceso, se desprendieron de la masa marginalizada y con ello huyeron de la discriminación

⁷¹ Hacemos mención a definición RAE: manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente, tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir.

⁷² Los cuadros de castas son expresión recurrente del tema del mestizaje y su difusión como recurso pictórico de expresión del mestizaje, reproduce hoy día también ese pintoresquismo. El cuadro de castas como recurso historiográfico ha devenido en justificación legitimizante de una especie de “orientalismo” para designar “algo” que está a la base de lo “popular” como “otros” que alguna vez tuvieron un nacimiento ilegítimo y bárbaro.

y el racismo o eso pretendieron.⁷³ Generalmente la movilidad social posibilitó ese proceso. A mayor capitalización económica, más prestigio social y mas blanqueamiento fue posible. Los otros, los más, se adaptaron a una vida de segregación y estigma, abierto o soterrado. Y conforme a esas realidades, construyeron estrategias de resistencia a la estigmatización, que marchaba de consuno con la explotación como masa dominada en el interior de la colonialidad.

Los mestizos del Biobío nunca fueron reconocidos como tales y ésta dimensión de su existencia social es una nombradía que realizamos en forma contemporánea. La historia los ha registrado como labradores del Biobío y nunca como mestizos. ¿Significa eso que allí no se desarrolló el mestizaje como soporte de la configuración social, que finalmente sustenta la famosa frontera establecida desde 1598? Es evidente historiográficamente, que el mestizaje en este territorio no solo fue más intenso, sino que demográficamente construyó el soporte fundamental de la población en el territorio que más tarde se nombraría como Chile.

Por ello, es necesario hablar de mestizaje y de los mestizos del Biobío. Para cierta historia de Chile, los mestizos nunca han contado y los núcleos articuladores de las hipótesis sobre la identidad han partido de otros orígenes y construido derroteros que han orillado esta realidad primigenia de las configuraciones sociales. Realizar, entonces, ésta aproximación sobre el mestizaje, resulta necesario para restituir densidad histórica y cultural a los procesos sociales que definieron imaginarios y representaciones sociales. La mezcla de los mestizajes son un palimpsesto explicativo para moldear explicaciones híbridas desde una explicación social transdisciplinaria, y que

⁷³ SILVA GALDAMES OSVALDO, 2008, *Apuntes de clases, Seminario El mestizaje en la formación de la sociedad Colonial*, Santiago, Doctorado de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

desde la contemporaneidad debe imaginar y construir herramientas con nuevos filamentos explicativos.

Desde siempre, las comunidades humanas han desarrollado el fenómeno de la hibridación como condición de convivencia. Sea producto de las guerras inter tribales como de prácticas sociales orientadas a la subsistencia, se ha producido esta denominación genérica para dar cuenta de la mezcla, cuando ella se produce en los límites de una civilización o espacio cultural. Con el mestizaje de la conquista española sucede algo distinto. La diferencia estriba en la velocidad del tiempo en que éste se produce: es intenso, veloz y se traslapa una cultura sobre la otra, en condiciones de desigualdad de poder y desde esta última se produce la interpretación y la nombradía de lo distinto.

¿Cómo interpreta Gruzinski el mestizaje?: *“Utilizaremos la palabra mestizaje para designar las mezclas acaecidas en el siglo XVI en el suelo americano entre seres, imaginarios y formas de vida, surgidas de cuatro continentes: América, Europa, África y Asia (...).”*⁷⁴ Y Canclini, como referente más cercano a nuestras preocupaciones territoriales señala:

“Mi propósito ha sido elaborar la noción de hibridación como un concepto social. Según lo explique en *Culturas Híbridas*, encontré en este término mayor capacidad de abarcar diversas mezclas interculturales que con el de mestizaje, limitado a las que ocurren entre razas, o sincretismo, fórmula referida casi siempre a funciones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales. Pensé que necesitábamos una palabra más versátil para dar cuenta tanto de esas mezclas "clásicas" como de los entrelazamientos entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo culto, lo popular y lo masivo. Una característica de nuestro siglo, que complica la búsqueda de un concepto más incluyente, es que todas esas clases de fusión multicultural se entremezclan y se potencian entre sí.”⁷⁵

⁷⁴ GRUZINSKI SERGE, Op. Ct., P. 62.

⁷⁵ GARCÍA CANCLINI NÉSTOR, 1997, *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*, En: Revista estudios sobre las culturas contemporáneas, Vol. III, N°005, Colima, Ed. Universidad de Colima, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/316/31600507.pdf>

Aun así, los dos términos están siendo usados indistintamente para designar el fenómeno de la mezcla de imaginarios, cuerpos y prácticas sociales ¿Por qué entonces establecer una investigación con un concepto que trasmite la ambigüedad desde su primera resonancia? ¿Por qué desarrollar un itinerario de un concepto que, como pocos, ha sido moldeado y usado para tratar de establecer seguridad clasificatoria, allí donde no la había? Es quizás la misma indeterminación del fenómeno la que resulta atractiva para un programa de investigación⁷⁶. Quizás, porque el mestizaje es un palimpsesto, es que resulte necesario desplegarlos en los diferentes territorios, épocas y subjetividades, porque solo de esa manera podremos construir las respuestas que aun nos hacen falta sobre la conformación de identidades en la colonia, en la colonialidad y en el colonialismo. *Solo la amplitud multifacética de una conceptualización histórica y culturalmente crítica puede intentar atrapar los sentidos de la mezcla, en condiciones de desigualdad de poder y de construcción de relaciones sociales signadas por la racialidad. Sobre todo, cuando las viejas regularidades del positivismo insistieron sobre un concepto que sería cimentador de estabilidad: la nación: Sin embargo, la nación se reveló como un proyecto fracasado en su pretensión de gran articulador y contenedor-acogedor de las múltiples identidades que se expresaban en América latina. Siendo la nación un proyecto fracasado para ocultar la expresión de los subalternos, estos no tardaron en construir voces soterradas u otras voces para dar cuenta de su presencia.*⁷⁷

⁷⁶ En este sentido, el mestizaje como concepto no tendría garantía, sería un concepto sin garantía y por eso mismo abierto a la investigación a condición de ser desarrollada en un contextualismo radical en donde la escala y la conjunción de signos de mestizaje le otorgarían su plena identificación para dar cuenta de su contexto histórico. Al respecto Eduardo Restrepo y Grossberg han desarrollado la noción de contextualismo radical en los estudios culturales y la han abordado precisamente para dar cuenta del desafío de abordar la tensión de incertidumbre y final abierto en la investigación histórica cultural. Al respecto véase de GROSSBERG LAWRENCE, 2003, *Identidad* y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?, En: DU GAY PAUL, HALL STUART (Eds.), 2003, *Cuestiones de Identidad*, Buenos Aires, 2ª Ed., Ed. Amorrortu Editores, Pp. 148-180.

⁷⁷ En este sentido, nos parece, que esta familia explicativa de las subalternidad y las voces desde abajo, siendo tempranamente inauguradas por Thompson, Braudel y otros ha tenido

3. Itinerario histórico del concepto.

Se ha planteado, que el primero que habría hablado de mestizaje habría sido Plinio, para explicar la situación de mezcla biológica. Este comentario serviría para que todos los autores de tradición aristotélica, lo incorporaran como una condición suficiente de primera fuente para mostrar un fenómeno, que desarrollándose normal y pausadamente en la historia de la humanidad, había explotado como una condición problemática, en el tiempo y espacio del siglo XVI. El fenómeno había dejado de ser una tendencia pausada, para adquirir velocidad explosiva y de conjunción espacio temporal inédito para la historia humana. Y ello se sucede en el momento en que un pueblo, que siendo de multiplicidad ancestral mestiza, comienza sus procesos de conquistas, desarrollando el fenómeno de la mezcla a una dimensión cultural y de conjunción de imaginarios, nunca antes registrada y vista en la historia de la humanidad.

Ese será el telón de fondo de la conquista de América o Amerindia o conquista de las Indias. Años después de Cortés y de Pizarro, la conquista emitirá signos de una nueva humanidad que nace de la conjunción y disyunción: los mestizos merodean en los arrabales y algunos serán legitimados por la legalidad española. Nacerán algunos orgullosos de su mezcla y los más, devendrán “otros indeseados”, que se tratará de invisibilizarlos y assimilarlos para categorizarlos como indio amestizado o para ser mestizo españolizado. Ellos son solo los seres mezclados del fenómeno más amplio del mestizaje, que estarán revelando la hibridas más importante: la que sucede en las culturas que

múltiples vertientes, que desde distintas fuentes tributarias contribuyen a construir una especie de gran paradigma explicativo para recoger aquellas voces de la historia, que siendo negadas a la escritura y solo desarrollando su oralidad son capaces de mostrar explicaciones distintivas a la historia. Así, nos parece que esta trayectoria encuentran un epitome organizativo en la escuela de Guha y que también desarrollará expresiones latinoamericanas como la de Gabriel Salazar en Chile, que establece un nuevo cuerpo conceptual y teórico para construir una nueva historia.

se encuentran, confrontándose y transculturizándose en una práctica de interpenetración de relaciones sociales, que terminarán por proveer de sustento germinativo de las más disímiles identidades en el continente amerindio.

En el medio de estas prácticas sociales que son ordenadas y construidas por la conquista, transitará el *poder colonial* y una *ideología de colonialidad* como sedimento articulador: la construcción de una *racialidad* como sentido común legitimador, de soporte de la acción de conquista y un *racismo*, que se construirá como política de segregación de los grupos dominantes que finalmente constituirán formas variopintas de Estados. Este será usado, a veces para construir políticas de protección de la “diferencia india”⁷⁸ y a veces como argumento de asimilación y exterminio de “lo bárbaro” que se opone a la civilización. La primera antropología del siglo XX, establecería los conceptos de aculturación y deculturación para significar las “perdidas” culturales y las apropiaciones culturales y más tarde Fernando Ortiz acuñaría el concepto de transculturación⁷⁹ para señalar que la influencia no solo se establecería en la dirección metrópoli colonia, sino que también transitaría en sentido opuesto. Al respecto Mary Luis Pratt se preguntará:

“¿De qué manera los modos de representación metropolitanos son recibidos y apropiados en la periferia? Esa pregunta engendra otra, tal vez más herética aun: con respecto a la representación ¿Cómo hablamos de transculturación desde las colonias a la metrópoli? Los frutos del imperio, lo sabemos, impregnaron la formación de la sociedad, la cultura y la historia europea

⁷⁸ Todorov señala que el Padre Las Casas desarrollaba esta política sin ninguna dilación: “ *La sumisión, y la colonización, se deben mantener, pero hay que llevarlas de otra manera; no solo ganaran con ellos los indios (al no ser torturados y exterminados), sino también el rey y España. Las Casas nunca deja de desarrollar este segundo argumento al lado del primero. Podemos pensar que, al hacerlo, no es sincero, que simplemente debe agitar ese señuelo para que resten atención a lo que dice, ero el asunto importa poco: no sólo porque es imposible dejar establecida su verdad, sino también porque los textos de Las Casas, es decir, aquello que puede tener una acción pública, dicen efectivamente que hay ventajas materiales en la colonización*”. TODOROV TZVETAN, Op. Cit., P. 210.

⁷⁹ ORTIZ FERNANDO, 1987, *Contrapunto cubano del tabaco y al azúcar*, Caracas, Ed. Biblioteca Ayacucho.

domestica. ¿Como fue que las construcciones europeas de los otros subordinados fueron moldeadas por esos otros, por las construcciones de sí mismos y de sus hábitos que ofrecieron a los europeos? A pesar de todas las fronteras la entidad llamada Europa fue construida desde afuera en la misma medida que desde dentro. ¿Acaso se puede decir lo mismo de sus modos de representación? Mientras la metrópolis imperial tiende a comprenderse a sí misma como determinadora de la periferia (por ejemplo, en el resplandor de la misión civilizadora o en el flujo efectivo del desarrollo), por lo general cierra los ojos a las maneras en que la periferia determina a la metrópoli: empezando, tal vez con la obsesiva necesidad que tiene esta última de presentar y re-presentar continuamente sus periferias y sus otros ante sí misma.”⁸⁰

Carmen Bernand, sostiene que para ahondar en la definición de mestizos, se debe indagar en la referencia que tuvieron los conquistadores, clérigos, conquistadores y juristas, en la tradición clásica y sobre todo, como influyó el proceso de reconquista en el año del descubrimiento de América⁸¹. Alude a las definiciones de Plinio El Viejo y de Nebrija, según los cuales, las voces de mestizo y mestizaje, establecen la carga semántica de estar en el borde, construir lo híbrido como mezcla de dos razas, en donde una es domestica y la otra salvaje: la tradición de la reconquista es ejemplificada con la opinión de Agustín de Salucio, el cual señala que la población de España es descendiente de una de cuatro categorías históricas: los conquistadores, los no conquistados, los no conquistadores ni conquistados, y la mezcla de los unos y de los otros. Así se establecerían las diferencias en el siglo XVI para segregar a moros, judíos, cristianos nuevos según se clasifiquen en esas categorías. Según la Bernand, éste sería un marco de categorización que el conquistador traía a su arribo a estas tierras.

⁸⁰ PRATT MARY LOUISE, 1997, *Ojos imperiales*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, P. 25.

⁸¹ Carmen Bernand hace alusión al Tratado de Agustín de Salucio *Del origen de los villanos que llaman cristianos viejo*. Ver en BERNAND CARMEN, 2001, *Mestizos, Mulatos y Ladinós en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico*, En: LEÓN-PORTILLA MIGUEL (Coord.), Op. Cit., Pp. 108 - 109.

Además plantea que estas tradiciones en la conceptualización del mestizaje, señalan la preeminencia de argumentos religiosos para la definición de los grupos y para la percepción de alteridades. Con respecto a este término, señala lo siguiente:

“El tan trillado término alteridad” necesita también ser definido con exactitud para no confundirlo con la noción corriente de diferencia” (social, cultural, biológica, política...). De hecho, todo lo que es diferente no entra necesariamente en una relación de alteridad. Para aclarar este concepto, el léxico latino nos es de gran utilidad. En esta lengua, en efecto, tenemos tres términos que indican respectivamente, construcciones particulares de lo “otro” (o del otro). En primer lugar, *alius* significa “otro”, en el sentido de diverso y distinto a uno; *ceteri* se refiere a “los otros” sin distinción, a la multitud, a los que quedan, dentro de un conjunto más amplio, como la expresión *omnes ceteri*. Por último, *alter*, es el “otro” cuando se habla de dos, pero siempre el “segundo”. Es en este sentido particular que debemos hablar de “alteridad”. En este caso, el otro debe constituir una réplica doble, inversa o complementaria de sí mismo, pero también, como el sentido de *alter* lo indica claramente, subalterna (...) Cualquier persona o grupo “otro”, en el sentido de *alius*, puede ocupar la posición de *alter* si se le utiliza como referencia, para pensar la propia identidad. De ahí que prefiramos hablar de alteridades circunstanciales y no esenciales.”⁸²

Entonces *alter*, cuando se habla de dos, pero siempre el segundo. Esa es la expresión de segundo, pero subalterno. Una réplica, pero subalterna. He allí la definición que recorrerá al mestizo en el desarrollo histórico de América en el curso de los últimos cinco siglos. Siempre que están presentes, la desconfianza surge porque ellos son la ambivalencia y su presencia siempre puede ser confundida. Los mestizos no solo son de origen bajo, sino que presentan una mancha de ilegitimidad, al decir de la Bernand. Los mestizos se configuran, allí donde se presentan con un carácter elusivo, táctico de apropiabilidad de las circunstancias, silenciosos y con disposición a representar dobles o triples status. Y además, se reproducen parangonando en las Indias Occidentales aquel temor que tenían los españoles del complot demográfico de los mozárabes y judíos contra los cristianos. Así, los mestizos, podían significar

⁸² BERNAND CARMEN, Op. Cit., Pp. 110-111.

también una amenaza demográfica. Sobre todo, cuando ya comenzaron a formar parte de una cotidianeidad explosiva que ninguna clasificación de castas podía contener y que de hecho no contuvo. Menos en los lugares en donde las regulaciones de la corona llegaban tarde, mal y nunca y que las más de las veces, se obedecían pero no se cumplían...con la mano en la testa.

Y de entre los mestizos, algunos serán especialistas en traspasar las fronteras y aumentar la ambigüedad de la confusión: los ladinos serían las “bisagras” que hablaran lenguas y podrán establecer las vinculaciones entre los campos culturales. El Colegio de Naturales de Chillán , por ejemplo, desarrolla una activa política de integración de los hijos de jefe mapuches para desarrollar una relación de componendas y negociaciones que vayan más allá de los parlamentos para el desarrollo de la paz negociada y renegociada sucesivamente entre los siglos XVI y XIX.

Carmen Bernand nos señala, que de acuerdo a los desarrollos del siglo XVI y con arreglo a la Gramática de Nebrija, la lengua comienza a ser considerada como instrumento sustantivo en la conformación de pertenencia a una patria. Por tanto aquellos que oscilan entre dos lenguas también oscilan entre dos patrias. Mestizaje será, entonces, un termino de difícil atrapamiento semántico y que por tanto remitirá a variadas direcciones epistémicas. Según Gruzinski la mezcla del mestizaje es:

“Todavía relativamente poco explorada y, por tanto, apenas familiar para nuestras mentes, a la mezcla de seres y de imaginarios se la llama mestizaje, sin que sepamos exactamente que encubre ese término y sin que nos interroguemos sobre las dinámicas que designa, juntar, mezclar, tramar, cruzar, enfrentar, superponer, yuxtaponer, interponer, traslapar, pegar, fundir, etc. son palabras que se aplican al mestizaje y que cubren con una profusión de vocablos la imprecisión de las descripciones y la vaguedad del pensamientos.”⁸³

⁸³ GRUZINSKI SERGE, Op. Cit, P. 42.

Esta aseveración de Serge Gruzinski designa una entrada, que obliga a declarar que éste concepto designa una aventura exploratoria, que atraviesa una historia de conquista y de colonialidad en Amerindia, pero que a la vez colocará por primera vez, fenómenos con los cuales tendrá que lidiar la posterior modernidad. Incluso, teniendo que recurrir al propio mestizaje de Amerindia⁸⁴ para explicarlo en toda su complejidad. Para nuestros empeños, estos fenómenos de complejidad del mestizaje estuvieron presentes con singular pertinencia en aquellos lugares de fronteras de la conquista, que requirieron tensar todas las posibilidades estratégicas de adaptabilidad y sobrevivencia, para poder desarrollar una relativa consolidación de los asentamientos humanos. En nuestro caso, la región frontera del BíoBío es expresión de este fenómeno, en donde campos culturales contrapuestos se enfrentan en el contacto.⁸⁵

Las dos configuraciones sociales son especialmente relevantes en la región de frontera del Biobío. Allí, todos los que conviven en un pedazo estrecho de territorio, deben transitar por mundos mezclados y ser especialistas en el desarrollo de estrategias para sobrevivir en ambos mundos. Con ello, se conforma una tercera configuración, tan compleja y de final abierto como las que la soportan, en donde el mestizaje será un complejo cultural que habrá de ser reconocido por las manifestaciones de los habitus y prácticas sociales y no por alguna condición somática o fenotipo identificadorio, aun cuando estos se presenten como diacríticos observables. No hay indicios de aquello en la

⁸⁴ Nos parece la designación de Amerindia una adecuada nombradía para las “Indias Occidentales”. Este continente muy pronto desarrollo su condición identitaria fundamental el mestizaje. Amerindia como mezcla de designaciones pero sin absorbe una a otra y representa esta designación de pliegue que no es fusión. Es mezcla recursiva de pliegues que históricamente guardan y activan memorias para abordar el presente.

⁸⁵ Utilizamos la palabra contacto en la acepción que la emplea Mary Louise Pratt, que señala “*Uso esa expresión para referirme al espacio de los encuentros coloniales, al espacio en que pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, relaciones que usualmente implica condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto(...)*” PRATT MARY LOUISE, *Op. Cit.*, P.23.

documentación de la producción de exclusión por la condición de mestizaje y no la hay tampoco en el campo cultural mapuche. La mezcla genética se ha desarrollado en condiciones de violencia y treguas desde el siglo XVI y los procesos de guerras transitorias con periodos de paz, han obligado a ambos mundos a intercambiar estrategias de pervivencia para hacer sostenible la vida en el territorio.

Entonces se ha configurado un mestizaje en el campo españolizado⁸⁶ y un mestizaje mapuche que evolucionará en direcciones sincréticas cuando ello corresponda a la complementariedad de las culturas del bajo pueblo español y del mapuche y en direcciones híbridas, cuando la conjunción de campos culturales recree subjetivaciones y objetivaciones de prácticas sociales para afrontar la cotidianeidad de ambas figuraciones sociales. Elías señala:

“Todas las sociedades, hasta donde puede saberse poseen las características generales de figuraciones estructurales compuestas por varios niveles de subfiguraciones, solo una de las cuales está formada por los individuos en tanto que individuos, organizados en grupos, los individuos forman otras numerosas subfiguraciones. Forman familias; y , en un plano más elevado; como grupos compuestos por grupos, poblados o ciudades, clases o sistemas industriales, y muchas otras agrupaciones que se relacionan entre si y, juntas, pueden formar una figuración global en la que se da un determinado equilibrio de fuerzas-con las tribus, ciudades-estado, reinos feudales o estados nacionales-.esta unidad global puede, a su vez, formar parte de otra unidad menos organizada e integrada: las tribus pueden constituir una federación tribal, los estados nacionales pueden dar formas a un sistema de equilibrio de poder(...)la

⁸⁶ Una conclusión de la revisión de las referencias autorales sobre el tema, presentan siempre la aparición de la denominación de mestizaje como una nombradía sustentada en la necesidad de la discriminación, que marcha aparejada con la necesidad de resituar y reproducir el dominio de los conquistadores sobre amplios territorios y población no sujeta a normas y regulaciones provenientes de la Corona. Así siempre el mestizaje ha requerido de un “otro”, que actúe como espejo diferenciador. En el territorio del Biobío, ese otro no se constituye totalmente como dominador: es el último territorio de frontera y que además se tiene que soportar la resistencia y a veces predominio de la configuración social mapuche. No existe una regularidad en las relaciones sociales de dominación que permitan la constitución de un cuerpo oligárquico con una clara acumulación de poder (ello solo ocurrirá a fines del siglo XVIII y en Concepción exclusivamente con la consolidación de un grupo de comerciantes y hacendados). Así, por el contrario se constituye una relación de horizontalidad en las relaciones sociales, que construye una multidiversidad de modos de vida, todos necesarios y ninguno segregado.

figuración que posea el mayor nivel de integración y organización será asimismo, la que posea la mayor capacidad de dirigir su propio curso.⁸⁷

Creemos y estamos persuadidos que por un tiempo prolongado, después de 1598, la figuración o configuración social mapuche-reche, estableció grados de predominio en la determinación de las relaciones sociales en un espacio que no solo se circunscribió al límite norte del Biobío. Es evidente que los nuevos asentados refugiados en este borde norte, debieron enfrentarse, aplastar o negociar con las “rehuas” y “levos” del borde de la frontera, para poder subsistir. Muchos de los “mestizos españolizados” reclutados como soldados en el cono sur de América, a poco andar se establecieron en ese espacio y muchos lo hicieron al alero de la figuración social más estructurada: la mapuche reche. Allí no hubo segregación que sea detectable históricamente⁸⁸. El espacio entre medio del hinterland de la frontera es un espacio de conjunción, disyunción y creación de muchas heterogeneidades. Es, como venimos sosteniendo una *conjunción de pliegues sociales*.

“1598” es un tiempo símbolo, por cuanto, allí habría acontecido un parte aguas colonial, época de ruptura y transición que obligó a la conquista española a replantearse la estrategia de la conquista. Es el periodo en que se afianza una política militar de contención en torno al territorio del río Biobío, pero también es el tiempo en que surgen dudas respecto de la validez estratégica de las acciones militares españolas a la antigua usanza de conquista de la hueste indiana. Así, el padre Luis de Valdivia y con él, la orden jesuita, irrumpirá con un nuevo planteamiento de “guerra defensiva”, que a nuestro juicio, construye una

⁸⁷ ELÍAS NORBERT, 2002, *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Ed. Ediciones Península, Pp. 73-74.

⁸⁸ Las lecturas de fuentes, mas bien, sugieren lo contrario: los pasadores mercantiles y los lenguaraces provenían de un estado especial de campo social, en donde sus habitus se condensaron como una mezcla de pliegues psicosociales que los habilitaron para transitar por esos espacios de mestizaje. Incorporaban a ello una condición nómada que les permitía transitar y ser acogido en un y otro lado.

cadena de negociaciones políticas para lograr una estrategia de parlamentos, que finalmente se establecen como una institucionalidad de arreglos políticos que sustentan la gobernabilidad del territorio de la frontera. Así da cuenta de tal cometido el padre Luis de Valdivia al rey de España en el año de 1615:

“(…) Cada día veo más claramente el acierto que tuvo la resolución de poner Raya a esta guerra, y que sólo sea defensiva. Porque el enemigo en una Junta gruesa que vino por Abril de este año, no se atrevió a enfrentar de la raya adentro viéndonos advertidos, y así se volvió sin hacer nada (...) y era muy importante para lo que se pretende que el haya venido y que venga otras veces para que pruebe cuan sin provecho son sus venidos (....) y si a esto se añadiese lo que tiene ordenado el Marqués de Montesclaros en nombre de V. M. que no se hagan entradas de gente española al enemigo (lo cual no se ha guardado estos dos años pasados) hubiera el enemigo experimentado juntamente cuan bien le va estándose quedo en su tierra, si en ella se quieta, pues allá no le entra nadie a molestar (...) Pero no obstante que el gobernador ha hecho seis o siete entradas el año pasado y este hasta el mes de abril, el enemigo estuvo quieto seis meses, sin asomar un ladrón tan sólo, lo cual debiera mover al gobernador a no hacerles malocas. Pero en este mismo tiempo por los meses de Julio y Agosto hizo dos entradas en que le cautivó 120 piezas. Lo cual irritó al enemigo a venir 60 de a caballo por fin del mes de Agosto de este año, no acá dentro de la Raya sino fuera del Río Bíobío, y llevarse 60 piezas de los indios de Arauco, en quien puede hacer fuerte siempre que quisiere por estos indefensos, y sin reducción. Porque el campo nuestro que allí está sólo fin de defenderlos, no los puede defender si no se reducen, que están divisos en once leguas (...) y el remedio como tengo escrito a V.M. no extraer gente de España, sino pasar este campo a la raya de Bíobío, y reducir acá adentro estos indios de Arauco que quisieren, y los demás dejarlos que ellos se nos vendrán como lo hicieron los Catyrais (...) con lo cual esta raya tendrá novecientos hombres en su defensa, los 600 en dos campos, el uno de 300 en Yumbel donde ahora está cerca del Río Bíobío, y el otro en la boca del dicho Río bien cerca el un campo del otro para darse la mano, y 300 en los fuertes de esta rivera del Río y Ciudades de la Concepción y Chillán, en cada una de las cuales hay una compañía de 50 infantes y la de Chillán no ha menester esta compañía de infantería, sino trocársela en compañía de caballos, con que mejor defenderá los ladrones que entran por la Cordillera nevada y con 100 hombres en Chiloé, que por todas son mil plazas, se excusa desde compañía de 50 infantes y la de Chillán no ha menester esta compañía de infantería, sino trocársela en compañía de caballos, con que mejor defenderá los ladrones que entran excusa desde luego la mitad del situado que V.M. gasta en esta guerra, y el enemigo no nos puede ofender por parte alguna, y no entrándole a ofender, se ha de ir experimentando la quietud como ya se ha visto, y los soldados se han ido casando y poblando, y borrando sus plazas y

poblando estancias en esta frontera y raya ... Concepción y Septiembre y de 1615.Luis de Valdivia.”⁸⁹

El padre Valdivia dice “y los soldados se han ido casando y poblando, y borrando sus plazas y poblando estancias en esta frontera y raya”: Los soldados ya se están casando o amancebando y de suyo lo están haciendo con las “mujeres de la tierra” o con sus descendientes mestizas. No hay mayor mención en las fuentes para referirse a la condición de mestizaje ¿Se advierte discriminación en la documentación del Biobío por la condición de mestizaje? (...) Solo la situación política de gobernabilidad es la cuestión central de esta carta y el objetivo que se trasunta es construir condiciones de relativa paz, nunca completa, por cuanto las ofensivas son intermitentes de uno y otro lado. El Biobío como frontera se desarrolla como territorio en confrontación, pero a la vez de instalación de nuevas sociabilidades a campo traviesa.

Recapitulando, el mestizaje se nos presenta, como un fenómeno que adoptando distintas interpretaciones, se vincula con la idea de que, a partir de un proceso de conjunción biológica y cultural de dos o más pueblos, se producen procesos más o menos intensivos de conjunción/disyunción social y psicosocial, determinados y condicionados por procesos culturales históricos contextuales mediatos e inmediatos que a su vez son expresivos de anteriores procesos de mestización pretérita. Así, el mestizaje es constructor de mezclas y constructor de heterogeneidades, en la medida que actúa a lomos de una modernidad que genera desigualdades y subalternidades. El mestizaje es una construcción imaginaria y se desarrolla mediante prácticas sociales que hablan de comunidades particulares que procesan la asunción de la otredad cuando la perciben. Se constituye, entonces, una conjunción de pliegues que siempre se plegaran de manera distinta y distintiva. Amerindia puede ser entendida por la

⁸⁹ VALDIVIA LUIS DE, Carta del 1615 septiembre 7, Concepción a Su Magestad, En: <http://memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008851.pdf>

lectura de las múltiples expresiones de abanicos plegables que muestran y ocultan los sinuosos pasadizos de constitución histórica de sus configuraciones sociales.

La larga historia de la humanidad puede ser leída a través de estos procesos dinámicos y dialécticos de conjunción permanente y perpetua de hibridaciones, dominaciones y síntesis culturales, que en una cadena progresiva y dialéctica producen configuraciones sociales que se expresan en distintos territorios del mundo como único hábitat territorial, que obliga a una velocidad cada vez superior en sus procesos de endogenización mestiza.

¿Qué es lo que lo que hace singular el mestizaje del siglo XVI en América? ¿Qué distinción puede caracterizar al mestizaje del Biobío? Pareciera que esta diferenciación mestiza, que se desarrolla en la frontera del Biobío no tuvo oportunidad de ser procesada como problemática, en tanto la matriz de relaciones sociales jerarquizadas de distinción y prestigio social, que marchan asociadas a las condiciones de señorialidad no terminaba de consolidarse y constituirse o bien habían sido violentamente trastocadas por la insurrección de Pelantarus. Así, la construcción de un imaginario de prestigio asociado a la idea de raza pura o “pureza española”, no terminó de constituirse en este territorio. La presencia del español se mantenía en proceso de estabilización por la condición permanente de inestabilidad y de guerra. La condición fronteriza de los asentamientos y las necesidades de sobrevivencia, neutralizaban la capacidad de un sentido común legitimador asociado al poder y a la discriminación para establecer distinciones sociales, sustentadoras de esa misma jerarquía. Por lo menos, durante buena parte del siglo XVII y XVIII, la irrupción de las mezclas no es visualizada en los discursos y escritos de las fuentes regionales, como cuestión problemática.

El poder colonial militar de Penco, Concepción y Talcahuano se organiza para contener y arremeter contra el pueblo mapuche y el producto de sus correrías se traduce en “piezas” para la esclavitud del valle central dominado por Santiago e incluso de la metrópolis peruana. Así, la segregación que proviene del poder colonial se estabiliza en la dirección del combate con ese “extraño” que le contiene en la tierra adentro de los indios. Cada hombre, en el borde norte del río Biobío, contará para esos empeños guerreros. Poco importará, por un largo tiempo, de donde provenga éste y cual sea la condición social que se le asigne. El mestizaje como mito discriminatorio no se manifiesta ostensiblemente en las fuentes consultadas. El mestizaje como fenómeno de contacto, híbridos y transculturación establecerá una particular relevancia para el desarrollo identitario de las identidades “populares” en Chile. Esa es una línea de investigación que pretendemos desarrollar.

4. El mestizaje y su transitar por América.

En el siglo XVI, por primera vez, se hizo más evidente este proceso en el mundo. La conquista de los nuevos territorios amerindios, transitó en medio de una temporalidad de mestizajes históricos. Ya se ha dicho que la conquista se realizó en medio de la violencia extrema de depredación y exterminio físico y biológico, acentuando y constituyendo allí donde se asentó, un tramado de relaciones señoriales constitutivas de un orden social, superador de las relaciones tribales o comunitarias. Lipchutz explicó de esta manera tal situación:

“La conquista emana del señorialismo, y este se ha engendrado en todas las partes del mundo, cuando en el marco de la tribu pastoral o agrícola la producción sobrante de los medios de subsistencia facilitó la transformación de la institución de jefe en la de señor, y con eso la transición del espíritu del servicio mutuo al espíritu de provecho y de la explotación. El señorialismo presupone intrínsecamente, y por eso mismo crea, normas de conducta que

son contrarias al espíritu de equidad y del servicio mutuo”⁹⁰

El señorialismo de la colonialidad crea un artilugio figurativo ideacional, según el cual la condición de superioridad se anida en condiciones “esenciales” de pureza de sangre y será ese atributo “natural” la que le asegura la membrecía de señor. Esta condición ideologizada transitará al lado de cada verificación de la mezcla del mestizaje, no siendo posible separarlas en su condición de asociados. Así no será posible solo considerar al mestizaje solamente como aquella definición de Gruzinski: “*Utilizaremos la palabra mestizaje para designar las mezclas acaecidas en el siglo XVI en el suelo americano entre seres, imaginarios y formas de vida, surgidas de cuatro continentes: América, Europa África y Asia*”⁹¹. Al lado de esta definición de mestizaje debemos integrar la condición de colonialidad, racismo y señorialidad para que pueda ser entendida de manera cabal. Los seres, imaginarios y formas de vida no podrán, no dejaron de estar atravesadas por la condición de colonialidad. Esa condición de colonialidad solo fue neutralizada o morigerada cuando se le opuso al frente un “otro” subalternizado que combatió los términos de la dominación. Sólo de esta manera, desactivó la concatenación perversa de la dominación. Ello, a nuestro juicio, ocurrió durante un tiempo prolongado en la zona de frontera del Biobío. Cuando los pactos y negociaciones restituyeron las condiciones de iguales en conflicto, la racialidad disminuyó. Cuando la condición colonial se acentuó, se restablecieron los estereotipos racistas sobre todos los subalternizados. Paradójicamente, en este lugar, ello ocurrió en plena republica, cuando el ejército del Estado nacional chileno invadió definitivamente las tierras ancestrales del pueblo mapuche en el año 1862. El ideario nacionalista estableció para todo el sur de Chile la condición de atraso y barbarismos. Y con ello también restableció la condición de bárbaros sobre

⁹⁰ LIPSCHUTZ ALEJANDRO, 1963, *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*, Santiago, Ed. Editora Austral, P. 25.

⁹¹ GRUZINSKI SERGE, Op. Cit, P. 5.

mapuches y mestizos. Antes, la historia, los había designado como vagabundos, mal entretenidos y vagabundos. Una larga cadena de designaciones para legitimar el racismo.

Planteada de esta manera la complejidad de la conquista, creemos dejar establecido el punto respecto de que este fenómeno adoptó variabilidades inconmensurables en un contexto macro estructural de colonialidad y dominación. Ello no obstó para que los pueblos indígenas adoptaran estrategias de sobrevivencia frente a la agresión. Y en este transcurrir histórico, las poblaciones indígenas construyeron, no solo inmunidades a las epidemias portadoras por los europeos, sino que fueron desarrollando inmunidades sociales y culturales, que operaron como instrumental de sobrevivencia ante la transformación opresiva de sus culturas. También el mestizaje se desarrolló como un instrumento de resistencia cultural y sobrevivencia. A corto andar, las marginalizaciones producto de las pirámides de poder impuestas se desarrollan también sobre los excluidos de las propias culturas conquistadoras y se desarrolla el mestizaje como estrategia de sobrevivencia de los excluidos blancos.⁹² “Blancos pobres” y grupos subalternizados se encuentran rápidamente, mientras se profundizan las condiciones de colonialidad en similitud de condiciones de existencia. Y con ello se activan también condiciones de colaboración interétnica para afrontar la sobrevivencia. El ayuntamiento entre un blanco pobre o mestizo y una indígena en condiciones de desarraigo comunitario, será un fenómeno de común ocurrencia en América Amerindia de estos tiempos. También lo será para el Biobío.

⁹² En lo sustancial, el proceso en general operaría sobre la base de constitución “(...) en cada lugar pirámides demográficas bien definidas, con una cúspide, incipiente burguesía aún semifeudal, ocupada por la minoría de blancos dominadores y de mestizos blanqueados, de formación cultural que puede definirse como europea u occidentalizada, mientras la base estaba ocupada por la numerosa población de indios, negros y sus cruces entre sí, con infusión de sangre blanca, mantenida en diversas formas de servidumbre y cuya idiosincrasia mantendría próximas las influencias culturales tradicionales. Esta evolución sociológica se repetirá en toda la región (...)” En: <http://www.anav.org.ar/>

Tanto los españoles como los indígenas, en magnitud y calidad variable, habían desarrollado procesos intensivos de mestizaje anteriores. Cada uno estaba disponible para la colaboración interétnica.⁹³ Existía un capital social que los habilitaba para el desarrollo de prácticas de convivencia cultural. Por ello, es que en la situación del Biobío, cuando la matriz histórica de poder de los españoles, orientada a la maximización de las tasas de extracción de oro y plata se debilitaron o se hicieron inexistentes, por la guerra o por la normatividad ideológica religiosa, la convivialidad no solo se hizo posible, sino que desarrolló experiencias sociales de interculturalidad que por excepcionales que puedan parecer, se nos presentan hoy día como ámbitos de realidades históricas, susceptibles de análisis proyectivos para la contemporaneidad⁹⁴

Estos mismos procesos, fueron permitiendo una apertura y disposición a la interpretación cultural mutua. Distintos autores señalan que, por ejemplo, tanto españoles como mapuches, estuvieron dispuestos a la relación mutua, que dependiendo de las circunstancias, crearon condiciones ambientales adecuadas para una embrionaria responsabilización familiar y social para el producto y la consecuente social inevitable, de aquella relación que es el mestizaje. Quien ha desarrollado de mejor manera la complejidad de la relación del mestizaje, para el caso de la cuestión española -mapuche es Boccara:

⁹³ José Bengoa construye una interesante explicación al describir la configuración social mapuche de antes de la llegada de los españoles, al sostener que todo el sistema se sustentaba en la patrilocalidad y patrilineaje y que era la mujer la encargada de establecer las relaciones horizontales y “comunitarias” al desarrollar su parentesco por medio del matrimonio con otros linajes. Así surgía un entramado social, como resultante de la función exogámica de la mujer mapuche. BENGOA JOSÉ, 2007, Historia de (...), Op. Cit.

⁹⁴ Tenemos presentes las variadas experiencias de construcción de relaciones sociales, distintas de las predominantes, inscritas en el modelo de acumulación hispano capitalista, como por ejemplo las experiencias religiosas jesuitas o franciscana, que aunque puedan ser funcionales al modelo, intentaron y desarrollaron nuevas formas de convivencia comunitaria, que estimamos pertinentes de ser releídas en la perspectiva de propuestas políticas alternativas para entender nuestros procesos de mestizaje histórico. Aun cuando ellas sean parte de los dispositivos macro estructurales de colonialidad.

“Es sabido que, durante el periodo colonial, los grupos indígenas que vivían entre los ríos Itata y Toltén, (...) integraron muchos elementos exógenos a su sociedad y cultura. Junto con el caballo, el trigo y el hierro, acogieron en sus aldeas a un número considerable de individuos alógenos (cautivos, trásfugas, fugitivos), incorporaron el bautismo y la realización de parlamentos con los *wingka* (i.e. no-mapuches) a su tradición o *ad Mapu* e integraron la cruz a su sistema simbólico, como también llegaron a integrar misioneros y capitanes de amigos a su sistema sociopolítico. Todas estas adopciones fueron determinando una serie de cambios tanto a nivel objetivo, en el campo de la economía y de las estructuras sociopolíticas, como a nivel subjetivo de la definición identitaria (...) En cierto modo, (...) podemos advertir que la etnia mapuche que emerge en la segunda mitad del siglo XVIII es en gran parte el producto de un proceso de etnogénesis. La adopción de elementos exógenos produce un cambio importante entre los mapuches de fines de la época colonial con respecto a sus antepasados reches del siglo XVI, aunque es posible entrever la permanencia de estructuras simbólicas de fondo y de una lógica social específica. Esta lógica social es la que ha permitido la captación de la alteridad mediante un movimiento de apertura hacia el Otro, lo que posibilitó que los indígenas del centro-sur de Chile cultivaran su especificidad.”⁹⁵

En algunos casos, y por breves periodos, el “mestizaje social legitimado” en el siglo XVI, nace por las necesidades de la gobernabilidad que deben procurar los conquistadores. Recuérdese a Garcilaso de la Vega, como expresión de un mestizaje derivado de alianzas que su padre realiza con la señorialidad de los incas. Fuera de ésta excepcionalidad, en la generalidad de los procesos de mestizaje, el producto fue acogido por la cultura indígena o por el padre español. Por lo menos pareciera ser que ocurrió así durante algunas décadas del siglo XVI. Es decir, en los tiempos en que la cultura original indígena, mantenía componentes estructurales que daban sustentación a su sistema de relaciones sociales y que reunía, por tanto, mayores componentes de territorialidad comunitaria para acoger las consecuencias del mestizaje. Paralelamente, por lo menos en el territorio de la frontera del Biobío, la sociedad guerrera de los españoles solo podía mantener territorios o plazas de

⁹⁵ BOCCARA GUILLAUME, *Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político*, En: BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, *Lógica mestiza en América*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios Indígenas, (reeditada en Nuevo Mundo-Mundos Nuevos, Paris, EHESS, CERMA, mis en ligne le 14 février 2005, <http://nuevomundo.revues.org/document589.html>)

conquista para la acogida de las indígenas y sus hijos que venían y andaban marchando con ellos.

Se habla así de lo “mestizo españolizado” y de un “mestizo indígena”, que aparentemente, comienza a desarrollar procesos de identificación con sus culturas de acogida. Procesos que dan comienzo a la hibridación ⁹⁶ relevante e historiográficamente documentada de los últimos siglos.

Sin embargo, a poco andar, en la confrontación y fricción soportada mapuche española, la virulencia de la guerra, da paso rápidamente a la existencia de territorios desestructurados y reconfigurados, por fricciónamiento, tanto español como indígena y conforme se asienta este fenómeno como una realidad histórica permanente, emergen también asentamientos sociales marginales de mestizos sin protección indígena ni española.

Ha nacido un mestizaje social trashumante, que se incorpora como campesinos de encomiendas, lavaderos obrajes y pirquenes. En algunas ocasiones será "cuidado" por las misiones religiosas y en otras, comenzará a desempeñar su rol de pueblos sociales pauperizados. En el ciclo largo de los siglos XVII y XVIII, dará forma al labrador y sus variantes identitarias

⁹⁶ Néstor García Canclini en su clásico libro *Las Culturas Híbridas*, estrategias para entrar y salir de la Modernidad señala que la hibridación, como proceso de intersección y transacciones, es lo que hace posible que la multiculturalidad evite lo que tiene de segregación y pueda convertirse en interculturalidad. Las políticas de hibridación pueden servir para trabajar democráticamente con las divergencias, para que la historia no se reduzca a guerras entre culturas. Podemos elegir vivir en estado de guerra o en estado de hibridación y que es extremadamente necesario que se advierta sobre las versiones demasiado amables del mestizaje. Por eso, señala Canclini, conviene insistir en que el objeto de estudio no es la hibridez, sino los procesos de hibridación. Así puede reconocerse lo que contienen de desgarramiento y lo que no llega a ser fusionado. Una teoría no ingenua de la hibridación es inseparable de una conciencia crítica de sus límites, de lo que no se deja o no quiere o no puede ser hibridado. GARCÍA CANCLINI NÉSTOR, Op.Cit.

posteriores. ⁽⁹⁷⁾ El mestizaje se comienza a vivir como una realidad cotidiana, en los lugarejos, villas y pueblos de indios y también en los asentamientos mapuches que recogen al mestizo, incorporándolo en la línea parental y asumiendo un nuevo tipo de indigenidad, la producida por el contacto de la india con el blanco o por la blanca raptada por el lonko mapuche y “aquerenciada” en el linaje familiar. Así serán acogidos y recogidos por los linajes originarios, porque de allí provienen el abuelo el padre o la madre. Triviño señala:

“(…) El primer español que entra en Chile, que es también el primer fugitivo de Chile de Chile y el primer aindiado de Chile, es sobre todo el primer padre de mestizos en el reino de Chile. El padre por excelencia de Chile como país étnicamente mestizo. Ni Pedro de Valdivia ni Lautaro, sino Barrientos es el padre original, el padre fundante de una de las mayores señales de nuestra identidad: el mestizaje⁹⁸

⁹⁷ Gabriel Salazar en *Peones Labradores y Proletarios*, describe este proceso, citando J López de Velasco, Geografía y Descripción de las Indias, A Vásquez de Espinoza, Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, W, Sater “The Black experiencia in Chile”, R Mellafe, La introducción de la esclavitud negra en Chile, A Jara, La estructura Económica en Chile durante el siglo XVI, R Konetzse (Ed) Colección de Documentos para la Historia de la formación social de Hispanoamérica: “*En Chile, solo un 40 por ciento de los conquistadores fueron agraciados con encomiendas en la primera distribución. Este porcentaje cayó aun 30 por ciento con la segunda. Y en 1575, en el Obispado de Santiago, había solo 84 encomenderos sobre un total de 515 colonos “con casa poblada” (16,3 por ciento). Por la misma fecha, se contaban 275 encomenderos en el Obispado de La Imperial, sobre un total de 1.040 (26,4 por ciento). El mismo fenómeno es visible desde otro ángulo: en Santiago, 1614, un funcionario real contabilizó 2.014 indios encomendados, sobre un total de 5.514 trabajadores indígenas; esto es: 36,5 por ciento. Pero debe considerarse que, por entonces, existían en el Área de Santiago sobre 3.000 esclavos africanos y un número indeterminado de mestizos y españoles pobres que trabajaban para los colonos, de manera que el porcentaje de indios encomendados sobre el total de la fuerza de trabajo debía ser apenas superior a 20 por ciento (10). Estos datos permiten suponer que, a comienzos del siglo XVII, no más de un 25 por ciento de los patrones de Santiago eran encomenderos. Si esto fue así, las relaciones predominantes de producción eran aquellas que se desenvolvían al margen del sistema de encomienda (...) ¿Cómo era eso posible? Fundamentalmente, por el hecho de que los colonos no formaron la fuerza de trabajo solo subyugando indios, sino también discriminando colonos pobres e individuos racialmente mezclados. En un comienzo, motivados los colonos por la idea de someter laboralmente una nación entera, no se preocuparon mayormente de organizar un sistema de trabajo que no fuera el indígena. Esto significó que los colonos pobres y mestizos -que fueron las víctimas principales de los mecanismos de discriminación- se acumularon al margen del sistema laboral oficial, como una inarticulada pero creciente reserva colonial de trabajadores. Las fuentes epocales los llamaron “vagamundos (...)” SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., Pp. 26 - 27.*

⁹⁸ TRIVIÑO GILBERTO, *El desorejado Padre fundacional de Chile. Zonas limítrofes con lo “otro”*, En: NEIRA EDGARDO, 2005, Muestra Plástica.

Desde ese momento primigenio de Triviño, es un mestizaje local, que organiza permanentemente su vida cotidiana, no sólo para sobrevivir sino para constituirse en proyecto de sobrevivencia, definida local y comunitariamente por conglomerados semi indígenas y semi españoles.

La “*hibridación cancliniana*”, el “*mestizaje de Gruzinski*” y los “*pliegues múltiples del pliegue mestizo de Françoise Laplantine*” han comenzado y con ello se abrirá también un proceso de interrogación profunda respecto de los territorios y sus culturas. Se inaugurará en América la aparición de un componente incógnito de identidad cultural mestiza que nos acompañará a diario y que para algunos autores, será calificado como el factor articulador de las identidades de los pueblos en latinoamérica.⁹⁹

En la situación del territorio que más tarde se llamará Chile, el siglo XVI es el tiempo del encuentro, la negociación y la confrontación de la fusión y también es el tiempo del encuentro disyuntivo de matrices culturales heterogéneas y modos distintos de enfrentar la relación hombre mundo y naturaleza. Pero también será el tiempo de inicio del ocultamiento del mestizaje como tema tabú, del cual no se hablará, salvo en contadas ocasiones, en que se eleva la condición heroica del mestizaje a la condición de fusión gloriosa.

La originalidad de la situación nacional, se presenta, cuando la hueste española es incapaz de someter a un territorio que se había visto como objetivo a conquistar de corto plazo. La situación inédita en 1598, de tener que abandonar siete pueblos a lo largo de la reciente conquista territorial del Sur y

⁹⁹ Sobre la temática del mestizaje como proyecto político cultural la discusión ha sido intensa, en especial en el siglo XX, entre vertientes más indigenistas y cierto populismo de izquierda que pretendió resolver apresuradamente el problema indígena a una pretendida succión de una identidad mestiza homogeneizante. Pareciera que la germinación de un mestizaje crítico que realice procesos sinérgicos de construcción de identidad cultural junto al indigenismo, pareciera ser un camino más viable políticamente, desde el punto de un proyecto cultural de construcción de una sociedad interétnica mestiza.

de establecer una frontera para contener a un adversario que defiende su territorio ancestral, es una situación que marca un antes y un después para la hueste española. Es la primera derrota del imperio más grande del mundo en el siglo XVI y ello impondrá nuevas determinaciones a la corona hispana. Una de ellas es la necesidad de conocer y tratar de entender la nueva realidad social amerindia. En más de un sentido, la conquista en Chile debía hacerse cargo de las estrategias de Colon, Cortés y Pizarro como paradigmas de construcción de gobernabilidad en la conquista. Y así lo hicieron.

La derrota española y el incremento de la guerra también produce el nacimiento de la abominación mutua... pero también de la fascinación recíproca¹⁰⁰. Las acciones religiosas se mostraron impotentes para contener la violencia. Es decir, al periodo inicial de la primera etapa de conquista, producto de la negociación, sobrevendrá el mestizaje brutal producto de la violación. Por un largo período las "Guerras de Arauco" producirán esclavos y mapuches marcados o descoyuntados o lisiados y con ellos se alimentaran los obreros, los lavaderos y los servicios domésticos de la Virreinal Lima o de algunas casas de ficticios y nacientes mitos realengos de Santiago. El mapuche cantado por Ercilla, se transformará en el mapuche abominable del huertero español que pretende pasar por hidalgo en el Santiago del siglo XVII y XVIII. El desastre de 1598 significa también para los españoles la carencia de fuerza de trabajo por el despoblamiento de indígenas del valle central que acuden a refugiarse en el territorio de Tierra Adentro o Tierra de Indios como comienza a llamarse la tierra mapuche.

¹⁰⁰ Gilberto Triviño señala a propósito de la historia de Barrientos, antes citada, "*Barrientos quiere, pues, decirnos algo en el siglo XXI. Algo que no deberíamos olvidar: nuestro origen mestizo. Nuestra historia de repulsiones recíprocas entre indios y blancos es también una historia de fascinaciones recíprocas. Es urgente, pues, reinventar Chile. reelaborar nuestra memoria. Imaginar una nación multiétnica. Fabular con urgencia una nueva posibilidad de vida. Imaginar este territorio como espacio habitado por pueblos igualmente soberanos. Absolutamente extraños pero absolutamente cómplices el uno del otro (...)*" TRIVIÑO GILBERTO, Op. Cit.

5. El mestizaje de los mestizos y el mestizaje de los españoles.

La dificultad para nombrar el fenómeno del mestizaje estará en directa relación con la crisis de inteligibilidad que estará presente en los sistemas de cognición de los conquistadores. No solo les costará nombrar la insurgencia de un ser desconocido que se asume peligroso cuando comienza a desbordar los márgenes de disciplinamiento al cual se convocaban las huestes españoles para producir la generación de excedentes. Los mestizos, comienzan a llenar el espacio habitable y emergen en los puntos más salientes de la ciudad y el campo colonial. Pero es obvio, como lo colocan de manifiesto los estudios antropológicos, que el mestizaje no surgía por primera vez en el espacio territorial indígena. Había estado presente entre sus múltiples etnias por diferentes canales y flujos que se remontan a los inicios del poblamiento americano. Y lo mismo podemos decir de los componentes ibéricos, que datan también de las profundidades de constitución de los grupos humanos en la península europea, que pueden transmitir señales de su vinculación asiática en más de una oportunidad.¹⁰¹ En esta perspectiva es pertinente recordar a Bolívar cuando en el Congreso de Angostura, señala:

“Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de Europa, pues que hasta España misma, deja de ser Europa por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren

¹⁰¹ Por ejemplo, Benjamín Carrión señala que diversos estudios lingüísticos mencionan las vinculaciones idiomáticas entre las lenguas vascas y georgianas y los grupos étnicos de hoy día en España pueden remontarse a la mezcla de variados grupos trashumantes del mediterráneo. Amen de los múltiples otros procesos de vinculaciones recíprocas que nos muestra Fernand Braudel en su clásico Felipe II y el Mediterráneo.

visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia.”¹⁰²

Habían transcurrido casi trescientos años de colonialidad española y la situación de mestizaje traspasaba el continente entero. La nueva realidad se hacía inconmensurable y esta declaración parecía vaticinar un amplio reconocimiento de las posibilidades de respeto de ésta. Sin embargo la declaración de Bolívar no bastó para remediar el baldón ofensivo sobre el mestizaje y los mestizos. Era la situación final del largo proceso de la conquista que había comenzado con la mirada estática de Cristóbal Colón que observaba las nuevas tierras como *semejantes* a Europa y que había continuado por las sendas *político ofensivas* de un Cortés o *negociadoras* de un Pizarro. Entre medio de estos tres modos de acometer la conquista, se habían desplegado múltiples tácticas de inserción en el nuevo continente, incluida las “*políticas integracionistas*” de mestizajes masivos de los portugueses, cuyos resultados posibilitarían el dominio de un territorio, a pesar de la evidente inferioridad demográfica lusitana como potencia colonizadora.¹⁰³

Los mestizos del Biobío, sin embargo seguían ocupando sus territorios, sin sentir la discriminación que arrearía sobre ellos en el futuro. La sociabilidad de los cosecheros y ex soldados y colonos construían la mezcla del mestizaje. Sin embargo, desde el norte, avanzaba la apreciación discriminatoria colonial, para segregar la presencia de aquellos nacidos en la ambigüedad y con dificultades para demostrar la pureza de sangre. Avanzaban desde las leyes españolas los procesos segregadores que implantarían las prácticas masivas de discriminación, cuyas instituciones se establecerían desde el interior de la iglesia católica española, convertida en el gendarme de la fe universal

¹⁰² BOLÍVAR SIMÓN, *Discurso de Angostura*, En: El Correo del Orinoco, N° 19, 20, 21 y 22 del 20 de febrero al 13 de marzo de 1819, <http://www.analitica.com/bitblo/bolivar/angostura.asp>

¹⁰³ RIBEIRO DARCY, 1999, *El Pueblo Brasileño*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Passim.

bajo el portaestandarte del imperio español. Así, los indios que habían sido avisados de su vasallaje al Rey de España, debían prosternarse para siempre ante la cruz y la espada hispana. A su lado, esos seres mestizos que nacían de tanto en tanto, devenían en seres sometidos a regulaciones tan claras como las de los indios. Sin embargo, su estatus cambiaba de acuerdo a las condiciones sociales y políticas del estado de la conquista y la dominación. Así, algunos mestizos serían nobles para España y otros serían bárbaros, algunos se convertirían en seres bárbaros por su solo origen bastardo y otros serían educados para una buena vida. Otros acometerían su existencia dentro de los trajes de nuevos conquistadores como Martín Cortés y otros se desarrollarían en las letras como Garcilaso que declamaría que “el ser mestizo se lo tenía a mucha honra”¹⁰⁴. Unos y otros, de acuerdo al status de padres y madres, situación social y política y causalidades de guerra o paz, establecerían múltiples temporalidades de mestizaje que muy luego entrarían en fricción con la natural producción de significaciones subjetivas, que ya no necesitarían del contacto biológico reproductivo para crear el mestizaje. El mestizaje ya no necesitaría del mestizo para existir. El mestizaje avanzaría reclutando imaginarios de uno y otro interlocutor cultural, de uno y otro oponente y la “colonización del imaginario”¹⁰⁵ sería una avanzada de fuerza estratégica para someter a esos otros, que se mostraban tan distintos y no sujetos a una sola clasificación. Las leyes de indias, que desarrollaban casuísticamente las situaciones de regulación, se muestran ambiguas y serpenteantes para definir el mestizo y el mestizaje.

Dice Carmen Bernand que los mestizos:

¹⁰⁴ DE LA VEGA GARCILASO, 1991, *Inca: Comentarios reales de los Incas*, Lima, Ed. Fondo de Cultura Económica, Tomos I y II.

¹⁰⁵ GRUZINSKI SERGE, 2007, *La colonización del Imaginario*, México, Ed. Fondo Cultura Económica, Passim.

“(…) dejan de tener existencia legal en el siglo XIX e integran la masa de los ciudadanos de las republicas latinoamericanas respectivas. Esto no significa que las representaciones simbólicas originadas siglos antes y transformadas a lo largo del proceso colonial desaparezcan, antes bien, éstas perduran hasta hoy, y entran en conflicto con las identidades étnicas indígenas o suscitan nuevas definiciones”¹⁰⁶

Y a continuación agrega algo que a nosotros nos parece determinante para enfocar nuestro propio planteo del tema:

“(…) En muchos casos, el termino mestizaje aparece como sinónimo de aculturación. Este empleo extensivo nos parece abusivo y no pensamos que todos los contactos culturales, resultado universal del proceso histórico, deban ser concebidos como el producto de un mestizaje, en cuyo caso la especificidad del fenómeno desaparecería (...) para que la noción sea operable es necesario partir de la persona misma del mestizo, como hibrido de dos “razas” o naciones “, que se conciben como entidades intrínsecamente distintas, y sustentador de una visión del mundo y de una práctica susceptible de ser interpretada desde dos puntos de vista, necesariamente antagónicos, puesto que se derivan de una situación de dominación.”¹⁰⁷

Aquí nos parece que la Bernand da en el clavo para proseguir un camino de investigación. Ella plantea que el término debe ser operable y esa condición se la otorga la diferenciación de dos grupos que son intrínsecamente diferentes y que son antagónicos en una situación de dominación. Ello, la dominación, representa a nuestro juicio, el punto clave y sobre el cual insistiremos en más de una ocasión en esta investigación.

Y, además, ella plantea, nosotros creemos que muy asociado a la situación de dominación, que el “ *El racismo, aun cuando se arraiga en un pasado remoto, cobra su verdadero sentido justamente cuando las barreras jurídicas y normativas entre los grupos desaparecen en nombre de la igualdad teórica de todos los ciudadanos de una nación*”¹⁰⁸. Es precisamente allí, decimos

¹⁰⁶ BERNAND CARMEN, Op. Cit., P. 106.

¹⁰⁷ Íd.

¹⁰⁸ Ibídem., P. 107.

nosotros, cuando su presencia ominosa se hace presente como racismo encubierto que se expresa, sin embargo, tan abiertamente en las sinuosidades transparentes de las relaciones sociales de la cotidianeidad. Precisamente de aquella cotidianeidad que permite el sufrimiento o la alegría de los seres humanos.

6. El mestizaje en el Biobío Maulino.

Cuando los registros parroquiales del Biobío se niegan a determinar la condición mezclada de sus fieles, está apareciendo o se ha asentado la realidad demográfica mayoritaria de los mestizos. Y por tanto, se evidencia que se hace imposible su discriminación, so pena de establecer un oponente a dominar demasiado vasto e inasible. La sociedad del Biobío, campesina e indígena, será el producto de un mestizaje que supera las posibilidades potenciales de segregación y dominación por una clase dominante española y colonial. Su gobernabilidad depende de esa población mayoritaria mestiza, que en definitiva es el único modo de ejercer dominio sobre los indios del otro lado del Biobío que son y han sido su problema fundamental. Así lo detecta Góngora cuando analiza las inscripciones bautismales en la Parroquia de Rauquen, que totalizan los siguientes resultados entre los años 1712 y 1769: españoles 2440; mestizos 1766; indios 671; negros 14; mulatos 44; y cuarterón 1.¹⁰⁹ Dice Góngora:

“Esta documentación de Rauquen (...) puede perfectamente tomarse como representativa de la región maulino-chillaneja, ya que no tiene ningún factor excepcional, demuestra la homogeneización paulatina de las "castas" bajo la

¹⁰⁹ GÓNGORA MARIO, 1966, *Vagabundaje y Sociedad Fronteriza (Siglos XVIII y XIX)*, Santiago, Ed Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos / Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001544.pdf>, Pp. 14-15. Sumatoria de categorías bautismales Parroquia de Rauquen a partir de datos numéricos de cuadros citados.

denominación legal de "españoles", en su sentido social-cultural, que es el concepto dominante y definidor del mestizaje hispanoamericano, Sigue existiendo, es cierto, un pequeño grupo de niños bautizados como "mestizos": o bien uno de los padres es indígena que conserva el apellido indígena; o bien el párroco debe haber tenido a la vista otros indicios externos de su raza, por ejemplo, el vestuario. Esta última situación es más general en el siglo XVIII, ya que por entonces los apellidos aborígenes van en franca disminución."¹¹⁰

Algo parecido había planteado, alguien suficientemente experto, pero muy silenciado nacionalmente, como Alejandro Lipchutz, cuando al final de su clásico libro *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*, señalaba, que las sucesivas ediciones del Diccionario de la Real Academia Española, habían ido modificando la connotación negativa de la mezcla de razas, desde 1737, hasta relativizar esa negatividad en la séptima edición de 1834, cuando dice que la mezcla solo regularmente se tomará por mala parte y no "muy" como en 1737.¹¹¹ La desaparición del "muy" revela la constatación de una realidad social demográfica, que por momentos amenaza con irrumpir como realidad política: los mestizos se amotinan y aun cuando la revolución de Tupac Amaru y de los comuneros, no hayan reivindicado reivindicaciones mestizas, no escapaba a la autoridad regia que los cabecillas eran fundamentalmente mestizos. La condición mestiza era mayoritaria y atrás, muy atrás, habían quedado los intentos de separar los territorios de las indias en una republica de indios y otra de españoles.¹¹²

¹¹⁰ *Ibidem.*, P. 16.

¹¹¹ LIPSCHUTZ ALEJANDRO, *Op. Cit.*, P. 309.

¹¹² Oigamos atentamente las palabras de Lipchutz, que sin ser historiador, anunciaba casi al pasar una que otra idea respecto de los verdaderos sujetos históricos: "*Una de las primeras sorpresas que tuve, cuando hace diecisiete años (ahora treinta y siete) me puse por primera vez en contacto con la vida espiritual de America española ha sido ver el interés francamente hipertrófico que se cultiva a través de todo el continente, para sucesos y personajes históricos de muy poca o ninguna importancia (...)* En este vaivén del interés por personajes llamados "históricos" por parte de los eruditos, estos casi se olvidan del principal personaje, verdaderamente histórico en nuestro Continente- del indio y del mestizo, del pueblo (...)*Probablemente habrá muchos eruditos que rechazarán mi punto de vista y continuarán resolviendo los sucesos insignificantes de la insignificante vida de sus insignificantes personajes(...)*". *En:* LIPSCHUTZ ALEJANDRO, *Op. Cit.*, P. 23. Es decir Lipchutz establecería esta cuestión en 1926.

De pasada, insiste en un punto que a nuestro juicio no es menor: la cuestión del “otro” como diríamos hoy día, se establece anclado muy en las profundidades del neolítico, cuando el jefismo tribal da paso al señorialismo, que establece predominio para gobernar por medio de una emergente estratificación de clases, que da cuenta de la apropiación de un excedente que debe ser justificado y sancionado socialmente.

7. Cuando tienes mala sangre... eres siervo.

Dice Lipchutz, citando a Thorkild Jacobsen, que el mito babilónico establece que poderosos Marduk resuelven crear al hombre para cargarlo de las faenas que hasta ahora eran de los dioses. De esta forma la tierra que ahora trabajará es de los dioses. Este hombre ha sido creado a partir de la sangre del dios Xingu que había sido condenado por rebelión y ejecutado cortándole las venas. O sea la condición física del hombre ha sido construida con mala sangre y esta condición física explica, justifica y sanciona una condición social innata resumida como servidumbre, termina diciendo Lipchutz. Para nosotros, aquí se anida una cuestión central para el inconciente histórico colectivo de los milenios posteriores. Si tienes mala sangre estas determinado a convertirte en siervo. Explicito o no en las religiones posteriores la mezcla de la sangre contendrá un contenido oprobioso a partir de ese recuerdo mitológico ancestral.¹¹³

Aristóteles caminaba junto con los conquistadores y por medio de ellos él toma la palabra, en sucesivas ocasiones, en ese largo siglo XVI de la conquista y pogromo en Amerindia. Él reemplaza la idea de Marduk de los hombres provenientes de Dios y establece que será la naturaleza el sustento creador del

¹¹³ *Ibidem.*, Pp. 32 - 33.

hombre. Cuando las tesis de Aristóteles señalan bien a las claras que la naturaleza de los pueblos no griegos, es decir bárbaros, coincide con la de los esclavos, está señalando que los bárbaros y los esclavos son una y la misma cosa. De allí planteaba Aristóteles que los griegos debían gobernar a los bárbaros. Algunas centurias más tarde, Cicerón dirá que los judíos y asirios son naciones natas para hacer esclavos, según nos sigue diciendo Lipchut¹¹⁴ Así será la naturaleza de cada hombre desde el mismo momento de nacer establecerá a unos para mandar y a otros para obedecer.

Juan Ginés de Sepúlveda¹¹⁵ en su archicommentada disputa de Valladolid con el Padre de las Casas, tributará de ésta concepción y señalará:

“Con perfecto derecho los españoles ejercen su dominio sobre estos bárbaros del nuevo mundo e Islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio y todo género de virtudes y humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos, las mujeres a los varones, como gentes crueles e inhumanos a muy mansos, exageradamente intemperentes a continentales y moderados, finalmente estoy por decir cuánto los monos a los hombres (...) como los puercos tienen su vista dirigida a la tierra como si nunca hubiesen mirado al cielo (...) Esos hombrecillos en los que apenas encontrarás vestigios de humanidad; que no solo no poseen ciencia alguna, sino que ni siquiera conocen o usan las letras ni conservan ningún monumento de su historia, sino cierta obscura y vaga reminiscencia de algunos hechos consignados en ciertas pinturas, y tampoco tienen leyes escritas, sino instituciones y costumbres bárbaras (...) ¿No es esto prueba de que ellos son siervos por naturaleza (...) barbarie e innata servidumbre (...).Hombrecillos tan bárbaros, tan incultos, tan inhumanos (...) ¿cómo hemos de dudar que estas gentes (...) han sido conquistadas con el mejor derecho y mayor beneficio para los propios bárbaros? (...) están obligados estos bárbaros a recibir el imperio de los españoles conforme a la ley de la naturaleza (...) Y si rehúsan nuestro imperio, podrán ser compelidos por las armas a aceptarle (...) la justa guerra es causa de la justa esclavitud, la cual contraída por el derecho de gentes, lleva consigo

¹¹⁴ *Ibidem.*, Pp. Pp. 35 y siguientes.

¹¹⁵ Ginés de Sepúlveda escribirá un Tratado sobre las Justas causas de la guerra contra los indios, en latín en el año 1547. Con este tratado polemizará con el Padre Las Casas. El es uno de los exponentes de la teoría aristotélica y su impacto cultural en la representación conquistadora del siglo XVI y de la Colonia. El considera a los pueblos no civilizados al margen de la humanidad y respalda tal postura, subsidiaria de la propuesta Aristotélica con las fundamentaciones divinas.

la pérdida de la libertad y de los bienes (...) tal doctrina (se confirma) no solo de Aristóteles(...), sino también de Santo Tomas”¹¹⁶

La disputa entre Ginés de Sepúlveda y Las Casas no se zanjó ni en el corto ni en el largo plazo colonial. Pero abrió un debate, que desarrolló argumentos para uno y otro bando y que significó que conforme se desarrollaba la conquista y la implantación colonial, se abría paso la discusión respecto del real estatuto de los indígenas y de las miríadas de nuevas gentes que aparecían en los territorios. Para los primeros, existió legislación protectora, aun cuando fuera en muchos casos letra muerta. Para los segundos, los mestizos, solo existieron regulaciones negativas, a pesar de un inicio auspicioso, cuando los mestizos representaban la unión de negociaciones y alianzas políticas efectuadas en función de la gobernabilidad necesaria para implantar la colonialidad española. Más tarde, el mestizaje se cubriría de desigualdad social respecto de los conquistadores y su dominio y la aparición de una estratificación de grupos y clases, determinaría la aparición de este “otro” ambiguo, que se resistía a una clasificación homogénea. Los cuadros de castas, muy sugerentes de un cierto orden desarrollado por la colonialidad, no dejó de establecer una idea clasificatoria, allí donde pudo ser poder colonial de manera regular y permanente. En los lugares de fronteras, que fueron muchos en las indias, el mestizaje no se dejó clasificar en ningún cuadro.

Pero, lo más crucial, lo resume el propio Lipchutz, tesis a la cual adherimos: “*el tratado de Sepúlveda resume el modo de pensar de aquellos españoles que disfrutaban en las Indias de la conquista (...)*” Y nosotros añadimos, contemporáneamente: en el siglo XVI Ginés de Sepúlveda establece una propuesta para mirar la otredad, que diseña una política de largo aliento, también de contenidos epistémicos para mirar los interiores humanos del

¹¹⁶ Hemos seguido aquí las citas que realiza Alejandro Lipchutz en obra citada, el cual refiere a Ángel Losada, Juan Gines de Sepúlveda y su “*democrates secundus*” y a Menéndez Pelayo en una obra de 1892.

continente. Todo lo que allí se encuentre es de minusvalía y por tanto debe ser apropiado y sometido para el propio beneficio. Las acciones contestarias a ésta política, solo serán esporádicas reacciones o desarrollos no hegemónicos, que una vez demostrados sus peligros para el sistema colonial, serán expulsados del continente como es el caso de los jesuitas, que entran en colisión con las políticas Borbónicas. Todorov analizando la conquista señala: *“La historia ejemplar de la conquista de América nos enseña que la civilización occidental ha vencido, entre otras cosas, gracias a su superioridad en la comunicación humana, pero también esa superioridad se ha afirmado a expensas de la comunicación con el mundo”*¹¹⁷ El proceso de nombrar fue definitorio también en esa dominación y las propias referencias que se realizan son determinantes, en el primer momento para establecer las coordenadas de acción por los conquistadores sucesivos y por los comerciantes – mercantes.

Colón decía el lunes 14 de diciembre de 1492: *“Crean vuestras altezas que en el mundo todo no puede haber gente, ni mas mansa: deben tomar Vuestras Altezas grande alegría porque luego los harán cristianos (...)”*¹¹⁸ Evidentemente, como muchos han demostrado, las percepciones de los “descubridores” y posteriores “conquistadores” desarrollan todo un abanico de esfuerzos por construir una respuesta frente a las nuevas realidades que emergían ante sus ojos. No existe una sola mirada respecto de éste momento de conquista, contacto y encuentro y es probable que éste sea un ámbito destinado a ser persuadido constantemente de nuevas explicaciones. Una cuestión es pertinente de ser señalada para nuestro cometido: existía desde Colón un deliberado propósito de conquista y la primera mención al rey de España es para colocar en su regia paternidad a esta gente tan mansa.

¹¹⁷ TODOROV TZVETAN, Op. Cit., P. 298.

¹¹⁸ *Relación del primer Viaje Cristóbal Colón* según versión de Padre Las Casas, citado por LIPSCHUTZ ALEJANDRO, Op. Cit, P.112.

Cortés, según nos plantea Todorov, desarrolló una complejización de la conquista y es de suponer que su estrategia es ya un desarrollo intuitivo de la conjunción cultural renacentista respecto de cómo tratar al “Príncipe” Moctezuma y de cómo conquistar reinos, según las clásicas referencias de Maquiavelo. El reverberar de una época y de un ambiente cultural, realizaba su corporización en términos políticos en las acciones de Cortez para consumir y derrotar a los mexicas en un proceso de gobernabilidad, que ya anunciaba las sinuosidades de la política moderna como expresión de la guerra por otros medios. O quizás, es plantear que este es el momento en que se desarrolla la construcción de una subalternidad para usar los clásicos conceptos gramsciano, que debe convivir con una construcción hegemónica del “poder cortesiano”, que se las arregla para desarrollar dominación por otros medios colaterales a la pura violencia. Es quizás, también, una primera expresión de mestizaje cultural de la cuestión política como desarrollo de la gobernabilidad. Unos aprendiendo a ser dominados y los otros aprendiendo a ser dominadores, con la creación de campos intermedios de mediación y mezcla de dominación-sumisión o “entre medios”, que iniciarían el proceso de dominación colonial y mestizaje para Amerindia.

Garibay quien escribió la *Épica Náhuatl e Historia de la Literatura Náhuatl*, escribió para la introducción de la primera, estas palabras: “*murió todo en la tormenta de la Conquista. De los restos errantes de aquella poesía recogemos fragmentos, cual conchas que quedaron abandonadas por las olas del tiempo en la playa de la historia.*”¹¹⁹ Es decir todos los códices náhuatl como los libros de Chilam Balam, el Códice Pérez, etc. están dando cuenta recién 30 años después de la irrupción de los españoles, que había comenzado un pogrom cataclísmico y que antes del mestizaje y de la conquista se había

¹¹⁹ Miguel Ángel Garibay, *Épica náhuatl e Historia de la Literatura náhuatl* citado por LIPSCHUTZ ALEJANDRO, Op. Cit.

sucedido y se seguiría sucediendo los pogrom. Y andaban como bárbaros buscando oro dicen los intelectuales náhuatl y los intelectuales mayas señalan *“que traen un dios que viene del cielo que habla de puro pecado (...) cual será el profeta que entienda lo que ha de ocurrir a los pueblos de mayapan, perdida será la obediencia, perdida será la sabiduría”* exclaman en los códices que circulaban en cada poblado y comunidad maya hace recién cien años atrás.

Konetzke nos lleva a derroteros distintos que establecen un sendero por el interior del Consejo de Indias y de las propios ordenes del Rey, indagando los rastros que las deliberaciones del mestizaje dejaron en esas numerosas reflexiones y provisiones que en distintos momentos se desarrollaron para tratar de establecer una línea conductora de este fenómeno. Konetzke, es sin lugar a dudas uno de los autores que establece a mediados del siglo XX, los primeros antecedentes con mayor fundamento y que pretenden construir una propuesta de entendimiento para valorar el sentido estratégico de la conquista de los reyes de España. En la introducción a la Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica 1493 – 1810 señala:

“Cuando los españoles se asentaron en los territorios del nuevo mundo, llevaron consigo las ideas e instituciones sociales de su país de su época y conforme a ellas y al influjo del ambiente geográfico y económico, la sociedad colonial. Surgió entonces un orden estructural de grupos humanos, cuyo estudio es el cometido de la historia social (...) en este proceso evolutivo intervino decisivamente el Estado (...) esto ya se explica por el hecho que la conquista y colonización de América fue dirigida desde su principio por la Monarquía española, necesitaba su autorización y quedaba sometida a las condiciones impuestas por ella.”¹²⁰

Es decir, existe según Konetzke, una intencionalidad imperial que tratará de no dejar ningún cabo suelto en la empresa de la conquista. Una cuestión será el “externalizar” la conquista haciendo uso de la empresa privada, la

¹²⁰ KONETZKE RICHARD, 1953, *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica 1493 – 1810*, Madrid, [S. E.], P. VI.

hueste indiana, y otra muy distinta dejar plena autonomía y libertad para la libre iniciativa de los “lansquenetes”¹²¹, que es la forma que asume las primeras expediciones en la española y las mesetas de México. No se perdió la idea de que cualquier derecho público era en sus orígenes una gracia procedente del poder soberano, y ninguna institución política en las Indias se formó y de acuerdo de los concurrentes, a base del principio cooperativo...Así, se evitó, según Konetzke, “(...) *la feudalización de los derechos públicos, aunque las circunstancias generales, la vasta extensión del imperio ultramarino y las difíciles comunicaciones, favorecían ciertas tendencias feudalistas(...)*”¹²² Sigue diciendo Konetzke:

“No se perdió la idea de que cualquier derecho público era en sus orígenes una gracia procedente del poder soberano, y ninguna institución política en las Indias se formó y de acuerdo de los concurrentes, a base del principio cooperativo(...)Así se evitó, según Konetzke, la feudalización de los derechos públicos, aún que las circunstancias generales, la vasta extensión del imperio ultramarino y las difíciles comunicaciones, favorecían ciertas tendencias feudalistas (...) La legislación de la metrópoli fue un factor esencial en la formación de la sociedad colonial(...)Los pasajeros españoles a la india no se encontraban en el caso de los colonos ingleses en Norteamérica, que, aún llevando al nuevo mundo la norma jurídica de su patria, iban aplicándolas y adaptándolas según las circunstancias del ambiente y conforme a sus conceptos del bien común”¹²³

El conquistador español no venía a improvisar y si lo hacía políticamente, como Cortez, debía hacerlo en la dirección que le imponía su regia majestad. No había actividad creativa fuera de las normativas que nos describe Konetzke. Este proceso, parecería que siempre tuvo una sola dirección, es decir de la dominación y de la conquista hacia los dominados. Una versión distinta nos plantea Solange Alberró, cuando se plantea interrogantes que cuestionan esta

¹²¹ Tomamos prestada esta expresión de Alejandro Lipchutz, quien plantea que estos pequeños grupos de aventureros adoptaron esta forma organizativa, recordando a los mercenarios alemanes que pelearon junto a españoles. RAE: Soldado de la infantería alemana, que peleó también al lado de los tercios españoles durante la dominación de la casa de Austria.

¹²² KONETZKE RICHARD, Op. Cit., P. VI.

¹²³ *Ibidem.*, P. 6.

unilateralidad y unidireccionalidad para entender el proceso de aculturación. Ella señala, que esta cuestión no hace más que reforzar los proyectos y discursos colonialistas, al negarse a la posibilidad de que existiendo culturas en contacto ellas, están en condiciones de ser influidas y modificadas. Y que la cultura dominada podría realizar esta operación. Sin embargo ésta posibilidad no se muestra con suficiente fuerza en la historiografía y no ha ganado una presencia en los procesos de relativización cultural. Ella explica:

“Cuando se trata el tema de la conquista y colonización del continente americano, surge inevitablemente el asunto de la imposición de nuevas pautas culturales a la población indígena y su consecuente aculturación, que se ha presentado tradicionalmente como el resultado de un proceso brutal y coercitivo. En fechas recientes, algunos estudios de carácter etnohistóricos, han revelado la posibilidad de otras vías aculturativas, ya no dictadas de manera directa por la estrategia de dominación, sino por las necesidades de asimilación y de recuperación de los mismos indígenas, precisamente como respuesta al reto al que estaban sometidos”¹²⁴

Entonces no existiría en todo momento una determinación colonial que se haya impuesto en todo momento y en cada lugar. Menos aún que ésta pudiera ostentar regularidades, como tan habitualmente se recoge en los textos historiográficos. Al contrario, la lectura de las variadas fuentes de la época, dan cuenta de que Abya Ayala está siendo transformada en Amerindia, América y en Indias y por los requerimientos, desarrolló múltiples mecanismos de incorporación, no solo del “otro” europeo, sino que también del pensamiento mágico que la cultura campesina pagana europea arrastraba y dentro de la cual se movía. Alberró nos advierte de ésta situación y nosotros coincidimos con este planteamiento, por cuanto éste será un punto que defenderemos más adelante:

¹²⁴ ALBERRO SOLANGE, 1994, *La aculturación de los españoles en la América Colonial*, En: BERNAND CARMEN (Comp), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, España, Ed. Fondo de Cultura Económica, P. 249.

“En el plano histórico, aun cuando una conquista seguida de una dominación indiscutible irrumpe abruptamente en un área cultural determinada trastornando sin remedio su evolución natural, los sectores marginados muy pronto desarrollan una serie de mecanismos de resistencia, defensa, asimilación y recuperación. Por su parte, el grupo en el poder es influido por el conjunto de la población en que se halla inmerso y a causa de las modificaciones que el mismo proceso de dominación genera en su seno”¹²⁵

Y es importante pensar con la época y con los siglos de la colonia y conquista. Estos dos términos son extraordinariamente engañosos para reflejar los recónditos espacios situacionales, en las cual se desenvolvía la cotidianeidad de la colonia. No solamente los lugares de colonialidad eran escasos y se repartían por los promontorios costeros del pacífico, sino que cuando éstos se internaban tierra adentro, adquirían rápidamente el aspecto de urbes sitiadas por la inmensidad de la tierras indígenas. Los que no lograban incorporarse a la urbe de privilegios española, debían andar el camino de la conquista y descubrimiento de lo que sobraba y en ese proceso descubrían también el espacio abierto de la Amerindia realmente existente. Allí, los trajes y la identidad se desgastaban y muy rápidamente la existencia se obligaba a la subsistencia. Y ella se desarrollaba en una interminable red de intercambios con aquellos que realizaban por siglos y milenios las transacciones con la naturaleza para la alimentación y la reproducción social. Alberró nos alerta también de este punto:

“(…) Pensemos por ejemplo en aquellos españoles perdidos en las fronteras, como la de Nueva España en el lejano Nuevo México, jamás cabalmente controlado (conforme lo atestiguan la gran revuelta de los indios pueblos de 1680 y la rebeldía abierta de varios de sus gobernadores); como la de los chiriguano en los confines sudorientales del alto Perú, o como la que marcaba el límite con el país de los araucanos, en el extremo sureño de Chile”¹²⁶

¹²⁵ LIPSCHUTZ ALEJANDRO, Op. Cit., P. 250.

¹²⁶ *Ibidem*, P. 254.

Es decir, los territorios en donde se desarrolló la vida cotidiana de los conquistadores fueron bastantes más que solo en las dos grandes áreas culturales a la que tan acostumbradas nos tienen los estudios históricos coloniales y antropológicos. Existieron y existen, huellas de “otros españoles” en territorios internos, que no gozaron de la presencia estatal ni menos de la presencia de los servidores de dios y por tanto estaban en condiciones de libertad para procurarse la subsistencia a como diera lugar y utilizando todos los mecanismos que hiciesen posible la existencia. En ese proceso, las relaciones de cotidianidad, incluida aquellas que pasaban por la constitución de núcleos de familia ampliada, se hicieron posibles en estrecha colaboración con las comunidades indígenas. Así, Alberró nos señala, que en la situación de la conquista, estos españoles no siempre fueron dominantes ni pudieron actuar como conquistadores:

“(…) Los testimonios presentan a menudo a españoles cuya situación dista mucho de coincidir con el estereotipo del “dominante” impuesto por la historiografía banal. Así, en la comarca de Buenos Aires de finales del siglo XVI, ellos viven “(…) *lexos de todo comercio, son tan pobres y necesitados de lo forzoso para la vida humana como se conocerá de la sustancia de su haziendas, que solo consiste en unas miserables alajas tan limitadas que son muy raros los que con alguna comodidad pueden pasar con mayor miseria de la que se pueda encarecer(…) muchos de los vecinos de mas quenta destas provincias y sus mujeres e hijos uzan de unas vestiduras largas de lana tosca, por no llegar a mas su caudal, traje miserable, humilde*”¹²⁷

Los españoles pobres son nombrados y ellos comienzan entonces a recuperar su historia. Ello serán los primeros padres de los mestizos, de los que puedan acoger en su rancho, ruca o cobertizo. Establecerán relaciones de comunión con las mujeres que serán su pareja de amancebamiento y que inevitablemente serán las únicas existentes. Su situación de bajo pueblo español con padres o abuelos solariegos y sin poder exhibir pureza de sangre

¹²⁷ *Ibidem.*, P. 255.

ni títulos de hidalgo, los convertirá en aliados de las nuevas cotidaneidades que se comenzarán a inscribir en los territorios interiores de la colonialidad.

Eso es lo que ocurre en el meridión del Virreinato del Perú: Se ha suscitado el desastre de los españoles y la batalla de Curalaba en 1598 señala la principal derrota política y territorial del Imperio Español. Han tenido que abandonar casi la mitad del territorio ocupado en Chile y se han refugiado al norte del Biobío y en el sur austral de Chiloé. Esa nueva realidad se constituirá en una condición estructural para la configuración social y cultural de Chile. Los españoles han sufrido derrotas pero también han optado por quedarse con el “enemigo”. Alonso González de Nájera señala a principios del siglo XVII:

“(...) hay entre los indios mas de cincuenta españoles(...) sin otros miserables que otros indios han muerto(...) mucho admira a los antiguos pobladores de Chile, el ver que haya tanto numero de fugitivos españoles entre los indios, acordándose que en otro tiempo tenían a gran maravilla haber algún mozuelo mestizo entre ellos huido por algún delito; pero mas admiración causa a antiguos y modernos, el saber la falsa doctrina y documentos que les han dado, particularmente el apostata clérigo de misa don Joan barba y otro seglar llamado Jerónimo Bello(...) En pasándose a los indios estos imitadores de sus vidas y profesores de su perniciosa amistad, toda la que aquellos bárbaros les hacen es darles mujer para mas asegurarles en su compañía (...) las mujeres que les dan son españolas, de las muchas cautivas que dije tienen en su poder, aunque sean casadas y señoras principales, y los nuevos esposos mestizos o mulatos, los cuales los aceptan aunque saben que los verdaderos maridos son hombres de calidad, y que están vivos entre los nuestros”^{128 129}

Entonces los españoles están desarrollando su propia etnogénesis, si a éste término le asignamos la posibilidad de autoconstrucción social en condiciones de extrema supervivencia. Lo hacen estableciendo relaciones y alianzas, que les hacen repudiar su propio sistema cultural del cual provienen,

¹²⁸ GONZÁLEZ DE NÁJERA ALONSO, 1970, *Desengaño y reparo de la Guerra de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, Colección Escritores Coloniales N° 6, Pp. 30-32.

¹²⁹ *Ibidem.*, P. 10, Rolando Mellafe señala en su prólogo a esta edición, que *Desengaño y reparo de la Guerra de Chile* tiene “(...) un merito único: es el mejor testimonio de su época en el relato de una sociedad en guerra”.

pero a la vez se transforman en activos intermediarios culturales para establecer proceso de reconfiguración social mestiza. Las diatribas de González Nájera son ejemplares para destacar un fenómeno que comienza a ser generalizado. Ya no se trata de los casos que se destacan por ser simbólicas, como el “yo me quedo” de Gonzalo Figueroa en las planicies de Yucatán en México. Aquí se revela que el proceso de mezcla se evidencia como estrategia política y como recurso único de sobrevivencia en el meridión de la conquista española.

Sin lugar a dudas, a nosotros nos parece, que el caso anterior ejemplifica, aquello que nos plantea Carmen Bernard sobre el mestizaje “(...) *proceso histórico de gran complejidad que no puede ser entendido sin tener en cuenta no solo los contextos históricos y geográficos, sino también el marco temporal de la generación*”¹³⁰ En las condiciones de la frontera sur del imperio español, se desarrolla un situación de “*entre medio*” que demandará varias invenciones de diferencias, no solo de la etnogénesis mapuche que se construye a partir de esta conquista abortada o inconclusa, sino que también de la inconclusa constitución de una replica española en los territorios aledaños a la frontera del Biobío.

La mezcla en ambos lados no suscitará un despliegue de discriminación ni desprecio en ambos grupos étnicos españolizados y mapuche reche. Existirá como proceso sustentador de una capacidad adaptativa de los grupos sociales, pero no desarrollará, por lo menos hasta principio del siglo XIX, una condición de racismo, en tanto la situación de señorialidad española en el territorio será extraordinariamente precaria. No habrá posibilidad de discriminar socialmente, si cada comunidad y todos sus miembros son imprescindibles para la sustentación del asentamiento. El Virrey del Perú, Conde de Nieva podrá señalar que “(...)

¹³⁰ BERNAND CARMEN, Op. Cit., P. 107.

*sería behetría, y como ganado sin pastor y conforme a otras republicas necesario es que haya personas de diversa calidad, condición y estado, y que no sean todas iguales, a similitud del cuerpo humano que no son los miembros iguales para el buen gobierno (...)*¹³¹, pero, para que aquello funcione, se requieren condiciones de estabilidad política y gobernabilidad, componentes que el territorio de la frontera del Biobío nunca desarrolló en este periodo.

8. El mestizaje en la Capitanía General del Reyno de Chile.

“Cuando grupos de individuos de una especie se aíslan reproductivamente en forma relativa, sea por barreras ecológicas, geográficas o conductuales, se crean las condiciones de subespeciación o ración. Cuando grupos de individuos que habían estado aislados en forma relativa, parcialmente o por periodos evolutivamente cortos, se vuelven a juntar, decimos que se produce la miscegenación o deración. Considerar a las razas o subespecies estáticamente puede conducir a conceptualizaciones equivocadas. Es necesario introducir el concepto dinámico que hemos anunciado para poder entender bien este proceso biótico. Lo que se da son procesos de ración y deración”¹³²

El epígrafe proviene de las ciencias bioantropológicas y ella termina señalando que es necesario introducir un concepto dinámico de ración y deración para entender la miscegenación. Para nosotros, el mestizaje y las múltiples reconfiguraciones de los pliegues del mestizaje de Gruzinski y de la hibridación de Canclini tienen un parentesco con estos términos. Y los traemos a colación para señalar que desde las humanidades no estamos tan lejanos con

¹³¹ *Ibíd.*, P. 106, citando a Silvio Zavala (1967) “*Aspectos Históricos de los desarrollos lingüísticos hispanoamericanos en la época colonial*”.

¹³² VALENZUELA CARLOS, 2004, *Crecimiento y desarrollo humano*, En: ROTHHAMMER FRANCISCO, LLOP ELENA (Ed.), *Poblaciones chilenas. Cuatro décadas de investigaciones bioantropológicas*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 105.

las relatividades que está colocando hoy la bioantropología para entender el mestizaje.

Es decir, lo que habría ocurrido desde 1492 en adelante, no sería un proceso extraordinario en el desarrollo histórico de la humanidad, de no mediar la extraordinaria velocidad del proceso y de que éste estaba impulsado por una época de despliegue de una fuerte marea de cambio epocal ocurrida en la historia de la humanidad. En ese proceso, la irrupción de esta época “mercantil-capitalista” avanza por el continente amerindio y se produce una conjunción de mezclas étnicas de características culturales, sociales, políticas y biológicas, masivas y profundas y de desarrollos de nuevas configuraciones sociales. Los bioantropólogos nos señalan:

“La población chilena (...) se formó de la mezcla de Amerindios y Europeos Caucasoides que ha venido ocurriendo desde 1541, es decir hace 15 generaciones. Los Amerindios provienen de los Mongoloides que se separaron de los Caucasoides hace 1500 generaciones (45.000 años de la antigua (migración) ocurrida hace 35000 años derivan, al aparecer los indígenas sudamericanos y, por lo tanto, los ancestros e la población chilena”¹³³(...)En términos generales, es posible afirmar con una alta confiabilidad que la conformación de la población chilena de estrato socioeconómico medio bajo y bajo estuvo a cargo de la miscegenación de Caucasoides en un 60% y de Amerindios en un 40%. Debe quedar bien claro que la población Negroide (...) no participó, o al menos su participación no es detectable, en la conformación de dicha población”¹³⁴

Gruzinski, desde otro plano, nos dice casi lo mismo al transportarnos al pasado, señalando que la:

“(...) mezcla de culturas encubre tanto fenómenos inconexos y situaciones extremadamente diversas que podemos adscribir tanto a la estela de la globalización como a márgenes no tan estrechamente vigilados, pero este

¹³³ *Ibidem*, P. 106.

¹³⁴ ARCOS-BURGOS MAURICIO, HERRERA PATRICIO, PANDEY JANARDAN, VALENZUELA CARLOS, 2004, *Análisis de mezcla genética en Poblaciones Chilenas*, En: ROTHHAMMER FRANCISCO, LLOP ELENA (Ed.), Op. Cit., P. 264.

proceso-que rebasa manifiestamente las fronteras de lo cultural-plantea otra cuestión, tan evidente que a menudo terminamos por no tener en cuenta: ¿por qué alquimia se mezclan las culturas, en qué condiciones, en qué circunstancias, según que modalidades, a qué ritmo? (...)"¹³⁵.

Con este planteamiento, Gruzinski y su obra señalan que la sinuosidad del mestizaje es la condición en la cual nos vivimos como culturas, para mezclarnos sin límites. Pero, siempre llegamos identificar un halito de diferencia, y nunca estamos en la plena homogeneidad. Gruzinski invita también a transgredir los límites disciplinarios y a transitar nuevos derroteros, aun cuando el horizonte esté difuso. Ese es un método que alienta. Se desplaza más allá de la sociología y de la antropología cultural, vista y ejecutada en los términos clásicos. Además plantea que *"desde el renacimiento, la expansión occidental no ha dejado de suscitar mestizajes en el mundo entero y reacciones de repulsa, entre las que el cierre de Japón, a principios del siglo XVII, sería el ejemplo más espectacular"*¹³⁶. Esta serie concatenada de mestizajes, que generan mezclas, no crean homogeneidad y la heterogeneidad se vuelve tan desafiante de analizar cómo establecer las posibilidades de semejanza. La diferencia que anida en la heterogeneidad se extremará a niveles insospechados, cuando el mestizaje comience a transitar en la historia colonial como una condición execrada, en una urdimbre de relaciones sociales definida por la señorialidad rural, urbano, a veces neo feudal, a veces neo burgués, a veces neo tribal. Continúa Gruzinski: *"(...) ¿Cómo abordar estos mundos mezclados? Primero, tal vez, aceptándolos tal como se nos muestran, en lugar de apresurarnos a zarandear su disposición y de someterlos a selecciones susceptibles de localizar y luego de aislar los elementos con los que constituirán un ensamblaje (...)"*¹³⁷ Este planteamiento, nos resulta sugerente para enfrentar una construcción problemática, que intuimos, acepta y requiere exploraciones

¹³⁵ GRUZINSKI SERGE, 2000, Op. Cit., P. 17.

¹³⁶ *Ibidem*, P. 18.

¹³⁷ *Ibidem*, P.25.

metodológicas y hermenéuticas de carácter innovativo para desplegar la construcción y organización de la diferencia mestiza como realidad social que irrumpe en el siglo XVI, para permanecer como latencia social, ignorada, pero presente hasta hoy. Acometer, entonces, el estudio del pasado, dice Gruzinski, es intervenir en el presente

La condición mezclada de Amerindia- América latina es la principal condición de realidad para iniciar la comprensión teórica de ella: “(...) *muchos de los rasgos característicos de las sociedades indias de América provienen de la península ibérica, y no del lejano pasado prehispánico con el que el etnólogo nostálgico se apresura a relacionarlos.*”¹³⁸ No existirá entonces algo pretendidamente incólume a la presencia de la mezcla y ello se corresponderá entonces con la necesidad del abandono de las pretensiones esencialistas. Con Gruzinski, se va encontrando la convicción de la necesidad de reivindicar la mezcla, no para homogeneizar sino para rescatar la diferencia en la presencia de mezclas. Pero siempre en la inseguridad de la ambivalencia y la ambigüedad. Por ello, nosotros pensamos, que el mestizaje realmente existente desde el siglo XVI y por cierto en la cultura y sociedad del BíoBío, es una trama de relaciones sociales mezcladas que se desenvuelven en la ambigüedad y la ambivalencia. A pesar de los edictos y parlamentos, que trataban de normar la vida social, esta siempre se las arregló para infringir la rutina y regularidades de virreyes y gobernadores. No solo porque el mestizaje de una nueva configuración social emergía, sino porque el territorio se alimentaba permanentemente de los excluidos y marginales que huían a tierras de libertad y muchos otros eran desterrados al sur del BíoBío para ayudar a la mantención de los fuertes en tierra de indios.

¹³⁸ *Ibidem.*, P. 26.

Gruzinski nos advierte, una y otra vez, que los pueblos han estado intercomunicados y que su presencia adaptativa el medio natural no puede significar que hemos de encontrar cuadros etnográficos fosilizados. No puede existir “pensamiento salvaje” que esté a salvo de las contracciones del mundo en incesante reconfiguración. Así no podrá haber “*sociedades frías*” con cosmovisiones impolutas que sean una representación de un pasado inmovilizado, que satisfice nuestras necesidades de “folclorización” de ambientes para recuperar algo que hemos perdido. Nosotros decimos, que esto, que nos parece atendible para evaluar hoy día en nuestras relaciones con la construcción de relatos de nuestro pasado, es también un método hermenéutico de análisis para construir la necesidad de métodos mezclados de análisis complejo socio-histórico para sociedades mestizas. Que en el proceso de mestizaje constituyente como sociedades de frontera, evidenciaron desde siempre, lo que hoy día damos por buenas como tesis comprensivas de la mezcla. Ellas tuvieron densidad de tramas sociales que mostraron en el siglo XVI y siguientes la complejidad del mestizaje como concepto articulador del cambio cultural.

El “tiempo de los blancos” se introduce por doquier. El “*tiempo blanco*” organiza las nuevas formas de existencia y subsistencia y contrae el “*tiempo indígena*” en la relación social dominante y dominado. El capitalismo mercantil o mercantilismo capitalista, abarrota las aldeas tribales y mestizas de mercancías europeas y los intercambios florecen por toda la costa de América y se introduce por los ríos hacia los fortines de penetración de la conquista europea y española. No existirá entonces lugares que sean “folk por sustracción”, es decir, parafraseando a Schwarz,¹³⁹, que sean capaces de emerger auténticos

¹³⁹ Hacemos mención al planteamiento de Schwarz, que desde la crítica literaria se plantea la disyuntiva de cómo acceder a un cierto carácter nacional en la disputa teórica que sostiene en la década del 50 del siglo pasado con aquellos que pretendían “saber y acceder” al carácter

cuando hayan sido despojados de lo externo. No existe tal cosa y el complejo cultural del mestizaje será el responsable de aquello.

Gruzinski al final de la introducción del libro que vamos siguiendo se plantea la siguiente interrogante: *¿Significa esto, que en los dominios que aquí nos interesan- el estudio y la comprensión de las mezclas-, la creación estética, concebida como un pensamiento figurativo o poético, tiene tanto que enseñarnos como las ciencias sociales, a menudo atrapadas en los caminos trillados del discurso y de la teoría? (...)*¹⁴⁰ Pregunta central, a nuestro juicio para emplazar al descubrimiento de los cientos de caminos que descubren las complejidades del mestizaje como proceso “civilizatorio”, para usar las categorías “Eliasianas”,¹⁴¹ que constituyen a nuestro juicio, la historicidad fundamental de la humanidad.¹⁴²

El mestizaje, siendo lo que es, un área de observación y un dominio de pensamiento, tiene sin lugar a dudas, una tremenda carga de connotaciones y por ello implica para muchos un rechazo por esa extrema ambigüedad permanente, que obliga a situar el concepto siempre en el contexto histórico y local en el cual lo utilicemos como herramienta de construcción interpretativa. Así y todo, Gruzinski nos señala: “(...) *¿Puede una sola disciplina resolver la cuestión de los mestizajes? Para ello, se necesitarían ciencias “nómadas”,*

nacional, cuando se haya sustraído” lo extranjero. Ver SCHWARZ R., 1987, *Nacional por sustracción*, En: Revista punto de vista, N° 28, Buenos Aires.

¹⁴⁰ GRUZINSKI SERGE, 2000, Op. Cit., P. 37.

¹⁴¹ Nos referimos a los planteamientos de ELÍAS NORBERT, 2009, *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

¹⁴² Paul Veyne dijo de Foucault algo que para nosotros resulta fundamental para acceder a la construcción y renovación de las ciencias sociales: “*Dicho talento se volvió esencial para el oficio de historiador (...) Porque lo que nos resta por descubrir del mundo antiguo será menos el producto de la compulsión de documentos que de la inspiración para formular nuevos esquemas interpretativos. Y la imaginación teórica de Foucault era, en este punto, insuperable*”. Ver a FERNÁNDEZ VEGA JOSÉ, 23 de Agosto de 2010, Un retrato del más historiador de los filósofos, En: http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2010/06/23/_02203432.htm

preparadas para circular del folclor a la antropología y de la comunicación a la historia del arte (...)” dice citando a García Canclini.¹⁴³

Con todo, entonces, existen una serie de términos relacionados que atañen a la explicación del fenómeno del mestizaje, que por su misma ambigüedad también añaden complicaciones. Sucede con el sincretismo por ejemplo. Todo ello permite, señalar que existe confusión para su uso. Así también la cuestión de la frontera suscita esas preocupaciones, en tanto ella es porosa, permeable y flexible, se desplaza y puede ser desplazada¹⁴⁴ Y que decir que una cuestión parecida nos sucede con el termino cultura. Coincidimos con aquellos que señalan que mestizaje, cultura, sincretismo, frontera y todos sus términos asociados de los cuales hemos hablado anteriormente son un fenómeno nebuloso, pero no por ello menos real o importante. Nebuloso nos remite a la nube y todos sabemos que ellas se desplazan libremente, adoptando formas que rápidas o lentas son de variabilidades inconmensurables....digamos que quien mira el cielo y observa las nubes en movimiento: solo así representará imaginariamente el mestizaje y sus padres mitológicos, la cultura y la mezcla social y biológica. ¿Pero ello conduce de nuevo a una entidad impecablemente estructurada como cultura? ¿Y esto no nos coloca de nuevo en la necesidad de definir identidades como todos absolutos que solo por algún momento aceptarían, penetraciones, mezclas, intercambio para seguir siendo una identidad con variaciones y tan sólida como antes? ¿O la identidad y una cultura nunca ha sido una entidad monolítica estable con unas características o sustrato cultural estable? Gruzinski dice, citando a Amsell: “(...) *Por lo tanto lo que confirman estas dos palabras-*

¹⁴³ GRUZINSKI SERGE, 2000, Op. Cit, P. 44.

¹⁴⁴ *Ibidem.*, P. 47.

*identidad y cultura-corre constantemente en riesgo de verse fetichizado, cosificado, naturalizado y elevado a categoría absoluta (...)*¹⁴⁵

Es imposible no estar de acuerdo para el tema que nos enfrentamos con la aseveración de Gruzinski:

“En definitiva, deberíamos permitir que nuestras herramientas de historiadores sufrieran una crítica severa, y habríamos de reexaminar las categorías canónicas que organizan, condicionan y a menudo separan a nuestras investigaciones unas de otras: economía, sociedad, civilización, arte, cultura...Esta crítica...es bueno tenerla presente a la hora de navegar por las aguas de la “cultura”, las identidades y los mestizajes. Si éstos últimos se resisten con tanta fuerza al análisis, es porque nuestras rubricas habituales-sociedad, religión, política, economía, arte .cultura-nos obligan a separar lo inseparable y a eludir fenómenos que atraviesan las particiones clásicas (...)¹⁴⁶

Por mucho tiempo, demasiado, se ha asociado, nos dice Gruzinski, el concepto cultura con el concepto evolutivo del tiempo. Así, este tiempo lineal, como una velocidad y un progreso “(...) como si cada nueva etapa, pudiese desarrollar unas fuerzas que las etapas anteriores habrían contenido en germen”¹⁴⁷ Señala taxativamente: “(...) *los mestizajes rompen esta linealidad(...)* Surgen en la América del siglo XVI en la confluencia de temporalidades distintas(...)*las ponen brutalmente en contacto y las montan una sobre otra (...)*”¹⁴⁸ Humanidades que se traslapan es una frase metáfora de Gruzinski que a nosotros nos importa mucho y puede significar un “*signo estrategia*” para el conjunto de esta investigación. Un “tiempo cuadrulado de racionalidad occidental” que aprisiona a un tiempo circular de “tiempo amerindio. “(...) *Al reunir bruscamente a humanidades que llevaban tiempo separadas, la irrupción de las mezclas sacude la representación de una*

¹⁴⁵ *Ibidem.*, P. 53, citando a Amselle, Jean Loup (1990), *Logiques Metisses. Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*, Paris, Payot.

¹⁴⁶ GRUZINSKI SERGE, 2000, *Op. Cit.*, P. 55.

¹⁴⁷ *Ibidem.*, P. 58.

¹⁴⁸ *Íd.*

*evolución única del devenir histórico, y resalta bifurcaciones, travesías, atolladeros que hemos de considerar obligadamente (...)*¹⁴⁹

Así, el desorden tendría su propio estatuto generador y no sería una anomalía. No habrá normalidad, entonces y la configuración de los múltiples sistemas sociales, decimos nosotros, se aproximaría a una eterna posibilidad de caos pleno de incertidumbre. Pero sin embargo, creador de tiempos distintos y no solo la repetición de un tiempo racional europeo. Además, de que éste problema nos sitúa en el análisis del tiempo occidental: ¿es el tiempo occidental sinónimo de racionalidad moderna en todos los lugares de la Europa? El análisis Braudeliano del mediterráneo nos coloca en la perspectiva de tener en la mira a ciento de “pueblos sin historia” como los llamo Wolf, que revelan a cada paso, sinuosidades que se escapan indudablemente a la imagen homogénea de un occidente solo atravesado por la benéfica acción transformadora del renacimiento. Como todo conjunto de sistemas sociales, también éste estaba atravesada por otros procesos transformativos, que finalmente fueron subsumidos o derrotados por el orden racional occidental, pero no por eso pueden ser objeto del silencio. O sea, una reivindicación que es bis a bis, la misma que levantan los estudios post coloniales o culturales en este lado del mundo.

Finalmente Gruzinski nos lleva al terreno de las definiciones y de las opciones: el mestizaje es una construcción social que no puede aspirar a ser definida a partir de regularidades y determinaciones. Con ella estamos en el mundo de fronteras de las ciencias sociales, en donde cada exploración que hagamos en torno a ésta conceptualización tiene que utilizar un esquema de referencias acordes al objeto movedizo y en extremo lábil, que Gruzinski señala refiriéndose a los estados de la materia en la física cuántica “(...) *Cuanto más*

¹⁴⁹ *Ibidem.*, P. 59.

*se perturban la condiciones, mas abundan las oscilaciones entre estados distintos, provocando la dispersión de los elementos del sistema, que vaga en busca de nuevas configuraciones. Los movimientos del sistema fluctúan entre la regularidad y la irregularidad absolutas y mantienen un margen importante de imprevisibilidad (...)*¹⁵⁰ Y con ello nos está señalando que el mestizaje es un objeto que solo puede ser conceptualizado como una construcción. Citémoslo ampliamente:

*“(...) desde este punto de vista, las mezclas y los mestizajes pierden el aspecto de un desorden pasajero para convertirse en una dinámica fundamental. En nuestra opinión, esta interpretación se adaptará mejor a la complejidad de las mezclas y a la importancia de los mestizajes. Sin embargo, hace que su estudio resulte más difícil, pues no solamente tropieza con la rigidez de nuestras categorías, sino también con nuestra concepción corriente del tiempo, del orden y de la causalidad. Los mestizajes pertenecen, de hecho, a una clase de objetos ante los que el historiador parece desarmado (...) lo que predomina en la naturaleza y en nuestro medio es la nube, una forma deceleradamente compleja, vaga, cambiante fluctuante y siempre en movimiento. Los mestizajes pertenecen a este orden de realidad”*¹⁵¹

Entonces se constituye también un problema epistémico que debe ser abordado. De lo contrario, tratar de explicar este fenómeno con las técnicas conceptuales del siglo XIX y XX, se corre el riesgo de esclerotizarlo y esencializarlo. Cuestión que ya fue un proceso que alimentó no pocas dominaciones y combinaciones de poder dominante, precisamente para desarrollar formas nuevas de poder para controlar a los actores de estos mestizajes. Ello, desde el mismo siglo XVI en adelante. La cuestión del mestizaje es un objeto de investigación relevante y nuestro autor nos dice: *“la cuestión de los mestizajes no es solamente una cuestión de objetos: ¿existen los mestizajes? El estudio de los mestizajes plantea igualmente un problema de instrumental intelectual: ¿Cómo pensar la mezcla?* Y ese es el proceso que a nosotros nos convoca cuando traemos al escenario de la historia cultural de

¹⁵⁰ Íd.

¹⁵¹ Ibídem., P. 60.

Chile a una cohorte de labradores, que surgiendo del mestizaje en un territorio determinado, configuraron un espacio cultural de relevancia constitutiva de superiores expansiones por todo el territorio cultural “nacional” de Chile. Para el desarrollo de estos procesos tomaremos prestadas algunas definiciones de Gruzinski:

“(…) utilizaremos la palabra mestizaje para designar las mezclas acaecidas en el siglo XVI en el suelo americano entre seres, imaginarios y formas de vida surgidas de cuatro continentes: América, Europa, África y Asia. En cuanto al termino hibridación, lo aplicaremos a las mezclas que se desarrollan en el seno de una misma civilización o de un mismo conjunto histórico- la Europa cristiana, mesoamérica-y entre tradiciones que a menudo coexisten desde hace siglos. Mestizaje e hibridación afectan simultáneamente a procesos objetivos, observables en diferentes fuentes y a la conciencia que tienen de los actores del pasado, ya se exprese, en las construcciones que elaboran o en los discursos y condenas que profieren (…)”¹⁵²

El programa investigativo que Gruzinski revela, nos parece una buena puerta de entrada para nuestro tema. Abordaremos el territorio del Biobío desde una mirada que descubriendo una diferencia, contribuimos a inventarla por medio de la organización de sus voces, imaginarios, construcciones y manipulaciones que desarrollaron en un periodo para sobrevivir y vivir en medio de una configuración cultural de densidad relevante. Esa diferencia la nombraremos como cultura Biobense.

9. Los asentamientos originarios del mestizaje en Chile.

Los primeros lugares, que desde la conquista, tuvieron funcionalidad geográfica como lugares de conquista en el espacio territorial fueron Santiago, con los paraderos de La Serena y Coquimbo y en el otro extremo, la ciudad militarizada de Concepción y la frontera de confrontación. Posteriormente, la

¹⁵² *Ibidem.*, P. 63.

habilitación de los caseríos y campamentos de Chillán, Copiapó, Valparaíso y, Talca. Y en el extremo sur, otros caseríos de Ancud Osorno y Valdivia. Ellos se constituirán en los lugares “españolizados” por antonomasia. Y serán sus habitantes, que desde el inicio de su asentamiento, reivindicarán su linaje español como propio de la urbe. Fuera de esos límites, se encontrarán los bárbaros que optaron por la guerra o por el vagabundaje y el malentretenimiento. Y que confrontan permanentemente su poder urbano. Pero que también en no pocas ocasiones, representan su única fuente de subsistencia, cuando el hambre y las escasas vituallas de la conquista española se hacían insuficientes.

Y en la sociedad indígena, los asentamientos comunitarios, que estaban en el camino de Lima, lentamente son extinguidos por apropiación de especies y por consumo no sustentable de la hueste española. Y en el territorio mapuche, en los territorios de los distintos linajes, que caracterizan la zona de frontera, se configuran *territorios de guerra* y *territorios de transición*, que acogen a españoles expulsados o marginalizados por la sociedad colonial, autoritaria y segregadora. Esta ha configurado el mismo patrón de pirámide social, general al resto de América, en donde una cúpula blanca europea, desarrolla relaciones de dominación sobre una serie estamental de grupos sociales, cuya base está siendo constituida crecientemente por indígenas y mestizos, que devendrán rápidamente en la mayoría de la población. Ciertamente, no sucede en estos ámbitos del meridión del imperio lo que había acontecido en ciudad México:

“El horizonte urbano reúne y yuxtapone y, más a menudo, superpone un revoltijo irregular de restos abandonados, edificios indios rehabilitados o destruidos y casa fortificadas dotadas de torres y de murallas almenadas a la castellana. Hispano-india y medieval-renacentista, la nueva ciudad se desarrolla en el intervalo indefinible que separa la aglomeración vencida, el altepelt prehispánico, los modelos imaginarios de los conquistadores, las ambiciones

urbanas de los nuevos linajes y la capacidad de reconstrucción”¹⁵³

En el territorio que sirve finalmente de asiento improvisado para contener la huida desde el sur, se forma y diseña tal y como dicta la necesidad. Las comunidades indígenas tienen una forma de habitar que les permite variar su asentamiento con regularidad, mediante el sistema de quema y roce agrícola, con variadas actividades recolectoras además de sus vinculaciones con los circuitos pre hispánico de comercio con la otra banda de la cordillera. Allí no hay arquitectura que sea del gusto de estos conquistadores transitoriamente derrotados. Por el contrario, solo aspiran a reproducir un caserón o rancho de vivienda rural, que es el que finalmente se impone en las precarias “ciudades” que logran asentarse en el territorio, es decir Concepción y Chillán.

Surge entonces en este territorio una zona extraña, no por el desastre homologable a las Antillas del primer periodo del siglo XVI o de la hecatombe de ciudad de México o las abigarradas expresiones de depredación en el Brasil. Acá se configura una “zona extraña” porque da refugio a los marginales de uno y otro bando de la oposición amerindia – europea. El lugar es una bisagra de confluencias y oposiciones. No es una sociedad colonial que transita con regularidad en el tiempo del siglo XVII, instalando un poder colonial. Al contrario, siendo una zona de guerra, es extraña porque allí se desarrollan formas asociativas e imaginarios que ya no reflejan ni al mundo de España y Europa, ni tampoco a las antiguas regularidades del Ad Mapu. En medio de la extrañeza de unos y otros, está surgiendo el mestizaje, sin evidenciar posibilidades de clasificación y sin “otros” que puedan clasificarlo como extraño. El mestizaje, extraño, surge en una zona extraña. Y por ello, establece un predominio distintivo, diferencial de imaginarios con densidad de saberes y discursos que lo tornan una cultura. Gruzinski nos advierte este fenómeno “*en*

¹⁵³ *Ibidem*, P. 72.

*la estela de la conquista surgieron zonas extrañas” en las islas de las Antillas, en México y luego en Perú y Brasil. El término “(...) sociedad colonial” es inadecuado para calificarlas, pues supone un cierto estado de acabamiento y un estabilidad relativa que solamente se alcanzarán tras una o varias décadas, sin contar con la desaparición de millones de seres humanos (...)*¹⁵⁴

En estos territorios de transición, en donde el poder de la dominación española es cuestionado, se asientan familias y comunidades trashumantes, que desarrollan “pueblas” y “doblamientos”, que congregan la presencia de sobrevivencia y de reproducción social de los expulsados y de la juventud que nace mestiza. Algunas de estas “pueblas”, son planificadas por las necesidades de la guerra del naciente poder gubernamental de la Capitanía del Reyno de Chile, como por ejemplo la expulsión de los mapuches de la Isla Mocha y su asentamiento en San José de la Isla Mocha, en Concepción, entre los Ríos Andalién y Biobío. En la generalidad de los casos, son las propias necesidades de reproducción social y sobrevivencia, las que operan como razones fundantes de estos asentamientos.

Este tipo particular de territorios, se desarrollará en direcciones distintas, dependiendo de las relaciones de producción territoriales en que sean establecidas. En algunos de ellos, los más, establecerán dependencia con la encomienda o hacienda cercana o con el pueblo de las inmediaciones y adoptarán los oficios de chacareros y artesanos en bastimentos necesarios para el pueblo españolizado.

En otros, nacidos por la autonomía mapuche en proceso de migración transfronteriza a los territorios tehuelches del otro lado de la cordillera, desarrollarán condiciones autónomas de reproducción social y política. En

¹⁵⁴ *Ibidem.*, P 75.

algunos casos, sus habitantes nutrirán, las huestes de “bandidaje social” de los siglos XVIII y XIX.

En todos los casos, el desarrollo de pueblos sociales autonómicos, estarán asentados en relaciones sociales de colonialidad provenientes de las ciudades españolizadas de Concepción, Santiago y la Serena. Por tanto su autonomía es relativa, pero efectivamente existente. La cuestión hegemónica gramsciana no puede dejar de ser asociada para intentar explicar el desarrollo de esta relación colonial entre centro Santiaguino y periferia de frontera. En ese aspecto, ayudará la educación religiosa que suavizará las costumbres guerreras de los primeros españoles. Hay que decir que también colabora a esto, el desarrollo de sentidos sociales, claramente orientados a la mercantilización creciente de la vida social y política. Los comerciantes se constituyen en la clase dominante y tanto en Concepción como en Santiago, son ejes articuladores de poder local, el único permanente en la cotidianeidad. El militar va y viene con cada nuevo Gobernador. El comerciante está ahí: con préstamos y pagos siembras en verde. El religioso esta tramado con el comerciante y por mucho tiempo será agente financiero y habilitador de emprendimientos productivos.

10.- La oligarquía colonial mercantil y el mestizaje.

Las crecientes oleadas de mestizos, comienzan a llegar a las puertas de las escasas tres ciudades coloniales de Chile, en donde los mercaderes del trigo y contrabandistas, inician un germinal oficio crediticio del cual se nutre la oligarquía hacendal. Para ellos, el mestizaje es la copula sucia el español y la india o peor aún es la violación de la dama española blanca por el cacique bárbaro, en las profundidades de la barbarie indígena. Estamos a fines del siglo

XVIII y el racismo se instala imperceptiblemente en el imaginario de la dominación colonial. Es el nacimiento del tabú, que anida en la propia casa del encomendero-hacendado, y que desarrolla bajo la forma de fuerza de trabajo indígena, el necesario plus valor para sostener toda la empresa de la conquista, la construcción de la ciudad española y el plus valor de la siembra de trigo. En toda esa serie de escalones de reproducción económica se encontrará también y de manera significativa la fuerza de trabajo de la mujer indígena o mestiza. Puede señalarse que la acumulación originaria de esta especie de “*modo producción encomendero-hacendal*” estuvo sustentada en forma importante en la cadena de valor creada por esta fuerza de trabajo femenina. Desde el trabajo domestico semi esclavo en la hacienda encomendera o en los “goces de las pueblas” de los capataces, hasta la fuerza de trabajo del pequeño arrendamiento que produce la producción cerealera, fueron todos eslabones que sustentaron la acción exportadora del ciclo triguero y del cual se nutre el proceso cerealero exportador, amén de ponchos, bayetas, sebo y charqui que fueron por mucho tiempo, las principales exportaciones al Perú por parte de la “clase empresarial oligárquica”.

En el poblado español el mestizaje es el niño moreno de pelo hirsuto, que constituido en pandilla agreste y excluida, juega en la cañada, en la Chimba o en el canal de agua sucia que atraviesa el terreno baldío de la plaza de armas de la Capitanía General del Reyno de Chile o bien se le ve pescando en las aguas del Mapocho a la altura de los tajamares. El mestizaje es sangre india despreciable. Al respecto citemos un miembro de la oligarquía del siglo XIX, el cual en un opúsculo titulado Las Tres colonias, sintetiza de la siguiente manera de este proceso:

“Las pequeñas sucesivas oleadas de sangre europea, que incesantemente, durante dos siglos, van arribando a nuestras costas, disminuyen en forma paulatina el porcentaje de sangre indígena que corría por la venas de los

primeros descendiente de los conquistadores, y a la larga, ello ejerce una incalculable influencia, no sólo en la vida ética y social, sino también en el campo de la inteligencia, de lo cual la historia literaria colonial nos da una prueba concluyente: todos o casi todos los escritores de alguna entidad, como alguien ha observado ya, fueron o españoles o descendientes directos de españoles. El indio y el mestizo-el mestizo de primeras aguas-juntan, en cambio, a la amoralidad e ímpetu agresivo, característicos del siglo XVII un absoluto despegó por todo esfuerzo especulativo.”¹⁵⁵

Ahí está la opinión de la emergente clase dominante, que mira al pasado con ínfulas literarias e históricas. El mestizaje es sinónimo de vergüenza para la oligarquía naciente desde la última centuria colonial. Es el mito del bárbaro que se cuela por los intersticios de las “ciudades civilizadas”, que Portales, Vicuña Mackenna y Bello, terminarán de embellecer en sus aspectos arquitectónico, político y jurídico.

Los rostros morenos de pelo hirsuto, son objeto de menoscabo social en la ciudad primada civilizada, y ésta terminará de someter a los territorios significativos de mestizaje, en la década de los ochenta del siglo XIX, estableciendo la supremacía del hombre blanco que marcha tras el ejército y tras el desarrollo obstinado de 300 años de misiones religiosas. Dice Gruzinski: “(...) *Las relaciones entre vencedores y vencidos también adoptaron la forma de mestizajes que enturbiaron los límites que las nuevas autoridades trataban de mantener entre las dos poblaciones. Desde el principio, el mestizaje biológico, es decir, la mezcla de los cuerpos- a menudo completado con el mestizaje de las prácticas y de las creencias-, introdujo un nuevo elemento perturbador(...)*”¹⁵⁶ Desde ahí en adelante, el proceso de dominación captura los últimos territorios para la reproducción económica de una naciente relación de capitalismo periférico dependiente y colonizado. Los asentamientos indígenas mapuches serán reconvertidos en fuerza de trabajo y compartirán su

¹⁵⁵ SOLAR CORREA EDUARDO, 1970, *Las Tres Colonias*, Santiago, Ed. Francisco de Aguirre, P. 102.

¹⁵⁶ GRUZINSKI SERGE, 2000, Op. Cit., P. 78.

destino con los campesinos-mestizos pobres de los latifundios agrícolas, constituido en modelo arquetípico de explotación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo y que por medio de la irrupción del ferrocarril, penetrará hacia todo lo que queda del campo en todas las direcciones posibles. Los ramales, hoy inexistentes, penetraron de mar a cordillera en todos los rincones susceptibles de ser extraídos como recursos naturales.

Y desde los años 80 del siglo XIX, muy lejos de detenerse el proceso de mestizaje social, se intensifica, en tanto los mecanismos de reproducción social y económica de un capitalismo dependiente, obliga a los mestizos de tercera y cuarta generación a convivir con sus ancestros indígenas, ahora “reduccionados” a campesinos pobres y reproducir social y cotidianamente, las nuevas oleadas de mestizos provenientes de los territorios “pacificados” de la Araucanía, después de la conquista a sangre y fuego del ejército chileno en el territorio mapuche en el año 1883.

La relación de mapuches y mestizos españolizados, comienza a desarrollarse en torno a los espacios indígenas, con grados profundos de fragmentación y pérdida de referencias. Muchos de ellos, antiguos pueblos de indios prestan su toponimia para los nuevos constituyentes territorios campesinos de confluencia mestiza e indígena.¹⁵⁷ Impera aquí un tipo de sociabilidad popular, en la cual la relación igualitaria acompaña el desarrollo de las comidas, fiestas y consumo de alcohol. Aquellas estampas que se presentan como costumbristas o folclóricas, son expresivas de una cultura en configuración, en donde se está desarrollando la mezcla y por tanto comienza a

¹⁵⁷ Por ejemplo, Coelemu será antes de la llegada de los españoles la “regua de Coilumu” para posteriormente ser constituida como pueblo de indios en la conquista española y finalmente será paulatinamente desintegrado, hasta convertirse en pueblo campesino mestizo, refundado en la segunda mitad de fines del siglo XVIII para transformarse en lugar de asentamiento de los pobres cosecheros y campesinos a principios del siglo XIX. En 500 o mas años, un lugar del territorio que investigamos, muestra su geología social y estratigrafía humana, mediante períodos que condensan la historia general del Biobío Maulino.

emerger la noción de un nosotros, distinta de las otras identidades que mas tarde serán constitutivas de clases sociales. El campesino labrador o peón se está constituyendo en un mestizaje, que en el territorio de la frontera, se vincula y dialoga con la cultura originaria mapuche, pero tiene sus propios problemas para asumir la hecatombe que se le viene desde el norte.¹⁵⁸

11.- Mestizaje, adaptación y aprendizaje ¿Cultura popular?

En este cuadro, el mestizaje social constituido en bajo pueblo suma y desarrolla, un conjunto de condensaciones de imaginarios, representaciones y lenguajes-lenguas que constituirán un entramado de habitus identificables de una diferencia cultural, mediante las cuales se reproduce cotidianamente. Operaría, entonces una suerte de pliegues de residuos culturales, mediante los cuales esta etnificación de pueblo viviendo junto, desarrollaría una estructura de sentido, que expresándose en la interioridad social de sus grupos primarios configurados en sociedad de bajo pueblo mestizo, también devendrían en sucesivas diásporas históricas y consecuente apropiación territorial de las zonas “baldías” del país. Es decir, de aquellas en que no necesitaba desarrollar una guerra de recursos con la oligarquía mercantil del valle central. Así marchará a las otras fronteras inmediatas y mediatas, en un largo despliegue migratorio de conquistas de espacios por abajo. Todos los destinos de sobrevivencia serán adecuados para los migrantes del Biobío: desde la Patagonia argentina, pasando por Neuquén, las propias tierras mapuches, el sur austral y Aysén hasta las pampas salitreras y la propia ciudad de Santiago, como imán de concentración económica y poblacional.

¹⁵⁸ Ver en este punto las tesis de Guillaume Boccara que sostiene las nuevas perspectivas que tendría una “lógica mestiza” para digerir la presencia del español y desde ahí establecer las adaptaciones y las mezclas que convertirán al pueblo mapuche en un pueblo mestizo. BOCCARA GUILLAUME, 1990, *Lógica Mestiza*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera, Passim.

La conjunción mestiza, estaría en la base de esta hibridación y mezcla de pliegues de sincretismo cultural para la sobrevivencia, mediante la cual se reproduce social y culturalmente. En algunas ocasiones, esta conjunción mestiza, se propondría refundar la sociedad en su conjunto. Algunas piezas literarias intuyen este fenómeno. Una de larga data en el imaginario popular, nos habla del mestizo Alejo como el arquetipo del huachó españolizado que regresa a las raíces de su ruca, como el guerrero que el pueblo mapuche espera.

En otra, en la novela Butamalón, la acción “terrorista y subversiva” de un Padre Barba, se interconecta con la acción subversiva del movimiento mapuche en el siglo XXI, actuando el toqui Pelantarus, como el refundador de una mítica nueva sociedad y eventualmente de un nuevo Estado Nación, el imperio de los aucas. Simbólicamente el mito, está alojado en el inconciente popular y estos escritores no hacen otra cosa que exteriorizar la necesidad de la alianza telúrica de las progenies de los campesinos, siervos de la gleba de la España ganadera del siglo XVI¹⁵⁹ con las culturas indígenas de la tierra de Arauco. Es un modo de hacer, de reproducción social, de desarrollo de la vida cotidiana, de cantar y jugar que operan sobre la base de un sincretismo territorial local, demandado por la urgencia y necesidad de la sobrevivencia. Se empieza a desarrollar un conjunto de componentes que podemos tipificar, asociada a la noción de cultura popular. Algunos autores la han llamado cultura popular del bajo pueblo. ¿Existe tal cosa? Nosotros sostenemos que si existe. ¿Esencia? No, en articulación con la cultura y entramado global y por tanto siendo parte de los juegos sociales de hegemonía y contra hegemonía

¹⁵⁹ Hemos afirmado que los participantes de las huestes españolas provenían de las tierras campesinas de Andalucía y Extremadura y que respiraban un “aire” de reciente liberación de las reglamentaciones medievales y que se sentían herederos de los comuneros que defendían los fueros villanos.

“Con todo, la “cultura por la vida” de las clases populares ha estado tensionada internamente por la inevitable multiplicidad de sus caminos. En el largo plazo, eso ha promovido la formación de identidades dispares, funcionalizada a coyunturas históricas parciales o ya consumadas, lo cual, a su vez ha conspirado en contra de la proyección convergente y unilineal de los intereses y la cultura popular (...)”¹⁶⁰

Este mismo autor, señala que se han establecido por mucho tiempo, dos grandes campos culturales de percepción teórica de lo popular, que aparentemente, siendo contrapuestos, han contribuido a deformar a comprensión cabal de la cultura popular: Por un lado, un sistema oligárquico que percibe al “bajo pueblo” como un mero receptor de cultura, una cultura que proviene del mundo cristiano occidental y que en consecuencia necesita ser depositada en este bajo pueblo. Esta concepción sostiene que este pueblo asimila mal y tiende a rechazar la alta cultura y que aún cuando conserva algunas costumbres tradicionales de la nación, las deforma y vulgariza. Y por tanto, éste bajo pueblo no puede considerarse parte de la cabeza pensante del país. Y a contrario sensu, es lícito, necesario y legítimo pensar que esta clase debe ser controlada en tanto expresión de sub-culturas inferiores.

Por otra parte, existiría un populismo de izquierda, en el cual el estereotipo ha caminado por el lado de una cierta concepción que señala que el bajo pueblo no ha internalizado adecuadamente la cultura superior y que por lo tanto no está preparada culturalmente para realizar su liberación y la transformación de la realidad y que por lo tanto necesitan una cultura revolucionaria “desde fuera”. Así, se haría manifiesto un paternalismo de clase iluminada “culto y de buenos modales” de izquierda letrada. Esa “cultura revolucionaria”, contendría un tipo especial de especialización científica y política, que las masas necesitan aprender y que por supuesto no está en el ser social y cultural de aquella. Existiría una carencia que habría que suplir. Lo más

¹⁶⁰ SALAZAR GABRIEL, 1998, *Historia de la Cultura Popular en Chile: Tramas y Periodos*, Santiago, Documento mimeografiado, passim.

importante, es una ciencia al servicio de la estrategia revolucionaria por sobre las condiciones objetivas e individuales. Y ello estaría depositado en la organización política de la izquierda. El ser cultural de las masas debe supeditarse a la organización, a la jerarquía y al comando central de esa supuesta cultura revolucionaria.

Salazar plantea que es indudable que estas grandes concepciones estereotipadas, comparten un mismo puesto de observación y que están ubicados a nivel de las grandes estructuras de la sociedad chilena y al interior de la cultura nacional universal dominante. La masa es, entonces, un conjunto heterogéneo de individuos que no produce cultura y que no desarrolla una estrategia de reproducción social cultural y política y que todo lo que se haga en torno a ella es una acción venida desde fuera. Estos sistemas conceptuales se han disputado una hegemonía cultural mediante la cual conjugan el sometimiento del bajo pueblo, desde mediados del siglo XIX. Estos antecedentes, nos permiten señalar que el desarrollo progresivo de una historiografía popular, hace posible acumular y sedimentar nuevas concepciones y reinterpretaciones de los hechos históricos. Una de estas necesarias reinterpretaciones, debería estar dirigida al desarrollo de una resignificación del fenómeno de conjunción mestiza entre pueblo español y pueblo indígena. Esta conjunción mestiza, debería significar la inauguración de una perspectiva conceptual integradora para el conjunto de las ciencias sociales interpretadoras del devenir de los pueblos en Latinoamérica. En el caso nacional, la acumulación de evidencias respecto de la potencia de la conjunción mestiza, permiten visualizar un pronto desocultamiento de sus posibilidades desmitificadoras.¹⁶¹

¹⁶¹ En este sentido, la noción de mestizo y mestizaje habría tenido que soportar un proceso similar a la noción de cultura popular identificada por Salazar: esto es, habría sido apropiada para sustentar una noción aristocratizante oligárquica de la sociedad o reducida a noción maniquea de asistencialismo revolucionarios de izquierda.

A nuestro juicio, es indudable que las condensaciones culturales producidas en el siglo XVI, significan la irrupción del fenómeno de la más alta importancia para la comprensión de nuestro capital social histórico. La comprensión del mestizaje social como un fenómeno de producción cultural inédito, en las particulares condiciones de guerra a muerte de la conquista española, pero también y simultáneamente de floración solidaria de la energía social, en uno y otro campo, nos señalan que en el caldero hirviente de esos momentos, se estaba incubando y produciendo la complejidad de la hibridación del bajo pueblo mestizo, urdimbre de los que más tarde llamaremos pueblo social. Ya sea con los liberales de Lircay, en el empeño de reconquista realista, participando de la guerra imperialista del salitre, transformándose en objeto de asistencialidad en la reconstitución del Estado del 25, desembocando en las afueras de la ciudad encomendera castellano vasca de Santiago o tratando vanamente de cambiar las reglas del juego en los 60 y 70, para finalmente asumir, soportar o resistir la evolución neoliberal capitalista en sus expresiones militarista fascista o fascista social democrática.

Estos componentes del bajo pueblo chileno, constituido por una masa mestiza desarraigada, produce en buenas cuentas, la iluminación de un fenómeno que caracterizamos como central para la formulación de una interpretación social, cultural y política acerca del pueblo mestizo, como concepto político de liberación autonómica y de liberación política. En este largo camino, es cierto que las masas populares no han elaborado o concebido en los parámetros formales del occidente, un proyecto político. Salazar dirá:

“(...) que las masas populares no se sienten obligadas a ser culturalmente coherente. Forzadas a echar mano de cualquier medio a su alcance para reproducir por sí misma su existencia social cotidiana, incurren a menudo, sin demasiado escrúpulo moral o intelectual, en flagrantes sincretismos culturales. Los pobres suelen internalizar la crisis profunda de la sociedad, haciendo de eso una práctica cultural cualquiera. Por sobre el afán de conservar desarrollar las formas válidas y coherentes de la cultura superior, prima entre ellos la

compulsión a crear y mantener la vida. Esto equivale a echar a correr todos los días la imaginación creadora y utilizar al detalle los (escasos) recursos disponibles (...)¹⁶²

En ese camino de imaginación creadora, el bajo pueblo mestizo se configura y reconfigura desde el siglo XVI. Con la mirada distante de los “rotos alzados”, contempla y asiente, en un largo camino de sincretismo también político. En cualquier bando que se le encuentre, el mestizo popular, no terminará de ser convencido de la dominación española, ni republicana ni demócrata desarrollista ni neoliberal democrática. Desde el siglo XVI, en rápidos fogonazos históricos, se observa la persistente indisciplina social frente al orden que se le trata de imponer. La presencia de las deserciones españolas hacia el bando de los indígenas da cuenta de la atractividad social y cultural de los pueblos indígenas y la presencia de la cultura popular, conmueve a los visitantes extranjeros únicos testigos que son capaces de ver lo evidente: esto es la presencia identitaria de lo original de la cultura popular frente a la copia cultural que trata de imitar la servidumbre epocal permanente de la clase dominante.

Desde el inicio de los procesos de conquista, los secuestros de mujeres en los bandos en guerra son permanentes y prolongados. También los procesos de paz y las negociaciones son tan recurrentes como las acciones bélicas. Mientras un linaje indígena combate, el otro parlamenta, repone fuerzas y se provee de arados y puntas de hierro, en un ciclo de guerra y negociación que se institucionaliza con los parlamentos. En el intertanto, se producen nuevas formas de sociabilidad de manutención de la vida y reproducción de ella, primero biológica y después, en forma inevitable se desarrollan emergentes asentamientos y aglutinamientos de sociabilidad comunitaria, en donde se protege la vida marginal que está siendo creada por defecto y que es

¹⁶² SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 13.

en principio extraña a la identidades originarias de las sociedades indígenas y también extraña a las cúpulas guerreras españolas, pero no extraña a los campesinos-militantes plebeyizados del bajo pueblo español- que emigran para escapar del hambre, y también de las persecuciones religiosas. Con todo, podemos compartir aquí los planteamientos de Gruzinski al respecto:

“Como prisioneros de un laberinto, los actores amerindios y europeos avanzan golpe a golpe, resolviendo progresivamente las dificultades y las opciones que se les ofrecen. La complejidad, el enmarañamiento y la imprevisión de las situaciones hacen que la supervivencia de unos y la adaptación de otros se vuelva un ejercicio de miope (...) Si en la exploración de los laberintos solo se dispone de una visión parcial de la situación global, la necesidad de avanzar obliga a multiplicar las proezas de astucia y habilidad. Se hace necesaria una movilización constante de las capacidades intelectuales y creadoras. Los individuos y los grupos deben tejer analogías más o menos profundas, más o menos superficiales, entre las pizcas, fragmentos y las astillas que consiguen recoger. Cada cual se ve obligado a construir un palimpsesto personal a partir de las impresiones, las imágenes y las nociones que ha captado, dándoles sentidos y valores nuevos. A falta de poder descifrar de una manera lineal las informaciones que llegan de todas partes, se obtienen saberes o prácticas que, a fuerza de yuxtaponer de manera ocasional y aleatoria los datos y las impresiones así recogidos, forman conjuntos que nunca se encierran en sí mismos.”¹⁶³

El fenómeno es de rápida expansión y múltiples niños huachos comienzan a merodear el primitivo campamento militar de los españoles en La Concepción y son de rápida asociación con las “indias” que entran a los fuertes a comerciar las subsistencias. En los propios asentamientos mapuches se cuentan por centenares las mujeres blancas que cargan en sus brazos los mestizos primigenios. En el largo tiempo del periplo del siglo XVI, no solo muere Valdivia, Ercilla canta su gesta heroica y Pelantarus sepulta las “ciudades españolas del sur”, sino que soterradamente se produce la emergencia de un mestizaje social, que devendrá en los próximos siglos como el fenómeno identitario crucial, que caracterizará el desarrollo y desenvolvimiento de los conflictos sociales. Lo que queda claro es la tremenda sorpresa y el

¹⁶³ GRUZINSKI SERGE, 2000, Op. Cit., Pp. 90-91.

desconcierto por el fenómeno emergente de la mezcla y sus consecuencias. Como señala Grüner:

“(…) uno de esos fenómenos nuevos es, casualmente, el *mestizaje* (racial y cultural), algo casi completamente novedoso, sobre todo para una España del siglo XVI obsesionada por la “pureza de sangre”. Los sistemas clasificatorios que, como hemos visto, intentan codificar las “diversas combinaciones” posibles del mestizaje, son al mismo tiempo expresión de una suerte de desconcierto, e incluso de “angustia” frente a lo desconocido, y de un primer impulso “instrumental” que apunta a dominar esa diversidad mediante el Concepto.”¹⁶⁴

En definitiva, el mestizaje ha transitado y mucho por Amerindia y coludido con significantes diversos ha sido usado como un palimpsesto. Estimamos que obligado a transitar una vez más por la colonia y por la conquista y resistencia de etnias españolizadas y mapuches, sigue siendo una conceptualización posible de producir significados para interpretar y representar al bajo pueblo mestizo del Biobío.

12.- El mestizaje en el Biobío ¿Etnogénesis del bajo pueblo labrador?

A mediados del siglo XVIII, José Perfecto de Salas se refería a este territorio de los Corregimientos de Chillán, Itata, Puchacay, La Concepción y Rere que confinan con la tierra de indios de la siguiente manera:

“Las gentes que habitan este vasto país son en número mucho mas crecido del que se propuso a V.M. en los proyectos que se presentaron en nombre del Reyno de Chile por el año pasado de 744, de que hice prolijo examen, así entre los indios como en los Españoles, abundando entre estos con extremo la clase de Mestizos, porque los indios no se han consumido como cree el vulgo, sino que de la mezcla con los españoles ha resultado esta tercera especie, minorándose los de aquella color, tanto cuanto se han aumentado los individuos de la otra; sobre la que diré con mas extensión en otro lugar.”¹⁶⁵

¹⁶⁴ GRÜNER EDUARDO, 2010, *La oscuridad y las luces*, Buenos Aires Ed. Edhassa, P. 430.

¹⁶⁵ DONOSO RICARDO, Op. Cit., 108.

La población es mestiza, nos dice José Perfecto de Salas, produciéndose una mezcla que se observa profusamente. Y además es mucha población. Al parecer más o igual a la que ostenta la capital de Reyno. Lo que presencia el Fiscal Salas es la insurgencia de un territorio que sorprende. Los “*indios no se han consumido como cree el vulgo*” señala y con ello da cuenta de un estado de ánimo de la opinión pública de Santiago. La ausencia de guerra ha ocultado a los indios. Pero están los mestizos y en número crecido. Aquello representa una nueva realidad y además están esparcidos por toda la campiña. Y eso es un problema. No están reducidos a poblaciones y los que hablan, los hacendados, ya convertidos en criollos, dicen que estos mestizos dispersos en la campiña no quieren reducirse a población. Es una población numerosa y mestiza. Salas advierte el peligro que no explicita: la gobernabilidad se hace dificultosa para Santiago y para la gobernación española.

Debemos decir que estos corregimientos de la frontera no exhibían ninguna conducta que fuera extraña a los propios procesos de la conquista. De tal manera que las sorpresas de don José Perfecto de Salas parecen, cuando menos, exageradas. La tierra de la frontera era lo más parecido a lo que había sido la conquista desde siempre. Así por lo menos lo señala Góngora:

“La verdad es que América Española había surgido de unas conquistas aventureras y conocido ampliamente el vagabundaje en el mismo siglo XVI, Sólo muy lentamente el español se estabiliza, se convierte en un dominador sedentario que realmente ocupa el territorio: y de este paulatino posesionarse surge un orden estratificado, que, a su vez, produce nuevos elementos de desecho, creación de aventureros. Pero los “pequeños conquistadores” que les siguen que quedan generalmente postergados y fallidos a la hora de recibir el premio, que no pueden costear su propia empresa, forman una especie de proletariado militar, de soldados y criados, que viven de la paga o de la hospitalidad. Ellos constituyen el fermento de las Guerras Civiles peruanas y el contingente de las nuevas conquistas. Forman, más tarde, la capa flotante de las grandes ciudades y de los centros mineros; o bien se desarrolla en ellos la errancia, deambulan por el territorio viviendo sobre todo de la depredación en los pueblos de indios La aventura de las conquistas deja como desecho,

podemos decir, el rasgo vagabundo y el pillaje.”^{166 167}

En esta zona fronteriza, se retienen por mucho más tiempo los componentes culturales, no solo de la conquista, sino que también de todas las conjunciones socio culturales de la hibridación y de la retención de los componentes de la sociedad andaluza arábica de los españoles pobres que también son obligados a la diáspora en España, que es cada día más una sociedad crecientemente represora.¹⁶⁸ En los alrededores de los pequeños pueblos de la frontera hoy día se encuentran pequeñas comunidades, cuyos orígenes se asientan en el siglo XVII y XVIII y cuyos títulos de propiedades se adentran en formas pretéritas de propiedad de la tierra, que se rozan con los procesos de apropiación de territorio y de construcción comunitaria de los “territorios populares originarios”.¹⁶⁹

En definitiva, tanto la constitución del territorio popular originario, que se construyó en la experiencia dramática de la guerra, pero también en la paciente negociación en esa franja ondulante de territorio de frontera, resultaría finalmente en componentes constitutivos de una matriz energética socio popular constituida sobre la amplia superficie de la cotidianeidad íntima de sus habitantes. Estos, que alternativamente se hicieron propietarios apropiándose de tierras y que alternativamente se hicieron nómadas migrantes para desarrollar la subsistencia en diáspora. El territorio popular originario que se

¹⁶⁶ GÓNGORA MARIO, 1960, *Origen de los Inquilinos de Chile Central*, Santiago, Ed. Universidad de Chile, Seminario de Historia Colonial, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001547.pdf>, P. 30.

¹⁶⁷ Mas adelante en Capítulo III de Tomo II, criticaremos este estereotipo que instala Góngora asociando mestizo a vagabundo y pillaje y que otros han repetido.

¹⁶⁸ Desarrollaremos más adelante este componente que dice relación con las “ondas culturales de larga duración” presentes en el bajo pueblo solariego español andaluz.

¹⁶⁹ Es nuestra tesis que, después del 1600, producido el despoblamiento del valle central de la presencia indígena y mestizaje, todos en migración interna hacia las tierras del Maule y el Biobío, se habría instalado en este lugar un primer territorio popular originario. Otros, de parecido carácter serían el de Chiloé, Coquimbo, Quillota y periferia rural de Santiago, de carácter campesino inquilinizado y el propio territorio mapuche, que adquiriría características populares por sus procesos de mestizaje.

formó compulsivamente por la represión de los ejércitos patricios, tanto realista como patriota, desarrolló en forma primigenia la noción de poder social sobre un espacio constitutivo de sociabilidad íntima en el despliegue de un germinal sentido político comunitario constituido en torno al rancho, el parrón, la huerta y la chacara como núcleos de vecindad. Emergería una estructura de sentido que articularía procesos de subjetivización de la realidad social en la cual se configuran como formación social y a la vez objetivarían en instituciones, costumbres, lengua o dialectos, imaginarios y representaciones. Sus indicios serían advertibles como residuos en los distintos territorios populares originarios: los antiguos del siglo XVIII, XIX y XX y los nuevos, cuajados de intersubjetividades del siglo XXI.

Cuando esta estructura de sentido comunitario, se tornó inviable, por el avance compulsivo y depredador de la hacienda, portadora de la acumulación originaria mercantil capitalista, las familias campesinas secretaron dolorosamente, a miríadas de mestizos que adoptaron las tácticas lógicas y ancestrales de resistencia, el uso de la violencia comunitaria como expresión de sobrevivencia, que se tornó legítima en sus propios espacios de convivencia. Y desarrolló, por ello, una cierta hegemonía cultural legitimadora, a ras de piso, que suscitó una fuerte contracultura religiosa épica en torno al bandolerismo, como iconización de una épica popular religiosa.

En la lejanía del centro histórico de la ciudad primada colonial, el español pobre, andaluz mestizo moro, devino otra vez mestizo en conjunción con el indígena, y se asentó en los intersticios terrenales excedentarios de los suelos de la conquista y, desde las postrimerías del siglo XVI, buscó la libertad para realizar la única conquista alcanzable para los marginados, la del terreno baldío o las cuadradas “emprestadas” por merced o por solicitud de pobreza y en esos espacios lo fueron encontrando las primeras legislaciones sociales de

asentamiento de la Colonia (Manso de Velasco) y en torno a esos primeros asentamientos, constituyó por un breve periodo, comunidades locales de reproducción de un “*modo de vida fronterizo colonial mapuche*”, que fue el que impregnó los territorios “aldeanos” de Quirihue, Cauquenes, Rere, Hualqui, Chillán y otros de carácter rural que fueron retratados más tarde por Gay o Domeyko, en los contrafuertes cordilleranos como el Pueblo de las Minas del cual nos habla Domeyko en 1849.

Había allí comunidades locales de fuerzas sociales en constitución, que a su modo, establecían una sociabilidad primaria, que eventualmente se transformaba en sociabilidad campesina comunitaria, muy llenas de un cabildeo primario. La práctica social histórica de estos grupos, se impregnó terrenalmente de aspiración igualitaria religiosa que se mostraba en cantos y en danzas, que constituirán, por ejemplo, en la base de la exploración folclórica popular, casi en pleno siglo XX. Querían, expresaban, cantaban y soñaban, como se ha dicho muchas veces, *un mundo al revés*.

En lo central esta masa de sociabilidades comunitaristas, había incorporado una “territorialidad campesina libertaria de rancho propio”, no inquilinizado ni “gañanizado”, en la expresión peyorativa de la oligarquía hacendal. Cuando ello no fue posible, se rebeló y atacó intermitentemente al sistema “patriótico hacendal portaliano” e intermitentemente intentó mantener y recrear, ahora, un modo de “vida campesino fronterizo”, distinto y superior por su fuerza histórica, a los intentos y devaneos de los “trasplantados” de Santiago en el país de arriba. Noción de un ethos en constitución, con paisaje territorial, cantado y glorificado en una cotidianeidad religiosa recreativo, que alternativamente se atrincheró y usó la violencia para defensa de los suyos. Es lo que habría hecho Benavides, Pincheira y los Mapuches en la Guerra a Muerte. Solo que ahora en las décadas de los 30 y 40 del siglo XIX, esta

formación social comunitarista campesina, había creado otros medios de subsistencia cultural.

Cuando José Perfecto de Salas, sigue narrando su reconocimiento del territorio de tierra adentro y da cuenta a su majestad de lo que allí se encuentra, no puede dejar de decir que la realidad dista mucho de ser una frontera de guerra y que los habitantes, junto con agasajarlo permanentemente, muestran ostensiblemente su condición de mestizos y así lo plantea:

“(...) los indios no están revestidos de aquel odio inimitables hacia los españoles con que los pintan, sino que antes les son propensos, particularmente en el estado presente, en que de las cuatro partes, mas de las tres no son indios puros, sino españoles o mestizos, porque aquellas familias que en año pasados quedaron cautivas se han ido propagando mediante los matrimonios de unos con otros y aumentándose, de suerte que ya a la sazón o son españoles netos los descendientes de aquellas castas, o son mestizos los que vienen de la mezcla con ellos, univocándolos a todos el color blanco, con los demás accidentes y distinguiéndolos la particular inclinación a los españoles, gloriándose de ser originarios de ellos y conservando mediante la tradición la más puntual y exacta memoria de su origen, que vierten con elocuente arrogancia en las arengas que dicen en sus parlamentos (...)”¹⁷⁰

Teniendo reparos con el excesivo entusiasmo de Salas, podemos atribuir algún efecto de realidad a estas palabras y concebir que algo así estuviera desarrollándose, al no ser el único que constata esta situación. Y por ello, podemos sostener que el mestizaje como complejidad cultural multifacética estaba desarrollando todos sus efectos, tanto en la Tierra Adentro de los mapuches-reche como en los territorios al norte del Biobío. Salas, con sus propios objetivos debajo de la manga, trata de establecer una situación ideal de paz. Pensemos que esta es relativa, pero que es indudable que existía una relativa construcción de nuevas configuraciones sociales con entramados sustantivamente distintos a épocas anteriores. El mestizaje meridional de Reyno de Chile estaba proporcionando efectos resumidos de todas aquellas

¹⁷⁰ DONOSO RICARDO, Op. Cit., P. 122.

descripciones que hoy podemos encontrar en el resto de América para distintas épocas.

Por los antecedentes que muestra Salas, por medio de Donoso, algunas “reguas” y “levos” mapuches reivindicaban sus orígenes españoles y los mestizos españolizados sostenían una intrincada trama de relaciones sociales con el territorio mapuche. El comercio y el conchabo alimentaban una profusa actividad social. Ese es un dato que puede ser interpretado desde diversas perspectivas. Incluso insistir en el escaso margen de los mapuches para establecer una opinión en libertad y autonomía, dado que estaban constreñidos por las relaciones colonialistas. Eso es indudablemente cierto. Pero el peso de las menciones respecto de las relaciones colaborativas entre el norte y el sur del Biobío son abrumadoras y permiten señalar que el mestizaje seguía su curso complejo.

13.- Conceptualizaciones posibles para nombrar el mestizaje.

Gruzinski señaló que el mestizaje, repitémoslo una vez más, es uno de aquellos objetos conceptuales ante los cuales el historiador se siente desarmado. Y es que el término remite a un complejo abanico de interpretaciones que son tan viejas como la humanidad: la mezcla que postula el viejo Plinio, desde los clásicos, establecía que el mestizaje se asociaba a la mezcla biológica que no daba frutos, que ejemplificaba con la mula como mezcla estéril. Así, desde estas descripciones de la historia clásica, el occidente medievalista europeo adoptó connotaciones para el mestizaje, como la mezcla impura. Con ellas comienzan a procesar semejanzas y diferencias en aquellas tierras de Indias Occidentales La misma Carmen Bernand, señala, que los mestizos fueron despreciados por indios y españoles.

Por ello, el mestizaje no puede asociarse con aquellas posturas que señalan que este debe ser interpretado como sinónimo de aculturación y que al contrario, como dice Bernand, para que el termino sea operacional, es necesario partir de la persona misma del mestizo, como híbrido de dos “razas” o “naciones”, que se conciben como entidades intrínsecamente distintas, y sustentador de una visión de mundo y de una práctica susceptible de ser interpretada desde dos puntos de vista, necesariamente antagónicos, puesto que derivan de una situación de dominación. En ese sentido, el enfoque antropológico que ella plantea, debe reunir tres condiciones sine qua non: definición del contexto histórico, definición del contexto geográfico y también definición del marco temporal de la generación. Con estos tres elementos se decide a plantear la búsqueda de las claves para entender el mestizo. Creemos que estas condiciones, puestas en el contexto de la crónica de Salas, muestran las evidencias según las cuales, aquí se está desarrollando un mestizaje “biobense maulino” situado y contextualizado radicalmente en el tiempo de los siglos XVII y XVIII. Porque éste desarrolla un conjunto de particularidades que lo singulariza y particulariza y que nos proponemos representar.

Y ahí se encuentra a nuestro juicio un tema de la máxima importancia. Igual que otros, los mestizos fueron (son) discriminados y segregados. En particular, a partir de fines del siglo XVI. Antes de ese periodo, el mestizaje sirve para establecer relaciones políticas de negociación en el espacio azteca y quechua, con los casos conspicuos de Garcilaso de la Vega, como expresión de la alianza mestiza entre conquistador y conquistado. Es el caso de alianza por arriba. Por abajo, Gonzalo Guerrero que está en el lado opuesto, junto a los Mayas, decide optar por el otro y por sus hijos “bonicos”. El “yo me quedo” de Guerrero será también un proceso recurrente en el análisis del mestizaje como asimilación del “blanco” occidentalizado por la “cultura amerindia”.

Este aspecto será tomado por Solange Alberro, quien establecerá que las representaciones sobrenaturales indígenas serán reemplazadas por las representaciones sobrenaturales europeas y que en ese proceso, aparecerá la condición de asimilación del español por lo indígena. En el libro “Del gachupin al criollo” plantea un ramal explicativo del mestizaje que enriquece los análisis posteriores.¹⁷¹

A fines del siglo XVI, finaliza el periodo de tolerancia negociada al mestizaje y se implanta el ciclo de larga duración segregadora de la monarquía española para tratar al “otro” indio y sus mezclas. La doctrinas contra moros y sarracenos serán textos de consulta para propiciar la segregación en América. Desde ahí en adelante, los sujetos mestizos serán y no serán sujetos de derecho: serán, porque se les menciona en los autos y bandos, pero no serán, por cuanto se les nombra para impedir su participación, a excepción de integrarse en el último peldaño de la escala social colonial.

En la colonia, una vez establecida la necesidad de controlar el mestizaje, pues aparecía como un peligro que amenazaba la estabilidad del poder español, se colocó en acción un sistema clasificatorio mediante castas, en donde la corona y sus asesores trataban de regularizar el tratamiento de las “nubes de mestizos” que aparecían por los lugares de conquista española. Además, asociaban a los mestizos al rompimiento flagrante del sacramento del matrimonio establecido por el concilio de Trento, como producto de amancebamientos indignos. Y ello rompía la pureza de sangre, que era razón de Estado. Con ella se habían expulsado a los moros y estaba en procesamiento la expulsión de los judíos. Una solución intermedia, creemos, surge con el cuadro de castas y su denominación. Ha sido acusado y con

¹⁷¹ ALBERRO SOLANGE, *Del Gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, Ed. Colegio de México, 1992.

razón, de establecer una suerte de comprensión paternal y graciosa de los hijos mestizos por sus padres españoles, en una gradiente de colores que incorporaba a negros, zambos y mulatos. Eso funcionó hasta que no se entendieron las “mezclas de las mezclas” y un concepto de casta como “tente en el aire” se convirtió en enigma hasta para sus creadores. Lo que está claro es que esas denominaciones trataron de ser establecidas para regularizar las relaciones sociales coloniales en aquellos escasos conglomerados, que pudieron exhibir vida urbana y en donde, por tanto, la mayor interacción social se tornaba compleja por irrupción de la alteridad de orígenes oscuros. Era visible.

La cuestión importante es que el mestizaje fue un tema central para la colonia y sus relaciones sociales. Dos autores clásicos han colocado insistencia en presentar el mestizaje como mezcla biológica: Magnus Mörner¹⁷², en la década del 60, del siglo pasado, presenta, un panorama de las políticas raciales de la Iglesia y del Estado desde 1850. Para este autor, el mestizaje es miscegenación y es la fusión biológica y mezcla de razas y señala que raza es cada una de las grandes divisiones de la humanidad, cuyos miembros comparten ciertos rasgos bien definidos. Es decir, son las poblaciones, en las cuales concurren ciertos genes que determinan color de ojos, color de piel, etc. Pero en donde el genotipo hereditario es el importante. Respecto de la identidad, el mestizo será absorbido por el padre y por la madre cuando son pocos y cuando el número es mayor, tenderán a constituir un grupo aparte.

Juan Bautista Olaechea¹⁷³ es tributario de Mörner y señala en la Gesta del Mestizaje, que estos mestizos no encontraron mayores dificultades para integrarse en el primer tiempo y que según avanzaba la dilución de las castas,

¹⁷² MÖRNER MAGNUS, 1969, *La mezcla de Razas en América Latina*, Barcelona, Ed. Paidós, Passim.

¹⁷³ OLAECHEA JUAN BAUTISTA, 1992, *La Gesta del Mestizaje*, Madrid, Ed. MAPFRE, Passim.

estas fueron reemplazadas por clases sociales. El mestizo también es biológico, pero proviene de un “río generacional” con dos caudales que convergen en uno solo monocolor. Las generaciones sucesivas complejizarán ese color convirtiéndolo en “cuadro de Van Gogh”. Plantea que los mestizos podían provenir de cuatro grupos: el hijo de madre indígena absorbido por el medio indígena; el hijo de madre indígena desarraigado que se incorporaba en tareas menores con españoles; el hijo de madre india con español, siendo aceptado por este; y el matrimonio canónico o no, en cuyo reconocimiento el mestizo era español. Aquí hay un desplazamiento de lo biológico hacia lo social y cultural. El mestizo no se definiría por su “carga genética”, sino que por su socialización.

Lipchutz por su parte realiza una contribución nacional y latinoamericana al plantear que el problema que se está discutiendo en el mestizaje no es racial, sino social. En breve, discriminación social, en donde la mezcla es usada como excusa para justificar la relación señorial que se implanta en América por la huerte española. La prole son los mestizos. La aparición de ellos hace surgir problemas de orden social. Estos problemas los denominamos hoy con el término discriminación racial. Señala Lipchutz, que la voz raza “*no se refiere, de modo alguno, a diferencias físicas entra los diversos grupos pertenecientes a la misma especie humana u homo sapiens en la terminología de nuestro tiempo. Raza es al principio, una voz que sirve para discriminar*” los grupos humanos según su condición social: los unos son “hijodalgos” y los otros son villanos; por eso mismo los unos son “más” y los otros son “menos”. El conquistador conquista para explotar y eso hace. Y los indígenas son conquistados como fuerza de trabajo y por supuesto como súbditos y vasallos. Pero nos dice algo más. Que la sociedad colonial es una sociedad de clases como la sociedad de Aragón y Castilla. El español encuentra señorialismos también en América, No a todos los indios el español los tratará de modo igual. Y ello, entonces, provoca un tratamiento diferenciado según los linajes y parcialidades que el español

encuentra en su conquista. Pero en primerísimo lugar operará la discriminación racial entre blanco e indio. Dice que quien viene a interrumpir este orden diádico es el mestizo. Dos o tres decenios después de consumada la conquista corresponderá al mestizo de los más diversos matices, llenar las funciones sociales intermedias entre señor y peón. El mestizo es artesano, dependiente en los oficios de la urbe. Es así que a la escala de los colores raciales, desde blanco a indio, corresponderá muy pronto toda una escala de funciones. Es lo que llama ley del Espectro de los Colores Raciales que rige en toda organización económica y social de la Colonia. Y comienza la discriminación racial a contar del último cuarto del siglo XVI. A pesar del derecho indiano, la realidad social de la colonia será más fuerte. Y por ello se arma la campaña contra el mestizo. Y con esto, Lipchutz deja planteado al mestizaje como un problema de clases sociales que se constituyen en la colonia, determinando la historia social de América Latina. El espectro de colores está al servicio del colonialismo, diremos nosotros y con él, es que adquiere su fuerza y centralidad.

Pero sin lugar a dudas, las consecuencias vulgarizadoras de un indigenismo sin los indígenas, de la mano de una “Revolución Institucional” no dejan de tener efectos perversos. Y de tanto asociar mestizaje a la propuesta nacional desarrollista, el mestizaje termina siendo una palabra asociada a una ideología homogeneizadora. A este conjunto amalgamado de pre nociones y estereotipos, se opone la antropología de las décadas del 70 y 80 y que en palabras de Bonfil¹⁷⁴, establecerá un antes y después para entender la real magnitud de lo acontecido con la conquista y explotación de Amerindia primero y de América después. Dirá Bonfil que es necesario establecer la necesidad de que la antropología desarrolle las vinculaciones de las etnias y comunidades

¹⁷⁴ BONFIL BATALLA GUILLERMO, 1987, *México profundo, una civilización negada*, México, Ed. CIESAS/SEP.

con los marcos globales en los cuales se desenvuelve el capitalismo. Y con ello, se cruza en el camino de las prácticas intimistas de las “sociedades frías” o de las comunidades “auténticas”. Señala que estas sociedades se imbricaron desde un inicio en las relaciones sociales de los impactos del capitalismo mundial y que esa perspectiva no debe abandonarse a la hora de establecer el análisis de las sociedades indígenas. Se estableció la “sujeción vicarial” como mecanismo de explotación de las comunidades indígenas. Y por tanto desde sus inicios, plantea el etno desarrollo como propuesta política para enfrentar la liberación del colonialismo en los pueblos y sociedades indígenas. Señala que es imprescindible desarrollar una teoría del control cultural, que según las condiciones, desarrolle una cultura de la innovación, de la apropiación y una de resistencia. Así será posible distinguir culturas apropiadas, enajenadas y autónomas en donde el elemento diferenciador lo proveerá el grado de control que se tenga sobre la cultura. Desde la autonomía es posible construir, la cultura de la pluralidad, un espacio donde se admitan y se valoren las diferencias. En situaciones de dominación colonial, es decir, cuando la relación entre grupos con culturas diferentes es una relación asimétrica, de dominación / subordinación, será posible distinguir, en la cultura del grupo subalterno, la presencia de elementos culturales que corresponden a cada uno de los ámbitos o categorías de cultura.

En el libro México Profundo, una Civilización Negada, Bonfill, señala que la civilización mesoamericana contiene y contenía las estrategias para romper con las contradicciones del modo de vida occidental, al desarrollar un modo de vida en equilibrio ambiental y social. Señala que la alternativa de México está orientada al reconocimiento, valoración y estimulación del patrimonio cultural que la historia hereda a los mexicanos. De ésta manera, plantea que el mestizo debe hacerse indio para dejar de estar dividido. En definitiva, en el conjunto

multifacético, integrado y culturalmente superior del México profundo, demanda sustituir el México imaginario por un México sustantivo.

Pero Bonfil Batalla también incorpora una rica complejización y cuestionamiento al indigenismo que se ha denominado como “Indigenismo sin indígenas”, por provenir de la política estatal del PRI y de la Revolución Mexicana. De alguna manera ésta propuesta cuestiona radicalmente el mestizaje direccionado propuesto por el indigenismo estatal. Señala que la categoría de indio es una categoría supra étnica que no denota contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema global del cual los indios forman parte. La categoría de indio denota condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial

Digamos que ésta última parte de la definición la podemos usar íntegramente para la categoría de mestizo en el Biobío. Diciendo que el mestizo del Biobío y el Maule o “biobense-maulino” denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial. ¿Desde qué fecha? ¿Es probable que el desprecio colonial al mestizo surgiera mucho antes que el desprecio al indio? Porque al mapuche, por lo menos en la primera época, no se le desprecia, y si se le teme. Es más, si extremamos este argumento, todas las clases subalternas se definen por su relación colonial, es decir por su relación subordinada con la estructura estatal monárquica en la colonia y estructura estatal republicana, neoliberal. La identidad para nombrar, surge así de una relación política que se fundamenta en la discriminación social...de clases. Entendida a la clase, claro está, a la manera de Thompson.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Obviamente estamos haciendo mención a *la Formación de la clase obrera en Inglaterra*, como el clásico texto de E.M.P. Thompson que redefine la cuestión de que entendemos por clase social.

Bonfil arremete contra la política indigenista, señalando que ésta es una política instrumentada por los gobiernos para desarrollar una política paternal con aquel grupo étnico definido jurídicamente como indio. En resumen política estatal y política pública para los indígenas, pero no necesariamente con los indígenas. Nosotros decimos que el pensamiento indigenista es amplio y variado y que la crítica se dirige hacia ese tipo de indigenismo integracionista, que se construye con la Revolución Mexicana de 1910. Por otro lado, la cuestión indígena y su discusión le debe mucho también a Gamio y Vasconcelos. Su acción, sin lugar a dudas modificó el panorama de la comprensión de la cuestión indígena en América...hasta volverse insuficiente.

Nosotros queremos transitar otros caminos y por ello nos acomoda la propuesta de Gruzinski. Lo que este propone es analizar la mezcla de unos y otros. Es decir de conquistadores y conquistados. Y pensar que a través de ese pensamiento mestizo, imaginar cómo los indígenas comenzaron a dialogar con lo distinto. Y la mezcla no fue mimetismo, sino que de inmediato fue creación. Eso es lo que nos propone Gruzinski y con ello, dejar de establecer análisis estáticos respecto de imposiciones absolutas y de aceptaciones absolutas. En su propio terreno, como un iconólogo (Guerra de las Imágenes) es que desarrolla las argumentaciones que nos plantean, que es precisamente esta mezcla, la que genera una multiplicidad de fenómenos de sinergias creadoras. Dice Gruzinski, que esta mezcla no son nunca una panacea: expresan combates que nunca tienen ganador y que siempre vuelven a empezar. Pero otorgan el privilegio de pertenecer a varios mundos en una sola vida.

Gruzinski pregunta: ¿Dónde comienza al mundo indígena y donde termina el mundo de los conquistadores? Y es una pregunta que trata de mostrar, a nuestro juicio, la indeterminación de los sistemas configurativos complejos, que se están friccionando, enfrentando, traslapando, mezclando,

tributándose, achurándose en nuevos tiempos y nuevos mundos, en donde los sujetos individuales y colectivos, se rearticulan identitariamente. Se crean nuevos conjuntos, también indeterminados, abiertos.

Una es la característica central de los procesos de mestizaje: la extrema lasitud, vaguedad y movilidad de las líneas fronterizas entre configuraciones sociales constituyentes, constituidas y constituyéndose. Cuando Gruzinski dice “(...) *Pero el desarraigo afecta también a los conquistadores con la casa solariega, la villa, el ciclo de las fiestas locales y los protectores sobre naturales a los que rendían culto las cofradías ibéricas (...)*”,¹⁷⁶ está señalando la necesidad de extender la explicación, porque solo cuando se sopesa el cuadro poli cromático completo de la conquista, también se podrá ampliar la explicación sobre el espectro de colores de la colonialidad, que ella misma reifica.

Así se plantea algo que para nosotros será central: el mestizaje lejos de ser un fenómeno excepcional y que pronto será controlado, es para todo el proceso de conquista y consolidación de la colonia y la colonialidad, el fenómeno central de las relaciones sociales. Nosotros decimos que en nuestro territorio geográfico, cultural y temático, el mestizaje y los mestizos no son la excepción, sino la regla de la fundación de los conglomerados o configuraciones sociales, que finalmente se constituyen como expresiones inacabadas de la colonia en los Territorios del Biobío y el Maule. Y lo harán en una mezcla de tiempos, el del occidente post medievalista de larga duración y el tiempo amerindio de los pueblos mapuches reches, que procesarán de manera múltiple y heterogénea ese contacto con los españoles. No hay tiempo unilineal, al cual se subsume el tiempo amerindio.

¹⁷⁶ GRUZINSKI SERGE, 2000, Op. Cit., P. 83.

Entonces, decimos nosotros, habrá que tener en cuenta la dimensión compleja del mestizaje, entendiendo que nos enfrentamos a un “entremedio” que es mezcla y que como objeto de análisis, se nos mueve como un pez, que solo deja un rastro y que cuando lo vemos en la superficie, nos revela miles de formas, que al querer congelarlas en conceptos se nos revelan insuficientes. Así, definir un concepto de mestizaje para trabajar con él, solo se hace posible con un nuevo punto epistémico, que asuma la necesidad de tratar de entender la mezcla como un complejo social fractal,¹⁷⁷ de final abierto, que debe ser procesado históricamente en cada situación social vivida por sujetos historizados.

Entonces reconceptualizar el mestizaje, significará trasladarlo desde la matriz de pensamiento colonial y por tanto, romper con la terminología de castas como envase clasificatorio y liberarlo en el agua de turbulencias reales de las relaciones coloniales y colonialistas¹⁷⁸, que en el siglo XVIII, se encuentran desprovistas de arrestos de pureza de sangre, y prontas a adoptar una nueva clasificación segregadora sobre lo civilizado y lo bárbaro, en donde éste último es obstáculo para la sociedad republicana. Como lo será más tarde el orden rural y su supuesto rechazo al cambio social, que lo colocaría en las antípodas de la modernidad. Puesto en esa perspectiva, reconceptualizar el mestizaje, es recuperarlo para ver en él lo que se reprimió y se ocultó: la presencia de la mayoría del pueblo amerindio y el pueblo mestizo, los dos en danzas de etnogénesis. A nosotros nos corresponde ver en el mestizaje del Biobío Maulino del siglo XVIII, la presencia de un pueblo labrador que desarrolló una singularidad, un talante de dignidad social y autonomía para

¹⁷⁷ Complejo social fractal es una metáfora que imaginamos como un quiebre sucesivo e irregular de asociaciones sociales que se traslapan y se condensan en diversidades de rizomas.

¹⁷⁸ Relaciones sociales coloniales serian todas institucionalizaciones que el sistema político religioso real fue capaz de construir para desarrollar sus procesos de gobernabilidad y relaciones colonialistas serian, siguiendo a Aníbal Quijano, el entramado proto capitalista al cual esta sometidas están condicionadas estas relaciones sociales coloniales.

sentar rancho propio, para labrar como agricultores una cosecha destinada para su consumo y para el comercio: es decir un campesino mestizo. Por decirlo de alguna forma, el mestizaje es un caleidoscopio que se mueve distinto y nos arroja imágenes diferentes en cada mirada situacional histórica. Ciertamente el Biobío Maulino y su mestizaje histórico es uno de ellas.

Finalmente concluyamos con las propuestas de lógica mestiza y etnogénesis de Boccara y que éste ha tomado de Amselle¹⁷⁹. Ellas constituyen a nuestro juicio, un planteamiento que incorporamos como componente clave para entender el mestizaje. Él señala que se deben enfocar las realidades sociales en cuantos procesos estructurados, de modo que los estudios consideren los procesos de génesis y de construcción, en vez de partir de entidades (sociales, culturales, políticas) trascendentales. Se trata, dice, de reemplazar, el “sistema” por el proceso sistémico. Desechar el enfoque ahistorico tradicional, el estudio de las sociedades y de los grupos “fuera del tiempo”, para restituir los regímenes de historicidad y los mecanismos mediante los cuales se fijan memorias y se re-evalúan las categorías culturales.

Las comunidades indígenas, con las lógicas mestizas, y mediante su dinamismo y apertura cultural, pudieron sacar provecho de las contradicciones y debilidades del sistema colonial y orientar el curso de los acontecimientos en un sentido inesperado. Sigue diciendo Boccara que los indígenas pudieron cultivar su especificidad y mantener una cierta autonomía e independencia política, ubicándose al centro de nuevas redes comerciales. Utilizaron la misión religiosa en tierra mapuche y otras instituciones de control para sus propios fines, manejaron a su favor los antagonismos que existían entre los distintos actores imperialistas o coloniales, y fueron creando espacios de intermediación y de negociación. Las lógicas mestizas son lógicas políticas, de lucha. Se

¹⁷⁹ AMSELLE JEAN-LOUP, 1990, Logiques métisses. Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs, Paris, Payot.

trataba de contrarrestar los efectos de las políticas de control, de “civilización” y de “normalización” asentadas por los agentes estatales y de controlar e interpretar las formas extranjeras que irrumpían en los universos territoriales y mentales. Dice Boccara siguiendo a Watchel, que hasta hace poco eran desconocidos los procesos de transformación que se habían producido en las sociedades indígenas a raíz de los contactos polimorfos y pluriseculares con los euro-americanos. Se veía a los indígenas como una masa amorfa e inerte sometida pasivamente a la dominación colonial. Los recientes trabajos etnohistóricos, utilizando el material de archivos, han permitido renovar el conocimiento que teníamos del pasado colonial y republicano y nos hicieron descubrir no sólo las capacidades de resistencia y de adaptación de los pueblos nativos sino también sus notables facultades de creación y de innovación que fueron variadas y que no condujeron necesariamente a la desestructuración de las sociedades indígenas o a la desaparición de una supuesta "pureza original" de los pueblos llamados nativos.

Nosotros apostamos a demostrar que los mestizos del Biobío Maulino desarrollaron su propia etnogénesis, y lo que es válido para los mapuches como etnia, es válido también para los labradores mestizos del Biobío, que desarrollaron su propia socio génesis al constituirse en micro comunidades labradoras y campesinas, con capacidad para construir cultura, con la cual dar sentido a los procesos de desarraigo doble: de los propios mestizos de la frontera y de los indígenas, que en el proceso incesante de intercambios mercantiles o económicos, desarrollaban su fuerza de trabajo en el territorio de la colonialidad de Concepción y Chillán. Repetimos: que lo que es válido para la etnogénesis mapuche es válido para los mestizos labradores del Biobío. Con estos elementos nos atrevemos a proponer algunos hitos de apoyo conceptual provisorios:

Mestizaje es la relación social, mediante el cual los grupos étnicos, de cualquier condición, desarrollan procesos de interpenetración cultural compleja, para desarrollar adaptaciones sinérgicas al ambiente, que se establecen en un campo de fuerzas sociales. El bajo pueblo del Biobío Maulino es el resultado histórico del proceso de construcción de clases, identidades y grupos étnicos, que se relacionan de manera subalterna con el poder en un campo de relaciones sociales determinados. Mestizos son los sujetos que están implicados, condicionados y determinados por los procesos de mezcla de pliegues de formaciones sociales de los cuales provienen, de tal forma de configurar una cotidianeidad que le es extraña, la cual asumen mediante procesos adaptativos de representaciones y discursos e imaginarios, que le permiten objetivar y subjetivar sus prácticas sociales mediante la interpenetración cultural compleja.

14.- Mestizaje y colonialidad del poder.

Y finalmente, podemos concluir transitoriamente, que en este problema de la adscripción de una condición calificativa para cierto grupo de población, solo es posible de realizarla, teniendo en consideración que la definición central en el mestizaje, como en otros problemas derivados de la asignación al otro de un calificativo, opera como denominador común la cuestión de la configuración del poder en un complejo articulado de relaciones sociales que muchos autores han denominado la colonialidad del poder. Tal cuestión adquiere una profunda centralidad para establecer el fundamento del mestizaje. Dice Quijano:

“La colonialidad del poder es uno de los elementos constitutivos y específicos de clasificación mundial del poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial /étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y

dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América”¹⁸⁰

Entonces, lo que finalmente podemos decir es que el mestizaje es una construcción social que se establece como modalidad fundamental del capitalismo periférico colonial, para determinar los modos de imposición de un poder colonial en América. Y a partir de allí, las referencias que hemos hecho a algunos autores como Lipchutz y otros¹⁸¹, adquieren plena y fundada vigencia. El mestizaje como denominación del otro, para dominarlo, se funda en el racismo y éste para poder operar como imaginario, debe sustentarse en el predominio de una estructura de relaciones sociales, que monopolice la forma de control del trabajo en una configuración social.

Pero Quijano nos advierte de otro punto no menos importante. El señala que no existe una tal homogeneidad de los sistemas sociales, como lo suponen cierto tipo de estructuralismos y funcionalismos, y que al contrario, los sistemas sociales solo adquieren densidad para su interpretación, cuando son historizados perdiendo la falsa homogeneidad histórica de sus atributos principales, que en el caso del capitalismo estarían dados por la presencia de capital y trabajo y del capitalismo: “(...) *Por el contrario, dentro de cada una de esas categorías no solo coexisten, sino se articulan y se combinan todas y cada una de las formas, etapas y niveles de la historia de cada una de ellas (...)*”¹⁸² Es decir, en la articulación de un sistema configurativo social, la heterogeneidad establecerá múltiples formas de construcción de relaciones sociales, que aunque estén en un campo de relaciones sociales con un sistema de poder dominante, ello no impide que otros conjuntos de relaciones sociales,

¹⁸⁰ QUIJANO ANÍBAL, 2000, *La colonialidad del poder y clasificación social*, En: http://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/q/quijano/quijano_2.html

¹⁸¹ Ver en este mismo capítulo las referencias a Alejandro Lipchutz, y sus planteamientos sobre el mestizaje y el racismo.

¹⁸² *Ibíd.*, P. 350.

espacialmente heterogéneas, establezcan también modos de convivencia con el sistema dominante. Si ello es así, entonces la configuración social se comportará también de manera heterogénea.

Con ello, entonces, estamos en condiciones de señalar que el mestizaje en el Biobío, adquirió una extrema heterogeneidad de imaginarios y que aun cuando la mezcla de cuerpos, sea el componente primigenio de la base demográfica de su población, éste no llegó a adquirir categoría de clasificación social, por cuanto nunca se dio un poder hegemónico de colonialidad (autoridad y legitimidad) que le proporcionará el sustento social para proceder a tal denominación. Las intersubjetividades de la frontera, en donde Concepción no era más que una gobernación militar para establecer precarias gobernabilidades, se construyeron de manera heterogénea sin ser capaz la iglesia ni la autoridad del Gobernador del Reyno de Chile, de instaurar una normatividad disciplinaria. Así, el mestizaje se desarrolló como el único modo posible de existencia, sin derivar en el estigma dominador, de un otro autocalificado de poseedor de la pureza racial. El siempre precario poder colonial en Concepción requirió de la heterogeneidad, mestiza para desarrollar esa dominación precaria. Y la iglesia, fundamentalmente jesuita, establecía a cada paso una agenda propia para desarrollar la conquista.

Si a ello agregamos que es una zona de conflicto, constantemente amenazada por el pueblo mapuche, con paz precaria y esporádica, la construcción de una fuerza militar siempre requería de grandes esfuerzos y refuerzos. Ellos estaban dados por los indios amigos y en el largo transcurso de la guerra, por los propios mestizos del Biobío, que sin lugar a dudas debían ser persuadidos de participar en las acciones de contención de la frontera del Biobío. Tal adscripción solo era factible si estos eran convocados en tanto iguales y españoles u “otros españoles”, y no mediante el calificativo peyorativo

de mestizos. Así describía José Perfecto de Salas, en su largo informe del Biobío, la condición de sus habitantes:

“De suerte, señor, que no puedo dejar de decir a V.M que dudo tenga vasallos más fieles y amantes a su servicio que estos soldaos milicianos, porque a la menor insinuación con que son apercebidos en nombre de V.M. para cosas que claramente conocen, que son de particular interés del que los manda, posponiendo todas sus conveniencias, y desamparando sus casas y familias, caminan en sus propios caballos y a sus expensas, 50, 100 y 200 leguas, si son menester; y esto no solo sucede en la frontera, sino que cada corregidor mantiene en su casa diariamente 8 a 10 hombres de esta calidad para ocuparlos en iguales remesas fuera de los que tiene repartidos en varios parajes, por sus fines e intereses particulares, los que les son indeficientes en lo más rígido del invierno y en lo más ardiente del verano”¹⁸³

Así se hace factible entender que todos los mestizos de primera o segunda generación adquirieran su condición de don, que en el Biobío, más que atribuir una cierta honorabilidad derivada de linaje, hacía mención a la condición de vecino y miembro de una comunidad de labradores y campesinos, que ostentaban su condición de vasallos del rey. Al parecer no había mayor consideración de respetabilidad por Santiago y sus gobernadores y ello explicará gran parte de los acontecimientos insurreccionales de Concepción durante buena parte del siglo XIX. Creemos ser plenamente coincidentes con Quijano, cuando tratamos de establecer una configuración social del Biobío Maulino con los atributos que él imputa a un sistema relaciones sociales capitalistas heterogéneas:

“Para que una estructura histórico –estructural heterogénea tenga el movimiento, el desenvolvimiento, o si se quiere comportamiento de una totalidad histórica, no bastan tales determinaciones reciproca y heterogénea entre sus componentes. Es indispensable que uno (o más) entre ellos tenga la primacía- en el caso del capitalismo, el control combinado del trabajo y de la autoridad-pero no como determinante o base de determinaciones en el sentido

¹⁸³ DONOSO RICARDO, Op. Cit., P. 124.

del materialismo histórico, sino estrictamente como eje (s) de articulación del conjunto.”¹⁸⁴

Creemos que es altamente probable, que tal situación configurativa se haya dado en la región de la frontera del Biobío, atendida su territorialidad emergente y primigenia. No cabe duda que las relaciones capitalistas del sistema mundo global estaban transitando, y muy fuerte, en esta parte de América y que sobre todo, transitaban por las cubiertas de los barcos ingleses, bostonianos, franceses y holandeses, a los cuales pudiéramos calificar como representantes conspicuos del capitalismo mercantil. Pero no es menos cierto, que aunque no lo pareciera, España-América, comenzó a cumplir su papel proto mercantil capitalista desde que Colón colocará su pie en la Hispaniola. Capitalismo mercantil, subordinado tempranamente, eso es indudable. Pero plenamente capitalista en la periferia colonial del sistema mundo capitalista. Así, uno de los territorios de éste sistema mundo, el Biobío-Maulino, es especialmente paradigmático, a nosotros nos parece, de la peculiaridad de la dominación colonial, de la cual nos habla Quijano, pero también de la extrema heterogeneidad de sus componentes configurativos sociales. Ello nos permite señalar, que la región del Biobío Maulino como un caso de los territorios posibles del capitalismo colonial, que muestra en forma prístina la mezcla de cuerpos, imaginarios, formas de gobernabilidad y extrema heterogeneidad, que es precisamente el componente estructural del mestizaje cultural. Hacia allá nos encaminamos. Citemos largamente a Quijano, cuya visión complementaria lo que plantearemos más adelante en el desarrollo de esta tesis, sobre lo que nosotros denominaremos campos culturales de la larga duración:

“Una totalidad histórico social es un campo de relaciones sociales estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, cada uno de ellos a su vez estructurado con elementos históricamente heterogéneos, discontinuos en el tiempo, conflictivos. *Eso quiere decir que las*

¹⁸⁴ QUIJANO ANÍBAL, 2000, Op Cit., P. 351.

partes en un campo de relaciones de poder societal no son solo partes. Lo son respecto del conjunto del campo, de la totalidad que este constituye. En consecuencia, se mueven en general dentro de la orientación general del conjunto. Pero no lo son en su relación separada con cada una de las otras. Y sobre todo cada una de ellas es una unidad total en su propia configuración por que igualmente tiene una constitución históricamente heterogénea. Cada elemento de una totalidad histórica es una particularidad y, al mismo tiempo, una especificidad, incluso, eventualmente, una singularidad. Todos ellos se mueven dentro de la tendencia general del conjunto, pero tienen o pueden tener una autonomía relativa y que puede ser, o llegar a ser, eventualmente, conflictiva con la del conjunto. En ello reside la moción del cambio histórico social.”¹⁸⁵

Esta apreciación la estimamos plenamente coincidente con la propuesta que realiza Norbert Elías para trazar una estrategia investigativa acerca de estos mundos mezclados y sus estructuras de imaginarios y deseos:

“Pero toda investigación que quiera entender la conciencia de los hombres, su “ratio” o sus “ideas” sin considerar al mismo tiempo la estructura de los impulsos, la orientación y la configuración de los sentimientos y de las pasiones solo conseguirá resultados limitados, puesto que ignorará necesariamente gran parte de lo que es imprescindible para la comprensión de los seres humanos.... Solamente se alcanza una comprensión verdadera de la historia de las ideas y de los pensamientos cuando, además del cambio de las relaciones interhumanas, se estudia la estructura del comportamiento, el entramado de la estructura espiritual en su conjunto.”¹⁸⁶

Es decir, se acepta entonces que la mirada para comprender las configuraciones sociales, debe suponer un deslinde con las propuestas cerradas y autárquicas, provenientes del mecanicismo positivismo, que incluso se traslapan en las propuestas de un burdo materialismo histórico y en “algunos Marx”, que no son la lectura abierta de los Gründisse o las apreciaciones lucksianas respecto de las posibilidades de apertura de las determinaciones para horizontes abiertos. Si entendemos que las configuraciones sociales se arman y construyen por efecto de múltiples condicionamientos y que las

¹⁸⁵ *Ibidem*, P. 354.

¹⁸⁶ ELÍAS NORBERT, 2009, *Op. Cit.*, P. 588.

particularidades que suponemos subordinadas, tienen una especificidad y una singularidad, entonces estamos en condiciones de proponer que la configuración social del Biobío Maulino, expresa una condensación de múltiples campos culturales, que siendo expresivos de la gran marea del sistema mundo capitalista, no puede dejar de ser una configuración social Biobense Maulina. Es decir, expresiva de procesos sociales, que solo en un tiempo y espacio, se revelaron por efecto de la conquista, la cual es, a su vez, expresión de las primeras olas del gran movimiento tectónico de las estructuras sociales económicas, políticas y culturales del mundo capitalista en formación, que crean las condiciones para la emergencia de una nueva forma de explotación dominación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales. Lo cual modificará dramáticamente, como sabemos, los patrones de existencia cotidiana de los seres humanos. Eso es, sostendremos en esta tesis, lo que ocurrió con los que estaban en el territorio del Biobío Maulino y los que venían llegando como parte de la conquista y de las múltiples generaciones que estuvieron obligadas a convivir en un territorio expropiado al pueblo mapuche. La configuración social resultante implicó ser una mezcla de campos de relaciones sociales, en las cuales una multitud desarraigada mestiza y del bajo pueblo español, se convierte en sociedad, en una cultura y en una historia determinada.

En este punto, entonces, el mestizaje que indagamos, en un conjunto de cohortes de configuraciones sociales, obligadas a vivir su vida en un espacio y una época, es un mestizaje histórico que proviene de otros conjuntos de mestizajes pretéritos, que transitan su devenir por efectos de una mezcla de imaginarios y representaciones, conjuntos de habitus en campos culturales, que son utilizables para sus vivencias en torno a la organización del trabajo y explotación de su naturaleza, construyendo una sociabilidad de pareja y grupos, con la cual construyen una sociabilidad familiar singular, con consecuencias de

hibridación mestiza para varias generaciones en forma directa y en forma indirecta para múltiples linajes populares de larga duración¹⁸⁷, creando una subjetividad y un imaginario y un patrón de conocimientos que devienen en una formación social labradora y campesina, cimentador de una cultura y una lengua. Finalmente habrían creado una estructura de sentido que se colude con las otras estructuras de sentido del resto de los territorios campesinos, mineros, pesqueros, arrieros, comerciales, etc.¹⁸⁸

Entonces la cuestión de cómo clasificar a las gentes del Biobío Maulino, es también trazar un itinerario de construcción de identidades. Las referencias, que a modo de huellas e indicios, han dejado están extrapoladas en dos grandes campos de referencia: uno constituido por los legajos judiciales, notariales y breves reseñas de viajeros cronistas que hablan acerca de unos habitantes a los cuales se les identifica por sus transgresiones a la ley, sus cuentas testamentarias y por sus paisajes cotidianos y otro campo de referencias, difuso, entrecortado, indirecto, oculto que da cuenta de sus imaginarios y su auto percepción, en donde la línea que entrecruza hábitos y costumbres es la de un auto concebido respeto depositado en el uso del Don como condición de valía campesina, comunitaria y propietaria de unas tierras de sembradíos, viñas y ganado.

¹⁸⁷ Sostendremos en esta tesis, una mirada atenta a las reverberaciones de la Cultura del Biobío maulino, en los intersticios del imaginario popular que se despliega a lo largo del territorio y que con múltiples modificaciones remite a una matriz común, establecida en esta cultura del Biobense Maulina.

¹⁸⁸ La lingüística nos provee de suficientes argumentos para sostener que en este territorio estaba en condensación la formación de una lengua mestiza, cuyas huellas e indicios podemos pesquisar todavía en la literatura campesina y en el habla popular campesina realmente existente en la contemporaneidad. Ello nos permite plantear que de la fuerza de dos lenguas milenarias, el castellano y el mapudungun se condensa una tercera lengua, utilizada por el pueblo mestizo labrador del Biobío y que paulatinamente se incorpora a las diversas configuraciones y territorialidad del largo siglo XIX en Chile.

Nuestras fechas de investigación, tratan de pesquisar precisamente ese tiempo, que suponemos es el de mayor apogeo y consolidación. Pero también de inicio de una descampesinización acelerada por expansión del sistema hacendal y de las olas progresivas y en aumento del capitalismo mercantil. Y ese modo de organización de la sociedad dominante, se refracta en el cristal del imperio español, provocando no pocos efectos ópticos y desviaciones visuales, que han opacado los análisis respecto de su profunda dependencia de ese capitalismo. Pero a la vez, aquellos que han querido ocultar esa dependencia, han incurrido en el error inverso, de colocarlo como un mero epifenómeno del capitalismo mercantil mundial y nacional. Al igual que la larga línea de análisis críticos, coincidimos en manifestar que este fenómeno genera reverberaciones y conjunto de *plises mestizos de pliegues sociales* de enorme importancia para América. Porque esos pliegues son reales y no inventados y porque ellos configuraron territorios sociales, que como singularidades actuaron y se consolidaron, sosteniendo su propia autonomía relativa. En ese proceso se genera el mestizaje, como uno de los fenómenos de la colonialidad. Como señala Quijano:

“Desde América, en el capitalismo mundial, colonial/moderno, las gentes se clasifican y son clasificadas según tres líneas diferentes pero articuladas en una estructura global común por la colonialidad del poder: trabajo, raza, género... Y en torno a dos ejes centrales: el control de la producción de recursos de sobrevivencia social y el control de la reproducción biológica de la especie. El primero implica el control de la fuerza de trabajo, de los recursos y productos del trabajo, lo que incluye los recursos naturales” y se institucionaliza como “propiedad”. El segundo, implica el control del sexo y de sus productos (placer y descendencia), en función de la propiedad. La “raza” fue incorporada en el capitalismo eurocentrado en función de ambos ejes. Y el control de la autoridad se organiza para garantizar las relaciones de poder así configuradas”¹⁸⁹

De acuerdo con esta caracterización de Quijano, a la que seguimos en este apartado, podemos perfectamente identificar esos fenómenos de control de producción y el control de la reproducción biológica, como procesos

¹⁸⁹ QUIJANO ANÍBAL, 2000, Op. Cit., P. 368.

abortados e inconclusos en la región territorial de la colonialidad del Biobío maulino. Es más, podemos decir, que ésta colonialidad que “campeaba por sus fueros”, en la centralidad del territorio de la conquista en Santiago y en el valle central, se encontraba impotente para desarrollar tales líneas de fuerza de gobernabilidad en el Biobío y el Maule. José Perfecto de Salas, al cual ya hemos citado que queja amargamente al Rey de estos hechos. El control de la producción, solo fue posible de desarrollar usando medios indirectos de usura y conchabamiento de trigo y ganado con los mestizos y con los indios de tierra adentro. Todo ello, mediado por los parlamentos y por las autorregulaciones del uso consuetudinario de las costumbres en común de los labradores mestizos del Biobío Maulino. Para establecer gobernabilidad en este territorio solo era posible, cuando se contaba con la voluntad de sus gentes que se autoidentificaban con el uso comunitario del Don vecinal identitario.

Siempre se ha asociado la idea de la presencia de un “sujeto histórico” a la actuación de un “grupo clase” que actúa en la relación capital y trabajo y por tanto en la relación dominación explotación, que de ella se deriva, planteada por el manifiesto comunista como la oposición entre burgueses y proletarios. Así, este par binario opositor, tenía como ámbito de actuación solo en aquellos ámbitos epocales y espaciales que hubieran transitado por esa modernidad capitalista. No había respuesta clasificatoria para el 90 % del mundo restante, que se encontraba muy lejos de la “meta” capitalista, a la que se llegaría inevitablemente desde las profundidades bárbaras del pre capitalismo. Por tanto, toda América quedó excluida de tales asertos explicativos y con ello, excluidos también de la historia oficial universal, en tanto no se acomodaran al patrón moderno clasificatorio. Así ocurrió con la historia de América y con la historia del 80 % del territorio hoy día denominado chileno. Y en ese estado está la región que nosotros traemos al análisis explicativo de esta tesis.

Cuando la conquista española es vencida, contenida relativamente y obligada a retirarse al límite del Biobío, en el espacio anteriormente ocupado quedó un reguero de sangre y desolación. La sociedad ribereña sustentable mapuche,¹⁹⁰ ya no volvería a desarrollar el conjunto de haces de relaciones sociales, que hoy suponemos establecían sus principales modos de vida: ya no sería la sociedad ribereña de consumo pleno que imagina Bengoa. Sus principales reguas y levos habían sido dañados y no pocos exterminados. Los del norte del Biobío, habían sido exterminados por el trabajo forzado de las minas de Quilacoya y por el pogrom biológico que rápidamente disminuyó la población a un tercio de su número original. El territorio del Biobío quedó semi vacío y disponible para el uso de retaguardia de los españoles vencidos temporalmente. Sus soldados, semi soldados y campesinos, restablecieron un modo de vida campesino labrador y la autosubsistencia fue el objetivo básico y prioritario, quizás, durante buena parte de la mitad del siglo XVII. No había, carriles económicos que permitieran suponer un desarrollo comercial de amplio espectro hacia fuera del territorio. Por tanto, esta configuración social estuvo obligada a desarrollar formas de economía campesina. Es esta economía pre capitalista la que será obligada más tarde a acoplarse al mercantilismo naciente de base agropecuaria y con ello reestablecer el poder de su dominación del valle central. Ello estuvo en el inicio de la formación de una configuración social, que a ras de piso y en condiciones de sobrevivencia extrema continuó ejerciendo el dominio sobre el territorio mapuche.

En esta formación social no había espacio económico para habilitar la relación salarial y por tanto, si era posible y había espacio para el

¹⁹⁰ José Bengoa señala que “*El estudio detallado y desapasionado de los antecedentes históricos muestra (...) que los mapuches eran muchos y poseían un territorio muy poblado, podríamos agregar, densamente poblado. estaban organizados socialmente, viviendo en agrupaciones cada una de las cuales estaba situada principalmente en los bordes de los ríos (...) El tamaño de las casas, algunas con muchas puertas y varios fogones (...) da cuenta de que se trataba de lugares confortables y no de sitios inhóspitos donde se pasaba frío y hambre(...)*” BENGOA JOSÉ, 2007, Historia de los (...), Op. Cit, P. 101.

establecimiento de las otras formas de explotación del trabajo como la esclavitud, servidumbre, producción mercantil simple, reciprocidad, ayuda mutua y eventuales prácticas comunitarias que remitían a imaginarios de la antigua sociedad mapuche o de las antiguas sociedades campesinas del bajo pueblo piamontés, andaluz, aragonés, catalán extremeño, siciliano, griego, gascón, bretón etc. Se desarrolló una relación de explotación del trabajo y de los recursos naturales, con pleno arreglo a las condiciones ancestrales de las comunidades campesinas. Ello, por lo menos en las primeras generaciones. A contar de la tercera o cuarta generación de mestizos, los usos de la tierra adentro, del territorio del ad Mapu, fueron instaurando una urdimbre equilibrada en los modos de vida emergentes con aquellos provenientes de los imaginarios campesinos de la mayoría de los ex tercios de la conquista.

Por tanto, el Biobío Maulino se integra a la relación colonial capitalista, pero en la interioridad de la configuración social mestiza, estableciendo formas de explotación y relaciones sociales, con arreglo a las modalidades aprendidas y socializadas. No hubo espacio para el desarrollo intensivo de las encomiendas. Ya casi no había fuerza de trabajo indígena en el Biobío Maulino y los soldados españoles devenidos en labradores, optaban por el emprendimiento económico autónomo. En esa heterogeneidad de formas de configuración, el territorio de frontera no es tributario, siempre y en toda circunstancia de la colonialidad española. Será tributario, en primer lugar de una atraktividad centrípeta de su propia configuración social. Para ello ha tenido todos los elementos a su disposición: la pulsión por la sobrevivencia, la vinculación con dos trascendentales imaginarios religiosos: el ad Mapu y la religión católica de los jesuitas; la autonomía y libertad de establecer su familia con arreglo a los usos de la tierra; la desvinculación de formas coercitivas por medio del alejamiento de los centros “urbanos”; el conchabamiento como forma de comercio libre que le provee de la subsistencia.

15.- El concepto de mestizaje: un palimpsesto y oxímoron en el Biobío Maulino.

Desde Saussure¹⁹¹ que la lingüística nos ha señalado con firmeza que los conceptos poseen una doble personalidad que se despliega en un significado y un significante. Algo hemos dicho acerca del significado del mestizaje con que los autores han tratado de desentrañarlo y fijarlo para poder disminuir la ansiedad explicativa que el mismo provoca. La mayor certidumbre que se acerque a una verdad negociada, a nuestro entender, no reside en el significado sino en el significante. Y el significante de mestizaje y de mestizo atraviesa por épocas y se llenan de imaginarios y con él se representan realidades e incluso se fundamentan proyectos políticos en América Latina. Por tanto, nada más lejos de ser el concepto mestizaje, una realidad anclada en un significado. Sobre él se han escrito y reescrito significados de acuerdo al despliegue de sus significantes contextuales y tanto se le ha ensalzado como denostado. Las metáforas que más nos atraen para tratar de dar cuenta de él son palimpsesto, oxímoron y pliegue. Por ello, las condensaciones para caracterizar al mestizaje en el Biobío han devenido términos vacuos, porque las narraciones históricas lo han esclerotizado en imágenes estereotipadas. Digámoslo en palabras de Gruzinski: “(...) *Complejidad y fragmentación, evolución no lineal e imprevisión de las formas y diversidad casi infinita de las creaciones son los rasgos que caracterizan a estas obras y que también se aplican a los procesos de mestizaje de los que son una expresión (...)*”¹⁹²

¹⁹¹ DE SAUSSURE FERDINAND, 2007, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Ed. Losada. Como tantas veces se ha dicho, lo que propone Saussure, es que la lengua es un sistema de signos arbitrarios y que está compuesto por significantes y significados, que se expresan en un concepto y en una imagen acústica que se fusionan en el signo. Y que esto no puede explicarse por razones extralingüísticas. El vínculo de una representación fónica con una de signo es convencional y por ello es que a lo largo de la historia, las modificaciones han hecho emerger lenguas naturales. Algo de esto último también sucedió en el Biobío y ello ameritaría la presencia de evidencias lingüísticas que apoyarían el sustento de nuestra tesis.

¹⁹² GRUZINSKI SERGE, 2000, Op. Cit., P. 239.

Por ejemplo se ha mencionado que el mestizo no fue ni indio ni español. Y que “*el mestizo no encontró en sus orígenes una posición que le permitiese incorporarse en el orden social*”¹⁹³ Desde esa perspectiva, muchos historiadores han grabado sobre mármol la caracterización, según la cual, los mestizos habrían sido unos seres mal entretenidos, vagabundos y marginales en una clásica operación de presentismo de otorgar calidad histórica a nociones contemporáneas. Y lo que resulta una operación arbitraria es construir una asociación entre mestizaje y sus significantes de mala mezcla con marginalidad y vagabundaje. Así quedaba establecido un programa explicativo a partir de la temprana asociación que Barros Arana realiza para describir un territorio, que a Santiago y sus inspectores les resultaba extraño. No solo porque no aportaba a sus impuestos y a sus operaciones comerciales en condiciones leoninas, sino porque la observación de las reglas coloniales les tenían sin cuidado. La libertad que observan los viajeros, a los inspectores coloniales les parece libertinaje. La vieja concepción de Plinio transitará impecable hasta pleno siglo XX, cuando los mestizos sean catalogados. Paradigmática resultan las expresiones de Carballo Goyeneche.

“Pero yo no sé qué desgracia tiene deparada la caprichosa fortuna para los hombres de buenas cualidades en aquella frontera. Ella los abate, y al mismo tiempo exalta a los entupidos y a los malos. Así; se experimenta, pero también se advierten allí unos grandes trastornos en casi todos los órdenes del Estado que hacen conocer visiblemente la mano de Dios que oprime a aquel territorio.”^{194 195}

¹⁹³ CAVIERES EDUARDO, *Sociedad rural y marginalidad en el Chile tradicional, 1750-1860*, En: IZQUIERDO GONZALO, 1989, *Agricultura, trabajo y sociedad en América Hispánica*, Santiago, Serie V Centenario, P. 94.

¹⁹⁴ CARBALLO GOYENECHÉ VICENTE, 1795, *Descripción histórico geográfica del Reino de Chile*, En: Colección de Historiadores de Chile, Santiago, Vol. IX, P. 304.

¹⁹⁵ Esta cita la observamos en el artículo de LEÓN LEONARDO, *Entre la Alegría y la Tragedia, los intersticios del mundo mestizo en la frontera*, En: SAGREDO RAFAEL, GAZMURI CRISTIAN, 2005, *La historia de la vida privada en Chile*, Santiago, E. Taurus – Aguilar Chilena Ediciones, P. 269. Nos parece que la cita que nosotros hacemos con el agregado de “la mano de dios que oprime el territorio” resulta reveladora del ánimo con que los Cronistas Santiaguinos del Siglo XVIII están tratando de explicar este territorio. No solo son vagabundos sino que además un Dios suponemos enfurecido esta castigando y “oprimiendo” a su tierra y sus habitantes. Nos parece que el ánimo estereotipado de los Ilustrados es elocuente.

Carvallo Goyeneche no se fija en adjetivos para caracterizar a sus habitantes: los pehuenches serán indios de pocas luces. El problema es cuando la historia reproduce acríticamente esas adjetivaciones y estereotipos. Se fija y se esencializa una mirada representativa sobre un tiempo y una época. Allí quedan congelados en imágenes que la colonialidad ha creado para ajustar su modelo interpretativo. Trataremos de revertir esa pretensión ahistorica y lo haremos historizando la mirada crítica desde los estudios culturales, tanto en el último capítulo de este Tomo I, como de la tercera Parte del Tomo II.

CAPÍTULO III

EL “CONQUISTADOR” DE CHILE COMO BAJO PUEBLO MESTIZO.

1. Los marchantes a las tierras del reino de Chile...a modo de presentación.

El padre Joseph de Castro, deambulaba por las calles de Sevilla cuando se enteró que una tropa de andaluces recién llegados marchaba a Cádiz. Se embarcarían en el Nueva Leonor, que zarpaba con tropas de recambio para el Gobernador que asumía la Capitanía General del Reyno de Chile. Era el año 1670. Los trámites en la casa de Contratación fueron extrañamente expeditos y el enganche se completó a pocos días. Atrás quedaban sus días de labriego en la Sierras Morena y la casa de su padre derruida después de la represión de las fuerzas castellanas. Tenía 22 años y estaba solo.

El desembarco fue en Buenos Aires y la travesía por la Pampa fue un jolgorio y una preocupación intermitente. En el horizonte manchas lentas y pardas se desplazaban como nubes de colores variables. Miles de vacunos inundaban el campo y el primer descubrimiento en este nuevo mundo fue el olor de la carne asada en las hogueras de las noches. El rasgueo de una vihuela y los primeros encontrones con los indios marcaban un lento desplazamiento de la columna del Gobernador. Algunas noches, los disparos de arcabuz de la guardia espantaban a algunos indios, merodeadores. Algunos otros indios, se mostraban con miedo cuando anunciaban maloqueos.

Antes de la Villa de Mendoza, doblaron hacia el sur. Un breve parlamento y agasajos a los indios que les llamaban pehuenches. Ellos garantizaban la entrada a las Tierras de Chile por el paso del Planchon. Joseph de Castro, fue requerido como abastecedor de carne. Sus habilidades como solariego andaluz,

le valieron el destacarse de entre la masa de sevillanos jornaleros sin oficio. Algunos corsos y sicilianos también fueron útiles en el acarreo de agua. La columna de 300 hombres se desplazaba con lentitud. En el sequito del Gobernador, marchaban algunas mujeres, que rodeaban a la principal. Se decía que todas eran parientes y que por eso marchaban como remedo de corte.

Dicen todos que hacia donde marchan hay una guerra con indios bárbaros. Algunos hablan que esas batallas son más feroces y crueles que las que se dieron en Italia o en Flandes y que aquellas que se dieron contra Solimán en las costas de Marruecos: eso dicen los que saben. Algunos ex tercios, unos cuantos, ya viejos de 30 años. Las noches son cada vez más frías y se da orden de apurar la marcha o las nieves de la gran cordillera Sierra Nevada pueden impedir el paso. Es el mes de marzo y el buen tiempo puede terminar en cualquier momento.

El encuentro fue en un charco que llamaban estero. El agua estaba siendo un problema. Y por ello, la columna zigzagueaba en dirección sur oeste buscando las aguadas. Era morena y por sus rasgos, seguro que era andalusí o mozárabe. Su cuerpo estaba inclinado llenando las vasijas y por su atuendo, estaba al servicio de la principal señora del Gobernador. Se siguieron viendo, noche tras noche, hasta que cruzaron la gran cordillera.

Antes de ingresar al paso, fueron detenidos por una partida de indios que venían a presentar sus respetos al gran gobernador. Tres largos días se tardaron todos los respetos. El gobernador recién designado, los recibió estoicamente sentado en las sillas de las monturas. Del otro lado, los ranqueles que estaban en alianza con los pehuenches, recibían con algazara cada uno de los regalos que el gobernador les presentaba.

Llegaron a Talca, cuando las lluvias comenzaban. Y en el mes de mayo, justo antes de la celebración de la Cruz de Mayo, pisaron las tierras de la villa de la Concepción e ingresaron al fuerte de Penco. Todos los habitantes los recibían con parabienes y el cansancio de la marcha se juntaba con deseos de dormir en un camastro como Dios manda.

Josefina Bahamonde, que así se llamaba la criada del agua, ya se había juntado con él y de vez en cuando salían a caminar por la playa de estos nuevos mares del sur. A los pocos días fue destinado a un destacamento para reforzar el Fuerte de Buena Esperanza de Rere. Ahí estaba solo nuevamente. Era época de tifus y la comida era escasa. Así conoció a Rayen. Intercambiando una punta de lanza por quínoa y charqui. Se quedó unas noches en la ruca y pronto, deambulaba por el fuerte, buscando material para proseguir el conchabar. En el próximo verano nació su hijo y poco después el desertó y se fue a vivir en el levo, allá por las pampas de Tapihue. Más tarde se enteró que Josefina había dado a luz una niña. De oídas lo supo

Josefina era mora andalusí. Por lo menos ella así lo había escuchado de su bisabuelo. Decía que había huido de la rebelión de las Alpujarras, cuando era niño y cuando ya tenía edad, fue obligado a huir otra vez de Valencia. Junto a otros de su edad, se embarcó en Cádiz después de haber atravesado la campiña andaluza. Desde esos tiempos Josefina lavaba las ropas los días viernes y sobre todo la blanca, que era escasa. Su nariz aguileña era observada con malicia por los mestizos, con los cuales había convivido desde siempre en los campos de Mendoza de la Capitanía del Reyno de Chile. Así conoció a aquellos que marchaban hacia el otro lado de la cordillera. Hacía rato que estaba sola y las miradas y los encuentros en el agua la decidieron a marchar con el español. Su padre le dijo...te vas con un nazara o ¿es andalusí? No se padre...se que es gaucho y que quiere ser labrador y arriero el otro lado de la

Sierra Nevada... Así pudo haber comenzado una de las historias del bajo pueblo mestizo en Chile.

2. El capital social histórico arábigo-al andaluz en la constitución organizativa popular de los asentamientos de la frontera.

El territorio español es desde el siglo X una constante conjunción de mestizajes y modos heterogéneos de construir las relaciones sociales y el poder político. Desde la constitución centralista de la monarquía estatal, con Fernando e Isabel, se comienza a derramar hacia el sur un constante centralismo, que adopta múltiples estrategias para cooptar, neutralizar, negociar y someter a distintos pueblos y comunidades, en forma de villanos, solariegos, señores feudales hasta concluir con la derrota de los reinos arábigos y someter a Andalucía. También es un derrame hacia el sur de múltiples ensayos de constitución de relaciones políticas entre comunidad y Monarquía. Este capítulo pretende explorar aquellas constantes socio políticas, atingentes a la especial sociabilidad comunitaria que finalmente emigró con los españoles pobres para reclutarse como tercios para la guerra de Arauco y proponer una configuración de comunitarismo que finalmente cristalizó en los pueblos de la frontera junto a la conjunción mapuche.

El ambiente social y cultural de la Europa medieval de los siglos XIV y XV es el ambiente también de la sociabilidad cívica social y cultural de los participantes que comienzan a integrar los desplazamientos de los europeos al continente recién descubierto. El consorcio de empresas que se forja del lado de él, desarrolló una activa política de reclutamiento de todos los desheredados de la España medieval que cede su lugar a los poderes mercantiles que serán el preludeo del capitalismo.

España y Europa han vivido los últimos 200 años innumerables guerras y fuertes insurrecciones campesinas. El sistema político social de edad media, formado desde los albores del imperio Carolingio tiene ya innumerables grietas. Una activa burguesía comercial se ha instalado en las ciudades y ha desarrollado también una fuerte política de alianzas en algunos casos con el soberano de los reinos sucesivos, mediante los cuales ha negociado fueros ciudadanos que le permiten desarrollar una incontrarrestable ejercicio de independencia urbana.

En otros casos, la alianza las desarrolla con el pueblo, emergiendo de la servidumbre medieval de tres siglos atrás, constituyendo ya un nuevo sistema de derechos individuales y sociales para todos aquellos que viven en la ciudad. La consigna “la ciudad te hará libre”, es un fermento revolucionario que acompaña a la irrupción de la burguesía como clase y coloca en práctica tanto al feudalismo como la monarquía.

La ciudad o la villa que reconstruye sus relaciones con el señor feudal sobre la base de una mayor independencia, negociando con el soberano, es el ambiente cultural de los siglos XIV y XV en la España que acomete la empresa de la conquista de nuevas tierras para la recién constituida monarquía de Castilla y Aragón. El ambiente es de extrema turbulencia social y política, no sólo por la guerra preocupante contra los moros, que termina en Granada años antes de la expedición de Colón, sino que también por las variadas insurrecciones ciudadanas y campesinas comuneras y proto burgueses que se están desarrollando persistentemente. Es el fermento social que se desarrolla una y otra vez y que tiene un particular símbolo en las insurrecciones de Toledo en el año 1560.

Esta insurrección ciudadana liderada por Padilla, es una de las tantas insurrecciones de comuneros, que muestran la conjunción de dos elementos que comienzan a marcar de una manera distinta la historia social y política. Esto es la irrupción de la noción de libertad y democracia asociada a la idea de territorio que se constituye en torno a la ciudad sobre la base de una creciente igualdad de derechos con la activa discusión de reivindicaciones intereses que un Estado, clases en contra de los nobles o en contra del rey. Antes de la insurrección de Toledo, son varias otras las que se han desarrollado tanto en España como en Alemania o en Flandes.

A no dudarlo, es posible plantear que en este ambiente se ha reconstituido una vez más, un especial noción de capital social político ciudadano que resguarda la capacidad de vivir en condiciones de mínima¹⁹⁶ dignidad, según el cual la soberanía está depositada en el pueblo y es éste el que lo entrega al rey y que entre el rey y el pueblo, hay un sistema social de contrato mutuos que desde el imperio carolingio, ha desarrollado un conjunto amplio de derechos y deberes sobre la base de reciprocidades mutuas, en donde el siervo puede no tener o no poseer nada, pero por una ley de vasallaje cuenta con la protección del señor feudal al cual está incorporado. La insurrección de Toledo es sintomática, por cuanto preanuncia la noción de autonomía política, que una nueva clase, los burgueses, desarrollarán con especial diligencia dos siglos más tarde y que estallarán tanto en Norteamérica como en Francia.

Se ha hecho un lugar común señalar que la hueste indiana, que acompaña a Pedro de Valdivia, es contemporánea de aquel ambiente social y político imperante en la España en la conquista. Se ha mencionado en muchas

¹⁹⁶ Que será una constante en distintas insurrecciones a lo largo de la historia de la humanidad. Ellas traspasan épocas históricas de cualquier nomenclatura.

ocasiones, que la conquista española en América tuvo como componentes especiales y esenciales a un muy bien articulado poder militar, a una especialista burocracia monárquica y a una extendida sistema de compañías religiosas, que siendo autosuficientes y en pugna, una con otras, son capaces de establecer una hegemonía incontrarrestable desde el punto de vista cultural e ideológico.

Pero no ha sido suficientemente fuerte la evidencia, para auscultar la especial matriz cultural de sociabilidad comunitaria que traía el español del bajo pueblo analfabeto, campesino pero activo participante de la villa y de la ciudad española en formación. Es un español que por dos o tres generaciones, recuerda guerras, insurrecciones, pobreza hambre y sumisión al señor feudal. Pero a la vez, es participante de una cultura que se comienza llenar de nuevos contenidos, conforme se desintegra el sistema feudal.

La crisis continuada de España y de Europa que se apronta a mudar de piel, es el nuevo escenario de formación social del “nuevo bajo pueblo” que se incorpora a la hueste indiana para comer y para eventualmente desarrollar nuevas vidas, en lo posible con un bien que ya nunca podrán conquistar en España y que es el acceso a un pedazo de tierra. Comer y vivir una manera distinta y en lo posible, mejor. Es probable que ese haya sido el sentido común de los solariegos-peones de la hueste indiana y no sólo la ambición de oro y plata de los capitanes de las empresas de descubrimiento de nuevas tierras.

3. Acerca del comunitarismo labriego-citadino del pueblo españolizado.

En España también se descompone feudalismo. Es ese feudalismo aglutinado en torno al castillo y que ha establecido una relación de vasallaje con

el territorio que lo circunda. No cuenta para nada para la ciudad. El protagonista central de la historia medieval es el guerrero. Al contrario, en la ciudad comienza florecer una emergente nueva clase, que en torno al artesanado y a las relaciones mercantiles de ciudad industriosa. Se inicia con ello, la construcción de una configuración burguesa comercial, que emerge como un tercer estado que más tarde llevará a cabo la Revolución Francesa y la Revolución norteamericana y que proclamando los derechos del hombre y del ciudadano, colocará fin al sistema feudal y a su matriz cultural social y política. Pero eso sucede en el siglo XVII y XVIII. Estamos en el siglo XV, inmersos en el caldero, todavía incipiente de la constitución de la nueva matriz de las relaciones sociales y políticas.

Pero la historia de las Cartas Pueblas y de los Fueros españoles¹⁹⁷ tiene una historia larga que se remonta a la misma constitución de las nacionalidades españolas. El proceso continúa con la recuperación de los territorios árabes y en forma simultánea se desarrolla con la emergencia de los otros conflictos, aquellos que comienzan a suscitarse con el despliegue del emergente capitalismo originario y crea una emergente burguesía alrededor de las ciudades y villas.

En este contexto, desde el siglo XII, las luchas principales muestran la creciente conflictividad de los siervos y solariegos que recuperan tierras

¹⁹⁷ Cuando los españoles ganaban tierras a los moros, procuraban atraer pobladores a las mismas. Con este fin dictaban los reyes o señores las llamadas cartas pueblas que consistían en contratos colectivos mediante los cuales el rey o Señor otorga derechos o franquicias y los pobladores se comprometen a diversas prestaciones. La Carta Puebla más antigua que se conoce es la otorgada en 824 a Brañosera por el Conde Munio Nuñez. De la misma forma sucede con los fueros municipales, que aluden al ejercicio que hacían los jueces, utilizando el derecho consuetudinario, creando derechos, sobre todo o exclusivamente en Castilla, León, Navarra y Aragón y no donde regía el Liber de Cataluña. De esa forma la palabra fuero pasa a ser sinónimo de derecho, privilegio y exención. Uno de ellos, lo constituía el fuero municipal consistente en un conjunto de normas y privilegios reguladores de la vida municipal, otorgados por el rey o el señor de la localidad o el propio municipio. Al respecto ver EYZAGUIRRE JAIME, 2003, *Historia del Derecho*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 74.

moriscas y que luego se enfrentan con los señores. Y de manera simultánea se producen los conflictos por autonomías y privilegios entre los señores locales y el Rey. Y en este juego de clases en constitución transcurren, por lo menos, tres siglos desde el XII al XV. La lucha comienza a ser crecientemente de los habitantes ciudadanos, en oposición a la nobleza y contra el clero, especialmente cuando rechazan los complejos gravámenes económicos, que definen y redefinen los tributos y las cargas. Y claro está, la lucha es también por acceder a mejores condiciones jurídicas para acceder a los flujos de la marea dominante comercial, antesala del mercantilismo capitalista. Los labradores de la España medieval, desplegarán múltiples estrategias de sobrevivencia. Ese es el cuadro general de la época en España que antecede a los viajes de Colón y al descubrimiento y conquista de América.

Simultáneamente se ha producido en esta época un proceso de fortalecimiento de los nobles, hasta el punto de amenazar seriamente la unidad del Estado y una cierta política dirigida por parte del Rey ha logrado que las peleas intestinas de los nobles adquieran crecientemente características de pugnas personales que hacen correr la sangre en las ciudades más importantes en Sevilla, León, Toledo, Valladolid. A lo largo del siglo XV se cuentan más de 300 luchas intestinas. Así las cosas, la victoria era seguida de persecuciones, confiscaciones y toda clase de vejámenes, en una serie interminable de venganzas y contra venganzas.

Ante esta situación, Reyes como Sancho IV, Pedro I, Alfonso XI y Enrique IV, atacaron directamente a la nobleza y lo hicieron de manera sangrienta. Enrique IV, favoreció el desarrollo de una nueva nobleza a partir de la movilidad social de esa clase ciudadana que señalábamos anteriormente y que se aglutinaba en las ciudades. En general, la actitud política de los reyes en este período, demuestra que sólo se atrevieron a luchar indirectamente

favoreciendo a los plebeyos ciudadanos, naturales enemigos de los nobles y atendiendo a sus peticiones de igualdad jurídica. Esta cuestión es un aspecto para entender el sustrato cultural con el cual marcharon a América, los escasos hidalgos y la mayoría de solariegos, simpatizantes de los fueros y de las cartas puebla que encontramos en los siglos XVI y XVII en el territorio extremo de la América, en un país de abajo, que mas tarde se le conocerá como Chile. En este contexto, es que se entienden, los procesos de donación de privilegios a los pueblos locales. Códigos locales como derechos ciudadanos, se hicieron corrientes en la estructura social local y debemos suponer, entonces, que se incorporaron a los modos de construcción cultural de la cotidianidad de las relaciones sociales en la vasta comarca rural-campesina de España.

Como vemos, ya en la interioridad de la posesión feudal, se había abierto paso una cierta noción de ejercicio de derechos locales en el territorio, como un antecesor de los posteriores derechos a la ciudadanía. Se construía un pequeño intersticio, por medio del cual se anunciaría y se haría presente un cierto ambiente de establecimiento de las libertades del individuo, de la posibilidad del ejercicio de la democracia y de una nueva expresión de formas comunitaristas de convivencia política. La historia de España, presenta variados casos de expresión constitucional ciudadana y que se encuentran registrados en la historia de los fueros de los siglos XII al XVI.

Este proceso acumulativo de conjunciones socioculturales y comunitaristas de fueros villanos y de siglos de fortalecimiento de sentimientos e identidades locales, permiten suponer que se logró establecer un sustratum cultural psicosocial de aprendizaje informal de gestión comunitaria y autonomización de sus decisiones respecto de cómo vivir en comunidad. Para que aparezca la ciudadanía habrá que esperar a la revolución norteamericana y francesa, algunos siglos más tarde. Cuando se señala, que los españoles del

bajo pueblo, tienden a una expresión conductual individualista, puede estar expresándose una noción de rebeldía individualista, alimentada por estos procesos. Son centurias de historia locales, que potencian una individualidad rebelde contestaria al señor feudal y la iglesia, expoliadora mediante trabajos y diezmos de carácter infinito en nombradía y cuantía.

Frente a esa masa desafecta, la oligarquía feudal nueva y vieja de la España reconquistadora de territorios arábigos, se provee de un instrumento de dominación para sostener y acumular poder económico: los mayorazgos. Esta institución, creada por Alfonso X, permite a los hidalgos nuevos y viejos establecer una monopolización del principal factor de poder: la renta de la tierra. Esta institucionalidad será adoptada también por la “seudo aristocracia” de las Indias y de manera similar logra mantener y conquistar dos cuestiones centrales para su manutención como clase social y que tendrá sobre todo para Chile un efecto a largo plazo de características letales: la aplicación de la regla hereditaria de los títulos, acompañada de la sucesión del mayorazgo y la formación de grandes propiedades territoriales¹⁹⁸.

¹⁹⁸ *"La ley de Herencia en el título que acepta la nobleza, es la que indicó Alfonso X para la herencia del trono, estableciendo que sucediese el hijo mayor, varones o hembras, y en representación suya (si muriese antes de heredar) sus hijos. Al propio tiempo, se vinculaban los bienes de la familia en manos del mismo primogénito, o de otro miembro de ellas, mediante la institución de los mayorazgos que prohibía la división de los bienes y su enajenación. De este modo se acumulaban propiedades, sustrayéndolas de la circulación, disponiendo sólo de las rentas y favoreciendo a un individuo de la familia, para que mantuviese, en representación de todos, el lustre de la casa. Los demás hijos, a quienes no tocaba el mayorazgo, quedaban en muy inferior condición económica, constituyendo una clase de desheredados conocida con el nombre de segundones y cuyo refugio era la carrera eclesiástica o la de las armas. La institución de los mayorazgos, que comienzan en tiempos de Alfonso X, por privilegios singulares, continuó en la misma forma, pero fijándose cada vez mas y aumentando su número en los reinados sucesivos. De dos maneras se establecía: con licencia del rey y en bienes propios, o recibiendo de la corona en Merced heredades o villas a título de inalienables y con sucesión forzosa por derecho de primogenitura, como se hicieron la mayor parte de las Mercedes y donativos reales tan frecuente desde Enrique II. La base económica que produjeron estas donaciones vinculadas fue, cuando se inició la decadencia los nobles como elemento político, un apoyo que evitó por algún tiempo su decadencia social (...)"*ALTAMIRA RAFAEL, 1909, *Historia de España y de la Civilización Española*, Barcelona, 2ª Ed. corregida, Tomo 2, P. 7.

A este ambiente socio cultural y de relaciones sociales imperantes, debemos añadir las características propias que la conquista amplificó como modos peculiares de establecer y hacer viable su dominio en los territorios recién conquistados. En el caso de las “Terras Australis”, que más tarde se llamara Capitanía General del Reyno de Chile, los españoles aprendieron rápidamente, que los mapuches también podían ser cooptados y con ello establecer relaciones y alianzas, que aunque pasajeras, podían temporalmente ayudar a establecer la conquista. Además de los aprendizajes estratégicos relativos a la “guerra larga y prolongada” que deberían librar para acceder a todos los recursos de la región mapuche.

Existirá, a nuestro juicio, una condición primigenia en la relación del Rey, Colón y los escasos nobles participantes de la conquista y de la legitimación del Estado monárquico español y que por ende impregnará las relaciones coloniales con América. Se trata del sistema de concesiones que desde Alfonso X, se usaba para favorecer a la nobleza, la que incluía también la concesión de tierra.

La primera, consistía en ceder a un noble los derechos fiscales y que correspondían a un determinado lugar y la segunda, en señalarles derechos de impuestos y sustentación de fuerzas armadas en determinada villa o pueblo. Por ejemplo, durante el reinado de Enrique IV, el duque de Medina adquirió mediante este sistema, extensos dominios en Andalucía, produciéndose verdaderos latifundios, que influyeron hasta pleno siglo XX en la organización económica de la región. Es decir, Andalucía, como territorio expropiado a los moros, se convirtió a la organización latifundiaria, y durante dos o tres siglos, ese fue el ambiente de socialización de una masa de campesinos ganaderos

plebeyos, que rendían pleitesía a un noble.¹⁹⁹ Este es el momento de inicio de los viajes al nuevo mundo y podemos suponer que existe una masa campesina y citadina que expresa una conjunción de imaginarios para vivir la vida: desde el andaluz hasta el moro y judío pasando por los procesos de conquistas árabes anteriores y que posibilitaron la constitución de identidades mezcladas en una serie recursiva de pliegues mestizos.

Simultáneamente, en algunos puntos de la campiña española, se levantan una larga serie de asentamientos humanos, que toman diferentes expresiones, según sus estatutos de autonomía y fuerza económica. En ellos, se está constituyendo un activo estamento industrial, en un contexto de repoblación del territorio castellano, que lidera procesos de instalaciones de artesanado, industrias, comercio y agricultura. Conforme ello sucede, emerge la libertad de las antiguas clases serviles, que acceden a prerrogativas dispensadas por el Rey, que las constituye en una nobleza de ciudad”, peculiar y proto burguesa y que hace del Cabildo y el Ayuntamiento, su principal lugar de sustentación. Son caballeros e infantes, que aliados al Rey son y se constituyen en enemigos naturales de la alta nobleza y que se acercan en los territorios ciudadanos plebeyos, de donde en gran parte procedían.

Ese ambiente de socialización cultural concejil y de lucha permanente por los derechos de la villa, cartas puebla, y fueros, se constituirán en estructuras y andamiajes de socialización cultural política y de cotidianidad en el territorio, que se derramará hacia los solariegos emigrantes de la conquista española de las tierras mapuches. Al lado de la clase media emergente por nobleza de segundo grado, también está en trámite de constitución, una amplia

¹⁹⁹ Imaginando la visita de un latifundista chileno a principios del siglo XX a la Región de Andalucía, podríamos decir que se encontraba a sus anchas y sintiéndose como en casa. No solamente porque es a forma de propiedad le resultaba conocida sino porque la “estructura de sentido” cultural establecería resonancias con su propia configuración identitaria.

franja de trabajadores jornaleros y campesinos de condición inferior, que gozan también del fuero y de los privilegios que se otorgan económicamente a alguien supeditado a la clase media.

Pero todavía no se produce una diferenciación ni tampoco una oposición o contradicción de clase, entre estos dos estamentos en constitución. Los unía, sobre todo, el interés común por la libertad concejil, por la libertad del consejo como organismo autónomo de dirección, de gestión y de manutención de los servicios básicos que la sociedad y las ciudades requerían. La lucha económica, es contra la nobleza y contra el clero. Precisamente para obligarles a que contribuyan al sostenimiento de las cargas públicas. Sólo se producirá la diferenciación entre estos dos componentes de la ciudad española, cuando se produzca la transformación del antiguo consejo general de libre participación a un ayuntamiento de carácter privilegiado.

Esta “fuerza ciudadana proto burguesa” es entonces, todavía, relativamente indiferenciada. El villano rural se constituye en un igual con el caballero. Sobre todo si se está en alianzas con el Rey. Así, está en condiciones de establecer una fuerza militar propia, para su defensa: las famosas hermandades, en donde se unen los plebeyos y los caballeros e hidalgos. Por ejemplo la creada en el año 1315, en las cortes de Burgos, cuyo programa, firmado por 103 caballeros y los procuradores de 102 ciudades villas, establecía una estrecha solidaridad para defenderse de los hombres poderosos y velar por el resto, entonces minoridad.²⁰⁰

²⁰⁰ Ya se anunciaba y se instalaba una profunda cuestión de fondo: la oposición entre el sentido único y absoluto de la monarquía y el antiguo sentido particularista de los fueros de carácter jurídico, las partidas, los principios de la monarquía cesarista, reivindicando para sí los poderes diferenciales del Estado y modificando la ley de sucesión. En efecto, los consejos de Castilla León y Galicia, reunidos en demanda tuvieron el año 1282 una especie de pacto constitucional, en que se reconocía a los pueblos y nobles, el derecho de insurrección contra los desafueros del Rey y el de juzgar a los oficiales reales y a los jueces, castigándolos incluso con la muerte: principio este del derecho de insurrección. ALTAMIRA RAFAEL, Op. Cit., Tomo II, P. 34.

La antigua sociedad, a caballo y de clase noble, se transforma en sociedad proto burguesa y su centro es la ciudad de las costumbres o las de los habitantes de los grandes grupos de población, atenta a los intereses materiales de la industria y el comercio, ante que a las glorias de la caballería. En este sentido, entonces, es que se haya difundido el mito, según el cual, el feudalismo en la España del descubrimiento de América, tiene una sociedad, en donde aparecía una proto burguesía que colocaba en un proceso de descomposición a la sociedad general. Y el otro proceso significativo, que es necesario de tener en cuenta, para caracterizar la conciencia social y factores históricos sociales que se trasladan junto con las biografías de los conquistadores componentes de la hueste indiana, se refiere a que están impregnados de una conducta de indisciplina social propensa a desarrollar insurrecciones, que son contemporáneas de los reclutamientos de contingentes en los territorios de Andalucía y Extremadura, fundamentalmente. Y por sobre todo, tienen la propensión a la rebelión permanente.²⁰¹

²⁰¹ La manera que parece a propósito para ocupar a los pobres fingidos vagabundos ya reformados, aparece en *Amparo de pobres* de Cristóbal Pérez de Herrera: “*Porque la gente que se reformare, que será mucha, no ande ociosa por estos reinos, es necesario, para la buena ejecución de todo, mandar V. M que los ministros de las justicias tengan gran cuidado, de aquí adelante, de inquirir las vidas de los que anduvieren sin ocupaciones y vagabundos; que, siendo V. M. servido, será bien que esto competa a otros alguaciles mas que hasta ahora de los lugares, o a todos, pues uno solo en cada parte no basta para ejecutarlo. y que lo hagan con mucho cuidado, como se dice mas largo en el discurso sexto, que trata de la ejecución de todo. Pues el fundamento para que este trabajo sea de algún provecho (fuera de amparar los verdaderos pobres) es procurar decir la forma más a propósito como ninguno ande ocioso en estos reinos. Y para esto sería bien que en cada Ayuntamiento se nombrasen cada año una o dos personas de cuidado, de los vecinos (de quien se tenga satisfacción), para que el uno sea padre de mozos, acomodando con amos a los que vienen de fuera sin orden de vivir, porque no sean castigados por vagabundos, no estando advertidos. Que, para que no caigan en delitos, es bien se procure no afrentarlos sin mucha causa, porque quitándoles la honra, luego hacen mil insultos, teniendo perdida la vergüenza, siendo -como es- la nación española tan amiga de conservarla. Y et otro, que tenga obligación con su vara (que es bien las tengan entrambos para ser respetados, que sean diferentes en color de las otras), acuda cada mañana a la plaza del tal pueblo, viendo acomodar y alquilar los jornaleros -así de la labranza del campo como de los otros ministerios-, que se llame padre de trabajadores ayudándoles a ello, y los concierte, porque se dice que algunos, por andar ociosos, piden jornales de más precio del que merecen y se usa, porque nadie les coja y reciba; y quedándose desocupados, hacen y cometen los delitos que les parece, y dicen después a los alguaciles que los encuentran ociosos, que ya asisten en las plazas y no hallan quien les ocupe para pasar su vida. Pues teniendo a quien ellos teman,*

A fines del 1295, existirán hermandades como las de León, Galicia, Murcia y la Montaña, que adquieren un contenido exclusivamente popular con programa políticos de reivindicación de derechos forales y que siguen planteando la necesidad de cautelar el derecho de insurrección en caso de desafuero no remediado; el de suspensión de las providencias de los justicia del rey y, el de matar al alcalde o Merino y, con orden del rey y sin juicio, que diera muerte algún hermano, etc. son ejemplos de las libertades y privilegios análogos, que muestran como los consejos participaban del mismo espíritu de independencia feudal de los señores, no obstante el sentido monárquico de la clase media

Este es el cuadro, que desemboca en el inicio de las aventuras navales hacia el nuevo mundo. Los que marchan son una masa abigarrada de hidalgos pobretones, con algo de nobleza guerrera, con una masa de villanos del campo, solariega y plebeya de las ciudades, que en la España del siglo XVI, constituía aquel sustrato popular que en forma expoliada, sustentaba todo el edificio de la estructura económica “ *Allí estaban labriegos, herreros, sastres, carpinteros, panaderos, criados, arrieros, andantes de las calles y buscavidas, en fin, todos los que viven por sus manos(...)*”²⁰² La estructura social española, estaba abarrotada de “manos muertas” de frailes y nobles, se despreciaba el trabajo manual y germinalmente comenzaban a aparecer comerciantes y letrados,

no lo harán, y todos andarán ocupados, excusándose por este camino muchos excesos. Porque éstos no digan que andan trabajando en llevar cargas, haciendo oficio de ganapanes por excusarse de trabajar, y andar con este color hurtando y haciendo otros insultos, si a V. M. le pareciere, sería bien que hubiese número, en cala lugar, de estos ganapanes -nombrados por la justicia, o por alguna persona a quien fuere bien cometerlo-, y que sean en el número que pareciere bastar para allí, trayendo para ser conocidos alguna caperuza de color azul, como me dicen traen en Toledo y otras partes; y de esta suerte se podría mejor distinguir quién vive sin ocupación y anda vagabundo. Para atajarle en modo de vivir y reducirle a alguna ocupación, pues el fundamento de todo, para que no haya vicios ni robos (...)” Cristóbal Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, 1598, citado por ALTAMIRA RAFAEL, Op. Cit., Tomo II, P. 54.

²⁰² VILLALBOS SERGIO, 1980, *Para una Meditación de la Conquista*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 21.

siempre en una posición de subordinación. Paralelamente a este ambiente, las purgas hacia los judíos y los moros, colocaban crecientemente, un ambiente de terror sobre determinadas capas de la población. Las emigraciones eran recurrentes y los nuevos viajes hacia una nueva tierra, tuvieron la impronta de ese ambiente.

En el espacio estrecho de los barcos que se hacían a la mar, comenzaron a convivir esos hidalgos segundones, con los plebeyos, que escapando de condiciones miserables pastoriles de explotación, albergaban una nueva posibilidad de existencia. ¿Todos marchaban a buscar oro y riquezas? Así se imagina Villalobos tal situación:

“Para la mayoría de los conquistadores, exceptuados los mercaderes y prestamistas, la riqueza no tenía el sentido capitalista de la inversión rentable multiplicadora de riqueza, sino que era el medio para alcanzar el más alto estrato de la vida señorial. Y en esa brega, si se quería tener honra y gozar de buena opinión, había que dejar de lado la tacañería, para llevar una vida ostentosa, gastar con magnificencia y mostrarse generoso con amigos y servidores (...) En el alma y en las actitudes del conquistador aun, alentaba la ética medieval (...)”²⁰³

La frontera llama a la frontera. La frontera de territorios en transición de Granada, conquistadas a los reinos árabes, expulsa los contingentes de los nuevos sobrantes, hacia la última frontera, aquella que se constituirá en los bordes del Maule y del Biobío en un lugar al sur del Perú, que es todo oro y plata. La frontera de España y la frontera mapuche, resultarán a la postre, condicionantes de primera magnitud para la constitución de un Chile popular, en ese momento en proceso de germinación. En este fenómeno migratorio, se sustentará la conquista y no podrá, entonces, dejar de dotarla de memorias históricas que la constituirán en sus modos de configuración social y psicosocial.

²⁰³ *Ibidem.*, P. 22.

“El grupo conquistador provenía en su mayor parte de la región central y sur de España, que eran las más próximas a los puertos de salida para América, y cuya aburridora pobreza agujoneaba a los hombres inquietos y aventureros a tentar suerte en horizontes lejanos. León Castilla la Nueva, Andalucía y Extremadura, aportan los contingentes con sus hombres de alma fantasiosa (...)”²⁰⁴

Perú retenía como principal foco de atracción a los emigrados conquistadores. Ya allí, se comenzaba a vivir un sentido de libertad y fraternidad, que las próximas guerras en tierra americana, tornarían en una relativa camaradería, aunque solo durará la temporalidad de la acumulación originaria desigual del botín. En definitiva, en los puertos de España embarcaron para el Perú y Chile, hidalgos de segunda y plebeyos de primera. Desembarcaron todos, como guerreros señoriales, que tuvieron que subsistir apelando a las condiciones naturales, sin linajes ni escudos. Rápidamente, las guerras de Arauco y la necesidad de asentamiento familiar, harían indispensable la recreación de condiciones civilistas de carácter villano, en el único lugar que estaría disponible para la ocupación: el territorio que se negociaba y se guerreaba con los linajes mapuches en los bordes del Biobío. Los otros territorios de las depresiones intermedias y de ricas tierras del valle central, habrán sido ocupados, primero por los círculos internos de los sucesivos gobernadores y que más tarde por comerciantes enriquecidos que serán conocidos como criollos, uno de los mitos fundantes del patriciado señorial del siglo XIX y XX.²⁰⁵

Los orígenes del pueblo español, que se asientan en los territorios de la frontera, provienen, casi principalmente de las tierras de expulsión de España: la zona de Andalucía, Extremadura y Galicia, como territorios de recomposición social de nacionalidades múltiples y que en su conjunción multiétnica, estarán

²⁰⁴ *Ibíd.*, P. 72.

²⁰⁵ Al respecto véase de Gabriel Salazar el Cap. V: *Del patriciado mercantil criollo: mercados, usura y acumulación (1700- 1860)* En SALAZAR GABRIEL, 2007, Op. Cit., Pp. 447-488.

mas dispuestas a recorrer mundos, para asentarse lejos de la explotación y de la cercanía de la muerte por indefensión solariega. Antes, es preferible asumir la leva semi forzosa de soldado del rey, sobre todo a partir del siglo XVII, para constituir el naciente ejército real de la frontera araucana.

4. Andalucía y Extremadura y sus expulsiones de solariegos.

Andalucía y Extremadura en los siglos XVI y XVII eran territorios de hambre y vagabundaje. Los campos se vaciaban por la insuficiencia de alimentos y desde fines del siglo XVI, las Cortes con Felipe II se daban cuenta que tal situación estaba produciendo el despoblamiento creciente de aldeas y villas. La captura de Granada y la “expulsión de los moros”, también se constituyeron en operaciones políticas, que ocultaban, una campaña de amedrentamiento, de una población que era mayoritariamente musulmana, incluida la hispana y que por años había establecido una convivencia en el mestizaje. El terror se instalaba en Sevilla, Granada y avanzaba también a los campos circunvecinos. La dominación Castellana se enseñoreaba.

Algunas décadas antes, se habían “expulsado” 400.000 moros, la clase que sustentaba económicamente el desarrollo de las actividades económicas productivas. Las persecuciones religiosas desalentaban una sociedad atravesada por la desconfianza. Independientemente de la veracidad de tales cifras y de la posterior ocupación por castellanos “puros”, lo cierto era, que el territorio aparentemente despoblado, fue ocupado con otros andaluces de regiones vecinas. El resultado era inevitable. La población de Andalucía, era y seguía respondiendo a un patrón cultural árabe andaluz. Y de allí provendrían los sucesivos reclutamientos de soldados y de marineros, para las flotas ancladas en Cádiz y que 2 veces al año emprendían viaje para regularizar la

situación de dominio y de comercio con las Colonias del nuevo Mundo. Tal era la situación de cotidianidad social cultural y económica de buena parte de España, pero que se expresaba fundamentalmente en Andalucía y Extremadura como principales territorios pobres, lejos de la centralidad de Madrid y Barcelona.

Los terrenos de los moros, muchos de ellos dedicados a la agricultura, habían quedado desocupados y sin cultivadores. Ello provocó un desplome de la manutención agrícola y el hambre era problema social central para los grandes municipios, como el de Sevilla. Los contingentes de vagabundos, no trabajaban, por escasez de trabajo y por una cultura acendrada de rechazo a los “oficios de manos”, que como en la antigua Roma, habían estado siendo desempeñados por los moros, sujetos a cautiverio después de las guerras de reconquista o bien de los judíos, que con sus emprendimientos artesanales, proveían de los utensilios y de los circulantes de crédito, para nobles y plebeyos de la ciudades.

“Los economistas y los viajeros del siglo XVII rebosan de noticias sobre la extrema miseria de la población aldeana. El pesimismo era, por lo demás, general en aquel tiempo y, como vemos, sobran motivos para alimentarlo. La plebe desesperada, por la carencia de medios, se amotinaba frecuentemente; y de ello hay ejemplos, no sólo correspondientes al reinado de Carlos II -- en que, á veces, los motines, aun con motivo económico bastante fuerte, eran empujados por intereses políticos-- sino de tiempos anteriores. Formidable fue el ocurrido en Sevilla en 1652. Tuvo su causa en la carestía y escasez del trigo y el hambre consiguiente, que mantuvo en sublevación a la plebe del Barrio de la Feria durante 21 días. Vencida por la fuerza, cincuenta seis de los principales culpables, fueron castigados, perdonándose a los demás. (...) Motines frecuentes y de causa análoga hubo en Barcelona, a fines del siglo XVII, según testimonian los Dietarios Municipales de la época, que acusan también la gran miseria del pueblo, en contraste con la fastuosidad derrochona de los nobles, probada jurídicamente por las cartas de pago, contratos de empréstitos y de ventas que abundan en los archivos.”²⁰⁶

²⁰⁶ ALTAMIRA RAFAEL, Op. Cit., Tomo III, P. 498.

De esta forma, la situación social de los territorios en Andalucía y Extremadura, aun no plenamente consolidados, interrumpidos en sus ciclos naturales de construcción de comunidad, a diferencia de las regiones del norte de España, producían las condiciones especiales para alimentar flujos continuos de emigración forzosa.

Uno de los caminos frecuentados, fue el de las Indias y su proyecto de asentamiento y riqueza. O más bien, una posibilidad alternativa a la inanición por las frecuentes hambrunas. El Estado español, según lo consignan las Actas de la Juntas, llamadas por Felipe IV, establecía legislaciones contra los vagabundos “como intento de corregir esa plaga” y se fundaban instituciones para remediar el hambre y del desamparo. En esas condiciones, se producen las primeras emigraciones desde las tierras Andaluzas. Escapaban al hambre los solariegos españoles y los clandestinos moros, que se habían refugiado en las montañas. Eran reclutados en los “tercios españoles” y se embarcaban para el único sitio disponible para la emigración: Perú y las tierras del nuevo “Flandes Indiano”.

“Podemos decir que a finales del siglo XV, la mayoría de la población de la baja Andalucía era descendiente de la que había en las postrimerías del siglo XIII: una mayoría de cristianos (unos descendientes de los propios cristianos andalusíes o de musulmanes conversos, otros de cristianos repobladores descendientes de andalusíes que habían huido al norte durante la dominación musulmana, y otros descendientes de cristianos repobladores castellano-leoneses) y una minoría mudéjar y otra judía (...)”²⁰⁷

Es decir, el territorio de Andalucía, distaba de ser un país libre de moros y de judíos a la hora de emprender las migraciones hacia las tierras de Indias. La historiografía, ha señalado que tras la invasión castellana, Andalucía se limpió de influencias moriscas, cuando los datos, que día a día resurgen y reflotan, es que la cultura andaluza originaria “campeaba por sus fueros” y que

²⁰⁷ ALBADULI PACO, En: <http://www.andalucia.cc>

no solo se refugió, usando miles de subterfugios, sino que hoy goza de buena salud y reclama una autonomía cultural en la España del siglo XXI. La cultura mestiza de Andalucía, por mucho tiempo sojuzgada por el Estado centralista que implantara Fernando e Isabel y que terminarían de consolidar los Borbones, expresa sus derechos ancestrales originarios.

Este territorio de Andalucía es uno de los que más solariegos expulsó, que reclutados como soldados, marcharon a Chile y que se asentaron en el primer territorio que estuvo disponible en la zona de la frontera. Es decir, en el único espacio que comenzó a surgir como lugar de asentamiento disponible, en el borde de las encomiendas y mercedes, que ya expresaban la aparición de un especial sistema de relaciones de propiedad agraria que contribuirían de manera determinante a la constitución de la señorialidad patricia oligárquica.

Por construcción cultural, los solariegos andaluces, trasladaron sus culturas, no una, sino varias, la hispano andaluza, la árabe morisca y por supuesto la de los nativos pueblos iberos, que contenían a pueblos como indiketes, laietanos, ilergetes, edetanos, contéstanos, bastetanos, turdetanos y otros con sus correspondientes influencias colonizadoras griegas, romanas y fenicias, que hicieron de la Alta y Baja Andalucía sus tierras de asentamiento, desde el siglo V, a.c. Es decir, en la larga cadena de mestizajes mediterráneos, un solo territorio de España, condensaba expresiones culturales múltiples. Una larga cadena bio-socio-cultural-histórica, se acopló al proceso de globalización temprana del siglo XVI, embarcando condensaciones culturales múltiples al encuentro de las culturas originarias de Amerindia.

El espectáculo de movimientos migratorios y comerciales, que ofrecía el Arenal, la zona más cercana al muelle de Sevilla, nos los describe perfectamente Lope de Vega en su obra de teatro “El Arenal de Sevilla” (acto I):

Lo que es más razón que alabes
es ver salir destas naves
tanta diversa nación;
las cosas que desembarcan,
el salir y entrar en ellas
y el volver después a ellas
con otras muchas que embarcan.
Por cuchillos, el francés,
mercerías y ruán,
lleva aceite; el alemán
trae lienzo, fustán, llantés...,
carga vino de Alanís;
hierro trae el vizcaíno,
el quartón, el tiro, el pino;
el indiano, el ámbar gris,
la perla, el oro, la plata,
palo de Campeche, cueros...;
toda esta arena es dineros.
Los barcos de Gibraltar
traen pescado cada día,
aunque suele Berbería
algunos dellos pescar.
Es cosa de admiración
ver los que vienen y van.
Por aquí viene la fruta,
la cal, el trigo, hasta el barro.

Los antecedentes disponibles, señalan que durante dos centurias entre 1560 y 1760, los tercios españoles se alimentaron de la mano de obra para la guerra, disponible en este territorio. Además de los solariegos, se nutría de los vagamundos, que afrontaban de mil maneras las cíclicas etapas de hambruna del suelo español. Los pueblos del territorio sur ibérico, sufrían permanentemente de despoblamiento. Andalucía se había convertido en una zona de guerra y de desconfianza de la sociedad civil hacia las expresiones estatales de la soberanía autoritaria y del despotismo de las relaciones feudales civiles y eclesiásticas. Las reglamentaciones para la expulsión de moros, permitía arbitrariedades que desmembraban familias. La inquisición realizaba su trabajo contra los demonios y contra los judíos.

No era extraño, entonces, que el camino a las Indias, en dirección hacia una posibilidad de vida nueva, se hiciera viable e imprescindible, aun cuando, formalmente existieran prohibiciones para la población mora y judía. Este pueblo sufría la diáspora y los pobres marcharon hacia donde podrían vivir. No era ésta la situación de la gente del norte de España. Los vascongados, catalanes y los dominantes castellanos, desarrollaban una relativa situación de dominio sobre sus solariegos y pese a insurrecciones de todo tipo de sus campesinos, podían afrontar grados tolerables de desgobierno. La represión era continua y el espacio para el rechazo de sus masas dominadas era casi nulo.

En definitiva, desde la primera horas del nacimiento de la nueva realidad de Amerindia para la conciencia Europea, los pueblos que marcaron el génesis del mestizaje, fueron el andaluz extremeño y los pueblo originarios, fundamentalmente mapuches, asentados al sur del río Biobío. Esa conjunción de pliegues mestizos sociales, desarrollará, no una nueva realidad de amalgamiento interclases o fusión interétnica, sino que desarrollará un nuevo pliegue labrador popular.²⁰⁸

5. La cotidianeidad del bajo pueblo español andaluz- extremeño ¿comunitarismo labrador?

Si aceptamos como posibles las hipótesis anteriores, respecto del origen andaluz-extremeño, principalmente, de los tercios reclutados para las guerras de Arauco, es pertinente describir las características de la cotidianeidad de las relaciones sociales que imperaban en la región de Andalucía, a la hora de los siglos XVI y XVII. Ello, debiera dar cuenta del tipo de sustrato cultural de

²⁰⁸ Nuestra noción de mestizaje, se desliga, como reiteradamente lo hemos señalado, de la visión ingenua o astutamente ideologizada que ella pudo tener como crisol de razas, tan socorrida en el siglo XIX y XX, tesis asumida por la oligarquía latinoamericana.

civilidad comunitaria, en el cual se socializaban los futuros colonos-guerreros, que se mezclaron con la diversidad de pueblos indígenas de Amerindia, uno de ellos el pueblo Mapuche, en el penúltimo rincón del confín del mundo, casi imposible de imaginar desde el puerto del Arenal de Sevilla o de la desembocadura del Guadalquivir, en el puerto de Cádiz.

Los antecedentes que se muestran en los estudios historiográficos del periodo, relatan, que la región de Andalucía, establece un sistema político de administración basado en los fueros. Serán unos fueros que ya han sido cooptados para la dominación del soberano y que los reyes de Castilla lograban paulatinamente imponer en los territorios conquistados. De esta forma, los reyes católicos logran restituir a los gobiernos locales de fuertes poderes oligárquicos, que se avenían al creciente poder centralista de la corona.

Se implanta aquí también una política de represión, bajo las condiciones de la muy divina majestad. La represión y el modelo de seriedad de la iglesia católica, repercutirá en todas direcciones. Afectará a la liturgia, excomulgará las producciones culturales del pueblo y esa iglesia también marchará con las expediciones. En Chile se reproducirá de manera perfecta. Toda las Indias debían parecerse al ideal estético de la Europa cristiana y católica, cuyo baluarte era España. Para caracterizar el resultado histórico de esta configuración social primera, Salinas retrata para los siglos posteriores la situación generada:

“Las elites intelectuales y políticas criollas —descendientes de los blancos de los siglos XVI y XVII— fueron las encargadas de emprender las modificaciones estéticas necesarias para acreditar la seriedad del país ante las exigencias de la Europa ilustrada de los siglos XVIII y XIX. Había que ponerse más ‘serios’ que en los tiempos del barroco original. Después del ‘bautizo’ barroco las elites criollas tuvieron que prepararse para la ‘confirmación’ ilustrada. Así nació el

ideal de llegar a ser los famosos 'ingleses de América del Sur' tal como se opinaba hacia 1856."²⁰⁹

Por tanto, es lícito plantear que la hueste indiana, marchaba al descubrimiento de nuevas tierras, con una configuración cultural de imaginarios, deseos y representaciones, que conformaban una estructura de sentimiento psicosocial, apropiada para enfrentar la sobrevivencia y establecer como estructura cultural y conforme a ella trató de reproducirse socialmente en los nuevos territorios. Sobre todo, en aquellos lugares, que al igual que la frontera de los moros, expresaban condiciones semejantes, aunque no iguales, signados por los pliegues del mestizaje y por tanto en apelación constante y cotidiana a la voluntad de la autodeterminación y participación autonómica de los individuos en tanto tales. Siendo la hueste una empresa privada, cada uno de sus participantes, estaban prestos a desplegar su individualidad para asentarse en las mejores condiciones posibles. Solo la burocracia monárquica y el estamento religioso estarían disponibles para el desarrollo de modelos ideológicos impuestos por la estatalidad monárquica española.

Es probable que esas condiciones se hayan dado con bastante frecuencia en el inicio de la conquista española, como lo muestran algunos relatos en la isla Hispaniola, cuando los colonos reivindican su condición de vecinos para darse formas autónomas de gobierno o en las condiciones de los primeros dos siglos de guerra semipermanente con los mapuches en el caso de Chile.

Es cierto que las sucesivas reformas españolas centralistas, colocaron una y otra vez, impedimentos a estos fueros ciudadanos nacientes y que por tanto también fueron afectadas, por esa influencia en el dominio ultramarino de

²⁰⁹ SALINAS CAMPOS MAXIMILIANO, ¡Toquen flautas y tambores!: una historia social de la música desde las culturas populares en Chile, siglos XVI-XX, *En*. Revista. music. chil. [online]. ene. 2000, Vol.54, no.193 [citado 28 Febrero 2008], <http://www.scielo.cl/scielo>, Pp.45-82

España. Pero no es menos cierto, suponer que en ciertos territorios de lejanía extrema de la metrópoli imperial y del aparataje del Estado, existieran lugares y momentos de sociabilidad democrática impuestas por las circunstancias que colocarán a la orden del día, posibilidades de reproducción de memoria social de antiguos fueros ciudadanos, y que por algún tiempo, intentarán desarrollar condiciones de regulación social igualitaria, similares a los que habían conquistado los comuneros, foreros, villanos y solariegos en España.²¹⁰

Por tanto, podemos señalar que una vez agotadas las ilusiones del oro de la plata y de la riqueza fácil, los restos descontentos de la hueste indiana asentados en los sitios siempre inseguros de La Serena, Santiago, Concepción, Villarrica, Nueva imperial, comenzaron a desarrollar un sistema de convivencia comunitaria, amalgamada de múltiples mecanismos de conjunción mestiza con los pueblos originarios, tal como lo demuestran numerosas crónicas de la época. Además, un hecho siempre destacado es, que la hueste indiana, era en todo momento una empresa privada, como lo señala Álvaro Jara cuando dice:

“(...) la expresión hueste indiana ha pasado a ser la mejor definición del carácter privado de las empresas de conquista. Ella aparece como el polo opuesto de los ejércitos estatales que surgían por esos años en Europa, donde estaba en pleno proceso ascendente la formación de la monarquía absoluta. El advenimiento de un régimen como el de la monarquía absoluta sería difícilmente concebible sin el ejército estatal y profesional, enteramente subvencionado por el Estado. Sin embargo, la conquista de América no tuvo sino por excepción al modelo que ya se perfilaba en España. Mientras allá terminaba de perfeccionar su nuevo tipo de Estado, acá imperaban formas bélicas pertenecientes al pasado español (...)”²¹¹

²¹⁰ Al respecto, las crónicas de la instauración del Cabildo de Santiago, dan cuenta de este sentimiento y los procesos de pugna por el poder en el recién constituido Virreinato de Lima, señalan también la activa participación de todos los integrantes de la hueste en función de su dominio físico y armado sobre la situación de conflicto y por tanto en apelación constante a la situación igualitaria, que les confería la situación de conquista, afirmaba sobre los antiguos derechos que el Rey entregaba a las recién constituidas Villas Y aldeas en la frontera mora en España.

²¹¹ JARA ÁLVARO, 1971, *Guerra y Sociedad en Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 17.

Se puede señalar, que si esto es importante para la expresión más relevante y protagónica de la conquista española en Chile, también es importante mencionar, que en las escasas reminiscencias de escenas de sociabilidad comunitaria política, que es posible rescatar de la historia del periodo, también encontramos una reproducción de la sociabilidad cívica provenientes del ejercicio cultural de los fueros españoles. Fueros que en España estaban en decadencia, pero que en América sobrevivirán como imaginario popular no escrito, como ejercicio de cotidianeidad cultural, aun cuando no como disposición institucional de la Gobernación o del Virreinato del Perú

A todos los elementos que se han planteado, se debe añadir que los integrantes de la hueste que se reclutan en los territorios de España, provienen también, de una Europa que está teniendo convulsiones y transformaciones profundas. Es un período, que al decir de algunos, es el violento preludeo medieval al sistema capitalista. Y por tanto, están naciendo las fuerzas económicas comerciales y financieras, que siglos más tarde, estarán en plena actividad como fuerzas estructurales del capitalismo globalizado, a la manera como la conocemos hoy día.

La expansión de las fuerzas productivas es violenta en el siglo XV y ya conoce de los monopolios de un Fugger, que opera como financista internacional en Europa. También es consciente de las grandes catástrofes que se inician con la peste negra de 1347, pero que continúan bajo la forma de emergencias sanitarias, hambre e insalubridad, formación de mafias y violencia religiosa por parte de reformas y contrarreformas. Por eso, no es de extrañar, que muchos prefieran una expulsión o auto expulsión de tales condiciones, y que asuman el riesgo, la aventura y el peligro de la conquista de nuevas tierras en un nuevo continente. El fenómeno que marca entonces todo este periodo, es

el fin de un modo de producción feudal y el inicio de la expansión colonial con las distintas Europas, participando de las empresas de conquista, es decir no sólo la Europa política sino que también la Europa financiera y la Europa intelectual.

El bajo pueblo que se reclutaba estaba constituido en grupos de enganche para la guerra, y provenían de las escasas ciudades de España y del vasto territorio de villas y pueblos de los siglos XVI y XVII, en donde la ruralidad semi medieval se constituía en el principal componente ordenador. No existen datos fidedignos, que nos digan cuando y cuantos fueron enganchados en las levadas militares que operaban como múltiples operaciones de refuerzo de la frontera del “nuevo Flandes Indiano”, sobre todo a partir del desastre de Curalaba, cuando Pelantarus, desarticula los componentes político- militares de los primeros asentamientos españoles de la primera conquista en el territorio de la región mapuche. Debemos suponer que fueron algunos miles.

Todos vienen por el sueldo y por la posibilidad del botín. También siguen el ejemplo de Colón, tratando de alcanzar buenas recompensas. Eso estaba en la cosmovisión de conquista de los dirigentes de la hueste, pero que en la configuración mental de los campesinos-soldados, el sueño no era tan distinto a lo que hoy día podríamos considerar el sueño de cualquier desheredado: un lugar donde vivir, un lugar donde criar una familia, echando raíces, ojala en un pedazo de tierra que reproduzca las condiciones solariegas de las cuales proviene.

Pero, Europa, también es el territorio de la Iglesia Católica y es precisamente el momento en que esa territorialidad eclesiástica, se ve amenazada por la reforma de Calvino y Lutero. Y por tanto, su iglesia reacciona con el concilio de Trento en el año 1563, con un despliegue de anatemas anti

protestantes y anti herético, que obliga a la iglesia y a todos sus fieles católicos, a ceñirse a un estado de completa dependencia intelectual respecto de una virtual declaración de guerra. Siglos de monopolio medieval y de creación institucional estaban siendo amagados por los cismas y el terror de la inquisición, tuvo su punto culmine en este periodo. El terror impuesto como política estatal, antecede al mismo terror de estado del siglo XX, en una larga cadena de represión estatal capitalista. Y esto, indudablemente, suponemos, también debió haber operado como motivo de expulsión, de aquellos que habían empezado a disfrutar las libertades cívicas ciudadanas de los fueros de Burgos o de las ciudades-villas, desprendidas del poder regimentario del señor feudal. Porque, lo que instaura la iglesia, es el predominio de la sospecha y de la suspicacia, como estrategia de gobernabilidad comunitaria, en donde la delación y la acusación clandestina, obturaban las relaciones de sociabilidad cívica, basada en la confianza. Imponen, en cambio, una obediencia autoritaria hacia la iglesia, los sacerdotes y las autoridades. Obviamente, ese nuevo planteamiento de relación social, no podía dejar de tener un efecto en las relaciones cívicas comunitarias. No de manera inmediata, pero si en el mediano plazo y sobre todo, cierta suspicacia en la relación social, se acompañaba de la emergencia de la relación centralista del Estado monárquico pre capitalista.

De manera general, se está produciendo un momento de tensionamiento social y cultural, que parirá un nuevo modo de comportamiento comunitario y cívico, en las nuevas tierras del nuevo mundo, que inicialmente, es más libertario, que el ambiente enrarecido de autoritarismo de España. Por un lado, los españoles analfabetos marchan a la aventura creyendo en Dios y la Iglesia, pero también creyendo por medio de muchas historias “morales”, escuchadas a padres y abuelos, que la soberanía reside también en el pueblo por derecho divino y que por tanto en las nuevas tierras, al otro lado de los mares, también

será posible establecer relaciones sociales cívicas, que remitan a los múltiples códigos de fueros, de las diversas regiones de España.

El bajo pueblo español marchaba sin libros, analfabeto como siempre. Nada sabe del Concilio de Trento, pero cuándo él, sus hijos y nietos se hayan asentado en las nuevas tierras recién descubiertas, sufrirán a corto andar y en carne propia, el despliegue de las consecuencias de las políticas religiosas de Estado. En la medida, que los sacerdotes se asienten en los nacientes territorios de exploración y conquista, se terminará el momento de sociabilidad libertaria. Llevarán con ellos, las bulas de la Iglesia y la larga e interminable procesión de mecanismos succionadores de impuestos. Así, desde múltiples caminos institucionales y políticos, España transitaba el ahogamiento de las libertades cívicas de los fueros medievales en las nuevas tierras conquistadas.

La decadencia española comenzó, como muchos han mostrado, en el mismo período en que comienza el llamado siglo de oro y en la misma medida en que la plata de Potosí refulge en España, pero que se capitaliza en los lugares de emergente industrialización europea. En la onda corta de esta historicidad, no desarrolla otra cosa que un señor hidalgo que abomina del trabajo y que también abomina de los molinos de viento. Paralelamente, las diferencias sociales se acentúan. Se multiplican las expulsiones. En 1559 se prohíbe a los españoles que estudien en universidades extranjeras, excepto en Roma, Polonia y Nápoles. Se produce una aterradora disminución de los asistentes españoles a la Universidad de Montpellier: durante 50 años se mantienen en 248; en los cuarenta años siguientes (entre 1560 1599), sólo se registran 12. España recela frente a la universidad que es capaz de fabricar herejes ²¹²

²¹² PEYREFITTE ALAIN, 1996, *La Sociedad de la Confianza*, Santiago, Ed. Andrés Bello, P.149.

Es decir, Felipe II desata una verdadera guerra civil contra los elementos más revolucionarios y más innovadores. En definitiva contra los estratos más dinámicos de la sociedad española, que son los judíos conversos y los marranos. Es una práctica de segregación social total y absoluta. Sólo es rescatable el linaje de sangre y por tanto el ser hidalgo. La inquisición tortura a tres países: Portugal España e Italia.

A todo lo anterior, debemos agregar, que la conquista de los vastos territorios amerindios, se deberá más a la aventura por la captura del botín que al desarrollo de la empresa industrial con algún grado de planificación. Entonces debemos concluir, que sólo por excepción, los extremeños-andaluces de la conquista española, transitaran con algunos escasos remanentes de capital social cívico y de sociabilidad comunitaria. Algunas semillas podrán brotar en suelo amerindio. Sólo podrán hacerlo a condición de entrar en relación sinérgica con las culturas indígenas, en aquel proceso de mestizaje, mediante el cual se constituye una “nueva matriz de sociabilidad comunitarista mestiza popular”.Ello ocurrirá solo cuando, el peso demográfico de los soldados del ejército de frontera, y los expulsados de las ciudades del sur, desarrollen un hábitat de subsistencia y de regeneración de comunidades con los pueblos indígenas y con las mujeres de la Tierra. La concesión de encomiendas u otras mercedes, no están disponible para ellos y estarán obligados, aquellos nuevos españoles solariegos a iniciar el trabajo agrícola con sus propias manos y no usando la fuerza de trabajo indígena. Es decir, desde mediados del siglo XVII en la zona de frontera.²¹³

²¹³ Alonso González de Nájera en *Desengaño y Reparación del Reyno de Chile*, en escritos que datan del año 1617 y publicados en el siglo XIX, señala que la población de guerreros se transforma en población de colonos y cada día abominan más de las salidas obligatorias a la guerra contra los mapuches, que se convierte en una práctica rutinaria de guerrillas de maloqueos, que provoca el descuido de las actividades agrícola y de cosecha, a la cual se encuentran abocados y que en el camino a la Frontera para quemar los asentamientos mapuches, muchos de los indios amigos desertan, llevándose caballos, que finalmente se revertirán en contra de los propios españoles. Ello provoca, a nuestro juicio, un descrédito

6. El comunitarismo rural de los pueblos: el Chile de la frontera.

Durante dos siglos, la guerra de Arauco provocará el trasplante de milicias, reclutadas bajo términos guerreros, desde las regiones de España más propensas al desarrollo de levadas semi forzadas por el deterioro de las condiciones de existencia. Este lugar es la frontera de España, las tierras de Granada en Andalucía. De acuerdo a los documentos del Consejo de Indias y de la Casa de Contratación, de Sevilla, durante los siglos XVII y XVIII, fueron frecuentes los reclutamientos de soldados solariegos de las comarcas de Andalucía para nutrir el ejército de la frontera.

Se desarrollará, entonces una emigración forzada de soldados solos a los territorios de la frontera, que durante este periodo de tiempo realizará sus servicios militares y después serán asentados en los únicos territorios disponibles que la oligarquía hacendal y la guerra de Arauco, habrá dejado a disposición, esto es, los terrenos que se encuentran inmediatamente aledaños al teatro del conflicto. Allí se “arranchará” el bajo pueblo español solariego, fundamentalmente en los márgenes, de lo que después, se constituirá como las ciudades de Santiago y de Concepción.²¹⁴

“El mundo español que llegó a Chile especialmente en los siglos XVI y XVII no acabamos de comprenderlo a cabalidad. Se habla de los ‘castellanos’ como un

acentuado de la operación guerrera, que afecta en primer lugar a los soldados pobres, y que han abandonado todo empeño y esperanza en una riqueza encomendera o minera y que ya han optado por asentarse con mujer e hijos. Estas mujeres serán indígenas o mestizas. Las españolas estarán solicitadas por los enriquecidos capitanes y algunas habrán quedado en tierra adentro como botín de guerra en manos mapuches como “cautivas”.

²¹⁴ Respecto de las formas de administración del territorio colonial debemos señalar que desde fines del siglo XVIII, se trasplanta a América el régimen francés de los intendentes, que está siendo ya aplicado en la Península. En 1782 se dictó la “Ordenanza de Intendentes”, para ser aplicada en el Río de la Plata. Fue extendida a fines de 1786 a Chile, dividiéndose el territorio en dos Intendencias: la de Santiago, que se extendía desde los límites con el Perú hasta el río Maule, y la de Concepción que partía desde éste hasta los últimos fuertes de la Frontera de Arauco. A excepción del territorio de Chiloé, que dependía directamente del Virreinato del Perú. EYZAGUIRRE JAIME, Op. Cit., P. 176.

bloque cuando en verdad la variedad étnica del pueblo español era por demás compleja. Lo cierto es que el gran afluente étnico lo conformaron los andaluces con una cultura arábigo-andaluza viva y poderosa (*“durante ciento ochenta años [los andaluces] fueron el elemento dominante de todos los refuerzos de tropas (...) Se puede, pues, afirmar que el elemento andaluz, se incorporó a nuestra nacionalidad, contribuyendo a constituir la masa popular, con caracteres definidos) (...)”*²¹⁵

O como señala Salinas:

*“(...) con la España europea de Carlos V y Felipe II llegó a nosotros la España oriental de los árabes, con sus peculiares ‘algarabías’. Esta España oriental fue la que creó la gran cultura medieval ibérica con su arte, literatura y filosofía propias. Fue la civilización de Al-Andalus con toda una riqueza y un misticismo característicos (...)”*²¹⁶ *“(...) mundo (que) emigró con toda su riqueza artística a América del Sur durante los siglos XVI y XVII. Un abigarrado conjunto de guitarristas, rabeleros, panderos, vihuelistas, copleiros, bailarines y bailarinas dejaron su herencia en la vida musical chilena ciertamente fuera de la asfixiada sociedad de elite que autoimponía su ‘seriedad’ reformada (...)”*²¹⁷

En definitiva, el principal proceso de conjunción de pliegues de mestizaje, que se estará desarrollando, será la vinculación y la mezcla conjuntiva y disyuntiva entre dos culturas en desarrollo y plenamente emergentes: la cultura Mapuche y la cultura que preliminarmente podemos asociar a la Andaluza. Salinas señala, junto a González Marabolí, que: *“(...) A Chile llegaron los andaluces trayendo la sal y el sol de Arabia en sus labios (...)”*²¹⁸. En esas condiciones, se desarrollará una territorialidad españolizada de asentamientos humanos, ocupando tres poblamientos, bien diferenciados y en pugna permanente: el primero constituido en la Serena; con escasa influencia. Un segundo central y dominante, desarrollado en el “país de Santiago” como ciudad colonial primada que establecerá un Cabildo, que siguiendo los procesos de la centralización española, a partir de los reyes católicos, se constituirá como un organismo de participación de la clase dominante proto hacendal, que se

²¹⁵ THAYER OJEDA LUIS, 1919, *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, Santiago, Impr. Litográfica y Enc. “La ilustración”, citado por SALINAS CAMPOS MAXIMILIANO, Op. Cit.

²¹⁶ SALINAS CAMPOS MAXIMILIANO, Op. Cit., P. 20

²¹⁷ *Ibidem.*, P. 21.

²¹⁸ *Ibidem.*, P. 22.

está formando en torno a los negocios del trigo. Y un tercer poblamiento, que se desarrollará en el sur, en los intersticios friccionales de los lugares españoles e indígenas de la frontera. Allí se asentará una creciente masa de ex soldados españoles que crearán y constituirán familias ampliadas, con indígenas y mestizas, elaborándose en la práctica, un proyecto primigenio de subsistencia popular, que sostendrá, mas tarde, demográficamente la constitución de los pueblos de la frontera como Chillán, Quirihue, Coelemu, Rere, Yumbel, Santa Bárbara, Hualqui, Los Angeles, etc. Todos que estarán regulados por un tipo de conciliábulo rural y popular, constituyendo una germinal estructura de sentido cultural. Ello estará más cercano a la memoria histórica de los soldados-vecinos, en directa relación con los fueros juzgos de las comarcas recién liberadas de los siglos XIII y XIV, allá en la España autonomista de sus recuerdos. Allí, en los escasos asentamientos poblados, semi campamentos de labradores y arrendatarios, la forma de establecer la sociabilidad comunitaria, revestirá la forma de consejos vecinales a parrón abierto, a ras de piso, o en el fogón de la ranca para resolver los problemas de subsistencia familiar y vecinal. Así, los procesos de organización local de las ciudades primadas de Santiago y Concepción se parecerá mas los Ayuntamientos aparecidos en España, con influencias clásicas Borbónicas y el proceso de los cabildos de pequeños pueblos y otros lugarejos, adoptará la forma concejil de regulación comunitaria horizontal. Como señala Eyzaguirre, (se lee entre líneas y al pasar) que antes de la llegada de la normatividad estatal monárquica, existían formas más democráticas y ciudadanas, de configurar comunidades, como era que los “indios eligieran sus autoridades”:

“Por las ordenanzas de Intendentes se suprimieron los Corregidores, reemplazándoseles en Chile por los Sub delegados. En los pueblos de indios, que eran cabeceras de partidos, se nombraron subdelegados españoles para administrar justicia, sin perjuicio de respetar la costumbre, donde la hubiere, de elegir por los indios cada año sus propias autoridades”²¹⁹

²¹⁹ EYZAGUIRRE JAIME, Op. Cit., P. 177.

La situación nacional, en extremo marginal, no se escapaba a los dictámenes de la política española. Allí, en lo tocante a la vida municipal, se venía produciendo un proceso lento, pero irreversible de decadencia. La política niveladora de los siglos XVI y XVII de los reyes españoles, había impulsado un proceso de recuperación de las atribuciones y potestades, que favorecían al rey y colocaban en desmedro creciente, las libertades concejiles. Se producía la desigualdad de clases en la nueva configuración social, en virtud de los procesos sociales ineluctables de penetración de relaciones mercantiles pre capitalista y la capacidad del monarca se hacía en extremo omnipresente en todos los asuntos del país. En forma simultánea, tal proceso, desarrollaba un estilo de gobernabilidad colonial, que permitía el acaparamiento de cargos y la desaparición de la asamblea de vecinos como centro político del gobierno municipal.

“En efecto; aunque todavía en esa época se consideraba teóricamente que el poder residía en la congregación y Universidad de todo el pueblo, que se llama Concejo Abierto”, según dice un escritor del siglo XVII, Bovadilla, la costumbre se había impuesto, trasladando aquel poder a los “Ayuntamientos, los cuales solo pueden todo lo que el pueblo junto”; es decir, que la antigua comisión de funcionarios, dependiente de la asamblea, había asumido toda la fuerza política de ésta, haciendo más fácil la oligarquía y desinteresando la masa de la gestión municipal, en la que no se le daba apenas participación”²²⁰

Este consejo se refugia en los márgenes, otra vez a “ras de piso”, tanto en España como en algunos lugares intersticiales de la América nueva de los Españoles. En España en aldeas y villas medievales, de características rurales, marginales y en estado de permanente subsistencia. Precisamente de aquellos lugares, en donde se producirán las levadas semi forzadas de reclutamiento para las Guerras de Arauco. Los emigrantes de la ruralidad española, traerán una configuración cultural, que después del servicio militar y de las probables penurias de la vida en los fuertes de la frontera, sentirán la necesidad de

²²⁰ ALTAMIRA RAFAEL, Op. Cit., Tomo III, P. 260.

reproducir una vida de paz, como cristianos obedientes casados o amancebados con la única posibilidad existente en el territorio, que será la indígena, las mujer de la tierra mapuche.

Las generaciones de mestizos, serán socializados en una matriz comunitaria española concejil e indígena también comunitaria, que tratará marginalmente de reproducir una auto valencia, en tensión permanente con la emergente señorialidad de hacendados mercaderes del “país de arriba”, de Santiago, que en proceso de mimesis, a su vez, desarrollarán un “estilo de vida imaginario” caballeresco castellano vasco. El imaginario popular, al contrario, reproducirá la antítesis comunitaria de oposición estamental. Este imaginario comunitario, también será católico y profundamente devoto del Rey. Del Rey, que en los siglos XIV y XV desarrolla alianzas con el bajo pueblo, para contener la depredación de los nobles. Ese imaginario, se sedimentará culturalmente en una poesía popular humana y divina y se sedimentará también, territorialmente en un lugar eco sistémico o nicho ambientalmente sustentable para tal efecto: una especie de “territorio popular originario” de mezclas populares de mestizajes nacientes en la zona de frontera o denominado por los cronistas de la época como la Laguna del Laja en los alrededores rurales de Chillán y la vertiente occidental de los Andes y en el secano costero de Quirihue, Coelemu, Perquillauquén y Rere. Este modo de vida campesino, más o menos autónomo de pequeños propietarios, irradiará de tanto en tanto a la zona central del país rural, ocupado bajo la hegemonía de la oligarquía hacendal, que conforme se desarrolle el racismo colonialista, mirará con desprecio a los andaluces del sur, reproduciendo el racismo anti moro y anti judío vigente en la España de la unificación de Fernando e Isabel

Julio Alemparte señalará con implacable lógica, castellano –vasca, que los Cabildos son una larga continuidad como instituciones trasplantadas del

avance Castellano, sobre los territorios dominados del sur de España. En el sur de España también se encontraban, por cierto, las Indias:

“A la luz de la historia municipal de Castilla y estudiados en su vida practica, durante todo el periodo colonial, los cabildos de Hispanoamérica surgen como organismos de sumo interés histórico jurídico... Su importancia esencial radica en que fueron los genuinos representantes de las burguesías, sin perjuicio de que –como en España, en los primeros tiempos–representaran también en la Conquista a la muchedumbre de soldados y vecinos, como lo demuestran, entre otros datos, los amplios cabildos abiertos del siglo XVI, tan distintos de los que vemos en los tiempos siguientes, cuando se cita a tales asambleas solo a una parte de escogida del vecindario (...).”²²¹

De esta forma, se establecerá un hecho histórico de difícil doble interpretación, los cabildos que surgen como instituciones antecesoras de la municipalidad chilena, tendrán incorporada una estructura genotípica de institucionalidad de clases oligárquica y conforme ésta se desarrolle, solo interpretará los intereses de clase señorial en diversos pueblos y ciudades del Chile colonial y con mayor razón, en el llamado periodo de la independencia, en donde se transparenta su carácter funcional a la proto burguesía mercantil hacendal que se establece como sucesora del decadente poder imperial español.²²²

En estas condiciones, es posible suponer que solo en la extrema rusticidad sobria de un modo de vida labrador cosechero de los territorios de la frontera, se anidará y se protegerá un imaginario y representación de sociabilidad comunitaria de los antiguos fueros españoles. No lo hará desarrollando una institucionalidad que se refleje en los municipios rurales, bajo su influencia cultural, sino que transitará como cultura familiar, alimentada como

²²¹ ALEMPARTE ROBLES JULIO, 1940, *El Cabildo en el Chile Colonial: orígenes municipales de las repúblicas hispanoamericanas*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0013868.pdf>

²²² Por tanto, nada habrá para rescatar del cabildo oligárquico, para alimentar popularmente el municipio de los siglos XX y XXI.

oralitura campesina mestiza Y solo podrá protegerse, recurriendo a esta estructura de oralidad cultural de los habitantes, que reproducirán en sus relaciones sociales, los componentes primigenios de sus antepasados solariegos y villanos españoles. Se potenciarán en la conjunción de las prácticas ancestrales comunitarias y familiares mapuches y de éste desarrollo, se producirá un componente cultural comunitario popular, que se esparcirá y se reproducirá en sucesivas oleadas generacionales, que conforme se echan al camino, en diferentes épocas históricas, reproducirán pliegues mestizos múltiples y heterogéneos de culturas populares.

Y quien realiza, tal conjunción-disyunción cultural, es el mestizo popular, que se desparrama por sobre el territorio de las confrontaciones indígenas española, principalmente en un punto que aparece como el escenario de la conjunción disyunción originaria, en el borde difuso de la fronteras del Biobío, que se establece como una de las líneas de fricción española indígena y que termina constituyéndose en un lugar mítico simbólico del enfrentamiento de la “guerra de Arauco”. En este espacio geográfico, se distribuyen y redistribuyen los asentamientos humanos de mapuches y españoles pobres, obligados por necesidad histórica a una convivencia confrontacional de pueblos sometidos a un poder que se comienza a establecer, algunas leguas más al norte, como poder hacendal, que reproducen usos y costumbres construidas por el poder de fuego de arcabuces y picas. Ese territorio de frontera, popular, de mestizaje originario, se torna ingobernable y por tanto peligroso. Provoca miedo a la nascente oligarquía de patricios y el miedo es rechazo del bárbaro que vive en esos lugares de selva. Estos son el indio depredador y el roto españolizado mestizo, que se ha amancebado con los indígenas. Estos dos seres infernales, amedrentan al “país de arriba” y son muchas las crónicas, sobre todo, del siglo XIX, que se publican para controlar el peligro del bárbaro.

Y con ellos se establece la primera discriminación-exclusión originaria. Comienza en el último decenio del siglo XVI. Los mestizos, serán constantemente hostilizados y marginalizados de la sociedad constituyente de mercaderes pre capitalistas, superficialmente señoriales a la usanza hidalga, pero que están destinados a reproducir un capitalismo, que como señala Salazar, será un capitalismo con el “motor en reversa”, dependiente y en condiciones de servilismo, semi esclavismo y clientelismo de las relaciones imperiales de turno.²²³

²²³ La expresión motor en reversa es usada por Gabriel Salazar en el Libro *Apuntes de Historia Económica*, escrito y usado en Villa Grimaldi como apuntes de capacitación de economía e historia de Chile

CAPÍTULO IV

LAS FRONTERAS DEL BIOBÍO: OTRA MIRADA PARA VER, DESDE LOS ESTUDIOS CULTURALES.

1. Presentación.

“Es por lo tanto necesario, argumento en una innovación decisiva, hablar de "culturas" en plural: las culturas específicas y variables de diferentes naciones y períodos, pero también las culturas específicas y variables de grupos sociales y económicos dentro de una nación. Este sentido, que se ha convertido en común en la antropología y la sociología del siglo XX, y por extensión en uso general, sin embargo, permaneció comparativamente aislado en todos los idiomas europeos hasta mediados del siglo XIX y no fue completamente establecido hasta el siglo XX.”²²⁴

Raymond William, Palabras Marcadas.

Este capítulo argumenta que la noción de frontera utilizada por la historiografía nacional chilena revela crecientes problemas de pertinencia teórica y explicativa. Ello, a la luz de las discusiones actuales sobre identidad, territorios y comprensión de los procesos culturales que se desarrollaron en las situaciones de fricción de las relaciones interétnicas en la región denominada de la frontera de Biobío. Presenta la hipótesis, según la cual es necesario elaborar nuevas miradas sobre éste territorio y sus fenómenos sociales históricos, haciendo pie en los estudios culturales y en la noción de campo y habitus de Bourdieu. Desde allí se estaría en mejores condiciones de explicar las fronteras del Biobío, como la etnogénesis de un territorio social complejo en el siglo XVIII, que consolida la presencia de mestizos y mestizas, como sujetos con identidades discernibles. Ello no se corresponde en el estereotipo asignado por el colonialismo y la republica de constituir este territorio, solo un lugar de bandoleros y vagabundos en una tierra marginal.

²²⁴ WILLIAM RAYMOND, 1976, *Palabras Marcadas*, Great Britain, Fontana, entrada: "Culture", Pp.76-82.

Abordar la historia social ha sido ya un tópico recurrente en los últimos años en nuestro país. Historia social o nueva historia social, forman ya un nutrido anaquel en las bibliotecas y en cada tomo se han desentrañado las sinuosidades de las condiciones de existencia de los de abajo o de los excluidos de la historia. Menor ha sido el desarrollo de la historia de los subalternos y mayor, la adoración por las múltiples vetas de exploración focaultianas que eximen de preocupaciones estructurales, cuando la búsqueda microscópica de la fragmentariedad, es de por sí suficiente para sentir que se ha cumplido con el “Clío post moderno”. Para los exiliados que venimos del Sur, como corresponde a todo extrañamiento, nos ha parecido que nosotros sobramos en esa historia. ¿Proletarios en la Pampa? Si por supuesto. Aprendimos con los hijos del salitre y la matanza de la Escuela Santa María y ello nos remitía a una epopeya de lucha en la cual nos sentíamos comprometidos. Recuerdo allá en las profundidades del sur, haber comenzado un curso de “sindicalismo” contando esas hazañas a los rostros agrietados de campesinos y mapuches. Debo haber tenido 17 años. Una historia llena de potentes hidalguías y heroísmos obreros. Alguna pregunta y la sesión concluida. Ahora con los años, me doy cuenta que no era la historia que necesitaba contar. O esta no se había escrito o aquellos rostros con los cuales yo me identificaba necesitaban contar su propia historia, su verdadera historia ¿Que es lo que no funcionaba? El cuadernillo sindical del PC estaba formateado elegantemente con fondos de la CUT. Estaba avalado por su máximo historiador, el que había santificado la aparición de una potente clase obrera allá en el norte, que no tenía nada que envidiarle a los obreros manchesterianos del siglo XIX. Entonces ¿qué pasaba? Sigo manteniendo esa sensación de extrañamiento con la historia oficial y con la “alternativa” y por fin me he dado cuenta que esta historia es la historia de los de Santiago y su filón de oro cognoscitivo popular, depositado en el norte, por arriba y por abajo en términos sociales. Tributan de un solo filón cognoscente historiográfico que emite efectos

de realidad complementarios para la izquierda y la derecha. Por arriba, los políticos señeros, los empresarios heroicos y los financistas astutos Y por abajo, los obreros aguerridos, con preclaras conciencias socialistas, de las cuales Recabarren solo era un ejemplo. La complementariedad icnográfica se agregaba a ello y la operación surgía perfecta. Aparentaba ser lo que se pretendía: dos clases constituidas en excelente estado y de las cuales, los de arriba se podían sentir orgullosos. Al fin y al cabo habían sido sus abuelos, comprando a los pirquineros sus primeras minas o los que sentaban sus reales habilitando negocios usureros. Por abajo, nada menos que una clase obrera, que había tenido un surgimiento de conciencia política en la demanda de “igualdad” del siglo XIX. Por abajo mas nada. Solo artesanos, que a fin de cuentas son como obreros ¿no?

¿Y más abajo? Como allá abajo y en el Sur solo estaban los campesinos, y estos habían sido bautizados en Europa como “sacos de papas”, entonces no había más que hablar. Los campesinos no necesitan una historia. Podían, debían adscribirse a la “historia oficial del movimiento obrero”, si es que lo requerían por sus probables inclinaciones revolucionarias, que siempre eran “inestables” o bien podían y debían celebrar el 18 de septiembre y cantar la canción de Yungay, en todo el país, de acuerdo a los cánones escolares a los cuales todos nos debemos. En esa historia, el sur no contaba y no cuenta. A no ser que sea para señalar que por allá bajo, en forma intermitente se dejan ver vagabundos, malentretenidos y borrachos, entre medio de indios, que requieren mucho mosto y mucha música para su pacificación. Una imagen vaga de una “otredad” como se dice ahora y que de repente aparecía en la literatura criollista, esa que nos hacían leer en la escuela y que después fue catalogado como folclor. Y que ahora sirve para adornar las páginas web de los loft de pesca. Allá en el “otro sur”, en el paisaje turístico. Y eso sería todo. Y eso es todo.

Por ello, es que pareciera que los estudios de los grupos subalternos no han cuajado. Porque Ranahit Guha habla de sus campesinos de la India y de sus insurrecciones y aquí eso, según la historia oficial, de derecha e izquierda, nunca ocurrió. En más de una ocasión, se ha dicho que los campesinos no cuentan. Es decir la historia social real del 90 por ciento de la población del pueblo de este país no tiene historia, en tanto y cuanto, en sus orígenes campesinos no hay historia que contar y solo la historia de estos sectores habría comenzado a mediados del siglo XIX, cuando éstos se introdujeron en algo que se ha definido como urbe y ésta era y es, por sobre todo, la real y republicana ciudad de Santiago. En ese momento, esos sectores adscriben al logo, al verbo, imprimen una proclama y son denominados sujetos políticos porque solicitan, piden, demandan mejores condiciones de vida y las mas de las veces, en forma ordenada y pacífica. Han accedido al lugar de la política y los historiadores de izquierda y derecha, en santa paz, señalan que están en presencia de un sujeto popular, que por supuesto ha abandonado el saco de papas y se ha comprado terno y corbata en la tienda Gatt y Chavez, a principios del siglo XX y desde allí camina a la mancomunal...con corbata. ¿Allí comienza la historia del sujeto popular en Chile, en la interioridad del Santiago patricio, en el valle central de la oligarquía hacendal? A mí me suena extraña esta historia ¿A Uds. no?

2. La emergencia de un territorio...extraño.

Los territorios del Biobío, a uno y otro lado de sus márgenes, se han constituido en la historiografía en un lugar mítico y simbólico, que da cuenta de un imaginario del cual es imposible desprenderse para el análisis de la historia de Chile. Sobre todo, para construir un relato histórico de aquellos grupos

sociales, que constituyendo territorios en la interioridad del colonialismo, establecieron prácticas sociales, que dan cuenta de la existencia de un modo de vida labrador y campesino, aspecto constitutivo de una cultura, y diferenciador de las relaciones sociales coloniales centradas en la ciudad primada de Santiago. Sus “tradiciones” y “costumbres” constituyen “rastros”, “indicios”, que reverberan contemporáneamente como signos identitarios, que muestran la existencia de comunidades sociales ausentes o silenciadas de la historia. Tal es el caso de los mestizos y mestizas del Biobío. Por ello se requiere caminar por senderos interpretativos distintos y con hechos que han superado la realidad construida.²²⁵

Desde la historiografía tradicional, el “espacio del Biobío-Maulino”, fue el lugar al cual fueron expulsadas las primeras avanzadas españolas derrotadas por el pueblo mapuche, para constituir allí una “frontera” que duró 270 años, desde el 1598 de Pelantarus, cuando el jefe militar mapuche derrota a los españoles en Curalaba, hasta la posterior conquista de Cornelio Saavedra en 1862, denominada eufemísticamente “Pacificación de la Araucanía”. El Biobío fue también el lugar de paso de los maloqueos mapuches y de la construcción de fuertes para contener a los “bárbaros” indios de guerra, pero también fue el lugar de las negociaciones, de los parlamentos y de un persistente mestizaje de

²²⁵ Así se expresaba Gramsci en esta cuestión: “*Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído (...)* Y sin embargo, también en estos acontecimientos hay una fatalidad y si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones del capital, no reniegan, en cambio, de su pensamiento vivificador. No son “marxistas”, y eso es todo...viven el pensamiento marxista ...y ese pensamiento no sitúa nunca como factor máximo de la historia, los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social colectiva y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que esta se convierte en motor de la economía, en plasmadora de la realidad objetiva, la cual vive entonces, se mueve y toma el carácter de materia telúrica en ebullición, canalizable por donde la voluntad lo desee y como la voluntad lo desee(...)” GRAMSCI ANTONIO, 2004, Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Ed. Siglo XXI Editores S.A., Pp. 34 -35.

pliegues múltiples y también del desarrollo de estrategias de dominación colonial. Fue un lugar más de colonización en América Latina... pero distinto.

También fue el lugar de la emergencia de una conciencia de sobrevivencia campesina, quizás la primera auto percepción de ser campesino en la historia nacional de Chile y también fue el lugar de las derrotas de los “realistas” en donde “pencones” y “chilotes” sucumbieron frente a las “fuerzas patriotas de Santiago” para la llamada guerra de la independencia. Santiago se constituye así, desde este hecho guerrero de dominación, en la aldea-pueblo-ciudad metropolitana con primacía republicana dominadora. Esta primacía en época colonial fue siempre un terreno en disputa con Concepción e incluso con la Serena y Coquimbo.

El lugar del Biobío, es entonces, un lugar de imaginarios múltiples y configuración también múltiple de territorios culturales. Sin embargo, el análisis histórico nacional, salvo excepciones, ha sido singularmente esquemático y unívoco para describir a éste territorio complejo y lo ha caracterizado, por una parte, como un lugar de frontera y de relaciones fronterizas²²⁶, o bien por otra parte, ha señalado que éste fue un espacio social degradado por la presencia anárquica de la aparición de un ser extraño que era una mezcla indeseada: los mestizos²²⁷, rechazados por españoles e indígenas o bien para establecer un

²²⁶ VILLALBOS SERGIO, 1982, *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, Santiago, Ed. Universidad Católica.

²²⁷ Pablo Oyarzun señaló hace algún tiempo “(...) *En primer lugar, el mestizo es, podríase decir que casi derechamente, creatura de fantasía. La mirada purista, catártica, no llega a reducir su doblez escandalosa: ya aparece como ser artificial, debido a un capricho combinatorio del hombre o la naturaleza, ya como secuela natural de una irrupción contra natura, de un erotismo exacerbado y violento. Mimesis perversa, la mezcla mestiza no tiene modelo: el mestizo supone como posibilidad un momento de extravío (de capricho) en que el se constituye como inanticipable. Se emparenta así, con los monstruos y los engendros (Los engendros son, por cierto, ante todo, los engendrados, y en eso, no difieren de las demás creaturas; pero ocurre que su extravagancia y vistosidad-su monstruosidad, en sentido estricto- nos hace reparar en el proceso de su generación como en clave de esa misma rareza (...)*” OYARZÚN PABLO, *Identidad, diferencia, mezcla ¿pensar la diferencia?*, III Seminario de arquitectura

estereotipo simplificador para el territorio como el lugar del “bandidaje, mal entretenidos y vagamundos”²²⁸. Fue o ha sido definido como un lugar de marginalidad, extraño en costumbres y por supuesto situado en las antípodas de la civilización, a la cual esperaba llegar la aldea primada de Santiago.

Como se ha señalado reiterativamente, se designa a éste lugar y espacio social como frontera y a las relaciones que allí se dieron como relaciones fronterizas. Con ello, se está sosteniendo una valoración, que ha tenido, como consecuencia, el desarrollo de tesis explicativas que acentúan la separación, el límite, y que connotan la presencia de dos mundos de contornos delimitados, definidos desde el ámbito del dominador colonial. La Frontera del Biobío se construye así como una segregación con el otro, que puede ser asociada a aquella descripción de racismo que realiza Restrepo, citando a Hall:

“El racismo inscribe diferencias y jerarquías ineluctables y naturalizadas en una formación social: “El racismo, por supuesto, opera por la construcción de impasables fronteras simbólicas entre categorías racialmente constituidas y sus típicos sistemas binarios de representación constantemente marcan y tienden a fijar y naturalizar la diferencia entre pertenencia y otredad” (Hall 1996c:445). El racismo debe ser entendido como un tipo de práctica discursiva (Hall 2000:222) cuya especificidad refiere a la ineluctable naturalización de la segregación, separación y jerarquización de la diferencia: “El racismo es una estructura de discurso y representación que trata de expulsar simbólicamente al Otro — lanzarlo afuera, colocarlo allá, en el Tercer Mundo, en la margen” (Hall 1989:16). El racismo requiere ser analizado, además, como una serie de prácticas no discursivas, más o menos institucionalizadas en formaciones

Contemporánea Latinoamericana, Universidad Católica de Chile, Diciembre de 1988, Pág. 218, utilizado en Seminario Cultura, Educación y Modernización en América Latina, Doctorado Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, Universidad ARCIS, Agosto diciembre 1999. En este sentido, pensamos, irrumpieron los mestizos del Biobío, como un convidado de piedra para atravesar todas las líneas que el colonialismo y sus republicas de indios, quiso establecer para normar su presencia en su posesión semi feudal del nuevo mundo.

²²⁸ Desde que Mario Góngora construyera el canon sobre el origen de los inquilinos de Chile central y se refiriera al sur del Maule como lugar inexistente para el inquilinaje y si para el vagabundaje y para el asentamiento de desplazados bandidos y malentretenidos, les ha sido difícil a los historiadores transitar por otras veredas epistémicas que no sean aquellas que le asignó Góngora. Ver GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit.

sociales específicas, cuyo despliegue garantiza la inscripción en el cuerpo social e individual de relaciones de desigualdad, asimetría y exclusión.²²⁹

Así, la relación constante de estos dos conjuntos destinados a constituirse en distintos, porque uno es superior y el otro inferior, ha dejado establecidas, a las relaciones fronterizas como relaciones entre desiguales y por tanto, usando la expresión de Restrepo, más arriba citada, como una expresión de racismo que impregnará toda la constitución de la posterior “sociedad chilena”. Y también, las “progresistas relaciones interétnicas” tendrán que ser miradas desde la perspectiva de un poder colonial y colonialista. Esta situación ha derivado en análisis estigmatizantes respecto de los mestizos allí constituidos, que muy pronto derivaron en la asignación de los calificativos universales para la nombradía del otro por la colonialidad: bárbaros, malentretenidos y vagamundos. En especial, la república fue meticulosa, primero en ocultar el conflicto social regional que finalmente explotó bajo la designación de la “Guerra a Muerte”²³⁰ librada en este territorio y después especialmente cuidadosa en elaborar el mito de los bandidos fronterizos, en alianzas con los indios bárbaros. Se resolvía así, ideológicamente, la anulación de los primeros “otros” resistentes, etiquetados como “resistencia realista” y demonizados en esa condición.

²²⁹ RESTREPO EDUARDO, 2004, *Teorías contemporáneas de la etnicidad*, Stuart Hall y Michel Foucault, Colombia, Ed. Universidad del Cauca, P. 49. las citas a Stuart Hall se refieren a los siguientes textos: 1989 Ethnicity: identity and difference. *Radical America* 23(4):9-20.1.; 1996a On postmodernism and articulation. An interview with Stuart Hall. Edited by Lawrence Grossberg. En Stuart Hall. *Critical Dialogues in Cultural Studies*, editado por David Morley y Kuan-Hsing Chen, pp 131-150. Routledge, Londres. [1986] y 2000 Conclusion: the multi-cultural question. En *Un/settled Multiculturalism: Diasporas, Entanglements, “Transruptions”*, editado por Barnor Hesse, pp 209-241. Zed Books, Londres. Todos ellos citados en referencias bibliográficas de Eduardo Restrepo.

²³⁰ Entre 1818 y 1832 se desarrolló en la región del Biobío la más prolongada resistencia regional al dominio del Santiago “patriota” y que finalmente terminó con la derrota de los resistentes, etiquetados como bandidos, “Los Pincheira” y que fueron además nombrados como las últimas resistencias realistas. Nosotros sostenemos que ni fueron bandidos ni fueron sostenidamente realistas: fueron una resistencia regional, que perdió una de las primeras guerras campesinas en Chile.

Por el contrario, nuestra hipótesis, es que ésta separación entre dos configuraciones sociales, creó un campo social complejo, con relaciones sociales de dominación, que junto con constituir una conjunción con disyunción cultural social, económica y religiosa, desarrolló, no una frontera, sino un territorio social de configuración compleja, como campos de fuerzas con hegemonía colonial. Pero, que en los intersticios de ese mestizaje constituido como multiplicidad de pliegues²³¹, también se configuró una cultura comunitaria, que construyó y expresó modos de vida, artes y aprendizajes, finalmente conformadoras de estructuras de sentidos²³². Pliegues culturales, que también se mostraron contra hegemónicos en los territorios del Biobío y que en forma “residual” o en resistencia” “subalterna” emergente, se expandieron al sur y al norte de su espacio de configuración original. Estableciendo mediante este proceso, una producción de modos de vida, que creando variadas matrices de interacción social, configuró expresiones identitarias regionales y comunitarias de culturas en los siglos XVIII y XIX. Estas nuevas matrices sociales estuvieron disponibles para nuevas conjunciones mestizas en el norte salitrero, en el sur patagónico o en el territorio de centralización primada de Santiago.

En esta perspectiva, nos proponemos argumentar una mirada para ver un territorio de mezcla y mestizaje, colocando en suspenso el uso a veces literal de la noción de frontera, como línea fronteriza y, estableciendo por el contrario, una cartografía conceptual, sostenida en las propuestas del materialismo cultural²³³ construyendo una interpretación para el análisis de las fronteras del

²³¹ Utilizaremos aquí la noción de pliegue que desarrolla Gilles Deleuze para caracterizar el Barroco y que Francois Laplantine propone para utilizar como la metáfora más sugerente para dar cuenta del mestizaje. Ver LAPLANTINE FRANCOIS, NOUSS ALEXIS, Op. Cit, P. 554. y DELEUZE GILLES, Op. Cit.

²³² Apelamos aquí a la noción tan debatida de Raymond Williams, estructura de sentido, que María Elisa Cevasco la define brevemente como “(...) *la articulación de una respuesta a cambios determinados en la organización social (...)*” Ver CEVASCO MARÍA ELISA, 2003, *Para leer a Raymond Williams*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, P. 161.

²³³ Señala María Elisa Cevasco: “(...) *la estructura de sentimiento es fundamental para un analista de la cultura interesado no solo en formas estructuradas y consagradas, sino*

Biobío, que establezca, que en éste territorio se constituye un campo cultural como campo de configuración de fuerzas en conflicto, que construyen sus representaciones en medio y a partir del poder colonial y sus imaginarios de colonialidad.

3. La frontera del Biobío como campo problemático de análisis de la relación colonial.

“Ninguna identidad cultural es producida del aire, sino que es producida de aquellas experiencias históricas, tradiciones culturales, de aquellos lenguajes perdidos y marginales, de aquellas experiencias marginalizadas, de aquellas gentes e historias que permanecen sin escribir. Estas son las raíces específicas de la identidad. De otro lado, la identidad no es en sí misma su redescubrimiento sino lo que ella, como recurso cultural, permite producir a la gente. La identidad no se encuentra en el pasado por encontrar sino en el futuro por construir.”²³⁴

En el año 1615, el padre Luís de Valdivia le señalaba al Rey que era mejor quedarse quietos en este lado de la raya y dejar de hacer “maloqueos” al otro lado, por cuanto se venían a recuperar las “piezas” y así no se tenía la paz.²³⁵

especialmente en la emergencia de lo nuevo, de aquello que puede articular un cambio en la cultura y en la sociedad, en el significante y en el referente. El hecho de que no estamos acorralados por una ideología que todo lo domina, o por una base material que efectivamente determina pero que puede ser transformada, como de hecho ya fue cambiada en la historia, alterando radicalmente nuestro modo de vida, también se comprueba en el análisis de la cultura. La estructura de sentimiento es entonces una respuesta a los cambios determinados en la organización social, es la articulación de lo emergente, de lo que escapa a la fuerza aplastante de la hegemonía, que efectivamente trabaja sobre el emergente en los procesos de incorporación, a través de los cuales transforma muchas de sus articulaciones, para mantener la centralidad de su dominación (...).CEVASCO MARÍA ELISA, Op. Cit., P. 166.

²³⁴ RESTREPO EDUARDO, Op. Cit., Pp. 61-62 citando a Stuart Hall 2001 *Negotiating Caribbean identities*. En: *Postcolonial Discourse. An Anthology*, editado por Gregory Castle, Blackwell, Oxford, 1995, P. 291.

²³⁵ Durante la Guerra de Arauco, los periodo de paz y guerra entre Mapuches y españoles estaban llenos de tácticas de depredación entre uno y otros: los españoles “cazaban” “piezas” o sea indios para esclavizar mediante las “entradas” en territorio mapuche y los mapuches

“Cada día veo más claramente el acierto que tuvo la resolución de poner Raya a esta guerra, y que solo sea defensiva. Porque el enemigo en una Junta gruesa que vino por Abril de este año, no se atrevió a enfrentar de la raya adentro viéndonos advertidos, y así se volvió sin hacer nada (...) ya era muy importante para lo que se pretende que el haya venido y que venga otras veces para que pruebe cuan sin provecho son sus venidas (...) y si a esto se añadiese lo que tiene ordenado el Marques de Montesclaros en nombre de V.M. que no se hagan entradas de gente española al enemigo (lo cual no se ha guardado estos dos años pasados) hubiera el enemigo experimentado juntamente cuan bien le va estándose quedo en su tierra, si en ella se quieta, pues allano le entra nadie a molestar (...)”²³⁶

Habían transcurridos ya 17 años desde que la insurrección mapuche de Pelantarus de 1598 dejara expulsados e instalados a los españoles en una raya “defensiva”, que se establecerá desde este momento, como una noción de frontera que separaba dos mundos. Para el imaginario español, ésta raya hacia sentido a otras rayas que se habían creado en la larga guerra contra moros en España, que era un recuerdo fresco en la memoria de los “cristianos montañeses” y que habían surgido finalmente triunfadores en la guerra de siglos con los musulmanes. Algo de un modo de vida pretérito estaba disponible para establecer semejanzas con la situación que se estaba comenzando a vivir en la frontera.

Aquí, en el Biobío, por la fuerza de la expansión colonial, había surgido de nuevo una frontera y un lugar paradigmático de *nuevos procesos de mestizajes en ondas articuladoras de pliegues múltiples*. El imaginario español construyó una *estructura de sentido* para organizar su estadía, querida o forzada, como colono migrante, ex conquistador y con recuerdos españoles de campesinos solariegos. Desde ese momento, se estableció un campo de relaciones sociales mestizas, que combinaban todas las expresiones con que el fenómeno de las relaciones entre dos pueblos ha podido explicarse: avance de

respondían con “malocas” para recuperar a sus “piezas” y capturar a su vez mujeres blancas españolas para integrarlas a sus levo y linajes familiares.

²³⁶ VALDIVIA LUIS DE, Op. Cit.

una configuración social hegemónica, transculturación en una relación de dominación, hibridación, avance de primigenias formas coloniales hasta los procesos de mezclas y relaciones interétnicas. A nosotros nos parece que comenzaba a producirse una construcción de identidades de final abierto, pleno de incertidumbres y sobre todo, configurando una multitud de pliegues identitarios. Estamos de acuerdo con Restrepo cuando señala:

“En síntesis, las identidades no son fijas ni aisladas sino posicionales y relacionales; no están definitivamente osificadas sino que están constituidas por procesos cambiantes de sedimentación e inestables suturaciones; no son totalidades cerradas y unidimensionales sino fragmentadas y múltiples; son histórica y discursivamente producidas a través de relaciones de poder sin garantías esencialistas. Las identidades involucran las políticas de representación y un continuo, más nunca concluido y siempre confrontado, proceso de cerramiento y subjetivización.”²³⁷

Sin embargo, la historiografía tradicional chilena, ha sido pertinaz para simplificar y estereotipar una sola explicación: relaciones fronterizas. Su principal exponente en Chile, Sergio Villalobos, ha señalado que la cuestión fundamental a desmitificar, es el mito de la guerra de 300 años entre españoles y mapuches y que a diferencia de lo que este mito puede suponer, lo que efectivamente habría ocurrido fue una persistente relación fronteriza, que habría desembocado en relaciones pacíficas a finales del siglo XVIII y que ello sería cuestión gravitante de todas las relaciones fronterizas, haciendo pie en los estudios que Turner desarrolló para Norteamérica en el Siglo XIX.²³⁸ Villalobos realiza una operación, que queriendo desmontar una falsa apreciación histórica, se desliza hacia la posición extrema de querer ver solo relaciones fronterizas y por tanto de manera poco simulada, tratar de establecer que habiéndose producido esa relación fronteriza entre pueblos con desiguales civilizaciones, era inevitable que se produjera la relación de dominación colonial. Y desde ese

²³⁷ RESTREPO EDUARDO, Op. Cit., Pp. 62-63.

²³⁸ Aquí la referencia clásica es TURNER FREDERICK JACKSON, 1983, El significado de la frontera en la historia americana, Discurso leído en la reunión de la Asociación Histórica Americana en Chicago, el 12 de julio de 1893, En: Revista de Indias. Anexo 4, 1990. Pp. 9 - 44.

momento, siendo unos menos y los otros, mucho más en términos civilizatorios, era igualmente inevitable la constitución de una relación de dominio destinada a la homogenización.

Una perspectiva de transición es la que establece Leonardo León, el cual desarrolla una nueva conceptualización para caracterizar las relaciones fronterizas, cuando señala que en esta región y sobre todo durante el siglo XVIII, los mapuches desarrollaron un doble rol de maloqueros y conchavadores²³⁹, que establecían relaciones funcionales con hispanos criollos y mestizos.²⁴⁰ No abandonó el modelo de relaciones fronterizas, pero es suficientemente cuestionador de la noción de periodos pacíficos en la frontera, que Villalobos había planteado en la década del noventa. Sobre todo, partir de los estudios de historia regional de Universidad de la Frontera de Temuco.²⁴¹ En este sentido, una orientación distinta asumirá Jorge Pinto, quien señalará que ésta es una región que se constituye como un complejo social en la cual se sitúan “sociedades con desiguales grados de desarrollo”²⁴². Así, se esmera en desarrollar una cronología de esta región, puesta en un espacio mayor, que él denomina como Araucanía, Pampas y Patagonia y que será el campo referencial de la órbita de todos sus estudios. Con ello comienza un proceso de

²³⁹ Es decir desarrollaban malocas en territorio argentino e intercambiaban los productos de aquellas en Chile. Así, desarrollaron una economía floreciente en el siglo XVIII, que los sitúa como un territorio de expansión comercial ganadera y que por tanto atraía crecientes oleadas de mestizos que se instalaban en tierras “libres”, alejadas de la centralidad colonial de Santiago.

²⁴⁰ LEÓN LEONARDO, 1990, Op. Ct.

²⁴¹ La clásica propuesta de Sergio Villalobos ha sido expuesta en una abundante bibliografía. Ver por ejemplo VILLALBOS SERGIO, 1982, Op. Cit.

²⁴² Jorge Pinto ha desarrollado esta tesis en varias publicaciones y es, junto a Leonardo León y Guillaume Boccara, uno de los historiadores que mas ha desarrollado la búsqueda de nuevas visiones para entender la frontera. Ver por ejemplo PINTO RODRÍGUEZ JORGE, *Integración y desintegración de un espacio fronterizo. Araucanía y las Pampas, 1550-1900K*, En: PINTO RODRÍGUEZ JORGE (Ed.), 1996, Araucanía y pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur, Temuco. Ed. Universidad de la Frontera; PINTO, JORGE, *El Bandolerismo en la Frontera. 1880-1920. Una Aproximación al tema*, En: PINTO JORGE, VILLALOBOS SERGIO (Eds.), 1989, Araucanía: Temas de Historia Fronteriza, Temuco. Ed. Universidad de la Frontera; Pinto, JORGE et al., 1988, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.

diferenciación respecto de los enfoques de Villalobos, en la medida en que la “relación fronteriza” se complejiza incorporando nuevos componentes de análisis, que contribuyen a completar el conjunto de las relaciones sociales que se constituyeron en ese espacio mayor. Por su parte, Foster, señalará que lo que allí ocurre no solo son relaciones fronterizas sino que son relaciones interétnicas. Plantea que el mayor problema es que: “(...) *Villalobos da a entender que las relaciones fronterizas, caracterizadas por la "convivencia" desde la mitad del siglo XVII, fueron de tal magnitud e importancia que marcaron el destino de los mapuches.*”²⁴³ En esta perspectiva, esta explicación unilateral para analizar la cuestión mapuche le parece reductiva.

A nuestro juicio, quien señala un camino de riqueza heurística mayor es Boccara, el cual será incisivo en fundamentar su oposición a esta concepción fronteriza y señalará por su parte que:

“En ruptura con esta aproximación, el objeto de la perspectiva constructivista que hemos adoptado consiste en pensar la frontera como un espacio transicional, ya que para los agentes colonizadores, estaban destinadas a unir dos espacios simbólicos: por un lado, el conquistado, poblado de personas civilizadas o en vías de civilización, y por otro, el no sometido que representa el caos, la no-socialización de pueblos «sin fe, sin rey y sin ley». Y así, al concebir los márgenes del Imperio como fronteras construidas que tienden a no tener límites, o como dispositivos de civilización reales y simbólicos de reificación, creo que se podrá evitar la ficción de un principio único de bipartición del continente precolonial entre civilizados y salvajes”²⁴⁴.

²⁴³ FOERSTER ROELF, VERGARA JORGE, 1996, *¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?*, En: Revista de Historia Indígena, N° 1, Santiago, Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. P. 16.

²⁴⁴ Boccara puntualizará este perspectiva diciendo que: “(...) *En resumen, los límites y las fronteras constituyen espacios que permitían que los conquistadores y los colonizadores pensarán, controlarán y sujetarán al Otro. Se cometería un grave error al considerarlos como la materialización colonial de un espacio precolombino segmentado y rígido. Como también sería una equivocación considerar éstos espacios fronterizos como los últimos bastiones de una América indígena pura e inmemorial, ya que al examinar el lado inverso del límite o el otro lado de la frontera, se observa que es a menudo en éstas zonas donde se operan los cambios más radicales. Y por último, es conveniente volver a situar éstos espacios en sus dimensiones regionales y continentales. Se trata pues de reconectar las sociedades y las historias que el prisma ideológico colonial por un lado y las historiografías nacionales por el otro contribuyeron a des-conectar (...). Los indígenas evolucionaban en diversos espacios fronterizos y sacaban un*

En definitiva, desde Barros Arana y Encina²⁴⁵ hasta Villalobos, el análisis historiográfico de la noción de frontera, con las excepciones anotadas, habrá encapsulado y ocultado no pocos problemas teóricos de cómo se constituyen los sistemas sociales en situación de conquista y dominación, sino que además el propio análisis historiográfico, habrá pecado de reduccionismo al analizar un espacio territorial, repitiendo el esquema analítico impuesto por el dominio español y bajo el pretexto de atenerse a las fuentes escritas, extender una perspectiva de análisis que nos merece sospechas y que creemos, está en la base de una episteme colonialista que se extiende desde los primeros cronistas del Siglo XVI hasta hoy . Por ello, es necesario intentar construir una nueva mirada para ver, una contemplación con una perspectiva político cultural.²⁴⁶

feliz provecho de los antagonismos que se producían entre potencias europeas, al igual que de las tensiones que existían incluso dentro de los espacios coloniales hispano-criollos (...) BOCCARA GUILLAUME (Ed.), 2002, *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas, (Siglos XVI - XX)*, Quito, Ed. Abya Yala, P. 54.

²⁴⁵ Manuel Barros Arana es el principal historiador positivista de Chile y José Antonio Encina será su expresión en el siglo XX.

²⁴⁶ "(...) *Creo que la identidad cultural no es algo fijo, sino siempre híbrido. Pero precisamente porque surge de formaciones históricas y repertorios culturales de enunciación muy específicos, puede constituir una "posicionalidad" que, provisionalmente podríamos denominar identidad. Esta no es cualquier cosa. Así cada una de estas identidades-historias se inscribe en las posiciones que adoptamos y con las que nos identificamos y tenemos que vivir este conjunto de identidades posiciones en todas sus especificidades.* Stuart Hall *Un intelectual de la diáspora (...)*" KUAN-HSING CHENG, Entrevista a Stuart Hall: La formación de un intelectual de la diáspora, En: Revista Occidente, N°234, Noviembre 2000, Madrid, Pp. 95-119.

4. Una nueva mirada para ver.

“Parece ser que cualquier sociología de la cultura debe ser una sociología histórica”.

Raymond Williams²⁴⁷

En esta perspectiva se hace necesario establecer una nueva mirada para observar el fenómeno de la “frontera” en el Biobío y en cualquier territorio en donde este concepto sea requerido para observar el fenómeno que transcurre en la interioridad de la dominación, resistencia y mestizaje. Creemos que los estudios culturales pueden contribuir a este objetivo con interpretaciones que permitan enfocar los rincones oscuros, no develados y muchas veces deliberadamente ocultos en la madeja de relaciones de dominación en el cual se inscriben. Para ello es imprescindible una perspectiva materialista cultural o como dice Williams en el epígrafe, una sociología de la cultura que sea una sociología histórica.

En esta perspectiva de valoración de nuevas perspectivas para ampliar el campo de análisis, nos parecía que incorporar la conceptualización de Bourdieu,²⁴⁸ podía desarrollar una línea argumental que estableciera una

²⁴⁷ WILLIAMS RAYMOND, 1994, Sociología de la Cultura, Buenos Aires, Ed. Paidós, P. 31. Mas adelante agrega (una sociología de la cultura) “(...) debe estar en condiciones de reelaborar y reconsiderar todo el material y los conceptos heredados, y presentar sus propias contribuciones dentro de la interacción abierta entre la evidencia y la interpretación que es la verdadera condición de su adecuación (...)”. Ibidem., P. 33.

²⁴⁸ Bourdieu dirá “(...) El habitus, en tanto estructura estructurante y estructurada, involucra en las prácticas y pensamientos esquemas prácticos de percepción resultantes de la encarnación_ a través de la socialización, la ontogénesis- de estructuras sociales, a su vez surgidas de trabajo histórico de generaciones exitosas (filigénesis). Afirmar esta doble historicidad de las estructuras mentales es lo que distingue a la praxeología que yo propongo de los esfuerzos por construir una pragmática universal a la manera de Apel y Habermas. Difiere de este último, además, en su rechazo a la distinción burda y reduccionista, entre acción instrumental y acción comunicativa, distinción que es completamente inoperante en el caso de las sociedades pre capitalistas y que nunca se cumple por completo, siquiera en las sociedades mas diferenciadas. Para advertirlo, basta con analizar instituciones típicamente capitalistas, tales como regalos empresariales o las relaciones publicas. La praxeologia es una antropología universal que toma

congruencia con nuestro planteamiento epistemológico. Sobre todo, si el tópico central de análisis se desplazaba desde la territorialidad de frontera a la noción de identidad como eje estructurador de los mestizajes culturales que en la “frontera” se empezaban a advertir como las fuerzas principales de una presencia fenoménica social. En tal sentido, nos parecía lícito visitar a Bourdieu y utilizar su, a éstas alturas, clásica proposición de entender los sistemas sociales por la triada habitus-capital y campo. Entendemos que estos tópicos podrían ser también plataformas de análisis sugerentes para la comprensión de las fronteras del Biobío, como sistema social emergente, además de presentar una identidad identificable y distinguible.

De esta forma nuestra propuesta identitaria para abordar la explicación de la frontera, podríamos resumirla diciendo que ella se constituye mediante procesos de establecimiento de identificación grupal, asunción de la diferencia, percepción de la alteridad y autoconstrucción de sentidos, generando discursos para explicar su modo de vida como “costumbres en común”. Tal proceso se constituye a su vez en campos de fuerzas, que actúan como campos gravitacionales de energía social. Ellos se ordenan en torno al particular juego de poder, que desde prácticas tribales, comunitarias o de ordenación en ciudades, establecen un sistema de relaciones sociales, que construyen capitales complejos y diferenciados para los grupos e individuos ubicados en ese espacio social y temporal. En medio de éstos, se producen “habitus” singulares y particulares, que constituyen la trama de los “campos”, que en definitiva orientan al sistema para prácticas sociales de conservación, equilibrio o transformación de las relaciones sociales. Cuando esto último sucede, una línea probable de ocurrencia estará anclada en el desarrollo de un activo

en cuenta la historicidad, y por ende la relatividad, de las estructuras cognitivas, si bien registra el hecho de que los agentes ponen universalmente en funcionamiento dichas estructuras históricas (...), BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editores, P. 203.

proceso de contra hegemonía que crea y construye nuevas estructuras de sentidos.

Para entender, entonces la especial configuración social de las fronteras del Biobío, nuestra tesis es, que este territorio fue y continúa siendo un campo de disputa cultural en el imaginario nacional. La disputa, que primero es territorial, para asegurar la dominación de un territorio pobre, pero necesario, luego se convierte a pesar de los españoles, en un campo de construcción identitaria, para el propio pueblo mapuche mediante un proceso de etnogénesis.²⁴⁹ Y ello también sucede para los propios españoles, un tipo especial de españoles, los otros españoles mestizos, que también se reconfiguran para hacer viable la vida cotidiana y la reproducción social de sus comunidades _ familias extendidas, esparcidas a campo traviesa, con rancha de quincha en vías de acceso al adobe, con arreglos a los esquemas de la “Tierra”²⁵⁰. A ello, añadamos la configuración social del poder colonial expresado por el Estado y la Iglesia, que desarrolla sus propios arreglos políticos institucionales para hacer viable la dominación de la colonialidad. Es decir, tres configuraciones de campos culturales que se encuentran, colisionan y se friccionan por siglos, estableciendo en ese proceso una lógica social que produce una configuración social emergente, la del mestizaje cultural. Este mestizaje, que siendo ya un fenómeno generalizado para toda la colonia, en éste territorio revestirá características específicas por su concentración espacial demográfica en el borde del Biobío y por el establecimiento de especiales

²⁴⁹ Con la denominación de “etnogenesis” seguimos las tesis de Guillaume Boccara, para el caso mapuche en Chile Recordemos que ellas son una recreación de aquellas otras de Jean Luis Amselle para el caso africano.

²⁵⁰ Las fuentes analizadas dan cuenta persistentemente de la presencia de un uso consuetudinario de modos de enfrentar la sobrevivencia en los territorios del Biobío y que es una matriz de usos agrícolas españoles con prácticas comunitarias de horticultura y ganadería del propio pueblo mapuche. Ellos serán los “usos de la tierra” que los otros españoles, devenidos en mestizos, utilizaran para posibilitar su sobrevivencia.

relaciones de gobernabilidad por parte de los españoles²⁵¹ para asegurar legitimidad en el territorio y que por parte de las parcialidades mapuches, generará formas también especiales y a veces de singular sofisticación política, que podemos asociar hoy día a prácticas contra hegemónicas y también a prácticas de gobernabilidad.

Según Bourdieu, la tarea de la reflexión social (Bourdieu habla de la Sociología como expresión genérica para referirse a las diversas especialidades de la ciencia social y no tan solo para referirse a un corral disciplinario en específico), es descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales, que constituyen el universo del mundo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o su transformación. Este universo lleva una doble vida que se expresa en una objetividad de primer orden, constituida por la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos, especies del capital, como también en una objetividad de segundo orden, bajo la forma de sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades de prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales, según nos refiere Löic Wacquant²⁵². Así, estaríamos en presencia de una reflexión sobre el sistema social, como un sistema bidimensional de relaciones de poder y de relaciones de significado entre grupos y clases. Relaciones objetivas a ser descritas, si, pero incorporando la experiencia de los significados, como parte total e integrante del significado total de la experiencia. Estaríamos en

²⁵¹ En este territorio se desarrollan los Parlamentos españoles-mapuches, institución mediante la cual se pactaban las paces cada cierto tiempo. Comenzaron en 1641 con las Paces de Quilín y se desarrollaron intermitentemente, de acuerdo a las necesidades políticas de uno y otro pueblo. Al final, a principios del siglo XIX, se habían establecido como instituciones reguladores de la gobernabilidad política en el sur de Chile.

²⁵² BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, Op. Cit., P. 31.

presencia de una *praxeología social* que entrelaza un abordaje estructuralista y otro constructivista.²⁵³

Estos dos últimos componentes, se nos presentan altamente sugerentes para abordar nuestro objeto de estudio sobre la necesidad de ampliar la mirada sobre las relaciones interétnicas entre españoles e mapuches en el territorio del Biobío. Podemos decir que esas relaciones requirieron de la producción de identidades múltiples para hacer frente a la volatibilidad de las relaciones sociales dinámicas y cambiantes de la guerra y del conflicto. Por tanto, la nueva mirada requiere un desplazamiento hacia la identidad construida en el contexto de una confrontación social y cultural atravesada por las relaciones de poder colonial y sus relaciones de significados y significantes que se traspasan al periodo republicano.

En resumen, la propuesta de Bourdieu, denominada por el mismo como constructivista estructuralista o estructuralismo constructivista, para designar su articulación dialéctica, nos parece una mirada pertinente para nuestro objeto de estudio, que hemos diseñado para operar en el presente, articulando fenómenos, que siendo históricos, aceptan el relato praxeológico.²⁵⁴ Y sobre todo aceptan una hipótesis bourdesiana, según la cual existiría “(...) *una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social-particularmente en dominantes y dominados en los diversos campos- y los principios de visión y división que los*

²⁵³ Dejamos la inacabable descripción de la rica producción epistémica de Bourdieu, por el momento, entendiendo que estas simples aproximaciones nos son suficientes para establecer un punto de vista para abordar nuestra interpretación de la identidad, a partir de la referencia sobre el “Campo Cultural de la Frontera”.

²⁵⁴ Nota de pie de página de Lóic Wacquant, que señala esta calificación por Pierre Bourdieu en la Universidad de California en 1986. Ver BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, Op. Cit., P. 37.

*agentes les aplican(...)*²⁵⁵ Así, esta relación dialéctica se presenta con capacidad heurística para entender territorios en conflicto, como son los que se configuran con la conquista y asentamiento de los españoles mestizados en los territorios de la frontera. Y desde allí, procesar esas estructuras mentales que singularmente y particularmente, desarrollan los agentes inmersos en el conflicto y que a la larga, terminan por reconfigurar creativamente sus ancestrales disposiciones y habitus.

Tanto españoles como mapuches, salen precisamente reconfigurados de la colisión cultural traumática, por fricción desestabilizante y desestructurante de ambos campos culturales que entran en conflicto. Cuando eso sucede, estamos en medio de un parte aguas, como muchos otros en la historia de la humanidad y como similares acontecidos en el mismo periodo en la historia de América Latina. Cuando un campo cultural sale derrotado de la confrontación, la correspondencia entre estructuras sociales y estructuras mentales deviene en consecuencias políticas determinantes. Sobreviene la integración forzosa y ésta se produce mediante la coerción autoritaria, con operadores de integración cognitiva, que en nuestro caso, encuentra en los sub campos culturales de dominación, obsecuentes operadores. Los primeros, los jesuitas y posteriormente, los franciscanos, se encargaron de establecer esta integración cognitiva, imaginaria y representacional sobre canones autoritarios y repulsas eclesiásticas al desorden y el canto bárbaro, que pugnaba por posesionarse de territorios libres del alcance del Estado colonial español, que en Chile era bastante precario²⁵⁶ Ello, en el anverso de la moneda, por el otro lado, gestaran modos de relacionamiento, en donde ellos mismos salen reconfigurados de la relación y algunos dirán que éstos jesuitas y otros religiosos actuantes en los

²⁵⁵ La noblesse d'Etat. Grands corps et Grandes ecoles, Paris, Editions de Minuit, p. 7, citado por Wacquant en BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, Op. Cit.

²⁵⁶ Maximiliano Salinas describe esta situación en un excelente artículo sobre la religiosidad popular y la música en el territorio de Frontera. Ver SALINAS CAMPOS MAXIMILIANO, Op. Cit.

territorios de la frontera, al final serán “deglutidos” por la cosmovisión indígena. Así, el comerse el corazón del otro, significará solo una primera etapa en la operación de transculturación y mestizaje.

Un último elemento que no podemos dejar de mencionar es el relacionismo metodológico que adopta la propuesta Bourdesiana, en tanto éste afirma una primacía de las relaciones entre sistema, estructura, actor, agente o lo individual singular o particular. En todos ellos opera un tejido social, que se procesa dialécticamente como una energía social, que alimenta nodos, que son inflexiones o cimas de condensación cultural, que cuando se nombran conceptualmente autárquicos, contribuyen a delimitar los corrales disciplinarios o esclerotizar los análisis. Al contrario, Bourdieu, propone relaciones, porque la sustancia de la realidad social es la acción y la estructura y en las intersecciones de las dos, aquello que denominamos historia.

Así podemos llegar de nuevo a los términos clásicos de Bourdieu: El Campo y el Habitus como haces de relaciones. Wacquant reitera este hecho diciendo : *“Un campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital), mientras que el habitus consiste en el conjunto de relaciones históricas “depositadas “dentro de los cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción(...)”*²⁵⁷ Por ello, la discusión sobre la “frontera” en el ámbito de los territorios del Biobío, es la discusión sobre las identidades como campos culturales en disputa en el presente, por cuanto la conquista de sentidos es una lucha cultural actual. En el presente, la discusión sobre este pasado” va mas allá de establecer una metodología o instrumental más o menos complejo para dilucidar la complejidad de lo allí acontecido. Refiere a que ésta discusión sobre este territorio y sus procesos de mestizajes y

²⁵⁷ BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, Op. Cit., P. 44.

confrontación son radicales para construir continuidad de sentidos al presente. Y puestos en la perspectiva política, es necesario señalar junto a Gilroy:

“Podemos basarnos en las contribuciones de los estudios culturales para deshacernos de la idea de que la identidad es un absoluto y encontrar el valor necesario que nos permita argumentar que la formación de la identidad (incluso de la identidad de género y étnica del código del cuerpo) es un proceso que puede que no tenga fin. De tal forma podremos ser capaces de convertir la identidad cultural en una premisa de la acción política, en lugar de un sucedáneo de la misma”²⁵⁸.

Puestos en esta perspectiva, la frontera del Biobío, contiene en su interioridad una discusión pendiente sobre el encuentro y confrontación de identidades y de la formación de otras identidades mestizas, a partir de la imposición del relato de la relación colonial. Estos campos problemáticos están hasta ahora invisibilizados o tratados sinópticamente, reducidos a concepciones estereotipadas de uno u otro signo, y que son no solo campos historiográficos sino transdisciplinarios culturales, que pueden desarrollar nuevas perspectivas heurísticas para entender las fronteras del presente.

5. Biobío: de frontera a territorio...una conceptualización posible.

“Los mestizos del Biobío construyeron su historia, pero la hicieron en condiciones no elegidas por ellos”²⁵⁹

Después de 1598, ya lo hemos dicho, en la frontera del Biobío la palabra clave es sobrevivencia y subsistencia. Tanto para los soldados solariegos mestizos labradores, que se aprestan a mantener una frontera mas ficticia que

²⁵⁸ GILROY PAUL, 1988, *Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad*, En: CURRAN JAME, MORLEY DAVID, WALKERDINE VALERIE (Comp.), *Estudios Culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Ed. Paidós.

²⁵⁹ Paráfrasis, que como dice Eduardo Restrepo, surge de una tesis conocida. Comentario a las tesis de Stuart Hall. Ver RESTREPO EDUARDO, 2004, Op. Cit, P. 68.

real, (por cuanto los desplazamientos obturarán y permearán en cientos de puntos en ese cuerpo de agua que es el Biobío) como para los indios sometidos que deben pactar una y otra vez sus condiciones de sometimiento. El ejército de la frontera y sus esquilmadas defensas, aun cuando sea sustentado por un real situado, será el destacamento de defensa de un campamento esmirriado como Penco-Concepción y de una aldea como Santiago. La marcha de los conquistadores fue interrumpida a medio camino y la estupefacción derivó en la crisis del 1598, con el desastre de Curalaba para los españoles y la victoria de Curalaba para los mapuches. La gobernabilidad se hacía urgente y se resolvieron las primeras mercedes para los soldados, muchos en trance de recuperar su identidad campesina, otros ya definitivamente díscolos o insurrectos. Todos ansiando estabilidad para sobrevivir. Y frente al otro, que resultaba vencedor y con aldeas y fuertes quemados como trofeo, se requeriría la negociación urgente y de allí los parlamentos. Y ahí está la frontera como gran teatro de una confrontación efectiva y latente, que tarda en ser asumida como contención definitiva. Esta conciencia de la necesidad de una frontera estable será reconocida tempranamente por la corona española y el padre Luis de Valdivia, que adopta en consecuencia una estrategia de pacificación, sin guerra explícita: "la guerra defensiva", con anuencia papal e imperial. En el intertanto, en el campo-espacio-lugar e "hinterland" del río Biobío, Itata y Maule, se arman y desarman asentamientos y la vida se organiza con la precariedad de la ruralidad española y con las prácticas de adaptabilidad a los ecosistemas ambientales de las parcialidades reche mapuches y pehuenches. En este sentido, hablamos de la emergencia de patrones de interacción social²⁶⁰, con co

²⁶⁰ Estos patrones de interacción social provienen de una trama de relaciones sociales en las cuales se constituye la vida cotidiana de una sociabilidad comunitaria, que desde el siglo XVI va encontrando maneras y modos de orientarse en la intrincada madeja de los acontecimientos del mestizaje, la guerra y el vivir. Las expectativas de familias casadas en la ley de dios o amancebadas, se interaccionan con las expectativas de las parcialidades indígenas de un lado y otro del Biobío. El tiempo transcurre en la frontera al ritmo de las fricciones, negociaciones parlamentos y maloqueos de uno y otro lado. Las expectativas de unos y otros, convertidas en patrones de interacción social se constituyen en la cotidianeidad. Y con prácticas sociales

presencia de los “otros”, en cercanía física que no solo es soportada, sino que también es buscada y debemos suponer también, a veces, querida. Son varios los documentos de los parlamentos, que dan cuenta de solicitudes de excepción, que realizan los longko Mapuches para el regreso de españoles a tierras mapuches a cosechar las “chácaras”²⁶¹ que han quedado solitarias después del último conflicto reciente. Puesto los españoles en situación de sobrevivencia, con “reales situados”²⁶² atrasados o inexistentes, en medio de la masa boscosa de las tierras, solo cabía realizar las actividades de una cotidianidad agro-ganadera, que debía ser aprendida de aquellos que se relacionaban con el ambiente de la tierra, de manera coordinada y adaptativa. Así, comida, ocio y juegos se entrelazaron en una urdimbre de construcción cotidiana de los patrones de interacción que resultarán más sustentables para la sobrevivencia. Ahí estaba la huerta de la chacara y la quinta con las manzanas. De arriba podían venir los piñones y del río Itata, prontamente las

repetidas por su adaptabilidad al territorio se constituyen también en cursos de acción, que devienen en patrones de comportamiento. Patrones de comportamiento campesino mestizos en la cotidianidad de la frontera. En esos patrones se involucraban, desarrollaban prácticas en territorios concretos, en tiempos definidos, con objetivos situados utilizando desenvolvimientos con arreglo a maneras de hacer las cosas. Es decir, se desarrollaban expectativas comunes respecto del mejor modo de resolver las cosas y con ello se estabilizaban conductas colectivas, que germinalmente se constituirán en patrones de interacción social. Los patrones exitosos se convertirán en atractores de dinámica social y estabilizarán territorios de convivencia comunitaria. De igual manera, todo patrón de interacción social, tiene en su interioridad una capacidad de institucionalización social y también política. Seguimos aquí los planteamientos que realizaron los cubanos Pedro Sotolongo Codina Y Carlos Delgado Díaz en su libro *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. Ver DELGADO DÍAZ CARLOS, SOTOLONGO CODINA PEDRO, 2006, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Ed CLACSO Libros, Colección Campus Virtual, www.clacso.org, P. 118.

²⁶¹ Los territorios aledaños al Biobío eran ocupados por rancherios, pueblas y ocupamientos de masas de mestizos españolizados que pactaban permisos con los linajes y levos que mantenían un predominio relativo sobre tierras, sobre todo al sur del Biobío. Podían ser indios amigos en pactos con las autoridades españolas, que convenían tratos con los mestizos españolizados pobres. Unos y otros podían establecer relaciones familiares que colaboraban a las relaciones interétnicas y de mestizaje. Unos y otros fueron configurando una variante popular: el mestizaje de la cultura Biobense.

²⁶² El real situado es la paga que por primera vez realiza la Corona española al primer ejército de tercios españoles, constituido para afrontar la guerra con los pueblos mapuches. Recordemos que la conquista fue en lo fundamental una empresa privada que conforma en la hueste indiana.

viñas hicieron madurar los “vinos de Concepción”, para iniciar largas procesiones de comercio, de ida y vuelta a “Tierra Adentro”, que los historiadores reiterativamente denominan como los exitosos conchavos de vino por ponchos y otras vituallas mapuches. No, ya no había oro o éste era muy escaso y las políticas de conquista depredaron tempranamente la fuerza de trabajo indígena y por tanto se hizo inviable la continuidad la explotación de aquella. Solo estaba disponible la tierra, árboles que cubrían el suelo y que había que desmontar para hacer un claro por dónde penetrará la luz para la germinación del poroto pallar, de las lentejas, que hasta el día de hoy constituyen los componentes de las huertas en Coelemu, San Rafael Quirihue, San Carlos-Perquillauquén o San Nicolás y Portezuelo. Solo tierra y después ganado y muchos caballos, que se encontraban en los portillos de la Montaña de la Cordillera de la Sierra Nevada (Los Andes). Y operando como sedimento de esas mutuas relaciones, ¿la presencia de cosmovisiones cristianas con latentes ocultas tradiciones musulmanas de los andaluces? ¿Cotidianeidad comunera de Castilla? ¿Alti vez de mestizos díscolos de las levas forzosas de Lima? El “siglo del sebo”²⁶³ sería también el siglo de la búsqueda de una nueva colonización con nuevas fuerzas productivas.

Con todo, el espacio se fue convirtiendo en territorio y con ello, la irrupción de una sociedad campesina de “propietarios”, “arrendadores”, “emprestos” y con “pueblas” cedidas o expropiadas a los propios indígenas. Una sociedad de colonos mestizos, que comenzaban a establecer una relación con su tierra, la única que conocían, y de la cual no podían emigrar. Es decir nacía una etnia, un grupo viviendo juntos, que desarrolla miles de bucles de

²⁶³ El territorio que hoy día se llama Chile, encontró una subsistencia temprana como proveedor de carne de las minas de plata de Potosí. A ese siglo XVII se le llamó en términos historiográficos el siglo del sebo.

objetivaciones y subjetivaciones para afrontar y dar sentido a la vida. Aquella que les toco vivir. Desarrollando una etnicidad sin garantías²⁶⁴

Desde otra perspectiva, en estos meandros territoriales se asientan productores directos, que establecen no solo una economía de subsistencia en la primeras etapas del siglo XVII, sino que a corto andar se integran a circuitos económicos de comercialización de productos ganaderos, hortofrutícolas y vinos, que les permiten satisfacer las necesidades de abasto de los fuertes de la Frontera y el desarrollo de los conchabamiento con la “tierra adentro” de los indígenas, lo cual les permitía acumular algún tipo de excedente, que a su vez servía para proveerse de consumos “internacionales” por medio del contrabando presentes en el puerto de Talcahuano o de aquel comercio libre de los indios en su transitar histórico hacia Las Salinas Grandes trasandinas. Hacia allá concurrían, en la búsqueda de la sal para intercambiarlas por cueros, cordobanes y sebo de las nacientes especializaciones productivas al norte del territorio del Biobío. De paso, realizaban algunas malocas en las haciendas bonaerenses que les proveía de animales, cuando éstos comenzaron a escasear en la pampa argentina

²⁶⁴ En este sentido participamos plenamente del resumen que realiza Restrepo, habida consideración de sus lecturas de Hall: “(...) *En síntesis, Stuart Hall ofrece un entramado conceptual para pensar en la etnicidad sin garantías, esto es, un análisis anti-anti-esencialista y no reduccionista de la etnicidad que demanda su historización y contextualización radical. Hall aboga por una definición maximalista de etnicidad que no sólo cuestiona los análisis que la circunscriben a una comunal y tradicional radical otredad sino que desestabiliza la naturalización de una etnicidad no-marcada que, históricamente, ha estructurado lo que aparece como étnico. Aunque Hall demuestra que la etnicidad no puede reducirse a la ideología debe estudiarse en tanto es producida ideológicamente y conceptualizarse en relación con los procesos de subjetivación que la posibilitan y que producen el sujeto étnico. Esto significa que se debe entender la identidad étnica en su relación constitutiva de la diferencia (étnica o no) y viceversa. Las relaciones entre ellas son de mutua configuración, no de disyunción sino de conjunción y coproducción. Estas relaciones involucran una política de la identidad y diferencia étnica que amerita ser teorizada en sus isomorfismos, antagonismos y especificidades con otras formas de “otrerización” (...)*” RESTREPO EDUARDO, 2004, Op. Cit, P. 72.

Es decir, es un pequeño territorio que se integra, desde una germinal economía campesina cosechera, a las formas pre capitalistas también germinales y periféricas de producción y desde este punto de vista, se inicia una integración a las redes de comercialización del sistema mundial. Sobre todo a partir de las primeras expansiones trigueras del siglo XVII (1688) y XVIII. De allí que serán llamados labradores cosecheros²⁶⁵, dada su directa especialización con una economía triguera. De la cual también eran participantes, a menor escala, los jefes mapuches con los cuales desarrollaban cientos de circuitos económicos en torno a los ponchos, ganado, sal plumas de avestruz que transitaban desde la Patagonia y que intercambiaban por pieza de género, yerba, utensilios de fierro, incluida la sempiterna y clásica “olleta de fierro”, que hasta el día de hoy es centro de intimidad en los fogones mapuches y campesinos del sur de Chile

Más al norte, en el valle central de Chile, los mestizos labradores asentados, ya no tenían tierras en propiedad o apropiadas y debieron arrendar y someterse a un proceso ascendente de obligaciones serviles, que derivó con mayor o menor medida en un *inquilinaje* de prestación de fuerzas de trabajo a una hacienda y fundos con relaciones privilegiadas con los mercado expansivos del trigo de fines del siglo XVII, XVIII y parte del XIX. Es decir, en estos territorios con densidades demográficas disponibles en mano de obra, experimentarán el reforzamiento de las relaciones serviles por aumento de la presión sobre el uso de la tierra. Ello, indudablemente, actúa sobre los “sistemas de significación” y la “conciencia práctica” de las prácticas sociales de estos grupos de arrendatarios, que transitan al *inquilinaje* disciplinado, quedando aprisionados bajo la institucionalidad del orden de las

²⁶⁵ La expresión es de Gabriel Salazar en su clásico *Labradores peones y proletarios*. SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit.

haciendas.²⁶⁶ Todo el valle central estará impregnado de relaciones domesticadas y disciplinadoras. La “casa grande” o “las casas” será también una institución de campo de poder social y político de relaciones clientelares semif feudales. Todas ellas o casi todas, cubrirán el territorio del Chile hacendal desde cordillera a mar. Desde la Serena hasta Talca en el periodo del siglo XVIII y XIX, que es el que nos ocupa para este trabajo. En medio, como islas nacerán las ciudades-pueblos y su ciudad hacendal primada: Santiago

Con todo lo dicho, en términos de Bourdieu, la cuestión identitaria en este territorio se ha constituido como un campo cultural de representación, que desde el mismo momento de la emergencia de la dominación, la resistencia y la mezcla, se constituye en objeto de disputa. La integración cognitiva que desarrolla o trata de desarrollar la cultura colonial dominante, para introyectar habitus de representación identitaria, se constituye en una tarea a la cual el campo cultural dominador le ha dedicado mucho tiempo, directa o indirectamente. La estructura social le ha permitido aplanar las oposiciones. Desde luego el sistema hacendal del valle central, como matriz mayor de estructuración de habitus, se constituyó desde la primera hora, en el primer domesticador de las relaciones sociales y sus eventuales agentes.²⁶⁷

Una última digresión nos parece importante. Se relaciona con aquel persistente imaginario respecto de la cuestión popular en Chile y sus antecedentes históricos. Para nosotros, con este mestizaje se constituye un campo cultural popular, que expresa una “síntesis heterogénea de pliegues difusos” de dos culturas confrontadas, la española y la mapuche. Su relacionamiento cultural conflictivo, desarrolla la aparición de una identidad

²⁶⁶ Ver BENGUA JOSÉ, 1988, *Historia Social de la Agricultura en Chile*, Tomo I, Santiago, Ed. Sur Profesionales.

²⁶⁷ A pesar de que determinados imaginarios históricos del presente nacional pretendan otorgarle al “hacendado” el carácter de amo paternalista con vocación europea, lejos de los bárbaros españoles.

popular mestiza, expresiva de la relación de habitus y campo, primero separadamente al interior de sus campos y después, en fricción constante y conflictiva, de confrontación cultural, de constitución de un cuerpo social y de la emergencia e irrupción de una condición identitaria que se instala en la interioridad de las otras condiciones identitarias en la configuración social global de Chile

Esta constitución de un campo cultural popular mestizo, es el fenómeno étnico que emerge en el siglo XVI, XVII y XVIII y que se caracteriza por la presencia cada vez más notoria de un cuerpo popular distintivo, en primera instancia tanto en la cultura española conquistadora como de la cultura indígena en proceso de dominación.²⁶⁸ Este campo cultural popular mestizo, es el germen de una identidad popular en permanente mutación, que responde a la necesidad de subsistencia y sobrevivencia, frente a un conjunto nuevo de relaciones sociales económicas y políticas, que se configuran en los territorios de la confrontación española indígena. Desde que se produce la penetración de la huerte española en el territorio indígena, ya nada es igual, ni para el español ni para el indígena. Lo que sobreviene, es la irrupción de una nueva conjunción y disyunción de pliegues heterogéneos, híbridos y también sincréticos, como conjunto de imaginarios y representaciones, que debe dar cuenta del nuevo mundo de relaciones sociales presentes en la cotidianeidad, en el contexto de un asentamiento español primitivo y atravesado por las reglas de la guerra.

En palabras de Raymond Williams, emerge una “*estructura de sentido*” tanto en el campo mestizo españolizado como en campo mestizo mapuche, para dar cuenta de los cambios y transformaciones de sus sistemas sociales.

²⁶⁸ Nos parece que las configuraciones sociales de “indios amigos”, en sus procesos de aculturación y transculturaciones están en la oscuridad histórica por ausencia de estudios e hipótesis creativas de análisis. Pensamos que estos análisis pendientes incorporarían nuevas perspectivas para comprender la situación de esta “frontera” que fue territorio y campo cultural configurativo de plises, bucles y pliegues de mestizaje.

Esta *estructura de sentido*, la entendemos como aquel componente que otorga entramado de significaciones a la constitución étnica, en flujo constante de objetivaciones y subjetivaciones, situacionales e históricas. Por tanto, pensamos que esta *estructura de sentido* es el núcleo de la *articulación*, que propone Stuart Hall para relacionar conciencia con existencia real situada.

6. Entonces ¿el mestizaje como etnia?

Estamos conscientes que el camino que hemos desarrollado hasta aquí nos puede llevar a reificar una condición cultural, una *locación culturalista*,²⁶⁹ que anclada en una locación territorial puede tener el mismo “efecto esencializador” de una supuesta condición inmanente biológica o social. Tal situación solo se puede resolver señalando que una condición etnificante se encuentra presente en toda configuración social y en todos sus sujetos. Están sujetos a una condición étnica y que tratar de resolver un solo anclaje a una condición biológica, solo puede conducir al extravío racista, de cualquier signo. Pero además, creemos que es válida la propuesta de Stuart Hall²⁷⁰ que Restrepo define de la siguiente manera:

“Defino como etnicidad sin garantías el enfoque que desarrolló Stuart Hall desde los estudios culturales. Hall ofrece un entramado conceptual para análisis anti-anti-esencialistas y no reduccionistas de la etnicidad que demanda una historización y contextualización radical; aboga por una definición maximalista

²⁶⁹ Nos hacemos cargo de las prevenciones que indica Eduardo Restrepo. Ver RESTREPO EDUARDO, 2004, Op. Cit, Pp. 29-30.

²⁷⁰ Stuart Hall desde los estudios culturales es el autor que mejor ha señalado los peligros que presenta la esencialización. Y señala que ello solo se puede resolver si se procede a la realización de operaciones históricas apegadas a lo que el denomina contextualismo radical, según la cual la situacionalidad histórica expresada en la representación histórica, construida con arreglo a la expresión de los sujetos históricos activo de ese contexto, pueden neutralizar la trascendentalización de rasgos o propiedades para otras temporalidades y espacios históricos. No existirá peligro de esencia, si la tarea histórica que se acomete va revelando en cada escalón de la interpretación, un encadenamiento de argumentos que presentan unos conjuntos de representaciones sugerentes y coherentes de la viabilidad histórica de sus afirmaciones.

de etnicidad que no sólo cuestiona los análisis que la circunscriben a una otredad comunal y tradicional radical sino que desestabiliza la naturalización de una etnicidad no-marcada que ha estructurado lo que aparece como étnico. Así mismo, Hall demuestra que aunque la etnicidad no puede reducirse a la ideología debe estudiarse como producción ideológica en relación con los procesos de subjetivación que la hacen posible y que producen el sujeto étnico; esto significa que se debe entender la identidad étnica en su relación constitutiva con la diferencia (étnica o no) y viceversa. Las relaciones entre ellas son de configuración mutua, no de disyunción sino de conjunción y coproducción, e involucran políticas de la identidad y diferencia étnica cuyos isomorfismos, antagonismos y especificidades con otras formas de “otrerización” deben ser teorizados.”²⁷¹

Nosotros estamos de acuerdo con Hall y en como Restrepo avanza en una definición operativa teórica para estos lugares amerindios, incluidas sus islas ciudadinas y pueblerinas de modernidad y posmodernidad. Resulta que esta propuesta puede dialogar con una forma de hacer historia desde abajo y desde adentro, que en la propuesta de Gabriel Salazar²⁷² realiza una desinvisibilización de los sectores subalternos populares e interpreta la historia social con arreglo a la relevancia de un sujeto social que emerge desestibando la carga de la historia positivista de Chile del siglo XIX y buena parte del XX. Así, todos tendríamos derecho a una etnicidad y esta conclusión de Restrepo, que está elaborando siguiendo a Hall, viene a intervenir de manera decisiva el campo de los estudios históricos, antropológicos y culturales.

Premunidos de estos planteamientos, la historización cultural del Biobío, entonces nos parece una tarea de contextualización radical, que de manera situacional, muestra que los poblamientos a ras de piso del Biobío, exhibirán epocalmente una configuración que merece de la atención histórica crítica. Y que ello debe realizarse, estableciendo las madejas de relaciones sociales que se pliegan para configurar esos conjuntos comunitarios que adoptaron maneras diversas de agrupamiento, entretejidos, nunca puros y que fueron más allá y

²⁷¹ RESTREPO EDUARDO, 2004, Op. Cit., P.24.

²⁷² Ver SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit.

más acá de la “familia labradora-campesina” para desarrollar su afincamiento a la tierra, pero también para densificar sus nomadismos, intercambiando sus identidades, también situacionalmente, cuando las circunstancias así lo determinaron. Nunca tuvieron reparos ni confusiones para adoptar cualquiera de los variados papeles que la microsociedad epocal del Biobío maulino les demandó.

Entonces ¿mestizaje como etnia? Sí y no. Si, si con ello estamos representando contemporáneamente un modo de existir de sujetos sociales mezclados en mestizaje, que intervinieron sus relaciones sociales, para conferirles estructuras de sentidos y con ellas contestar a las necesidades de dotar de estructura a su existencia. No, si con ello, aun a pesar de lo dicho, se filtra una connotación esencialista, que pueda alimentar alguna posibilidad de recurrir a un pasado congelado, que lo suponemos dotado de reminiscencias nostálgicas y que creemos necesario de despertarlas como virtuales zombis temáticos para hoy.

Por ello es necesario señalar con Restrepo: “*La etnicidad es analizada como una experiencia histórica singular constituida por la conjugación de saberes, normatividades y subjetividades específicos*”²⁷³, planteamiento que realiza leyendo esta vez a Foucault. Aquí nuevamente esta presente la situacionalidad genealógica de los sujetos de la historia que se está construyendo. A nosotros nos parece una estrategia adecuada para mantenernos a buen recaudo de un deslizamiento hacia esas veredas historiográficas tan transitadas de esclerosamientos fundamentalistas. Al contrario, la posicionalidad para mirar de nuevo la frontera del Biobío, se realiza temiendo en consideración los componentes estratégicos políticos que están involucrados en desnaturalizar la familiaridad con que la historia intervino

²⁷³ RESTREPO EDUARDO, 2004, Op. Cit., P.24.

el territorio y la época para fijar un canon de mirada. Con ello, también estaba fijando una potente introyección de pensamiento colonialista, que finalmente terminaría por irradiar hacia toda la alteridad campesina, que en los siglos XIX y XX, desarrollaba sus configuraciones sociales, convocando a su cotidianeidad, lo que nosotros hipotetizamos pueda suponer una especie de “onda de larga duración” de habitus y campos culturales a la manera Bourdesiana. Reconoceremos en esa configuración, estructuras de sentidos que nos remiten necesariamente a la imaginación de un origen y también reconoceremos el trabajo de la hegemonía de la colonialidad, que habrá horadado lo que pudo haber existido de autoconciencia comunitaria y autoafirmación de señorío en situación de labrador, cosechero y campesinos mestizos. Góngora cita a un empadronamiento de Perquilauquén, una localidad campesina colonial del Biobío, en el año 1754:

“En el extremo de la pobreza hay 15 individuos, entre los 113 que suman en total los del distrito, que se declaran sin ningún bien raíz o muebles. Inmediatamente por encima de ellos están los numerosos dueños de unas cuantas decenas de cabezas de ganado menor, algunos caballos, yeguas, mulas mansas o chúcaras. Entre pobres y ricos abunda el calificativo honorífico de "Don" o "Doña", que significa una homogeneidad social no obstante los varios niveles económicos.”²⁷⁴

“Don y Doñas” es el reconocimiento mutuo de estos mestizos, que conviven entre una mezcla de mundos, articulados en múltiples pliegues de identidades en movimiento. Situacional e históricamente estarán mostrando mucho más que los estereotipos judiciales de bandidos y vagabundos, con los cuales llegaron hasta el presente de nosotros, atravesados por los alfileres del insectario de la historiografía positivista.

²⁷⁴ GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P. 19.

7. El Biobío Maulino como configuración social.

“Por eso, hoy, en este país, cuando la negación de la memoria tiene todos los visos de haberse transformado en una política de Estado, yo creo que conviene solicitar una vez más los servicios de la metáfora martiana. Conviene advertirle a estos hijos y a estos nietos de los olvidadizos caballeros decimonónicos que el reprimido retorna, que el tigre vuelve, que todo eso que hoy se nos censura, que todo ese pasado al que ellos no quieren prestarle oídos, persiste y va a volver, que está volviendo ya, como lo anunciaba Martí, en la mitad de la noche y "al lugar de la presa".

Grinor Rojo²⁷⁵

Biobío es, entonces, un territorio que se forma como una configuración social, en donde el colonialismo español, se “convierte” al mestizaje cultural para hacer posible el ejercicio de la dominación o la subsistencia²⁷⁶. En las particulares circunstancias de los territorios de la frontera, la población de españolizados pobres, es decir de aquellos que no habían logrado merecer o no habían aceptado un sitio con “casa poblada “en los asentamientos “urbanos” de Chillán y Concepción, están obligados a desarrollar un asentamiento territorial mediante la formación de familias dispersas en los territorios del ambiente natural, constituido en ese triángulo geográfico que va entre Quirihue-Cauquenes por el noroeste, Concepción por el oeste, las fortificaciones del

²⁷⁵ ROJO GRINOR, 2000, *Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual*, Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de La Sociedad Chilena de Estudios Literarios (SOCHEL), En: Revista Cyber Humanitatis, N° 13, Santiago, Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, <http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/13/tx14.html>

²⁷⁶ Solange Alberró señala; “(...) Cuando se trata el tema de la conquista y colonización del continente americano, surge inevitablemente el asunto de la imposición de nuevas pautas culturales a la población indígena y su consecuente aculturación que se ha presentado tradicionalmente como el resultado de un proceso brutal y coercitivo. En fechas recientes, algunos estudios de carácter etnohistórico han revelado la posibilidad de otras vías aculturativas, ya no dictadas de manera directa por la estrategia de dominación, sino por las necesidades de asimilación y de recuperación de los mismos indígenas, precisamente como respuesta al reto al que estaban sometidos. En México particularmente, tales fenómenos se produjeron sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI y en los siglos XVII y XVIII, cuando el impacto de la conquista militar y espiritual fue dejando paso a un lento y profundo proceso de reacomodo por parte de la población (...)”. ALBERRO SOLANGE, Op. Cit, P. 250.

borde norte- sur del río Biobío y por las estribaciones precordilleranas aledañas a Chillán por el este. Se constituye así un “campo” habitado crecientemente por una masa de mestizos españolizados, que se construyen un hábitat por sí mismos, mediante prácticas sociales y culturales de sobrevivencia campesina. Las matrices de la interacción social que desarrollarán en su vida cotidiana, expresarán un tipo particular de mestizaje campesino, que será la expresión adaptativa de la mezcla de la cultura del Ad Mapu (cosmovisión mapuche) y de las particulares transculturaciones desarrolladas por los mestizos españolizados, que transitaban por el interior de la hueste española, por los tercios reales destinados al resguardo de la frontera y por todos aquellos mestizos españolizados proveniente de Lima o de los lugares de colonización del cono sur de América.

En este sentido, aquella noción de frontera que connota un imaginario de confrontación de dos mundos que se repelen, dejaría de tener productividad teórica y capacidad heurística. En tanto, se advierte que los esfuerzos por establecer a las relaciones fronterizas como el principal mecanismo de dominación, es una noción de frontera que divide y separa en dos construcciones artificiales, manufacturadas por la racionalidad colonial española y/o republicana y que deja de contener los “efectos de realidad” que le aseguren una verosimilitud posible. Connota sociedades con "desiguales grados de desarrollo", en donde el supuesto más importante es que el desarrollo y la civilización lo representa el dominador. Desde ahí en adelante, la noción de frontera establecerá el límite entre la civilización y la barbarie. Los “aculturados” siempre serán los indígenas y los aculturadores serán siempre lo dominadores. Tempranamente, Solange Alberró, refutó esta propuesta unidireccional de aculturación:

“Cabe señalar que el empeñarse en considerar la aculturación como algo exclusivo del sector indígena, revela la presencia implícita y generalizada de

presupuestos muy poderosos. Éstos implican de hecho una concepción unívoca de la historia que, en primer lugar, coloca a los dominantes y los dominados en posiciones opuestas, complementarias e irreductibles, sin importar la época, el lugar, las circunstancias y las coyunturas particulares. Esta concepción presupone también que la superioridad militar o, más ampliamente tecnológica, constituyó una superioridad en todos los ámbitos, de modo que la cultura considerada según este enfoque como "inferior, estuvo condenada a ser punto por punto dominada por los vencedores"²⁷⁷

Creemos que esta noción prejuiciada, que la Alberró cuestiona, (aun cuando el uso de su noción de aculturación no nos satisfaga) envuelve desde hace mucho tiempo a la noción de frontera y ello por supuesto establece barreras epistemológicas para comprender la textura, contenidos y prácticas sociales de la vida cotidiana de los asentamientos humanos que se constituyen en situación de campos sociales en el "entre medio" de culturas en contacto.

Pensamos que en la situación de fricción cultural de los territorios del Biobío, el proceso general fue extremadamente sinuoso, multifacético y complejo y que por ello el concepto de frontera que remite a un imaginario concebido como una línea infranqueable, custodiada por fuertes, que a modo de pretéritos panópticos miran, observan y controlan todo el territorio dominado, es el del todo inverosímil. Por el contrario, la mezcla y el mestizaje, la dominación y la resistencia hicieron imposible la aculturación en un solo sentido (si es que esto fue posible en algún lugar) evolucionó con rapidez al procesamiento de la gobernabilidad por arriba y la gobernanza por abajo. Y a la constitución de una etnia por arriba del Biobío y una etnia por abajo del mismo.

Si esto fue una característica de la colonización en América, con mayor fuerza ésta se expresó en aquellos territorios que se constituyeron en lugares de resistencia activa, permanente y prolongada. Entonces, proponemos sustituir la unívoca noción de frontera, que ya no puede explicar mucho, por esta otra

²⁷⁷ Íd.

conceptualización del territorio de las fronteras del Biobío como campos de fuerzas, como procesos internos de subjetivación, formadores de identidades, que siendo parte de patrones de interacción social, se transforman en prácticas sociales sedimentadas en instituciones sociales y que estarán desarrollando multitud de pliegues en el devenir y transformación de los sistemas configurativos sociales.²⁷⁸

En definitiva, estamos postulando la idea de que la frontera nunca fue una frontera en el sentido restringido el término y tampoco lo fue el sentido amplio de contacto de dos sociedades con desiguales grados de desarrollo, por cuanto el espacio derivó rápidamente en un nuevo fenómeno de transterritorialidad compartida en una relación colonial, en donde la transculturación desarrolló sus efectos hacia ambos lados de los pueblos en fricción cultural. En consecuencia, no fueron solamente relaciones fronterizas, si no, relaciones sociales intensas, con creación de identidades múltiples y variadas, dando cuenta todas ellas de las disímiles situaciones a las que se enfrentaban sus protagonistas. El remolino en espiral ascendente de construcciones identitarias, terminaría por llegar hasta el presente contemporáneo como una estructura de sentido,²⁷⁹ ²⁸⁰de valoraciones culturales

²⁷⁸ Norbert Elías ha desarrollado una sociología figuracional que comienza a desarrollar, a nuestro juicio, una creciente importancia para colaborar al entendimiento de sistemas sociales complejos, que muy lejos de estar solo representados en la modernidad o post modernidad, son una dimensión central de las sociedades amerindias. Nos sentimos interpretados por muchos de los pasajes de la propuesta de Elías.

²⁷⁹ Utilizamos aquí el concepto de Raymond Williams, aun cuando como el mismo haya señalado su carácter problemático por sus múltiples connotaciones. A nosotros nos parece sugerente para dar cuenta de un espacio psicosocial de subjetivación y objetivación de relaciones sociales que los grupos sociales representan para configurar sentido a la producción y reproducción de vida cotidiana.

²⁸⁰ Recordemos aquí lo que plantea Beatriz Sarlo en el prologo a Campo y Ciudad de Raymond Williams "(...) Williams es, antes que un marxista, un materialista cultural. Lo que esto quiere decir podría parecer o demasiado sencillo o enigmático si no se lo sitúa en el marco de las décadas discursivistas y estructuralistas de los sesenta y setenta, años de crítica del sujeto y de devaluación teórica de la experiencias. Una y otra vez, durante esos años, Williams insistió en el componente material de la dimensión simbólica, en la base material, física y corporal de la experiencia. Dio vueltas alrededor de una idea, la de la "conciencia practica", que le permitió

que nosotros llamaremos cultura mestiza del Bío-bío Maulino o cultura Biobense Maulina, con todos los resguardos respecto de los esencialismos cuestionados más arriba. Ella se constituye como una configuración social emergente, que viviendo sus propios procesos de etnogénesis, que llamaremos socio génesis, desarrolla profundidad y extensión cultural, marcando el espacio geográfico, y después marcando también a muchos otros espacios sociales del país y trasandinos, mediante una territorialidad nómada con imaginarios e identidades, que terminan por sedimentar en prácticas sociales identificables y por lo tanto constituyéndose entonces como un complejo de imaginarios diferenciables y distintos a los que se estarán constituyendo en el valle central, a la del norte minero, a la “tierra adentro” de los mapuches y Huilliche y a la región chilota. Analizada situacionalmente en la línea del contextualismo radical que Restrepo postula, y siguiendo a Hall, nos parece que el territorio del Bío-bío Maulino en el siglo XVIII, visto en esta perspectiva amerita para ser conceptualizado y explicado mediante este tipo de acción teórica.

Por tanto, ésta es una sociedad regional que se constituye con pueblos campesinos, con pueblos predominantemente o tendencialmente urbanos como Concepción y Chillán, sede de la colonialidad regional y con un campo habitado por etnias españolizadas mestizas y etnias mestizas mapuche. Es un campo social de fuerzas, en donde las relaciones de poder colonial son centrales para configurar el escenario en el cual se mueven y expresan sus representaciones y discursos los actores mestizos españolizados y los mestizos indígenas. Llegamos entonces, finalmente, a identificar una territorialidad mestiza, hasta ahora oculta y silenciada y vislumbrar sus identidades en constitución. Ello, si nos apoyamos en las fuentes del materialismo cultural, que colocamos como soporte político argumental en el contexto de la teoría de campos y habitus de

superar el dualismo entre la praxis material social, los sistemas de ideas y significaciones y la construcción de sentidos en (y de) la experiencia (...) SARLO BEATRIZ, *Prólogo*, En: WILLIAMS RAYMOND, 1994, Op. Cit, P. 13.

Bourdieu, utilizando un dispositivo analítico de contextualismo radical con situacionalidad histórica para establecer una mirada contemporánea sobre un territorio histórico-social, que emite señales, indicios y rastros que nos pueden permitir construir nuevas representaciones en nuestro presente.

SEGUNDA PARTE.

EL TERRITORIO

DEL

BAJO PUEBLO

MESTIZO DEL BIOBÍO.

CAPÍTULO I

BIOBÍO UN TERRITORIO POPULAR EN EL SIGLO XVIII.

1. Presentación.

“Nuestra misión como historiadores es hallarnos, ante todo, a ras de suelo, en contacto con las cosas y los seres, con lo que se ve, se prueba y se establece objetivamente. ¿Somos nosotros, acaso, culpables de que, en este cruce de caminos en que se encuentran las titubeantes ciencias sociales, todos los contactos con los hechos, las cifras, las estadísticas, aumentan nuestra dudas tanto como nuestras certidumbres, de que nuestra curiosidad ensanchada parezca plantear más bien que resolver nuevos y apasionantes problemas, en los que no sabe a ciencia cierta qué papel pueden desempeñar las misteriosas leyes del número? (...) La historia es, por el contrario, una interrogación siempre diferente del pasado, puesto que debe adaptarse a las necesidades y a veces a las angustias del presente. So nos ofrece como medio para el conocimiento del hombre, y no como un en sí.”²⁸¹

Fernand Braudel, Felipe II y el Mediterráneo

En este capítulo y siguientes se investiga la idea, según la cual el “territorio de la frontera del Biobío”, construirá una cultura territorial popular, que se impregnará de la cultura ancestral mapuche y a su vez, refundirá los componentes provenientes de la cultura árabe andaluza, que caminará con las conciencias sociales de unos “*conquistadores de bajo pueblo mestizo*” que se convierten en “*pobladores coloniales*”. En su mayoría provenientes de Andalucía, recordarán por memoria ancestral los habitus andaluces, y reconstituirán jirones y memorias mediterráneas en tierras amerindias. En la práctica de la sobrevivencia, adoptarán los procesos de tecnología social y física de los pueblos mapuches. Desarrollarán una existencia, en un medio ambiente natural extraño a sus capitales sociales y culturales de intervención

²⁸¹ BRAUDEL FERNAND, 2001, El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, P. 549.

de la naturaleza. Adaptaran, en un mestizaje múltiple, sus técnicas de laboreo y encabalaran sus costumbres a las costumbres del ad mapu mapuche. Crearan un especial entramado de costumbres en común.

Los asentamientos marginales de españoles y de mestizos-indígenas, se constituyen en los márgenes de la sociedad encomendera y de hacendados, que se han estabilizados como núcleo de concentración económica y política, ya desde inicio del siglo XVII. Estos territorios de frontera recogen la expulsión de españoles pobres y la multitud del “huacharaje”, que aflora en múltiples puntos de la Capitanía General del Reino de Chile y que crecientemente comienza a ser visto como un fenómeno estigmatizante para la honorabilidad y dignidad de la ascendente población encomendara y patricio oligárquica de Santiago. El blanqueamiento ha comenzado y los mestizos serán solo los habitantes del campo, en los extramuros de Santiago. Mestizos y campesinos serán crecientemente asociados barbarie. Se crea una doxa colonial que también será, posteriormente, una doxa republicana.

En los territorios de la frontera, se incubarán, los constituyentes culturales de la cuestión popular. Tendrán un territorio de montaña y de llano, lejos de la reglamentación estatal y del clero. Se constituirá en los bordes de la frontera y en los bordes del Biobío y del Maule. Allí dialogará la conjunción mestiza, la de la urdimbre española árabe andaluza pobre y de marginalidad intergeneracional, con la creciente exclusión y marginalidad del pueblo mapuche, que se ha convertido en indio e indígena representante y/o propenso a la barbarie. Se constituirá así, nosotros creemos, uno de los primeros territorios populares en el siglo XVIII. Se desarrollará una cultura popular, con una oralitura, sin historia escrita, pero con memoria activa y conocida. Su cotidianeidad como pueblos, se organizará en torno a agrupamientos y configuraciones de asentamientos de carácter rural, en los intersticios de la

frontera concebida ésta como amplio territorio, que comienza desde los extramuros de Santiago. Desde el río Maule al sur, se desarrollará un encabalgamiento de formas de habitar. Adquirirá configuración arquitectónica como pueblos de indios o bien como campamentos informales de asentamientos de marginados, desenganchados de la guerra de Arauco, huachos y mestizajes de amplio espectro. Serán las pueblas del bajo pueblo mestizo. Este capital cultural de la frontera, ostentará, algunas veces, remembranzas de culturas comunitarias, provenientes de las antiguas regulaciones forales, que normaban la constitución de los cabildos de las comunidades españolas y de las costumbres árabes de constitución de comunidades.²⁸² Tres serían entonces las fuentes de *habitus comunitarios* de este territorio de frontera que se construye como el territorio popular del siglo XVIII y que posteriormente expandirá sus campos culturales por todo Chile: la tradición foral de los cabildos, la rearticulación cultural Al Andaluz y la Cultura ancestral mapuche.

Nuestro propósito, entonces es caracterizar el desarrollo de los poblamientos mestizos a campo traviesa y la aparición y/o fundación de los pueblos o localidades que se conformaron por medio de las políticas coloniales de asentamiento español. Pueblos y poblamientos tuvieron importancia como asentamientos, en tanto lograron concitar una actividad económica, política, social y cultural construyendo una *primigenia ruralidad o "rurbanidad"*²⁸³, estando todas ellas en condiciones de servir de referencias geográficas o toponímicas de la gran configuración del territorio del Biobío. Campo y ciudad o campo y pueblo, diríamos en estas latitudes, para pensar en clave de Raymond

²⁸² Ver Capítulo III, *El conquistador de Chile como bajo pueblo mestizo*, en este mismo Tomo I.

²⁸³ Entenderemos por rurubana, a aquella configuración social de poblamientos, que emerge como producto de la imposición de la conquista española y que corporizan un remedo de urbanización europeo a resultas de las leyes de indias o de las normativas españolas. No es urbana por cuanto el damero español indianizado, solo es viable por la "ruralidad" que le circunda, pero tampoco es rural por emerger como variable dependiente de la colonialidad. Así, los fuertes, campamento e iglesias se constituyen en núcleos articuladores de una mezcla mestiza de constituir poblamientos y a eso lo denominaremos *rurbanidad colonial y colonialista*.

Williams, se constituyen en una trama de sociabilidades que permiten comenzar a pensar la colonia desde claves populares.

El siglo XVIII es el siglo de las *fundaciones*, como el XVII había sido el de los *poblamientos a campo traviesa*, pero también, es, a nuestro juicio, el siglo del recogimiento de los labradores mestizos hacia el campo profundo, de aquellos que no aceptaron la integración semi forzada a los pueblos que se constituían para resguardo de la frontera. Y en ese movimiento cultural de no aceptación de la gobernabilidad española y republicana, y por tanto de resistencia subalterna, se inaugurará un amplio movimiento de un campo cultural de larga duración²⁸⁴, que se extenderá por todo el siglo XIX y XX. En la interioridad de ese campo cultural se siguieron constituyendo las pueblas a campo traviesa, en libertad y desarrollando autonomía cultural.

En este apartado se postula la idea, según la cual el “territorio de la frontera”, construirá una cultura popular, que se impregnará de la cultura ancestral mapuche y a su vez, refundirá la cultura árabiga andaluza, que caminará con las conciencias sociales colectivas de sus pobladores, en su mayoría provenientes de Andalucía, que rearmaran en tierra extraña el núcleo cultural de sus antecesores. En la práctica de la sobrevivencia, adoptarán los procesos de sobrevivencia en un medio ambiente natural extraño a sus capitales culturales de intervención en la naturaleza. Los asentamientos marginales de españoles y de mestizos-indígenas, se constituyen en los márgenes de la sociedad encomendera y de hacendados. Estos territorios recogen la expulsión de españoles pobres y la multitud del “huacharaje”, que aflora en múltiples puntos de la Capitanía General del Reino de Chile y que crecientemente comienza a ser visto como un fenómeno estigmatizante para la honorabilidad de la ascendente dignidad de la población habitante en el campamento semi rural

²⁸⁴ Este punto lo abordaremos en el Tomo II, Tercera parte.

de Santiago. En los territorios de la frontera, se incubarán, los constituyentes culturales de la cuestión popular. Tendrán un territorio de montaña y de llano, en permanente disputa, lejos de la reglamentación estatal y del clero. Se constituirá en los bordes de la frontera y en los bordes del Biobío y el Maule. Allí se dialogará la conjunción mestiza, la de la urdimbre española arábica andaluza pobre y de marginalidad intergeneracional, con la creciente exclusión y marginalidad del pueblo mapuche, que de pueblo originario se ha convertido en indio e indígena “propenso a la barbarie”. Se constituirá así, un primer territorio popular en el siglo XVIII. Se desarrollará una cultura popular, con una oralitura, sin memoria escrita conocida, en torno a agrupamientos y configuraciones de asentamientos informales de carácter rural en los intersticios de la frontera, desarrollada como pueblos de indios o bien como campamentos informales de asentamientos de marginados. Este capital cultural de la frontera, estará también constituido por una cultura institucional comunitaria, que provendrá de las antiguas regulaciones de las 7 partidas y del concilium visigótico, que regulaba la constitución las comunidades españolas y de las costumbres árabes de constitución de comunidades.

2. La búsqueda de un territorio.

“(...) escoger una comarca de dimensiones reducidas, sabiendo que sus archivos no están vacíos del todo; comenzar observando minuciosamente el paisaje actual y las condiciones naturales que determinan las prácticas agrícolas, el clima, la fertilidad de los suelos; recorrer sus campos y penetrar así en su intimidad para descubrir bajo su fisonomía externa los rasgos más profundos pero a menudo muy nítidos que antaño les imprimió el trabajo humano; abordar entonces los textos (...) estudiándolos exhaustivamente, para reconstruir a partir de ellos las relaciones sociales (...)”²⁸⁵

Georges Duby
Economía Rural y vida Campesina en el Occidente Medieval

²⁸⁵ DUBY GEORGES, 1968, Op. Cit, P. 6.

Los signos de un territorio, que ha resultado silenciado, se encuentran desenterrando y construyendo las pruebas que lo identifican, lo singularizan y lo despierta como realidad histórica. El Biobío Maulino ha vivido como frontera en la historia. Es necesario reconstituirlo como pueblo de mezclas culturales que construyeron una primera sociabilidad popular en Chile. Territorio y mestizaje o cultura y sociedad en el Biobío y el Maule. Pero del bajo pueblo mestizo. Los olvidados de la historia de la frontera. Cultura y sociedad es una expresión nada nueva indudablemente. Ya hace mucho tiempo que Raymond Williams señaló buena parte de un camino por muchos transitado. Seguiríamos también el sendero también iniciado por Peter Burke y otros, en términos de introducir nuevamente el término de cultura para dar cuenta de las prácticas cotidianas, de los sujetos comunes y corrientes. Otros lo podrían denominar mundos de vida y los de más allá, historias de las mentalidades o historia de las ideas. El panorama de las descripciones etnográficas y fenomenológicas de las disciplinas ha aumentado exponencialmente. Sin lugar a dudas el territorio del Biobío y del Maule, muy lejos de representar lo atrasado y lo primitivo, es por muchos factores, una sociedad o un sistema configurativo social complejo. No se avienen, por tanto, explicaciones simples o saturadas de prejuicios, sobre todo si éstos han sido puestos e impuestos por la colonia y la colonialidad y...sobre todo por la colonialidad republicana.

Entonces, parafraseando a Burke,²⁸⁶ es necesario realizar una traducción cultural entre ese pasado que se rescata o remueve y se interpreta con el presente. ¿Una suerte de mediación? Algo así. Establecer, así, una suerte de guía para entender el presente en la perspectiva de los cambios de larga duración. Y señalar, que un buen sociólogo es un buen historiador y que los dos

²⁸⁶ BARRIENDOS RODRÍGUEZ JOAQUÍN, BETANCOURT POSADA ALBERTO, 2007, Hablar, narrar, callar: Otras voces en la historia cultural. Entrevista a Peter Burke, En: Revista Alteridades, Vol. 17, N° 33, Enero/Junio, 2007, México, Ed. Universidad Metropolitana – Iztapalapa, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74703310.pdf>, Pp. 103-110.

deben dominar la interpretación psicológica y comprender situacionalmente la realidad en la coyuntura para influir sobre ellas, como haría un Trabajador Social Latinoamericano, y yo lo soy, y todos ellos deberían ser creadores de ficción para construir explicaciones sustentables y lógicas para entender toda la realidad que se les presenta ante sí y que se revela como un pasado que se hace presente. O ese pasado que intenta ser futuro. O sea transformación social para una mejor humanidad.

3. Acerca de la explicación histórica del territorio del Biobío Maulino.

¿Es posible pensar “la *frontera del Biobío*, más allá de los estereotipos y convertirla en un objeto de análisis que se exprese en un todo concreto complejo, intermediado por ámbitos cruzados de determinaciones múltiples? ¿Es posible construir una explicación totalizante, pero, y por ello, a la vez singular y expresiva de las particularidades de su dimensión histórica irreproducible? Señala Grüner²⁸⁷ que Lefebvre y Sartre, plantearon alguna vez, la posibilidad de establecer una complejidad horizontal que remitiera al grupo humano, con sus técnicas productivas específicas, su relación con esas técnicas, y una estructura social correspondiente, y que a su vez condicionara el comportamiento del grupo en interdependencia con otros grupos nacionales e internacionales. Y que también tuviera una complejidad vertical que siendo histórica, se planteara como la coexistencia desigual y combinada en el mundo específico del estudio de formaciones provenientes de distintas épocas y duraciones, de sus transformaciones actuales, aunque manteniendo inercias del pasado.

Y en ese plano, sigue diciendo Grüner, ambas complejidades conformarían una totalidad compleja y abierta, con acciones y reacciones entre

²⁸⁷ GRÜNER EDUARDO, 2010, Op. Cit, P. 131.

ellas. Y ese método según Sartre, reelaborando a Lefebvre, tendría tres momentos lógicos: *Una fase de descripción fenomenológica sobre la base de experiencias y teorías (o una serie articulada de hipótesis) Un momento analítico regresivo, que retorna sobre la historia del grupo para definir, fechar y periodizar las etapas y transformaciones de esa historia* ²⁸⁸Y un momento progresivo sintético, que siendo histórico genético, vuelve del pasado al presente, en un intento por redefinir este último de manera más determinada y compleja que en la fase inicial, formulando además hipótesis tendenciales para el desarrollo futuro.

Y así se completaría el movimiento progresivo-regresivo como método histórico de totalidad compleja, decimos nosotros. Y el relato de esa *totalidad histórica compleja*, será de una *completitud provisoria*, que siempre obligará a iniciar incesantemente el movimiento regresivo progresivo, obligando a quien lo haga, a desarrollar la vuelta a la originalidad previa para dar cuenta de toda la concreta complejidad de su presente, dirá Grüner. Será el famoso proceso de Sartre Totalización- destotalización - retotalización. Una manera de plantear la tarea de historiar. A mi parece una posibilidad epistémica posible y efectiva, para abordar nuestras preocupaciones.

Para nuestro tema, los mestizos del Biobío son una singularidad compleja. Ahora esa singularidad, no solo tiene que emerger como realidad histórica, sino que a la vez se tiene que “transformar en ruinas de la imagen que de ellos tenemos” parafraseando a Walter Benjamín²⁸⁹. O al decir de Grüner:

“(…) la historia no es lineal ni teleológica, sino que está determinada retroactivamente por las necesidades de una praxis del presente, que “retroactúa” sobre lo práctico inerte de las praxis “congeladas” del pasado. El

²⁸⁸ Íd.

²⁸⁹ BENJAMIN WALTER, 1940, Tesis de filosofía de la historia, Traducción de Jesús Aguirre, Madrid, Ed. Taurus, 1973, P. 5.

presente, de esa manera, condensa y desplaza (“condensación” y “desplazamiento”, como se sabe, son las dos operaciones básicas del inconsciente según Freud) diferentes “tiempos” históricos que conviven conflictivamente bajo la dominación de uno de ellos, como en la célebre teoría marxista del desarrollo desigual y combinado (...)”²⁹⁰

Así, es entonces necesario, construir otras operaciones, diremos hermenéuticas. Una de ellas, reponer la necesidad de reconstruir, a través de un presente en lucha cultural, en disputa por el signo histórico, de una particularidad histórico concreta, que se expresa en una periferia que se constituye en la “*cuestión meridional chilena*”, a partir de la imposición larvada, descompuesta de una totalidad seudo moderna santiaguina, que termina por autoconstituirse en totalidad atosigante. Ella concentra todas las centralidades, que terminan por constituir una ideología de “*civilización moderna y progresista*”, en búsqueda permanente de dominio y centralidad autoritaria, proceso que se desarrolla en forma simultánea a la construcción de la nación, concebida para clasificar un nosotros auto excluyente y oligárquico y establecer dominación sobre los grupos predestinados a ser nombrados como inferiores por una cierta *incompletitud civilizatoria*, concebida en los cánones de la ciudad primada...y por supuesto en los cánones de la modernidad centroeuropea.

En los últimos confines de la tierra, también se configura una auto representación de la totalidad “*constituida sobre la base de la exclusión de la totalidad de esa misma periferia*”. Así, en cada territorio, la lógica de la relación social fundamental, remite permanentemente, en una relación dialéctica, a la cuestión centro- periferia. Citando a Grüner “*es también tarea del conocimiento crítico, entonces, restituir y re-construir el conflicto entre la parte y el todo de esa dialéctica de opresión/fagocitación/expulsión*”²⁹¹. Y así llegamos entonces a plantear que: es necesario construir un nuevo relato que se oponga a aquel otro,

²⁹⁰ GRÜNER EDUARDO, 2010, Op. Cit, P. 137.

²⁹¹ *Ibíd*em, P. 141.

el de la dominación teológica racional del centro primado de Santiago. Y ello pasa por recuperar, a lo menos, dos procesos históricos fundamentales a) La necesidad de mirar lo político en la periferia de Santiago y en sus territorios lanzados a la periferia material y epistémica desde el mismo siglo XVI b) La necesidad de dotarlos de una racionalidad crítica a partir de la legitimación y recuperación del conocimiento y el episteme de los principales campos culturales de larga duración, puestos en palimpsesto y encabalgamiento mestizo: lo mapuche y lo mediterráneo-andaluz “español”.

En esta perspectiva abordaremos la constitución del territorio del Biobío. Entendemos, que el *espacio usado es espacio territorial* y que este solo puede entenderse como tal, a partir del uso que los sujetos habitantes y pobladores hagan de él. Allí, se constituyen los lugares y hábitats Por ello, la necesidad de instalar una perspectiva que valore la necesidad de las sucesivas mutaciones del espacio convertido en territorio y en cómo éste establece condicionantes para las relaciones sociales que se llevan a cabo en él. Sostenemos que una gavilla de esas relaciones sociales se constituye a partir del mestizaje. Por ello es objeto de nuestra atención. Así, territorio es un conjunto de lugares construidos en el encabalgamiento de múltiples pliegues de mestizaje y es por tanto un itinerario para este apartado.

El *Biobío colonial* se comienza a constituir en los bordes difusos de aquel espacio, que los españoles, en el 1598, transformados en colonos, --después de lo de Pelantarus--, determinaron usar como territorio y como una *residencia de subsistencia*. Ya estaba ocupado por los lebos y pueblos de indios amigos, desde la irrupción de Valdivia en 1550, y las relaciones con ellos estaban mediadas por transacciones de guerra y paz, que significaban apoyos mutuos en función de las necesidades del conflicto con los “indios de guerra” de Tierra

Adentro.²⁹² Así, después de Curalaba, la presión por la propiedad o apropiación de las tierras al norte del Biobío se hicieron intensas. Las mejores ya estaban ocupadas por las encomiendas repartidas desde el principio de la ocupación de Pedro de Valdivia.²⁹³

Las fuentes están mostrando que en donde posemos la mirada, existía lebos y ayllarehue, algunos de los cuales se habían convertidos en pueblo de indios y ello echa por tierra cualquier tesis respecto de la existencia de un espacio desocupado de población indígena al norte del Biobío. Debían transcurrir casi 250 años para desintegrar a los linajes mapuches, adscritos a encomiendas y a los pueblos de indios. Por tanto, Curalaba, fue un triunfo en la defensa de la tierra mapuche al sur del Biobío, pero también significó la consolidación del descalabro y la desintegración final de los lebos que habitaban al norte del río, por cuanto la intensificación sobre el uso de la tierra se agudizó y con ello también se intensificó la guerra de recursos. Podemos señalar que en cada localidad de relativa significación, se produjo un proceso de asimilación forzosa del pueblo de indios que se conformaba en esa territorialidad o fue

²⁹² La antropología y la arqueología no terminan de ponerse de acuerdo para identificar si al oriente, sur oriente, sur y sur oeste del Biobío existía un solo pueblo reche mapuche o si estos fueron varios con expresiones culturales diferenciadas. Así, una nombradía como Pehuenches que se estabiliza en la historiografía como categoría, habría estado diferenciada en otras como Puelches y Pehuenches y habrían establecido sus dominios entre Chillán y las estribaciones del Volcán Villarrica por el sur. Desde allí, habrían estado asentados los Huilliches, hasta los lagos del sur y todos ellos estarían friccionados por el centro con la gente de los llanos o huenteches, los que a su vez serían orillados por los Lafquenches, mediados por Araucos, Pureninos y otros. A la llegada de Valdivia, en la territorialidad del Biobío, surgen de las crónicas nombradías como Quilacoyas, Tomecos y otros. Algunas tesis señalan, que al contacto con la conquista todos ellos habrían sufrido procesos intensos de auto integración forzada por efectos de la agresión externa ¿Cuántos fueron en realidad las parcialidades que establecieron resistencia y relación interétnica con los españoles? No lo sabremos nunca con certeza.

²⁹³ Por ejemplo, Florida en el Partido de Puchacay fue una localidad que comienza siendo una hacienda producto de estas mercedes concedidas a soldados y oficiales de las primeras huestes. Fue también, como era de común ocurrencia para la centralidad de los pequeños lugares, un pueblo de indios.

expulsado o extinguido, por medio de la asimilación, deserción al sur y el mestizaje.

4. La tierra del Biobío Maulino antes de la conquista.

El Historiador Bengoa²⁹⁴ ha hecho suposiciones y presunciones razonables, respecto de los antiguos habitantes de Chile y ha planteado que ellos constituían una sociedad comunitaria, que desarrollaba múltiples relacionamientos con todos los pueblos originarios del cono sur de América Latina y que habían establecido una configuración social, que con distintas formas y tramas de sociabilidad, los constituía y reproducía como una cultura eficazmente adaptativa, logrando tejer una historicidad sustantiva, identificable y diferenciable en esta parte del continente.

El núcleo de su proyecto político se desarrollaba sin ser nombrado como tal, en tanto la reflexión sobre éste se encontraba configurada, en una trama de múltiples habitus sociales, económicos y culturales religiosos, mediante los cuales se desarrollaba una macro estructura social para construir y reconstruir las ligazones de las sociedades mapuches y sus comunidades. Ese sustrato dinámico cultural, es el que conocen los primeros españoles y sus posteriores mutaciones mostrarán una extraordinaria capacidad para la adaptación cultural

²⁹⁴ José Bengoa señala: “Ciertamente no tiene por qué haber sido originalmente “una sola nación”, pudieron incluso ser varias, nadie lo sabe. Lo que si podemos saber es que a través del sistema de intercambio familiar generalizado se fueron transformando con los años y los siglos en “una sola nación” para usar el lenguaje del sabio Juan Ignacio Molina. Las mujeres produjeron con sus traslados exogámicos un “intercambio genético ampliado” que condujo prácticamente a la inexistencia de diferencias biológicas entre las diversas agrupaciones y sectores indígenas. Las mujeres produjeron también una reciprocidad lingüística generalizada, produciéndose el hecho de que la lengua indígena fuese hablada, con muy pocas variaciones, a lo largo de un territorio tan largo como el chileno (...)”. BENGOA JOSÉ, Op. Cit., 2007, P. 85.

inteligente a las condiciones de variabilidad extrema, a la cual es sometido su territorio y sociedad, por efectos de la invasión española.²⁹⁵

Los asentamientos mapuches desarrollaron una civilización²⁹⁶, que crecientemente se muestra en resistencia, a las disposiciones normativas de las expediciones españolas. Ya lo había hecho antes con los incas. Habían desarrollado una relación de relativo equilibrio sistémico con la naturaleza, en donde alternaban el nomadismo con la presencia de asentamientos definitivos de carácter agrícola, en una concepción territorial comunitaria de distintos linajes exogámicos, que se asentaban territorialmente y dibujaban una configuración flexible sobre paños de las mejores tierras del valle meridional, pero sobre todo al sur del río Itata y el Biobío.

La hecatombe por la invasión y por el grado creciente de desarticulación que produjo la hueste española, condujo a los asentamientos mapuches a desarrollar una diferenciación en las respuestas posibles y desde una perspectiva psicosocial, cada comunidad imaginó y llevó a la práctica también respuestas adaptativas, para enfrentar el “*genoma social disruptor*” que significaba la invasión española. No habría una sola respuesta y la resiliencia que hoy día se le atribuye a la resistencia mapuche, solo en contadas

²⁹⁵ Las posibilidades de modificación de las condiciones sociales de existencia nos recuerda aquel planteamiento de Bourdieu que señala que en las ciencias sociales existirían leyes tendenciales que existen en tanto uno las deje existir. Las condiciones de variabilidad adaptativa de los habitus mapuches y mestizos, no hicieron otra cosa que establecer las condiciones de reflexión para acometer la adaptabilidad, pero también la transformación de esas condiciones sociales. Bourdieu señala: “ *La verdadera libertad que la sociología ofrece es la de darnos una pequeña oportunidad de saber que juego estamos jugando y de minimizar los modos en que somos manipulados por las fuerzas del campo en que nos desenvolvemos, así como por las fuerzas encarnadas que operan dentro de nosotros (...)*”.BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., P. 279.

²⁹⁶ Entendemos civilización como una configuración social que expresa una cultura con estabilidad en el tiempo y que es detectable por sus signos, señas e indicios, lo cual incluye la presencia de una historia y un lenguaje que es compartido por una comunidad de pueblos con presencia histórica y/o contemporánea. Seguimos así, libremente, algunos de los planteamientos de Norbert Elías. Ver ELÍAS NORBERT, 2009, Op. Cit.

ocasiones significó una coordinación estratégica frente a la amenaza invasiva. Solo en el extremo de la respuesta posible, en el caso de la resistencia guerrera a la violencia que amenazaba con trasponer los últimos límites de lo permitido, se concluyó en una única respuesta armada.²⁹⁷

De esta manera, la cosmogonía mapuche integró el peligro, que amenazaba por primera vez con la sobrevivencia de amigos y enemigos en la configuración del espacio social etnohistórico mapuche. Frente a ello, la diferenciación de respuestas, se constituyó en una progresiva constitución de desarrollos adaptativos, que finalmente en el transcurso de cinco siglos, podemos identificar como desarrollos etnogenéticos, a veces con nomadismos territoriales variables y con integración de estrategias de desarrollos políticos, que afloraron plenamente desde el siglo XIX en adelante.²⁹⁸

²⁹⁷ Podemos identificar cada insurrección masiva de los pueblos mapuches con esta *invasión insoportable*: 1565, 1598, 1655, 1723, 1766, desde 1818 a 1832, 1851, 1859 y 1883. La *invasión insoportable* no solo es física y objetiva. Es, por sobre todo, una *invasión* a la subjetividad individual y social de un pueblo, a aquel territorio del ser humano que debe permanecer inviolable porque representa la dignidad, límite, después del cual ya no hay nada más, solo la muerte. Cuando el padre Villarroel y los jesuitas quisieron responder a las acusaciones que pesaban sobre la Compañía de Jesús, sobre su inoperancia para salvar almas en el pueblo mapuche y ofrecieron restituir la vieja idea de someter a pueblos a los mapuches, desencadenaron de nuevo la *invasión insoportable*. La flecha de la guerra corrió rauda ese año de 1766. Al otro año, los jesuitas eran expulsados de los territorios españoles. No por este error, por cierto, sino por necesidades políticas de los modernizadores ilustrados.

²⁹⁸ Hemos insistido sobre la idea de la presencia de territorios populares originarios, y en cómo éstos se habrían constituido en el vaciado original de los múltiples territorios mapuches en constitución y adaptación social histórica y económica. Por ejemplo, las estrategias de alianzas con el General de la Cruz en Concepción en 1851, por parte de Mangil Hueno, dan cuenta del desarrollo del componente político de las fuerzas coordinadas mapuches, que establecían una disposición política a la integración de alianzas en contra del *centro Santiaguino*, que amenazaba con producir la penetración definitiva del territorio mapuche. Ello significó, en el transcurso de decenas de años, el progresivo desarrollo de culturas etnogenéticas que valoraban estratégicamente su comportamiento para la mejor defensa de intereses territoriales. Otros optaron y siguen optando por la negociación, la integración y el ocultamiento. El ocultamiento de la identidad mapuche, ha sido una estrategia recurrente de sobrevivencia y suponemos que esta fue una opción muy socorrida en tiempos de violencia extrema. Ello es también un desarrollo etnogenético, que marcha por la interioridad del mestizaje en Chile y contribuye desde su propia etnicidad a constituir el mestizaje.

5. La sociedad ribereña mapuche: destrucción de un pueblo sin estado.

Desde el Itata al sur habitaba el pueblo mapuche. Otros fijan su límite norte en el río Limarí. La controversia existe. Pedro de Valdivia avanza entusiasmado por llegar lo más al sur que se pueda. En ese trayecto descubre el territorio de lo que hoy es Valdivia y queda maravillado. En sus cartas no hace otra cosa que alabar la naturaleza y por sobre todo la cantidad de pueblos que lo habitan. El y sus compañeros de la hueste, junto con maravillarse, sacan cuentas de los brazos y del oro que esas tierras prometen. Se encuentran con un pueblo que los recibe con desconfianza y que muy pronto los desafía a dirimir la controversia respecto de su presencia no deseada. Lo hacen a la manera indígena, amerindia: con rituales y desplazamientos en danzas espirituales para probar fuerzas y espantar a sus rivales que osan penetrar sus territorios. En el lado español, está la presencia de un paradigma cognitivo guerrero distinto: se ha forjado en las largas guerras europeas de los últimos 500 años. Ha irrumpido el concepto de enemigo infiel y a éste se le debe ultimar y suprimir. Será un enemigo infame, “musulmán”, como el de las cruzadas; o el enemigo judío. La corona española tiene a esas alturas, muchos enemigos a los cuales utilizar como metáfora para nombrar a los que aquí encuentra. Por último, puede ser un “enemigo andaluz” el que debe ser controlado.

En fin...al frente del pueblo mapuche existe un oponente que está bebiendo de las sinuosidades del pensamiento con arreglo a fines, por medio de múltiples métodos en una concepción racional de afrontar la conquista. La sociedad mapuche asume asombrada la presencia de un enemigo distinto. Tardará años en reponerse de la desintegración cognitiva inicial. Deberá ceder y sacrificar territorios y población. Así queda parcialmente derrotado el territorio del norte del Biobío y comienza su desintegración como pueblo ocupado y sus lebos son reducidos a pueblos de indios amigos. En los contornos aledaños se

desarrollará el mestizaje de un nuevo pueblo, ni español ni mapuche, el pueblo de los labradores mestizos del Biobío y del Maule y su cultura, la “cultura Biobense-Maulina”. Se sostendrá en el entramado complejo de dos culturas milenarias: la española²⁹⁹ y la mapuche. Señala Bengoa:

“Chile se fundó sobre la ruina de la sociedad indígena del sur. Sobre una masacre. Era ésta una región densamente poblada, en la que sus habitantes habían desarrollado una cultura con sistemas de convivencia y organización eficientes. La vida productiva y social transcurría al borde de los ríos -sociedad ribereña la denominamos- que cruzan por todas partes (...) Las canoas circulaban trayendo y llevando productos y personas que se reunían en lugares señalados” donde se comía, bebía y se administraba la justicia. Eran los Aliwen (...) Era una sociedad donde la sociabilidad era permanente. Por ello se había desarrollado un amplio sistema de cortesía, lo que permitía que la vida transcurriera sin necesidad de crear un estado centralizado (...) esa sociedad de subsistencia, sin acumulación de excedentes no estaba preparada ni dispuesta al trabajo forzado, ni menos para servir a extranjeros. Cuando éstos llegaron se produjo un choque brutal (...) Los esperaban con sus armas, con la costumbre de sus guerras. Eran las guerras americanas, ceremoniosas y rituales (...) los reciben frente al fuerte Penco (...) con sus trajes, colores, máscaras y plumajes. Son diezmados (...) Los mapuches aprenden del enemigo, lo enfrentan, lo derrotan y matan al primer gobernador: Valdivia. Sobreviene (...) la guerra de exterminio (...)”³⁰⁰

Los linajes mapuches del Biobío sufrirán el primer impacto y la derrota de Andalién los sumirá en el trabajo esclavo que se expresará en la servidumbre a las minas de Quilacoya. “*Uno por seis*”, será la consigna de los españoles, señalando de este modo la cifra mediante la cual se deberá invertir en trabajo humano para desarrollar el laboreo de la mina. Hacia allá se enviarán miles y miles de mapuches, que serán sometidos por primera vez en sus vidas al trabajo esclavo. Nunca habían estado sojuzgados a tal situación y el sometimiento a la explotación terminará por expandir un rumor hacia toda la sociedad mapuche reche: los extranjeros invasores, someten y explotan.

²⁹⁹ Habida consideración de ser ésta una conjunción, a su vez mestiza de las culturas y expresiones identitarias del mediterráneo y de la península de Europa y Asia. Así, en lo español, se leerán identidades antiguas y nuevas, que conviven en la huerte que se asienta en el nuevo territorio del Biobío.

³⁰⁰ BENGUA JOSÉ, Op. Cit., 2007, P. 21.

Además traen “*Malu*”, esto es muerte y enfermedad. Las cifras se promedian todas en la destrucción de la población en un 80 %.

El territorio del Biobío al norte quedará así semi despoblado en el transcurso de 50 años. De ésta manera cuando se sucede la insurrección de Pelantarus, los indios “amigos” que han quedado de este lado del Biobío no son capaces de establecer una ofensiva de recuperación de territorios y restablecimiento de su sociedad. El poder colonial se ha afincado para siempre en el lugar central de Penco –Concepción y todo el territorio se ha perdido para la sociedad mapuche. Los campos quedan abandonados y por ello se constituirán en uno de los únicos lugares disponibles para organizar el reasentamiento de los fugitivos del Sur. Así comienza nuestra historia. Al otro lado del Biobío por Catiray, Arauco y Purén se especializarán los linajes, lebos, ayllarehue para contener guerreramente a los españoles. Y de pueblos agrícolas, se transformarán en guardianes fronterizos de la sociedad mapuche. Por mucho tiempo, también se especializarán en negociar acuerdos y contener las entradas del ejército ya establecido del imperio español. Lucharán también contra los indios amigos del lado norte, que serán tropas de servicio de los españoles. Algunas en forma permanente y otras en acuerdos circunstanciales para sobrevivir a la condición de colonialidad y sometimiento.

El Biobío comienza a convertirse en una tierra significativa para la historia de Chile, cuando ésta deviene en un teatro de confrontaciones de campos culturales contrapuestos en la relación colonial. Su significación proviene, a nuestro juicio, porque no solo es teatro de guerra. Es también y fundamentalmente un escenario de procesamiento de las diferencias y reconfiguración de relaciones sociales, prácticas, identidades y discursos. Y en esa medida, con palabras de hoy día, es un territorio de circulaciones sociales diversas, opuestas y polisémicas y por tanto sería un lugar de “cruce”, “bisagra”,

“entre medio” y “transculturaciones”. Existe un amplio caudal de literatura respecto a este aspecto y no vamos a insistir en su descripción. Solo diremos, que frente a aquellos “evolucionistas” que suponen un aumento del complejo civilizatorio solo como característica de la contemporaneidad y por tanto con un supuesto monopolio de la complejidad en las relaciones sociales, es en las fronteras de esta conquista, en donde simultáneamente podemos observar todas las traducciones y explicaciones conceptuales que dan cuenta de la complejidad expresiva del mestizaje.³⁰¹

A su vez, conforme se desarrolla el proceso colonial, también el Biobío se comporta como un *atractor de actividades económicas*. El impulso inicial lo coloca el real situado como activador de un poder de demanda económica discreta, pero que establece un soporte que comienza a desarrollarse para proveer del matolataje ³⁰² necesario para sostener la vida en los fuertes del Biobío. La frontera y sus vinculaciones complejas, devienen rápidamente en puntos de intercambio comercial y el conchabamiento será una práctica de la cotidianeidad. Al igual que las malocas y los malones recíprocos, construirán una constelación de urdimbres sociales que adquieren normalidad en una tierra de conflictos. La paz está detrás, al norte y al sur, en las zonas de retaguardia y en ellas se cobijan los hacendados por el norte y los reche mapuches de tierra adentro, por el sur, que construyen sus habilidades como comerciantes conchabadores...pero también como maloqueros.³⁰³

³⁰¹ Dice Benjamin, en su novena tesis sobre Filosofía de la Historia, refiriéndose al Ángel Ángelus Novus: “Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.” BENJAMIN WALTER, Op. Cit.

³⁰² Matolataje era la palabra empleada por la hueste hispana para referirse a la necesidad de proveerse de todos los bastimentos por cuenta propia para enfrentar las ofensivas mapuches o las *entradas* que realizaba la hueste hispana o el ejército español.

³⁰³ LEÓN LEONARDO, 1990, Op. Cit.

Quien realiza los primeros relatos de la historia española en esta tierra es Jerónimo de Vivar y describe los esfuerzos de Pedro de Valdivia por establecerse, con el activo rechazo de los naturales de estas tierras. Se acompaña de exploradores como Alderete o como Villagrán, que indagarán las calidades de los territorios hacia el sur y hacia el oriente. Desembarcan en la isla Mocha y Santa María, saqueando los recursos agrícolas y bordean la costa “hacia arriba”, según coordenadas de la época, sometiendo a los ulmenes de estos lebos. Avanzan a Imperial y Villarrica y nada parece oposición seria a su conquista. Hasta Río Bueno alcanza el propio Valdivia. Sus objetivos eran ocupar sus tierras asignadas desde Copiapó hasta el Lago de Llanquihue. Y así lo hizo. Más tiempo requerirían las tierras del este andino, como Tucumán, Cuyo y Neuquén. La conquista se financió con el Estero Marga Marga, en donde Valdivia extrae el oro suficiente para éstos fines. Desde ese inicio hasta Curalaba, el proceso de conquista fue zigzagueante por efectos de la resistencia y de los procesos de negociaciones que tienen que desarrollar los distintos gobernadores. Salazar lo llamará la gestación del modo de producción y acumulación colonial “*periodo que recorre desde 1541 hasta 1580, en donde se produce la transformación de las empresas mercantiles de conquista y saqueo en empresas populares de producción y colonización*”³⁰⁴. El límite a este proceso de instalación productiva lo colocó el propio valor de la mercancía que exportan los colonos de la empresa valdiviana. El oro despliega su riqueza en la medida que fluya ininterrumpidamente, porque habían muchos en la cadena de la apropiación de ese valor: gobernador, iglesia, virrey, soberano, prestamistas europeos. Esa condición implicaba la utilización al límite de la fuerza de trabajo indígena en la extracción del oro-dinero.³⁰⁵ Y el límite lo termina colocando el Rey al fijar los impedimentos morales y religiosos que existirían en la explotación de la fuerza de trabajo. Ello implicó tasas de

³⁰⁴ SALAZAR GABRIEL, 2003, Op.Cit., P. 29.

³⁰⁵ Íd.

ganancia en detrimento y el Desastre de Curalaba hizo el resto para terminar un ciclo. Y la reorientación se desarrolla con base en la hacienda agro ganadera.³⁰⁶ Sin embargo, la retirada de los españoles al norte del Biobío, se desarrolla dejando profundas huellas históricas y sociales. Oleadas de mestizos son impelidos hacia la retirada y oleadas de mestizos son retenidos en el dominio reche mapuche. Es decir, la población producida por el mestizaje y transformada en fuerza de trabajo, se redistribuye en el espacio y configura dos áreas de asentamientos humanos que establecerán la base del desarrollo histórico de la territorialidad del bajo pueblo en esta región. La oleada que es lanzada a la retirada llega a recogerse al único espacio que le queda disponible: los intersticios del escaso territorio del Biobío, entre este y el río Itata y potencialmente hasta el río Maule. Al oriente, solo están los arenales del Laja y la presencia de los indios Pehuenches en la pre cordillera.

6. Biobío: territorio e identidad en disputa.

“(...) El pasado es siempre conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria y la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad). Pensar que podría darse un entendimiento fácil entre estas perspectivas sobre el pasado es un deseo o un lugar común (...)”

Beatriz Sarlo³⁰⁷ *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.*

El Biobío ha sido un territorio de derrotas, cuando se mira desde el Sur. Cuando se mira desde el Norte y desde Santiago, allí se han sucedido los combates ganadores de la “independencia” y del fin de la anarquía. Prieto en Concepción y Portales en Santiago festejaron juntos el fin de la guerra a muerte

³⁰⁶ Íd.

³⁰⁷ SARLO BEATRIZ, 2005, *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

contra los insurrectos mestizos e indígenas de las Lagunas de Valvarco y Epulafquen. Los mestizos labradores perdieron la guerra económica y perdieron la “guerra de la independencia”. También perdieron la “guerra de la industrialización”. El Sur aquí también perdió frente al norte y éste se quedó con el poder. El norte es Santiago y su clase patricia oligárquica, que vive junta en las manzanas del damero español y que se han hecho de tierras en sus alrededores. En ese vecindario surgirá el Estado, tanto de factura colonial como republicana: los dos patricios. Para el Biobío, la historia con este centro ha sido un largo itinerario de derrotas y en ese camino su identidad resultó lastimada. Pero fundamentalmente, aquí, como en todo el mundo colonial de América, la principal derrota fue la incapacidad para advertir que estaban siendo clasificados como inferiores en la matriz dominante colonial, que consolidaba y preparaba los territorios para la dominación de la matriz mercantil capitalista y de la modernidad periférica occidental.

La identidad de los labradores mestizos se expresa en cada hebra y en cada punto de este territorio. Esta identidad es un poncho impregnado de lluvia y barro, con hilos colgando por el tráfago de bosques y trillas. Por supuesto, tiene muy poco que ver con aquella mantilla “huasa” del valle central que sofisticada en cada vuelta de hilo, fue quedando como artículo de lujo para ser exhibido como atributo de riqueza por el patricio hacendal en cada rodeo de utilería. Es poco probable que el poncho sea exhibido como vestigio o como curiosidad turística o patrimonial. Sigue cumpliendo su función de vestimenta por los campesinos del Sur de Chile, como hace 500 años lo adoptaron los mapuches. Detrás de cada poncho y de cada objeto campesino se sospecha la urdimbre de múltiples memorias y esas memorias que nos recuerda Sarlo en el epígrafe, entran a cada instante en contradicción con la historia académica y más aun con la historia oficial. La larga historia de un país distinto ha sido recortada y en cada recorte, se cercena la memoria de sus sujetos. Al final, el

país del Biobío, aquel que recuerdan los cronistas viajeros, con manzanos en sus calles y con gente cálida que alternan de mate en mate, se perdió en la noche de los tiempos oficiales. El país del Biobío desapareció como un algo distinto, diferente y con ello perdió el cuerpo social de lo que hoy día es Chile.

En los tiempos de las dictaduras y sus efectos traumáticos, que son hoy, aún nuestros tiempos, se nos ha señalado que después de las guerras internas se produjo el borramiento de las experiencias sociales de los pueblos que terminaron siendo víctimas. El resultado final de los mestizos labradores del Biobío, desintegrados como campesinos, fue también el ser parte derrotada de una guerra de exterminio, la guerra a muerte. Con ello, también se produjo el borramiento de las reivindicaciones regionales del país del Biobío.

Pero la memoria y la historia, como el Biobío, Maule y la Laja, son, deben ser, afluentes de un solo torrente de recuperación histórica de las identidades silenciadas, que pugnan por expresarse en cada localidad y en cada singularidad de la territorialidad natural y socio cultural de los espacios Biobense, mil veces reconfigurados desde Valdivia hasta hoy. Sin embargo, un periodo de ese tiempo, el los labradores mestizos es de imprescindible vigencia.

7. La conquista en el Biobío, igual, singular y distinta.

Nos señala Mellafe, que la conquista tuvo un esquema de ocupación similar a las otras que ya se habían desatado en el continente. Por ello, pareciera ser que el desborde de los españoles para esta parte de América, solo habría tenido el efecto e impulso lógico de una gran marea de conquista que buscaba nuevos recursos para satisfacer las aspiraciones de los últimos conquistadores, de aquellos que ya en territorios anteriores se les habían revelado ocupados. Pedro de Valdivia, asentado en el Perú esperaba su oportunidad. Y la tuvo:

“Entre 1540 y 1553 se produjo la ocupación de una gran parte del territorio actual de la república. En plena fase expansiva de los españoles en el Nuevo Mundo, el esquema de ocupación y asentamiento aplicado por Pedro de Valdivia y sus lugartenientes, fue sustancialmente el mismo que se había perfeccionado en México y Perú. Si hubo algunas diferencias, estas surgieron más bien de facto y se refirieron a lo que podríamos denominar técnicas de dominio político. Se trató entonces de tomar posesión de la mayor extensión posible de territorio fundando fortalezas o ciudades-fortalezas en medio de las zonas que poseían una mayor densidad de población autóctona. La geografía peculiar del país marcó dificultades a la tarea: se avanzó de N. a S. entre la pared natural formada por la Cordillera y el Mar del Sur. La exploración y ocupación terrestre tuvo constantemente apoyo de navegación costera, como la había tenido la empresa de Diego de Almagro y Francisco Pizarro, que dio como resultado el descubrimiento de los territorios ocupados por el Imperio incaico (...)”³⁰⁸

La llegada a Santiago siempre fue una escala. La idea de *llegar a donde otro no ha llegado*³⁰⁹ siempre estuvo en las fundadas esperanzas de Valdivia. Por ello, el Biobío se le reveló como una campaña adecuada a sus propósitos y las tierras de más al Sur, embargaron sus sentidos. Y más, cuando el oro de Quilacoya, al sur de Penco-Concepción, le fue puesto en la mesa y pudo

³⁰⁸ MELLAFE ROLANDO, 1995, *Las primeras crisis coloniales, formas de asentamiento y el origen de la sociedad chilena: siglos XVI y XVII*, Santiago, Ed. Universitaria, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012764.pdf>, Pp.252-253.

³⁰⁹ SCHWEMBER HERNAN, 2003, *Donde otro no ha llegado*, Santiago, Ed. CESOC.

exclamar “*ahora somos señores*”. ¿Cuál era el objetivo de estos procesos? Recordémoslo con Mellafe: “*Había un proyecto económico implícito en esta acción expansiva, ya Hernán Cortes y Francisco Pizarro habían seguido políticas similares. En breve, se trataba de instalar a la población blanca conquistadora en los grandes centros de poder de los imperios agrarios que se habían conquistado, o en aquellas regiones con mayor y más abigarrada población indígena*”.³¹⁰ Si bien se trató de impulsar aquel proyecto de conquista, que tenía aparentemente éxitos probados en México y Perú, aquí en Chile no funcionó o no funcionó de la misma manera. Y el hecho que marcó la singularidad, es que con todas las relativizaciones que se quieran plantear, la conquista transitó desde un primer instante, por una situación de guerra larga y prolongada y no por una situación de paz que hubiera sido interrumpida por la guerra. La guerra y la conquista, y por tanto la violencia, fue, a pesar de las señales de paz de sus agentes, una condición o disposición que marcó el campo social y cultural de esta larga conquista. Así, Mellafe, tratando de integrar estos elementos en una necesaria síntesis, señala:

“En este punto, como en otros, la evolución histórica de Chile es diferente. En este pequeño reino, siempre en guerra, las crisis del asentamiento europeo fueron inmediatas, sin que hubiera manera de evitarlas, lo que creó una estructura colonial bien definida, sin posibilidad de transacción ni largas transiciones. Pedro de Valdivia, su primer conquistador y planificador, fue un entusiasta seguidor del ideal de Cortes y como e1, proyectó una audaz empresa a la manera renacentista pretendiendo fincarla sobre una sólida estructura agraria semi-feudal; pero en Chile nada de esto se pudo hacer (...)”³¹¹

Así, el territorio, nació marcado por las vicisitudes de la guerra y de ésta manera se configuraron con particularidades que definieron definitivamente las formas y situaciones de sus principales asentamientos y poblamientos. No había una sola manera de proceder. Los “torreones periféricos” fueron

³¹⁰ MELLAFE ROLANDO, Op. Cit., P. 253.

³¹¹ *Ibidem*, P. 256.

necesarios en algunos puntos de la larga línea del Biobío, cuando se advirtió que, aun, pese a la pobreza del territorio, éste debía defenderse por condiciones geoestratégicas globales y mundiales. El ante mural de Pacífico, revestía importancia por su condición clave de defensa continental y no necesariamente por la virulencia de la resistencia de un pueblo indígena. Así, la primera gran marca que define el espacio y lo redefine, establece una geografía *rururbanizada*³¹² de poblamientos, que deben contar con una centralidad de poder que sea inexpugnable o por lo menos que así lo aparente. Aquí valía desde un primer instante, que las apariencias sean tan reales como las realidades. Y las apariencias tomaron forma de políticas “públicas” y esas políticas fueron desde ese primer instante, políticas de defensa de la situación de conquista imperial. Y con ello, quedaba definido el territorio. Se cumplía en forma pretérita aquel adagio contemporáneo: la geografía es un arma de guerra.

La geografía del territorio quedaba defendida por la situación de guerra y así se configuró. Como tantas veces se ha dicho y lo reitera Mellafe, la operación política de los españoles se basaba en una audaz operación tecno política, que se insertaba en el medio del imperio azteca o inca y, según la cual, apoderándose de los eslabones claves del poder piramidal, se hacían con todo el Imperio. Eso, en el territorio de Chile, no funcionó. Esta pequeña y pobre porción de espacio de 350.000 kilómetros cuadrados y 10 precarias fortalezas se tornaron insuficientes y ya en 1553, la primera gran insurrección dejó a Valdivia muerto y con la conquista en crisis. El territorio de nuevo se había reconfigurado. Además, aquí no había pirámide de poder y cada tribu o linaje

³¹² Creemos que este calificativo, aunque pueda aparecer anacrónico, ayuda a definir una situación de creación forzada de urbes, que no pasaban de ser campamentos militares, pero que eran revestidos de los aditamentos de poderío ciudadano, tratando de usar la larga historia de fueros de los cabildos españoles. Santiago, la Serena y Concepción, por mucho tiempo entre los siglos XVI y XVIII, no fueron, otra cosa que poblados rurales, pero que sin embargo instituían un poder gubernamental de poderío ciudadano de un naciente patriciado dominante, que provenía de los hacendados en constitución como clase emergente.

mapuche desarrollaba sus propias estrategias, en completa autonomía con las del resto. No había forma de crear una ciudad para su control. Habría por tanto una frontera abierta de guerra. Por ello, se eligió “exacerbar la vía capitalista”: *(...) Por otra parte, dadas las características generales de esta población, su mínimo excedente productivo era insuficiente para financiar el asentamiento español. La solución a este problema se busca exacerbando la vía “capitalista” de la época, esto es volcando la capacidad productiva a la extracción de metales preciosos (...)*³¹³ De esta forma, el capitalismo ya se anunciaba de manera precoz, por medio del único recurso de extracción de excedentes y lo hacía, estableciendo un mecanismo de renta que cargaba sobre los indios en la forma del sesmo, que ayudaba a sostener la empresa de la colonización vía encomiendas y frontera abierta. Así duró todo hasta 1598 o antes:

“La nueva rebelión de 1598 echo por tierra definitivamente el binomio frontera abierta-encomendero y casi liquida la presencia española en Chile. Recién en 1603 se llega a restablecer la tranquilidad entre el río Itata y el Bio-Bio, quedando Chillán y Concepción como avanzadas de la ocupación en el Sur y desapareciendo el resto de las ciudades y fuertes, con excepción de las de Chiloé. El asentamiento se redujo de 350.000 Kms a unos 190.000 Kms (...)”³¹⁴

Se había establecido un territorio real, que podía sostener a las fuerzas españolas. Era un empate de contendores, que por diferentes circunstancias no podían aniquilar o conquistar al contrario. Por el lado de las tribus indígenas reche, las posibilidades definitivas de expulsión siempre estuvieron obturadas por la incapacidad de concitar una necesaria unidad de los lebos y ayllarehue. Esta unidad de acción solo fue esporádica y de alguna manera el límite del río Itata o el Maule, era una frontera psicológica para las acciones guerreras de los mapuches. Para los españoles, la posibilidad de reconstituir el dominio a todo el territorio pasaba por una “*golpe de gente*” que la corona no podía enviar y por recursos financieros que ya eran imposibles de solventar. Estaba la corona

³¹³ MELLAFE ROLANDO, Op. Cit, P. 261.

³¹⁴ *Ibidem*, P. 263.

maniatada por la incapacidad política para acometer la guerra total. Nájera, desengañado, después de haber permanecido 5 años en el borde del río Biobío, y ya en el puerto de Toscana, le señala al Rey:

“Por todo lo que queda dicho, podrá su majestad entender cuan perdido tiempo es el que se gasta en aquella guerra, puesta la proa en pretender poner de paz gente tan indómita y tan acostumbrada a rebeliones, como diré en el Desengaño primero, donde más largamente se verán las razones que contradicen que hayan de ser más fijas las paces que nos dan y dieren, que las que nos han dado, como lo declaran bien los rebelados y resabidos ladinos de los muchos que hay entre los indios de guerra, cuando contando en español con tono a la bellaquesca, acostumbran a decir hablando con sus lanzas: este es mi amo; no me manda que le saque oro, ni que le traiga yerba ni leña, ni que le guarde el ganado, ni que le siembre ni siegue. Y pues este amo me sustenta en libertad, con él me quiero andar (...)”³¹⁵

No tenía muchas posibilidades de ser escuchado. El jesuita Luis de Valdivia había creado una gran alianza que llegaba hasta los cirios papales, para establecer una nueva estrategia de guerra defensiva. Además el Estado español estaba llegando tarde a enfrentar este conflicto. Podía haberlo hecho en un plazo suficiente de tiempo, pero los conflictos internacionales y la guerra en varios frentes, incluido la sangría de Flandes impedían tal cuestión. De tal manera que solo cabía la contención, para mantener el antemural del Pacífico apartado de las potencias que le disputaban la hegemonía mundial. Y así se hizo. Negociar una guerra defensiva y contener, esperando mejores posibilidades para correr una frontera, que finalmente es sancionada con pactos reales en el Parlamento de Quilín de 1641. Así se constituía y configuraba el territorio del Biobío.

³¹⁵ GONZÁLEZ DE NÁJERA ALONSO, 1889, *Desengaño y reparo de la Guerra en el Reyno de Chile*, Santiago, Impr. Ercilla, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008853.pdf>

8. El paisaje del Biobío antes de los españoles.

“(…) Puede decirse que lo esencial de la historia del hombre, desde su lejana aparición en la superficie de la Tierra, se refleja con bastante exactitud en las diversas modificaciones que la Humanidad ha ido haciendo al paisaje terrestre. Han sido destrucciones, cambios y reconstrucciones del paisaje, que se manifestaron desde muy temprano en la historia del hombre y que, a medida que fueron desarrollándose, han adquirido caracteres cada vez más nítidos y señalados. Si la acción de un solo hombre sobre el ambiente resulta importante, muchas acciones similares han de producir consecuencias realmente determinantes (...)”³¹⁶

Rugiero Romano
Paisaje y Sociedad

Muchos han señalado que la huella ecológica de los indígenas sobre el paisaje ha sido sustentable y complementaria, queriendo significar que la acción transformadora sobre el medio, se ceñía a patrones ancestralmente condicionados por una cosmología de relaciones interdependientes, que les impedía provocar la destrucción y el daño. Digamos nosotros que el impacto estaba reducido, pero no que era inexistente. Por ello, con las fuentes disponibles dispongámonos a diseñar un esquema aproximado de las características geo físicas y naturales del espacio del Biobío, que influirá en la historia del país, por medio de sus distintas fases de ocupación y disposición.

Más allá del Biobío, lo que ven Valdivia y sus hombres son aguas y bosques impenetrables. Resulta una sorpresa y es en nada semejante a lo que ellos han visto en sus tierras natales. Proviene de clima seco y soleado, tanto en los campos de Andalucía como Extremadura y aquellos asentados en Perú, también se han habituado a los secanos de precarias aguas. Nada de esto se comienza a observar en los terrenos que Valdivia recorre. El agua lo

³¹⁶ ROMANO RUGIERO, 1968, *Paisaje y Sociedad*, En: Revista Diógenes, N° 61, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, P. 5.

inunda todo. Los pantanos son frecuentes y los pies siempre se hunden en los junquillos, quilas y humedales. Puestos en una zona de transición climatológica, las lluvias y la humedad les calan los huesos. Miran hacia el oriente y observan lo que para ellos será la sierra nevada y algunas volutas de humo ya le anuncian la presencia de volcanes, que guardan semejanza con algunos otros que los soldados han visto en Nueva España o en las tierras de Italia. Todo ello les provoca desasosiego. Miran a lontananza y ven: “(...) *algunas cimas superiores que corresponden en su mayoría a cono volcánicos como son los volcanes Chillan, de 3212 m, Antuco de 2985m, Copahue el de 2.965 m y Callaquen de 3.164m. Otras cimas relevantes son la Sierra Velluda de 3. 585 m y de menor altura la Cordillera de Polcura; estos dos cordones enmarcan por el poniente y sur a la laguna cordillerana de la Laja (...)*”³¹⁷. Y por los valles fluviales indagan la presencia de los indios que los miran de lejos y le gritan y le dan batalla. Avanzan por los ríos de éstos valles y se maravillan de la anchura y de las corrientes del Ñuble, del Laja, del Polcura y del Biobío, el río superior de la historia de Chile.

Desde esos volcanes se configura la precordillera o la Montaña como será nombrada. Entre cordillera y el valle existirá una zona de refugio, que también da paso a los boquetes de penetración hacia el otro lado de la banda cordillerana, hacia las tierras ignotas de otros indios. En el norte se llamara San Fabián de Alico y se grabará a fuego en la multitud de colonos, indios y mestizos que aprenderán y serán socializados en las virtudes de aquella puerta hacia las otras tierras, que muy luego serán exploradas y lo convertirán en conducto preferido para la provisión de vacunos y provisiones desde el otro lado. Por el sur, estará Antuco y por allí, muchos años más tarde, transitarán los mestizos arrieros con las tropillas de mulas guiados por la yegua madrina,

³¹⁷ SÁNCHEZ ALFREDO, MORALES ROBERTO, 2004, *Regiones de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 153.

que briosa ostentará la campanilla hacia la cual converge la tropilla. Por todos estos pasos y en los lomos animales transitaran todas las provisiones de los siglos XVII y XVIII y con ellas los mestizos del *Biobío Maulino* establecerán su relación con el mundo, construyendo uno de los pliegues del mestizaje, aquel que se refiere a la mixtura pletórica de las comidas que rodearan al mate sempiterno de todas las horas.

Pedro de Valdivia avanzó por el valle y se solazó con los pliegues del relieve de montañas y valles. Se estabilizó en el mar y allí fundó su Concepción en la tierra de unos indios Pencones. Ahí recibió los primeros embates guerreros y ahí se maravilló de las extrañas formas que tenían estos seres de dar la guerra. Nada de eso había visto en Europa. Quizás el viejo Bernal Díaz, allá en Chiapas, había observado como una india vieja, era llevada para realizar sahumeros que espantara a los *teules* españoles y les permitieran ganar la guerra³¹⁸. Acá algo similar se observaba, a juzgar por los desplazamientos rituales que algunos de ellos realizaban. Concepción se fundó en la Cordillera de la Costa, en un terraplén costino que enfrentaba al mar y que dominaba la excelencia de una bahía, que vaticinaba flujos expeditos con el Perú. Las semejanzas sustentan un sustrato epistémico para conocer y nombrar en estas nuevas tierras. Pero hacia donde quieran ir está el agua y el verde de los bosques que cierran al paso de los caballos y de los cristianos. Aun así, pese a los desconocidos lugares que no remiten a ningún destino sabido, los españoles tratan de apaciguarlos nombrándolos con aquellas señas de sus patrias locales. En la práctica, toda la conquista va revolcando nombradías

³¹⁸ Bernal Díaz del Castillo nos dice "(...) y entonces traían en medio de sus escuadrones una india algo vieja y muy gorda, y, según decían, aquella india la tenían por diosa y adivina y les había dicho que ANSI como ella llegase a donde estábamos peleando, que luego habíamos de ser vencidos, y traía en un brasero unos sahumeros y unos ídolos de piedra, y venía pintada todo el cuerpo y pegado algodón a las pinturas, y sin miedo ninguno se metió entre los indios nuestros amigos, que venían hechos un cuerpo con sus capitanías (...)" DÍAZ DEL CASTILLO BERNAL, 1992, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editores Mexicanos Unidos, P. 522.

mapuches y españolas. La toponimia es expresión jugosa del encabalgamiento mestizo de nombres mezclados.

En el medio del valle central y un poco antes del Biobío, emerge el Salto del Laja. Atraviesa una estepa gris, las llamadas morrenas de arena y caliza, que permite que el río Laja se deslice por entre piedras y socavones³¹⁹. Allí, en una de esas morrenas, un capitán José Núñez de la Cantera había pedido y obtenido una merced de tierras “*la paz lograda había inducido al capitán José Núñez de la Cantera, natural de Burgos y vecino de Concepción desde 1680 hasta su muerte en 1698, a pedir una merced de tierras al E de ella, en los contornos de la morrena de Las Canteras (que había recibido su nombre): fue la hacienda homónima, de trascendental vinculación con la historia del país (...)*”³²⁰ Aquí en este río, el valle interior alcanza su mayor anchura, casi de 60 kilómetros³²¹ Hasta ahí llegaban las posibilidades de desplazamiento de los españoles. Más allá, estaba la tierra de indios o la tierra adentro.

Otra cosa era si se enfilaba por la cordillera de la Costa. Esta está dividida en dos: una al norte del Río Biobío y otra al sur de este. Hacia el norte, hacia los lugares que después se llamarían Quirihue, Coelemu, Tomé, la costa tiene un carácter de serranías y colinaje. Con pendientes suaves y rodeadas y con cimas amesetadas evidentemente que recordaban los campos solariegos de Andalucía. Y hacia allí se fueron acomodando muchos de los expulsados por Pelantarus y los otros que venían llegando con los relevos del Perú. Era una relativa tierra de paz, sin entradas y sin malones constantes y por tanto, con tiempo vital para organizar una vida de labradores, que es en realidad lo que

³¹⁹ Señalan Alberto Sánchez y Roberto Morales: “*Existe en el valle longitudinal un área de suelos y arenas volcánicas oscuras muy poco evolucionadas, que corresponde al “Cono de arenas del Río Laja”, originado por grandes erupciones del Volcán Antuco, cuyos sedimentos fueron acarreados y depositados en el valle por el río Laja (...)*” SÁNCHEZ ALFREDO, MORALES ROBERTO, 2004, Op. Cit., P.159.

³²⁰ RECART NOVION ALBERTO, KELLER CARLOS, 1971, OP. Cit., P. 79.

³²¹ MORALES ROBERTO, 2004, Op. Cit., P. 154.

ellos eran, agotadas las ínfulas de conquistadores y vueltos a ser labriegos que debían trabajar la tierra para comer. Esta cordillera de la costa, se alterna con valles de fondo como es el del Itata, que de inmediato fue elegido para asentamientos agrícolas de capitanes, soldados y de los jesuitas que establecieron en su borde una de sus principales “temporalidades estancieras”.

Desde el Biobío, esta cordillera de la Costa es un murallón de bosques y una selva para los españoles. Al otro lado, por entre medio, ven el peligro a cada instante. Una lanza o una maza venida desde los interiores oscuros del bosque, descalabraban a caballo y caballero. Solo estrechas sendas de los mismos indios sirvieron para penetrar esta selva y llegar hasta Arauco para instalar fuerte y frontera. Desde donde se mire, el Cerro Nahuel domina la que será nombrada como la Cordillera de Nahuelbuta. De a poco, pierde altura y allá en las tierras, casi de la antigua ciudad de Imperial, desciende y se disemina en el mar. Si la Cordillera de la Costa siempre fue un refugio seguro para las reguas mapuches, para los españoles representó un impedimento a sus comunicaciones interiores y solo desde Purén, se ensayaba una vía de comunicación hacia lo que es hoy día Contulmo.

Desde el fuerte de Yumbel y Rere, hacia el oriente no se encontraban asentamientos mapuches. La arena y algunas morrenas, establecían un amplio triángulo, que comenzaba en la desembocadura del río Itata y se desplazaban por el Biobío hasta Coronel, encontrándose una base de anchura impresionante en el seno del valle del río Laja. Estas arenas impidieron el asentamiento de indígenas y también fueron tierras poco apetecidas por los españoles, por lo menos, hasta 1598. Desde el desastre de Curalaba, la cuestión de un lugar para vivir significó que muchos de los desplazados y soldados sin tierra y fortuna, optaran por ocupar esta aridez con escasa vegetación.

De tal forma, que la presencia de indios estaba dada por las posibilidades que ofrecían los bordes de la cordillera de la costa y la precordillera: el mundo indígena de los Pehuenches establecía sus dominios. Así, Valdivia pactó y dominó a Talcamávidas, Tomecos, Chiguayantes, Quilacoyas y otros linajes, con las cuales se enfrentó. Ya lo dijimos, el oro de las minas de Quilacoya haría exclamar a Valdivia “*Desde ágora comienzo a ser señor*”³²²

“Después de la guerra que tuvo que sostener Valdivia... Se dedicó al adelantamiento de la ciudad de Concepción y para el buen orden y Gobierno de todo hizo y publicó unas ordenanzas muy sabias y prudentes con 42 artículos y entre ellos alguno muy piadosos tocantes a la reducción y buen tratamiento de los peneones para atraerlos al gran dominio de su Rey y de su religión al que había observado el prudente General la docilidad de los peneones, quirihuanos y cauquenes hasta el Maule, veredita con la grata hospitalidad que encontraron en ellos y de haber hecho ninguna resistencia al establecimiento de los españoles pues aunque eran pocos los que había por la comarca de Concepción por ser tierras montuosas y de pocas aguas, le había que era muy numerosos los pueblos de adentro especialmente por Puchacay, Hualqui, Huilquilemu, Quilacoya, Quenel, Cuyamanque entre los ríos Itata, Laja y Biobío (...). A más de esto le tenía noticia de que en varios lugares había descubiertos muchas minas de oro y los mismos peneones los condujeron a estas minas especialmente a los llanos de Huilquilemu, que después se clavó la estancia del rey a donde encontraron muchas vetas de oro. De estas minas de Quilacoya o Huilquilemu, parece que habla el inca Garcilaso en sus comentarios cuando dice que en una parte de Chile se contribuían a Valdivia anualmente los indios de 100.000 pesos de oro (...).”³²³

³²² Jaime Eyzaguirre dice: “*El año de 1553 ha sido para Concepción un festival de oro. Día a día, nuevas minas y lavaderos se abren a la codicia de los pobladores y no hay ya otra ocupación que la de dejarse coger por una fortuna improvisada. Ahí traen al Gobernador los indios de servicio una batea que rebalsa pepas amarillas y el jefe entusiasmado mete sus manos gruesas en la admirable cosecha y exclama como desahogando una esperanza al fin cumplida: “desde agora comienzo a ser señor (...).”* EYZAGUIRRE JAIME, 1953, *Ventura de Pedro de Valdivia*, Santiago, Ed. Ministerio de Educación Pública, P. 200.

³²³ [S. N.], De la división política de los cuatro Butalmapus. Del clima osornino. Del archipiélago de Chiloé. De los cesares. De la entrada de la orden seráfica. De la religión de los araucanos. De la ciudad de Concepción. Los Franciscanos fundan el convento de Santiago. Sobre la fundación de Chillán. Cañete y Osorno. El R.P.F. Antonio San Miguel. Fundación de los conventos de la orden seráfica en Chile, etc. En: (R G) GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 17, Pieza 33, Fs. 163-239.

No solo Valdivia aspiraba a ser señor. Era el deseo oculto de muchos de sus capitanes. Y también había una aspiración vaga en los integrantes del bajo pueblo de la hueste. A lo mejor no aspiraban a ser señor. Pero si levantar cabeza de independiente, como se decía en aquellos tiempos, Si ellos o sus padres habían sido campesinos solariegos en la España natal, acá bien podría tener sus propias tierras y construir su propio rancho pajizo con el cual sentar vida de labrador. Dejar el oro para los señores, que ellos saben qué hacer con él y dejar la tierra para el que la trabaja, porque con ella se come con la ayuda de Dios.

Valdivia ahora se piensa señor, pero no hace algunos años en la isla del Mapocho, en donde estaban las cabañas destruidas después del asalto de los indígenas de Quillota, solo aspira a reproducir tres chanchos, dos gallinas y un puñado de trigo³²⁴ Valdivia dice que hubo de ser:

“(...) el primero a los peligros, porque así convenía; padre para favorecer con lo que pude y dolerme de sus trabajos, ayudándoselos a pasar como de hijos y amigo en conversar con ellos; geómetra en trazar y poblar; alarife en hacer acequias y repartir aguas; labrador y gañan en las sementeras; mayoral y rabadán en hacer criar ganados; y, en fin, poblador, criador, sustentador, conquistador y descubridor (...)”³²⁵

La frase de Valdivia “*agora comienzo a ser señor*” anteriormente pronunciada en Concepción, pudo haber sonado arrogante. Cuando recomponemos el itinerario de éstos “conquistadores”, solo podemos advertir trazas más que profundas de colonos. Así, se construía el nuevo extremo del reino del Perú y la última posesión de su majestad imperial ¿Son responsables

³²⁴ Eyzaguirre señala “*mientras una parte se entrega de lleno a la desesperada función labradora, la otra monta guardia, pronta a repeler la sorpresa indígena. Valdivia está aquí y allá, multiplicándose con solicitud no igualada. Tan pronto es campesino que hurga con ansias en el surco el brotar lento de la simiente, como soldado vigilante que recorre los contornos ahuyentando las acumulaciones adversarias*”. EYZAGUIRRE JAIME, 1953, Op. Cit., P. 107.

³²⁵ *Ibidem*, P. 111.

del colonialismo, como avanzadas del capitalismo mercantil? Indudablemente eran una sola fuerza de la cual estos sujetos no eran concientes. Habían sido formados para sobrevivir los más y algunos pocos, como Valdivia, para tratar de lograr el imposible de la hidalguía con oro. El siglo XVI los había construido para enaltecer un movimiento de larga duración del cual eran integrantes con escaso discernimiento histórico. Solo glorificaban al rey, a su religión, sus aspiraciones de distinción y a subsistir en las mejores condiciones posibles.

El Biobío y el Laja son los ríos principales y los españoles observan de reojo lo que son obstáculos naturales para su avance al sur. No les preocupa ni valoran que ellos sean el sustento vivificante de casi 100.000 hectáreas. Si a ello se le unen las aguas del Itata, se forma una dendrita de agua que sustentará los poblamientos. Los ríos menores de similares hoyas hidrográficas se reparten por todo el sistema configurativo terrestre de lo que se llamara la frontera. Allá en Arauco, estos ríos de pequeño flujo nacerán de la Cordillera de Nahuelbuta. Son ellos los que definirán la toponimia de las marcas que los españoles tratarán de establecer para sustentar sus dominios: Carampague, Lebu, Paicaví y Andalién al Sur de Penco y que desembocando en la bahía de Concepción, provocará la admiración de Valdivia: (...) *de la mejor pesquería del mundo, de mucha sardina, cefalo, tuninas, merluzas, y otros mil géneros de pescados(...)* y con (...) *otro riachuelo pequeño, que corre todo el año, de muy delgada y clara agua*³²⁶

Los españoles avanzan trasponiendo el Biobío y observan que allí las lluvias son más intensas y que la humedad cala los huesos. Ya lo decíamos. Claramente se sienten en otro país. Los senderos son más impenetrables y observan los recios árboles que representan una presencia de ominosa belleza: los cipreses, los coihues, las lengas y los ñirres, soportan aún en esta época

³²⁶ *Ibíd*em, P. 179.

una biodiversidad que maravilla a estos hombres del mediodía español. El bosque pequeño de olivillos avellanos con frutos preciosos, se alterna con el copihue, las impenetrables quilas y el aroma del ulmo y peumos, les hace tener esperanzas de juntar riqueza con una paz para sentar familia en estas tierras. De reojo, siguen mirando las tierras y clasifican desde sus experiencias campesinas, cuales corresponden a praderas, que por su humedad pueden acoger los trigos que en la colonia agrícola de Santiago doña Inés de Suárez y las “pecezuelas”³²⁷ se han ocupado de multiplicar. Aquí también podrán germinar y una vez que la guerra se acabe, será posible de labrarlas con esmero.

Casi cuatrocientos años más tarde, ahora en el 2011, los frutos de la región siguen siendo los mismos que fueron en ese entonces del comienzo: por el norte: el trigo en Coelemu y Quirihue y muchos cereales por la cuenca del río Itata y subiendo por el Ñuble, se yerguen el maíz y las manzanas. En los alrededores de Chillán, siempre por el Itata, campos de cebollas brotan todos los años para dirigirse rápidamente a los mercados regionales, pero sobre todo a Santiago por la carretera central. Ya no se observan carretas con ruedas *chancha*, a excepción de las folclóricas artificiales, que reposan en algún jardín colonial manufacturado, de los muchos que se divisan desde la carretera mercantilizada del siglo XXI. Más allá, en el río Diguillín, se alzan las uvas, los bovinos y el trigo, siempre trigo y antes del Laja una cortina de pino verde que crece en las morrenas y en las arenas eruptivas del Antuco arrastradas por el Laja. Más allá, caminando al sur, la remolacha y el raps capturó los campos, cuando el país decidió sustituir importaciones y las plantas de lansa decidieron subsidiar y especializar a cientos de agricultores para encadenarlos a la función productora del azúcar. Ahí están, todavía, produciendo remolacha, pero

³²⁷ En las partidas provenientes del Perú, tanto con Almagro como con Valdivia, se reclutaron indios de servicio que incluyó numerosas indígenas denominadas “pecezuelas”.

también obedeciendo a los dictados productivos ancestrales: criaderos de caballos se observan, a lo mejor descendientes de las jacas que Marmolejo echará a pastar en las afueras de Santiago en 1541 y que después se repartieron por todo el valle y en la precordillera. A la usanza de las nuevas costumbres de pastoreo implantadas por los mapuches, el caballo fue instrumento de guerra y de movilidad, para acometer sus desplazamientos a las pampas de la ultra cordillera y brillar en los malones. Por Arauco, muchas papas, y ahora pinos y el ganado bovino, siguen ofreciendo posibilidades de vida autónoma para cientos de miles de campesinos, que siguen rechazando la proletarización y la indigencia de la ciudad. Desde el norte del Itata y acaso del Maule y de los Maulinos, hasta aquellos asentados en el borde último del río Mulchén y cuyo antecesores provienen de las disposiciones de asentamiento de Ambrosio O Higgins, y que siguen mostrando el talante y una identidad de autonomía y pundonor que rodea a una dignidad sustentada en el don de los primeros labradores.

9. La agricultura antes y después de los españoles.

Los colonizadores europeos, a su llegada a América en el Siglo XV y XVI, se encontraron con un esquema, funcionamiento y dinámica en el cual el hombre ya desempeñaba un papel importante en la regulación del ecosistema. No era un simple cosechador o recolector, habiéndose transformado en un productor que haciendo uso de los recursos a su alcance, los manejaba al nivel de sus tradiciones, cultura y desarrollo tecnológico del momento (...) ³²⁸Juan Gastó, un ecologista destacado, nos advierte que:

³²⁸ GASTO JUAN, 1980, Ecología, *El hombre y la transformación de la naturaleza*, Santiago, Ed. Universitaria, Pp. 49-50.

“A la llegada de los conquistadores españoles a Chile, en la primera mitad del siglo XVI, se observaba ya un panorama con intervención marcada de los nativos del país (...) Los indígenas vivían de la agricultura y la ganadería y no de los frutos naturales de la tierra, como frecuentemente se ha dicho, siendo el avance agropecuario del país un legado de las culturas que precedieron a la incásica. El riego se empleaba hasta el río Cachapoal y la base de su alimentación eran los cultivos de maíz, papas, frejoles pallares, quínoa, madi, ají, zapallos calabazas, mango cereal) tabaco y una avena pequeña (...)³²⁹”

Al sur del río Maule, los españoles observaron que se cultivaba el maíz, el mango, el tenguen, la tuca, quínoa, fréjoles, papa, ají y madi y que las comunidades de indígenas se servían de un camélido, el chilihueque, con el cual se proveían de carne y lana. Y al observar las tierras agrícolas del Biobío, los españoles no podían dejar de advertir que allí florecía una encadenada red de asentamientos indígenas con una establecida matriz agrícola. Gastó, a quien seguimos en esta sección, señala: (...) *desde muy antiguo se originaron transformaciones al ecosistema que significaron incrementos o mejoramientos del funcionamiento o de la productividad. La densidad poblacional del país era elevada y solo es posible pensar en la producción de alimentos y recursos necesarios para la población a base de una alteración del ecosistema natural (...)*³³⁰ Así, la población mapuche en estos territorios había fijado en estricto rigor una civilización y construido una cultura. Era una sociedad establecida, que había sistematizado prácticas ancestrales de cultivo y desarrollo de una agricultura, lo cual la había obligado a modificar permanentemente la naturaleza, preparando campos de cultivo, domesticando chilihueques y desarrollando también el manejo de arbustos y algunos árboles que le proveyeron de frutas. El suelo agrícola de los indígenas les nutria de papas, quínoa, tomate, ají, madi mango, teca, plata, lúcuma, chirimoya y papayas. Con ellos, se encabalgaron de manera mestiza a los aportes alimenticios de los conquistadores, es decir al trigo, la cebada y los árboles frutales. Si son ciertas

³²⁹ Íd.

³³⁰ *Ibidem*, P. 52.

las cifras de población indígena que bordean el millón de habitantes, la alimentación de aquella, solo era posible por medio de la actividad frecuente y metódica de la agricultura y la ganadería. Ello es lo que observaron los españoles al arribo a estos territorios. Y muy luego, las necesidades de consumo alimenticio español introdujeron modificaciones alimentarias del propio pueblo mapuche (...) *El conocimiento de la metalurgia del hierro, desarrollo artesanal y disponibilidad de elementos de tracción animal y mecánicos trajo como consecuencia la estructuración de modelos silvoagropecuarios más productivos y eficientes (...), siendo el resultado final la fusión del modelo autóctono con el europeo (...)*³³¹

Pedro de Valdivia implementó los rudimentos de un plan de organización agrícola que introdujo frutales variados. Estableció sistemas de corta de árboles, marcó animales y estableció los rudimentos agrícolas para la conservación de crías y padrones:

“(...) los terrenos inmediatos a Santiago, de mejor calidad los dividió Valdivia en lotes de mediana extensión y se denominaron chacras o chacaras en los cuales se cultivaron cereales y hortalizas: para suplir la escasez de agua, se ensancharon las acequias del Mapocho, lo cual permitió alta productividad, conservación de los recursos natural y mínimo esfuerzo. En los solares se cultivó, desde un comienzo, papas, fréjoles, zapallos y hortalizas (...) Simultáneamente al desarrollo de los cultivos se impulsó el ganadero, para lo cual se repartieron estancias que se dedicaban a la crianza de ganado, pues la capacidad de uso de los suelos hacían esas tierras más adaptadas a la ganadería que a la agricultura (...)”³³²

Pero, lo más importante parece ser, según todos los ecologistas historiadores, la implantación de la rotación de los cultivos y el barbecho como técnicas agrícolas para controlar las malezas, sostener la fertilidad de los suelos y desarrollar una producción con mayores niveles de productividad. Todo ello

³³¹ *Ibidem*, P. 53.

³³² *Ibidem*, P. 56.

parece ser una estrategia para sostener la creciente población de migrantes conquistadores. Con arado, tracción animal y rastra, se lograron rápidamente rendimientos superiores de productividad que permitieron establecer una modalidad de siembra y cosecha, que también sedujera a los indígenas y que reemplazó al maíz. No solamente porque su maduración fuera más rápida y lograra ser cosechada antes de las entradas de los españoles, como lo planteara Álvaro Jara,³³³ sino porque era un cereal que se comportaba de manera eficiente para su cultivo y cosecha.

Nos dice Gastó, que la relevancia del predio agrícola surgió de manera natural, al coincidir la jerarquía militar con la propiedad del terreno agrícola: (...) *agricultores y ganaderos desempeñaban también la función de oficiales de ejército (...)*³³⁴ Y muy luego se establecieron algunas funciones básicas de sustentación de provisiones: Juan Morales se adjudica el estanco de la carne y Antonio Núñez controla el monopolio del pescado en el caserío de Santiago. *Él cruce de funciones* civilizatorias se comienza a detectar en la germinal urbe campesina. En 1548 se instala el primer molino y según refiere Encina, a fines de siglo XVI, había abundancia de éstos en toda la colonia.³³⁵ Esto significa La Serena, Santiago Biobío, Villarrica Valdivia y Osorno, A fines del siglo XVII el territorio de Chile colonial exhibía una evidente *vocación agrícola* y sus producciones excedían la demanda y el único y escaso conducto demandante de exportación provenía del Perú. Así, una plena abundancia permitía que la población se desarrollara sin contrapeso. En más de un sentido, la producción alimentaria y agrícola posibilitó que los aumentos demográficos por crecimiento vegetativo fueran cada vez de mayor significación y ello sólo se podía producir

³³³ Ver JARA ÁLVARO, 1971, Op. Cit.

³³⁴ GASTO JUAN, 1980, Op. Cit, P. 58.

³³⁵ ENCINA ANTONIO, 1953, Historia de Chile, Resumen de Leopoldo Castedo, Tomo I, Santiago, Ed. Zig- Zag, P.84.

por mestizajes múltiples y complejos. Citemos de nuevo y por última vez a Gastó:

“La etapa de estabilización agrícola colonial es la más prolongada y donde se registran los menores cambios que modifiquen estructuras o magnitudes. La época colonial se caracterizó por una marcada abundancia de todos los productos agrícolas de origen europeo, los cuales se podían adquirir, a menudo sin costo alguno. Los frutales, ciruelos, almendros, nogales, durazneros, damascos, higueras, naranjos, perales, olivos, guindos y especialmente manzanos, eran muy abundantes. Las legumbres, el anís, comino y cáñamo también se cultivaban. A fines del siglo XVII la producción agrícola excedía a las demandas y era posible exportar, enviándose cargamentos al Perú equivalentes a 150.000 fanegas de Trigo ... las dificultades de encontrar mercado a una serie de productos, especialmente de origen vegetal, obligó a los agricultores a concentrar sus esfuerzos en algo más remunerativo como lo era la crianza de animales... Se realizaba una agricultura extensiva, donde las disponibilidades eran superiores a las necesidades (...)³³⁶”

En el nuevo territorio conquistado, se desarrollaba entonces, una especialización productiva agrícola y por tanto se gestaban las condiciones para generar una clase campesina que realizaba una adaptación de técnicas agrícolas a un medio ambiente, que estaba dotado de una ancestralidad de cultivos de orden similar a las que se estaban introduciendo. Se construirán suelos de agricultura extensiva, alrededor de los centros de instalación del dominio burocrático político y militar y se tomaban en préstamo los procesos ancestrales indígenas. Así, se consolida una agricultura, primero de subsistencia y después de estabilizada la producción, se torna excedentaria para satisfacer demandas alimentarias acotadas. Con ellos y no con otros productos, Chile desarrolla una relación primariamente comercial con Perú. Cuando eso sucede, las prácticas de introducción de modernidad agrícola, por medio de los establecimientos jesuitas, habrán hecho un trabajo germinal de “transferencia tecnológica”. Se impactará, así, en la inducción de nuevas

³³⁶ GASTO JUAN, 1980, Op. Cit, P. 59.

prácticas culturales para construir renovados procesos de siembra, cultivo y cosecha de trigo, mantención y desarrollo de una masa ganadera.

En el *Biobío Maulino*, miles de campesinos labradores mestizos de varias generaciones organizaban la producción de pequeños labrantíos agrícolas y participan crecientemente de los circuitos que mercaderes proto mercantiles desembarcados en Concepción y Talcahuano organizaban en torno del trigo como principal producto de exportación. No obstante sus prácticas sociales y culturales habían hecho de la agricultura su estructura central de relaciones y con ellas participaban del mundo colonial que se tejía a partir del centro primado de Santiago.

10. La configuración de un territorio.

Hace ya mucho tiempo que desde las teorías urbanas se nos está señalando que el territorio es un concepto que adquiere complejidad a fuerza de la conjunción colaborativa de las ciencias sociales. Y ello quiere decir que se evidencia un cruce de dimensiones y escalas, que denotan la impronta de lo universal humano: la configuración de relaciones sociales, sedimentándose en un espacio y desarrollando un ámbito de relaciones económicas para producir, distribuir y consumir. Procesos todos, que muestran una larga serie de conjunciones culturales, mediante los cuales los grupos humanos han creado y reproducido las condiciones para la sobrevivencia. Se construye así un territorio como un espacio que funda sentidos a través de la compleja red de intercambios sociales, económicos, simbólicos y económicos.

Mirar con ojos actuales la conjunción espacial del Biobío, puede contribuir a aclarar la constitución de los procesos que allí se desarrollaron.

Valdivia no encontró un espacio vacío y sabemos muy poco de cómo las parcialidades mapuches se vinculaban con lo que es su principal señalización topográfica, el Biobío. La tierra no solo se hace más verde desde este punto al sur, ya lo dijimos, sino que sus tierras centrales del valle, se manifiestan más pletóricas de naturaleza, cuestión que a los españoles cautivaba desde todo punto de vista.

“Desde que nace el Bio Bio sigue su curso hacia el Norte recibiendo numerosos tributarios; pero una vez que abandona el cajón de los Andes toma su rumbo NO i lo incrementan algunos afluentes. El ancho medio del rio mientras corre entre las cordilleras alcanza a 130 metros, disminuyendo a 80 metros en el punto denominado La Angostura. Cuando el Bio Bio penetra en el valle central, el curso se hace caprichoso e indeterminado, sin ofrecer cerros que encajonan sus aguas i estas se desbordan por una i otra ribera hasta tener por alveo en algunas partes 1.200 metros, lo que hace que el río ofrezca en su lecho numerosas islas y farellones (...)”³³⁷

Desde los estudios urbanos se ha señalado que el espacio que se constituye como producto de las relaciones sociales de sujetos colectivos es un territorio y no supone solo una delimitación geográfica. Es un lugar material, como es evidente en todo proceso de asentamiento, pero también es, fundamentalmente, un lugar de relaciones sociales, que por medio de un bucle infinito de espirales, subjetivizan y objetivizan prácticas sociales. Ellas, en el proceso de reproducción cotidiana, aceptan la modificación y la transformación incesante; que son a su vez subjetivizadas y nombradas en un discurso social, individual, comunitario y colectivo, mediante el cual se autoconstruyen y son construidos por otros, en una serie también modificable de identidades en movimiento. El territorio, es entonces, una construcción social y no tiene

³³⁷ VIDAL GORMÁZ FRANCISCO, 1886, *Geografía Náutica de la República de Chile*. Anuario geográfico de Chile, Tomo VI, Santiago, Impr. Nacional, P. 213, citado por BENGOA JOSÉ, 2007, Op. Cit., P. 57.

existencia independiente de los modos de relación que son establecidos en el por quienes allí se constituyen. Todo territorio es un lugar que se ve y es visto como una intersección entre espacio y sociedad.

Es un lugar de cruces culturales y de interrelaciones y por ese talante, será constantemente modificado históricamente y aceptará distintos relatos históricos. El lugar será recordado de una manera y será también vivido de otra. Por ello podemos hoy día reivindicar distintas territorialidades y conocer cómo ellas llegan a nosotros por las fuentes verificables históricamente. Así, memoria de territorio, será una expresión del territorio que podemos identificar históricamente y no necesariamente documentalmente. La noción de territorio, como lugar vivido y aceptado como identidad será un lugar de memoria y por tanto de imaginario. Digamos con Bengoa: *“El Bio Bio fue seguramente el más poblado por los indígenas antes de la llegada española, junto con la costa y las cuencas del Cautín y del Valdivia”*³³⁸ El territorio, es también, un lugar imaginado que actuará como referencia histórica. Desde este encuadre, el Biobío configura una territorialidad en tanto es desde siempre atractor de comunidades humanas. En ese sentido, entenderemos el territorio del Biobío y Maule y la germinación de un cierto modo *Biobense-Maulino* de asentamiento humano, en su vertiente mestiza y mapuche reche.

Pero al final, la conquista era y es dominación y el efecto de dominación se estableció para toda la territorialidad como un fenómeno irreversible. La unidad española de conquista establece una actividad dominante, que marca el territorio y desarrolla dominación sobre la base de un número político de mayoría activa que establece ciudad y dominio militar con la plaza fortificada, hiere a diestra y siniestra y corta manos y narices cuando el requerimiento es ignorado, como lo hizo Valdivia en Concepción, Y en función de este proceso

³³⁸ BENGUA JOSÉ, 2007, Op. Cit., P. 62.

establece la dominación de la colonización, primero, y después de una colonialidad, como nos advierte Quijano en la contemporaneidad.³³⁹

Así, la negociación que realizan los mapuches para retardar los efectos de la dominación, vía parlamentos y otros acuerdos, tiene mucho de ficticia y solo consigue aminorar el efecto global. La actividad de crecimiento de la dominación se desarrolla sobre la base de la presencia del damero urbano español y del fortín amurallado. Será el lugar de Santiago el que finalmente consigue predominar, después de la expulsión de la región mapuche. Así sucederá, en menor escala, con Concepción y Coquimbo- La Serena, que desarrollan sus áreas de influencia, en primer lugar porque establecen un centro de monopolio político y militar, mediante el cual se crea un pequeño mercado que genera ingresos y demandas productivas de muy bajo tamaño. En la pobreza general de la Capitanía General del Reyno de Chile, como muchos ya han señalado, éstos “polos de dominación pueblerino”, eran lo único que existía como caricatura de civilidad europea. A ella se aferraron todos los gobernadores y con ella negociaron prebendas y regalías, algunos, y los otros, hicieron de estos tres puntos geográficos del sur del pacífico, un argumento geopolítico para convencer a la corona, sobre la necesidad de la defensa del antemural del pacífico.³⁴⁰ Al final, los territorios que se configuran, aceptan la inevitable multideterminación espacial, económica, cultural socio política y ecológica sistémica, si a este último componente lo obturamos con la presencia de una inevitable dimensión histórica y lo sustraemos a su encapsulamiento determinista, por medio de la presencia siempre inevitable de los finales abiertos, plenos de incertidumbre, es decir con la presencia de configuraciones

³³⁹ QUIJANO ANÍBAL, 2000, Op. Cit., passim.

³⁴⁰ Pero es precisamente a partir de estas caricaturas de poder civilizatorio, --que causaron más de una ironía en los cronistas viajeros, por ejemplo María Graham--, es como se instala la dominación colonial, entre grotesca y malformada, con procesos abortivos de constitución de clases sociales en forma: no habrá burguesía propiamente tal y el campesinado será rápidamente descampesinado, como lo advierte Salazar.

sociales históricas plenas de historicidad. La cuestión popular, como sustento de esta historicidad se estará constituyendo en este entramado.

11. El Biobío Maulino, un territorio popular en el siglo XVIII.

El concepto de territorio alude a un conjunto de significados que denotan la presencia del hombre junto a un espacio que le sirve de entorno y en donde desarrolla su existencia. Desde las primitivas cavernas, como núcleos de asentamiento del hombre hasta los conjuntos urbanizados de hoy día, la existencia del hombre ha tendido a desarrollar una gregariedad, que adecua las condiciones de la naturaleza para la sobrevivencia, utilizando las materialidades de su entorno. En ese proceso el hombre desarrolla un conjunto de aprendizajes que lo convierten en un hombre con cultura, que a su vez se convierte sucesivamente en recursos transgeneracionales, que se fusionan en sistemas de relaciones sociales sucesivos en el tiempo.

Y ese conjunto de aprendizajes culturales, se convierten en un modo de existencia que se traspasa, junto con una conciencia social comunitaria intrageneracionalmente e intergeneracionalmente, por roce físico con otros grupos humanos, en una historia de millones de años. Ello, desde el inicio de la larga caminata desde el territorio africano, hacia la actual Europa y hacia la actual Asia y América, con todos sus destinos intermedios, sedimentaciones, descansos civilizatorios, aletargamientos sociales y progresivos sincretismos y mestizajes de onda larga y corta.

En ese largo devenir, cada grupo humano, estableció relaciones con los espacios físicos y paisajísticos, en donde le tocó desarrollar su existencia y sobrevivencia. Con cada modificación física de su entorno, modificó su ser

social y le dio nombradías distintas. El territorio surgió entonces como una densa madeja de interrelaciones sociales y económicas políticas y culturales y por internalizaciones sicosociales, que condicionaron la originalidad de las existencias sociales. Se diferenciaron de otros, se constituyeron distintos y desarrollaron apropiaciones sucesivas de territorios y de sus factores productivos, estableciendo relaciones sociales y de producción, que contribuyeron a la aparición de relaciones de poder, disímiles diferenciaciones sociales, que alimentaron la resolución confrontacional y violenta de las disputas y conflictos sociales.

Los grupos humanos en condiciones materiales de existencia más o menos similares, expresan la tendencia a tener necesidades e intereses comunes. Organizan su espacio de vida cotidiana, con un sentido de identificación con el mismo. Allí hay objetos físicos y sociales que conforman su espacio territorial y están sujetos a un determinado nivel de vida.

Lo territorial, es entonces no solo un espacio geográfico: “... es una delimitación específica de la sociedad, expresa unas relaciones de producción, una forma de aplicar la tecnología a la naturaleza, una tradición cultural, una red de relaciones de poder, una historia una práctica cotidiana. Pero el conjunto de esas expresiones nos es la reproducción (en pequeño) de lo que es la sociedad global en grande...”.³⁴¹ Es una expresión específica, según el desarrollo histórico del conjunto de los procesos, en el ámbito local determinado. Esa realidad territorial, que se organiza en grupos de comunidad efectiva, en grupos de sociabilidad primaria, por intereses, demandas y reivindicaciones, desarrolla este conjunto de procesos, que colocan en un plano de relevancia su espacio de vida en forma completa y total. Ello es así hoy día y lo fue en épocas

³⁴¹ CASTELL MANUEL, 1982, *Crisis Urbana y Cambio Social*, México, Ed. Siglo XXI, P. 98.

pasadas, tan pretéritas como aquellas, que dan cuenta de la primera vinculación entre españoles y pueblos originarios en América.

Desde otra perspectiva Bourdieu, señala, que las condensaciones sociales se configuran como “habitus”, que se agrupan en determinadas entidades, los “campos”, que señalan ubicaciones espaciales y sedimentaciones sociales, mediante los cuales distintos grupos sociales establecen posiciones al interior de una sociedad y que en torno a ellas organizan sus referencias sociales. Desde la perspectiva de este autor, lo social (prácticas y procesos sociales) está multideterminado, es decir que sólo puede ser explicado, a partir de un análisis que vincule elementos económicos y culturales simultáneamente. Así, entonces, los conceptos de campo y habitus de Bourdieu, permiten captar estos dos modos de existencia de lo social: el campo como lo social hecho cosa (lo objetivo) y el habitus como lo social inscripto en el cuerpo (lo subjetivo). Las prácticas sociales que realizan los agentes se explicarían, entonces, a partir de la relación dialéctica que existe entre ambos.³⁴²

Desde esta perspectiva, el territorio es también una existencia social y no solo el continente de un contenido cultural social. De esa manera, el territorio que proponemos para indagar una realidad histórica social, es un instrumento conceptual sometido a todas estas revisiones críticas disponibles hoy día y que podrían estar disponibles para proponer algunas hipótesis de constitución histórica de asentamientos sociales

Otra autora, que desarrolló un particular énfasis en la producción cultural de la existencia, es Agnes Heller, que desde la teoría del conocimiento, hace

³⁴² BOURDIEU PIERRE, 1997, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Ed. Anagrama, passim; BOURDIEU PIERRE, 2007, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, passim.

algún tiempo, desarrolló un complejo conjunto de apelaciones a la cotidianidad, como núcleo estructurante, de una apropiación cualitativa y subjetiva de la realidad social. Ella se colocaba a buen recaudo las desviaciones positivistas, que tan imparable desarrollo tuvieron durante parte de la época de los sesenta de las ciencias sociales en América Latina. La Heller, desarrolló el concepto de cotidianidad, pensando en la reproducción de las relaciones sociales de los grupos sociales, como conjunto de prácticas de reproducción de las condiciones totales de la existencia, que suponían una relación muy articulada entre estructura y relaciones sociales y que éstas, se desarrollaban en la interioridad de las relaciones íntimas de los grupos sociales. Estas referencias, bastante conocidas, las colocamos a disposición de la noción de territorio. Así podemos, razonablemente suponer, la emergencia de un territorio popular en el siglo XVIII, en el Biobío Maulino, como uno de los núcleos fundantes de la cuestión popular en Chile y de su envolvente y trascendente sociabilidad formadora.

De esta manera, el territorio se constituye para nosotros, como una noción cultural y como un producto complejo de la existencia de un grupo social, que crea un ambiente construido, producto de su habitar y que a la vez modifica un ambiente natural, heredado de condiciones primigenias o culturalmente desarrolladas por otros grupos. Todo ello, por medio de un ambiente social, que se recrea en sus relaciones de cotidianidad, corporizando habitus socializables y disponibles para el intercambio cultural, expuestos a la sedimentación en *“campos de capital social, institucional y cultural”*. Con estos requisitos de constitución, es que podemos proponerlo, como un concepto instrumental, para incorporarlo al análisis histórico de la memoria de un pueblo o grupo social. En este caso para los labradores mestizos del Biobío Maulino.

Para los fines que nos atañen en esta tarea, el concepto de territorio, así

calificado, es el instrumental básico para discernir las posibilidades de descubrimiento de nuevas realidades territoriales, que han estado ocultas para la historiografía oficial. A partir de su recreación o creación, proponemos su despliegue teórico e histórico, para rearmar la noción de la cuestión popular, desde la visión de lo culturalmente existente en esas realidades populares territoriales. De esta forma, pretendemos incorporar en el territorio una doble capacidad de interioridad de habitus hecho cosas, como habitus hecho subjetividad, que determina y condiciona la posición de grupos sociales constituidos en actores, que podemos imaginar a partir de sus prácticas históricas, con la cual imaginamos y reconstituimos un lugar situacional, en una trama de relaciones sociales situacionalmente posicionadas como urdimbre de campos y complejos referenciales de habitus, sucesivamente eslabonados.

12. Territorio popular: una definición posible.

Situados en esta perspectiva, imaginamos la configuración situacional de los dos grupos sociales, destinados a enfrentarse y conocerse y por tanto al desarrollo de relaciones interétnicas en un espacio delimitado por la acción de conquista y después por la guerra: los grupos originarios y los grupos sociales de conquista españoles y europeos. Cada uno de ellos, actúa en función de los habitus como cuerpo procedimental de costumbres, sin referencia estratégica de valoración y autodeterminación valorica y cognitiva de sus prácticas sociales. La valoración estratégica la desarrollaban los grupos sociales dominantes, que tanto en Europa como en España, cooperan con las fuerzas del desarrollo histórico del capitalismo. El enfrentamiento es el producto situacional, de una serie encadenada de hechos, que no supone para ninguna de los grupos sociales, el libre albedrío respecto de una autonomía decisional para enfrentar la situación social de colisión interétnica.

En otras palabras, la sobredeterminación de la relaciones de producción capitalistas, que ya en el 1400, germinan como una relación de explotación sobre los territorios de Andalucía y Extremadura y sobre gran parte del territorio español, preconditiona la existencia de las sucesivas olas migratorias de andaluces y extremeños, que escapan literalmente del hambre y de las relaciones de explotación impuestas de las órdenes militares, de las órdenes religiosas y de sus innumerables “manos muertas” y de sus hidalgos latifundarios.

Ellos, los labradores solariegos, están como masa disponible para la aventura, por constituir los primeros expulsos de un pre capitalismo periférico dependiente que se instala también en España. Son los españoles pobres los que servirán en los tercios militares y los que finalmente se enfrentarán, con no poca sorpresa a las masas de indígenas. No era ese el destino que se habían figurado Y en esas condiciones reproducen sus existencias de solariegos explotados y los semihidalgos, reproducen la explotación germinal de la sofisticada estructura de clases española. Ni mejores ni peores. Solo objetos de relaciones sociales, en proceso de reacomodo histórico. En proceso de tránsito a una condición de asalariado en el capitalismo, dependiente o colonialista, según sean los vientos que empujen los barcos que se despegan de Cádiz y Sevilla, en la cadena de situaciones sociales históricas del naciente capitalismo.

Y por otra parte, los pueblos sociales originarios, recorren su existencia, determinados por el desarrollo de sus relaciones sociales, al cual fueron determinados por la cadena mundial situacional histórica, que los coloca en condiciones de enfrentamientos étnicos desiguales, con grupos sociales desconocidos y con artefactos culturales de sobrevivencia y relaciones sociales extrañas y contradictorias. En ese enfrentamiento, las condiciones de acceso

desigual a los instrumentos de guerra y capacidad tecno política, determinarán una situación de derrota y posterior exclusión, que soportará niveles intermedios de fricción social, incluidos los variados mestizajes, que finalmente devendrán en una sociedad de clases y de linajes estratificados y sometidos a colonialismos internos y por tanto, unos y otros, subordinados a relaciones sociales signadas por reproducciones desiguales de poder social para cada uno de estos grupos.

Paralelamente, se comenzarán a desarrollar territorios de conjunción de pliegues mestizos y de relaciones interétnicas, que desarrollan y cursan sus procesos de reproducción social, alimentando la constitución de comunidades en los denominados territorios de frontera, tanto desde la contención armada de Pelantarus desde 1598, como aquella de Chiloé con auto-contención religiosa española.

En la primera, los fenómenos de contención armada, obligan al poder colonial español, a desarrollar un ejército en forma y a preocuparse por el emergente problema social del mestizaje. Para ello, primero, se ocupan los antiguos pueblos de indios, para después propiciar el uso de la fuerza de trabajo vagabunda, como masa domesticada en relaciones de semi esclavitud. Los sobrantes, en el Chile central, se “*arranchan*” en los bordes de los caminos, en los cruces de ellos, y en las afueras de las escasas concentraciones urbanas oficiales, propuestas por la sociedad colonial, que se impone desde el centro colonial de encomenderos y posteriores hacendados de poder patricio oligárquico. La conjunción mestiza se desparrama, impregnando la sociabilidad popular de la sociedad colonial y se asienta en los lugares libres de la frontera.³⁴³

³⁴³ El concepto de relaciones interétnicas, en tanto, refiere la idea de intercambios sociales entre culturas distintas, cuyos procesos adquieren el carácter de conflicto que se origina en la doble combinación de factores: 1) en la diferencia cultural, y 2) en la interferencia social o pragmática

Allí sobrevive y se reproduce una sociabilidad comunitaria, a ras de suelo, en contacto de excluido a excluido, con las sociedades mapuches de múltiples linajes y de múltiples disposiciones representaciones e imaginarios para asumir la nueva realidad, que se les imponía. Una de estas nuevas realidades era el extraño familiar que nacía en condiciones de linaje anómalo y que surgía de la relación esporádica o permanente de mujer y hombre mapuche con la hueste españolizada del bajo pueblo extremeño y andaluz. Conjunción de “*habitus y campos ancestrales y de múltiples mestizajes arábigos-ibéricos*”, en desarrollo en una sociedad de sobrevivencia, que explota, como un territorio que cubre el paño territorial al sur del Maule y los contrafuertes cordilleranos y que a modo de cuña penetra territorios mapuches, por la violencia, la benevolencia o la relación consanguínea de hermanos en el mestizaje. Este proceso se desarrolló con fuerza y las evidencias históricas, muestran un activo proceso de relaciones interétnicas, en el contexto general de dominación colonialista, que opera sobre los grupos sociales indígenas, pero también sobre las variadas generaciones de mestizos, que comienzan a compartir el particular fenómeno de exclusiones múltiples.

13. Territorios populares ¿Originarios?

Territorio popular originario, es una descripción provisoria explicativa, que pretende operar como instrumento para detectar una realidad, que se constituye como la conjunción de dos sociabilidades distintivas, que desarrollan una forma cultural propia y que establece una permanencia de *habitus* de capitales múltiples de carácter económico, cultural, sociales y económicos, que surgen de la mezcla de grupos humanos españolizados, en una relación de contacto

de una cultura en el proceso histórico de otra. Entendemos ambos conceptos como complementarios en cuanto refieren dos planos distintos de las relaciones entre comunidades humanas lingüística y culturalmente diferentes.

interétnico con los grupos originarios mapuches reche.

Esa conjunción de *mezclas encabalgadas*, desarrolla campos de referencia cultural, que permiten una forma de socialización, que en definitiva se transforma en un fenómeno múltiple de aculturación y de socialización, operando como relaciones interétnicas con complejos procesos de transculturación de doble faz, hacia los grupos mapuches y hacia los grupos “españolizados”. Sin constituirse ninguno de ellos, en dominante en el territorio más permanente y principal de confrontación. Ello, por la extrema precariedad y exclusión, que estos grupos comienzan a experimentar, por la sociedad dominante militarizada del centro de Santiago y del centro de Concepción.

De esta forma, se desarrollan de manera informal a *campo traviesa* asentamientos humanos, en toda una amplia franja de tierra al norte del Biobío. Tales comunidades, subsistentes por el relacionamiento solidario con grupos sociales mapuches colindantes, se constituirán en un conjunto comunitario de bajo pueblo mestizo, que comenzará a denominarse “país de Abajo”. Cuando Gabriel Salazar da cuenta del desarraigamiento de masas de campesinos, después de 1810, también señala la importancia de su constitución original antes de esa fecha:

“Sin embargo, la zona donde la formación de asentamientos campesinos en ejidos de ciudad alcanzó su máxima amplitud e intensidad fue la comprendida en el triángulo Chillan-Concepción-Los Ángeles. Varios factores -que no se examinaran aquí- confluyeron para producir esta situación. De especial importancia fue el hecho de que esta zona resultó ser el principal campo de batalla no solo de la guerra de la Independencia, sino de las guerras campesinas que la siguieron. Durante todo el periodo 1810-32 se desencadenaron allí operaciones bélicas regulares e irregulares. Ninguna otra región del país experimento una situación similar. La principal consecuencia de ello fue el desarraigamiento temporal pero generalizado de las **capas campesinas que se habían formado allí antes de 1810**. Grandes masas de gente pobre (“nubes de mendigos”) tuvieron que trasladarse de un punto a otro, buscando tierras, comida y estabilidad. Esto obligó a las autoridades

municipales a “mercedar” o arrendar a gente pobre miles de sitios y huertos, y poblar y repoblar numerosas villas campesinas. El resultado fue que, hacia 1850, densas capas de pequeños propietarios rurales se aglomeraban en torno a las villas y ciudades, constituyendo, quizá la mayor concentración de campesinos de este tipo en todo el país (...)³⁴⁴

En negritas, en este texto, queremos resaltar uno de los sustentos para la línea explicativa que estamos sugiriendo: el territorio de la frontera se había constituido en el lugar más potente de explosión demográfica mestiza campesina. La presencia e impacto de esta sociedad germinal, se desarrollará por la reproducción de su fuerza cultural socializadora, expresiva de una lengua particular, cosmovisión religiosa, cantos y bailes, que producirán una cultura popular para enfrentar y otorgar sentido a un presente de subsistencia y que tomarán prestados por medio de múltiples mestizajes culturales, aquellas características fundantes y principales de la cultura mapuche, y aquellas de Extremadura y Andalucía, actuando como núcleo principal fundante, por supuesto, la fuerza lingüística del castellano como lengua central y de sus dialectos, que impregnan el habla del bajo pueblo español . Desde Maule al Sur, las sociedades campesinas, compuestas por arrendatarios, pequeños propietarios, asentados en pueblas provisionarias y también inquilinos, comenzarán a reproducir una sociabilidad y una vida cotidiana, distintiva y diferencial de la sociedad Santiaguina, expuesta, desde el mismo inicio de la Colonia al mimetismo arribista de la metrópolis imperial.

Tal ambiente de reproducción de una sociabilidad comunitarista de recepción democrática de los excluidos, en esa primera época de guerras y violencias, constituirá un ambiente acogedor para la reproducción de la vida y la potencialidad de su fuerza demográfica, expandirá crecientemente su fuerza cultural. Se habrá constituido así uno de los primeros territorios populares

³⁴⁴ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 67. Las negritas son nuestras y queremos con ello llamar la atención sobre la trama de sociabilidad popular de la cual emergen las masas campesinas en proceso de desintegración.

originarios, del cual se desprenderán posteriormente, los futuros poblamientos en su vertiente de poblados coloniales y en su vertiente autónoma de pueblas campesinas a campo traviesa. Así, Innumerables grupos sociales, transitarán las fronteras terrestres y marítimas del país en constitución, para seguir desarrollando una intuitiva cultura de tierra y libertad.³⁴⁵

Este territorio que llamaremos *popular originario*, surge como consecuencia de la guerra de conquista y por sobre todo por la aparición del ejército estatal monárquico, a contar del 1600, después del desastre de Curalaba. El ejército lo desarrollará Alonso de Ribera, sustituyendo la vieja hueste indiana por los tercios españoles, aunque estos tercios nunca hayan sido comparables a la maquinaria de guerra que ellos representaban en Europa.

Durante un par de siglos, se congregarán en un reducido paño territorial miles de “soldados”, que una vez concluidos sus servicios militares por exención o desertión, se asientan en los alrededores del “teatro de operaciones”, único territorio disponible para su existencia escasamente bienvenida por la sociedad oficial colonial. El ejército que desarrolla la guerra de Arauco, está mal pagado y pésimamente alimentado. Por todos, es visto como una carga y Santiago no soporta su presencia. Para la aristocrática sociedad colonial, es un gran mal necesario, que las más de las veces es estigmatizado y marginalizado. Sus soldados de a pie, españoles pobres proveniente de los sobrantes de Lima o recién llegados de las tierras mediterráneas, no corren mejor suerte en términos de autoestima social. Álvaro Jara señala:

³⁴⁵ El hacer, es una forma de vida, plantea Wittgenstein, en el hacer hay lenguaje, el lenguaje como un hacer humano en el cual el significado es el uso, las palabras son lo anterior. Creo que es relevante en tanto simboliza que un hacer constituye forma de vida diferente y es el hacer de la vida del Biobio Maulino, su distinción frente a la zona central, que marcha inexorablemente a rendirse y a ser dominada por el territorio oligárquico. Ver WITTGENSTEIN, LUDWIG, 1988, Investigaciones filosóficas, México, Ed. Crítica, Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, passim.

“Desde agosto para adelante el ejército empezaba a salir fraccionado y sin ningún orden desde Santiago, juntándose en la ribera del Maule, desde cuyas orillas se dirigía sin mayor concierto ni organización hasta el teatro de la guerra, sin guardar orden en la marcha ni en los campamentos, sin tener centinelas hábiles, pues tal cosa la tenían por afrenta, sin llevar estandartes, trompetas ni tenientes, las compañías sin formación, la infantería sin picas y apenas unos pocos arcabuces y mosquetes y casi sin cotas ni celadas. Todos marchaban a caballo, así la caballería como la infantería y los caballos, al acampar quedaban sueltos, salvo unos pocos de los particulares que llevaban servicio especial para ello. En los fuertes, la organización no era mejor, a tal punto que sus puertas las abría todas las mañanas el echavelas solo y con la misma tranquilidad, como si estuviera en medio de Toledo (...)”³⁴⁶

Desde los inicios del siglo XVII, Alonso de Ribera, promueve la constitución de este ejército, tratando de desmontar a todos los capitanes de a caballo y tratando de constituir el prestigiado “erizo” de tercios españoles. En el año 1604 se ve obligado a solicitar hombres de a pie a España:(...) *El Consejo de Guerra realizado bajo su dirección en julio de 1604 estimaba como necesarias un total de 2.850 plazas entre ejército de campaña y tropas para las guarniciones y fuertes, para completar cuyo número se pedían a España 1.500 y se asignaba 940 a la infantería y 1.910 a la caballería (...)*³⁴⁷ Este ejército instala sementeras reales, molinos y obrajes para dar sustento autónomo a las tropas, sin tener que recurrir a la ya mala voluntad de los vecinos de Santiago. Algunas sementeras se instalan en Concepción y son los propios soldados, los que intercambian sus oficios guerreros por los de campesinos, de los cuales muchos provienen de su España natal.³⁴⁸

Se produce de esta manera, una colonización semi-guerrera, que intercambia sus oficios guerreros por los culturales agrícolas, estableciendo una

³⁴⁶ JARA ÁLVARO, 1971, Op. Cit., P. 131.

³⁴⁷ *Ibidem*, P. 136.

³⁴⁸ La Estancia del Rey en Rere se constituye bajo este predicamento. En ella se produce trigo y manutenciones para las tropas de la frontera. Bajo todas luces es un emprendimiento económico de gran envergadura que termina por producir un centro atractor de actividad económica e instalándose en torno a él, un lugar territorial de concentración de población que terminará produciendo uno de los mayores espacios de crecimiento demográfico en la colonia y por largo tiempo una referencia para identificar los territorios de la frontera.

particular relación de vinculación telúrica, de los recién llegados con el territorio y con la tierra. Vienen a la guerra, pero para quedarse en la tierra de la guerra. Esa tierra, la única disponible, se sustentará en lo que fuera la zona de seguridad de los linajes mapuches “reches”, entre el Maule y el Biobío. Más allá, se impondrán los linajes mapuche o agrupación de ellos, constituidos en tanto tales por la amenaza externa. En el territorio del conflicto, se establecerá una economía de guerra colonial, que comenzará a utilizar la mano de obra mestiza. Ella es adiestrada por sus padres múltiples: (...) *Los artesanos necesarios los obtuvo de entre los mismos soldados, que sabían algunos oficios y pudo disponer de sombrerería, zapatería, sillería, jarcia para cuerda y otras obras que se hacían por cuenta de su majestad y le ahorran mucho gasto (...)*³⁴⁹ Se constituye una empresa colonizadora, que es temporalmente ejército, pero que en la práctica, desarrolla y promueve una autosustentación económica. Por así decirlo, Alonso Ribera instituye una primera política pública de asentamientos por medio de la conquista. Con todo, aquellos habitus de la guerra de Arauco, que relata González de Nájera, seguirán subsistiendo transmutados a los usos de la tierra de la frontera, a saber:

“(...) lo primero para haber de ir los vecinos a una campeada, han menester comenzar a percibirse casi desde que se retiran de la antecedente, porque es muy poco lo que les queda que sea de provecho de una para otra; y así comienzan desde luego a domar potros y buscar caballos, empeñándose para comprarlos y luego van herrándolos y aderezando las sillas y las armas defensivas y ofensivas. Hace cada uno en su casa el matalotaje que ha de llevar por lo menos para seis meses que dura cada campeada, como es cecina, bizcocho, harina manteca, vino y los cueros en que se ha de llevar, las tiendas de jerga para la campaña, arganas, sogas, herraje y herramental para errar los caballos en la guerra y finalmente hasta hoces para segar la yerba, con otras mil menudencias enfadosas, porque ninguna cosa destas se halla ni se vende en Chile, sino que es menester hacerlo cada uno en su casa (...)

³⁵⁰

“Este hacerlo cada uno en su casa”, viejo capital campesino de la

³⁴⁹ JARA ÁLVARO, 1971, Op. Cit., P. 138.

³⁵⁰ GONZÁLEZ DE NÁJERA, citado por JARA ÁLVARO, 1971, Op. Cit., P. 138.

humanidad, se constituirá en un habitus económico de autosustentabilidad, que se convertirá en la característica principal de y en un eje clave para el asentamiento del territorio popular originario. Cada vecino se convertirá en artífice de una campesinización en territorio conquistado o abandonado por los mapuches por la presión guerrera de la primera hora, que serán o se convertirán en “libres”, o de “realengo”, y que apropiado por el ex soldado solariego, le otorgará la condición de colono libre y autónomo por muchas generaciones y que como veremos, reivindicará en el siglo XVIII y XIX.

Si a ello agregamos, que Alonso de Ribera implementa una frontera de ocupación paulatina, con pueblos de asentamiento militar, se establecen las condiciones de sedentarización y agriculturización, que promueve la recreación de las culturas campesinas mediterráneas y la creación de una nueva, en tierra de frontera: Álvaro Jara, a quién seguimos en esta parte, señala las estrategias de Ribera, el gobernador:

“Su pensamiento expresado en una carta al Rey de 21 de julio de 1604, estaba centrado sobre todo en que la ocupación avanzara gradualmente, que las poblaciones que se fueran haciendo se diesen la mano, allanando todas las regiones, para que no quedase tierra de guerra atrás y que se pudiera disponer de un cuerpo de gente eficiente, listo para acudir donde fuese necesario...”³⁵¹

Lo que no podía prever el Gobernador Español, era que por las propias circunstancias de la lejanía de los centros civilizados españoles y por la indefensión de la frontera, los propios conquistadores tendrían necesidad de recurrir a sus propios conquistados para subsistir y para organizar sus comunidades. Cuando el hambre atenazaba en invierno, los propios linajes y asentamientos mapuches, procuraron la subsistencia de los españoles y mestizos, en una relación de intercambio interétnico, que por cierto incluía el “conchabamiento” como práctica consuetudinaria del propio pueblo mapuche y

³⁵¹ JARA ÁLVARO, 1971, Op. Cit., P. 141.

apropiada progresivamente por el campesino del Biobío Maulino, ex soldado viejo de frontera y campesino nuevo, por tradición de padre y abuelos.

**14.- La isla de la laja, valle del Itata, Perquillauquen y la estancia del rey:
algunos nombres del territorio popular originario del Biobío.**

Estos serán algunos lugares del Biobío original en donde comenzó la gestación de esa trama intrincada, que hoy día podemos nombrar como cuestión popular en el siglo XVIII. La guerra de dominio se estabilizó, en un frente de muchas leguas de largo. En el teatro de las operaciones bélicas, quedaron asentamientos tradicionales indígenas, que debieron compartir forzosamente, relaciones de dominación crecientes. En los alrededores de Concepción, en Penco y la principal plaza fuerte, y Chillán, su único satélite indemne, los linajes mapuches subsistentes fueron sometidos a exterminio lento o acelerado, pero al parecer, siempre sistemático por el avance de una concepción colonial que se desprendía de los componentes militares de la conquista. Se construía así el espacio de dominación del colonialismo español.

En aquellos periodos, en que la guerra continuaba por otros medios (incluidos los políticos mediante parlamentos), también las relaciones entre los fuertes españoles y los mapuches, desarrollaban una compleja urdimbre de comercios y conchabamientos o trueques. Ello no obsta, a que de tanto en tanto, las relaciones fronterizas, se transformarán en guerras de maloqueos y malones, sobreviniendo nuevamente un periodo de paz dentro de la guerra continua, que activaba los intercambios comerciales. En ese intertanto, la fricción interétnica de dos pueblos, necesitados de sobrevivencia, posibilitó el mestizaje e involucró, aún más, a éstos grupos de asentamientos humanos colindantes.

El asentamiento de una línea de fuertes desde las costas de Arauco hasta los contrafuertes cordilleranos de Antuco, creó una larga frontera permeada por el tránsito de mapuches y españoles, que progresivamente comenzaron a desarrollar una sociedad distintiva y original, que colocaba en fricción, contacto y confrontación a dos culturas, con sus habitus y campos culturales. Se comenzaban a desarrollar, en condiciones peculiares, un vasto e intrincado paño de *pliegues de mestizajes*, en donde la relación de conquista y sometimiento general, que se extendía para toda América, alimentaba desde ese momento focos de resistencia de múltiples sujetos subalternos. Entre ellos, el de los mestizos y mestizas, que adoptarían tonalidades diversas en sus estrategias de subsistencia. Este curso general de la conquista se ve interrumpido de manera permanente por el hecho inédito de la confrontación guerrera del pueblo mapuche, que no solo resiste la penetración, la expulsa y logra ganar el conflicto, obteniendo un territorio de contención por casi dos siglos. En la práctica, la propia dominación española en el centro del *país de arriba*, se ve constantemente deteriorada por la permanencia de un “*país región mapuche*”, que es mantenido por la presencia latente de un poder armado, dispuesto a convocarse, si la presión ambiental, cultural o política se hacía intolerable.

Durante los 60 años anteriores, el territorio al sur del Biobío, había estado sometido a la penetración de huestes, encomiendas y laboreos de mina, que muy luego se comienzan a deteriorar, en la misma medida en que la conquista se marca fuertemente por la depredación y el esclavismo, que sigue como actividad económica a la extracción de oro y plata. Esta especie de “modo productivo encomendero”, variará junto con la necesidad de producir la mayor ganancia en el territorio conquistado. Ese proceso se interrumpe en 1598 con la acción ofensiva estratégica de Pelantarus, que logra establecer la frontera del Biobío. En el territorio circundante a la contención, la población es reemplazada

por un conjunto de clases marginalizadas de España, que entrarán a jugar el papel de soporte armado y contención de las fuerzas mapuches. Y en ese proceso, se desplegará la fuerza social del mestizaje.

Detrás del Biobío, la sociedad mapuche, conquistará y seguirá desarrollando su cultura y se expandirá con éxito económico, cultural, militar y político hacia los territorios de las Pampas Orientales Andinas, lo que posibilitará la construcción de un territorio económico, que establecerá un poder socio político para la región, basado en el intercambio de caballos, sal y artesanías de lana. Ese comercio, posibilita una relativa estabilidad que viabiliza el desarrollo económico de algunos ulmenes y sus linajes, que desarrollan relaciones geográficamente horizontales, con aquellos otros establecidos al otro lado de la Cordillera.³⁵²

Desde la frontera, la interioridad del territorio mapuche, a partir del 1600, se advierte como una sociedad que mantiene una población de aproximadamente un millón de habitantes, que ha superado con creces el hambre y la subsistencia y que construye una cultura comunitariamente y por linajes familiares y que ya está siendo modificada por el impacto de la presencia española en el norte y sur de su territorio. Esta cultura, se impone a otras etnias en la franja sur de la pampa trasandina y con todo ello, desarrolla un dominio extenso sobre ambos lados de la Cordillera de los Andes. De hecho, una vez producida la contención triunfante, el territorio de la región mapuche, desarrolla una activa economía auto sustentada y con crecientes intercambios y flujos económicos excedentarios. Esta realidad, es advertida por los españoles pobres, desguarnecidos, excluidos y muchas veces famélicos. La realidad impone muy luego la subsistencia y con ello, surge de inmediato la necesidad

³⁵² Aquí la referencia principal es el vasto estudio, que de estos tópicos ha realizado el historiador Leonardo León.

de crear relaciones de intercambio, para hacer posible la existencia de los fuertes españoles y sus naturales y inevitables asentamientos humanos. Santiago está muy lejos y el Virreinato del Perú es tan lejano como el Rey de España. Y los ulmenes mapuches enriquecidos son entonces también un alero de resguardo y protección. Muchos mestizos optan por ellos.

Para los habitantes de los fuertes, desde el año 1603, la realidad del día a día, es de subsistencia y para ello, se vuelcan hacia la única zona que puede proveerlos; la región mapuche. Y este volcamiento, se desarrolla en el contexto de la guerra prolongada y de ciclos largos, establecida por el militarismo español, que es también por tanto, pacífico y violento, con depredación y con colaboración. Y este hecho, marcará el inicio de la realización de una sociedad popular inédita, establecida por la necesidad y la confrontación de dos grupos culturales, que cuando la verticalidad estatal de la monarquía los deja, operarán cada día más como un mestizaje crecientemente apropiador de su realidad social, económica y cultural de la frontera, como un espacio territorial de conjunción popular e indígena. Es el “país de arriba”, diametralmente distinto al país de abajo, Chile, Santiago y la Serena. Góngora señala:

“Pero si el Centro era la residencia del Gobernador y de la Real Audiencia, al Sur estaba la “frontera de guerra”, que se anticipaba ya desde el sur del río Maule y se extendía después por el Bio-Bio, en una línea de fuertes que se alineaban desde la bahía de Arauco hasta la precordillera; las autoridades políticas, militares y eclesiásticas residían en la ciudad de Concepción. El ejército, de unas dos mil plazas en el siglo XVII, tenía a lo más un mil en el siglo siguiente, en que “la guerra viva” era menos frecuente. Era en todo caso un grupo militar de gran tamaño relativo en las Indias, donde por regla general no hay guarniciones permanentes, salvo en los fuertes del Caribe y en las fronteras del norte de México y del norte del río de La Plata, separando el Imperio Español del Portugués. Chile era para España “el antemural del Pacífico”, y por eso había de mantenerse, a pesar de que su aporte financiero al Fisco Real era escaso y a veces deficitario...”³⁵³

³⁵³ GÓNGORA MARIO, 1981, Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Santiago, Ed. La Ciudad, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001540.pdf>, P. 8.

A mayor abundamiento continua Góngora:

“Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el llamado Despotismo Ilustrado se caracterizó no solamente por medidas administrativas, fiscales, eclesiásticas y educacionales, sino también por una más intensa militarización, a fin de defender las posesiones españolas de los ataques ingleses. Por eso, en la frontera de guerra se reparan los fuertes, se refuerzan las guarniciones y se da una mayor disciplina militar a las milicias vecinales, que hasta entonces tenían escasa significación para la guerra. La sociedad de esa “frontera de guerra” era mucho más pobre que la de Santiago y La Serena, y más caracterizada por el sello guerrero y soldadesco. El mestizaje era muy intenso, debido a la presencia del ejército y sus continuas “entradas” en tierra de indios, de las que volvían con mujeres, además de niños y ganados. Más al sur de esa frontera vivían una vida separada del resto los fuertes de Valdivia y la isla de Chiloé, con su sociedad extremadamente pobre y arcaica (...)”³⁵⁴

Lo que vendría con los años, sería el conocimiento y el desarrollo de comunitarismos mutuos y progresivos y en no pocos casos, de integración voluntaria y forzada. Desde los inicios de la conquista, los españoles se quedaron al otro lado de la frontera y en no pocos casos, su estadía era voluntaria y buscada. Algunos y algunas, desarrollaron ya desde el siglo XVI, una vida subsistente de mejor calidad, en algunos de los linajes familiares mapuches y rechazaron la posibilidad de volver al lado español, cuando tuvieron esa oportunidad.³⁵⁵ Estos hechos de desarrollo de nuevas posibilidades de vivir la vida en periodos de guerra y conquista, iría creando progresivamente una realidad distinta. La realidad de los territorios populares originarios. Se comenzaría a construir uno de los “núcleos enzimáticos”, creemos, originario del componente popular, desde las profundidades del mestizaje primigenio. Los intercambios culturales desarrollaron una cultura plena de habitus y campos, distintos de los originales y con ellos se fueron reconstruyendo los modos de hacer entendible la vida, por lo menos en ese

³⁵⁴ Íd.

³⁵⁵ En 1641, en las Paces de Baiden, se ofreció a muchas mujeres españolas la posibilidad de volver. Ellas rechazaron la oferta. Allá en tierra adentro tenían su familia y sus hijos. Al igual que muchos cautivos y cautivas, transformaron su situación de cautividad a una de integración a la “etnia otra”.

pañó territorial de confrontación y contención. Ello a lo largo de 200 a 300 años, posibilitaron el nacimiento de una *cultura popular biobense maulina*. En el medio de la frontera, los núcleos familiares, comunitarios y pueblerinos, desarrollaron un enjambre de relaciones sociales que reprodujeron y recrearon en la cotidianeidad campesina, las posibilidades que les brindaban las nuevas culturas entrecruzadas. En este sentido Góngora nos dirá:

“Mirando ahora a Chile, diríamos que tenemos dos raíces étnicas superpuestas. Una es el mundo indígena... Por otra parte, el mundo ibérico. ... estratos populares, acuñados culturalmente por la Reconquista y la situación hispana de “frontera de guerra” entre la cristiandad y el islam... Hemos conservado de España, si, su estilo popular, tal vez andaluz, algo de su folklore, junto al folklore indígena, y desde luego el espíritu de “frontera de guerra” (...) Nuestra religión es parte- religiosidad popular, y parte un aspecto del Estado y de la política, o sea, clericalismo (...)”³⁵⁶

Naturalmente, lo que está colocando cada pueblo sometido, el extremeño andaluz y el mapuche, es algo más que folklore, es colocar en disposición algo de lo cual no se puede ser despojado: sistemas culturales para la reproducción de sus relaciones sociales. En la intimidad de la naturaleza de la frontera, se constituía este conjunto de pliegues de mestizajes, en una horizontalidad democrática, ausente aún de las relaciones de poder oligárquico que avanzaban de norte a sur, por medio de los autoimaginados pseudo hidalgos castellanos vascos que actuarán como reales y pedestres mercaderes patricios filo ingleses. Existió un tiempo democrático para la constitución del pueblo originario en condiciones comunitarias de existencia. Ese tiempo de marginalidad, permitió un desarrollo distinto de autonomías familiares e individuales. El mestizaje popular de esta conjunción, alimentará desde esa primera hora todas las cohortes de *generaciones Biobenses Maquinas* del bajo pueblo mestizo, que posteriormente y en proceso de diáspora se distribuirán por

³⁵⁶ GÓNGORA MARIO, 1980, *Proposiciones sobre la temática Cultural en Chile*, En: Revista Atenea, N° 422, Concepción, Ed. Universidad de Concepción, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001541.pdf>, Pp. 129-132.

los intersticios del territorio nacional. Uno de los modos o huellas de comunitarismo español-pueblo originario, se desarrollará por medio del comercio, que involucraba de manera general todas las actividades de las respectivas culturas. Nunca estuvo limitada a la compra y venta de especies tan solo. Cada intercambio involucraba comunidades completas y significaba un periodo de vinculación social mapuche mestizo español.³⁵⁷

Los contendientes se arman mutuamente, unos entregan comida y otros cambian espadas por comida. Unos y otros se relacionan y se recelan, se constituyen en pueblos, caseríos, poblamientos, pueblas y campamentos y de a poco, va naciendo una sociedad singular, hecha de mutuas estupefacciones, crueldad, muerte y periodos de espera, porque al decir del lonko Magín Hueno, “*los españoles se van a entrar*”³⁵⁸. No habrá un ganador claro, solo hasta el siglo XIX, cuando finalmente, el desarrollo proto capitalista, haya conquistado y seducido a los mercaderes coloniales e independentistas, para concluir la apropiación a sangre y fuego de todo el territorio de oportunidad para sus expansiones mercantiles. Pero antes, se constituye el “*genoma de la cuestión popular*”, trashumante por varios territorios del espacio territorial en expansión y que se denominará Chile. Ello ocurrirá en un teatro de operaciones guerreras y socio sicosociales de conjunciones de habitus y culturas disímiles, y lentamente, paridoras de un ramal relevante de la cultura popular de Chile: la cultura biobense.

³⁵⁷ Nos parece importante mencionar la noción de interdigitación que desarrolla José Luis Martínez para entender la circularidad horizontal de pueblos indígenas en un área cultural delimitada. Tal como señala Martínez, esta noción también puede ayudar a entender la circularidad de los pueblos mestizos del área cultural del Biobío y el Maule y el área cultural del pueblo mapuche reche, en sus variados linajes al sur del río Maule. Ver MARTÍNEZ JOSÉ LUIS, 1998, *Pueblos del chañar y el algarrobo, Los atacamas en el siglo XVI*, Santiago, Ed. DIBAM, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

³⁵⁸ BENGÓA JOSÉ, 2000, *Historia del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*, Santiago, 6ª Ed., Ed. Lom, P. 378.

“Se empezó a entablar el comercio entre españoles e indios. Entraban y salían los españoles libremente a las tierras de los indios sin algún recelo; y los indios de la propia suerte iban a las ciudades y estancias de los españoles a comerciar, trocando sus ponchos y otras cosas por las que necesitaban (...)”³⁵⁹

Se configuró, de esta manera, una zona alternativa de desarrollo económico, a “ras de suelo” y de activos intercambios, que orientaban su dirección, allende la cordillera por los boquetes, que marcaban las huellas de los mapuches. Durante un periodo no menor a los dos siglos, esta “zona económica” fue más importante para los asentamientos mestizos que ahí se constituían, que la relación con el campamento, con ínfulas reales, de la “ciudad” de Santiago:

“Los habitantes del sur de Chile, en el trato con los indígenas de ultra cordillera, obtenían sal, caballos, pieles, ponchos y plumas de avestruz. Los equinos no eran propiamente de los naturales, sino los que capturaban en las pampas o robaban en las periferias de Buenos Aires y Mendoza. La importancia de la sal residía, para los hispanocriollos, no tanto en el condimento de la alimentación, sino en el empleo para salar el charqui, y por eso era requerida en condiciones apreciables (...)”³⁶⁰

Tal conjunto de germinaciones socio económicas, establecerían fundamento y plataforma para la reivindicaciones federalistas de la oligarquía Pencona, que instituiría una apropiación sobre esta “zona de desarrollo”. Zona de intercambios económicos que surge en oposición a las regulaciones de la Corona y de las regulaciones mercantiles que tratan de establecer los oligarcas mercaderes. La zona será una peculiar *zona franca*, si se nos permite el anacronismo, por imposición de las cotidianidades de uno y otro grupo, más preocupado de satisfacer sus subsistencias, que de respetar el orden de un país extraño, el de Santiago y su mandante virreinal asentado en Lima:

³⁵⁹ ERLICH FRANCISCO 1891, Historia de la Compañía de Jesús en Chile, Barcelona, Impr. De Francisco Rosal, Tomo VII, P. 395.

³⁶⁰ VILLALOBOS SERGIO, 1995, Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco, Santiago, Ed. Andrés Bello, P. 125.

“No obstante la preocupación de los funcionarios de la corona, el tránsito de los chilenos por las montañas jamás pudo ser cortado, debido a las dificultades para controlar los pasos, los intereses puestos en juego y la complicidad de autoridades inferiores. En todos esos tratos y aventuras, se descubren con claridad los rasgos de la existencia fronteriza. Ahí están los intereses pequeños que ligan a las dos colectividades, la mezcla de comercio y bandidaje, los acuerdos entre grupos de ambos lados para sacar ventajas, sus disputas, la complicidad de los funcionarios, el desorden general y el escaso imperio de la ley. El comercio estaba mejor establecido por los boquetes del sur, especialmente el de Antuco, dado que las autoridades de la Isla de la Laja tenían especial preocupación por la materia (...)”³⁶¹

Evidentemente esta cita es también tributaria de aquella “escuela de los estereotipos de frontera”, a la cual es tan aficionada cierta historia general de Chile. No tendría mayor importancia, si no fuera porque aquellos estereotipos han devenido en identidades atribuidas, con las cuales se fundamenta el silencio y el ocultamiento. Si los mestizos tienen una “especie de esencia” que provendría de su origen oscuro y mezclado, entonces a continuación surge “natural” endilgarle inconstancias, flojeras y borracheras en días completos de vagabundaje, “sin trabajar”... a ningún hacendado. En otro sentido, más explicativo sobre la evidencias, Mario Góngora señala a propósito del origen de los Inquilinos en el Chile Central:

“Los aprecio y vínculos de aquel periodo -el merito militar, el parentesco, la bandería y la amistad, la protección y dependencia- todavía perduran como elementos populares españoles... (que) se reflejan necesariamente, en cierto grado, en las relaciones sociales agrarias, donde los lazos de parentesco, vecindad y protección son tan influyente (...)”³⁶²

Estas relaciones tienden a ser todavía influyentes en los territorios, no completamente dominados por las relaciones mercantiles y menos integradas a los mercaderes de Santiago y Valparaíso, y que han sido cooptados por las

³⁶¹ *Ibidem*, P. 128.

³⁶² GÓNGORA MARIO 1960, *Origen de los Inquilinos en el Chile Central*, Santiago, Ed. Seminario de Historia Colonial, Universidad de Chile, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001547.pdf>, P. 47.

reformas borbónicas. Durante toda la segunda mitad del siglo XVIII, se ha asentado un tipo de dominación territorial del Chile-Santiago Valparaíso, en desmedro de las otras poblaciones y asentamientos. La consolidación del grupo dominante patricio de Santiago, a partir de las familias “amayorazgadas”, implanta un sentimiento de rechazo, no solo en Concepción, que durará hasta mediados del siglo XIX, sino que es visto con claras resistencias culturales y en algunos casos secretando conductas “anómicas”, por aquellos asentados que no pueden resistir “políticamente”. En especial de la zona de frontera del Maule y del Chillán cordillerano.

En estos lugares, los pobres alimentan permanentemente un sentimiento de rebeldía, que se incuba en el siglo XVIII, no contra una supuesta dominación realista monárquica, como se ha querido mitificar hasta el día de hoy, sino que contra los mismos “señores de manos muertas”, que a los bisabuelos de los españoles y mestizos pobres, expoliaban en las ya lejanas tierras españolas de los siglos XIV y XV. Son ex tercios militares de tropa de las guerras de Arauco, impedidos de asentarse en las tierras del Chile oligárquico central, trashumantes ilegítimos, desheredados por naturaleza, españoles amestizados que deambulan en condición de peonaje y que se asientan a orillas de camino, en las profundidades de la montañas cordilleranas para ejercer el único oficio independiente disponible: el abigeato y la “importación y exportación” de caballares, sal y ponchos de lana con los territorios de los pehuenches, allende los Andes. Y por supuesto, dedicados por vida a una agricultura campesina cosechera y labradora de pequeños propietarios productores.

En toda esta suerte de abigarrada marginalidad, que se niega a establecer relaciones de servilismo por medio del inquilinato del Chile Central, se encuentra anidando el resentimiento por la primera derrota del primer proyecto popular en Chile: asentarse en la tierra por medio de la cristiana

asistencia de Dios, la Iglesia y el Rey. Ni la iglesia oficial (sobre todos después de la expulsión de los Jesuitas) estuvo disponible para acoger el sueño de los siervos solariegos españoles y de los indígenas encomendados, ni el Rey estuvo presente para restablecer alguna especie de protección mediante pactos y fueros villanos locales. A los excluidos de la frontera andina y mapuche solo le quedaba el último recurso para sostener una autonomía social: la lucha armada para la subsistencia y el bandidaje social para sostener una común conciencia de un nosotros distinto que se mostraba igualitario y lleno de *done*s de reciprocidad con autoestima de don y por ello tan distintos de la oligarquía patricia hacendal de Chile (Santiago y Valparaíso)

¿Quiénes son en sus orígenes los excluidos de las tierras y posteriormente de todo prestigio social? Góngora señalará que en su origen todos serán arrendatarios, que piden o les ofertan tierras a consignación por medio de trato por especies. A principios de 1700, todos estos mestizos y españoles pobres albergaban la idea de acceder un pequeño terreno de la conquista de América. El transcurrir de 200 años, los sacó de su ilusión y devinieron en masas marginales, excluidos y “resentidos sociales”, que se asentaban en territorios de exclusión, con redes de protección social construidas en solidaria convivencia con los pueblos mapuches de borde sur del Biobío y de los contrafuertes cordilleranos orientales y occidentales.

Allí llegaban los desencantados del campo hacendal, que se extendía conforme irrumpía el ciclo triguero por los llanos del Chile Central durante la época colonial del 1700. No había posibilidad de intentar reclamo al Rey para denunciar las crecientes situaciones de servilismo, que se imponían crecientemente. Atrás habían quedado las relaciones de igualdad de la guerra entre capitanes y soldados. Era un ayer nostálgico, que solo era recordado por los abuelos. El presente desarrollaba un inquilinato, que parodiaba el futuro

inquilino de los arrabales urbanos de Santiago, que ya estaba siendo convertido en renta usurera urbana por la naciente oligarquía patricia. La réplica pretérita en el campo se desarrollaba mediante el inquilinato. Inquilino urbano e inquilinato rural, eran las nuevas formas de relación social, que se les imponía a una franja de pueblo en constitución, el mestizaje popular.

Para esta situación, se respondía o con el sometimiento o con la estrategia de *echarse al camino*³⁶³ y la consiguiente búsqueda de nuevos territorios para ocupar y vivir la vida con autonomía. Lejos del alcance de los criollos hacendados y su creciente innovación social, el inquilinato como forma de acceder a un mercado de fuerza de trabajo con excedentes capitalizables en el mercado del trigo, primero en Perú y posteriormente en los naciente mercados de Australia y California. El “Partido del Maule” y las “tierras de la frontera del Biobío”, serán el ámbito territorial que más expectativas de migración interna acoja por “(...) *la abundancia y bajo precio de sus comestibles...*”³⁶⁴ Todo estos fenómenos de mutación social y cultural, transcurren en casi 200 años y tienen como escenario un territorio en constitución que adopta por mucho tiempo una estabilidad demográfica y cultural, que desarrollará una identidad distinguible: una identidad labradora y campesina y que se acoge a la solidaridad de un “otro indígena”, con el cual, sin embargo, han impuesto y negociado, crecientes relaciones de auto respeto, basadas en el uso inteligente de la fuerza militar y la fuerza disuasiva de las contenciones mutuas, desde 1598. El último Gobernador y posterior Virrey, O Higgins, ha sido extraordinariamente prolífico en desarrollar una relación de mutuos acercamientos y parlamentos, además de pensar en la autonomía económica de todo el territorio del Biobío.

³⁶³ La expresión ha sido usada por Gabriel Salazar, en sus distintas investigaciones.

³⁶⁴ GÓNGORA MARIO 1960, Op. Cit., passim.

Estos territorios, constituían las provincias fronterizas de Chile en los siglos XVII al XIX. Allí llegaban los expulsados de todos los confines y en la práctica se convirtió también en un territorio de exclusión y de instalación comunitaria en las precariedades. Si Santiago y Valparaíso eran lugarejos con aires de ciudad arribista, el territorio de la frontera, era un vasto espacio de mezcla y un entremedio cultural, habitado por núcleos familiares que distaban varias leguas entre sí. Los pueblos existentes eran remanentes de los antiguos pueblos de indios, que se habían ido convirtiendo en lugares de allegamiento de los españoles pobres civiles y ex militares desertores por hambre o por hastío de las permanentes “milicias en constitución”, para mantener la frontera con los mapuches. También en ellos, la presencia de la mujer indígena, establecerá uniones estables con los españoles solariegos.

Es un territorio, que comienza con fronteras amplias, por el margen norte tiene como límite al río Mataquito y al Río San Pedro, con un asentamiento urbano de importancia centrado en el pueblo de Curicó. Este sector norte del territorio desarrolla relaciones de intercambio con los pueblos indígenas de la pampa de La Manzanilla y desarrollará activamente el intercambio de especies en el sector de las Salinas, por medio de los dos pasos fundamentales, que son el Paso las Damas y el Paso del Planchon. La frontera indígena propiamente tal, hacia el sur, es una línea ondulante alrededor de los márgenes del río Biobío, es decir los territorios que colindan con Angol, Santa Bárbara, Ángeles Talcamavida, que a la vez operan como lugares de intercambio de escaramuzas, pero también, con activos intercambios comerciales con el pueblo mapuche.

Este territorio tiene una franja de *civilización colonial* que avanza desde Curicó, Talca y Cauquenes hasta llegar a Concepción y devolviéndose hacia el oriente hasta alcanzar Chillán. El resto del territorio, es territorio de

asentamientos de españoles pobres y de una creciente población mestiza. Por ejemplo, los registros de Góngora señalan un aumento progresivo de gente, según las actas de bautismo en la parroquia de Pencahue y que los últimos años del siglo XVIII, registra aumentos en la tasa de nacimientos, que señalan que el territorio en general se está convirtiendo en el reservorio de población. Si a eso le agregamos, la permanente presencia de batallones de milicianos, es posible plantear que este territorio es un espacio de ebullición poblacional y de emergentes y precarios asentamientos, que lejos de las normas coloniales, desarrollan una sociabilidad comunitarista autónoma, que se desmarca de la sociedad santiaguina. Esta última, ha ido instituyendo una rígida estratificación social, que asegura el desarrollo de una clase dominante, que se ve a sí misma, como aristocrática y que quiere ser parangón nobiliario de los mitos oligárquicos castellano vasco, que han cruzado el peculiar ideario social administrativo de la clase dominante chilena, liberal y conservadora. El “Allá arriba” biobense del siglo XVII, se ha constituido en el “país de abajo” del siglo XVIII, y así comienzan a autonombrarse algunas voces populares.

Se asiste a un parto en estos territorios del último lugar del mundo colonial español, de un tipo de sociedad y de relaciones sociales que desarrollan las condiciones básicas de toda sociabilidad comunitaria, esto es, relaciones signadas por una relación democrática igualitaria de subsistencia. Todavía no han llegado las atribuciones latifundistas señoriales de la segunda o tercera generación de criollos oligárquicos y por lo tanto la relación de mestizos indios y españoles pobres reproducen condiciones sui generis de sociedad horizontal en ebullición constituyente.

Este es el territorio que se constituye en el intersticio de la sociedad mapuche, plenamente organizada más allá del Biobío como linajes autónomos, en igualdad de condiciones con la Capitanía General del Reino de Chile y el

poder imperial del Virreinato del Perú, que de tanto en tanto, trata de controlar a este territorio de pobreza perenne del Reino de Chile.

En este territorio se produce la singular mezcla de pliegues de mestizaje de los tres componentes fundamentales de la historia popular de Chile; el componente indígena, el componente mestizo y la creciente asimilación de los españoles pobres, que en una última acción cultural, desarrollan los últimos vestigios de su capital cultural y memoria histórica de la matriz comunitaria plebeya española. Góngora señala:

“La sociedad fronteriza , y especialmente la de Maule se caracteriza por el crecimiento demográfico atestiguado por los varios empadronamientos, pero en parte se trata de una inmigración interna: en 1743 el Oidor Gallegos señala que se van hacia allá muchas gentes pobres, atraídas por el bajo precio de los alimentos y por la vida en libertad: la población hispano-mestiza incrementa constantemente, en tanto que los indios son muy pocos, La “vida en libertad ” a que se refiere el Oidor es evidentemente, la ausencia de la rigidez en el ritmo de trabajo y en la represión judicial(...)”³⁶⁵

Estos mestizos y españoles del bajo pueblo, abandonados sus aprestos guerreros, que son un episodio en su historia de vida, se devuelven a su matriz social, constitutiva del capital cultural básico, con el cual vienen apertrechados desde la cultura popular española, y que es intentar reproducir en tierras de frontera, el acumulado de capital cívico y de subsistencia que por generaciones habían constituido su ser social en España. Por mucho tiempo y a pesar de la historiografía oficial, la trama de representaciones, imaginarios y prácticas sociales del bajo pueblo español, se incorporaron, en forma especial a una franja territorial de frontera, que reproducía en condiciones americanas, una similitud con esa otra franja de frontera, la andaluza-arábica de los siglos VIII al XV. Como plantea Salinas y otros autores, la presencia andaluza arábica ha

³⁶⁵ GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P. 45.

estado presente en la cuestión cultural popular en Chile y por mucho tiempo ha sido silenciada y ocultada como fuente de una supuesta condición barbárica, frente al “mito de los orígenes” castellano-vasco.

Es cierto, no hay aldeas y villas que puedan parecer españolas en estos nuevos territorios, pero están disponibles en cambio, tierras vacas o realengas sin ocupación oficial, intersticios en la cordillera de la costa o pre cordillera o las torrenas de arenal en la Isla de la Laja caletas, quebradas, bordes de camino, prestamos de tierras de lonkos amigos, arrendamientos, medierías, mercedes por caridad, apropiación, etc. y todo lo que la creatividad popular haya podido inventar “para hacer dormir los huesos e instalar camastros en donde colocar los pellejos”. Todo ello supone el más amplio ejercicio de libertad de desplazamiento por el campo de tierras abiertas, ganaderas, trigueras y viñateras, sin caminos ni muchas casas patronales. No podrán haber fueros villanos y cabildos de características populares en este territorio, pero toda la documentación indica que imperaron condiciones de una frontera especial, para el curso ulterior de los acontecimientos históricos de Chile: el territorio popular, del siglo XVIII, excluido de la ciudad patricia de Santiago, se convierte en una fuente de explotación, disponible para las guerras civiles de la independencia, enganches sucesivos para el norte bélico y mineral y también para cubrir las necesidades endógenas de mano de obra, cuando se susciten los auges trigueros. Su indudable fuerza cultural y demográfica mestiza lo había puesto en la mesa de los sujetos populares con los cuales se debía contar. Así, el territorio de frontera, desarrolló condiciones especiales de construcción social igualitaria comunitarista y es posible plantear que la identidad allí forjada por más de tres siglos, nutrió de historicidad popular al resto de los territorios que se fueron agregando a su contacto migratorio.

El dominio, que se instala tempranamente en Santiago como una ciudad primada, cooptada por funcionarios del rey y por familias “amayorazgadas” y sus clientelas, reproduce en el Maule y en la región de la frontera del Biobío como el territorio dependiente de exclusión y pobreza. Y por tanto, se constituyen en éste, las condiciones culturales de subsistencia de las comunidades pobres, que sin embargo no expresan desconfiguración cultural o deterioro marginalizante. Al contrario, se constituye en una sociedad de campesinos ocupantes-propietarios-arrendatarios, con componentes comunitaristas indígenas mestizos y de identidad autónoma y libertaria, que crea una cultura distintiva, que finalmente, revierte sobre toda la sociedad popular nacional. Las más de las veces cooptada y sometida, pero igualmente preñada de gestos subversivos, por cuanto en esas condiciones fue creada.

CAPÍTULO II

LOS POBLADOS COLONIALES DEL BIOBÍO.

1. Presentación.

En este capítulo se desarrolla la idea según la cual la política de poblaciones de la Colonia tuvo un momento especial de desarrollo en el territorio del Biobío durante la Gobernación de Amat y Junient y dio como resultado la implantación de poblados coloniales. Ellos significan, más allá de su representación obvia de reducción a pueblos de los campesinos, una elaborada política de cooptación de mestizos del bajo pueblo labrador del Biobío para lograr su sometimiento a una *vida ordenada*, según *corregimiento y policía*. Esa vida, es para el orden colonial una antesala a la productividad económica de mayores aspiraciones y también y fundamentalmente, para proveer de una fuerza de milicianos, disponibles para neutralizar los maloqueos mapuches. Se señala que esta política, es una “política pública colonial”, que en muchos sentidos traspasa a la propia colonia y sirve de fundamento a las acciones ordenadoras de nacionalidad de la república. Se señala que el espacio convertido en territorio de frontera fue un soporte fundamental de la dominación española, con efectos territoriales contemporáneos. Sin embargo una proporción mayoritaria del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino miró desde la distancia a estas políticas y persistió en el desarrollo de sus propias formas de asentamiento: las pueblas a campo traviesa. Aun así la colonia y sus autoridades establecieron una política ofensiva y persistente para poblar el territorio:

“En tierras y pueblos del valle de Hualqui jurisdicción de este partido de Puchacay en catorce días del mes de enero de mil setecientos cincuenta y siete años para reconocer y deslindar la villa nombrado San Juan Bautista de Hualqui montamos a caballo como a las seis y media de la mañana en compañía del Maestre de Campo General de este Reino y Gobernador de las

armas Don Salvador Cabrito y el Maestre de Campo y Corregidor Justicia Mayor Capitán de Guerra y Teniente Alcalde Mayor de Minas Don Antonio Avello y baldes de derecho partido y el Capitán Don Diego de Bilobron y don Joseph de Honorato en compañía de los fundadores de dicha villa y demás acompañados estando en el sitio y paraje señalado y determinado por el muy Ilustrísimo Don Manuel de Amat caballero del orden de San Juan del consejo de Su Majestad Mariscal de Campo de sus Reales Excelentísimo Gobernador y Capitán General de este Reino de Chile y Presidente de su Real Audiencia y en virtud de lo mandado y con misión expresa que dio al dicho Maestre de Campo para que en su nombre de Su Majestad y en presencia de los fundadores y mas concurso tomarse la posesión del dicho sitio y tierras de dicha villa la cual tomo y aprehendió quieta y pacíficamente y con mucho regocijo y echando plaza a los circunstantes respondiendo todos *¡Viva el Rey!* Y le puso por nombre a la dicha villa San Juan Bautista de Hualqui y luego fuimos a conocer las aguas y habiendo reconocido las dichas aguas que se hayan inmediatas al dicho sitio señalado para dicha villa e incontinentemente registrando el lugar lo mas bien parado a propósito para la plaza mayor lo cual habiéndolo reconocido se dio por cuadro dicha plaza ochenta varas castellanas por costado y por sea ora competente y ora del medio día nos retiramos avisando a todos los acompañados que por la tarde prosigue la misma diligencia y para que conste le pongo por diligencia actuando por mí y ante mí con testigos a falta de escribano en este papel común por falta de sellado de que doy fe. Joseph de Honorato (...) Por mí y ante mí Antonio Avello (...)"³⁶⁶

Así, la imagen regional actual, que mostramos a continuación se fue poblando de lugares durante el siglo XVIII:

³⁶⁶ [S. N.], Autos de las nuevas poblaciones de Biobío que de orden del Rey está entendiendo don Manuel de Amat y Junient, y que son: Santa Bárbara, Nacimiento, Talcamahuida y Hualqui (actas de fundación, lista de pobladores, planos, etc.). Autos de los nuevos habitantes de Biobío. En que de orden del Rey Nuestro Señor esta entendido, Santa Barbará, Nacimiento, Talcamahuida y Hualqui, En: (R G) GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 25, Pieza 1, 01 de marzo de 1758, Fs. 1-92.

IMAGEN 2: Vista Aérea de la Región en la Actualidad³⁶⁷



La actividad de poblamiento fue una política pública de la colonia que debía implementarse por mandato real y durante la segunda mitad del siglo XVIII, la población y los milicianos fueron compelidos para reclutarse en los sistemas poblados que se definían desde la centralidad militar de la Gobernación de Concepción:

“En la villa de San Rafael de Talcamávida en dos días del mes de enero de mil setecientos y siete años, yo el Maestre de Campo General Don Agustín de Burboa Capitán de Infantería Comandante de la plaza de Purén Superior Intendente General de las ocho villas, que de orden de vivir al orden estando en el lugar destinado para la plaza en compañía del Intendente Baltasar Gómez Cabo Comandante del fuerte de dicha villa, de Don Joseph de Quintana comandante de esta doctrina y Don Alonso Alquezar, Don Joseph Básela, y otros mis pobladores, y personas que se lanzaron a los de caja Abasto, y en

³⁶⁷En:

http://maps.google.cl/maps?pq=MAULE&hl=es&ds=i&cp=7&gs_id=14&xhr=t&q=ARAUCANIA&um=1&gs_sm=&gs_upl=&bav=on.2.or.r_gc.r_pw.,cf.osb&biw=1280&bih=709&wrapid=tljp1326339915947

presencia de todos hice la señal de la Cruz en forma de derecho y dije en alta voz, que en nombre del Rey que Dios guarde, y de las facultades que me son conferidas por el Maestre Intendente Presidente Gobernador y Capitán General de este Reino, que juraba este paraje y sitio por villa con el título del San Rafael de Talcamávida, y acabado el juramento con todo el acompañamiento la anduvimos lo de ella gritando los pobladores *¡Viva el Rey de España!*, y arroje monedas de plata, y en señal de lo ejecutado en la forma referida, la pongo por testimonio en misma que haga y lo firme con todos lo que se hallaron presentes por falta de escribano de que doy fe. (...)Por mí y ante mi Agustín de Burboa”³⁶⁸

¿Qué tipo de existencia podemos atribuir a los asentamientos humanos del Biobío Maulino? Hasta el momento sabemos que eran labradores y mestizos y que alguna literatura historiográfica, los ha colocado como vagamundos y delincuentes, sobre todo cuando hablan las fuentes judiciales. ¿Pero es sustentable plantear que al menos un tercio de la población de Chile que habitaba en esta región podía dedicarse a la delincuencia? ¿Es posible imaginar a un bloque de población orientado exclusivamente de manera delincencial a la sustracción de recursos de las haciendas circunvecinas a sus asentamientos territoriales y de las regiones al norte del Biobío con mayor atesoramiento de excedentes y acumulación de riqueza? Y sobre todo ¿cómo fue posible que una población dedicada a procesos globales de delincuencia, pudiera a la vez, desarrollar una cultura y espiritualidad ética que florecía con sus alegorías y cantos a lo humano y lo divino, mostrando niveles civilizatorios de igual o mayor complejidad de los que podían exhibir las “ciudades” de Santiago y la Serena? Las discursividades, al final dejan esa sensación: pura delincuencia desatada. Pero al final no importa. Están, estuvieron tan lejos de Santiago y en otra época, que al final da lo mismo. Cuestión distinta es si al final vamos descubriendo que es ese pueblo en el siglo XVIII, el que por primera vez da y construye sustento para imaginar la cuestión popular en Chile. Por cierto no es el único, pero es el que construye una configuración social de

³⁶⁸ Íd.

mayor peso histórico, por sus representaciones culturales y por su fuerza demográfica de ocupación de un territorio amplio de tierras vacas.

Hasta mediados del siglo XVIII, las familias se desparramaban en quebradas y pueblas sin orden ni concierto colonial en lo que eran los corregimientos del Maule, Cauquenes, Puchacay, Rere, Itata, Chillan y todos aquellos lugares disponibles para asentar rancho. Pero no lo hacían en pueblos, a la manera medieval occidental. Se distribuían por el campo, según los usos de la tierra y adoptando compatibilidades con una heredad que asumían como propia, sin linderos ni títulos y que negociaban entre ellos y con los restos de las comunidades mapuches que todavía desarrollaban su existencia en ese territorio. Por todos lados se esparcían las familias dispersas, amancebadas, ampliadas o mujeres solas con caterva de huachos y allegados o familias patriarcales que emulaban el patrón mapuche de cercana convivialidad. Todos ellos buscaban subsistencia. Y lo habían encontrado en la huerta y chacara o en el cultivo del trigo y el vino. Agrupaciones extendidas de esta manera, formaron con el tiempo, comunidades campesinas de autosubsistencia. Así, lo veía una comunicación en el año 1789:

“El que se nomina la Turquía inmediato a Quiripichun, que havia propuesto a V.S. el Subdelegado de Rere, para el establecimiento de un pueblo, es muy estrecho y de muy poco agua, desigual y metido entre los cerros: en sustancia no tiene esta ventaja que la de haber en algún recinto algunos ranchos y familias pobres que se han avecindado con el motivo de que el terreno de una quebrada inmediata es a propósito para sus chacras y sembrados)”³⁶⁹

Los sembrados que han hecho los labradores ha producido un establecimiento de comunidades familiares campesinas que desarrollan un tipo de asentamiento en extensión, asimilándose a la práctica ancestral mapuche

³⁶⁹ ANCG Cárcenes. Vol. 961.17284.- *sobre la erección de una cárcel en Quirihue*.1789. Foj. 38. No puede ser xq la colección de Claudio Gay sólo tiene 70 Vol.En cambio la colección Capitanía General tiene 1069 Vol.

de establecer una familia ampliada en un paño territorial en el cual se pueda desarrollar una agricultura de subsistencia. Suponemos que desde el año 1600, las posibilidades de existencia quedaron supeditadas al establecimiento de familias construidas en la relación social y cultural con los indígenas y que estableció la nueva configuración de la etnogénesis labradora mestiza de esta parte del Biobío. Los labradores se asientan donde pueden. Por ejemplo, como lo señala el relato, en las quebradas cerca del agua para sembrar el trigo en la vega cercana y trabajar la huerta, con un cobijo de rancho pajizo. En el amplio “*hinterland*” del río Biobío, del Chillán, del Itata, del Laja, del Andalien, del Vergara, etc., se arman y desarman asentamientos de labradores y la vida se organiza con la precariedad de una emergente ruralidad campesina y con las prácticas de adaptabilidad a los ecosistemas ambientales de los grupos territoriales mapuche reche.

En esa situación, la colonialidad de la Capitanía General del Reyno de Chile adopta la política de poblaciones que viene a desarrollar en el borde del Biobío un nuevo intento de fidelizar a sus habitantes con el orden colonial, destinándoles nombradía española y solares urbanos y constituyéndolos en ciudadanos vasallos españoles de pueblos de frontera. Para ello, se inicia con Manso de Velasco y se consolida con Amat y Junient, un largo proceso de asentamientos de pueblos de frontera, que cumplirán la función geoestratégica de disciplinamiento de una masa de habitantes, para que sean leales a los designios de la corona, como un modo también de desvincularlos de sus relaciones, constantes y frecuentes con las parcialidades mapuches, y eventualmente también de relaciones con fuerzas extranjeras que pretendieran posesionarse de territorios de tierra adentro. Los pueblos, que aquí llamaremos *poblados coloniales* son un último y nuevo designio de aquella vieja política castellana de penetración espacial de la vieja frontera andaluza mozárabe y musulmana, pero que adquiere esplendor en la modernidad de los Borbones.

Acá, también, había infieles reacios a la doctrina y al orden español. De eso se trataba con la instalación de los ocho pueblos del Biobío que costarían 4 títulos de castilla, ofertados y rematados en la capital del Virreinato en Lima y con los cuales se financiaron maderas, palas y herramientas, además de semillas y yuntas de bueyes.

2. Los poblados coloniales del Biobío Maulino.

La política de fundaciones intenta ordenar el crecimiento demográfico de la región. Los poblados, algunos constituidos recientemente por esta política e iniciada por Manso de Velasco son implementados audazmente por Amat y Junient a mediados del siglo XVIII. Se constituyen así, los núcleos fundantes de la nueva frontera. Atrás habrán quedado los viejos lugares de asentamiento de Perquillauquen, hoy San Carlos, Cauquenes o las Huertas del Maule, como reductos de concentración de población colonial en el Biobío. Estos nuevos poblados expresan la búsqueda de tierras y nueva vida de los hijos de aquellos y de los nuevos mestizos labradores, que proviniendo del centro del país y del valle central, se aprestan a construir una existencia lejos de las normativas oficiales. Todos llegan en soltería y en la tierra del Biobío se amanceban con mestiza o con “mujeres de la tierra” como se denomina a la mujeres mapuches. Las fronteras del Biobío son ya un vasto cruce de culturas, por donde transitan las que provienen del mediterráneo, con las que provienen de América del Norte a bordo de los barcos bostonianos a la caza de la ballena, de franceses de viaje y los otros, los asentados desde hace muchos años. Algunos chilinizando apellidos y otros comprando su radicación con casamientos a conveniencia con las hijas de la emergente sociedad de Concepción.

Existen grandes márgenes de errores para analizar las bases demográficas del periodo en este territorio...³⁷⁰ pero aun así las fuentes y analistas coinciden en señalar la importancia poblacional de la zona durante todo el siglo XVII y XVIII. Es de igual magnitud que Santiago y evidentemente superior a la Serena. Incide en esta condición el fuerte sustento de población indígena de Tierra Adentro y la conquista de los núcleos de pueblos de indios que aún subsisten en Concepción y que se incrementan por el mestizaje. Alrededor de los fuertes del Biobío se constituyen lugares de atraktividad poblacional indígena, que rápidamente devienen en un activo mestizaje que se transforma en fuerza mayoritaria desde el punto de su número.

La población es mestiza y se empadrona como española “... *El indio suelto y el mestizo que no residen en pueblo de indios y que visten a la española y hablan castellano son empadronados como españoles...*” nos señala Góngora³⁷¹, y con mucha razón. El mestizo, entre otras cosas, fue invisibilizado, no solo por ser una mala palabra, con evidentes sentidos peyorativos, sino que también es borrado de los registros oficiales de censos y empadronamientos mediante este artilugio encubridor. Dice Góngora:

“La larga paz interrumpida solo en 1723 y 1769, y las migraciones internas favorecen especialmente a distritos muy rurales, o bien a zonas mineras. Los contemporáneos afirman que existe un ascenso demográfico. La fundación de ciudades por Marin de Poveda, las cartas de los Obispos González y Romero sobre la incapacidad de la organización parroquial para proporcionar doctrina a los habitantes del campo, la Cedula de 1703 sobre la fundación de ciudades y pueblos de indios, las polémicas de los presidentes Ibáñez y Ustariz contra esa cedula, toda la documentación sobre la “política de poblaciones”, se refiere una y otra vez al fenómeno de aumento de la población rural”.³⁷²

³⁷⁰ Los datos discurren por distintos carriles numéricos. Todos ellos aceptan más de un cuestionamiento. Solo diremos que la territorialidad del Maule y Biobío fue mayoritaria en términos demográficos al resto de los territorios, por lo menos durante el siglo XVIII: esta cuestión variará en forma relativa, en beneficio de la centralidad de la ciudad primada de Santiago durante el transcurso del Siglo XIX.

³⁷¹ GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit.

³⁷² GÓNGORA MARIO 1960, Op. Cit, P.65.

El mismo indio del valle central, comienza a ocultar su propia condición, pues ello lo obliga a pagar tributo y se *mestiza*, incorporándose a la fuerza laboral con la cual los hacendados y estancieros desarrollan sus actividades en concierto con las tenencias y los arrendatarios. Así, no es improbable suponer que parte de los procesos se desarrollaron también con los indios del Biobío y que la desintegración de los pueblos de indios, también haya sido un proceso endógeno por debilitamiento de los propios lazos internos de los lebo mapuches, convertidos a la fuerza en pueblos de indios. Y que al ser parte de la alianza como *indios amigos*, no estaban logrando una coherencia grupal identitaria, como para sostener la red interna de solidaridades. Desde allí también estaban emergiendo mestizos.

De esta forma, el elemento humano que está poblando el Biobío tiene afluentes diversos y es difícil poder determinar con precisión sus orígenes. Pero al menos estas hipótesis probables, extrapolando el sentido de proceso ocurrido más al norte, que señala Góngora, nos provee de una base analítica sustentable para señalar los afluentes de constitución de los poblamientos. Estos núcleos de población, que son dispersos y por medio de amancebamiento de familias mestizas, se desarrollan siguiendo el itinerario de la subsistencia. En orden, se constituyen las familias, que son la fuente de los mestizajes primigenios y con ellas, en una multivariada de expresiones se consolida un poblamiento a ras de piso para todo el territorio amplio del Biobío. Decimos nosotros que está constituyéndose una nueva configuración social, que hace parte de una memoria y una historia, que es de alguna manera también una comunidad imaginada, que establece una religión y que no es la mera adaptación de los predicamentos sustentados por las órdenes religiosas del catolicismo oficial.

Los poblamientos y la intención de la política de poblaciones ha sido objeto de variados análisis en la historiografía nacional. Nosotros solo diremos que un primer antecedente que merece tomarse en consideración se refiere a la política de establecimiento de pueblos de indios, que en el Biobío tuvo expresiones significativas, si bien no por el número, si por la demostración de los procesos de desintegración de los lebo mapuches al interior de la “zona de paz” en el Biobío: “... *En el partido del Itata por ejemplo, los pueblos eran: Maipo, con cuarenta y cuatro indios en total; Cobquecura con el mismo número; Noneche, con doce; Colmuyago, con treinta seis; Mela con cincuenta y dos; Púan, con ochenta y siete; Pirumavida, con ciento veinte, Coelemu (Ranquil o Ranquilcague), con cuarenta y siete; Pumaguil, con ciento cuatro; Longuen, con treinta y dos y Maitenco, con veinticinco...*”³⁷³ Algunos de estos nombres, sino la mayoría son parte de la toponimia actual de la zona de estudio y hoy son lugares de asentamientos de pueblos y ciudades que condicionan la memoria de los lugareños. En su origen habitaron allí los indios reducidos a pueblos y de la misma forma la geografía del Biobío es percibida por nombres como Lonquén, Putagán, Quinchamalí, Peteroa, Unihue, Lebu, Lota Madintuco, Villacura, Yumbel, etc.³⁷⁴

Otros lugares de localización estuvieron fundados en razones militares. Por ejemplo, una preocupación especial es la que desarrolló Ambrosio O Higgins para asentar a los soldados que se desmovilizaban cada año. En una carta del 4 de febrero de 1793, fechada en los Ángeles, señalaba:

“Desde mi último ingreso a esta Plaza he recibido casi diariamente recursos de los soldados del Cuerpo de Dragones sobre que se les concedan permisos para casarse. Estas solicitudes se han reiterado con tanto empeño que han manifestado resolución de dejar el servicio los que tenían cumplido el tiempo

³⁷³ GUARDA GABRIEL, 1968, *Ciudades Chilenas en el Siglo XVIII*, Buenos Aires, Ed. Centro Editor de América Latina, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0037258.pdf>

³⁷⁴ *Ibidem*, passim.

de sus empeños sino se les dispensara aquella libertad. El Padre Capellán de este cuerpo me ha hecho presente al mismo tiempo la necesidad de conceder estas licencias para remediar en parte el criminal e inveterado comercio de los más de los soldados con las mujeres del País (...)³⁷⁵

Alrededor de la unidad militar se estaba desarrollando el contacto con las mujeres del “país”. O sea la preocupación del padre Capellán, pasaba por establecer una relativa formalización de la mezcla de cuerpos en ese ámbito de la frontera. De lo que se deduce que una de las expresiones del complejo pliegues de mestizajes, estaba avanzando y seguía desarrollándose conforme se establecían los poblamientos españoles bajo la forma de fortines, obrajes, encomiendas, haciendas, mercedes o habilitación de estancias del Rey para la organización de la manutención alimentaria y extracción de recursos. Y plantea que tal política de licenciamientos les parece forzoso concederlas *“...por lo menos a un cierto número de soldados por compañía que podrían ser empleados en destinos cercanos a esta Plaza, a donde no fuera difícil les siguiesen sus mujeres sin atraso ni menoscabo del servicio, al propio tiempo que se adelantaría la Población por medio de estos Matrimonios...”*³⁷⁶ Lo que no había logrado la política de poblaciones en casi 100 años, con numerosos intentos y teorizaciones múltiples, lo estaba logrando el devenir natural de las relaciones sociales de mestizaje, en puntos de localización y atraktividad que fungían como lugares de intercambio en la frontera. Ya la guerra de Arauco quedaba atrás y todos presumían de ser vasallos del rey de España y la instalación de los mestizos estaba creando una franja de campesinos labradores, que era el único oficio mayoritario con el cual desarrollar la existencia. A campo traviesa se instalaban bajo la forma de una colonia. Continúa explicando tal cuestión O Higgins:

“Pero atendiendo a que será justo y conveniente que cuando se les conceda esta gracia a hombres que se suponen beneméritos del Estado y de quienes se

³⁷⁵ CAPITANÍA GENERAL, 3547, 1793, Op., Cit., Vol. 2720, Pieza 18, 9 fs.

³⁷⁶ Íd.

espera su adelantamiento se les proporcionen para ello medios conducentes que sean al mismo tiempo recompensa de su trabajo; he resuelto a si mismo proveer que a todos los soldados de este Cuerpo de Dragones, que en adelante tengan licencia de su Comandante para casarse bajo los términos que quedan expresados, el señor Intendente de esta Provincia señale a cada uno veinte y cinco cuadras de tierra de las que haya Vacantes en el Llano de Negrete, Caren, y otros lugares de esta parte del Biobío que forma Línea de nuestra Frontera, afín de que establecidos allí en Pueblos o Colonias Militares sirvan al mismo tiempo de reforzar con utilidad y ventaja en los casos necesarios los Cuerpos de Milicias del Partido contra los Indios infieles de la misma Frontera, y aumentando así de pronto su fuerza, tengan después hijos y sucesores que con el ejemplo de sus Padres, y la visita continua de los enemigos, sean para lo sucesivo un plantel de donde salgan los soldados que ha de reemplazar las bajas de este pie de Ejercito, y defender en todo caso esta parte importante del Dominio de S.M. Híggins Vallenar”.³⁷⁷

Higgins Vallenar creía estar estableciendo una nueva política de guerra defensiva, parangonable de aquella del Padre Valdivia. Esta vez era una política de asentamiento de colonos para establecer un cinturón de poblamientos para proteger y marcar una línea real de contención de los infieles. Pero estos colonos ya no eran españoles: eran mestizos concebidos a partir de las múltiples relaciones sociales de sucesivas generaciones que entremezcladas con los indígenas estaban constituyendo un nuevo sistema configurativo social.

Más arriba, en los afluentes del río Laja, se desarrolló una especie de novísima reforma agraria acotada por instrucciones de Ambrosio O Higgins. En ella se asentaron los pehuenches después de la última rebelión y por disposición expresa de él, allí también se comenzaron a entregar terrenos de 25 cuadras a cada uno de los veteranos de los españoles. Así lo que hoy día reconocemos como Antuco, Huepil, Yungay, Pemuco estuvieron conformada por pequeños propietarios que desarrollaron su vida como campesinos

³⁷⁷ Íd.

ganaderos. Ello, en estrecha alianza con las parcialidades pehuenches.³⁷⁸

Poepigg dice:

“Ambrosio O Higgins indujo en 1772 a algunos campesinos de los Ángeles a radicarse en el valle de Antuco, a fin de cerrar el boquete que conduce al territorio indígena. En las guerras, las tropas españolas disponían de esta manera de refuerzos; en la paz había oportunidad de desarrollar el comercio con los pueblos indígenas, en que estaban interesadas ambas partes. Tres o cuatro caravanas se dirigían anualmente desde aquí con algunas centenas de mulas cargadas hasta muy adentro en los Andes para reunirse en determinados lugares con los indios. Suministraban a los nómades trigos y maíz, ferreterías y chaquiras, recibiendo en trueque sal y ganado. Este comercio debe haber sido muy provechoso, pues por tres argollas de fierro con que se amarra el lazo en la cincha, los indígenas entregaban dos caballos o una vaca gorda. Por vino y tabaco pagaban cualquier precio, y a pesar de la estricta prohibición de exponerse el transgresor incluso a la excomuni3n, se exportaban bebidas alcoh3licas, armas y pólvoraTambi3n se conseguía algo de azufre y de cobre ...por medio de ese comercio, pero el mineral más importante fue la sal ... la sal en bloques, permitió al comercio de Antuco proveer antiguamente a toda la zona austral, cuyo abastecimiento desde el Perú es en la actualidad (1829) tan insuficiente, que durante mi permanencia el regalo más grato que se podía hacer en las aldeas más alejadas de la frontera eran algunas libras de sal de piedra. El cloruro de sodio proveniente del territorio de los pehuenches es muy puro, a veces de color rosado claro y merece ser preferido a la clase sucia que se obtiene por los chilenos cerca de la desembocadura del Maule... Los vecinos de Antuco supieron asegurarse el monopolio del comercio con los indígenas, pues consideraban como un secreto sus conocimientos de los Andes, a los que se agregaba la ventaja de mantener contacto con aquellos y dominar su lengua”³⁷⁹

Queda bien a las claras que los pobladores mestizos de Antuco eran bilingües y baqueanos. Habían desarrollado una condición de intermediario, con la cual se aseguraban su reproducción social y cultural, estableciendo una ventaja, que como localidad los hacía desarrollar protagonismo central para la economía del charqui y las saladuras de las carnes.

³⁷⁸ CARBALLO GOYENECHÉ VICENTE, 1795, Op. Cit., Vol. X.

³⁷⁹ POEPPIG EDUARD, 1960, *Un testigo en la alborada de Chile 1826-1829*, traducción de Carlos Keller, Santiago, Ed. Zig – Zag, Pp. 386-387.

El terreno de la Isla de la Laja “*hacia la montaña es bueno y fértil y al poniente es arenoso y flogistado (quemado). Aquel ofrece siembras y pastos y este ni unas ni otras, pero como está poblado de arbustos y matorrales, su ramoneo es propio para crías y engordas de ganado cabrio*”³⁸⁰ decía Juan de Ojeda, un geógrafo. Al este del cerro de Mesámavida, corre el estero Paillihue o Panqueco, que desemboca en el río Duqueco. En ese lugar se solía levantar la gran ramada para celebrar los parlamentos de Negrete, que formaba un cuadro de 100 varas de longitud. Ojeda dice “...*en cuyos cuatro lados se forman plazas para el eje, señor obispo, oficialidad y demás personas propias, cuerpo de guardia, almacén de víveres, etc. Y a espaldas cierran contra el Bio Bio otros dos costados, que forman un nuevo patio de cocina, panadería y criados, todo construido de madera delgada y entapiada de totora, con techo raso de la misma paja. Separadas, se disponen otras pequeñas ramadas para albergar la tropa, los mercaderes y vivanderos...*”³⁸¹ Este relato, confirma lo que ya se ha planteado en muchas ocasiones: el parlamento tenía formalidades, protocolo y fungía como una institucionalidad que a finales del siglo XVIII, se había establecido en una institución a la que todos los gobernadores y los ulmenes rendían respeto como principal mecanismo de gobernabilidad colonial en la región. Por ello, todos se sentían vasallos del Rey de España.

Ojeda dice, respecto de Santa Juana en las orillas del Biobío: “...*lo gozan los españoles sin contradicción de los indios. Hay en él muchas poblaciones, ofrece muy buenas chacarías, lomajes bajos para trigos y vías, buenos pastalajes para toda clase de ganados, excelentes potreros de*

³⁸⁰ OJEDA JUAN DE, 1898, *Informe descriptivo de la Frontera de La Concepción de Chile*, Publicado por Nicolás Anrique en Biblioteca Geográfica Hidrográfica de Chile, Santiago, Impr. Elzeviriana.

³⁸¹ *Ibidem*.

*montañas y precioso oro, y todas las comodidades a estos habitantes...*³⁸²

Sobre la orilla norte del Biobío se ubicaba la Misión de Santa Fe, en donde la Compañía de Jesús había establecido una misión. En derredor de ella se concentraba una de los mayores asentamientos de indios amigos con terrenos de labrantío muy extensos. Estos indios amigos prestaban ayuda en caso de necesidad y había en ella una muy provista capilla y buenas casas. Ojeda dice que no hay indios indigentes. Guardan fidelidad y hacen alarde de ella.

En Yumbel abundan los árboles frutales y el fuerte bien construido ya no es necesario. En los lomajes más elevados hay abundantes viñedos y sementeras. Entre Yumbel y Tucapel en la precordillera hay llanos arenosos. Son tierras, en ese momento estériles. Y hacia el norte quedaba el potrero de Colicheo, en que pastaba ganado por cuenta del Rey, a quien pertenecía” nos señala Alberto Recart en su libro *El Laja Río Creador*, que seguimos en esta parte.³⁸³ Ojeda señala en su informe de 1803, que la villa de Yumbel “*hay casas buenas y algún vecindario lucido*”

A comienzos del siglo XVII, en los inicios de las “aperturas internacionales” de la corona Española, aparecían por Concepción-Penco los barcos franceses, que inauguraban el libre comercio por medio del contrabando y temporales autorizaciones. Uno de estos franceses, Frezier, señalaba con evidente agrado:

“La Concepción está situada en un país que no solamente abunda de las cosas necesarias para la vida, sino de infinitas riquezas: con efecto, de todas las inmediaciones de la ciudad se encuentra muy buen oro, particularmente a cosa de doce leguas hacia el E en un paraje llamado Estancia del Rey, de donde se vanean por medio de estos lavados aquellos pedazos de oro, pero que en el país llaman pepitas, encontrándolos de ocho y diez marcos de peso y

³⁸² *Ibidem.*

³⁸³ RECART NOVION ALBERTO, KELLER CARLOS, 1971, *OP. Cit.*, P. 108.

de mediana ley. También hubo tiempo en que lo sacaban de las cercanías de Angol (...)³⁸⁴

En este sitio comenzará el segundo ciclo del modo de producción y acumulación colonial, que se configura con un mercado virreinal intercolonial, en donde se transforma la economía aurífera en economía agropecuaria con el inicio de la exportación de sebo y cueros y un despegue de acumulación mercantil³⁸⁵. Cuando eso sucede, a nosotros nos parece, que el nuevo ciclo económico, estará contribuyendo de manera decisiva a la creación y gestación de las identidades labradoras campesinas de la población, que ya estabilizadas, se comienzan a reproducir social y culturalmente, en intercambios sinérgicos con la cultura predominante del Ad Mapu en algunas áreas centrales y residuales, en otras. En el siglo XVIII, este modo de producción y acumulación colonial se expande a otras vituallas-mercancías y el área de la Frontera especializa una producción triguera, estableciendo identidades complementarias a la de labrador campesino, como es la de cosechero, por ligar su ciclo de vida a la producción del trigo que sale por el puerto de Penco, Concepción y Talcahuano.

Se ha establecido una configuración territorial, con determinados ambientes naturales y de paisaje, que relacionan configuraciones sociales históricas de españoles y mapuche reche, que en el proceso de relaciones interétnicas desarrollan una profunda huella cultural e histórica, en medio de la cual establecemos la presencia de los indicios que sustentan nuestra hipótesis de investigación. Ello colocaba una profunda posibilidad de movilización social contestaria (*Viva el Rey y muera el mal gobierno*) y sus latencias ya eran percibibles en otros puntos del imperio colonial. Para ello era urgente el control. Y por ello, se hacía necesaria una política de poblaciones. Y en ese trámite se

³⁸⁴ FREZIER AMADÉE, 1902, Op. Cit., P. 144.

³⁸⁵ SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit., P.29.

crea la Junta de Poblaciones con sus regulaciones, que desde Manso de Velasco y antes, se abocará a desarrollar la ambiciosa política de creación de civilidad por medio de casa poblada, fuerte e iglesia. Es decir, recolocar los componentes centrales de la conquista española bajo nuevas circunstancias de modernidad. Y así lo hicieron. La siguiente sección trata de mostrar este proceso y en cómo a partir de allí, se bifurcan dos modos de habitar en tierras de frontera del Biobío: los pueblos y las pueblas.

3. Seis títulos de Castilla por ocho pueblos Biobenses.³⁸⁶

El 1 de marzo de 1758 Manuel de Amat y Junient hablaba de la planificación de los ocho nuevos pueblos que permitirían a los pobladores desperdigados por los campos vivir en policía y en el orden de dios. Ya José Perfecto de Salas había hecho su diagnóstico y por medio de él, hablaba Amat y Junient. Salas ya había leído en forma adelantada las políticas borbónicas o por lo menos estaba enterado de cómo se venían las nuevas épocas para Europa y como España debía realizar un esfuerzo portentoso para tratar de superar las centurias de encapsulamiento económico e intelectual. Aunque fuera relativa la pérdida de dominación en el mundo, las nuevas realidades mundiales con competidores tan potentes como Inglaterra y Francia, hacían esta vez también peligrar esta parte sur de sus dominios. El “antemural del pacífico” seguía siendo un punto débil para sostener lo que quedaba del imperio. Por ello, los ocho nuevos pueblos adquirieron el carácter de estratégicos y por ello Amat y Junient y su operador José Perfecto de Salas, hicieron de sus fundaciones, la estructura central de sus políticas de frontera.

³⁸⁶ Para esta sección tenemos a la vista el archivo de Claudio Gay y con el abordaremos lo que parece la mayor implantación de orden rurbano en la frontera del Biobío y por tanto se convierte en una planificación adelantada de carácter territorial orientada a resolver los problemas de gobernabilidad que enfrentaba la colonia y la modesta Capitanía General del Reino de Chile. Ver (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1, 01 de marzo de 1758, Fs. 1-92.

En un viaje iniciático que se iniciaba el 18 de septiembre de 1748, Salas comienza a conocer el territorio del Biobío y el Maule y desarrolla todas las prescripciones que tenía a su mando para cumplimentar las resoluciones de la Junta de Poblaciones. En el caserío de Talca ordena:

“Que por cuanto se haya mandado que las vegas de Tutuben y Cauquenes se distribuyan entre los vecinos pobladores, por ser el sitio más a propósito para las chacras, lo que hasta ahora se ha omitido por carecer de sujeto que sepa hacer ajustadamente las mensuras y distribuciones correspondientes, debía mandar y mandaba que luego y sin la menor dilación se ejecute la distribución referida, ... para que las vacantes se concedan a los vecinos, como esta prometido en la instrucción del 7 de julio de 1742, para que con este auxilio se aliente y animen dichos pobladores(...)”³⁸⁷

Salas, Amat y antes Manso de Velasco no estaban descaminados. Por los años y siglos restantes la matriz de modificación del espacio de la frontera y su construcción en dominios territoriales, establecerían una variable independiente de consolidación del dominio español y después republicano, sobre las tierras de indios que finalmente a fines del XIX terminarían de ser conquistadas: Amat se prodigaba en esfuerzos para sostener su principal legado a la capitanía de Chile:

“Señores de la Junta General de Poblaciones ...No satisfecho el paternal amor del Rey Nuestro Señor hacia este respectivo con las inmensas sumas de caudal que ha gastado para mantenerlo en general y para conservarlo en paz; ha practicado cuantos mi Dios se le han propuesto a fin de hacerlo florecer, y ponerlo en todo de su mayor adelantamiento en que los vasallos gocen las felicidades que prometen, y fertilidad: con este motivo eligió esta Real Junta, dirigiendo a ella los proyectos que para su población remitió acompañados de la Real Cedula de 5 de abril de 1744, que se halla a fin y siguientes del primer cuaderno juntamente con los seis títulos a Castilla, cuyo producto destino al fomento de las villas, que deben planificar en este Reino y al propio asunto dirigió también la Real Cedula de 29 de julio de 1749 que se encuentra a fin del cuaderno 2°. (...)”³⁸⁸

³⁸⁷ DONOSO RICARDO, VELASCO FANOR, 1970, *La propiedad austral en Chile*, Santiago, Ed. ICIRA, P. 83, citando Capitanía General, Vol. 706.

³⁸⁸ Íd.

Existe una real cedula y la voluntad imperial es clara y extremadamente taxativa. Han trascurrido ya muchos años y la política de poblaciones ha ido de tumbo en tumbo y las reducciones de pobladores en el valle central se enfrentaron tempranamente a la negativa disposición de los terratenientes. Así, los hacendados se quejaban amargamente y lloraban su condición, cuando oyeron hablar de la fundación de villas:

“No podemos, señor, expresar la turbación de todo el reino con el motivo de esta numerosa multiplicación de villas, no solo se pierde la hacienda elegida, sino también las inmediatas, no teniendo las haciendas otros puntos considerables que los ganados suyos, sebos y pieles, que se comercian a Lima y el Perú, para conservarlos y contra los ladrones se solicita sitios defendidos de altos montes y crecidos ríos, o de industria se hacen cercas de costosos estacones. Dedicada cualquiera hacienda de estas a una villa, se imposibilita la cría y subsistencia de ganados, en medio de una comunidad que por el fin de congregarse y falta de medios se han de valer de los ganados para vivir. Pierdense igualmente las haciendas vecinas, porque la misma servidumbre del camino les facilita el hurto, no pudiéndose negar el paso, estando la que se supone villa en el centro. Por todas partes, sentimos las consecuencias de tan repetidas poblaciones; carecen todas las haciendas de sirvientes y así todos nos reduciremos a la misma miseria. (...)”³⁸⁹

Como se ve, no había en estos representantes de la nacionalidad chilena desplante ni talante colonizador, inaugurando tempranamente estos hacendados, sus habitus pedestres y rastreros para imaginar un país y una nación. En esas condiciones, los pueblos fundados dormían una existencia dominada por las haciendas que las rodeaban. No había mucho que hacer en este territorio Pero en el Biobío la situación era y debía ser distinta. Estaba en juego un gran territorio, que aunque formalmente se decía pretender y ser respetado en posesión de los indios, jamás se había renunciado a la conquista definitiva de él. Era la voluntad imperial y colonial. De ello no debía quedar ninguna duda. Y así lo entendía Salas, y por supuesto, basaba en esa disposición, muchas de sus capacidades de ascenso en la burocracia virreinal

³⁸⁹ *Manuscritos de Medina*, Vol. 1888 citado por DONOSO RICARDO, 1963, Op. Cit., Pp. 65-66.

y su ascenso social. Y por ello, se desplegó con todas sus energías en el esfuerzo de fundación de los ocho pueblos en la geografía estratégica de contención del Biobío, pero también, y ahora lo vemos claro, de instalación de una temprana concepción de gobernabilidad, en donde todas las políticas del Estado colonial se debían sustentar en el predominio de un territorio. Amat quería presentarse como un buen gobernador, porque era su deseo : “... *poner a sus vasallos descubierto de todo riesgo de los indios bárbaros no menos que a estos en aptitudes de reducirse al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia, y en vida servil, medio la Real Orden...*”³⁹⁰ Siempre lo había querido así “...*pero como a mi arrimo a esta Capital, antes de pasar a la frontera, forzosamente carecía de la instrucción ocular de los terrenos y de todas aquellas luces que ministra la propia experiencia y que jamás se suplen cabalmente por las mas prolijas especulaciones, y noticias, contemplé que sería intempestiva la que por entonces podía sugerirle a la Real Junta de las Soberanas ideas que en dicha Cedula se me había manifestado...*”³⁹¹ “ y por lo tanto no había demora, sino especial preocupación por desarrollar la real voluntad de manera precisa.: “... *aconsejándome no solo a mi propia y cuidadosa observación sino a todos aquellos hombres prácticos y más peritos que pude hacer a las manos, y sobre todos con los tres principales sujetos, y de mayor representación que concurrieron en aquella circunstancias acompañándome a inspeccionar los terrenos erigidos ...*”³⁹², de tal forma de imponer una planificación rigurosa que no acepte ningún reparo. Por ello debían cumplirse las órdenes reales de manera rigurosa:

“Rey Nuestro Gobernador, Capitán General del Reino de Chile, Oidor de la Audiencia que reside en Santiago, so importancia de reducir, y sujetas la bárbara rareza de los indios infieles del Reino, que conlleva robos, grandes insultos, le tiene constituyendo en el estado lamentable de este sin la población y asentamientos que requiere las circunstancias apreciables de fertilidad,

³⁹⁰ (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1.

³⁹¹ *Ibidem.*

³⁹² *Ibidem.*

benigno clima, y situación hermosa, con que le dotó la Divina Providencia tan extremadamente liberal con él, que apenas llegará a igualar el mas pingüe y aventajado de Europa; ha obligado a no perderla de vista, y discurrir con la de los que hasta aquí se ha practicado, los medios más oportunos, fáciles de conseguirlo, sin el rigor de una sangrienta guerra, ... pues la dilatada extensión que tiene demás las leguas de longitud, con la de treinta y seis a setenta de latitud, hace ver la precisión que hay de conservarlos siempre que sin efusión de sangre pueda conseguir que voluntariamente (...)³⁹³

Hay que conservarlos siempre...señala la fuente. No hay lugar a dudas. No obstante, todas las declaraciones y todos los parlamentos que se habían realizado y otros que se iban a realizar, no impedían el pensar estratégico de la colonialidad: la tierra que tiene leguas de longitud era un botín demasiado valioso para transarlos de verdad y no se debía transar bajo ninguna circunstancia. Así, los parlamentos, pese a sus buenas intenciones declaradas, no debían ni podían comprometer de verdad la posesión a futuro de esas tierras. Se sentían como propiedad de la corona y la creación de estos pueblos, no tenían otro propósito que asegurar la fuerza disponible de población que hiciera viable la provisión de capacidad militar “civil” disponible para ser reclutada según lo requirieran las circunstancias. No hubo nunca disposición para entregar soberanía de la conquista, ni antes ni después. El tratado de 1641 o Paz de Baiden, fue una estrategia de largo plazo o compromiso histórico, nunca dispuesto a cumplirse a cabalidad. La frontera fijada en el Biobío, solo fue una ilusoria línea de acuerdo ficticio que no soportó la acción de la vida real de la frontera. Se espera que esas poblaciones: “... y abracen los dogmas de Nuestra Santa Fe Católica con la vida sociable, y servil, que tanto asegura la común tranquilidad, y su bienestar ...”³⁹⁴, lo cual en buen romance, significa que se supone que estos pueblos deben fundarse también porque estos mestizos de quebradas y valles escondidos no tienen suficientemente incorporado esa “vida sociable y servil” o no la tienen como la

³⁹³ *Ibíd.*

³⁹⁴ *Ibíd.*

quisieran ver las autoridades españolas y por tanto deben sujetarse también a estas normas. En este punto, es inevitable pensar que la reducción a pueblos de los mestizos del Biobío, es también una tarea estratégica de la colonialidad y se realiza con el mismo entusiasmo y dedicación, porque advierten en ellos, peligros de igual o superior magnitud a la amenaza bárbara indígena que se pretende contener.

De esta forma las órdenes y predicamentos sobre las fundaciones de estos pueblos, presentan un detallado diseño de implantación urbana:

“(…) a campaña abierta de que se funden ocho pueblos de españoles de cincuenta a ochenta vecinos, los siete al norte del río Biobío, con la inmediación que fuere factible según las cuales deben acompañar a la buena situación de ellos, tres, desde el pie de la cordillera de las montañas, en esta la entrada, que hace en esta el río Vergara; entre desde ella, hasta de la Laja;(…), o contorno de Talcamahuida; …en la del fuerte Tucapel el nuevo, al norte del dicho río de la Laja para impedir las correrías que suelen hacer por aquella parte, que según lo que permite la falibilidad del juicio humano fundado en la experiencia del poco, o ningún adelantamiento que se haya conseguido con los demás arbitrios de que se ha usado anteriormente prométeme competente seguridad de obligarlos a abrazar la convivencia, y vasallaje debido que han resistido desde la conquista, pues fortalecido la frontera con el gran mural del río, queda al parecer no solo puesta a cubierto de las invasiones que intenten, o mediten contra ella, y capaz de oponerse a las extracciones, y sus pasiones que acostumbran hacer de los fuertes, otras gentes de que necesitan; sino que radicada perfectamente la población con su vecindario, y la tropa que se destine a los presidios de aquellos pesajes, antes obrar forzosamente, podrá con oportunidad intentar con el correspondiente vigor toda especie de operación ofensiva de talar su suelo; ocuparle los hatos desgarrarlo, aprisionarlos; idealmente asechar cuanto sea factible su permanencia(…)”³⁹⁵

La acción de la Compañía de Jesús resulta clave a la hora de entender la larga política de gobernabilidad de la colonialidad española en la Frontera. Se observa en uno y otro pasaje la mención a las ideas del padre Villarroel como dignatario jesuita encargado de asesorar en estas materias tanto al rey como al Consejo de Indias:”... *he venido en que se ponga en ejecución la*

³⁹⁵ *Ibíd.*

*erección de los dichos ocho pueblos de españoles en los parajes, y con las calidades que refiere el citado punto cuarto del informe del Padre Villarreal, destinado a los gastos que se ocasione en ella, y los de las obras publicas de Iglesias, cárceles, y demás el producto de la Santa Cruzada de este Reino...*³⁹⁶ Aquí la erección de pueblos adquiere el carácter de “Santa Cruzada” y este es efectivamente el ánimo que alienta a muchos en éste periodo. Por tanto, nuevamente, la colonialidad española estaba dispuesta a ceder en cuanta negociación fuese necesaria, pero sin renunciar a la base de su apuesta central de conquista. En ello, los jesuitas eran los primeros conductores de tal estrategia: “(...) *aprovechando las luces de instrucción del referido Padre, que con su celo, y paciencia, concurrirá por, y a instruirlos con el mayor esmero en todas las incidencias que contemple puedan conducir al acierto, y a facilitar el deseado logro de la reducción de tantas almas, y tranquilidad del Reino ...*”³⁹⁷ es decir las acciones en terreno de fundación de pueblos deberán ser asesoradas por el Padre Villarreal o por lo menos considerar en todo la opinión de los “expertos de frontera”, los que saben de la lengua de Chile al sur del Biobío, los que saben de costumbres mestizas al norte del río y por sobre todo, los que, en su calidad de soldados de Cristo, están en la interioridad de las comunidades mapuches y mestizas desarrollando un desigual combate contra el demonio. En eso, la normativa real es de absoluta claridad.

Y donde la gobernabilidad estratégica de la colonia se funde con la distinción de la clase dominante, es cuando se elabora el mejor modo de financiar tales obras temporales, que son consustanciales a las temporalidades políticas y sociales: se transa gobernabilidad por distinción. Es decir, aquellos que estén prontos a desear una diferenciación y distinción social en la sociedad

³⁹⁶ *Ibídem.*

³⁹⁷ *Ibídem.*

colonial, tendrán la oportunidad de hacerlo por medio de la compra de los “Títulos de Castilla” haciéndose cargo de los costos de la instalación de estos pueblos: “... *la fundación de los ocho pueblos referidos que tengo resuelto se haga, con los efectos que he destinado a ella, cuidando que el beneficio de los cuatro títulos, que como principal fondo he considerado a ciertas almas alto ... porque la mayor copia de personas acaudaladas que hay en aquel Reino (Perú) haga más pronta, y ventajosa su salida...*”³⁹⁸ y con ello se establecerá la política pública, de control efectivo territorial y se llevará a cabo una de las primeras acciones de consideración de política combinada con dimensiones geopolíticas, que estaban muy lejos de estar siendo solo pensadas con criterios locales.

Hay aquí, en esta acción, una universalidad política que une en un solo haz a Europa, el Atlántico y el Pacífico en una operación combinada de control de la territorialidad en juego y amenazada por las potencias imperiales y solo de manera menor por los mapuches y por cierto, de establecer un predominio político sobre una masa de mestizos, que semi ocultos en los campos del Biobío y el Maule, podían estar disponibles para malestares, desasosiegos o motines de cualquier clase que estos fuesen. Por ello, la acción real es paradigmática para entender este periodo de la frontera del Biobío: “... *a ocho de febrero de mil setecientos cincuenta y cinco. Yo el Rey ... Vuestra Majestad manda erigir ocho pueblos al norte del río Biobío en el Reino de Chile, y debería a sus gastos el producto de cruzada, y aumento de quintos del derecho, con el beneficio de cuatro títulos de Castilla ...*”³⁹⁹. Nada habrá de colonización autonómica a ras de piso en los nuevos pueblos y por ello sus relaciones sociales, estarán mucho más disponibles para la doxa colonial española y por ello también, estos pueblos estarán mucho más disponibles

³⁹⁸ *Ibíd.*

³⁹⁹ *Ibíd.*

para sentirse españoles, limpiando sus orígenes mestizos. Serán “españoles de pueblo”. Allá, en la interioridad del campo, una mayoría de mestizos observará desde lejos y seguirá por decenas de años desarrollando la vida autónoma que no gustaba a José Perfecto de Salas y llamándose a si mismo entre ellos con el apelativo de Don.

4. De la fundación de los poblados coloniales, jolgorios y viva el rey (o el viaje fundador Amat y Junient)⁴⁰⁰

“Mandome con orden de su Majestad que en buen Reino de 8 de febrero del año recién pasado para que arreglado al Capitán cuarto del proyecto del Padre Villarreal de la Compañía de Jesús construirá ocho pueblos en las orillas del norte del río Biobío, para custodia de la frontera a los indios, y estados por medio la inopia de su erguida servir a quien pueblen; y sufre a vida civil, y cristiana ... aprovechando yo de las luces del referido Padre Villarreal, que debió seguirme en la justa consecuente dicha Real Voluntad (...)”^{401 402}

⁴⁰⁰ Para esta sección seguimos analizando el archivo de Claudio Gay y con el abordaremos lo que parece la mayor implantación de orden rururbano en la frontera del Biobío y por tanto de una planificación urbana, adelantada, de carácter territorial orientada a resolver los problemas de gobernabilidad que enfrentaba la colonia y la modesta Capitanía general del Reino de Chile. *Ibidem.*

⁴⁰¹ *Ibidem.*

⁴⁰² Conforme a esta disposición , desde Concepción se colocaban a disposición de Amat: Sr. Presidente Gobernador y Capitán General Don Manuel de Amat. (...) Señor Presidente “(...) *Deseoso Vuestra Señoría del acierto a que aspira su infatigable desvelo en la fundación de los pueblos que de orden de Su Majestad (que Dios Guarde) se deben situar en las orillas del norte del rio de Biobío, arreglados al capítulo cuarto del proyecto del Padre Villarreal de la compañía de Jesús, se sirve Vuestra Señoría mandar a los señores Don Juan Verdugo Ministro de la Real Audiencia de este Reino, don Salvador Cabrito Maestre de Campo General de este ejército, y a mi Don Miguel del Solar veedor y pagador General de él, que en virtud del reconocimiento que hicimos en compromiso de Vuestra Señoría de los parajes propuestos para la fundación de dichos pueblos, como también de las plazas y fuertes que sirven de custodia de la frontera de los indios, concurramos con nuestros parabienes a tan importante fin. Con cuya consecuencia yo dicho veedor General desnudo de toda pasión,(...), no me cuadra que discurrir, ni reparo, que poder hacer, porque Vuestra Señoría todo lo ha discurrido y reparado (...) que dando en consideración de Vuestra Señoría conformándose en todo con su superior dictamen (...)*”,(R G) GAY CLAUDIO, Op. . Cit., Vol. 25, Pieza 1

Amat y Junient estaba decidido a hacer carrera en esta capitanía pobre del Perú y estimaba desde un principio que debía marcar diferencias sustantivas con la cadencia lenta de los acontecimientos en esta colonia. El terremoto del año 51 había borrado la ciudad de Concepción-Penco y había sumergido a toda la región en el desastre social, si es que a estas condiciones de cataclismo se le sumaba la posibilidad de la rebeldía de los mapuches o la siempre inminente presencia de operaciones internacionales para hacerse con los territorios que la colonialidad española había sido incapaz de conquistar con presencia permanente.

El sur de la *Tierra Adentro de los Indios* era un problema, que no solo había obturado las posibilidades de reestabilización económica, sino que también colocaba permanentemente en jaque el predominio marítimo del sur del Pacífico, si es que no se atendía suficientemente la dominación absoluta, a la que siempre debía aspirarse. Por ello, Amat sabía que podía operar sobre seguro para labrarse un destino a partir de la miseria del reino. El objetivo era Lima y para ello debería satisfacer hasta en el último aliento y cumplir hasta la última coma de los dictados reales sobre los que debía hacerse. Y lo que debía hacerse no estribaba en las medidas administrativas para Santiago. No, no era la persecución de delincuentes en las 4 manzanas del pueblo arribista de Santiago lo que lo llenaría de gloria o el establecer las exactas medidas de algún género vendido en un baratillo de los portales de la plaza de armas y que además debía asegurar que no proviniera del algún contrabando. No, las tareas políticas de fondo, como siempre estaban allá abajo o allá arriba como se decía en ese entonces. Estaban en la frontera, en la región del último destino. Allí debería establecer Amat y Junient una superior gestión colonial borbónica. Y así lo hizo. Contamos con un cronista de su viaje fundador de poblaciones y establecimiento de una superior político de fronteras. Un tal Juan Verdugo, miembro de Real Audiencia, panegirista del Gobernador, no sabemos

si como cliente arribista en busca de favores o como un convencido planificador urbano. Este le da cuenta de manera graciosa de las andanzas de su señoría por los bordes del Biobío, para cumplir fielmente las ordenanzas reales para fundar los pueblos que los jesuitas han diseñado y que ha aprobado el real Consejo de las Indias en fecha reciente. Verdugo le cuenta a Amat lo que Amat había hecho:

“Sr. Presidente (...) Salió Usted a la frontera a mediado de septiembre dirigiéndose al partido de Chillán de que es cabeza la ciudad de San Bartolomé, y sea estimado uno de los sirios más expuestos; el lugar es abierto, y sin defensa, y la que tiene consiste en un numeroso vecindario, mucho del disperso en las haciendas, y en la inmediación de la Isla de Maule que en corto tiempo que de socorrerla con mil caballos, y lo que mas es que Usted encaminado por cuales indios, y porque partes podía invadirse esta ciudad, y halló podía serlo por el oriente de los indios serranos o pehuenches, y por el sur de los indios de los llanos, y costas de los primeros, no tuvo Usted recelo porque siempre han conservado la fe y ha prometido haciendo gloria de haber servido a nuestras ramas contra los segundos, y terceros tampoco lo tuvo Usted de estos por mediar muchas guerras con varios caudalosos ríos que son el de Chillan, Laja, Duqueco y Biobío; y que en tiempos pasados la acontecieron estos indios, fue que entonces era de ellos la isla de la Laja, y el partido de Buena Esperanza, al mismo tiempo que eran dueños de los vados, y hoy tiene cada uno de estos su resguardo, y ambos territorios poblados de españoles, con que cualquier movimiento de los indios de los llanos, y costa, sea separado, antes que lo sienta la ciudad de Chillán por lo que sin detenerse, pasó (...)”⁴⁰³

De una mirada, puestos en el plano de las operaciones estratégicas del Biobío, Verdugo le señala que los pehuenches son aliados fieles y son fieles a la religión. Que además están enfrentados contra los indios de los llanos y que los de la costa tienen obstáculos naturales para acceder a Chillán, porque existen muchos ríos caudalosos y que existen los resguardos incluido el fuerte de Buena Esperanza en Rere, Yumbel. De tal manera, que el “sirio más expuesto”, que es Chillán, puede estar tranquilo. La plaza de San Bartolomé de Chillán podía considerarse, ya a mediados del siglo XVIII, un lugar

⁴⁰³ *Ibíd.*

relativamente seguro. Estaba cada día más cerca de Santiago y el camino de carretas por el medio del valle central, producía una comunicación más o menos expedita con Santiago y con el resguardo que podían prestar los labradores de Huerta del Maule y la propia ciudad de Talca. La huida hacia ella siempre era una posibilidad que estaba a la mano. Por ello, las situaciones, que debían resolverse eran otras y así la cuestión estaba planteada en el borde del Biobío:

“Luego paso Usted a la plaza de Yumbel. ... paso a reconocer el campo con todo la extensión del fuerte, inmediatamente lo interior, estado de Artillería, y demás armas de fuego, y pertrecho ... formando el plan de su instrucción, vio Usted el ejercicio de la tropa, al toque de la caja de satisfacción de haberle ejecutado la anticipada prevención de su práctica, examinó Usted cada soldado en de por si público, y secreto, del tratamiento de sus oficiales de la distribución del presente, y enterado del residuo, reservando su noticia para las ordenanzas que meditaba dejar entabladas, hallo Usted esta plaza, adecuada para plaza de armas de donde se socorriese las demás, pero por su situación no propia para villa de la barrera, por la distancia grande por el rio de Biobío, por lo que suspendió Usted la determinación de ella hasta que concluidas las poblaciones, le proporciona en citas circunstancias destino; considerarse en lo pasado esta plaza, como una de las principales defensas, por lo que estaba amuralladas; y desde el año de 1751 se había arruinado con el terremoto, una parte de la cortina del sur, por lo que dio Usted providencia al pronto reparo, mandando poner un baluarte en la esquina que cae al oriente hasta donde llegó la ruina para que defendiese uno, y otros costado, ordena la refacción de armas así de artillería, como de fusiles (...)⁴⁰⁴”

⁴⁰⁴ *Ibíd.*

IMAGEN 3: Vista Aérea del Pueblo de Yumbel⁴⁰⁵



Los tercios de Yumbel, junto a la de Arauco, son la principal plaza. Alrededor de ella se han tejido las marcas de la presencia urbana por largos años y es significativa la fuerza que ha adquirido como lugar de aglutinamiento de redes de intercambio. En este punto de la frontera es junto a Rere, el lugar más avanzado que tuvo la colonialidad española para ejercer predominio sobre las tierras de indios. Por ello, sus campos y el paisaje que ya colinda con los arenales de La Laja, se encuentran agotados y su agricultura es cada día más escasa. Eso, los labradores ya lo sabían o lo intuían y si no se dedicaban a la extracción de oro, como lo cuenta Frezier, deben emigrar a lugares más escondidos y distantes hacia el río Biobío por el sur y por el Oeste. Y por ello, entre las estribaciones de la cordillera de la costa, que colinda con el Biobío, se encuentran todos aquellos que han sido desenganchados del servicio militar de frontera o han desertado y establecido, al igual como vieron por años operar a

⁴⁰⁵ Vista Aérea del Pueblo de Yumbel, En: <http://maps.google.cl/maps?q=Yumbel&hl=es&ie=UTF8&sl=-35.675147,-71.542969&sspn=82.420014,158.027344&vpsrc=0&hnear=Yumbel,+Biob%C3%ADo,+Regi%C3%B3n+del+B%C3%ADo-B%C3%ADo&t=h&z=11>

sus padres y a sus abuelos mestizos, rancho pajizo con huerta, en cada vuelta de riachuelo o vega regada para sembrar, plantar viñas y recogerse a una vida de labrador con mujer e hijos. Así, los observa el ya citado José Perfecto de Salas, por allá por el norte, en Perquilauquen y colige acertadamente que ésta condición se puede generalizar para toda la región de la frontera. Amat y Junient, no solo está pasando revista a los tercios de Yumbel, que se forman más o menos ordenadamente en el fuerte. También está mirando hacia los cuatro costados de la frontera y no puede dejar de observar ésta otra situación, que es la que más le preocupa. Y le preocupa, porque de resolverla según ordena el rey, dependerá para él, acceder a una vida tranquila en España.

“(...) salió Usted para Tucapel. Plaza la más oriental, e inmediata a la cordillera, pues está a la falda del volcán, reconocida su situación, estado de armas, y paga de soldados, tampoco la estimo Usted en su lugar, para contener indios, respecto de que para los de los llanos que son los enemigos existe el mayor embarcó de los tres grandes ríos que son la Laja, Duqueco y Biobío; y para los pehuenches es superflua hallándose apoyada de felicidad de la experiencia; mando Usted se profundizase el foso, ... levántase que la parte de la plaza, para que sirviese de terraplén a la Artillería, y dominando a toda la campaña sirviere a su defensa. Pasado el río de la Laja que dista una legua de esta plaza, descendió Usted por la isla a la Villa de los Ángeles (...)”⁴⁰⁶

Amat quería profundizar el foso. Nos parece que más allá de la figura textual, el profundizar el foso quería significar varias otras cosas. No quería puentes. Deseaba, además, levantar terraplén para sentar la artillería y dominar toda la campaña. Es posible que esta frase escrita por un secretario administrativo de la burocracia española en la última frontera del alicaído Imperio español resumiera una política que había sido la enseña de la dominación colonial por largos siglos. Pero Amat se aprontaba a establecer una variación significativa a esa dominación colonial en detrimento. Solo buscaba el terreno adecuado y lo encontró:

⁴⁰⁶ (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1.

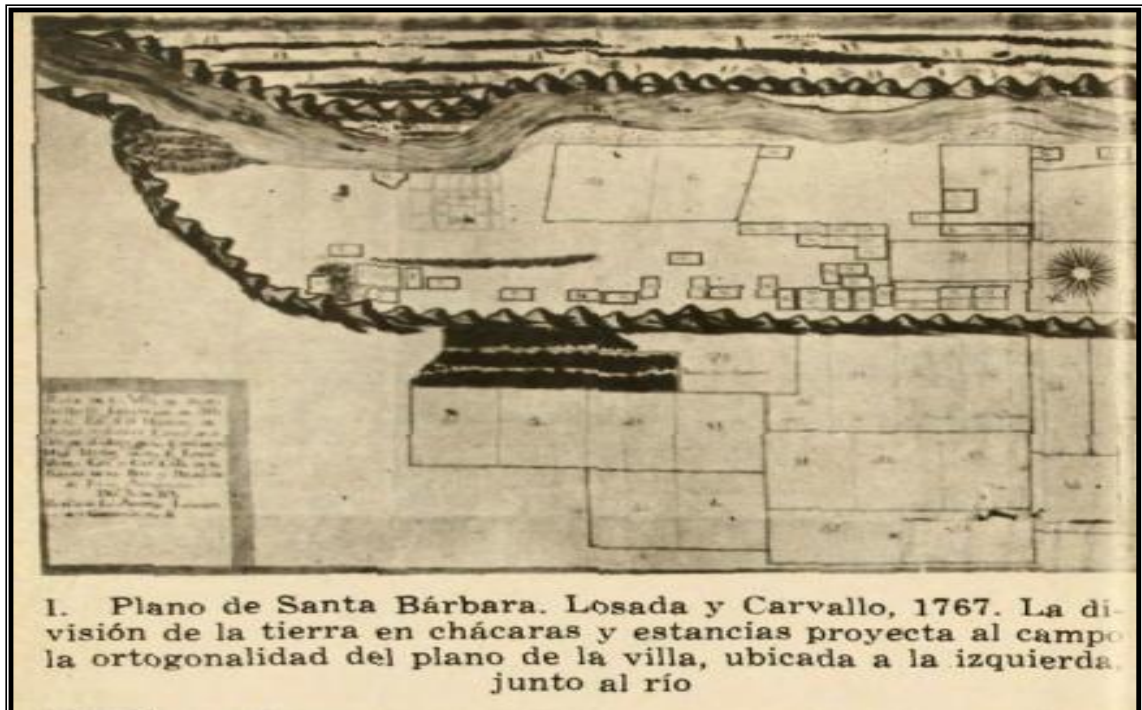
“(…) siguiendo Usted aguas arriba la misma rivera del norte de Biobío a seis leguas de distancia llego Usted al sitio nombrado de que a la falda de la cordillera por donde desciende de ella el Biobío; estruendosa, para tomar la dirección que lleva, y viene a dejar entre él, y el monte tan ceñido distancia que puede reducirse a llave, los campos que le preceden propios para la cultura, con varios manantiales, abundan las maderas, y las demás comodidades de una población, ofrecieron a Usted: con general aprobación la idea de fundarla; de línea Usted tomando con su propia mano el cordel, la fortaleza contra aquel paso, valiéndose del escape del río para que continuase el foso, y en la circunvalación de más de 200 varas, se prolongaron dos ángulos que defienden toda aquella campaña: Usted sintió inmediato a la villa, y mando distribuir al agrimensor solares a los pobladores, los que con sus familias compusieron el numero de más de 360, según la razón que se tomó, en quienes pareció inspirado al trabajo, que asistiendo Usted vuelto a los dos meses después que celebró el parlamento General con los indios, halló perfectamente concluido el encargo al rio, concluida la sala de armas, almacén para pertrechos, y pólvora, habitación para el comandante, centinelas y calabozo en estado todo se dejan; y en la villa armadas las mas casas, con maderas prontas y dispuestas muchas de las necesarias, para la Iglesia, felicidad que debió a la aplicación eficaz de Usted, y al auspicio de su titulo de Santa Bárbara que le dio Usted, como testimonio de su veneración, y fue en los pobladores empeño del trabajo, con lo que quedó desde Purén a la tierra inexpugnable en la defensiva y voluntaria la entrada para la ofensa (...)”⁴⁰⁷

Comenzaba el cambio cualitativo estratégico en la dominación que pretendía establecer Amat para dar cumplimiento a la real política de fundaciones de pueblos de su majestad Imperial. Al lado del fortín o fuerte, debía establecerse el lugar de concentración espacial de pobladores, que debían ser recogidos de las inmediaciones a como diera lugar Y por primera vez, los habitantes del bajo pueblo mestizo del Biobío, no importa su calidad, aun cuando todos se declaraban españoles, podían acceder a solar y varas de tierra de huerta y de campaña, alrededor de los pueblos proyectados. Por tanto, el Fuerte podía estar avituallado de ahora en adelante con las huertas pueblerinas y los habitantes, estar disponibles como milicianos. Los 360 pobladores de Santa Bárbara, debían ser los primeros beneficiarios de una novísima política de vivienda y de reforma agraria...pero también estar prestos

⁴⁰⁷ *Ibídem.*

para engancharse como fuerza represiva. Sin lugar a dudas la matriz de nuevas relaciones sociales coloniales había llegado al campo más profundo y sus efectos serian de largo plazo para los mestizos del bajo pueblo, ahora pueblerinos de la frontera.

IMAGEN 4: Plano de Santa Bárbara, 1767.⁴⁰⁸



Esta política había venido de manos del Estado colonial con corona real y se desarrollaba en las hilachas de la modernidad capitalista, que avanzaba por todos los intersticios del mundo mercantil capitalista periférico colonial. Acá, en los márgenes centrales de las modernidades occidentales, se producía el fenómeno que debía ser la característica central del Estado capitalista: retorcerse sobre sí mismo para introyectar su presencia en sus vasallos de ultima clase, sospechosos de simpatizar con el enemigo infiel, con el cual cada día se denunciaban tratos no santos y con muchos, muchos mestizos, que habiéndose declarado españoles estaban dispuesto a defender al rey. Pero lo

⁴⁰⁸ GUARDA GABRIEL, 1968, Op. Cit., P. 9.

hacía de una manera moderna: apelando a la fuerza represiva de los mismos reprimidos. Algunos años más tarde, se sentirían comprometidos con esos solares y defenderían la causa del rey en contra de los “patriotas”, que decían defender la libertad, otros mestizos del bajo pueblo Santiaguino que estarían envueltos en la misma operación. La “libertad patriota” que era para todos estos descendientes mestizos, un extraño concepto. Por acá, todos estaban en libertad desde siempre y sobre todo los mapuches, que habiendo nacido en libertad no estaban sujetos a ninguna normatividad autoritaria o jefatura.

IMAGEN 5: Santa Bárbara en el 2011⁴⁰⁹.



Amat sabía o intuía la longevidad y trascendencia de su nuevo modo de establecer política de frontera por medio de asentamientos. Y por ello, su programa, debía cumplir los resguardos para controlar las circulaciones.

⁴⁰⁹ Vista Aérea de Santa Bárbara, En: <http://maps.google.cl/maps?q=Vista+%C3%A1rea+Santa+B%C3%A1rbara&hl=es&ie=UTF8&sl=-37.0833,-72.5667&sspn=0.333599,0.617294&vpsrc=0&hq=Vista+%C3%A1rea&hnear=Santa+B%C3%A1rbara,+Condado+de+Santa+B%C3%A1rbara,+California,+Estados+Unidos&t=h&z=12>

Extraña situación cuando hacía mucho tiempo que la propia colonialidad, había establecido la disposición en contrario, es decir el fomento de aquellas circulaciones:

“Como un medio de fomentar el comercio con los indios se autorizaba a los vecinos para entablar con ellos conchavos, con añil, chaquiras, pañete, ballestas, sombreros, cintas y otras cosas semejantes, pero quedaban excluidos de ese tráfico los frenos, espuelas, armas y otras especies de fierros. Se autorizaba expresamente comprar a los indios artículos de primera necesidad, ponchos y otras cualesquiera cosas. El Gobernador no podría poner impedimento alguno a este comercio (...)”⁴¹⁰

La fuerza de la cotidianeidad había impuesto un orden de relaciones sociales, que se orientaba a la comunitarización y a la fraternización amplia de mapuches y mestizos. Y eso también debe haber sido visto como peligroso. Los hábitos de constitución de familia a campo traviesa, atravesaban y constituían un flujo de relaciones sociales que ordenaban la vida social. A ello, de manera oblicua, contribuían de hace tiempo las propias ordenanzas coloniales:

“Se contemplaba en ellas con particular interés la situación de los desterrados, es decir, de aquellos que por sentencia judicial habían sido relegados a la plaza en esa condición. Al que se casare o lo fuere en otra parte y condujere a ella su mujer e hijos, con ánimo de avecindarse, una vez cumplido el tiempo de su destierro, debía considerársele como soldado avecindado, sin la nota de desterrado y apto para obtener los empleos correspondientes a su calidad y servicio(...)”⁴¹¹

Todo ello había contribuido al desarrollo de un sistema de cotidianeidad colonial, que no se sujetaba a los propósitos del orden de Lima, y de Santiago como el “pueblo mayordomo” de los patios traseros meridionales. Y por ello debía accionarse en contrario. Y se hizo. Y los pasos, para uno y otro lado, debían tener la impronta de la dominación. E impedir a toda costa la costumbre-desidia de establecer vados abiertos a la acción de tropillas de

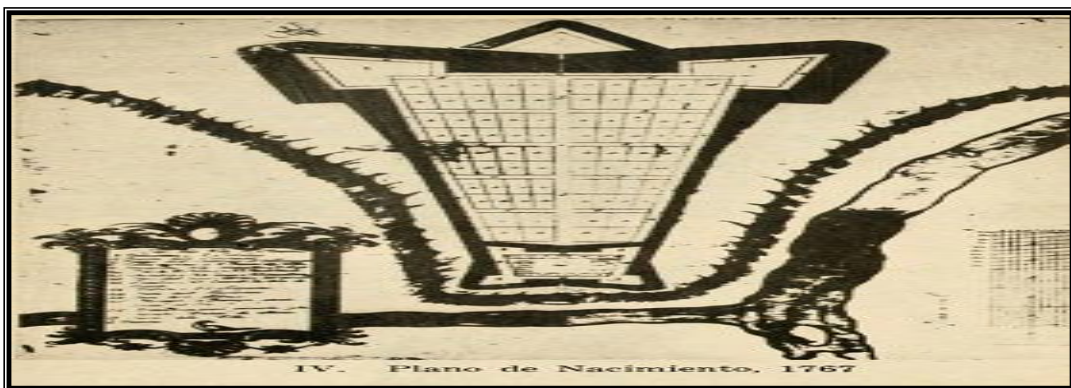
⁴¹⁰ DONOSO RICARDO, VELASCO FANOR, 1970, Op. Cit., P. 79.

⁴¹¹ *Ibidem*, P. 80.

indios o de mestizos. Cada paso debía ser controlado: Así se lo plantea este funcionario a Amat, no sabemos si para ensalzar su obra o para recordarle que aun tiene compromisos pendientes:

“Por la misma rivera de Biobío descendió Usted siete leguas hasta el paro de Negrete y juntas de Duqueco, ... es el paso más frecuentado de indios y españoles porque teniendo la tierra menos declinación adquieren mas ensanche, llevando menos corriente sus aguas; por él se comunican los pueblos de la otra banda desde el Nacimiento hasta Arauco, y con facilidad por el río se socorren los del misma banda, lo que obligó a Usted a elegir este sitio para otra población, su fertilidad no es comparable con la de Santa Bárbara, pero sin proceder escasez de alguna comodidad, ofrece este sitio, una meseta elevada, desde donde construido el puente que Usted tiene dispuesto, se registra todo el plan, y por su superioridad, y facilitado de zanjarlo, que hará inexpugnable a los indios; con lo que asegura Usted el socorro a los fuertes, el pasaje a los caminantes, y limita en los indios la libertad del vado ... Continuo Usted la misma derrota por la rivera hasta la relación de Santa fe, su terreno todo arenoso, no se proporciona a población, pero como en todo distrito no se halla vado al río, tampoco obtenga a alguna fortaleza; por lo que se dirigió Usted a la plaza de Nacimiento (...)”⁴¹²

IMAGEN 6: Plaza de Nacimiento, 1767⁴¹³



Allí debía restablecerse una cuña de penetración y un símbolo de solidez militar, que impresionara de solo avistarse. La figura planeada y ejecutada, era un trasplante de las guerras europeas a tierras del Biobío. El lugar había sido un Pucara Mapuche y desde mucho antes se habían construido otros Fuertes

⁴¹² (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1.

⁴¹³ GUARDA GABRIEL, 1968, Op. Cit., P. 9.

que invariablemente habían sido destruidos por los mapuches. Hasta que Amat decide consolidarlo como principal bastión:

IMAGEN 7: Fuerte de Nacimiento en el 2011⁴¹⁴.



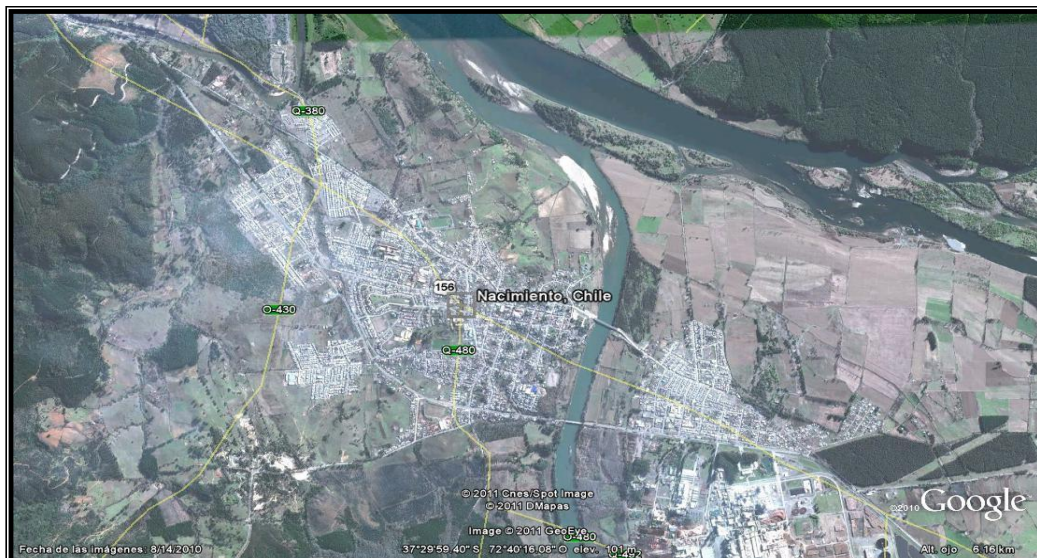
El análisis militar y geopolítico no puede dejar dudas respecto de un deseado impacto en el espacio. Aspira a la dominación del río y controla la campiña. Debe ver y verse de lejos y sus torreones deben desear la mirada panóptica.

“La compendiosa expresión con que Usted demuestra la necesidad de fundar, y fortalecer este puesto, es de aquella eficacia que solo quede esforzarse con repetirse, el terreno es el país enemigo a la banda del sur del río fertilísimo de frutos y poblado de más de cien familias españolas, para de dichas tantas, o más que habitan dispersas en las quebradas, y montañas, el sitio es desde desagua el gran río de Vergara a Biobío, desde que estando esta plaza de toda por los costados del norte, y al este con estos ríos, y cortaduras provenientes por Usted que inexpugnable, y una fortaleza en país enemigo de estas circunstancias es libre de todo aprecio, que observa el primer movimiento del enemigo para comunicarlo al superior, y con pieza el castigo con su propio

⁴¹⁴ Fuerte de Nacimiento en el 2011, En: <http://www.panoramio.com/photo/3066522>

país, si es conveniente; y sobre todo defiende de los primeros insultos de los indios a la multitud labradora, así se lo significó Usted a los pobladores, manifestándoles dirigiéndolo a su ánimo a que sus familias se habían de situar en la villa, así para que lograsen el paso espiritual, y buena crianza sus hijos; como porque en cualquiera movimiento les sería a ellos solos más fácil la fuga para ocultarse de la plaza. Los indios mismos como Usted discretamente advierte han reconocido siempre estas ventajas, por lo que han empezado toda sublevación por la sorpresa de esta plaza. Reconoció Usted no tener este puente, Iglesia, almacén, ni cárceles, y que estas cosas como publicar, podían ser comunes, y así determinó Usted hacer fortaleza, y villa, y como Usted ha expresado con solo un costo hacer dos fundaciones (...)⁴¹⁵

IMAGEN 8: Pueblo de Nacimiento.⁴¹⁶



Amat no está caminando el Biobío sólo para solazarse con la naturaleza que había admirado Valdivia. La recorre para dominar terminantemente todo el territorio y para siempre. Llamará también a parlamento y negociará largas charlas con los rehuas, lebos, ayllarehue, y butalmapu mapuches. El padre Gabriel Guarda relata así la instalación y reinstalación de Nacimiento:

⁴¹⁵ (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1.

⁴¹⁶ Pueblo de Nacimiento, en la confluencia de los ríos Vergara y el Biobío. A un costado del Río Vergara se instaló el Fuerte de Amat, vista actual En: <http://maps.google.cl/maps?hl=es&tab=w>

“Había sido fundada como fuerte por el gobernador Alonso de Ribera, en la Navidad de 1604, en las juntas del Bio Bio con el Vergara en un lugar a la vez estratégico y espectacular por las vistas que dominaba desde su cima. De largo historial en los anales de la guerra de Arauco, conservó su carácter de fortaleza hasta que el Presidente Amat proyectó su remodelación, dándole el rango de villa el 20 de agosto de 1756. Del detalle de esta ceremonia se desprende que el autor de su traza fue el mismo gobernador, cuya pasión por las cosas castrenses e ingenieriles, por lo demás, queda atestiguada por varias fuentes. ‘Por cuanto la configuración del terreno de esta Villa -dice el acta- es la de un cuadrilongo desigual y a manera de cola de golondrina pasó Su Señoría a delinear su fortificación respecto a ser esta Plaza la más expuesta y mejor.’(...)”⁴¹⁷

El padre Guarda advierte la especial preocupación de Amat por los temas ingenieriles y castrenses. Nosotros advertimos una preocupación estratégica que va más allá de una afición personal. Está desarrollando un cometido estatal con aval religioso de los jesuitas y del propio rey y con la ayuda y asesoramiento técnico de baqueanos y hombres ilustres de la región y además contando con el patrocinio de la Junta de Poblaciones como lo veremos más adelante.

⁴¹⁷ P. 43. Sin citar en el texto fuente de Acta. Suponemos que esta fuente es la misma que estamos analizando nosotros y que corresponde a los papeles de Claudio Gay, ya antes citados.

IMAGEN 9: Fuerte y Pueblo de Nacimiento, Hoy.⁴¹⁸



Gabriel Guarda nos recuerda que esta urbanización se desarrolló de acuerdo a un plan y que en eso se diferenció de la construcción de ciudades en el resto de América. No solo eso decimos nosotros, de acuerdo a lo señalado anteriormente respecto del viaje fundador de Amat, la urbanización como tal comenzó de un modo colonizador en la región del Biobío y se realizó adoptando una peculiar manera, que podríamos decir, es innovación universal: se planifica y construye la urbanización del pueblo con pretensión de ciudad, con nombre de villas . Con cordel y mapa y con agrimensores contratados, pero los sitios se ocupan por campesinos que acceden, de la noche a la mañana, desde el habitar un rancho pajizo en el fondo de la cañada, vega o quebrada de montaña a un solar que le concede graciosamente el rey, dispuesto a fundar las ocho poblaciones en la frontera.

⁴¹⁸ Fuerte de Nacimiento en donde se destaca el estratégico diseño de cola de golondrina, En: <http://maps.google.cl/maps?q=-37.500227,-72.672157&hl=es&ll=-37.507241,-72.67117&spn=0.020733,0.038581&sll=-37.500227,-72.672157&sspn=0.020735,0.038581&vpsrc=6&t=h&z=15>

IMAGEN 10: Fuerte Nacimiento, Río Biobío, Chile⁴¹⁹



Ya decíamos que ello ocurre no solo por la necesidad de contención de la frontera frente a la agresión e “insulto” constante de las tribulaciones mapuche, pehuenches, puelches, huilliches, pureninos o como quiera que se hayan denominado a sí mismo y por otros, en el transcurso de dos o tres siglos de etnogénesis en contacto con el español. Decíamos que la razón fundante de la urbanización solicitada por el Rey de España, obedecía a la razón política y de Estado de defender el antemural del pacífico, Lima, Potosí y eventualmente de todos los dominios de América. De tal manera que esta frontera, tan peculiar y tan llena de singularidades, estaba puesta en la discusión del Consejo de Indias y en la palestra internacional. Pero no demos todo el crédito a Amat. Ya desde un principio de la conquista fue una planificación meticulosa en la mente de Pedro de Valdivia:

“Al ocupar el territorio del futuro reino de Chile, Pedro de Valdivia, su primer conquistador, pareció haber intuido admirablemente su longitud, al diseminar con medida las semillas de sus futuras ciudades. Antes de reconocerlo en su totalidad, como si previamente hubiese tenido a mano un acabado plano con los pormenores de su larga geografía, situó sus fundaciones a calculadas y

⁴¹⁹ Fuerte de Nacimiento, En: http://es.wikipedia.org/wiki/Fuerte_de_Nacimiento

justas distancias, de modo que la distribución en el conjunto correspondió, en general, a un proceso de ocupación bastante proporcionado (...)"⁴²⁰

Valdivia y Amat. Luis de Valdivia y Ribera. Ambrosio O Higgins y José Perfecto de Salas sabían o intuían la trascendencia de sus tareas políticas. Los jesuitas operaban en la misma dirección. La pacificación de la Araucanía, en la republica, solo fue el proceso final, entonces, de un anunciado corolario de una larga pero bien trabajada conquista. La Republica y la Colonia, en esto, están unidas umbilicalmente por la colonialidad. Lo que queremos colocar de manifiesto aquí, es que Amat fue una pieza fundamental de una política pública de control del espacio, porque logró, mediante los pueblos que estaba fundando, construir un escenario de control colonial y de paso, procedió a desarrollar un adelantado proceso de cooptación política de una población que cree dejar de ser campesina para ser "español de pueblo" y por tanto imbuido de la doxa de una colonialidad borbónica, y atravesando a una parte del bajo pueblo biobense para apoyar desde abajo la penetración de largo alcance de la colonialidad y la dominación sobre la tierra adentro o Tierra de Indios.

En 1883, cuando los mestizos del bajo pueblo del Maule y el Biobío, volvieron como soldados del Ejército de Chile, habían transcurrido casi 140 años de inducción doxica colonial y clientelización que finalmente había dado sus frutos. Los pueblerinos no solo se habían sentido españoles en vida de sus padres y abuelos, sino que ahora se sentían soldados que debían obtener la paga negada en las campañas del norte. Y la depredación inducida fue la historia que contribuyó a profundizar aun más el foso de alienación entre mestizos y mapuches, como una continuidad histórica de aquel foso físico que Amat recomendaba ahondar en 1757, en la localidad de Santa Bárbara.

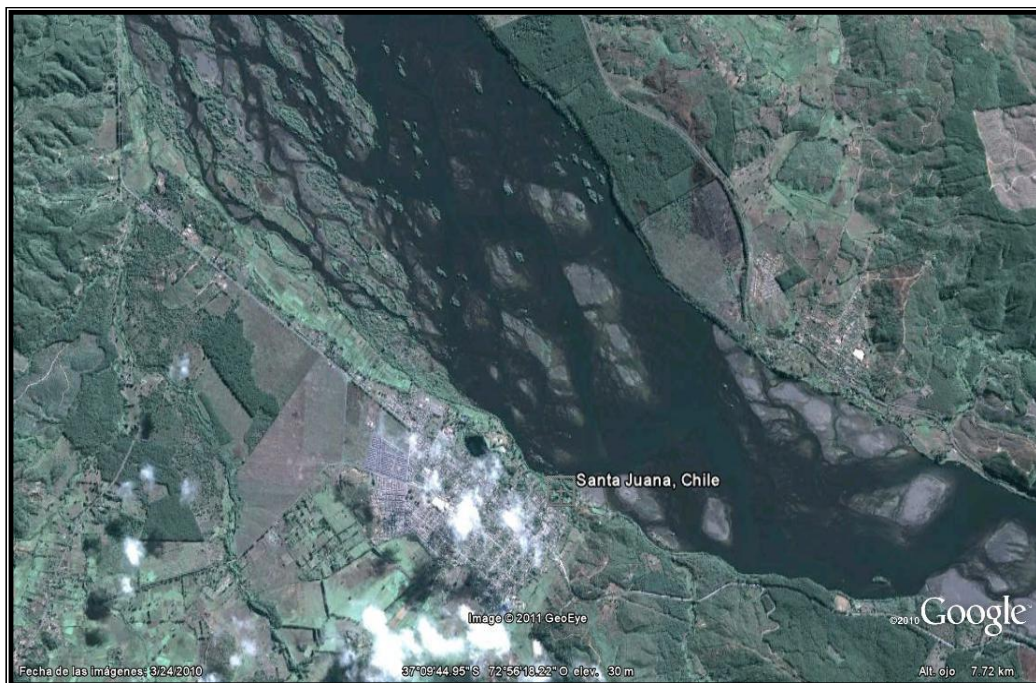
Amat estaba desarrollando la tarea fundacional y fundamental. Lo está haciendo en este camino, que es a la vez cruzada y política pública múltiple.

⁴²⁰ GUARDA GABRIEL, 1968, Op. Cit, P. 9.

Asienta pueblos y establece dominios. Verdugo, como oráculo, le sigue recordando lo que hizo:

“Continuando el mismo registro de Biobío por el costado del sur se dirigió Usted a la plaza de Santa Juana distante 16 leguas de la del Nacimiento, y la encontró Usted también como las demás, pues desde el año 1751 en que el terremoto arruinara sus murallas, no se había levantado una piedra de cuya materia se formaron, y dispuso Usted se volviesen luego a levantarse y quedándole comunicación al río de Biobío por la parte del este, con una laguna que baña la meseta donde está situada esta plaza al costado del sur, volviesen haciendo un círculo las aguas a costar en Biobío por la parte del presente; resulte que con un puente levadiza deja Usted esta plaza dos veces defendida que todo lo necesita por estar abandonada y en tierras de los indios (...)”⁴²¹

IMAGEN 11: Santa Juana en la actualidad⁴²²



⁴²¹ (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1.

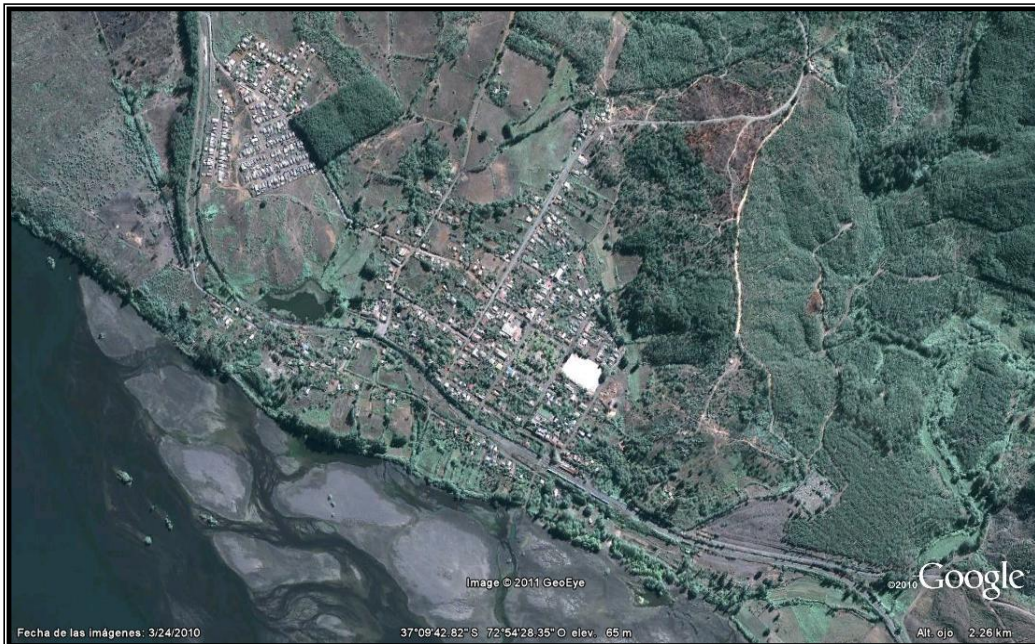
⁴²² Santa Juana en la actualidad, En: <http://maps.google.cl/maps?q=Santa+Juana,+Chile&hl=es&ie=UTF8&gbv=2&sig=115292881288635712393&hnear=Santa+Juana,+Provincia+de+Concepci%C3%B3n,+Regi%C3%B3n+del+B%C3%ADo-B%C3%ADo&t=h&z=10&vpsrc=0>

Amat ya siente que está finalizando su ciclo de inspección y es Santa Juana una plaza pequeña, pero importante para abrazar a un pueblo que debe crearse, Talcamavida, que en su mente ya lo imagina más adelante. Sabe o intuye, que con excepción de Nacimiento, estos dos fortines pueden ser fácilmente sobrepasados, pero cumplirán su papel de alerta temprana para Concepción. Sin embargo el lugar es terreno fértil para aposentar a labradores dispersos, que de no mediar la política y la policía de un buen adoctrinamiento, pueden seguir estando disponibles para los conchabamientos de múltiples “faltas”, platos de leña, ponchos y la infaltable sal blanca y rosada, que los huilliches y llanistas comercian con los pehuenches serranos y que allí se requiere para la salazón de los charqui y las comidas de los largos inviernos. A trueque, sin moneda, se entregarán por vino, lentejas porotos y algunas fanegas de trigo. A veces, los intermediarios son baqueanos de la frontera y a veces son los propios indios que contactan a sus coterráneos del otro lado del Biobío para comerciar. Y como todo ello se realiza después de ceremoniales de visita y cortesía y esta lleva a la reciprocidad y la reciprocidad es antesala de la amistad y cuando hay amistad hay fraternidad. Y la fraternidad del bajo pueblo puede ser peligrosa. Por eso Talcamavida puede ser un lugar para una nueva y buena población y por tanto buena también para entonar las arcas de los diezmos, que siempre han estado vacías por estos lares. Verdugo es incansable para sistematizar los pasos de Amat:

“De esta plaza pasando Usted el río fue a conocer el puente de Talcamávida que está a la parte del norte; y hallando que su terreno es fértil, y a distancia poblado de muchas familias que necesitaban reducirse a vida cristiana, y política que es lo que su Majestad tanto encargó, resolvió fundar otra villa para que conseguido este fin, se logre también en cualquier movimiento del enemigo, el pronto socorro que este paso a las dos plazas de Santa Juana, y hacienda para lo que dispuso Usted se repartiesen solo a más de cincuenta pobladores que voluntariamente se ofrecieron, dejando abultada la obra de la

Iglesia y dispuesta la seguridad del puente con todas las oficinas correspondientes (...)⁴²³

IMAGEN N°12: Talcamavida⁴²⁴



“En prosecución del viaje pasó Usted a reconocer el paraje nombrado Hualqui de 10 leguas distante de aquel, aguas debajo de distancia a la parte del norte, y hallándose este de los vados, corriente, que su situación es una vega fértil de buen terreno, y de bastantes españoles dispersos que deseaban fundarse y muy fácil de conducirle el agua, resolvió Usted fundar otra villa, y en su consecuencia se repartieron solares, y quedo dispuesta la de la Iglesia como en los antecedentes: detuvo que guardado este vado, no quede otro a indios ni españoles por aguas abajo a las seis leguas para la fundación de la mocha al mismo lado de norte, y a la parte opuesta del sur el puente de San Pedro, y de estos parajes al mar menos a dos leguas; y siendo toda esta distancia transitable solo en balsas, o bancos, lo que no es posible a los indios queda todo este terreno defendido por su naturaleza, y sin que pueda causar el más leve cuidado (...)⁴²⁵

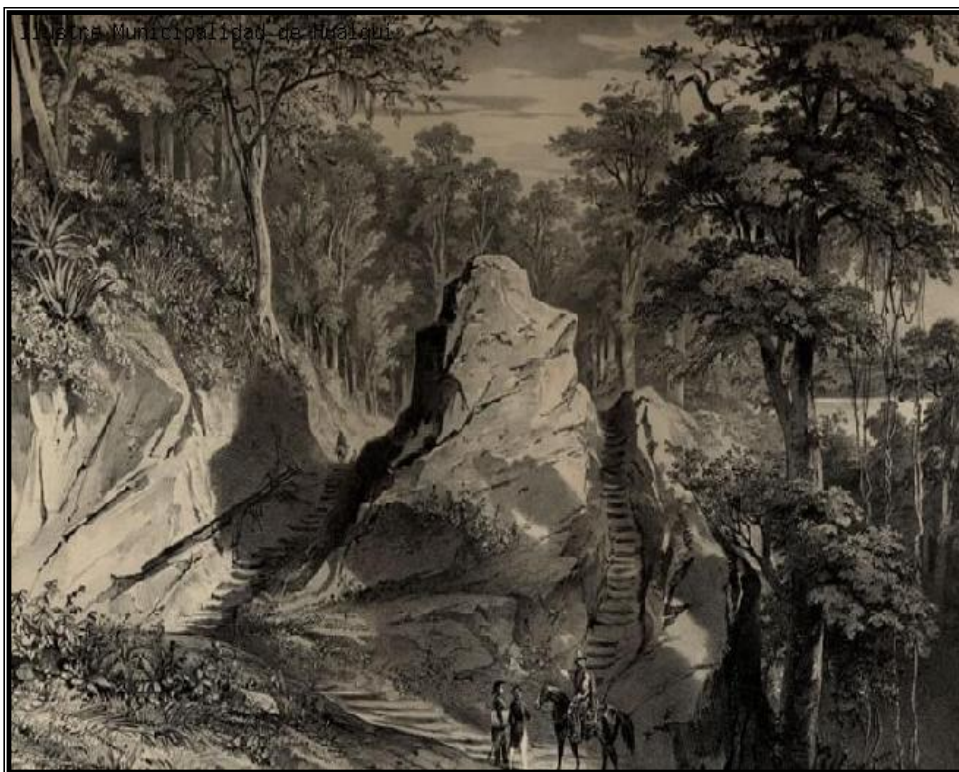
⁴²³ (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit, Vol. 25, Pieza 1.

⁴²⁴ Talcamavida, En. <http://maps.google.cl/maps?q=Talcamavida,+Chile&hl=es&ie=UTF8&sl=-37.174969,-72.945703&sspn=0.666393,1.234589&vpsrc=0&hnear=Talcamavida,+Hualqui,+Provincia+de+Concepci%C3%B3n,+Regi%C3%B3n+del+B%C3%ADo-B%C3%ADo&t=h&z=14>

⁴²⁵ (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1

Hualqui era una herida en el orgullo español de frontera. De estos lugares, de Quilacoya, había salido el oro primigenio de Valdivia para apoyar la conquista del resto del territorio. Con el llega Valdivia y funda en los *alihuén* mapuches del Calle Calle lo que quería ser la tierra de sus amores. El oro de Quilacoya de Hualqui lo había convertido en señor según el mismo exclamara. Todo ello era parte de la historia de la frontera. También lo era el hecho de que en la insurrección de 1655 el fuerte instalado en Quilacoya había sido arrasado por las fuerzas del mestizo Alejo y otros lonkos alzados. Por tanto la instalación de Hualqui era doblemente simbólico: era un despliegue de orgullo y asentamiento de dominio definitivo.

IMAGEN 13: Angostura de Hualqui, Camino de Concepción a Hualqui que bordea el Bío-Bío⁴²⁶



⁴²⁶ *Angostura de Hualqui, Camino de Concepción a Hualqui que bordea el Bio-Bio*, En: <http://www.munihualqui.cl/resena-historica-de-hualqui.html>

Por ello, la fundación de Hualqui era no solo un punto más en el itinerario fundador de Amat y que había sido concebido por la inteligencia jesuita de Joaquín de Villarreal. Era la expresión sancionadora de una nueva colonialidad que se instalaba. La colonialidad borbónica, que era evidentemente más colonialidad que las anteriores y que suponía más inteligencia de gobernabilidad para someter y domesticar. El orden interno de sus posesiones coloniales meridionales, era también un componente sistémico de su alicaído prestigio. Allí también se jugaba una baza decisiva para volver a competir como nación imperial. Sobre todo, si la corona estaba al tanto de todos los informes de sus naciones competidoras, que señalaban a estas tierras meridionales del Pacífico sur, como carentes de toda civilidad, con indios malqueridos por los españoles y viceversa y disponibles entonces para cambiar de conquistador. Se necesitaba el orden interno en la frontera y por ello, se fundaba un aparato pueblerino para introyectar lo que era la principal carencia de la frontera: un sostenimiento “urbano” para afincar la mirada sobre las gentes para control de los funcionarios reales y para control de los funcionarios religiosos. Por ello, cuando los pobladores gritaban Viva el Rey después de bendecir los solares adjudicados, evidentemente desde las montañas cercanas debían observar, con ánimo distante y desde lejos, muchos otros mestizos pobladores campesinos, de *pueblas*, renuentes desde siempre a la “civilidad” central de la colonia.

Así y todo, los serviles funcionarios acompañantes de Amat le glorifican la justeza de los procederes y en ese lenguaje oblicuo, que quiere decir pero no dice, se le señala que siendo la fundación una combinación de pueblos y fuertes, podría existir carencia de recursos: “... *Estas villas, los que hemos seguido a Usted en su jornada, no tenemos duda, en que sobre no haber otros sitios para villas, por las arenas, falta de montes, y aguas, sean bastantes guarnecer la frontera, porque construidas en los debidos puestos, defienden*

todos los pasos del río con fácil comunicación entre ellas en caso preciso de mutuo auxilio; pero como no sea lo mismo exigir una simple villa, que una plaza fuerte; menos duda se nos ofrece en que las construidas por Usted, en los términos expresados, deben absorber mas caudal que el correspondiente a las que faltan para el numero de las ocho que manda su Majestad ...”⁴²⁷

Efectivamente, las sumas deben haber sido altas y por ello estaba comprometido el mismísimo Consejo de Indias, con su sempiterno secretario Julián de Arriaga, que seguía al detalle el cumplimiento del proyecto de su majestad. Pese a ello, nuestro informante, que algo sabía de otros fallidos intentos anteriores, le señalaba a las claras, que el proyecto también podía devenir en fracaso. Ya otros habían intentado cuestiones parecidas en los tiempos antiguos:

“La ocasión de la erección de villas, remueve en mi, varios hechos de la historia del Reino; el plan de formar villas para resguardo de la frontera, y aun sujeción de los indios es antiquísimo, desde el principio del reinado del Rey Felipe 3° que mandó la guerra defensiva, fueron muchos los dictámenes que se referían a esta defensa; he oído a muchos, y he visto dos memoriales que remitió al Rey el año pasado de 1522 Don Pedro de Córdoba, y si guerra; pero en la práctica manifestó este discurso su imposibilidad; porque una ciudad no se funda populosa, se hace con el tiempo y circunstancias: doscientos vecinos que se congrega para una villa, no lo avecindan voluntarios en un país recién conquistado no se aplica a hacienda que se expone al arbitrio del enemigo; en un arrebato de primera intención, es salvar su familia, que lo que pocos vecinos sean reputado buenos soldados; la superior comprensión de Usted ha prevenido a la experiencia, y ha fundado villas aun tiempo, y presidios, para que mientras un soldado vele sobre el enemigo, vele el vecino en su hacienda, y al resguardo de las armas, haga sosiego para el cultivo; así esperamos que en la subsistencia de las villas, al favor de las naturalezas logre el Reino población y defensa(...).”⁴²⁸

Como decíamos, nuestro informante Verdugo, colocaba una buen atención a los procesos de fondo y le hacía presente a Amat, que esas complejas baterías de políticas de seguridad y asentamiento poblacional, no se

⁴²⁷ (R G) GAY CLAUDIO, Op. Cit., Vol. 25, Pieza 1.

⁴²⁸ *Ibidem*.

le pasaban por alto y que por tanto, por fin *“logre el reino población y defensa”* Hay que decir que la población estaba y era igual o superior a Santiago y sus alrededores, en esta medianía del siglo XVIII. El problema geoestratégico era que esta población se mostraba reacia a reducirse a pueblos y que en ese aspecto compartían la misma opinión de los mapuches de los linajes o butalmapu cercanos, que en unos años más desatarían la última gran insurrección, la de 1766 a 1771, precisamente por no sentirse interpretados por esta inveterada costumbre de los españoles de vivir en pueblos y de imponerle esa costumbre a sus semejantes. Aquí, los labradores mestizos habían aprendido de los mapuches, que la libertad de la vida se aprecia mejor a campo traviesa y que las pueblas con rancho y huerta, son infinitamente mejores que el hacinamiento pueblerino con policía de cuerpo y alma, al cruce de la calle.

La voz del apuntador le cuenta que : *“La fabrica de las fortalezas condujo a la disciplina; (...)”* y que el situado ha tenido una larga historia en el Biobío y que *“(...) la distribución del situado (...)”* desde el *“(...) 1606 por cedula del Rey dio entero el virrey Manuel de Montes claros a 200 y mas ducados de platas y desde su principio sea continuado, y aun sobrevivido la queja a su minoración; (...)”* y que aun cuando *“(...) el Rey ha enviado visitadores, los ha repetido los Señores Virreyes, y que se han sentido algunos castigos, no sea experimentado el remedio (...)”*, Por ello le señala taxativamente a modo de recomendación *“(...) Usted aumente las ordenanzas para evitar el fraude de la distribución, ...”* y le termina señalando que los indios han quedado admirados porque *“(...) con el costisimo sueldo de su asignación, se hallan vestidos de uniforme las tres campañas de la ciudad de la Concepción dos de infantería una de caballos, y fue todo el esplendor, y resquemor para los indios en el parlamento; (...)”* además que *“(...) ha dado una providencia para que de Guayaquil se traigan a menor precios los paños (...)”* y con ellos se revela que

la labor de Amat ha sido todo un desvelo y un cuidado en sus resoluciones. No hay duda, que como se estilaba en estos casos, las alabanzas debían ser parte de la liturgia lingüística y que el lenguaje para referirse a los funcionarios reales debía guardar no pocos cuidados y de igual magnitud, que referidas comunicaciones a su majestad; pero es indudable también que Amat desarrolló sus cometidos con implacable celo funcionario y que si bien el crear un pueblo requería de un conjunto de condiciones para que ellos se desarrollaran, las urbes se instalaron y hoy exhiben su marca como testimonios vivientes de las políticas coloniales en el borde le Biobío.

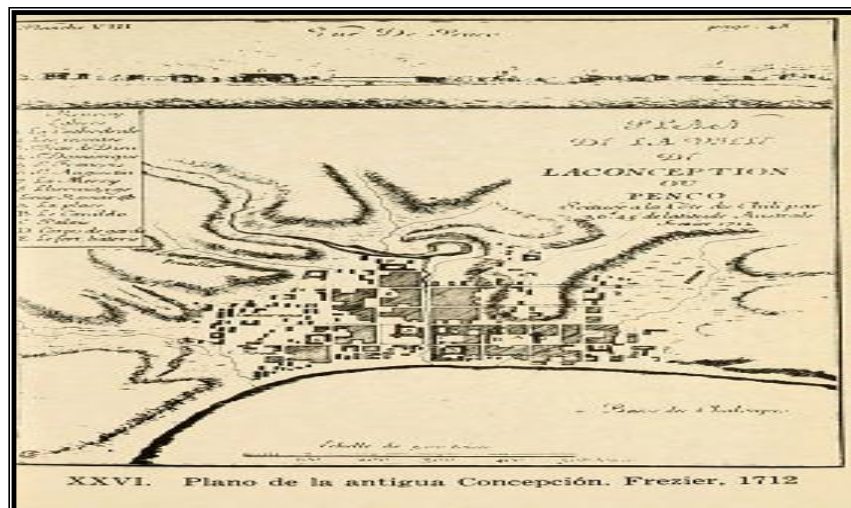
Claro, los pueblos requieren de condiciones de centralidad y de conjunción de variables múltiples para crecer. Se requería de un avituallamiento y en definitiva de creación de un mercado. Con estos pueblos se debía accionar al revés: crear la variable dependiente de la decisión colonial de asentar poblado, para que con el tiempo y la suerte, se convirtiera en la variable independiente, atractora de actividades que lo convirtieran en lugar central. Algunas lograron algún grado de concentración. Antes de que esto ocurriera debían acondicionarse las regalías y las granjerías. A ello, algunos pobladores y soldados respondieron en forma entusiasta Y así se lo decían a Amat:

“(...) pues conseguido este proyecto en Yumbel, Purén y Tucapel que son las principales recibiendo la tropa a 3 pesos cada vaca de 3 pesos para arriba, y a peso cada fanega de trigo, el primero día que le repartieron estos bastimentos, vitorearon públicamente a Usted dándole las más expresivas gracias; pues cuando antes se daba una vaca para cada 16 soldados, y seis fanegas de harina al año para cada uno, ahora se les reparte una fanega de trigo cada mes, y para ocho una res con lo que cada soldado tiene diarios ocho libras y onzas de carne, y sesenta onzas de pan, y le quedan al mes veinte reales en plata, rebajados doce reales para el vestuario; y ahí no teniendo el soldado otra ocupación que el ejercicio, no necesidad que a ello le delegue para subsistir, esta siempre hábil al servicio. (...)”

Si había alguna duda respecto de una primigenia política clientelar, este último párrafo termina de disolverla. Ya los pueblerinos, habían abandonado o estaban en trance de abandonar su calidad de don, dueños de sus tierras y orgullosos de su vida. Por otras vías estaban creando una dependencia, no de un hacendado, como en el valle central, sino que del comandante militar del fuerte fronterizo del poblado. En estricto sentido, la fundación de poblaciones había logrado someter sobre la base de un acondicionamiento a sus emergente pobladores y por tanto también someterlos al poblador mayor; Concepción.

5. Concepción, fundación, refundación y dominación colonial.⁴²⁹

IMAGEN 14: Plano de la antigua Concepción, Frezier, 1712.⁴³⁰



⁴²⁹ Pedro de Valdivia fundando Concepción en Penco: "(...) Y yo fui a mirar donde había los años pasados determinado poblar, que es legua y media más atrás del río grande que digo Biubú, en un buen puerto y bahía, el mejor que hay en las Indias, y un río grande que por un cabo entra en la mar; de la mejor pesquería del mundo, de mucha sardina, céfalos, toninas, merluzas, lampreas, lenguados y otros de mil géneros de pescados; y por la otra otro riachuelo pequeño que corre todo el año, de muy delgada y clara agua (...)". VALDIVIA PEDRO DE, 1929, Carta a Carlos V, En: VALDIVIA PEDRO DE, Cartas de Pedro de Valdivia: que tratan del descubrimiento y conquista de Chile, Tip. de M. Carmona, Sevilla, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008846.pdf>

⁴³⁰ Plano de la antigua Concepción, Frezier, 1712, En: <http://eco-antropologia.blogspot.com/2008/07/una-cartografa-eco-cultural-cobija-en.html>

“En fin, por la ribera del Biobío bajando a la antigua ciudad de Concepción. Se nos presentan en un golpe de vista la desembocadura del Biobío y sus hermosas bahías de San Vicente y Talcahuano con su montañoso promontorio de Gualqui y la famosa isla Quiriquina... En la orilla de esta última bahía yace en sus ruinas el infortunado Penco, orgullo de los pasados conquistadores, la cuña primera del cristianismo en el sur de Chile. Un pequeño castillos con su león y castillo baten todavía en vano las desenfrenadas olas, i unas pocas familias de pescadores levantan allí sus chozas en medio de los escombros de los antiguo templos y cuarteles; mientras la capital, heredera de aquel pueblo, renace por la segunda vez relegada a vivir a tres leguas de la bahía.”⁴³¹

Ninguna ciudad de Chile ha sido tantas veces fundada, atacada y reconquistada como Concepción. La funda Pedro de Valdivia en 1550 en un mes de marzo. Se aproxima el invierno y Valdivia está preocupado de conseguir instalar su colonia y para ello debe asegurar el oro. No es cierto que no exista y el ya se ha dado cuenta con Marga Marga, de que el oro está, a condición de que exista también una mano de obra disponible para los lavaderos. Muy luego consigue dar con Quilacoya en las riberas del Biobío y uno por seis indígenas deben laborar en la mina. Ello dura hasta que en 1554, en Tucapel, un viejo mapuche de un macanazo termina con la vida del primer conquistador. Sería uno de tantos españoles de alcurnia, que en los bosques del sur, dejará sus huesos para la posteridad. La fuga es total y completa y Villagra llega espantado a Santiago. Allí lo increpa Mencia de los Nidos y muy luego son obligados a regresar a restablecer la ciudad del Sur, porque con ella se asegura la conquista. Si no es así, hasta Santiago y sus restablecidos ranchos pajizos serán arrasados. No sabían los españoles el radio de acción de combate de los mapuches. Por ello la inseguridad les ha durado siglos. Santiago nunca estará seguro si los mapuches se insurreccionan, parece ser

⁴³¹ DOMEYKO IGNACIO, 1846, Araucanía y sus habitantes: Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de enero y febrero de 1845, Santiago, Impr. Chilena, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001963.pdf>, P. 15.

una impronta telúrica transhistorica. O los mestizos, que son sus herederos. Santiago se consume en una conciencia culpable, desde ese entonces.

En el año 1557, García Hurtado de Mendoza llega la zona de guerra. El procede como en Europa y su sequito es real y con el llegan las primeras españolas de rancio abolenço. Todos vienen a conquistar un nuevo reino y la comitiva, según todos señalan, revela una preocupación especial de Felipe II. Desde allí en adelante el fortín y plaza española asentada en las colinas de Landa y con vista y salida al mar pacífico resistió todos los embates que se desplegaron contra ella ¿Cómo veían a Concepción las autoridades, que cada tanto la visitaban? Un informe, presumiblemente escrito por nuestro conocido José Perfecto de Salas señala:

“Ciudad de Concepción es fundación antigua, y la tercera de las que fundó el Gobernador y Conquistador de este Reino don Pedro de Valdivia en el año de 1550. Su primera fue un pequeño plano que esta eminente y domina a las vegas y playas del mar sobre un cerro llamado *Chorocomayo* en el cual paraje pusieron la primera fortaleza los españoles y tuvieron los más sangrientos asaltos, y reencuentros que memoran las historias, con los barbaros araucanos. En este mismo sitio fue trazada la ciudad, y en ella fue trazada Real Audiencia de este Reino el año 1576, y subsistió por 7 años hasta el de 1574 en que su Majestad fue servido de mandar se pasase a la ciudad de Santiago de Chile; después del cual tiempo teniendo consideración a que el primer pequeño plano apenas da lugar para una plaza, y que los embates del mar iban desbarrancando el cantil del cerro, y que el vecindario iba creciendo en mucho numero; bajaron la población a la ensenada en que hoy se cae casi en vestigios, por haberla arruinado un formidable terremoto, a que siguió una extraordinaria inundación de mar el día 25 de mayo de 1751. Corre el plano de la ensenada por 9 cuadras de norte, sur de este, oeste. Es varia su dimensión por razón de las serranías que la ciñen, y esta frontera a la isla de la Quiriquina. Divídela por medio el Riachuelo nombrado Peumuco que es de sabrosas y saludables aguas, y en idioma chileno significa agua de Peumus; porque en su origen baja por una quebrada cubierta de árboles de este nombre, de donde completamente se trae la etimología de Penco nombre con que es conocida esta Ciudad.(...) El plano es bajo y por lo regular solamente excede de 2 a 3 varas la línea del mar, y por consiguiente es húmedo así por su poca elevación como por las destilaciones de las serranías que lo circundan, y ser el país lluvioso. Sin embargo goza temperamento benigno así por la inmediación del mar cuyas mareas le refrescan como por la configuración de

las serranías que le abrigan (...) Es gobernada esta ciudad en lo político, por un Corregidor y Cabildo y su distrito está dividido en 3 corregimientos que son el de Puchacay, el Itata y el de Rere (alias de la estancia del Rey). Sus alcaldes son electivos, y sin embargo de que su Regimiento es de varas perpetuas, mantiene el privilegio de elegir en cada un año 4 Regidores, de vecinos y dos de moradores (...)⁴³².

Decíamos que Concepción resistió todos los embates. Los de la guerra. Pero los de la naturaleza la violan impunemente. Y ello sucedió, una vez más, el 24 de mayo de 1751 Un terremoto y la subsecuente masa de agua que arrasa con fuerte, plaza y casas y llena en el desconcierto y pavor a los mediterráneos conquistadores carentes de noticias de tales catástrofes. Y las aguas vuelven una y otra vez y como siempre los penquistas se encaraman a los cerros y pasan allí las noches posteriores. El Obispo José de Toro y Zambrano le cuenta al Rey que él vive en una barraca de tablas de 9 varas encima de una loma. Le reclama al Rey por la decisión de *traslación* de la ciudad, reivindicación que moviliza a los vecinos:

“Se trata de mudar la situación de esta ciudad por nuestro Presidente en un lugar nombrado La Mocha, situado entre dos ríos, distante del puerto 4 leguas, lugar de arenas, falta de agua, muy húmedo y casi imposible de que a él se puedan pasar los pobres vecinos por la inopia grande en que han quedado. Siendo así, en la última Junta representé estas razones diciendo era más apropósito el lugar nombrado Landa, 10 cuadras distante del puerto, con terruño solido y agua suficiente y Mas facilidad para que la gente pobre se traslade a él; lo que se despreció (...)⁴³³

Se establecía así un largo incordio por el lugar de nueva instalación, entre el Obispo y las autoridades políticas. Transcurrirían años para implementar y dar ejecución a las normativas del nuevo asentamiento. Luis Roa, relata así la constitución de la fuerza decisoria que iba en dirección opuesta a los deseos del Sr. Obispo:

⁴³² DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Op. Cit.

⁴³³ ROA URZÚA LUIS, 1935, De la traslación de la ciudad de Concepción, En: Boletín de la Academia Chilena de Historia, Año III, Primer Semestre de 1935, N° 5, P. 87, citando Obispo José de Toro Zambrano.

“Don Domingo Ortiz de Rosas, Presidente de la Audiencia y Capitán General de Chile a la sazón, con fecha de 1 de Septiembre de 1751 ordenó al Corregidor de la Concepción Maestro de Campo D. Juan Francisco de Narvaerte, que formase Cabildo Abierto del Estado Eclesiástico y Secular, para que en él se acordase si era conveniente mudar la ciudad a otro paraje que no esté expuesto a inundaciones del mar, y que en caso de acordarlo lo pusiera por diligencia firmándolo todos los presentes; y que en una fecha próxima citase para un Cabildo abierto para proponer su dictamen con las razones que puedan mover o Cabildo retraer de los sitios propuestos ...Se resolvió unánimemente como necesaria la traslación de la ciudad, se asignaron 12 días para reconocer los parajes de Landa, Loma de Parra, Mocha y Chiguayan (...)”⁴³⁴

Se había reunido un grupo de notables en el cabildo abierto y había establecido la resolución. Algunos mese más tarde el Gobernador visita los lugares posibles para la instalación y finalmente, el 22 de febrero de 1752, dicta la siguiente providencia:

“Que por cuanto por decreto de de este presente mes y año, cometió S. Excma. Al Corregidor de la Concepción, la investigación de los derechos de los interesados a las tierras que se denominaban de la Mocha y hoy Valle de Rozas, contenido en el área de mensura del agrimensor D. Diego Villeaubrun... D Pascual de Roa, D. Juan de Mendoza y Doña Josefina Gavilán hacen donación a S. Mjd. De las tierras que en dicho valle y dentro del área expresada les pertenecen; el 1º con la condición de que se le deje en quieta posesión de las que goza dentro del Estero y pajonal de su Chácara; el 2º que se le compensen con un solar (que se le tiene asignado) inmediato al sitio en que se construirá el Convento de la Merced; y la 3ª que se le mantenga en la quieta posesión de las tierras que corren desde la población de su Chácara hasta el costado que viene por el Chepe (...)”⁴³⁵

Y entonces el Gobernador decide que las 99 manzanas que ha delineado el agrimensor Villeaubrun⁴³⁶ sean sorteadas y para ello ordena que

⁴³⁴ *Ibíd*em, P.87.

⁴³⁵ *Ibíd*em, Pp. 89-91.

⁴³⁶ Se ratifica aquí la conclusión de Gabriel Guarda “En la práctica, en toda la época no actúa un técnico en urbanismo, en el sentido que hoy entenderíamos por tal. Según hemos dicho, en el diseño de mismos planos, se repite el fenómeno del siglo XVI, cuando era el mismo capitán o el alarife -de la hueste conquistadora quien suplía el lugar del facultativo con estudios en el tema, de suyo escaso -si no del todo inexistente- en los grandes virreinos y aun en la misma península. Los atractivos estéticos y los dinamismos espaciales que se admiraran en las nuevas villa y ciudades, no derivan generalmente del trazado de la planta en el momento de su

el Cabildo de razones de todos aquellos que hayan servido a la nación en empleos concejiles, políticos o militares y también de aquellos que lo tienen por “...condición propia o cualidades sea derivado de sus ascendientes o adquiridos por sí mismas...”. Estas palabras que son de Luis Roa Urzua, dan cuenta que en la reconstitución de Concepción, ya está instalándose un grupo que “ha vivido junto” y que por tanto se reconocen como iguales, los que tejen una “condición propia o cualidades” y que no pueden ser otros que aquellos que ya han tenido oportunidad de construir pequeñas o medianas fortunas y que en ese proceso están también instalados en las redes de poder del caserío, pueblo y ciudad y que por tanto, ya establecen una centralidad de lugar a partir de la condición de concentración de actividades económicas y concentración de poder político y religioso.

Ya, ellos, son un grupo que ha vivido juntos las historias de asentamiento como lugar de dominio y ha negociado por decenas de años la paz y la guerra con los mapuches y que establecen por medio de Talcahuano privilegiadas relaciones comerciales con todos los buques que están a la gira de la cuadra de la ciudad principal de avituallamiento del Pacífico Sur. Podemos, en estricto sentido, hablar de la constitución de una clase en forma que establece una centralidad de poder en la región. Y se han constituido de esta manera por las posibilidades que aprovecharon de los monopolios de la tierra, con la cual han sido tempranamente favorecidos y estableciendo una renta privilegiada a partir de esa posesión, y por cierto, por que en determinadas circunstancias el auge triguero producto de las necesidades del Perú, los convirtió a muchos de ellos en prospero hacendados los menos, y en activos comerciantes, los más. Hacia fuera, con los barcos extranjeros que circulan por la bahía de Concepción, y hacia adentro, con los mestizos

fundación, sino más bien de una intuición colectiva expresada más adelante durante el crecimiento y desarrollo (...). GUARDA GABRIEL, 1968, Op. Cit., Pp. 26-27.

labradores, que en última instancia habrán sido capturados para las redes de comercialización, que contemplaba ya la compra en verde y que serán los que estarán desplegando la fuerza de trabajo que posibilita los excedentes necesarios, que en forma acumulativa está convirtiendo a los mercaderes de Concepción en una clase comercial y hacendal.

La refundación de Concepción, es en muchos sentidos, también la instalación de una clase regional de poder, que muy luego, a fines del siglo, estará en condiciones de competir con la Santiaguina y con los mercaderes del Perú...Por cierto, en un tercer lugar se señala al resto de los moradores para ocupar los solares A las claras, el sorteo se llevará a cabo reservando los lugares principales, como ha sido siempre en el damero español: los lugares centrales para la centralidad de la clase. En este caso de los que han servido a la nación y los que por su condición heredada o propia así lo atestigüen. Como queda claro, los indicadores son de la más rancia intuición "clasista". Señala Roa "*...En esta forma la suerte no sería ciega, cada cual sortearía en su categoría correspondiente...*"⁴³⁷

"Se eliminaron del sorteo los 4 frentes que cuadran la Plaza, los que serán ocupados por la Catedral, Palacio Episcopal, Cajas Reales, Casas del Cabildo, Cuarteles, Salas de Armas y propios de la ciudad. Se excluían también los destinados a los que al presente eran miembros de los Cabildos Eclesiásticos y Secular. El Presidente hizo que el ingeniero marcara en su Plano las cuadras correspondientes a los 4 vientos de la ciudad, destinándolas a las Órdenes Religiosas, Colegios, Hospitales y Casa de Ejercicios "para que con mayor proporción logren los vecinos del servicio espiritual y demás funciones de su obligación (...)"⁴³⁸

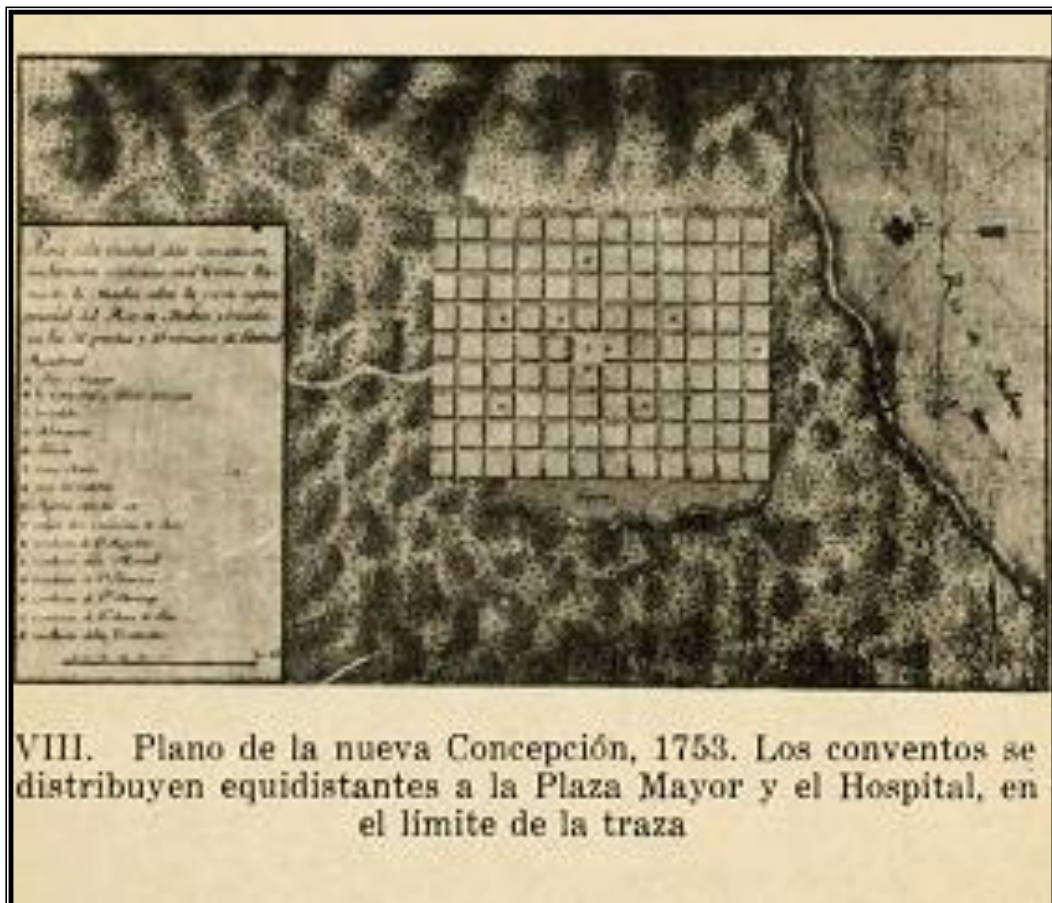
Se despliegan los nombres de las 99 manzanas en el orden determinado por el sorteo. No obstante que el resto de los moradores esta determinado para las últimas manzanas, en la N^o 23, solar 2 se produce la excepción: se destina

⁴³⁷ ROA URZÚA LUIS, 1935, Op. Cit., P.90.

⁴³⁸ *Ibíd*em, P.90.

a las “Señoras Cantoras” al lado del solar de D. Sebastián Varela y del solar de D. Pedro Espinoza. Se podía ser el último morador pero parece que ser cantora, en esa última colonia habilitaba para obtener un mejor sitio. Naturalmente, la sociedad penquista ya había comenzado a preocuparse por su solaz y la división del trabajo ya aseguraba para las cantoras un lugar artístico en el campo cultural. Demás está decir que el Don desaparece como nombradía desde las manzanas 80 a la 87. No correspondía a gente de bien o seguramente era un bajo pueblo que estaba y debía estar en las orillas de la ciudad.⁴³⁹

IMAGEN 15: Plano de la nueva Concepción. ⁴⁴⁰



⁴³⁹ *Ibidem*, Pp. 97 - 98.

⁴⁴⁰ Plano de la nueva Concepción, *En*: GUARDA GABRIEL, 1968, *Op. Cit.*, Pp. 26-27.

Pero la “traslación” no se producía. Los penquistas seguían agarrados a los bordes de las colinas de Penco. Es más, se sucedían los robos, asaltos y rapiñas. Nadie cree en la ciudad de la Mocha. La opinión del Obispo ha imperado fuertemente y se desata el conflicto que hace decir al Corregidor de Concepción “...por cuanto la morosidad con que se procede por este vecindario para fabricar sus habitaciones... ha excitado el fervoroso celo del Excmo. Sr Presidente a que me orden publicar bando con las necesarias conminaciones... ordeno y mando a todas las personas... que con la mayor brevedad... den principio a la construcción...”⁴⁴¹Y como las obras no avanzaban se mandó hacer un rápido balance que arrojó un estado lamentable de los avances de la reconstrucción:

“La obra del Rey, parte en estado de enmaderar, parte levantado muros; otra en cimientos. El Colegio de la Compañía de Jesús, tiene dos cañones de 60 varas cada uno, tejándose y la 2ª parte enmaderándose. El Convento de San Francisco tiene un rancho de paja y porción de madera; lo mismo S. Juan de Dios. El solar del Corregidor Narvaerte tiene un ranchillo y alguna madera (...) El del Comisario Salvador Cabrito, unos postes parados (...) El médico D. Manuel Carvallo Suarez, sitio cercado (...)”⁴⁴²

Es decir, no había al parecer una predisposición favorable a un traslado a los arenales que había descrito el Obispo. Y si era así, se debían corregir las cosas, dado que ni siquiera el solar del corregidor estaba edificado. Y por ello la orden surgió perentoria; “(...) los vecinos que no procedan a cercar sus sitios perderán el derecho a ellos (...) en el próximo plazo del mes de abril del año 1754 (...)”.Y ello operó como un acicate poderoso. Se ve a las claras, que tal como los futuros habitantes de los poblados de la frontera, acá también se comenzaba a valorar la propiedad en la ciudad. Algo comenzaba a cambiar en la frontera en esta segunda mitad del siglo XVIII. Se comenzaba a construir definitivamente Concepción en su nuevo emplazamiento y con ello se

⁴⁴¹ ROA URZÚA LUIS, 1935, Op. Cit., P. 100.

⁴⁴² Íd.

constituía el poblado urbano que había de ejercer de ahora en adelante la primacía regional. Surgía por un orden urbano de características coloniales y dispuesto a fortalecer su rol de colonialidad para el interior campesino labrador, mestizo, cosechero e indígena. ¿Pero era tan así? Roa nos dice que no y le creemos “(...) *trabajaba una minoría, es verdad que muy selecta, la que formaba la aristocracia Pencona, pero en cambio un gran número de pueblo, que no se movía y que ponía toda resistencia a dejar las covachas en que estaban amontonados. El que comienza venticello se ha desarrollado huracán; los ánimos están agitados, hay rencillas frecuentes y manifiestas y **abierta desobediencia a la Autoridad** (...)*”⁴⁴³ Concepción, la nueva ciudad nacía en conflicto.

6. La rurbanización autoritaria de Concepción.

Desde este momento, por la forma de construir la ciudad y por la retahíla de reglamentos y compulsas, el modo de constituir una urbe se establecía como un modelo de autoritarismo de urbanización centrípeta, que dotaba de un centro concentrador, para ordenar el desarrollo de lo que la política borbónica consideraba la civilidad. Esta cuestión de la civilización o barbarie, ya estaría siendo anunciada por la política de “modernidad” que caminaba con los nuevos impulsos oficiales. Lo que se estaba colocando en desarrollo, era la acción de políticas estatales, que pretendían cambiar el rostro de este territorio, que siendo para muchos atractivo, les seguía siendo extraño y “montuoso” y cuyas características, que les resultaban acogedoras a los viajeros, eran por el contrario, obstáculos para la acción del gobierno cotidiano. Donde los visitantes veían placidez en sus habitantes, los nuevos funcionarios borbónicos veían

⁴⁴³ *Ibíd.*, P. 101, el resaltado es nuestro. Las autoridades en Concepción con ocasión de los terremotos no se llevan muy bien

haraganes y donde otros observaban alegría de vivir, por acá toda la cotidianeidad se clasificaba atentatoria al nuevo orden de cosas que se pretendía establecer. Así lo describía Vidal Gormaz, con grados aceptables de objetividad y en el estado de su nuevo asentamiento:

“La población figura en cuadrado cuyos lados E. O. que apoya sobre el Biobío están los que pueden llamarse los arrabales. Nueve calles rectas que corren próximamente V.S. y caso otro igual número que cortan a estas formando con ellas ángulos rectos dividen al pueblo en varias islas o manzanas de casa que en el país llaman cuadras. A los cuales están anexos extensos huertos presentando el todo un grupo de casa entre verduras que causa complacencias a la vista con una siembra no siempre rigurosa pero por lo mismo agradable, las casa que no son más que de un alto dan frente a la calle.

A la parte norte de la ciudad hay varias lagunas cuyas aguas desearan sacar para dar extensión al pueblo que solo puede recibirla al este. En esta misma dirección y apartado de la población empieza el valle de Puchacay cuyo terreno se pueblo como los demás campos de la Concepción de Culén, Boldo o otras plantas y de techo a techo de chácaras con cebadas y varios sembrados, manzanos y algunos membrillos formando parte de camino un paseo con las estocadas de las chácaras adornando a una y otra banda en lugar de arboles estériles, de manzanos cargados de sus frutos que recrean la vista y convidan al caminante a que los coma. Al valle de Chacas...que contiene como antecedente chácaras de humildes paisanos (que viven en) chozas de paja, sembradillo y una dehesa real donde partan los caballos del Real... Estos valles son tan únicos terrenos que se cultivan en aquellos alrededores y donde se hallan las haciendas; los de villas que dan el exquisito vino de la Concepción se halla a mucha mayor importancia.”⁴⁴⁴

Gabriel Guarda nos recuerda que la urbanización se desarrolló de acuerdo a un plan y en eso se diferenció de la construcción de ciudades en el resto de América. No solo eso decimos nosotros, de acuerdo a lo señalado anteriormente respecto del viaje fundador de Amat, la urbanización como tal comenzó de un modo colonizador en la región del Biobío y se realizó adoptando una peculiar manera que podríamos decir es innovación universal:

⁴⁴⁴ ANÓN., [S. F.], [S. N.], En: FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ, Vol. 13, Pieza 4. Fs. 69, Copia de una descripción del Obispado e Intendencia de la Concepción. Perú, Chile y Buenos Aires, Tomo III, 4°, 6° Documento Descripción del Obispado e Intendencia de la Concepción. Siguen papeles sueltos referentes a la Provincia de la Concepción.

se construye la urbanización autoritaria. Con cordel y plano, sin técnicos renacentistas, pero con agrimensores contratados en la modernidad. Los poblamientos son ocupados por campesinos que pasan de la noche a la mañana, literalmente, de la posesión de un rancio pajizo en el fondo de la cañada, montaña o quebrada al solar que le cede graciosamente el rey, dispuesto a fundar las ocho poblaciones en la frontera. Pero todo ello ocurre bajo apercibimiento de arresto, so pena de perder las cuadras de tierra que eventualmente puedan estar ocupando. Por ello el autoritarismo y mientras más cerca del poblado colonial, más cercana se sentirá la justicia del corregidor. Así, la colonialidad marcha en este caso de la mano de una urbanidad. Acá, la ciudad no hace a nadie libre, salvo a los habitantes de las manzanas principales del cuadrado ciudadano. Al contrario, la sujeción se reafirma al de la iglesia y al lado de la escuela. Ya vendrá el siglo XIX y las letras encontrarán un camino de domesticación de este bajo pueblo mestizo que seguía resistiendo su reducción a pueblo.

Ya decíamos que ello ocurre, no solo por la necesidad de contención de la frontera frente a la agresión e “ insulto “ constante de los tribulaciones mapuche pehuenches, puelches , huilliches, pureninos o como quiera que se hayan denominados a sí mismos y por otros en el transcurso de dos o tres siglos de etnogénesis en contacto con el español. Decíamos que la razón fundante de la urbanización solicitada por el Rey de España, obedecía a la razón política y de Estado de defender el antemural del pacífico respecto de Lima, Potosí y de eventualmente de toda la conquista de América. De tal manera que ésta frontera tan peculiar y tan llena singularidades, estaba puesta en discusión en el Consejo de Indias, también como cuestión de gobernabilidad internacional del Imperio.

Ahora ¿esto ocurrió, con ocasión de la refundación de Concepción? Al parecer los designios españoles de Valdivia habían anticipado con bastante antelación la dimensión geopolítica de los nuevos territorios que eran parte del dominio más meridional del reino de Tahuantinsuyo. Así, piensa Guarda esta cuestión:

“Al ocupar el territorio del futuro reino de Chile, Pedro de Valdivia, su primer conquistador, pareció haber intuido admirablemente su longitud, al diseminar con mesura las semillas de sus futuras ciudades. Antes de reconocerlo en su totalidad, como si previamente hubiese tenido a mano un acabado plano con los pormenores de su larga geografía, situó sus fundaciones a calculadas y justas distancias, de modo que la distribución en el conjunto correspondió, en general, a un proceso de ocupación bastante proporcionado (...)”⁴⁴⁵

Esa ocupación había funcionado en un equilibrio perfecto, de no mediar Pelantarus. Pero aquello había quedado como una derrota estratégica y ahora se trataba de fortalecer la ciudad militar de la conquista y por ello la urbanización debía corresponderse con la importancia de sus pretensiones futuras. Parece que en esto el Rey efectivamente veía más lejos que sus vasallos pencones. Y sobre todo, veía económicamente, porque como señalara Gormaz, siempre estaba rondando la intranquilidad por la pérdida sufrida de los territorios del sur:

“Carecemos de datos suficientes para fijar con certidumbre cual sea la calidad del terreno que se comprende entre el Biobío, Valdivia y la cordillera; pero si consideramos con reflexión el rápido vuelo de prosperidad a que abrazaron en poco años muchas colonias de las ciudades destruidas, las producciones que con una mal dirigida agricultura sacan anualmente los Huilliches, y la semejanza de aquel suelo con el nuestro de Chile en cuanto a frutos y temperamento, debemos creer casi con evidencia que es grande la fertilidad de todo este terreno que en otro tiempo regamos abundantemente con nuestra sangre y que han sabido conservar con una constancia poco común sus habitantes primitivos. Son estos los Huilliches, los Araucanos y los Pehuenches pueblos todos a un mismo origen si cabe juzgarlos por su idioma y sus costumbres pero desunidos después y frecuentemente en guerra entre sí

⁴⁴⁵ GUARDA GABRIEL, 1968, Op. Cit., P. 9.

con los mismos motivos que en todas partes suelen originarse entre vecinos. (...)⁴⁴⁶

Por ello, es que Salas, el José Perfecto, operaba con plenos poderes, que eran avalados por la iglesia y el Rey. No podía volver a repetirse una pérdida como la de 1598. El Rey, además, por cedula de 7 de septiembre de 1782, ordenaría la edificación de capillas rurales en los términos del obispado de Concepción y cuando el Marqués de Ávila entrega, en 1797, el gobierno a su sucesor, Joaquín del Pino, a partir de la existencia de estas capillas comenta sobre los campesinos en aquella zona: “...*tal vez que edificando sus casas próximas a la iglesia... se da principio a algunas aldeas que lleguen a ser villas*”...⁴⁴⁷ La cuestión económica era una cuestión fundamental y la política de poblaciones emprendida por Manso de Velasco recibiría un tiempo más tarde todo el apoyo del rey. Guarda resume así ese emprendimiento:

“En virtud de los autos legales que le habían dado existencia, eran vastas las proyecciones socioeconómicas que le competían. No es extraño así que, paralelamente a la atención de aspectos meramente técnicos desde el punto de vista edilicio, concediese particular interés a la consolidación social, económica, cultural y religiosa de las poblaciones ... Dentro de ésta línea debe destacarse que en mayo de 1745 acordó establecer en las villas ya fundadas obrajes de lino y lanas, provisión de los respectivos operarios y su adecuado financiamiento. Acordó igualmente fomentar el comercio concediendo tres días de feria al año, más la exención del impuesto de alcabala. Toda mercancía no comestible y de menudeo elaborada en las nuevas villas y hasta una legua alrededor liberose por diez años del derecho de pulpería; obligó igualmente la residencia en cada una, de oficiales médicos y la traslación de conventos de religiosos y colegios de jesuitas desde la campaña a sitios designados expresamente dentro de la traza. Dispusiéronse medidas para el fomento de la minería, nuevas liberaciones y privilegios para pobladores y medidas proteccionistas para los indios. En Junta de mayo del año siguiente encontramos fuertes cuotas de seis a doce mil pesos a cada una de las diez villas amparadas hasta ese momento por su tutelaje. Paralelamente cursaba pedidos de hierro a Buenos Aires y a1 virrey

⁴⁴⁶ ANÓN., [S. F.], [S. N.], En: FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ, Vol. 13, Pieza 4. Fs. 69, Op. Cit.

⁴⁴⁷ GUARDA GABRIEL, 1968, Op. Cit., P. 16.

del Perú, para despachar, desde Valparaíso a Panamá las harinas cosechadas en la zona de las fundaciones.”⁴⁴⁸

Había una “política pública”, que además pretendía crear un lugar de ciudadanos de elite o sea habitantes de ciudad con capacidad de gobierno. El ocultamiento de ella en tiempos contemporáneos solo puede enturbiar la comprensión acerca de los modos colectivos y políticos con que estas poblaciones reaccionaron a los sucesos del siglo XIX en la región. Para el Biobío, esto es crucial. La decisión de establecer poblaciones es una manera de resolver la extrema expansión de los mestizos labradores y sus familias, que repartidos por la campaña, podían estar disponibles para cualquier empresa. Había nacido una comunidad o un conjunto de comunidades que se sentían vasallos del Rey, pero que no respondían necesariamente a sus funcionarios. Así, aquel grito que ya se dejaba sentir o susurrar en otras latitudes de América *viva el rey muera el mal gobierno*, era o podía ser una importante razón para proceder a establecer gobernabilidad en el interior del Biobío. Ya la tenían medianamente con los indios de la Tierra Adentro, pero estos *otros indios mestizos* o “*españoles otros*” del bajo pueblo, resultaban en extremo díscolos para las políticas gubernamentales y para la iglesia. No pagaban diezmo, se ocultaban, se reían, bailaban gran parte del año, cantaban y no se sujetaban a policía y normas que provinieran de Santiago y de la iglesia. Así, había que establecer un mecanismo de control y de paso establecer una actividad económica que sustentara estas poblaciones y las arcas del reino más pobre del Imperio Español. De esta forma, Guarda, a quien seguimos en este punto, señala:

“Entretanto, el Presidente Domingo Ortiz de Rozas, Conde de Poblaciones (1745-1755), había fundado en enero de 1749 San Antonio Abad de Quirihue, Jesús de Coelemu, en el camino a Concepción. En 1748 había establecido la población de San Juan Bautista en la isla de Juan Fernández, y en 1751 iniciaba el traslado de Concepción. Aquel año conoce

⁴⁴⁸ *Ibidem*, P. 23.

además la fundación de La Florida y 1753 las de Casablanca y Petorca; el siguiente, en fin, Santo Domingo de Rozas, en La Ligua y San Rafael de Rozas, en Cuzcuz. Manuel de Amat (1755-1761), echó los cimientos de la nueva plaza de Nacimiento, con la de Santa Juana, Gualqui y Santa Bárbara, en la zona del Bio Bio y el heredero de Amat, Antonio Guill y Gonzaga -aparte de la ambiciosa y frustrada fundación de los pueblos de indios- agrega a la 1ista San Luis Gonzaga de Rere y Tucapel Nuevo, en 1765 y, a1 año siguiente, San Carlos de Yumbel.(...)”⁴⁴⁹

Era una “política pública nacional”, que antecedió en varios lustros a las tímidas acciones de la republica o a la de las leyes sociales del siglo XX. El conjunto de las disposiciones de la Junta de Poblaciones normaba el procedimiento de manera clara y expedita:

“El comisionado de la fundación, promulgaban, dar sitio en la traza a1 que lo pidiere, bajo la condición de comprometerse a cercarlo de pared, haciendo habitación dentro de dieciocho meses; la casa debía ser techada de teja y no de paja e inalienable por titulo de venta hasta pasados ocho años bajo pena de pérdida de las mejoras en beneficio del de propios de la villa. En la repartición de los solares tomaría en cuenta la calidad del agraciado, estimándose de mayor categoría los contiguos a la plaza (...)”⁴⁵⁰

Era una reforma de la propiedad que construía propietarios de la urbe, solo por el hecho de solicitarlos y en ese sentido, la acción que se desarrollaba en el Biobío era de mayor impacto que las poblaciones que habían estado instalando en el valle central con la furibunda oposición de los hacendados. Acá, en el Biobío no había hacendados o eran muy pocos, y las poblaciones se instalaban con el beneplácito democrático de todos. Así, Nacimiento, Tucapel, Hualqui, Coelemu, Quirihue, se fundaban en medio de vítores sinceros y de verdad al Rey.

⁴⁴⁹ Ibídem, P. 25.

⁴⁵⁰ Ibídem, P. 29.

7. Amat y Junient, el implante de colonialidad.

Al final del largo ciclo para Amat, la tarea debía concluirse resolviendo el largo incordio que debatía a los habitantes de la Santísima Concepción de Penco, que se negaban a trasladarse a los nuevos terrenos asignados de La Mocha, después del terremoto del 51 y el posterior maremoto que había desaparecido al antiguo emplazamiento en Penco. Por ello, debían extremarse los esfuerzos para resolver el orden de la ciudad capital de la frontera. Allí debía asentarse el ejemplo de civilidad y policía y por ello era preciso resolver tajantemente los malestares públicos que tal situación de desencantamiento y abulia producía en los habitantes. Así, debía ejecutarse y así lo entendió Amat. El oráculo jurídico de Amat le señalaba: *“(...) El deseo de conciliar mi dictamen con la brevedad me hace omitir lo que no cabe en lo preciso; el celo universal de Usted desembarazado de la guerra, parecía destinado solo a lo político, no se puede expresar cual trabajo Usted en concordar, el tenaz vecindario de la Concepción para que acordes eligiesen sitio a su población, facilito muchos inconvenientes satisfizo quejas, he hizo consulta a la Audiencia hasta poner la materia en estado de decisión (...)*” El estado de decisión significaba tomar el toro por las astas y no dilatar mas la resolución de asentamiento definitivo. Y así lo hizo. Para ello había que controlar a Penco, que establecía libertinajes inconmensurables:

“(...) y mientras se tomaba expediente a todo, atendiendo la advertencia a Usted noto, según la matricula que se presentó, acerca de cuatro mil personas dispersas en la ciudad arruinada, donde hacían repetidos los insultos, robos, homicidios, y vándalos por no haber justicias, ni tropas que detuviesen tales excesos, por estar transferida policía y tropa, a la nueva fundación de la villa para promover el adelantamiento, en cuya exigencia mando Usted dividir las justicias y que residiesen en aquel sitio un Alcalde, dos regidores, y el alguacil mayor con una compañía de las del presidio para que auxiliasen sus

determinaciones, y alternando las rondas contuviesen los insultos, disponiendo a este fin se pusiere guardia, y se levantasen dos cárceles(...)"⁴⁵¹

Al final, Amat estaba resolviendo a la manera Borbónica, es decir con el lado poco amable y dicho de la modernidad, que tanto se alaba por ahí. Por Amat hablaba también Felipe V, como más tarde lo haría su hijo, Carlos III, y lo hizo demandando orden y...represión. Comenzaba el largo ciclo de expropiación de los arrestos democráticos que la región se había estado dando por cerca de 200 años. En más de un sentido acá también habían perdido los derechos forales de Aragón. Así concluye Verdugo su panegírico laudatorio de las andanzas de Junient:

"(...) esforzó Usted este orden con el aislamiento, mandando se ejecutase desde el Excelentísimo Virrey actual, que con bandos de buen gobierno y destierros, que se practicaron, restituyó Usted quietud a aquel afligido pueblo; esta misma providencia continuo Usted por todos los lugares, villas y puentes con lo que se liberaron de malhechores, pobladores o no obras publicas de trabajadores sin costo de los grilletes, y cadenas por mando superior para su mejor custodia, por lo que son sin termino las gracias de todos aquellos labradores que han mirado el paso de Usted por sus villas como nueva esperanza de su reconocimiento: todo lo enciende el superior genio de Usted.(...)Concepción y enero 23 de 1757(...) Don Juan Verdugo"

La resolución de la "traslación" de Penco al valle de la Mocha mostraba bien a las claras que concluía en el Biobío un largo ciclo de desarrollo de libertades del bajo pueblo aras de piso, incluyendo el derecho a oposición por las medidas de implantación de un nuevo lugar para Concepción. Aun cuando la rebelión la encabezó el Obispo, la fuerza borbónica de Amat fue decisiva. Habían comenzado los poblamientos inducidos, conducidos y orientados por el centro colonial. Sin lugar a dudas, quien coloca en acción las políticas de poblaciones en el Biobío es Amat y Junient. Se involucra personalmente y convoca personalmente a los pobladores a hacerse cargo de los solares de 20

⁴⁵¹ DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Op. Cit.

varas de frente por 40 de fondo en poblados cuyas calles no deberán exceder las 80. O sea tres vecinos por cuadras construirán sus cabañas de techo pajizo, quincha y barro o bien algunos, de adobe y teja muslera⁴⁵²

Amat estipula la necesidad de estos poblados por razones de “buena policía y orden cristiano”. En verdad, es una acción estratégica para establecer una población que esté disponible en 8 lugares claves de la geografía del borde del Biobío, para acudir con prontitud a la defensa por las eventuales entradas de los indios. La paz ya es casi constante, pero todos en la frontera saben que esa paz depende de delicados equilibrios de gobernabilidad. Existen, muy adentro en tierras mapuches, las misiones de los jesuitas, pero sin asegurar ninguna genuina conversión. Se advierte y se critica a los jesuitas por esta realidad. Es más, muchos señalan que la adopción de misiones en tierras de algunos ulmenes obedece más a una señal de distinción y prestigio, que de una real voluntad de ser un vasallo y obediente cristiano sujetos a las lealtades de su majestad.⁴⁵³

IMAGEN 16: Sociedad Colonial de Concepción.⁴⁵⁴



⁴⁵² De diferentes tamaños según el muslo del maestro que las fabricaba.

⁴⁵³ Esa es la opinión de BOCCARA GUILLAUME, 2007, Op. Cit., passim.

⁴⁵⁴ Sociedad Colonial de Concepción, En: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0004029&id_ut=concepcioncolonial&pag=1

Sociedad colonial de Concepción. Los personajes del cuadro, muestran un degrade clasista, desde el centro de la perspectiva, parangonable al centro del damero urbano de constitución de la ciudad e ilustran los argumentos que hemos estado desarrollando sobre la conformación social del nuevo Concepción en el Valle de Rozas o la Mocha.

Desde la instalación de Concepción en su nuevo sitio, se produce una reordenación del espacio y se construye un nuevo territorio y ello comporta a nuestro diagrama explicativo, una nueva estrategia de dominación: se hace ostensible que la penetración hacia el sur será una tarea de largo plazo y que no necesariamente caminará por la vía militar, sino que adoptará una batería amplia de posibilidades, en donde la capacidad de construir una sensación de pertenencia española en la frontera no será la menor. Los que transitan desde las quebradas a los nuevos solares de los 8 nuevos pueblos avivan al Rey cuando se les reparte las varas de tierra, declaradas tierras de ciudad y con ello acceden aunque sea formalmente, el acceso a una nueva condición de ciudadanía. Y estarán disponibles, cuando no obligados a prestar servicios a fuerte o fortín, que está en las inmediaciones de Nacimiento, Santa Bárbara, Talcamávida, Santa Juana o los Ángeles. De ésta forma se bifurca el mestizaje labrador hacia una condición de ciudadanía pueblerina española, que participará más frecuentemente del ideario español y terminarán por sentirse españoles de linajes puros con misa dominical cristiana. Evidentemente vivirán con mayor sentimiento su lealtad a la corona, aun cuando todos ellos provengan de las quebradas mestizas del modo de asentamientos originarios a cielo abierto campesino. No dejaran de ser campesinos, pero su vida de ahora en adelante, se ceñirá al canon cristiano y a las regulaciones de la cotidianeidad colonial penquista, que por cierto es diferenciable a la colonialidad impuesta en Santiago o a la de Chiloé. A estos pueblos creados por la intención gubernamental, están accediendo los labradores y están en la primera línea de batalla. La elite colonial está refugiada en Concepción y el nuevo damero y sus solares, estarán reservados en general a sus círculos gobernantes.

Surge de esta manera una estructura socio económica espacial, que adquirirá caracteres fundacionales y que tendrá impacto decisivo para el modo de configuración espacial del territorio. La acción deliberada de Valdivia marco el punto de dominio inicial. La de Amat y Junient establecerá el colchón de neutralización defensiva para la continuación de la guerra de Arauco por otros medios y tendrá algo de la guerra defensiva del padre Valdivia y será una expresión adelantada de las nuevas formas de concebir la gobernabilidad de los modernizadores de Carlos III.

El sistema *rurbano* del Biobío se consolida mediante un proceso de intensificación de uso de la tierra convertida en espacio territorial atravesado por las relaciones sociales en un contexto de establecimiento de poder colonial. De una u otra manera, el conjunto general está dando cuenta de un arreglo u ordenamiento espacial, que se configura acoplándose y contribuyendo de manera decisiva al establecimiento territorial que los propios labradores habían establecido de manera informal en los inicios de la conquista en Concepción y por sobre todo, a partir de de la acción disruptiva de Pelantarus. Así, Pelantarus es tan constructor del sistema rururbano del Biobío como lo son los propios labradores que establecen el asentamiento a campo traviesa a inicios del XVII, y que obliga a Amat y Junient, a mediados del siglo XVIII, a establecer orden urbano colonial geopolítico, mediante las marcas de pueblos de frontera para ordenar el espacio colonial en donde impere la normatividad jurídica, es decir las Leyes de Indias y el regalismo de la Corona Española.

Comienza funcionar como un sistema espacial territorial que es dotado de articulación por Ambrosio O Higgins, el cual termina de asentar soldados con “mujeres de la tierra” y desarrolla una activa política de licenciamiento de tropas para acometer las tareas de la agricultura. O Higgins entiende, a fines del siglo XVIII, que el territorio debe desarrollar una conectividad con los otros

territorios adyacentes, a objeto de intercambiar lo que ya es una economía que produce excedentes de variado tipo: bayetas, telares, ponchos comerciados con los mapuches, charqui y sebo, manzanas y vino, etc. que forman ya una oferta que está interesando a otros lugares de asentamiento colonial, en particular la monumental Potosí. Así, también, se plantea la necesidad de expandir sus vinculaciones con el Virreinato de la Plata.

Visualiza que los flujos de energía provendrán del ámbito externo y que este no es necesariamente Santiago y que al contrario existirían demasiados deseos en el Tribunal del Consulado de establecer una política neocolonial de éste con las provincias. En ese trámite es nombrado Gobernador de Chile y con ello se pierde un influjo de autonomía económica de la región del Biobío que pudo haber desarticulado el poderío de Santiago. Un camino como el de Buenos Aires habría abierto los flujos de información, energía y transporte de mercancías en un primigenio corredor, que no podía pasar desapercibido para las ansias hegemónicas y de primacía de Santiago. En eso estaba ocupado O Higgins cuando lo nombraron Gobernador.

La emergente rurbanización o patrón de localización de población y trama de actividades de la colonia en la región Biobense, remite u obedece a una lógica de control que trata de establecer una trama articulada de poblados, disponibles para la contención guerrera de los indios, por el borde norte del Biobío y por otra, de servir de control al hervidero de desafección rural, que indios escapados y labradores mestizos han continuado desarrollando de modo autónomo como vida campesina fronteriza. Es decir, de todos aquellos labradores que no se sintieron convocados a la vida pueblerina, a los cuales se les llamaba y que seguirían estando orientados a la vida en libertad de las tierras vacas. Por lo menos, durante gran parte del siglo XVIII, este sería el modo de vida que José Perfecto de Salas denunciaría como tierra de extravío y

costumbres disipadas, de flojos, vagabundos y de autonombrados “don” sin serlo en su criterio. Además de escaparse a las normativas religiosas y de policía, echándose al monte, cruzando la cordillera, comerciando con indios y desarrollando el contrabando con los cientos de buques mercantiles, que, merodeando las costas del Biobío, estaban al acecho para realizar las ganancias de sus mercancías que atiborraban sus bodegas.

De esta manera, llegamos a proponer que habrían existido dos maneras de sentirse español desde la base identitaria mestiza: una, alojada en las bases pueblerinas creadas por Amat y Junient en los ocho poblados y que habrían sentido la cooptación de la juridicidad y la clientelización por medio de solares y predica cristiana, domingo a domingo y otra, que, desarrollando su cotidianeidad en el campo, se habría sentido lejana de la capitalidad del pueblo de Concepción y de sus poblados adyacentes y habrían continuado desarrollando una matriz de relaciones sociales, conforme a un patrón de encabalgamiento mestizo de culturas ex andaluzas y mapuches y que conforme a ese proceso, se habría sentido, cada vez mas extrañadas por los procesos civilizatorios capitalistas que descendían, dominando desde el centro de Concepción y que tendría estaciones intermedias en Chillán y después en los Ángeles.⁴⁵⁵

Existiría entonces en éste *rurbanismo colonial conquistador* una condensación de fenómenos, en donde, como dicen los urbanistas, más importante que los elementos contenidos, habría tenido sobremanera

⁴⁵⁵ Esta vida en libertad y autonomía se ha tratado de señalar que sería un habitus social español y andaluz. No estamos seguros de esto. Nos inclinamos a pensar que esta condición de capital social proviene en cambio de la matriz cultural civilizatoria mapuche y que según Latcham, habría impregnado la crianza de las muchachadas mapuches, no reconociendo señas ni normas de autoridad patriarcal de ninguna especie. Si a eso añadimos que según los planteamientos de este mismo autor, lo que habría existido antes del siglo habría sido una sociedad araucana con matriarcados exogámicos, tal cuestión nos parece un sedimento social cultural de extraordinario fuerza como para impregnar las nuevas relaciones sociales del mestizaje españolizado Biobense.

importancia la forma como estos elementos se configuraron: lugares, encabalgamientos mestizos culturales, transacciones comerciales, trueque, reciprocidad y solidaridades labradoras campesinas. De esta forma, existe una trama territorial que se desarrolla, sucesivamente en conjunción ininterrumpida de sus componentes y por ello este territorio, estará representando sucesivamente a los sujetos configurativos sociales, orientados por los fenómenos de globalización sucesiva que se introdujeron por la costa , camino central o camino de las carretas por el valle central, por los intercambios de mestizajes con los mapuches por la vía abierta de la frontera del Biobío y por los trajines de los arrieros, que circulaban por los pasos cordilleranos. Interlocutores fundamentales fueron en todo momento las etnias indígenas, que digerían en todo momento las influencias de esa conquista, que era a su vez también una reconquista de largo plazo epocal.

Por tanto, habrían emergido variadas formas, de vivir la pertenencia al lado español y ello habría determinado formas de relacionamiento con la cuestión mapuche y serian ordenadoras del sentido común con que se habrían expresado las imágenes y también los estereotipos hacia el otro mapuche, que comenzó siendo enemigo y a la vez aliado en la apropiación y asentamiento en la tierra. Y ello, se produce también por el paso de las tierras ocupadas por pobladores dispersos a pueblos constituidos y por tanto desarrollándose suelos con juridicidad, que deberán ser consignados en la territorialidad de legalidad de la corona española.

“En la ciudad de Concepción del reino de Chile en primero dia del mes de diciembre de mil setecientos treinta y ocho años, el señor licenciado don Martin de Recabarren, del Consejo de su majestad, oído y alcalde de corte de la real audiencia de este reino, y juez general privativo para la recaudación y venta de las tierras vacas pertenecientes a la real corona: Dijo que por cuanto está informado por varios denuncios que en esta ciudad le han hecho diferentes personas como así en la isla de la Laja y en la que hace de Duqueco para la cordillera en la jurisdicción del partido de la estancia del Rey, se hallan

muchas tierras vacas y pertenecientes a su majestad, que muchas personas las ocupan sin título alguno incorporándolas a sus posesiones simuladamente en perjuicio de los intereses de la Real hacienda y estando informado de los buenos créditos del capitán Antonio Riveros, juez agrimensor de la ciudad de San Bartolomé de Chillán dio comisión...para que mida, deslinda, reconozca y amojone todas las tierras en demasía...para que se proceda a su venta y enajenación conforme a derecho (...)"⁴⁵⁶

Así, el paso de tierra a *suelo ordenado*, alrededor de cada uno de los pueblos, en forma expansiva irá encerrando y dando contorno a "lo civilizado colonial" y expulsando extramuro a lo bárbaro, que será campesino con arrostos de autonomía, arriero sin sujeción a civilidad y por supuesto a los indios, que en tierra adentro, estarán renuentes a toda sujeción y responderán con la guerra cuando ella tan solo se anuncie. Como ha sido tradicional, el paisaje del Biobío es una creación de sujetos que construyen territorio:

"Por poco que se reflexione, resulta evidente que todo paisaje civilizado es en gran parte obra del ser humano. En cualquier parte que se halle el hombre civilizado debe alterar el medio ambiente natural y adaptarlo a su manera de vivir; su propia existencia, su civilización, dependen de ello... El primer raleo de árboles en un bosque de cualquier región del mundo; la primera vez que se escarpó la tierra con el fin de cosechar más tarde un fruto deseado; la primera erección de un monumento funerario, son actos que representan tentativas, si bien inconscientes, de crear un paisaje (...)"⁴⁵⁷

Esta acción precedentemente expuesta, fue realizada por los antiguos mapuches o araucanos o la mezcla mestiza de linajes agrícolas, costinos o de los valles centrales o externos provenientes de las pampas. La antropología no termina de ponerse de acuerdo respecto de los orígenes de los mapuches. Lo que es indudable es que los primeros paisajes fueron construidos por aquellos grupos originarios. Y sobre ese paisaje actuó la colonialidad española.

⁴⁵⁶ DONOSO RICARDO, VELASCO FANOR, 1970, Pp. 29-30, citando a Capitanía general, Vol., XVII.

⁴⁵⁷ SHARP TOMÁS, 1947, *Urbanismo*, Buenos Aires, Ed. Lautaro, P. 23.

La colonialidad española impone en la región también una doxa⁴⁵⁸, alimentada por las predicas dominicales y por los procesos de guía confesional de vecinos con casa poblada. Los 8 pueblos se constituyen en el soporte de una población que está alimentada por la urdimbre de imaginarios proveniente de la gobernabilidad de la Capitanía General del Reino de Chile. Ya en este momento y sobre todo con Amat, la zona de frontera se reconvierte a una red de relaciones sociales que se alimentan de manera más continua con el Perú y con Santiago, que ya ha adquirido la prestancia de ciudad primera. Por ello, la cuestión de convocar regularmente a los vecinos a participar de los tercios de Yumbel o Arauco o a estar disponibles para las labores de policía del Corregidor, no será una cuestión extraña a los deberes cívicos de la vida pueblerina. Así, la defensa civil y militar, que está dirigida por capitanes y militares, también despliegan sus jerarquías en el campo cercano en donde ya están penetrando las relaciones hacendales provenientes del norte y del valle central

“Señores de la Junta General de Poblaciones (...)No satisfecho el paternal amor del Rey Nuestro Señor hacia este respectivo con las inmensas sumas de caudal que ha gastado para mantenerlo en general y para conservarlo en paz; ha practicado cuantos mi Dios se le han propuesto a fin de hacerlo florecer, y ponerlo en todo de su mayor adelantamiento en que los vasallos gocen las felicidades que prometen, y fertilidad: con este motivo eligió esta Real Junta, dirigiendo a ella los proyectos que para su población remitió acompañados de la Real Cedula de 5 de abril de 1744, que se halla a fin y siguientes del primer cuaderno juntamente con los seis títulos a Castilla, cuyo producto destino al fomento de las villas, que deben planificar en este Reino y al propio asunto dirigió también la Real Cedula de 29 de julio de 1749 que se encuentra a fin del cuaderno 2°.(...)”⁴⁵⁹

⁴⁵⁸ Doxa es el término que desarrolla Bourdieu para designar a aquel conjunto de sistemas de percepción que los sistemas sociales desarrollan para naturalizar la cotidianeidad y que se expresan en discursos, sistemas de pensamiento, conductas, actitudes, referidos y fundados en las relaciones sociales dominantes. Creemos que el sistema colonial español de frontera, desarrolló, sobre todo a partir de Amat, una sistemática acción discursiva para construir una doxa de sentidos comunes, que se afincaron en especial en Concepción, como poblado dominante y en los pueblos rurbanos creados a partir de la *política de fundación de los ocho pueblos de frontera*.

⁴⁵⁹ DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Op. Cit.

Concepción ya podía ejercer su rol dominante para todo el Territorio de los Mestizos del bajo Pueblo. Solo que la tarea se le dificultaría, porque las pueblas campesinas se le resistirían por muchos años a la civilidad colonial y colonialista de Concepción y sus fuertes de milicianos.

CAPITULO III

LAS PUEBLAS DEL MESTIZAJE BIOBIENSE.

IMAGEN 17: Dos mujeres fuera de su choza⁴⁶⁰



⁴⁶⁰ S. A., Dos mujeres fuera de su choza, ca. 1906, En: Archivo Fotográfico y Digital, http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0001506

1. Presentación.

“(...) Los indios no vivían en pueblos, sino en rancherías esparcidas a lo largo de los ríos o riachuelos, en lugares más o menos abrigados. No reconocían ninguna autoridad central salvo en época de guerra, y esto voluntariamente y durante el tiempo que lo consideraran necesario a sus intereses. En cuanto al Gobierno civil, cada grupo rendía homenaje moral a su jefe titular, tributo que tenía muy poco valor práctico así y, únicamente dentro de la agrupación...el individuo no reconocía más sujeción que la de su propia voluntad y las prohibiciones inherentes a todo estado de sociedad (...)”

Ricardo Latcham, *La Organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*⁴⁶¹

Las pueblas del Biobío surgen como un modo de habitar la gran frontera del Sur. Son la cuestión sustantiva que define el tono y talante de la territorialidad de la región. Es una zona de límites difusos y sus habitantes se distribuyeron también difusamente en los intersticios de la geografía. Para algunos, la frontera ya comenzaba cuando se atravesaba el *encatrado* de palos y cordeles que oficiaba como puente colonial en el río Maipo. Actuaba también como una especie de *tranca* de acceso al camino de carretas de *ruedas chanchas*, por el cual se iba a la frontera de los indios(...) Para otros, solo es posible identificar una sociabilidad distintiva de pobladores de frontera, en los límites aledaños al Partido del Maule. Las evidencias, todas, revelan un modo de asentarse en la tierra que acoge en su estructura al modo mapuche de ruca familiar que es colindante, en amplios espacios de campo, con coterráneos del mismo tótem o linaje. De igual manera, la mezcla emergente de mestizaje de bajo pueblo campesino, adopta el modo de habitar de sus ancestros mapuches y disemina en una forma compleja de apropiamiento de terrenos en quebradas y montes, cerca del agua, de los ríos, esteros, vertientes, quebradas y de las vegas nutrientes de buenos suelos. Ha irrumpido el bajo pueblo mestizo del

⁴⁶¹ LATCHAM RICARDO, 1924, *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Santiago, Impr. Cervantes, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008878.pdf>, Pp. 147-148.

Biobío Maulino, con un modo de habitabilidad campesino, indígena y también de una mezcla extraña de poblamiento: la que vamos a denominar rurbana, en tanto surge como producto mestizo de las urbanidades mediterráneas y de las habitabilidades mapuches. Dos complejos civilizatorios, el mediterráneo campesino y el mapuche güilliche-pehuenche, se entrelazan para parir al hábitat del bajo pueblo mestizo de profunda y penetrante espiritualidad cultural en el cono sur de América.

Esta es una realidad que se asoma por múltiples hendiduras de la historia oficial del siglo XVIII, en el Maule y el territorio del Biobío: la floración mestiza del Biobío construyó un modo de habitar y construir territorio, que singularizó el espacio del habitar y realizó desde sus perspectivas de pervivencia una contribución singular a las formas de entender el uso de la casa y hogar como refugio de circunstancia para afrontar la vida. En torno a ella y sus ranchos pajizos y del adobe con tejas, se estabilizó una cultura que incorporó, en el en el más amplio mestizaje cultural, una concepción de vida plena de religiosidad, a veces católica, a veces pagana y a veces con aires musulmanes arábigo andaluces. Con todas ellas se construyó una alta espiritualidad, que desarrolló una poderosa urdimbre de subjetividades que contribuyeron a la creación del más amplio repertorio de capital social, que las culturas populares y territoriales del bajo pueblo pueden exhibir hasta el día de hoy. Sostenemos en este capítulo, que la cultura popular del Biobío Maulino, se organizó en torno a un sistema de habitabilidad y asentamientos campesinos, que servirán de núcleo acogedor de la urdimbre y habitus, que finalmente van a ser expresivos de una condensación trascendente, que consigue transitar mucho más allá de los meros folclorismos. La construcción espiritual, que veremos en el capítulo IV sobre Cultura Biobense, se estabiliza por medio de una estructura del habitar: a ella la hemos llamado *las pueblas del Biobío o asentamientos a campo traviesa del labrador mestizo del bajo pueblo biobense*.

IMAGEN 18: Colonos en Aysén en el siglo XX: ¿Cómo se verían los mestizos y mestizas del Biobío en el siglo XVIII?



En el campo, hasta hace poco se oía la voz de puebla para designar al levantamiento de ranchos, casas y rucos para organizar la vida campesina. En él, se refugiaban el campesino, su mujer, sus hijos y los animales de la casa. Con ellos se organizaba la vida para subsistir y surgía por medio del apropiamiento de tierras para labrarlas y cultivar las *verduras* y *las papas* para alimentar la familia. Este campesino, que no fue inquilino en servidumbre, apareció por los bordes sur del valle central, en las profundidades de la frontera y en los cajones cordilleranos andinos y de la costa. Y también se esparció, durante los siglos venideros, por allí por donde hubiera tierras disponibles o tierras vacas, cerca del agua, los ríos y riachuelos y en las vegas y quebradas de quilantales eternos. Siempre estuvieron lejos de las regulaciones oficiales o en abierta contradicción con ellas. Desde la colonia y desde la constitución de un nosotros distintivo, comenzaron a manifestarse en abierta o velada resistencia con la normatividad del Estado colonial o del Estado republicano. Por ello, emergieron las pueblas como formas de poblamiento difuso, casi escondidas en los campos y solamente delatadas por los humos de

sus fogones. También se ubicaron en las caletas y desembocaduras de ríos y esteros costinos y desarrollaron emergentes intercambios de pescados y mariscos con la gente del interior. Todo ello ocurrió, cuando la conquista devino en colonización en crisis y cuando la normatividad española tardaba y mucho en hacerse presente en esta parte de la capitania más pobre del nuevo mundo. Emerge así, un modo de poblamiento a campo traviesa, seguidor en muchos sentidos de los asentamientos mapuches, de los cuales heredaron una particular sintonía por la libertad individual y familiar, que no estaba sujeta a ningún tipo de verticalismo ni asociatividad, ni servidumbre ni sujeción o subordinación, a no ser que proviniera de la solidaridad y reciprocidad vecinal. En lo sustantivo, entre pueblas de labradores y campesinos y lebos y ayllarehue, existe una vinculación identitaria de profunda raigambre comunitarista.

“Abunda igualmente todo el distrito de la Concepción en crías de animales, por ser campañas de mar de cordillera de muchos pastos, abrigos y aguadas, especialmente en los planos vecinos a la cordillera, que son campañas limpias, donde se hacen las mejores engordas, de lo que resulta la subsistencia de su comercio con Lima, en cecinas, sebos, suelas, cordobanes y trigos y por espectrales renglones las maderas, de que abundan, las riveras de Biobío, faldas de cordillera y serranitas de la costa; y los vinos que se embarcan en cantidad considerable. Goza igualmente la Concepción de los abastos del mar, así de la bahía que en muy abundante de peces y mariscos, como de las costas inmediata de donde se traben a vender, fuera del pez que crían los ríos y lagunas, a lo que agrega la mucha caza de pajarería acuática y terrestre que se crían en las riveras del mar y ríos, como también en las vegas y bosques, que corren por 3 leguas desde la boca de Andalien hasta las orillas de Biobío y hacienda de Talcahuano (...)”⁴⁶² Manuel Amat y Junient.”

⁴⁶² DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Op. Cit.

2. Ysidro romero, *vesino* y *povlador* en el siglo XVIII de Coelemu.

“(O la disputa entre la *política de pueblos coloniales* y las *pueblas campesinas* del bajo pueblo mestizo, ¿gobernanza o gobernabilidad?)”⁴⁶³

Los nuevos tiempos de la colonialidad, aquella que ha sido tan manifiestamente alabada por los panegiristas de los Borbones, estaba llegando a los campos en donde, por lo menos, desde hace 150 años, se habían asentado los mestizos labradores del bajo pueblo del Biobío Maulino. Es decir, de la inmensa mayoría que habitaba y había construido los lugares de sus territorios. Al borde del Río Itata, al norte de Concepción, se asentaban miles de labradores por ambos márgenes del río. Allí, desde hacía por lo menos veinte años, se había asentado Joseph Romero y había construido su rancho pajizo y es probable, que a poco andar, las mejoras hubieran dado para colocarle tejas y adobe a las paredes.

⁴⁶³ Para esta parte, se tiene a la vista, la contienda entre Isidro Romero VESINO y POVLADOR y la villa de Coelemu y el teniente Coronel Francisco Márquez en disputa por terrenos asignados de la traza de la villa de Coelemu. 465). REAL AUDIENCIA, 6171- Romero, Isidro.- Con Francisco Márquez, por despojo de una chacra en Coelemu. (1782), En: Fondo de la Real Audiencia, Vol. 2181, Pieza 7, 16 fs. En adelante, la citaremos como R.A. Romero, Op. Cit., o *Ibídem*, *passim*.

IMAGEN 19: Rancho de adobe en Coelemu ⁴⁶⁴



Los nuevos pueblos del orden colonial estaban siendo trazados a punta de cordel, ley y amenaza de expropiación de chacaras. Es decir, junto al alarife, actuaba el jefe de tercios disponible para distribuir solares y medir las varas de suelo asignadas. Pero aquellos pueblos se instalaban ofreciendo tierras a condición de instalar casa poblada en la cuadrícula de las villas. Es lo que había estado aconteciendo en Coelemu, desde hacía algunos años, y desde mediados del siglo XVIII. Allí se había asentado Joseph Romero. Joseph Romero, padre de Ysidro Romero, había sido uno de los primeros y antiguos labradores que decidió a sentar vida propia y abandonó, seguramente, sus oficios de tercio o peón de encomienda, en los vados de Cauquenes y se *las hecho para el Sur*. Ese sur, eran las tierras regadas del Itata y en donde todavía

⁴⁶⁴ ¿Un rancho de adobe de aquellas épocas? ¿Un resto arqueológico del siglo XVIII? Foto actual de vivienda extraída de panoramio de Google Earth, a la altura de la desembocadura de Río Itata y el pueblo actual de Coelemu, el 22 de abril del 2011

había espacios y tierras vacas que se podían trabajar y hacia allá encaminó los pasos, con los *monos* al hombro. No fue el único. Muchos marcharon a la tierra de la Frontera, desde todos los lugares y pocos poblados del país del norte y del país del sur. Por el camino encontró mujer, parece que mestiza o india de la cercana Cobquecura. No pregunto más. Se habían juntado y *así no más fue la cosa*. Después, llegó el cura y los bendijo. Así no más. Al final del tiempo, los contaron a todos como españoles y como español y allí mismo construyó su rancho. Vinieron los hijos y entre las parras y el trigo, subsistió en buena vida, en orden y obediencia del Rey, que le dijeron que existía por allá por España, de donde venía su bisabuelo. A todas luces en esta parte de la frontera, y desde el mestizaje del bajo pueblo, se estaba creando la versión biobense maulina de un labrador mestizo orientado a la campesinización y por tanto a la construcción de una clase social como grupo viviendo juntos. En el Itata, como en decenas de lugares del Biobío, los labradores estaban creando una clase social diferenciada por una identidad: un campesinado labrador, proveniente del mestizaje, que auguraba y construía autonomía⁴⁶⁵

Hacia algunos años que Joseph Romero estaba sepultado en la capilla del curato de los padres jesuitas. Hacia allá partían cada mes de mayo, a rezar el rosario y recordar las andanzas y el mate cebado, que en el fogón, compartieron muchas veces toda la familia Romero. Allí, también estaba la

⁴⁶⁵ Al respecto Carmen Diana Deere nos señala: “Desde el punto de vista conceptual, la agricultura campesina comprende el segmento de la agricultura fundada en el trabajo familiar, donde la familia es el núcleo esencial tanto en el ámbito de la producción como del consumo. La estrategia familiar procura mantener o reproducir dicha unidad de trabajo y consumo, es decir, satisfacer las necesidades familiares y los requerimientos de la unidad de explotación, como también procura obtener los medios para responder a las exigencias derivadas de las relaciones sociales o institucionales donde está inserta. Desde el punto de vista de las formas de tenencia de la tierra en América Latina la agricultura campesina, reúne a propietarios de pequeñas extensiones, arrendatarios, aparceros o medieros, colonos poseedores de tierras de frontera, ocupantes precarios sin títulos de dominio, y asignatarios de unidades de carácter familiar en procesos de reforma agraria(...)”. DEERE CARMEN, DE JANVRY ALAIN, 1992, Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos, *En*: Agroecología y Desarrollo N° especial 2/3. CLADES, P. 7.

Christobalina, su hermana chica y su madre de rostro moreno, que tostaba el trigo con semblante pétreo. A veces esbozaba sonrisas y pronunciaba extraños rezos, que no eran los cristianos. De su abuela los había aprendido, decía, pero se mostraba enigmática para seguir contando. El viejo Joseph Romero la miraba cuando entraba en esos trances y se sonreía por debajo. Por ello, es que cuando supo que las tierras heredadas por su hermana, habían sido asignadas para un extraño, en compensación por otras arrebatadas a un tal Juan Saavedra, por el Teniente Coronel Francisco Vejar, las lágrimas de impotencia corrieron por el rostro. Ysidro, dejando las tareas de la siembra, concurrió a la Justicia de la vecina Quirihue a reclamar por el despojo de la chacra.⁴⁶⁶

“Sor. Corregidor. Y Juste. Mon. ... Ysidro Romero como uno de los coherederos legítimos de mi difunto Padre Joseph Romero ante Vm comparezco y digo que después de su fallecimiento de mi hermana Christovalina Romero dejo esta una hija de edad de diez años... a cargo y hallándonos con mi difunto Padre en nuestras labranzas... posesión de veinte y cinco cuadras de tierras medidas... llamadas el paso sabroso que fueron en aquel... Repartimiento de la Villa ... de Coelemu dadas a la dicha mí hermana sin el menor tropiezo ni consideración, a verlas por nuestras partes gozado a más de veinte años como consta a todos los Señores vesinos y povladores (...).”⁴⁶⁷

Ellos son *vesinos* y *povladores*, pero de los antiguos. De esos que llegaron junto con el padre de Isidro o antes y que encontraron en las tierras del Itata un lugar de sementeras para comer y vino para comerciar. Por el Itata ascendían hasta las tierras de indios y con ellos intercambiaron yerba y

⁴⁶⁶ Nos dice Ginzburg: “Aún hoy día la cultura de las clases subalternas es una cultura oral en su mayor parte (con mayor motivo en los siglos pasados). Pero está claro: los historiadores no pueden entablar dialogo con los campesinos del siglo XVI (además, no sé si les entenderían). Por lo tanto, tienen que echar mano de fuentes escritas (y eventualmente de hallazgos arqueológicos) doblemente indirectas: en tanto que escritas y en tanto que escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente con la cultura dominante. Esto significa que las ideas, creencias y esperanzas de los campesinos y artesanos del pasado nos llegan (cuando nos llegan) a través de filtros intermedios y deformantes” GINZBURG CARLO, 2008, *El queso y los gusanos, El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Ed. Península, P. 12.

⁴⁶⁷ R. A. Romero, Op. Cit.

ponchos, trigo y piñones, algunos hierros y ovejas, papas y maíz y por supuesto que en ese tránsito terminaron conociéndose y por ahí muchas parejas se armaron y se asentaron en las orillas de las tierras del Itata y germinaron mas parras y se sembró mas trigo. En esos lugares se paraban los cuatro palos de la ranca y se hacían propietarios y años más tarde, con caballos y animales, se enfrentaba la vida del año, con sus veranos e inviernos muy largos, y cuando algo no se daba o caían las pestes, otro menesteres *paraban la olla de fierro*, aquella que se igualaba a la de los mapuches, porque eternamente permanecía en el fogón, siempre dispuesta para las meriendas o para el sancocho de los piñones. Cuando llegaban junto con los indios pehuenches, en el mes de marzo y abril, allá en Confluencia, donde se junta el Itata con el rio Chillán. Cerca del pueblo de indios de Quinchamalí. Allí, todos los años en la feria, el trueque también era ramada y mucho vino y más ramadas.

Pero Isidro tiene un enemigo, que ha caído como maldición por el lugar. Se arrastran tras él, todas las maldiciones de la ciudad. Viene con armas, lee y escribe, es amigo del cura y posee a su arbitrio la justicia. Y por sobre todo, viene de Concepción, en donde todos viven apretados reducidos a casa junta. Y es militar, que manda más que el Corregidor, porque manda a ras de piso, dicen los que saben en el lugar y en el pueblo. Pero Ysidro no le tiene miedo. Nunca su padre les enseñó la cobardía ante los poderosos. Y reclama:

“(...) (las tierras) me las ha quitado por Don. Francisco Marques quien solo fundado en la Justicia que administraba y sus intereses particulares fines, ha hecho pago de dichas nuestras tierras a Juan Saavedra por otras mismas que le quito al dicho. Saavedra Don Francisco Marques, por lo que es fuerza de mí justificada... y probada pido a Vm... Se me Responda en mí posesión de mis dichas tierras en la misma forma que me hallaba en dichas por ser uno de los pobres... y por los dones de dicha villa desde su primer principio (...)”⁴⁶⁸

⁴⁶⁸ *Ibíd*em, *passim*.

Ysidro se declara pobre, pero también argumenta que es antiguo en la villa y por tanto poseedor de los “dones” y con ello está invocando en medio de la “borbonidad centralista”, quizás, algo de los fueros juzgos, de vasta relevancia en la lejana Aragón y cuyo últimos arrestos fueran vencidos por el centralismo de la corona. En aquella guerra que ganara Felipe V, el padre del actual Carlos III. Pero el invocaba los dones de la villa de ocho o nueve siglos atrás, después que los sistematizará Alfonso X. Pero esos fueros o dones, estaban todavía aquí, en el último lugar del Imperio Español, pataleando su gobernanza, en boca de Isidro para defender sus cuadras de tierras, de chacara y viñas.

Pero ya hacía rato que los Borbones, el jesuita Villarroel, José Perfecto de Salas, Manso de Velasco y otros habían legislado en nombre del Rey: los labradores deben reducirse a pueblos, so pena de perder sus chacaras. Y Francisco Marques, que sabía esto, porque él era el tiralíneas y planificador urbano de la villa, responde con la versatilidad de la juridicidad autoritaria colonial que lo avala, para hacer de mentira verdad. Primero, dice que *bien pudo ser así* y que las tierras se las asigno a sí mismo:

“Sor Corregidor. Y Jues de resida. El Teniente. Coronel Don. Francisco en la mejor forma que ha lugar y respondienddo al traslado que me dio de la maliciosa demanda de Isidro Romero ante comparezco y digo que de las tierras que por superior Providencia se asignaron en la Erección de la Villa de Coelemu para distribuir las entre los Sugetos que en ella se poblasen con las condiciones y circunstancias que en el Capitulo respectivo a este asunto parece en los de la citada erección dice el enunciado Romero le cupieron veinte y cinco cuadras y que hasta que yo me las asigne a mí como uno de los Enunciados Pobladores y de la mayor recomendación las gozó y poseo Christobalina Romero su hermana, bien pudo ser así (...)”⁴⁶⁹

Pero al igual que lo harían las leyes republicanas, 100 años más tarde, cuándo se “reducen” las tierras mapuches de Biobío, Malleco y Cautín, las leyes

⁴⁶⁹ *Ibíd.*

de Poblaciones de la Colonia también operaban reduciendo las tierras que no eran del Rey. Y así lo había hecho el dicho Marques, en Coelemu. Evidentemente, a lo mejor, estaba llegando tarde a América y estaba deseoso de conquistar su futuro y para ello, había entrado a operar en las fronteras interiores de la gran frontera del Biobío. Es decir, allí donde podía ejercitar su pedestre, pero efectivo poder de instalador de poblaciones, mandatado por el poder colonial de Concepción. Y allí había encontrado las veinte cuadras de Christobalina, hermana de Ysidro y seguramente se vio como terrateniente en el futuro pueblo o ciudad de Coelemu. Nunca se sabía cuándo alguno de los poblados podía convertirse en ciudad principal y él sería su fundador. Pero para eso necesitaba tierras. Como decía Pedro de Valdivia cuando le llevaron el oro de Quilacoya, *ahora me puedo llamar Señor*, también Francisco Marques pensaba, que cuando tuviera las cuadras de Christobalina, podía efectivamente llamarse Señor. Señor de Coelemu, no era un mal nombre. O “Marques de Coelemu”, para aprovechar el apellido Pero ahora tenía que resolver y disolver los argumentos de Ysidro y sus remembranzas añejas de fueros ciudadanos. No, acá la ciudad era y sería de los señores. Ese era el futuro. O esa era la disputa que se venía, porque a lo mejor muchos Ysidros, aparecerían en el futuro. Y por ello, comienza su operación leguleya de decir si, pero no:

“Pero, atendiendo a las prevenciones de la sujeta, materia es de advertir que la asignación que se hace de la porción de tierras prescripta a cualquier. Individuo es con condición precisa y forzosa de que fabrique casa en la traza de dicha villa de tal modo que si ésta no se cumple, queda noticioso y sin efecto el señalamiento y las tierras que comprende, se deben consignar a otra cualquiera persona que pueda y pretexto cumplir con el esencial requisito de ubicarse y situarse en ella (...)”⁴⁷⁰

Claro, recordemos que la normativa de Amat y Junient, el “Borbón Chileno”, junto a “Salas, el Perfecto”, habían hecho la ley con trampa y garrote: o te vas a la villa o se te expropia el terruño en donde estas aposentado. Y

⁴⁷⁰ *Ibidem.*

Christovalina no se había ido y por ellos perdía pan y pedazo. Un solar imaginario en Coelemu y sus reales cuadras de tierra de chacara productiva, que eran las que había entregado el tal Marques a Saavedra, por otras que él le había robado. Por ello decía, con la mas presumible inocencia, de quien solo aplica las leyes que son iguales para todos, como diciendo ¡respetemos la institucionalidad de la civilización! ¡Respetemos el orden para que de una vez por todas el concierto de las naciones nos reconozcan como ajenos a la barbarie ¡ Por todo ello y más, impetraba y explicaba desde la lógica colonial:

“Es constante que la expresada Christobalina nunca se ha poblado en la villa conforme... y era obligada en fuerza de la asignación de tierras que se le hizo con este fin: Luego es preciso conceder que aquel señalamiento quedo frustranego⁴⁷¹ y noticioso y sin efecto y consecuentemente retrotraído a su primer estado para poderlo verificar en la persona que más convenga al adelantamiento de la población. Así se practica generalmente en todas las Modernas villas, o Ciudades (...)^{472 473}”

⁴⁷¹ Frustaneo o frustratorio s e refiere a todo aquel acto que tiene por objeto impedir el efecto de una obligación valiéndose de simulación, sorpresa o pretexto según el Diccionario General de España y Ultramar.

⁴⁷² ANRA 6171, Op, Cit.

⁴⁷³ Imposible abstraerse de la resonancia presente de esta modernidad que esgrime Francisco Marques, cuando lo que aparece tempranamente en esta disputa, es precisamente el conflicto entre lo “moderno capitalista y lo atrasado campesino”. En este sentido será distinto para la legitimación de un sentido común de la sociedad global respecto de la cuestión agro-campesina que el análisis interpretativo discurra en términos como lo fijaba, por ejemplo Vio, cuando señalaba “*la expansión del capitalismo en la agricultura latinoamericana ha significado una tendencia hacia la concentración del uso de la tierra, que ha encontrado resistencia por parte de los campesinos, los que se han organizado para defenderse bajo distintas formas, siendo una de ellas la movilización campesina (...)*” En: VIO GROSSI FRANCISCO, Marzo de 1990, *Resistencia Campesina*, Santiago, Ed. CEAAL Centro El Canelo de Nos, P. 6. A como la puedan interpretar los sostenedores de la posición mecánicamente marxista de que éstos representan un modo pretérito al capitalismo destinado a la descomposición o a la descampesinización, posición que avanza desde la clásica interpretación de Marx, Engels, Kaustky hasta los planteos de Lenin, en su también clásica interpretación del campesinado en Rusia. Desde ahí en adelante, las corrientes de interpretación se diversifican y desde la propia antropología y sociología se suscitan controversias respecto del carácter tradicional de la cultura campesina en la oposición moderno-atrasado o bien en la necesidad de incorporación a los patrones de la racionalidad de la modernidad. Naturalmente ni Ysidro, el labrador, ni Francisco, el Teniente, se sentían siendo parte de una disputa teórica de este tipo, pero estaban ya sufriendo los embates de la historicidad que alimentaría esa teoría.

Así es. Así era. En todas las ciudades y modernas villas se hacía así. Por lo menos en la colonialidad española era la norma urbana. Cosas distintas acontecían en el lado norte de América, con pueblos que se hacían a sí mismos y que años más tarde ensalzaría Alexis de Tocqueville. Pero acá, en un contencioso jurídico, los señores arrebatában tierras a campesinos utilizando la Gramática de Nebrija y todos los códigos de la juridicidad de los Borbones, que elaborados en Madrid, servían para la boca del Itata, en los campos de Ysidro y su familia. Y por ello “Francisco, el Marqués de Coelemu” se unía alegremente a “Amat el Borbón” y a “Salas El Perfecto”, para esquilmar a Christobalina de sus tierras. Ysidro el labrador ¿Qué podía argüir ante la batería de proyectiles que le daban en el centro de lo que él consideraba sus derechos? Solo remembranzas de las siete partidas de Alfonso El Sabio. Pero que indudablemente no se ajustaba al Derecho colonial de los Borbones, que por boca de Francisco Marques, decía implacablemente que:

“Se limita esta circunstancia de tal suerte, que si dentro de la asignación no (se) verifica la construcción de casa para ubicarse en el lugar, por esta misma omisión pierde derecho a las tierras que había adquirido, cualquiera sujeto a quien se le había echo aquella merced: de esto se infiere que no habiendo cumplido la referida Christobalina, con ésta necesaria condición en ningún modo pudo adquirir dominio, ni propiedad a las tierras que demanda el pretendiente y que puede lícitamente consignarlas a otro Poblador de la enunciada villa(...)”⁴⁷⁴

Impecable. Como decíamos. Si no te fuiste a la villa, no solamente perdiste tú solar en ella, sino que también, las tierras en donde vivías. Impecable colonialidad. Derecho colonial aplicado a labradores mestizos del bajo pueblo del Itata. Pero para que no se tenga la opinión equivocada de que este derecho era brutal y represor, se añadía casi para educar al pueblo, una frase pedagógica:(...) *Si le asistía algún derecho bien pudo representarse en tiempo oportuno* (...). Es decir estaba fuera de plazo. Pudo haber tenido

⁴⁷⁴. ANRA, B6171, Op. Cit.

derechos sobre sus tierras, pero el tiempo colonial era uno para todos. Se había atrasado. De alguna manera la demanda había prescrito. Pero había mas ¿Qué se proponía Ysidro con esta demanda? Pues estaba claro: injurarlo por la influencia de sus enemigos (...) *pero, solo, en la presente ocasión por influjos de mis enemigos lo hace años Vm. sin más idea que la de mortificarme (...)* Y ahora era una víctima mortificada y además presa de una conspiración. Y además estaba la iglesia, actuando de manera indirecta en su favor porque (...) *el Juez agrimensor del obispado Don Isidro Silva midió y deslindó las tierras predichas (...)*

“Con lo que llevo alegado queda... A vm. pido y suplico se sirva haberme por respuesta y con presencia de mis Justas razones declarar no haber lugar a la instancia que sin merito forma contra mi Isidro Romero e imponiéndole perpetuo silencio condenarle en costas que así es Justa (...) Franzco. Marquez”.⁴⁷⁵

Pero si creía Ysidro que esos eran todos las embestidas que la colonia le tenía destinado, se equivocaba profundamente. No sabía Ysidro lo que era contradecir o alzarse en contra de los representantes del Rey en las tierras del Biobío. No sabía Ysidro que otras cosas podían argüir en contra él, los representantes de la justicia colonial. Y lo supo de manera terminante. Porque Francisco Marques le iba a descargar todo el peso de la legalidad y el peso de su propia humanidad española, que era evidentemente distinta a la humanidad mestiza de Ysidro, Christobalina que había fallecido, de su hija Luisa y de su marido Josef Godoi :

“Sr Corregidor. y Jues de Recida.... El teniente. Coronel. Don Francisco. Marques en los Autos, que insta Isidro Romero sobre la pretensión de la chacara, que supone pertenecer á Christobalina Romero su hermana, en la mejor (...) de derecho. Ante Im. parezco, y Digo, que el citado Ysidro no es parte en este Juicio, pues habiendo fallecido su hermana Christobalina dejando por su heredera a Luisa su hija, que hoy es casada con Josef Godoi, es cierto, que todos los otros, y acciones de la citada directa por vía de sucesión recayeron en la enunciada su hija Luisa, y que Ysidro no tiene el menor merito

⁴⁷⁵ *Ibíd.*

para representarla, ni hacer personería por ella, en cuyos términos se ha de servir declararla por no parte, y por intruso en esta demanda, condenarle en las costas imponiéndole perpetuo silencio sin que se le admita mas escrito en la materia antes de legitimar su persona como parte en esta importancia(...)⁴⁷⁶.

Ysidro alegaba por intruso. Y había de condenársele a perpetuo silencio.

La palabra de Ysidro debía ser silenciada a perpetuidad. No solo no se le debe aceptar ningún escrito, que es la palabra contestaria, sino que debe desaparecer por intruso. Molesta al dominador y Francisco Marques resiente ese hecho. Las tierras usurpadas parece que ya hace rato están en poder de Saavedra y él ya está en las suyas, o sea en las que eran de Saavedra. Debe haber silencio de una vez por todas, reclama el “Marques de Coelemu”. Y por su espíritu hablan los otros dos: Amat de Junient y Salas. Al fin de cuentas los argumentos que esgrime Marques, son los de ellos.

“Y sin que se entienda contestándole, vía informe en el asunto, Im. se ha servir considerar, que. la información presentada carece de verdad y padece varias nulidades como... exponiendo; primeramente, la citada Christobalina no ha comprado tal casa a Josef Saavedra pues la que de esto habitó algunos días, fue prestada, o alquilada, y bajo el pretexto de propiedad. se graduó de pobladora para imputar con fraude la merced de la Chácara pretendida, y habiéndola alcanzado volvió la casa a su Dueño, y se retiró á poblarse en dicha Chácara, sin hacer en la Villa personal asistencia, ni cumplir en manera alguna con las consuetas de su erección, como tengo expuesto en mi anterior escrito, y finalmente en justificación de esta materia debían presentarse por la parte legítimamente la escrita de la venta de la casa citada (...)⁴⁷⁷”

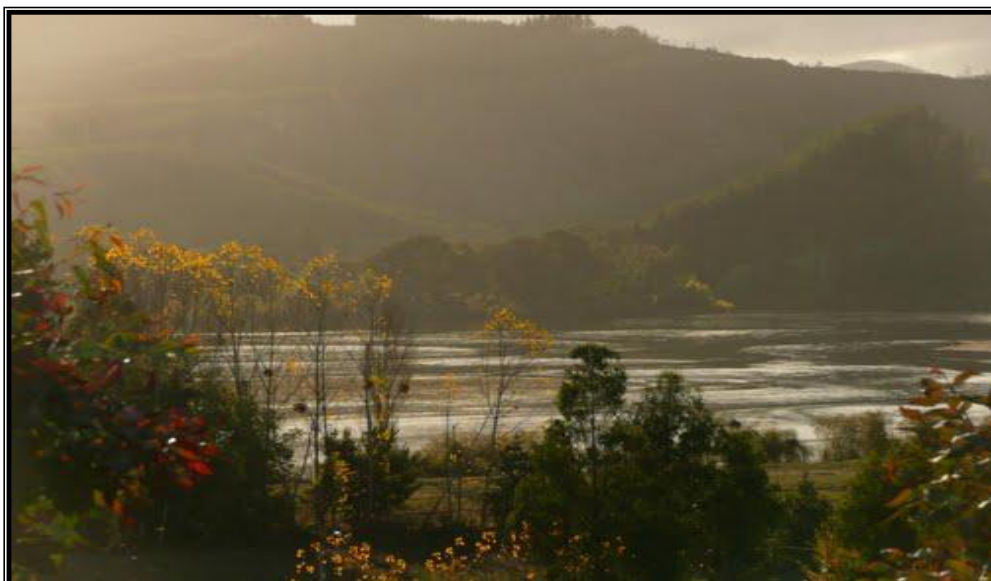
Marques, reconoce aquí, que la política de poblaciones que él trata de implementar, está teniendo graves problemas de aceptación. No solo no se reconoce su necesidad, sino que los labradores han encontrado miles de subterfugios para evadir los procedimientos represivos para constituir pueblos por la fuerza. Christobalina había ido y vuelto a la urbe que creían estar constituyendo las autoridades coloniales. Por nada del mundo quería estar reducida a pueblo y como no quería ni debía perder su chácara, fue y volvió. Es

⁴⁷⁶ ANRA., 6171, Op. Cit.

⁴⁷⁷ *Ibidem*.

decir, hizo como que aceptaba y como que entendía los superiores intereses de la corona y estuvo en los andurriales barrocos, del campo de Coelemu, que decían que era pueblo civilizado. Y como lo había planificado, estuvo unos días y se fue o sea se devolvió a su terruño a campo traviesa, con chacara, viña y huerta. Es decir, casa como Dios Manda y no ese apretujamiento en sitios chicos sin quinta y sin poder tener los animalitos que ella tenía en el campo. Había cumplido como miles otros lo habían hecho en los otros pueblos manufacturados vía decreto colonial. Por eso, Amat, los fundaba con muchos habitantes y los registros posteriores los encontraban casi desocupados, a excepción del cura y del fortín que casi se derrumbaba y que hubiera dejado de existir, sino fuera porque algunos de los soldados se habían transformado en activos pasadores a trueque y el pueblo era también un lugar de contrabando con los indios del otro lado del Biobío.

IMAGEN 20: Trehuaco en el valle del río Itata.⁴⁷⁸



⁴⁷⁸ El valle del río Itata en inmediaciones de Trehuaco en Coelemu, según vista de panoramio de Google Earth, extraída el 22 de abril del 2011, foto autorizada de Isabel Crisóstomo.

Evidentemente los labradores mestizos habían encontrado más de una manera de eludir a la justicia y las leyes de la colonialidad y en muchos sentidos, habían formado un partido clandestino de informalidad de habitus, costumbres y procedimientos para simular estar de acuerdo, pero evadir en miles de formas la gobernabilidad que se les pretendía imponer: La política, como modo de resistir, porque se está mejor de lo que las transformaciones anuncian, pareciera estar presente en más de una forma en los conciliábulo de los labradores campesinos de esta época.

“En la Villa del Dulce Nombre de María de Coelemu, Jurisdicción de la Provincia de Itata y en Veinte y Cinco días del mes de Junio de mil Setecientos y ochenta y dos. Ante mi... en virtud de la Comisión a mí Conferida por. el Sr, Corregidor de Ella presento la presente de Isidro Romero por testigo para la Información que tiene ofrecida a don José Lobato Vecino de esta dicha de Coelemu de quien recibí Juramento que lo hizo por Dios Nuestro Sor. y una señal de la Cruz en forma y conforme a derecho So cuyo cargo prometió decir verdad y exigido Dijo que sabe y le consta que Christobalina Romero compró en esta dicha Villa una casa a José Saavedra y que sabe y le consta que el Corregidor Don. Diego Freyre en virtud de pobladora le dio una chacra en las tierras asignadas a esta Villa llamada el paso Sabroso y que le consta que dicho Corregidor le dio posesión en ella y que igualmente sabe que sembraron por parte. de dicha Christobalina y su Padre... en dicha Chacra y que igualmente sabe que tuvo población en dichas tierras y que sabe y le consta que José Romero padre de la dicha fabricó casa en esta Villa y después le dio Chacra la difunta sin dependiente á la que se le había dado a la parte dicha Christobalina Romero y que esta es la verdad y lo que sabe bajo la solemnidad del Juramento que tiene hecho en el que siéndole leída su declaración sea firme y ratifica y lo firmo presentes testigos con quienes acuso por mi y ante mí a falta de Smo. de que doy fe (...). Joseph Lobato (...) Por mi y ante mi Antonio Domínguez (...)⁴⁷⁹

Aquí aparece un testigo autorizado rebatiendo al Teniente Marquez y este no es cualquier testigo. Está a cargo de la compra del tabaco y ante el circulan muchos de los labradores del corregimiento. El tabaco es fuente alternativa de subsistencia y ya se ha organizado una trama comercial en torno a este. Pero parece que no es registrado acuciosamente, por cuanto no aparece en magnitudes apreciables, como lo vamos a ver en el apartado

⁴⁷⁹ ANRA., 6171, Op. Cit.

respectivo. Lobato ratifica lo dicho por Ysidro y da fe de sus dichos y por tanto se le pone complicada la tarea al Teniente planificador de ciudades y expropiador de terrenos. Por ello, acomete el mestizo labrador con toda la fuerza de quien siente que alguien ha acogido sus demandas. De algún modo, la solidaridad de los lugareños está tras él y en las palabras de sus próximos párrafos judiciales de defensa, se trasunta una solidaridad orgánica de otros que han hecho *causa común con él*. Habla por él, pero al parecer lo hace también por otros:

“Sr. Corregidor y Juez de Residencia. Isidro Romero, vecino. de la Villa de Coelemu, Partido de Itata, en los Autos que promueve el teniente Coronel Don. Francisco Marquez sobre el violento e injusto despojo que hizo a mi parte de la chacra de propiedad y posesión en la Jurisdicción de dicha Villa, y sitio que llaman el paso sabroso; y demás deducido; respondiendo al traslado que Vmd⁴⁸⁰ se ha servido conferirme, digo; que Justicia mediante se ha de servir vmd desatender y desestimar las razones que expone mi contraria, por infundadas, e insuficientes, y por incapaces de fundar el derecho que pretende, ni sanear lo injusto y siempre punible de su hecho; y a su consecuencia mandar me devuelva las tierras usurpadas, resarciendo los daños y perjuicios que me ha causado, que ser todo de Justicia por lo general del derecho (...)⁴⁸¹”

Ya no va a callar Ysidro. Se recoge en la noche de su rancho, en el camastro, que ya tiene sabanas, pero que también guarda algunos cueros de tiempos antiguos, y piensa lo que va a decir y lo que dijo en el párrafo anterior. Pero también en todo lo que piensan los que han sido despojados de algo que legítimamente les perteneció. Piensa en los años de frío y de sudor para parar los ranchos, hacer los cercos, como cuando el siendo *gueñi*, como le decían los indios, arrastraba los azadones para ayudarle a su padre Josep Romero a estacar los cercos y en cómo le ayudaba el indio Nahuelpan y porque siempre se acuerda que su abuela trataba con especial cariño a Nahuelpan. Y lo mucho que se enojaba la abuela, cuando hablaban de los indios ladrones. Y como entraba en mutismos y rezos que solo ella entendía.

⁴⁸⁰ Vmd: vuestra merced.

⁴⁸¹ ANRA, 6171, Op. Cit.

IMAGEN 21: Rancho de adobe y tejas en Trehuaco⁴⁸².



Ysidro recordaba eso y por ello no iba a cejar en la defensa de las cuadras de tierra que habían sido su hogar y debían ser el hogar de sus sobrinos, los legítimos nietos de Christovalina, su hermana. Por ella y su padre, debía defenderse, Y lo hizo:⁴⁸³

⁴⁸² Rancho de tejas y adobe en Trehuaco, en las cercanías de Coelemu, imagen actual de panoramio, extraída de Google Earth el 21 de abril del 2011, Fotografía autorizada de Rodrigo Ceballos, quien relata que la casa pertenece a su abuela

⁴⁸³ Quizás debiéramos sugerir aquí que este labrador mestizo, ya es también un campesino y como tal establece su relación con la naturaleza y con su entorno configurativo social (...) *.los productores campesinos no son solamente agricultores. Aunque la agricultura tiende a ser la actividad productiva central de cualquier unidad doméstica campesina, es siempre completada (y en algunos casos reemplazada) por prácticas como recolección, extracción forestal, pesca, caza, cría de ganado y artesanía. La combinación de estas prácticas protege a la familia campesina a la vez contra las fluctuaciones del mercado y contra los cambios o eventualidades medioambientales. Como resultado, en una explotación campesina típica, los medios ambientales, naturales y transformados, se convierten en un complejo paisaje que aparece*

“Y porque los fundamentos en que estriba su pretensión son al todo ruinosos, pues no pudiendo probar que las tierras sobre que se litiga, no me sean mías propias, sin embargo de que se le cediese la posesión y goce a mi hermana Christovalina, sin darle la propiedad, recurre al subterfugio de si pobló o no pobló, si compró casa o no compro, y lo demás que abulta de semejante naturaleza, cuando sabe, como saben todos, y yo tengo alegado, que hay muchos a quienes se han repartido tierras y están en el goce de ellas, sin haber poblado, ni hecho casa en la Villa; lo que comprueba la injusticia de su hecho; pues caso de ser esta pena de la no población, debiera igualmente haber despojado de sus tierras a los demás que no han poblado, como iguales en el mismo delito, lo que no ha ejecutado por qué no son de la miserable condición que yo, y desde luego le hubieran hecho frente a sus injusticias (...)”⁴⁸⁴

Aquí está la cuestión más importante del alegato de Ysidro, el Labrador. Advierte la discriminación por ser de “miserable condición” y señala que estando otros en la misma condición de desacato frente a las directivas de poblamiento, no han actuado con ellos de la misma manera, porque éstos se le habrían opuesto a las injusticias. Miserable condición e injusticias son las cuestiones centrales que Ysidro reivindica y lo hace alegando la principal injusticia que el advierte: que no exista un trato igualitario para todos, Y esto es una reivindicación política en toda la largura de una apreciación diagnóstica y de la acción reflexiva que Ysidro desarrolla: la de no dejarse someter frente al hecho injusto. A pesar de que su hermana Christovalina haya muerto. El alega en nombre de la hija de Christovalina y de su marido. Y por ellos y por todo lo que ello representa, no cejará en su demanda. Como es observable, Ysidro no calla y no está en silencio perpetuo como hubiera querido Marques, el de Coelemu. Marques está siendo derrotado estratégicamente y con el Amat de

como un mosaico en que cultivos agrícolas, barbechos, bosques primarios y secundarios, jardines domésticos, pastos y corrientes de agua son segmentos del sistema de producción entero. Este mosaico representa el campo sobre el cual el productor campesino, como estrategia multiuso, juega el juego de la subsistencia a través de la manipulación de los componentes geográficos y ecológicos (especies, suelos, topografía, clima, agua y espacio), y de los procesos ecológicos (sucesión, ciclos de vida y movimiento de materias). La misma disposición diversificada tiende a ser reproducida en el micro nivel, con multiespecies y diversos cultivos en lugar del monocultivo (...) En TOLEDO VÍCTOR MANUEL, La Racionalidad Ecológica de la Producción Campesina en Sevilla, En: GONZÁLEZ EDUARDO, DE MOLINA MANUEL (Eds), 1993, Ecología Campesinada e Historia, Madrid, Ed. La Piqueta, Pp. 197-218.

⁴⁸⁴ ANRA, 6171, Op. Cit.

Junient y también todo el linaje de los Salas, creado por José de Perfecto. Acá, en las profundidades de las orillas del río Itata, entre bosques, sembradíos, plantíos de tabaco y muchas, muchas parras, ha emergido una rebelión de los de *miserable condición*. Pero lo hace con autonomía y conciencia de su valer.⁴⁸⁵ Y como toda rebelión, con rabia, expele los argumentos demolidores para la colonia, la colonialidad y sus tinterillos de poca monta:

“Pero dado caso que por este subterfugio, y mero pretexto, le debiese cargar la pena a mí hermana, a que viene el otro subterfugio de que yo no represento persona, sino su hija Casada. Y si esta tiene el derecho, porque título la privo de él la contraria. Lo cierto es, que hay tierras sean mías o de mi sobrina están usurpadas; y que represente mi acción, o la de mi sobrina, nada hace para que deje de comprobarse el violento e injusto despojo de dicha tierras; cuando igualmente está plenamente comprobada la legítima propiedad de mi parte en dichas tierras, y la posesión y goce, no solo por la información que tengo presentada, sino por el dicho común de todos los vecinos; y finalmente el ningún derecho que tiene don. Francisco Marquez para hacerlas suyas y canjearlas, con infracción de la Justicia, en el tiempo que más debía administrarla (...)”⁴⁸⁶

El dicho común de los *vecinos* es una fuerza que comienza a usar la defensa de Ysidro ¿está solo en esta pelea? Al parecer no. Algunos otros se le han unido, al parecer. Las palabras ya avanzan a nuevos derroteros de justicia y todo hace suponer que los argumentos ya están siendo socializados en el pueblo. Las resonancias ahora son de otro tipo y hasta es posible leer algo de Rousseau ¿habrá algún francés, de esos que se escondieron en los cerros para escapar a los decretos de expulsión de los gobernadores demasiados celosos

⁴⁸⁵ El mismo Toledo nos sugiere, en el siglo XXI, algo es bueno tener en la trastienda para leer a Ysidro en el siglo XVIII: “*Para lograr el desarrollo rural sin destruir los recursos naturales y sin transformar las unidades campesinas en unidades especializadas y asalariadas, es necesario cambiar completamente los principales objetivos de la modernización rural. En primer lugar, el simple hecho de reconocer una racionalidad ecológica en la producción campesina reta a los paradigmas centrales de la modernización rural porque reevalúa el significado y potencialidad de las culturas campesinas, normalmente consideradas como un sector arcaico o tradicional, sin importancia para la modernidad. Además, la autosuficiencia campesina, que está ampliamente basada en una simbiosis permanente con los recursos locales naturales, constituye el punto de partida para un desarrollo alternativo ecológicamente relevante. (...)*” GONZÁLEZ EDUARDO, DE MOLINA MANUEL (Eds), 1993, Op. Cit.

⁴⁸⁶ ANRA., 6171, Op. Cit.

de las normativas del Virreinato? Coelemu está más cerca de Cauquenes y allí se asentaron muchos y los barcos franceses en la costa son presencia habitual ¿acaso no se demoran mucho en avituallarse de agua y carne? ¿Contagio de clima cultural pre revolucionario francés en 1782 en el Itata? Porque la argumentación discurre por derroteros francamente políticos y ello solo hace suponer que el labrador Ysidro Romero ha organizado una buena base de apoyo. Arguye con ironía la defensa de Ysidoro ¿o es Ysidoro? : será que don Francisco se cree aquello que es voz populi en Coelemu acerca de que (...) *el Común de la Población* (...) comenta con sorna que pretende que se (...) *chupe todas las tierras de los pobres, y se quede el solo haciendo la población;*(...) ⁴⁸⁷ y desde esa ironía se apela a lo que la defensa da por sabiduría universal: (...) *la razón de Población son los que deben decidir, pues todos conocen lo importante, interesante y preferente, y a qué fin se dirige la preferencia e importancia* (...) ⁴⁸⁸ Y finalmente le dice al Corregidor en forma admonitoria (...) ⁴⁸⁹. *Pobres poblaciones, donde se observase la detestable política de mi contraria, serían siempre unas congregaciones de pobres, esclavizados por la tyrania del que a su costa se quieren hacer poderosos.*(...) Ya es una propuesta política de denuncia y supone que los labradores mestizos del bajo pueblo campesino de Coelemu, hace mucho tiempo que han avanzado en los contenidos morales y ético políticos de su existencia y así se lo hacen saber al Corregidor, vía la defensa de las tierras de Christovalina. Y le señalan bien a las claras que no olvide que (...) *Lo cierto es que el fin de las poblaciones es aumentar los habitantes con la Equidad de la Justicia distributiva para que a proporción de sus fuerzas trabajen en el aumento de la Población, estos pobladores* (...) ⁴⁹⁰. Esto no le había ocurrido a Amat, el Borbón de Chile o a Salas, el funcionario: el que los asistidos beneficiarios *povladores de*

⁴⁸⁷ Ibídem.

⁴⁸⁸ Ibídem.

⁴⁸⁹ Ibídem.

⁴⁹⁰ Ibídem.

Coelemu resultarán enmendándole la plana, respecto de los contenidos políticos últimos de cómo se construye una población y a qué principios se debe responder: (...) *El Esplendor de las poblaciones, se granjean y adquiere, por la fidelidad, por el Valor, y por el trabajo de sus individuos, como que por estos se adquiere el verdadero merito y utilidad, que son los que verdaderamente contribuyen al esplendor; y este, de ningún modo lo adquieren las poblaciones por un ... sujeto que lo usurpe todo, y quieran levantar su caja con ruina de las ajenas.*(...)⁴⁹¹

Aquí, quien lea estas fuentes, tiene bien poco espacio para seguir desarrollando una *narrativa histórica construida*. Ya el sujeto histórico de estas fuentes se ha apoderado de su voz y con plena autonomía ha vuelto a convertirse en sujeto en el tiempo presente y puede hablar sin intérpretes. Por tanto, ante ello, solo se puede callar y escuchar el final de su alegato:

“Por todo lo cual A. Vmd. pido y Suplico, que habiendo por respondido al traslado, se sirva proveer como llevo pedido, mandado a Don. Francisco Marquez me restituya las tierras de mi chacra y declarándole por injusto poseedor de ellas, desatendiendo sus capciosos subterfugios que no se dirigen a otra cosa que a obscurecer con el velo de la malicia la verdad de mi Justicia, y a mi Derecho; imponiéndole perpetuo silencio, con lo demás que Vmd halle de Justa. Para derecho, en cuya forma juro no proceder de malicia (...) Ysidro Romero (...)”⁴⁹²

Que por una vez se imponga *perpetuo silencio al poderoso*.

⁴⁹¹ *Ibíd.*

⁴⁹² ANRA, Op. Cit.

3. La tierra de los mestizos labradores.

Más allá de los muros de Concepción comienza la sociedad popular del Biobío. Las 99 manzanas de Concepción son un pequeño reducto, que parece en este momento del siglo XVIII, un punto insignificante en la inmensidad de los campos de mestizos y los campos de los indios. Así, describe Vidal Gormaz, el ambiente de sus impresiones:

“Desde que se abandonan los muros de la Concepción, ya la especie humana se halla repartida a grandes distancias y apenas se ven en algunos que otros puntos barracas de humildes campesinos en cuya inmediación cultivan cortos perjuritos y algunas legumbres al beneficio de algún arroyo que por la inmediación pasa (...)”⁴⁹³

Los mestizos y mestizas no *eligieron* el labrantío como identidad ni siquiera se dieron cuenta que existieran otros modos de vida. Estuvo con ellos desde que nacieron y recogieron en su subjetividad, desde la ruca o el rancho pajizo, una encabalgada complejización de tramas culturales y *costumbres en común*, que los movieron hacia la subsistencia y establecieron el paisaje circundante como un alargamiento de sus cuerpos y de su vida. La territorialidad que heredaron venía con atributos acogedores y sus parientes cercanos y lejanos del mestizaje, los mapuches y españoles del bajo pueblo, muy pronto colocaron el oído a la tierra y con ella dialogaron de más en más.

Así, tejieron las enredadas relaciones de vida con los cuales las nuevas generaciones de labradores se abocaron a la construcción de una “patria de sentidos”⁴⁹⁴ y a una conjunción de identidades que establecieron con la tierra del Biobío una relación. Esa visión había sido descubierta por sus abuelos y tatarabuelos allá por los inicios del siglo XVII. Eran ya tiempos antiguos y la tierra que ellos poseían era ya propiedad con o sin papeles. Muchos años que

⁴⁹³ ANVG, Vol. 13. Pieza 4°. Fs. 69, Op. Cit.

⁴⁹⁴ GRINOR ROJO, 2010, Discrepancias de Bicentenario, Santiago, Ed. LOM, passim.

había sido cedida o apropiada y la mayor herencia que se había recibido era el completo predominio sobre las formas de existencia y sobre la aceptación bíblica de ganarse el pan con el sudor de la frente. Así, crecieron las huertas y los ranchos. Donde Santiago veía pobreza y miseria, ellos veían una vida plena de libertades y donde Santiago describía ociosidad, ellos aceptaban el ritmo de la vida en la cadencia lenta de la vida. En donde unos y otros estaban de acuerdo era en el legado de la naturaleza y la cultura que ellos habían desplegado sobre esa naturaleza:

“Sus campañas, ... son por la mayor parte montuosas y fragosas; pero amenas y fértiles, que no necesitan de riego artificial porque les basta el del cielo; que es frecuente, casi en todos los movimientos de la luna; razón porque abunda en frutas, hortalizas y arboles silvestres muy frondoso, hasta en las cimas de los montes; y lo regular es que los trigos se siembran sobre las lomas altas y limpias, y las viñas se plantan en las faldas de los cerros, cuyas copas no se levantan, ni arrodriogan, sino que delatan sus vástagos sobre la faz de la tierra. (...) La uva, por la falta de artificial riego, y comunicación del calor terrestre, es de buen maduro y muy dulce, razón porque los vinos son muy regalados, y de mucha consistencia; de manera que los labradores y cosecheros no tienen más trabajo que de plantar o sembrar, cercar las sementeras, para defenderla de los animales, y cosechar a su tiempo en abundancia (...)⁴⁹⁵”

⁴⁹⁵ DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Op. Cit

IMAGEN 22: Buenos Aires, Portezuelo o el lugar de Durand⁴⁹⁶.



No, ya no es la opinión de un visitante viajero obnubilado por las frescuras del paisaje, después de un largo viaje por los mares del trópico y del sur del Pacífico, y que se encanta por la resurrección a la vida, no. Esta es la opinión oficial del más oficial de los Gobernadores Borbónicos, que estaba dispuesto a ver las cosas tal como eran. Y el informe se apegaba a ese espíritu. Sin embargo, de nuevo emergía la realidad de los ambientes del sur de la Capitanía, en donde el Biobío era solo la puerta de entrada. Por ello la intranquilidad creciente por la carencia de posesión de un territorio que sabían de entrañable, casi por razones mágicas. Era magia y productividad y buen seguro de subsistencias:

⁴⁹⁶ Cosecha de trigo con echona, extraída de panoramio de google Earth en sector de Buenos Aires, Portezuelo, al noroeste de Chillán el 21 de abril del 2011, foto de Abel Gana Ferrada. En la tierra de origen de esta comunidad, hoy día conocida como Buenos Aires, se señala que allí están las familias mestizas de lo que en la colonia temprana fuera la comunidad y posterior encomienda y suponemos que pueblo de indios encomendado al Capitán Durand, un francés avecindado en estas tierras.

4. Las pueblas como modo de habitar.

“(...) En verdad el movimiento cotidiano de los labradores, de los placilleros y de las mujeres arranchadas contenía una lógica popular persuasiva y un colorido realista que atraía poderosamente al peonaje, reforzando su independencia social y cultural. No menos terrenales y persuasivos fueron las comunidades indígenas del sur. De este modo, el movimiento peonal encontró en su camino elementos vivos, configurados a su escala y medida, que le inducían, en momentos críticos, a crear comunidades subalternas independientes. Esto explica la aparición de rancheríos de montaña, zonas peonizadas, montoneras, alianzas tribales... y aun, la supervivencia del bandidaje semi-montañés. Sobre estas bases se desarrolló la oposición territorial al sistema patricio (...)”⁴⁹⁷

Gabriel Salazar.

La cita de referencia marca una línea historiográfica de Gabriel Salazar que nos sirve de soporte de enlace para sustentar las tramas que recorren esta parte de la investigación. El peón social del bajo pueblo que se muestra alternativo al sistema patricio ha sido una condensación cultural territorial del Biobío Maulino, fundamentalmente, aunque no exclusivamente. Para que exista tal desarrollo, Salazar se pregunta, refiriéndose a la explosión de violencia popular del territorio del sur y Biobío.

“ ¿Qué pudo haber ocasionado la explosión delictual del periodo 1835-53 y, por consiguiente, el aparente fracaso de la política policial-contencionista del ministro Portales? ...Aun sin proponer una relación causal mecánica, es significativo que esa explosión delictual haya ocurrido a lo largo y en paralelo a otros procesos convergentes: la agudización de la crisis campesina, las hambrunas que asolaron las masas indigentes del sur, la persecución de las mujeres arranchadas, la desurbanización del comercio campesino, el acoso a los regatones urbano-peonales, la erradicación de las placillas mineras y el surgimiento de los company-towns (...)”⁴⁹⁸

⁴⁹⁷ SALAZAR GABRIEL, *El desafío social del peonaje: delincuencia, desacato y rebelión (1820-60 y más allá)*, documento inédito, P. 12.

⁴⁹⁸ *Ibíd*em, P. 16.

Lo que explota en el XIX se ha construido en los siglos XVII y XVIII, decimos nosotros. Para que exista desarraigo y actitud contestaria, es necesario una concatenada circulación de procederes ético –morales, provenientes de la autonomía humanizante de sentirse dueño de su destino o bien, de una religiosidad, vivida a ras de con piso. Eso que muestra Ysidoro en Coelemu, es el despliegue de una trama intrincada de relaciones y habitus sociales, que en forma condensada se expresará en cada uno de los labradores mestizos, analfabetos, pero conscientes de ser pobladores o labradores, con derechos conquistados por la tradición de los fueros que el Rey ha concedido por centenas de años y por los códigos del *ad mapu* que ellos observan en las *comunidades indígenas del Sur* o por los derechos que la corona consagra en cada Parlamento, derechos que también deberían ser extensivos para ellos. Por ello y por otras miles de razones, el bajo pueblo mestizo del Biobío y del Maule, se siente poseedor de una condición de pueblo con derechos.

Alrededor del estamento labrador se constituyó un emergente artesanado, por cuanto estos oficios se desarrollaban en torno a las actividades ganaderas y campesinas. Y cuando ellas fueron insuficientes para integrar a la masa demográficamente en crecimiento que desarrolló la identidad labradora, se transforma en masa peonal que debe marchar a la migración esporádica o permanente. Sin lugar a dudas, esa masa peonal fue socializada en el rancho labrador y su origen, como en toda América, fue el producto de la interrelación del bajo pueblo español europeo y las masas indígenas en distintos procesos de integración-disgregación por efecto de la conquista⁴⁹⁹ El peonaje es, a nosotros nos parece, el expulso de las relaciones sociales campesinas, que no puede subsistir y establecer familia y arrancharse en forma permanente.

⁴⁹⁹ Al respecto hemos desarrollado este punto en el Tomo I: *Reconceptualización del mestizaje en América Latina*.

No es una categoría distinta del labrador, en tanto participa de la cultura campesina labradora y por tanto es durante casi durante cuatro siglos el producto generacional recurrente de una matriz cultural que se desarrolla dialécticamente, incorporando hábitos y desarrollando prácticas sociales para dar cuenta de las nuevas situaciones y que en determinados momentos, atraviesa momentos de transformación y auto-transformación social, lo que hoy día llamaríamos una reflexión diaria sobre sus vivencias o una *reflexo-vivencia* constante en el serpentín de su conciencia, que se trasunta por sus cantos, por sus decimas, por su labrantíos y artesanías, por la gredas y los cacharros, por la decimas y por la juglaresca de las cantoras que recorren los campos, por el canto a lo humano y a lo divino, que cuenta la profunda espiritualidad y la densidad milenaria de la *cultura biobense maulina*, porque condensa la mapuche y la mediterránea, en líneas de expresividad del bajo pueblo universal.

Los peones de bajo pueblo, que Salazar tematiza para la historiografía de Chile, eran una vanguardia juvenil que provenía del campo y que había desarrollado una educación campesina, en torno al rancho de labrador y había aprendido la multiplicidad de oficios para ser estratégicamente adaptativos a las condiciones de ruralidad mestiza campesina indígena. Según un cuadro de edades de los peones gañanes involucrados en delitos, el 58 % tenía entre 15 y 26 años con una edad promedio de 25 años.⁵⁰⁰ Claramente este estamento se lanzó a resolver la crisis de descampesinización por cuenta y riesgo de una estrategia alternativa al desempeño en servidumbre a la señorialidad de la oligarquía neo feudal oligarquizante.⁵⁰¹ Pero sus redes principales no estuvieron

⁵⁰⁰ SALAZAR GABRIEL, El desafío social (...), Op. Cit., passim.

⁵⁰¹ Aquí conviene mostrar como la clase pudiente historiográfica del valle central interpreta la asimilación del mestizo como inquilino en sus fundos y haciendas " *Asimismo sucede que indios encomendados se transforman en inquilinos como ocurrió con los que en Puangue tenía a fines del siglo XVIII don Juan Antonio Ovalle, que fueron asimilados a los demás trabajadores de la Estancia, pagándoseles un salario de seis pesos mensuales (...)* A ese sistema jurídico se acoge también desde el primer momento la población mestiza. Su falta de espíritu constructivo y lo imprevisor de su naturaleza impiden que se haga propietaria; sin audacia para correr el

en los llanos del valle central, ocupados territorialmente, en lo fundamental, por los terratenientes de la oligarquía patricio hacendal. Estuvieron en los territorios internos del amplio territorio del Biobío, que comenzaba en el río Maule por el norte y se extendía por serranías de la cordillera de la costa y serranías cordilleranas de Perquillauquen, San Fabián de Alico y proseguían por la Isla de la Laja, para asentarse en las vegas de los ríos Chillan, Diguillín, Itata, Vergara, Laja y por supuesto el borde norte del Biobío. Allí, se encontraban sus padres y parientes, de los cuales ellos no fueron nunca un estamento aparte. Iban y venían en el proceso más duro de descampesinización, pero esos eran sus *pagos*. Y los labradores del bajo pueblo mestizo campesino no desaparecieron. Están ahí hoy día exhibiendo sus historias y desarrollándose a partir de ellas, para los nuevos ciclos de campesinización ambiental y sustentable del futuro.

Particularmente relevante resulta relacionar la primera línea de subsistencia por otros medios, que la justicia republicana, catalogó de delincuentes y vagamundos, con la capacidad que tiene el estamento campesino para desarrollar una activa participación en la distribución de los recursos que le son necesarios para subsistir. Salazar insiste en esta tesis y nosotros concordamos con ella, en tanto las posibilidades de sobrevivir con un proceso de acumulación mercantil proto capitalista sin contención de ningún tipo, desarrollaba una situación de miseria e indigencia que estuvo campeando por sus fueros durante todo el siglo XIX. En el periodo de nuestra investigación, los últimos 50 años del siglo XVIII, ésta situación comenzaba a vislumbrarse y

albur del trabajo independiente, prefiere asegurarse la subsistencia recurriendo al amparo de un propietario agrícola a quien ofrece sus servicios en calidad de inquilino" EYZAGUIRRE JAIME, 1973, Fisonomía histórica de Chile, Colección imagen de Chile, Santiago, Ed. Universitaria. Lo que aquí justifica Eyzaguirre, es el proceso mediante el cual indígenas y mestizos del valle central van quedando sometido a un régimen paternalista de apropiación de la fuerza de trabajo y consecuentemente de su explotación. Es decir, en este párrafo, está contenida toda la comprensión explicativa que el emergente pensamiento liberal-conservador chileno construye y sistematiza a lo largo de los siglos XIX y XX y del cual todavía hoy no se desprende. La carencia de relato histórico para el pensamiento conservador chileno se revela, por tanto, de un tono acentuadamente patético.

desarrollarse, habiendo tenido un estremecimiento cataclísmico para el territorio del Biobío en el inicio de las guerras civiles de la independencia. En el territorio más densamente poblado del país, se obliga a sus habitantes a una diáspora en todas las direcciones. Los que no optaron por la vía armada, se desplegaron a Tierra Adentro, hacia la otra banda y otros marcharon a tierra de indios en función de sus relaciones sociales con las lebos mapuche reche. El peonaje armado optó por merodear en torno a los lugares de subsistencia delincencial: las haciendas y poblados. Las guerras y guerrillas del periodo, habían demostrado que la ley del Rey o de Santiago, no alcanzaba a ser eficientes como para amedrentar la realización de operaciones por la gavilla de los peones y labradores que se “combinaban “para su ejecución. Digamos con Salazar: *“Y es que en el fondo del conflicto judicial yacía una sustancia histórica común a las partes en pugna, pero de signo socio económico polarizado: la guerra de recursos”*⁵⁰²

5. La emergencia de los mestizos en las pueblas del Biobío Maulino.

“En el año de 1752 en la aldea de Yumbel se lee la siguiente partida de nacimiento: (...) *A quince de Enero baptise solmenites a Pablo Joseph de un día, hijo natural de Francisca del servicio del Capitán don Julio Larenas. Padrinos Julio Baptista Martínez y Teodora Morales, de que doy fe*⁵⁰³... Pablo Joseph, probablemente, se enteró más tarde que era hijo de la india Manuela, que servía en la cocina y en los fogones de los Larenas, probablemente agricultores pequeños o hacendados de las tierras de Rere y Yumbel. Probablemente fue peón, arrendatario o inquilino de los Larenas.... Había nacido un mestizo...

⁵⁰² SALAZAR GABRIEL, El desafío social (...), Op Cit, P. 25.

⁵⁰³ SPPY, Certificado de Bautismo, año 1752, Microfilm Seminario Pontificio, Biblioteca Arzobispado de Santiago, Santiago de Chile.

La historia oficial no registra ni da cuenta de estas comunidades de labradores que se asentaron en los intersticios rurales de las fronteras del Biobío. Por ello, el rastreo de sus huellas tenga que seguir métodos oblicuos, llenos de deducciones para reconstruir su historia. Y sobre todo mirando a los que si cuentan, es decir a la Historia Mapuche y a la muy oficial Historia General de Chile del Valle Central, en todas las versiones tradicionales de XIX, XX y las que se elaboran en el XXI . Hasta el momento las noticias los han señalado como mal entretenidos y vagabundos y desde que Góngora los situara y caracterizará como bandidos, la historiografía ha hecho poco por restituirles su condición de pueblos de mestizos devenidos en labradores, que en el espacio de tres siglos, estableció a ras de tierra, sus modos de habitación y complejos culturales de profunda persistencia para las culturas populares de Chile.

Por ello, es que nuestra estrategia ha sido hasta el momento, mirar donde ha sido posible. Ya otros han restablecidos los signos de la historia mapuche y para que decir lo que la colonialidad y el republicanismo dominante, ha hecho para inundar las representaciones e imaginarios nacionales con las historias oficiales de la historiografía tradicional o neo tradicional. Las fuentes coloniales son reacias para dar cuenta del bajo pueblo. Y recuperar la voz de los labradores campesinos del bajo pueblo mestizo del Biobío, es más difícil aún. Si los mestizos del valle central son delincuentes, los del Biobío, además, son vagabundos Y como tales han sido tratados. Acá estamos observando que muy lejos de ser trashumantes, fueron labradores de implacable apego a la tierra. Ya vimos como Ysidro Romero peleó sus tierras de Coelemu con toda la fuerza y la audacia posible, según sus circunstancias de labrador campesino. No se amilanó ante el poder. Por ello, cuando la situación de descampesinización se les torno intolerable, comenzaron a marchar. También estaremos pendientes de su tránsito y diáspora, cuando obligados al abandono

de sus territorios, se les encuentre transitando hacia otros destinos. Es decir, discernir las noticias que dan cuenta de su imposibilidad final de construirse un destino social como pueblo autónomo en el Biobío y estar obligado a echarse al camino. Así, por ejemplo, los veía un cronista de inicios del siglo XX, que establecía el paso de emigrantes desde el Biobío :

“(....) el movimiento de emigración hacia el Sur me pareció en ese día y en esa región más activo aun que a inmediaciones del Cautín. Eran siempre la misma gente, los mismos trastos, el mismo espectáculo. En una o dos carretitas cargadas hasta el tope, todo el haber de la familia-muebles, cosecha, chanchos, gallinas, a veces uno o dos loros de la cría del país, sin gracia ni agilidad en sus movimientos y de voz desapacible y aguda-, y encaramados en la cumbre del cerro de equipaje la mujer, la suegra y chiquillos de diversas edades: y al lado de los bueyes, silencioso y adusto como el soldado vencedor a quien se le ha impedido que se apodere de lo que consideraba legítimo botín, **el jefe de la familia, regularmente vestido, alto y con el aspecto varonil de los pequeños cultivadores del Ñuble y el Bio Bio** (...).”⁵⁰⁴

Y los que no marcharon, subsistieron. Ya desde mediados del siglo XVIII, en el campo cultural español, estratificado socialmente e integrando progresivamente las diferenciaciones por clases, los labradores mestizos quedaron segregados socialmente. Así lo expresó la ciudad de Concepción y la política oficial de la iglesia. Pero también los labradores cosecheros encontraron maneras de deglutir al otro: en este caso al representante del orden colonial en su expresión de encomendero-hacendado, justicia o cura doctrinero con sus fiscales y sacristanes. Deglutieron la dominación y crearon una cultura con un ciclo de larga duración, cuyas señas e indicios están presentes en la contemporaneidad y pueden ser verificadas históricamente.⁵⁰⁵

⁵⁰⁴ ERRÁZURIZ ISIDORO, 1983, *Tres razas*, citado por PINO ZAPATA EDUARDO, En: Revista Atenea, N° 447, Concepción, Ed. Universidad de Concepción, P. 98. Las negritas son nuestras porque esta descripción respecto del talante de los labradores mestizos del bajo pueblo campesino del Biobio Maulino, la encontraremos en otros relatos.

⁵⁰⁵ En este último renglón no puedo dejar de pensar si estos mestizos labradores del Biobío no constituyeron una clase. Si Thompson dice “*Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia subrayo que se trata de un*

En Concepción se establecieron 34 encomiendas y en Chillán se contaron a mediados del siglo XVII, 14. Ellas fueron los principales emprendimientos de colonización y algunas se mantuvieron hasta el siglo XVIII, las menos. En el siglo XIX la región era la de mayor escasez de grandes propiedades en el país. A fines del siglo, el censo era demostrativo de la presencia mayoritaria de pequeñas propiedades. No, no había habido reforma agraria ni redistribución de la tierra. Parecía que los grandes encomenderos abandonaron tempranamente la zona o por bancarrota o por las incursiones de los indios o porque rodeados de multitudes de labradores pobres, las robos hormigas se hicieron inconmensurables. No lo sabemos. Pero es sintomática la presencia de la mayor cantidad de pequeños labradores que podían exhibir algún grado de propiedad sobre la tierra. Situación que se mantiene hasta el día de hoy, por lo cual es necesario construir algunas presunciones razonables para explicar su no desaparición y su persistencia como campesinado labrador autónomo. ⁵⁰⁶

*fenómeno histórico. No veo a la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas (...) Todavía más, la noción de clase entraña la noción de relación histórica. Como cualquier otra relación, es un proceso fluido que elude el análisis si intentamos detenerlo en seco en un determinado momento y analizar su estructura. Ni el entramado sociológico mejor engarzado puede darnos una muestra pura de la clase, del mismo modo que no nos puede dar una de las diferencias o del amor: La relación debe estar encarnada en gente real y en un contexto real...” THOMPSON EDWARD PALMER, 1989, *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Barcelona, Ed. Crítica, P. 13.*

⁵⁰⁶ Gabriel Salazar señala que “(...) los mestizos habrían protagonizado una segunda colonización que la entiende como una colonización marginal e intersticial, realizada sin la parafernalia de reyes, cruces y estandartes, sin afán de “ser señores”, sin armamentos, pero a nombre de cada uno como creación libre y sin pretensiones de quienes querían, simplemente, vivir a campo traviesa, construir una identidad propia de “esta tierra”, o levantar, siguiendo instintos ancestrales, un mero grupo familiar o una comunidad campesina que dialogará, cara a cara, mano a mano, con las comunidades indígenas, que si eran la verdadera gente de la tierra” en SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit., Pp. 65- 66. Nosotros señalaremos que es precisamente ese dialogo es el que está pendiente. Pero ese dialogo no se puede realizar cuando se pretende negar la realidad verificable de las identidades mestizas históricamente verificables, so pretexto de que el mestizaje allega aguas al molino del criollismo decimonónico o del indigenismo sin los indígenas. Nuestro mestizaje en Chile tiene un recorrido que habla de voces que no podemos ocultar y que no se van dejar ocultar. Pensamos sin más, que el mestizaje protagonizará la verdadera colonización de Chile por valles, quebradas, intersticios y cruces de caminos. Cada vez que las condiciones lo ameritan, los mestizos se toman terrenos y levantan

La primera, la vida de grupos de colonos solo se hizo viable a escala pequeña, en donde el labrantío de las tierras de secano, exigían un esfuerzo reiterado del grupo familiar, desarrollando estrategias “*de la tierra*”, es decir del Ad Mapu, cercano o inmediato, por la existencia del amancebamiento con la india de origen o mestiza que dotaba de viabilidad al labrantío hortícolas o agrícola por la experiencia ancestral y por la solidaridad étnica con los lebos vecinos. Eso solo lo podía resolver la mujer indígena, vía la reciprocidad y la fuerza del don y contra don, con sus linajes de origen y también por supuesto por la condición exogámica que ancestralmente cumplía la mujer mapuche.

La segunda, la sobrevivencia solo era posible a partir de la emergencia de la ayuda mutua o lo que pudiéramos llamar el conchabamiento entre iguales o la emergencia del trueque de las economías comunitarias. Los ranchos o caseríos extendidos por los campos y las montañas, que debemos suponerla más abundantes que en el paisaje actual, obligaba a una situación de semi ocultamiento para evadir a los diezmeros y a algunas partidas de mocetones rebeldes que optaban por los “maloqueos”, antes que por el conchabamiento. Debemos imaginar que en los inicios, los mapuches no discriminaban si los colonos eran pobres o ricos. Más, si éstos últimos estaban en tratos con indios amigos, como lo era la mayoría al norte del Biobío.

La tercera, lo anterior se debía corresponder con la existencia de una conciencia de clase, en el sentido de la apreciación que realiza Thompson (y de lo que veíamos con la defensa que hacia Ysidro Romero de sus tierras), como conjunto de solidaridades y ejercicios comunes y compartidos entre iguales, con una conciencia horizontal. Ello expresado en la ayuda mutua para el

una rancho y en los caminos rurales en forma contemporánea, se tuvo que identificar nuevas identidades de pobladores rurales. Cuando la situación se hizo insoportable por la presión hacendal, muchos optaron por la emigración a la Argentina y en el sur de la Patagonia se encontraron con otros mestizos, los mestizos Chilotes. La socio génesis continuaba, así como continuaba la etnogenesis mapuche.

emprendimiento de actividades agrícolas, que requieren de la colectividad, como del ejercicio de la religiosidad en ambientes compartidos entre iguales, como por ejemplo un velorio del angelito o la procesión festiva de la Santa Cruz. Ejercicios religiosos que excluían al mandatario de la iglesia oficial representado por el párroco que se encontraba a leguas de distancia.⁵⁰⁷ O sea, como el ambiente material de las relaciones sociales que objetivaron y subjetivaron, la construcción de identidades del bajo pueblo mestizo, siguieron el camino de condensación como costumbres que se hicieron comunes⁵⁰⁸. En otras palabras, identidad de un nosotros por la diferenciación, respecto de una cultura de elite que asomaba a jirones en la colonial Chillán o Concepción o en el lejano “país de arriba” que se llamaba Chile o Santiago. ¿Qué dice Salazar cuando observa la desintegración de esta galaxia popular, en el largo Siglo XIX?:

“(...) por su indigencia, campesinos y peones recibían con frecuencia albergue, alimentos, caballos, ropa o dinero de parte de sus parientes o amigos más cercanos. Los pobres se hacían “favores” para subsistir... Aunque muchas

⁵⁰⁷ Al respecto E.P. Thompson, señala en su clásico libro *Costumbres en Común* “*puede que la chusma no destacara por su impecable conciencia de clase; pero los gobernantes de Inglaterra no albergaban la menor duda de que era una bestia horizontal*” THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, Op. Cit., P. 81. Parafraseando a Thompson, puede que estos labradores actuaran orientados por un conjunto de disposiciones contenida en la construcción de su cultura, dadas y recreadas y por tanto constituyentes del inconciente colectivo, pero tampoco puede quedar duda que participaban de un nosotros asumido y compartido. ¿Sin conciencia política? Es probable que con conciencia de ser hijos de dios y del indudable contraste entre el ideal evangélico y la situación de colonia española, mandatada por el triunvirato militar eclesiástico burocrático estatal. Más adelante Thompson dice “(...) *la costumbre entra en campos completamente distintos: en creencias no escritas, normas sociales y usos que se hacen valer en la práctica pero que nunca se inscriben en estatuto alguno. Este campo es el más difícil de recuperar, precisamente porque pertenece solo a la práctica y a la tradición oral. Puede que sea el campo más significativo para el sustento de los pobres y los marginados de la comunidad aldeana* (...)” Ibídem, P. 120. Con estos dos elementos, nos parece suficiente para identificar la situación de estos labradores mestizos, los otros españoles, los que eran pobres y marginados y que muy luego fueron estigmatizados como una bestia horizontal bárbara, pero que en su desplante y talante desplegaron la dignidad del don, cuando fueron peones, asaltantes o montoneros realistas o cuando vencidos se retiraron a los cuatro puntos cardinales emigrando buscando la tierra denegada.

⁵⁰⁸ Thompson dirá que estamos en presencia de una economía moral entendida como una “*visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres*” Ibídem, P. 307 en Capítulo *La Economía moral revisada*.

autoridades veían al peón que delinquía como un individuo que andaba constantemente “agavillado” (o “acuadrillado”), otras, por el contrario, lo veían como un lobo estepario, solitario y merodeador. Sin embargo, los documentos mismos lo muestran de un modo distinto: como un ser extremadamente sociable, inmerso en una extendida y moviente red de relaciones populares... El vagabundaje peonal no consistía, pues, en la reabundancia de la soledad frustrada, sino en el movimiento vital interno de un extenso estrato social amenazado de extinción. Contenía, en dosis elevada, todas las formas de sociabilidad popular. Rebasaba por lo mismo, los límites convencionales e institucionalmente circunscritos de la sociedad hogareña y familiar. Tejía la trama diferencial y específica de lo que fue la sociedad popular chilena del siglo XIX (...)⁵⁰⁹

Decimos nosotros: si esta constelación galáctica de sociabilidades populares en proceso de desintegración es evidente en el XIX, lo es por la existencia de una matriz de regularidades de relaciones sociales en constante de sociogénesis, familiares y comunitarias de amplio espectro, comunitaristas de mestizaje complejos, en fin, expresiva de la configuración de un sistema social densamente constituido, que solo existió porque pudo nacer de un territorio popular. En donde, el del Biobío y el Maule, por su fuerza demográfica y cultural, fue el más importante.⁵¹⁰ Evidentemente, este cuerpo social sufrió de inmediato la marca de la colonialidad como ideología racista y en tanto masa de pobres campesinos, fue estigmatizada como receptáculo de la ignorancia, del no saber y de su irrefrenable tendencia a la ociosidad, dados sus “oscuros orígenes” en una zona revuelta por la guerra de Arauco, la situación de Frontera y las guerras de la independencia.⁵¹¹ Esos oscuros orígenes serán, hasta hoy

⁵⁰⁹ SALAZAR GABRIEL, El desafío social (...), Op. Cit., P. 42.

⁵¹⁰ Ver capítulo II: *Biobío, un territorio popular en el siglo XVIII*.

⁵¹¹ De esta forma los labradores mestizos del Biobío, devenidos en campesinos, y como un estrato o clase subordinada estuvieron en el medio de la confrontación, a veces soterrada a veces abierta que la obligaron a ocultarse en el anonimato social o bien soportar la discriminación de la sociedad global. Muy parecida situación a la discriminación por género o por etnia. Los campesinos en la situación nacional, han estado obligados a soportar en silencio su situación y en muchas ocasiones observar disciplinadamente la resolución de su situación nacional sin su participación. La CEPAL señalaba “*En América Latina el campesinado ha estado sometido históricamente a una profunda falta de consideración y de aprecio en cuanto a su significado cultural y socioeconómico (...)*” En CEPAL/FAO (CHILE), 1986, Agricultura Campesina en América Latina y el Caribe, Santiago, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

dia, un abanico de *explicación doxica* que operaría como “*esencia*” para justificar una amplia panoplia de fenómenos sociales relacionados con una supuesta inferioridad esencial, que los inhabilitaría para acceder al desarrollo y a las luces de la ilustración. Pues bien, esa ideología racista y colonial, también estuvo presente como discriminación en la germinación de los territorios populares de los labradores Biobenses Maulinos.

6. El mestizaje de los labradores Biobenses Maulinos, habitus y estereotipos.

Aquí es necesario detenerse y establecer unos patrones actitudinales necesarios para entender el desarrollo histórico de los habitus de los labradores y sus campos culturales. Son necesarios de establecer, en tanto la marejada judicial,⁵¹² que se desparrama sobre el territorio del Biobío Maulino, es un elemento extraño al campo de las relaciones sociales aceptadas por los labradores mestizos del Biobío.

En efecto, por al menos dos siglos, del XVII al XVIII, el comercio con los mapuches había supuesto que el ganado que estos hacían circular por los pasos cordilleranos era de libre apropiabilidad en su origen en las pampas bonaerenses y por tanto seguía siendo un bien sujeto a trueque, como lo era todo en el Biobío. Cuando avanza la legalidad Borboniana, a fines del siglo XVIII, esta no solo es resistida sino que resulta un cuerpo extraño a la cotidianeidad vernácula. Lo que según las fuentes judiciales aparece como

⁵¹² Marejada judicial que precisamente es la cantera de la historiografía y que no siempre discrimina para discernir el discurso del dominador que impregna las fojas y fojas de las “evidencias” empíricas con las cuales se construyen los argumentos que esclerotizan los análisis históricos y sociales y que por la fuerza de la doxa reinante en el campo intelectual, contribuyen a naturalizar los supuestos explicativos de los mestizos, de los campesinos y por supuesto de su irrelevancia social a partir de una supuesta irrelevancia histórica.

delito y como intento de disciplinamiento, el robo de ganado, era una trama social, una costumbre en común, que se compartía con las tribalidades de allende el Biobío y que se había establecido como habitus a partir del mestizaje ancestral desarrollado al norte del Biobío, desde fechas tan lejanas como el arribo de Pedro de Valdivia en el año 1550.⁵¹³

Pero muy luego se comienza a desarrollar un proceso de acumulación agraria primitiva. La extracción de oro y plata había concluido o mermado considerablemente. El desastre de Curalaba había cerrado una etapa de apropiación rápida de excedente en el sur de Chile y lo que había que recuperar, pasaba por el desarrollo de una economía, primero campesino-labrador que después evolucionó a cosechera-ganadera cuando el sistema de intercambios de los mapuches allende hacia la otra banda de la cordillera, estableció los flujos de circulación constantes que permitió el desarrollo de la industria del sebo, cordobanes⁵¹⁴ y obrajes diversos, entre los cuales los

⁵¹³ Esta se conocía como el aparaguayamiento y que consistía en tomar los animales de los potreros con fines de trabajo, transporte o prevención de daño o bien para alimentación con la condición de ser devueltos o restituidos en especie. Rojas tiene una versión sobre el aparaguayar circunscrita al uso de animales con intención de devolverlos: *“En la primera mitad del siglo XIX, en la Provincia de Concepción (Chile), ciertos comportamientos sociales de sectores subalternos fueron apreciados por las elites gobernantes como fuera de la ley. De esta forma, es posible observar la construcción de una conducta denominada “criminal” sobre la base de algunas acciones que tradicionalmente eran consideradas por la población como válidas o “legítimas”. En este estudio, se pretende demostrar como el “aparaguayamiento” correspondería a una de esas conductas atávicas, en sectores populares de predominancia campesina. Consideramos que esta práctica, en el transcurso del período de tiempo indicado, fue criminalizada por el aparato judicial como abigeato. Producto de esta confrontación se estructura una dialéctica entre los modos tradicionales de existencia de los sectores populares y los comportamientos impuestos por los grupos hegemónicos, a través de la ley. Se conforma, así, la dialéctica entre criminalidad y legitimidad (...).”* Ver ROJAS MAURICIO, *Entre la legitimidad y la criminalidad: el caso del “aparaguayamiento” en Concepción, 1800-1850*, En: Revista HISTORIA, N° 40, Vol. II, julio-diciembre 2007, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/334/33440206.pdf>, Pp. 419-444.

⁵¹⁴ El vocablo es de origen “mozárabe” y alude a la ciudad de Córdoba, famosa por sus curtidos y por todo tipo de artesanías en cuero; desde monturas de caballo a encuadernaciones, cuadros, biombos, recubrimiento de paredes, respaldos de silla u otros pequeños muebles. En España la técnica se desarrolló durante la Edad Media y alcanzó su mayor difusión y renombre durante los siglos XVI y XVII, siendo objeto de gran exportación (...) Otro uso común del término cordobán, recogido en el diccionario de la RAE, se refiere a la piel curtida de potro que

ponchos adquirieron primacía como bien de transacción habitual en los conchabamientos. Salazar plantea que durante el periodo de análisis de esta investigación se habrían sucedido transformaciones radicales que es necesario comentar:

“(…) durante ese periodo (1750-1850) el patriciado aceleró su proceso acumulativo a tasas excepcionalmente elevadas. Segundo, porque compelido por eso, el patriciado promovió primero la formación de un campesinado no indígena, luego se precipitó sobre él, expoliándolo hasta provocar su crisis y peonización. Tercero, porque de allí emergió una clase indigente (peonal) varias veces más densa que el raleado vagabundaje colonial. Cuarto, porque la masa indigente fue comprimida hacia los estratos de vida inferiores a la mera subsistencia. Quinto, porque, a consecuencia de ello, explotó la tasa de mortalidad infantil, el número de niños sin padre, el de mujeres abandonadas, y el índice de putrefacción material de los arrabales. Y sexto, porque las masas así degradadas y forzadas a luchar por su sobrevivencia, perdieron el sentido privado de la propiedad y de la distancia (legal y/o moral) que separa los fines de los medios (...)”⁵¹⁵

El proceso que describe Salazar, acepta el impacto que está teniendo la vinculación dependiente del patriciado con el capital mercantil que pugna por establecerse en la costa de Chile. Este proceso, se había desplegado desde antes de las guerras de la independencia, pero se consolida con la aparición de los “*consignees*” que el mismo Salazar describe en otro de sus libros⁵¹⁶. En general estamos de acuerdo con ese proceso, a excepción de las afirmaciones de degradación. La complejidad espiritual que las masas labradoras mestizas son capaces de desarrollar en el Biobío, dan cuenta por el contrario de un proceso de creatividad, adaptabilidad y resiliencia, que le permite ofrecer a los siglos siguientes los fundamentos de la cultura popular en Chile, aquello que si

se utiliza en la elaboración de zapatos de lujo, fundamentalmente de hombre. Se trata de un término que se ha copiado en las diferentes lenguas europeas para definir a los cueros de córdoba. En francés, del término cordobán (cuero de Córdoba) deriva la palabra “*cordonnier*” (zapatero).

⁵¹⁵ SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit., P. 91.

⁵¹⁶ Ver SALAZAR GABRIEL, 2009, *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas, (Chile, Siglo XIX)*, Santiago, Ed. Sudamericana, P. 81.

ha sido degradado como meros *actos folclóricos y folclorizantes*.⁵¹⁷ Por ello, es que decimos, que existe un momento en que ese labrador mestizo del Biobío Maulino, desarrolla un periodo de germinación y consolidación de un modo de vida labrador campesino, con la creación de sus complejos culturales correspondientes, en pleno auge triguero, con exportación hacia el mercado del Perú (1677- 1800) y otros destinos, durante el cual consigue consolidar una sociedad popular de características campesinas, que desarrolla una cultura de trazos mestizos indígenas y de bajo pueblo español. Y ello se sustenta, antes que nada, en la producción económica artesanal:

“El poder de penetración de la producción artesanal se hizo sentir en la economía chilena desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX y aun más allá. Uno de los factores que explican esta notable resiliencia fue la perseverancia que demostró el “bajo pueblo” en el sentido de *consumir lo que el mismo pueblo producía*. Por casi un siglo, los peones se vistieron con las bayetas que tejían sus mujeres, comían el pan que hacían sus mujeres, bebían las mistelas que ellas preparaban, usaban los estribos y espuelas que forjaban los herreros, las mantas y sombreros, las monturas y vasijas que se manufacturaban “en la tierra”. La preferencia por la producción artesanal criolla surgía del carácter comunitario de las faenas productivas, de la cultura popular y la identidad social que la dotaban de un sabor propio que ningún producto importado podía producir”.⁵¹⁸

Por eso Ysidro, el labrador, no se sometió en Coelemu. Ese “modo de hacer las cosas de la tierra” lo convirtió a la autonomía y la altivez. En esa sociedad y cultura, se cimenta un proceso consolidado de socialización y costumbres en común, que permiten el desarrollo de esta clase campesina singular, porque se anida en la sinuosidades de un territorio de frontera que recibe los múltiples impactos de territorios vinculantes, pero separados: el que

⁵¹⁷ Aquí aparece un largo tópico, que no vamos a tratar aquí, respecto de cómo se ha elaborado un discurso folclórico por parte de la clase dominante y la clase media santiaguina, en donde aparenta aceptar la cultura campesina, pero a condición de que ésta haya sido transformada en artículo exótico o en artículo de mercado o bien en una aceptación litúrgica por parte de cierta izquierda, que la encapsula y la asimila sin más, al lugar que el estructuralismo la ha asignado a los campesinos en la explicación teórica en las ciencias sociales.

⁵¹⁸ SALAZAR GABRIEL, 2009, P. 251.

al lado de la cordillera les aporta un flujo continuo de ganado en condiciones de subsidio histórico por su presencia semi libre en la Pampa y que acá sirve para compensar las debilidades del territorio central, que solo puede desarrollar su ganadería con estos subsidios. Que del lado sur, se nutre y se viste con las lanas y vituallas mapuches, que truecan por vino, trigo y artesanías; por el mar, con la interminable fila de barcos de comerciantes franceses, ingleses y con los balleneros bostonianos que los nutren de mercancías europeas; por el lado norte, con las tropillas de mulas que transitan por el camino de carretas del valle central, que completan la circulación de menestras necesarias para la vida, entre ellas la azúcar y la yerba, que vía Mendoza llega a Santiago y desde ahí se desplaza al mercado de la frontera.

Desde otra perspectiva, en estos meandros territoriales, se asientan productores directos, que establecen no solo una economía de subsistencia en la primeras etapas del siglo XVII, sino que a corto andar se integran a circuitos económicos de comercialización de productos hortofrutícolas y vinos, que les permite satisfacer las necesidades de abasto de los fuertes de la frontera y el desarrollo de los conchabamientos con la *tierra adentro*, lo cual les permitía acumular algún tipo de excedente. El que a su vez servía para proveerse de consumos “internacionales” por medio de los contrabandos presentes en la costa del Biobío y en el puerto de Talcahuano o de aquél comercio libre de los indios pampas o pehuenches en su transitar histórico hacia Las Salinas Grandes en la búsqueda de la sal para intercambiarlas por cueros, cordobanes y sebo de las nacientes especializaciones productivas al norte del territorio del Biobío. Es decir, es un pequeño territorio que se integra, desde una economía campesina, a las formas pre capitalista de producción, y desde este punto de vista, se encuentra plenamente integrado a las redes de comercialización del sistema mundial por medio de las políticas de apertura de las reformas borbónicas. Y sobre todo, a partir de las primeras expansiones trigueras del

siglo XVII (1688) y XVIII. De allí que serán llamados cosecheros, dada su directa especialización en una economía triguera regional. De la cual también eran participantes a menor escala los jefes mapuches con los cuales comercializaban.

Más al norte, en el valle central, los campesinos asentados, ya no tenían tierras en propiedad y las perdieron en un proceso expropiatorio que los hacendados implementan en el siglo XVII. Deben arrendar y someterse a un proceso ascendente de obligaciones serviles, que derivó con mayor o menor fuerza, en un inquilinaje de prestación de fuerzas de trabajo a una hacienda con relaciones privilegiadas con los mercado expansivos del trigo del siglo XVIII y XIX. Es decir, en éstos territorios, con densidades demográficas disponibles en manos de obra, experimentarán el reforzamiento de relaciones serviles, por aumento de la presión sobre el uso de la tierra.

De esta manera, el territorio del Biobío-Maulino, en el Sur, se constituye en territorios, ya lo dijimos, y lo más importante, se convierte en un complejo cultural y como un entramado de existencia de un grupo social, que crea un ambiente construido, producto de su habitar y que a la vez modifica el ambiente natural, heredado de condiciones primigenias o culturalmente desarrolladas por linajes y grupos indígenas y mapuches ancestrales. Todo ello, por medio de un ambiente social, que se recrea en sus relaciones de cotidianeidad, corporizando habitus socializables y disponibles para el intercambio cultural, expuestos a la sedimentación en campos de capital social, institucional y cultural.

Con estos requisitos de constitución, es que podemos proponerlo, como un concepto instrumental, para incorporarlo al análisis histórico de la memoria de un pueblo o grupo social. Es también un estudio cultural de prácticas

sociales, o como Bourdieu señala, es una praxeología⁵¹⁹ para entender configuraciones sociales. O como dice Le Goff...*“la nueva historia de carácter antropológico es una historia de hombres que no solo tiene ideas sino también cuerpo, de hombres que se alimentan, que se visten, que viven biológica y materialmente”*⁵²⁰ Así, este territorio, estaría lanzando, desde hace tiempo, y desde este tiempo de los siglos XVII y XVIII, indicios culturales, que en procesos de reconfiguración dinámica, nos llegan hasta la contemporaneidad, envueltos en oralidad, poesía, canto, danzas, en fin, en un entramado arqueológico de saberes sociales para existir en su Tierra y sobre todo para construir incesantemente su humanización comunitarista.

Estas señales e indicios, provienen de una trama de relaciones sociales, en las cuales se constituye la vida cotidiana de una sociabilidad comunitaria, que desde el siglo XVI va encontrando maneras y modos de orientarse en la intrincada madeja de los acontecimientos del mestizaje, la guerra y el vivir. Las expectativas de familias casadas en la ley de dios o amancebadas, se interaccionan con las expectativas de las parcialidades indígenas de un lado y otro del Biobío. El tiempo transcurre en la frontera al ritmo de las fricciones, negociaciones parlamentos y maloqueos de uno y otro lado. Las expectativas de unos y otros, convertidas en patrones y flujos de interacción social, se constituyen en la cotidianeidad de los mundos de vida de los labradores en condensaciones que configuran sistemas sociales con complejos de habitus diferenciables, que traman campos culturales, que devienen en identidades y discursos.

⁵¹⁹ Utilizamos el término praxeología, siguiendo a Pierre Bourdieu el cual en *Una invitación a la sociología reflexiva* señala *“La praxeología es una antropología universal que toma en cuenta la historicidad, y por ende la relatividad, de las estructuras cognitivas, si bien registra el hecho de que los agentes ponen universalmente en funcionamiento dichas estructuras históricas (...)”*. BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, Op. Cit., P. 203.

⁵²⁰ LE GOFF JACQUES, 1988, *Entrevistas sobre la Historia*, Edición a cargo de Francesco Maiello, Valencia, Edición Alfons El Magnanim.

Y con estas prácticas sociales y representaciones, recreadas incesantemente para cumplir con la adaptabilidad al territorio, se instituyen también en cursos de acción, que devienen en patrones y flujos de comportamiento, representaciones e imaginarios. Flujos sociales campesinos-mestizos que circulan en la cotidianeidad de las fronteras del Biobío-Maulino. En esos flujos sociales, se involucraron, desarrollaron prácticas sociales en territorios delimitados como lugares, en tiempos telúricamente definidos, con objetivos signados y situados por la cotidianeidad y utilizando desenvolvimientos con arreglo a las maneras de la tierra de hacer las cosas.⁵²¹ Y no necesariamente con arreglos a racionalidades finalistas. Es decir, se desarrollaban expectativas comunes respecto del mejor modo de resolver la existencia y con ello se estabilizaron conductas colectivas, que germinalmente se constituirán en patrones o flujos de interacción social. Los patrones exitosos de estos flujos de interacción social, se convertirían en atractores de dinámica social y estabilizarán territorios de convivencia comunitaria. De igual manera, todo patrón de flujo o interacción social, tendría en su interioridad una capacidad de institucionalización social y también política. Esa institucionalidad informal son las distintas expresiones de solidaridad horizontal que el bajo pueblo mestizo desarrolla como capital social. A él recurrió Ysidro Romero, en Coelemu y con él, suponemos, recuperó las tierras de su chacara usurpada.

⁵²¹ Seguimos aquí los planteamientos que realizaron los cubanos DELGADO DÍAZ CARLOS, SOTOLONGO CODINA PEDRO, 2006, Op. Cit., P. 118.

7. El asentamiento “Biobense Maulino” a campo traviesa.

Al norte del Biobío y por un espacio indeterminado de tiempo el asentamiento en las tierras centrales se convirtió en concesión graciosa de merced y encomiendas. Allí llegaron los militares y encomenderos hacendados. Pero en el resto, en aquellas de menor valor dentro de la desvalorización del recurso suelo, se asentaron los desertores y los excluidos coloniales y también aquellos que eran paulatinamente desenganchados de las labores guerreras y que deseaban sentar rancho y mujer con hijos para labrar la tierra y establecer huerta.

Estas primeras formas de asentamiento fueron una matriz de acción pre constitutivas de supuestas racionalidades de conquistador, que tiene mucho que ver con la composición de habitus de la hueste española o de la tropa informalmente reclutadas en los márgenes de Lima u otros lugares de la conquista española del borde oceánico del Pacífico. El último y perdido lugar de Chile, como tantas veces se ha dicho, fue el lugar de destino de todos los desenganchados marginales de las conquistas exitosas del Perú y de Potosí. O bien era vista como la última esperanza a conquistar o solo un lugar donde morir en relativa tranquilidad. Para el mestizo de primera generación de Lima, no había mayor expectativa, salvo conseguir tierra y mujer. Y para el conquistador que se asumía hidalgo, era la última oportunidad de juntar hidalguía, que decía tenerla, con oro, que nunca lo había tenido, visto, o se le había escapado. En esta mezcla estará en la base de la configuración de esperanzas de aquellos primeros asentados.

Por ello, cuando se presentó la primera oportunidad de dejar el fuerte y la función guerrera, para muchos, el desengancharse representó la oportunidad de echarse al monte cercano o lejano y fue también una oportunidad para

reproducir su ancestral oficio campesino de labrador o una innovativa faena de comerciante regatonero. De este modo, las tierras sin valor de quebradas y serranías del secano costero y pre cordillerano del Maule y del Biobío, fueron lugar de establecimiento de un modo inédito de construir asentamiento labrador campesino: el rancho pajizo, imitación de la cercana ruca y a lo mejor, con nostalgia del caserío andaluz, estableció un modo distinto pero similar a las formas que se observaba de llevar la vida en el campo. Eso es lo que llamaremos el *asentamiento biobense de campo traviesa* o *poblamiento biobense de campo traviesa*. Al menos, visualizamos 5 razones fundantes para caracterizar el *asentamiento biobense a campo traviesa*

Se observa un territorio que es semejante a los que abandonaron en la ya lejana España y que puede ser sembrado y puede ser labrado. Esa pudo haber sido la primera respuesta de los muchachos lanzados a la guerra con los mapuches. El hambre puede ser neutralizada, si al lado afuera del fuerte se siembran algunas hortalizas, con las semillas que se traían o con las plantas del lebo más cercano. Porque también, existe en el plan de Valdivia, la idea de establecer una floreciente colonia agrícola. No es ni con mucho, solo la codicia del oro lo que mueve la conquista. Si bien por algún tiempo, la fuerza de trabajo que se esclaviza está orientada a cumplir ese objetivo, una planificación, no siempre mostrada, da cuenta del establecimiento de un profundo proceso de establecimiento agrícola que permita la colonización. Así, los primeros *almud* de trigo que se salvan del asalto de Michimalonco, sirven para expandir la producción triguera por varios siglos consecutivos y los primeros frutales que García Hurtado de Mendoza trae consigo, expresan el evidente deseo de labrar el espacio con las referencias hortofrutícolas del mediterráneo y de sus lares hogareños. Así, desde un primer momento, la conquista es también asentamiento agrícola. De este modo, el desenganchado de la conquista guerrera, opta por el camino intermedio de posesionarse de unas tierras vacas y

establecer el rancho pajizo con *mujer* de la tierra. Y de ese modo se mostrará una *primera plataforma de urbanidad y "policía" de hogar* distinto al *patrón de rurbanidad colonial española*⁵²² Se constituye el asentamiento del bajo pueblo mestizo biobense-maulino.

La dispersión en el amplio espacio del territorio mapuche conquistado en el borde norte del Biobío, es una estrategia que el *desenganchado español* asume como posibilidad de vida. Elude con ello las requisitorias de reclutamiento forzado para continuar las guerrillas en las entradas anuales en tierra adentro de los mapuches de los llanos o lafquenches. Al contrario, el *desenganche*, autorizado o no, le permitirá establecer una posesión de tierra que le permitirá sostener la alimentación de él y su familia.

La dispersión se produce en el territorio del Biobío, que no es un espacio vacío y que por ello, estará calificado por las huellas y recomposiciones que éste ha tenido como construcción "*cultural mapuche*" y no podrá el *habitar mestizo español*, dejar de impregnarse y reproducir lo que ya está ahí como sustrato de relaciones sociales, de producción, construcción de imaginarios y también de relaciones de poder que evidencian la conquista general y la derrota general. El espacio del Biobío Maulino ya era territorio indígena antes de la conquista española. Es un patrón de asentamiento que también da cuenta de las *múltiples negociaciones* que en ese contexto, se desarrollan por parte de las parcialidades subsistentes, ya como pueblo de indios, ya como indios encomendados o como alianzas de indios amigos para participar de entradas conjuntas en contra de los "indios de guerra". Y en no pocas ocasiones de

⁵²² Entendemos por patrón de rurbanidad a la mezcla compleja de relaciones sociales que provienen del modo urbano de uso del espacio y del modo rural de producir el hábitat de sustentación para la sobrevivencia y de trueque y transacción de las producciones agrícolas excedentarias. Creemos que producto de la conquista, el Estado español implanta modos urbanos que no consiguen en esta parte del continente desarrollar ni prender a la manera como hubiera querido las Leyes de Indias y se desarrolla, una vez más, una mezcla, la mezcla rurbana.

usurpaciones y litigios que las fuentes judiciales muestran con bastante profusión en ese periodo.

De esta manera, el *patrón disperso de producción* de un nuevo territorio mestizo, surge como una construcción original y adaptativa, con fuerza propia para utilizar el medio ambiente natural, que ya es también medio ambiente construido mapuche y por ello, y de esa combinatoria, se producen y se construyen *territorios mestizos*, que no será uno, sino que devendrán distintos en cada fase cualitativa de guerra y de asentamiento labrador. Por ejemplo, el patrón disperso, que será dominante hasta mediados del siglo XVIII y que por tanto es consolidado en un periodo de 200 años, desde la llegada de Valdivia a Penco, será modificado complementariamente con la instalación de pueblos, que producto de una larga política de poblaciones, será concretada por Amat y Junient y continuada por Ambrosio de O Higgins, a finales del siglo XVIII, con la creación de varios pueblos que recogerán los pobladores dispersos y los soldados que deciden, con el avenimiento oficial, pasar a constituirse en familias pobladoras en la línea de la frontera del Biobío o las tierras de La Laja.⁵²³ Así, el territorio será producido y adoptará distintas, similares o desiguales configuraciones espaciales y distintos modos de habitar, según la trama de relaciones sociales de los sujetos y de las clases sociales que se están constituyendo. Así, la hacienda o el fundo, marcarán los valles interiores y las serranías continuarán exhibiendo propietarios campesinos de estirpe labradora, reacios a perder libertad y autonomía de campesinos autónomos.⁵²⁴

⁵²³ Ver Capítulo *Los Poblados Coloniales*.

⁵²⁴ Carmen Diana Deere, señalaba hace algunos años que “*El esfuerzo de investigación ha desmitificado mucho de los conceptos que dominaron gran parte de los primeros trabajos sobre los campesinos, tales como el tradicionalismo cultural, el atraso económico y la anarquía de la producción de subsistencia. Sin embargo, la carencia de un marco conceptual adecuado para el estudio del campesinado ha impedido con demasiada frecuencia el que estos estudios aislen las variables claves que se requieren para el análisis, y organicen la información empírica en términos de los procesos centrales que caracterizan los hogares campesinos y las formas de su inserción en la economía más amplia. Para el análisis económico de la organización de hogares campesinos se han confiado, típicamente, o en la teoría de Chayanov de la utilidad y*

Así, Ysidro Romero el labrador mestizo de Coelemu es la presencia del sujeto que impregna la cotidianeidad popular del amplio modo de establecer las pueblas del Biobío.

8. El mestizaje de Francisco Kuen, misionero de la compañía de Jesús y el mestizaje del cazique gobernador de la imperial don Francisco Felipe de soto mayor, y Kiriliquegu.

Ha sido una incógnita hasta el día de hoy, dilucidar como se constituyeron las relaciones sociales, imaginarios y representaciones, que produjeron la separación entre mestizajes de ambos lados del Biobío. Si las relaciones sociales fueron tan intensas como para explicar el mestizaje y el aumento demográfico sostenido y ostensible, no debería haberse producido una separación y el foso de división entre mestizos campesinos y mestizos mapuches del otro lado de la banda del Biobío. A la luz de las fuentes consultadas se puede inferir que las comunidades dispersas en las quebradas y *tierras vacas*, adoptaron variadas estrategias de negociación con los restos de los pueblos de indios e igualdad en la creciente campesinidad y desarrollaron relaciones de fraternidad vecinal, que solo se vieron quebrantadas por las insurrecciones generales o que tuvieron momentos de afiatamiento cuando

la diferenciación demográfica (Chayanov, 1966) o en los estrictos principios neoclásicos derivados de la teoría de la empresa capitalista (los formalistas en Antropología-Tax, Nash, Leclair); la nueva economía del hogar (Becker, 1964; Benito, 1976). Para el análisis de la inserción del campesinado en la sociedad más amplia, se ha utilizado la visión cultural y fenomenologista de la parcialidad (Kroeber, 1948; Redfield, 1956) o se ha confiado en la conceptualización de modos específicos de producción campesina no-capitalista (Servolin, 1972; Vergopoulos, 1978). ⁽⁵²⁴⁾ Estas referencias no ahorran a nosotros tener que referirnos a la extremada carencia de propuestas explicativa existente en el ámbito de las ciencias sociales para arrojar luz sobre el nacimiento, desarrollo y supuesta declinación de la clase campesina, que es a nuestro juicio, la “clase” mas resiliente de la historia popular chilena. Esta ahí vivita y cultivando la tierra. Ver DEERE CARMEN, DE JANVRY ALAIN, 1992, Op. Cit., P. 15.

políticamente actuaron de conjunto contra la amenaza externa de los patriotas de Santiago⁵²⁵

Allí se volvía a desarrollar una alineación de bandos por los imaginarios centrales de identidad que ineludiblemente anidaba en cada uno. Así sucedió en 1655, en 1723 y en 1766 por nombrar algunas de las grandes insurrecciones. En la última, por ejemplo, las misiones jesuíticas marchaban al lado “cristiano del Biobío” con el consentimiento de los mapuches que por años habían oficiado de feligreses de la misión. De tal forma, que la relación de fraternización social siendo real y efectivamente aglutinadora de los procesos de constitución de la territorialidad mestiza del Biobío, aceptaba alineamiento y rompimientos de las solidaridades vecinales en función de la obediencia y lealtad a los intereses superiores de la etnogénesis mapuche y de la sociogénesis labradora Biobense. Así, da cuenta Franco Kuen, sacerdote jesuita, la aflicción que le embarga, cuando defiende a Santiago Guenuñanco, de los despojos de tierras que se le pretende hacer en Laraquete, al sur de Concepción:

“Digo yo el Francisco Kuen de la compañía de Jesús misionero y aviendo sacado del barbarismo al Cazique Gobernador de la Imperial Don Franco de Soto mayor, y Kiriliquegu con toda sus familia, y pidiendo al Sr Dn Joseph Manzo entonces Governador, y Capitán Genl de este Reyno, y hora Virrey de Lima tierras para alimentar la familia de dicho Dn Franco, por no tener el Rey tierras propias en esta Vanda del Bibio, (...) hablo su Excella en precensia del

⁵²⁵ Es un largo capítulo de la Historia del Biobío aquel que se refiere a los procesos de levantamientos regionales en contra de la presencia “patriota” y que ha sido presentada como una manera de defensa realista de la causa del Rey. Sin embargo, la Guerra a Muerte inaugura un proceso de insurrección campesina, que por momentos concitó la alianza del bajo pueblo mestizo labrador, algunos caudillos militares de Concepción y linajes mapuches, sobre todos los Pehuenches, tanto en la fase colonial como republicana. Estos hechos todavía pueden y deben ser interpretados de manera distinta a la explicación ramplona de solo una defensa fuera de lugar de la causa realista o de una intentona subversiva al orden patrio en la fase republicana de Lircay en el año 1829 o de la insurrección de los hombres libres del General de la Cruz en el año 1951. Muchas de las necesarias explicaciones culturales de estos procesos, se encuentran en los hechos que estamos tratando en este apartado, pero que no podemos por el momento seguir profundizando.

Comysario Genl Dn Ambrosio Lobillo, y otros españoles, y muchos caziques Araucanos a Pedro Lepumantu como dueño legitimo de las tierras de Laraquete, pidiéndole, prestase por vía de arrendamiento dichas sus tierras de Laraquete a dicho Dn Franco Kiriliquegu, y a su familia; se sirvió su excella poner sus condiciones en este trato: la primera q Dn Franco en reconocimiento del dominio pague a Lepumantu todos los años algún agasajo según conviniesen entre sí: Segunda, que Lepumantu a dicho Dn Franco, y sus descendientes nunca eche de dichas tierras, y ni les arrendase a los españoles. Tercera si dicha familia, a sus descendientes dexassen un día libremte estas tierras de Laraquete, ni ellos, ni dixa persona ninguna por ningún título de posesión, ni dho ninguno podrán llamarse dueños, pues el dominio de dichas tierras, como ha sido, esa, así siempre avía de ser de Pedro Lepumantu, de sus hijos, y demás descendientes: l dijo, afirmo, que en dicho publico... los caziques y Lepumantu de una parte, y de la dixa Dn Franco Kiriliquegu gustoso convinieron a todas las propuestas del excella el Sr. Dn Joseph Manzo, quien... de complacencia, gusto, y agradecimiento regalo ... y a sus Caziques con un buen trago de vino(...)⁵²⁶

¿Cómo es que un cacique/lonko de Nueva Imperial llegaba a Laraquete en Concepción y porque era recibido por Lepumantu y agraciado por Joseph de Manso para ser atendido en sus necesidades de tierras? Lo expone su hija:

“Doña Francisca De Soto Ynalican, hija Lexítima de Dn Phelípe de Soto Ynalican; puesta a los pies de V.sa (...) dice que el Difunto su padre como es notorio fue leal basallo de su Maga. Y muy obediente a los mandatos de los señores Gobernadores q alcanzó en su tpo. Y el año de veynte y tres que acaesía la sublevación Genl. de los Indios q se conmovió toda la tierra contra el español fue el que resibió en su casa a todas los Padres misioneros Capitanes y demás Españoles que de retírada yban para la Plaza de Baldíbia que los querían matar a cada paso que daban y los albergó en su casa y mantubo defendió y conduxo hasta la Jurísdisión de Baldíbia con toda su jente armada y por este echo pretendieron los Indios Rebeldes quitarle la vida a todos sus hijos e hijas y con efecto trataron al dho su Padre en Maquehua con beneno que fue obedeciendo mandatos deste superior Gobierno y fue quién saco de la tierra (...) y los conduxo a la Cíudad de la Consepn. y la suplicante con sus hermanos y hermanas temerosos de q no los matasen los Indios se retiraron a esta Plaza afín de bíbir (...)⁵²⁷

⁵²⁶ ANRA, 3010- Guenuñanco, Santiago, Con Juan de Soto y otros, por despojo de sus tierras de Laraquete (1765), Vol. 2565 Piezas 10 bis y 13-12 Pp. (Trunco).

⁵²⁷ *Ibidem*.

Franca de Soto Ynalican dice que su padre Don Phelipe de Soto Ynalican protege a los jesuitas en la sublevación de 1723 y los conduce, primero a Valdivia y después a Concepción para salvar sus vidas. En Concepción los asientan definitivamente a él y sus familiares en Laraquete para poder “bibir” dice la fuente. Es decir después de siglo y medio, las confraternizaciones y mestizajes eran intensos y las alianzas de mapuches y españoles, en este caso jesuitas, eran parte del gran entramado de relaciones sociales comunitarias. Abandona su vida Phelipe de Soto, para proteger a los jesuitas y su vida da un giro que lo convierte en exiliado y trasplantado. La pulsión humanizante había operado como sustento ¿podía Phelipe de Soto, cacique de Nueva Imperial entregar a la muerte a Franco Kuen? Ello ocurrió en 1723.

En 1765 su hija está tratando de que no la despojen de las tierras cedidas por Lepumantu en Laraquete. Acude su principal y protegido jesuita a brindarle apoyo en la reciprocidad debida. No sabemos qué ocurrió finalmente con las tierras de Soto Ynalican de Nueva Imperial. Si sabemos que los jesuitas y con ellos Franco Kuen, saldrían nuevamente exiliados en 1767, esta vez expulsado por su Real Majestad en los días fríos de Agosto y por el puerto de Talcahuano. De Soto Inalican y Kuen seguramente comieron y bebieron juntos en muchas ocasiones. Celebraron la eucaristía y es probable que lo hicieran en el mismo rehue que era territorio de la capilla. Hablaron de Dios y juntos rezaron en un altar con olor a trigo tostado y después brindaron con muday. Y allí De Soto era Cacique y ostentaba en sus tierras la capilla del jesuita. El mestizaje cultural ya los había transformado, y tanto, que para sus respectivas sociedades resultarían un peligro. Para el Rey, una *jesuitizacion de los indígenas* resultaba sospechosa, para los mapuches una *huincanizacion* de Soto era un peligro latente y con efectos de largo plazo. Al final, el mestizaje

del Biobío les resultaría a ambos un proceso definitorio y sin vuelta atrás en el amplio curso de la conquista y la colonialidad que se implantaba y se creaba.

No cabe duda que los modos de asentamiento de Manso de Velasco corrieron por múltiples dimensiones de la realidad. ¿Este ejemplo de Soto Inalican, mestizo mapuche por transculturación, nos sirve para señalar que las misiones jesuitas tuvieron un impacto trascendental para las comunidades que los acogieron?⁵²⁸ Por cierto que no. Existe mucha evidencia que la evangelización fracasó en muchos sentidos. Pero, por la vía de la excepción, allí donde llegaron, por lo menos, establecieron una fraternización y lazos de reciprocidad que contribuyeron, por lo menos para salvar sus vidas. Los lebos mapuches que habían consentido la instalación de la misión jesuita, estaban ya siendo incorporados al mestizaje. Soto Inalican, por la radicalidad con que asume su lealtad a un nuevo amigo, quiebra con su cultura y salva la vida de los sacerdotes. Todos los jesuitas, en más de un sentido, operaban con una casa central en Concepción, en donde mantenían su seminario. Sin lugar a dudas, establecían un estado mayor de similar o mayor importancia que los tercios militares de Arauco o Yumbel. Pero también debemos decir, que erran los que miden a los jesuitas solo por su impacto evangelizador. Al contrario, creemos que desde siempre la misión de la compañía había sido política y ese rol lo cumplieron de manera eficiente desde sus primeros pasos en la frontera: una larga lista de historiadores coloniales fueron jesuitas; otros desarrollaron una primigenia “educación popular” y transferencia tecnológica; otros deambularon por la filosofía y la construcción de utopías como el padre

⁵²⁸ Al respecto Boccara, ya ha planteado esta especial relación que desarrollaron las misiones jesuitas, convirtiéndose en los lugares en donde se asentaron, en una institución de escaso impacto evangelizador. Señala Boccara “*De la documentación del siglo XVIII se desprende la imagen de un misionero cada vez menos asociado a la figura del chaman o del brujo, sino que progresivamente integrado a la esfera temporal. El padre se convierte en aquel que proporciona bienes, protege contra las exacciones y abusos de hispano criollos y facilita la obtención de licencias para comerciar en la frontera. Es además el signo viviente de una alianza política temporal hispano reche (...)*.” BOCCARA GUILLAUME, 2007, Op. Cit., P. 375.

Lacunza; y los de mas allá fueron, como el padre Kuen, activos y muy eficientes tácticos de trinchera y con ello lograron la construcción de una vertiente del mestizaje de frontera, que es aquel que desarrolla una parte considerable del pueblo mapuche, para desarrollar las relaciones sociales de adaptabilidad a las nuevas condiciones políticas, en donde los jesuitas fungían como intermediarios eficaces.

En estricto sentido, surgen territorios, según los distintos modos de inscribir las prácticas sociales, económicas, sociales y simbólicas, que a su vez aceptarán distintas expresiones temporales. Serán los propios pobladores, los que imprimirán los valores y significaciones. La distinción dentro de la similitud surgirá por ejemplo entre los habitantes de Antuco y Santa Bárbara, arriba en la pre cordillera o de los modos con que en Coelemu se desarrollarán los modos de reproducción y creación de prácticas sociales.

Por ello, es que siendo la necesidad de sobrevivencia, la cuestión principal a resolver por los labradores mestizos, no es extraño que sus prácticas hayan estado atravesadas por la necesidad del acuerdo con la sociabilidad indígena, que se les mostraban cercanas en el espacio y que eran productora de recursos de subsistencia, a los cuales se les podía echar mano para enfrentar los largos días de invierno con carencia materiales extremas. Ello avalaba la permanente idea de la negociación, protege contra las exacciones y abusos de hispanos y activa la continuidad de las prácticas de reciprocidad, de don y contra don, que adquirirían aquí otra perspectiva, de su carácter de pulsión universal ancestral.⁵²⁹

⁵²⁹ Por lo demás es lo que observamos en forma diaria y permanente entre las comunidades amapuches y mestizas campesinas del sur de Cautín y Valdivia, las cuales deben enfrentar proceso parecidos de subsistencia en condiciones de marginalidad extrema

Si colocamos la mirada en el modo como se produce el territorio en ambos lados del Bío-bío y en el interior al norte de éste, podemos inferir condiciones que a lo mejor no han sido suficientemente destacadas por los historiadores del territorio. A nosotros nos importa señalar que los poblamientos nuevos de labradores hicieron uso de los recursos disponibles para desarrollar una vida de subsistencia y que la cultura acogedora fue la mapuche en la forma de estrategias para soportar la vida. *Entonces, por ello es que hablamos de la producción de una capacidad de mestizaje en un modo de pliegues multidinámicos y complejos de vida social completa. Ello remite a la necesidad de entender que el entorno territorial se modifica por una capacidad de producción de la subsistencia, con o sin excedentes, que se desarrolla en bucles en espiral de cotidianeidad subjetiva y objetiva, para intercambiar con aquellos sujetos circundantes y que en ese proceso se acumula o desacumula una producción material y simbólica y por tanto se distribuyen matrices de significaciones y valorizaciones culturales de las cuales son portadoras los sujetos implicados.*

Allá abajo, en Nueva Imperial, también se había producido una puebla, en donde dialogaban hace rato dos culturas y dos civilizaciones. El padre Kuen representaba a la conquista, eso es evidente y al hablar lo hacía con la violencia epistémica de *“haber sacado a Felipe de Soto Inalican de la barbarie”*, pero concurría a defender su causa de tierras que estaban siendo usurpadas. Su hija Francisca, les recuerda a todos que su padre fue obediente de los Gobernadores y leal vasallo de su Majestad y por ello les recuerda también, que perdieron *toda su vida* por defender a jesuitas, capitanes y españoles y que su padre los condujo a buen recaudo ¿podemos juzgar a Felipe de Soto por deslealtad a la causa mapuche? ¿Podemos juzgar a Francisco Kuen por genocida cultural? Podríamos, pero el mestizaje como encabalgamiento de pliegues culturales complejos, seguirá estando ahí y no

sólo como una mera cuestión biológica de mezcla de cuerpos. El mestizaje, sobre todo en el cuerpo social de los mestizos y mestizas del Biobío Maulino, hace cuestión a sujetos silenciados que deben recuperar su voz.

ABREVIATURAS

ANFCG:	FONDO CAPITANÍA GENERAL.
BSP, PY:	SEMINARIO PONTIFICIO, PARROQUIA DE YUMBEL.
BSP, FG:	BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO, FONDO DE GOBIERNO.
AJC:	ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN.
ANVG:	FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ.
ANARA:	ARCHIVO NACIONAL REAL AUDIENCIA
ANCG:	ARCHIVO NACIONAL, CLAUDIO GAY.

BIBLIOGRAFÍA

A. FUENTES DOCUMENTALES

- BOLÍVAR SIMÓN, Discurso de Angostura, En: El Correo del Orinoco, N° 19, 20, 21 y 22 del 20 de febrero al 13 de marzo de 1819, <http://www.analitica.com/bitbli/bolivar/angostura.asp>
- FERRUFINO JUAN BAUTISTA, 20 diciembre de 1641, Carta al Rei, En: BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR, Fondo de Gobierno, Tomo III, Santiago, Arzobispado de Santiago.
- FONDO ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN, Vol. 329, Pieza 4.
- FONDO CAPITANÍA GENERAL, Vol. 2720, Pieza 18.
- FONDO CAPITANÍA GENERAL, Vol. 306, Pieza 3.
- FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ, Vol. 13, Pieza 7
- GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 17, Pieza 33.
- GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 25, Pieza 1.
- OVALLE ALONSO, 1616, Carta al Rey 15 de agosto de 1616, En: ARCHIVO FONDO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Fondo de Gobierno, Tomo 78, Biblioteca Seminario Pontificio Mayor, Santiago, Arzobispado de Santiago.

- REAL AUDIENCIA, 3010- Guenuñanco, Santiago, Con Juan de Soto y otros, por despojo de sus tierras de Laraquete (1765), En: Fondo de la Real Audiencia, Vol. 2565 Piezas 10 bis.
- REAL AUDIENCIA, 6171- Romero, Isidro.- Con Francisco Márquez, por despojo de una chacra en Coelemu. (1782), En: Fondo de la Real Audiencia, Vol. 2181, pieza 7.
- SEMINARIO PONTIFICIO, PARROQUIA DE YUMBEL, 1751, Transcripción de actas de bautismo, En: BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR, Santiago, Arzobispado de Santiago.
- SEMINARIO PONTIFICIO, PARROQUIA DE YUMBEL, 1752, Certificado de Bautismo, En: BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR, Santiago, Arzobispado de Santiago.

B. FUENTES SECUNDARIAS

a) Artículos

- BARRIENDOS RODRÍGUEZ JOAQUÍN, BETANCOURT POSADA ALBERTO, 2007, Hablar, narrar, callar: Otras voces en la historia cultural. Entrevista a Peter Burke, En: Revista Alteridades, Vol. 17, N° 33, Enero/Junio, 2007, México, Ed. Universidad Metropolitana – Iztapalapa, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74703310.pdf>,
- DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Historia geographica é hidrográfica con derrotero general correlativo al plan de el reyno de Chile que remite á nuestro monarca el señor don Carlos IIIº. Que Dios guarde, rey de las Españas y de las Indias, su gobernador y capitán general dn. Manuel de Amat y Juinent, En: Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 53-62, Santiago.

- DEERE CARMEN, DE JANVRY ALAIN, 1992, Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos, En: Agroecología y Desarrollo N° especial 2/3. CLADES.
- FOERSTER ROELF, VERGARA JORGE, 1996, *¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?*, En: Revista de Historia Indígena, N° 1, Santiago, Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- GARCÍA CANCLINI NÉSTOR, 1997, Culturas híbridas y estrategias comunicacionales, En: Revista estudios sobre las culturas contemporáneas, Vol. III, N° 005, Colima, Ed. Universidad de Colima, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/316/31600507.pdf>
- GÓNGORA MARIO, 1980, Propositiones sobre la temática Cultural en Chile, En: Revista Atenea, N° 422, Concepción, Ed. Universidad de Concepción, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001541.pdf>,
- KUAN-HSING CHENG, Entrevista a Stuart Hall: La formación de un intelectual de la diáspora, En: Revista Occidente, N° 234, Noviembre 2000, Madrid.
- PINO ZAPATA EDUARDO, 1983, En: Revista Atenea, N° 447, Concepción, Ed. Universidad de Concepción.
- ROA URZÚA LUIS, 1935, De la traslación de la ciudad de Concepción, En: Boletín de la Academia Chilena de Historia, Año III, Primer Semestre de 1935, N° 5.

- ROJAS MAURICIO, *Entre la legitimidad y la criminalidad: el caso del "aparaguayamiento" en Concepción, 1800-1850*, En: Revista HISTORIA, N° 40, Vol. II, julio-diciembre 2007, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/334/33440206.pdf>.
- ROJO GRINOR, 2000, Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual, Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de La Sociedad Chilena de Estudios Literarios (SOCHEL), En: Revista Cyber Humanitatis, N° 13, Santiago, Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, <http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/13/tx14.html>
- ROMANO RUGIERO, 1968, Paisaje y Sociedad, En: Revista Diógenes, N° 61, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- SALINAS CAMPOS MAXIMILIANO, ¡Toquen flautas y tambores!: una historia social de la música desde las culturas populares en Chile, siglos XVI-XX, En. Revista. music. chil. [online]. ene. 2000, Vol.54, no.193 [citado 28 Febrero 2008], <http://www.scielo.cl/scielo>.
- TURNER FREDERICK JACKSON, 1983, El significado de la frontera en la historia americana, Discurso leído en la reunión de la Asociación Histórica Americana en Chicago, el 12 de julio de 1893, En: Revista de Indias. Anexo 4, 1990.

b) Libros

- ALBERRO SOLANGE, 1992, *Del Gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, Ed. Colegio de México.
- ALEMPARTE ROBLES JULIO, 1940, *El Cabildo en el Chile Colonial: orígenes municipales de las repúblicas hispanoamericanas*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0013868.pdf>
- ALTAMIRA RAFAEL, 1909, *Historia de España y de la Civilización Española*, Barcelona, 2ª Ed. corregida, Tomo 2.
- AMSELLE JEAN-LOUP, 1990, *Logiques métisses. Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*, Paris, Payot.
- BENGUA JOSÉ, 1988, *Historia Social de la Agricultura en Chile*, Tomo I, Santiago, Ed. Sur Profesionales.
- BENGUA JOSÉ, 2000, *Historia del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*, Santiago, 6ª Ed., Ed. LOM.
- BENGUA JOSÉ, 2007, *El tratado de Quilín. Documentos adicionales a la Historia de los Antiguos Mapuches del Sur*, Santiago, Ed. Catalonia
- BENGUA JOSÉ, 2007, *Historia de los antiguos Mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*, Santiago, Ed. Catalonia.

- BENJAMIN WALTER, 1940, Tesis de filosofía de la historia, Traducción de Jesús Aguirre, Madrid, Ed. Taurus, 1973.
- BERNARD CARMEN (Comp.), 1994, Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años, España, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- BOCCARA GUILLAUME (Ed.), 2002, *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas, (Siglos XVI - XX)*, Quito, Ed. Abya Yala.
- BOCCARA GUILLAUME, 1990, *Lógica Mestiza*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.
- BOCCARA GUILLAUME, 2007, *Los vencedores, historia del pueblo Mapuche en la época colonial*, San Pedro de Atacama/Santiago, Ed. Universidad Católica del Norte/Universidad de Chile.
- BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, *Lógica mestiza en América*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios Indígenas, (reeditada en *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, Paris, EHESS, CERMA, mis en ligne le 14 février 2005, <http://nuevomundo.revues.org/document589.html>)
- BONFIL BATALLA GUILLERMO, 1987, *México profundo, una civilización negada*, México, Ed. CIESAS/SEP.
- BOURDIEU PIERRE, 1997, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Ed. Anagrama.

- BOURDIEU PIERRE, 2007, El sentido práctico, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Una invitación a la sociología reflexiva, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editores.
- BRAUDEL FERNAND, 2001, El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- CARBALLO GOYENECHÉ VICENTE, 1795, Descripción histórico geográfica del Reino de Chile, En: Colección de Historiadores de Chile, Santiago, Vol. IX.
- CASTELL MANUEL, 1982, Crisis Urbana y Cambio Social, México, Ed. Siglo XXI.
- CEPAL/FAO (CHILE), 1986, Agricultura Campesina en América Latina y el Caribe, Santiago, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.
- CEVASCO MARÍA ELISA, 2003, *Para leer a Raymond Williams*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- CURRAN JAME, MORLEY DAVID, WALKERDINE VALERIE (Comp.), 1988, Estudios Culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo”, Barcelona, Ed. Paidós.
- DE LA SALA JOSEPH, 1986, Visita general de la Concepción y su Obispado por Fray Pedro Angel de Espiñeyra, su Meritísimo Prelado (1765-1769), estudio preliminar, transcripción y notas de Jorge Pinto Rodríguez, Chillán, Ed. Instituto Profesional de Chillán.

- DE LA VEGA GARCILASO, 1991, Inca: Comentarios reales de los Incas, Lima, Ed. Fondo de Cultura Económica, Tomos I y II.
- DE SAUSSURE FERDINAND, 2007, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Ed. Losada.
- DELEUZE GILLES, 1989, El pliegue, Barcelona, Ed. Paidós.
- DELGADO DÍAZ CARLOS, SOTOLONGO CODINA PEDRO, 2006, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Ed. CLACSO Libros, Colección Campus Virtual, www.clacso.org.
- DÍAZ DEL CASTILLO BERNAL, 1992, Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editores Mexicanos Unidos.
- DOMEYKO IGNACIO, 1846, Araucanía y sus habitantes: Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de enero y febrero de 1845, Santiago, Impr. Chilena, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001963.pdf>.
- DOMEYKO IGNACIO, 1846-, Viaje a las cordilleras de Talca i Chillan, En: Anales de la Universidad de Chile., Santiago, Impr. Del Pacífico, Tomo II y III, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001889.pdf>.
- DONOSO RICARDO, 1963, Un letrado del siglo XVIII: El doctor José Perfecto de Salas, Buenos Aires, Ed. Facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires
- DONOSO RICARDO, VELASCO FANOR, 1970, La propiedad austral en Chile, Santiago, Ed. ICIRA.

- DU GAY PAUL, HALL STUART (Eds.), 2003, Cuestiones de Identidad, Buenos Aires, 2ª Ed., Ed. Amorrortu.
- DUBY GEORGES, 1968, *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, Ed. Península
- ELÍAS NORBERT, 2002, Compromiso y distanciamiento, Barcelona, Ed. Ediciones Península.
- ELÍAS NORBERT, 2009, El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, México, Ed. Fondo de Cultura Económica
- ENCINA ANTONIO, 1953, Historia de Chile, Resumen de Leopoldo Castedo, Tomo I, Santiago, Ed. Zig- Zag.
- ERLICH FRANCISCO 1891, Historia de la Compañía de Jesús en Chile, Barcelona, Impr. De Francisco Rosal, Tomo VII.
- EYZAGUIRRE JAIME, 1953, *Ventura de Pedro de Valdivia*, Santiago, Ed. Ministerio de Educación Pública.
- EYZAGUIRRE JAIME, 1973, Fisonomía histórica de Chile, Colección imagen de Chile, Santiago, Ed. Universitaria.
- EYZAGUIRRE JAIME, 2003, *Historia del Derecho*, Santiago, Ed. Universitaria.

- FREZIER AMADÉE, 1902, Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú, Santiago, Impr. Mejía, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001285.pdf>
- GASTO JUAN, 1980, Ecología, *El hombre y la transformación de la naturaleza*, Santiago, Ed. Universitaria.
- GINZBURG CARLO, 2008, *El queso y los gusanos, El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Ed. Península.
- GÓNGORA MARIO 1960, *Origen de los Inquilinos en el Chile Central*, Santiago, Ed. Seminario de Historia Colonial, Universidad de Chile, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001547.pdf>.
- GÓNGORA MARIO, 1966, *Vagabundaje y Sociedad Fronteriza (Siglos XVIII y XIX)*, Santiago, Ed Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos / Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001544.pdf>.
- GÓNGORA MARIO, 1981, *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. La Ciudad, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001540.pdf>,
- GONZÁLEZ DE NÁJERA ALONSO, 1889, *Desengaño y reparo de la Guerra en el Reyno de Chile*, Santiago, Impr. Ercilla, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008853.pdf>

- GONZÁLEZ EDUARDO, DE MOLINA MANUEL (Eds.), *Ecología Campesinado e Historia*, Madrid, Ed. La Piqueta.
- GRAMSCI ANTONIO, 2004, Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Ed. Siglo XXI Editores S. A.
- GRINOR ROJO, 2010, *Discrepancias de Bicentenario*, Santiago, Ed. LOM.
- GRÜNER EDUARDO, 2010, *La oscuridad y las luces*, Buenos Aires Ed. Edhassa.
- GRUZINSKI SERGE, 2000, *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Ed. Paidós.
- GRUZINSKI SERGE, 2007, *La colonización del Imaginario*, México, Ed. Fondo Cultura Económica.
- GUARDA GABRIEL, 1968, *Ciudades Chilenas en el Siglo XVIII*, Buenos Aires, Ed. Centro Editor de América Latina, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0037258.pdf>,
- GUHA RANAHIT, 2002, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Ed. Crítica/Historia y Teoría
- IZQUIERDO GONZALO, 1989, *Agricultura, trabajo y sociedad en America Hispana*, Santiago, Serie V Centenario.
- JARA ÁLVARO, 1971, *Guerra y Sociedad en Chile*, Santiago, Ed. Universitaria.

- KONETZKE RICHARD, 1953, Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica 1493 – 1810, Madrid, [S. E.], P. VI.
- LANDER EDGARDO (Ed.), 2000, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, Ed. CLACSO,
- LAPLANTINE FRANCOIS, NOUSS ALEXIS, 2007, *Mestizajes. De Arcimboldo a zombi*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- LATCHAM RICARDO, 1924, *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Santiago, Impr. Cervantes, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008878.pdf>.
- LE GOFF JACQUES, 1988, *Entrevistas sobre la Historia*, Edición a cargo de Francesco Maiello, Valencia, Edición Alfons El Magnanim
- LEÓN LEONARDO, 1990, *Maloqueros y Conchabadores*, Temuco, Padre Las Casas, Ed. Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario.
- LEÓN-PORTILLA MIGUEL (Coord.), 2001, *Invención de la diferencia*, en *Motivos de la antropología americanista, indagación de la diferencia*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- LIPSCHUTZ ALEJANDRO, 1963, *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*, Santiago, Ed. Editora Austral.
- MARTÍNEZ JOSÉ LUIS, 1998, *Pueblos del chañar y el algarrobo, Los atacamas en el siglo XVI*, Santiago, Ed. DIBAM, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

- MEDINA, JOSÉ TORIBIO, 1924, Cartografía hispano-colonial de Chile: texto con noticias históricas, Santiago, Impr. Universidad, http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0000977.
- MELLAFE ROLANDO, 1995, Las primeras crisis coloniales, formas de asentamiento y el origen de la sociedad chilena: siglos XVI y XVII, Santiago, Ed. Universitaria, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012764.pdf>.
- MIRES FERNANDO, 2006, La colonización de las almas, Buenos Aires, Ed. Libros de la Araucaria.
- MÖRNER MAGNUS, 1969, *La mezcla de Razas en América Latina*, Barcelona, Ed. Paidós.
- MUÑOZ OLAVE REINALDO, 1973, *Historia de la Diócesis de Concepción*, Santiago, Ed. Fundación Alemana para el Desarrollo, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile.
- OJEDA JUAN DE, 1898, *Informe descriptivo de la Frontera de La Concepción de Chile*, Publicado por Nicolás Anrique en Biblioteca Geográfica Hidrográfica de Chile, Santiago, Impr. Elzeviriana.
- OLAECHEA JUAN BAUTISTA, 1992, La Gesta del Mestizaje, Madrid, Ed. MAPFRE.
- ORTIZ FERNANDO, 1987, *Contrapunto cubano del tabaco y al azúcar*, Caracas, Ed. Biblioteca Ayacucho.

- OYARZÚN PABLO, 1988, *Identidad, diferencia, mezcla ¿pensar la diferencia?*, III Seminario de arquitectura Contemporánea Latinoamericana, Universidad Católica de Chile, Diciembre de 1988.
- PEYREFITTE ALAIN, 1996, *La Sociedad de la Confianza*, Santiago, Ed. Andrés Bello.
- PINTO JORGE, VILLALOBOS SERGIO (Eds.), 1989, *Araucanía: Temas de Historia Fronteriza*, Temuco. Ed. Universidad de la Frontera.
- PINTO RODRÍGUEZ JORGE (Ed.), 1996, *Araucanía y pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco. Ed. Universidad de la Frontera.
- PINTO, JORGE et al., 1988, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.
- POEPPIG EDUARD, 1960, *Un testigo en la alborada de Chile 1826-1829*, traducción de Carlos Keller, Santiago, Ed. Zig – Zag.
- PRATT MARY LOUISE, 1997, *Ojos imperiales*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- QUIJANO ANÍBAL, 2000, *La colonialidad del poder y clasificación social*, En: http://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/q/quijano/quijano_2.html
- RECART NOVION ALBERTO, KELLER CARLOS, 1971, *El Laja, un río creador*, Santiago, Ed. Jerónimo de Vivar.
- RESTREPO EDUARDO, 2004, *Teorías contemporáneas de la etnicidad, Stuart Hall y Michel Foucault*, Colombia, Ed. Universidad del Cauca.

- RIBEIRO DARCY, 1999, *El Pueblo Brasileño*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- SAGREDO RAFAEL, GAZMURI CRISTIAN, 2005, *La historia de la vida privada en Chile*, Santiago, E. Taurus – Aguilar Chilena Ediciones.
- SALAZAR GABRIEL, 1998, *Historia de la Cultura Popular en Chile: Tramas y Periodos*, Santiago, Documento mimeografiado.
- SALAZAR GABRIEL, 2000, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Ed. LOM Ediciones.
- SALAZAR GABRIEL, 2003, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clases)*, Santiago, Ed. LOM Ediciones.
- SALAZAR GABRIEL, 2009, *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas, (Chile, Siglo XIX)*, Santiago, Ed. Sudamericana.
- SALAZAR GABRIEL, *El desafío social del peonaje: delincuencia, desacato y rebelión (1820-60 y más allá)*, documento inédito.
- SÁNCHEZ ALFREDO, MORALES ROBERTO, 2004, *Regiones de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria.
- SARLO BEATRIZ, 2005, *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- SCHWARZ R., 1987, *Nacional por sustracción*, En: Revista punto de vista, N° 28, Buenos Aires.

- SCHWEMBER HERNAN, 2003, *Donde otro no ha llegado*, Santiago, Ed. CESOC.
- SHARP TOMÁS, 1947, *Urbanismo*, Buenos Aires, Ed. Lautaro.
- SILVA GALDAMES OSVALDO, 2008, *Apuntes de clases, Seminario El mestizaje en la formación de la sociedad Colonial*, Santiago, Doctorado de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.
- SOLAR CORREA EDUARDO, 1970, *Las Tres Colonias*, Santiago, Ed. Francisco de Aguirre.
- SPIEGEL, M. R. 1988. *Teoría y problemas de probabilidad y estadística*. Madrid, McGraw-Hill.
- THOMPSON EDWARD PALMER, 1989, *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Barcelona, Ed. Crítica.
- THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, *Costumbres en Común*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- TODOROV TZVETAN, 2008, *La Conquista de America*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno Editores.
- TRIVIÑO GILBERTO, *El desorejado, Padre fundacional de Chile. Zonas limítrofes con lo “otro”*, En: NEIRA EDGARDO, 2005, Muestra Plástica.
- VALDIVIA LUIS DE, Carta del 1615 septiembre 7, Concepción a Su Magestad, En: <http://memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008851.pdf>

- VALDIVIA PEDRO DE, 1929, Carta a Carlos V, En: VALDIVIA PEDRO DE, Cartas de Pedro de Valdivia: que tratan del descubrimiento y conquista de Chile, Tip. de M. Carmona, Sevilla, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008846.pdf>
- VALENZUELA CARLOS, 2004, *Crecimiento y desarrollo humano*, En: ROTHHAMMER FRANCISCO, LLOP ELENA (Ed.), Poblaciones chilenas. Cuatro décadas de investigaciones bioantropológicas, Santiago, Ed. Universitaria.
- VICUÑA MACKENNA BENJAMÍN, 1968, La guerra a muerte, Santiago, Impr. Nacional, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0002294.pdf>
- VILLALBOS SERGIO, 1980, *Para una Meditación de la Conquista*, Santiago, Ed. Universitaria.
- VILLALBOS SERGIO, 1982, *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, Santiago, Ed. Universidad Católica.
- VILLALOBOS SERGIO, 1995, Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco, Santiago, Ed. Andrés Bello.
- VILLORO LUIS, 1998, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Ed. Paidós.
- VIO GROSSI FRANCISCO, Marzo de 1990, *Resistencia Campesina*, Santiago, Ed. CEAAL Centro El Canelo de Nos.

- WILLIAM RAYMOND, 1976, *Palabras Marcadas*, Great Britain, Fontana, entrada: "Culture".
- WILLIAMS RAYMOND, 1994, *Sociología de la Cultura*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG, 1988, *Investigaciones filosóficas*, México, Ed. Crítica, Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.

C. PÁGINAS WEB

- <http://eco-antropologia.blogspot.com/>
- <http://maps.google.cl>
- <http://nuevomundo.revues.org/>
- <http://redalyc.uaemex.mx/>
- <http://web.uchile.cl/publicaciones/>
- <http://www.analitica.com/>
- <http://www.anav.org.ar/>
- <http://www.andalucia.cc>
- <http://www.manuelugarte.org>

- <http://www.memoriachilena.cl>
- <http://www.munihualqui.cl/>
- <http://www.scielo.cl/scielo>.
- www.clacso.org.

LOS MESTIZOS DEL BIOBÍO:
EL DON
DE LOS
PRIMEROS LABRADORES.

TOMO II

TABLA DE CONTENIDOS TOMO II

PRIMERA PARTE

LOS BIOBENSES MAULINOS: LA CONSTITUCIÓN DE UN PUEBLO.

▪ CAPÍTULO I

LA CONSTITUCIÓN DE UN PUEBLO.....	13
1. Presentación.....	13
2. Los Biobenses Maulinos, la constitución de un pueblo.....	18
3. Nuestro punto de vista praxeológico.....	29
4. Los mestizos labradores del Biobío Maulino.....	37
5. Las estructuras sociales familiares en la configuración social biobense maulina.....	52
6. Don Raimundo Belmar y de Doña Josefa Burgo, ficciones históricas de unas historias de vida probables.....	60
7. La familia ampliada a campo traviesa.....	66
8. Las familias labradoras del Biobío amancebadas y...a mucho orgullo.....	71
9. La familia labradora: relaciones familiares y relaciones pre capitalistas coloniales (en los poblamientos de la frontera y en los poblamientos de labradores a campo traviesa).....	76
10. La familia labradora y su funcionalidad económica.....	81
11. La familia labradora como articuladora de la comunidad campesina.....	88
12. Las comunidades familiares del Biobío Maulino.....	90
13. Habitus y disposiciones de capital social de las culturas mediterráneas españolas.....	96
14. Construcción de la centralidad estatal religiosa y militar.....	103

15.	La casa biobense maulina: del rancho pajizo a la casa de adobe y tejas.....	108
16.	El sebo y la matanza: un ciclo económico y una hexis corporal.....	118
17.	Rancho pajizo y la labranza en el Biobío Maulino.....	125
18.	La construcción moderna del estereotipo racista...lo campesino y lo mestizo como indeseable barbarie.....	140
19.	El rancho como territorio de la mujer popular.....	142
20.	Del rancho pajizo hacia la casa de adobe... o hacia la peonización y emigración allende los Andes.....	144
21.	Los proverbios de la vida de la cultura campesina biobense Maulina: el lenguaje de entonaciones y cantos.....	148
22.	La interpenetración cultural compleja.....	150
▪	CAPÍTULO II	
	EL DON DE LOS PRIMEROS LABRADORES DEL BIOBÍO, (HONOR, ORGULLO EN LA FAMILIA COSECHERA-LABRADORA DEL BIOBÍO-MAULINO).....	153
1.	El Don de los primeros labradores.....	153
2.	El Don más que un apelativo...una condición religiosa y moral de los Biobenses Maulinos.....	157
3.	Pliegues de mestizaje y construcción del Don Biobense Maulino por medio de una religión campesina.....	160
▪	CAPÍTULO III	
	EL PODER DE LA CRUZ EN EL BIOBÍO – MAULINO: ¿LA CRUZ DEL OBISPADO? O ¿LA CRUZ DE MAYO?.....	163
1.	Presentación.....	163
2.	Un diagnóstico para los “otros españoles”, el viaje de Espiñeyra...	169

3.	Las costumbres en común de la cultura popular Biobense, Historia y rastros de una identidad.(en el siglo XVIII, en el Biobío y a propósito de costumbres en común de Thompson).....	184
4.	La colonización mestiza del Biobío Maulino.....	189
▪	CAPÍTULO IV	
	EL VAGABUNDO DE GÓNGORA COMO ESTEREOTIPO HISTORIOGRÁFICO Y LA DISPUTA POR EL SIGNO: ¿VAGABUNDO? ¿MESTIZOS DE OSCURO ORIGEN? O SIMPLEMENTE ¿PUEBLO BIOBENSE MAULINO? (O como se silenció a un subalterno y con él, al territorio del Biobío Maulino)	199
1.	Presentación.....	199
2.	La construcción insidiosa del estereotipo de Góngora.....	202
3.	¿Mestizos anómicos y vagabundos?.....	216
▪	CAPÍTULO V	
	LAS PRÁCTICAS SOCIALES BIOBENSES MAULINAS DEL SIGLO XVIII COMO UN RELATO HISTÓRICO POSIBLE	221
1.	Presentación.....	221
2.	Hacia una comprensión situacional de la historia y la configuración social del Biobío Maulino.....	222
3.	La estructura social comunitarista del Biobío Maulino.....	226
4.	¿Identidad popular biobense maulina?.....	228
5.	Celio Mardones (indio del patrimonio real): que me devuelvan las pobrezas...los primeros pescadores, los indios españoles del rey (las demandas a la ley ¿una práctica social política?).....	233

SEGUNDA PARTE
LA ECONOMÍA BIOBENSE MAULINA, UNA ECONOMÍA CAMPESINA EN EL
SIGLO XVIII.

▪ **CAPÍTULO I**

LAS HUERTAS DEL BIOBÍO MAULINO, MATALOTAJE PARA LA EXISTENCIA DE LA CONQUISTA CONQUISTADA, (EL LARGO CAMPO CULTURAL DE LAS HUERTAS ANCESTRALES).....247

1. Presentación.....247
2. La huerta biobense maulina.....251
3. Los mestizos y mestizas construyen sus economías locales. (los indicios y testimonios notariales).....254
4. La huerta como germen de una economía campesina.....263
5. Del lof mapuche a la huerta mestiza.....273
6. La mezcla mestiza de la huerta biobense maulina.....281
7. Los “excedentes” huerteros y agrícolas y su inicio en la red de intercambios.....286
8. La constitución del capital campesino “biobense maulino”.....292

▪ **CAPÍTULO II**

LA CONSTITUCIÓN DE UNA ECONOMÍA CAMPESINA EN EL BIOBÍO Y EL MAULE.....309

1. Presentación.....309
2. Los Biobenses maulinos: pueblo...y con economía campesina en el siglo XVIII.....310
3. Los Biobenses maulinos, mestizos invisibles y campesinos evidentes.....326

4.	La floración de la economía campesina del Biobío Maulino y su presencia en las cuentas coloniales de Concepción.....	333
5.	El Biobío Maulino ¿fue una economía regional?.....	336
▪	CAPÍTULO III	
	LA GRAN DISYUNTIVA ¿UN TERRITORIO PARA LA ECONOMÍA DEL DON O LA DESCAMPESINIZACIÓN BIOBENSE MAULINA? (Sus estrategias de sobrevivencia o la campesinización alternativa por otros medios).....	347
1.	Presentación.....	347
2.	La trama urbana de Junient y Amat rinde frutos: dependencia, centralidad de lugar y renta diferencial urbana. (el centro colonial de la colonialidad termina imponiéndose).....	352
3.	La estructura económica y temporal del Biobío.....	358
4.	El conchabamiento, la economía moral del Biobío Maulino.....	364
5.	La larga duración del periodo Biobense Maulino campesino.....	367
6.	Acerca del territorio colonial del Biobío y su “modo de producción colonial”	371
7.	Un campesinado Biobense Maulino.....	379

TERCERA PARTE

IDENTIDAD Y LOS CAMPOS CULTURALES DEL MESTIZAJE DEL BIOBÍO MAULINO: UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN.

▪	CAPÍTULO I	
	LAS HUERTAS DEL BIOBÍO MAULINO, MATALOTAJE PARA LA EXISTENCIA DE LA CONQUISTA CONQUISTADA, (EL LARGO CAMPO CULTURAL DE LAS HUERTAS ANCESTRALES).....	389
1.	Presentación.....	389

2.	Hacia una interpretación mezclada de los campos de Bourdieu... ¿un campo cultural?.....	407
3.	El campo Bourdesiano como instrumento de análisis histórico para las fronteras del Biobío.....	415
4.	El campo amerindio y mestizo de las identidades y distinciones del Biobío y el Maule.....	419
5.	La cuestión del mestizaje en el campo cultural del Biobío Maulino.....	424
6.	La cuestión popular mestiza como campo cultural.....	431
▪	CAPÍTULO II	
	ACERCA DE LA CULTURA EN EL BIOBÍO MAULINO.....	436
1.	Presentación.....	436
2.	Acerca de la cultura histórica del Biobío Maulino.....	437
3.	Historia cultural, otro modo de hacer historia.....	445
4.	Un concepto de cultura histórica.....	449
5.	Las figuraciones sociales del campo cultural del Biobío Maulino....	452
▪	CAPÍTULO III	
	EL BIOBÍO MAULINO COMO CULTURA POPULAR... ¿EN QUÉ SENTIDO?.....	465
1.	Presentación.....	465
2.	La Cultura Biobense Maulina.....	466
3.	Mestizos...y de un mismo origen de los naturales, y de haber padecido todos igualmente dichas opresiones.....	474
4.	Sobre la identidad mestiza como identidad biobense.....	479
5.	Los mestizos labradores del Biobío: “un pequeño género humano”.....	489
6.	El mestizaje comunitario en América Latina.....	492

7.	Acerca de la constitución de los “otros españoles”: una identidad social también “mestiza”.....	495
8.	Formación y desarrollo de la trama de relaciones e interacción social en las culturas mestizas del BíoBío Maulino.....	499

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES : EL COMUNITARISMO MESTIZO POPULAR DE LA CULTURA DEL BIOBÍO – MAULINO.

1.	Presentación.....	507
2.	Acerca de la cuestión de lo político en la territorialización comunitaria del Biobío Maulino.....	511
3.	La frontera del Biobío Maulino: campo heterogéneo de configuraciones sociales.....	513
4.	La frontera una nueva mirada para ver.....	515
5.	La comunidad mestiza-campesina de la cultura del Biobío maulino.....	519
ABREVIATURAS.....		523
BIBLIOGRAFÍA.....		524

ÍNDICE DE IMÁGENES Y TABLAS

▪ IMÁGENES

IMAGEN 1:	Emigrados del Biobío de fines del siglo XIX.....	16
IMAGEN 2:	El nacimiento del río Diguillín en la pre cordillera de Chillán.....	65
IMAGEN 3:	Rancho pajizo del campesinado en Chile.....	70
IMAGEN 4:	Viñedos en el Territorio del Biobio Maulino.....	83
IMAGEN 5:	La mujer campesina del bajo pueblo.....	83
IMAGEN 6:	Vista área de propiedades minifundiaria.....	84
IMAGEN 7:	Río Changaral en Perquillauquen.....	101
IMAGEN 8:	Ruka mapuche y Rancho mestizo.....	107
IMAGEN 9:	Acuarela Alexander Simón Puerto Montt, 1850.....	113
IMAGEN 10:	Piedras de Moler.....	118
IMAGEN 11:	Matanza de Ganado de Claudio Gay.....	122
IMAGEN 12:	Procesión de la Santa Cruz.....	164
IMAGEN 13:	Huerta actual en Tomeco, en las cercanías de Yumbel...	260
IMAGEN 14:	Rancho Pajizo en Queronque.....	280
IMAGEN 15:	Fogón que funge como lugar de alimentos.....	281
IMAGEN 16:	Ruka Mapuche en Chiloé.....	284
IMAGEN 17:	La cotidianidad de la mujer mestiza.....	294
IMAGEN 18:	La Feria de Chillán como punto encuentro del Mestizaje Campesino.....	301

IMAGEN 19:	Habitación Mestiza ¿Mapuche? ¿Campesina Mestiza?...302
IMAGEN 20:	Ruka y Rancho, mestizos.....398
IMAGEN 21:	Rancho pajizo.....399

▪ **TABLAS**

TABLA 1:	Mercedes de tierras concedidas entre 1575 a 1700.....	148
TABLA 2:	Cuadro de centralidad de lugar por habitantes y producción agroganadera y vitivinícola de poblados de Concepción, (a partir de datos de Vidal Gormaz).....	306
TABLA 3:	Comercio interior de la región de Concepción Alcabala (valor en pesos).....	336
TABLA 4:	Producción Agrícola de la Región de Concepción Diezmo (Valor en pesos).....	341
TABLA 5:	Estructura de la propiedad agrícola en la parroquia de Perquilauquen 1754	345

PRIMERA PARTE

LOS BIOBENSES MAULINOS:

LA CONSTITUCIÓN

DE UN PUEBLO

CAPÍTULO I

LA CONSTITUCIÓN DE UN PUEBLO.

1. Presentación.

“Ahora he de partir: mañana será tarde. He de cumplir la misión que Dios me ha encomendado entre los hombres: asumirla, asumirme. Nguenechen me hizo entender que solo el Butamalón puede imprimir un viraje al rumbo inexorable de los hechos: en mismazos está la última posibilidad de reescribir la Historia. Debo intentarlo: volver allá, participar en el estallido del reino del ayer y después recomponerlo en armonía sobre nuevos cimientos para refundar nuestro mundo de hoy (...) Despídeme, y recuerda que si de sur a norte galopo hoy con Pelantaro contra mi patria española en medio de la Historia, es por voluntad de Dios (...)”

Hixo mio (...) Inche ta patero Barba ¡Esperadme!

Juan Barba, O.P.

En el estero de las Toscas, a la entrada de Chillán, al alba del quinto día del mes de Xulio del año 1601.

El Padre Barba, acompañando a Pelantarus por medio de Eduardo Labarca en la novela Butamalón

“El religioso jesuita Joaquín Villarreal (...) calculaba (...) en 3000.000 el número de indios que vivían entre las islas de Chiloé y las fronteras del Bío Bío y en 300.000 almas la población española, incluyendo en ella los mestizos y los mulatos (...) No tenía el Reino más ciudades que Santiago, la Concepción, Chillán, Coquimbo, la villa de Quillota y puerto de Valparaíso, calculando en 70.000 las almas que residían en dichos seis lugares, mientras que los otros 530.000 vivían en la soledad de los campos en chozas de paja que levantaban en sus haciendas, formando 13 o 14 corregimientos (...)”

Ricardo Donoso

Un letrado del Siglo XVIII, el Doctor José Perfecto de Salas.

Este capítulo se propone dar cuenta de la constitución de un pueblo y una cultura. En muchos sentidos, este pueblo se establece como un linaje de culturas, que construidas en el tramado universal de las configuraciones sociales campesinas, establece sus ideaciones, imaginarios, representaciones y discursos en estrecho mestizaje con los linajes reche-mapuche. El contexto es el de la conquista de América y como tal, ésta está unguada y preñada de una explosión de fenómenos inéditos para la historia de la humanidad. La Historia de América es un largo e inconcluso trayecto de explicaciones e interpretaciones que serán por siempre inacabadas para la historiografía, las ciencias sociales y los estudios culturales.

Los pobladores de la frontera del Biobío y el Maule, entre la llegada de Valdivia y su posterior expulsión a los bordes del Biobío, han permanecido difusos en su descripción e inconclusos en sus interpretaciones antropológicas y sociológicas. Y lo que ha dicho la historiografía, no nos satisface. Por ello, el abordaje de esta investigación se abocó a buscar algunas otras explicaciones e interpretaciones acerca de un pueblo que se configura desde el mestizaje y desde un campesinado en constitución, para expandirse posteriormente, mediante tramas culturales adaptativas, a otras territorialidades del país. Con esas migraciones y diásporas, es nuestra opinión, se contribuye a insembrar sucesivas configuraciones sociales, en una suerte de campos culturales de larga duración. Sus tramas culturales formarán parte de los pliegues configurativos sociales de la propia ciudad metropolitana y de los territorios campesinos del sur de Chile. También se expresarán sus resonancias en el norte de la pampa y se les encontrará como migrantes colonos por las pampas argentinas y en el sur austral de Chile. Con pertinaz paciencia buscarán reconstruir su proyecto de campesinidad abortado en el Biobío Maulino y en el resto de los valles intermedios y centrales, donde perdió consecutivamente su guerra de recursos con el capitalismo mercantil hacendal y después latifundario.

La configuración social del Biobío Maulino, es para nosotros la primera grupalidad que está disponible para organizar la sobrevivencia después de la derrota de Curalaba. La familia ampliada y extendida que convoca a un linaje construido, será desde esa fecha y en ese territorio, un imaginario de comunidad familiar asequible, para los desplazados de las ciudades de arriba y para las miríadas de mestizos que se adhieren a esa primera comunidad territorial. Probablemente, sostenemos, así se constituyó el primer tramado de relaciones sociales en el borde norte del Biobío, para acometer la necesidad de la subsistencia, sin acceder a otros recursos que no fueran aquellos que provenían del propio esfuerzo del matalotaje. Producción, circulación, distribución y consumo, es decir las funciones claves para entender al campesinado de manera universal, se establecen también aquí como la relación social fundamental para estructurar la vida humana en subsistencia. La colonialidad española se encuentra en graves dificultades y el ejército, aún no termina de constituirse en forma, como lo hubieran querido las autoridades españolas. Por ello, ante la ausencia casi permanente del real situado, los soldados reclutados de Lima y España, muy pronto abdican de su condición guerrera y asumen el ancestral oficio de campesino. Para ello, son fortalecidos de manera central por la mujer mapuche, la mujer de la tierra que brinda el soporte del conocimiento ancestral para hacer uso de la naturaleza y de la tierra.

IMAGEN 1: Emigrados del Biobío de fines del siglo XIX.



Emigrados Biobenses Maulinos del siglo XIX, fundadores de Chile Chico a principios del siglo XX. Rechazaron su descampesinización y la buscaron en la pampa argentina y en las tierras patagónicas, hasta finalmente ingresar a territorio chileno y conquistar con las armas su derecho a la Tierra¹

Este capítulo y los siguientes quieren construir un relato de este itinerario, en un periodo en que junto con estar constatándose el éxito de esta forma de asentamiento, también se visualizan los factores que finalmente contribuirán a la destrucción casi general de tal forma de modo de vida autónoma y auto subsistente. La colonialidad española ha creado una clase dominante que desarrolla a finales del siglo XVIII, una intensa guerra de recursos y sus protagonistas triunfadores son los hacendado-mercaderes del valle central. Ante ello, los labradores del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino serán derrotados en su forma de vida y en sus costumbres en común. Pero obtendrán victoria tras victoria, hasta la contemporaneidad, en la

¹ Ver BENGOA JOSÉ, 1990, *Historia Social de la Agricultura Chilena*, Tomo II, Santiago, Ed. Sur Profesionales, Pp.175-181; IVANOFF WELLMANN DANKA, [S. A.], *La Guerra de Chile Chico o los Sucesos del Lago Buenos Aires*, [S. E.], En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012980.pdf>

reinauguración constante de sus imaginarios y representaciones, como estructuras de sentido cultural para sucesivas configuraciones sociales territoriales del país, que hasta el momento solo han sido categorizadas como folclore y tradición.

Nuestra orientación caminará por carriles distintos. Creemos que bajo diferentes texturas sociales se construye una activa heterogeneidad humana, proveniente de un intenso mestizaje cultural. Sobre un territorio relativamente pequeño, que hoy denominamos del Biobío y del Maule, se están asentando en este periodo, familias de mezclas mestizas del bajo pueblo españolizado mediterráneo y de los linajes mapuches, en diferentes fases de reestructuración o reconfiguración. En ese pequeño territorio y en un espacio de tiempo concentrado de conquista colonial, se produce la disyuntiva de afrontar la subsistencia a campo traviesa y en condiciones de extrema fragilidad por la derrota de Curalaba, con la cual una alianza de linaje mapuches, colocan a los españoles sobre la línea del Biobío. No habrá ejército ni gobernabilidad española que salvaguarde la sobrevivencia de muchos miles de desarraigados del sur de las siete ciudades perdidas. De alguna manera, el bajo pueblo mestizo españolizado está por su cuenta. En esas circunstancias se desarrolla un intenso proceso de asentamiento en las tierras vacas que se puedan ocupar y que son muchas. Los valles interiores, quebradas, pequeñas vegas, caletas y playas son usadas para instalar un rancho pajizo para sobrellevar una vida, ahora reconvertida a los viejos y ancestrales aprendizajes de campesino mediterráneo. Este capítulo quiere dar cuenta de la emergencia de esta sociabilidad social, que queremos denominar sociabilidad popular del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino.

Se construyen diferentes y complejas subjetivaciones para vivir este proceso de asentamiento, que muy luego devienen, fundamentalmente, en

configuraciones sociales de labradores y de cosecheros. Se produce una explosión de identidades campesinas, asociadas al cultivo de la tierra. Se desarrollan otras vinculadas al comercio conchabador y las prácticas agrícolas y ganaderas se constituyen en articuladoras de la subsistencia y de la construcción de mundos de vida, en donde se erige y rehace activamente una cotidianeidad mestiza. En más de un sentido, emerge una cultura biobense maulina, encabalgada a la cultura mapuche ancestral. En ese tramado, operan las relaciones sociales de la colonialidad y muy pronto, se producen las interpenetraciones culturales y complejas de las relaciones sociales mercantiles proto capitalistas. La configuración social que se constituye, expresa una compleja trama de identidades que no puede dejar de manifestar una amplia constelación cultural, que articula una estructura de sentido campesina construida en la reciprocidad universal del don y contra don y también de la ayuda mutua comunitaria y por tanto, construyendo también una manera particular de orientarse a las relaciones igualitarias. Estarán expresándose también políticamente, a su modo. A este linajes de pueblos, desde la historia tradicional les ha sido negado el acceso al logo, a la política y al derecho a poseer una cultura y una historia. Nosotros emprendemos el camino opuesto.

2. Los Biobenses Maulinos, la constitución de un pueblo.²

La sociedad que se constituye en el siglo XVII y XVIII, desde el sur y desde el Biobío al norte, hasta las inmediaciones del Maule, es expresión, de la conformación de un pueblo y un territorio: el Pueblo Biobense Maulino. Emergen, en primer lugar, núcleos de poblamientos “militares” que se ordenan como primeros lugares de pequeña centralidad de conquista y tendencialmente

² Este capítulo, es también un intento de reescribir nuevos sentidos para entender al mestizaje de los labradores y campesinos del Biobío Maulino. Así, sigue una línea de construcción de la historia como un ejercicio permanentemente en disputa.

“urbanos”, en tanto también emergen, pequeñas aldeas que están ordenadas por la presencia de un curato o una iglesia, generalmente en manos de los jesuitas. Son los sucesores de la hueste indiana y adquieren una cierta membrecía militar, por aquello de la Guerra de Arauco. Allí, al alero del fuerte o fortín, se aglutinan tercios o ex tercios, que han devenido milicianos de la vecindad del campo y que han encontrado también en estos núcleos poblacionales, modos de subsistencia que reemplazan sus antiguos modos de vida. Están disponibles y son objetos de tratados para usar su fuerza de trabajo. También lo hacen los linajes de indios amigos. Es el destino de los pueblos de indios, que nutren de mano de obra a los asentamientos coloniales de Concepción y Chillán. Desde esta perspectiva, se diferencian culturas territoriales, que contendrán en su articulado primigenio, una matriz de interacciones sociales, que derivarán al desarrollo de habitus para el desarrollo de las actividades de manutención y sobrevivencia, con las cuales sostendrán la reproducción como fuerzas de sustentación familiar y comunitaria.³

Puestos en la disyuntiva de tener que abandonar el territorio, después de Curalaba, los españoles se obligaron a iniciar un nuevo tipo de establecimiento colonial. Esta vez, desarrollado por medio de prácticas centenarias de agricultura, con las cuales ellos se desplazaban al irrumpir en las Indias. Los reclutados por cada Gobernador para hacerse cargo de las tierras más

³ Thompson, ya lo hemos dicho, alertó a todo el que quiso escuchar, que deberíamos reconceptualizar el concepto de clase y tratar de dar cuenta con él, de que este es un fenómeno histórico, que tiene lugar como configuración social y que se puede demostrar su ocurrencia por medio de la existencia de un grupo viviendo junto y desarrollando en un punto de la trama social, una densidad y profundidad mayor de relaciones sociales, que es superior a los otros ámbitos del espacio social por donde circula en su devenir histórico. Por tanto es un acaecer que es y se percibe como real, en donde los sujetos que forman esta clase y que se forman a partir de ella construyen una cultura que actúa como amalgama central en la formación de esta clase social. Por tanto, es una experiencia histórica que se constituye a partir de personas reales y que en contextos concretos, la clase está encarnada en ellos y aparece cuando es experimentada como tal. Por ello, sostenemos que la emergencia de un sujeto labrador mestizo que deviene campesino, es una clase en el contexto de un territorio significativo, el del Biobío y el Maule. Ver THOMPSON EDWARD PALMER, 1989, *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Barcelona, Ed. Crítica.

australes en el mundo nuevo, requería de hombres que no siempre estaban disponibles. Los que sí estaban, eran los desplazados del campo español sevillano andaluz de la España meridional en tiempos de limpieza de sangre y expulsión de judíos y moros. Existe la hipótesis presuntamente correcta, esgrimida por algunos historiadores, de que la migración colonizadora de las décadas posteriores al siglo XVI se nutrió de las pléyades de vagabundos que pululaban por las calles de Sevilla y de Cádiz. Braudel señala que esa España y ese Mediterráneo, en una mezcla de siglos, creó asentamientos de mestizajes múltiples, que siempre estuvieron dispuestos a migrar para los horizontes de toda la cuenca del Mediterráneo y que cuando se abren las rutas del nuevo mundo, también se embarcaron hacia allá.⁴

La sociedad que se está configurando en este territorio en los siglos XVII y XVIII, es una zona historiográfica mal tratada y no pocas veces tergiversada. Se ha configurado sobre ellas una suerte de discriminación y silenciamiento. Muchas veces al leer la colonia de Chile, se observa una larguísima exposición de los pormenores políticos, sociales, culturales, psicosociales y ahora de vida cotidiana, cuando no chismes de barrio, centrados en un solo lugar: Santiago y su periferia alledaña dominada. Para los especiales colonialistas, así centrados, Santiago tiene una extraña capacidad de metamorfosis para transformarse de lugar modesto y a veces miserable y aldeano, a convertirse, por efecto del relato histórico, en una ciudad, que connotativamente emerge como un legítimo par de sus referencias centro europeas. Por medio de esas operaciones semióticas, el resto de los territorios y sus historias, han quedado catalogados como comparsas de los procesos centrales acaecidos en el interior de ese paño de tierra, entre los dos brazos del río Mapocho. A nosotros nos parece que ésta

⁴ BRAUDEL FERNAND, 2001, *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, passim.

situación, es otro remanente más y contemporáneo de la colonialidad, que habita en la subjetividad de buena parte de nuestros intelectuales criollos.

Por las razones que sean, y que queremos contribuir a dilucidar, se constituyeron aquí, en el Biobío Maulino unos condenados por la historia; condenados a no tener tradición y solo ser objeto de anécdotas...folclóricas. El bajo pueblo mestizo labrador campesino del Biobío Maulino, es para nosotros un impenitente resistente, que transita por todos nosotros, en la identidad nacional, por medio de unos campos culturales de larga duración. Es nuestra intención, en las próximas páginas, mostrar parte de ese itinerario en las tierras que alguna vez se llamaron de la frontera de guerra con los mapuches y que nosotros reivindicamos como el territorio del Biobío Maulino, la tierra del don mestizo de los labradores.

El relato “centro Santiaguino”, estructurado de la manera anteriormente expuesto, transita hacia el siglo XIX, como una voz monocorde para expresar, reiterativamente, que solo en esta ciudad podía parirse una “*revolución emancipadora y libertaria*” contra el sistema represor español. El relato es potente y avasallador. Se ha ganado la “guerra de la independencia” y se ha arrasado a unos “bandidos campesinos” alzados en Varvarco y Epulafquen en la cordillera de Chillán y el Maule, como final épico de la Guerra a Muerte. Por ello, la operación es ideológica y por ello tiene indudables alcances y ribetes semióticos, que configura un sentido común legitimador. Así estructurado, habrá atrapado a todos los relatos anexos o periféricos. Desde esa imposición retórica, los demás lugares territoriales, deberán girar en torno al polo dominante, que constituye tempranamente su hegemonía cultural. Todo el resto de los posibles relatos culturales son negados y son subsumidas en una nombradía de barbarie. Son los intelectuales del siglo XIX de Santiago, los que realizan esta operación ideológica, premunidos de un racismo incipiente y

poderoso, que ha construido su predominio en el interior de la centralidad de la ciudad primada.⁵ Así, se inscribe un “racismo territorial”, de lo que será el pensamiento doxo de la oligarquía de Santiago. Así se autorretratan:

“Las pequeñas y sucesivas oleadas de sangre europea que incesantemente, durante dos siglos van arribando a nuestras costas, disminuyen en forma paulatina el porcentaje de sangre indígena que corría por las venas de los primeros descendientes de los conquistadores, y a la larga, ello ejerce una incalculable influencia, **no solo en la vida ética y social**, sino también en el **campo de la inteligencia**, de lo cual la historia literaria colonial nos da una prueba concluyente: todos o casi todos los escritores de alguna entidad, como alguien lo ha observado ya, fueron españoles o descendientes directos de españoles. **El indio y el mestizo – el mestizo de primeras aguas- juntan, en cambio, a la amoralidad e ímpetu, agresivo, característicos del siglo XVIII, un absoluto despego por todo esfuerzo especulativo**”⁶

Casi en forma coloquial, como cierta intelectualidad menor de Santiago acostumbraba a redactar sus ensayos, se establece una ley doxa: la culminación de lo que puede ser Chile está en Santiago, porque allí está la civilización. Más adelante, este mismo autor está obligado a decir algo sobre lo que no encaja en su pedestre teoría de germinación e irradiación cultural y menciona algo que le molesta... pero tiene que decirlo:

“**A su vera, como silvestre flora**, crece la poesía popular y repentista-pallas y tonadas-y el gusto de la improvisación, a menudo de tono burlesco, se difunde y sube desde los campos a los salones, convirtiéndose en incisivos epigramas, galantes madrigales e ingeniosas estrofas de pie forzado, en que **retoza una sana alegría (...)**”⁷.

⁵ En muchos sentidos, la clase constituida en Santiago colonial tiene condicionamientos, que provienen tanto de su especial vinculación con los procesos mercantiles hacendales, como de su autoelaboración subjetiva identitaria hecha y construida de imaginarios y representaciones, que finalmente determinan sus prácticas sociales y sus sentidos prácticos para establecer un mundo de vida, con el cual se distingue del resto de lo que ella misma ha definido como bárbaro. Por ello, la “clase patricio hacendal”, es también y muy fundamentalmente, una autoconstrucción que le debe mucho a la impenitente cultura como sustento primordial.

⁶ SOLAR CORREA EDUARDO, 1970, *Las Tres Colonias*, Santiago, Ed. Francisco de Aguirre, P. 102. Las negritas son nuestras.

⁷ *Ibíd.*, P. 121. De nuevo las negritas son nuestras, para enfatizar la condición de paisaje que empieza asumir lo campesino (flora silvestre) o adjetivización folclórica de las prácticas sociales populares (retoza una sana alegría)

Y más adelante, cuando resiente la pobreza de las bellas artes y las letras, de nuevo se siente demandado por aquello que está en la cotidianidad: “*también es justo citar los tejidos indígenas (mantas, choapinos, etc.), toscos, aunque bien dibujados y matizados; sus pequeños cacharros y tiestos de greda coloreada y sus adornos de plata, alfileres, aros, collares (...)*”⁸ Nunca es tan clara la mirada despectiva. La prosa brutal, que otros con más inteligencia ocultaron en la positividad de un lenguaje racional, aquí aparece expresada con la ignorante rudeza patricia de patrón de fundo. Agreguemos solamente una perla más a este decálogo de “espíritu de clase oligárquica”, en la voz de uno de sus más conspicuos representantes, el “hispanista” Eyzaguirre:

“¿Que hubo de común durante milenios desde las arenas del desierto atacameño hasta los helados linderos de la Antártida? Nada más que el deambular de grupos dispares en medio de una naturaleza sin unidad. Se necesitó la presencia de un pueblo superior y la mente de un caudillo de visión alta y voluntad templada para que la geografía inerte se animara. Entró entonces la vida en la materia y lo disgregado comenzó a agruparse”.⁹

¿Por qué detenernos en semejantes ejemplares? Porque en este tipo de aseveraciones, “doctas de zaguán”, se expresa la más profunda segregación y desprecio, que a futuro alimentará a todas las capas sociales asentadas en Santiago y que será palpable en el profundo racismo larvado que consume a la “sociedad” chilena”. Aun aquella, que guarda vinculaciones inmediatas y familiares con el campo, se sentirá tentada a demostrar su desprendimiento con la tierra familiar, porque esa vinculación le resta posibilidades de movilidad social. La vinculación con la tierra solamente es capital de distinción cuando tiene nombre de fundo y hacienda.^{10 11}

⁸ *Ibíd*em, P. 126.

⁹ EYZAGUIRRE JAIME, 1968, *Hispanoamérica del dolor*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 17.

¹⁰ También esta práctica social, es un componente legítimo dentro del amplio campo de estrategias para eludir la estigmatización, de todos aquellos que en los siglos siguientes están obligados a asentar sus vidas en la ciudad primada, para desarrollar la sobrevivencia y

Por estas razones, a nosotros nos parece necesaria la crítica histórica de tales andanzas y despropósitos y señalar la evidencia que nos atraviesa a todos: el mestizaje es construcción de sociabilidades etnogenéticas y sociogenéticas. Si existieron procesos de etnogénesis posteriores a la irrupción de los españoles, ¿porqué no podría constituirse un proceso de etnogénesis mestizo popular, sobre el cual precisamente se desarrolla la historicidad de los asentamientos populares, entre los siglos XVI y actual? ¹² Hemos venido postulando que en ésta, en la territorialidad del Biobío Maulino, se constituyó un espacio social pluriétnico, que desplegó una nueva configuración de habitus, en procesos de adaptación a los nuevos campos materiales y simbólicos, que se habían constituido en el proceso de fricciónamiento interétnico. Podríamos decir, entonces, que en función de los asentamientos que se constituyen no solo lo mestizo es lo indígena, sino que lo popular que se constituye, es lo mestizo.¹³

eventualmente su asimilación vía movilidad social a una clase media o poblacional obrera o marginal en la periferia de Santiago.

¹¹ De alguna manera, quien toque la tierra con adoquín y cemento de Santiago, ostentará una autoreferida condición de superioridad distintiva, talante que incluso embargará a plebeyos, artesanos, proletarios, pobladores y por supuesto a esa clase media del siglo XX, que es alternativamente o fue disruptora, conservadora, servil y redentora, y premunida de un asistencialismo revolucionario en la década del 60 y 70. Cuando todas estas clases, quieran arrepentirse de la introyección de la colonialidad, dominante y consecuentemente de hablar con la voz del dominador, será demasiado tarde.

¹² Así, será necesario producir las rupturas epistemológicas con los canones establecidos, de forma tal de reformular la representación de lo social, que pueda dar cuenta de aquellas prácticas comunitarias invisibilizadas, no institucionalidades, que son a su vez productoras de múltiples subjetividades, emergentes en los intersticios de sistemas de relaciones sociales ocultos y ocultados, que dan cuenta de la heterogeneidad de los sujetos subalternos. En definitiva, el espacio y la cultura se comportan de manera distinta en un mismo tiempo histórico y no hay nada más arbitrario que catalogar y esclerotizar sobre la base de periodizaciones clasificadoras autoritarias. Por ello, esta investigación, busca dar cuenta de aquellos silencios próximos de “nuestra historia nacional”. Reconstruir la historia de los otros hacia una nueva historia cultural, significa también construir un instrumental adecuado para la tarea, que coloque en suspenso a los escritos dominantes, para que puedan aparecer las voces parlantes de los negados. Ello significa levantar las losas del pavimento y observar construyendo con todas las miradas posibles.

¹³ Parafraseando Guillaume Boccara, en BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, *Lógica mestiza en América*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios

Al volverse mestizo lo popular, es ésta transfiguración histórica del mestizaje la que se configura, modelando sus estructuras y contornos en múltiples campos sociales de hibridación y configuración de culturaciones¹⁴ sucesivas y diacrónicas. Y cuando los mestizos se vuelven populares, se alejan de la constitución de la configuración étnica indígena, porque por definición, es *ésta conjunción múltiple, de múltiples hibridaciones pliegues o entremedios de mestizaje, lo que se constituirá finalmente en la cuestión popular en América.*

Y todos ellos, establecerán los nucleamientos sinérgicos básicos para la sobrevivencia, por medio de la *reflexión y vivencia*, mediante la cual se apropian de su lugar y de su tiempo vital. Así sucederá en la interioridad de las comunidades a campo traviesa de carácter campesino y en las comunidades de borde de los campamentos y pueblos coloniales del Biobío Maulino. Desarrollarán, lejos de la Iglesia y del Estado, una silenciosa tejeduría de sus habitus históricos y mediante ellos, se construirán otros, dispuestos para vincularse adaptativamente con el medio y en esa urdimbre de relaciones sociales, se alimentará el sentido de un nosotros distinto de los otros, los de afuera que están en el centro del pueblo y en el centro de los “otros”, en la

Indígenas, (reeditada en Nuevo Mundo-Mundos Nuevos, Paris, EHESS, CERMA, mis en ligne le 14 février 2005, <http://nuevomundo.revues.org/document589.html>, passim.

¹⁴ Si se nos permite el neologismo, entendemos por *culturaciones* a aquellos procesos de configuración material y simbólica de relaciones sociales, que los asentamientos humanos desarrollan, para establecer las relaciones de adaptación a los medios de subsistencia social, política, económica y cultural, produciendo reflexiones sobre sus vivencias (queremos llamarlas reflexovivencias) y activa reproducción social de habitus, constitutivos de capital social, que progresivamente se refinan en capital simbólico y que conforman campos culturales de larga duración, que podrán adoptar el estado de latentes, residuales o emergentes para reinterpretar y/o seguir la clásica distinción de Raymond Williams, con el aditamento de que nosotros consideramos que la estructura de sentido que sería el producto cultural relacional de la configuración social, es un componente histórico de todas las sociedades y no solamente de aquellas que dominan la grafía y la escritura. Así, la *estructura de sentido* es una posible nombradía para la constitución de un “*aura de habitus*” que circula por las configuraciones sociales, estructurándolas y siendo estructuradas por ellas, para tomar de Bourdieu algunos de sus conceptos ejes.

lejanía de la dominación española en el semi campamento militar-civil de Concepción, Santiago, Lima y España. Así los veía un viajero cronista:

“Si los españoles son sobrios en el vino, se contienen mui poco en la continencia, En lo referente al amor no ceden a ninguna inacción; sacrificará libremente a esta pasión la mayor parte de su fortuna i aunque demasiado avaros para lo demás, son jenerosos sin medida con las mujeres. Para agregar a sus placeres la libertad i para no verse en la dura necesidad de estar unidos a una misma persona para siempre, rara vez se casan por la iglesia, pero-para usar sus palabras -se casan jeneralmente todos por detrás de la Iglesia, es decir, que todos viven en honrado concubinage, que entre ellos no tiene nada de escandaloso; léjos de eso, es una vergüenza no estar amancebado, es decir, unido a una querida, que ellos mantienen a condición de que sea únicamente de ellos: están obligadas a guardar fidelidad exactamente como las esposas a sus maridos en Europa. Es mui frecuente ver a personas casadas que abandonan a sus esposas para unirse con mulatas i aun negras (...) Se ve, pues, subsistir en ese país las dos antiguas maneras de casarse: la del amancebamiento equivale mui bien a la que se llamaba us, i en la otra se ve un resto en la ceremonia de su matrimonio. El esposo pone en la mano de la esposa trece monedas que entrega después al cura i en el matrimonio per Coemptionem el esposo i la esposa se dan una pieza de plata, lo que se llama convenir in maunm. El divorcio es cosa corriente. Hai una casa fundada por Toribio, arzobispo de Lima, para las mujeres divorciadas (...) Amadeus Frezier, 1712-1714.”¹⁵

Y más allá, en las inmediaciones del Biobío relataba de esta manera el encuentro con los mapuches:

“A estas palabras el cacique nunca deja de decir: ¡Que seas bien venido! (...) le da alojamiento cerca de su cabaña, donde sus hijos y sus mujeres después de darle la bienvenida, cada uno le pide un presente i el mercader se los da por insignificante que sea, al propio tiempo el cacique hace saber la llegada a todos sus subalternos dispersos con una trompeta, de un mercader con el cual pueden negociar. Llegan i ven las mercaderías que consisten en cuchillos, hachas, peines, agujas, hilo, espejos, cintas, etc.; lo mejor sería vino, pero es peligroso suministrarle... que se embriaguen, porque entonces no se está seguro (...) ya que entre sí se matan. Después de haber convenido en los trueques, se llevan lo comprado sin pagar (...) Por fin, cuando quiere retirarse,

¹⁵ FREZIER AMADÉE, 1902, Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú, Santiago, Impr. Mejía, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001285.pdf>. [Consultado el 15 de Abril del 2008]

el cacique por otro toque de trompeta, da orden de pagar i entonces cada uno trae fielmente el ganado (...) i como todos son animales salvajes, como mulas, cabras i especialmente bueyes i vacas, el vendedor pide un número suficiente de hombres para que los conduzcan hasta las lindes de las tierras españolas. Por lo que acabo de relatar se puede presenciar que entre esos pueblos, que llamamos salvajes, se encuentra tanta buena fé como entre las naciones civilizadas i mejor gobernada (...)”¹⁶

Al final, allí se condensará el único y permanente sentido político originario, que como reflexión constante de su “borde” extramuros, alimentará una conciencia expansiva y reflexiva acerca de su condición distinta, que será llamada pueblo. Así, las comunidades originarias de sobrevivencia, desarrollarán la reflexión y la vivencia, de manera simultánea en procesos dialécticos y político de *reflexovivencias*.¹⁷ En un gran proceso que desde el siglo XVI hasta hoy, elabora un sentido de lo político, como apropiación autónoma de su realidad, en rechazo directo o solapado de los otros constituidos en dominantes. Para ello, los pobladores de este territorio y de estas experiencias, construirán una identidad Biobense Maulina o una estructura de sentido para afirmar su condición de pueblo emergente.

Si lo político, ¹⁸es apropiación de circunstancias situacionales para transformarlas, en orientación a valores y principios, condicionados por disposiciones y habitus, en valoración reflexiva de las oposiciones de los otros a proyectos y disposiciones propios, entonces la constitución de lo político, se despliega por la interioridad de la cuestión mestiza, desde su generación en el

¹⁶ *Ibíd*em, P. 41.

¹⁷ Nuevamente, solicitamos permiso para este neologismo que pretende una condición de despliegue del habitus para enfrentar la situación contingente por medio de la reflexión y la vivencia, que a nuestro juicio incorpora aquellos componentes que Bourdieu asigna a la reproducción del habitus: percepción, apreciación y acción.

¹⁸ Ranciere señala, que entre cosas existe política cuando se verifica la igualdad y que la historia de la política es la verificación de casos de igualdad. La verificación de la igualdad de cualquiera con cualquiera es el reconocimiento de una nueva parte, es la igualdad de participar, de tener voz. La igualdad de cualquiera con cualquier también implica la igualdad de inteligencias, y que para obedecer tengo que poder entender al que me domina, las órdenes del que me domina deben ser inteligibles para mí. Ver RANCIERE JACQUES, 1996, *El Desacuerdo, Política y filosofía*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, *passim*.

siglo XVI. Quizás otro tanto pudiéramos decir de los pueblos originarios, que desde hace por lo menos 12 mil años de asentamientos sucesivos y de sus múltiples hibridaciones construyeron los únicos cimientos territoriales sobre los cuales se asentará el mestizaje investigado o adivinado. Si lo político es un pueblo en proceso de reflexión de sus vivencias, según parangones de accesos a la igualdad y no es solo la matriz imaginada por Maquiavelo o Montesquieu y que América Latina ilustrada asume acriticamente como modelo referencial o normativo de lo político, entonces se estará en condiciones de interpretar con libertad nuestra historia y constituir la configuración variable de nuestras propias peculiaridades y singularidades de la cuestión política nuestra ¹⁹

3. Nuestro punto de vista praxeológico.²⁰

¹⁹ Enrique Martín Criado, cuando introduce a Bourdieu y su *Sociología de Argelia*, señala un camino de construcción teórica, que a nosotros nos parece una senda a seguir: “Al igual que Lévi-Strauss utilizaba las sociedades frías latinoamericanas para hallar las categorías generales del entendimiento humano, Bourdieu-logrado producto de la formación filosófica parisina-busca en los cabillos los principios generales de una teoría de la práctica aplicable universalmente. Aquí la Cabília juega el papel de imagen invertida de Francia. Por un lado, se trata de hallar en ambos lugares las mismas lógicas de la concepción del espacio social como un lugar donde las distintas familias se afrontan en sus estrategias de reproducción social, la importancia de los esquemas incorporados en el habitus, la lógica del capital simbólico (...) Por otro, la Cabília juega el papel de sociedad tradicional donde, en ausencia de escritura, de monopolio de la violencia, de instituciones jurídicas formales, de formas objetivadas de capital económico, la forma de acumulación específica- en una sociedad sin grandes diferencias de riqueza-sería la del capital simbólico, la socialización se produciría sobre todo a partir de la inmersión en un mundo de prácticas producidas a partir de un conjunto de esquemas homogéneos, y el habitus podría funcionar automáticamente sobre una Doxa no cuestionada, sobre la improvisación orquestada de las disposiciones comunes”(…), porque en esta sociedad estable-de reproducción simple-y homogénea-integrada a partir de una serie de esquemas compartidos por todos-, las condiciones de producción y de funcionamiento del habitus serían idénticas. Imagen invertida para elaboración de conceptos teóricos, pero también imagen invertida para la crítica de la desigualdad: frente a la sociedad francesa, la Cabília representaría un ámbito de igualdad relativa, donde las elites todavía tendrían que ganar y merecer su posición, una sociedad sin dominio burocrático ni formas objetivadas de capital que- frente a la reproducción casi automática de las diferencias de clase en la sociedad francesa-todavía permitiría un margen de juego a los individuos (...) BOURDIEU PIERRE, 2006, *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología Cabília*, Prólogo de Enrique Martín Criado, Madrid, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, P. 106.

²⁰ Bourdieu y Wacquant nos señalan “La praxeología es una antropología universal que toma en cuenta la historicidad, y por ende la relatividad, de las estructuras cognitivas, si bien registra el hecho de que los agentes ponen universalmente en funcionamiento dichas estructuras históricas (...)”, BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editores, P. 203.

“Todo mi propósito científico parte en efecto de la convicción de que solo se puede captar la lógica más profunda de mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como “caso particular de lo posible”, en palabras de Gastón Bachelard, es decir como caso de figura en un universo finito de configuraciones posible.”

Pierre Bourdieu, Razones prácticas,
Sobre la teoría de la acción.²¹

Hemos sostenido que nos hemos propuesto investigar las relaciones sociales que en forma de patrones de interacción social, y vínculos tramados de habitus sociales configuraron los procesos de mestizaje, que tuvieron lugar territorialmente en la zona de la frontera española-mapuche, en el borde occidental de la cordillera de Chillán, hasta la cordillera de la costa, desde el río Maule hasta el río Biobío, desde mediados del siglo del siglo XVIII hasta principios del XIX (1750 a 1832). Estos procesos de mestizaje se manifestaron a través de prácticas sociales y culturales, que, construyeron y reprodujeron en la vida cotidiana identidades comunitarias distintas, pero no ajenas a las matrices andaluz-extremeño española y a la cosmovisión mapuche.

Estas identidades culturales se reprodujeron por medio de patrones de interacción social que comienzan a estabilizarse desde fines del siglo XVI, y que tienen su epítome histórico en 1598, cuando la insurrección de Pelantarus, habría dejado a los españoles desprovistos de una parte significativa de territorio. Aquella tierra conquistada por Pedro de Valdivia y que funge como como fuente de explotación de oro y plata y provisión sustantiva de mano de obra indígena, durante gran parte del siglo inicial de conquista.

²¹ BOURDIEU PIERRE, 1997, Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Ed. Anagrama, P. 12.

Desde inicios del siglo XVII, este territorio se establece como una frontera de conflicto, negociación e intercambios, no solo desde el norte “español” hacia el sur mapuche, sino que también entre las vertientes occidentales y orientales de la Cordillera de los Andes, albergando un complejo sistema de relaciones interculturales de indígenas y españoles pobres provenientes de la península o mestizos españolizados provenientes del Perú. El grupo humano así constituido es protagonista de sucesivas adaptaciones, mediante las cuáles sus miembros reproducen su vida social. El resultado es el mestizo y mestiza del bajo pueblo solariego, analfabeto, campesino. Este preserva campos culturales de habitus tramados y de patrones de socialización pretéritos de biografías personales o familiares, que hablan de participación en villas y comunidades españolas en formación, de asentamientos rurales en el borde fronterizo de la frontera del Bío-bío y el Maule o de campesinos cosecheros con “chácara”, construyendo ranchos en quebradas y montañas, lejos del control fiscal y militar del Estado. Es un español o mediterráneo de origen desconocido, que recuerda guerras, insurrecciones, pobreza hambre y sumisión a los señores de la tierra española o “manos muertas”, que son los latifundistas, clérigos y militares conquistadores. Pero a la vez, es parte de una nueva identidad cultural que comienza a construir relatos e imaginarios en la necesidad de la sobrevivencia comunitaria. Lo que hoy día reconocemos como Cauquenes, Quirihue, Coelemu, Concepción, Yumbel, Rere y la zona de influencia territorial de Chillán, se constituyó tempranamente en un espacio social y económico de pequeños propietarios campesinos labradores. Señala Bengoa:

“En esta parte del territorio no hubo oligarquía propiamente tal; no hubo señorialismo, y tampoco servidumbre al estilo de la zona central. Predominó y predomina un campesino independiente, de origen español, pobre generalmente, ubicado en tierras cada vez más gastadas y de peor calidad. Los hacendados no son señores de la tierra que viven en la ciudad, de la política y de los grandes negocios, sino campesinos acomodados (...) En el mercado de Chillán comen, en mesas contiguas, los campesinos que han llegado a vender

sus productos y los propietarios más grandes que están haciendo trámites y negocios en la ciudad. Algo totalmente diferente a lo que ocurre en las supuestamente aristocráticas provincias del norte (...)"²²

Este campesino propietario por merced o por apropiación, préstamo o arrendamiento de tierras, se constituye a sí mismo en la frontera, donde la presencia del ejército español debió hacerse permanente y con ello desarrollar el asentamiento paulatino de soldados que se convertían en campesinos cosecheros-arrieros, después de la licencia o de la deserción. La existencia del "real situado", es decir el dinero para pagar los soldados, creaba un mercado interno para la sobrevivencia básica, que encontraba en los fuertes y poblados de la frontera un espacio de intercambios y de circulación mercantil de carácter primario. Así, los gobernadores y el virrey estaban comprometidos en una zona en la que era estratégico conseguir la mayor gobernabilidad posible. Ello significaba la entrega constante de dádivas y mercedes a sus soldados, en particular a aquellos que se destacaban en las acciones de contención del enemigo mapuche, el del otro lado del Bío-bío. Incluso, puede leerse en estas formas de asentamiento poblacional, algo de las antiguas costumbres de los castellanos y sus políticas de colonización de los territorios moros. Todo ello configuró rápidamente una especie de territorio mercantil, una especie de "polo de crecimiento", en donde las "actividades económicas de base" se sustentaban en el intercambio de bienes (ponchos, vino, trigo, cuero, sebo, sal, etc.) con indígenas del sur y del otro lado de la cordillera por el paso de Antuco, con convergencia hacia los Ángeles y Nacimiento. En medio de la guerra y guerrillas se desarrollaba comercio y conchavos. Ello hizo posible la presencia dominante de un campesino libre de sujeción y ocupante propietario de sus tierras, desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, cuando comienzan a emigrar hacia las otras zonas de frontera del sur chileno y argentino. Señala Bengoa que:

²² BENGOA JOSÉ, 1988, *Historia Social de la Agricultura Chilena*, Tomo I, Santiago, Ed. Sur Profesionales, P. 150.

“Es por este origen, diferente a la zona central, que a fines de siglo encontramos muy pocos latifundios o grandes propiedades en esta región. De las 316 grandes propiedades que había en el país en 1854, a Ñuble solo le correspondían dos; y de 666 en 1874, solo doce. En cambio, ese mismo año, Ñuble aparece como la provincia con un mayor número de pequeñas propiedades catastradas, 2.293, de las cuales 1.147 estaban en San Carlos y 1.059 en Chillán. En Coelemu solo había un predio considerado grande y 330 chicos, y en Rere también solo uno grande y 349 pequeños”²³

En este territorio campesino (en caseríos como Yumbel, Rere, Quirihue, Coelemu, Perquillauquén, San Nicolás, Quinchamalí, y el “boquete de Antuco”²⁴), que operaba como puerta de una zona económica trasandina, se gestó un proceso acumulativo de relaciones sociales y comunitarias relativamente libres de servidumbres y constitutivas de un capital social cívico con identidad local. Ello, junto a la urdimbre de intercambios con la cosmovisión del Ad Mapu, permite hipotetizar que se logró construir establecer y consolidar allí un dinámico y flexible sustrato cultural psicosocial de gestión social adaptativa a una nueva territorialidad. Todo ello, a través de un aprendizaje de gestión autónoma comunitaria, de carácter campesino, subsidiaria de pretéritos habitus y campos de gravitación de relaciones sociales, provenientes de sucesivas socializaciones mapuche y española andaluza. En definitiva,

²³ *Ibíd.*, P. 142.

²⁴ La investigadora Carla Manara señala al respecto “(...) *cabe considerar que los ricos valles para la cría y engorde de los animales que caracterizaban la geografía del norte cordillerano neuquino, estaban integrados a un espacio mayor, formado por la Araucanía, las Pampas y el resto de la Patagonia argentina. A partir del siglo XVIII Neuquén se articuló en un amplio circuito como región de abastecimiento (...) especialmente de los centros de Chillán y Antuco que exportaban carnes saladas, cueros y sebos que industrializaban los hacendados trasandinos a través del puerto de Talcahuano, al mismo tiempo que los indígenas del sur de la actual provincia colocaban sus arcos en el mercado valdiviano (...) En esta región social y económicamente articulada, los valles neuquinos resultaban ser muy estratégicas como nudo de caminos entre Argentina y Chile y como área de protección para todos los grupos vinculados al arreo de ganado y a las operaciones de la guerrilla. Una cordillera con pasos relativamente bajos permitió preservar la interacción del espacio araucano-pampa y patagónico mediante la circulación de individuos, patrones culturales, productos de intercambio, vínculos parentales y adhesiones políticas en tiempos de la revolución (...)*” MANARA CARLA, 2005, La frontera surandina: Centro de confrontación política a principios del siglo XIX, *En*: Revista Mundo Agrario, Año 5, Número 10, La Plata, Ed. Universidad Nacional de la Plata, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84501009>

podríamos aseverar, que desde los puertos de España desembarcaron en el Perú, México y Chile, hidalgos de segunda y plebeyos de primera. Desembarcaron todos como guerreros señoriales, que tuvieron que subsistir apelando a las condiciones naturales, sin linajes ni escudos. Rápidamente, las guerras de Arauco y la necesidad de asentamiento familiar hicieron indispensable la recreación de condiciones civilistas de carácter villano, en el único lugar que estaría disponible para la ocupación: el territorio que se negociaba y se guerreaba con los linajes mapuches en los bordes del Bío-bío. Los otros territorios, los de las depresiones intermedias del valle central, estaban siendo ocupados por los círculos internos de los gobernadores y sus respectivas estructuras piramidales de clientelismo. Son, los que más tarde, serán conocidos como hacendados criollos, generadores de un sistema dependiente de servidumbre de inquilinos, hasta la década del sesenta del siglo XX.

En el territorio que se conoció hasta el siglo XVIII como los Partidos de Puchacay, Rere, Concepción e Itata, prosperó la mezcla mestiza. Los pueblos que marcaron esta génesis del mestizaje en Chile fueron el andaluz-mozárabe-extremeño y los pueblos originarios, fundamentalmente mapuches, asentados al sur del río Bío-bío. Esa conjunción mestiza desarrolló, no solo una nueva realidad de relaciones interétnicas, sino que posibilitó una nueva configuración social, destinada a constituirse en el soporte mayoritario de un campo cultural inédito de mestizajes por medio de socialización y habitus y muy fundamentalmente, en ese tiempo histórico, por medio de un estamento de pequeños propietarios y peones de desempeño libre para ambas franjas de la Cordillera de los Andes. También estuvieron disponibles como fuerza de trabajo para las haciendas del valle central, pero siempre en una relación conflictiva. Para el orden del “país de arriba”, los mestizos del Bío-bío serán vagamundos, díscolos y borrachos. Más tarde esta fuerza de trabajo tiene también un papel

importante en los procesos productivos-extractivos del mercantilismo y capitalismo dependiente, que se extendieron desde principios del siglo XIX desde los puertos de Valparaíso y Coquimbo.

No dejaremos de plantear que algunos estudios históricos tratan esta temática de manera sesgada, en la que el “mestizo fronterizo” aparece casi siempre como un ser desprovisto de dios y ley, y que investigado fundamentalmente por medio de fuentes judiciales, lo fijan en una identidad atribuida de tipo criminal. Así, a nuestro juicio, se ha formado un estereotipo del mismo, como una amenaza constante contra la paz de la sociedad colonial en constitución. Aparece entonces como un ser anómico, carente de relaciones comunitarias. A nosotros, por el contrario, nos parece pertinente buscar, en este campo de mestizaje y en este territorio, una sociabilidad comunitaria, que habría construido un campo cultural de relaciones sociales autónomas, por mucho tiempo prescindente del orden colonial de Santiago.²⁵ Solo cuando este lo invada, será resistente a él y al “status quo criollo del valle central”, con dominio mercantil y político asentado en Santiago, pero económica dependiente de la armada inglesa fondeada en el Pacífico Sur.

Un primer antecedente del inicio de los estudios sociales e historiográficos respecto de este territorio y sus pobladores lo desarrollan los denominados estudios fronterizos-, respecto de los cuales, León Solís señala: “*no se puede negar que el estudio de las relaciones fronterizas ha abierto nuevas vetas de investigación, especialmente en lo que dice relación al complejo mundo rural que se desarrolló en la región penquista*”²⁶. Quienes destacan en esta perspectiva son Villalobos y el mismo León, quienes

²⁵ Tratamos este tópico más ampliamente en este mismo Tomo II, en capítulo II: *Acerca de la cuestión de los vagabundos, bandidos y malentretidos en el Biobío Maulino*.

²⁶ LEÓN LEONARDO, 1990, *Maloqueros y Conchabadores*, Temuco, Padre Las Casas, Ed. Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario.

desarrollan los primeros análisis para el Territorio del Bío-bío, y Pinto lo hará para la comprensión de la otra frontera, la que se constituye posteriormente, desde la segunda mitad del siglo XIX, hacia el sur de Temuco en pleno territorio mapuche.²⁷

En otra perspectiva, para Gabriel Salazar, este territorio del Bío-bío Maulino se convertirá en el más grande espacio de labradores campesinos que están obligados a procurarse su subsistencia en paños minúsculos de tierras. Al respecto señala:

“En una sociedad colonial en fundación, sobre el drama de las masas sociales que son forzadas a disciplinarse dentro de cambiantes y opresivos sistemas de trabajo se superpone el itinerario de torpezas trazado por los colonos (...) En España los futuros patrones coloniales americanos y chilenos habían sido un conglomerado de campesinos y artesanos pobres, a quienes la bancarrota financiera simultánea del feudalismo y del absolutismo monárquico (...) habían obligado a emigrar (...) los emigrantes pobres buscaron su liberación transformándose en la clase patronal de los indígenas americanos (...)”²⁸

En el último lugar de la frontera imperial, esos colonos solo pudieron desarrollar su existencia como campesinos pobres y en un espacio territorial disperso y abierto, lejos del Estado y de las regulaciones oficiales. Salazar dirá que es ciertamente insuficiente observar a los labradores como inquilinos y a la hacienda como único sistema económico dominante. También será necesario observar “(...) *la presencia de un enorme estrato de pequeños propietarios rurales que, por sus características no constituyó una proto burguesía rural, sino más bien la versión chilena (declinante) de un campesinado clásico (...)*”²⁹

²⁷ Al respecto véase PINTO, JORGE, *El Bandolerismo en la Frontera. 1880-1920. Una Aproximación al tema*, En: PINTO JORGE, VILLALOBOS SERGIO (Eds.), 1989, Araucanía: Temas de Historia Fronteriza, Temuco. Ed. Universidad de la Frontera; Pinto, JORGE et al., 1988, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.

²⁸ SALAZAR GABRIEL, 2000, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Ed. LOM Ediciones, P. 21.

²⁹ SALAZAR GABRIEL, *Ibíd*em, citando a “*Entrepreneurs and Peones in the Transitions to Industrial Capitalism, 1820-1878*” (Universidad de Hull, Tesis Doctoral inédita, capítulos 6 y 9).

Creemos que esta caracterización es un principio de explicación aceptable para situar conceptual e históricamente a los mestizos de las fronteras del Bío-bío.

Por tanto y acompañado de estas explicaciones, nos decidimos a transitar por este territorio para tratar de explicar los saberes, pensamientos y expresiones de vida de los mestizos y mestizas del Bío-bío, entendiendo a éstos como aquellos habitantes pobladores asentados a campo traviesa que desarrollan una vida campesina en los territorios localizados en el borde norte del río Bío-bío. Nuestro propósito investigativo es por tanto, de *carácter cultural, histórico y estructural*.³⁰ Se orienta a indagar conocimientos, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones e intenciones subjetivas e intersubjetivas y de sus interacciones como procesos de constitución e interpretación de sentidos de las prácticas sociales de la y los mestizos del Bío-bío.³¹

³⁰ Estimamos que el análisis social solo se hace sustentable si existe el supuesto de la existencia de estructuras globales relativamente estables, lejanas o cercanas, que pueden ser modificadas por la acción del hombre y su movimiento social. El territorio del Bío-bío Maulino es para nosotros una compleja urdimbre de relaciones sociales creadas por sus habitantes que solo puede ser explicada por la conexión y causalidad de múltiples determinaciones y condicionamientos.

³¹ Estamos sustentando esta propuesta metodológica en los planteamientos que realizan Raúl Sotolongo y Carlos Delgado en el libro *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, en la cual realizan un esfuerzo teórico y metodológico por dotar de concreción a la praxis social como objeto de análisis empírico. Ver DELGADO DÍAZ CARLOS, SOTOLONGO CODINA PEDRO, 2006, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Ed. CLACSO Libros, Colección Campus Virtual, www.clacso.org.

4. Los mestizos labradores del Biobío Maulino.

Las fronteras del Biobío Maulino se convierten en un espacio social de conjunciones y conflictos culturales, que no solo debe ser entendido como un campo de poder en disputa física y cultural de españoles con mapuches, sino que también de la irrupción e insurgencia de un “tercero mestizo”, que paulatinamente se apropia y reconvierte la zona de su habitar en un espacio local de identidad territorial. En definitiva, es una historia de conformación de un germinal campo cultural, con áreas de relación social inestables y a veces nómadas, que se desarrollan en la historicidad propia de un territorio que se configura en sus relaciones coloniales dependientes de carácter lejano, con los lugares de centralidad primada de Santiago y Lima.

Así, los mestizos de las fronteras del Biobío Maulino serán los grupos sociales de conjunción cultural emergentes, en situación de territorios sociales de frontera, que habrían experimentado con mayor profundidad, -no los únicos-, la vivencia y urgencia de creación adaptativa de prácticas sociales para construir una configuración social integradora para el desarrollo de una vida comunitaria, en un ambiente de conflicto y confrontación permanente. En el borde norte del Bio-Bio, se crea un campo cultural con dominio relativo de la “cultura mestiza española”, que por medio de sucesivos procesos de socialización, transculturación y mestizaje, reconfigura sus propias prácticas sociales, en contacto dialéctico con las prácticas de la cultura mapuche, que a su vez está siendo reconfiguradas por la agresión de la conquista.

Álvaro Jara plantea importantes pistas respecto de cómo se irán constituyendo los primeros grupos de españoles, que acceden al territorio de conflicto y de los múltiples caminos que los llevan a una sedentarización voluntaria o forzada en el territorio:

“Desde agosto para adelante el ejército empezaba a salir fraccionado y sin ningún orden desde Santiago, juntándose en la ribera del Maule, desde cuyas orillas se dirigía sin mayor concierto ni organización hasta el teatro de la guerra, sin guardar orden en la marcha ni en los campamentos, sin tener centinelas hábiles, pues tal cosa la tenían por afrenta, sin llevar estandartes, trompetas ni tenientes, las compañías sin formación, la infantería sin picas y apenas unos pocos arcabuces y mosquetes y casi sin cotas ni celadas. Todos marchaban a caballo, así la caballería como la infantería y los caballos, al campar quedaban sueltos, salvo unos pocos de los particulares que llevaban servicio especial para ello. En los fuertes la organización no era mejor, a tal punto que sus puertas las abría todas las mañanas el echavelas solo y con la misma tranquilidad, como si estuviera en medio de Toledo”³²

Este ejército instala sementeras reales, molinos y obrajes para dar sustento autónomo a las tropas, sin tener que recurrir a la ya mala voluntad de los vecinos de Santiago. Algunas sementeras se instalan en Concepción y son los propios soldados, los que intercambian sus oficios guerreros por los campesinos, de los cuales muchos provienen de su España natal.

Se produce de esta manera, una colonización campesina semi-guerrera, que intercambia sus oficios guerreros por los culturales agrícolas, estableciendo una particular relación de vinculación de los recién llegados con el territorio y con la tierra. Vienen a la guerra, pero para quedarse en la tierra de la guerra. Esa tierra, la única disponible, se sustentará en lo que fuera la zona de seguridad de los linajes mapuches “reches”, entre el Maule y el Bío-Bío. Más allá, se impondrá la nación mapuche, constituida en tanto tal por la amenaza externa. En el territorio del conflicto, se establecerá una economía de guerra colonial, que comenzará a utilizar la mano de obra mestiza: *“Los artesanos necesarios los obtuvieron de entre los mismos soldados, que sabían algunos oficios y pudo disponer de sombrerería, zapatería, sillería, jarcia para cuerda y otras obras que se hacían por cuenta de su majestad y le ahorraban mucho gasto”*³³. Se constituye una empresa colonizadora, que es temporalmente

³² JARA ÁLVARO, 1971, *Guerra y Sociedad en Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 131.

³³ *Ibíd*em, P. 138.

ejército, pero que en la práctica, desarrolla y promueve una sustentación económica de la empresa guerrera. Por así decirlo, Alonso Ribera instituye una primera política pública de asentamientos por medio de la conquista. Con todo, aquellos hábitos de la cotidianeidad de subsistencia de la guerra de Arauco que relata Gonzáles de Nájera, seguirán subsistiendo por siempre en la frontera, a saber:

“(…) lo primero para haber de ir los vecinos a una campeada, han menester comenzar a (…) domar potros y buscar caballos, empeñándose para comprarlos y luego van herrándolos y aderezando las sillas y las armas defensivas y ofensivas. Hace cada uno en su casa el matalotaje que ha de llevar por lo menos para seis meses que dura cada campeada, como es cecina, bizcocho, harina manteca, vino y los cueros en que se ha de llevar, las tiendas de jerga para la campaña, arganas, sogas, herraje y herramental para errar los caballos en la guerra y finalmente hasta hoces para segar la yerba, con otras mil menudencias enfadosas, porque ninguna cosa destas se halla ni se vende en Chile, sino que es menester hacerlo cada uno en su casa”³⁴

Este hacerlo cada uno en su casa, se constituirá en un hábito de sustentación económica que se convertirá en la característica principal de y en un eje clave para el asentamiento del territorio de frontera. Cada vecino se convertirá en artífice de una campesinización en territorios conquistados o abandonados por los mapuches por la presión guerrera de la primera hora, que serán o se convertirán en “libres”, “tierras vacas” o de “merced”, y que apropiado por el ex soldado solariego, le otorgará la condición de colono libre y autónomo por varias generaciones y que como veremos, reivindicará en el siglo XVIII y XIX.

Por las propias circunstancias de la lejanía de los centros españoles y por la indefensión de la frontera, los propios conquistadores tendrían necesidad de recurrir a sus propios conquistados para subsistir y para organizar sus comunidades. Cuando el hambre atenazaba en invierno, los propios linajes y

³⁴ GONZÁLEZ DE NÁJERA, citado por Álvaro Jara, Op. Cit., P. 138.

asentamientos mapuches, procuraron la subsistencia de los españoles y mestizos, en una relación de intercambio interétnico, que por cierto incluía el “conchabamiento” como práctica consuetudinaria del propio pueblo mapuche y apropiado progresivamente por el campesino de origen mozárabe andaluz, ex soldado de frontera por tradición de padres o abuelos.³⁵

En ese ambiente, los primeros poblamientos, provienen de las necesidades de sobrevivencia. Los fuertes no aseguraban precisamente condiciones de relativa paz y subsistencia. No sería extraño, entonces, la presencia de la relación interétnica por medio de la tensión del conflicto, pero también de la ayuda mutua, en una situación global de guerra. En estas condiciones, desde el punto de vista de la memoria histórica y cultural, los mestizos y mestizas de ese territorio, probablemente los primeros habitantes que podemos denominar como labradores-campesinos, establecen una presencia observable en ambos bordes del Bío-bío y entre éste y el río Maule. Inmediatamente al norte del territorio mapuche, se constituían “otros españoles” en condiciones de subalternidad en su condición de campesinos-colonos pobres y mestizos. Y cuando surge la emergencia indígena contemporánea, la pregunta por estos mestizos y mestizas deviene en forma natural ¿Quiénes son ellos y ellas y cuáles fueron sus relaciones sociales constitutivas de las representaciones de su campo cultural? Estas interrogantes son solidarias de otras del mismo tenor para el resto de América Latina, que evidencia la presencia de un nuevo ámbito investigativo en el pensamiento social O como señala Jorge Pinto, para el caso de Chile:

“Creo que en los últimos años ha surgido una preocupación por los mestizos. (...) Los hispanocriollos que llegan desde el siglo XVI en adelante, sumados a los mestizos que nacen en la misma Frontera, fueron configurando un conglomerado que contribuyó de manera decisiva al desarrollo de la economía

³⁵ DÍAZ ALEJANDRO, 2007, “Territorios Populares Originarios”, En: *Revista Central de Sociología*, N° 2, Pp. 71-73.

y sociedad regional (...) Más tarde, la colonización nacional los transformó en una población masiva que se ocupó en las obras viales y en las haciendas fronterizas como mano de obra barata (...) Sin embargo, a pesar de esto en los últimos años se les ha asociado al bandolerismo y a la trasgresión (...)"³⁶

Y lo mismo vale para establecer su papel en las mal llamadas guerras de la independencia que como dice Jorge Pinto “¿por qué seguir llamando “guerra a muerte” a un episodio que da cuenta de una resistencia regional a un movimiento liderado por Santiago?”³⁷ y que como decimos nosotros, encapsuló peyorativamente a esa resistencia regionalista y de campesinos, con el estereotipo de bandoleros y vagamundos y que antes habían sido calificados como godos realistas.³⁸ Con otra voz, la historiadora argentina Carla Manara, señala respecto de este territorio en su fase final de confrontación social y política a principios del siglo XIX:

“La preocupación de la historiografía chilena y argentina por explicar la formación de los estados nacionales a partir de las guerras de independencia ha minimizado, cuando no ignorado, la movilización social y política que surgió rápidamente en las fronteras del sur (...) Este mundo fronterizo comprendía de antaño una vasta región articulada por circuitos mercantiles y contactos interétnicos que se extendían desde las pampas bonaerenses hasta la Araucanía. (...) intentamos revertir la escasa relevancia dada a esta frontera en el proceso emancipador y poner en consideración el protagonismo de todos los actores involucrados.”³⁹

³⁶ GONZÁLEZ YANKO, MOLINA RICARDO, Entrevista a Jorge Pinto R. Frontera, Territorio, Identidad e Historia, En: Revista. Austral de Ciencias Sociales, N° 11, 2006, Pp. 115-142, <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n11/art07.pdf>

³⁷ PINTO, JORGE, Op. Cit.

³⁸ La historiadora Alejandra Araya coloca una importante sospecha para problematizar esta concepción generalizada cuando señala: “La proposición de Góngora de que el vagabundaje en el siglo XVIII era parte de un asunto de ociosidad, apoya la hipótesis que lo asocia a criminalidad por el índice de peligro. Entonces, el vagabundo no era peligroso por la deambulación en sí misma, sino porque ella representaba un rasgo de improductividad dentro de la estructura económica que se iba imponiendo, la que estaba asociada a arraigo y poca movilidad espacial. Así, ociosos, vagabundos y malentretenidos, en la documentación colonial administrativa y judicial, tienen conexión con el concepto y problema de la vagancia (...)” ARAYA ALEJANDRA, 1999, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*, Santiago, Ed. DIBAM-LOM Ediciones, P. 12.

³⁹ MANARA CARLA, 2005, Op. Cit.

En este lado de la cordillera, a nosotros nos parece, que este importante actor en la configuración social de Chile ha sido minusvalorado y que por tanto muestra incógnitas culturales, sociales y políticas, que pueden ser fuente para explorar otras vertientes explicativas para la comprensión de nuestras identidades nacionales. La existencia de las “guerras de la independencia”, todas libradas en este territorio, indican que ellas también pueden ser interpretadas como el desarrollo de una resistencia regional campesina. Y para que ello ocurriera, se requería la presencia de una configuración social asentada en un territorio con regularidades comunitarias y políticas, que desarrolló rasgos autonómicos y auto valoración de un campo social de cotidianidad, que se aprestó a defender cuando consideró que éste estaba en peligro. El peligro vino del norte, con las guerras de la independencia y Encina lo señala *“Correspondió, pues, al ejército patriota iniciar los fusilamientos de prisioneros en San Carlos, los saqueos de pueblos en Talcahuano y las devastaciones de los campos de propios connacionales y provocar la guerra de represalias, que va a convertir la lucha por la independencia en una carrera por superarse en las depredaciones, los saqueos y los asesinatos (...)”*⁴⁰ Pero ésta será la etapa de la derrota de una sociedad regional que nosotros asociamos al mestizaje Biobense Maulino constituido en este territorio. Antes de aquello, este mestizaje fronterizo, muestra una presencia social discernible que amerita su constitución como objeto de estudio histórico, social y cultural, en tanto ésta configuración social consolidada fundamentalmente en el siglo XVIII, en el orden colonial, crea un campo cultural como una cotidianidad con patrones de interacción social que fundan prácticas sociales distintivas, que nosotros queremos identificar como una de las primeras expresiones de sociabilidad popular.

⁴⁰ ENCINA FRANCISCO ANTONIO, 1983, *Historia de Chile, Tomo XII, Cap. XIV, La campaña de 1813*, Santiago, Ed. Ercilla, P. 7.

Los mestizos y mestizas del Bío-bío como todo grupo social, germinando en una encrucijada heterogénea,⁴¹ histórica y espacial desarrollaron una interpretación sobre sí mismos, desde una condición de dominados que es culturalmente anti señorial, pero de lealtad al Rey y que por supuesto será anti estatal republicana, habida consideración de la guerra a muerte desatada contra su resistencia. Este “mestizaje del Bío-bío Maulino” expresará rebeldía social, antes que ningún otro actor “republicano libertario e independentista”. Expresará un discurso de saberes, poder y deseos, que de cuando en cuando, se visualiza como mero folclore o costumbrismo campesino. Fue relegado por el discurso dominante del valle central, a un marginal ámbito de folclorismo colindante con la barbarie. Esos fueron los esfuerzos disciplinarios oligárquicos coloniales y republicanos del XVIII y XIX y que consolidaron un discurso homogenizador que es necesario revertir. Como señala Martínez:

“Más allá de los discursos homogenizadores, contruidos desde el poder, o de las discursividades que intentan matizar, heterogeneizar, hay otras prácticas discursivas que, nos gusten o no, las conozcamos o no, son diferentes, circulan por sus espacios propios y no tienen -al menos durante el período colonial- la pretensión de transformarse en un sujeto colectivo continental. Pero existen, están ahí y -frente a ello- pienso que cabe siempre la posibilidad del diálogo o la del simple reconocimiento de su existencia, pero no la de su negación, la de su silenciamiento. Y la tarea de pensarnos a nosotros mismos, entonces, hoy, me parece que tiene que ser repensada en función de ampliar nuestro número de espejos donde reflejarnos (...)”⁴²

En este sentido, el espejo del mestizaje del Bío-bío Maulino, puede contribuir a comprender y explicar una configuración social que desarrolló múltiples mestizajes dialécticos. Todos ellos, como expresión de un campo

⁴¹ Utilizamos deliberadamente el concepto de heterogeneidad de Cornejo Polar, (que como sabemos crítica muy tempranamente el concepto del mestizaje por homogeneizante), entre otras cosas, para resemantizar sus significaciones en las condiciones explicativas histórico temporales de esta tesis. Véase la apreciación de Grinor Rojo respecto del concepto de mestizaje en Cornejo Polar en el Capítulo VII, *Extensión, expansión y fronteras en la propuesta teórica de Antonio Cornejo Polar, inédito.*

⁴² MARTÍNEZ JOSÉ LUIS, 2000, *Voces, discursos e identidades coloniales en los Andes del siglo XVI*, En: MARTÍNEZ JOSÉ LUIS (Ed.) *Los Discursos sobre los otros*, Santiago, Ed. LOM.

social y cultural dominado, a medio camino entre un indio despreciable y un campesino vagabundo. Ese espejo, es una totalidad social que ejerció una hegemonía cultural a “ras de piso” y como tal debe ser investigado (...) a partir de la mezcla de un pensamiento social también mestizo. O como dijera Bourdieu, se debe trabajar para reunificar una ciencia social ficticiamente fragmentada y rechazar en la práctica la especialización, que impuesta por las ciencias más avanzadas, parecen del todo prematuras en el pensamiento social.^{43 44} Si cuando hablamos de mestizaje, estamos hablando de un proceso cultural múltiple y complejo, y heterogéneo, nos parece que la tríada habitus-capital-campo, nos sugiere la posibilidad de incorporarlas como instrumental de análisis a la discusión del mestizaje en el territorio del Biobío, como campos culturales contruidos en la heterogeneidad y que son campos en disputas por la hegemonía y en donde transitan múltiples procesos de pliegues de mestizajes. Y en este sentido nos solidarizamos con la preocupación de los últimos años por revalorizar la cuestión del mestizaje, a partir de nuevas propuestas que como dicen Ingrid de Jong y Lorena Rodríguez:

“Estos nuevos enfoques no sólo han reforzado la necesidad de relativizar la interpretación polarizada de "aculturación" y "resistencia" como tendencias excluyentes asociadas al contacto entre grupos culturales "diferentes", sino que han complejizado productivamente este panorama. (...) En este marco, la noción de mestizaje refiere a un conjunto variado de fenómenos de adopción, transformación e influencias culturales en un sentido amplio, a la luz de las cuales es posible identificar y acompañar el surgimiento y transformación, en

⁴³ BOURDIEU PIERRE, 2006, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Ed. Anagrama, P. 96.

⁴⁴ Tenemos presente que la sociología de Bourdieu-como señala Ricardo Sindicar-“(...) se caracterizó por destacar sus diferencias no solo con distintas escuelas anteriores o contemporáneas, sino, además, por discutir la pertinencia de aquellas prácticas intelectuales o culturales que desvirtuaban los conocimientos sobre lo social. Las modalidades de construcción de los objetos de investigación les sirvieron a quienes compartieron la corriente bourdesiana para establecer la separación entre la sociología y las aproximaciones sociograficas empiristas, carentes de teoría y sin preguntas sobre la construcción social de los datos. Las especulaciones de quienes alimentan sus reflexiones con lectura se introspecciones y desdeñan el trabajo empírico sistemático fueron otro blanco predilecto de sus críticas (...)”, SINDICARO RICARDO, 2003, Prólogo, *En*: BOURDIEU PIERRE, PASSERON JEAN CLAUDE Los herederos. Los estudiantes y la cultura, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, P. XV.

distintos contextos históricos, de "nuevos" actores, identidades y subjetividades, cuya dinámica histórica recién comenzamos a re-conocer".⁴⁵

Sostenido por tales afirmaciones, nuestra propuesta de trabajo inicial para comprender el mestizaje como creación de un espacio común heterogéneo en la articulación de mundos diferentes, podríamos resumirla diciendo que éste se constituye a partir de los procesos, mediante los cuales los grupos se autoconstruyen como configuraciones culturales. Y a su vez, se constituyen en campos de fuerzas sociales, que actúan como ámbitos gravitacionales de relaciones sociales que se ordenan en torno a particulares sistemas de poder. Allí, construyen capitales complejos y diferenciados para los grupos e individuos, en medio de los cuales se producen habitus singulares y particulares, que constituyen la trama de los subcampos culturales, que en definitiva orientan al sistema para el desarrollo de sus prácticas sociales. En este aspecto nos parece que la noción de Boccara respecto del concepto de "complejo fronterizo", para entender el mestizaje que supera la idea de frontera, por otra, que concibe la conjunción de varias fronteras y sus *hinterlands* en espacios mayores, entendidos en términos de región, representa una perspectiva teórica que nos acomoda para enfrentar nuestro objeto de estudio.^{46 47}

⁴⁵ DE JONG INGRID, RODRÍGUEZ LORENA, 2006, Introducción, al Dossier: Mestizaje, etnogénesis y frontera, En: Revista Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria N° 13, Buenos Aires, Ed. Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-37512005000100001&script=sci_arttext.

⁴⁶ BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, Op. Cit., P. 16.

⁴⁷ Estamos plenamente conscientes acerca de la polisemia del concepto de mestizaje y de cómo éste contribuyó al ocultamiento, al blanqueamiento y a la creación de una "ideología" de falsas fusiones étnicas o biologicistas. Con todo, nos parece que resulta estratégica y políticamente viable limpiar el concepto de sus rémoras decimonónicas y pulirlo para construirle filo y brillo histórico, cultural y dialéctico. Hacia allá se orienta la elección deliberada del concepto de mestizaje, entendiendo que recuperarlo demandará situarlo en una teoría de mayor profundidad, que a nuestro juicio se encuentra en la propuesta Bourdesiana. Hemos desarrollado este tópico en Informe I de Investigación, *Conceptualización sobre el mestizaje, análisis crítico*.

En esta perspectiva, entonces, el encuentro de sistemas organizados de campos culturales hegemónicos por uno gravitante y ordenador, podría ser asociado a la particular conformación del espacio de las fronteras del Bío-bío. Esa configuración cultural proveniente del mestizaje peninsular español, coloca unos años más tarde en fricción y confrontación a los colonos campesinos españoles militarizados con los pueblos reche mapuche de la frontera del Bío-bío. Los componentes militares, eclesiásticos y monárquicos establecen un conjunto de campos culturales y de capital social, que resultan dominantes a la hora de la conquista. No existen campos alternativos de fuerzas, que sean una oposición real a la invasión y la conquista. Las excepciones son eso, excepciones y por tiempo acotados. Una de esas excepciones, resultan de los procesos de conquista en Chile, al constituirse una zona de resistencia mapuche que vive paralelamente un proceso de etnogénesis en simultaneidad con el proceso de mestizaje dialéctico del campo españolizado. Nuestra tesis es, que este campo de disputa, que primero es territorial, para asegurar la dominación de un territorio pobre, pero necesario, se convierte a pesar de las normativas españolas, en un campo de mestizaje complejo con una construcción identitaria campesina, que hace visible y analizables los componentes que juegan en este proceso. Es decir dos configuraciones de campos culturales se encuentran, colisionan y se friccionan por siglos, estableciendo en ese proceso los elementos, a nuestro juicio, paradigmáticos, de una constitución identitaria en una perspectiva de etnogénesis para el pueblo mapuche y de socio génesis mestizo para el campo españolizado.

En ese terreno dialéctico y de relaciones dinámicas, se constituyó un tejido comunitario disperso, que recreó de manera distinta las normatividades culturales españolas o las cosmogonías mapuches. Es decir construyeron prácticas sociales adaptativas de respuesta cultural al medio y junto a ello, subjetivizaron sus representaciones. Fueron “familias amancebadas” o en “ilícita

amistad”, como las denominó la jerga judicial colonial, las que se constituyeron en la sobrevivencia y que pronto fueron estableciendo un territorio de relaciones interétnicas, en donde desarrollaron mejores condiciones para establecer espacios de comunicación comunitaria territorial. Ese “acontecimiento”, exigió un tiempo lento de larga maduración, que es el que estamos tratando de representar, imaginar y sistematizar a partir de sus expresiones en la malla de relaciones y patrones de interacción social, que construyeron prácticas sociales campesinas y aldeanas que se consolidan desde el año 1750. Como señala Salazar “(...)se formó un tipo de poblamiento en que abundaban unos medianos y pequeños propietarios que se afanaron en consolidar su propia subsistencia (...) de ahí que en esta zona la soberanía productiva se manifestó, por largo tiempo, como autonomía campesina (...)Y por lo mismo su sentido local de ciudadanía se manifestó sobre todo en las luchas de resistencia y “guerrilla campesina (afín a la maloca mapuche), las que predominaron por mucho tiempo (...)”⁴⁸ Este es un tiempo de creación de pueblos y aldeas por parte de las políticas borbónicas. Se establece y se consolida un sistema social, sin límites definidos, abierto y en activo intercambio económico y social con las fronteras indígenas del sur y del oriente cordillerano. Desde este lado del Biobío se estará configurando un sistema social campesino. Esta economía campesina se desarrollará con la familia como unidad económica, creando una cotidianeidad de relaciones sinérgicas con la naturaleza y con los otros grupos indígenas con los cuales debe compartir territorio. Existirá así un funcionamiento peculiar y propio de esta interacción entre campesinos e indígenas, que no responde a la visión mercantil capitalista de la hacienda del valle central que se constituirá desde mediados del siglo XVII. En este territorio

⁴⁸ SALAZAR GABRIEL, 2005, *Construcción del Estado en Chile, (1800-1837)*, Santiago, Ed. Sudamericana, Pp. 425-426.

de frontera comenzará a surgir una economía campesina, en donde la unidad fundamental es el hogar como productor económico.⁴⁹

De esta manera, el territorio que se constituye como hábitat y como campo cultural emerge como un producto complejo de la existencia social de un grupo social que se constituye en la *heterogeneidad de sus pliegues mestizos*, que funda un ambiente construido, producto de su habitar y que a la vez modifica un ambiente natural. Todo ello, por medio de un ambiente social, que se recrea en sus relaciones de cotidianidad, corporizando habitus socializables y disponibles para el intercambio cultural, expuestos a la reconfiguración en campos de capital social, institucional y cultural. Con estos requisitos de constitución, es que podemos proponerlo, como un concepto instrumental, para incorporarlo al análisis histórico de la memoria de un pueblo o grupo social. Es también un estudio cultural de prácticas sociales o como Bourdieu señala de una praxeología para entender configuraciones sociales⁵⁰. O como dice Le Goff: "(...) *la nueva historia (...) es una historia de hombres que no solo tiene ideas sino también cuerpo, de hombres que se alimentan, que se visten, que viven biológica y materialmente*"⁵¹ Así, este territorio estaría lanzando, desde este tiempo, señales culturales, que en procesos de reconfiguración dinámica, nos llegan hasta la contemporaneidad, envueltos en oralidad, poesía, cantos y bailes.⁵²

El tiempo transcurre en la frontera al ritmo de las fricciones, negociaciones parlamentos y maloqueos de uno y otro lado. Las expectativas de unos y otros, convertidas en patrones de interacción y relacionamientos

⁴⁹ Este tópico lo analizamos en el Capítulo V de este mismo Tomo II: *El Biobío Maulino, una economía campesina en el siglo XVIII*.

⁵⁰ BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., P. 27.

⁵¹ LE GOFF JACQUES, 1988, *Entrevistas sobre la Historia*, España, Ed. Diputación Provincial De Málaga, P. 61.

⁵² Solo digamos que el canto popular a lo humano y lo divino encuentra en este territorio un ámbito espacial de germinación por excelencia.

sociales se constituyen y se solidifican en la cotidianeidad. Y con prácticas sociales, que repetidas por su adaptabilidad al territorio, se constituyen también en cursos de acción, que devienen en patrones de comportamiento campesino mestizos en la cotidianeidad de la frontera. En esos patrones, se involucran, desarrollan prácticas en territorios concretos, en tiempos telúricos, utilizando desenvolvimientos con arreglo a maneras de hacer las cosas.⁵³ Es decir, se desarrollan expectativas comunes respecto del mejor modo de resolución de los problemas de la cotidianeidad y con ello se estabilizan conductas colectivas, que germinalmente se constituirán en patrones de interacción social. Los patrones exitosos se convertirán en atractores de dinámica social y estabilizarán territorios de convivencia comunitaria. De igual manera, todo patrón de interacción social, tendrá en su interioridad una capacidad de institucionalización social y también política.

Son estas formas políticas “otras”, las que se habrían expresado en la resistencia social campesina que se manifiesta a propósito de las denominadas “guerrillas realistas” opositoras a los procesos insurgentes al orden colonial y que son liderados por los grupos aristocráticos mercantiles de Santiago. Esos procesos de oposición regional, derivados de la percepción del quiebre de un modo de existencia social, que son ratificados por la guerra de depredación y campo arrasado de José Miguel Carrera en la denominada Patria Vieja y los posteriores procesos de aseguramiento del territorio para el proyecto independista que también devinieron en la “guerra a muerte”. Todo ello, aprisionó a los habitantes del Biobío Maulino, en la doble realidad de ser y sentirse derrotados y abortar de manera definitiva un modo de vida con acceso propietario a la tierra para su manutención autónoma como campesinos y campesinas, iniciándose así su diáspora como peonaje trashumante, por los

⁵³ Seguimos aquí los planteamientos que realizan los cubanos DELGADO DÍAZ CARLOS, SOTOLONGO CODINA PEDRO, 2006, Op. Cit.

caminos del territorio del valle central, norte, sur y de las pampas patagónicas.⁵⁴ En más de un sentido la complejidad de este conflicto da cuenta de la heterogeneidad del mestizaje y de los múltiples pliegues sociales que lo conforman, todos ellos articulados de manera contradictoria y en constante tensionamiento. Por ello las explicaciones estereotipadas y esencialistas, adquieren rápidamente una condición fuera de lugar, tan pronto la discusión se densifica y se realiza a ras de piso.

De esta forma, la principal construcción social, que fueron capaces de desarrollar las comunidades mestizas, estaba constituida por configuraciones sociales de desarrollo comunitario, en un complejo de relaciones sociales adaptativas sistémicamente, mediante las cuales la historia de su cotidianeidad, se desarrollaba por medio de una praxis situacional histórica, siempre con valoración del pasado y con conciencia de un devenir, a veces mágico religioso, a veces racional con arreglo a patrones occidentales. Esta situación de construcción social, establecía no solo un “campo social” de configuración de una nueva etnicidad indígena,⁵⁵ con la cual colindaban activamente, sino que también desarrollaba un campo gravitacional mestizo españolizado, contradictoriamente articulado, de igual importancia que el mapuche, algunas leguas al norte del reducto histórico del Wallmapu. Este, se alimentaba también de una situación originaria y estaba obligado a desarrollar una red de relaciones

⁵⁴ Colonos de este territorio serán los que a principios del siglo XX fundarán Chile Chico, reiniciando allí una condición de colonos propietarios con autonomía cívica, condición que les fuera negada a sus abuelos. Al respecto ver IVANOFF WELLMANN DANKA, [S. A.], Op. Cit.

⁵⁵ Al respecto Boccara plantea: “Es sabido que, durante el periodo colonial, los grupos indígenas que vivían entre los ríos Itata y Tolten, a quienes se los ha llamado equivocadamente “araucanos”, integraron muchos elementos exógenos a su sociedad y cultura. Junto con el caballo, el trigo y el hierro, acogieron en sus aldeas a un número considerable de individuos alógenos (cautivos, tráfugas, fugitivos), incorporaron el bautismo y la realización de parlamentos con los wingka (i.e. no-mapuches) a su tradición o admapu se integraron la cruz a su sistema simbólico, como también llegaron a integrar misioneros y capitanes de amigos a su sistema sociopolítico. Todas estas adopciones fueron determinando una serie de cambios tanto a nivel objetivo, en el campo de la economía y de las estructuras sociopolíticas, como a nivel subjetivo de la definición identitaria (...)”BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, Op. Cit., P. 25.

sociales, para asegurar la reproducción social de su sociedad. Este campo gravitacional mestizo, se permeaba de habitus, en proceso de mutación y de desarrollo de nuevos campos culturales. Estaba en formación una trama de pliegues de mestizajes culturales. Este, se construye como un campo social “estructurado y estructurante” de habitus, que se constituía y reconstituía, por efectos de las dinámicas de fricción y colaboración de los campos de poder en pugna. Los habitus sociales mapuches, establecían una red adaptativa al medio ambiente natural, social y construido y esta relación social se proveía de una mutación creadora de los habitus del bajo pueblo español, devuelto a ésta condición, después de su breve estadía como soldado de una esporádica condición guerrera.

Es este sentido, entonces, es que proponemos como afirmación, que la hueste indiana, marchaba a la conquista de nuevas tierras, con una urdimbre de “habitus y disposiciones” que conformaban una batería instrumental psicosocial para enfrentar la sobrevivencia. Tenía un carácter solariego campesina y que como modo de hacer cultural, trató de reproducirse en los nuevos territorios. Este se constituyó en una matriz de relaciones sociales, que operó como núcleo de su praxis, que mediante procesos de mestizajes históricos y dialécticos, se fricciona con la matriz de relaciones sociales del *ad mapu*, constituyendo sucesivos campos de mutación mestizos, históricos culturales, en sucesivas reconfiguraciones hasta el presente.

5. Las estructuras sociales familiares en la configuración social biobense maulina.

“Sea como fuere, la sociedad colonial fuertemente estructurada en estamentos agregados a derivaciones étnicas, no se presta para ser estudiada con la metodología que actualmente emplea la sociología para el estudio de las clases sociales o grandes conglomerados de individuos homogeneizados por la técnica, la cultura o los aspectos económicos. Acá, el concepto de poder y de riqueza es distinto, al paso que la sensación de identidad y pertenencia a un grupo, descansa en una distinta configuración mental (...) En estas circunstancias la investigación sobre la comunidad y la familia parece lo más indicado para comenzar a comprender aquella sociedad (...)”⁵⁶

Orlando Mellafe

Mellafe nos provee de un sendero de búsqueda plausible. La construcción de comunidades y formas de asociatividad familiar y doméstica es el camino ancestral y universal para desarrollar la sobrevivencia social. Y ello parece ser el camino emprendido por el inicio germinal de la sociogénesis mestiza de una naciente territorialidad en Biobío y el Maule, ¿Cuántas generaciones son necesarias para construir una configuración social, con tramas culturales que posibiliten el desarrollo recurrente de relaciones sociales que en sus prácticas sociales construyen una trama de sentidos materiales y simbólicos, que se encabalgan situacionalmente en bucles de subjetivización y objetivación, en condiciones de extrema agresividad ambiental para su instalación como asentamiento humano? Desde una perspectiva, podríamos decir que esas condiciones requerirán de largo tiempo de estabilidad de las relaciones sociales, en una relativa tranquilidad para cursar como atractores de regularidad social para estabilizar el pentagrama por el cual transcurren las

⁵⁶ MELLAFE ROLANDO, 2005, *Historia Social de Chile y América*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 16.

notas de las relaciones sociales de una sociedad. En la situación del “territorio del Biobío Maulino”, ello ocurrió con extraordinaria velocidad. Concurrieron, a nuestro juicio, dos conjuntos de campos culturales y habitus que activaron la matriz de supervivencia social: un ancestral complejo de habitus españolizados de bajo pueblo y un complejo de habitus ancestrales mapuches: “*En la extensa región del Maule, poco a poco, se fueron levantando míseras casucas de paja, bajo cuyo techo se guarecía la familia de un esforzado capitán. Así vemos poblarse las regiones fértiles de los ríos Mataquito, Maule, la llamada Isla del Maule, Perquilauquén, la bella de Name, y las costinas de Chanco, Loanco y Reloca.*”⁵⁷ Era la zona geográfica más estabilizada y que contaba con la disponibilidad de fuerza de trabajo de algunos pueblos de indios. Por ello, el Maule y su zona sur, logra esa primera estabilidad y una relativa acumulación campesina inicial. Allí se desplegaron los colonos iniciales y esos primeros asentamientos indujeron a los sucesivos y posteriores poblamientos de los que huían de la guerra y expulsión a la que habían sido sometidas la población españolizada y conquistadora de la primera hora:

“Las primeras estancias fueron las de los Encomenderos. Flores, señor de Putagán, introdujo en sus tierras los adelantos de la agricultura, la crianza de caballos, vacas y ovejas, y trabajó el primer molino que existió en esa región, a las orillas del río Putagán. Igual cosa hizo Juan de Cuevas, señor de Loncomilla, que, además de las labores agrícolas, construyó su casa y un oratorio; Juan Jofré, señor de Peteroa, Mataquito y Pocoa, fue un activo colonizador: en sus tierras ricas del Carrizal estableció molinos y bodegas; y un Astillero en la boca del Maule (Pocoa) y en Peteroa, un obraje de paños (...)”⁵⁸

Y por la situación de extrema precariedad, muy luego los que llegaron, se fueron asentándose sin pedir merced, aun cuando muchos los hicieron. Así lo registra el autor que estamos siguiendo:

⁵⁷ OPAZO GUSTAVO, 1927, *Las Terratenencias del Corregimiento del Maule*, En: Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 56, Santiago, P.96.

⁵⁸ Íd.

“A partir de 1600, fecha en que llegan los emigrados de las ciudades llamadas de Arriba, principia a aumentar el número de poseedores. En 1665, año en que comienza a calmarse la gran sublevación indígena, que había asolado al país desde diez años atrás, existían en el corregimiento 46 terratenientes con estancias pobladas de animales capaces de hacer donaciones para el real ejército; pero creemos que este número no sea el exacto, pues entre los años 1600 a 1665 se hicieron 115 de mercedes de tierras. Si sólo aparece ese corto número, se debe a que el resto era muy pobre, sólo tenían los suficientes animales para sus labranzas (...) De 1665 a 1700 se hicieron 59 nuevas mercedes, que sumadas al número anterior da un total de 174 donaciones (...)”⁵⁹

Se había convertido en tierra de refugio y en la tierra, que alguna vez mas de alguno había soñado (...) una tierra sin dueños, una tierra sin fin, que aunque estuviera constreñida por la vista oriental de la cordillera y en el atardecer se intuyera el mar pacífico por el oeste de la cordillera de la costa, se advertía como la única posibilidad de llevar una vida como cristiano. Y así lo hicieron o estuvieron dispuestos a hacerlo. Por ello, como ya lo hemos dicho, se desperdigaron a campo traviesa y en cada rincón de vega, laguna o río se dispusieron a sembrar lo básico para pasar el próximo invierno y de invierno en invierno, se abocaron a levantar los ranchos pajizos de la vida campesina: “*El cultivo en los primeros años de la vida colonial se reducía al trigo, cebada, maíz, lino (del cual tejían ropa), frejoles y papas.*”⁶⁰ Y con ello establecieron la manutención de la familia. Las estrategias, sin embargo, se orientaron a lograr una estabilización de sus labrantíos y la crianza de animales: “*La crianza de animales se redujo, en los primeros tiempos, a la de cerdos; después vino la de ovejas y, por último, la de caballos y vacas*”⁶¹ Cuando las contribuciones de caballos a la guerra de Arauco fueron muy altas, nos cuenta Gustavo Opazo, los primeros colonizadores se dedicaron a la cría de burros. Sin embargo la fuente de las riquezas y de la acumulación lo constituyeron los vacunos. El siglo del sebo estaba por iniciarse: “*Podemos decir que sus fortunas se contaban por*

⁵⁹ *Ibíd.*, P. 104.

⁶⁰ *Ibíd.* P. 96.

⁶¹ *Íd.*

las <<estancias de vacunos>> que poseían⁶² Ese camino sería el que seguirían las oleadas de mestizos que comenzaban su propio proceso de apropiamiento de tierras y animales, imitando a estos primeros terratenientes legales de la colonia. Muy pronto serían miles y establecerían sus propias condiciones de relacionamiento. Ello incluía nuevas formas de cultivo y la construcción de relaciones comerciales con los lebos mapuches de este lado del Biobío, primero y después con los de “tierra adentro” o “tierra de indios”: Las parras y el vino produjeron el milagro económico de la consolidación de sus pequeñas propiedades y los libró relativamente de la servidumbre de los terratenientes enriquecidos. Algunos de estos últimos, acumularían y concentrarían también en este rubro: *“Las fértiles regiones del Mataquito, y principalmente, las de Cauquenes fueron dedicadas al plantío de viñas. Sus poseedores, desde los primeros años, se dedicaron a la industria vinícola. Tuvieron extensa plantaciones Cristóbal de Amaya y Domingo Lorenzo, siendo la más rica y extensa de todas la de los Flores de León en su estancia de Catentoa.”*⁶³ Con todo, uno y otros, encomenderos, que muy pronto empobrecieron y nuevos mestizos asentados, afrontaron las condiciones de sobrevivencia con las disposiciones del bajo pueblo españolizado y con las disposiciones del bajo pueblo reche mapuche. En todos imperaba la modestia de la casa y el orgullo de sentirse hombres libres:

“Bajo esas míseras casas, de una, dos o tres piezas, con techo de paja, vivieron estos conquistadores. Muchos de ellos, a pesar de su pobreza, dábanse cierta comodidad y lujo: ropas de seda, mantos de Toledo, cajas talladas espadas con ricas guarniciones, casacas, servicios de plata, espuelas del mismo metal, etc., etc., desfilan en los inventarios de bienes del siglo XVII”⁶⁴

Entre estos ranchos pajizos y las rucas pajizas del lebo mapuche más cercano, no había gran diferencia y por tanto las distancias sociales entre

⁶² Íd.

⁶³ Ibídem, Pp. 96-97.

⁶⁴ Ibídem, P. 97.

“conquistador” y “conquistado” no debió ser mucha. Al contrario, nosotros hemos estado sosteniendo que estos indicios hablan de una confluencia en pliegues y repliegues de mutuas influencias, de aquellos que hemos llamado pliegues de mestizaje heterogéneo.

Estas matrices culturales, establecieron un grado de apropiabilidad, que les permitió fijar sobre el territorio, un dominio de técnicas y civilización, que produjo el fenómeno impensado por los conquistadores: la emergencia de un pueblo nuevo, que apropiándose de los espacios del territorio, aquel que había dejado de ser mapuche, por efectos del colonialismo temprano de Pedro de Valdivia, y que estaba disponible para establecer una nueva matriz social civilizatoria. Pero ello no posibilitó la creación de una autonomía económica territorial, porque al igual que en el resto de América:

“(…) la iniciativa empresarial de colonización y conquista era libre, privada, y abierta, pero el subsecuente proceso empresarial de “acumulación primitiva” era regulado, público, y selectivo... Por eso, los colonos que, pese a todo, lograron reunir bajo su comando un haz de medios de producción, hallaron que la coyuntura económica estaba monopólicamente asentada sobre ellos; que los poderes extraeconómicos (la Corona, la Iglesia) acosaban desde todos los flancos, y que las expectativas de enriquecimiento (ilimitadas, para la mente conquistadora), hallándose comprimidas en tal situación, se volcaban sobre el haz de medios productivos, estrujándolos a1 máximo. Solo había una táctica de salida: aumentar geométricamente la ganancia monetaria de conquista, en el más corto plazo posible. El colono que quería prosperar -y en verdad, para eso habían viajado todos a América- no tenía otra vía de enriquecimiento que oprimir sus propios medios de producción (...)”⁶⁵

Por ello la colonización a “mata caballo” del borde norte del Biobío y hasta las proximidades del río Maule, se realizó sin cálculo imperial y tampoco sin directrices del Virreinato del Perú. Emergió por las necesidades de la guerra y de la subsistencia, de la política y de la depredación de la colonialidad y la conquista, “oprimiendo sus propios medios de producción” como señala

⁶⁵ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit, P.22.

Salazar, en la cita anterior. Es probable que las tierras adyacentes a los poblados coloniales de Chillán y Concepción se distribuyeran “a vela y pregón” y así se consigna en algunas fuentes, que desde el primer tercio del siglo XVII, comienzan a reconocer a los ocupantes para la obtención de nuevos títulos y a revocar aquellos, que hayan sido otorgados por el cabildo y no refrendados por la autoridad imperial.⁶⁶

“En la ciudad de la Concepción del reino de Chile en primero día del mes de Diciembre de mil setecientos treinta y ocho años, el señor licenciado don Martin de Recabarren, del Consejo de su Majestad, oidor y alcalde de corte de la Real Audiencia de este reino, y juez general privativo para la recaudación y venta de las tierras vacas pertenecientes a la real corona: Dijo que por cuanto está informado por varios denuncios que en esta ciudad le han hecho diferentes personas como así en la isla de la Laja y en la que hace de Duqueco para la cordillera en la jurisdicción del partido de la estancia del Rey, se hallan muchas tierras vacas y pertenecientes a Su Majestad, que muchas personas las ocupan sin título alguno incorporándolas a sus posesiones simuladamente en perjuicio de los intereses de la Real Hacienda y porque por la precisa asistencia que tiene su señoría en la compañía del Muy Ilustre señor Presidente Gobernador y Capitán General de este reino para las determinaciones del servicio de Su Majestad no puede por su persona pasar a1 reconocimiento de las dichas tierras mandándolas medir y deslindar y estando informado de los buenos créditos del capitán don Antonio Riveros, juez agrimensor de la ciudad de San Bartolomé de Chillán, daba y dio comisión a1 susodicho la necesaria en derecho para que mida, deslinda, reconozca y amojone todas las tierras de demasías que se hallaren en la dicha isla de la Laja hasta el río de Duqueco y de este para la cordillera pertenecientes a Su Majestad, dividiéndolas de las que por títulos y escrituras legítimas a las personas que les pertenecieren y fecho el dicho reconocimiento se pasará a otra diligencia alguna dará razón a su señoría con individualidad de todo lo que hubiere obrado con las mensuras de las dichas demasías que hiciere para que se proceda a su venta y enajenación conforme a derecho y que podrá la ejecución del dicho reconocimiento y mensura se despache el recaudo necesario. Así lo proveyó, mandó y firmó en este papel común a falta del sellado'. - *Martin Recabarren*⁶⁷

Con todo, con propiedades legales o apropiamientos, ahí estaba el nuevo territorio, en configuración, mostrando una capacidad de resiliencia y

⁶⁶ DONOSO RICARDO, VELASCO FANOR, 1970, *La propiedad austral en Chile*, Santiago, Ed. ICIRA, P. 29, citando CG, Vol. XVII.

⁶⁷ *Íd.*

adaptabilidad, que permitía, que a mediados del siglo XVII, mostrará en el mapa del territorio del Biobío la presencia de “*poblamientos a campo traviesa o pueblas del bajo pueblo mestizo*,”⁶⁸ además de los emergentes poblados coloniales con primacía política y militar: Concepción, Penco y San Bartolomé de Chillán, en cuyo seno se constituiría la clase mercantil proto capitalista y constructora del estamento comercial de Concepción y anunciadora de un proto orden urbano, ideal al cual la colonialidad española nunca quiso renunciar.⁶⁹ También se adscribieron a esta red, aquellos otros poblados coloniales, impuestos por la política de fundaciones de Manso de Velasco y Amat y Junient.

“Estando en las puertas de esta Real Audiencia que dan a la Plaza Mayor de esta ciudad de Santiago de Chile, en dieciocho días del mes de Enero de mil setecientos ochenta y cuatro años, el señor doctor don Juan Verdugo, del Consejo de Su Majestad, su Oidor y alcalde de corte de esta Real Audiencia y juez privativo de tierras vacas y baldías por Su Majestad; el señor don Melchor de Santiago Concha y Errasquin del mismo Consejo de Su Majestad, su Oidor Fiscal de esta Real Audiencia, el señor don José Antonio de Cafias, Tesorero Oficial real de estas Cajas, para efecto de traer en público Majestad que se declararon por vacas sobrantes de las que se midieron a favor de los Contreras, y se hallan en la población que fue de Bartolina Díaz en un rincón que hace el rio Reloca en la jurisdicción de la nueva provincia de Cauquenes, las que se tasaron y pregonaron por el subdelegado del partido don Enrique Verdugo y con citación de los postores se remitieron a1 Juzgado de Tierras y habiéndose dado vista al señor Fiscal se halla señalado día para el cuarto pregón y remate en

⁶⁸ Entenderemos por *poblamiento o pueblas* aquel agrupamiento de familias que exhibe contigüidad de uso de espacios y a veces, adopta la necesidad de compartir ciertas funciones comunitarias, principalmente la función religiosa impuesta por la Iglesia, en la forma de curatos y misiones. De esta forma, las pueblas, desarrollarán una matriz de relaciones sociales que actuará como configuración social con efectos de concentración y atractividad social, que le permitirá emerger como núcleo articulador de un micro territorio en el entramado del territorio global de conquista colonial.

⁶⁹ Parangonando el estudio de Roy Ladurie, sobre los campesinos de Languedoc, se habría producido un ciclo Biobense Maulino de constitución de un *Bajo Pueblo Mestizo Campesino*, que habría también desarrollado una fase de iniciación, consolidación, madurez y declinación o descampesinización y que habría producido al menos 8 generaciones de Biobenses Maulinos, preñados de una configuración social de estructuras estructuradas y estructuras estructurantes de habitus, con los cuales, finalmente, a nuestro juicio, se habría producido una cultura de larga duración, que es a su vez constitutiva de la emergencia de una de las primeras identidades del sujeto popular en Chile. Ver LADURIE ROY, 1988, *Los Campesinos del Languedoc en el sur de Francia*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

cuya virtud se pregonó la postura de ocho reales por cada cuadra que vino hecha desde el citado partido y continuado el pregón por voz de Pascual Ramírez, indio que hace oficio de pregonero, y en altas e inteligibles voces y en concurso de mucha gente, compareció Fernando Contreras y las mejoró en medio real más, y habiéndose así pregonado la postura de ocho reales y medio y no habiendo quien hiciese mejora siendo ya cerca de las doce horas del medio día mandaron dichos señores aperebir de remate y que con efecto se rematasen dichas cuadras de tierra y el pregonero lo hizo diciendo ocho reales y medio dan por la cuadra de tierra pertenecientes a Su Majestad en el lugar mencionado, aperebido de remate, pues que no hay quien diese ni quien dé más, a la una, a las dos, a la tercera, que buena, que buena, que buena *pro* le hagan las dichas veinticinco cuadras de tierras al dicho Fernando Contreras en los ocho reales y medio por cada cuadra; y estando presente el susodicho dijo que lo aceptaba y aceptó a su favor y como se contiene: con lo que los dichos señores lo dieron por concluso y lo firmaron con el subastador(...)"⁷⁰

Así, por distintos caminos se construyó la propiedad en el Biobío y el Maule. Esta "colonización" impuso unas relaciones dominantes de producción que se apartaron de las preconizadas en torno a las encomiendas y, por cierto también rehuyeron las formas modernas de habilitación de tierras productivas de las políticas del padre Luis de Valdivia en la orden jesuita. En el siglo XVIII, esta situación ya fue mayoritaria para todo el territorio:

"El Siglo XVIII viene a darle más movilidad al dominio y más división al suelo. El aumento del número de transacciones, la formación de las familias, cuyos bienes raíces y muebles se dividían según las leyes de la sucesión, dio origen a la formación de nuevas estancias. Debemos agregar a estas causas, las donaciones, que aunque escasas se siguen haciendo durante la primera mitad del siglo XVIII, hasta que las leyes de indias que se dictaron en aquella época, ordenaron el remate de las tierras baldías. Para demostrar la subdivisión del suelo operada en esta época, podemos observar que, según censo mandado levantar por el corregidor de Chillán, en 1744, existían entre los ríos Perquillauquén y Longaví, donde sesenta años atrás sólo se levantaba el poderío de dos señores, 188 estancias, de las cuales, treinta y seis eran de menos de cien cuadras."⁷¹

En estricto rigor, las formas dominantes que se impusieron en este territorio devinieron de la germinación de un ancestral y universal modo

⁷⁰ DONOSO RICARDO, VELASCO FANOR, 1970, Op. Cit., P.32 citando CG, Vol. XVIII.

⁷¹ OPAZO GUSTAVO, 1927, Op. Cit., Pp. 104-105.

campesino de organizar la producción. En el medio de estas relaciones sociales, comenzó a actuar unidad básica de producción: una familia campesina popular ampliada.

6. Don Raimundo Belmar y de Doña Josefa Burgo, ficciones históricas de unas historias de vida probables.^{72 73}

Raimundo Belmar y Josefa Burgo se habían establecido probablemente en Rere hacia allá por los años de 1700. Tuvieron dos hijos: Silvestre y Candelaria. Al lugar le colocaron Gomero. Probablemente nadie en Rere ni en sus contornos asoció el nombre de las tierras de Raimundo y Josefa, con la pequeña isla de Gomera de la islas Canarias. El gomero es una planta de hojas ampliadas que muy luego llenó el pequeño jardín de Josefa y se enredó por todos, los contornos del parrón y después de un tiempo se vinculó con el rancho pajizo y transitó con independencia por sus vigas, e incluso se metió a indagar

⁷² NOTARIOS YUMBEL Escrituras públicas de Yumbel. 1825 (4) Vol. 7. F. 3, Pataguaco y agosto doce de 1825, No se ofrece embarazo para que otorguen escritura de venta Don Silvestre Belmar y Doña Candelaria Belmar, diecinueve cuadras de tierras, dos mil plantas de viña pocas más o menos arrimados y un rancho pajizo en cuarenta y cinco pesos a favor de Doña Teresa de la Paz, en el título que nombran gomero habiendo pagado ya el derecho de alcabalas como encargado del subastador del ramo. Gregorio Sid. Así reza el encabezado de esta escritura y con ella dialogamos, imaginando su historicidad. Las tierras denominadas Gomera, están siendo vendidas en el año 1825 y los vendedores, Silvestre y Candelaria lo hacen a una de sus vecinas en la localidad de Rere. Con esta escritura imaginamos una reconstitución histórica probable para Raimundo y Josefa durante el siglo XVII.

⁷³ Hayden White sugiere que si la historia la podemos representar a través del *realismo figuracional*, es decir representar en forma realista por medio de una figura de la realidad, Por tanto, pretendemos en este punto imaginar históricamente, figurar en el presente ese pasado que es imposible de “fijarlo” de una vez y para siempre. Por tanto creemos que siempre habrá, es inevitable, una reescritura historiográfica. Dice White: “(...) propongo denominar a este modo distintivamente histórico de causación con el término de “causalidad figural”. La misma informa el proceso por medio del cual la humanidad se auto-realiza por medio de su capacidad singular de cumplimentar las múltiples figuras en y por medio de las cuales la realidad es, a un mismo tiempo, representada como un objeto para la contemplación y como un premio, un pretium, un objeto de deseo digno de los esfuerzos humanos por comprenderlo y controlarlo (...)” Ver WHITE HAYDEN, 2010, *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Ed. Prometeo Libros, P. 35.

al dormitorio y fogón. Así se le conoció en el contorno como gomero. Pero probablemente Raimundo quiso honrar su tierra cuando la nombró como gomera, aun cuando todos cambiaron la a por la o. Probablemente venia de allá y como canario que era, se subió a un barco en tránsito a las indias y se echó sobre sus hombros la idea de conquistar él también su porción de América. Probablemente llegó a Buenos Aires, como parte de uno de los sucesivos enganches o golpes de gentes para nutrir la frontera de Arauco y es probable que su desempeño lo haya hecho como soldado en las cercanías de Yumbel. Se había subido al barco, cuando requirieron mozo de rancho. Ahí en san Sebastián de Gomera. Siglos antes, se contaba en la isla que ahí había hecho escala Cristóbal Colon y eso, siempre actuaba siempre en el imaginario, para gatillar la subida a los barcos que iban a América. Dicen que Colon solicitó ayuda de Doña María de Bobadilla, viuda de Don Hernán Peraza, Conde de la isla, pues el timón de La Pinta estaba dañado. En ella recibió toda la ayuda deseada y se aprovisionaron de agua y víveres. En la Iglesia de San Sebastián oyó misa antes de partir. Eso decían los antiguos y Raimundo Belmar, pudo haber sido uno de los influenciados por esas leyendas. Los hijos de Raimundo, apenas conocían esas historias y alguna vez se la habían escuchado a su padre, que recordando su isla canaria, echaba al vuelo sus cantos isleños. La escritura ante escribano, que los hijos debían firmar acababa con Gomero o Gomera, con el parrón u el rancho pajizo, Decía taxativamente:

“En el territorio de Tamaquillin jurisdicción del partido de Rere en doce días del mes de agosto de mil ochocientos veinticinco, ante mí el Subdelegado y testigos por falta de Escribano parecieron presentes Silvestre Belmar y Candelaria Belmar, por si hijos de los finados Don Raimundo Belmar y de Doña Josefa Burgo, de esta vecindad a quienes doy fe conozco, y dijeron que por el tenor de la precariedad daban y dieron en venta real por tierra de heredad desde ahora y para siempre jamás, a Doña Teresa Paz, para el suso dicho sus herederos y su sucesor o para quien de ellos hubiere título, voz y razón legitima en cualesquiera manera que sea(...)⁷⁴

⁷⁴ ANY, Op. Cit., Vol. 7, F. 3.

Raimundo venía (pudo venir) de Canarias y sus modales de canario, lo singularizaban y eso había atraído a Josefa, cuando se conocieron en una de las trillas cosecheras de Rere. Luego, Raimundo había frecuentado la casa de los Burgos, hasta que le señaló al padre de Josefa, que él había comprado unos terrenitos, algunas cuabras de tierra con las cuales podía producir unos sembradíos y por ello el casamiento funcionó rápido. El cura estuvo dispuesto y el pago de todos los valores de la estola de los sacramentos corrió por su cuenta, como correspondía. El rancho pajizo lo levantaron los dos con la Josefa y muy luego vinieron los hijos. Habían tenido 9. Tres murieron cuando una de las pestes y de los seis restantes dos también lo hicieron en la insurrección de los indios de 1767.

Silvestre cuenta que su madre era muy entendida en las yerbas. De su madre lo había aprendido. Todos los Burgos, decían se llevaban bien con los indios y muchos, dicen, llegaban a la casa del tatarabuelo a conchabar y se trataban de compartes y nunca, nunca le habían hecho malocas ni injurias de ningún tipo y siempre se decía por ahí que los Burgos, habían sido lenguaraces y que por eso se les conocía más allá del Biobío. Otros dicen que el tatarabuelo había sido lonko de un pueblo de indios, pero eso eran puras habladurías, decía y se enojaba Josefa. Pero que en la noche de San Juan, todos en la familia, incluidos los vecinos, mezcla de indios y cosecheros, todos concurrían a las aguas del río Claro a bañarse en el “vado de los muñoces”. Así consolidaron el rancho. Una a una, cuidaron las parras y con ellas criaron a toda la parvada de hijos. Sus principales compradores de vino, serpenteaban por el río claro, después de seguir la huellas del estero Patagual y después de haber vadeado el Biobío, al sur de Santa Juana: eran los Painemal, aquellos que le decían a la Josefa champurria y ella, se acuerda, solo se reía y los abrazaba después de los intercambios. Por ahí apareció una sartalada de tiestos de loza...que era pulida, blanca e inglesa. Y cuando la vio su padre Raimundo dicen que

exclamo: inglesas las losas, mañana comeremos en ellas. (Fueron veinte cuadras...las que cultivaron y de las cuales estaba orgullosa la familia)

“(...) veinte cuadras de tierras, dos mil plantas de viña arruinadas pocas más o menos y un rancho pajizo, ubicadas en el título de Gomero, las cuales hubieron y heredaron por sus finados padres y lindan para el oriente con las tierras de Doña Justa Cabezas dividiendo por el medio de una vega que cae a Gomero y por el estero abajo hasta encontrar con la Doña Rosalía Burgos hasta encontrar con las de la compradora y declaran no tenerlas vendidas, enajenadas, no empeñadas, y que están libres de tributo, memoria, capellanía, vinculo, patronato, fianza y de cualesquiera otro gravamen, y como tal se las vende con todas sus entradas y salidas, usos, costumbres, aguas y vertientes, montes y servidumbres y de más cosas anexas que tiene y les pertenecen asi de hecho como de derecho en la cantidad de cuarenta y cinco pesosdeclaran que el justo precio, y verdadero valor de las referidas veinte cuadras de tierras, dos mil plantas de viña pocas más o menos, un rancho pajizo son los cuarenta y cinco pesos y que no valen más (...)”⁷⁵

Fueron veinte cuadras bien trabajadas que alimentaron a toda la prole. Ahora que ellos, habían hecho sus vidas en otro lado, Silvestre se había ido al sur, en donde los Painemal le habían ofrecido unos terrenitos que al final terminaron siendo una hijuela, allá por huallerehue al sur de fuerte Santa Juana y allá se había quedado. La Candelaria se había quedado soltera en la tierra y el resto de los hermanos andaban arriba, enmontañados, alzados todavía en la cordillera con los Pincheira. Eso fue lo que supieron. Algunos dijeron que ya los habían matado. Candelaria siempre lloraba a sus hermanos menores que se habían enganchado, primero con Benavides y después con los Pincheira. Por ahí estaba el papel de Benavides que a ella también se lo habían leído en la misa de la misión de Rere... decía:

“Habitantes de la Concepción...Los movimientos del ejercito patriota no indica más que su pronta retirada después de haberos abismado en un caos de miseria: sino la emprenden de este lugar, y desocupan esta vasta provincia tengo combinadas mis fuerzas y las de los subalternos de mi mando, para obligarlos a ellos con el sin manejo de indios, que no esperan más que mi voz: tranquilizados los fieles al Rey y aconsejado a los rebeldes su desengaño: estoy

⁷⁵ Íd.

pronto a recibirlos en su Real nombre, pero que se humillen sin miedo y vuelen a presentarse: serán admitidos como hermanos y respetados sus personas y habitantes: de lo contrario tenían mitigas y el implacable odio de los indios, a quienes debieran imitar en su consciencia y firmeza y no dar lugar a que les conceda viscoso suelo para que la persígase y castiguen sin compasión. Decid a los soldados que si una vez han sido seducidos y obligados a lanzar las armas; que se hagan y males traigan en el firme y seguro concepto de que el que se me presente con más le daré por de pronto sus pesos y a los que lo verifiquen solos, la gratificación correspondiente...Campos de Santa Juana. 12 de marzo 1819...El Comandante General...Vicente Benavides”⁷⁶

Uno de ellos, había sido torturado por los patriotas en el camino a Tomeco, cuando había entrado Carrera. Los colgaron de un coihue y ahí lo dejaron. La manta de castilla con su cuellos de alerones los salvo de morir ahorcado, El cordel de cuero estirado, con la lluvia se fue volviendo más dúctil y flexible, hasta que al final se cortó y rodó entre unos quilantales. Vago días por los campos, medio loco, arrancando, hasta que llego a Gomera y en un rancho de las gallinas se sano del susto y del verdugón en el cuello. Después de eso, dice Candelaria, lloro días y días...tenia recién dieciséis años...y un día se levantó y le dijo me voy. Tomó el caballo, alforjas y aperos y en el camino lo esperaban otros. Antes, le dio un abrazo...y le dijo me llevo un machete, el corvo y el mosquete...-ese que ya no usa, Llegó la hora de hacerlo...y no lo vio más. Enmontañados dicen que están...por allá... en el nacimiento del Diguillín.

⁷⁶ CGAY, Vol. 43. Pieza, 80, Fs. 290, Habitantes de la Concepción. Proclama de Vicente Benavides fechada en Santa Juana el 12 de marzo de 1819.

IMAGEN 2: El nacimiento del río Diguillín en la pre cordillera de Chillán⁷⁷



(...) Pataguaco⁷⁸ y agosto doce de mil ochocientos veinticinco no... tiene embarazo para que otorgue escritura de venta Don Silvano Belmar y Doña Candelaria Belmar veinte cuadras de tierras, dos mil plantas de viña pocas más o menos alucinadas y un rancho pajizo en cualquiera y pesos a favor de Doña Teresa de la Paz en el título que nombran Gomera, habiendo ya el derecho de alcabalas como encargado del subastador del ramo y Gregorio Sid: y estando presente la enunciada Doña Teresa de la Paz a quien asimismo doy fe conozco y dijo que aceptaba y acepto esta escritura, según y cómo en ella se contiene, y recibe en si compradas las veinte tierras ... Así lo otorgaron y firmaron los vendedores y por el que no supo lo hizo uno de los testigos que lo fueron Don Diego Pincheira y Don Francisco Salamanca en este papel común por no haber

⁷⁷ El nacimiento del río Diguillín en la pre cordillera de Chillán, imagen de panoramio de google Earth recuperada el 24 de abril del 2011.

⁷⁸ Localidad de la comuna de Yumbel, Rere, Su nombre significa “Agua de las pataguas”; palabra compuesta por las voces patawa, árbol nativo, y ko, agua.

en el estanco del sello que corresponde de que doy fe...Silvestre Belmar...A ruego de Doña Candelaria y el más y como testigo Diego Pincheira...Francisco Salamanca...Por mí y ante mí...Francisco Neira(...)

En 1825 Silvestre y Candelaria estaban vendiendo las tierras y Teresa de la Paz compraba. El ciclo de vida campesina para ellos había terminado...Pero antes habían sido parte de una familia de labradores, construida desde de los más recónditos depósitos del humanidad de los bordes del Biobío. Habían construido familia en el Biobío Maulino

7. La familia ampliada a campo traviesa.

Silvestre y Candelaria fueron una familia ampliada. Queremos plantear que al decir *estructuras sociales familiares o patrón de interacciones familiares*, estaremos refiriéndonos a un tema particularmente elusivo de la sociología de la cultura, cual es, el de identificar aquellas relaciones sociales que se configuran en la situacionalidad de los grupos sociales, constituidos en unidad doméstica para la reproducción de la sobrevivencia social. Así, la connotación de patrón como modelo estático e inalterado, deberá ser abandonada y reemplazada por una noción de dinamismo dialéctico y recursivo de las relaciones sociales, que se construyen para posibilitar la vida colectiva y sus determinantes sociales. La familia del Biobío Maulino comienza a construirse, a nuestro juicio, con esa dinámica. Es una relación afectiva y de sobrevivencia. No hay posibilidad histórica de desanclar una cuestión de la otra. La aceptación de la pareja se realiza en el trafago de la lucha por la subsistencia y en ello no hay posibilidades originales para el territorio del Biobío y el Maule: aquí se estructura la familia sobre la práctica del amancebamiento, en donde éste abandona cualquier sentido peyorativo. Solo la iglesia en el siglo XIX, tratará de

reestablecer una normatividad religiosa católica para tales uniones de hecho, sin conseguirlo nunca.⁷⁹

Con estas advertencias, estamos señalando que el patrón de interacciones familiares, como un tópico de indagación de las relaciones sociales de la configuración social del Biobío, pretende establecer una descripción de modos de representación, imaginarios, costumbres, usos, instituciones sociales que conformaron la vida de las familias populares del bajo pueblo del mestizaje del territorio del Biobío- Maulino, en medio de las superiores y ordenadoras relaciones familiares campesinas.⁸⁰ Así, la familia, es una colaboración de compañeros, que a juzgar por los testamentos, desarrollan una acumulación de capital campesino, que es a la vez capital social y capital cultural, como finalmente lo argumentaremos en esta investigación. Y por ello la familia, es un nodo vinculante de superiores relaciones sociales campesinas, porque la materialidad de las condiciones del modo de existencia, solo se hace posible por esta configuración social denominada por nosotros arbitrariamente como familia, aun cuando ella nos resuene contemporáneamente como un núcleo restringido de padres e hijos. Allá en el siglo XVIII, significaba mucho más, y era como decíamos un nodo y un modo de ordenamiento de múltiples relaciones sociales, incluidas y muy fundamentalmente las económicas. Y esa

⁷⁹ El Código Civil se establece recién en el año 1855 y hasta allí solo prevaleció el matrimonio religioso, cuando este se pudo habilitar como institucionalidad de regularidad y permanencia. Para el largo siglo XVII y XVIII, tales condiciones eran inexistentes en el Biobío Maulino. Al respecto, véase en este mismo informe *El poder de la Cruz en el Biobío Maulino*, en donde el Obispo Espiñeyra comprueba la extrema precariedad de su Obispado y el casi nulo cumplimiento de las disposiciones religiosas relativas al matrimonio religioso.

⁸⁰ A diferencia de otras definiciones, como clase obrera que puede ser inteligida a partir de la teoría del valor, mercancía, valor de uso y valor de cambio, con el campesinado, se requiere transitar históricamente con el concepto, y ello supone la necesidad de narrarlo contextual y radicalmente. Ella es la estrategia y operación central, que en definitiva hemos desarrollado en esta investigación. El bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino, se convirtió en agricultor arcano, en una primera fase y cuando se desarrolló una acumulación de un excedente primario, se convirtió en campesino por la presencia de la triada mercantil capitalista (expropiación excedente, mercado y Estado). En todo campesino se juega una especificidad y ella es una tarea anexa que estaba implícitamente contenida en la investigación y que tratamos en el Capítulo V *El Biobío Maulino como Economía Campesina en el Siglo XVIII*

familia, está por supuesto, establecida a partir de la unidad comunitaria. Mucho más que ahora. O como se señala en un estudio de la familia para Concepción: “Durante gran parte del siglo XIX podemos plantear que la familia es ante todo comunidad, y que tanto la formación de una familia, como su mantenimiento y reproducción es un asunto comunitario... La comunidad intervenía fuertemente en las relaciones familiares asegurando su mantenimiento y reproducción, pero también delatando y sancionando a los transgresores”⁸¹ Si ello es así para el XIX, con mayores razones podemos argumentar fundamentos similares para una sociedad campesina del siglo XVIII. Porque el asentamiento a campo traviesa no significaba aislamiento autárquico. Se tenía conciencia de los otros en una vecindad lejana, pero que se renovaba en cada fiesta y ritual de fortalecimiento de la comunidad de una densificada madeja de imaginarios y representaciones, que constituyeron su estructura de sentido cultural

Así, para nosotros, la familia establecida de esta manera en el Biobío Maulino es una dimensión de las relaciones sociales y un punto de su configuración, en donde ésta se recrea para seguir constituyéndose como vínculo de las socio costumbres de un pueblo. La familia, vista de esta manera, sería a nuestros juicio uno de los bucles de reproducción de la relación social necesaria para la vida humana en comunidad familiar y comunitaria. Esta dimensión se desarrolla en una subjetividad individual y grupal colectiva y en una objetivación, que la convierte en costumbre e institución-tradición. Sin embargo, cada vez que se recrea como práctica social, lo hace, porque deviene en necesidad de un individuo- grupo- comunidad, para seguir existiendo socio biológicamente. Ese punto infinitesimal, dialéctico, es como una brizna de polen que recoge la historia de ese momento único e

⁸¹ BRITO PEÑA ALEJANDRA, VIVALLOS ESPINOZA CARLOS, 2010, *Matrimonio, transgresión y conflicto en la Región de Concepción*. Chile en el siglo XIX, *En: Revista de Indias*, Vol. LXX, N° 249, Pp. 501-524, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/720/790>, P. 511.

intransferible. Y que es expresión de tiempos pasados, que se articulan con los tiempos futuros de los imaginarios de las personas que los protagonizan, por medio de la recreación-recreación de costumbres en común, representaciones e imaginarios.

Por ello, es que para investigar este territorio como una colonialidad “otra”, debamos considerar las palabras de Mellafe, que adelantábamos en el epígrafe de esta parte: *“En estas circunstancias la investigación sobre la comunidad y la familia parece lo más indicado para comenzar a comprender aquella sociedad”*. O para decirlo en palabras de Bourdieu la familia:

“Como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones (matrimonios por ejemplo) que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva. Este círculo es el de la reproducción del orden social. La sintonía casi perfecta que se establece entonces entre las categorías subjetivas y las categorías objetivas fundamenta una experiencia del mundo como evidente...Y nada parece más natural que la familia: esta construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal (...)”⁸²

Entonces, no tiene nada de escándalo que el amancebamiento sea una condición construida y plenamente adaptada para organizar la sobrevivencia de la unidad económica, que Chayanov, en otras latitudes, utilizara para explicar la economía campesina.⁸³ Aquí la familia concebida como vinculación de compañeros económicos, que se unen para ampliar y construir un capital campesino, es entonces también una asociación que se establece para la reproducción biológica sexual, y eventualmente surtir de afectividad a la relación social como una ficción social realizada: *“La familia es en efecto fruto de una autentica labor de institución, a la vez ritual y técnica, orientada a*

⁸² BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit., P. 130.

⁸³ CHAYANOV ALEXANDER, *Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas*, En: *Cuadernos Políticos*, N° 5, México D.F., Julio-septiembre de 1975, Pp. 15-31.

*instituir duraderamente en cada uno de los miembros de la unidad instituida unos sentimientos adecuados para garantizar la integración que es la condición de existencia y de la persistencia de esta unidad*⁸⁴ O como lo dijo Knut Hamsun, en una de sus clásicas novelas de principios del siglo XX, en donde resumía la brevedad del sentido práctico que puede tener organizar la vida “familiar” en condiciones de subsistencia campesina:

“Llegaron los días difíciles; el hombre debería haber dispuesto de una ayuda de la que carecía, pero no por eso perdió el ánimo. Siguió trabajando en su choza...Al llegar la primavera labró su pequeño huerto, donde sembró patatas. Ahora tenía más ganado: las cabras habían parido...Pensando en el futuro, amplió el establo...Un día llegó la ayuda. La mujer recorrió la ladera varias veces antes de atreverse a entrar...Era un muchacha corpulenta de ojos negros, calzada con botas de piel de reno a lo lapón...Pasa y descansa los pies-le ofreció el...Entraron juntos en la choza, donde comieron de los víveres de ella y tomaron la leche de cabra de él...A la mañana siguiente la muchacha no partió...Ya no se marchó. Ella se llamaba Inger. Él se llamaba Isak (...)⁸⁵

IMAGEN 3: Rancho pajizo del campesinado en Chile.⁸⁶



⁸⁴ BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit., 131.

⁸⁵ HAMSUN KNUT, 2007, *La bendición de la tierra*, España, Ed. Bruguera, Pp. 12-14.

⁸⁶ S. A., Dos mujeres fuera de su choza, ca. 1906, En: Archivo Fotográfico y Digital, http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0001506

8. Las familias labradoras del Biobío amancebadas y...a mucho orgullo.

“Desde los primeros días de la conquista la unión del soldado español con las indias jóvenes del valle del Mapocho fue regular, consentida por el gobernador y los capellanes. Cada soldado acaparaba las multas que podía y no se preocupaba por la descendencia que recaía sobre la india. Excepcionalmente, el instinto familiar, hizo que algunos se hicieran cargo de la madre y de los hijos...”⁸⁷

“La ciudad post revolución industrial no existió en Hispanoamérica ni en Chile hasta el presente siglo e incluso entonces poblada abundantemente de campesinos. Pero lo urbano, diferenciado estructuralmente de lo rural, si existió desde la conquista, por cierto también, teñido de campesinos. Así, el campo y la ciudad fueron realidades distintas que se interactuaron; curiosamente, casi no conocíamos la más obvia de esas realidades, el campo (...)⁸⁸

Y el campo es familia extendida y a campo traviesa. Así fue en sus orígenes y así lo es en el siglo XVIII y XIX y más allá, hasta nuestra propia contemporaneidad. Y allí anida la familia campesina. Por mucho tiempo, la discusión de los orígenes de la constitución de las familias en Chile ha sido obliterada o desviada, salvo cuando los orígenes de cada una de ellas se realiza distinguiendo unos rancios abolengos y apellidos que pueden ser rastreados hasta el mismo lugar central de Europa. Dos o tres son los destinos predilectos de estos rastreos: España, cuando lo que se quería relevar era algún título de Castilla, no importa cual fuere; por supuesto Inglaterra, cuando el tatarabuelo se había coligado con la tatarabuela, a pesar de las prohibiciones que la casa real inglesa realizaba para desincentivar a los *consiglieri* ingleses

⁸⁷ ROSENBLAT ÁNGEL, 1954, *El mestizaje y las castas Coloniales*, Buenos Aires, Ed. Nova, P. 119.

⁸⁸ MELLAFE ROLANDO, 2004, Op. Cit., P. 11.

de entrar en contubernios domésticos⁸⁹, o de algún lugar de Europa de piel blanca, cuando se enseñoreó el racismo. Cuestión distinta, es aquella que se plantea cuando se trata de los orígenes de la familia popular en Chile. No hay mayores menciones y la cita permanente es la frase: no hay mayores referencias de donde vinieron y sus orígenes son desconocidos:

“(...) la mujer chincha chilena habituada a la poligamia, busco al hombre blanco. En 1551 pululaban por Santiago bandadas de muchachos mestizos, revueltos con cerdos, cabras y perros. Los españoles siguieron apoderándose de cuantas mujeres se ponían a su alcance, utilizándolas como concubinas y como criadas (...)”⁹⁰

En 1580 los cien soldados del maestro de campo Juan Álvarez de Luna reunieron en el campamentos de Arauco tal cantidad de mujeres mapuches que “(...) *hubo semanas-dice Mariño de Lobera- que parieron sesenta indias de las que estaban en su servicio, aunque no en el de dios...*” El 1 de Diciembre de 1585, escribía Ruiz de Gamboa al rey “*En este reino hay ciento cincuenta mestizos, hijos de hombres conquistadores que han servido mucho a vuestra majestad y los hijos mestizos también como los padres*” *Se refería sin duda a los hijos legitimados. Incorporados a las milicias porque la población mestiza era ya mucho más numerosa...*” En 1610, en Santiago y Concepción existía una poligamia extendida y aceptada consensualmente. Las mujeres indígenas al sur de Toltén y al norte del Biobío, no encontraron ninguna razón para no extender hacia los españolizados del bajo pueblo y hacia los mestizos limeños, la exogamia habitual de las relaciones sociales de los mapuches reche. Cuando se dice que con Valdivia venía una mujer,⁹¹ se está dejando de decir que a su

⁸⁹ Ver sobre Chile Siglo XIX en SALAZAR GABRIEL, 2009, *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas, (Chile, Siglo XIX)*, Santiago, Ed. Sudamericana.

⁹⁰ ROSENBLAT ÁNGEL, 1954, Op. Cit., P. 119.

⁹¹ Como es sabido Inés de Suárez venía en situación de amancebamiento con Pedro de Valdivia. Junto a ella venía Esperanza de Rueda, mujer de Alderete. Las siguientes venían con García Hurtado de Mendoza: María de Mercado, Bernardita de Alderete, María Ramírez, Elvira Jufre, María Ferrer, Constanza de Mendoza, María de Osorio, Inés de Villacorta, Leonor de

lado venían cientos de mujeres indígenas, a cargo de las tareas de avituallamiento de las necesidades de los campamentos, incluida por supuesto la alimentación y el cuidado de los animales domésticos, que transitaban con la expedición. Las llamadas “pecezuelas” en el largo viaje por el desierto, ya habían tenido oportunidad de establecer la necesaria solidaridad de grupo con la partida semi militar que marchaba a lo desconocido.

Los indígenas peruanos, en ese transitar, también gestaban las relaciones de reciprocidad con los españoles, que hacían la guerra junto con ellos, en cada lugar del desierto en donde las comunidades indígenas les presentaron resistencia. De tal forma, imaginamos que la conquista y el mantenimiento de la hueste, con todos los procesos de asentamiento que son necesarios, había generado la necesaria confianza y solidaridades de grupos que se constituyen de manera habitual. El carácter colonial y la colonialidad no priva de la emergencia de las relaciones sicosociales de constitución de las grupalidades. Solo de esta manera, imaginamos que un pequeño grupo de españoles, pudo maniobrar táctica y estratégicamente para asegurar su subsistencia y lograr la conquista, amén de su monopolio histórico de recursos para asegurarla. De esta manera, aquellos relatos que suponen la entrada triunfal de españoles guerreros, siempre invencibles, frente a miles de indígenas, siempre derrotados, es una imagen que solo ha ayudado a alimentar algunos anacrónicos sentimientos de hidalguía y expresiones de una esencia guerrera, frente a la cual los indígenas no tenían otro remedio que sucumbir. Pareciera que los hechos de la confrontación se dieron estableciendo miles de matices, que podrán no aparecer heroicos para la historia oficial de uno y otro grupo, pero que a estas alturas, no podemos menos que establecer como procesos históricos más reales de las configuraciones sociales que se

Villarreal, Ana Pérez, María Álvarez, Guiomar Jiménez, Isabel Salinas. Ver ROSENBLAT ÁNGEL, 1954, Op. Cit., P. 126.

tejen, en un pueblo que invade y en el otro que es conquistado. No hay solo dos posiciones, sino que una infinita variedad de posiciones y subjetividades construidas en la complejidad de un suceso de tal magnitud. En definitiva una heterogeneidad de pliegues de mestizaje en situación de etnogénesis y sociogénesis.

Las mujeres que venían con García Hurtado de Mendoza, no parecían venir del bajo pueblo español y si los cronistas las registran, es porque debían aparecer debidamente empadronadas y si eran parte de la comitiva de García Hurtado de Mendoza, entonces provenían de la pequeña corte que estaba al lado de Felipe II. No olvidemos que Alonso de Ercilla había sido paje del Rey. De tal manera que esta última expedición, en asentarse en estas tierras de guerra, con magnificencia y sentido de colonia, estaba recibiendo una partida de inmigrantes, que estaban dispuestos a establecerse, y provenían de una cierta alcurnia española de la época. Diez más llegaron en naves posteriores y ellas fueron, dice Toribio Medina, las principales fundadoras de la sociedad chilena. Decimos nosotros, que si algunas de ellas pasaron a Villarrica o Nueva Imperial u Osorno, también se convirtieron en fundadoras de la etnogénesis mapuche. Frente a estas 30 o 40 mujeres, había según Thayer Ojeda, unas 300 mestizas. Entre el pueblo indio abundaban más las mujeres, por efectos de la guerra. (...)“ en 1752 Fr. Joaquín de Villarreal afirmó, según un recuento, que en Santiago y Concepción, había nueve mujeres por cada hombre y extendiéndole a todo el país creía que había 100.000 y 500.000 mujeres.(...)”⁹² Y se constituyó la familia bajo múltiples condiciones. El vecino formó familia bajo la figura del amancebamiento y siguió teniendo hijos mestizos. Sigue Rosenblat, señalando que el Obispo de Santiago don Francisco de Salcedo escribía al Rey el 20 de enero de 1630: “... las indias que han quedado están en esta ciudad o en las estancias repartidas, las más asentadas por carta o a

⁹² *Ibíd.*, P. 121.

*su albedrío, de forma que no se casan (con los indios) porque las que son mozas viven mal con mestizos y españoles, y perseveran en su pecado con ellos, de que tienen muchos hijos, que hoy hay en este reino más mestizos habidos de esta manera que españoles ...*⁹³ Y en 1739 el Obispo de Concepción escribe a Felipe V “ *Y no falta quien, no satisfecho con vivir enredado con cuantas chinas apetecía su desenfrenado apetito, cogía a la usanza dos o tres mujeres, teniéndolas públicamente por tales en su casa, al rito y al ad mapu de los indios infieles*”⁹⁴ En el norte del Biobío, podemos conjeturar, el mestizaje se produjo con las mujeres reche mapuche de todos los linajes circundantes, y que eran muchos, y que paulatinamente debieron transformarse en grupos desprendidos de las solidaridades del ad mapu, por efectos de la insurrección de 1598. Quedaron parcialidades como indios amigos en ambos lados del Biobío y en la interioridad de los valles de Concepción, Itata, y Chillán.

Así, la familia labradora mestiza, ocupó un nicho ecológico y social y desarrolló asentamientos y pueblas a campo traviesa, con infinitud de expresiones identitarias, según la territorialidad sobre la cual le correspondió asentarse y con un modo de producción sui generis para la América imperial: un modo labrador mestizo de producción campesino.

⁹³ Íd.

⁹⁴ Íd.

9. La familia labradora: relaciones familiares y relaciones pre capitalistas coloniales (en los poblamientos de la frontera y en los poblamientos de labradores a campo traviesa).

“La familia, la comunidad y la sociedad son tres peldaños por donde suben y bajan los cambios y las mutaciones que experimentan los pueblos. Si la sociedad en general-tramo superior de nuestra escala- se ve afectada por prolongadas crisis agrícolas o políticas, éstas afectarán a la comunidad, que tendería a reorganizarse absorbiendo el castigo que proviene del medio. Luego el reacondicionamiento de la comunidad llegará a la familia, donde se notará probablemente restricciones en las tasas de natalidad y nupcialidad, aumento, según el caso, de la mortalidad, dislocamientos entre las relaciones sociales (...)”⁹⁵

Rolando Mellafe

La familia de los pobladores mestizos españolizados o mestizos mapuches, se constituyen siguiendo el patrón que le ofrece la proximidad del levo cercano (que son muchos). Podemos inferir, que en un inicio, la mayoría de los poblamientos se constituyen en torno a los levos mapuches y que una ínfima proporción de españoles se aglutinan en torno a una distancia próxima del curato jesuita o el fortín militar. Había muchas razones para eludir a uno y otro. Y cuando se podía la casa puebla se instalaba lejos de ambos. Cuando en el siglo XVII transcurre, a pesar de las vicisitudes de la guerra, se está expandiendo la capacidad de crecimiento demográfico del mestizaje, y se va haciendo posible una condensación social demográfica y por tanto una ocupación de territorios aledaños a los levos, y este un proceso que marcha de consuno con los niveles de desestructuración mapuche al norte del Biobío, por explotación y esclavizamiento, además de los procesos migratorios hacia tierra

⁹⁵ MELLAFAE ROLANDO, 2004, Op. Cit., P. 17.

adentro para huir de las condiciones de vigilancia de la civilidad española de la conquista. Todo ello contribuye a constituir un nucleamiento familiar, que parte desde la iniciativa del mestizo españolizado de primera o segunda generación o del ex tercio español del bajo pueblo, que opta por asentarse en tierras vacas, cedidas o mercedadas, para desarrollar una actividad productiva que le permita la subsistencia.

Para él, no habrá vuelta a España y tampoco la desea o ya no forma parte de sus recuerdos relevantes. Muchos en el siglo XVI y XVII optarán por integrarse a los levos mapuches: "*Con todo eso, en este tiempo se pasaron al partido de los araucanos muchos mestizos, mulatos y algunos españoles, entre los cuales se adquirió gran fama Juan Sánchez*"⁹⁶ Forma parte de la mayoría de los españolizados del bajo pueblo que optan por integrarse a un territorio que ya conocen y que suponemos, han aprendido a dominar, incluidas las relaciones con los levos mapuches y se moviliza por entre medio del Biobío y del Itata y el Maule, para comerciar, realizar trueques y constituir formas de relacionamiento, que le permiten dotarse de una estructura de sentido, con la cual encuentra campos de lenguajes y mundo de vida estructurados por el mestizaje de pliegues, despliegues, encabalgamientos que finalmente terminan por construir un cultura y costumbres en común. En otras voces que nos resuenan contemporáneamente, es un gran achurado de hibridez, un entre medio, *middle ground*, complejidad y complementariedad, que será y es el sustento identitario de la identidad Biobense Maulina. Algunos otros, estarán desarrollando su mestizaje en el campo cultural mapuche. Los dos lo estarán haciendo, resintiendo las políticas de la colonialidad, aun cuando los dos pueblos hayan reaccionado para enfrentarla:

⁹⁶ MOLINA JUAN IGNACIO, (1788-1795), *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*, Tomo 2, Traducción de Antonio de Sancha, Madrid, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0005916.pdf>, P. 229.

“(...) aunque en la defensa hubiesen perecido muchísimos de aquellos ciudadanos, con todos los prisioneros de cada sexo y condición, se encontraron en tanto número que fue rara la familia araucana a la cual no le tocó alguno. Las mujeres pasaron a aumentar los serrallos de los vencedores. Sin embargo a los casados se permitió por la mayor parte retener a sus mujeres y a los solteros desposarse con las del país. Los mestizos, o sea los nacidos de estos ambiguos matrimonios fueron, lo que es muy de notar, en las guerras subsecuentes los más terribles enemigos del nombre español (...)”⁹⁷

Allá, en la interioridad de la *tierra adentro*, también se está produciendo un intenso proceso de mestizaje y no solamente por efectos de una *deglución* mapuche de la otredad española europea, sino que por medio de la *interdeglución*, si se nos permite la expresión, de aquellos españolizados que optan por vivir su vida en el territorio mapuche.: “Se permitió también el rescate, y el cambio de prisioneros. Por este medio salieron muchos de la esclavitud. Otros, inducidos del amor de los hijos, quisieron quedarse hasta la muerte”⁹⁸ De esta forma lo que podríamos llamar la familia Biobense Maulina, se tejió también de múltiples relaciones con la “tierra adentro” y solo una pertinaz y sesgada historiografía, ha querido deliberadamente aumentar la hondura del foso separador de culturas que se habrían estado construyendo de espaldas, una de otra, hasta nuestros días. Pareciera que aquello solo puede ocurrir, sobre la base del silenciamiento de la recurrencia de estos procesos, históricamente verificables, que hablan de una amplia heterogeneidad de relacionamientos sociales, que incluyó por supuesto la ayuda mutua y la colaboración, como por lo demás, ocurre hoy día en la cotidianidad campesina de del Biobío, Malleco, Cautín, Valdivia y Chiloé.

Con todo, con este contexto y con estos procesos, se constituye una *familia extendida*, amancebada, y Biobense Maulina y en la medida de las posibilidades, es también el núcleo económico productivo de la subsistencia y paulatinamente de la acumulación de capital campesino, en una doble

⁹⁷ *Ibíd.*, P. 258.

⁹⁸ *Ibíd.*, P. 259.

perspectiva de núcleo económico y de núcleo de capital social. La familia va estableciendo capacidades para sustentar una extendida *red de parentela ampliada*, *allegados* y amigos que se hacen cargo de las funciones económicas productivas del terreno que se cultiva y a partir de allí, establecen las relaciones de intercambio y distribución del valor producido y acumulado. Góngora la caracteriza de la manera siguiente:

“La “casa” en sentido histórico-social comprende a un número considerable de moradores: el jefe de familia; su mujer; sus hijos e hijas solteros, y muchas veces los casados, con sus propios cónyuges e hijos; otros familiares, entre los cuales los hijos naturales; los criados y los “agregados”, que solían también, tener prole, Tal es, propiamente, la familia en sentido tradicional(...)⁹⁹

Esta familia ya ha encontrado posibilidades de subsistencia como cosechera y las fanegas de trigo que cultiva, le permiten afrontar los tiempos de invierno para el conjunto de los habitantes del *rancho pajizo*, que constituye su primera morada. Ello significó una buena oportunidad para la prosapia mercantil del hacendado en formación y actuó:

“Hacia 1700 la coyuntura económica cambió por segunda vez. De pronto, los empresarios coloniales descubrieron que podían aumentar aceleradamente su cuota de ganancia masificando la exportación de trigo al Perú Con ello, la lógica febril de la producción-exportación ‘en masa’ reapareció de nuevo, y con ella, no solo las expectativas de grandes ganancias y las prácticas usureras de los grandes mercaderes.”¹⁰⁰

En el Biobío Maulino, aquel proceso de presión inmisericorde encontró oposición y no les fue fácil a los hacendados romper la estrecha madeja de autonomía campesina que se había construido sobre la base de la familia ampliada a campo traviesa y asentada en pueblas de rancho pajizo. Y en este territorio, si se desarrolló una pre lucha de clases entra los mercaderes del valle central y los campesinos del bajo pueblo mestizo labrador del Bio Maulino. La

⁹⁹ GÓNGORA MARIO, 1966, *Vagabundaje y Sociedad Fronteriza (Siglos XVIII y XIX)*, Santiago, Ed. Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos / Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001544.pdf>, P. 27.

¹⁰⁰ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., Pp. 29-30.

afirmación general de Salazar para todo un periodo colonial en la configuración social, que después se llamará Chile, tendrá una expresión palpable en el Biobío Maulino:

“Sin embargo, fueron los mismos colonos pobres y los mestizos quienes se opusieron a ello. Es que, desde su perspectiva, las formas intermedias de apropiación laboral no constituían real acceso a la tierra, ni un medio para reunir un mínimo de capital originario. Careciendo de mentalidad proletaria -puesto que eran, pese a todo, colonos- los vagabundos coloniales resistieron la presión patronal, Es por ello que el proceso de formación del campesinado y del peonaje chileno incluyó los rasgos de una peculiar pre-lucha de clases (...)¹⁰¹

Esa pre lucha de clases adquirió una forma de resistencia muda y reconcentrada, a punta de arado, huerta y rancho pajizo. Su sola instalación con apropiamiento de tierras de nadie o arrendadas u ocupación de potreros en los cajones pre cordilleranos hicieron evidente esa resistencia. Después, será el rancho de adobe, según técnicas ancestrales españolas, que serán combinadas a las técnicas constructivas de la rukache mapuche. Recordemos que también en esta construcción de espacios campesinos, se está produciendo intensamente el mestizaje como pliegues recursivos complejos o como ya lo hemos dicho con Gruzinski: aquellas mezclas acaecidas en el siglo XVI en el suelo americano entre seres, imaginarios, y formas de vida, surgidas de cuatro continentes: América, Europa, África y Asia. Esta casa y esta familia producirán hibridaciones en el seno de una misma civilización o de un mismo conjunto histórico, el Biobío Maulino. Sus tradiciones se *encabalgarán*, unas a otras y a veces aparecerán expresiones observables de tradiciones pretéritas, que como injertos, mostrarán la genealogía civilizatoria de imaginarios y representaciones. Insistimos, su sola presencia inimaginada ni querida representó el inicio de la resistencia subalterna campesina. Fue mestiza.

¹⁰¹ *Ibidem*, P. 30.

10. La familia labradora y su funcionalidad económica.

La acumulación económica de esta familia es uno de los fenómenos que más ha llamado la atención de los historiadores. En los testamentos analizados por Salazar, éste ha encontrado una condición en extremo sugestiva: en el plazo de una generación, el proceso de acumulación es sustantivo: se produce el paso de la “indigencia” o desposesión absoluta de bienes a la acumulación de éstos para sostener una familia ampliada. Todo ello, en una época que transcurre durante el siglo XVII y todo el siglo XVIII. Los testamentos analizados son prolíficos en sostener largas listas de yuntas de bueyes, ovejas, catres, mesas, vajillas, platos y loza inglesa y francesa. Esto último da cuenta de los intercambios costeros con los barcos, que habitualmente estaban recalando en caletas para colocar sus mercancías con los lugareños y milicianos, estos últimos a cargo del control de contrabando. Es decir casi todos. Y entre todos, se satisfacían las necesidades de “demanda” de manufacturas de los Biobenses Maulinos y de “exportación” de ponchos, cordobanes, trigo, cereales, oro, plata, agua y comida de los barcos pulperías del mercantilismo capitalista de Francia e Inglaterra.¹⁰² Salazar plantea una aseveración con la cual concordamos, no solo para inicios del siglo XIX, sino que la refrendamos para nuestro periodo de investigación y aun antes:

¹⁰² La unidad económica que advertimos en el Biobío-Maulino es la familia, según cual sea el tipo de constitución y es ella la que aporta el único ingreso posible y depende del trabajo comunitario desarrollado al interior de esta familia. Al otro lado del Biobío en pleno siglo XVIII, el proceso no será muy distinto y muchos de los mestizajes, que hemos estado destacando, también se desarrollarán en el plano de la economía doméstica, que en este caso, es la única economía existente, dado que no hay salario ni ganancia capitalista. Digamos, claro está, que el salario es un fenómeno social y como tal no está presente en esta región territorial de manera general y dominante (es posible que podamos advertir en las cuentas jesuitas intentos de “salarizar” el trabajo de indios y mestizos, pero no constituyó la práctica dominante). Puestos en este lugar, la vieja pregunta de Chayanov, seguirá siendo pertinente ¿Cuáles son los mecanismo internos que podrían explicar la racionalidad de producción y consumo de esta unidad económica que se constituye en el espacio territorial del Biobío Maulino?

“De hecho, aunque su standard de vida parecía primitivo por comparación a1 aldeano europeo, mientras su ‘posesión’ dependía en última instancia o de la voluntad patronal o de las políticas municipales, el campesino chileno de la primera mitad del siglo XIX dejó clara evidencia de que su proyecto económico no consistía solo en subsistir, ya que muy a menudo incluyó un serio esfuerzo por acumular, en la escala posible, un ‘capital campesino’. Generalmente se ha creído -siguiendo un viejo estereotipo patronal- que el labrador chileno careció de iniciativa, que era flojo y vicioso por naturaleza y servilizado a la comandancia local de los terratenientes. Que no fue sino la versión criolla del siervo de la gleba medieval (...)”¹⁰³

Por ello y en función de la búsqueda de ese “capital campesino” es que desde un principio el desenganchado de la operación punitiva guerrera se orientó a la búsqueda y apropiación de la tierra. La propiedad es una tierra de cuadras variables y está siendo ubicada en los terrenos ya pacificados o con escasas probabilidades de ser objeto de las entradas de los indios. En los valles aledaños al río Itata y junto a algunos hacendados y a las Misiones de los jesuitas, se instalan los labradores y a lo largo de sus orillas, diseminan sus ranchos. Hasta el día de hoy, esos terrenos circunvecinos a estas localidades, sostienen la actividad micro productiva de varios centenares y miles de campesinos.

¹⁰³ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 76.

La propiedad de la tierra sigue ostentando una calidad minifundiaría, que resistió la guerra de recursos y el avance del latifundio del valle central. Los conflictos de la independencia y las masivas migraciones intrarregionales de campesinos obligaron a las autoridades patriotas a reasentar a miles de ellos, incluidos los alzados de Pincheira. La mujer en el hogar campesino establece, desde la antigüedad que estamos relatando, una sociedad de compañeros para la subsistencia. Las parras se incorporaron tempranamente al espacio agrícola del labrador Biobense.

Salazar señala: *"(...) De ese modo, las mujeres de pueblo construyeron una vigorosa identidad, por lo que se las reconoció y respetó como productoras, dueña de rancho, madres de familia y comerciantes. Subían en grupos a los cerros a cortar manzanas silvestres. Invitaban a vecinos y forasteros a cortar "orejones". Fabricaban sidras y chichas, que vendían a todo tipo de parroquianos. Cantaban y tocaban la vihuela. Así, mientras su compañero trabajaba solitario y silencioso en los potreros y en los cerros, ella producía y comerciaba, rodeada de gente. En el centro de una intensa actividad*

*económica, social y, en definitiva, cultural (...)"*¹⁰⁴

IMAGEN 4: Viñedos en el Territorio del Biobío Maulino.¹⁰⁵



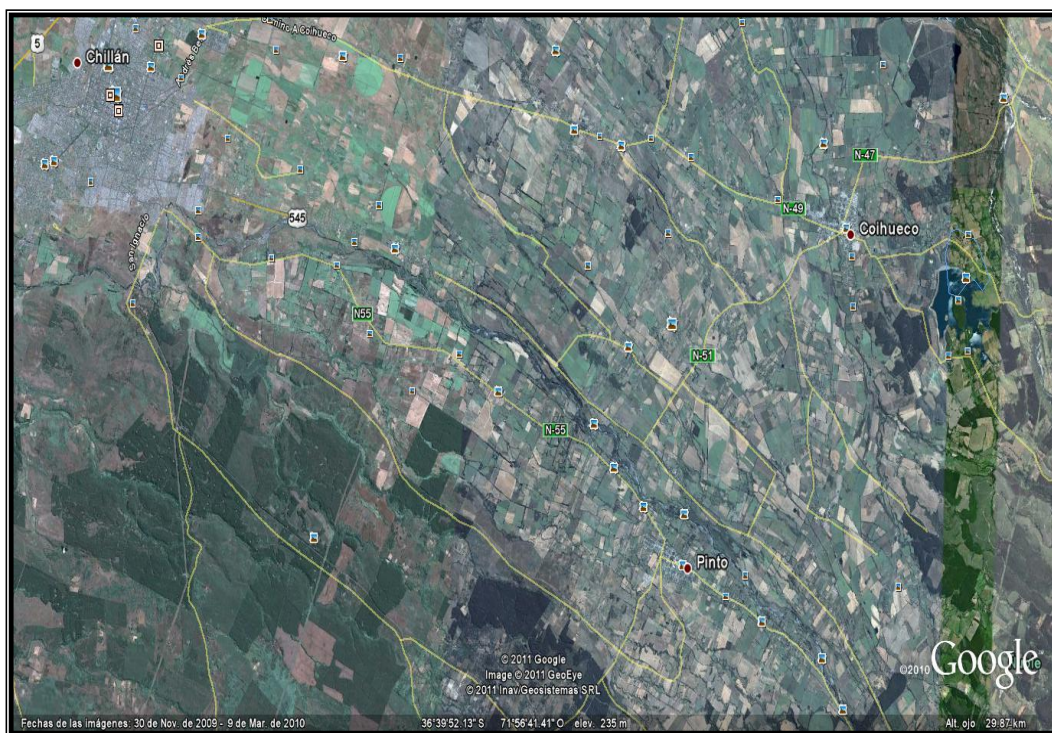
IMAGEN 5: La mujer campesina del bajo pueblo.



¹⁰⁴ SALAZAR GABRIEL, 1992, La mujer del bajo pueblo Bosquejo Histórico, *En: Revista Proposiciones*, N° 21, Santiago, Ed. Sur Profesionales, Pp. 66-78.

¹⁰⁵ Imágenes actuales en Ñipas, a orillas del río Itata, recuperadas el 11 de abril del 2011 desde Google Earth.

IMAGEN 6: Vista área de propiedades minifundiaria



Vista área de propiedades minifundiaras expresivas de la alta concentración de pequeñas propiedades agrícolas en el triángulo Chillán, Coihueco y Pinto. En el siglo XVIII y XIX ya se había iniciado este proceso de diseminación de campesinado propietario de tierras con familia ampliada. Vista recuperada de Google Earth el 29 de junio del 2011.¹⁰⁶ Un poco más al norte, José Perfecto de Salas encontraba una situación similar en el siglo XVIII, comentando que en Perquilauquén no se advertía la presencia de vagabundos ni pobres sin bienes.

¹⁰⁶ Aquí podríamos estar en condiciones de señalar que la germinación de las unidades domésticas de producción y consumo en el espacio territorial del Biobío Maulino, se constituyeron mediante un proceso de germinación y estabilización y que la relación entre trabajo y consumo (tal y como la plantea Chayanov) se estableció sobre la base del equilibrio entre esta producción y el consumo y que este proceso, fungió de esta manera hasta por lo menos la segunda mitad del siglo XVIII, cuando ya se hizo ostensible la expropiación del excedente por parte de los comerciantes de Concepción y por sus hacendados asociados, que intensifican los procesos de explotación y de compra en verde. Cuando ello sucede, la auto explotación de los campesinos Biobense Maulino como pequeños cosecheros, se intensifica sobre su propia fuerza de trabajo y sobre la tierra, la que finalmente comienza a decrecer en su productividad. Estos procesos, son a su vez intensificados por el aumento de una colonización normativa borbónica. Cuando no alcanzan a pagar las semillas, nuevamente aumentan su auto explotación hasta el punto de no retorno, hipoteca y derrota total o relativa en la guerra de recursos, que le ha sido instalada por el mercantilismo capitalista hacendal.

El jefe de familia es el orgulloso organizador de los ciclos agrícolas y desarrolla todas las actividades de sustento que le permiten guarecer a este núcleo de familiar ampliado. En el campo, opera como núcleo de relacionamiento y está encargado de administrar las relaciones de vecindad. En la informalidad de la cotidianeidad será la mujer, desplegada exogámicamente a una sociabilidad comunitaria, la que establecerá las múltiples comunicaciones con las familias ampliadas de los alrededores. Los intercambios menores serán de su responsabilidad, como el organizar la ayuda mutua en los partos y enfermedades y proporcionar la voz cantarina para los velorios y casamientos y bautizos. El religioso del curato, viene tarde mal y nunca, y las misiones son escasas. El padre Rosales, dice en sus crónicas, que el reparte su tiempo entre evangelizar a los indios y dar cristiana doctrina a los labradores esparcidos por la campiña. El lamento permanente de los jesuitas será reducir a esta población de campo traviesa, a asentamientos estabilizados, congregado en urbe, con pueblo con justicia y policía, en donde se haga fácil la labor de adoctrinamiento.

El patrimonio es familiar, pero el que lo administra es el páter familia, que adquiere dicha función en la medida en que se ha tenido éxito en la sustentación de este núcleo económico. Ello hasta el momento de la muerte, en donde la mujer recibe su parte y el notario del lugar próximo, es cuidadoso en desarrollar las listas de bienes que cada uno aportó al matrimonio. Ello, suponemos, es una vieja tradición de raíz musulmana, que se incorpora en las partidas de Alfonso X y que constituye el derecho

sucesorio ancestralmente constituido. En las profundidades de la frontera de las tierras australes del imperio, esta constitución informal se cumple a raja tabla.

El grupo familiar es, en este periodo, un lugar de producción, pero que también realiza su propia circulación y desarrolla un abanico del consumo plenamente adaptado a las condiciones del ambiente del cual se provee. Solo la azúcar y la yerba comienzan a ser bienes sobre los cuales se requiere capacidad de compra o trueque. Lo demás es provisto por la tierra o los intercambios con los levos mapuches. Sobre las tres funciones capitales de la sociabilidad humana, reunidas al interior de la familia labradora del Biobío Maulino, se desarrolla una economía de autoconsumo, que se encabalga con la economía mapuche del otro lado del Biobío y por ello, los intercambios se desarrollan por mucho tiempo sobre la base de las leyes de la reciprocidad, don y contra don. ¿Cómo los encuentra Salazar a principios del XIX?:

“(...) los documentos de la época muestran abundantemente que esos labradores (y en especial los que se decidían a contraer matrimonio) estaban seriamente interesados en acumular patrimonio material a través del trabajo. Sólo que, para ellos, ‘trabajar’ significaba no otra cosa que ‘trabajar un sitio propio’, y no someterse a un ‘trabajo asalariado’, o a uno ‘servil’. Esta diferencia es trascendental, pues pone de relieve el elemento tal vez más característico de la mentalidad económica de los labradores de la primera mitad del siglo XIX. No es extraño, pues, que los documentos de la época muestren a esos labradores desplegando múltiples actividades productivas y comerciales, y desarrollando una actividad empresarial que, en conjunto, no solo echó las bases de una economía campesina diferenciada de la de los terratenientes, sino que generó también un movimiento expansivo de las empresas campesinas que, por casi medio siglo, penetró profundamente en las ciudades patricias. Todas las áreas

entonces conocidas de la economía agrícola fueron cubiertas, de un modo u otro, por los campesinos: crianza y tráfico de ganado, producción de trigo, compraventa de tierras, vitivinicultura, fruticultura, transporte carretero y, sobre todo, producción y venta de verduras y hortalizas. De no poca importancia fue también su producción artesanal-manufacturera y su participación en el rubro de los espectáculos y diversiones públicas. Que hayan desplegado tal actividad empresarial no significa, por supuesto, que la clase dominante fuera menos opresora de lo que se sabe... Sólo significa que la lucha del campesino por sobrevivir no consistió solo en sus reacciones desesperadas frente a la presión general de que era objeto (como, por ejemplo, el vagabundaje, el bandolerismo, el alcoholismo), **sino también en un acrecentado esfuerzo productivo-laboral centrado en sus propias fuerzas y ¹⁰⁷recursos (...)**"

Las negritas son nuestras y nuestra investigación nos conduce a ratificar esta apreciación epocal de Salazar. Cien años antes del periodo que impulsa Salazar, estamos en medio de una economía social de intercambios, y en donde, entonces, el desarrollo de las relaciones son profundamente comunitarias, sin arreglos políticos institucionales sustantivos, que provengan de un Estado, que es casi inexistente y en donde las reglas normativas de la iglesia-Estado, son vistas como una exterioridad repulsiva y que es observada, literalmente, desde muy lejos: desde los civilizados lugares de Concepción y Chillán, que cada día se están convirtiendo en tierra de más ley, más cárcel y más normas y sobre todo, de más amenazas permanentes de castigos e infiernos inacabables, por pecados reales o imaginarios. No, los lugares "civilizados" del Biobío Maulino no son agradables para los labradores y cada vez que pueden, se retiran cada vez más lejos de ellos. En las montañas y en las quebradas, donde existan *tierras vacas* y en donde se pueda transitar sin coerción o coacción. Y sobre todo, ansían la construcción de una autonomía sustentada en el matalotaje, en donde este modo de *cada uno hacerlo por sí mismo*, es una expresión central de *sentido práctico* ¹⁰⁸de un auto constructivo sentido del don, con en el cual se constituirá un emergente capital campesino, que es capital social, y por sobre todo es capital simbólico cultural, con el cual enfrentará todas las amenazas y presiones históricas futuras.

¹⁰⁷ SALAZAR GABRIEL, 1992, Op. Cit. P. 76.

¹⁰⁸ En *el sentido práctico* en la tonalidad y acepción con que la usa Pierre Bourdieu.

11. La familia labradora como articuladora de la comunidad campesina.

Se constituye una densidad demográfica poblacional en el Biobío Maulino, con cifras que presumiblemente son equiparables, sino superiores en comparación con las de los otros territorios en constitución: Santiago, la Serena-Coquimbo y Chiloé. Nunca podremos determinar con relatividad seguridad cuanta era la población, pero todas las opiniones de los cronistas, muestran que ésta era parangonable a Santiago y territorios aledaños, sino mayor. Los componentes de esta fuerza demográfica poblacional la constituyen: a) los mapuches en proceso de reconfiguración y/o desintegración, reunidos en pueblos de indios, constreñidos en espacios de control y/o desarrollando alianzas como indios amigos y b) la emergencia de un nuevo sector social que se construye, mediado por la necesidad económica de la subsistencia, primero, para después desarrollar una creciente productividad excedentaria.¹⁰⁹

Tres son los orígenes de las demandas que constituyen la utilización de esta excedencia agrícola: a) La necesidad de los poblamientos de Chillán y Concepción, por acceder a los bienes agrícolas de consumo básico y que se tornan cada vez más necesarios, en la medida que el poblado se constituye y se adosan a él las instituciones, gestionadas por las *manos muertas*, esto es por aquellos que no contribuyen a su propio sostenimiento como autoridades, militares y religiosos, b) las necesidades de intercambio

¹⁰⁹ Pero, la economía entendida a la manera de Chayanov, no lo es todo, evidentemente. Cada familia constituida como expresión de una conquista colonial y mediada por la necesidad de sobrevivencia de mestizos mediterráneos amerindios limeños guaraní, se comporta como unidad doméstica, pero fundamentalmente asume en su interioridad las consecuencias de las estructuras estructurantes de las relaciones de producción que se constituyen desde un inicio como gatilladoras del asentamiento españolizado: esto es la imposición de la relación de conquista y ello implica entonces, que estas familias unidades, desempeñarán algunas, un papel de plena integración al fortín y lugar centralidad española y de su dominación y en otras, trataran de rehuir en todo lo que se pueda, la vinculación con la relación social de la conquista. Entre estos polos se tejerá una pléyade de situaciones, que establecerán entonces el tramado de la configuración social Biobense Maulina. Por ello no se puede argumentar taxativamente respecto de la ocurrencia de una serie escalonada de fenómenos. En muchos sentidos, estamos en presencia en los inicios de la sociabilidad popular en el Biobío Maulino del establecimiento de una sociedad culturalmente compleja.

con las comunidades mapuches circunvecinas a la propia territorialidad del Biobío Maulino y que requiere de flujos de bienes apetecidos por los mapuches y que son intercambiados por las mercancías de uso constante y frecuente, como ponchos y frazadas de abrigo en sus distintas variedades, c) el creciente mercado ultramarino para el trigo, que los cosecheros han desarrollado, copiando las prácticas ancestrales mediterráneas y españolas y que resultan de la productividad creciente por el uso de suelos vírgenes en donde se desarrollan los cultivos. Ese mercado termina de constituirse a propósito de los sucesos del sismo de Lima, que deja inhabilitados sus propios sistemas de cultivo y por tanto dependientes del trigo que será desde ahora “Chileno”. No será el Biobío Maulino el único territorio que operará como sostenedor de esta demanda, pero contribuirá con una cuota significativa. Así lo señala Salazar:

“(...) se observa la presencia de un enorme estrato de pequeños propietarios rurales que, por sus características, no constituyó una proto-burguesía rural, sino más bien la versión chilena (declinante) de un ‘campesinado clásico’...es posible constatar el surgimiento y desarrollo de una economía campesina que, durante varias décadas, fue capaz de expandirse y penetrar profundamente en el espacio urbano de la economía patricia, antes de ser diezmada y forzada a retirarse (...)”¹¹⁰

Ese tramado de relaciones sociales para constituir un ciclo productivo anual, se llena de significaciones, representaciones, construcciones de sentido, que terminan por constituir un nuevo bucle de subjetivaciones y objetivaciones culturales de sus prácticas sociales, esta vez adhiriendo a una territorialidad, que termina por desarrollar arraigos culturales de distinto carácter en el territorio en general. Sin lugar a dudas, para los labradores y las nuevas generaciones de mestizos, que ostentan en sus rasgos y costumbres las matrices indígenas y del bajo pueblo, se termina desarrollando la condición de ancestralidad campesina de profundidades andaluzas mediterráneas de bajo pueblo y que se mezclan con el entramado cosmogónico indígena. Allí emergerá una condición constitutiva del tramado

¹¹⁰ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 32.

de relaciones sociales, que ordenará la circulación y sobrevivencia comunitaria, determinando con ello, la aparición de rasgos culturales, que siendo similares a otros de carácter campesino en América, ostentará significaciones y singularidades específicas en este territorio.

12. Las comunidades familiares del Biobío Maulino.

Existirá un territorio que se vincula y se estabiliza en función de la ausencia de conflicto y guerra de manera temprana a mediados del siglo XVII. Quizás la última insurrección mapuche que los afecta es la de 1655, que obligó a abandonar Chillán y sus alrededores y a sus habitantes a emigrar, muchos definitivamente a las orillas del río Maule, en Duao, único lugar que les fue permitido ocupar, después del rechazo del Cabildo de Santiago para permitirle llegar a la capital del reino.

Con todo, la zona de Perquillauquén, se censa como muy estabilizada a mediados del siglo XVIII y por ello diferenciamos ese territorio como Biobío septentrional o Biobío Maulino para designar a una franja que se desplaza entre Cato, en las cercanías de Chillán, Perquillauquén, San Nicolás, Quirihue y Portezuelo y Coelemu como un paño territorial de asentamientos de labradores campesinos, difuso y extendido, que establece labrantíos de autoconsumo y viñedos que les permite desarrollar las primeras cosechas de vino, susceptibles de ser comercializados con los pueblos mapuches del sur del Biobío y con los pehuenches de la precordillera. Se constituyen microrregiones ecológicas de asentamientos campesinos, que establecen la posibilidad de dotarse de relaciones sociales singularizadas. Perquillauquén estará integrando una configuración vinculada a la precordillera y con lo que se llama *la montaña*, con vinculación de conchabamientos y trueques, con los linajes Pehuenches y mediante ellos con los caminos y huellas de la pampa. Con la fundación de Quirihue, por el borde occidental, se estabiliza un paño territorial de labradores viñateros del

secano costero, que estará en vinculación con el llamado camino real, que unirá Concepción con Cauquenes y a éste con Talca. De hecho, Quirihue se funda en la medianía del siglo XVIII, como lugar de *final de jornada* para los viajeros que emprendían camino a Santiago desde Concepción. Así lo dice Góngora:

“A partir de Vichuquén, Curicó y Teno, o sea el límite Norte del Corregimiento de Maule, hasta los fuertes del Bío Bío e Isla de Laja - es decir - entre los 350 y 370 de latitud - nos encontramos con un espacio fronterizo, con franco predominio ganadero, con islotes de mayor riqueza marcado por la viña, con pobres posibilidades de exportación (salvo 1as cercanías mismas de Concepción) Una frontera ganadera que se aproximaba a la frontera de guerra araucana. Por otro lado, cada vez con mayor intensidad en el transcurso del siglo, se desarrolla una vida de frontera andina, un tráfico estacional y una actividad predatoria entre los chilenos de un lado y los Pehuenches, Chiquillanes, Huilliches trasandinos... La menor altura de la Cordillera en esas latitudes, el ancho de los desfiladeros y pasos, cubiertos de vegetación arbórea en la vertiente occidental y en la franja subandina la “Montaña” y la “Ceja de la Montaña”...la existencia de potreros cordilleranos, todo ello permite un tránsito y un cierto tipo de posesión estacional., Las recuas de mulas y los caballos, no obstante la falta de herradura, recorrían periódicamente esos pasos (...)”¹¹¹

Este es el gran territorio de mestizajes culturales por todos los puntos cardinales. Es el territorio de conjunción de pliegues que es una pieza articuladora de una nueva configuración y de una nueva sociabilidad campesina mestiza y popular.

El momento de los encuentros de la “*gran fricción mapuche-española, que es conquista, colonialidad, muerte, amor, y mezcla*” es un momento en que se enfrentan dos campos culturales con representantes plenos de “*habitus*”, que establecen la confluencia de dos tiempos distintos, en donde ninguno de ellos, durante todo el tiempo y en cualquier circunstancia, actúa mediante algo así como una *teoría de la acción racional* (unos para conquistar oro y plata y los otros, siempre para mantener la posesión de un territorio invadido), como tampoco son poseedoras, en toda circunstancia y

¹¹¹ GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P.12.

en todo momento de una filosofía autoreferida de una conciencia, colectiva, respecto de la especial temporalidad histórica que son capaces de producir en ese friccionamiento. Y no es porque este continente sea “inmaduro” o en “estado de infancia”, sino que es tan igual a otros fricciones históricos universales, como por ejemplo las cruzadas o las invasiones de la antigüedad clásica.¹¹²

Tanto uno como otro, están viviendo en sus habitus y con ello, el tiempo de la fricción es también un tiempo plagado de la incertidumbre histórica. No hay modelos ni mecánica teleológica. Se transita por la incertidumbre de un tiempo, que construye un conjunto abigarrado de prácticas sociales, plenamente dispuestas a ser actuadas en completa indefinición y libertad de las circunstancias, que transitan con sus temporalidades pasadas y presentes,¹¹³

En este punto, la narración, como es obvio, se vuelve edificación de hipótesis para la construcción de la historia y para la sistematización teórica de las ciencias sociales. ¿Qué es lo que reúne y como se agrupan los seres humanos para la sobrevivencia? Al parecer, nada distinto de lo que sucedía en sus orígenes: apelando a las condiciones naturales de sobrevivencia y

¹¹² El problema teórico para las ciencias sociales y del pensamiento crítico social, es que la conquista española es un fenómeno de tal magnitud por la comprensión del tiempo y el espacio, que aún hoy día no encuentra las suficientes herramientas teóricas, para dar cuenta aproximada de las complejidades que expuso y dejó al descubierto.

¹¹³ Bourdieu dirá “*El habitus, en tanto estructura estructurante y estructurada, involucra en las prácticas y pensamientos esquemas prácticos de percepción resultantes de la encarnación- a través de la socialización, la ontogénesis- de estructuras sociales, a su vez surgidas de trabajo histórico de generaciones exitosas (filogénesis). Afirmar esta doble historicidad de las estructuras mentales es lo que distingue a la praxeología que yo propongo de los esfuerzos por construir una pragmática universal a la manera de Apel y Habermas. Difiere de este último, además, en su rechazo a la distinción burda y reduccionista, entre acción instrumental y acción comunicativa, distinción que es completamente inoperante en el caso de las sociedades pre capitalistas y que nunca se cumple por completo, siquiera en las sociedades más diferenciadas. Para advertirlo, basta con analizar instituciones típicamente capitalistas, tales como regalos empresariales o las relaciones públicas). La praxeología es una antropología universal que toma en cuenta la historicidad, y por ende la relatividad, de las estructuras cognitivas, si bien registra el hecho de que los agentes ponen universalmente en funcionamiento dichas estructuras históricas (...)*”, BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., P. 203

estableciendo los agrupamientos germinales para reestablecer la vida comunitaria de banda, linaje o familiar.

En números variables, se nos ha planteado, que los españoles ascendían a un par de miles en un territorio, esencialmente desprovisto de comida y de manutención básica. Las mujeres españolas nunca fueron muchas y las condiciones de sustentabilidad fueron deteriorándose por la incapacidad de fundar colonias autosustentadas. Mediaba un abismo entre los hábitos de la hueste española y los hábitos de las colonias del Mayflower. Aquí no había *mundo de dios* que construir en la tierra y solo había la voluntad de enriquecimiento, para volver en nuevas condiciones de “hidalguía” con el oro de América. La voluntad explícita de colonizar, nunca fue una condición constitutiva de capital social y cultural. Por lo menos en declaraciones explícitas de alguna fuente escrita. En esta parte del “mundo descubierto” no existen registros de tal voluntad.

Y entonces sobrevino la pulsión vital de la sobrevivencia. Al enfrentar el hambre del fortín español, se constituyó una serie de actos casi reflejos, realizados individualmente o en pequeños grupos, que encontraron acogida y reciprocidad en las comunidades mapuches del entorno cercano. Y con este hecho, el mestizaje se convirtió en territorio, y muy luego en un territorio, que nosotros, hemos llamado uno de los primeros en construir una sociabilidad *popular originaria*. Sin plan y sin ideología. Solo con los hábitos de creación de amancebamientos, provenientes de la exogamia del pueblo mapuche y de la exogamia del bajo pueblo español. Y en ese camino de florecimientos de creación cultural mestiza, surgió este linaje o ramal de *pueblo o sociabilidad popular, si así podemos denominarlo, para diferenciarlo y contrastarlo con aquel otro pueblo, que se aglutinaba en los cabildos de las proto urbes de Concepción y Chillán*. Y allí se gestó uno de los primeros comunitarismos familiares, que establecieron interfaces de aprendizajes hacia al sur profundo de la comunidad política del pueblo mapuche y hacia el norte, hacia los fortines militarizados, que por medio de

las oleadas sucesivas de contingentes españoles, mediterráneos y peruanos, año tras año y desde la hecatombe de Pelantarus, se reasentaban para defender la última frontera del reino español. Así surge la familia popular, entroncada a la familia labradora y a la familia mestiza del bajo pueblo. Una proporción mayoritaria lo hace en el territorio del Biobío Maulino. Así, lo ve Salazar:

“Con ese proyecto productivo en mano, los mestizos vagabundos se atrevieron a fundar familia. A buscar compañera permanente. Con o sin arreglo al sacramento legal del matrimonio. Por eso nacieron juntos, simultáneamente, el campesinado —primer estrato de la clase popular chilena— y las primeras familias estables de "bajo pueblo". Surgiendo con todo eso, también, la primera posibilidad estructural para que la mujer servilizada se independizara de sus amos y reprodujera familia propia. Hijos definitivamente suyos. Este primer tipo de familia popular (campesina), que se desarrolló entre 1700 y 1850, más o menos, no surgió por acatamiento mecánico a la moralidad oficial, ni como pura relación afectiva, sino, principalmente, en función de una conveniencia común de liberación social y económica... Fue, en muchos sentidos, una suerte de pacto productivo, que organizó a los cónyuges sobre la base de una clara y funcional 'división del trabajo'. Ambos aportaban a un proyecto común de 'acumulación familiar', en el que también se incluyó a sus (muchos) hijos. En ese pacto, el hombre vino a ser el labrador típico: aró, sembró, cosechó y llevó el trigo al molino o a los puertos, aperándose, para ello, de herramientas, yuntas y carretas. Pero a la mujer no le correspondió sólo cocinar en el rancho para él y los hijos. Más que eso, ella fue una 'artesana rural' independiente: hilandera, tejedora, alfarera, amasandera y viñatera, que produjo una amplia diversidad de manufacturas para vender en la puerta de su rancho o en el pueblo próximo. La industria textil colonial fue muy importante —Chile exportó por mucho tiempo ponchos, frazadas, pellones, etc. — y estuvo totalmente manejada por mujeres de pueblo. Las clases media e inferior de la sociedad chilena se acostumbraron con el tiempo a usar y consumir las bayetas, frazadas, lozas, pan, sidras, etc. que ellas fabricaban. Hacia 1840, había en el país cerca de cien mil mujeres hilanderas y tejedoras, y el valor total de su producción anual era equivalente al valor total de lo exportado por el sistema de hacienda en su conjunto (...)¹¹⁴

Así, podemos concebir la creación de estructuras sociales, como un continuo entre los habitus integradores de comunidades en trance de sobrevivencia y sociedades en trance de estructuración de tramas mestizas, que viven la cuestión política, como despliegue permanente de convivencias cotidianas en igualdad. Y que deben ser confrontadas también

¹¹⁴ SALAZAR GABRIEL, 1992, Op. Cit, Pp. 64-75

permanentemente con las regularidades normativas de la *policía* de la globalidad colonial, apelando a la política en clave *Rancierina*.¹¹⁵ En ese proceso, que es a su vez un entramado que resulta de otros procesos sociales, se despliega la creación comunitaria y comunitarista, de varias *culturaciones etno constituidas*, desde procesos de hibridación, endógenos y exógenos, acontecidos desde antes de la llegada de los españoles a los territorios de la plataforma oeste de la cordillera de los Andes. Así seguiríamos un planteamiento, ya sugerido por Boccara, cuando señala:

“Es decir,...ya no se tiende a concebir las estructuras, como sistemas de determinaciones que actuarían sobre unos agentes sociales pasivos, ni tampoco, desde la perspectiva inversa del individualismo metodológico, se considera que los hechos sociales sean el resultado de la adición de las acciones de individuos cuyo accionar optimum dependería del grado de información que poseen. El objetivo que se ha dibujado paulatinamente ha sido el de analizar la manera cómo los agentes sociales, colectivos e individuales, participan en la producción, reproducción y transformación de las estructuras mediante una praxis y a través de la elaboración de estrategias de distinta índole (...).”¹¹⁶

De esta forma, la principal construcción social, que fueron capaces de desarrollar, tanto las comunidades que se resistían, como las que se integraban a los desplazamientos europeos, estaba constituida por las construcciones sociales comunitarias de sobrevivencia social. Todo ello, en un complejo de relaciones sociales adaptativas sistémicamente, mediante las cuales, la historia de la cotidianeidad, se desarrollaba por medio de una praxis situacional histórica. Con valoración del pasado y con conciencia de un devenir, sustentado en ambas partes por una cosmología religiosa, sin “teoría de la acción racional”.¹¹⁷

¹¹⁵ Remitimos a la cita anterior de Jacques Ranciere que, como lo hemos dicho, descongela el concepto de política para hacerla operar como condición de reconocimiento de un grupo social.

¹¹⁶ Boccara, citando a De Sardan 1998, en BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, Op. Cit., P. 23.

¹¹⁷ Al respecto Boccara plantea: “Es sabido que, durante el periodo colonial, los grupos indígenas que vivían entre los ríos Itata y Toltén, a quienes se los ha llamado equivocadamente “araucanos”, integraron muchos elementos exógenos a su sociedad y cultura. Junto con el caballo, el trigo y el hierro, acogieron en sus aldeas a un número considerable de individuos alógenos (cautivos, trásfugas, fugitivos), incorporaron el

13. Habitus y disposiciones de capital social de las culturas mediterráneas españolas.

Una de las afirmaciones de esta investigación se sustenta en la condición *transcultural* de los pueblos denominados españoles, en su larga trayectoria de asentamientos en Amerindia.¹¹⁸ En este sentido, nos parece lícito recurrir a la conceptualización Bourdesiana para señalar que una variada conjunción psicosocial estaría presente en la urdimbre de los capitales culturales de los trashumantes españoles y del Mediterráneo. Habría, entonces, una predisposición aprendida en la sobrevivencia, para la realización de mezclas culturales. Para ello, una de las líneas de investigación que se usó en un apartado anterior, fue el recorrer la situacionalidad de las Españas, que sostenían el espacio territorial de villas aldeas y campos, que moldearon el origen de los migrantes, abandonando la idea tan presente en la literatura de los ensayos históricos respecto a la sobredeterminación de la voluntad absoluta, como razón develadora de la conquista y el escaso o nulo condicionamiento de las condiciones sociales de la España, como expulsora de población. Colocar el acento en la necesidad de migración, debe exponer y arrojar luz sobre las materialidades expulsoras.¹¹⁹

Uno de estos territorios expulsores de población fue Andalucía. Su particular situación como espacio de confrontación de moros y pueblos españoles, durante ocho siglos, construyó una situación de fronteras que será una expresión, una más, de los procesos de mestizajes, que se vivieron en la

bautismo y la realización de parlamentos con los wingka (i.e. no-mapuches) a su tradición o ad Mapu e integraron la cruz a su sistema simbólico, como también llegaron a integrar misioneros y capitanes de amigos a su sistema sociopolítico. Todas estas adopciones fueron determinando una serie de cambios tanto a nivel objetivo, en el campo de la economía y de las estructuras sociopolíticas, como a nivel subjetivo de la definición identitaria (...) Ibídem, P. 25.

¹¹⁸ También aquí podríamos argumentar respecto de su condición heterogénea de pliegues de mestizajes europeos mediterráneos como reiterativamente lo plantea Fernand Braudel en BRAUDEL FERNAND, 2001, Op. Cit.

¹¹⁹ Ver Capítulo III de Tomo 1: *El conquistador de Chile como bajo pueblo mestizo*”.

península española, desde los romanos y fenicios...y antes desde el establecimiento de Tartis y los Tartessianos. Esa situación de conformación de campos de relaciones sociales, expresivas de poder y de relaciones organizativas de comunidades sociales y políticas, establecerá el campo de prácticas sociales conformadores de habitus y predisposiciones. Estos serán constitutivos de relaciones sociales que constituirán los patrones de interacción a ser reproducidos y mezclados en la Amerindia o las Indias Occidentales o América y que durante los siglos siguientes constituirán configuraciones de patrones de reproducción social.¹²⁰

Por ejemplo, la literatura abunda en referencias respecto a las conductas y patrones de comportamiento de los migrantes orientados a la aventura personal y al emprendimiento autónomo. Sobre todo, en aquellos lugares, en que al igual que en la frontera de los moros, se expresaban condiciones similares y excepcionales de tierra en conflicto, sin gobernabilidad estable, y por tanto, en apelación constante y cotidiana a la voluntad de la autodeterminación y participación autonómica de los individuos en tanto tales. Siendo la hueste una empresa privada, cada uno de sus participantes, estaba presto a desplegar su individualidad para asentarse en las mejores condiciones posibles. Solo la burocracia monárquica y el estamento religioso, estarían disponibles para el desarrollo de modelos “ideológicos” de sociedad y formas de ciudad y asentamientos, impuestos por la estatalidad monárquica española.

Cuando se señala, que los españoles del bajo pueblo, tienden a presentar un talante de orgullosa individualidad, podría estar expresándose un estereotipo o una legítima apreciación de rebeldía individualista, alimentada por estos procesos. Son centurias de historias locales, que construyen un

¹²⁰ Ya expusimos los argumentos respecto de estas tesis en el Apartado *El conquistador de Chile como bajo pueblo mestizo* en el Tomo I.

sentido práctico y una hexis ¹²¹ en sentido Bourdesiano que favorece una individualidad construida en forma resiliente y contestaria al poder local. Para poder sobrevivir se debía enfrentar al señor feudal y a la iglesia, que expoliaba mediante trabajos y diezmos de carácter infinito en nombradía y cuantía. Ese ambiente de socialización cultural concejil y de lucha permanente por los derechos de la villa, cartas puebla, y fueros, se constituirán, suponemos, en bases psicosociales de socialización cultural política y de cotidianeidad en el territorio de la frontera. Y por tanto en disposiciones para la acción. Cuando a esa resiliencia, constituida en campo cultural de larga duración, se le agrega una apropiación autónoma de vida libre con tierra propia de sustentación, entonces estamos en presencia de la reproducción de una larga tradición de campesinidad universal, que tiende al desarrollo de relaciones de igualdad, reciprocidad y relaciones sociales basadas en el don y contra don.¹²²

A todo lo anterior, debemos agregar, que la conquista de los vastos territorios americanos, se deberá más a la aventura por la captura del botín, que al desarrollo de la empresa industriosa. Sólo podrán asentarse, a condición de entrar en relación sinérgica con las culturas originarias, en aquel

¹²¹ La hexis en Bourdieu, de raíz Aristotélica, se estructura como concepto que alude a un conjunto de representaciones, percepciones que los sujetos adoptan y tienen sobre su cuerpo. La hexis es un halo, decimos nosotros, que recubre los habitus y establece la comunicación con ese todo más amplio que es el campo cultural en donde el individuo se mueve. En otras palabras una especie de plasma social, en donde se mueven la hexis de los habitus de los hombres, que portan una psicogenesis, en dialogo de subjetivización y objetivación, con el cual desarrollan los bucles espirales que se vuelven sobre sí mismos, recurrentemente, en un tiempo y espacio determinado y con los cuales construyen y son construidos en su existencia cotidiana. La hexis, a nuestro juicio, está, sino no determinada, muy condicionada por las condiciones materiales de existencia y en el periodo de nuestra investigación, los mestizos labradores del Biobío transitaron de una hexis temporalmente guerrera a la construcción/ recuperación de una hexis campesina peninsular andaluza y mediterránea, para ser incorporados, deglutidos por la hexis de los levos indígenas, con los cuales convivieron para hacer posible la existencia. Hexis es un aura que envuelve y constituye, entonces, la existencia.

¹²² Esto es lo que nos muestra Pierre Bourdieu, en su estudio *Sociología de Kabília*, en donde se encuentran todas aquellas tramas conceptuales con las cuales desarrolla el núcleo básico de su sociología, con la cual posteriormente, establece sus proposiciones para la sociedad francesa. BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit.

proceso de mestizaje, mediante el cual se constituye una “*nueva matriz de sociabilidad comunitaria comunitarista mestiza popular*”.

En la territorialidad del Biobío, ello ocurrirá solo cuando, el peso demográfico de los transterrados que convergen al territorio de la frontera, desarrollan un *hábitat de subsistencia y de regeneración de comunidades con los pueblos originarios*. La concesión de encomiendas u otras mercedes, no está disponible para ellos y estarán obligados, aquellos *nuevos españoles solariegos*, a iniciar el trabajo agrícola con sus propias manos y no usando la fuerza de trabajo indígena. Es decir, desde el siglo XVII en adelante, en la zona de frontera.¹²³

En esas condiciones, se desarrollará una *territorialidad de asentamientos humanos*, ocupando dos nichos eco sistémicos y poblacionales, bien diferenciados y en pugna permanente y con dos grandes orientaciones: una, desarrollada en el país de arriba, con Santiago como ciudad colonial primada, que establecerá un Cabildo, y que siguiendo los procesos de la centralización española, con los reyes católicos, se constituirá en el lugar de participación de la clase dominante proto hacendal. Esta, se

¹²³ En el territorio que hemos configurado y que de alguna manera también hemos construido, encontramos un campesino, que se desarrolla sobre la base de una economía de subsistencia y que utiliza los rudimentos de la fuerza de trabajo, algunos aperos como medios de producción y un uso laxo del recurso tierra. Ellos pueden ser catalogados como aquellos que proviniendo de la diáspora post 1598 de Pelantarus, es obligado a subsistir sin más y a formar familias, cuando pueda, con mujeres de la tierra; Es un campesinado, que por lo menos hasta mediados del siglo XVIII, desarrolla su existencia en un periodo en donde la casi totalidad el territorio obedece a un patrón de modo de subsistencia campesina y por tanto la economía capitalista solo se observa desde lejos y la relación de informalidad, reciprocidad y trueque constituyen las formas dominantes. Ese modo de existencia, es el que es derrotado, cuando las formas anteriores son fagocitadas por el proceso de mercantilización capitalista, que avanza por los puertos, por el camino del valle central y por la propia normatividad española, corporizada en las acciones de los sucesivos gobernadores, que impulsan las políticas borbónicas y que quedan ejemplificadas por la acción controladora de José Perfecto de Salas. Lo que él observa con escándalo, es evidentemente un modo de producción campesino, en donde las necesidades se presentan satisfechas, y en equilibrio con las necesidades de consumo de las familias campesinas. Trabajar más allá de aquellas necesidades, es para los campesinos un despropósito. Y aquello es escándalo para la política borbónica, por no representar sus ideales de modernidad de fuerza de trabajo, ocupada plenamente en labores productivas con orientación a la generación de excedentes. Y por ello el calificativo de ociosos y vagabundos, que andan de casa en casa, bailando y festejando.

constituye exitosamente en torno a los negocios del trigo y del sebo y una segunda tendencia, que se desarrollará en el sur, en donde, en los intersticios friccionales de los lugares españoles e indígenas de la frontera, se constituirá una creciente masa de ex milicianos-soldados españoles que crearán y constituirán familias ampliadas, con indígenas y mestizas, elaborándose en la práctica, *un proyecto primigenio de subsistencia popular, que sostendrá relaciones distantes con los pueblos oficiales de la frontera.*¹²⁴ Ello, y es una de nuestras hipótesis, estará más cercano a la memoria histórica de los milicianos-vecinos, en directa vinculación con los fueros juzgos de las comarcas recién liberadas de los siglos XIII y XIV, allá en la España autonomista de sus biografías ancestrales.

IMAGEN 7: Río Changaral en Perquillauquen¹²⁵



Los emigrantes de la ruralidad española, traerán una concatenada y ancestral configuración de habitus y disposiciones, que después del servicio militar de frontera, de entradas, malocas y despliegues guerreros y de las consecutivas penurias de la vida de los fortines en Arauco, sentirán la necesidad de reproducir una vida de paz, a veces como amestizados mapuches, en calidad de allegados al levo, a veces como cristianos paganos en la interioridad de la montañas y vegas escondidas, obedientemente casados, los menos, o amancebados con la única sociabilidad existente en

¹²⁴ Un tercer y cuarto complejo de asentamientos humanos, relevantes como contexto para nuestra investigación, lo constituyen los propios linajes reche mapuches desde el Biobío hasta Osorno y el pueblo Chilote, que se constituye en un mestizaje de nuevo tipo.

¹²⁵ Foto de Patricio Mujica, recuperada de Google Earth, el 16 de junio del 2011

el territorio, que será la indígena mapuche, la inmensa mayoría. Del tramado múltiple de todas aquellas configuraciones se construirán los imaginarios, representaciones, estructuras de sentido, que finalmente se sedimentarán culturalmente en una oralitura poética popular humana y divina y se anidarán, también territorialmente, en lugares eco sistémicos o nichos de refugio: una especie de territorio popular originario naciente entre los ríos Maule y el Biobío y a veces más allá de él, en Tierra de Indios, en la zona de frontera o denominada por los cronistas de la época como la Laguna del Laja, en los alrededores de Chillán y la vertiente occidental de los Andes. Aquí comenzará a operar una estrategia social, que Salazar visualiza para comienzos del siglo XIX, pero que nosotros la comenzamos a percibir como estrategia de asentamientos, en este territorio, en los inicios del siglo XVII, por lo menos:

“Las masas de colonos pobres y mestizos desempleados vieron la inquilinización solo como último recurso. De lejos, prefirieron arrendar “retazos de tierra” en diferentes lugares, cambiándose continuamente, o pedir a las autoridades municipales una “merced de sitio”. Las ventajas comparativas de esta vía de campesinización determinó que el grueso de los desposeídos y desempleados tomaran este rumbo, constituyéndose en el afluente más nutrido del proceso de formación del campesinado chileno. Es por ello que los labradores del siglo XIX deben ser caracterizados no solo por la dependencia peonal de los inquilinos, sino también por las peripecias empresariales de los pequeños arrendatarios y propietarios rurales independientes (...)”¹²⁶

Para nosotros, evidentemente, no había arrendamientos porque era “tierra de nadie” ni tampoco se observaba con fuerza el proceso de privatización de la fuerza de trabajo por medio de la inquilinización ni tampoco había autoridades municipales actuantes a la manera del siglo XIX. Mellafe nos señala:

“Se acostumbra decir con ligereza, sobre los españoles que llegaban a participar en la conquista de América que buscaban la posesión de la tierra porque ella daba “prestigio y riqueza”. Creemos que ocurría todo lo contrario en el periodo de prelatifundio, que cronológicamente cubre la conquista y sus decenios siguientes. En aquellos años el prestigio y la riqueza da también la

¹²⁶ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 33.

posesión de la tierra. La tierra es un elemento más que se distribuye a los conquistadores y sus descendientes, junto con títulos y honores, con el derecho de usufructuar del trabajo y tributación de indios, con la excepción de impuestos, con la oportunidad de trabajar las minas, etc. La tierra que se da generalmente vale poco, no se trabaja ni rinde mucho económicamente. Es una tierra en que los accesorios de producción que se ponen sobre ella, como ganados, indios, esclavos, valen mucho más que ella misma: al periodo de prelatifundio le hemos denominado también "etapa de frontera agraria", porque es un lapso de formación de una economía agraria, de intensa aculturación y de ensayos de distinto tipos de producción agrícola (...)"¹²⁷

Entonces, cuando los labradores mestizos comienzan su proceso de apropiación de tierras y sus consecuentes asentamientos a campo traviesa, es una acción estratégica que no cuenta con adversarios y por tanto, es un mecanismo y un proceso relativamente fácil de implementar. Con ello se hacía viable el modo de encarar psicogenéticamente la situación de la sobrevivencia, que apelaba al esfuerzo propio y a la autonomía productiva. Por tanto, el proceso de campesinización, es un vasto afluente que se originó, mayoritariamente, con fuerza cultural y demográfica en los territorios del Biobío Maulino. Para nosotros, sus aguas comienzan a correr desde los inicios del Siglo XVII y por ello, la consolidación cultural de sus campos culturales construyó varias generaciones de campesinados que se expandieron durante el siglo XIX en todas las direcciones de los territorios.¹²⁸

En estas condiciones, solo en la extrema precariedad de los territorios de la frontera, se arraigará un imaginario de sociabilidad, a veces en resistencia manifiesta a la normatividad española y a veces en alianza con ellas para establecer alianzas para mejor subsistir. A veces, un aroma a desarrollo de urbe villana, la de los antiguos fueros españoles, se observará en el talante de las conductas colectivas de estas sociabilidades. No podrá hacerlo construyendo una institucionalidad que se refleje en organización institucional, bajo su influencia cultural, sino que transitará como cultura familiar, alimentada como oralitura campesina mestiza. Una cierta urbanidad y urbanismo se intentará crear a partir del fortín militar y el poblado colonial,

¹²⁷ MELLAFE ROLANDO, 2005, Op. Cit. Pp. 81-82.

¹²⁸ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 33.

para oponerlo al campo como sinónimo de barbarie. Pero en Chile y en particular en el territorio Biobío Maulino, imperará el campo como una cierta civilización de asentamientos, que creará una identidad popular campesina con autonomía igualitaria. Y ello, porque el prelatifundio tuvo inmensas dificultades para transformarse en latifundio y lo que logró en el siglo XIX y XX, fue infinitamente menor en términos de captura de poder regional, si lo comparamos con el valle central.

14. Construcción de la centralidad estatal religiosa y militar.

¿Cuál es la singularidad de las relaciones, según nos refieren los cronistas de la época? Comienzan asegurando la territorialidad alrededor del fuerte precario, que se construye para resguardar una seguridad mínima. Alrededor de él, se estructuran las funciones básicas de los componentes que cada nuevo Gobernador estima procedente según su interpretación. Los primeros vecinos configuran una suerte de gobierno, que lentamente y conforme se desarrollan las normatividades de la Corona, dan paso a una normalidad centralizada, que omite la participación de ese primer municipio cabildante de los primeros tiempos.

No cabe ninguna duda, que la cuestión fundamental a resolver por los gobernadores es el asegurar su permanencia en condiciones de mínima honorabilidad, que le provea una nombradía para demandar posteriores granjerías de la corona y con ello volver a España en condiciones de buena fortuna. Aquellos, que, considerando que esa posibilidad es una cuestión de muy lejana esperanza, optaron por la vía rápida: esto es asegurar las condiciones de expedita acumulación, vía la constitución de empresas de captura de indios para su venta y posterior capitalización como fondos personales.¹²⁹ Algunas de estas operaciones desataron nuevas

¹²⁹ Alternativa que se colocó en ejecución desde la insurrección de Pelantarus, por todos aquellos que vieron la guerra declarada como una oportunidad de negocios,

insurrecciones de los mapuches, como fue la gatillada por el Gobernador Cabrera e Infante y que protagonizaran los hermanos de su mujer en el año 1670, y que relatan varios cronistas, pero que nosotros citamos de la mano del sacerdote historiador de Concepción, Olave:

“El gobernador Acuña y Cabrera, que había sido nombrado interinamente al principio, entró a gobernar en propiedad desde principios de 1653. Desde esta fecha puede decirse que fueron ministros absolutos de gobierno la mujer del gobernador, Juana Salazar, y sus dos cuñados, Juan y José Salazar. Los tres hermanos soñaron con labrarse una colosal fortuna y echaron mano de cuanto medio podía favorecer sus ambiciosos cálculos: fue uno de ellos el disponer frecuente correrías entre los indios y hacer el mayor número de cautivos, de toda edad y condición. Esos prisioneros eran vendidos y después enviados fuera de sus tierras y aún fuera del país, al Perú, en donde eran sometidos a servicios semejantes a la esclavitud...Llevados de sus instintos de rapacidad, los hermanos Salazar idearon una expedición contra los indios del sur, de la región costanera de Osorno, que a su juicio, les rendiría buena ganancia. Los principales capitanes españoles condenaban la expedición, y los araucanos no la miraron con buenos ojos”¹³⁰

Indudablemente, Concepción tenía en su germen la posibilidad de construirse como ciudad primada y centralmente dominante y la acción de conquista desarrollada por sus gobernadores le auguraba una centralidad. ¿Cómo se estructura esa primera centralidad como lugar de dominación? Definitivamente la centralidad proviene del hecho militar y de lo que ello comporta. Todo se mide, como es obvio, para asegurar la presencia física del conquistador y desde ese punto, se teje la nombradía y el honor de los sistemas piramidales de mando y disciplina. Sin embargo, a poco andar, el establecimiento de la cotidianeidad y la propia relación de los campesinos milicianos y sus familias, estarán demandados por la necesidad de sobrevivencia y desde esa perspectiva de subsistencia, se comienzan a

excepcionalmente redituable, Aunque tuviera poco tiempo de legalidad en la zona de una frontera, adquirió continuidad como práctica colonial de claros ribetes racistas, apenas encubierta, cuando se trasladaban niños y niñas mapuches como “chinitas y chinitos” para el servicio doméstico de las familias oligarquizadas o clase medieras de la ciudad de Santiago o de Concepción, que pretendían emular el buen pasar “civilizado” de la capital.

¹³⁰ MUÑOZ OLAVE REINALDO, 2002, *Historia de Chillán. Sus fundaciones y destrucciones: 1835-1580*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 en línea <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-chillan-sus-fundaciones-y-destrucciones-18351580--0/html/> (Visitado el 25 de julio del 2011)

desarrollar relaciones de colaboración, intercambio, trueque y comercio establecido con los poblamientos y pueblos de indios que han quedado ubicados en el lugar de dominación española. Es una relación de contigüidad, que en detrimento de las solidaridades indígenas producen *efectos de mestizaje*, hacia ambos lados de la configuración social en conjunción y que ya hemos definido, como de *pliegues mestizos que buscan constantemente de sentidos estabilizadores para organizar la cotidianeidad del territorio*. Así se observan estas relaciones de contigüidad: “ *Noticiado de la ilícita y escandalosa correspondencia que Don Laureano Bueno, Comandante de la plaza de Santa Bárbara, mantiene con Don Pheliciano Zapata y al (preguntarla si tiene)... comercio...con los indios infieles (cuyo asunto no es ajeno de mi jurisdicción por hallarse igualmente prohibido, por dos constituciones de los sinodales de este Obispado) he recibido la sumaria información que le he remitido a usted (...)*¹³¹ Las causas de este tipo son abundantes y pareciera que la normatividad española trata de cautelar un orden que finalmente se le escurre por entre los dedos. No lo consigue. Lo intenta Amat y Junient y también lo hace Espiñeyra.¹³² Quienes finalmente terminarán por cumplir esta tarea de forma exitosa, serán los nuevos mercantes, comerciantes hacendados, con vocación especulativa y monopolización de los recursos, fundamentalmente de la tierra y de su renta. Y que se ha vuelto un bien transable y de valor en ascenso en las inmediaciones de Concepción.

El corpus de representaciones e imaginarios para construir esa relación de contigüidad y gobernabilidad, se torna cada día más poderosa y la cotidianeidad de la subsistencia refuerza lazos de reciprocidad de manera permanente. La frontera no es una línea inexpugnable de fuertes y al contrario, es una larga franja imaginaria que bordea el Biobío, que está

¹³¹ ANCH, CG, Sumario hecha contra Celestino Sáenz soldado de caballería que se hallaba de guardia en la plaza de Santa Bárbara, y los milicianos Joseph Sánchez, y Antonio Bello sobre haber introducido ganado mayor a los indios, Vol. 306, Pieza 3, Fojas 39 – 53, Detalle Causa por haber introducido Ganado a los indios. Concepción. Año 1771, fojas 127.

¹³² Ver Apartado II: La *cruz del Obispo o la Cruz de Mayo* en este mismo Informe III.

atravesada por disímiles formas de sociabilidad, que en cada recodo del río se traducen de manera distinta, según la relación vecinal entre levo, ayllarehue y puesto de soldados, entre cada levo y colonizador de a pie, que ha superado ese límite imaginario de frontera y que se ha asentado más allá del Biobío, para organizar la subsistencia de su familia, que con toda seguridad se realizará contando con la centralidad de las mujeres de la tierra o mestizas de primera o segunda generación.

IMAGEN 8: Ruka mapuche y Rancho mestizo



Ruka mapuche ¹³³ y rancho mestizo, imágenes de principios del siglo XX, probablemente ¿diferencias? Escasas... ¿semejanzas?...muchas

¿Para qué se organiza y hacia donde se dirigen esas relaciones sociales? ¿Hacia el levo próximo o hacia la aldea-ciudad? Aquí el punto de sustentación estribará en la capacidad de atraktividad económica y social que posea la ciudad aldea de Concepción y la capacidad de los levos y Ayllarehue y sus relaciones tribales, para satisfacer las necesidades de

¹³³ Ruka mapuche recuperad en línea en sitio <http://www.piessobrearena.com/mapuche.html> el 7 de Junio del 2011.

subsistencia de las familias estabilizadas en puebla y en rancho pajizo. Cuando esos pueblos de indios, sean paulatinamente absorbidos por la relación dominante, esa familia de mestizos adoptará esa relación y actuará entonces como expresión de la cultura que se renueva y que remitirá cada vez más a la del bajo pueblo españolizado. En cada lugar, esa transacción de mestizaje, se articulará de manera distintiva y diferenciada. Pero con profunda circularidad cultural.

De esta forma, la estabilidad, en el trasiego permanente de una sociedad en movimiento dinámico y de complejas vertientes mestizas, que crean ríos profundos de pliegues culturales, terminan produciendo un modo de vida sustentable, habida cuenta de las condiciones de inestabilidad general de los procesos contenidos en una conquista semi abortada en el río Biobío. El cambio social se produce, precisamente, por la relativa estabilidad de una sociedad de *pequeños propietarios* cosecheros, labradores y campesinos. Ellos no están alienados en condiciones infrahumanas y todas las fuentes están señalando que se encaminaban o estaban desarrollando un conjunto de campos y habitus, que hacían de la estabilidad económica, alimentaria y cultural, una fuente de mejoramiento progresivo de sus condiciones de existencia. Todos los testamentos dan cuenta de esa progresiva acumulación que se desarrollaba en el periodo de una o dos generaciones. Digamos que la revolución de sus condiciones de existencia la hacen los que pueden pensar la revolución. En el Biobío Maulino, las condiciones de este emergente campesinado era de plena subsistencia con crecientes niveles de acumulación de capital campesino.

15. La casa biobense maulina: del rancho pajizo a la casa de adobe y tejas.

El indio no está fuera nuestro. Lo comimos y lo llevamos dentro

Gabriela Mistral¹³⁴

Las familias amancebadas, que se están constituyendo a fines del siglo XVII, han atravesado periplos existenciales de alta complejidad. La mestiza, ha debido vivir la crianza en medio del levo, que la mira con resentimiento a ella y su *champurria*.¹³⁵ Pero ahí vive. En medio del pueblo de indios que estará también cercenado en su dignidad por la presencia del extranjero que lo obliga a los trabajos forzados y que muchas veces, también habrá forzado también a sus mujeres. O estará en el servicio doméstico del encomendero o capitán de ejército con tierras, que será una forma encubierta de amancebamiento por mucho tiempo. En otras, la poligamia y el amancebamiento habrá resultado ser el puente natural para establecer alianzas con los conquistadores y en muchas ocasiones, la vida se habrá abierto paso para criar a los mestizos, hombres y mujeres que finalmente estarán disponibles para hacer la guerra, en compañía de sus padres, que no conocen, en los tercios españoles o milicianos, frente a los otros “mapuches”, que estarán dispuestos a hacer la guerra a los “otros españoles”, aquellos del bajo pueblo mestizo.

Las posibilidades de arrancharse con mujer e hijos, aparecen cuando el tiempo de guerra en el territorio provee las condiciones para sedentarizarse y apropiarse de unas tierras que le permitan trabajar una chacara, con la cual podrá alimentarse. Estará surgiendo la familia de labradores, quizás la primera expresión de familia popular en Chile, como

¹³⁴ Algunos elementos del folklore chileno en SCARPA ROQUE, 1978, *Gabriela anda por el mundo*, Santiago, Ed. Andrés Bello, P. 329.

¹³⁵ Término que designa al mestizo mapuche viviendo en la comunidad y aceptado por ella.

acertadamente señalara hace un tiempo Gabriel Salazar¹³⁶ Es indudable que los labradores han acogido una línea estratégica de acumulación campesina. Salazar estableció ya hace mucho este punto:

“En verdad, la posesión de un sitio no era otra cosa para el labrador que el punto de partida para un proceso familiar más o menos sistemático de ‘acumulación’. Los documentos patrimoniales de los campesinos muestran esto con claridad. En efecto, la mayoría de los testatarios acostumbraban diferenciar los bienes que “habían traído a1 matrimonio” de los que habían comprado “durante el matrimonio”. Con ello revelaban no solo su propensión acumulacionista, sino también el carácter empresarial de la sociedad matrimonial campesina. Como promedio, una pareja empresarialmente exitosa lograba doblar y aun triplicar el ‘capital inicial’ durante su vida matrimonial. Era un logro considerable, sin duda, pero no suficientemente grande como para poner a esa pareja en la órbita de la economía y la sociedad de los grandes terratenientes.”¹³⁷

El lugar de esa acumulación era el rancho pajizo y sus cuadras de tierra, viñas, huertas, animales y arbolitos. El interior de un rancho es un espacio de tierra apisonada con paredes de quincha y barro, y es una construcción, que aparece similar a la cercana ruka mapuche. A diferencia de ésta, la capacidad será limitada y estará levantada en la emergencia de un tiempo de precariedades. Pero, imitará a la ruka, para disponer en su interior del fogón en torno al cual se distribuirán las prevenciones, que serán útiles para pasar el invierno. El techo es de paja y generalmente de dos aguas de caída, con palos de travesaño que sujetarán la paja extendida a la manera mapuche. Se envarillarán o se amarrarán las varas con boqui en los tijerales, para formar el entramado que cada año deberá reponerse antes del invierno Serán unos lugares oscuros, por el humo y por La inexistencia de ventanas, que serán reemplazadas por ventanucos de madera sólida. El invierno impedirá su apertura por varios meses. El techo es alto para impedir que prenda con las llamas del fogón y en algunas habrán instalado una apertura sobre el techo para que escape el humo. Alrededor del fuego, el telar y la rueca para hilar las lanas de las ovejas. En los días de invierno, las

¹³⁶ SALAZAR GABRIEL, 1992, Op. Cit.

¹³⁷ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 80.

artesanías serán la fuente de subsistencia. Así las describió Vidal Gormaz en 1748:

“Desde que se abandonan los muros de la Concepción, ya la especie humana se halla repartida a grandes distancias y apenas se ven en algunos que otros puntos barracas de humildes campesinos en cuya inmediación cultivan cortos perjuritos y algunas legumbres al beneficio de algún arroyo que por la inmediación pasa. Las casas que son chozas mal reparadas se forman de pilares redondos y paredes de paja. Una pieza cuadrada en medio y dos divisiones o cuartos a cada lado en una de los cuales duerme el matrimonio o hijos aunque sean grandes; una tarima envuelta de ponchos y almohadas y algunas vasijas y trastos de cocina es lo que constituye el patrimonio de estos miserables colonos. Su mutado de vida acomodado al estado en que se hallan consiste en madrugar mucho para rodear el ganado, que es juntarlo y ver si están completos sus reces, lo que ejecuta montado en su caballo con el lazo doblado al cuello de este o al hartón trasero y su calcañal calzado de gruesas espuelas (...)”¹³⁸

El rancho es el lugar del fuego que es punto de reunión de la familia y de los vecinos. La organización del fuego no es distinta del que se mantiene en la ruka próxima. A su alrededor, se le han adosado algunas piedras y desde arriba de la viga se cuelga una primera olleta de fierro, que ha llegado en los conchavos con los barcos franceses o bostonianos, que circulan por la bahía de Concepción y Arauco. Algunas tablas estarán estructurando un estrado, que luego será cubierto, “*arropado*”, con cueros para dormir una siesta junto al fuego, en lo que a futuro será el diván que acompaña a la cocina estufa en la cual se prepararán las comidas. Pero eso será a fines del siglo XVIII o principios XIX. Por ahora, el rancho, es lugar de reunión de todos y allí duerme la familia completa y las estructuras de sus espacios se ocupan para dormir comer y trabajar. Algunos, con capacidad y acumulación, estarán en condiciones de construir un rancho aparte para instalar el fogón y un cuarto de herramientas y trabajo. Entre ese fogón cocina y el rancho se armará un patio, que según el lugar contendrá un parrón y pozo y estará separado de una huerta chácara, que rodeada por

¹³⁸ ANVG, Vol. 13. Pieza 4°. Fs. 69, Copia de una descripción del Obispado e Intendencia de la Concepción, Perú, Chile y Buenos Aires, Tomo III, 4°, 6° Documento Descripción del Obispado e Intendencia de la Concepción. Siguen papeles sueltos referentes a la Provincia de la Concepción.

quinchas y después por tablas labradas, configurará un cerco que transformará al rancho de la primera hora en una puebla toponímicamente conocida por el apellido familiar de los labradores-mestizos que la habitan y con ello se habrán constituido en familia labradora campesina.

Por ello, la casa habitación es un rancho que es memoria. Adquiere desde un primer momento la representación y el imaginario de las posibilidades de esa memoria, que se anidan en cada uno de los mestizos o españolizados que están constituyendo sus vidas. La sociabilidad popular, para usar la expresión de Gabriel Salazar, se constituye de esta manera, no en la cercanía física sino en la *distancia próxima*, que asegura la independencia y también sirve para ocultarse a las miradas del vecino. Por tanto, la comunidad se arma de maneras distintas. Es un comunitarismo, profundamente respetuoso de la intimidad que el labrador constituye en la primera hora y que incorporará para siempre en la reproducción de sus hábitos y disposiciones. Nada será más extraño, entonces, que el hacinamiento urbano del arrabal del pueblo, con el cual tendrá que convivir en las futuras generaciones del XIX, del XX y del XXI.¹³⁹

El rancho es una creación cultural y una creación de arte comunitario, participará en el la comunidad y los amigos más cercanos. En más de un sentido, también se celebrará la creación comunitaria como recreación de una tradición. Y en esa tradición estará presente el profundo mestizaje, pero el mestizaje de pliegues heterogéneos, como ya lo hemos definido. Por ello integrará y encabalará modos de responder a la intemperie, usando los elementos que le provee la naturaleza y los imaginarios de representación

¹³⁹ Cuando estamos realizando esta investigación nos abisma la dificultad para encontrar y recoger lo que pudiera haber recopilado el folclore sobre el rancho y sus costumbres. Pareciera ser que Chile y sus motivos populares de investigación hubieran tenido como límite las estribaciones la ciudad de Talca en el norte del río Maule. Es decir todo lo que resonará a pueblo, estaba circunscrito al valle central y desde allí construirán un imaginario compatible con la dominación que ostentan. Así, por ejemplo, elaborarán una imagen de huaso estilizado, que se aviene con su ideal de cultura superior y un gañán envilecido en una choza insalubre. Sostenemos que la colonización del campesinado fue capaz de construir una variedad bastante más rica de construcción de hábitos y viviendas.

con los cuales cada mestizo y mestiza, está dispuesto a disponer para la construcción del albergue: “*a caballo regalado no se le mira el diente*” y cada elemento estará disponible para las técnicas constructivas, que podemos inferir observando las fotos y acuarelas del siglo XIX. Predominan las ramas y algunos troncos delgados en la zona central. En Chiloé, el dibujo de Alexander Simón permite entrever la presencia de maderos de mayores dimensiones.

IMAGEN 9: Acuarela Alexander Simón Puerto Montt, 1850



Acuarela de Alexander Simón, PUERTO MONTT, 1850, Dibujo cm Museo Nacional de Bellas Artes ¿Pudo haberse visto así una puebla de los labradores mestizos del bajo pueblo del Biobío, 100 años antes, en 1750? ¹⁴⁰

Una y otra, dan cuenta de una estructura simple, para responder a la vida de subsistencia y de las contingencias. Pero ya se observan los baúles y sillones del siglo XVII y unas banquetas que también encontraremos en las rucas de tierra adentro y que han sido copiadas y reproducidas en estilo escultórico, de una sola pieza y que le otorga una dimensión mestiza de profundo significado. Una *transculturación compleja* desarrollada desde los primeros años del siglo XVI, en los cuales estuvieron en *interacción intercultural dominada* en las tierras de Villarrica, Osorno o Nueva Imperial.

¹⁴⁰ Acuarela de Alexander Simón, recuperada en <http://www.artistasplasticoschilenos.cl/biografia.aspx?itmid=345#04> (el 22 de julio del 2011).

Suponemos que estos procesos son asimilables para imaginar el rancho de los labradores del Biobío.

El rancho ha emergido y está cerca del camino o huella por donde se transitará. Algunos cercos marcan la tierra y rodean el rancho: “...*barracas de humildes campesinos en cuya inmediación cultivan cortos perjuritos y algunas legumbres al beneficio de algún arroyo que por la inmediación pasa. Las casas que son chozas mal reparadas se forman de pilares redondos y paredes de paja (...)* nos decía Vidal Gormaz. En medio del espacio territorio del rancho, se instala el parrón y la ramada, y allí transcurrirá la rutina diaria de comidas y encuentros, mientras el clima lo permita. Una vez con lluvias y vientos, la vida se hará en el rancho del fogón, en donde se acometerán las tareas de invierno: afilar guadañas y azadones, reparar los mangos de las hachas, enderezar clavos, asar unas papas en el rescoldo, tomar un mate entre hombres, entre sones de vihuela y adivinanzas y así, dejar transcurrir el tiempo para esperar el llamado a comer que provendrá de la cocina. Si las tareas están lejos del rancho, será la mujer la que concurrirá con la olla con comida caliente, mantel y pan para el lugar de la faena del día. Gormaz los observa en su cotidianeidad, en el año 1744:

“(...) y después se retira a su caza donde toma mate sobre mate y cigarro sobre cigarro, pasando acá y allá, con su caballo otros menos laboriosos ni aun de esto cuidan y solo se ocupan en andar de chácara en chácara donde encuentran todas partes quien les dé de comer, sin otra diligencia que la de entrar y sentarse a la mesa, por ser un país lleno de hospitalidad y abundante como hemos dicho en alimento. Entre otros...piñones de una pulgada de largo cocidos y mojados después en sal, aun varios guisos del maíz y del trigo y generalmente todo lo condimentan con ají y picante, y se advierte sacan bastante partido del mismo vegetal. Los que habitan las costas o sus inmediaciones agregan a los alimentos comunes de los demás el del pescado, y en la ordinaria su comida es sana y buena, componiéndose de pescado cocido en agua con calabazas, habichuela, papas y muchos pimientos de Chile (...)”¹⁴¹

¹⁴¹ ANVG, Op. Cit.

En algunos casos, se seguirá con la orientación cosmogónica mapuche de ubicar la puerta principal hacia el este, al igual que la ruka. Por ella se accede y entra la luz del primer momento del día y por aquel dicho, “*al que madruga dios le ayuda*”, se establecerá que la idea de que salir temprano a las labores es condición de prosperidad. Por ello, si las vacas reclaman la ordeña, será el momento para iniciar el día mientras clarea el alba. Por ello debía abandonar la payasa de maíz y calzar las chalas:“(…) se puso los pantalones, húmedos todavía, de chapalear en el barrizal del potrero donde estuviera sembrando el día anterior y se enderezó al borde del lecho para calzarse las chalas y se amarró al tobillo con un tiento” de cuero crudo, ablandado con sebo”¹⁴² A enyugar los bueyes para arar el potrero y por ello, del rincón de las herramientas, se echa encima el yugo, las coyundas y cabrestos y ya en el potrero, se hunde el arado de palo, y sujeta bien firme la mano en la mancera. Siempre comienza la *melga* por el oeste y de cara al éste, enfrentando el sol de la mañana. Los tiuques vienen detrás de él y lo observan cuando se detiene. Él ya ha adquirido su lugar como paterfamilias y con ello también estará remedando la patrilocalidad mapuche y su autoridad se construirá cada día junto con los quehaceres. Pero no es señor y la señorialidad está ausente. Su mujer es compañera de empresa y es una asociación social para la reproducción y la acumulación de capital campesino. Tiene tierras apropiadas y paga por ellas el diezmo que le impone el vecino encomendero o hacendado. Pero más allá, en los cerros ya no hay quien cobre el diezmo y se vive sin obligaciones. Para algunos, la merced de tierras que fue parte de las concesiones que logró al terminar de servir en los tercios, allá en el fuerte de Arauco, le asegura un lugar de relativo respeto en la comunidad rural.

¹⁴² DURAND MANUEL, 1933, *Visión del campesino Chileno*, En: *Revista Atenea*, Año X, Tomo XXIII, N° 98, Concepción, Ed. Universidad de Concepción, junio de 1933, P.495. No parece que esta descripción de Durand, desde la vida campesina del siglo XX, no debió ser muy distinta de la de los primeros labradores del Biobío. Duran, “nacido y criado” en Traiguen y administrador por necesidad de campos en Chillán, es uno de los pocos costumbristas que consiguió transitar hacia la interioridad del campesinado.

El rancho era lugar de comida y esa fue su función durante el día. De los levos se trajeron los cuencos de madera y algunas canoas o *wampo* sirvieron de contenedores del trigo. Pero muy pronto se desarrolló una demanda por las gredas. Por ahí, en “lo” de Quinchamalí, remontando el Itata y doblando por Confluencia hacia el este, se empezaron a realizar los conchavos para traer los *cuencos* para la comida. También los hacen de madera. Pero esos vienen de la cordillera y lo traen los *baqueanos* que intercambian con los pehuenches. El fuego debe mantenerse y las brasas se entierran a las últimas horas de la noche y el tibio ambiente se mantiene para asegurar la presencia de un calor tenue en el rancho. La mujer es la encargada de esta tarea y sobre ella recae la responsabilidad por este hogar. De lo contrario, los comestibles corren el riesgo de *apercancarse* por los hongos de la humedad y los cristianos se pueden *apulmonar* por la tuberculosis. Por todas partes, a pesar de las distancias, unos y otros, se reconocen como integrantes de la comunidad y así lo demuestran con gestos de intimidad. Nace el *compadre* y el *gancho* como seres hermanados para toda la vida:

“A pesar de su pobreza, todos estos aldeanos pasan una vida tranquila y alegre, a efecto sin duda de la entera libertad de que gozan. Sus costumbres son sencillas y muy parecidas a las de los chiloenses en la descripción de cuya isla podrá verlas el curioso; son sobre todo muy apasionados a la música y a los cantares que acostumbran se asemejan a los que llaman caballos en las provincias meridionales de la península; el gusto de sus coplas podrá inferirse de los siguientes versos (...)

Al que comete un delito
Y que ha llegado a pecar
Viéndose en este conflicto
Lo que debe hacer llegar
Y pedir perdón contrito

Pueda tu amor apartar
Y baste para consuelo:
Yo os prometo por gozar
La dicha de vuestro cielo
A no volver a pecar (...)¹⁴³

¹⁴³ ANVG, Op. Cit.

El trigo se incorporó tempranamente a la dieta de los labradores del Biobío Maulino y por ello, la “harina tostada”¹⁴⁴ se estableció como alimento fundante de la cotidianeidad del trabajo. Estaba disponible cerca del agua del arroyo y disponible en el caballo y al lado de la siembra y debajo de las parras. Por mucho tiempo el trigo salvó del hambre a los labradores. Nunca se sembró para venderlo, con una imagen de ganancia puesta como incentivo. Fue desde un primer momento alimento de la tierra. De ese modo, la *callana* para tostar, un tiesto para tostar granos, primero doró el maíz y después el trigo. Así este se convirtió en el elemento principal de la cocina del rancho. La callana, junto a la piedra de moler, vienen incorporadas desde la cultura ancestral mapuche. Salazar nos advierte para la historiografía del XIX:

“Hasta cierto punto, ha sido un lugar común de la historiografía económica chilena el sostener que, durante el siglo XIX, el trigo nacional fue producido casi exclusivamente por el sistema de haciendas. Sin embargo...hay razones para sostener que, aunque es efectivo que las haciendas fueron grandes productoras de trigo, los medianos y pequeños propietarios rurales fueron productores de considerable importancia, sobre todo antes de 1850. Hasta cierto punto, los hacendados no fueron sino los mercaderes mayoristas del trigo producido por “la clase de los labradores” (...).”¹⁴⁵

Un canto de una muchacha obligada a emigrar se lamentaba así “Cuando *salí de mi tierra, dos cosas no más sentía: la callana en que tostaba, la piedra en que molía*”. Así los mostraba a comienzos del siglo XVII Amadeus Frezier:

“Los alimentos ordinarios entre ellos son la patata, que llaman papas, de un gusto mui insípido, el maíz en espigas simplemente cocido o tostado, carne de caballo o de mulas, casi nunca de buei, porque les hace mal al estómago, según ellos dicen. Comen el maíz de diferentes maneras, simplemente cocido en agua, o tostado entre arena en un tiesto de barro i en

¹⁴⁴ La harina tostada se obtiene hasta el día de hoy, después de tostar el trigo en una cayana, hasta que este adquiere su tostado semiduro y su color miel, que lo hace apto para la molienda en las piedras de moler, con las cuales la mujer mapuche molía el maíz y que ahora han sido reconvertidas para la molienda del trigo. La voz quechua, callana, tiesto para tostar granos, se incorporaría al mestizaje alimentario del pueblo mapuche y del pueblo Biobense Maulino.

¹⁴⁵ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 83.

seguida hecho harina se mezcla con agua (...) Para moler el maíz después de tostado usan en vez de molinos, unas piedras de dos pies, la cual, con otra de ocho a diez pulgadas de porte, los muelen de rodillas a fuerza de brazos. Esta es la corriente ocupación de las mujeres. De esta harina se aprovisionan para ir a la guerra, como lo he dicho, lo que constituye toda su provisión de boca. Cuando pasan por algún lugar donde hai agua la mezclan en un cuerno (...) siempre tienen colgado del arzón de la silla de montar, i así comen i beben sin detenerse. La bebida ordinaria de ellos es esta chicha (...)"¹⁴⁶

IMAGEN 10: Piedras de Moler



Piedras de moler mapuche utilizadas por el pueblo mestizo biobense maulino¹⁴⁷

¿A quién describe Frazier? ¿A los mapuches? Así es. Pero podría ser perfectamente la descripción de los labradores mestizos de la primera hora. Nada hay de distinto en los implementos tecnológicos y solo ha cambiado el maíz por el trigo, para molerlos en piedras. Conviven ciertamente con algunos molinos de agua que están situados en las germinales aldeas de Concepción Penco y Chillán, en las misiones jesuitas...y por supuesto en Santiago. Pero esta última, sigue renuente a participar de los esfuerzos de guerra y colonización. En ese tiempo, es una tierra echa para el acomodo y los dispuestos a acomodarse, marchan hace rato hacia ella. Desde la primera hora, los primeros encomenderos y estancieros y luego los hacendados. No se avenían con tierras de guerras y esfuerzos. Allá, en el país de Chile, estaban a buen recaudo. El mayor esfuerzo parecía ser

¹⁴⁶ FREZIER AMADÉE, 1902, Op. Cit., P. 24.

¹⁴⁷ Imagen de piedras de moler, recuperada de <http://culturamapuchemartabalbi.blogspot.com/> el 29 de junio del 2011

engalanar las calles para recibir a cada nuevo gobernador. Por ello, Concepción exhibió una alta rotación de la elite gobernante. Así lo señala Mazzei de Gracia “*otro factor coadyuvante, a la inestabilidad del dominio de Concepción, fue la falta de homogeneidad y de continuidad de la elite local de encomenderos. Los cambios de gobernador significaron remoción de encomenderos y el reparto de indígenas para otros favorecidos...*”¹⁴⁸ Bueno, muchos de estos desfavorecidos en la frontera, optaron por tierras más blandas y pacificas: Santiago.

16.El sebo y la matanza: un ciclo económico y una hexis corporal

“El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas, vale decir habitadas por un sentido común. Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben (...)

Pierre Bourdieu¹⁴⁹

El siglo XVII fue un siglo extraño para el Biobío y el Maule. La iglesia y los militares no establecían ninguna paz y el real situado, fue de pronto más una operación de propaganda efectista que una real base de apoyo a la conquista española que se venía abajo y hacia agua por todas partes. El padre Luis de Valdivia advierte este proceso y echa mano de todos sus recursos diplomáticos y eclesiásticos y logra por un tiempo una guerra defensiva, que en buenas cuentas significaba una paz negociada con los linajes mapuches alzados.

¹⁴⁸ MAZZEI LEONARDO, 2003, *Raíces coloniales del centralismo, desde la perspectiva periférica de Concepción* (siglos XVI y XVII), En: Boletín de la Academia Chilena de Historia, Santiago, Año LXIX, N° 112, P. 196.

¹⁴⁹ BOURDIEU PIERRE, 2010, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Ed.Siglo Veintiuno, P. 111.

Mientras ello sucedía, los procesos de configuración social seguían el curso natural de todas las configuraciones humanas y la mezcla de civilizaciones procedía a actualizar los viejos caminos de la humanidad en busca de los procesos de subsistencia. Así, el esparcimiento de grupos humanos del bajo pueblo españolizado en fortines militares, no logran establecer un “ejército de tercios” estratégicamente constituidos. Pero si, cada uno de ellos y por separado, establece un camino crítico y estratégico de sobrevivencia. Y en ese proceso buscan los mecanismos productivos que le permitan satisfacer sus urgentes necesidades. Mucho de ellos ya han construido el conocimiento estratégico práctico para subsistir y son ya mestizos en la relación de heterogeneidad transcultural desde el mismo momento de la conquista. Otros son recién llegados, a quienes la insurrección de Curalaba los sorprendió sin adaptación ni resiliencia social para enfrentar la catástrofe de la guerra y la catástrofe social que sobrevino para la conquista. Suponemos que entre uno y otro punto de este abanico de eventuales respuestas a la crisis, se tejieron innumerables otras posibilidades sociales y la extrema variabilidad de configuraciones sociales que es posible encontrar en el Biobío Maulino reflejan y dan cuenta de esta miríada de relaciones sociales configurativas por los bordes de camino, quebradas, caletas, valles, potreros cordilleranos, pueblo de minas, mestizaje en el rehue, mestizajes en la hacienda, en el pueblo de indios, en el arrabal de Penco Concepción en Concepción- valle de la Mocha, en el fortín miliciano, en el fortín de los tercios de Yumbel o Arauco, etc.

Por ello, la búsqueda de una actividad productiva, que satisficiera la seguridad de contar con recursos para intercambiar, durante un periodo de tiempo prolongado, (y más allá de una cosecha estacional de chácara), fue una tarea primordial durante este primer tiempo. Y se encontró en lo que se ha denominado, el proceso de manufacturación del sebo.¹⁵⁰ Nos atrevemos

¹⁵⁰ Rosales nos dice: “Las vacas fueron introducidas de nuevo en Chile por Alvarado en 1548 después de la destrucción de las que trajo Pedro de Valdivia.(...) ROSALES DIEGO

a llamarlo manufactura, porque requirió, a nuestro juicio, de una organización productiva, que anunciaba ya en ese momento, la emergencia de nuevos ciclos productivos de racionalidad organizativa colectiva. Por ello, la utilización del ganado como sebo, fue una actividad económica de base para todo un territorio que se extendió desde Aconcagua hasta el Biobío Masculino. La potencia atractiva de ésta actividad, contribuiría durante el largo siglo XVII, a dotar de la infraestructura a los espacios sociales de trabajo del bajo pueblo, aquel que se reunía a campo traviesa para el desempeño de las “matanzas manufactureras” conducentes a la extracción del sebo. Emergieron estancias de ganado y en su rededor, una larga cadena de agrupamientos campesinos, que se orientaron a satisfacer con mano de obra a esta actividad.

La manufactura del sebo fue una actividad exitosa que adaptativamente logró establecer una vinculación con la naturaleza modificada por las prácticas ganaderas de la primera conquista española. Colaboró de manera indeterminada, la presencia de masas ganaderas que circulaban libremente en las pampas, al otro lado de los Andes o Sierra Nevada y que comenzarían también a circular por múltiples boquetes cordilleranos en tránsito hacia los linajes mapuches y por ello, también, a incrementar los hatos de los estancieros del norte del territorio mapuche, vía un creciente ciclo de intercambios económicos sociales.¹⁵¹

La matanza de ganado, fue constituyendo un *campo con sentido práctico*, que tejió una urdimbre de relaciones sociales. A ella adhirieron los contingentes de asentamientos de familias ampliadas del bajo pueblo mestizo. En torno a ella se organizaron los circuitos económicos locales y mediante esos procesos se alimentaron de sentido las prácticas agrícolas ganaderas de una porción significativa de territorio del Biobío Maulino. Por lo

DE, 1877-1878, *Historia general del Reyno de Chile: Flandes Indiano*, Vol. 1, Valparaíso, Impr. del Mercurio, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0005271.pdf>, P. 152.

¹⁵¹ Veremos más ampliamente este tópico en el Capítulo el *El Biobío Maulino como Economía Campesina en el Siglo XVIII* en este mismo Tomo II.

menos en su parte norte, de mayor y relativa paz para organizar los ciclos ganaderos, que incluían las veranadas cordilleranas y sus periodos de trashumancia, que finalmente concluirían en la época de la matanza:

“Instrucción sobre la manera de hacer una matanza...Primeramente aturdida la res que se degüelle breve para que desangre...la obligación de los matanceros es de entrar la carne a la ramada, piernas y espaldillas, ...colgarlas en sus palitos y allí despostarlas, quedando siempre pendiente del queso, la carne hasta el otro día siguiente para proseguir los beneficios...Que si el dueño no hace grasa las capaduras y las deja para cebo tiene obligación al matancero de hacerlos todas trillas delgadas ...Los eneros de dichas vacas que se deben estacar han de ser con 40 estacas para que queden redondos.”¹⁵²

IMAGEN 11: Matanza de Ganado de Claudio Gay.¹⁵³



Claudio Gay observa esta cotidianeidad productiva en los inicios del siglo XIX, y por ello la reproducimos aquí, aun cuando es evidente que

¹⁵² AN, CLAUDIO GAY, *Instrucción sobre la manera de hacer una matanza*, Vol. 19. Pieza 40, Fs. 198-209.

¹⁵³ GAY CLAUDIO, 1854, *Matanza de ganados*, Lamina 17, En: GAY CLAUDIO, *Atlas de la Historia física y política de Chile*, Paris; Impr. E. Thunot, 2 Vols., http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0012166, .Lámina 17.

muestra la presencia de un dueño de estancia o hacienda, que organiza el ciclo productivo y por tanto está constituido aquí un campo de poder hacendal. Como dice Orlando Mellafe,¹⁵⁴ no basta que exista un campo con propietario para hablar de latifundio, sino que debe existir una relación de poder y la descripción de Gay muestra un señor con poder...con poder de organizar una actividad productiva que establece con una masa peonal una relación de predominio y éstos de dependencia. Ello es así, en el siglo XIX, en donde, los paños territoriales de buena tierra del valle central han sido capturados para la relación apropiativa de orden latifundista o hacendal. Pero ese campo, al igual que el del trigo, emergió de prácticas sociales horizontales de sobrevivencia y lo que muestra la matanza, es también el ciclo original que procura la subsistencia y la excedencia de productos intercambiables por otros, que respondan a las necesidades de consumo histórico que se están exhibiendo en la época. En los parajes del Biobío Maulino, también comenzó esta actividad productiva y por ello, asociativamente, nos permitimos usar la información del XIX para comprender y construir el siglo XVIII. Allí, hay una actividad comprometida y apropiada privadamente, pero se sustenta en una constelación concatenada de una *necesidad social vuelta naturaleza*, que se desprende de la descripción que realiza Gay:

“La obligación a los matanceros picar los quesos de las reses que beneficia la primera como a las nueve y la segunda a las doce y después se ha de volver por el ancó como a las tres de la tarde aquel propio día; y el segundo día se le deben dar dos vueltas en el resto del día y el tercero una; y si más retardase una vuelta al día. El piche cebo se debe asolear en el tendido uno o dos días pero para que...blanqueé y no se pudra y de en adelante, se ha de acabar de secar en la sombra puesto en cueros extendidos; como así mismo los tripales se deben asolear otro par de días puestos sobre varas al

¹⁵⁴ Rolando Mellafe nos dice muy tempranamente en 1981 “*Un propietario que posee una gran extensión, no es por ese solo hecho, un latifundista Las cuestiones claves son: 1) que el terrateniente, además de la tierra, tenga bajo su dirección más o menos directa algo que manejar, manipular y dominar en forma excluyente de otros grupos o personas, cuestión que conlleva un cierto grado de oposición a su acción; 2) La racionalidad y “economía” con que maneja la tierra, lo que implica mayor o menor grado de eficacia económica, social y política (...)*” en MELLAFE ROLANDO, 1981, Latifundio y poder rural en Chile, siglo XVII y XVIII, *En: Cuadernos de Historia*, N° 1, Santiago, Ed. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Pp. 87-88.

sol y de ahí para adelante recogerlo y ponerlos sobre varas en la sombra hasta que se sequen (...)"¹⁵⁵

Los matanceros realizan el trabajo y son ellos y sus cuerpos, los que incorporan un ritmo a la matanza y despostan y cortan. Usan sus técnicas y el corvo de 30 cm. Con su larga hoja curvada y el metal que aprisiona las lonjas de cacho de buey que le sirven de empuñadura, giran y se hunden destazando. Al igual que los artesanos de Toledo, ha surgido en algún rincón del campo una fragua y herrería, de donde salen los corvos y cuchillos matanceros. Al igual que en Toledo aquel artesano firmará a punzón su nombre en las hojas de los corvos.¹⁵⁶ Y al igual que allá, en algún lugar a lo mejor se cantó, alguna copla como esta:

Bendita la hora en que Dios nació
Santa María que lo parió
San Juan que lo bautizo
El hierro está caliente
El agua muele
Buen temple haremos
Si Dios quisiere¹⁵⁷

Es una cofradía de matanceros, que inicia su ciclo en las profundidades de la propia conquista y por ello, está constituida como una estructura corporal en la misma masa de pueblo mestizo. El sebo terminó siendo una actividad económica de base, por un tiempo relevante de la economía territorial:

“Para la grasa que son las ampollas que se han de derretir a cada 3 reces se le debe echar una riñonada para que endurezca la grasa...Lo que se

¹⁵⁵ AN, CLAUDIO GAY, *Instrucción sobre la manera de hacer una matanza. Vol. 19. Pieza 40. Fs. 198-209.*

¹⁵⁶ Hoy día, encontramos corvos firmados de esta manera. Algunos de ellos de grandes dimensiones, añaden en su hoja inscripciones del artesano constructor. Tengo uno a la vista, que además añade una v y un número, el 003. El corvo adquiere, entonces una proporción adecuada a la faena: debía cortar tendones, rasgar cueros y destazar. Así debía ser contundente y curvo y por ello sigue la forma del alfanje andaluz. Allí también adquiere su profunda vinculación con la defensa del que lo usa. Al igual que el campo cultural en el cual nace, nunca desaparecerá del imaginario popular que lo creó.

¹⁵⁷ SALAS ALBERTO MARIO, 1950, *Las armas de la conquista*, Buenos Aires, Emece Editores S.A., P. 179.

gana en pique y masa de cebo si es por tareas son de capaduras 25 la tarea de cada peón de pichi sebo si se repica para hacerlo sebo, es un cuero lleno, el que he de repicar que es la tarea para ensuronarlo se da de tarea 24 cajas esto es el que lo forra, por lo que toca a la matanza de chivatos casa chineo vale un real su beneficio; para picar los ampollas se le dan la tarea 50 con sus pechos...Los cueros de dichos chivatos se han de lavar y después se salan, con un poco de sal y se le ha de echar tierra a la dicha salmuera y doblados se dejan para el día siguiente para que los tienden cada uno en su palito bien entendido puesto en la sombra donde no les dé rayo del sol todo esto es obligación de los matanceros hasta dejarlos tendidos. El sebo en su mata ha de estar bien beneficiado con la trilla para que destruya el chicharrón que hubiere...La grasa se compone de capaduras, empellas y pechos...El sebo se ha de tela, librilla, riñonada, dos presos de debajo de las espaldillas: corazón, poto y tripal (...)"¹⁵⁸

La manufactura del sebo se ha convertido en un *habitus con sentido práctico*. Ha surgido un conocimiento popular campesino del cual el propietario no puede prescindir. Depende enteramente de ese conocimiento para la realización del proceso productivo y advierte que cada partícula de la matanza es un *proceso*, que está enlazado con el cuerpo de los matanceros: "*El charque se ha de recoger a puesto del sol, el sebo antes que salga el sol. Los huesos de patas que queden en hirviendo toda la noche a fuego bajo, cada res tiene 6 guachalomos*"¹⁵⁹ Charqui y sebo marcaron el siglo XVII y contribuyeron a construir una parte sustantiva de la estructura campesina. Probablemente, el sebo fue una especialidad estanciera hacendal y se desarrolló allí como actividad fundante de una primera acumulación mercantil, dados los trasiegos hacia el Perú. Pero el charqui se constituyó en estrategia de sobrevivencia de los labradores y con él cimentaron viajes y estadias largas en los potreros de cordillera. El charqui sería el primer bastimento de carácter central para los viajes de intercambio y de trashumancia para la engorda de los ganados. Y sería parte crucial del matalotaje, que en los barcos fue prevención de comidas y vituallas y que aquí en tierra firme, fue un cada uno hacerlo por sí mismo. Ello constituyó, un sentido práctico de autonomía productiva y de libertad y que finalmente provocará que cada labrador campesino mestizo realizará

¹⁵⁸ AN, CGAY, Op. Cit., Vol. 19. Pieza 40, Fs. 198-209.

¹⁵⁹ *Ibíd*em, Passim.

todas las especialidades que demandará la agricultura y más allá. De allí que los especializados artesanos “urbanos” del siglo XIX, también le deberán más de una vela a los denigrados campesinos de la tierra adentro.

Así, siembra y matanza, cosecha y arreo, intercambio y fiesta, religión y guitarra, van tejiéndose en el chamanto de las relaciones sociales y cuajando paulatinamente la trama de la estructura de sentido, que recorrerá un tránsito desde del campo de relaciones sociales a los habitus integradores, construyendo de esta forma una hexis Bourdesiana, a la cual ya hemos hecho referencia anteriormente.

17. Rancho pajizo y la labranza en el Biobío Maulino.

(...) Tal era el lastimoso aspecto del reino un siglo después de su conquista i ocupación por los castellanos, reducidos ahora únicamente a las ciudades de Santiago i de la Serena, arruinadas ambas por un espantoso terremoto (1647). Todo lo demás había vuelto a ser indijena (...).¹⁶⁰

Diego de Rosales

Ya lo hemos dicho. El bajo pueblo conquistador debió bajarse del caballo y cultivar la tierra para comer. ¿Cómo comenzó el primer mestizo a realizar sus primeros sembradíos y cuál fue el detonante de tal acción? Sin lugar a dudas el hambre en los primeros momentos posteriores a la conquista y la necesidad de establecer una base mínima de alimentación, fue la pulsión vital y fundamental, que muy luego devino necesidad administrativa de los Gobernadores y sus encargados de la intendencia. Sucedió en el tiempo, a aquella otra primera etapa de auto sustentación por medio del *matalotaje*, es decir, aquella forma de organizar la vida colonial de frontera, como incursión anual rutinaria en tierra de indios con caballo y

¹⁶⁰ ROSALES DIEGO DE, 1877-1878, Op. Cit., P. 152.

vituallas auto sustentadas para producir la depredación de los cultivos indígenas con los cuales se encontraban.

Pero esto también tuvo su tiempo de término. Ya habituados a las entradas de los españoles, los pueblos indígenas comenzaron a desincentivar la presencia de cultivos a la vista de los extraños y debieron, también, comenzar a desarrollar su propia *guerra de recursos* y crear estrategias de aprovisionamiento y recuperación de alimentos. Los mapuches cambiaron el maíz por el trigo y comenzaron a realizar sus siembras en medió de las montañas, en vez de las vegas abiertas y observables por los conquistadores. Aquellos pueblos indígenas, que fueran calificados desde un inicio por ser diestros agricultores y labradores, vieron disminuir sus sembradíos por la situación de conquista y guerra. Aun así, durante quizás la primera centuria, y sobre todo en los primeros cincuenta años de estadía en el sur de las tierras indígenas, los españoles se habituaron a satisfacer sus necesidades con las existencias alimenticias de los levos y linajes mapuches. La crisis, la gran primera crisis de alimentos, provino de la situación de guerra de 1598, que dejó a los españoles sin los componentes estratégicos para seguir desarrollando su principal curso de conquista y desarrollo, cual fue la vía rápida de extracción de excedente por medio de los minerales de los lavaderos de oro.

Tal estrategia para consolidarse y sustentarse necesitaba una fuerza de trabajo que operará en los lavaderos, pero también una mano de obra agrícola, que asegurará los alimentos. Cuando ese proceso colapsa por la insurrección de Pelantarus en 1598, se impone una nueva forma de mantener la conquista y se desarrolla la comprensión de la singularidad que va adoptar esta colonización en el extremo meridional de las Indias y en particular el destino que le cabe a los pobladores de las ciudades de

“arriba”¹⁶¹ que han sido conquistadas y destruidas por los pueblos indígenas del Siglo XVI: Es decir aquellos pueblos que los cronistas nombran como Pewenches, Huilliches, Puelches, Pureninos, Talcamávidas, Boroanos, Cuncos, etc. Y que es una forma adecuada de nombrarlos para singularizar la extrema autonomía de los levos en la estructura social de las tribus indígenas, posteriormente autodenominadas reche o mapuche.

Por ello, el inicio de las actividades agrícolas de subsistencia de los conquistadores devenidos colonos, tuvo o debió tener, como es obvio, la necesidad de la subsistencia y en algunos casos la necesidad de la sobrevivencia, en un medio, que por momentos se transformó en hostil y agresivo. Así, imaginamos los primeros años posteriores a Curalaba y allí fijamos nuestra mirada para asentar a los primeros expulsos de las ciudades y encomiendas y repartimientos del sur. Ellos estaban obligados a sostenerse y en Santiago no los querían y no podían volver a España o Perú. Ya no eran sus hogares y sus lugares estaban afincados en estas tierras y muchos ya habían nacido acá. También muchos exhibían su condición de mestizos y sus madres, indígenas, aimaras o quechuas o de los distintos linajes mapuche reche, estaban comprometidas con una vinculación de sentido, territorial y telúrica. Los ríos marcaban límites ancestrales y los mapuches no sentían agrado en cruzar del Itata al norte. Solo estaban disponibles en un espacio de tierra que habiendo sido semiocupado por los conquistadores, había sido paulatinamente abandonado por los mapuche reche o escapado de los niveles intensos de explotación de los primeros conquistadores, aquellos de Pedro de Valdivia. La guerra defensiva preconizaba un espacio de paz y desincentivaba las entradas. Había opinión unánime en la pérdida más o menos irreversible de las “ciudades españolas de arriba” y por tanto había que adecuarse una vez más. Se inicia así el gran proceso de colonización con fuerza propia, la de

¹⁶¹ Recordemos que lo que antes era “arriba” geográficamente, más tarde fue abajo y viceversa. “Arriba”, con su connotación de superioridad, suponemos, muy pronto fue apropiado por la centralidad de Santiago como ciudad colonial primada.

los mestizos del Biobío Maulino. Se iniciaba así la creación de un conjunto de linajes campesinos culturalmente diferenciables e identificado por una psicogenesis creadora de habitus y campos conformadora de una hexis bourdesiana y articuladora por tanto, de una *cultura de labradores mestizos campesinos del Biobío*. Esa *Hexis* primigenia, ya lo hemos dicho, fue un mestizaje y se constituyó de manera primera en los fuertes españoles y en sus alrededores. Como daba cuenta el padre Rosales:

“Los indios iban y venían a nuestros fuertes a feriar y contratar como amigos y se hacían algunos rescates de cautivos de una y otra parte, y por haber entendido el gobernador que los soldados feriabán con los indios cosas de yerro y caballos, ordenó al capitán del Fuerte de Lebo, Diego Fernández de Cuestas, que no consintiese que se les diesen cosas que nos pudiesen dañar, encargando lo mismo a todos los capitanes de los fuertes (...)”¹⁶²

A juzgar por los resultados históricos, esta advertencia del Capitán Fernández no tuvo mucho o ningún efecto, ni en ese momento ni después. El “yerro” transitó libremente como moneda de cambio hasta las profundidades de la tierra de indios y más allá. No sería extraño encontrar a los puelches familiarizados con los “yerros españoles” de este lado de la cordillera. El yerro más apetecido era el de la espada plana o aguzada, pues con ella se construían dos o tres lanzas. En los fortines de la frontera no corría aquel dicho español sobre las espadas: “*no me saques sin motivo, no me guardes sin honor*”. Acá, el hambre era más fuerte y bien podía intercambiarse por unos puñados de maíz y un chilihueque. La espada perdió todo honor, porque para tener honor hay que satisfacer el hambre y solo sin hambre se tiene dignidad. Eso lo entendieron fuerte y claro los labradores mestizos y por ello fueron persistentes en sus huertas y en sus procesos de acumulación de capital campesino.

Sin lugar a dudas, que siendo la conquista también un ejercicio precario, lo primero en establecerse fue el *fortín de protección* y unos

¹⁶² ROSALES DIEGO DE, 1877-1878, Op. Cit., P. 11.

ranchos pajizos de cubierta de la intemperie. Luego las recogidas de comidas en los levos cercanos, que posibilitaron la violencia de los primeros momentos o de los primeros diálogos en busca de los alimentos necesarios. Los pueblos de indios, instalados desde hacía 50 años, ya estaban habituados a transacciones desiguales con los españoles, de tal manera que este nuevo *golpe de gente* que venía huyendo del sur, no les fue extraño. Los contingentes llegaron a Concepción- Penco y más al norte, probablemente. Buscaban con sus mujeres e hijos lugares más adecuados para sostener su existencia. Allí en ese proceso se habilitaron mercedes y apropiaciones a campo traviesa, generalmente en un principio alrededor de los lugares de protección. Algunos otros, se repartieron de inmediato por las quebradas buscando lugares de seguridad por sí mismo. Y otros negociaron de inmediato la protección cercana de los pueblos de indios que les posibilitaba una cercanía preservadora, frente a la irrupción de las bandas de mocetones indígenas del otro del Biobío.¹⁶³

Por ello, ¿cuándo se hizo posible la labranza y la espera para que cuajen las semillas y venga la cosecha? Tenían que ocurrir varias cosas: adecuarse a la tierra, aprender y observar la labranza de los indios y mirar que comían y como se sembraba. Pero es indudable que había una condición central para que operará la labranza y por tanto la cosecha y por

¹⁶³ Podemos imaginar una construcción de hexis con su secuencia estructural genética de habitus y disposiciones que los habilitó para la pervivencia en comunidades culturales de un amplio espectro de mestizajes, disponibles para el encabalgamiento y los pliegues que son consustanciales a esta transculturación compleja. La hexis en Bourdieu, de raíz Aristotélica, se estructura como concepto que alude a un conjunto de representaciones, percepciones que los sujetos adoptan y tienen sobre su cuerpo. La hexis es un halo, decimos nosotros, que recubre los habitus y establece la comunicación con ese todo más amplio que es el campo cultural en donde el individuo se mueve. En otras palabras el líquido amniótico en donde se mueven los hexis de los habitus de los hombres que portan una psicogenesis en dialogo de subjetivización y objetivización con el cual desarrollan los bucles espirales que vuelven sobre sí mismo en un tiempo y espacio determinado y con los cuales construyen y son construidos en su existencia cotidiana. La hexis, a nuestro juicio, está, sino determinada, muy condicionado por las condiciones materiales de existencia y en el periodo de nuestra investigación, los mestizos labradores del Biobío transitaron de una hexis temporalmente guerrera a la recuperación de una hexis campesina peninsular andaluza para ser incorporados, deglutidos por la hexis de los levos indígenas, con los cuales convivieron para hacer posible la existencia. Hexis es un aura que envuelve y constituye nuestra existencia.

tanto la regularidad de los ritos ancestrales de la humanidad, esto era la contención de la violencia o la imposición de la paz del dominador, que aunque en forma precaria, imperó con mucha más regularidad que la guerra. Así, que no solo fueron 300 años de guerra, sino que al revés, fueron muchas centurias de colonialidad impuesta, pero que también hicieron posible la convivencia, forzada y negociada. Convivencia, muchas veces regularizada y a veces aceptada como subalternidad dominada. Y por ello, en medio de esa violencia de la conquista surge también la cotidianeidad de la reproducción social de la existencia y con ello, los ciclos de la vida y la irrupción dominante de la fiesta, con los cantos y bailes, que tanto llamaron la atención de los cronistas. Acá en el finis terrae y en el meridió de la conquista, podía haber pobreza, según los canones europeos, pero no había tristeza. Podía haber guerra esporádica o permanente, pero no había llantos perpetuos. La risa popular contestaria ya estaba caminando por la interioridad de las subjetividades de la cultura popular biobense maulina.

Pero la interrupción de los ciclos de la violencia activa, dieron pase a la posibilidad de los tránsitos del mestizaje. La voz interesada del padre Rosales nos cuenta de las declaraciones de algunos jefes reche mapuche. Algo podemos colegir de sus voces, aun cuando salgan de la imaginación del jesuita:

“Pero ya Anganamon y los demás que había mal contentos se han aquietado, viene aquí Quenpuante en su nombre a dar la paz, por estar él ya viejo y enfermo. Aquí está toda la tierra, gobernador, rendida a tus plantas: baste ya la sangre vertida, basten los desasosiegos, las muertes los incendios y los robos: que en todo este tiempo, con el sobresalto de la guerra, ni bebíamos con gusto, ni dormíamos con sosiego; nuestra habitación era en los montes, entre las fieras y las aves, al frío, al sol y al rigor de las aguas, mojados siempre empapados en ellas tanto que los vestidos y las camas se nos podrían con las aguas. Y al cantar el gallo nos inquietaba y al ladrar un perro nos sobresaltaba, pensando que ya venía el español sobre nosotros. No era esta vida, sino muerte continuada, y todo esto lo sufríamos por no vernos (...)”¹⁶⁴

¹⁶⁴ ROSALES DIEGO DE, 1877-1878, Op. Cit., P. 16.

Muchas paces fueron dadas, porque había que contener la muerte continuada como la llamo Quenpuante. Y muchas flechas de guerra corrieron en el territorio invadido. Pero siempre lo que no dejó de transitar, no podía, fue el proceso de mestizaje y la construcción de nuevas *hexis* corporales, acordes a los tránsitos epocales. Un tránsito epocal fue el inicio con regularidad de un labrantío en el borde norte del Biobío, que rápidamente fue asumido como de importancia estratégica para sostener también el esfuerzo de guerra. Se asumió, entonces, la labranza en una doble finalidad: a) como medio de subsistencia de una nueva territorialidad labradora, que siendo mestiza por mezcla cultural, crea el ya ancestral *modus vivendi* de la campesinidad universal y b) como modo logístico de acumulación de pasto y trigo para alimentar a los tercios españoles, en calidad de tropa reglada que tenía que asumir la mantención de la frontera del Biobío, que se establece a partir del 1600, ya en forma más o menos definitiva, desde las paces de Quilín del año de 1641. Los dos procesos eran parte de uno solo que era el establecimiento de un modo de producción colono campesino agrícola, que utilizando los recursos naturales desarrollaría una especie de modo de producción, con el cual finalmente se establecería una configuración social más amplia que permitiría sostener, aunque feblemente a los encomenderos (pocos) hacendados (algunos) y labradores mestizos (la inmensa mayoría).

¿Cómo se desarrolló la técnica del labrador mestizo? y ¿cómo se desarrolló esa mezcla de *hexis* y *habitus* para terminar, creando una cultura de apropiabilidad campesina de las tierras del Biobío Maulino y que terminó siendo una cultura de imaginarios que representaron la *hexis* corporal de la cotidianidad, en medio del canto, baile, guitarrones, payas y canto a lo humano y lo divino?

Evidentemente, al organizar el rancho pajizo y al integrarse las “mujeres de la tierra”, se produce la mezcla primera con la cosmogonía mapuche, que entra a organizar el espacio doméstico. Como la antropología

lo ha dicho, la oposición se constituye en base a la distribución de ese primer espacio en la vivienda. Así, el rancho Biobense Maulino que hemos estado analizando en el punto anterior, es el componente primigenio de una nueva organización y percepción de la realidad y desde allí, se constituirá en un espacio semi público, en donde el hombre, el mestizo españolizado se verá ante el resto de la comunidad en el espacio de la labranza del trigo para la guarda y la harina y el pan: de ahí surge su segunda identidad: la de cosechero.¹⁶⁵ La primera fue de labrador. Desde ahí, se tejerá un espacio intermedio de común concurrencia de los dos y de la familia que se organiza en torno a la huerta y sus hortalizas que son la despensa del rancho. Rancho, huerta y potrero serán los espacios de habitabilidad íntima de la familia amancebada y en sus cuadras de tierra constituirán sus dominios. Si el terreno varía de topografía y viabilidad económica o de subsistencia, será rancho huerta y vega. O rancho, huerta y viña, si el territorio esta en los bordes amplios de los ríos Itata o en los cerrillos del seco costero de Coelemu Quirihue o Constitución.

Si argumentamos que estos labradores, dispuestos y obligados en ranchos pajizos de manera disgregada a la manera indígena, se constituyen también, desde estos momentos en una clase social, que vive junto como grupo, también debemos decir, con Bourdieu, que son en este plano, una clase sexual y una clase corporal¹⁶⁶. Por ello, es que para nuestra memorias históricas y sociales resentimos la carencia de la desposesión de las imágenes históricas con las cuales se recordará a estos primeros fundadores de la sociabilidad popular en Chile. Son una clase sexual, porque inauguran un modo particular de asociarse para la reproducción de la vida y son una clase corporal, porque construyen una Hexis distintiva, que desplegará señales culturales hasta la contemporaneidad. Digamos también,

¹⁶⁵ Es probable que esta nombradía se la haya puesto el mercantilismo temprano de los hacendados que vieron en la cosecha de trigo de los labradores una buena posibilidad de acopio de mercancía para satisfacer el reciente mercado peruano de harina.

¹⁶⁶ Pierre Bourdieu desarrolla este punto en la *Distinción, El Esquisse y el Sentido Práctico*, además del *Baile de los solteros* de su tierra natal de Bearn, sur de Francia.

que existirá en esta campesinidad una forma de vivir la femineidad y la masculinidad. Por un tiempo largo, la solidaridad labradora mestiza del Biobío Maulino, era la única sociedad existente y no había posibilidad de migraciones, salvo que fuera hacia tierra adentro o la migración a un mundo pueblerino de *centralidad amanerada* como era Santiago. O en forma semi obligada, cuando la política de poblados coloniales de Manso de Velasco y Amat y Junient, los convocó para establecer casa poblada en distintos puntos del valle central y principalmente en el borde del Biobío, por su importancia geopolítica¹⁶⁷

La mujer construirá territorio en ese espacio del rancho pajizo y será la encargada del huerto y la distribuidora de relaciones sociales y del intercambio de artesanías mediante trueque y reciprocidades de amplio espectro.¹⁶⁸ Ese es un dominio al cual concurrirá el hombre solo si es solicitado o invitado por el peso de las tareas. Al otro espacio, el de la labranza en el potrero o en la vega, la mujer concurrirá solo si es solicitada o invitada y por supuesto, la cosecha es la actividad de la celebración conjunta, en donde toda la familia, ampliada a los vecinos de la puebla, participará en jolgorio y alegría. Y en determinados ámbitos imperará la *minga* o *mingaco* como reciprocidad que dará cuenta de la culminación de los ritos del *don* y *contra don*. Hace un par de años, después de transcurridos 400 de desarrollo de estas prácticas sociales, se decía lo siguiente en un diario de Chillán:

“En la localidad rural llamada “Peña Blanca”, ubicada en el faldeo poniente del cerro Cayumanqui de Quillón, se realizó ayer domingo, la colocación de

¹⁶⁷ Ver Capítulo *Los Poblados Coloniales del Biobío* en Tomo I.

¹⁶⁸ Claude Lévi Strauss, señala que: “*Son bien conocidas las conclusiones del admirable Essai sur le don. En este estudio, hoy clásico, Mauss se propuso mostrar, en primer lugar, que en las sociedades primitivas el intercambio se presenta no tanto en forma de transacciones como de donaciones recíprocas; luego, que estas donaciones recíprocas ocupan un lugar mucho más importante en estas sociedades que en la nuestra; por fin, que esta forma primitiva de los intercambios no solo tiene esencialmente un carácter económico, sino que nos pone en presencia de lo que con acierto denomina “un hecho social total”, vale decir, dotado de una significación a la vez social, religiosa, mágica y económica, utilitaria y sentimental, jurídica y moral*” en LÉVI STRAUSS CLAUDE, 1969, *Las Estructuras elementales del parentesco*, Buenos Aires, Ed. Paidós, P. 91.

la Cruz del Trigo. Actividad a cargo de un grupo de vecinos encabezados por Ariel Ascencio y su familia...La llamada Cruz del Trigo o de San Francisco está muy centrada en la religiosidad popular, manifestación que se celebra el día de San Francisco, 4 de octubre...En la sementera, como saludo y ofrenda se entrega una pequeña cruz de canelo y maqui, iniciando un pequeño baile sobre el trigo mismo, todo esto, para pedir buenos cultivos y abundante cosecha...Esta ceremonia termina con una atención que hace el dueño de casa a sus visitas, la que consiste en asado, tortillas, vino, y en especial, la degustación de la cabeza de "chancho" ahumada...La celebración consiste en una procesión en que los fieles caminan orando y cantando para llegar a un lugar en donde se repiten los cánticos, oraciones y bendiciones. En medio de estos cánticos, una persona se levanta para plantar una cruz en medio del trigo, cruz que, con frecuencia, es una **rama de canelo en forma de cruz**...Al levantarse, se inicia baile sobre el trigo, baile que primero es una manifestación de alegría y luego es una enseñanza, porque bailar el trigo es aplastar un poco sus pequeñas plantas para que se levanten con nuevo vigor...La invocación de San Francisco para esta fecha, se hace teniendo en cuenta a este santo, a quien se considera el patrono de la ecología y protector de los animales, por ello, en diferentes parroquias, durante su ... celebración, se aprovecha para bendecir a las mascotas (...)"¹⁶⁹

Con las negritas, que son nuestras, queremos señalar que se instala tempranamente un sistema de relaciones sociales de producción de la tierra, telúricamente construido en trama y urdimbre con la naturaleza. Cosmogónicamente alimentado por las representaciones e imaginarios mestizos, que suponemos mediterráneos, andaluz y reche mapuche: la cruz es de canelo o una rama de canelo en forma de cruz. La hibridez y el encabalgamiento de pliegues de mestizajes están actuando a plena capacidad. El rancho pajizo también será conocido como *palizada* y en la cordillera de Chillán y el Maule, los campesinos hablarán de sus palizadas en la montaña, que en sus prácticas trashumantes de ganadería, establecerán para refugio temporal o permanente.

Este sistema de producción rudimentario, cumplía a cabalidad con la función de alimentación a una población, que entre el siglo XVII y fines del Siglo XVIII, aumenta progresivamente según cifras estimativas de todos los

¹⁶⁹ ORELLANA PATRICIA, La tradicional fiesta de la cruz del trigo celebraron habitantes de Peña Blanca", En: *La Discusión*, 4 de Octubre de 2009, en línea 7 de junio del 2011 http://www.diarioladiscusion.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=1364:la-tradicional-fiesta-de-la-cruz-de-la-trilla-celebraron-habitantes-de-pena-blanca-&catid=56:noticias&Itemid=37

observadores coloniales del periodo. No obstante los conflictos de la conquista y la colonialidad, el *sistema configurativo social campesino labrador y arriero* establece una matriz de conchabamientos y comercialización hacia el interior de Tierra de Indios y comienza a desarrollar un intercambio temprano con los barcos franceses que llegan por primera vez a las costas, mostrando los productos y mercancías del emergente sistema industrial mercantil capitalista. Desde el puerto de Saint Malo y la Rochelle, llegarán los franceses en diferentes condiciones y comienzan a impactar también transculturalmente y se suman heterogéneamente a la heterogeneidad reinante del Biobío Maulino. Primero en la zona de la costa y después asentándose en el interior agrícola y modificando, algunas veces, los sistemas de cultivo e interviniéndolos en aquellos aspectos en los cuales ellos eran expertos: la producción de vinos y los cultivos de las viñas para una mejor productividad y calidad. Aparecen los vinos de Concepción como superiores en el área de Virreinato del Perú. El rancho pajizo integra cultivos, árboles y animales. La mezcla proviene de la necesidad de subsistencia. La unidad agrícola económica se estructura espontáneamente en el borde del Biobío, Itata, Maule y en todos los ríos y esteros interiores, con sus valles de secano, dispuestos para el labrantío.

Algunos años más tarde, Claudio Gay describía de la siguiente forma las prácticas sociales del labrantío del trigo:

“El Sr. Ribera cultiva 3 especies de trigo, el blanquillo con cabeza arepa y grano redondo: el rabo de zorra con cabeza larga grano lo reciura; blanco; y el ordinario con cabeza larga, barba negra y el grano prieto y largo (...) El blanquillo rinde 50 fanegas, por uno, la fanega presa y arrobar 5 libras y resiste más el polvillo. El rabo de zorra rinde treinta y pesa la fanega y arrobas. El ordinario o pehuenche rinde 60 pesa y arrobas 16 libras y de liberta del polvillo (...) El terreno de migajón que el pasto que produce el alfilerillo o el quilmen....En agosto y septiembre se rompe la tierra se cuida que el arado cuya punta entre bastante y bien junto al surco en octubre del mismo año se arruga y se deja en el estado para que los calores del sitio quemem la tierra y en el mes de abril del siguiente año en sus primeras lluvias se rastrea y se espera salga la yerba para sembrar...En barbecho que se cruza 3 veces en la misma primavera rinde un tercio más de cosecha

que cuidado se le dan dos... Muy raramente se siembra dos veces seguidos y en tal caso merma la cosecha de la mitad o de un tercio (...)¹⁷⁰

Las técnicas se habían sofisticado y ya los labradores, exhibían un capital campesino, que los estaba haciendo transitar a un estado de “*campesino autónomo*”, con hábitos de productor, en donde era observable sistemas de habitus, con los cuales concatenaba procesos y procedimientos de previsión, predicción y reacción situacional a los acontecimientos, asegurando con ellos un abanico de adaptabilidades tácticas. Asegura así, los mejores rindes a la naturaleza y a sus procesos de intercambio y conchabamiento. Aquello, que será parte de las técnicas hacendales en el siglo XIX, se había iniciado y desarrollado en la interioridad de los pequeños valles del Biobío Maulino.¹⁷¹ No hay otra posibilidad de comenzar una cierta historia del trigo, sin tener en consideración la centralidad de los labradores que, a medio camino entre el hambre y la subsistencia, habían logrado establecer una veta de productividad sobre la cual se sustentaría una larga parte de la historia de Chile. Esta actividad de trabajo, fue establecida por una *clase viviendo junta*,¹⁷² que además de establecer un cultivo definitorio para la identidad de Chile, fue capaz también de establecer una cultura que se constituyó en torno a la labranza del trigo. Lo que encuentra Gay, puede dar la impresión de un cultivo que realiza un extranjero suficientemente adiestrado en las técnicas importadas de las últimas innovaciones europeas y muy frecuentemente la historia oficial lo ha tratado de presentar de esta manera. La verdad, es que a juzgar por los hechos que aquí se relatan, la actividad central del cultivo del trigo es expresión económica de una territorialidad, que comenzó a ser construida por los labradores del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino y desde allí por procesos expropiatorios del mismo, se apoderó del él, y fue profundamente monopolizado en su fase

¹⁷⁰ ANCGAY, Vol. 19. Pieza 26°. Fs. 161-162, Sobre el cultivo del trigo (27 – IV- 1840), Sobre el cultivo del trigo Pelehue 27 de Abril 1840.

¹⁷¹ Planteamiento propuesto por Gabriel Salazar en *Labradores, peones y proletarios* y con el cual estamos de acuerdo, cuestión que refrendamos en esta misma página.

¹⁷² Tal y como la entiende E.P. Thompson en su clásico *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*.

de comercialización, por la oligarquía patricio hacendal. Pero de ninguna manera, tampoco en este aspecto, la oligarquía puede exhibir ningún orgullo por la creación de una actividad productiva, sobre la cual ha tratado de sentar alcurnia histórica. Porque cuando se produce la coyuntura del auge triguero, los hacendados elaboraron una estrategia plenamente mercantil, no empresarial. Como señala Salazar:

“(…) para un gran propietario del periodo 1700- 1850 era mucho más lucrativo comerciar (o sea, exportar) el trigo producido por los trabajadores independientes y semi-independientes que aumentar la producción de las haciendas mismas multiplicando el número y las regalías de trabajadores del tipo de los “empleados”. La expansión del núcleo laboral “de confianza” tenía un límite natural que no podía sobrepasarse sin riesgos de todo orden. Por otro lado, el enganche de una fuerza de trabajo adicional a través de contratos flexibles de peonaje, de arrendamiento, y de mediería, era un proceso lento y riesgoso, pues se movía sobre una zona de ‘desconfiabilidad’ que no era familiar a los patrones. En este contexto, era más seguro operar como mercader sobre los campesinos ‘libres’ que como patrón sobre una masa de trabajadores crecientemente desconfiables. Significativamente, la nueva coyuntura económica y la expandida escala de negocios determinaron no solo la mercantilización de los patrones, sino también la de los emergentes ‘labradores’ (...)”¹⁷³.

Así, los que alimentaron de harina al Perú y a otros lugares, incluido el aristocrático y patricio lugar de Santiago, fueron los campesinos como clase, que en sus diferentes formas de canales identitarios formaban más del 90 % de los productores agrícolas, hasta bien entrados el siglo XIX. Años tras año, y vega tras vega, loma tras loma, potrero tras potrero, hijuela tras hijuela, recibieron durante 200 años la simiente del trigo, y fue esparcida por estos cosecheros labradores, una mitad de los cuales ostentaban una calidad de don identitario Biobiese Maulino. Por muchas generaciones se educaron oralmente en la ciencia popular de su siembra:

“En los terrenos buenos y bien trabajados se siembra una fanega por cuadra y dos fanegas cuando el terreno es malo o de tierra colorada. Las siembras se ejecutan en mayo o abril si las lluvias principian o fin de marzo... La siembra rala rinde más por que la mata ganchera más y por consiguiente echa más espigas y mejor grano el otro da lo contrario y más paje. El que se

¹⁷³ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 40.

siembra temprano viene primero la cosecha aunque la diferencia es solo de día... Las mejores siembras son las que se hacen en el tiempo medio, es decir en la mitad del otoño... Las enfermedades son el polvillo que sucede en las primaveras muy lluviosas en octubre y noviembre igualmente se avecina cuando la lluvia al soltar la flor, los gusanos y la langosta perjudican también al trigo, el primero se cría en los inviernos muy lluviosos y en donde apoce el agua, la 2° cuando la primavera es muy seca...Para el gusano se toma la providencia de sembrar el terreno luego que se enjuta, para la langosta ninguno...Las malezas más abundantes son la ramosa, cizaña, nabo y maleza, esta última es la más perjudicial y todas ellas; se destruyeren arrancándolas de raíz y en la primavera (...)"¹⁷⁴

Quién cuenta esta historia a Gay, obviamente no es un cosechero ni campesino. Ya en la fecha de la visita de Gay, se encuentran en procesos de diáspora y sus técnicas le han sido arrebatadas. Ahora son parte de una fuerza de trabajo que se vende y se alquila a los hacendados. O bien trabajara por tareas en tierras en medias. El hacendado, cuenta que:

“La sementera se divide en tareas de 25 brazas de ancho y 35 de largo que ciega un peón por dos reales...se le da también el mismo comida y cena... La era es redonda y sobre un terreno parejo por un cosecha de 1200 fanegas debe tener la era 24 brasas de diámetro se cerca con palos y se deja una puerta a dos cuando la cosecha se trilla con dos ganados...Los peones hacen sus gavillan grandes que pasan al carretero que las pone en su carreta y después se lleva a la era a donde se amontona al medio. La milla fanegas de cosecha se necesitan 100 yeguas y 6 arreadores que la alternada de dos en dos. Si las yeguas y caballos son buenos en 6 días se concluye la operación...Concluida la trilla se forman en los extremos de la era dos tablones o filas de trigo trillado que se llama parva el uno para avientos con viento sud y el otro con travesía que en verano reina por la tarde. Se pone peones sobre los tablones con orquesta y otros abajo con escobas de espino en ramas frescas barriendo la frente de la parva, con el objeto de sacar toda la paja gruesa que el recinto no la revela y cuya operación se llama desgrasar; **jamás he hecho mingacos porque siempre los he considerado perjudiciales y se atrasa más la faena...** El costo de una fanega de trigo se calcula según lo que rinde; a uno le cuesta 2 reales y medio y otros hasta 4 y medio y 5 reales...Los graneros de altos o de bajos tienen sus murallas de varas de altura y a cada 8 varas una ventana de una tercia de ancho y $\frac{3}{4}$ de alto. En los bajos se terraplana con guano de ovejas antes de enladrillar lo que preserva el trigo de la humedad del invierno...Para preservarlos del gorgojo, granero ha de ser muy grande para palear el trigo todos los 8 días. El trigo se conserva en los graneros 3 años sin dañarse...Se airea para quitar el ballico y otras semillas (...)"¹⁷⁵

¹⁷⁴ ANCGAY Vol. 19. Op. Cit.

¹⁷⁵ Ibídem, passim.

El proceso contado así, tiene un inocultable aroma a fordismo avant la lettre. Se sigue una secuencia que establece los mejores rindes de la fuerza de trabajo que está siendo alquilada. Las negritas, que hemos marcado, evidencian un sintomático pensamiento doxico del hacendado: ha anulado el mingaco, porque siempre los ha considerado perjudiciales y se atrasa la faena. Al campesino, descampesinizado y a lo mejor ya inquilinizado, se le ha privado de su condición comunitaria: el mingaco ha sido suprimido y con ello el vestigio de lo que antaño fue una creatividad de reciprocidad y entrega de dones, ha sido transformada en el proceso proto mercantil capitalista, en donde germina una organización de funciones de la fuerza de trabajo, prescindiendo absolutamente de sus contenidos identitarios culturales. Durante el siglo XIX, la patricio oligarquía expropió procesos de transformación productiva para el labrantío del trigo y usó de sus técnicas ancestrales para sus propios procesos de mercantilización. En ese proceso, expropió técnicas y desarrolló intensos procesos de alienación del campesinado, hasta convertir a una proporción de él, en una masa explotada y separada del producto de sus procesos de trabajo en el valle central. El cultivo del trigo, es su ejemplo paradigmático de expropiación de las técnicas populares para la apropiación privada de unos pocos, en beneficio de la mercantilización dependiente de la economía chilena. El Sr, Ribera, informante de Gay, indudablemente era un agente expropiador de técnicas populares de subsistencia sustentables. Y ello en la interioridad del largo siglo racional, independentista y libertario, el siglo XIX, que tanto gusta a algunos, por haberse gestado en él, dicen, el ideal emancipador. Los campesinos, aparentemente, no pensaban lo mismo.

18. La construcción moderna del estereotipo racista...lo campesino y lo mestizo como indeseable barbarie.

¿Con cuál imagen ha trabajado la historia para caracterizar a los mestizos labradores del Biobío Maulino? La opinión de José Perfecto de Salas es irónica, porque ellos se “*auto dotaron del Don honorífico*”. Salas los quiere reducidos y mendicantes, que acepten la autoridad del orden colonial. En viaje inspectivo a Concepción y el Biobío, no encuentra ni una ni otra cosa. Góngora, a través de Perfecto de Salas, deduce para Perquillauquén, que allí no existen mendigos ni pobres en estricto sensu. Amat y Junient los quiere reducidos a pueblos, en el menor tiempo posible. El Jesuita Villarreal observa que tres cuartas partes de una población sustantivamente mayoritaria a cualquiera otra existente en el reino, no está sujeta a *policía ni corregimiento*. Que vive a campo traviesa y se oculta de la justicia. Otros más desaliñados, han visto solo fascinerosos que nacen y se crían en tanto tales, y parecieran surgidos de las mejores leyendas de hombres lobos. Esos necesitan ser corregidos. Incluso los propios lonkos serán usados como supuestos corregidores de un orden fronterizo, para el otro lado de la frontera. En fin. Evidentemente la imagen que podemos deducir desde la segunda mitad del siglo XVIII, no es la misma que aquella que se muestra desde las primeras décadas del siglo XIX. Entre una y otra media una catástrofe para los Biobenses Maulinos. Su expropiación como campesinos y su exterminio como territorio y configuración social. Las guerras de la independencia y la larga guerra a muerte serán el epitafio de un territorio social con voluntad, talante y desplante de autonomía. Por ello, los visitantes de este posterior periodo, observan solo derrotas y pobreza.

Los ingleses son más despectivos para mostrar la emergente fisonomía social y urbana de la aldea de Santiago. Por extensión, podemos imaginar que algo de esa descripción se derrama sobre el proceso de descampesinización que afectará a los labradores mestizos del siglo XIX del Biobense Maulino. Alejandro Caldclough señala:

“Las casuchas de las clases bajas son de madera y de paja; y las mejores son hechas de adobe. Las puertas son a menudo de cueros: se usan muy pocos muebles. Generalmente se reducen a una cama, una mesa vieja y dos pisos. La cama, que apenas si merece el nombre, la ocupa el mayor de la familia y podría llamarse el lecho de muerte de toda la familia; porque por turno todos la van usando...En mis excursiones por el país, generalmente encontré al abuelo o a la abuela ocupando esta situación, la que a su muerte sería ocupada por la generación próxima. El resto de la familia dormía en cueros, tirados por el suelo. Familias numerosas viven así, en común, y rara vez se separan por disgusto. El alimento se reduce a la carne, pero no se consume tan exageradamente como en Buenos Aires. La mezclan con zapallos, maíz y gran cantidad de ají, junto con algo de maní (*arachis hypogaea*), lo que es considerado como muy estimulante (...) Sus bebidas casi se reducen al agua y a la chicha, que obtienen exprimiendo el jugo de uva que cocida en seguida, constituye una bebida agradable. Las clases bajas no son muy afectas al vino, y no es este de una calidad aparente para aumentar su consumo...La yerba del Paraguay gusta mucho, pero su precio, 12 reales la libra, la deja fuera del alcance de muchos. Todas las clases fuman en exceso El vestido del pueblo lo constituye el poncho y un pequeño sombrero, bajo el cual se amarran frecuentemente un pañuelo, cuya punta cuelga por detrás. Muy pocos de la clase baja tienen pretensiones en la belleza personal. Las clases elevadas de la ciudad viven confortablemente. (...)¹⁷⁶”

Solo señalarle a Caldcleugh que esa descripción que realiza, también calza, componente por componente, a la clase campesina europea mediterránea, en mucho de los valles sometidos a las prácticas latifundiarías. Por supuesto, que son extensivas a la campiña española de propiedad de las manos muertas religiosas y patricias. La cuestión campesina, por aquellos tiempos, comienza a ser azotada de manera mundial por una misma plaga expropiatoria y por tanto, las posibilidades de construir hábitats confortables estarán supeditadas a su inserción en la relación social capitalista, que avanza en sus diversas expresiones por los flujos mundiales de la mercantilización dependiente.

¹⁷⁶ CALDCLEUGH ALEXANDER, HAIGH SAMUEL, RADIGUET MAX, 1955, *Viajeros en Chile. 1817-1847*, Ed. Del Pacífico, P. 156.

19. El rancho como territorio de la mujer popular.

La huerta de la chacara es territorio de la mujer campesina. También lo es en el levo mapuche. Allí las legumbres se siembran en otoño y se espera que cuajen las germinaciones para la primavera. Las habas deben florecer y las arvejas se guían con coligues y varas. Un gran espacio se destina a la *melgas* de papas y el *aporcarlas* es una rutina periódica, así como el desmalezado para que rindan. Si se ve al cura del *curato*, se le invita para que bendiga el sembradío y si no está, la *curiosa*, que a veces también es *cantora*; sirve igual.¹⁷⁷ Si las condiciones se estabilizan, se cultiva una quinta de manzanos. Manzanas, papas y trigo y si se está cerca del río Itata, las uvas y el parronal, servirán de manutención del colono labrador cosechero.

Así se mostraba la acumulación de Leandro, Tomas y Catalina en el siglo XIX, después de morir sus padres. Capital campesino que habían comenzado en el siglo XVII:

“En el distrito de Tanaguillin jurisdicción del partido de Rere en quince días del mes de septiembre de mil ochocientos veinte y cinco años. Ante mí el Subdelegado y testigos por talla de escribano pareció con presentes Don Leandro Jara, Don Tomas Jara y Doña Catalina Jara según consta del poder que ha otorgado y como hijos legítimos de Don Nolasco Jara y de Doña Feliciano Ríos ya finados de esta vecindad a quienes doy fe conozco y

¹⁷⁷ Patricia Chavarría nos recuerda contemporáneamente (...) *A ver, te cuento (...) sobre las intérpretes o cantoras, ellas dicen que antes que nada, nacen con el don que Dios les otorgó, por lo tanto, desde chicas saben que van a ser cantoras. Las cantoras prácticamente no han tenido ningún tipo de instrucción musical, ellas miran, escuchan y van adquiriendo el conocimiento (...) Una de las cosas más interesantes es el sentido de su canto, que no es como el sentido de ser artista, sino que es el sentido de cantar para la comunidad. Así, el repertorio que ellas escogen lo hacen de acuerdo a sus gustos personales, pero también considerando lo que le gusta a su comunidad. Entonces es un canto colectivo un canto solidario también, si en la comunidad hay trilla, la cantora va a buscar ese repertorio, si hay santos también lo va buscar, haciendo de esta forma que el sentido de su canto sea en función de participar como hacedoras de las fiestas y sintiéndose orgullosas por hacer bailar a las personas (...)* Hay cantores que me han dicho que yo cantaba toda la noche y no repetía ninguna cueca, y es verdad, yo las hacía bailar en el aire. Yo he escuchado campesinos que me dicen: “yo cuando escucho el canto de la guitarra parece que se me abre el corazón (...)”. CHAVARRÍA PATRICIA, entrevista en línea <http://www.identidadBiobío.cl/estudio/index.php/entrevistas-y-talleres/patricia-chavarría-artistas-del-acero/>, recuperada el 7 de junio del 2011.

dijeron que por el tenor de la presente daban y dieron en venta real y por fuero de heredad desde ahora para siempre jamás, a Don Mariano Oliva para el suso dicho sus herederos y sucesores o para quien del o de ellos viere título, voz, oradores le exigimos en cualesquiera manera que sea conviene a saber diez cuadras de tierras, novecientas plantas de viña, pocas más o menos cincuenta manzanos, unos perales y un retazo de parrones (...) las cuales hubieron y heredaron por sus finados padres y lindan por el norte con tierras de Don Cipriano Escobar, por el sur con el Biobío (...) declaran que el justo precio y verdadero y valor de las referidas diez cuadras de tierras, novecientas plantas de viña, cincuenta manzanos, unos perales y un retazo de parrones son los sesenta pesos y que no valen más”¹⁷⁸

La heredad se estaba vendiendo. Eran diez cuadras de tierra que colindaban con el Biobío, y que posiblemente fueron cedidas o apropiadas por sus padres y que en el transcurso de unos 100 años se habían convertido en diez cuadras de tierras plena con quinta de árboles frutales, novecientas plantas de viña y retazos de parrones. Vendieron en 60 pesos.

En los tiempos de los padres de Leandro Catalina y Tomas, a los amigos quedados se le ofrecía cama para pasar la noche: “*no se vaya usted. La noche es muy oscura. No tema quedarse a dormir en mi pobreza hay también una camita limpia*” Y con ello se aseguraba que la visita concediera su estadía para que el día de mañana pudiera *estar en día ajeno*, es decir para ayudar en la cosecha o en el arreglo de la casa. Allí, aceptará la comida de la *olleta* de fierro, que es un adelanto tecnológico, que se cuelga de un *garabato*, palo con un garfio en el extremo, que va colgado de un lazo que se amarra a la viga central del rancho, el *collio*. Del garfio se cuelga la olla, que oscila arriba del fuego. A un lado se ha construido un *hurón* o cerco de *colihue* o varas para guardar papas. Y si el año ha sido bueno, en un pozuelo que es un cajón grande, se guarda la manteca de chanco y otros alimentos. En la tarde, el amigo, a manera de contra don por el alojamiento, ayudará en la *aventadura* de trigo, limpiándolo con la ayuda del viento.

Repitamos lo que Góngora señala para caracterizar la familia que estará asentada en “la casa”: (...) *la casa en sentido histórico social,*

¹⁷⁸ Notarios Yumbel, Escrituras públicas de Yumbel. 1825 (2) Vol. 7. Foj. 2. Venta de cuadras de terreno.

*comprende a un número considerable de moradores: el jefe de familia, su mujer, sus hijos e hijas solteros, y muchas veces los casados, con su propios cónyuges e hijos; otros familiares, entre los cuales los hijos naturales; los criados y los agregados que solían también tener prole. Tal es, la familia en sentido tradicional (...)*¹⁷⁹ Pensamos que esa será la familia que logra, después de un tiempo de mayor capitalización económica y ya beneficiada desde el inicio con merced o repartimiento de tierras, la que ostentará este tipo de estructura. En más de un sentido, tendrá semejanzas con la familia que comenzará a exhibir el *ulmén* mapuche,¹⁸⁰ después de una oleada de sucesivos intercambios económicos exitosos con la nueva sociedad de relativa paz y estabilidad del Biobío.

20. Del rancho pajizo hacia la casa de adobe... o hacia la peonización y emigración allende los Andes.

Al final, en algunos casos de acumulación exitosa, los bienes acopiados, serán signo de plenitud y autonomía campesina. Así se describía lo que colocaba en arriendo Francisco Agustín Fariñas a Juan Feran de los Ríos, en el año de 1822:

“El día 16 de agosto de 1822 años yo el prior de San Juan de Dios a la hacienda Ventura a poner en posesión del arriendo que hay hecho a Don Juan Feran de los Ríos de dicha hacienda, y en campaña de este hicimos inventario de todo lo que en ella existe que es el siguiente: Primeramente, le entregue una casa de adobe de treinta varas de largo, y siete varas rancho con una puerta consiente y una ventana condenada cuya casa sirve de bodega,... dos cuartos del mismo material fabricados en uno de los corredores de dicho edificio que mira el oriente cada uno con su puerta y ventanas corrientes cuyos cuartos sirven de habitación ... otro cuarto que sirve para el mismo fin con su puesta corriente y su ventana inútil ...A la entrada del edificio hacia el norte una bodega inútil, el techo caído y sin

¹⁷⁹ GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P.16.

¹⁸⁰ El *ulmén* mapuche es el jefe, que ya en el siglo XVIII, se ha establecido como portador, intermediario, y administrador de una relación de comercio y conchabamiento y que actúa como bisagra de las relaciones entre el mundo españolizado y el indígena y con ello ha logrado establecer una superioridad en el campo mapuche adyacente a la frontera, lo cual le permite negociar condiciones políticas y sociales de relacionamiento recíproco.

ventana, solo si su puerta corriente.... Damero del cañón de bodega le entregue treinta y una tinajas grandes, y seis pequeñas y una enfriadera.... Dos lagares de cuarzo cueros cada uno el uno nuevo y el otro aunque usado capas de servicio... Una zaranda de coligues servible... rancho de paja que consta de doce varas de largo y seis de ancho, su techo demolido y sin quinchá por abajo... Damero de dicho rancho una enfriadera útil... dos cujas de madera útiles. dos sillas en buen estado de servicio.... cuatro mesas, tres grandes y una pequeña.... cinco tablas sueltas dos de ellas de cuatro varas de largo y las tres restantes de dos varas... un yugo y un almud de medida útiles ... una viña frutal que se regula de veinte mil plantas poco más o menos sin cultivo alguno en dos años, y solo en presente chapodada, ... concluí mi entrega habiéndole dado el arriendo a Don Juan Feran de los Ríos por entregado de lo contenido en virtud lo firma conmigo en la hacienda Ventura del Partido de Rere a 16 de agosto de 1822.Francisco Agustín Fariñas, Juan Feran de los Ríos”¹⁸¹

A mayor abundamiento en Rere, nuera y suegra vendían sus tierras. Las mujeres, probablemente se encontraban en el gran atolladero de toda familia campesina con predominio femenino: desde la femineidad de su condición habían sido criadas para mantener la casa y si habían logrado algún grado de acumulación, también probablemente transitaron por un proceso de movilidad social, que las hizo copiar los estereotipos de las clases acomodadas y arribistas de los centros urbanos y desde esa perspectiva, se incapacitaron para asumir las labores productivas de la mujer campesina y sintieron que sus roles estaban cada vez más emparentados con los de ser *señoras de la casa*. Cuando la acumulación no permitió la compra de fuerza de trabajo sobrevino el desastre. Y cuando el rol masculino de las labores de campo, de autoexplotación intensiva, desaparece por muerte y abandono y o emigración de los hijos, las mujeres estarán obligadas a la venta. Así, Francisca Sánchez y Bartola Jara, suegra y nuera, en Rere, procedían a desarrollar el viejo rito legal de arrendar tierras, por incapacidad de trabajarlas por carencia de fuerza de trabajo familiar. Cientos de miles de trayectorias de acumulación de capital campesino similares a éste, terminarían colapsando de esta manera en el curso de los siglos siguientes:

¹⁸¹ ANNY, Arriendo de Terreno. 16 de agosto de 1822, Vol. 4. Foj. 2.

“En la villa de San Luis Gonzaga del partido de Rere a primero de octubre de mil ochocientos veinticuatro años parecieron presentes Doña Francisca Sánchez Paniagua y e hija política Doña Bartola Jara viuda del finado Juan Sánchez hijo natural de la apresada Doña Francisca y de esta vecindad a quienes doy fe conozco; dijeron ambas de mancomún que daban en venta real por juro de heredad desde ahora para siempre jamás a Don Narciso Zarinas,... un paño de treinta cuadras de tierras con cinco mil plantas de viña frutales; su arboleda de perales, manzanos y duraznos con la casa de habitación de materiales de adobe y teja dentro del mismo paño de tierras; con más cinco tinajas de echar vino cuyas tierras de hallan ubicadas en el territorio Tanaguillui jurisdicción de este partido y lindan por el sur y poniente con el estero de Gomero por el norte tierras de Don Manuel Barrios del propio título y por el oriente con tierras de los Arriagada las cuales con sus plántales y edificios fueron heredadas y adquiridas como gananciales por ambas otorgantes ... y como tales, se las venden con todo lo relacionado en ellas por el precio y cuantía de doscientos pesos de a ocho reales moneda usual y corriente que tienen recibido a su satisfacción de mano del comprador (...)”¹⁸²

A principios del siglo XIX, las tierras parecen haber cambiado intensamente de dueños. Las ventas son reiteradas en ciertos sectores de la región y ello se corresponde con los territorios más azotados por la guerra y las guerrillas y la depredación y presión hacendal. Pero este proceso de intenso trasvasije y cambio de tenencia de la tierra era un proceso de larga data, como lo demuestra el cuadro siguiente:

¹⁸² ANNY, Venta de Terreno. Octubre de 1822.Vol. 4. Foj. S/f Octubre 30 de 1832.

TABLA 1: Mercedes de tierras concedidas entre 1575 a 1700.¹⁸³

Año	Nº de cuadro.	Nombre	Concesionario	Fecha del último dueño
1575	2000	Catentoa	Agustín Sánchez	1710 Suc. Flores de León
1577		Peteroa	Juan Jofré	1694 Tomás Calderón
1577		Carrizal	Juan Jofré	1720 Melchor de Loyola
1577		Astilleros	Juan Jofré	1768 Ramón Olivares
1579		Quito	Francisco de Leiva	1756 Mandiola Gasco
1581	600	Guelen	Luis de las Cuevas	1688 Antonio Poblete
1592		Copin	Alonso Lucas del	1676 Juan de Torres
1599		Lora	Cubillo	1742 Pedro Moncada
1604		Varias	Pedro Gómez Pardo	1628 Conv. De los
1604		Pichinguileo	Juan Alvarez de Luna	Agustinos
1604	400	Pichilemu	Guillen Casanova	1623 Juan de Guarida
1606	200	Rencura y Llico	Domingo Durand	1751 Su suc.
1606	500	Mataquito	García de Torres	1750 Cayetano Correa
1606	200	Lora	Antonio Méndez	1732 Su suc.
1607	800	Piduo	García de Torres	1732 Su suc.
1608	1800	Guilquilemo	Miguel Gómez de S.	1647 Diego Jofré
1608	500	Río Lircay	Juan M. Lujan	1700 Baltazar Jerez
1609	600	Talcamo	Bernardo de Arroyo	1680 Su suc.
1609	600	Pueblo de	Gil de Vilches	1750 Conv. De Agustinos
1609	1000	Gonza	Martín Muñoz	1627 Juan O. de Miranda
1609	800	Bucalemu	Juan León	1619 Luis Díaz del Valle
1609	1000	Duao	Pedro Mier	1700 Suc. Gaete y Mier.
1609	600	Astillero	Luis Jofré	1700 Suc. Gaete y Mier.
1609	500	Lago de	Sebastián de Espinoza	1756 Cayetano Correa
		Vichuquén	Luis Jofré	
		Peteroa		

Esta movilidad de dueños demuestra un intenso proceso de circulación de capital campesino, que sirve para la rotación de las terratenencias. También demuestra lo que venimos sosteniendo: durante un tiempo prolongado se produjeron en estos territorios niveles de acumulación de bienes por campesinos pobres que los hicieron transitar a muchos de ellos a niveles de plena satisfacción de necesidades y con ello pudieron establecer familias durante el siglo XVIII. Es lo que se encuentran los inspectores coloniales, como el ya referido José Perfecto de Salas.

¹⁸³ OPAZO GUSTAVO, 1927, Op. Cit., Pp. 95 – 109.

21. Los proverbios de la vida de la cultura campesina biobense Maulina: el lenguaje de entonaciones y cantos.

En el periodo de la condensación estable de este territorio, en los siglos XVII y XVIII, se construye, ya lo veíamos, una variedad de lenguajes territoriales que adoptan, integran, reformulan y reproducen la mezcla de lenguajes del mapudungun con las lenguas que transitan en las culturas de los mestizos que llegan al territorio o que lo han integrado como parte de su habitus europeo del bajo pueblo. Los pueblos del Biobío construyeron un imaginario para responder a los profundos desafíos de la naturaleza. La construcción del mestizaje, establece en este componente su expresión más paradigmática y, que junto con las comidas serán sus objetos más claros para realizar las metáforas respecto de las mezclas del mestizaje. Lenguajes creados y comidas construidas para el desenvolvimiento de las relaciones sociales de la reproducción social de un pueblo y un territorio.

Cuando se habla de las relaciones de mestizaje y con ello queremos y significar un amplio conjunto de traslapes culturales y no solo la relación biológica, podemos imaginar una zona de mezclas desde los fuertes de Arauco que avanza hacia el norte y que se vincula al río Biobío, por medio de estos puntos de vigilancia, que las más de la veces no alberga más que una proporción mínima de soldados y que finalmente terminan desarrollando relaciones de reciprocidad con la comunidad mapuche cercana. Es ésta relación de contigüidad física y sus efectos comunitarios, la que permite ese mestizaje, y que es consustancial también a la violencia de la conquista y que nosotros identificamos con las acciones de fines del siglo XVI y que contribuyen al asentamiento definitivo de la dominación colonial, posterior a la muerte de Pedro de Valdivia. Desde esa zona de mestizaje fronterizo, que es permanente entre los siglos XVII y XVIII, podemos señalar que al norte de esta línea, los mestizajes se desarrollan en torno la pugna por control de

territorios, que finalmente terminan perdiendo las comunidades mapuches reducidas o no, a pueblos de indios.¹⁸⁴

El lenguaje fluyó para comprender las necesidades de la existencia social. Decíamos que también fue la fiesta un espacio social ordenador de las relaciones sociales. Allí fluyó el lenguaje del canto para construir sentido a las experiencias de la cotidianeidad y sus prácticas sociales. Los mitos y la religión reconstruyeron y recrearon los lenguajes originarios españolizados y del ad Mapu. Después con el lenguaje territorializado en cultura apropiada, se reconstituyeron infinitamente las relaciones sociales de regocijo para la fiesta y de ambiente necesario para las relaciones cotidianas. El lenguaraz y el arriero tejieron nombradías para incorporar la naturaleza y sus nuevos objetos de reconocimiento para el pueblo españolizado mediterráneo y los linaje reche incorporaron, deglutieron dirán algunos, las voces de los utensilios que vieron irrumpir en sus ambientes. Desde allí y con el lenguaje, se nombraron nuevos objetos y con ellos se fue construyendo el mundo del dialecto del Biobío Maulino. Por decenas de años durante dos siglos, por lo menos se construyó un modo de expresividad, que solo respondió e hizo referencia a sus mundos de cotidianeidad y con ello establecieron una vida comunitaria., En ella se construyeron los mestizas y mestizos y mediante esas posibilidades de nombradía, construyeron una estructura de sentido, tejieron habitus y establecieron campos de poder cultural en un territorio acotado, que actúa como un gran entre medio de tiempo occidental, tiempo amerindios y tiempos mestizos sobre el Biobío Maulino. El lenguaje surgió lozano, potente y se refinó como poesía y canto y también se hizo cuento y rogativas. Pero no se vertió a la escritura, que siendo española permaneció solo disponible para las labores de la colonialidad y sus archivos. Con pluma, a veces los anotaron en la Justicia, y con pluma los anotaron en el libro parroquial. Pero sin escritura, los labradores mestizos del Biobío

¹⁸⁴ En las fuentes consultadas se advierten diversidad de menciones a pueblos de indios, que ya en el siglo XVIII son caracterizados como en vías de desaparición, hasta su virtual desaparición de este territorio en el siglo XIX.

Maulino, se transformaron, a pesar de sus lenguajes, en un “pueblo sin historia”

Así, podemos imaginar que el mestizaje, definido como *mezcla heterogénea de pliegues mestizos* se articuló y tomó variadas formas en el largo ciclo y periplo, de cómo se desliza y se desplaza. Un proceso es central en este territorio: la dominación de la estatalidad española y sus necesidades de contener al otro que amenaza sus propias fronteras.

22. La interpenetración cultural compleja.

Desde el río Maule hasta más allá del río Biobío, la zona de conquista colonial española consolidada, se convirtió en una amplia y polifacética trama de interpenetración cultural o lo que hemos llamado *mestizaje de pliegues heterogéneos*, en donde ya no podemos hablar de españoles europeos o mapuches, quizás solo como referencias a tipos ideales y que intentamos caracterizar para establecer matrices de comparación. El territorio se vuelve, según hemos visto, un difuso abanico de tonalidades, que nos lleva a hablar de interpenetración cultural, como cuando Bourdieu nos señalaba que era difícil establecer diferencias entre árabes y beréberes, allá en la Cabilia que él analizara en los años 60.¹⁸⁵ Aquí, hemos visto que Boccara siguiendo a Amselle,¹⁸⁶ nos ha señalado que so pena de caer en esencialismos de un u otro tipo, no deberíamos estar disponibles para aceptar de buenas a primeras, las caracterizaciones de contornos rígidos y fronteras, entre lo que finalmente se constituyen como variaciones de mestizaje, a uno y otro lado del Biobío.

¹⁸⁵ BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit., P. 200.

¹⁸⁶ Jean Luis Amselle señaló la propuesta de etnogénesis para algunos pueblos del África, tesis que recoge Boccara en *Lógica Mestiza*, al cual ya nos hemos referido.

Por el análisis que hemos desarrollado de la territorialidad del Biobío y que definimos por sus límites coloniales como la amplia y difusa zona de *campo campesino y campo indígena* entre el río Maule y el Biobío y más allá, se estableció una singularización de mestizajes, que alternadas con violentos periodos de guerra, tensaron al máximo las capacidades de los grupos humanos en confrontación, echando mano a todas las posibilidades, que en tanto humanidades en conflicto, habían podido desarrollar como campo de habitus, es decir en este ámbito de disposiciones ancestrales y campo de posibilidades estratégicas. No hay aquí “sociedades frías” amarradas a los componentes mitológicos de establecimiento de círculos cerrados de comprensión mitológica, como alguna vez nos quisiera señalar taxativamente Todorov. Si lo hubo, ese fue un leve relampagueo, para enfrentar la manera extremadamente violenta la agresión de un Pedro de Valdivia y que duró muy poco tiempo. Solo el suficiente, para valorar las posibilidades de enfrentar con múltiples estrategias la invasión del extraño. Que muy luego fue acogido, deglutido, también aniquilado, expulsado y vuelto a ser acogido y según algunas expresiones, *digerido* y en todos los casos, *interpenetrado* en una amplia gama de estrategias para la vivencia y subsistencia. Y ello también fue el movimiento etnogenético de los propios mestizos del Biobío, que finalmente se identificaron a sí mismos como cosecheros y más tarde como labradores, arrieros, peones y concomitantemente como campesinos.

Por ello, se construyó un amplio arco de mestizaje, que solo de manera ideal podemos definir como limitando con una etnicidad mapuche o una etnicidad “española-europea”. Lo dicho, los encabalgamientos fueron infinitos en la explosión sinérgica de pliegues mestizos heterogéneos, que se pliegan y despliegan, en la cadencia interna de campos culturales de larga duración, pero que se renuevan en cada situación, en donde se confrontan y colaboran los habitus y el acontecimiento conservador, reproductor y transformador de las prácticas sociales, con las cuales los grupos viviendo juntos, construyen y son construidos por la vida. En cada punto de esa línea

del arco imaginario, encontraremos tensiones de pliegues de mestizaje, asociados a temporalidades y espacios territoriales, todos dando cuenta de manera diversa de las especiales conjunciones y disyunciones con se configuraron.

Bourdieu refiriéndose al fondo común que él detectara entre bereberes y árabes en la Cabilia Argelina, señalaba: “No *hay, pues, ningún grupo que escape a esta intensa interpenetración cultural, que no se construya una personalidad original con los materiales comunes, de forma que en este tejido de enmarañada trama resaltan algunos dibujos, aunque siempre tono sobre tono*” ¹⁸⁷ Lo que si podemos establecer es que tal como la antropología lo ha probado reiteradamente, la mezcla entre la sociedad mapuche y el europeo de bajo pueblo, restableció o mantuvo una individualidad como un ser para los demás y que está constreñido, pero también desplegado por la colectividad a la que pertenece. Venía en la matriz ancestral andaluza mediterránea española y se insertó en la matriz ancestral mapuche y con ello las individualidades mestizas se constituyen en todo momento no solo por los demás, más allá de la familia, sino que también por las comunidades territoriales en las cuales les tocó en suerte ser mestizado. Así, podemos inferir que hay una “configuración social de destino”, que también se vive comunitariamente y con ello se construirán los imaginarios y representaciones, de los cuales sus rastros e indicios forman parte de los estudios etnológicos (musicales, pictóricos, orales, etc.) y que recientemente comienzan a dejar de ser considerados meramente folclóricos, para constituirse en piezas fundamentales de este entramado de pliegues de mestizajes, y que, a nosotros nos parece, constituye la trama de lo que pudiéramos comprender como identidades en construcción de pueblos en tránsito por las territorialidades de Chile.

¹⁸⁷ BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit., P. 200.

CAPÍTULO II

EL DON DE LOS PRIMEROS LABRADORES DEL BIOBÍO, (HONOR, ORGULLO EN LA FAMILIA COSECHERA-LABRADORA DEL BIOBÍO-MAULINO).

1. El Don de los primeros labradores.

“(...) varias otras veces, los arrendatarios son soldados reformados del ejercito de la frontera, que ostentan títulos de Capitanes, Tenientes, Alférez, Sargentos (...) (...) Todas las fuentes nos informan de la abundancia de mestizos en el ejército, de suerte que muy probablemente lo sean también estos tenedores de tierra...que son ganaderos medianos y muy pobres (...)”¹⁸⁸

Mario Góngora

“(...) la familia había comenzado a desgranarse desde un año antes de la muerte de “misia” Esperanza. Primero fue la hija mayor, que se casó “a disjusto” con un pueblino que se la llevo a la ciudad. Meses más tarde, Exequiel, el hombre de la casa, que se marchó “, p al Norte” en busca de suerte. Y luego, para remate, Luchita, la consentida de la madre...Chepa se fue quedando sola (...)”¹⁸⁹

Oscar Castro

El don es un honor que en el Biobío se calificó de tal, desde tiempos inmemoriales. Por ello, la gestión de ese don, como en muchas sociedades campesinas de la humanidad, se articuló a la estructura central de los imaginarios del capital cultural de estos campesinos religiosos del bajo pueblo. En medio del Don está el honor, como muchas investigaciones antropológicas han puesto de manifiesto. Y el honor es la relación de reciprocidad, que las comunidades establecen para gestionar tanto el afecto

¹⁸⁸ GÓNGORA MARIO 1960, Origen de los Inquilinos en el Chile Central, Santiago, Ed. Seminario de Historia Colonial, Universidad de Chile, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001547.pdf>, Pp. 38-39

¹⁸⁹ CASTRO OSCAR, 1956, *Huellas en la Tierra*, Santiago, Ed. Pomaire, P. 38.

como el agravio. Afecto como interés y ayuda mutua, que determinan que se comparta el trabajo para levantar una cosecha mediante la minga o minga para construir el rancho, con reciprocidad comida y vino para resarcir los favores.

De la misma forma, quien agravia debe ser capaz de resarcir el agravio y debe considerar la necesidad de que quien responde al agravio debe poder responder. Si se transgrede esa regla de honor, quien agravia debe soportar el descrédito público. Este mecanismo fundamental está instalado en la sociedad del Biobío Maulino y todos los análisis que eludan esta cuestión central, solo podrán interpretar la violencia supuesta y real de las relaciones sociales, como transgresiones delincuenciales a la civilidad que emerge en el mundo occidental. Así, una pelea con corvo solo podrá ser interpretada con el recurso manido a la inundación de la barbarie. La interrupción ante la primera gota de sangre, solo será un dato anecdótico¹⁹⁰. Si al revés, a través de la interpretación del Don y del honor de la sociedad biobense maulino, el agravio y la venganza que se limpia con una pelea a corvo abierto, será interrumpida según la magnitud de la ofensa con la primera gota de sangre que derrama el corvo triunfador.

Por ello, el *don de los labradores* se convirtió en una columna vertebral de la *estructura de sentimiento* que se gesta y se reproduce en cada momento de la convivialidad de los mestizos campesinos, de los mestizos labradores “...*respete cuando Ud. mande y respete cuando es mandado*” ...*el fierro más afilado se mella con una mirada*”... *una palabra bien medida tiene el doble de valor.. .El perro sabe cuándo mueve la cola*...Por todas estas expresiones se mueve una moralidad y un código de

¹⁹⁰ La literatura “criollista” fue especialmente propensa describir bajo esa tonalidad a todas y cada una de las leyendas y cuentos orales de la sociedad Biobense Maulina. Cada cuento y cada novela, abundó en la profusión exótica de descripciones que pretendían mostrar un mundo campesino sumido en el arcaísmo delincuencial y por ello, exótico, y por ello digno de ser mostrado en las ferias literarias de Santiago. Ninguna de esta literatura fue especialmente concienzuda para explicar e interpretar los códigos de la moralidad, del honor y las economías morales, que se anidaban en las descripciones cuentistas y folletinescas.

honor que transita por los cantos y la poesía..." *tampoco se agrande porque sabe un poco más*" y cada expresión y cada dicho que atraviesa las generaciones y la sociedad del Biobío Maulino, habría sido impensable, sin estas circulaciones de hebras que traman la configuración social para la reproducción y para la transformación social. Así, el hombre con Don y que merece llamarse con un don antepuesto, es aquel digno de ser llamado así. Tiene una imagen de sí mismo, que es un ideal que defenderá a todo trance. El honor y la dignidad, es el único bien que en la tierra se debe mantener "*solo te dejo un honor que mantener señala el padre al hijo antes de morir*". El honor es una constelación de actitudes y conductas que es necesario preservar y ello pasa por ser prudente y moderado y guardarse de atropellarse en sus dichos. Mantiene la prudencia y es ecuánime al ponderar los hechos. Mantiene una familia en el honor y así es considerado por su comunidad.

En los labradores del Biobío se condensarán tres largas constelaciones de honor: la que proviene de sus comunes ancestros solariegos presumiblemente andaluces mozárabes europeos, que reúne a su vez a la cultura andalusí y la propia de los solariegos castellanos, aragonés gallegos o navarros y con cada uno de ellos la multitud de pueblos nativos de la propia España y del mediterráneo, incluida una lejana ciudad de Tartesi, antes de los cartagineses. Allí, se condensa la expresión de honor indígena europeo que en más de alguna forma transitará en el imaginario y los habitus de una otredad española de bajo pueblo, tal como lo hemos dicho anteriormente. Por otro parte, el honor tendrá un antecedente sustantivo en la cosmogonía mapuche, que estará secretando modos de concebir la vida desde las mezclas mestizas.....y también de los contactos interculturales que la propia campesinidad del Biobío, desarrolla en función de sus intercambios económicos y comerciales allende los Andes con la "pampa gauchesca" y la propia "indigenidad pehuenche" y que se transmitirá por la cultura arriera, en un proceso de ida y vuelta.

Podrá existir una configuración social y un cierto uso del espacio, signado por grandes extensiones de cuadras de tierra sin habitantes, pero existe una comunidad de seres vecinales que se visualizan como constitutivos de un nosotros por medio del que dirán. De ese modo, la trama del honor en el Biobío Maulino, es una configuración que se constituye por medio de una red de significados, en donde el prestigio está constantemente en juego y en donde cada regalo y cada prestación esta normada por la ley del intercambio de dones y contra dones. Así, la campesinidad que emerge en el Biobío es heredera de esas otras de la humanidad y en ese largo ciclo de costumbres en común, se establece un modo de cultural de diseñar y ejecutar las relaciones sociales y las relaciones con el orden divino y con la propia naturaleza.

Lo que se describe, a veces con evidente sarcasmo, por ejemplo en José Perfecto de Salas, es aquella descripción que pretende representar una tremenda incongruencia entre la calificación comunitaria de Don y la evidente pobreza de las familias, a las cuales se les ha conferido tal nombradía. Lo que no alcanza a ver el colonial cronista viajero, es que detrás de la pobreza y mientras más precariedad se pretenda atribuir a esa familia, es más profunda la necesidad de mantener una respetabilidad, porque con ella se hace posible la vida en comunidad. Si se falta el respeto o si se pierde el respeto, ya no hay más que perder. Por ello, la *campesinidad*, aun cuando se vea en proceso de intensos fenómenos de descampesinización, seguirá manteniendo enhiesto un orgullo familiar que se renueva anualmente, cuando el migrante económico de esa comunidad o de esa familia vuelve a la familia a recomponer la arquitectura del don del cual se siente poseedor y que en la modernidad de la ciudad capitalista está obligado a desmenuzarlo en el silencio de la alienación múltiple. Por ello, hasta hoy, la vuelta al campo, cuando ello es posible, reviste ser un acto de sanación que lo devuelve a la comunidad familiar y a la comunitarización del lugar y del territorio. Aun cuando ello solo sea un imaginario, vivido como nostalgia y proyecto permanentemente inconcluso.

Pero lo más importante del Don, en el Biobío Maulino es su condición religiosa pagana. Por cuanto de los ritos comunitarios de la puebla a campo traviesa se extiende la autoridad que le es conferida en forma democrática a todos los que allí participan. Es la mezcla de los ritos del levo mapuche, con la manifestación en algarabía de pretéritos habitus mozárabes, junto a la particular incorporación de las ritualidades católicas. Todo ello los hace ser partícipes de una grupalidad que es igualitaria. Así, por ejemplo, la fiesta del angelito será vivida como renovación de la comunidad Como la que en Coigueco, rearmaba la solidaridad de la campesinidad, participando de la sangre y de la carne que se comparte. En medio de la reciprocidad, lo que se distribuye es condición igualitaria o para todos por medio del Don que se renueva en cada liturgia de sociabilidad popular. Así la imaginamos en los párrafos siguientes:

2. El Don más que un apelativo...una condición religiosa y moral de los Biobenses Maulinos.

“Al fin y al cabo, en el periodo colonial y en el siglo pasado más del 80% de la población estaba preocupada y vinculada a la producción agrícola, a pesar de que la actividad minera era en muchas instancias más productiva. El valor de la minería, por vital que fuese en el funcionamiento económico de los reinos y del imperio, luego de las nuevas repúblicas, se configuró nítidamente como la conexión regional con la economía del mundo hablándonos muy poco del quehacer nuestro, del indio, del campesino. Fuimos en realidad, una sociedad campesina y de mentalidad campesina, aun pensando desde el ámbito urbano”

Rolando Mellafe.¹⁹¹

En Minas del Prado un pueblo montañés campesino se cuenta una historia. Ha nacido un niño dios, que sonrió mientras estuvo vivo y que durante el mes que vivió, alzo sus manitas para santiguar a todos los que lo

¹⁹¹ MELLAFE ROLANDO, 2004, Op. Cit., P.11.

rodeaban. Todos los santiguados dicen que lucían luminosos y que le traspasaron esa luz a los hijos y estos la traspasaron a los suyos... hasta hoy. Dicen que el niño dejó de respirar un día en la mañana, mientras afuera, la escarcha aún no se derretía. Su madre lo miró en la payasa de paja y le dijo a su viejo: El angelito ya no está con nosotros...viejo, ya se ha ido. El hombre se dio vuelta en la penumbra arremolinada de cueros y ponchos y mirándolo le dijo: no vieja, siempre estará con nosotros... porque los iluminados por sus bendiciones, vivirán para contar la historia de todos nosotros. El Angelito de Minas del Prado, fue enterrado con cantos y bailes y dicen que por última vez se vieron bailes, como aquellos. Así se debió adorar a un dios antiguo. Blanco, blanquísimo, fue enterrado después de cuatro días de fiestas. Todos los campos del contorno asistieron y durante muchas horas las cantoras, dejaron el aliento en cada décima que fue creada para el angelito del santiguamiento.

El 5 de agosto de 1782 ya había sol en Coigueco. La nieve, sin embargo, estaba tapizando los campos. Una que otra vaca se arriesgaba a ramonear los potreros y enfrentar en sus lomos el frío de la cordillera. A la distancia por el camino, avanzaba la columna de dolientes del angelito. Una gavilla de cantoras exhalaba vapores de niebla que se levantaban de sus bocas como pequeñas nubes gaseosas de alientos apretados. Los cantos llegaban a los lindes de los potreros y desde allí se extendían al resto de la columna. Había llanto y mucho lloro. Los padres del angelito, a pie, sostenían un borde la tarima y los ojos secos de la madre y del padre ya no mostraban lágrimas. La columna mortuoria canta en forma apretada y el cementerio del curato se aprecia a la distancia. Los rayos del sol se deslizan por los cuerpos de los dolientes. El niño angelito va de cara al cielo. Sus ojos cerrados miran la mañana del Biobío Maulino. Su rostro es moreno y su pelo es rubio. Sus ojos negros y su piel es blanca, Sus manitas, esas que durante un mes acariciaron a los labradores mestizos de Tanilvoro, están recogidas y azules. Es tiempo de penurias. Inspectores reales recorren los campos pidiendo papeles y muchos ya comentan que deberán abandonar

las tierras. Que los señores de Concepción las compraron y que los que no tengan papeles deberán irse. Y las cosechas preguntan más atrás, mientras el funeral del angelito, pisotea la escarcha del campesino. Habrá que dejarlas. Quieren la tierra. Y si no se las entrego...Te las quitarán y los justicias del corregidor se meterán en tu rancho y te revolverán los trastos y te acusaran de amancebamiento y te dirán que practicas las brujerías con los indios de Chuqueta y más...

Los portones del cementerio están cerrados con aldabones de hierro. La columna se detiene. Los cantos y los llantos arrecian y ahora comienza un fiscal a lanzar alabanzas a dios y ruega por el alma del angelito de las caricias santiguadoras. Amén se escucha en la columna. Los rasgueos de las guitarras se detienen un instante y ya algunos se arremangan para extraer los varales del portón. Los desentierran y con movimiento oscilantes de sur a norte y de cordillera a mar, los mueven y con otros empujones, finalmente caen y con ellos las puertas del cementerio. Observan los labradores montados, con coyunda y lazo para acometer sobre la valla si era necesario. La columna se desparrama por el pequeño cementerio y ya el sol toca el rostro de los dolientes que miran al oriente, a la cordillera. Una mestiza de chamal, agita ramas de canelo y otra cantora, esparce el agua bendita. Las guitarras ceden el paso a un labrador ciego, que alza un guitarrón de descomunales dimensiones y con sus manos gruesas rasga una a una las ocho cuerdas. Un silencio sepulcral se instala en la fría mañana y alza al angelito mostrando su rostro moreno que esa mañana es azul. Luego lo cubren con una urna de madera de roble, con arestas, de madera de coihue recién desbastada. Se le sumerge en la cuna que es urna mortuoria y un gran padre nuestro se extiende por el campo...**Padre nuestro que estas en los cielos...Santificado sea tu nombre...**el murmullo se extiende y vuelve por los álamos que miran enhiestos a los labradores que entierran su angelito. Por el sur vuelve **santificado sea tu nombre** y los llantos se encuentran...**vénganos a tu reino...**y el angelito se desliza en el hoyo sepulcral y la madre mira con ojos de campesina a uno

más de sus hijos que se lo lleva la tierra. Solo que este bendijo a los campesinos de Tanilvoro... aquí en la tierra...y la tierra ya llora agua en la mañana helada de agosto, pero unos brotes se deslizan por entre medio de las vertebras abiertas que deja el hielo de la noche...**como en el cielo** y la masa compacta, vagueante y humeante en la mañana de Coigüeco, mira al cielo una vez más...la tierra ya cae en el hoyo y la madera de roble se cubre de agua, tierra y escarcha...el angelito ya no está de cuerpo presente y la madre no llora...solo una cantora acompaña al cantor ciego y este enarbola las decimas de la muerte del angelito y **como en el cielo y como en la tierra...Amen** responden todos y el canto se hace más fuerte y el aguardiente corre de mano en mano y todos con los ojos llorosos exclaman **amen**...la ramada espera más allá y ya al cordero se le ha abierto la tráquea y por él se deslizan los líquidos de la pol y el chañi se coagula en el azafate de avellano y cada uno ya esgrime tortillas y ensarta con sus corvos los trozos de sangre que se agitan en medio del perejil que esparce un jardín de verde verdura sobre el rojo sanguinolento del cordero sacrificado. Todos desfilan por el frente del azafate de textura entrecortada de pequeñas rayas del avellano.

3. Pliegues de mestizaje y construcción del Don Biobense Maulino por medio de una religión campesina.

Para contemplar la complejidad acerca del modo de sentir y determinar la *estructura de sentido* cultural de los mestizos del Biobío, es necesario establecer cuáles son las fuentes determinantes o dominantes. La “primera fuente dominante”, como bucle articulador, es aquella que transita con los españoles andaluces y sus sucesivos pliegues y repliegues, para establecer vinculación con la tierra, en la cual están obligados a reelaborarlas para dar sentido a la vida en la llamada frontera ¿Cuáles eran los determinantes religiosos y cosmogónicos de los españolizados que venían con los sucesivos gobernadores, pero sobre todo con aquellos que

llegaron a reestablecer el dominio imperial en el territorio del Biobío? ¿Era la cosmogonía religiosa unitaria y coherente manufacturada por la iglesia? Veamos los documentos de la época y señalemos que aquellos son extraordinariamente claros para señalar que existían grandes problemas para señalar cada una de las acciones de las tropas de los tercios abajo el imperio de la religiosidad española.

El pliegue viaja en el barco...el andaluz que acepta someterse huyendo de la inquisición, adopta un cristianismo que rápidamente olvida en las fronteras de Chile y encabalga rasgos de la cultura religiosa mapuche, ensamblando a veces por predestinación, elementos mágico religiosos...de todo menos aquella conducta que la contrarreforma estará sosteniendo por medio de los jesuitas para la iglesia universal y/o para enfrentar a la reforma de Lutero ¿Qué dicen las fuentes respecto de la adopción de la religión en las clases juveniles de los tercios españolizados.?

Todo ello nos lleva a adoptar la postura según la cual la masa cosechera, labradora mestiza de múltiples maneras adoptó también una estructura de sentido histórica, en donde integró y construyó una estructura de sentido con religiosidad pagana, en donde esta religiosidad, que era posible desarrollar, provenía de una impuesta y vaga catolicidad que se encabalará con una estructura de sentido cultural, para deglutir el ambiente denso de territorialidad mestiza y en donde su espiritualidad estuviera adecuada a los ámbitos comunitarios en los cuales podía desarrollarse. Y estos labradores campesinos eran muchas cosas a la vez, en tanto eran mestizos y demandaban entonces una religiosidad que adquiriera los rasgos de uno y otro imaginario y representación o de varios abanicos de pliegues espirituales de religiosidad con hibridez, sincretismo, entremedio y por sobre todo con la dirección de un pensamiento mestizo que comandará las prácticas sociales, los discursos y por tanto los lenguajes de relacionamiento social. O sea, si la religión es una parte de la cultura y la cultura es un sistema de elecciones que nadie hace, que deviene con el sistema social,

entonces tenemos que compartir que existirán componentes de aquella, que se adaptaran con mayor o peor éxito a la tarea diaria de *construir sentido* para afrontar la existencia. Bourdieu dirá para la religiosidad islámica del Magreb, algo que nos parece profundamente pertinente para nuestro tema de estudio

“Todo indica que estamos ante una “religión campesina”, que experimenta un profundo sentimiento de la dependencia frente al mundo y, poniendo el acento sobre el rito, hace de la vida una especie de liturgia ininterrumpida: el culto a la naturaleza- grutas, manantiales, árboles y rocas-, la creencia que de que el mundo está lleno de espíritus- seres misteriosos que están por todas partes- y de que está habitado por algo sagrado de carácter difuso e impersonal(...) o las prácticas mágicas para conjurar las fuerzas naturales y procurar la fecundidad de los campos y de las mujeres.”¹⁹²

Así, creemos, surge una religiosidad histórica campesina del Biobío Maulino, que se depositará en la cotidianeidad sentida y vivida, en las prácticas de reproducción social, en los discursos, sentencias y refranes y fundamentalmente en los ciclos económicos productivos religiosos, con los cuales las comunidades estructuraron su vida, por cerca de dos siglos de constitución de usos y costumbres en común.

Por ello, es que finalmente se produjo un contrapunto, cuando no una disputa soterrada o abierta entre religión oficial y religión campesina, en definitiva la disputa entre la cruz oficial de la iglesia o la sempiterna cruz de mayo, aquella que marcha por los vericuetos de los pueblos del sur de Chile, en una por siempre renovada resistencia y jolgorio de festividades paganas del mestizaje.

¹⁹² BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit, P. 200; P. 218.

CAPÍTULO III

EL PODER DE LA CRUZ EN EL BIOBÍO – MAULINO: ¿LA CRUZ DEL OBISPADO? O ¿LA CRUZ DE MAYO?

IMAGEN 12: Procesión de la Santa Cruz.



"Aquí anda la Santa Cruz visitando sus devotos, con un cabito de vela y cantarito de mosto, si la tiene no la niegue, que le sirva de algún daño el negarle la limosna a la santa Cruz de mayo (...)"

1. Presentación.

“El descubrimiento de lo que fuimos esta guiado por la proyección de lo que queremos ser. Si la identidad de un pueblo no es una realidad oculta que descubrir, sino una figura que dibujar, su búsqueda obliga a la selección del pasado, para asumir de él los rastros consistentes con nuestro proyecto y rechazar los que se le opongan”¹⁹³

*Luis Villoro.
Estado Plural, Pluralidad de Culturas.*

“De esta manera, los investigadores comprometidos con el conocimiento se verán obligados a progresar colectivamente hacia la reflexividad que les será impuesta por los efectos de la objetivación mutua y no por un simple retorno a la subjetividad sobre si misma (...)”

*Pierre Bourdieu
Relación entre la Sociología e Historia, Pág. 17*

“(...) dos formas sobresalen en la historiografía latinoamericana...la historia regional local (la historia como si fuera de la periferia hacia adentro) y la historia popular subalterna (la historia de abajo hacia arriba, la historia de los de abajo)”

*Alan Knight
La historiografía Latinoamericana.*

Este capítulo plantea que la iglesia y sus dispositivos culturales para la conversión de los infieles en la territorialidad del Biobío, -- que se inicia de manera sistemática con la *guerra defensiva* del Padre Luis de Valdivia--, finalmente colapsan, cuando los sacerdotes jesuitas proponen la reducción de los mapuches a pueblos y que tiene como efecto una de las últimas insurrecciones indígenas en el año 1766. Es una amplia derrota a una política de conversión y de legitimidad de la iglesia católica, que también se expresa en el lado norte del Biobío, cuando los mestizos labradores de valles y quebradas, desarrollan una autoconstrucción de religiosidad popular, que escabullirá la normatividad oficial y que utilizará la simbología católica y

¹⁹³ VILLORO LUIS, 1998 *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*, México, Ed. Paidós, P. 77.

sus siempre herrumbrosas capillas y parroquias, para generar una socio-génesis identitaria popular, como identidad autoconstruida de los mestizos y mestizas del Biobío Maulino. Esta identidad reconfigurará las costumbres en común del Ad Mapu y de las memorias de las culturas campesinas del labriego europeo, que se asienta y estabiliza como cultura en forma centenaria. Todo ello, como efecto de las prácticas sociales de colonos, migrantes internos, tercios españoles desenganchados, mestizos de variado origen. Constituirán el bajo pueblo mestizo labrador del Biobío Maulino y serán más tarde, los campesinos que construirán una cultura de larga duración. Serán también una de las primeras sociabilidades populares constitutivas de la historia social de Chile

La iglesia colonial en Chile, establece una preocupación especial por la conversión de los infieles. Estos están representados por los indios amigos e indios rebelados en la frontera del Biobío. Así lo quiere el soberano español y el siglo XVIII y la ilustración católica borbónica lo manifiesta de manera expresa. Las leyes de Dios, en este lado del nuevo mundo, están representadas por el soberano español y por sus órdenes religiosas. Así, la conquista y la presencia de España es también la presencia de la Iglesia apostólica y romana. El tratado de Tordesillas ha establecido un reparto de este nuevo mundo. En él, las masas indígenas deben aceptar la presencia del dios católico. Cuando la conquista nombra a Chile como territorio que se incorpora a la soberanía del rey de España, sus indígenas deben transitar de su nombradía de vasallo a fuerza de trabajo disponible para ser explotada y comprimida. Fuerza de trabajo, que debe ser nombrada y teorizada como seres humanos en minusvalía, pero que en definitiva, son también hijos de dios. Así lo refrendan las políticas sociales “Lascasianas” y así también se incorporan a las políticas de “nuevo trato” de la corona española.

En 1598, la política colonial de la Corona en Chile, recibe uno de sus reveses históricos estructurales más relevantes. Son obligados a retroceder a una demarcación que no habían imaginado y ello se produce, no por las fuerzas competidoras de carácter europeo, sino que por unas tribus

indígenas que habían mostrado insistentemente una pertinaz oposición a ser consagradas como fuerza de trabajo esclava o semi esclava. En ese escenario, la conquista, como tantas veces se ha señalado, adquirió un nuevo ritmo y se produjo, imaginamos, un espacio de reflexión en las estrategias de la conquista y de las políticas de la gobernabilidad española.

Una de esas reflexiones respecto de la esquivada gobernabilidad no lograda en el extremo meridional del imperio, es la planteada por el padre de Luis de Valdivia, que señala la necesidad de establecer un nuevo modo de aproximación a la resistencia tribal mapuche. Era necesaria una nueva mirada para romper con aquel círculo vicioso de establecer la paz con algunos y al poco rato, estar en guerra con otros. La política del jesuita, señala que debe establecerse la paz de manera unilateral por parte de España. Y que debe establecerse la línea del río Biobío como frontera entre la política imperial de España y las multivariadas y complejas relaciones de éstos pueblos, que comienzan a nombrarse a sí mismos como provenientes de distintas parcialidades. La reflexión política del padre Luis de Valdivia inaugura, en esta parte del mundo nuevo, una serie de sistematizaciones teóricas, que los españoles no dejarán de realizar para concluir la dominación, de lo que mucho más tarde nombraremos como orden colonial y colonialidad.

Esas políticas recorrerán buena parte del Siglo XVII y XVIII y establecerán efectos insospechados, quizás no para la conversión religiosa, interés superior al cual estaban convocados los jesuitas, sino para las estrategias de gobernabilidad de la colonialidad en los territorios de indios de guerra y de indios amigos. Esta es la tarea que nos hemos propuesto: establecer en este territorio la verificación histórica del desarrollo de procesos sociales coloniales, que nos permitan señalar finalmente que la iglesia fracasó en el establecimiento del poder de la cruz en su orientación de conversión espiritual a ambos lados de la frontera. Pero que fue exitosa en cumplir un rol estatal de implementación de un proyecto de

gobernabilidad en esta parte de las Indias occidentales, lo cual posibilitó la aparición de un espacio de resistencia compleja que permitió la etnogénesis reche mapuche y la socio génesis de una rama particular del mestizaje popular: el labrador campesino que creará una apropiación particular de la religión y de la vida.

En ambas bandas del Biobío, la reconfiguración social de españoles y mapuches es intensa, violenta y heterogénea. La reconfiguración social identitaria de los pueblos y parcialidades reche es múltiple y han sido recientemente analizados como procesos complejos de etnogénesis y reconfiguración identitaria con prácticas sociales, tecnológicas y políticas de absorción de la diferencia y captación de la alteridad.¹⁹⁴

Nuestra preocupación enfrentará los procesos de reconfiguración social que se suceden en el lado norte del Biobío, con aquellos españoles del bajo pueblo, que muy rápidamente establecen asentamientos variados de mestizaje cultural, adscribiéndose a las formas ancestrales de sedentarización que los propios pueblos mapuches les muestran como cultura y modos de hacer. Se desarrollará una habitabilidad de este territorio sobre sustentos de mestizajes variados y complejos, tanto en proyectos incipientes de sociabilidad y asentamientos predominantemente urbanos y una gran y aplastante sociabilidad rural, que reproducirá patrones de asentamiento campesino. A aquella población, la iglesia también tratará de evangelizar a la manera oficial con establecimiento riguroso de las normas del concilio de Trento y teniendo como referencia ominosa la reforma protestante y las herejías que circulan por los campos europeo.

Nuestra hipótesis es que el poder de la cruz en el Biobío Maulino resultó doblemente burlado, escamoteado y metamorfoseado. No solo por

¹⁹⁴ BOCCARA GUILLAUME, 2007, *Los vencedores, historia del pueblo Mapuche en la época colonial*, San Pedro de Atacama/Santiago, Ed. Universidad Católica del Norte/Universidad de Chile, P. 337.

los resistentes mapuches, que aceptan a los jesuitas, sin abandonar el ad Mapu, sino que esta vez por mestizos labradores, que aparentan silencio y obediencia ante la ley y el cura, cuando los ven, pero que en la práctica actuarán como “otros españoles”, ruidosos, irreverentes y alegres, amancebados y construyendo comunitariamente una religiosidad popular, subsistiendo en tierras propias o apropiadas y muy prontos a desarrollar otras identidades, con las cuales resistirá una descampesinización violenta y progresiva del siglo XIX.¹⁹⁵

El poder de la cruz oficial, estableció colonialidad en el borde norte del Biobío Maulino, pero no consiguió la aceptación de todos y cada uno de los sacramentos de la iglesia. Los mestizos labradores del bajo pueblo del Biobío, también redirigieron la normatividad y gobernabilidad de la iglesia, reconvirtiéndola a sus procesos de mestizaje popular y campesino. Estaban historiando su presencia en este territorio e inaugurando una cultura de larga duración, que en sucesivos bucles de reconfiguración, establecería vinculaciones con el futuro de la cultura popular contemporánea.

Se requería gobernabilidad. Y el primero que la incorporó fue la orden jesuita. Desde aquellos lejanos días del 1600, se gestaría una relación inextinguible entre religión y espiritualidad mapuche. La gobernabilidad jesuita, es en definitiva la incorporación de una previsión pública, que adelanta los procesos de reflexión de la acción estatal del Estado moderno, cual es tener que negociar la estabilidad y la legitimidad en un territorio. Esto es lo que representa a nuestro juicio la Guerra Defensiva del Padre Luis de Valdivia para gestionar el gobierno del sistema colonial español. Los efectos culturales de esta política y de las misiones y curatos que se establecen,

¹⁹⁵ Ver SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit.

serán a nuestro juicio un componente central para entender este territorio.¹⁹⁶En el Tomo I señalábamos:

“Al final del siglo XVIII, nadie se preocupa de conversión de los indios y si de establecer las mejores regulaciones en los términos de intercambio comercial por conchabamiento y trueque. El bajo pueblo mestizo labrador del Bio Bio, convertidos en cosecheros de trigo, ha elaborado sus propias concepciones religiosas y ha elaborado sus *propias metodologías* para su ascenso a los cielos o descenso a los infiernos. En ambos lados, como veremos más en detalle, ha perdido el poder de la cruz oficial y ha triunfado el poder de la cruz mestiza o las cruces de San Juan, de las buenas siembras o las cruces de la abundancia. Con canelos y guenechen contruidos y cruz de mayo con jolgorios, flautas y guitarras...y mucho vino de Concepción. El poder de la cruz oficial no ha desarrollado una mejor cristiandad en el lado mapuche”.¹⁹⁷

Veamos que sucede en el lado de los españoles del bajo pueblo, los mestizos labradores: los otros españoles.

2. Un diagnóstico para los “otros españoles”, el viaje de Espiñeyra.

En 1986, el profesor Jorge Pinto editó un documento que recoge un viaje de inspección del Obispo de Concepción el franciscano Ángel de Espiñeyra. Entre los años 1765 y 1769 cumple con la función de visitar cada una de sus parroquias y curatos, revisando y controlando la totalidad de la función apostólica de la diócesis. Como ya lo señala el Prof. Pinto, es un documento largo y tedioso y escrito con burocrática pesadez. El redactor de tal escrito, es una expresión adelantada, con su pesado informe, de una contraloría pública contemporánea. Sin embargo, por los intersticios se puede ver jirones de la realidad social, que la iglesia de aquella época pretende controlar. Realizaremos ese ejercicio de buscar los indicios que son sintomáticos para mirar el territorio de la frontera, esta vez hacia

¹⁹⁶ Aun cuando no podamos dedicarle todo la preocupación que quisiéramos, especulamos que la orden jesuita modelará la frontera y su territorio, por lo menos hasta la fecha de su expulsión, en 1767.

¹⁹⁷ Ver Tomo I *Conceptualizaciones sobre el mestizaje*, Capítulo II, *Mestizaje en un lugar de Chile, la otra historia del Biobío*, Pp. 22-23.

adentro, hacia el territorio que no es de guerra con los indios rebeldes, pero que lejos de estar controlado, muestra erupciones sociales de distinta naturaleza, que el informe, sin proponérselo deja estampados como huellas que es necesario descifrar.

Acompañemos al Obispo Espiñeyra y su ordenado secretario Joseph de la Sala por la región del Biobío Maulino. Hace algunos años se ha sucedido el terremoto del 51. Este como de costumbre, incluyó maremoto y destruyó la serenísima aldea de La Concepción, ubicada en lo que hoy es Penco. Comienzan los primeros brotes de una viruela, que dejará un tercio de la población muerta y en el año 1766, los mapuches reches, nuevamente estarán en plena insurrección. Hace muchos años que han desembarcado franceses, ingleses y buques balleneros norteamericanos comienzan a recorrer las costas en busca de la caza y procesamiento in situ de las ballenas. Uno de estos franceses, L Hotelier, acaba de morir y deja una descendencia de 129 familiares, como uno de los casos de los muchos que instalan familias ampliadas en la región. El Obispo no es un neófito en la Frontera. Estuvo dos años con los Pehuenches y sabe muy bien el desarrollo íntimo de los procesos sociales y políticos de la sociedad fronteriza. De allí lo saca Amat y Junient y lo promueve al Obispado de Concepción.

Espiñeyra está preocupado y su celo de español católico de alcurnia, representante de la modernidad de Carlos III, es claramente advertible en las previsiones y ordenanzas que toma en cada uno de los lugares que visita. En este sentido, la vista inspectiva es una clara demostración de la modernidad, orden y método, que la Iglesia procura establecer desde el Concilio de Trento y las preocupaciones de una cierta clase social de mercaderes usureros, que aspira a establecer una apertura al orden capitalista con mantención de la presencia universal de la Iglesia Católica.

Don Pedro Ángel había nacido en San Pedro de Vilarino, cerca de Santiago de Galicia, en 1727. Educado bajo la atenta mirada de sus padres, don Domingo Fernández de Espiñeyra y doña Gabriela Nieto, a los 15 años elevó solicitud para ingresar a la orden de San Francisco, profesando la regla en el convento de Santiago de Galicia el 7 de octubre de 1743. Curso allí sus primeros estudios eclesiásticos,.... Habiéndolos continuado en el Colegio Mayor de Pasantes que la misma orden fundó en Alba (Salamanca), el futuro obispo decidió su destino en 1752. Ese año, incorporándose a la misión que reunía el padre Juan de San Antonio, partió al colegio de Santa Rosa de Ocopa que mantenían los franciscanos en el Perú.¹⁹⁸

Podemos imaginar esta estructura de capital cultural en la personalidad de Espiñeyra, que se solaza revisando la calidad de las hostias y su tiempo de confección, ordena confesionarios y establece que se instalen nuevos forros a los adminículos de misa. Pero, de pronto no puede dejar de estallar en admoniciones contra el amancebamiento que parece fenómeno generalizado en la región o suspender a algunos curas, sin dejar establecidos los motivos, pero que señalan a las claras las sospechas de crímenes mayores para el orden eclesial de la región. Sintomáticamente, son aquellos sacerdotes de las parroquias de Tucapel y Perquilauquén, que efectivamente, debemos suponer, el conoce más de cerca, pues de allá viene, del territorio de la cordillera y sus pehuenches.

Antes de comenzar su visita ya había enviado una primera comunicación como Obispo en donde expresa su rechazo a lo que parece era la principal actividad lucrativa de mestizos labradores e indios amigos y rebelados: el comercio de ponchos y vinos en un circuito económico, que por las fuentes históricas aledañas, señalan como de la máxima importancia

¹⁹⁸ DE LA SALA JOSEPH, 1986, Visita general de la Concepción y su Obispado por Fray Pedro Angel de Espiñeyra, su Meritísimo Prelado (1765-1769), estudio preliminar, transcripción y notas de Jorge Pinto Rodríguez, Chillán, Ed. Instituto Profesional de Chillán

para la subsistencia de ambos pueblos, mestizos labradores y mapuches de la Tierra de Indios.¹⁹⁹

“El primer año de su gobierno episcopal lo pasó Espiñeyra resolviendo los problemas más urgentes de la diócesis. Entre ellos, hubo dos que acapararon su atención: el traslado de la ciudad y las relaciones entre los españoles y los indígenas en la frontera del Bio Bio. Respecto del segundo, el 7 de febrero de 1765, escribía al Rey sugiriéndole una serie de medidas para acabar con el excesivo comercio de ponchos y vinos que fomentaba la ociosidad y vagabundaje (...)”²⁰⁰

Ponchos por un lado y vinos por el otro. Las dos actividades no pagaban diezmos ni almojarifazgo y bajo los ponchos circulaban los naipes y los corvos, las arrobas de vino para cruzar el Biobío y traer más ponchos, que se trocaban por una vaquilla o corderos, con los cuales celebrar cada uno de los santos en el año...que eran muchos. Al otro lado, en tierra de indios, el vino, establecía libaciones en torno a la capilla de los jesuitas y se consagraba el rehue y las hojas del canelo. En un lado, la cruz de Espiñeyra se llenaba de canelos y se regaba con vino y en el otro lado, la cruz de mayo, que no era de Espiñeyra, circulaba en medio de ponchos de labradores campesinos, que no requerían de capilla ni parroquia para hacerla transitar por los escondidos caseríos de Yumbel o Ninhue o Quirihue o Coelemu. Podemos suponer que Espiñeyra le preocupaban esa ociosidad y vagabundaje.

Comienza su visita Espiñeyra por San Pedro, al otro lado del Biobío y su secretario, atento y circunspecto, lo imaginamos, establece el censo de sus habitantes.

¹⁹⁹ Este tipo de comercio, como muchos historiadores lo señalan, estaba permitiendo a los Mapuches desarrollar una de las economías más importantes en este lado de las indias occidentales y de paso permitir un intercambio de bienes con los campesinos mestizos labradores, intercambio del cual salían los grupos fortalecidos en sus necesidades de subsistencia. Parece que a Espiñeyra tampoco le atraen el desenfado que advertía en el bajo pueblo, por cuanto aparecían como micro insurrecciones cotidianas contra el orden establecido, su orden colonial, que la iglesia debía mantener como su principal función política.

²⁰⁰ DE LA SALA JOSEPH, 1986, Op. Cit.

“Tiene de distrito este curato norte sur, desde el fuerte hasta el estero que llaman del Coronel, nueve leguas, y otras tantas del este a oeste, hasta el asiento de Palco, inclusive, que son los términos de su jurisdicción; y consta su feligresía de ciento y setenta personas adultas, entre españoles y mestizos de confesión y comunión, y treinta y siete indios, que con los párvulos, que son ciento y nueve, de unos y otros, componen el número total de trescientas diez y seis almas (...)”²⁰¹

Este Curato es el único en donde se advierte y desliza en su bitácora la presencia de mestizos, junto a españoles de confesión. Nunca más en la vista, aparecerán el nombre de mestizos asociados a la feligresía y solo de vez en cuando se verán, a la distancia, a *indios de pueblo*, cuando llega la hora de revisar los estipendios de los curas.

En el fuerte de Colcura, en dirección a Arauco, la pluma del secretario se indigna por la indecencia del rancho pajizo que oficia de capilla y establece, por intermedio de su ilustrísima, el Obispo, que se tomen las medidas para reparar aquella ruca, trasladando:

“(...) a cuyos reparos están prontos por su parte en lo posible los indios de esta reducción anexa a dicho fuerte, según que por todos sus caciques hoy día prometen, y de no, se les permita construir dicha reducción en su propio terreno, afuera del tercio, una capilla menos indecente que la que se halla dentro de él, donde puedan más fácilmente acudir y manejarse, costeados los reparos necesarios a su tiempo (...)”²⁰²

Es decir, los indios deben trasladar la capilla a su territorio, para que ésta sea menos indecente. Decencia e indecencia, será una calificación que recorrerá el informe y no se puede menos que pensar, que ya está próximo el siglo de la higienización, de los cuerpos limpios del orden burgués y de la execración del bárbaro y de la presencia de la civilización.

La llegada de Espiñeyra es también, entonces, y esta vista lo representa, la llegada del orden civilizatorio, de las normatividades carente de compasión. Lo sucio es indecente y esto está cerca del diablo y la

²⁰¹ Íd.
²⁰² Íd.

barbarie debe ser combatida para matar el ocio y el vagabundaje. No cabe duda, que Espiñeyra y su celoso secretario, carente de imaginación y pesado en su escritura de burócrata (como lo imagina el Prof. Pinto Rodríguez) representan la modernidad católica, anti reforma y en combate con el bárbaro. Con Espiñeyra no bastan los bautismos en masa de los jesuitas, si estos no van acompañados de una muerte pagana en la interioridad de la subjetividad indígena. Si no, no vale. Así de claro. La conversión será un proceso lento que los Franciscanos promueven por medio de las Escuelas. Allí no habrá posibilidad de ser engañado por el mapuche o por el bajo pueblo mestizo, que aparentan contrición y conversión del alma. Solo la conversión, lenta y profunda, asegura un buen cristiano. Y para ello, cada capilla cuenta, en tanto símbolo de la solidez de la Santa Iglesia con tradición romana.

En el curato y capellanía de Colcura observa que existen vagos y población que no hace vida maridable con sus mujeres y ello debe ser normado para producir un restablecimiento del santo sacramento del matrimonio. Espiñeyra se va introduciendo en la intimidad del espacio privado de los labradores campesinos y se siente a gusto tratando de controlar ese espacio. Instala ciertamente su capacidad de conductor y orientador de almas y desliza su capacidad de recibir la confesión para controlar toda la institucionalidad de que es capaz de producir la iglesia. Es decir, casi todo en la colonialidad. Solo deben darse golpes de remo para conducir la barca de la colonialidad y la religión oficial. Los vagos y los que ni cumplen con el matrimonio por estar fuera de sus pagos, es una resistencia pequeña. Pero la iglesia la hace notar en un ítem específico de este viaje de inspección. Es decir, no debe existir una familia que no sea indagada y censada por el párroco y así se lo hace saber explícitamente:

“(...) y que ponga mayor cuidado en individualizar la matricula, con distinción de los españoles, indios de confesión y comunión y párvulos de su feligresía; agregando a ellas, las familias que habitan desde el estero nombrado del Coronel para acá, a donde reconocen jurisdicción en lo

político y militar, para que también la reconozcan en lo eclesiástico, por la mayor inmediatez y facilidad que tienen de ser administrados de este párroco de San Miguel de Colcura (...)²⁰³

Espiñeyra, es entonces también un agente político, que está preocupado de establecer una equiparidad entre lo político-militar con lo eclesiástico. Si reconocen jurisdicción en lo político-militar, también deben hacerlo con la iglesia. No debe haber lugar a dudas. La iglesia es parte de esa jurisdicción política. Y punto. Y el Sr. párroco es el agente de esta institucionalidad y debe hacerla cumplir. Espiñeyra no se pierde ni un segundo. Desde otra perspectiva, actúa con la misma decisión que el padre Luis de Valdivia para establecer gobernabilidad en la Frontera. Acá, Espiñeyra quiere gobernabilidad en las fronteras interiores del reino. Además confesó y confirmo a 91 infantes y en seguida como haría con todos los curas, “*procedió al escrutinio secreto de la vida y costumbres de dicho cura*”²⁰⁴ En el curato y capellanía real de la plaza de Arauco no pudo decir misa. Se encontró con decencia en los adminículos del altar, pero con indigencia en la capilla

“(...) que está sin seguridad alguna, descubierto por su frente, y sin corrida una estacada de maderos redondos, sin ajuste, por varios huecos por donde entran y salen perros y otros animales, y podridos muchos de los guiones del techo, por las goteras que en tiempo de lluvia caen por todas partes, por ser pasos a la teja del techo, sin haber donde poder decir la misa, si no es cubierto con cueros de vaca, lo que coje al altar con suma indecencia y peligro de que se vengan abajo (...)”²⁰⁵

En este curato montó en cólera y reprobó al cura. No había podido decir misa por el estado de abandono de la capilla y se deduce, que existe desidia general e indiferencia de los tercios allí asentados. Parecían no comprender que esta era una santa arquitectura, que aunque con techo de paja, era la casa de dios.

²⁰³ DE LA SALA JOSEPH, 1986, Op. Cit., passim.

²⁰⁴ Ibídem, passim.

²⁰⁵ Ibídem, passim.

En el Curato Talcamávida y Santa Juana la travesía se estaba haciendo pesada. Estaba en los confines de su diócesis y para Espiñeyra, aun cuando debería estar habituado al caballo, debería haber estado cansado y a lo mejor, bastante desilusionado de su diócesis episcopal. Aquí son 564 almas las que cuenta el cura y ya no hay descripción a que corresponden. Si se hace presente que los ornamentos de la iglesia deben ser cuidados decentemente y que “...*para la administración de estos, y los demás ministerios eclesiásticos, tenga algún sujeto bien instruido, devoto, aseado, y de confianza para su ayuda y manejo en el ministerio; a quien encarga S. Sa. Ilma. de su parte, mayor limpieza y cuidado en doblar y guardar los ornamentos...*”²⁰⁶ Se ve que hace falta mano de obra para la iglesia y al parecer la iniciativa de los curas no es brillante o bien el adormecimiento de la estructura burocrática es intensa. En este lugar se advierte un litigio sobre jurisdicciones y se observa que en el sustrato de cada capilla y parroquia, el dinero mueve cada una de las acciones sacramentales y que ellas son cruciales para develar la particular estructura de las relaciones sociales que se mueven por el interior de la capilla y que impactan la cotidianeidad de los feligreses, de una manera, que en la actualidad no es claramente observable. En efecto, analicemos el siguiente ítem de Espiñeyra, anotado celosamente por su secretario:

“(...) que a los soldados, que por orden de superiores viniesen, y hallándose en esta plaza falleciesen, pagando lo que por razón de contrata se acostumbra en la otra, donde tienen su principal residencia, no les exija dicho cura capellán, por el funeral dineros algunos, si no del cura cuyo domiciliario es, o mutuamente se compongan entre los dos curas capellanes, de manera que ejecuten unos lo que los otros deben, satisfactoriamente mutuamente, sobre cuyo asunto, reserva su S. Ilma. proveer y declarar lo que más convenga, y que en el ínterin, se entienda también lo mismo, según la contrata de los casamientos de los hijos de dichos soldados ausentes, que han pagado a razón de dicha contrata, siendo reciente su ausencia o destacamento a otras plazas, sin la compañía de sus familias(...)”²⁰⁷

²⁰⁶ *Ibíd*em, *passim*.

²⁰⁷ *Ibíd*em, *passim*.

Fallecimientos y casamientos de soldados son parte de la reglamentación de un ítem que le interesa particularmente a Espiñeyra, por ser probablemente las únicas entradas seguras con las cuales cuentan los curas, en tanto los soldados-milicianos, son la población cautiva de cada parroquia, que por la concesión de los sacramentos, asegura la subsistencia del cura. Claro proceder y muestra meridiana de los impactos sociales de cada parroquia. Los soldados milicianos están obligados a ser parte de la estructura de sostenimiento. No queda claro que las almas feligresas sean tan proclives a la devoción mediada por el estipendio de cada uno de los sacramentos de la santa madre iglesia.

En Nacimiento y Santa Fe hizo misa y confirmó. Realizó exhortos públicos y dio los oleos, confirmaciones, de nacimientos y bautizos y de fábrica. Se supone que los leyó en una noche, como habitualmente se supone que lo hacía, porque los revisaba en el domicilio donde pernoctaba. Lo mismo realizó en Santa Bárbara y Plaza de Purén. En ésta última, encargó que se escribiera a Lima por las limosnas que habría dejado el limosnero oficial de esta Capilla en la capital del Virreinato.

En Nuestra Sra. De los Ángeles, la cosa andaba bien. Pero una anotación llama poderosamente la atención y es que Los Ángeles, con la importante población con que contaba que se aproximaba a cerca de 2000 almas, la cuestión de los diezmos era vital. Ya no solo para la iglesia local, sino para las arcas del mismísimo episcopado de la Concepción. Así se presenta:

“(...) y lo halló con la debida decencia, sin más necesidad que de algunos reparos, y juntamente en el reconocimiento y visita del libro de Fabrica desde foja 55, para la formalidad de la cuenta del cargo y descargo, hecha ... las partidas que ha de haber por entero del noveno y medio de los diezmos de este partido, asignado a esta Iglesia, por lo que toca a los años sesenta, sesenta y uno, sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cuatro y presente de sesenta y cinco, a pagar por octubre en los lugares que les corresponden, con especificación de los sujetos que los deben, en cuya atención dijo S. Sa. Ilma. debía mandar y mandaba al dicho cura actual de

esta villa, primeramente que formalizada la cuenta de todo el dicho ha de haber, por lo que mira a los años referidos y plazos ya cumplidos, haga a los deudores los requerimientos necesarios, como mayordomo de dicha fábrica, y no satisfaciendo dentro del presente año de sesenta y cinco, **pase en virtud de este mismo auto a embargarles todos y cualesquiera bienes, de los que se hallasen tener en este partido, con apercibimiento a pregones y remates de ellos, hasta la entera satisfacción de lo que cada uno debe.** Y por lo que en estas dichas cuentas, resulta y resultare de cargo contra el difunto cura y vicario que fue de esta villa, Dr. Agustín Marticorena (...)"²⁰⁸

Las negritas son nuestras y aquí ya estamos en tierra derecha para detectar la direccionalidad económica de la Iglesia Oficial, Se estaba actuando para corregir, pero también para sentar precedentes de corrección en las cuentas y para amedrentar suficientemente a aquellos reacios a dar cumplimiento al pago de diezmos, sustento esencial de la religión en este nuevo mundo. Espiñeyra le allega responsabilidades al anterior cura, para que no quede duda de hasta donde quería llegar en este procedimiento. En definitiva, en esta parte del Imperio, la actuación central del Estado corría por cuenta de la Iglesia. Estado e Iglesia, cumplían las funciones políticas y quien puede lo mínimo puede lo máximo. Espiñeyra actuaría también en la gobernabilidad general del Reyno, cuando pacta la paz con los indios.

En Rere y Yumbel la visita transcurrió sin sobresaltos mayores y Espiñeyra y su diligente secretario, revisaron hostias, miraron las campanas y dieron la orden de traslados de algunas y se solazaron revisando los brillos del cáliz y las entretelas de las casullas evangélicas. Algunas se desecharán y a otras mandó se les cambiaran los forros, para que, una vez más, lucieran... decentemente. En Tucapel, otra fue la historia. Aquí estaban las tierras de Espiñeyra y parecía saber bien a que venía. Expulsa a su cura y lo hace con cajas destempladas. Algo sabría Espiñeyra que la historia nunca sabrá:

“En la plaza de San Diego de Tucapel, en diez y siete días del mes de diciembre de mil setecientos sesenta y cinco años, el Ilmo. y Rmo. Señor Dr.

²⁰⁸ Ibídem, passim.

Dn. Fr. Pedro Ángel de Espiñeyra, mi señor Obispo de la Santa iglesia Catedral de la Concepción y su Obispado de la Imperial, en el Reino de Chile, del Consejo de su Majestad VVa... en atención a los cargos contenidos en el antecedente auto de Visita e insuficiencia de los descargos, que reconvenido, ha dado in voce ante S. Sa. Ilma. el maestro Dn. Francisco Sáenz, cura capellán de dicha plaza, como también, y principalmente por otras gravísimas causas, que resultaron del escrutinio secreto, acerca de la vida y costumbres, tratos y contratos que ha tenido dicho cura, así entre españoles como con los indios de la tierra adentro, de que consta por notoriedad y demandas jurídicas que contra el dicho cura se han puesto, y providenciado, Su Señoría Ilma....., dijo que en conformidad de lo dispuesto por el Derecho Canónico..., le debía suspender y suspendía del beneficio de cura capellán de dicha plaza, y que en esta conformidad dicho don Francisco Sáenz le haga entrega formal del curato, con los libros parroquiales, Iglesia, sacristía, ornamentos, alhajas y demás anexo a su ministerio(...)" ²⁰⁹

Tratos y contratos tenía Sáenz con indios y españoles. Al parecer no era el único que lo hacía. Por ello y gracias a esos tratos y contratos floreció una economía en el siglo XVIII en la Frontera. La que, finalmente, lograría establecer un poder político para los ulmenatos de los Mapuches de Tierra Adentro o Tierra de Indios y permitió la reproducción social y cultural de los mestizos labradores del lado norte del Biobío, llamados los españoles o como denominaríamos nosotros, los “otros españoles”.

En San Bartolomé de Chillán, Espiñeyra está en su casa. Había sido Director del Colegio Propaganda FIDE y desde esta aldea con 40 casas de techo de teja, había asumido el Obispado. Todo estaba ordenado y de acuerdo a la impronta franciscana. Pero en este lugar dicta un Ítem que es sintomático de Espiñeyra, y que lo coloca como un representante de las formas inquisitoriales de control de las relaciones sociales. Aquellas que molestan a la iglesia:

“(...) Ítem, celará dicho cura los rosarios y funciones eclesiásticas prohibidas por la Sinodal y el comercio nocturno de las mujeres en las tiendas de los mercaderes, con todos los demás abusos, corruptelas, pecados públicos y peligros a cuya extirpación le estrechan las obligaciones de su cargo, notificando en nuestro nombre a todas las mujeres, que sobre palabra de casamiento se hallan amancebadas, y entregan a la culpa, o culpas de la

²⁰⁹ Ibídem, passim.

carne, que en este tribunal no serán oídas sus demandas, por la inicua condición, que interviene en tales contratos, que por eso desde luego serán desatendidas, y se declaran por de ningún valor, conforme a derecho, y ... se castigará a los cómplices en el pecado deducido, que sea a público (...)"²¹⁰

Y con esto se preparaba para llegar a Perquillauquén. Y allí encontrará los inicios de la gran peste de viruela y por tanto dará orden al cura de levantar los muertos que ya se veían en la campiña desde Chillán a Perquillauquén... "*a los cuerpos de los difuntos que se hallan en la campiña por haber fallecido de la peste, se les dé sepultura eclesiástica, luego que se pueda*"²¹¹ y además se agrega una disposición que empezaremos a ver con notable recurrencia : "*Item, celará dicho cura el que no haigan desordenes en las fiesta de campaña, compeliendo a los feligreses que al otro día se retiren a sus casas...*"²¹² Aquí comienza una percepción de Espiñeyra que se hará inobjetablemente presente en esta zona; la asiduidad de los feligreses por celebrar con fiestas y desordenes" en "fiestas de campaña" que duran hasta el otro día. Es decir, el jolgorio también usa de los espacios de las parroquias y vice parroquias como lugares de encuentro, parece, que con cura o sin cura. Ello se regula en este ítem, consideramos con bastante poco efecto para el desarrollo de la conservación de las órdenes del concilio de Trento, también recurrentemente expuesto en informe. Pareciera que el informe siente la presencia de los reformitas luteranos o de los heréticos valdenses en las tierras de la frontera.

Más adelante llega bien al norte, a Isla del Maule entre este río y el Longaví y el desastre es total y absoluto. La disolución de la institución religiosa es total y no existen regimentaciones de ningún tipo. Además, el cura es expresión de las características central de los hacendados del siglo XIX del valle central; autoritario y como señalará la literatura, raja diablos,

²¹⁰ Ibídem, passim.

²¹¹ Ibídem, P. 123.

²¹² Ibídem, P. 124.

gamonales y caudillistas clientelares. Todo ello lo encuentra en el cura de este Curato y procede al efecto:

“(...) S. Sa. Itma. a dicho cura, pena de suspensión a su arbitrio, que evite la precipitación, violencia y falta de moderación con que procede en su trato y porte con los feligreses, por las muchas quejas e informes que tiene S. Sa, Itma. y lo tiranizados, consternados y aterrados que los tiene, con apercibimiento para lo de adelante, haciéndole cargo de la nota, o notas, que por esto han resultado, ...en conocido perjuicio de su ministerio parroquial y menos crédito del sacerdocio, y que en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, por razón de vicaria, no proceda a fulminar censuras, cuando por otras vías puedan ser compelidas y apremiadas las partes, y en los casos arduos, que admiten recurso a1 prelado, siendo precisa la censura, se la consulte, como todo lo demás a que ni se extiende su delegada jurisdicción, y sea preciso proveer; y que en esta atención, no se valga de ayudantes, ni ministro alguno secular o regular, en la administración de su curato, sin consulta y licencia previa de s. Sa. Itma (...)”²¹³

Este cura aterra a sus feligreses, causando perjuicio al ministerio parroquial, repartiendo censuras en vez de la paz de dios y que no se valga de ayudante para ejercer las labores del sacerdocio. O sea, aquí Espiñeyra se encuentra con un celoso caudillo local con sotanas, que dictamina a su arbitrio y que compulsivamente se ha rodeado de una camarilla parroquial. Todo ello, si es que entendemos bien el lenguaje extraordinariamente críptico de su secretario o del Concilio de Trento o de los rituales romanos para explicar la realidad. Sobre todo, cuando esa realidad resulta ser el efecto perverso de la religión oficial e institucional del aparato de Estado español.

Con la visita al Curato de Ninhue, la visita comienza volver a Concepción y el panorama, imaginamos, no es nada halagüeño para Espiñeyra y su impertérrito secretario, que redacta admoniciones contra todas las deformidades que pueden desarrollarse en el ámbito de un naciente poder público de gobernabilidad y sobre el precario espacio de intimidad popular que las familias de mestizos labradores han comenzado a

²¹³ Ibídem, P. 24.

desarrollar sin ayuda de nadie y sustentados solo en la capacidad de las memorias de identidades pretéritas para condensar un sistema de vida. En eso, está iglesia, que Espiñeyra ha diagnosticado, está absolutamente ausente y carente de capacidad para moldear las relaciones sociales. Al contrario, pareciera que la configuraciones de identidades populares, a ras de piso, sostiene mal o bien, la actividad performativa, espasmódica, de estos curas seculares o de las correrías de algunos jesuitas por tierras interiores. En Ninhue y Quirihue se repiten las admoniciones contra el amancebamiento y ello ya parece campaña pública de la iglesia. Espiñeyra y su secretario es persistente en establecer el Item de las repulsas contra las mujeres amancebadas.

En el Curato de Conuco con la vice parroquias de Ranquel y Coliumo estamos en el borde costero (antes de llegar a Tome y Penco actuales) y se advierte la precariedad de las capillas abandonadas y el uso de sus lugares como centro de encuentros de la sociabilidad campesina popular. En efecto para Coliumo y Ranquel el prelado advierte

“Prohibiendo por todos los medios a que alcanza la jurisdicción de su Sa. Ilma., las borracheras, insultos y desordenes que con pretexto de festividad eclesiástico (no siendo una conocida abominación y escándalo de pueblo cristiano) se practican en la viceparroquia de Ranguel, a principios del año manteniendo sin celebración alguna (aun del Santo Sacrificio de la misa) cerradas las puertas de aquella capilla todo el tiempo que durare el concurso de gente forastera a ella; y **exhortando en nombre de su Ilma. a la real justicia del partido ataje semejante abuso, destruyendo las ramadas que se forman para el efecto en aquel lugar, y echando de él los profanadores de dichas fiestas, con todo el rigor que le inspirase su celo, hasta abolir del todo esta corruptela (...)**”²¹⁴

Las negritas son nuestras y Rabelais habría disfrutado si hubiera podido describir tales sociabilidades del bajo pueblo mestizo del Biobío. Aquí, en este párrafo, la delegación episcopal da cuenta de la presencia de las formas autónomas de celebración religiosa de las comunidades de mestizos labradores de las profundidades comarcales del interior del Biobío

²¹⁴ *Ibíd.*, P. 149.

hacia el norte. Ya casi han desaparecido los pueblos de indios, Conuco fue uno de ellos, pero existe una sociabilidad que por algunas razones, vuelve por sus antiguos fueros y memorias y se renueva en jolgorios, que tienen el pretexto de la festividad religiosa para celebrar ¿Qué? ¿el sincretismo del mestizaje de las fiestas campesinas de la Europa profunda, con la profundidad de las recientes celebraciones del ad Mapu?

Finalmente Espiñeyra se dirige a Concepción. Antes, ha pasado por la Hacienda Casanueva en Florida y no ha encontrado a su propietario. Solo es atendido por su mayordomo, que muestra la capilla de lo que suponemos fue una encomienda venida a menos, con todos los ornamentos en franco proceso de deterioro.

¿Conclusión? La iglesia pareciera estar en problemas. No tiene feligresías mapuches y las de los *Otros españoles mestizos labradores*, se observa rebelde, arisca y llena de amancebamientos. A lo mejor, el registro de *casullas*, es exitoso por el número de entretelas que ha ordenado colocar y por el número de hostias frescas que catastra para felicidad de su secretario Joseph de la Sala. Sin embargo, cualquier análisis, ve lo que el informe muestra; desobediencia, capillas ruinosas y tratos profanos de sus curas, que desarrollan cada cual a su modo la implementación de los misterios de la iglesia católica. Existen miles de mestizos labradores que están en activo intercambio con los mapuches, celebran cada santo con jolgorio, con flautas, guitarras, cantoras en las ramadas en las afueras de las capillas y vice parroquias.

Pareciera que a un lado del Biobío, la cruz, fue absorbida por los boquis y en el lado norte del Biobío, la cruz de mayor raigambre fue finalmente la Cruz de Mayo que siempre termina con jarana y fiesta para repartir lo recolectado en la procesión.

3. Las costumbres en común de la cultura popular Biobense, Historia y rastros de una identidad.(en el siglo XVIII, en el Bío-Bío y a propósito de costumbres en común de Thompson)²¹⁵

Rastrear el Informe de Espiñeyra tuvo el deliberado propósito de encontrar, aquellos intersticios, en donde la normatividad oficial reformadora de las costumbres bárbaras del folclore campesino, pudiera dejar entrever el mundo de las realidades que aparecían en esa tierra incógnita de las campañas biobenses. La tesis podría sustentarse en la recopilación de las piezas folclóricas. Ello se ha hecho, pero a pesar de establecer la investigación de este folclore la vinculación con modos de vida “reales” de grupos y colectividades humanas, no se consigue romper el estereotipo de que ellos son antigüedades folclóricas. Entonces no pareciera necesario insistir en la estrategia de argumentar por medio del folclor, porque la cultura oficial occidental ya fijó el valor de este como mera curiosidad, que sirve de regalo para mostrar una denominación de origen en un stand turístico.²¹⁶

Por ello, estimamos que la verificación histórica de pueblos de densidad cultural desarrollada, solo es posible recuperarlos para construir identidades verificables, cuando ellos logran hacer estallar la mediación colonialista de la asignación del título de antigüedad, para convertirse en

²¹⁵ Thompson en su ya citado Libro *Costumbres en Común*, plantea en su introducción: “*Mi tesis es que la conciencia de la costumbre y los usos consuetudinarios eran especialmente fuertes en el siglo XVIII: de hecho, algunas “costumbres” eran inventos recientes y, en realidad, constituían la reivindicación de nuevos “derechos”. Los historiadores que se ocupan de los siglos XVI y XVII han tendido a ver el siglo XVIII como una época en que estos usos consuetudinarios estaban en decadencia, junto con la magia, la brujería y supersticiones afines. Desde arriba se ejercía presión sobre el pueblo para que se “reformara”, el conocimiento de las letras iba desplazando la transmisión oral y la ilustración (se supone) se filtraba de las clases superiores a las subordinadas...Pero las presiones reformistas” encontraban una resistencia empeñada y el siglo XVIII fue testigo de cómo se creaba una distancia profunda, una profunda alienación entre la cultura de los patricios y la de los plebeyos...*” Ver THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, *Costumbres en Común*, Barcelona, Ed. Grijalbo, P. 13.

²¹⁶ Estas descripciones folclóricas son recurrentes en la estrategia de las políticas públicas del capitalismo deslocalizado y descentralizado, que coloca en valor el patrimonio como curiosidad que puede ser vendida a las redes comerciales de los souvenir.

prácticas, representaciones y discursos que es necesario rescatar, porque señalan cuestiones humanas trascendentales que nos sirven en el presente.

Los labradores del Biobío se educaban por la ancestralidad oral de su familia que podía tener variadas estructuras, de acuerdo a las circunstancias. Familias de madres solas y familias amancebadas eran a no dudarlo la inmensa mayoría. Thompson dice “*Si a muchos de los pobres se les negaba la educación. ¿ a qué otra cosa podían recurrir salvo a la transmisión oral con su pesada carga de costumbres?*”²¹⁷ Ya hemos visto a la distancia, como el informe Espiñeyra no da cuenta ni remotamente de una escuela en alguna de sus capillas. Solo los Franciscanos están haciendo algo con su Colegio de Naturales de Chillán, que recibe excepcionalmente alumnos que no sean de las familias “pudientes” de la localidad, como podrían serlo en una localidad fronteriza.

De ahí que la operación con la que esperamos concluir este trabajo sea devolver el contexto y la densidad cultural a aquellas costumbres en común, que nos parecen identifican las culturas de los labradores mestizos, en tanto a través de ellas, podemos recuperar un movimiento de humanización que estas familias siempre estuvieron dispuestas a desarrollar, con una ética popular de bajo pueblo, que se sentían distintos de los mundos con los cuales se interrelacionaban; el mundo transversal con el cual comerciaba: los mapuches; el mundo del patriciado colonial que establecía las reglas del intercambio económico que le permitía subsistir y con el mundo de la religión que los constreñía de múltiples maneras por las practicas del control del diezmo.

Si la iglesia oficial estaba fracasando reiteradamente en ambos lados del Biobío, en este lado, la vida transcurría en la cotidianeidad de un sistema de relaciones sociales que había construido sentidos para cada una de las

²¹⁷ THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, Op. Cit., P. 16.

actividades de la vida campesina y arriera, que con celeridad se impuso como de subsistencia, en especial después del colapso minero del primer modo colonial de explotación, del cual hablábamos más atrás citando a Gabriel Salazar.

Así, los mestizos labradores, tomaron lo que les sirvió para reproducirse. Desde el techo y el horno para las comidas que estableció referencias a sus memorias y observó los modos como los indígenas resolvían el sustento. Así estableció una costumbre para levantar el rancho y utilizó los materiales cercanos y con ellos construyó costumbres para edificar el rancho. Y es claro que adoptó las formas de la habitación mapuche, con modificaciones que solo fueron posibles, cuando el periodo de asentamiento había también hecho posible grados de acumulación para ello.

A todo ello le sigue colocando lenguaje, que siguiendo a Gramsci y a Thompson, expresa una filosofía, no solo palabras y que por ello en este caso histórico, eran expresión de una tradición mil veces de renovada ancestralidad española andaluza, mora y a lo mejor judía, como algunas veces se ha señalado. Entonces, es también una construcción de costumbres que por dos siglos consigue a duras penas desarrollar un espacio de estabilidad para comer y vivir adecuadamente. Y lo hace lejos de la iglesia y del poder de Concepción. Lejos, porque desarrolla una vida de autonomía sin vinculación permanente con el pueblo colonial y estableciendo relaciones de complementariedad con las zonas de comercialización indígena y lejos porque al Estado y a la iglesia se le hace difícil transitar por la interioridad del Bío-bío colonial. Y cuando los que lo hacen son soldados, es fácil establecer conchavos al pie de la ramada, que en cada rancho recibe a los forasteros de la campaña.

En una condición de extrema precariedad y en medio de una guerra intermitente, los labradores están obligados a desarrollar una adaptabilidad sistémica a las condiciones del sistema social en el cual les toca desarrollar

su existencia. Por otro lado, ejercitan activamente el sentido común del cual hablaba Gramsci, que le obliga a desarrollar las tretas y triquiñuelas, para apoderarse de los propios mecanismos de la sociedad colonial para sus propios fines, incluido el conjunto del calendario religioso que la iglesia supone es expresión del fervor religioso popular. En palabras de Thompson, desarrolla una cultura peculiar²¹⁸...*"la oportunidad se aprovecha cuando se presenta, pensando poco en las consecuencias, del mismo modo..."*Nosotros decimos para responder a la situación social, acomoda sus urgencias de vida a los recursos que puede explotar en el entorno natural, construido o social.

En el escenario de los mestizos labradores era difícil advertir los cambios de la modernidad capitalista. Por tanto, sus necesidades se enmarcaban en el escenario de una colonialidad española, que enfrentaba una tensión con su frontera, en donde debía convivir con indios rebelados e indios de paz o amigos. El territorio que debía cautelar era largo y extenso y sabía que de producirse un intenso proceso de reconquista no lo podría defender. Esos eran los rasgos distintivos de la situación política de mediana duración. En esa coyuntura, los mestizos podían desarrollar sus costumbres, en conflictiva paz con el cura de la capilla lejana, que de vez en cuando los sermoneaba por el amancebamiento en que vivían y por las borracheras que se derivaban después de cada festividad religiosa. Los nacimientos y las muertes eran importantes y establecían cortes simbólicos en la cotidianidad de los rancharíos dispersos de los partidos de Concepción. En el seco costero, eran tierras malas que no se comparaban con las de las 14 haciendas de Chillán y las 34 de Concepción, que ocupaban los escasos terrenos regados de los pequeños valles intermedios entre el Maule y el Biobío. Sin embargo, en el viaje de Espiñeyra, en el año 1765, se contabilizan 30000 almas aprox. en los curatos de la iglesia que el inspecciona y que el censo de 1813, cuando el campesinado emigraba en

²¹⁸ *Ibíd.*, P. 25.

distintas direcciones por las guerras de la independencia, fija en en aprox. 200.000 aprox. Entendiendo, además, que por los diezmos y otras gabelas, la población no era muy proclive a ser encuestada. ¿Hacia dónde queremos ir en estas apreciaciones? Digámoslo con palabras de Thompson

“Jamás volveremos a la naturaleza humana precapitalista, pero un recordatorio de sus otras necesidades, expectativas y códigos puede renovar nuestro sentido de la serie de posibilidades de nuestra naturaleza...invocar el redescubrimiento, bajo formas nuevas, de una nueva clase de “conciencia consuetudinaria”, en la cual, una vez más, sucesivas generaciones se encuentren en relación de aprendizaje unas con otras, en la cual las satisfacciones materiales permanezcan estables (aunque distribuidas con más igualdad) y solo las satisfacciones culturales aumenten (...)”²¹⁹

4. La colonización mestiza del Biobío Maulino.²²⁰

En Concepción se establecieron 34 encomiendas y en Chillán se contaron a mediados del siglo XVII, otras 14. Ellas fueron los principales emprendimientos coloniales de colonización y algunas de ellas se mantuvieron hasta el siglo XVIII, las menos. En el siglo XIX eran

²¹⁹ *Ibíd*em, P. 28.

1) ²²⁰ Gabriel Salazar señala que : “(...) los mestizos habrían protagonizado una segunda colonización que la entiende como una colonización marginal e intersticial, realizada sin la parafernalia de reyes, cruces y estandartes, sin afán de “ser señores”, sin armamentos, pero a nombre de cada uno como creación libre y sin pretensiones de quienes querían, simplemente, vivir a campo traviesa, construir una identidad propia de “esta tierra”, o levantar, siguiendo instintos ancestrales, un mero grupo familiar o una comunidad campesina que dialogara, cara a cara, mano a mano, con las comunidades indígenas, que si eran la verdadera gente de la tierra” en SALAZAR GABRIEL, 2003, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clases)*, Santiago, Ed. LOM Ediciones, Pp. 65 - 66. Nosotros señalaremos que es precisamente ese dialogo es el que está pendiente. Pero ese diálogo no se puede realizar cuando se pretende negar la realidad verificable de las identidades mestizas históricamente verificables, so pretexto de que el mestizaje allega aguas al molino del criollismo decimonónico o del indigenismo sin los indígenas. Nuestro mestizaje en Chile tiene un recorrido que habla de voces que no podemos ocultar y que no se van a dejar ocultar. Pensamos sin más que el mestizaje protagoniza la verdadera colonización de Chile por valles, quebradas, intersticios y cruces de caminos. Cada vez que las condiciones lo ameritan, los mestizos se toman terrenos y levantan una rancho y en los caminos rurales en forma contemporánea, se tuvo que identificar nuevas identidades de pobladores rurales. Cuando la situación se hizo insostenible por la presión hacendal, muchos optaron por la emigración a la Argentina y en el sur de la Patagonia se encontraron con otros mestizos, los mestizos Chilotes. La socio génesis continuaba, así como continuaba la etnogénesis mapuche.

prácticamente inexistentes como grandes propiedades en el país. A fines del siglo, el censo era demostrativo de la presencia mayoritaria de pequeñas propiedades. No, no había habido reforma agraria ni redistribución de la tierra. Parecía que los grandes encomenderos abandonaron tempranamente la zona o por bancarrota o por las incursiones de los indios o porque rodeados de multitudes de labradores pobres los robos hormigas se hicieron inconmensurables. No lo sabemos. Pero es sintomática la presencia de la mayor cantidad de pequeños labradores que podían exhibir algún grado de propiedad sobre la tierra. Situación que se mantiene hasta el día de hoy. Entonces solo podemos establecer algunas hipótesis verosímiles.

La primera, la vida de grupos de colonos solo se hizo viable en una pequeña escala, en donde el labrantío de las tierras de secano exigían un esfuerzo reiterado del grupo familiar, desarrollando estrategias económicas y sociales “de la tierra”, es decir del *ad Mapu* cercano o inmediato, por la existencia del amancebamiento con la india de origen o mestiza cuarterona y que dotaba de viabilidad al labrantío hortícola o agrícola por la experiencia ancestral. Eso solo lo podía resolver la mujer indígena.

La segunda, la sobrevivencia solo era posible a partir de la emergencia de la ayuda mutua o lo que pudiéramos llamar el conchabamiento entre iguales o la emergencia del trueque de las economías comunitarias. Los ranchos o caseríos extendidos en el campo, que debemos suponerla más abundante que la depredación ambiental hoy día existente, obligaba a una situación de semi ocultamiento para eludir a los diezmeros y de algunas partidas de indios rebeldes, que optaban por los “maloqueos” antes que por el conchabamiento. Debemos imaginar, que en los inicios, los mapuches no discriminaban si los colonos eran pobres o ricos. Más, si estos últimos estaban en tratos con indios amigos, como lo era la mayoría la norte del Biobío.

Tercero, lo situación anterior, solo era posible si existía una especial conciencia de clase, en el sentido de la apreciación que realiza E.P. Thompson, como conjunto de solidaridades y ejercicios comunes y compartidos entre iguales, con una conciencia horizontal. Ello, expresado en la ayuda mutua, para el emprendimiento de actividades agrícolas que requieren de la colectividad, como del ejercicio de la religiosidad, en ambientes compartidos entre iguales, como por ejemplo un velorio del angelito o la procesión festiva de la Santa Cruz. Ejercicios religiosos que excluían al mandatario de la iglesia oficial, representado por el párroco que se encontraba a leguas de distancia.²²¹ O sea, como el ambiente material de las relaciones sociales que objetivaron y subjetivaron la construcción de identidades del bajo pueblo mestizo siguieron el camino de condensación como costumbres que se hicieron comunes²²². En otras palabras, identidad de un nosotros por la diferenciación, respecto de una cultura de elite que asomaba a jirones en la colonial Chillán o Concepción o con profunda y mayor potencia en el lejano “país de arriba” que se llamaba Chile o Santiago.

²²¹ Al respecto E.P. Thompson, señala en *Costumbres en Común* “(...) puede que la chusma no destacara por su impecable conciencia de clase; pero los gobernantes de Inglaterra no albergaban la menor duda de que era una bestia horizontal (...)” THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, Op. Cit., P. 81. Parfraseando a Thompson, puede que estos labradores actuaran orientados por un conjunto de disposiciones contenidas en la construcción de su cultura, dadas y recreadas y por tanto constituyentes del inconciente colectivo, pero tampoco puede quedar duda que participaban de un nosotros asumido y compartido. ¿Sin conciencia política? Es probable que con conciencia de ser hijos de dios y del indudable contraste entre el ideal evangélico y la situación de colonia, mandatada por el triunvirato militar eclesiástico burocrático estatal. Más adelante Thompson dice: “(...) la costumbre entra en campos completamente distintos: en creencias no escritas, normas sociales y usos que se hacen valer en la práctica pero que nunca se inscriben en estatuto alguno. Este campo es el más difícil de recuperar, precisamente porque pertenece solo a la práctica y a la tradición oral. Puede que sea el campo más significativo para el sustento de los pobres y los marginados de la comunidad aldeana (...)” Ibídem, P. 120. Con estos dos elementos, nos parece posible identificar la situación de estos mestizos labradores mestizos, los otros españoles, los que eran marginados y que muy luego fueron estigmatizados como una bestia horizontal bárbara, pero que en su desplante y talante desplegaron la dignidad del don, cuando fueron peones, asaltantes o montoneros realistas o cuando vencidos se retiraron a los cuatro puntos cardinales emigrando buscando la tierra denegada. Ver THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, Op. Cit.

²²² Thompson dirá que estamos en presencia de una economía moral entendida como una “(...) visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres (...)” THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, Op. Cit., P. 307 en Capítulo *La Economía moral revisada*.

El territorio del Biobío- Maulino comienza a vivir una fase de consolidación por medio del asentamiento de sus procesos productivos agrícolas. La coyuntura peruana será el detonante de esta fase “...*El proceso se inició en 1687, cuando el polvillo negro y otras pestes, junto a un inoportuno terremoto que desarticuló los canales de riego, asolaron la franja de subsistencia agrícola de la economía peruana...*”²²³ Este proceso desarrolla una “especialización triguera” de Chile, en donde los territorios del valle central y el Biobío Maulino, el de los mestizos labradores, comienzan a participar crecientemente. Estos últimos, incluso, construyen una identidad agregada a la de labradores. Serán conocidos también por cosecheros. Este hecho, a nuestro juicio, inicia una condición de reproducción social de estos asentamientos, que los habilitará para un crecimiento poblacional sustantivo y que además contribuirá a que este territorio sea visto también como lugar de trabajo en libertad. Muchos historiadores establecen la confluencia hacia a éste lugar de contingentes del bajo pueblo, que buscan tierra para trabajarla. En un plano de mayor generalidad, Salazar plantea:

“En muchos sentidos la exportaciones de trigo al eje Potosí-Lima constituyeron por décadas la columna vertebral del desarrollo colonial chileno: se consolidó el Valle Central un poderoso “sistema de haciendas” que ensombreció a los antiguos grupos de estancias”; se formaron en los puertos de Valparaíso, Tome y Coquimbo cinturones de bodega, molinos, muelles e inquietos “gremios de lancheros y jornaleros”; se volvió poderosa y hegemónica la oligarquía formada por los “mercaderes del trigo”, quienes, en cada ciudad, construyeron celosos “barrios del comercio” junto a ostentosos barrios residenciales(imitando arquitecturas europeas; surgió en los campos un campesinado cosechero: uno dependiente (los inquilinos) y otros semi independientes (“los labradores” y “huerteros”) (...)”²²⁴

Emergen los mestizos con una nueva identidad, Se la han construido en años de campesinos cosecheros, campesinos labradores, huerteros, chacareros. Todos ellos expresarán sucesivas generaciones de mestizos, que estabilizarán sus vidas en una porción material de territorio, que ha sido posible por la apropiación de pequeñas tenencias de la tierra y por ello, sus

²²³ SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit., P. 61.

²²⁴ Íd.

propietarios legales o ilegales, desarrollan una vinculación de autonomía y dignidad. José Perfecto de Salas, señala entre admirado y sarcástico que no había conocido otro lugar con más existencia de campesinos que antepongan el Don a su apellido, ya lo hemos dicho.²²⁵ Ellos desarrollaron una floreciente economía campesina en torno al trigo. Otros, los mercaderes, recibían los excedentes monetarios y establecieron el consumo suntuario, que los mostraría como “amos señores y patricios”, en la primera operación de travestismo de la “patricioligarquia”, con la cual se mimetizarían con sus modelos coloniales europeos y apartarían aguas del bajo pueblo y de la fuerza de trabajo inquilino-labrador, que les reporta las cosechas trigueras que ellos comerciaran en los puertos.

En esta primera fase de este ciclo, durante el siglo XVIII, los territorios al norte del Biobío, se llenaron de sembradíos de trigo. Aún en las pequeñas quebradas, claros de bosques y vegas de todo tipo, se utilizaron para la siembra de trigo. Ello posibilitaba un excedente para comerciar con los mercaderes exportadores y otros para conchabar con las parcialidades mapuches por ponchos y ganado, que a su vez servían para continuar las manufacturas de cueros, necesarias para el desarrollo y continuidad de la identidad arriero ganadera.

En el siglo XVII y XVIII se construyó una cultura mestiza popular que fundó una malla compleja de sentidos, para la celebración de identidades populares-indígenas. Ese ciclo es productor de representaciones, discursos y saberes, que atrapadas en la vieja imagen del folclore, se presenta muchas veces como inofensivo y a veces simplón. Salazar dice:

“Durante el “siglo del sebo” y la primera mitad del siglo XVIII, la población mestiza se multiplica rápidamente. Y a comienzos del siglo XIX, ya confundida con la población criolla de baja condición social, era sin duda, el contingente demográfico más numeroso de la flamante República. Tomando

²²⁵ DONOSO RICARDO, 1963, *Un letrado del siglo XVIII: El doctor José Perfecto de Salas*, Buenos Aires, Ed. Facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, P. 215.

en cuenta la considerable “capacidad ociosa” territorial y ganadera que, pese a todo, mantuvo siempre la economía estanciera, no es de extrañar que, sobre ella y de cualquier modo, subsistiera la considerable población vagabunda formada por esos mestizos y criollos pobres. Vagabunda, porque las políticas económicas de la Corona, centrada en las relaciones entre españoles e indígenas, no estipularon nada específico para las “castas mestizas”, pues ni el estatuto español ni el estatuto indígena, podían ser aplicados. No podían, por tanto, ni ser encomenderos, ni ser encomendados; ni ser amos, ni ser esclavos; ni por tanto, ser verdaderos vecinos y ciudadanos “de Cabildo”, sino solo, y simplemente, “masa marginal”, “superpoblación relativa” y vagabundos sin “domicilio conocido”. ¿Eran sujetos de Derecho? Sí, porque aparecían citados en el Derecho Indiano, en los edictos reales y en las ordenanzas de la Gobernación y Cabildo; pero no, porque, aparecían allí para dejar en claro lo que no podían ser y lo que les estaba prohibido. Estaban respaldados, pues, por un vacío del Derecho o, lo que es lo mismo, por un anti-derecho...la masa de mestizos y criollos pobres entró, pues, al crítico siglo XIX, sin ser verdadero sujetos de derecho, de modo que los patrones coloniales y post-coloniales, impelidos por su voracidad laboral, construyeron un derecho patronal de facto que, en la práctica violó durante décadas los derechos ciudadanos y humanos de esa masa social”²²⁶

Entonces ¿cuál era la visión de la vida de estos mestizos? Porque hasta ahora, como tantas veces se ha repetido, los que muestran su peculiar modo de vida como referencia nacional y centralmente identitarios de una nacionalidad chilena, son los hijos, nietos y biznietos de los mercaderes hacendados del valle central. Su nacionalidad y su cultura por ellos importada, es la cultura nacional. Bueno, al menos la identidad mestiza, es un contrapunto con aquella cultura colonial, que quiere ser monopólica como expresión de la condición nacional. ¿Pueden ser reducidos solo a una condición de mestizo delincuente, que de repente es usado como sinónimo de anomia y de eterna holgazanería? Tierra de fronteras, dice el estereotipo estigmatizante y con ello todavía está funcionando el plan de propaganda de los colonialistas con traje republicano. Borrachos y bárbaros “cerrucos” claman los diarios de la ciudad dominante y primada de Santiago. Flojos y delincuentes, arguyen los jueces. Caracteres lindantes con la imbecilidad. La mezcla es degenerativa. En esa mezcla adquirieron la melancolía del indio y la pulsión a la traición del ladino. Por algún tiempo, las críticas contemporáneas han transitado por el lado de su asociación al discurso

²²⁶ SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit., P. 65.

criollista, que quiso usar el concepto para sus planes políticos homogeneizantes. Y es muy pertinente que se haga y siga haciendo esa crítica. Pero también es cierto que la noción de sentido común legitimador, según la cual el mestizo es mezcla impura, sigue atravesando el imaginario de las clases dominantes y desde ahí introyectando ese discurso dominador en el discurso del dominado. Y con ello se produce el olvido y el manto del silencio para ocultar la mezcla y la hibridez. De ahí que lo civilizado será asociado a lo urbano y aquellos que “vengan de las chacras” serán estigmatizados como forma de uso común para denigrar y mofarse del “provinciano” o del periférico de Santiago. Pero, puede suceder que un manto de silencio se sobreponga a otro. Me refiero a que solo se consiga romper el círculo de hierro del olvido sobre el indígena y que en la contemporaneidad sea el indígena, el único, por las razones y malas conciencias que sea, el que consiga y obtenga reivindicación histórica. Y puede suceder que la emergencia de uno, sepulte al otro, sobre todo si el otro ha sido negado desde la colonia. Los mestizos y las mestizas que se constituyeron en un pueblo movilizad, por allá en el siglo XVIII, en el Biobío Maulino.

Las mestizas y mestizos deben recuperar su palabra a través del orgullo de la mezcla del pliegue real e históricamente verificable. No para señalar que existiría una igualdad de origen, sino al contrario. Para decir que esa mezcla es signo identitario de una diferencia fundamental de clases, desde el inicio de la colonialidad. Por ello, el mestizaje y la identidad, no es aquella concepción tan socorrida por la clase media criolla de derecha, que a pretexto de “fusión” o “crisol de razas” enarbó el discurso nacionalista del siglo XIX.

Si seguimos a Villoro, podemos entonces estar en condiciones de plantear que lo que allí paso entre los siglos XVII, XVIII y XIX, fue el resultado del enfrentamientos de campos culturales, que finalmente terminaron por desarrollar respuestas a la necesidad más imperiosa que se

plantea a las comunidades humanas, cual es la de enfrentar la vida en sobrevivencia y en comunidad. No es pensable el desarrollo demográfico poblacional de los pueblos en relación interétnica, sin que éstos hayan encontrado un abanico de posibilidades para enfrentar la sobrevivencia y la construcción de sentidos. Y encontraron ese abanico de orientaciones. Las básicas para cualquier comunidad campesina: un intercambio ecológico con la naturaleza para subsistir y alimentarse y un intercambio económico con sus pares culturales o interculturales para afianzar la reproducción social y cultural.

En lo que respecta a los mestizos labradores, ejercieron ampliamente todas esas posibilidades. Y en ese proceso, negociaron la constitución de una socio génesis que expresó a cabalidad la condición identitaria que terminó por diferenciarse de sus recuerdos mediterráneos, peninsulares, limeños o guaraní, para adquirir los intensos prestamos culturales de la cultura de la tierra y del territorio del Ad Mapu.

Pero antes, recordemos que significa que estemos frente a una cultura: a) diferenciamos a una cultura cuando apreciamos costumbres que se comparten y por tanto una forma de ver y sentir el mundo b) Que esas creencias sobre ver y sentir el mundo se han estado reproduciendo porque han persistido por medio de procesos de socialización y subjetivación en varias generaciones consecutivas c) Que esas creencias involucran a fines superiores sobre la vida terrenal y puede presentar representaciones sobre la relación con un mundo sobrenatural d) que los fines que orientan la acción colectiva de la comunidad y la interioridad de los que participan están argumentados y razonados por explicaciones de carácter fundacional míticos o históricos e) y existe una materialización objetivada expresada en objetos y herramientas que denotan una tecnología para la relación con el medio ambiente natural y que esa relación ha proporcionado una significativa porción de su lenguaje que se completa con la nombradía y explicación de ritos y creencias religiosas, saberes, discursos que conforman

costumbres consuetudinarias las cuales obligan a sus participantes para una relación cívica que ordena el comportamiento colectivo²²⁷.

Según estos criterios, las expresiones de asentamiento territorial, de la cual hemos dado una sucinta mención, nos parecen que ameritan plantearse la hipótesis de estar en presencia ante una Cultura del Biobío Maulino, que habría estado en desarrollo como un “socium de mestizos labradores”, que finalmente habrían declinado, para expresarse por medio de otras identidades que conformaron las múltiples identificaciones del bajo pueblo durante los siglos XIX y XX, incluidos su presencia residual y reconfigurada en las identidades campesinas.

La “identidad Biobense Maulina”, como queremos denominarla, es una identidad que se expresa y que se muestra desde distintas perspectivas en el plano de la cultura popular tradicionalmente categorizada como folclore. Diremos con Thompson, que éstas “costumbres clasificadas como folclóricas”, desde sus indagaciones en la Inglaterra del siglo XIX, fueron esclerotizadas como objetos de la antigüedad y en esa medida congelados como curiosidades del bajo pueblo. Para Chile, esa operación se desarrolló de manera similar y por muchos tiempo, se recopilaron como formas congeladas de cultura para exhibirlas como curiosidades y que hoy forman parte de más de algún catálogo para el desarrollo turístico. Creemos que esos congelamientos de relaciones sociales, que fueron creencias prácticas y prácticas sociales se sedimentaron en materialidades, narraciones o saberes, y fueron precisamente eso: configuraciones de una cultura en movimiento, que daba cuenta de identidades en despliegues transformativos. Por ello, es que finalmente siguen presentándose, ya sea en forma residual, como en estado de latencia y que por ello, pareciera que reclaman su derecho a existir en la total complejidad de la cual formaron

²²⁷ Nuestra referencia es Luis Villoro cuando presenta los caracteres de una cultura en común. Lo hacemos de manera libre inspirándonos en los componentes que presenta, entendiendo que este es un tema ampliamente debatido en la sociología y en la antropología. Ver VILLORO LUIS, 1998, Op. Cit., P. 14.

parte: un pueblo que se constituyó en el complejo de relaciones sociales de los territorios del Biobío Maulino.

Finalmente, señalemos que los antecedentes que hemos estado discutiendo se orientan a desarrollar la hipótesis expresada en el título de este capítulo, según la cual el poder de la iglesia fracasó en su intento de evangelizar a culturas constituidas como pueblos, no solo en relación a las parcialidades reche mapuches, sino que también en el campo cultural españolizada del mestizaje labrador del bajo pueblo. Ello habría ocurrido porque éste también se constituyó con velocidad en una identidad cultural, que creó una religiosidad popular, que hizo innecesaria la relación dependiente con la institucionalidad católica, que siempre se desarrolló como forma burocrática del Estado español. Ello posibilitó, entonces, que en este lado del Biobío, también se constituyera una etnia o como preferimos llamarla nosotros, una socio génesis del bajo pueblo mestizo labrador.

CAPÍTULO IV.

EL VAGABUNDO DE GÓNGORA COMO ESTEREOTIPO HISTORIOGRÁFICO Y LA DISPUTA POR EL SIGNO: ¿VAGABUNDO? ¿MESTIZOS DE OSCURO ORIGEN? O SIMPLEMENTE ¿PUEBLO BIOBENSE MAULINO? (O como se silenció a un subalterno y con él, al territorio del Biobío Maulino).

1. Presentación.

“T. Todorov, retomando la distinción de los formalistas rusos, propone trabajar sobre dos grandes niveles, ellos mismos subdivididos: la historia (argumento) que comprende una lógica de las acciones y una «sintaxis» de los personajes, y el discurso que comprende los tiempos, los aspectos y los modos del relato... Cualquiera sea el número de niveles que se propongan y cualquiera la definición que de ellos se dé, no se puede dudar de que el relato es una jerarquía de instancias (...)”²²⁸

Roland Barthes, *Introducción al Análisis estructural de los relatos*,

En esta parte, desarrollamos una crítica a la noción de vagabundaje de Mario Góngora, que tempranamente representa un primer intento explicativo de las relaciones sociales del territorio del Biobío y el Maule. Con ella, Góngora se alinea nacionalmente, tratando de encontrar un referente nacional a los vagabundos europeos de Braudel. En su búsqueda, Góngora, los descubre en los juicios criminales y serán desde ahí clasificados como facinerosos y mal entretenidos. La historiografía nacional, desde entonces da por buena esta explicación y todo el periodo y un territorio se explica bajo esta apreciación, que nosotros identificamos como un estereotipo historiográfico. Finalmente concluimos que lo que se gesta a partir de la propuesta de Góngora en una noción simplificadora de las relaciones sociales complejas de un pueblo de labradores campesinos de origen

²²⁸ BARTHES ROLAND, 1977, *Introducción al Análisis estructural de los relatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, P. 11.

mestizo español mapuche. A este estereotipo primero, se le han tratado de agregar otros. Así, surge la noción de la emergencia de un mestizo de “oscuro origen”, fronterizo, que habría estado esencialmente predispuesto a la violencia. En ambos estereotipos se connota una explicación peyorativa para todo un territorio y para los asentamientos humanos, que durante dos siglos desarrollaron allí su existencia. Esa explicación devendrá dominante y capturaré los imaginarios historiográficos de uno y otro lado. En ese proceso, la oligarquía patricio hacendal, habrá obtenido su mayor triunfo de representación para ejercer la dominación: *los de allá bajo serán bárbaros y por tanto carentes de civilización, que solo se puede ofrecer y desarrollar desde el centro dominador: Santiago.*

Por ello este capítulo es también un reclamo y una disputa por el signo. Es reclamo histórico, porque pretende manifestar la concatenada serie de operaciones intelectuales con las cuales la historia oficial de Chile condenó a un pueblo a la invisibilidad social, cultural y política. Bajo distintas construcciones semiológicas, desde la historia hasta la literatura, se desarrollaron series invasivas de sentido común legitimador, desde arriba hacia abajo, para neutralizar, acallar y minusvalorar la presencia y las prácticas sociales de una vasta región territorial, desde el sur del río Maule hasta la ribera sur del río Biobío.

Las operaciones de estrangulamiento comenzaron en el siglo XVIII, so pretexto de introducir la modernidad ilustrada de los Borbones, construyendo tramados normativos para domesticar la ociosidad, hasta la aniquilación total y desintegradora de las guerras de la independencia y de la guerra a muerte. Al frente estaba un pueblo campesino que se declaró en insurrección frente a Santiago y su supuesta “libertad independentista”. Perdieron. Pero los hechos de resistencia subsistieron en la memoria popular y por todas las partes del sistema social, afloraban el conjunto de relaciones sociales y culturales que los había constituido por cerca de dos siglos, desde la resistencia mapuche de Pelantarus del 1598. Por tanto, en el

Biobío Maulino, subsistía un gran hiato historiográfico, que cierta historia pretendió llenar y compatibilizar con el resto de la articulada historia oficial conservadora, liberal y también de izquierda. Todas ellas juntas, se estabilizaron unas a otras, para señalar y construir un relato articulador del Biobío Maulino: allí había existido una frontera con presencia de mestizaje, con propensiones a la barbarie, dados sus oscuros orígenes, habiendo germinado también una vasta ola de vagabundos y mal entretenidos, que emergieron de las causas judiciales, porque este fue el único lugar en donde fueron retenidos como memoria de su existencia, un único lugar de historia posible para ellos.

Por otra parte, la literatura criollista escribió desde Santiago retratos ingenuos de folclorismos líricos campesinos ambientados en ese territorio, que contribuyeron a fijar una imagen de barbarie y de paisajismos románticos sin historia a ras de piso. Se construyó así, un gran cuadro sobre un territorio social, que finalmente fue esclerotizado en una “*imagen de huaso, y de huasería*” que desligado de su historicidad territorialmente anclada, fue cooptada como imagen elegante por el pensamiento e imaginario de la representación conservadora, atribuyéndole el rasgo único de chilenidad distinguida, sin vinculación con el pueblo biobense maulino, que había sido su legítimo constructor histórico en el siglo XVII y XVIII.

Sin embargo, la cuota mayor de responsabilidad es de la propia historia. De la oficial y de la no oficial. So pretexto de ocuparse de temas mayores, han sobrevolado sobre el territorio del Biobío Maulino, aceptando las primeras explicaciones que se tejieron respecto del devenir de sus relaciones históricas y sociales. Una fotografía se fijó para siempre esclerotizando un territorio y una época y toda la intelectualidad la dio por buena. Su mentor principal fue Mario Góngora y señaló tempranamente que el Biobío y el Maule había sido tierra de vagabundos y mal entretenidos. Otros han añadido una mezcla difusa de tipos fronterizos y de mestizos de oscuros linajes. No han recibido respuestas por cuanto, los sujetos así

clasificados fueron y son víctimas de la colonialidad y de la subalternidad. No han tenido voz y por tanto, también se les ha negado su capacidad política de representar su historia. Nuestro propósito en este apartado es intervenir y abrir una disputa para reivindicar el derecho a una historia del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino.

2. La construcción insidiosa del estereotipo de Góngora.

Aparentemente, el estereotipo, al cual nos vamos a referir, se tejió como una conclusión *científica* de las causas que se revisaban. No sabemos si por el mismo Góngora o por quien, pero de a poco se fue enramando la idea de la aparición inconmensurable de forajidos, fascinerosos, pendencieros y asaltantes en las causas criminales desde mediados del siglo XVIII. Corrían los tiempos del impacto profundo de la Escuela de los Annales en Chile y las lecturas de Braudel invadían las mentes más lúcidas de la joven historiografía nacional. De algún modo u otro, se fue fijando la idea de que aquello que construía y descubría Braudel para el Mediterráneo, podía tener sus referencias también, en estos lares latinoamericanos. Por último, así había sucedido siempre en esta parte de la Tierra, primitiva y rudimentaria, pero que se abocaba a realizar brillantes copias y en todos los tonos, de las referencias intelectuales de París o Londres. A veces muy barrocas, por cierto. En Talca y Santiago, que sentían a aquellas otras ciudades europeas, como los lugares de paseo cotidiano, también fungían en el siglo XX como lugares de peregrinación intelectual. Y allí estaban también los temas dominantes. Entre ellos, en la historia, el vagabundaje y los bandidos ¿Dónde encontrar una copia sostenible en Chile? Las fuentes estaban señalando una profusa cantidad de criminales coloniales y republicanos y ellos se alojaban en un territorio de frontera; conclusión fulminante: ahí estaban los vagabundos latinoamericanos y chilenos. Dice Góngora tratando de explicar este proceso:

“Los resultados globales más importantes son: la abundancia de procesos desde 1750; apenas encontramos tres causas anteriores, en 1731, 1732, 1734. En segundo lugar, el predominio del vagabundaje y delitos conexos cometidos desde Colchagua a Concepción. Podemos computar unas 47 causas iniciadas allí, contra 15 del norte. También las numerosas listas de prisioneros que se remiten a Santiago a trabajar en obras públicas indican una gran mayoría de reos naturales o residentes en esas provincias, especialmente en el vasto corregimiento de Maule...Estos resultados convergen con las impresiones generalizadas entre los contemporáneos (...)”²²⁹

También señala que existen causas para el aumento de los procesos judiciales: (...) *Pero la intensificación de la mano de obra hace mirar con dureza cada vez mayor un aspecto que antes se consideraba con lenidad relativa y que dejaba, por lo mismo, menos huellas documentales. La intensificación general de la vida económica empieza a dejarse sentir con mayor rigor sobre la población más flotante (...)*²³⁰. Claro, es evidente que algo está ocurriendo con la ilustración y con los Borbones. Ya lo hemos dicho en otra parte, que la presión normativa se abalanza sobre el lugar más poblado de Chile y más renuente a dejarse someter a las camisas disciplinarias del avance del mercantil proyecto de capitalismo de Carlos III y Campomanes. Ello es evidente y no puede dejar de decirse. Pero Góngora se desliza suavemente para dejar de decir lo más importante. Y ello es, que una colonialidad avanza. Lo que hace Braudel para el Mediterráneo, no lo hacen sus seguidores chilenos: explicar aquella modernidad colonial, colonizadora y colonialista. La mención a quienes están dirimiendo la catalogación mundial entre colonizadores y colonizados, permanece oculta. Góngora avanza en su proyecto:

“¿Qué características personales presentan los acusados? Los testimonios los designan bajo denominaciones monótonamente repetidas: vagabundos, ociosos, ladrones, facinerosos, etc. A veces, si en la causa figura la confesión del reo, hay declaraciones sobre su lugar de nacimiento, edad, estado civil, oficio. Encontramos así, en veinte casos, “peón gañán”, “vive de su trabajo personal” u otras expresiones equivalentes; siete veces “labrador”, “vive de los bienes de campaña”, o sea es inquilino o pequeño propietario,

²²⁹ GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P. 11.

²³⁰ *Ibíd.*, P. 10.

sin diferenciar estas dos categorías. Entre ellos, figura un cacique de Vichuquen. Hay dos arrieros y artesanos; un soldado desertor (si bien las otras fuentes mencionan este tipo de vagabundo como muy frecuente) se alude a un religioso que acompaña a una cuadrilla. Hay dos personas de la aristocracia de Talca, tres estancieros en Maule... (...)²³¹

La categorización avanza desde un ámbito de observación, de un panóptico colonial que no se describe. ¿El resultado? Aparecen los mal entretenidos y los vagabundos, sospechosamente iguales a los que describiera Braudel para Europa. Es decir la Historia de los Annales ha encontrado un discípulo adelantado en esta latitud, que hace pasar la realidad de un territorio subalternizado, por el cedazo de una estereotipia historiográfica que da réditos en la historiografía mundial: la temática del vagabundaje como nueva forma de hacer historia social. Solo que aquí en ese empeño, se disecciona groseramente un pueblo desde los márgenes del río Maule hasta el borde sur del río Bío-Bío y más. Y más, porque en la última parte del texto se descuelga con un colofón clausurador del estereotipo: las tropas chilenas que arremeten contra el territorio mapuche en el siglo XIX, también es terreno historiográfico abonado para esta búsqueda impenitente de vagabundos y mal entretenidos...y claro que los encuentran.

Nuevamente la mención de un contexto es lugar inexistente y cualquier alusión a un condicionamiento estructural que esté produciendo esa “anomalía” es invisible. El historiador está *pegado a los hechos* y a éstos los encuentra en los archivos judiciales y desde ahí siguen saliendo mal entretenidos y bandoleros y vagabundos y más mal entretenidos y de repente estos son pobres y los otros son mapuche y los de mas allá son mujeres. El resultado está anunciado desde la primera línea. El historiador ha desarrollado su tarea en esta parte del mundo y ha *descubierto* que más de la mitad del territorio, que finalmente es conquistado por la modernidad colonial o post colonial republicana de Santiago está en manos de una

²³¹ *Ibíd.*, P. 27.

especie de bárbaro, que es vagabundo y que a pata pelada, ostenta espuelas con orgullo y que atávicamente recuerda a los guerreros mapuches de siempre.

“La cordillera andina fue, pues, un refugio favorito de prófugos y facinerosos, no solamente en esta zona: el Obispo Alday observaba este mismo hecho durante una vista al Norte Chico, en 1752...Existe una como una Geografía de los marginados, y en Chile, como en Europa y en el Mediterráneo (según la descripción elocuente de F. Braudel), las montañas son la guarida de todas las disidencias sociales, frente al mundo de las llanuras, regularizado y dominado (...)”²³²

La operación de desplazamiento de significantes transita por la interioridad del texto. Se acomoda, frase a frase y en la mente del lector ya está establecido algo que el sentido común legitimador republicano conservador le ha penetrado de mil modos desde la escuela. Frías Valenzuela, Encina y Barros Arana se unen en una cadena de secuencias compatibles. La complementariedad se produce de manera inequívoca y el cerramiento ideacional sobre la explicación histórica se encuentra terminada. Allá bajo o allá arriba en el Bío-bío Maulino, como se decía en la Colonia, solo habitan seres extraños, que profitan en flojedad y armados hasta los dientes desenfundan el corvo de manera inmediata a la menor ofensa ¿Fue consciente Góngora de las operaciones de desplazamiento de significantes que este texto estaba produciendo? ¿Algunos de sus primeros lectores del Centro de Estudios Socioeconómicos, a los cuales rinde créditos en pie de página en la hoja 1, advirtió la concatenada red de significados que se cernía sobre una amplia capa de sujetos históricos, que eran precisamente los antecesores de aquellos que estaban en ese preciso momento demandando y siendo demandados a una acción histórica de reivindicación social y política con el gobierno de Salvador Allende, como lo fue la Reforma Agraria? ¿O estos seres del Bío-bío y del Maule eran otros seres coloniales que la verdadera modernidad había sepultado y no guardaban ninguna

²³² Ibídem, P. 24.

relación con seres campesinos que demandaban reforma agraria, en el mismo momento epocal en que Góngora escribía este texto?

¿Qué nos queda de este texto si extirpamos el estereotipo de vagabundo? Nos queda lo mismo que documenta Góngora, es decir aquella realidad inapelable que certifican todos los empadronadores de mediados del siglo XVIII: la existencia de una sociedad en vías de campesinización, que establece una plena satisfacción de necesidades en función del desarrollo de sus oficios de labradores, viñateros, arrieros, artesanos, etc. No existen personas con inexistencia de bienes en por lo menos dos distritos que se censan para Amat y Junient en 1748. Cosme Bueno señala lo mismo y José Perfecto de Salas, a regañadientes, tienen que aceptar que sus habitantes están bien comidos y plenos de arrogancia. ¿Qué es entonces lo que tenemos aquí? Digámoslo de una vez por todas: tenemos un sujeto comunitario a campo traviesa, que vive plenamente en una sociedad intercultural de adaptación inteligente al territorio y a la otra sociedad que convive con ella, al sur del río y al este de la cordillera. Es decir, un territorio que por algunos momentos de la historia, estableció, sin proponérselo, una neutralización efectiva de las matrices de colonialidad que venían avanzando desde el norte. Es una sociedad que establece, por lo menos hasta 1780, una capacidad de reproducción social en condiciones de libertad. No acepta y le es indiferente lo que está haciendo la colonialidad de Santiago. No le incumbe. Son otra cosa. Ellos no son Chile. Ellos son maulinos, pencones y mapuches. Son el otro país. Y más al sur están los de Valdivia y están los de Chiloé. Otros países. Otros territorios. Otros mestizajes. ¿En quién se apoya Góngora para sedimentar la presencia de bandidos y facinerosos? Pues en un conocido nuestro, de vasta trayectoria en el Maule y el Bío-Bío, José Perfecto de Salas, el funcionario colonial, ayudante de Amat y Junient:

“El fiscal Salas insistía, en su persecución (se refiere a los bandidos y vagabundos y mestizos) ya que su ejemplo incitaba a los indios, y pedía

*“ahorcar dos docenas a lo menos en cada año de estos mestizos fronterizos intérpretes, lenguas, conchabadores y Parientes que se dicen de los indios”...José Perfecto de Salas, como en 1600 Gonzáles de Nájera, miraba en estos mestizos de la frontera, vinculados a los indígenas por el tráfico, la hospitalidad, la simpatía y la violencia que ejercían a la vez sobre ellos, no solamente como un vivero de facinerosos, sino también como un potencial peligro para la dominación española sobre los naturales. Esta consideración antropológica del mestizo es interesante y, desde el punto de vista de un estudio del vagabundaje, ratifica la relación que hemos señalado entre vagabundaje, frontera de guerra y frontera étnica (mestizaje) (...)*²³³

Pareciera que a los documentos históricos les hubiera asistido impunidad histórica. Lo decimos por cuanto, la violencia de la imposición epistémica se trasunta de cabo a rabo. Aquí, no rigen los controles respecto de generalizaciones absurdas ni apresuradas. Cuando el análisis se realiza más allá del siglo XIX, la sociología y sus reglas de enunciación, comprensión, comparación, pareciera que suspenden su ejecución y el análisis histórico se siente libre de transcurrir sin sujeciones por una narración que a veces es libertina por cuanto transgrede las reglas de la inducción y la deducción o bien establece apreciaciones sintéticas que cargan de violencia epistémica la definición de tipos humanos y de categorizaciones que se encuentran peligrosamente cerca de las apreciaciones impregnadas de racismo. El desentrañar causas y realizar sondeos a los archivos, no absuelve a quien lo realiza, de establecer auto controles respecto de una narración que debe sujetarse a los arbitrios contemporáneos de construcción ética de un relato. Esto significa, que debe en todo momento, independientemente de sus fuentes, dar cuenta de un canon ético respecto de cómo la escritura y la narración deben proceder para dar cuenta de los hallazgos y elaborarlos en un relato. No se trata de apelar a una cierta condición científica, bastante vapuleada a estas alturas. Se trata de algo más básico a tener en cuenta. Por ejemplo, que las nombradías por generalización, deben suspenderse, por cuanto ellas deben aportar el peso de la prueba. La inducción y construcción de un

²³³ *Ibídem*, P. 26.

adjetivización debe superar los delitos de *lesa colonialidad histórica* en la construcción del relato:

“Siglo XIX (PRIMER TERCIO)...Persistencia de las formas anteriores. El catastro de 1833. La fisonomía básica del vagabundaje chileno se ha fijado en el siglo XVIII, como tantos otros aspectos de la composición de los estratos populares de muy larga duración. Las configuraciones llamadas “coloniales” no son “el pasado” según una imagen del tiempo histórico, sino que son estructuras de base” que subyacen a todo el acontecer “nacional” (...)²³⁴

Estamos de acuerdo en esto con Góngora. No para decir que una categorización de débil densidad histórica y susceptible de apropiaciones estigmatizantes como el vagabundaje es una configuración de larga duración, sino para señalar que lo que efectivamente se muestra en las fuentes, es la presencia de un pueblo configurado culturalmente a partir de una diferenciación e identidad, que por un tiempo prolongado, es capaz de construir y reconstruir un modo de relacionamiento social, que supera la simple posibilidad de “aculturación “ o “desculturación” y avanza desarrollando procesos asociados a lo que Fernando Ortiz llamó transculturación. Pero que también excede esa definición y establece la presencia de procesos constitutivos de socio génesis y etnogénesis, en la medida, en que la presencia será observable en la constitución de densidades culturales de imaginarios, representaciones e ideaciones más allá, de su propio territorio que le sirvió de contenedor primario y que junto a la presencia diasporica de los sectores populares, se expandirá por los territorios nacionales del capitalismo mercantil colonial y republicano del largo siglo XIX y XX.

Lo que es una estructura de base no es el vagabundaje, sino una densa matriz de representación y subjetivación de las relaciones sociales construidas en torno al desarrollo de prácticas sociales campesinas de amplio espectro. En estas estructuras de base que nosotros llamamos

²³⁴ Ibídem, P. 29.

figuración o configuración social, siguiendo a Elías,²³⁵ se renuevan múltiples identidades, que son llamadas a construirse por relaciones desiguales y combinadas de un capitalismo periférico, que avanza por sobre el territorio y que después reconoceremos como aquella zona sometida del imperio con la nombradía de Chile. Categoría y nombre con la cual la oligarquía dominante de este proceso nombra a su creación histórica, con asiento en la ciudad primada de Santiago

¿Entonces qué es lo que persiste? ¿el vagabundaje? Para regocijo de las visiones estigmatizantes de los sectores populares, este constructor de vagabundaje tiene como significantes desplazados, a aquellos que dan cuenta de lo efímero, al nomadismo, por asociación a la recolección y caza, al primitivismo, al salvajismo, y si eso se desarrolla en un espacio denominado sin más, de frontera, entonces el cerramiento de significantes se produce de manera impajaritable: el vagabundo es un ser cercano a la naturaleza, híbrido, a lo mejor inmaduro, patológico, fruto de relaciones oscuras, de amancebamientos, por tanto no consagradas por la iglesia, con altos porcentajes de ilegitimidad, propenso a la violencia, con orientaciones pecaminosas, que vive en pasos cordilleranos y que cuando lo hace en el llano, rehúye el trabajo y es denunciado por ociosidad, etc. Sin embargo la paradoja viene a continuación: este vagabundo, sin embargo, ostenta otras nombradías o identidades y aparece como propietario, inquilino, arriero, hasta cura de pueblo, a veces es mayordomo y a veces es inquilino y arriero. Las fuentes no paran en mientes, para denominar de diversas maneras a este sujeto que ha sido elevado a la condición de existencia transhistórica como arquetipo. Resulta que la operación semiótica está cerrada. El pueblo o sectores populares, habitantes reales de los territorios de Coelemu, Perquillauquén, Quirihue, Chillán, Rere, Penco, Concepción Arauco, Los Ángeles, Talcamávida, Hualqui, Cobquecura, Cauquenes, Quirihue, Antuco, Tucapel, Tarpellanca, Nacimiento, Lebu, Purén, San Fabián de Alico, Parral,

²³⁵ ELÍAS NORBERT, 2009, *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, *passim*.

Linares, etc han quedado nombrados para la historia de Chile: son o han sido o potencialmente podrán ser, de origen vagabundo y por ello, son sujetos de sospecha y son, podrán ser, delincuentes y por ello sujetos de penalidad. Así, la larga sombra del racismo chileno se incubó tempranamente en José Perfecto de Salas y se expandió con transparencia por los imaginarios de todas las clases sociales. Otro triunfo de la doxa colonial: pasar desapercibida con su noción fundante de desigualdad entre civilizados y bárbaros. La contribución que realiza Góngora al pensamiento conservador es de esta manera apabullante. Ha sacado una fotografía famosa y todos la muestran hasta la contemporaneidad.

Desde este lugar y esta imposición, el documento de Góngora realiza una operación histórica en pleno siglo XX, de legitimación de un estereotipo y estigmatización. Ha consagrado y cerrado una explicación sobre esa otra colonialidad, la que se alzaba en los bordes del Biobío, como un lugar extraño, en donde vive una otredad casi bárbara, al lado de los efectivamente barbaros, los mapuches. Pero al final todo encajará, para cubrir los espacios vacíos de la historia, el significante vacío del Biobío estará resuelto. Los que vendrán posteriores a él, no podrán y no harán otra cosa que insistir sobre el concepto de vagabundo, mal entretenido y ocioso. Lo que haya que investigar sobre subalternidad, se hará en el bello espacio de la colonia real en el fértil valle central, en donde, si existen actores que deben pasar a la historia oficial de Chile, hacendados y también mujeres, funcionarios de la post colonialidad y también negros de cofradía, artesanos y pre políticos socialistas y liberales de prosapia hacendal, republicanos letrados e ingleses aquerenciados, en fin, un largo etcétera que la historiografía de izquierda y derecha llenará a destajo constituyendo un panteón canónico. Aquellos de abajo, del Biobío han quedado fijos en el papel fotográfico como vagabundos, no hay nada más que se pueda hacer con ellos. No podrán participar de la historia real. Solo han sido útiles como pretexto para llenar un capítulo de la historia. Algo no encajaba y hubo que inventar al vagabundo mestizo de la frontera, ahistorico intemporal y por ello

muy, muy irreal. A lo mejor se les mencionará de paso como mestizos infames, para ser también desterrados por los lonkos mapuches, que resulta, ahora contemporáneamente, que tampoco los querían. Cientos de fuentes señalan lo contrario. Pero ahora los mestizos también eran indeseables para los mapuches. También hoy la historia social los expulsa del *aquerenciamiento* que sostenían con los lebos mapuches. Tampoco hoy día son bienvenidos como cercanía y contraparte de reciprocidad. Incluso la *historiografía oficial mapuche* los rechaza como acompañantes de la historia en sus comunes etnogénesis. En fin.

“Continuó la atracción del elemento vago hacia los territorios poblados por los indígenas. En 1871, el general Cornelio Saavedra mencionaba la existencia de gran número de criminales que asaltaba y robaba en los distritos de Arauco, Lebu e Imperial; regularmente armados y municionados luchaban en ese momento junto al aventurero francés Orelie Antoine... También seguía su curso la expansión ultracordillerana: prófugos y forajidos vivían en tolderías pehuenches; individuos de toda condición iban a tentar fortuna en los minerales del Oeste Argentino, tal como los describe Pérez Rosales, los comerciantes pasaban sus recuas cargadas de trigo y de vino todos los veranos (por Antuco en 1822, iban 20 de ellos, en 1826, los bandidos de la región de Maule ultimaron a un grupo de 6 u 8)... El autor de Recuerdos del Pasado alcanzó a presenciar hacia 1830, la venida de grupos pehuenches que salían por San Fernando y Curicó. La Guerra del Desierto suprimió mucho de este intercambio con los indígenas y provocó transformación del paisaje humano hacia 1880... Los componentes son antiguos bandidos, campesinos, soldados desertores, vagabundos; la guerra bandolerizada en pequeños grupos les confiere una consistencia militar muy superior a las Milicias, Ejército de línea, indios amigos, Milicias y montoneras observan, por lo demás, las mismas reglas de la guerra del pillaje: amplio derecho de presa sobre caballos, armas, vestuario, apero de montar, formas de rescate o ejecución de prisioneros, etc. Todos los hábitos predatorios del campo y de la frontera encuentran su expresión en este tipo de guerra arcaica y popular de combates cuerpo a cuerpo y de saqueo. Por el mismo, la guerra de la independencia española, la guerra a muerte, las guerras civiles argentinas, las republiquetas bolivianas, constituyen fenómenos que le son muy similares (...)²³⁶

“(...) Todos los hábitos predatorios del campo y frontera...campo y frontera...campo y frontera...guerra arcaica, la guerra a muerte, las republiquetas bolivianas...le son muy similares dice Góngora y con ello dice

²³⁶ GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P.30.

está dicho todo .Ahí está la manera de hacer la guerra, es bandolerizada. Podemos imaginar el escritorio de Góngora en pleno siglo XX, ¿en la década del sesenta? Después de haber transitado esa época aciaga y estar en *pleno democracia civilizada de Santiago*. Esos otros han quedado felizmente en el pasado. Posiblemente solo serán un recuerdo folclórico. Felizmente se ha impuesto la *ciudad letrada* y la condición arcaica ha sido superada. La historiografía progresista ha cumplido un papel impensado. Lejos de denunciar y deconstruir el pensamiento conservador que estigmatiza la otredad, logra mediante esta operación semiótica desplazar los significantes para fijar la película exactamente donde la quiere el poder de la dominación colonial oligarquizante: el bárbaro popular condenado a una existencia marginal, fuera de la historia “decente”. Y por si fuera poco añade este párrafo como colofón definitivo para su estrategia narrativa: (...) *Pero no se trata aquí, naturalmente de narrar una serie de acontecimientos ya relatados desde el siglo pasado, por Gay, Vicuña Mackenna, Barros Arana, Sotomayor Valdés, etc. Sino solamente establecer la relación entre montonera y vagabundaje (...)* ²³⁷ Aquí vamos de nuevo. ¿Quién es el destinatario de esta operación? ...Aquello que parece inasible como vagabundaje...las montoneras...es decir aquello que podría oler a revuelta campesina necesita ser expurgada de una condición anómala para la historia. No es cierto que haya habido campesinos insurrectos...no. Solo han sido vagabundos arcaicos. Veamos cómo termina Góngora realizando esta operación discursiva:

“Nos interesaría conocer mejor la composición y mentalidad de las innumerables partidas de “huasos” o “gauchos”, como se solía decir también en Chile por la misma época...Los pocos procesos judiciales conservados nos permiten entrever su carácter popular. Las partidas realistas parecen tender a atacar a los hacendados pudientes patriotas y a evitar el perjuicio de los campesinos pobres, mirados como eventuales aliados: así resulta al menos de unas instrucciones de Bocardo...Hay partidas en que predomina la vinculación personal de los campesinos con los hacendados. En cambio, la mejor conocida de las montoneras, la de los Pincheira, pequeños propietarios de San Carlos, está formada típicamente por vagabundos. La

²³⁷ *Ibíd.*, P. 32.

nutrida documentación que la describe, desde octubre de 1817, en que surge por el río Ñuble, como una de las tantas guerrillas realistas, hasta la derrota por Bulnes en la Laguna de Epulafquen, en 1832, nos permite formarnos de ella una idea más clara que la que podemos tener de otras gavillas descritas por los contemporáneos como grupos de vagabundos y labradores (...)" ²³⁸

Nótese de inmediato: los hacendados pudientes patriotas quieren evitar el perjuicio de los campesinos pobres. En cambio, aquella partida de guerrilleros realistas, acaudillada por unos pequeños propietarios de Cato, los Pincheira, será integrada solo por vagabundos. El tipo ya ha sido fijado y el lector poco avisado, se habrá deslizado por el trampolín que ha construido Góngora y por el cual se mueve cadenciosamente el relato final. Son vagabundos y ladrones ¿hay algo más que se pueda decir para fijar la fotografía estigmatizante? Si, y lo hace: "(...) *Interesa sobre todo marcar que la montonera de los Pincheira significa la lucha de la montaña contra los llanos y ciudades, y condensan la vida vagabunda que circulaba por los pasos cordilleranos del Yeso, Las Damas, Planchon, Longavi, Alico, Antuco...*"²³⁹ Ahí está: todo había comenzado con una apelación a la autoridad Braudeliana, que en esto no tiene mayor culpabilidad. Pero con esto remarcará su impronta de modernidad histórica de la "Escuela de los Annales" ni más ni menos. Ahora es la montaña la que opera como demiurgo jerarquizatorio de la argumentación. Será la montaña contra el llano. La montaña "*refugio de bandidos según Braudel*" a quien se trae a colación en más de una ocasión. La montaña llena de bandidos contra la población civilizada del valle central. Aquí no hay sugerencias plenas a la historicidad, al movimiento real de los actores y a sus conflictos políticos sociales. Solo actuará una geografía humana de carácter positivista. Solo faltaría realizar una mención a la determinación del carácter de estos pueblos por la presencia de alguna característica climatológica para terminar de producir un estereotipo grosero. Pero Góngora jamás cometerá tal desatino. Prefiere actuar con elegancia. Y lo hace. De una forma tal, que

²³⁸ *Ibidem.*, P. 33.

²³⁹ *Ibidem.* P. 34

recurre a la evidencia contraria que podría dar por tierra con sus tesis: este bandidaje de fascinerosos suscita apoyos en...la propia milicia patriota, cauteladora del orden civilizado. Está tan convencido respecto de que ya ha sustentado su tesis, que se permite contar que:

“Aparte del rapto, la montonera se acrecentaba por un flujo de voluntarios. En varios motines soldadescos-por ejemplo, uno de Talca en 1824. Surgía el proyecto de irse con los Pincheira, entre soldados exasperados por la falta de paga. La sublevación más importante fue la de los cazadores de San Carlos y Chillán, en 1825, que arrastraron a fuerzas de infantería y de milicia, y a muchos paisanos, cruzando finalmente hacia el Neuquén unos 200 hombres. No obstante, el número total de montoneros a lo largo de más de una década, nunca parece haber superado mucho la cifra de 200. Al decir de los distintos informes de guerra y confesiones de prisioneros (...)²⁴⁰”

Esta hendidura que muestra Góngora es un boquete para nosotros. Es decir una sublevación completa de militares de Talca decide unirse a los “bandidos”. ¿Es creíble, a estas alturas, este cuento? Lamentablemente muchos lo han hecho. Muchos historiadores de nuevo y viejo cuño han pasado por esta misma lectura y han absorbido lo fundamental: allá abajo, junto con los mapuches existieron en una época remota, unos seres que fueron vagabundos y que además fueron anti patriotas y que fueron bandidos. Nada más que decir. La fotografía en blanco y negro cuelga del cordel del taller historiográfico. Se seca y se reparte por toda la segunda mitad del siglo XX en alguien que no tiene ligazón ni sospecha de ser adepto a la historiografía positivista del siglo XIX. Es un representante de la Escuela de los Annales. Los subalternos del Biobío Maulinos han sido víctimas de “fuego amigo”. Pero algo se tiene que decir respecto de aquellos relatos que es imposible obviar. Que los campesinos prestan su apoyo a los “bandidos”:

“El punto más importante, desde el punto de vista de este trabajo, es marcar que esta guerrilla de vagabundos tenía muchos adictos entre los campesinos de la precordillera, que transmitían las noticias; **a sus casas solían bajar los jefes**, de noche, a aprovisionarse de aguardiente, naipes y tabaco...A propósito de las montoneras en general, escriben varios vecinos de Parral en 1820, que la plebe resiste al servicio militar, y si la castigan, prefiere irse con alguna partida. Ramón Freire daba cuenta ese mismo año,

²⁴⁰ Íd.

de la simpatía de los campesinos de Cato por los Pincheira. Joaquín Prieto, desde Chillán en julio de 1821, escribía que una invasión de indios y bandidos provocaría un terror pánico en unos, pero que “otros tal vez la desean para dar ensanche a sus inclinaciones”. El coronel Domingo de Torres, en 1823, describiendo el contagio que esparcían las familias errantes en la montaña de Cato, añadía que los campesinos de la Vega de Saldías y de la orilla izquierda de Coigueco “están contagiados de la opinión y convidados a seguir a los bandidos en el próximo verano por el suceso feliz que tuvieron en Parral y Linares. Durante el asalto a Chillán, en septiembre de 1822, se unieron a Pincheira multitud de ladrones de la comarca, según Pedro Arriagada... (....)”²⁴¹

Nótese las negritas nuestras...eran vagabundos con casa: (...) “**a sus casas solían bajar sus jefes de noche...** (...) ¿En qué quedamos? Eran unos vagabundos muy especiales: tenían casas en donde se aprovisionaban de aguardiente. Extraños vagabundos, por decir lo menos. Muchos adictos a los Pincheira...Entonces ya no eran unos pocos desarraigados, sino que por el contrario desarrollaban una activa alianza ¿con quiénes? Regresan en la noche a los pueblos de llano...entonces sus relaciones son cercanas y familiares...y además lo hacen con los indios amigos. Pareciera que toda una población de miles de habitantes, esparcidos a campo traviesa, en muchas pueblas comunitarias, se encuentran afectos a inclinaciones malsanas. Pareciera ser que todo el proyecto religioso de la colonia y toda la influencia de las reglamentaciones moralistas de sucesivos gobernadores no hubieran surtido efecto. De ser así, el proyecto colonial, en esta parte del territorio parece haberse sumergido en el más absoluto fracaso: “...*Durante el asalto a Chillán, en septiembre de 1822, se unieron a Pincheira multitud de ladrones de la comarca* según Pedro Arriagada (...)” es decir de la noche a la mañana aparecen y proliferan más y más ladrones que engrosan las filas de los “bandidos”.

²⁴¹ Ibídem, Pp. 34-35.

3. ¿Mestizos anómicos y vagabundos?

La particularidad situacional de lo acontecido debe ser disuelto en una ley histórica: el vagabundaje siempre termina en algún tipo de horda. Los vagabundos de Góngora no escaparán a esta “ley histórica”. Así lo dicen los “regímenes de verdad historiográficos”. La operación ha concluido definitivamente. El texto se cierra con las conclusiones previsibles:

“Si se quisiera conocer la mentalidad de estos caudillos rústicos que logran evidentemente atraer la simpatía del vagabundaje soldadesco rural, no se encontrará ningún elemento de ideología “social”, sino un prestigio temible. El jefe de banda es un tipo popular. Muy revelador, en este sentido, es el hecho de que José Antonio Pincheira, después de su rendición en 1832, haya pasado a manejar la hacienda chillaneja del Presidente Prieto...La montonera de los Pincheira es un ejemplo interesante de transición del vagabundaje hacia un género de vida nuevo, debido a los sucesivos acrecimientos de desertores, mujeres raptadas, familias, hordas pehuenches aliadas. Por una parte, la montonera es expresión de un fenómeno hispanoamericano general de la primera mitad del siglo XIX. No de otra manera se inició el ejército de Artigas y tantos otros, salvando siempre las diferencias de calidad personal de los jefes. Artigas surgió también en una Marca fronteriza de pillaje y de guerra. **Pero además el grupo chileno podría figurar como un minúsculo ejemplo del paso del vagabundaje hacia la horda, que se da muchas veces en la historia.** Pensemos en los Almogávares de la Península Ibérica medieval, surgidos en la tierra de nadie entre cristianos y musulmanes, en los Cosacos, aldeanos fugitivos de Polonia-Lituania. Ucrania, Moscú, Ryazan. Tartaria, que se convierten en las estepas sudrusas en hordas militares poderosas; en los filibusteros del Caribe, etc.(...)”²⁴²

El Vagabundo opera aquí como una función cardinal, abre y cierra cada texto propositivo de un relato. Con la función cardinal del vagabundo se cierra cualquier incertidumbre que haya abierto el relato “histórico” y muestra que cada “indicio” que se haya mostrado, tienen una funcionalidad demostrativa de cómo ese vagabundaje opera como un núcleo, que aglutina las relaciones sociales, que están signadas por una construcción primitiva, que las enlaza con los elementos que de por sí tienen su lugar en la historia de la humanidad: la naturaleza, la montaña, la ociosidad, la condición natural. Hasta ahí se queda el autor, pero las connotaciones siguen viajando

²⁴² Ibídem, P.36.

en la mente ideacional de quien lo lee. Y quien lo lee, es fundamentalmente el cientista social de la década del sesenta del siglo XX y este viene saliendo de una formación acelerada en modernización, en donde la sociología, la ciencia de lo social, se arma una y otra vez de una ciencia de la modernización que rehúye la pre modernidad y combate la naturaleza de una primitividad y el *pensamiento de sociedades frías*, que están siendo diagnosticadas como obstáculos para el desarrollo. Allí, se encuentra una lectura connotada, en donde cada uno de los indicios y huellas, que aparentemente quedan sin enlace en el texto, son finalmente amarradas por el *lector de la modernización* para concatenar lo que haya quedado sin amarre. Y ese amarre final, es que estamos en presencia de una *sociedad fría*, que siendo una parte de ese pasado colonial, fue finalmente desterrado como un remanente indeseable y que solo viene a ratificar la teoría científica de la historia respecto de la aparición de una especie de relato regional, condenado a desaparecer: el vagabundo y sus especies asociadas en la forma de un campesino ocioso que deriva a la delincuencia. Las fuentes a las cuales se les ha desarrollado sondaje así lo demuestran.

La unidad narrativa “vagabundo” se rodea de un plasma que lo alimenta como estructura y que están categorizadas a partir de ese núcleo central: Así, operan como “catálisis” narrativas²⁴³ aquellas que se refieren a la ociosidad “descubiertas “por un celoso inspector colonial, el José Perfecto de Salas, que describe un código de comportamiento “*extraño y que amenaza con pervertir las costumbres*”. Existirá en el texto un “*régimen*

²⁴³ Roland Barthes nos previene en el análisis estructural del relato: “(...) *las catálisis disponen zonas de seguridad, descansos, lujos; estos «lujos» no son, sin embargo, inútiles: desde el punto de vista de la historia, hay que repetirlo, la catálisis puede tener una funcionalidad débil pero nunca nula: aunque fuera puramente redundante (en relación con su núcleo), no por ello participaría menos en la economía del mensaje; pero no es este el caso: una notación, en apariencia expletiva, siempre tiene una función discursiva: acelera, retarda, da nuevo impulso al discurso, resume, anticipa a veces incluso despista (...) puesto que lo anotado aparece siempre como notable, la catálisis despierta sin cesar la tensión semántica del discurso, dice sin cesar: ha habido, va a haber sentido; la función constante de la catálisis es, pues, en toda circunstancia, una función fática (para retomar la expresión de Jakobson): mantiene el contacto entre el narrador y el lector.(...)” BARTHES ROLAND, 1977, Op. Cit., Pp. 9-45.*

de verdad”, que opera como telón de fondo normativo colonial, ante el cual se le confronta este modo extraño de “*costumbres en común*” que resultan atentatorias a las posibilidades de progreso.

Todos los nudos y sus correspondientes “catálisis” del texto de historia van conduciendo a establecer la aparición, no solo de una entidad, hasta ese momento desconocida, sino que esa entidad, el vagabundo, nombrada por la historia “universal” o la nueva historia de los Annales, lo señala como una pieza clave para entender, aquello que supuestamente ha sido ocultado y que es la correspondiente expresión pre política de una condición política elaborada de una clase obrera, según el canon marxista. Antes de ella, existió en Europa, una clase especial de marginados pre políticos que son necesarios para “cerrar” la concatenada etapificación de los modos de desarrollo y sus correspondientes clases sociales. Ese algo extraño es y han sido los vagabundos y bandidos. Y por ello, deben ser, asimismo, catalogados en Chile y en América. También deben ser estudiados porque la historia y el desarrollo de los modos de producción son universales. Por ello, vagabundos y bandidos, serán aquí también, como allá, expresión de una antesala de la emergencia de la clase obrera como conciencia que se plantea el famoso *en sí y para sí*, y aquello que se encuentra en el Maule, en el Biobío, en Penco y Chillán y que se seguirá encontrando más allá, durante el siglo XIX, solo será la expresión de una marginalidad que dejará de ser, cuando accedan a una conciencia que devendrá “natural” cuando la modernidad obrera se constituya en cuanto tal. La secuencia es entonces impecable: “*Una secuencia es una sucesión lógica de núcleos unidos entre sí por una relación de solidaridad: la secuencia se inicia cuando uno de sus términos no tiene antecedente solidario y se cierra cuando otro de sus términos ya no tiene consecuente (...)*”²⁴⁴ Para Góngora, ese siglo XVIII fronterizo, tan lleno de singularidades en las tierras del Biobío Maulino, siempre le representó la aparición de lo extraño, de lo inasible, de lo

²⁴⁴ *Ibídem.*, Pp. 27-28.

ambiguo, de la sinuosidad de la mezcla y del pliegue que no se aviene con la racionalidad cartesiana. Por ello, había que nombrar y clasificar y recortar para entender causa y efectos. Despejar las X era imprescindible. Los mestizos del bajo pueblo del Biobío Maulino siempre representaron una X para Santiago y su oligarquía clasificadora en su fase colonial y republicana.

El vagabundo en el relato es omnipresente. Llena todos los espacios. Allá donde se desplaza la ciencia discursiva, se contempla la aparición de un vagabundo. Pero nunca tiene nombre y situación. Cuando se llega a ese plano discursivo aparece el campesino o el peón que demanda algo en el pleito judicial de las fuentes o es demandado por una alteración a la normalidad colonial. Después de ser catalogado por el orden como campesino, labrador, soldado desertor, lenguaraz, oficial de fuertes en tratativas con los indios, solo después de esa acción, aparece de nuevo la mención a que todos éstos “tipos” se desplazarán en algún momento de sus vidas a la errancia y culminarán ese periplo como delincuentes. La expresión máxima de esa delincuencia se concluirá en el siglo XIX, cuando toda esa errancia, se aglutinará en una horda de criminales, que encerrados en una montaña amenazan al llano. La operación se ha concluido. Se ha cerrado como una cadencia que ha estado preanunciada. Ya nada puede salvar al vagabundo, malentretenido, ocioso, de su ineluctable tragedia final. Serán inmolados por la modernidad colonial civilizadora en una batalla final. La de Epulafquen. Pero esa modernidad actuará caritativamente. En el último momento, aquellas mujeres que han tomado las armas para defender sus territorios precordilleranos, serán “reubicadas” y con ello la nación salvará a esos productos indeseables de una marginalidad no querida ¿eran las mujeres de los vagabundos? Extraños vagabundos con mujer y casa asentada.

El último vagabundo será reintegrado a esa modernidad y morirá como administrador capataz, en feliz servidumbre de José Joaquín Prieto, Presidente de Chile y primer intendente patrio de un territorio que alguna

vez fue la última frontera de vagabundos y mal entretenidos. Pero Prieto también era el primer hacendado de Concepción y entre socarrón y conspirador, finalmente termina con la insurrección campesina. En el siglo XX, otro socarrón, terminará con la insurrección social de los 70. El ciclo ha concluido y el telón se baja sobre los subalternos del Biobío Maulino. La historiografía progresista ha cumplido su papel. Una configuración social, apareció fugazmente, fue entrevista por nosotros, pero solo como una fantasmagoría especular. Así, como apareció, así se le hizo desaparecer en otra fantasmagoría, la del vagabundo. Así la necesidad intelectual, histórica y política de explicar la historia de la oligarquía patricio hacendal quedaba satisfecha. Solo que mediante un pase mágico de magos historiadores, hicieron desaparecer al pueblo social del Biobío Maulino. La historia de Santiago puede dormir tranquila. Los pueblos sociales subalternos de los otros territorios populares, han sido sub historizados y con ello desaparecieron como sujetos de la historia. Y por ello fueron subalternizados de nuevo.

CAPÍTULO V

LAS PRÁCTICAS SOCIALES BIOBENSES MAULINAS DEL SIGLO XVIII COMO UN RELATO HISTÓRICO POSIBLE.

1. Presentación.

“En las últimas décadas, los historiadores fueron convidados a reflexionar sobre sus propias prácticas... Lo hicieron de diversas maneras: analizando las mutaciones que transformaron la historia en los siglos XIX y XX; dialogando con los filósofos y los críticos literarios que les recordaban que toda historia, cualquiera sea, moviliza siempre las figuras de la retórica y de la narración, o proponiendo una profunda reevaluación de los conceptos y de las categorías que habían fundamentado los éxitos de la historia de las sociedades y de las mentalidades.”

Roger Chartier²⁴⁵

En resumen, hemos planteado en esta investigación que en el territorio del Biobío y el Maule, se habrían incorporado un conjunto de relaciones provenientes del bajo pueblo españolizado mediterráneo, mezcla de mestizajes que muchas generaciones, que obedeciendo a posiciones que los distintos grupos y status o clases intra españoles, terminan construyendo una migración mediterránea de mezcla del mestizaje de una parte del universo. Para marchar a encontrarse históricamente con la otra gran mezcla de mestizajes contribuido en el territorio quisiera nombrado como América por la centralidad europea mediterránea. Ya lo hemos dicho en otro lugar, cuando se levantaba la bandera de enganche en las tierras de Andalucía, en esa Andalucía que era tierra transfronteriza, lo que se reclutaba en el enganche para la migración conquista, era también el reclutamiento de una amalgama de subjetividades centrales y marginales. Este habitus, que con todo los resguardos del caso, podemos denominar andaluz mediterráneo, mostraría inmediatamente un conjunto de disposiciones duraderas, que

²⁴⁵ CHARTIER ROGER, 2005, *El presente del pasado, Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Ed. Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.

determinaban las formas de actuar, sentir y pensar, que encabalgaban con complejas urdimbres de configuraciones sociales en distintas situacionalidades de proceso civilizatorios.²⁴⁶ Es decir, las percepciones y subjetividades, serían entonces las marcas y presiones de las estructuras objetivas de la cotidianeidad social, del territorio andaluz mediterráneo, como de la producción social y cultural que el bajo pueblo mestizo realiza en el contexto de la cultura mapuche.

En este territorio, los habitus andaluces españolizados mediterráneo como conjunto de relaciones incorporadas, y constituyentes de campos sociales, anclados geográficamente, configurarán un sistema de relaciones con el campo de coordinaciones y pliegues de mestizaje en coordinación, oposición, y lucha, con aquellos pueblos conformados a su vez por el conjunto de las relaciones sociales de los “campo-hábitus” de los linajes, levos y Ayllarehue mapuches. Allí, se desarrolla una geografía social distintiva, diferenciable y sustentable, que se consolida en grado tal de densidad cultural, que terminan por constituirse en un campo cultural de larga duración. Su entramado del lenguaje, imaginarios, representaciones, campo y hábitus, será uno de los primeros campos de sociabilidad popular.

2. Hacia una comprensión situacional de la historia y la configuración social del Biobío Maulino.

En este territorio, que queremos denominar, como uno de los territorios populares originarios, se constituyeron los grandes conglomerados de grupos sociales e históricos, que intercambiaron procesos variables de interacciones sociales entre los siglos XVI y XIX, que a su vez, constituyen en su interioridad, tramas culturales de interacciones entre distintos grupos y

²⁴⁶ Usamos aquí la expresión proceso civilizatorio tal como la entiende, ELÍAS NORBERT, 2009, Op. Cit.

en donde hubo una magnitud indeterminada de flujos sociales e históricos. Por muchas razones, a este territorio se le ha denominado de frontera²⁴⁷.

Es decir, en este territorio, se habrían desarrollado unas relaciones de producción, acorde a las variabilidades de la conquista, que durante un tiempo de dos siglos habrían contribuido a establecer relaciones sociales de colonialidad, conquista y mestizaje construyendo grupos de normas, culturalmente socializadas y aceptadas como marcos de referencia, distribuidos horizontalmente. En otras palabras, que friccionándose durante un tiempo prolongado, estos dos campos configurativos culturales, de tramas complejas milenarias: lo mapuche y lo mediterráneo español andaluz, habrían constituido el gran pliegue de mestizajes heterogéneos en un territorio, que de frontera de guerra ha devenido en territorio de mestizajes culturales. Los cuales, a su vez, eran marcos de referencia culturalmente constituidos en campos de larga duración y en pleno desarrollo, que creaban y recreaban ambientes de socialización y transformación social de cotidianidades en torno a la reproducción social y sobrevivencia comunitaria.

Para decirlo en términos de Bourdieu, lo social, o la constitución de las prácticas sociales, se encontrarían multideterminadas, y, por lo tanto, aceptarían una explicación solo si se establece una vinculación del conjunto de elementos económicos y culturales en forma simultánea. De otra forma, Bourdieu señala que la dinámica social, no sólo se explica por las diferencias económico y sociales y que el poder económico solo lograría reproducirse y perpetuarse en la misma medida que logra hegemonizar el poder cultural y el poder simbólico. Así, lo social, es expresión de estructuras objetivas, como también de subjetividades que constituyen socialmente muestran subjetividad. Señala Bourdieu que estas estructuras objetivas, tienen la capacidad de orientar y coaccionar las prácticas sociales y las

²⁴⁷ Discutimos esta noción en capítulo IV de Tomo I de esta tesis.

representaciones que de las mismas hacen los individuos o agentes sociales. Recordemos que los conceptos de campo y hábitus, dan cuenta de que los dos modos de existencia de lo social. El campo como lo social hecho cosa y el hábitus, como lo social que se incorpora en el cuerpo de las subjetividades. Y entre estos ámbitos, la relación dialéctica incorporaría un dinamismo que, complejizará, decimos nosotros, la explicación de las infinitesimales pulsaciones, erupciones, externas y subterráneas, mediante las cuales, lo social se constituye y reconstituye. Esa densidad del espacio social, es la que se quiere reivindicar para “nombrar” a un determinado espacio de territorio como territorio Biobense Maulino.

Entonces, proponemos visitar aquello que hemos denominado territorio de la frontera entre el río Maule y el río Biobío, entre los caseríos dispersos de la costa, de indios y de mestizos, y los pueblos y pueblas que se acomodaron a las tierras de la precordillera desde el norte de San Fabián de Alico hasta el sur de la cordillera de Antuco. Como ya lo hemos señalado anteriormente, esta re visitación implica el desarrollo y la formulación de críticas a los viejos conceptos de frontera y a los viejos conceptos de mestizaje, como también a los viejos conceptos de vagabundos y de bandidos.²⁴⁸ Ya lo hemos dicho en otro lugar, esta pretérita conceptualización, sólo logró tejer un manto de estereotipos que han ocultado la existencia, la presencia histórica y cultural y la representación de un campo cultural de identidades imaginadas, plegadas y desplegadas, representadas y reconfiguradas, en bucles de su objetivación y subjetivización, disponibles para enfrentar la vivencia y la sobrevivencia la producción y la reproducción social de las existencias de los pueblos y pueblas del territorio del Biobío Maulino.

²⁴⁸ Cuestiones de las cuales nos hemos ocupado en Tomo I, *Conceptualizaciones sobre el mestizaje, análisis crítico, Capítulo IV, Las fronteras del Biobío, otras miradas para ver, desde los estudios culturales* y en el presente Tomo II, Primera Parte, *Los Biobenses Maulinos, la constitución de un pueblo*, capítulo III, *Acerca de la cuestión de los vagabundos, bandidos y malentretidos en el Biobío Maulino*.

Esta reconceptualización, la queremos realizar premunidos de una apreciación de orden social situacional histórica, que nos permita construir hipótesis valorativas de la especial conjunción cultural, que se constituyó por espacio de tres siglos en el territorio transcultural del Biobío Maulino. Hemos dicho que la hueste española tiene dos formas fundamentales de hacerse presente en el territorio mapuche. Como la hueste indiana, según la representación de Álvaro Jara y como una especie de ejército estatal a partir del 1600, después de la victoria de Curalaba. Cuando el ejército paraestatal se constituye como una modalidad de dominación, se instituye también una línea de continuidad del capital cultural español andaluz mediterráneo, en la forma de reclutamiento de enganches para subvenir las necesidades de la corona en orden a mantener el predominio militar en la parte última y sur de su imperio. En esas condiciones, los primeros desertores, desenganchados o luego colonos desmovilizados, se ven compelidos a desarrollar su vida como inmigrante marginal y ya no como “conquistador valdiviano”.

Así, se construyó un campo social, en los partidos del Maule y del Biobío, a través del cual se configura y reconfigura una identidad popular indígena y una identidad del bajo pueblo mestizo Biobense Maulino: los agentes-sujetos, realizan la intelección de su realidad y desarrollan complejos campos de praxis “social”, que paulatinamente cristalizarán en institucionalidades comunitarias, que en lo esencial se tornarán plegadizas, como abanicos de múltiples movimientos, cuando se encabalguen con los “campos y hábitos de intelección social” de los linajes y pueblos mapuches, constituidos en donante culturales de acogida.

3. La estructura social comunitarista del Biobío Maulino.

Las estructuras grupales comunitarias, organizan el territorio cultural, para desde ahí transformarlo en una trama de significaciones compartidas y que, delimitarán la frontera de un nosotros. A fines del siglo XVIII, se constituirá en la delimitación de un nosotros territorial. Y muy luego, durante el siglo XIX, será un nosotros cultural. Y que en la guerra a muerte se transformó en un país de abajo, bandolero, en pugna con el ejército patricio patriota.

Es decir, los hábitos se hicieron un cuerpo social de significaciones, que se movilizó para establecer una apropiación sobre la tierra, la chacara y el rancho. El hábitus remite a la interioridad y a la subjetividad y este campo sería casi imposible de abordar para la historiografía en esta época y en este campo. Muy pocos sabrán leer, no hay registros escritos directos y la oralidad que pudiera relatar los acontecimientos, deberá ser desempolvada de folclorismos criollistas. De tal forma, que las fundamentaciones de fuentes tradicionales, terminan por ser son poco valoradas y olvidadas o a ser leídas de manera interesada. Ello es lo que ha sucedido de manera general, para los estudios e investigaciones del siglo XVIII en este territorio. Se advierten vuelos rasantes y generalizadores. Por ello, el epígrafe, al principio de este apartado: múltiples maneras de mirar, analizar comprender están esperando para intentar establecer el verdadero estatuto histórico del territorio del Biobío Maulino.

El territorio del Biobío Maulino es, una red de pueblas, anudada por la sociabilidad popular, que en cada nudo, produce encuentros de redes sociales de reciprocidad y ayuda mutua. Ya lo hemos dicho, la red de asentamientos dispersos, es una red comunitaria, plenamente dotada para afrontar y reforzar las sinergias sociales, para producir la adaptabilidad al territorio. En los siglos de constitución de una matriz cultural de referencia, sólo se podía constituir ese conocimiento de sí mismo y del nosotros, por

medio de una conciencia compartida y de una co participación en actividades comunitarias, que se establecían en torno a la tierra, la guerra y la religión, también vivida comunitariamente. Los dos grupos sociales históricos, obligados a la interacción social desarrollaron un hábitus colectivo, que finalmente atraviesa e impregna a ambos campos, el del pueblo Biobense Maulino y el del Pueblo Mapuche. A no dudarlo, la materialidad social del campo territorial se constituyó en torno a la práctica ancestral del pueblo mapuche: de partida, el habitar de asentamiento disperso, al cual se adecúa el bajo pueblo mestizo es el hábitat de los linajes mapuches.

En el nuevo territorio en construcción, el sistema de roles, al que pudo acceder el soldado colono desmovilizado, fue el de campesino productor, en tierras que la sociedad dominante y la colonialidad española, calificaba de baldías o vacas, por la cercanía con el “indio depredador” o por la esterilidad de estas tierras para fines agrícolas. En este sentido, es posible advertir, especulativamente, que el propio proceso de emigración guerrera, dio paso a una fase de reestructuración cognitiva para la sobrevivencia. Y que en esa sobrevivencia, nace la grupalidad social, armada de pliegues culturales, entre medios múltiples, pensamientos mestizos, hibridez a ras de piso, *middle ground*, etc., Es decir, todo aquello que hoy día, reconocemos como expresivo del mestizaje, incluido por cierto la estructura central del conflicto entre colonizador y colonizado. A nuestro juicio, el bajo pueblo mestizo, se transformó de configuración social autónoma con plena posesión de sus procesos productivos, a una configuración social en resistencia, característica que finalmente se trasladó, reconfigurada históricamente, a los múltiples linajes de la sociabilidad popular chilena durante los siglos restantes, hasta la contemporaneidad.

Por medio de la auto percepción de un nosotros, constituido por las pueblas organizados azarosamente en el campo Biobense-Maulino, se organiza un comunitarismo de campesinado esparcido por el vasto territorio,

constituido como región cultural, desligada de la gobernabilidad colonial. Braudel señala que la montaña en la región mediterránea de Felipe II, es refugio de libertad. Nosotros decimos, que desde el río Maule hasta el Biobío se autogeneró, sin proyecto y planificación, una región de autonomía, reciprocidad y ayuda mutua, que operó como un atractor migratorio, durante buena parte de la segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII. Se desarrollará una aceptación a una norma auto compartida que establece un marco de referencia ético y moral, que no requiere de la normatividad cauteladora de la iglesia católica que está prácticamente ausente en el territorio,

4. ¿Identidad popular biobense maulina?

En términos de constitución de una identidad popular, los campesinos del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino construyen su condición productora autónoma, esto es, instituir en el ámbito doméstico, una institucionalidad y prácticas sociales para producir, distribuir y consumir, en el mismo ciclo productivo por medio de la ancestral y clásica característica universal de la constitución de una clase campesina. Esta clase-viviendo junta- comienza a ser percibida, primero como cosecheros, por cuanto son ellos los primeros que de forma paulatina y perseverante establecen y consolidan los primeros cultivos de trigo en este territorio. Son percibidos también como marginales del campo y por su cercanía con la frontera también serán estigmatizados como propensos a la barbarie. Desde el siglo XVII se constituyó un proceso histórico en donde su constitución como un grupo social estuvo marcada por la construcción de una diferencia cultural. La pertenencia, se construyó entre siglos, no solo por la originalidad de los campos coloniales de normatividad, sino que fundamentalmente, porque estos grupos sociales, en muchos sentidos originarios, constituyeron una referencialidad de pertenencia cultural cualitativamente superior, a la que podía demostrar la patricia oligarquía santiaguina. Esta última, constituyéndose en el poder dominante del conjunto el territorio. Por ello,

cuando irrumpe Carrera, a sangre y fuego, en el año de 1812 en la aldea de Chillán, con un nuevo proyecto político construido, en torno a una idea republicana y comandada por la patricio oligarquía de Santiago, se encontró con que esta idea resultaba bastante poco creíble para los grupos sociales del territorio del Biobío Maulino. El campo y el hábitus (para seguir a Bourdieu) en el territorio amplio del Biobío Maulino tuvo decenas o centenas de micro territorios o zonas de creación culturalmente diferenciables, predominantemente españoles mediterráneos andaluzas, y también predominantemente indígenas mapuches, con una zona de entremedios culturales diferenciados y múltiples según espacios, tramas y conjunciones culturales. Así, zonas o regiones culturales, se encabalguen unas a otras, desde el siglo XVII hasta la actualidad, constituyéndose en el territorio de mayor productividad identitaria cultural, y que es capaz como lo hemos dicho, de crear el entramado de urdimbres de nudos de un campo cultural de larga duración.

En la época final de nuestra investigación, en el 1800, habría en constitución en el marco del territorio país, cinco núcleos territoriales de asentamientos humanos, cada uno creando un tipo particular de sociabilidad y por tanto, construyendo y contribuyendo con un conjunto de hábitus y cuerpo sociales con singularidades históricas distinguibles.

El primero de ellos, de estos centros originales nucleamiento poblacional, fue evidentemente, el de Santiago, que logra establecer un espacio de control e influencias sobre sus comarcas aledañas, que incluye por el norte a la fundación de La Serena, como paso obligado en la circulación y trayectoria a la capital virreinal de Lima, y a las aldeas de vinculación marítima como Quintero y Valparaíso. En este espacio territorial, por medio de la triada de componentes de la conquista como la burocracia, el componente militar y la iglesia logra asentar un predominio, que convertirá a Santiago en la ciudad primada desde la primera constitución del espacio colonial. En este territorio, por tanto, se constituyen tempranamente, el poder

político de las familias “amayorazgadas” y encomenderas” que desarrollan las relaciones privilegiadas de cooptación y clientelismos con los gobernadores del virreinato.

Un segundo núcleo oficial lo constituye Concepción, que establece tempranamente una relación de dominación con su territorio de influencia inmediata, fundamentalmente Chillán y los puertos fronterizos de Talcahuano y Penco. A esa configuración territorial de poder, se agregarán los poblados coloniales establecidos por la gobernabilidad del imperio español, aquellos que comienza a promover Manso de Velasco y que son finalmente instalados por Amat y Junient. Hasta aquí se ordenan los nucleamientos oficiales que marcan el territorio de la colonialidad. Desde estas fronteras internas, a fines del siglo XVIII, podemos establecer el nucleamiento de otras sociedades mestizas, predominantemente mediterráneas o predominantemente mestizo indígena y que se constituyen en los hitos referenciales de las fronteras internas.

Concepción y las fronteras internas, se establecen por el propio curso de la conquista y de la guerra de Arauco, casi sin fundación oficial. Ya lo hemos dicho, la trama cultural se ordena en torno a prácticas sociales y la constituyen desde una primera hora, en una sociedad campesina. Pero sustentada, no sobre la homogeneidad de una migración europea, que se instala en un territorio amerindio, sino sobre la base de asentamientos poblacionales, atravesados por la transculturación y la heterogeneidad de pliegues de mestizajes y con núcleos originarios de desenganchados españoles mediterráneos, pobres y mestizos y por núcleos en procesos agudos de desintegración de levos mapuches reche. Se constituye así una tercera demarcación territorial, en proceso de amalgama de sociabilidades populares campesinas y con autonómicos procesos de construcción identitaria.

Una cuarta sociedad o configuración social, plenamente constituida y con límites definidos, es el complejo configurativo de linajes mapuches, que desde el Biobío, con posterioridad a la conquista y cursando límites internos variables, que pueden fijarse en el río Toltén para los pueblos del llano o los levos de Isla Mocha, para los pueblos Lafkenche. Poco a poco, todos estos linajes, de cordillera a mar, aceptan múltiples vinculaciones con el sistema dominante español, desde la colaboración hasta la disputa más o menos permanente de los territorios. Es un conjunto de sociedades comunitarias mapuches, que bajo la denominación de Lafkenche (gente de la costa), pehuenches (gente del pehuén) o asentados en los valles centrales, desarrollan, desde 1598, una activa política de estabilidad social y cultural para cinco millones de hectáreas del territorio, que en definitiva, lo constituyen en otro país. Territorio que negocia y establece vinculación y acuerdo negociados con la sociedad de Concepción, su vecino inmediato y su enemigo permanente, y con Santiago, su interlocutor para el orden real.

Un quinto territorio, en la guarnición de Valdivia, que establece una relación de dependencia con respecto a Lima y que por vía marítima opera como estructura estatal del virreinato de Lima. Allí se establece una germinal negociación de españoles con los linajes de la configuración social Huilliche. Este es también, el territorio, que habiendo sido añorado y deseado por Valdivia, constituye la posesión más endeble de la colonialidad española y por tanto será objeto de fortalecimiento de su infraestructura militar, y, la historia demostrará, que se constituyeron en estructuras fuera de lugar. Los cañones de los fuertes de Niebla y Corral, muy pocas veces dispararon sus bocas frente a los peligros reales de invasión extranjera. Están ahí, como mudas referencias, de la centralidad de los territorios de Chile en la geopolítica mundial de los siglos coloniales.

Y un sexto territorio sociedad, está constituido por Chiloé y sus principales poblados, en donde la transculturación de los pliegues de mestizaje, es dominante para acentuar los componentes culturales

españolizados y que por las condiciones de aislamiento permanente de la isla y sus escasas vinculaciones con el poder virreinal, la terminan por constituir en una sociedad, virtualmente abocada a la reproducción de sus hábitos y prácticas sociales, que aceptando en la primera hora la mezcla con las practicas indígenas, reproduce una trama de sociabilidad popular españolizado con tendencias a la autarquía. Por las propias condiciones del proceso civilizatorio en Chile, la insularidad de Chiloé y la estabilidad de la trama configurativa de habitus y prácticas sociales Chilotes, servirán de referencia como patrimonio vivo de la humanidad.

Cada uno de estos espacios que hemos reseñado, para el siglo XVIII y no después de él, se constituyen en territorios productores de estructuras de sentido, que estabilizan una cierta patria de los sentidos, que a su vez desarrollan tramas de mitos, con los cuales crean sus historias, las que a su vez se constituyen en discursos e identidades, que reprocesando los datos, se encabalgan, una y otra vez con sus contactos y pliegues de fricción, con las territorialidades que entran en contacto con sus orbitas complejas de prácticas sociales y por tanto reconfigurando en ese juego sus tramas sociales...y así sucesivamente..

Así, podemos concluir que la configuración de una cierta cuestión popular de carácter local es el desarrollo de una cultura mestiza, tal como la hemos venimos exponiendo, se asienta en la base de todos los villorrios, poblados, pueblas y lugares de lo que posteriormente se llamará Chile, y adoptarán, siempre y permanentemente, la forma de asentamientos comunitarios de reciprocidad que se arman para enfrentar la subsistencia.

Es un asentamiento comunitario basado en la trama de la vida familiar y no necesariamente ni únicamente en el poblado o en la ciudad o en la comunidad tribal como tampoco es tributaria de una cierta condición villana, salvo en los escasos pueblos del Chile central. En este resumen configurativo de la constitución de asentamientos para el siglo XVIII, lo

relevante es destacar que es la trama familiar ampliada, la que constituye el núcleo sobre el cual se amarran los hábitos y las prácticas sociales que hacen posible el desarrollo de las primeras sociabilidades populares en Chile. Veamos ahora un caso de asentamientos escasamente registrado en las fuentes históricas: los asentamientos de borde costero y sus luchas en la colonia y republicana por mantener una identidad y sus oficio de subsistencia: la de pescador mariscador en las playas de Talcahuano.

5. Celio Mardones (indio del patrimonio real): que me devuelvan las pobrezas...los primeros pescadores, los indios españoles del rey (las demandas a la ley ¿una práctica social política?).

Al igual que a cada generación anterior a la nuestra,
nos fue otorgada una débil fuerza mesiánica,
de la cual el pasado exige sus derechos.
No hay que desatender con facilidad esta exigencia (...).²⁴⁹

Walter Benjamin

En plena guerra y guerrilla de independencia, la guerra de recursos continuaba y lo hacía con extraordinario ímpetu, desarrollando todas las posibilidades de expresión en las relaciones sociales de concepción y territorios adyacentes. Sobre todo las tierras de Concepción y los solares urbanos eran una disputa interminable en las primeras décadas del siglo diecinueve. Algo había pasado que hacía extremadamente importante el posesionarse de los terrenos que podían servir para cimentar alguna pequeña fortuna. Es lo que trataba de hacer Pascual Lavandero, un personaje que se le encuentra litigando en distintos puntos del territorio. Y a no dudarlo, es un representante fiel de la mezcla de aquel comerciante que avanza mucho más allá de la usura y que no trepida en recorrer todos lo

²⁴⁹ BENJAMIN WALTER, 2009, *Estética y política*, Buenos Aires, Ed. Las Cuarenta, P. 132.

camino judiciales y no judiciales, para proveerse de los recursos, en esta guerra, que es la continuidad de los procesos expropiatorios que ya habían comenzado en la medianía del siglo XVIII y que la historia oficial recoge como modernidad y progreso Borbónico. No pensaba lo mismo Celio Mardones, un indio pescador que reclamaba por las andanzas de Pascual Díaz Lavandero, un terrateniente local, que pretendía expulsar a una comunidad de primeros pescadores indios de Talcahuano: Corría el año 1816 y por tanto el “patriota Lavanderos”, no las tenía todas consigo para defender sus derechos territoriales ante el poder realista que había reconquistado Concepción.

“Año de 1816. Ciudad de la Concepción...Expediente promovido por Celio Mardones con Don Pascual Lavanderos, sobre que como pescador no le embarace su ejercicio...Celio Mardones indio del patrimonio real en el lite pendiente con Don Pascual Lavanderos sobre derechos a las playas que nos corresponde como pescadores digo a Usted, que en el archivo del Sr. Escribano de Cabildo Don Pedro José de Quiñes se halló un expediente para el pescador Pedro Sáez con el Sr. Don Francisco Javier de Manzano, en el año de noventa y seis, sobre la misma materia, y a la vuelta de fojas de dicho expediente se halla el decreto supremo(...)”²⁵⁰

Celio Mardones señala que en el año 95 del siglo pasado, el Rey les había concedido posesión sobre los terrenos de playa y conforme con ello, venían en reclamar por los derechos que le competían como indio pescador del rey. Y era un decreto supremo, en donde se fijaba claramente que los pescadores debían y podían *abarracarse* y hacer en cuanto sea necesario como *loable ocupación*:

“Concepción, marzo veinte de noventa y cinco. Visto este expediente y mediante aquel el Sr. Superintendente General en decreto de tres de abril de noventa y tres ha mandado con arreglo a la ley cuarta título veinte y ocho partido tercera, que los pescadores o se desembarace en ninguna playa ni seis varas más arriba de la más alta marea el que se puedan situar abarracarse y hacer cuanto sea necesario en ejercicio de su loable ocupación publíquese por bando en esta ciudad, y en los partidos de la Provincia **para que así se tenga entendidos y que los dueños de**

²⁵⁰ ANCH, AJC, Civiles. Leg. 13. F. 13,Obstrucción a faenas de pesca en la playa Demandante: Celio Mardones (Indio Pescador) Demandado: Pascual Lavanderos,1816 - 1817.

haciendas situadas a la ribera del mar no embaracen a los pescadores, el que se abarraquen y hagan sus ranchos en la dicha expresada en conformidad de la cual se declararon a Pedro Sáez, y se dijo para la esclarecida justificación cometer con Superior decreto al Sr. Comandante de la playa de Talcahuano los restablecerán nuestras primeras poblaciones, y el terreno que este superior decreto termia y por tanto. A Usted pido y suplico se sirva ordenar, y mandar como lo solicito por ser justicia y para eso juro...Celio Mardones.”

Las negritas son nuestras y los pescadores, representado por Celio Mardones, estaban indudablemente ejerciendo un derecho... de civilidad, por cuanto les había sido establecido por la sociedad colonial. Pero que se transforma en derecho político, cuando se apronta a defenderlo. Y por tanto al ejercer su derecho, reivindicaba su voluntad política a tener un derecho. Un indio pescador, por tanto, había recibido derechos del Rey y de la colonia y ahora a inicios del siglo XIX, debía ejercerlos para remediar y neutralizar la acción de Díaz Lavanderos, que pretendía avanzar sobre los terrenos de playa en, algún lugar de las riberas de las costas de Talcahuano. ¿Porque le interesaban tanto los terrenos de playa a Lavanderos? ¿Pretendía dedicarse a las actividades de “importación y exportación” y por tanto la pequeña caleta, le podría proveer de un lugar alejado de las miradas para las pingues ganancias de un contrabando seguro? No lo sabremos nunca, pero habiendo tanto terreno en su hacienda, suponemos aquello, porque demandar los escasos de metros en donde se asentaban estos indios pescadores, más allá de la más alta marea y, en donde construían sus “barracones” parecía, parece, un despropósito. Y así lo había entendido y dispuesto la justicia colonial de Concepción, en un litigio anterior, en donde se dejaba a las claras asegurados los derechos de un tal Pedro Sáez, que reclamando por derechos parecidos, se exhibía como caso de jurisprudencia, para resguardar una actividad productiva vital como la pesca y los pescadores:

“(...) que a los pescadores no se les embarace en ninguna playa ni cien varas más arriba de la más alta marea, el que se puedan situar abarracarse y hasta cuanto sea necesario en ejercicio de su loable ocupación publíquese por bando, en esta ciudad, y los Partidos de la Provincia para que así se

tenga entendido, y que los dueños de haciendas situadas a la ribera del mar no embarace a los pescadores el que se abarraquen, y hagan sus ranchos en la forma expresada en conformidad de lo cual se declara que Pedro Sáez, se debe mantener en la posición en que se hallaba situado el caso que su rancho no diste más de cien varas del lugar a que asciende la más alta marea, y que no debiendo hacerlo desalojado en ningún caso Don Javier Manzano destruyendo su rancho en el todo o parte sin la orden, y mandato del Juez competente debe restituir los daños y perjuicios que haya recibido por esta razón... el Juez Político de Talcahuano precediendo el reconocimiento preciso así de la ubicación del rancho como de los que estos hayan sido apreciar por dos peritos con citación de las partes, y hecho dará cuenta remitiéndose para el efecto el expediente, cuyas costas pagará el expresado Don Javier. Mata. Doctor Rosas. Zaldívar (...)²⁵¹

La destrucción de ranchos parecía una costumbre común en la urbanidad civilizada de Concepción y sus alrededores. Lo que se hace muy fácil de advertir, es el ningún titubeo que tenía la justicia colonial para fallar a favor de las actividades “loables”. Ello parecía entrar en contradicción con los nuevos tiempos, en donde los sucesores hacendales de Javier Manzano, de los actuales Lavanderos y cia., pretendían volver sobre las andadas para obstruir la actividad de los pescadores en aquellos paños de tierra arenosa de Talcahuano. Así reivindicaba sus derechos Celio Mardones, que representa a no dudarlo la situación de algunos otros pescadores ¿indios también? ¿A lo mejor mestizos?:” (...) *Celio Mardones indio del patrimonio real con la mayor sumisión y el debido respeto ante Usted digo: que el día diez de julio del presente año se dignó el señor gobernador antecesor de este el cometer un superior decreto al señor Comandante del puerto de Talcahuano, y a los demás Jueces de los partidos de la Provincia limítrofes del mar para que a mí, y a todos los de mi oficio de pescador se nos dé margen cien varas desde la más alta marea arriba sin que los dueños de haciendas nos pongan el menor impedimento del mencionado terreno* (...) Había un derecho adquirido y Celio estaba dispuesto a ejercerlo. Ahora, cuando se ejerce un derecho adquirido y todo hace suponer que Celio representa a otros, ¿se está realizando un ejercicio político de soberanía para resguardar una territorialidad de

²⁵¹ *Ibídem.*

pescadores?²⁵²...*cien varas más allá de la más alta marea...es lo que demanda porque así se lo asignaron. Pero no podía ratificarlos ¿por qué?:*

“Y en virtud de no haber pasado el señor Comandante del puerto de Talcahuano a deslindar a mí, y a mis compartes el número de las cien varas en la costas de un dominio por las tempestades del tiempo se ha tomado la facultad el Sr. Don Pascual Lavandero de pasar a esa playa, la que imputa para suya un impuesto de soberanía tratándonos no como a naturales recomendados del Rey, sino como a los mayores facinerosos; tanto en obras como en palabras, pues a la infeliz de mi mujer me la estropeo a golpes y entrándose a mi rancho cuanta pobreza allí tenía me las tiro por la puerta afuera y haciéndose consigo una hacha y un asador que son los aperos con que sostengo mi dilatada familia y amenazándome a mí y a mis compartes que nos incendiaría si en el día no dejábamos libre aquella playa; donde puede inferir Usted de que el caballero Lavandero mira con poco respeto, y superiores secretos que en el adjunto expediente que a Usted acompaño se hallen patentizados y en esta sintió se subirá la esclarecida fortificación de Usted ordenar al Sr. Comandante de Talcahuano ponga por diligencia nuestra entrega y así mismo notifíquese al señor Lavandero nos devuelva las pobrezas que violentamente nos ha arrebatado, y sea causado en gastos y prejuicios que justamente nos ha hecho invertir y por tanto...A Usted pido y suplico se sirva concederme esta misma, y gracia como lo silicito por su justicia juro en forma justa...Celio Mardones.(...)”²⁵³

“A la infeliz de mi mujer...Estropeó a golpes....cuanta pobreza tenía me las tiro por la puerta afuera...haciéndose de un hacha y un asador...amenazo a mí y compartes...no incendiaría...caballero lavandero....mira con poco respeto...superiores decretos...que devuelva pobrezas...Eran años de plomo como otros que se han vivido en estas tierras...no, no era un terremoto el que obligaba a Celio a vivir en la intemperie, era la furia de un hacendado que lanzaba a los Celios pescadores y les ejercía la violencia con humillación, la que se ejerce con alevosía, desde la impunidad de la violencia que se alimentaba de las otras violencias que asolaban el territorio de Concepción. Es probable que Díaz

²⁵² Ranciere nos dice que “*Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo “entre” ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada.* RANCIERE JACQUES, 1996, Op. Cit., P. 47.

²⁵³ ANCH, AJC, Civiles. Leg. 13. Foj. 13, Op. Cit.

Lavaderos operara sobre seguro. La independencia era un buen pretexto para arrojarse con la idea de libertad y apropiándose de esta bandera como esta se podía sentir más “seguros propietarios de tierras”, y con ello, entonces, las pobrezas de los “Celios”, podían ser arrojadas al viento de los mares de Concepción o bien guardadas en las bodegas de la hacienda....*que me devuelvan mis pobrezas*, exige Celio Mardones y entre ellas se cuentan *el hacha y el asador*...sus principales instrumentos de trabajo.

En Concepción, en el mes de octubre de 1816, el día 17, el Comandante Político y Militar del Puerto de Talcahuano señalaba “*pondrá inmediatamente en ejecución lo prevenido en el dicho decreto de diez de julio del presente año sin permitir por título alguno que ningún particular se haga Juez de su causa en el distrito de su mando.*” Estaba sucediendo lo impensado, lo anómalo, Celio estaba ganando su demanda. El comandante político y militar Jovino Ordoñez establecía que los derechos de los pescadores debían mantenerse, Y además aseguraba su ejecución: “*Los mismos del partido de esta plaza de naturales vaya Don Miguel Bayón y Don Ignacio Losada como antiguos y experimentados en ella pasaran a la costa que se litigo para examinar la clase de playa, instauración de los ranchos, y si hay algún cultivo de tierras por tanto decretar y hacer ejecutar lo conveniente arreglado que prestan ante mí....*” Sin lugar a dudas, el Estado colonial español sabía más de política que los imberbes proto hacendados de Concepción y sabían que también cautelar, en palabras de Ranciere esa otra lógica, la que suspendía una falsa armonía por el simple hecho de actualizar la contingencia de la igualdad, ni aritmética ni geométrica, de unos seres parlantes cualesquiera. Los seres parlantes de estas fuentes judiciales de Concepción, estaban ejerciendo una antiquísima antigüedad de relación social: estaban colocando la necesidad del ejercicio político, en el único lugar que era dable en la colonialidad: el estrado de un Estado que debía, ya era su función, asegurar la relación social dominante de la colonialidad, aun en contra de los propios sujetos sostenedores de esa

relación social. El indio Celio Mardones, debía intuir que no podía hacerse muchas ilusiones, pero las varas de tierra a partir de la más alta marea, eran su derecho adquirido y las estaba peleando. Allí, en el borde del Mar Pacífico, también se expresaba la política de unos seres parlantes cualquiera, sin mancomunal ni partido obrero, sin el logos de la política que tanta falta les hace a algunos para buscar y encontrar resistentes... con proclama incluida.

La comisión asignada para investigar los detalles de la demanda concluyeron una corta pero taxativa opinión: *“Sr. Comandante Político y Militar... En virtud de lo decretado por Usted sobre que se hiciera reconocimiento en las mencionadas caletas o playas que expresa su decreto; pasamos a reconocer las situaciones, las cuales son caletas y no playas, como a si mismo son tierras que se pueden cultivar, y por consiguiente tienen algunas plantas. Es cuanto podemos decir sobre el particular...Talcahuano 19 de enero de 1817...Alan Vargas...Ignacio Losada...Miguel Bayón...”* Allí estaba la cuestión central: las obstrucciones de Díaz Lavanderos eran una acción estratégica más, de la ya declarada guerra de recursos, que los grupos hacendales de Concepción, libraban contra los campesinos y todos aquellos que se les parecieran. En muchos sentidos, era una guerra de clases contra clases, si pensamos que estas son grupos viviendo juntos. Una de ellas, atrincherada en las manzanas del centro de Concepción y sintiéndose cada día más aristocrática y oligárquica, demandaba recursos para afianzar su “alcurnia” y para ello requería de los recursos. Y en Concepción, estos también estaban en las caletas y en los bordes de mar. Debidamente apropiados, por unos pocos, se podían arrendar y la renta de la tierra era y podía ser un factor de enriquecimiento para participar de la sociedad penquista. Los *indios* mestizos de Celio eran su pleito y un obstáculo que debía resolverse a la corta o la larga. Y vino el contraataque de la “clase viviendo junta de Concepción”. No respondía Díaz lavanderos. Lo hacia uno de los suyos y el argumento ahora, era oblicuo pero que podía ser letal. No eran pescadores los indios de Celio, eran unos

mariscadores, es decir recolectores de borde de mar y no tenían redes...y no tenían rancho. El inspector informante olvidaba, convenientemente, que estos ya habían sido desbaratados por la acción ofensiva inicial de Díaz Lavanderos:

“Su Señoría Intendente...En cumplimiento del último decreto de Usted fecha 17 de octubre del año pasado, y por tener a la vista otro de fecha y del mismo mes en un expediente que presenta Pascual Lavandero que en algún modo deja en duda la voluntad de Usted hice pasar a reconocer el terreno que se litiga a tres vecinos antiguos nombrados por los dichos indios, y en vista de cuyo informe no puedo sin una orden terminante de Usted poner a los indios en posesión de los terrenos que solicitan; porque ni son playas como manda la misma ley, ni tampoco son pescadores de red que necesiten terreno, y ni solo un rancho para vivir por lo que en virtud de todo esto dispondrá Usted terminantemente lo que sea de su superior agrado. .Talcahuano y enero 28 de 1817...Podio Tabivar (...)”²⁵⁴

Lo que querían en Concepción y Talcahuano era un proceder básico de lo que más tarde conoceríamos como pensamiento colonial: volver y hacer volver a los cuerpos insurrectos al lugar que les correspondía por la relación social y racial imperante. Esos indios, en la playa y en las caletas, estaban produciendo una apropiación indeseable y colocaban en peligro el predominio de una clase hacendal mercantil, en proceso de fortalecimiento. Los bordes de mar eran un terreno que debía ser recuperado para la productividad mercantil. Ya se veía que se podía hacer con ellos. Ahora, era el momento de volver a los indios a su lugar. Parecía, que décadas de Parlamentos habían producido una “policía” que reglaba una participación tolerada de todos los grupos coloniales. Y los indios en la frontera habían sido un actor relevante.²⁵⁵ Así, lo reclamaba, de nuevo, Celio Mardones:

²⁵⁴ ibídem.

²⁵⁵ Ranciere dirá: *“La distribución de los lugares y las funciones que define un orden policial depende tanto de la espontaneidad supuesta de las relaciones sociales como de la rigidez de las funciones estatales. La policía es, en esencia, la Ley, generalmente implícita que define la parte o la ausencia de parte de las partes. Pero para definir esto hace falta en primer lugar definir la configuración de lo sensible en que se inscriben unas y otras. De este modo, la policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido.(...) La policía no es tanto un*

“Su Gobernador Intendente...**Celio José Mardones indio del patrimonio real a nombre y en mancomún con todos los demás indios mariscadores de la costa de Talcahuano como más haya lugar en día ante Usted decimos; que en a los pasados fuimos repartidos del terreno que nos corresponde en la playa por formar nuestras barracas...**Habiéndose apoderado de esta ciudad la indigencia y del puerto de Talcahuano **fuimos todos despojados del terreno que dé cuenta del Rey** gozábamos apoderándose del Don Antonio Opazo cansándonos le pagamos arrendamiento como que así lo ejecutamos todo el tiempo que gobernó la insurgencia y haciéndose restaurado esta ciudad y el puesto de Talcahuano; se nos ordenó por el Comandante de Talcahuano Don Antonio Quintanilla, no pagásemos arrendamiento y gozásemos libremente el terreno que por este superior gobierno se nos demarcó para nuestras pescas ahora Señor Pascual Lavandero como dependiente de Don Antonio Opazo, nos ha ordenado que le paguemos arrendamiento y que reconozcamos que las playas no son del Rey sino de él y que en el término de pocos días le hemos de dar satisfacción del número que al señor Opazo le pagábamos y además de esto nos causa le paguemos los años atrasados que dejamos de pagar por orden del señor Quintanilla; y ocurrimos la muy esclarecida justificación de Usted se sirva ordenar y mandar al Sr. Comandante del puerto de Talcahuano notifíquese a Don Pascual Lavandero nos deje libres del reato de arrendamiento y que el señor Comandante pase a la costa y renueva nuestra entrega de aquel terreno que en la playa nos corresponde como antiguos proveedores de esta recova y por tanto...A Usted pido y suplico se sirva ordenar y mandar como lo solicitamos atendiéndonos a nuestra infelicidad como es constante y por ello juro en forma justa...Celio José Mardones...Concepción 19 de abril de 1816(...)”

Está bien somos indios mariscadores y que...parece decirle Celio Mardones. La cuestión de fondo es que se nos asignó una función en el orden del Rey y éste los había beneficiado con un terreno y el gobernador Quintanilla, realista, los había refrendado en sus derechos y ahora, los señores hacendados reclamaban el pago de la renta actual y...la atrasada.²⁵⁶ ¿Es que la función de mariscadores no se avenía con el concepto de trabajo imperante en aquellos comerciantes emergentes de Concepción? ¿Qué era lo que no calzaba? ¿Era el desprecio por una labor ancestral acaso? ¿O era la carencia de manos de obra para las labores agrícolas de sus haciendas?

“disciplinamiento” de los cuerpos como una regla de su aparecer, una configuración de las ocupaciones, y las propiedades de los espacios donde esas ocupaciones se distribuyen (...) en RANCIERE JACQUES, 1996, Op. Cit., P. 47.

²⁵⁶ Salazar señala en *Mercaderes, empresarios y capitalistas*, que la vocación de los mercaderes nunca pudo evolucionar hacia la constitución de una burguesía en SALAZAR GABRIEL, 2009, passim.

“Señor Gobernador Intendente...Don Pascual Díaz Lavandero en la mejor forma que haya lugar en día parezco ante Usted y digo: que según el mérito que demuestra el superior decreto de Usted, que con la debida solemnidad presentose tiene declarado que el terreno de mi dominio que ocupa Do José Mardones y otros individuos siendo de la propiedad de mi esposa, paguen el arrendamiento de las posesiones que ocupan, o se vengán conmigo, como absoluto del terreno, y para cuanto no ha podido tener un debido cumplimiento esta justa resolución de Usted ... La cuestión Sr. es la más clara que se puede presentar pues se vasa solo sobre defender yo la usurpación que me tienen varios individuos del terreno de mi dominio a pretexto de pescadores con cuyo motivo ha edificado casas sembrado chácaras y como dueños absolutos han usado y están usando de mi hacienda y por cuanto no hay ley ninguna que les patrocine para semejante abuso, y **debiendo impedir el que con el curso del tiempo adquieran estos las posesiones que no tienen.** Por tanto....A Usted suplico se sirva hacer como solicito... que es justicia...Pascual Díaz Lavanderos (...)²⁵⁷”

“(...) *La cuestión Sr es la más clara...*” dice Pascual...es la disputa sobre la tierra. Es en definitiva la posibilidad de acceder a ella en condiciones igualitarias o asegurar el derecho de propiedad privada sobre ella. Ya el Rey se encuentra cuestionado o ya no existe y debe imperar la liberalidad de la relación social que debe sustentarse en la propiedad. Y Díaz Lavandero quiere operar de forma rápida porque sabe que está en peligro por el derecho consuetudinario...quien asegure posesión por un tiempo largo y prolongado podrá solicitar título de dominio y los indios mariscadores habían estado avalados por el Rey. Así, lo recordaban ellos y Díaz lo sabía. Y por ello debía operar negociando con la justicia. Debe aparecer magnánimo y reclamando solo lo sustancial...pueden quedarse...pero sin hacer uso de las tierras:

“Señor Gobernador Intendente...Don Pascual Díaz Lavandero contestando al traslado pendiente en la forma deducida parezco ante Usted y digo: que sin perjuicio de lo informado por el Comandante de Talcahuano con el auto superior testimoniado que acompaña; se ha de servir Usted en justicia llevar adelante lo proveído en decretar de esta Intendencia de 14 de mayo corriente a fecha de este expediente, y en su consecuencia **mandar que los individuos que ocupan los terrenos que diciendo bajo el pretexto de pescadores, sobre se dan en el laborío de tierras para siembras y otros usos que hacen en perjuicio de mi dicho y abuso de la gracia concedida para la ley quedando solo reducida a tener las barracas o habitaciones necesarias para el limitado uso de la pesca y en los**

²⁵⁷ ANCH, AJC, Civiles. Leg. 13. Foj. 13, Op. Cit.

lugares donde tengan su ejercicio, librándose al efecto el decreto más terminante para que así se los hagan atender las justicias de Talcahuano, que así es de hacerse por lo siguiente(...)"²⁵⁸

Pascual, el Hacendado, comenzó desbaratando los ranchos pajizos y usando la violencia contra *Celio Mardones y su comunidad de compartes*. Ahora está alegando mesuradamente

Y estableciendo diferenciaciones que antes no había hecho...claramente estamos en el ejercicio político en el único lugar público de aquellos tiempos., un tribunal que mediaba a veces, por la verificación de la igualdad en el plano de la policía de las normatividades para usar dos términos más caros a la conceptualización de Ranciere²⁵⁹. El Gobernador de Talcahuano parecía que estaba dispuesto a verificar la igualdad: “ *El motivo que ha dado lugar a que se forme este expediente con perjuicio de los gastos que me ha demandado no es otro según esta de manifiesto, que el abuso que se ha hecho del auto superior que esta el Gobernador de Talcahuano de lo que ha dimanado que diferentes individuos para gozar de la preeminencia que la ley les da a los pescadores hayan venido a situarse en los terrenos que siempre han sido arrendados por sembraríos y chácaras pretendiendo hacer playa de pesca*”²⁶⁰ es lo que decía y alegaba Díaz Lavanderos. Señalaba que la ley-policía, les daba preeminencia de la ley a los pescadores. Ahora, pretenden ser además usar la tierra como *chácaras* y *sembraríos*. Además son trashumantes, se desplazan y no están donde dicen estar, y no emprenden trabajo alguno : “ **no hacen sus pescas en donde tienen sus ubicaciones; sino que mariscan en la Quiriquina, y**

²⁵⁸ Ibídem.

²⁵⁹ Dice Ranciere “*La política no tiene objetos o cuestiones que le sean propios. Su único principio, la igualdad, no le es propio y en sí mismo no tiene nada de político. Todo lo que aquella hace es darle una actualidad en la forma de casos, inscribir, en la forma de litigio, la verificación de la igualdad en el corazón del orden policial. Lo que constituye el carácter político de una acción no es su objeto o el lugar donde se ejerce sino únicamente su forma, la que inscribe la verificación de la igualdad en la institución de un litigio, de una comunidad que solo existe por la división. La política se topa en todos lados con la policía. No obstante, es preciso pensar este encuentro como encuentro de heterogéneo (...)*”, RANCIERE JACQUES, 1996, Op. Cit., Pp. 47-47.

²⁶⁰ ANCH, AJC, Civiles. Leg. 13. F. 13, -1817, Op. Cit.

por otros diferentes lugares, por cuyo ejercicio que en su fuerte tienen pretender con tenacidad que se les ampare en el lugar que ellos han escogido a pesar de que tienen en él ni **menos allí necesita el terreno necesario para su trabajo porque no lo emprenden (como debía ser) en el lugar donde pretenden vivir**”²⁶¹ Las negritas, como siempre, son nuestras y señalan que *Celio y sus compartes* son los restos, mestizos en el amplio sentido del pliegue y abanico de pliegues complejos, que estaban dispuestos a usar todo el amplio campo de posibilidades del mestizaje: litigan, piden, solicitan, amenazan, digieren al otro, se colocan en un *entremedio* entre mar y tierra, se *desplazan* y nunca están donde dicen estar, no se someten, ni aun a la tierra, que dicen demandar. En suma, es un linaje del mestizaje, un mestizaje de costa, podríamos decir un mestizaje *lafquenche*, que expresa territorialmente un sentido de demanda, en última instancia una demanda *política* a la *policía*, al igual que los mestizos de tierra española o de tierra adentro, en la tierra de indios.

Finalmente, Díaz Lavanderos está asumiendo que *Celio y sus compartes* se están quedando para siempre y que la presencia del campo cultural del Rey expresada en sus regulaciones, tardarán un tiempo en ser desactivadas, por la futura liberalidad patriota nacional y nacionalista y por ello, comienza a recoger velas, y saca un recurso, que él cree puede contribuir a sujetar la amenaza deambulante de los pescadores-mariscadores-agricultores. Desea constreñirlos y fijarlos en un oficio, para que no compitan por el recurso que para él le es estratégico: la tierra. Al igual que a los mineros-dice- el Rey les concede unas cuerdas de tierra para sus labores, “deben los moradores de los terrenos de mi dominio que ocupan con pretexto de pescadores exigir la gracias que el Rey les hace en las playas donde tengan su trabajo, y en ellas formar sus barracas para auxilio de su pesca y de ningún modo hacer otro uso son consentimiento como dueño del terreno”²⁶² Ya estamos al final del proceso. Celio y sus

²⁶¹ *Ibíd.*, *passim*.

²⁶² *Ibíd.*, *passim*.

compartes han ganado el derecho a establecer sus barracas. Su *política* ha demandado a la *policía*, *sin partido moderno, ni proclama, ni ideas declamadas en la plaza pública, sin la retórica de una política europea o legitimada por un logos de alcurnia para los que saben leer y escribir* La *política de Celio es oral y a ras de piso.*

“Concepción y octubre 7 de 1816...Y vistos: guárdese en un todo lo proveído ante mi os mente por decreto de este Gobierno con arreglo a la Ley de partida que en él se expresa, sin que los pescadores abusen de su literal sentido; y en si virtud no podrán cultivar chácaras ni hacer otras labores de campo fuera de la ribera sin pagar a su dueño propietario el arrendamiento que para ello estipulen ciñéndose únicamente a poner sus barracas secar y con poner sus redes y demás a oficio concernientes a la pesca...Ordoñez(...)”

Cuando hoy en el 2011 del siglo XXI, los pescadores del Biobío Maulino demandan cuotas de pesca y reivindican sus derechos a la pesca de costa, podemos asegurar que la *política de Celio*, finalmente se estableció en un *campo cultural de larga duración*, que desarrolla por abajo la gobernanza y autonomía para gobernarse a sí mismo. De una manera u otra, Celio y sus compartes siguen junto a nosotros, resucitan a cada instante. Bueno, de eso se trata la historia...²⁶³

²⁶³ Obviamente *Celio y sus compartes* rechazarían aquella máxima de Althusser, con la cual la intelectualidad de izquierda Latinoamérica se abanicó por mucho tiempo: “(...) *(las masas) no hacen la historia más que a condición de comprender antes que están separados: separados por el espesor de la «ideología dominante», por todas las historias que la burguesía les cuenta y que, bestias como son, se comerían siempre si nosotros no estuviésemos ahí para les enseñar a reconocer las tesis buenas y las malas. Fuera del Partido no hay salvación para las masas, fuera de la filosofía no hay salvación para el partido (...)*”

SEGUNDA PARTE

LA ECONOMÍA BIOBENSE MAULINA,

UNA ECONOMÍA CAMPESINA

EN EL SIGLO XVIII.

CAPÍTULO I

LAS HUERTAS DEL BIOBÍO MAULINO, MATALOTAJE PARA LA EXISTENCIA DE LA CONQUISTA CONQUISTADA, (EL LARGO CAMPO CULTURAL DE LAS HUERTAS ANCESTRALES).

1. Presentación.

Este capítulo pretende “contextualizar de manera radical” la territorialidad de la Frontera, como producto de una acción colonial de conquista, que transita por un camino determinado de acumulación económica primitiva, que es en definitiva el cuadro en el cual se mueven los sujetos históricos que lo hacen posible. Es un tránsito que recoge cientos de sinuosidades y que siendo parangonable a similares procesos de los modos de producción aparecidos en la relación mercantil que antecede al capitalismo mundial, este, que acontece en el Biobío y el Maule, guarda especificidades que ameritan una sistematización. No por ser única u original, sino que por germinar de manera autónoma, “situacional” y provenir de la compleja urdimbre histórica, en la cual hemos situado esta investigación social, histórica y cultural. Es parecida y es parangonable, pero no calza ni es expresión reflejo de las tan difundidas teorías sobre capitalismo y colonialidad. Así, pretendemos señalar que en el Biobío Maulino y en su compleja sociedad de mezcla mestiza, germina también un “modo de producción colonialista”, que retrata de manera adelantada, lo que será el modo de producción que Chile desarrollará hasta por lo menos 1878²⁶⁴

²⁶⁴ Dice Salazar: “(...) el problema histórico a investigar se reduce, pues, a como se desprendieron, en el caso de Chile, formas productivas coloniales a partir de la expansión hacia acá de las formas mercantiles mundiales. Y a averiguar cómo esas formas productivas coloniales trazaron una historia que, siguiendo una trascendental lógica económica, tendieron a, y lucharon por autonomizarse (sin éxito) de las estructuras circulacionales de cuya matriz nacieron. Pues fue el trazado de esa lucha productivamente autorizadora lo que constituyó su específico modo de transitar hacia el capitalismo industrial... Modo de tránsito que no tiene por qué coincidir con el trayecto de las “otras” formas productivas (pre capitalistas) integradas subordinadamente al sistema mercantil mundial. Se trata de descubrir nuestro modo de peregrinar” SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit., P.35.

Esta realidad la hemos construido por medio de jirones de pruebas documentales. Sin embargo, esto no la hace menos real. Las configuraciones de las distintas realidades del Biobío, como zona de frontera, y como zona de mestizaje, es una configuración de múltiples piezas que están disponibles para ser reconstruidas y vueltas a construir. Lo importante es esto último: intentar contar la mejor historia posible respecto de lo sucedió en este territorio. A nosotros nos asiste la convicción de que lo que aquí aconteció, definió ondas de larga duración para la historias de las territorialidades e identidades del resto país. No es una explicación total la que buscamos, para entender esta configuración social, en el fin del mundo conocido, en los siglos coloniales del XVII y XVIII. Buscamos abrir diferentes aperturas explicativas, para señalar que la complejidad en las relaciones sociales, no solo es atributo contemporáneo de las sociedades occidentales, sino que al contrario, éstas también se manifiestan en los pliegues sinérgicos de las configuraciones sociales que se hicieron posible en el contexto de la conquista. La complejidad contextual del mestizaje, ha sido nuestro tema a largo de esta tesis y es en este registro, es que queremos destacar las relaciones económicas, que aparecen siendo parte de la cotidianeidad de los labradores mestizos del Biobío Maulino y que llenan gran parte de su existencia. Estas relaciones devendrán labradoras, con algún tipo de excedente, que comienza a ser acumulado originariamente por las redes del capitalismo mercantil y que en definitiva sientan las bases la de la empresa de conquista. Con su mutación y consolidación como campesinos y campesinos medios, el proceso de extracción de excedentes se hizo más manifiesto y las redes del mercantilismo capitalista comercial, afirmaron sus bases en el propio territorio. Allí desarrollaron sus procesos de afianzamiento e implantación. Aún, con la crisis colonial comercial de fines y principios del siglo XVIII y XIX, ya se habían constituido como un poder competitivo a sus pares de Lima y por supuesto de Santiago. En ese proceso, se establecieron las clases sociales en el Biobío Maulino: los campesinos, con tierra propia o apropiada y con ejercicio de plena autonomía en la definición de sus propios procesos productivos; los campesinos sin tierra, pero autónomos,

semicultos en las quebradas de tierras vacas; los peones, expulsados por la triple crisis ambiental, demográfica y política del territorio; los comerciantes enriquecidos tempranamente y aliados a los comerciantes de Valparaíso, que emergen triunfantes por la acumulación de excedentes y por el triunfo de las guerras civiles de la independencia, etc. Nuestro propósito en este , nuestro último informe, es describir de manera hipotética, la formación de la acumulación de un capital campesino y los mecanismos económicos mediante los cuales éste se transfirió al germinal mercantilismo capitalista de Concepción, como ciudad primada regional y expoliadora de una clase campesina que fue obligada a descampesinizarse y finalmente a recomponer su campesinidad por medios diversos, en el mismo territorio o emigrando por medio de lo que hemos llamado la diáspora del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino.

Estimamos que la economía colonial y colonialista, en este territorio, da paso a una economía de subsistencia, que es sustentada por el gran proceso de configuración social del bajo pueblo mestizo. Ya se han abandonado los aprestos de los conquistadores y después de Pelantarus, se ha desarrollado la única posibilidad estratégica de asentarse y sobrevivir en esta parte del nuevo mundo, que son tierras incógnitas y llenas de peligros. La única posibilidad es restituir a la conducta de los colectivos mediterráneos, la devolución de su memoria campesina para establecer sus labrantío de vegetales y cereales para nutrir la sostenibilidad de las otrora orgullosas huestes hispánicas. Ya no hay jactancia después de la muerte del segundo gobernador y de la pérdida total y absoluta de las siete ciudades del sur. Solo cabe, por tanto, abandonar el apresto guerrero y ejecutar la laboriosa y humilde tarea de labrar la tierra.

Igualmente se presenta el contexto del territorio que hace eso posible y desarrolla la descripción una “económica general”, teniendo como referencia algunas fuentes testamentarias de dos poblados, Rere y Quirihue y de las pueblas campesinas y pueblos de indios que los rodean. Se resalta,

el proceso mediante el cual, se instaura la plataforma de sustentación que le permite a una nueva sociedad mestiza en configuración, desarrollar los procesos de producción, distribución y consumo, en relación inicialmente casi autárquica, para después procesar los canales de intercambio con las sociabilidades mapuches dominadas al norte del Biobío o en situación de autonomía, guerrera, o no, del sur del Biobío. Los dos pueblos están establecidos en las medias aguas, entre una normatividad colonial y un irrefrenable modo de producción pre mercantilista. Este último configura y reconfigura el espacio e implementa el desarrollo de la centralidad de funciones económicas, sociales y urbanas. Así, estamos en presencia de la fundación de una territorialidad urbana y rural del Biobío Maulino, en muchos sentidos, anunciadora de similares procesos para el resto de los territorios de Chile y sus clases sociales, aun cuando no se pueda colegir de esto, que existan algo así como leyes estructurales para la explicación de éstos.²⁶⁵

La economía de un territorio campesino siempre es inicial e históricamente una economía doméstica. Es decir, una economía del ámbito íntimo de la unidad económica que se constituye en torno a la familia, en sus diferentes denominaciones. Eso es, precisamente, lo que consideramos aconteció en la interioridad de los ámbitos territoriales del Biobío Maulino, cuando se asientan las configuraciones sociales, que hemos denominado

²⁶⁵ Grossberg señala: “Los estudios culturales funcionan en lo que Stuart Hall describe como la lógica de «no garantías», que Paul Gilroy ha llamado «anti-antiesencialismo». El esencialismo representa una lógica de garantías, asume que las relaciones que constituyen la existencia social e histórica son necesariamente de la manera como son. El esencialismo es la aseveración de que todas las relaciones que constituyen la realidad vivida y cognoscible tuvieron y tienen que ser de la manera como son, porque las relaciones son ahora y siempre intrínsecas a los términos de la relación misma. En las posiciones esencialistas, las respuestas están garantizadas y todo se junta de antemano. Las identidades son fijas. Los efectos están determinados aun antes de producirse, porque todas las relaciones importantes en la historia están necesariamente contenidas en el hecho mismo de que algo es lo que es, o en sus mismos orígenes. Si la historia no parece desplegarse de acuerdo con esta trayectoria inevitable, es resultado de algún principio externo de negación, como la falsa conciencia... así, puede considerarse a los estudios culturales como un análisis contextual de cómo se hacen, desafían, deshacen, cambian, etc. los contextos (o aún mejor, un contexto específico), en cuanto estructuras de poder y dominación (...)” GROSSBERG DAVID, 2009, *El corazón de los estudios culturales*, En: Revista Tabula Rasa, N°.10, enero-junio de 2009, Colombia, material de trabajo curso de estudios culturales CLACSO, Buenos Aires 2010, Pp. 30; 33.

como pueblas de mestizaje y que desde su germinación, serán unidades económicas de subsistencia y posteriormente de acumulación paulatina de capital campesino. Probablemente, la génesis de tales procesos no adelanta nada que la antropología no haya dicho con suficiente razón. Solo queremos significar con este apartado, que el sustento social del capital simbólico, construido por las culturas del mestizaje, son parte constitutiva del entramado de las condiciones materiales de existencia a las cuales dieron respuesta los conquistadores del bajo pueblo mestizo.

Estos, devinieron por las circunstancias, en los primeros colonos de la formación social chilena: fueron labradores, cosecheros, mestizos y sujetos productores con autonomía y orientación igualitaria. Y cuando se desata la agresión de la hacienda del valle central y se produce la explosión demográfica y el agotamiento de los recursos naturales, también se transformaron en peones sin tierra, bandidos. Y finalmente fueron montoneros en resistencia. Pero antes fueron campesinos con autovalidación de don, constructores de una cultura Biobense Maulina, sustentada en la agricultura universal y ancestral. Por ello, comenzaron y subsistieron con la herramienta ancestral del campesino: la huerta familiar, integrada al rancho pajizo y a la ramada que fue el primer espacio público comunitario vecinal.

2. La huerta biobense maulina.

“(…) en España es conocido por trigo de Indias. Es de increíble multiplicación, rinde de 300 a 400 por uno, i hacen de e1 muchos usos: cuando esta tierno le muelen entre dos piedras lisas, i mezclado con grasa de vaca, o con manteca de puerco i azúcar resulta una pasta, que envuelta en las hojas finas de la planta las asan o cuecen, i llaman huminta. Si en lugar de azúcar le ponen sal, i añaden sebolla i tomate frito en la manteca, llaman tamal. Bien molido el maíz tierno, i quitado el ollejo se hace una pasta fina con manteca de puerco, azúcar, canela, i yemas de huevo para cubrir con ella excelentes pasteles de aves o pescados. Cuando empieza a madurar tuestan en hornos algunas, o muchas panochas, o les dan una lijera cochura, lo secan, i desgranado le guardan, i hacen...algunas menestros no desagradables. Cuando está en perfecta madurez le guardan para sernbrar, i para el consumo.... Le muelen crudo i de su harina hacen pan que se puede comer.”²⁶⁶

Vicente Carvallo Goyeneche

Como en otros lugares de este continente, la conquista impuso y adaptó escasamente sus técnicas civilizatorias. Quizás como ya hemos dicho, aquí en este lugar de perentorias urgencias, se tuvo que proceder con una mayor capacidad de imitación del pueblo conquistado y una de las grandes asimilaciones en reversa, fue la de establecer una huerta de hortalizas y legumbres, lo más cercana a las ancestrales actividades de agricultura que ya el pueblo mapuche reche había venido realizando desde hacía mucho tiempo. Por ello es que nos detendremos en imaginar hasta donde podamos la agricultura cercana a la ruka de los mapuches, porque suponemos que esta actividad es una vertiente de recreación para imaginar la forma de organización de nuestro pueblo.

²⁶⁶ CARVALLO GOYENECHÉ VICENTE, 1876, Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile, *En: Colección historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo X, Historiadores Coloniales*, Santiago, Impr. de Librería del Mercurio, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008930.pdf>, P. 9.

Se ha planteado que la historia universal es la historia de la agricultura y que ella actuó sobre la base de dar la vuelta consecutivamente la tierra. Así eliminó competencias de otros seres biológicos y vegetales y con ello, en un largo ciclo de roturación sin equilibrio terminó por dejar tras de sí espacios de tierras baldías. Así, la civilización agrícola de los grandes pueblos, también son reconocidos por la modificación del medio ambiente natural de manera irreversible y definitiva.

Pareciera que la huerta improvisada y las huertas organizadas de los jesuitas, en este amplio territorio agrícola, no pudo sustraerse de la larga tradición europea y occidental de labrantío sin sustentabilidad. No obstante esto, cuando se observa los plantíos andalusíes y en general a todos aquellos que se alzan en la tradición árabe, no se puede dejar de prestar atención a la extremada solicitud que se ha puesto en los sistemas de regadío y en la organización de sus cultivos según una sapiencia milenaria. Así, las huertas y sistemas campesinos de norte de África berebere, parecen estar llegando a niveles de sofisticados artificios para la producción de legumbres. Una vez más, a nosotros nos parece, que la huerta que se organiza en torno al rancho pajizo, está proponiendo una lectura histórica de sus formas de organización. Esta cuestión, se eleva a niveles superlativos cuando observamos los rastros de la huerta jesuita, por cuanto en ella hay una predeterminada voluntad de educación y de desarrollo industrial y será la huerta del monasterio o del curato, un efectivo centro de demostración para la agricultura de los colonos Biobenses Maulinos, que se desarrollan en vinculación lejana o cercana con la iglesia, aquella de los jesuitas tan orientada a la conquista de las almas infieles de los mapuches, pero también de la productividad racional y efectiva. De hecho, los sistemas pre capitalistas de los jesuitas transitan por los modos de organización de sus temporalidades industriales agrícolas. Si juzgamos el número de establecimientos religiosos en la amplia zona del obispado de Concepción, no podemos dejar de sostener, que indefectiblemente, la acción roturadora de la agricultura por mano jesuita, obturó y transformó, no solo tierras

Biobenses Maulinas, sino que cultivó también y profundamente, las relaciones sociales de construcción de la huerta y con ello contribuyó al diseño del círculo de sobrevivencia, que se construye en torno a cada familia labradora mestiza y que más tarde será cosechera de trigo y cultivadora de parras y vides. De eso se trata este apartado. Establecer la hipótesis mediante la cual planteamos que en este territorio se asentó una economía campesina, en la “*forma huerta y chacara*”, como primer eslabón de acumulación de capital campesino.

3. Los mestizos y mestizas construyen sus economías locales. (los indicios y testimonios notariales).

Jose Cuevas o Cuebas pasó buen parte del siglo XVIII, en un activo proceso de acumulación de capital campesino. Cuando llegó la hora de testar su acumulación de bienes, aquella le permitió sostener una distribución para sus seis hijos con una buena provisión de haberes, que perfectamente habilitaban a aquellos para el desarrollo de una buena vida de arraigo campesino. Había sido un campesino exitoso y pese a las desventuras del territorio su testamento emitido en el año 1828, daba cuenta de una contundente lista de cuadras de tierra y ponchos, carretas, manzanos, duraznos, plantas de viña, bueyes y borregas, además de yeguas y yuntas de bueyes:

“En el nombre de la Stma. Trinidad padre e hijo y espíritu santo tres personas distintas y un solo Dios Verdadero yo Dn. José Cuevas Besino del partido de Rere Hijo legítimo de Dn. Bernardo Cuevas y de Da. Bartola Pinilla mis padres ya finados estando Enfermo de un ausidente que Dios se ha servido darme puso en mi sano y entero conosimiento memoria y entendimiento creyendo como Berdadera mente como todos los artículos de nuestra Santa fe Católica hen carga Creensia...y prozezo Biblia y María como fiel Christiano y Verdadero Católico y esptao en la Dibina Magestad que hadeterner misericordia de mis culpas y pecados por los méritos Nro. Sor. Jesus christo y desumadre santisima a quienes elijo por abogada... para que conel angel de mi Guarda y Santo de mi nombre y demas demis de Bosiones measistan en el... tribunal de Dios hago hordenoy establezco

hacer mi apunte de memoria hultima Boluntad en forma siguiente (...)"²⁶⁷
268

La distinción de hijo legítimo lo colocaba en una posición de autoridad y sabedor de una enfermedad, se aprestaba a colocar en orden sus bienes terrenales. Sabía que su vida estaba en las buenas manos de la religión. En el último lugar del mundo y en la última frontera, José Cuevas, se permitía hacer uso de una legalidad que estaba al alcance de su condición de campesino propietario, hijo de propietarios durante el siglo XVIII y es probable que con ascendientes durante el XVII. José Cuevas estaba colocando en orden su memoria y estaba convencido de pasar a la eternidad. No había dudas y sus imaginarios religiosos trascurrían por su conciencia para establecer un orden final a su existencia.²⁶⁹ ¿Cómo podía ocurrir tal situación en una hipotética sociedad desintegrada? Es que no había solo vagabundaje y existencia social propensa a la marginalidad y por tanto volatizable como epifenómenos de una oscura trama de mestizajes espurios? José Cuevas, y tenemos ya suposiciones más que razonables para sostener que él no era el único, había tejido una red de poder en el campo de su propiedad y se consideraba un activo participante de una comunidad social y política. No sabemos si optó por los patriotas o por los realistas, en el conflicto de la independencia. Pero su presencia arraigada,

²⁶⁷ Jueces de Campo, *Testamento de Don José Cuevas*, En: Testamentos de Yumbel, 1814 jul.-1829 dic., Fondo Notarial de Yumbel, Volumen 4, Pp. 17- 25, Fs. 14-22.

²⁶⁸ Hemos tratado de mantener la mayor fidelidad al texto escrito de la fuente por considerar que este componente describe de mejor manera la escasa distancia entre el lenguaje de la voluntad del testador y su transcriptor denominado juez de campo, que aun cuando opere con la pauta formateada de la jurisprudencia colonial, va dando cuenta, de la tesitura de las relaciones sociales que el campesino Jose Cuevas coloca en evidencia en el momento especial de la muerte que se le anuncia ya próxima.

²⁶⁹ Nuestro informante registra su testimonio final, quizás el único al que pudo tener acceso en su vida, con un juez de campo y por ello, no existe mediación interesada para catalogar a José Cuevas de una u otra manera. Aparece la fuente, sin intervenciones groseras. Solo da cuenta de una voluntad final. Como señala Ginzburg "Aun hoy día la cultura de las clases subalternas es una cultura oral en su mayor parte (con mayor motivo en los siglos pasados)...Pero está claro: los historiadores no pueden entablar dialogo con los campesinos del siglo XVI...Por lo tanto, tienen que echar mano de fuentes escritas (y eventualmente. De hallazgos arqueológicos) doblemente indirectas: en tanto que escritas y en tanto que escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente con la cultura dominante (...)"GINZBURG CARLO, 2008, *El queso y los gusanos, El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Ed. Península, Pp. 11-12.

evidenciaba un proceso exitoso de acumulación campesina. Y por tanto, se sentía, evidentemente, un sujeto pleno de derechos y normatividad igualitaria. Entendía que el último deber de todo buen cristiano, era construir un paso consistente a la eternidad y por ello establecía sus meditaciones decisiones:

“Primera mente mando que mi cuerpo sea enterrado en la parroquia de San Luys Gonsaga y que mando quemí cuerpo sea enterrado con misa de cuerpo presente y por mando que mi cuerpo sea amonzagado con el alito de padre San Francisco...Y que declaro que tome Estado con mi primera muger con Da. Rosalía Fernández durante nuestro matrimonio hubimos y procreamos 7 hijos a Rosa a miguel a ysidro a petrona a Jose Ma. a Sebastián a José Dolores... todos mis legítimos hijos y herederos demis cortos Bienes de Claro así para que Cosas...Yo cuando tome Estado comí primera muger trajo amatrimonio siete potrancas y una yegua parida y una yunta de Bueyes y una Baca con hebillas de plata de Balor de Beinte riales y un candelero de (sic) de y una imagen de nuestra Señora del Rosario y una petaca de ... dies reales y treinta y una Cuadra de tierras y quinientos treinta y dos plantas de Biña declarado asi para que conste(...)”²⁷⁰

Rosalía Fernández se había constituido en un caso de culminación familiar de acumulación y por tanto debe suponerse que sus padres ya habían transitado por el ciclo de acumulación primitiva del territorio biobense maulino. Y colocaba una parte sustantiva de apoyo a la nueva sociedad matrimonial. La empresarialidad familiar se reiniciaba, sobre un soporte considerable y por tanto lo que testaba Jose Cuebas en 1828, expresaba la acumulación de una buena parte de acumulación campesina del siglo XVIII. Se puede decir que este campesino era ya un propietario acomodado o medio, pero que por su inserción en el campo de relaciones sociales campesinas de Rere y de borde de la frontera, estaba muy lejos de considerarse a sí mismo, como un representante de una señorialidad constituyente de una clase distinta. Era campesino y testaba para formar a otros campesinos, sus hijos. Por lo menos, así daba cuenta de una tradición de culto al trabajo familiar:

²⁷⁰ Jueces de Campo, *Testamento de Don José Cuebas*, Op. Cit.

“Yo declaro que trabajamos con mi primera muger un plantío Biña de dos mil cuatro sientas cuarenta y quatro plantas... yo declaro asi para que conste. Yo de claro que les tengo entregado...dos mis hijos de mi primera muger a cada uno doscientos sesenta y seis plantas de Biña por parte demadre declarado asi (...)”²⁷¹

Aquí Jose Cuebas señala que aquella base acumulativa se la proporcionó su primera mujer. Y respalda la presencia de ella para refrendar la capacidad de trabajo. Esta testando para los hijos de dos mujeres. Es decir, se está colocando por escrito, lo que suponemos era y es una estrategia familiar de acumulación y de utilización de la fuerza de trabajo familiar de manera intensiva. La segunda mujer y eventualmente una tercera, constituía una estrategia de sobrevivencia y de acumulación. Ya había entregado a los dos hijos de su primera mujer las partes que les correspondía. Y ello lo dejaba expresamente claro. De alguna manera estaba dando cuenta, que aunque él no había traído bienes considerables al matrimonio, como veremos más adelante, si, dejaba anotado que cumplía con la obligaciones para con sus dos primeros hijos. ¿Es un caso excepcional en una zona de sociedad disgregada, desgarrada por oscuros orígenes mestizos y todos llorando por la negación del padre español? ¿Es posible pensar la existencia de casos aislados de propietarios agrícolas, que se escapan a la regla del vagabundaje y del oscuro mestizaje? Después de todo lo compulsado por la antropología, a nosotros nos parece bastante razonable la idea de que lo que están mostrando estos testamentos es la condición emergente de un capital campesino, que es económico y acumulativo, pero que es también capital cultural y por sobre todo capital social. Que cada uno de estos capitales puede estar afecto a la circularidad cultural, pero qué duda cabe. Pero aquello no lo es todo. Es también creación y con varios lustros de bastante insularidad terrestre y con bastante complementariedad con las culturas en tránsito por las tierras del territorio del Biobío Maulino. No solamente la francesa, que ya es bastante, sino que también la norteamericana de corte bostoniano, arriba de los barcos

²⁷¹ Ibídem, P. 11.

balleneros y por sobre todo, la circularidad migracional de labradores del norte al sur y del sur al norte, incluidos aquellos que transitaban también desde la isla de Chiloé, amén de aquellos escapados indios de Potosí o de aquellos, que proviniendo desde Tierra adentro, se introducían a las tierras de labrantío de estos colonos de segunda y tercera generación en el Biobío Maulino y que ya requerían, mano de obra para sostener sus cultivos, y que ya se expandían más allá de los soportes de la sola fuerza del trabajo familiar.

El proyecto campesino de Jose Cuebas había sido exitoso y por ello, es presumible, se tratara de replicar comunitariamente como una nueva condición social, asequible a la movilidad social constreñida de la colonia. Así, también los arrendamientos se constituyeron en una estrategia subsidiaria, cuando ya no era posible acceder a la tierra en el principio del siglo XIX. Sobre todo cuando la fuerza de trabajo estaba siendo raleada por las guerras regionales y campesinas. Por ello, suponemos, el prior de San Juan de Dios, arrendaba la hacienda Ventura:

“El día 16 de agosto de 1822 años yo el prior de San Juan de Dios a la hacienda Ventura a poner en posesión del arriendo que hay hecho a Don Juan Feran de los Ríos de dicha hacienda, y en campaña de este hicimos inventario de todo lo que en ella existe que es el siguiente: Primeramente...Le entregue una casa de adobe de treinta varas de largo, y siete varas rancho con una puerta consiente y una ventana condenada cuya casa sirve de bodega...Ítem. Le entregue dos cuartos del mismo material fabricados en una de los corredores de dicho edificio que mira el oriente cada uno con su puerta y ventanas corrientes cuyos cuartos sirven de habitación...Ítem. Le entregue otro cuarto que sirve para el mismo fin con su puerta corriente y su ventana inútil...Ítem. A la entrada del edificio hacia el norte una bodega inútil, el techo caído y sin ventana, solo si su puerta corriente...Ítem. Damero del cañón de bodega le entregue treinta y una tinajas grandes, y seis pequeñas y una enfriadera...Ítem. Dos lagares de cuarzo cueros cada uno el uno nuevo y el otro aunque usado capas de servicio...Ítem. Una zaranda de coligues servible...Ítem. Le entregue al frente del edificio un rancho de paja que consta de doce varas de largo y seis de ancho, su techo demolido y sin quincha por abajo...Ítem. Damero de dicho rancho una enfriadera útil...Ítem. Le entregue dos cujas de madera útiles...dos sillas en buen estado de servicio... cuatro mesas, tres grandes y una pequeña...cinco tablas sueltas dos de ellas de cuatro varas de largo y las tres restantes de dos varas...un jugo y un almud de madia útiles...una

viña frutal que se regula de veinte mil plantas poco más o menos sin cultivo alguno en dos años, y solo en presente chapodada, fócida por tres estados con fosos en regulado y por el otro cortado con un cerco inútil...Con lo cual y no habiendo en aquella hacienda otros muebles, no sitios que entregar concluí mi entrega habiéndole dado el arrendo Don Juan Feran de los Ríos por entregado de lo contenido en virtud lo firma conmigo en la hacienda Ventura del partido de Rere a 16 de agosto de 1822...Francisco Agustín Fariñas Juan Feran de los Ríos”²⁷²

IMAGEN 13: Huerta actual en Tomeco, en las cercanías de Yumbel.



Imagen actual de un huerto en Tomeco, en las cercanías de Lucay, en el camino de Cabrero a Concepción: ““Lucay es una Quebrada con un Valle, donde hay buenas Haciendas cuya gente forma una Compañía nombrada de Lucay. Es del Partido de Rere”^{273 274}

Tierras, lagares, viñas, casa de adobe, zaranda de colihues. Así, estaba arrendando el prior la hacienda Ventura a Juan Feran de los Ríos. Era la condición habilitante para desplegar una economía personal de reproducción de capital campesino y que pudiera desarrollar alguna excedencia susceptible de ser comercializada. Recordemos que ya se había iniciado el ciclo de acumulación hacendal especulativa mercantil y que ese

²⁷² ANNY, Arriendo de Terreno. 16 de agosto de 1822.Vol. 4. F. 2.

²⁷³ De Amat y Junient Manuel, *Historia Geographica é Hidrográfica con Derrotero General Correlativo al Plan de el Reyno de Chile que Remite a Nuestro Monarca el Señor Don Carlos IIIº. Que Dios Guarde, Rey de las Españas y de las Indias, su Gobernador y Capitán General Dn. Manuel de Amat y Junient. (Continuación)*, En: Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 56, Santiago, 1925-1926, Pp. 390-391.

²⁷⁴ Imagen recuperada desde Google Earth <http://www.panoramio.com/photo/46108127> el 8 de agosto del 2011

proceso estaba hacía mucho rato comandado por Concepción y su grupo de comerciantes, ya plenamente coludida con la elite mercantil de Santiago o bien lisa y llanamente supeditada a ella. Habían transcurrido procesos de sometimiento en nombre de la emancipación americana y en ese mar revuelto de independencias retóricas y domesticaciones reales, los comerciantes regionales y santiaguinos, estaban haciendo circular sus métodos especulativos, sobre la base de la explotación del único recurso que estaba disponible en esta época: el recurso suelo y sobre el cual ya se cernía una larga e imponente guerra de recursos.

En 1829, María Astete, en Rere, estaba en su sano juicio, testando y nombrando albaceas: “*declaro fui casada y Celada con D. Pulino Bined en cuyo matrimonio proqiriamos dos y los legítimos qe. fueron Da. María Jervacia y D. Santiago Bined Astete ya finados ambos dos*”²⁷⁵ Suponemos que Bined era francés y que por su nombre, Pulino o Paulino, ya estaba en proceso de chilenización y por tanto podía ser parte de las camadas y linajes de franceses avecindados en el Biobío Maulino. María Astete había desarrollado una poderosa certidumbre religiosa y era Rere, un lugar de trama vecinal comunitaria, que establecía una topografía y cartografía espiritual que, al parecer, no admitía vacíos en la urdimbre de las relaciones sociales. Así, por lo menos, se deduce de la larga introducción al testamento, que va más allá de la liturgia jurídica. María Astete se aseguraba con voz propia, al parecer, que su existencia habíase desarrollado de acuerdo a la “*policía comunitaria*” autoconferida por generaciones de lugareños, organizados culturalmente en torno a las naves maestras de una arquitectura social, mezcla de conquista, impronta religiosa y autonomía comunitarista. Esto decía María Astete:

“En el nombre de Dios todo poderoso amen yo Dña. María del Astete Besina de la Doctrina de Rere hija legitima de D. Juan Astete y Da. Francisca del

²⁷⁵ Jueces de Campo, *Testamento de Doña María del Astete, 13 de Mayo de 1829*, En: Testamentos de Yumbel, 1814 jul.-1829 dic., Fondo Notarial de Yumbel, Volumen 4, Pp. 10-11, Fs. 7.

Rio ya finados allandome por la misericordia de dios con solo las indisposiciones consiguientes a una edad adelantada y en mi entero y cabal juicio memoria y entendimiento natural creyendo con fe esplicita e implícita y confesando de corason el inefable misterio de la beatísima trinidad con la berdadera distinción depersonas con los mismos atributos qe. son un solo dios y con una esencia y substancia el de la encarnación y Redención y de más misterios y sacramentos qe. tiene este y confiesa nuestra santa madre yglesia católica apostólica Romana bajo cuiafe y esencia e bibido bibo y pretendo vivir y morir como católica christiana tomando por mi intersesora y protectora a la virgen Santisima María señora nuestra madre de dios al Santo angel de miguarda el cristodios de esta Doctrina el demi nombre y demas de la Jerusalén triunfante ... para qe. por infinitos méritos de mi redentor Jesuchristo me perdone todas mis culpas y llebe mi alma agosar de subeatifica paciencia temerosa de la muerte qe. es natural y presisa ato la criatura umana y su otra insierta para estas prebenida con disposición testamentaria cuando llegue resolber con maduro acuerdo y reflexion todo lo conserniente al descargo de mi consciencia ebitar dudas y pleitos qe. por su defecto pueden subsitarse después de mi fallesimiento y no tener en aquella ora algún cuidado temporal qe. me ebite pedir a Dios la mernicion que espero de mis pecados otorgo ago y ordeno mi testamento en la forma siguiente (...)²⁷⁶

No. Al parecer no solo era formula litúrgica. En este, su testamento, estaba puesto el corazón de la testamentaria. La denominación administrativa colonial como doctrina de Rere, en este lugar, adquiriría profunda raigambre comunitaria y ordenaba en torno a una iglesia de pueblo, la trama general de las costumbres en común, que finalmente estructuraban el espacio social, dándole forma como territorio. María Astete refrenda tal situación: *“le encomiendo mi Alma a Dios qe. de la nada la crio y el cuerpo a la tierra... y echo cadabes es mi Boluntad se amortajado o con mortaja de nuestra señora de mercedes y se sepulte en el panteón de Rere con entierro menor misa de cuerpo presente a diposision de mis albaceas o según el estado de los bienes de fortuna qe. en aquella época tenga por qe. puedo padecer menos cabos considerables mando se selebren por el bien de mi alma a lo menos seis nobenarios de misas”*. Había una trama social de religiosidad comunitaria a la cual respondía María Astete. Estaba en juego su prestigio de habitante con don, en un lugar de centralidad regional para el

²⁷⁶ Jueces de Campo, *Testamento de Doña María del Astete*, Op. Cit. Reiteramos lo dicho anteriormente en torno a mantener la mayor fidelidad a la letra y forma de las declaraciones expuestas en los testamentos. Solo hemos separado palabras para contribuir a su mejor comprensión.

campesinado de los campos aledaños. Estar en paz con el cielo era la prioridad. Después venían los asuntos terrenales. Y allí, María Astete declara:

“(...) declaro por mis bienes una yunta de bueyes una baca yuntero= declaro por mis bienes una paila de tres arrobas debuque= declaro por mis bienes Beinte y seis quadras de tierras= declaro dejarle a mi nieta Josefa Leiva ocho quadras de tierras fuera de los Beinte y seis qe. dejo para mi funeral en la población de la greda= declaro dejarle a mi nieta Josefa una ternera de año además de las ocho quadras de tierras= declaro de por partibles entre todos mis nietos dos mil y quinientos plantas de biña frutales= declaro qe. las tierras los Bueyes la baca y la paila quedan para bien de mi alma y solo las dos mil quinientas plantas de biña quedan partibles entre mis erederos (...)”

En definitiva, cuadras y cuadras de tierra, yuntas y más yuntas de bueyes, plantas de viñas y sembradíos inundaron todos los valles del Biobío Maulino y en cada uno de los lugares de las pueblas se asentaron huertas victoriosas para proveer la manutención alimentaria de los efectivamente colonos del Biobío Maulino. Aquí, si consecuentemente se había suscitado una sociedad de un bajo pueblo mestizo, autoconstruido en sociogénesis, que pudo haber sido una legítima contraparte de Alexis de Tocqueville, en un hipotético viaje por la América del Sur. Desde el río Maule y hasta las inmediaciones del Biobío y más allá, se había producido una economía, que comenzaba su ciclo germinal por medio de la producción de las hortalizas y que de allí, expandía sus procesos expansivos, midiendo y catalogando sus fuerzas económicas y de fuerza de trabajo, para lograr la subsistencia y los conchabamientos. Ello se hacía con quien fuere, para proveerse de las “faltas” con que se alegraban las “onces”, las “comidas” y las “cenas” de la familia ampliada. En el largo ciclo de la cadencia económica del campesinado, había establecido las regularidades acumulativas, año tras año, con las cuales terminaba su vida María Astete. Y que ella repartía en santa paz con el cielo y con la tierra. La huerta había cumplido su función mágica de sostener a los hombres y mujeres, tal y como lo habían hecho ancestralmente sus linajes antecesores de España, de los bereberes de

Argelia o de sus orígenes imaginarios de Andalucía o de la Tierra Adentro del pueblo mapuche. Porque desde todos esos lugares e imaginarios, se había constituido la huerta biobense maulina y que en la reproducción y producción de un largo campo cultural de larga duración, se había nutrido para cumplir una vez más, sus objetivos de economía doméstica, sustentadora de vida en la pulsión universal de la sobrevivencia de éste, un pequeño género humano lanzado a su suerte en el sur del mundo.

4. La huerta como germen de una economía campesina.

“Antes, el campesino, con su familia, producía de la materia prima de su propia cosecha la mayor parte de los productos industriales que necesitaba; los demás artículos necesarios se los suministraban otros vecinos del pueblo que explotaban un oficio al mismo tiempo que la agricultura y a quienes se pagaba generalmente en artículos de cambio o en servicios recíprocos. La familia, y más aún la aldea, se bastaba a sí misma, producía casi todo lo necesario. Era casi una economía natural pura, en la que apenas se sentía la necesidad del dinero.”²⁷⁷

Federico Engel *Prefacio a las Guerras Campesinas en Alemania,*

¿Por qué proponer a la huerta como el componente inicial de los procesos de acumulación campesina? Porque pareciera que así en verdad ocurrió durante el siglo XVII y establecida la necesidad de la sobrevivencia, ésta solo se pudo desarrollar, estableciendo un intenso trabajo de adaptabilidad psicosocial a las condiciones “*materiales de existencia*” y que conforme ese proceso se desarrollaba, los grados de técnicas civilizatorias del mestizaje intenso y heterogéneo, especializaron un pequeño terreno circundante al rancho pajizo, para el tanteo y experimentación de cultivos que satisficieran el hambre y después las necesidades del intercambio con las tribus y linajes mapuches, que por muchos años, rodearon a éstos

²⁷⁷ ENGELS FEDERICO, 2001, *El problema campesino en Francia y Alemania*, En: Marxists Internet Archive, tomado de internet el 7 de agosto del 2010 <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/procam94.htm>.

nuevos colonos en los valles del Itata, Perquilauquen, Rere y los terrenos aledaños al Biobío, tan llenos de malocas y entradas de todo tipo, desde las guerreras hasta las no violentas , que incluían el trueque y el conchabo.

De esta forma, se comenzó a desarrollar decenas y centenares de lugares agrícolas en torno a los ranchos y a las huertas campesinas. Y junto con ese enjuto paño territorial, se construyó un parrón, que guareciera del sol del verano y erigiera un espacio intermedio, semi comunitario, para la visita de los vecinos de media legua, que era la distancia más cercana que silenciosamente se había establecido sin mediar orden ni ley para la fricción vecinal. Pero además, la huerta y el rancho campesino nos remite a otra vieja discusión, más bien de orden teórico ¿Por qué valorar y clasificar el espacio social de la campesinidad, solo a partir del cartabón capitalista? O como lo dijo hace mucho tiempo Chayanov:

“En la teoría moderna de la economía se ha hecho costumbre pensar todos los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista. Todos los principios de nuestra teoría —renta, capital, precio y otras categorías— se han formado dentro del marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios (o sea la cantidad máxima de la parte de los ingresos brutos que queda después de deducir los costos materiales de la producción y los salarios. Todos los demás tipos (no capitalistas) de vida económica se consideran insignificantes o en proceso de extinción; por lo menos se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía moderna y por lo tanto no presentan interés teórico.”²⁷⁸

En esta perspectiva, a nosotros nos parece, que una mirada, con solo algún grado de rastreo bajo la superficie de lo que algunos nos han querido mostrar sobre el territorio social de la frontera, muestra las evidencias de la densidad y complejidad de las relaciones sociales que allí se establecieron y que comenzaron por instaurar una economía a escala de sus habitantes, el bajo pueblo mestizo, que debía enfrentar la subsistencia. Lo que sucedió, es en definitiva, la misma historia de la humanidad, concentrada en un paño territorial de alta concentración demográfica y de fértiles condiciones de

²⁷⁸ CHAYANOV ALEXANDER, Op. Cit., Pp. 15-31.

suelo, que en definitiva hizo posible la sustentación de una población y sus varias generaciones consecutivas, viviendo de los alimentos de la tierra. Y cuando ello sucede, se desarrolla una economía y una vida económica, ausente de los modos febriles de búsqueda de la ganancia y del desarrollo del lucro y de la usura, que caracterizará al capitalismo, primero mercantil, después industrial metropolitano y finalmente financiero y especulador imperialista, tal y como lo describiera y explicará Carlos Marx. ¿Era posible la acumulación de capital campesino en ese sistema de relaciones sociales económicas no capitalistas o mercantiles cuasi capitalistas? Al parecer sí, si consideramos los acumulados, por ejemplo de Jose Cuevas, al cual recurriremos en más de una oportunidad, como caso de campesino exitoso, en ese proceso de emergencia en autonomía social campesina, sin desprenderse de su condición y sin migrar al señorialismo, es decir a lo que Eric Wolf y otros han definido como campesino medio:

“Yo declaro que fui casado y con mi segunda muger Da. Ygnasa Soto y en nuestro matrimonio hubimos y proqiriamos tres yjas mugeres Las cuales son María del Rosario cielos y María y Juana Maria= Yo declaro que durante nuestro matrimonio desta segunda muger trabajamos hunplatio de Biña de Cuatro Mil plantas de Biña y compramos catorse Durasnos y un Mansano y siete manasanos más que plantamos. Yo declaro que todo el terreno que está ocupado con la planta Escomprado... Yo de claro que mis tierras enpeñadas siete cuadras de tierras y seis perales y dos Mansanos y una quinchá de membrillos En quince pesos Mariano Medina y Tibersio Galos me debe (sic) peso tibersio Galos declarado asi...Yo declaro quedejo huna yunta de Bueyes y dos caballos y un Rancho pagiso de ocho Buzas y media= Yo declaro queseme había olvidado que dejo Cuarenta y dos arrobas Basija Buena mía propia y una paila rota de cuatro arrobas tres cantaros y una mesita de Bazas mía propia (...)²⁷⁹”

Chayanov nos dice muy tempranamente: “...*En el pensamiento económico no podremos avanzar tan solo con las categorías capitalistas, porque una región muy vasta de la vida económica (la parte más grande del área de la producción agraria) se basa, no en una forma capitalista, sino en la forma completamente diferente de una unidad económica familiar no asalariada...*” Tal definición o aseveración sigue, a nuestro juicio, teniendo

²⁷⁹ Jueces de Campo, *Testamento de Don José Cuevas*, Op. Cit.

profundas resonancias para el análisis de nuestro objeto de investigación. La sociogénesis del Biobío Maulino, emerge como fenómeno no visto de mestizaje y luego se transforma en un campesinado, que heterogéneamente y por micro sociedades territoriales se acerca, más o menos, al patrón cultural del pueblo mapuche y viceversa. De la misma forma, el pueblo mapuche en relaciones de subordinación y dominación, se pliega en tramas múltiples de mestizaje, que incluye negociaciones y resistencias. Tales cuestiones estaban ocurriendo de manera profusa en una sociedad rural de al menos 1/3 de la población de lo que después será denominado Chile. Lo que “*Jose Cuebas y Dña. María del Astete Besina de la Doctrina de Rere hija legítima de D. Juan Astete y Da. Francisca del Rio*” están señalando en sus testamentos, es la profunda y exitosa estrategia de humanización y liberación que ellos fueron capaces de construir, en condiciones de un dificultoso transcurrir histórico. Representan, a fin de cuentas, a un tipo universal, ancestral y al parecer, imperecedero de productor agrícola, que con la ayuda de un equipo sencillo, producen para su propio consumo y para cumplir con las obligaciones pecuniarias y de impuestos que el campo del poder colonial les impone. Tiene a partir de su condición, una estructura ocupacional, derivada de sus relaciones específicas con la tierra y constituye una familia ampliada, que despliega su fuerza de trabajo, sin mediación de una relación salarial y con arreglo a una serie consecutiva y eslabonada de hábitos que han sido construidos históricamente.

De esta manera, se erige una relación social incorporada a lo que podríamos identificar como familia en sentido tradicional, es decir como colaboración de un hombre y una mujer para el desarrollo de su subsistencia, en condiciones de relativa autonomía, por contar con medios propios de producción. Se constituiría en una *puebla de trabajo familiar: puebla* porque es un lugar de habitabilidad que congrega a un grupo que establece un consenso sexual y de actividad económica, a la cual se le van agregando las descendencias lógicas de hijos e hijas, los que a su vez crean sus propias relaciones familiares, que las más de las veces, también se

agregan a este núcleo familiar para desarrollar su parte colaborativa de *trabajo artesanal y agrícola ganadero*, según cuales sean las condiciones medio ambientales, con la cuales se realicen los intercambios de energía/productos con la naturaleza. La *puebla de trabajo familiar*, sería la unidad económica de Chayanov, salvo que en las condiciones de semi autarquía del Biobío Maulino, operó en condiciones de *desarrollo hacia adentro* y vinculación de trueque e intercambios, con su economía “engavillada”, del pueblo mapuche, al sur del Biobío.

Veamos una vez más el relato testamentario del reparto del proceso de acumulación de la puebla de trabajo familiar de Jose Cuebas, (campesino del bajo pueblo y que suponemos analfabeto), dictado a un Juez de Campo, que ha creado un lenguaje muy cerca de la oralidad, para testificar aquello que le mandan sus clientes testamentarios.

“Yo declaro quedejo huna yunta de Bueyes y dos caballos y un Rancho pagiso de ocho Buzas y media= Yo declaro queseme había olvidado que dejo Cuarenta y dos arrobas Basija Buena mía propia y una paila rota de cuatro arrobas tres cantaros y una mesita de Bazas mía propia ...Yo declaro que agenciamos con mi última muger sesenta y siete arrobas de Basija...Yo declaro quedejo cuatro asadores de fierro y dos lugares Biejos de cuatro cruses y dos cargas de sacos Biejos y un cañon de sacar Aguadas...Ente declarado asi y yo de claro que dejo huna sementera de trigo de dos anegas dies almudes y un Barbecho... dos fanegas declarado asi= Yo declaro que le dejo a mi Nieto Pablo Pruebas delo que Corresponde a mi dosientas plantas de viña frutales y dose mansanos nuebos que estos están por separados aparte declarado (...)”²⁸⁰

La unidad económica de la puebla de trabajo familiar había funcionado en forma expedita por al menos varias generaciones y el núcleo de la acumulación se había centrado en la complementariedad de la pareja: “Yo declaro que agenciamos con mi última muger sesenta y siete arrobas de *Basija*”.²⁸¹ En una práctica extendida de amancebamientos familiares, según

²⁸⁰ *Ibídem.*

²⁸¹ Chayanov nos señala la cualidad in natura de esta unidad económica: “La *doctrina económica de la sociedad capitalista moderna es un sistema complicado de categorías*

uso y costumbres de la tierra, tal y como lo declaran la mayoría de los viajeros cronistas visitantes de la región, queda meridianamente claro que la responsabilidad por el conjunto de los ciclos económicos que marcarán el proyecto de vida familiar, se comparte en condiciones de bastante igualitarismo, entre el hombre y la mujer. Además, recordemos que la primera mujer de Jose Cuebas había llegado al matrimonio con una dote suficientemente sólida, como para sentar plaza de equilibrio democrático de poderes al interior de la *puebla de trabajo familiar*. “Yo cuando tome Estado comi primera muger trajo amatrimonio siete potrancas y una yegua parida y una yunta de Bueyes y una Baca con hebillas de plata de Balor de Beinte riales y un candelero de (sic) de y una ymagen de nuestra Señora del Rosario y una petaca de (sic) dies reales y treinta y una Cuadra de tierras y quinientos treinta y dos plantas de Biña declarado asi para que conste”²⁸² Jose Cuebas, es a todas luces una acumulación de capital campesino, de segunda o tercera generación, por cuanto incorpora capitales históricos, que ya habían desarrollado sus propios “procesos de acumulación originaria”. La acumulación de su mujer, ya era producto de trabajos de pueblas familiares anteriores, en donde ya el mestizaje de pliegues culturales económicos, habían posibilitado la materialización de círculos virtuosos de superación de los meros procesos de subsistencia y sobrevivencia, para acceder a un reparto de dotes en vida para las mujeres que debían casarse. Su mujer provenía claramente de uno de aquellos procesos.

*inseparablemente relacionadas entre sí: el precio, el capital, los salarios, el interés, la renta, que se determinan unos a otros, son funcionalmente interdependientes. Si un elemento de construcción de este sistema se cae, el edificio entero se hunde. En ausencia de cualquiera de estas categorías económicas, todas las demas pierden su carácter específico y su contenido conceptual y ni siquiera puede definirse cuantitativamente(...) Así, por ejemplo, no podemos aplicar en su significado habitual cualquiera de las categorías económicas arriba mencionadas a una estructura económica que no tenga la categoría del precio (todo un sistema de unidades sobre una base de economía natural y que sirve exclusivamente para satisfacer las necesidades de las familias o colectivos trabajadores). **En una economía natural a la actividad económica humana la domina la obligación de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción, que es al mismo tiempo una unidad de consumo. Por eso, el presupuesto es aquí en alto grado cualitativo: para cada necesidad familiar ha de proveerse en cada unidad económica el producto cualitativamente correspondiente in natura.***, CHAYANOV ALEXANDER, Op. Cit., Pp. 15-31. Las negritas son nuestras para destacar la cualidad in natura de la economía campesina que está naciendo y desarrollándose en el Biobío Maulino.

²⁸² Jueces de Campo, *Testamento de Don José Cuebas*, Op. Cit.

Pero, la puebla de trabajo familiar establecía alianzas familiares consanguíneas que debían honrarse. Así opera Jose Cuebas, honrando las normas del don y la economía moral que se había ido tejiendo en la interioridad de las relaciones sociales del Biobío Maulino. José enumera los compromisos con sus hijos e hijas. Cada uno de ellos y ellas, desarrollaban una parte crucial en la unidad económica y por tanto se le debía honrar su presencia en la distribución de los bienes, que a fin de cuentas pertenecían al colectivo, tanto como a Jose Cuebas:

“Yo declaro que quatro sientas plantas de Biña Frutales A cargo de miya Maria para que me mande desir beinte misas con plaso de ocho años y cumplido esto sea partible entre todos los herederos declarado asi...Yo declaro que mis dos hijas solteras Les aydado Lisensia y facultad para que trabagen y adelanten y todo lo que tienen agensiado es propio dellas por que ansido Buenas hijas y mean mantenido asta el ultimo de Vida (...)²⁸³”

El ciclo económico natural de la *puebla de trabajo familiar* liderada por Jose Cuebas le había ido bien. En ningún caso estaba llegando a los inicios del siglo XIX, en pleno proceso de descampesinización generalizada, sin recursos o en condiciones de indigencia y pauperización

“Yo Declaro que se me había olvidado... huna Carga de Canastos Biejos un podón Biejo y un uson Biejo y una siembrita deabas de sinco arrobas y sinco almudes de sebadá y dies y seis duraznos Forestales y tres manzanos y dos peralitos y dos guindos y nueve Matas de membrillos declarado asi para que coste...también seme abia olvidado que amijo Jose Ma. Cuebas Le compre en mancomunion con mi segunda muger dosientos sesetenta y seis plantas de Biña frutales al presio de nueve pesos el siento declararlo asi para que coste...Yo declaro que nombro y elijo a Dn. Andrés Días por mi alBasea y tenidor de mis cortos Bienes y por segundo Dn. Francisco Salgado Los quales ya cada uno les doy mi poder cumplido el que es bastante en derecho para que (sic) en mis Bienes y cumplan Con mis disposiciones que se contienen en este mía fuente de memoria prolongando el tiempo y las leyes proyben y les En cargo sus consiesias teniendo como tengo entera confiansa y por el presente escrito y al Hecho y doy por de ningún Balor o no qual quiera a punte o Codisilios que yo hayga Echo yo torgado para queno Balga ni tenga a tento al Guno (sic) ni fuerza del hagoza ni en tiempo al Guno para que pueda el Sor. Diputado D. Sisilo Melo del distrito de las

²⁸³ Ibídem.

Hierbas Jurisdision del Partido de Rere conozco al otorgante y doy fe y al pareser está en sano entendimiento memoria y conosimiento ya Biendole Leydo Clausula por Clausula dijo el otorgante quizá lo mismo que habia dispuesto siendo esta perbension en presensia de testigos...

Besinos del lugar en honse días del Mes de nobiembre de mil ochosientos Beinte y nueve años asentando con los mismos testigos por falta de escribano de que doy Fe y no pudo firmar por estar Baldado de la mano yasume Go lo hizo el Segundo Albacea (...)²⁸⁴

Toda la comunidad de Rere establece una legitimidad para lo acordado en el testamento y delega en el juez de campo tal sanción comunitaria democrática. Y la puebla de trabajo familiar se despliega, desarrollando los vestigios de su liderazgo económico en el trabajo familiar. Cada decisión del testamento, en condiciones de campesinización, estaba destinada a iniciar otros y ulteriores procesos de acumulación de capital campesino. Jose Cuebas pensaba, a lo mejor, que su propio proceso de sustentación debería repetirse en sus hijos y amigos y quizás como una manera de contribuir a aquellos proyectos, se esmeraba en recordar todos los asuntos económicos pendientes. Sobre todo, aquellos, que involucraban a los participantes directos o indirectos de la puebla de trabajo familiar:

“Yo declaro que a mi hija Rosa le tengo entregado huna yunta de Bueyes y una Baca parida y honse Borregas y un carnero y siete potrancas de Clarado asi amijo miguel le tengo dado huna Baca parida y seis yeguas y un y caballo de Balor de dies y seis pesos y dos potrillos de riendas y dose obejas y un balandrán de Balor de dies y seis pesos y una mula chúcara...

Yo declaro que mihijo miguel me debe huna yunta de Bueyes y salí de fiador del difunto Tasa yo los pague abonados en catorse pesos layunta y un nobillo que salí de fiador del en las cantinas abonado en seis pesos y medio y dose obejas que le preste para que le pagara a Don Manuel de la Cruz amija y media de trigo que le Compre en yerba...

Yo declaro que amihijo isydro leyendo dado seis pesos seis reales que pague por el al finado cabezas y hun poncho de balor de cuatro pesos y ocho riales que pague por él y un caballo debalor de ocho pesos declarado...

²⁸⁴ Ibídem.

Yo de claro que amija petrona le tengo dado huna Baca parida y un caballito de Balor de tres pesos y seis obejas y una tinajita de dos (sic) y una ymagen y caja y peine de aclan y una petaca de clarado asi...

Yo declaro que amijo Jose Ma medebe quinse cabezas de ganado entre Carneros y obejas que pague por el a Dn. Juan de Dios...y una yunta de Bueyes que pague por el abonados en catorse pesos al finado Dn. Juan de la Tasa y Catorse riales del arriendo y sinco pesos que pague por el de una chancha a Dn. Juan de Dios Lermanda...

Yo de claro que amijo sebastian me debe dos pesos y seys pesos seis riales de tres Fanegas de trigo Abonadas a dies y ocho reales...

Yo declaro que amijo Jose dolores letengo dado tres Borregos y una carga de Bino a Bonada en seis pesos...

Yo declaro que fui casado y con mi segunda muger Da. Ygnasa Soto y en nuestro matrimonio hubimos y proqriamos tres yjas mugeres Las quales son Maria del Rosario cielos y ma (sic) y Juana Maria= Yo declaro que durante nuestro matrimonio desta segunda muger trabajamos hunplatio de Biña de Cuatro Mil plantas de Biña y compramos catorse Durasnos y un Mansano y siete mansanos más que plantamos. Yo declaro que todo el terreno queesta ocupado conla planta Escomprado= Yo de claro que mis tierras enpeñadas siete cuadras de tierras y seis perales y dos Mansanos y una quincha de membrillos En quinse pesos Mariano Medina y Tibersio Galos me debe (sic) peso tibersio Galos...

Yo declaro quedejo huna yunta de Bueyes y dos caballos y un Rancho pagiso de ocho Buzas y media= Yo declaro queseme habia olvidado que dejo Cuarenta y dos arrobas Basija Buena mia propia y una paila rota de cuatro arrobas tres cantaros y una mesita de Bazas mia propia declarado (...)"²⁸⁵

Jose Cuebas ya ordenó la economía en su asociación de productores, vinculados por medio de una extensa madeja de relaciones familiares y clientelares. Es probable que algunos de sus hijos pueda proseguir el ciclo de acumulación, ya esta vez, en condiciones de penetración intensiva del capitalismo mercantil de los comerciantes de Concepción y por ello, deba entrar en relaciones de señorialidad intensa, reconvirtiendo la puebla de trabajo familiar a una unidad económica de agricultura capitalista con relaciones salariales y proceso de explotación de fuerza de trabajo.²⁸⁶ No lo

²⁸⁵ *Ibidem.*

²⁸⁶ Chayanov advierte este proceso mercantil: "Al aumentar el cambio y la circulación de dinero (naturaleza mercantil de la economía), la cantidad se va haciendo más y más independiente de la calidad. Empieza a obtener el valor abstracto de ser independiente de la calidad y su significación específica para necesidades dadas. La categoría del precio

sabemos. Pero podemos inferir que este proceso así relatado, cursó sus ciclos de trabajo familiar, durante buena parte del siglo XVII y XVIII y en ese gran ciclo cultural de economía de don y contra don, estableció algo más, que sola acumulación campesina: estableció una estructura de sentido y un largo campo cultural popular del bajo pueblo mestizo, labrador y campesino de amplio espectro productivo y heterogeneidad social.

En definitiva, lo que este testamento está señalando, es la cuantía y calidad de un proceso de trabajo que se desarrolla en una unidad, aquello que hemos denominado la *puebla de trabajo familiar*. Por ese proceso de trabajo y por su hábitat constituyente, la puebla, podemos inferir una matriz de relaciones sociales, que solo por definición contemporánea, podemos asignarle el apelativo de “económica”. Es todo un sistema histórico integrado de vida y por tanto, es el sustento natural de una materialidad cultural. Para decirlo con palabras de Chayanov, estos testamentos, casi los únicos testimonios más cercanos a los campesinos del siglo XVIII y XIX, están mostrando una relación social distintiva de una economía natural:

“La cuantía del producto del trabajo la determinan principalmente el tamaño y la composición de la familia trabajadora, el número de sus miembros capaces de trabajar y, además, la productividad de la unidad de trabajo y — esto es especialmente importante— el grado de esfuerzo de los trabajadores, el grado de autoexplotación mediante el cual los miembros laborantes efectúan cierta cantidad de unidades de trabajo en el curso del año”²⁸⁷

Pero ¿a quién observa, imita, o recurre el miembro pobre de la hueste, que abandona el oficio guerrero y transita al campo para comer?

adquiere más importancia y, junto con otras categorías, si están presentes, forma el sistema económico que es el único tomado en cuenta por la economía (...)”, en CHAYANOV ALEXANDER, Op. Cit., Pp. 15-31.

²⁸⁷ Ibídem.

5. Del lof mapuche a la huerta mestiza.

“El surco está abierto y su suave hondor
bajo el sol semeja una cuna ardiente
¡Ho labriego, tu obra es grata al Señor;
¡Echa la simiente!”

Gabriela Mistral²⁸⁸

En estos territorios, es evidente la afiliación a la cultura del ad mapu mapuche para construir su propio sistema de subsistencia. Sabemos que no existió tal cosa como una huerta mapuche. Solo nos permitimos jugar con la imagen, para sustentar nuestro punto de vista. La relación con la tierra del pueblo mapuche, expresaba y expresa mucho más que el solo recurso utilitario a la subsistencia. Se nos dice que en el ad mapu, la tierra es un espacio que es origen de la vida. Otorga y concede la energía para que ella se haga posible y por tanto, es subsistencia y condición de sustentación para los seres, de todos, los seres que la habitan. Es por ello, que las plantas están y establecen presencia en igualdad de condiciones a los animales y de éstos con los seres humanos. La naturaleza es un gran escenario de existencia de un mundo real, pero también y muy fundamentalmente de un mundo pleno de espiritualidad, ¿se vieron, se palparon, se percibieron estos componentes por los letrados sistematizadores de la colonia? Al parecer no advirtieron esta densa trama de imaginarios cosmológicos. Estaban ahí y si estos observadores cronistas eran, o los suponemos suficientemente talentosos, como para percibir y apreciar en conciencia, de sus silencios, solo podemos colegir y manifestar que ignoraron deliberadamente estos signos, una vez más como plena manifestación de su colonialidad. Aquella fuerza cultural, se les mostraba y anteponía como un conquistado resistente, que representaba algo más que la sola barbarie estigmatizada.²⁸⁹

²⁸⁸ MISTRAL GABRIELA, 1945, *Desolación*, Buenos Aires, Ed. Biblioteca Las Grandes Obras, P. 56.

²⁸⁹ Dillehay, señala que mapu es un espacio etéreo y es también un espacio físico, en donde el espacio etéreo está compuesto de superficies “*arregladas verticalmente de un*

Entonces, nosotros podemos suponer plausiblemente, que el contacto intercultural e interétnico, en torno a la construcción de las primeras prácticas agrícolas, estuvieron también atravesadas por la urdimbres de entremedios cosmológicos, en donde las condiciones de recepción y las condiciones de intercambiabilidad, proveerán asimismo de una condición epistémica mapuche, católica y... pagana. Si la única posibilidad de sobrevivencia era establecer colaboración alimenticia con el lof de la vecina contigüidad, en condición de dominio colonial, entonces las mujeres de la tierra, no sólo le proveerán de la ayuda para los oficios agrícolas, sino que la mujer mapuche actuará como la gran articuladora cultural de lo español mediterráneo y de lo indígena reche mapuche. La interculturalidad mapuche nos informa:

“El Mapu visto como pūjü; (kojü pūjü; tierra café claro; tierra orgánica: tierra trumada; raq: tierra gredosa) y como espacios específicos; también está el jozko mapu (parte húmeda de la tierra con árboles que puede ser hasta pantanoso), laf mapu (parte baja de la tierra rodeada por cerros), rulu mapu (vega, se caracteriza por ser húmeda pero de tierra firme; plom: terrenos planos)...A este respecto, se pueden considerar distintas dimensiones del Mapu que dicen relación con el equilibrio dinámico entre persona y naturaleza. Desde el saber mapuche, se percibe como una búsqueda constante de la armonía entre el **Az Mapu** y el **Az Mogen**, que son condicionantes de la percepción de Mapu”.²⁹⁰

De esta forma, la constitución de un espacio de tierra, en rededor del rancho pajizo, estará rodeado de la urdimbre cosmogónica, del pueblo reche mapuche, que según nos plantea la antropología mapuche, establece una data de antigüedad para este pueblo de por menos mil años. Es decir, que su constitución y reconstitución en el siglo XIV y XV, no serían sus constituciones primigenias, sino que una de sus últimas reconfiguraciones.

mundo bueno y un mundo inferior malvado en DILLEHAY TOM, 2004, Monte Verde, Santiago, Ed. LOM, P. 86.

²⁹⁰ LINCANQUEO SEVERO PATRICIA, PAINEMILLA PICHUN VIVIANA, COMULAI ANTILLANCA CRISTIAN, Profesor Guía: Prosperino Cárdenas, 2004, *Sistematización del az mapu visto como conocimiento educativo mapuche, en dos lof mapu, lafkenche y wenteche, para una propuesta de unidad didáctica*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación, Temuco, Universidad Católica de Temuco Facultad de Educación Pedagogía Básica Intercultural, disponible en <http://biblioteca.uct.cl/tesis/patricia-licanqueo-viviana-painemilla-cristian-comulai/tesis.pdf> (recuperada el 4 de agosto del 2011)

Amén de tener suficientemente en consideración que Tom Dillehay nos advierte, que podemos señalar, con toda la certidumbre arqueológica, que en el meridion mapuche, en Monte Verde, hace más de 12 mil años, se encuentra el primer vestigio de un asentamiento humano, reconocido, fechado y catalogado como la primera expresión de existencia de humanidad en esta parte del mundo. Lo que ello significa, aún está por verse, nos ilustran los propios antropólogos.

Lo que si podemos decir nosotros, es que ese asentamiento muestra una primera organización de adaptabilidad sistemática al medio natural, usando los recursos de la tierra y del mar e intercambiando a aquellos con otros pueblos del interior del continente, en lo que se podría calificar como una gran trama de *circularidad cultural sur andina*. En fin, no es nuestro tema ni estamos calificados para ahondar en este aspecto. Pero si, este hecho, nos aporta una cuestión fundamental para señalar que nuestra humilde huerta campesina labradora de los mestizos del Biobío, está unida umbilicalmente en más de un sentido con Monte Verde y si en aquellos años, se circulaba por todo el meridion sur andino, no hay razones para desechar sus circularidades en el mismo espacio en nuestra época colonial. Y lo que finalmente se establece como de subsistencia económico, es también expresión de una serie sucesiva de etnogénesis de los pueblos indígenas, linajes e intercambios con otros pueblos del sur andino, que finalmente se consolidan en un modo de construir la agricultura y ganadería reche mapuche y que es ella, por medio de la mujer mapuche, la que finalmente transita a nuestra humilde huerta campesina del Biobío Maulino como fuente de subsistencia pero también como inicio de una economía ancestralmente constituida por un don de reciprocidad y comunitarismo, proveniente de la doble raigambre indígena: la antigua ancestral de Monte Verde y la antigua ancestral de los indígenas europeos. Por ello, la huerta y los procesos de vinculación con la tierra que ella comporta, son, en más de un sentido, una conjunción mestiza heterogénea de técnicas civilizatorias y de conjunciones cosmogónicas compatibles con los universales rituales

campesino mágico religiosos. Por ello la emergencia de una cultura distintiva y diferenciable.

Digamos, con otras palabras, lo que la antropología mapuche ha señalado con suficiencia y con voz experta en este último tiempo: cada comunidad mapuche estaba entendida como una comunidad cosmológica o comunidad original, que correspondería al concepto de *Lof*, como agrupaciones familiares que compartiendo un antepasado en común, se encuentran vinculados en términos de parentesco (consanguíneo) y que igualmente colaboran con relaciones socioculturales que los interconectan, ceremonias, ritos, responsabilidades y deberes. Habría entonces un imaginario cosmológico, según el cual, sus prácticas sociales se desarrollarían por medio de una serie ceremonial y ritos, realizables en las diferentes épocas del año y que responden a una forma particular de entender, concebir e interpretar el mundo. Su relación con el medio ambiental, es decir con tierra, suelo, agua y las distintas especies arbóreas, vegetales y animales le proveen a la trama cultural mapuche de la configuración ideacional y material, en donde se reproduce la cultura de este pueblo, en mapudungun, o ad *mapu*²⁹¹

²⁹¹ José Bengoa nos señala que este territorio que hoy día corresponde a Chile, desde la época precolombina estuvo habitado por una serie de pueblos originarios, estos constituían grupos humanos que mayoritariamente vivían de la caza y la recolección, estas eran culturas que tenían una base económica que se sustentaba en la recolección de moluscos, de frutos como el piñón, Algarrobos y otros, cazadores de guanacos, huemules y otro tipo de animales, eran Pescadores de ríos y lagos, muchas veces eran osados marinos que salían a pescar en balsas de cuero. Estos grupos no tenían un asentamiento fijo, pero si hacían uso de determinados espacios territoriales con un patrón más o menos estable, constituyendo hipotéticamente, la base de los asentamientos mapuche, esta alternativa supone que uno de los grupos tubo la capacidad de imponerse sobre el resto, imponiendo su lenguaje, creencias y estructura social los mapuche, lo cierto es que existen evidencias que indican que este pueblo existe desde los 500- 600AC. En la época en que llegaron los españoles los mapuche ocupaban un extenso paño de territorio, las agrupaciones que conformaban este pueblo se encontraban dispersos desde los valles centrales hasta el sur del país, aumentado demográficamente de forma progresiva, el río Itata constituía el primer límite geográfico del pueblo mapuche, desde este hito se disgregaban hacia el sur del país, no obstante a partir de la conquista esta frontera se desplazó hacia el Bío Bío, se asentaban en aproximadamente 5 millones de hectáreas, su territorio se desplegaba desde las latitudes que se expanden desde el sur del río Bío Bío, en tanto, al sur del río Tolten nuevamente disminuía la población, al parecer el río Cruces constituía el límite sur del territorio mapuche. Ver BENGOA JOSÉ, 2000, Historia del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y

Este pueblo, el mapuche, considerado así genéricamente, había logrado una agricultura que según los expertos, se asentaba en los claros de bosques y que ello involucraba un conocimiento activo sobre la reproducción de ciertas especies vegetales, y que no usaban el arado y lo reemplazaban por un palo labrador. No poseían sistema de regadíos conocidos y que éstos, solo se muestran en los valles del norte por la presencia incaica. Sus especies frecuentes eran la papa, los porotos pallares y la quinua, en lo que se supone eran incorporaciones culturales producto de las circularidades del cono sur andino, en especial del Perú. De esta forma los claros de bosque, fungían como huertas que eran a su vez espacios agros ecológicos, en el desarrollo de una práctica que podemos calificar de raigambre amerindia. Allí se encontraba la humedad y la fertilidad dadas por las lluvias del sur. Ello producía resultados agrícolas eficientes y sustentables. Si estamos de acuerdo con Bengoa y no hay razones a la fecha para no estarlo, la organización social superior del pueblo mapuche era la familia y la división del trabajo se desarrollaba en torno a ella, con los consabidos fenómenos que la antropología ha designado como de patrilocalidad y disposición exógena de la mujer mapuche.

Por tanto, los componentes alimenticios del huerto de claro de bosque, vega y rincones de estero, se trasladan a la provisión tecnológica de la nueva condición agro ecológica del labrantío del labrador mestizos del Biobío Maulino. Suponemos condiciones ambientales de calidad superior a las hoy día. Y por tanto, creemos que las tierras y los bosques del Biobío y el Maule, presentaban condiciones de humedad y fertilidad también superiores a las existentes en la actualidad. Así las cosas, el traslado de técnicas culturales para el labrantío y la conjunción mestiza con las europeas, encontraron una adaptabilidad especialmente adecuada para el desarrollo de las técnicas agrícolas y huerteras. Y por mucho tiempo, desde la irrupción

XX), Santiago, 6ª Ed., Ed. LOM, *passim*. Ver también CHONCHOL JACQUES, 1994, *Sistemas agrarios en América Latina, de la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago, Ed. Fondo de Cultura Económica S.A.

de Pelantarus, en 1598, hasta todo el siglo XVII, suponemos que las labranzas agrícolas estuvieron restringidas a ese pequeño espacio de terreno de hortalizas papas, habas, porotos, a lo mejor quínoa, a la germinación de árboles frutales y viñas, que los españoles se afanaban por multiplicar, en lo que después serían sus orgullosas quintas y viñedos. Pero en ese espacio que se constituía a campo traviesa, se asentaba sobre la base de una ancestral noción de espacio y tiempo de vida, contenido en el az mapu mapuche, denominado Mawizantu:

“El Mawizantu o Lelfüntu se conoce como la mezcla de fijke mawiza (bosque de distintas especies) que ocupan una parte del espacio geográfico de un territorio determinado. “el fijke mogen es un conjunto de vida constituido por los ríos (lewfü), los cerros (winkul), los lagos (lafken), los volcanes (zeqüñ), los mares (füxa lafken), las personas (che), los animales (kujiñ), las aves (üñüm), el aire (neyen). Todos estos elementos se encuentran situados en uno de los espacios del Wajmapu (Universo) denominado Naq Mapu”²⁹²

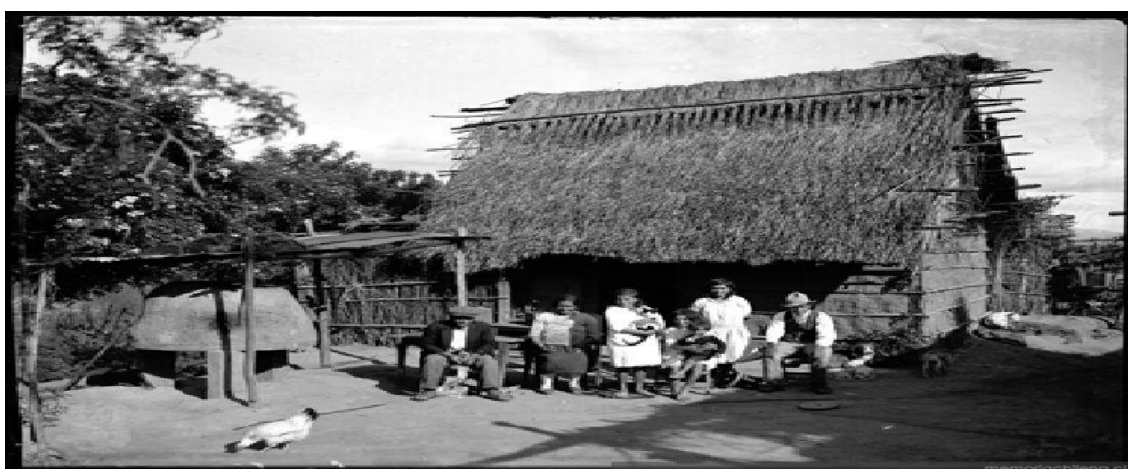
Con todo lo dicho, el lof mapuche y su especial cosmogonía, transitó en más de un sentido hacia al rancho pajizo de mestizaje españolizado. Y las mujeres mapuches, fueron la primeras vinculantes culturales, que establecieron la relación interétnica de manera permanente. No sabemos cómo se desarrolló esta relación social primigenia y los cronistas del siglo XVII, son renuentes para mostrar la cotidianeidad de la aparición de esta nueva relación social que se estableció entre los derrotados de Curalaba y los lof existentes en los intersticios del Biobío y el Maule.

Ya señalábamos anteriormente el aumento de concesiones de tierras en este siglo. Suponemos un bajo pueblo desenganchado, huido de las ciudades de arriba, buscando refugio y por tanto estableciendo negociaciones personales y a ras de piso con los lof mapuche. Ello, para mantenerse con vida, para más tarde reestablecer la subsistencia en las tierras del norte del Biobío, que las propias guerras del siglo XVI y el Siglo XVII (sobre todo la de 1598 y la de 1655), habrán contribuido a ralea de

²⁹² Tesisistas citando a Manquepi, Profesor, U.C.T.2003, Op. Cit., P. 29.

presencia indígena estable. Los indios amigos, presionados por sus aliados españoles y atacados por sus congéneres de los lof y linaje mapuches, estarán enfrentando una asimilación mestiza campesina terminal. Pero estarán proporcionando una cosmología configuradora de sentido, que advertimos sustentadora de la naciente cultura Biobense Maulina.

IMAGEN 14: Rancho Pajizo en Queronque.



Rancho pajizo en Queronque, imagen extraída de www.memoriachilena.cl (12 de agosto del 2011). Suponemos una data de la primera década del siglo XX. Como hemos dicho en otra parte, las condiciones de habitabilidad del campesino chileno fueron de extraordinaria persistencia por las condiciones de explotación, dominio y colonialidad del Estado nacional y de las condiciones de clientelismo de los hacendados, que en muchos lugares operaban en condiciones de semi feudalidad, gamonalismo y servidumbre. Por ello esta imagen del siglo XX es también un indicio de cómo comenzaron las condiciones de existencia de este bajo pueblo labrador. Se observa el horno de barro, la quincha de adobe del rancho, técnica constructiva que encontraremos hasta los bordes del río Itata. Los cercos también de quincha vegetal o lo que los mapuches llamaban *mala*. Las gallinas como fuente de subsistencia y únicas proteínas. Familia ampliada con abuelo, hijo y nietos. Las planchas de zinc evidencian la modernidad urbana que les llega de la ciudad dominante. En la imagen de abajo, observamos un fogón que funge como lugar de alimentos. Será el lugar de la preparación de las comidas diarias, pero también el lugar industrial artesanal de la matanza anual de chanchos. En una esquina, una callana para tostar trigo, está apoyada en el muro, que en este caso, ha sido reemplazado por palo y tabla parada, en vez de adobe y quincha. Recordemos que la ruka mapuche, ubicada en la pre cordillera, también estaba construida de palo parado y su techo estaba provisto por "Wamos", troncos horadados, que vueltos al revés operaban como tejas mapuches de madera... ¿o fueron una copia escultórica de la teja colonial española?

IMAGEN 15: Fogón que representa el lugar de los alimentos.



Terminemos este acápite citando la introducción que realiza José Bengoa en su libro *Historia de los antiguos mapuches del sur*, cuyas tesis suscribimos y de las cuales no solo pensamos que sean atendibles, sino que damos por buenas y plenamente sustentables histórica y antropológicamente:

“A la llegada de los españoles al Sur de Chile, los mapuches eran agricultores. Habían formado al sur del Bio Bio una de las sociedades más prosperas, hermosas, vitales y armónicas que se tenga memoria en el continente americano. Más de un millón de personas vivían en los bordes de los ríos...La población vivía agrupada en caseríos, reuniones de varias...rukas....Nadie los mandaba, No habia autoridad más allá de la familia; familia amplia, compleja, poligamica, patriarcal...Eran linajes enormes que obedecían a su jefe...Los mapuches habían constituido una sociedad sin estructura estatal...eran ellos mismos los responsables de la vida pacífica...La sociabilidad y la cortesía mapuche fue capaz de reemplazar el Estado como institución organizadora, controladora y represiva. La sociabilidad, las comidas, las bebidas, el baile interminable, la vida sexual libre entre los jóvenes, la poligamia como sistema de transferencia y alianzas políticas, fueron algunos de los mecanismo que permitieron que surgiera esa sociedad agraria del sur antes de la llegada de los españoles”²⁹³

Nosotros decimos que esta única sociedad indígena actuó como referente en la interioridad del campo del Biobío y el Maule para construir la

²⁹³ BENGOA JOSÉ, 2007, *Historia de los antiguos Mapuches del sur*. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín, Santiago, Ed. Catalonia, Pp. 29-30.

sociogénesis del pueblo del Biobío Maulino. La colonia y su colonialidad, fue por mucho tiempo incapaz de imponer su sociabilidad de conquista para normar definitivamente la trama de las relaciones sociales de los labradores mestizos, que emergían aquí y allá, libres de la tutela del Estado español y muchas veces rechazándolo activamente y en alianza con los lof de sus cercanas madres ancestrales, en el amplio territorio de intercambios culturales en que se había convertido el Biobío y su peculiar frontera. Por ello, nosotros decimos, no existía ninguna posibilidad de no mostrar con orgullo y altanería una conducta libertaria. Aquella que es resentida por José Perfecto de Salas, cuando encuentra a estos campesinos disfrutando de su vida en plena armonía con su medio. No eran otros, que los descendientes mapuches en el lado norte del Biobío, que recreaban su propia sociedad con arreglos de sociabilidad muy, muy parecidos a la sociabilidad mapuche. Y ello constituía un amplio entramado de dispositivos de habitus y campos. Entre los cuales, el germen de su economía de subsistencia e intercambio constituía un capítulo no menor.

6. La mezcla mestiza de la huerta biobense maulina.

Puestos en este escenario, la célula germinal de la economía de subsistencia campesina, se desplegó ostentando algo más que la sola técnica de labranza, proviniera ésta de uno u otro panteón cultural. Lo hacía recreando y desplegándose como un pliegue agrícola, compuesto de muchos otros labrantíos, tanto indígenas como europeos y otros amerindios, que cabalgaban con la conquista que ya era conquista mestiza por la cuantía de indios amigos, enganchados de buena o mala o mala manera, a lo largo de la costa del pacífico y de las “entradas” a las culturas guaraníes del centro de dominio incaico. Por ello, la toponimia de los alimentos de estos asentamientos estarán expresándose en lenguaje multicultural. Todo ello se concentró en una porción de terreno que se aisló con un malal de ramas y

troncos y que de esta forma resguardó de los animales. Allí estaban los verdes frutos de la subsistencia campesina. Y allí siguen estando hasta hoy día, en el largo campo cultural campesino que alimenta la humanidad.

Y aquí nos encontramos en un viraje: para subsistir el bajo pueblo desenganchado de la aventura conquistadora de la hueste hispana, debe negociar su alimentación. No, ya no puede obligar a nadie a trabajar por él, por cuanto los mocetones de Pelantarus recorren los campos y amenazan Concepción. Cada español y sus familias, si es que las tienen, están por su cuenta y deben construir estrategias para comer y sobrevivir. Por ello, la huerta que será sustento económico del futuro “exportador” de alimentos para barcos, travesías terrestres y conchavos para el trueque, estará de ahora en adelante ligada a la pulsión ancestral de la humanidad: comer de la tierra, Y allí se encuentran, telúricamente, las pulsiones colectivas agrarias de mapuches y españoles. Sonia Montesinos, establece algunas coordenadas, a las cuales sugerimos poner atención para imaginar ese periodo de nacimiento de un nuevo territorio social en la colonialidad española y en la resistencia mapuche:

“Algunas corrientes antropológicas sostienen que todo lo que rodea el acto de la nutrición posee una gramática utilizada de modo inconsciente y natural. No nos preguntamos ni reflexionamos sobre ello, pues lo hemos heredado y reproducido. El gusto, también inscrito en esa gramática, es de gran relevancia cuando intentamos estudiar la alimentación, porque opera como un diferenciador, como una de las primeras marcas de identidad personal y colectiva de muy antigua data, poniendo en evidencia que, desde los inicios, los seres humanos hemos elegido con que alimentarnos. Se ha debatido mucho sobre cuánto pesa la disponibilidad del medio ambiente o lo social, en la elección de los alimentos, asunto que aún no está completamente zanjado. Pero los especialistas cada vez se inclinan más por lo segundo, toda vez que se ha demostrado que en iguales condiciones de flora, fauna y medio ecológico, los grupos humanos no siempre comen lo mismo. El gusto por comer insectos, larvas, pétalos de flores y reptiles, por ejemplo, se da en algunas sociedades y no en otras, que aun cuando dispongan de ellos, no los conciben como alimentos”²⁹⁴

²⁹⁴ MONTECINOS SONIA, 2004, *La cocina mestiza, la olla deliciosa*, Santiago, Ed. Museo de Arte Precolombino, Municipalidad de Santiago, P. 11.

Antes esta propuesta, que consideramos pertinente, lo primero que tenemos que decir, es que el hambre, después de Curalaba, pudo haber sido mucha, como era mucha el hambre en los fuertes de contención en las ciudades de conquista del Sur (o las ciudades de arriba), pero lo que se comía estaba y está determinada por una construcción social y que ella expresó en todo momento un arreglo negociado entre dos culturas que se enfrentaban y que confrontaban sus imaginarios, para desarrollar sus sistemas de vida. Por ello, la huerta y chacara, que finalmente terminó estableciéndose en el rancho pajizo de los labradores mestizos Biobenses Maulinos, fue una negociación cultural que determinó que se sembraba en el huerto lo que finalmente se había acordado culturalmente que se había de comer.

IMAGEN 16: Ruka Mapuche en Chiloé.



En esta imagen de 1851, en Chiloé, el pintor alemán Alexander Simón, dibuja la cotidianeidad de una habitación mapuche. Se observa un mestizaje intenso de productos, muebles y alimentos. Las mujeres dominan la representación. Nos parece que la imagen

puede ser parangonable para caracterizar los modos de vida, tanto de mapuches en el siglo XVIII, como del bajo pueblo mestizo labrador del Biobío y el Maule.²⁹⁵

Y volvamos a la condición de mujer exogámica mapuche y al papel que ella representó como articuladora cultural. Su primerísimo papel, fue el de ser una constructora de alimentos, en un lugar determinado de la habitación ancestral, la ruka o el rancho pajizo. Este último, fungió como el lugar de transición de lo mestiza o de lo indígena. Como señala Mortecinos, a quien seguimos en este tópico:

“Tampoco es inocente en la cocina dónde y quién prepara los alimentos. A lo largo de la historia de Chile, así como en la mayoría de las sociedades, no cabe duda que han sido las mujeres las depositarias de los conocimientos culinarios, saberes complejos que suponen el manejo casi alquímico de elementos y materias, por un lado, y la transmisión de los estilos culinarios, por el otro. Desde el mundo precolombino, donde el fuego y las brasas congregaban a los comensales, se fue transmitiendo la diferencia entre lo crudo y lo cocido, lo asado y lo ahumado. Las mujeres, operarias del universo de lo comestible, modelaron los gustos en el fogón, centro social de las habitaciones aymaras o atacameñas; en la ruka mapuche o en el fuego encendido dentro de la canoa kaweshkar o yagan. Quizás porque ellas mismas son fuente de la leche que se derrama, primer contacto del sujeto con la succión -forma primaria de saciar el hambre- es que tomaron en sus manos la tarea de convertir lo natural en cultural, haciendo de un elemento cualquiera un bien comestible”²⁹⁶

La mujer, desde su centralidad alimentaria y junto a la poligamia, estableció la condición sinérgica que los alimentos siempre han tenido. Se desarrolla un “entremedio alimenticio” que es cultural y que en este aspecto, es también fundamentalmente un componente central de la matriz campesina del Biobío Maulino. Por ello:

“La cocina es el soporte más antiguo y clave de la producción simbólica donde lo femenino jugó y juega un papel de enorme relevancia. Su peso ha sido tal que se lo ha incorporado como algo inherente a la cultura. La valoración y el prestigio de este trabajo cultural varían en cada grupo social de nuestro territorio. Los antiguos mapuches, polígamos y patrilocales

²⁹⁵ PEREIRA SALAS EUGENIO, *El pintor Alemán Alexander Simón y su trágica utopía chilena*, En: Boletín de la Academia de la Historia, Año XXXIV, Segundo Semestre de 1967, N° 77, Santiago, Pp. 5-27.

²⁹⁶ *Ibidem*, P. 12.

otorgaban una posición relevante a la figura de la mujer y el fogón. Esa dupla daba cuenta de la distinción y del poder de un hombre. Cada mujer tenía su fuego y el hombre podía pasar de ruka en ruka o de fogón en fogón comiendo las especialidades de cada una de sus esposas, saboreando de esa manera la abundancia y la riqueza. Las mujeres y el fuego -la cocción- eran una suerte de señal de liderazgo dentro de un linaje. Las tareas de la cocina en el universo cultural mapuche estaban, y aún permanecen, integradas a la vida diaria. Sucedió en el mismo sitio donde se dormía, se comía y se guarecía del mal tiempo. Cobijo y espacio nutricional, fogón y cenizas, incluyeron a las mujeres como protagonistas en su quehacer transformador de las materias.²⁹⁷

Tales pronunciamientos nos ahorran mayores explicaciones, para construir nuestra hipótesis en este apartado: la construcción de la economía campesina nace en el fogón demandado por la necesidad alimentaria, que determina a la siembra y el cultivo, en una cadencia transformadora del pedazo de tierra, del cual se ha apropiado la familia, que se extiende según los requerimientos de la vida comunitaria. Muy pronto, ese proceso se estará desarrollando en paz en el transcurso de un largo siglo XVII y durante el siglo XVIII, se estabilizará aún más y comenzarán a circular los primeros excedentes agrícolas, que servirán finalmente para exportar el primer trigo para el Perú. Este ya ha sido adoptado por mapuches y labradores Biobenses Mautinos y en sus pequeños labrantíos se encuentran las semillas, que germinan una y otra vez, en el ciclo de unos años que son constructores de identidad, una identidad campesina, construida y construyéndose de pliegues de mestizajes, hibridaciones, heterogeneidades, entremedios, que finalmente terminan por emerger como territorio social y cultural en mezcla contigua con el país de los promaucaes y de los picunches, hasta el borde sur del Biobío y más allá.

²⁹⁷ MONTECINOS SONIA, 2004, Op. Cit., P. 13.

7. Los “excedentes” huerteros y agrícolas y su inicio en la red de intercambios.

De esta forma, imaginamos, se integró el trinomio mapuche recolector, horticultor cazador, a la sociogénesis que se estaba constituyendo y que por supuesto venía de la mano de las mujeres encargadas de proveer la alimentación. Cuando la demanda de alimentos se hace más perentoria, la unidad económica comienza a producir más allá de las necesidades de su familia, para satisfacer aquellas otras solicitudes que provenían de los poblados urbanos de Concepción y Chillán. Pero de igual forma, las solicitudes se satisficieron también en tierra adentro, en tierra de indios. Y ello sucede, cuando éstos, integrando las mismas técnicas civilizatorias de los españoles, reemplazaron sus cultivos originarios, por algunos de mayor rendimiento y efectividad. La historiografía ha fijado la imagen del intercambio de ponchos del sur mapuche por vinos del Itata. Ello era así, efectivamente. Pero los flujos de intercambio, como lo vamos a ver más adelante, serán mucho más variados y rápidamente se convirtieron en corrientes continuas de mercancías y conchabamientos, que terminarían por integrar a ambas sociedades en una madeja de relaciones que finalmente, a fines del siglo XVIII, terminarían por “enredar” el territorio del Biobío y el Maule en una emergente cultura distintiva, con economías interiores, no siempre detectables a la clasificación colonial. Por ambos lados, la mercantilización de las relaciones sociales de alimentación e intercambio de productos, estaba produciendo procesos de acumulación primitiva en campesinos e indígenas, En ambas sociedades era preocupación principal mantener la paz a toda costa para desarrollar el comercio también a toda costa. En ese contexto epocal, la sociedad Biobense Maulina se constituyó en un espacio social y político y así los encontró la colonialidad borbónica: bullente, satisfecha y riendo irónicamente de los civilizados occidentales del país del norte. Ellos, Los Biobenses Maulinos, en su país, estaban en trance de convertirse en su propio país.

Asimismo, los alimentos jugaron un papel destacado en la formación de esta campesinidad. Las arvejas, las habas, porotos, papas, lino, ají repollo y zapallos, entraron en mixtura gozosa con el trigo y la cebada, de franco origen europeo y llegaron a Europa el maíz, que fuera allá conocido como el trigo de América. Como señala Carvallo Goyeneche, los labradores utilizaron eficientemente su apego a las tierras del Biobío y el Maule, porque allí había muchas yerbas alimenticias:

“Tiene tambien Chile muchas yerbas alimenticias, i porque la hortaliza de Europa les llena toda su atención a los chilenos por la novedad que en todo país causa lo de fuera, solo cultivan las más recomendables, i son: patatas, que los españoles llaman papas, i los indios poñi. Son más de treinta 1as especies que hai, todas mui sanas, i de mejor comer, que las patatas manchegas, i se hace de ellas pan, que le usan los indios, i se condimentan las viandas lo mismo que con las patatas.... Calabazas de flores blancas, que llevan el mismo nombre que las de Europa, de las que no se diferencian i se hacen dc ellas los mismos usos. En ellas hai una misma especie que llaman mates, quo sirven para cestas...i para depositar líquidos, i algunas son tan grandes que cojen mas de 20 cuartillos de agua, i sirven para fermentar la sidra que llaman chicha. Las de flor amarilla, que llaman zapallo, tienen la pulpa amarilla, salada.... Diez o doce especies de aluvias conocidas con el nombre de frejoles...son excelente menestra;...i la que llaman quinua. La pimienta, de Indias, o pimienta que allí llaman ají, sirve para sazonar las viandas, i los indios que le llaman tapí usan mucho de esta especie.... El Nadi, cuyos tallos no son buenos de comer produce una cirniente parduma, que machacada i puesta a coser, da aceite nada inferior en olor i sabor a1 de aceitunas. Pero la que lleva el primer lugar en aquel país es el maíz, que tiene muchas especies a quien los indios llaman Gua, i en España es conocido por trigo de Indias. Es de increíble multiplicación, rinde de 300 a 400 por uno, i hacen... muchos usos: cuando esta tierno le muelen entre dos piedras lisas, i mezclado con grasa de acá, o con manteca de puerco i azúcar resulta una pasta, que envuelta en las hojas finas de la panocla las asan o cuecen, i llaman huminta. Si en lugar de azúcar le ponen sal, i añaden sebola i tomate frito en la manteca, llaman tamal. Bien molido el maíz tierno, i quitado el ollejo se hace una pasta fina con manteca de puerco, azúcar, canela, i yemas de huevo para cubrir con ella excelentes pasteles de aves o pescado. Cuando empieza a madurar tuestan en hornos algunas, o muchas panochas, o les dan una lijera cochura...i desgranado le guardan, i hacen de él algunas menestros no desagradables. Cuando está en perfecta madurez le guardan para sembrar, i para el consumo...Le muelen crudo i de su harina hacen pan que se puede comer.”²⁹⁸

Por todo lo que nos describe Carvallo Goyeneche, la tierra estaba habilitada ambientalmente para sustentar una población que hiciera un

²⁹⁸ CARVALLO GOYENECHÉ VICENTE, 1876, Op. Cit., P. 9.

adecuado uso de sus recursos naturales. A ese propósito se dedicaron los mestizos devenidos campesinos y labradores. Existían las posibilidades de vivir y construir familia y así lo hicieron. Se mostraron dispuestos a desarrollar la vida que les tocó vivir y en medio de los peligros de la conquista y de las reconquistas y de las entradas y malones. Se dispusieron a vivir esa vida. Ya son conocidas las señas de las comidas que relata “Bascuñán El Cautivo”: *“Fueron poniéndonos por delante para que cenásemos, algunos guisados a su usanza con algunas tortillas, platos de papas, envoltorios de maíz y porotos y al fogón donde asistíamos trajeron muchos asadores de carne gorda”*²⁹⁹ quien cita a Bascuñán es Fernando Operé, quien agrega, párrafos más adelante:

“Para el tiempo en que Nuñez de Pineda y Bascuñán entró en contacto con las tribus mapuches, el proceso de transculturación era un hecho, a pesar de vivirse todavía periodos de guerra intermitente. Podemos deducirlo, entre otros aspectos, de la alimentación, tanto de los artículos consumidos como de su preparación. A Nuñez de Pineda y Bascuñán le sirvieron productos de la tierra: porotos, papas, chicha, corderos, terneras, platos de carne guisada, diferentes pescados adobados y pastelillos de diversa índole preparados a la manera castellana. Tanto la llegada de los productos europeos, adaptadas rápidamente por la dieta indígena, como la existencia de mujeres cautivas, imprimió carácter a la alimentación, que no parece fuese escasa, y a su preparación...Sin duda, las muchas mujeres castellanas o criollas en los ranchos indígenas, o aquellas mujeres indias que habían vivido con españoles o criollos, dan cuenta de una dieta rica y variada (...)”³⁰⁰

A superiores nivel de intercambio se elevó la zona geográfica, cuando las manadas de ganado comenzaron a multiplicarse en los potreros de la cordillera o el traslado por los pehuenches, encontró vías expeditas de transacciones con los baqueanos maulinos y chillanejos: por múltiples pasos y boquetes comenzó transitar unas interminables manadas de vacunos, que alimentaron una industria de campo. A ella también se plegaron los labradores y desarrollaron hacia allá sus esfuerzos. Allí, en ese proceso, las yuntas de bueyes, se constituyeron en la principal herramienta técnica de los

²⁹⁹ NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN FRANCISCO, 1992, *Cautiverio Feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, P. 46.

³⁰⁰ OPERÉ FERNANDO, 2001, *Historia de la Frontera: El cautiverio en la América Hispánica*, Argentina, Ed. Fondo de Cultura Económica, P. 72.

labrantíos. Concepción, la antigua en el emplazamiento de Penco, y su puerto de Talcahuano, desarrollaron sus capacidades de exportación y aun cuando estuviese ese intercambio sometido a los comerciantes de Lima, establecieron una demanda anual que concitó el despliegue de las fuerzas productivas de los únicos componentes de la fuerza de trabajo y productiva: los labradores campesinos. Esa fue su oportunidad de desarrollarse como clase y así lo hicieron. Alonso Ovalle refiriéndose a su tierra de Concepción, veía de esta manera la situación...

“(...) lo que logra en aquel país la industria humana consiste principalmente en la cría de ganados, de que hacen matanzas... y el sebo, badanas y cordobanes que navegan a Lima, de donde quedando en esta ciudad con lo que ha menester, que son veinte y mil quintales de sebo cada año y a esta proporción los cordobanes se reparte todo lo demas por el Perú y los Cordobanes suben a Potosí, y todas aquellas minas y ciudades de la tierra adentro, donde no se gasta otra ropa que la de Chile y baja tambien a Panamá, Cartagena y a todos aquellos lugares de Tierra Firme; tambien se saca alguna de esta ropa para Tucumán y Buenos Aires, y de aquí al Brasil (...)”³⁰¹

La célula económica de todos aquellos emprendimientos industriosos de campo estaban depositados en la familia labradora y aun cuando los empeños de la Compañía de Jesus, se orientaban a desarrollar las transferencias tecnológicas avant-garde, éstas no podían competir con el abigarrado funcionamiento de una cultura de larga duración, que suficientemente encabalgada con el mestizaje, se establecía en asentamiento de labradores esparcidos a lo largo de los ríos Itata, Ñuble, Maule, Laja, lagunas y vegas que hicieran posible la viabilidad de los asentamientos humanos. Por ello se esparcieron a campo traviesa las *pueblas de trabajo familiar*. Bengoa nos señala:

“Al sur del rio Biobío la experiencia del agua es fundamental en la vida de los seres humanos. La lluvia es inseparable del Sur de Chile. Lluvia en invierno y verano. El territorio está cruzado por ríos y a cada cierta distancia se encuentran lagunas y lagos. Desde muy antiguo los habitantes de estos

³⁰¹ OVALLE ALONSO, 2003, *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Santiago, Ed. Pehuén, P. 36.

pasajes instalaron sus viviendas en los bordes de estos caudales y formaron una sociedad ribereña.³⁰²

Solo señalarle a Bengoa, que respecto de esas lluvias y esas aguas, tenemos presunciones fundadas que para los siglos XVII y XVIII estaban asentadas ambientalmente bastante más al norte del límite del río Biobío y que por tanto esa feracidad del suelo alcanzaba su límite septentrional en el norte del río Maule. Lo que hoy día conocemos como región del Biobío y el Maule, con su deterioro ambiental manifiesto y observable desde lejos, creemos que era inexistente en los tiempos de los promaucaes, picunches y los asentamiento Biobense Maulinos y por ello, fue que esa franja territorial de cuencas, pudieron resistir y hacer viable la emergencia de la carga demográfica que la región pudo exhibir a principio del siglo XIX y que era similar a Santiago y superior a Coquimbo la Serena. Dicho lo cual, el agua está presentando una tierra de suelos fértiles que no requieren de riego artificial ni encausamiento por medio de canales, como era la práctica de los incas. Tal cosa no impidió rendimientos agrícolas como constata el padre Alonso Ovalle y que festeja como características central de este país. Es decir, los labradores mestizos, estaban asentándose en una tierra prolífica y ello explica su desarrollo autónomo y eficaz en las prácticas de la agricultura. Sus técnicas rudimentarias, de arado con yunta, cuando ya en Europa era de uso habitual el tiro de arado por caballo, acá no marcaban diferencias para los rendimientos crecientes de la agricultura, en calidad óptima, entre otras cosas por el tratamiento cuidadoso medio ambiental de los mapuches y sus prácticas trashumantes, de rotación de sus asentamientos familiares por todo el territorio económico de su incumbencia. ¿Eran autosuficientes las familias del Biobío Maulino? Evidentemente no. La cultura de dominio españolizada suponía de suyo que la vida se hacía factible por medio del intercambio, Y así también la entendían los linajes mapuches, de los cuales provenían las mujeres que contribuyeron a la formación de las familias y sus pueblos de trabajo. Por ello, los excedentes huerteros, muy luego corrieron

³⁰² BENGOA JOSÉ, 2007, Op. Cit. P. 43.

la misma suerte que les había fijado la cultura de la reciprocidad de los pueblos campesinos europeos y de los linajes mapuches, que viviendo esparcidos a campo traviesa, habían aprendido que se llegaba a una ruka con las ofrendas de la naturaleza y que ello servía para conversar durante los largos días de los inviernos. Allí se transaban aquellas noticias, que acontecidas en sus respectivos lugares de origen, concernían a uno y otro grupo familiar. Tal como lo señala Bengoa para el pueblo mapuche, creemos que se estableció de manera similar para el bajo pueblo campesino Biobense Maulino:

“Las visitas en la sociedad mapuche tradicional constituían, y aun en algunas partes sigue siendo igual, una de las ceremonias más importantes ya que iban formando el entramado necesario de una sociedad sin Estado...Es propio de un mundo que vivía disperso, familias dispersas, y en el que la dispersión era algo positivo...los mapuches vivían dispersos pero amaban visitarse (...)”^{303 304}

Amaban visitarse...de la misma manera la sociedad cultural del Biobío Maulino adquirió y construyó esa condición mapuche de establecer la vida a campo traviesa. Todo aquello que resentía a los inspectores coloniales, era en definitiva la tremenda herencia que el propio pueblo indígena dominado estaba traspasando, a los subalternos de la conquista, que habían sido obligados a la manutención, buscando la colaboración y la reciprocidad de la solidaridad del pueblo conquistado. Y esa reciprocidad de bajo pueblo, subalterno mestizo con ancestros campesinos andaluces a pueblo indígena dominado, se obtuvo y fue permanente, hasta el día de hoy.³⁰⁵ El pueblo

³⁰³ *Ibidem*, P. 82.

³⁰⁴ Digamos, que para no resaltar una cierta imagen bucólica, que los mapuches y sus distintas parcialidades, también recurrían frecuentemente a la guerra entre estas y que conforme con ello, solo las urgencias bélicas los unían temporalmente, como lo ha relatado Francisco de Nuñez Bascuñán, Juan Falcón y otros cronistas del periodo, para una época posterior al cual pretende dar cuenta Bengoa, pero que suponemos de igual textura histórica de larga duración.

³⁰⁵ En Tomo I, hemos señalado la importancia de la cuestión andaluza en la emigración de conquista y de colonización. Solo agregar, que existiendo muchos antecedentes que validan esta tesis, en un estudio que tenemos a la vista de Enrique Otte, se señala que compulsadas 474 cartas privadas de los emigrantes a las indias, el lugar destino de los remitentes indicaba que 171 eran de Andalucía con un 36, 16%; Castilla La Nueva, 153 con un 32, 35%; Extremadura Con 78 con un 16, 28 %; Castilla La Nueva con 46 con un 9, 73 %

campesino sometido a los avances coloniales, colonizadores de colonialidad, no tuvo otra opción que recogerse en la matriz campesina para resguardarse de las agresiones del norte oligárquico mercantil capitalista.

8. La constitución del capital campesino “biobense maulino”.

La vida no es más que un tazón de estrategias
Clifford Geertz³⁰⁶

Ya hemos señalado que tanto en el lado norte del Biobío, como en el lado sur, la centralidad de los procesos productivos familiares estaban ordenados en torno a una acumulación doméstica, sobre la cual se desarrollaron las posibilidades de intercambio con los territorios aledaños. Podemos decir que en cada familia, mestiza labradora del Biobío Maulino, como en los mapuches de tierra adentro, operaba un germen industrioso de una economía artesanal campesina, que finalmente se constituiría como un referente de exportación e intercambio de los flujos mercantiles que transitaban por Talcahuano y Penco. Ya esto había sido advertido por los franceses, pioneros en la apertura de los flujos comerciales, a principios del siglo XVIII.

y León con 12 con un 2,54%. Por tanto podemos señalar que la población andaluza provenía de pequeños pueblos campesinos, como Alcalá de Guadaíra, Aznalcázar, Carmona, Constantina, Dos Hermanas, Ecija, Fuentes, Guadalcanal, Ouna, El Pedroso, Sevilla, Triana, Aracena Ayamonte, Lepe, Moguer, Cádiz Jerez de la Frontera, Medina-Sidonia, San Lucar de Barrameda, Naena, Belalcázar, Jaén Alcalá la real, Baeza, Úbeda, Villanueva del Arzobispo, Granada, Mecina-Bombaron, Yator, Málaga Antequera, Ronda en OTTE ENRIQUE, 1996, *Cartas Privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Pp.11-12.

³⁰⁶ CLIFFORD GEERTZ, *Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social*, En: CLIFFORD GEERTZ, CLIFFORD JAME y OTROS, 2003, *Surgimiento de la antropología postmoderna*, Barcelona, Ed. Gedisa, P. 68.

IMAGEN 17: La cotidianeidad de la mujer mestiza.



En esta otra imagen de Alexander Simón, es más visible aquel papel económico de las mujeres en las familias indígenas y por ello, y por un tiempo prolongado, suponemos que la mujeres labradoras Biobenses Maulina desempeñaron un rol similar³⁰⁷

El sedentarismo comienza a actuar en uno y otro lado del Biobío como fuerza centrípeta que fija las familias a los territorios y que conforme se hace viable la manutención en condiciones de holgura, desincentiva la trashumancia. Las familias mapuches que habían recurrido a este último expediente, están estableciendo posesión sobre amplios territorios, que comienzan a ser dirigidos por un longko que comienza a transformarse en un Ulmen u “hombre rico”, que controla los proceso económicos de un amplia familia, que es en todo sentido un núcleo de reproducción económica. La agricultura se ha asentado y a esta sucede una ganadería, que conforme se desarrolla la irrupción en las pampas, les provee de un flujo continuo de anomalías, con los cuales transar las faltas que se han añadido por la transculturación de un mestizaje amplio y que colabora eficazmente a una sustentable dieta alimenticia. Tanto el pueblo mapuche como el pueblo Biobense Maulino, estarán en plena suficiencia de calidad de vida y así lo encontrarán los primeros cronistas de mediados del siglo XVIII. No hay

³⁰⁷ PEREIRA SALAS EUGENIO, 1967, Op. Cit., Pp. 5-27.

hambre y no hay pobreza, hasta por lo menos a finales del siglo XVIII, cuando efectivamente se desarrolle la conjunción de una triple crisis regional: ambiental, demográfica y política.

Los labradores del Biobío y el Maule, que habrán visto el flujo continuo de ganadería allende los andes, se integrarán con entusiasmo a tales actividades y en función de sus propios procesos históricos de habitus campesino, habrán construido sus “propias tierras comunitarias” en el antepatio del mural cordillerano y hacia allá marcharán todos los veranos a capturar ganado cerril y a engordar sus propios ganados, que ya estarán operando como capital de subsistencia y transferencias económicas, en un amplio espectro de direcciones, tanto al mar como a la ciudad primada de los gobernantes coloniales, como al propio territorio mapuche. Ganado vacuno por ganado lanar, ambos por caballos y ponchos. Así, por las vías de hecho o de unas costumbres en común que aquí se han construido fuera de toda normativa, se ha establecido una juridicidad de uso de las tierras cordilleranas para el colectivo comunitario y durante este largo siglo XVIII, serán de uso común por las vías de hecho. Hacia allá tardarán en llegar los hacendados oligárquicos, porque temen por su vida y la cobardía moral que les embarga, les impide fungir como una especie de colonizadores para asentarse en aquellas comarcas. Si la vuelta a España era el deseo confeso de abuelos y tatarabuelos, ahora la paz de la capital las atrae mucho más, que la aventura esforzada de las tierras fronterizas. Por eso, estas tierras estarán libres de la molicie de la oligarquía. Esta territorialidad con este talante, se constituye distintiva y dominante, por al menos dos siglos, desde la liberación de Pelantarus.

Bourdieu en su “tierra sociológica natal de Kabilia”, en el Magreb Argelino, realizaba la siguiente descripción, en los años 50 del siglo XX:

“Por tanto, la agricultura extensiva, centrada esencialmente en los cereales, se combina con la cría extensiva de ganado; se basa en la alternancia del

cultivo y el barbecho limpio, que permite dejar descansar la tierra proporcionando al mismo tiempo alimento para los rebaños. En esta economía de subsistencia, la combinación de la agricultura con la ganadería garantiza la satisfacción de las necesidades esenciales. La cebada y el trigo, con la que se hace el cuscús, constituyen la base de la alimentación. El rebaño proporciona tanto la carne, elemento principal en las comidas de las fiestas familiares o religiosas...como la leche, que se consume fresca o bajo la forma de suero lácteo. La lana de los corderos y la piel de las cabras sirven para confeccionar la ropa y la tienda. Así pues, los mercados solo aportan un complemento a la economía familiar (...)³⁰⁸

Las resonancias de este texto de Bourdieu, son inmediatas con el pueblo Biobense Maulino y para el pueblo mapuche. Existe un ciclo ancestral de campesinidad que nos permite parangonar la experiencia histórica de pueblos distintos, aun mas allá de los tiempos históricos. Por ello, nos parece que los ciclos etapicos históricos, con los cuales la historia europea cierra y abre fronteras epocales, aquí en la última parte del mundo como en aquellos últimos lugares de la subalternidad económica que genera el capitalismo, se presentan como largos ciclos históricos, que admiten más de una semejanza y son sus experiencias sociales en lo sustantivo muy parangonables. Un dibujo de Alexander Simón del siglo XIX, expresa más de un indicio con los pueblos de la frontera del Bio Maulino del siglo XVIII y ambos son perfectamente discernibles a través de la sociología etnográfica que nos presenta Bourdieu para el siglo XX kabiliense, en el norte del África argelino.

En ambos territorios, el Biobense Maulino y el Mapuche, tal situación estaba llevando inexorablemente a procesos de acumulación, que derivarían en la formación de sujetos principales, con vocación de agricultores hacendales y de ulmenes, que en el lado mapuche estarán organizando exitosos procesos de pequeñas industrias artesanales de ponchos y tejidos, que constituirían una base de acumulación de capital, que los irá transformando en activos colaboradores de la “paz de trueque y conchabamiento comercial” entre todos los involucrados, con el gran

³⁰⁸ BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit., Pp. 182-183.

territorio de intercambios de relaciones sociales, que es la frontera territorial de Biobío. Osvaldo Silva nos señala:

“Ahora bien, el español del siglo XVI llamaba “principal” a una persona que gozaba de gran estimación o importancia, independientemente de su condición política. Los padres Valdivia y Ovalle interpretan, con tal sentido, al ulmen. Los holandeses, por el contrario, afirman que se trata de una persona rica, adinerada. Las aparentes divergencias nos inclinan a pensar que el ulmen solo comenzó a percibirse como tal en el siglo XVII y que no tiene ninguna relación con los caciques o toquis que detentaban alguna forma de autoridad heredada o delegada, y que mediante los mecanismos señalados, lograron también, en algunos casos, alcanzar el reconocimiento de los “ricos”³⁰⁹

La relativa incapacidad de un Estado central para acumular las excedencias orientadas a la construcción de un soporte político que cautelara el predominio de una relación social fundamental, provocó que los circuitos y procesos económicos locales, tendieron a transcurrir por carriles de acumulación intercambio y acumulación que variaban desde la economía natural de subsistencia, trueque y reciprocidad hasta los predominios de exportaciones de sebo y charqui que hacían acumular excedentes en campesinos enriquecidos y ulmenes laboriosos al interior de tierra adentro . Así, comenzaban a emerger centro de apropiación de excedentes instalados en Concepción y acumulación de excedentes en campesinos enriquecidos, que se distribuían por entre medio de la campiña, otrora sólo habitadas por los labradores del bajo pueblo mestizo. Ahora, las tierras estaban siendo ocupadas por comerciantes enriquecidos de Concepción y eran subastadas por campesinos del mismo talante, en las localidades periféricas de Rere y Yumbel Quirihue. Además de seguir desarrollándose Chillán con punto de intercambios entre los territorios económicos del llano y de la cordillera, con las economías sumergida de los pehuenches, que alimentaban el flujo ganadero continuo y constante hacia territorio de Chile. De esta forma, estaban surgiendo centralidades económicas y actividades

³⁰⁹ SILVA GALDAMES OSVALDO, 1990, *Guerra y Trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso mapuche*, En: Serie Nuevo Mundo: Cinco siglos, N° 5, Santiago, Ed. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Pp. 83-95; P. 91.

económicas de base, que comenzarían a tirar la cadena de la inserción dominada de la economía regional al flujo de economía “internacional”, dependiente del flujo económico demandante del mercado peruano.

Los flujos de circulación de la economía mapuche buscan el intercambio, que se realiza en el Biobío territorial y todo hace suponer que muchos de los procesos productivos después de las paces de Quilín de 1641 y después de la insurrección de 1655, tendieron a establecer flujos de intercambios constantes entre lonkos y capitanes de los fuertes. Por mucho que se prohibiera tales relaciones, la realidad que emerge de todas las fuentes consultadas era que el conchabamiento era natural, permanente y arreglado a los usos de la tierra y de las ferias que formal o informalmente se desarrollaban. En plena insurrección de 1767, se dicta un bando prohibitivo de relaciones comerciales, señal inequívoca de lo que al parecer era costumbre en común, el que tales relaciones se mantuvieran, aun cuando corrieran vientos de guerra en la frontera del Biobío:

“Aunque acabo de escribir a Vuestra Señoría, repito ahora...se mantenga ya muy cabal la salud de Vuestra Señoría en medio de tantos cuidados y aflicciones, que ocasionan las circunstancias presentes. Habiendo ayer pasado por esta villa el Maestre de Campo con numerosa comitiva para restituirse a la Concepción. Supe las providencias, que Vuestra Señoría había despachado desde esa capital, y venerándolas con el debido rendimiento, daré el más exacto cumplimiento a las que rezan conmigo, dispuesto y pronto para ejecutar con el mismo esmero todo lo que en adelante se me mandare en servicio de ambas majestades. No espero, sino que la nueva y se ponga en camino el Señor Obispo de esta diócesis, para transportarme luego a la plaza del Nacimiento, y detenerme ahí mientras le juzgare conveniente su Ilustrísima...Se ha publicado aquí, como en las demás jurisdicciones de la frontera, el bando prohibitivo del comercio y trato con los indios, y ha sido muy celebrado, como medio que es para castigar a los alzados, privándolos de los subsidios que solicitan y necesitan, y para impedir, que los conchavadores, los alboroten ...Se, que el Maestre de Campo ha dado órdenes eficaces para que queden asegurados los pasos y salidas de la tierra; y habiéndose ayer puesto en las cercanías de esta villa al batallón de Maule, parece que le destina para la plaza de Arauco, amenazada de ser sitiada Dios, para servicio del Soberano, y para bien y salvación de esta infeliz Indias. Espero órdenes de Vuestra Señoría cuya vida guarde Dios para bien y consuelo común. Villa de San Luis Gonzaga, y

enero 19 de 1767...Muy Ilustre Señor Presidente A su Majestad su más vendito y agradecido Capellán Baltasar Huever (...)³¹⁰

Lo que se prohibía en tiempos borbónicos, era aquello que había sido descubierto tan escandalosamente por Espiñeyra, el Obispo, y Jose Perfecto de Salas: la más absoluta desconsideración de reglas y normativas que provinieran de un Estado español y que para ellos era una entelequia. Eso es cierto, pero aquello no significa que fuera una tierra de nadie de la más absoluta anomia o desintegración social, en donde los que allí nacían lo hicieran en la más completa desafección de toda configuración social. Al contrario, como en cualquier sociedad, las desafecciones normativas existían y los tiempos de fiesta y esparcimiento, eran momentos normados por la costumbre. Pero una vez más, ello no significaba una debacle social que estuviera flotando por aquel territorio por un espacio de dos siglos. Así, ni vagabundos ni afuerinos ni mestizos, son la expresión paradigmática de la trama de relaciones sociales de este territorio. Lo que si existía era una sociedad en formación, confeccionada de pliegues de mestizaje, no fusionables, heterogénea, que era comandada por una fuerte materialidad económica y cultural, que provenía de los linajes indígenas y de la sociogénesis del pueblo Biobense Maulino, establecía una direccionalidad social, por medio de encadenamientos de habitus y campos y que por cierto representan ya un problema insoluble para los afanes de control de los gobernadores.

Lo que acontecía era la presencia de una profunda y densa micro actividad social, cultural y económica que estaba capturando a las dos sociabilidades existentes en el gran territorio de la frontera y que lo que la gobernación colonial resentía, era que ella no controlaba ni utilizaba todos los recursos de esa economía sumergida, clandestina. La presentía y la suponía gravitante, pero que no podía clasificar como suya. Claude Lévis Strauss señaló hace ya mucho tiempo en Antropología Estructural, que las

³¹⁰ CGAY Vol. 36. Pieza 27, Carta del Capellán Baltasar Huever al Presidente celebrando el bando que prohibía el comercio y trato con los indios (1767).Fs. 105.

estructuras sociales de los grupos de tribus clanes o aldeas se dividían en dos mitades. Estas dos mitades tienen una relación de reciprocidad, pero también de hostilidad y que a veces asocian ambos tipos de comportamiento.

Aquello puede haber estado ocurriendo entre mocetones y lonkos o ulmenes y también un proceso similar de diferenciación similar podría haber estado presente en los poblados coloniales, aquellos constituidos por Amat y Junient, como lugares civilizados occidentales de frontera, pero que en la práctica, por la presencia en ellos de la misma sociabilidad recogida de las pueblas de campo traviesa, tenían la tendencia a comportarse en muchos sentidos, como una clase en pugna con la colonialidad. La posibilidad de la disensiones estaba alojada en cada de unos de los linajes y en cada uno de los poblados por los mismo mecanismos antropológicos señalados por Lévis Strauss.³¹¹

Cada cual sabía que esas prohibiciones no podían hacerse efectivas y tampoco podían durar mucho tiempo. Solo la amenaza de la guerra las había hecho funcionar, pero no convencían a nadie en la frontera. En fin, nada fue estable en la *sociedad territorial del Biobío Maulino Mapuche*, como nada es estable en las relaciones sociales de cualquier sociedad. Aun menos lo fue, en las relaciones sociales del territorio de la frontera. Lo que si había, era la presencia de campos de poder, que se estructuraban en base a alianzas interétnicas o étnicas de linajes familiares y que actuaban sobre la base de la compulsión de la correlación de fuerzas existentes. Como en cualquier sociedad, las relaciones sociales del territorio del frontera eran inestables, difusas, pero a la vez profundamente articuladoras y constructoras de relaciones familiares, comunitarias y culturales. De lo que no cabe duda, como en todos los lugares universales, en donde se desarrolla la vida humana, vivir en el Biobío maulino en esta época fue un

³¹¹ LÉVIS STRAUSS CLAUDE, 1968, *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Ed. Universitaria, P. 10.

juego serio y muchas veces, la risa convivió con el drama, de manera permanente.

A fines del siglo XIX, era habitual en Chillán la escena que presentamos en la próxima imagen:

IMAGEN 18: La Feria de Chillán como punto encuentro del Mestizaje Campesino.



Desde cientos de puntos, los labradores y campesinos, a bordo de carretas y montados en cientos de caballos, se dirigen y se congregan en el más antiguo rito y función del ser humano: el intercambio de productos y vituallas para la subsistencia física y espiritual.

En la imagen de abajo recurrimos nuevamente a nuestro pintor alemán, que trataba de instalar una comuna en el sur de Chile y que reproduce la escena interior de la unidad doméstica, que en definitiva contribuía a hacer posible que la imagen de arriba se reprodujera.

IMAGEN 19: Habitación Mestiza ¿Mapuche? ¿Campesina Mestiza?



Dibujo de Alexander Simón ³¹²

Si pudiéramos hacer una genealogía de esta imagen, deberíamos decir que ella contiene el desarrollo de una cotidianeidad íntima de laboriosa presencia de las mujeres con un impertérrito hombre con gorro turco, que parece ser de reciente adquisición vía “importación” de conchavos marítimos. Por semejanza y analogía, esta imagen nos resuena, para imaginar la escena doméstica de las rukas de algunos ulmenes en el borde sur del Biobío y de algunos labradores en el rancho pajizo del Biobío Maulino. Se nos dice que la analogía conecta y compara, en ambas direcciones. Y por ello, el territorio chilote tendría que ser pensado también en analogía con el del Biobense Maulino. ³¹³

³¹² PEREIRA SALAS EUGENIO, 1967, Op. Cit., Pp. 5-27.

³¹³ No puedo dejar de pensar en este punto, que a estas alturas, que lo que comenzó siendo un territorio del Biobío Maulino y no solo una frontera, se convierte en el transcurso de la investigación, en un ámbito que puede ser interpretado por la teoría de los juegos y sus estrategias tipo ajedrez y que también puede ser pensado con la clásica analogía interpretativa de escenarios que las ciencias sociales han utilizado frecuentemente en estas últimas épocas y también por supuesto puede ser entendida como un nuevo texto, que no es precisamente el de la fuente, sino uno que se construye al mirar y remirar los indicios culturales de lo que ha quedado esclerotizado como “folclore”. Por ello, al mirar esta imagen, que no debería mirar, por cuanto es “otra época” y otro territorio, la condición escénica de la trama teatral puesta en ella embarga a quien la mira con atención: los sujetos subalternos miran desde la distancia del cuadro, alrededor del brasero con un perro, que se enrolla en su placidez.

Huerta, quinta, siembra de trigo, viña y ganado establecieron el sexteto de la baraja con la cual los labradores mestizos iniciaron su peregrinar como campesinos. Establecieron un amplio conjunto de linajes, que se esparcieron por los lugares recónditos de los terrenos sin dueño de los bordes de ríos, esteros y laguna de Concepción y Chillán, Quirihue, Rere Los Ángeles, Perquilauquen, Alico, Cauquenes, Talca Huertas del Maule, Florida. En fin poblaron los corregimientos de Puchacay, Rere e Itata. Establecieron lo que ellos llamaron, con justa razón, su país. Para ellos, durante un tiempo, fue el “país de arriba”. Sus hijos fueron cosecheros establecidos, por un tiempo. En un amplio sentido, construyeron una estructura social que se mantuvo en pie, definiendo un modo de vida. Establecieron una acumulación de relaciones sociales que terminaron por constituir un capital social, que definiremos como capital social campesino. La materialidad de él, se evidenció en el proyecto cumplido de haber criado una familia, con arreglo a las prácticas de dios y de la humanidad y por ello, siempre los cantos de homenaje a lo humano y a lo divino, glorifican, no a un ser extraño a la comunidad campesina, sino que a un dios que está permanentemente con ellos en la siembra y en el rancho pajizo, que terminó convirtiéndose en un orgulloso rancho de adobe, evidencia más que clara del éxito de la vivencia terrena. Todos los testamentos compulsados, expresan esa calidad orgullosa por lo que se deja. Los valores no son altos y son relativos. Pero siempre se señala, que él o ella, llegaron al matrimonio o a juntarse, con las manos vacías o bien que la mujeres transitaban al casamiento con una honorable lista de adminículos y herramientas para la vida en común. Veamos este último caso:

“Sepan quantos esta carta de mi Testamento y última Voluntad bieren como Yo Doña Juana María Jara natural del Partido de Rere hija Legitima de Don Bentura Jara y de Doña María Niebes Burgos, estando enferma en Cama de la enfermedad que Dios Nuestro Señor...otorgo mi testamento en la forma y manera siguiente... Primeramente encomiendo mi Alma a Dios Nuestro Señor que la Crio de la nada y redimió con el fruto de su presiosísima Sangre y el Cuerpo mando a la tierra de que fue formado el qual quiero sea amortajado Con el habito de Nuestra Señora de Mercedes, y sepultado en el Pantion de la Villa Cabesera de este Partido Cuyo funeral lo dejo a

disposicion de mis Albaceas a mi Marido Don Nicolas Bega y por segundo a su Ermano Don Juan Bega declarolo asi para que Coste= Item. Mando a favor del ynstituto Nasional Como manada forsosa la Cantidad de seys pesos que separo de mis bienes declarolo asi para que Coste= Item. declaro, que soy Casada y belada (sic) con Don Nicolas Bega en cuyo Matrimonio no emos tenido ni proqreado hijo alguno declarolo asi paa que Coste= Item. declaro, que cuando contraje Matrimonio con el sitado Bega entramos a el Primeramente un par de sarsillos de oro una carga de petacas utiles Cama Regular Una Baca parida Una Mula mansa. Basquina de tajetan Negro con su montón de Basjetilla y Su persona Regularmente desente declarolo asi para que Coste= Item. declaro que de dichos bienes solo existe la Ropa de Iglesia y Una mantellina y todo lo demas que arriba se expresa se acabó en nuestras mantensiones de nuestros alimentos declarolo asi para que Coste= Ittn. declaro, por más bienes que entre Una Imagen de Nuestra Señora de Mercedes y su Corona de Plata declarolo asi para que Coste= Ittn. declaro por mas bienes dotales setecientas plantas de Biña pocas más o menos mas Una posesión que se Compone de quatro cuadras tres quartos y unos pocos Arboles Mansanos que estan por partir declarolo asi para que Coste= Ytm, declaro por mas bienes adotales Una Tinaja Con buque de dose arrobas declarolo asi para que Coste= Itm, declaro de los bienes que hemos adquirido durante nuestro Matrimonio y son los siguientes Primeramente= Un Rancho pagiso que sirbe de abitasion con su corredor de Dies baras de largo y siete de ancho con su puerta de madera de una mano que dicho Rancho es fabricado en las espresadas quatro cuadras a ynmediaciones de la Villa de Gualqui= Itm, declaro por mas bienes adquiridos ochosientas plantas de Biña en la Hasienda nombrada Cumbe declarolo asi para que Coste= Itn. declaro que hemos adquirido un Cabalolo y un macho en mancomun declarolo asi para que Coste= Itn. declaro que quando Contraimos dicho Matrimonio entro a él mi espresado Marido su Persona Regularmente desente Unas espuelas de plata su montura regular tres Caballos Una Yegua parida dos Bacas una de ellas parida Una yunta de Bueyes y novecientas plantas de Biña y en la estasion presente solamente existen las dichas plantas de Biña y todo lo demas se acabó en nuestros alimentos declarolo asi para que Coste= Itn. declaro dies almudes de lentejas qe. sean cosechado dos almudes de chicharos= Itbn. Media fanega de papas y un almud de frijoles declarolo asi para que Coste= Itn. declaro que debemos entre ambos la Cantidad de setenta y tres pesos a los sujetos que se contienen en la Relacion que Conserba mi sitado Marido mando que la parte que a mí me toca en dichas dependensias se pague con mis bienes= Ittn. mando y es mi Voluntad que de la mitad de los bienes relacionados y quantos mas aparesiesen adquiridos durante Nuestro Matrimonio se divida en tres partes y se les de el destino siguiente la primera parte se entregara a mi Albacea para que se ymbierta en mi funeral y Ynstituio por heredero en la tersera parte de mis bienes a Don Nicolas Bega mi Marido y en las otras dos partes a mi Señora Madre Doña Maria Nieves Burgos. Sacándose los costos de mi funeral y demas legados de adonde deban por derecho declarolo asi para que Coste= Ittn. declaro por mas bienes dos chanchas y siete chanchitos pequeños= Ittn. dos fanegasm dies almudes de miniestras= Ittn. Un asadon útil y otro quebrado más un cuero de Buey y otro de Baca una carga de Canastos= Ittn. dos aparejos aperados maltratados y una carga de Chiguas con más dos cargas de (sic)

bineros, declarolo asi para que Coste= Ittn. mando y es mi Voluntad que berificado mi fallesimiento se proseda a la tasasion de quantos bienes llebo relacionados y demas que aparesieren adquiridos durante el Matrimonio para liquidar la parte que en ellos me Corresponde por mitad y Cumplir con el orden que llebo dispuesto declarolo asi para que Coste= Ittn. ...Cuyo testimonio lo otorgo ante el presente Subdo. del Distrito de la Poblacion Pataguaco a tres de En^o. de mil ochosientos beynte y seys Años, y Yo el presente Subdo. doy feé qe. conosco a la otorgante la qe. a mi pareser se alla en su entero juisio memoria entendimiento natural y asilo otorgo no firmo por. qe. dijo no saber y lo yso a su Ruego uno de los testigos presentes qe. lo fueron Dn. Jose Maria Rodrigues, Dn. Hilario Biberos y Dn. Faustino Rodrigues de este vecindario, a ruego de Da. Juana M^a. Jara Jose Maria Rodrigues y Como testigo Hilario Biberos Como testigo Jacinto Rodrigues...Por mí y ante mi...Franco. Neyra.”³¹⁴

De esta forma no era extraño que todos estuviesen afanados en determinar los niveles de prosperidad que mostraban estos campesinos, que nunca habían mostrado afinidad con Santiago y que muy lejos de querer volver a una España lejana, no tenían otro propósito que vivir una vida comunitaria y familiar en paz y sin arrestos guerreros, que provinieran de una supuesta condición dominante colonial. Vidal Gormaz mostraba en su relación, una muestra de la producción agropecuaria que él había podido observar, según estancias y habitantes y tipo de producción:

³¹⁴ Jueces de Campo, *Testamento de Juana María Jara*, 03 de Enero de 1826, *En: Testamentos de Yumbel, 1814 jul.-1829 dic.*, Fondo Notarial de Yumbel, Vol. 4, Pp. 101-102, Fs. 87-88.

TABLA 2: Cuadro de centralidad de lugar por habitantes y producción agroganadera y vitivinícola de poblados de Concepción, (a partir de datos de Vidal Gormaz).³¹⁵

	Habitantes	Estancias	B. de vino	B. de aguardiente	Fanegas de Trigo	Vacas	Ovejas
Santa Barbará	109	17	20	517	295	10	700
Purén	533	17	20	517	295	10	700
Ángeles	3.526	261	20	517	8.000	1.700	28.000
Tucapel	803	9	20	517	600	700	1.200
Yumbel	3.050	237	7.000	2.000	3.036	3.361	9.381
Talcamavida	632	237	516	30	519	98	1.216
El Nacimiento	453	6	516	30	600	99	11.174
Santa Juana	268	5	170	6	318	176	1.120
Colcura	404	5	170	6	318	456	391
Arauco	1.084	5	170	6	384	350	1.718
El Pueblo San José	353	5	170	6	420	74	11.700

Si se considera que la población era bastante reacia a declarar las producciones reales, podemos suponer que estos montos productivos eran considerablemente más altos y que ello estaba indicando una productividad, que ya era posible por el avance inexorable de las condiciones de paz, que ya la historiografía se ha encargado de señalar y que colocaba de manifiesto que la agricultura y las viñas estaba operando sobre tierras centenariamente bien tratadas ambientalmente. Ello produjo un consecuente aumento de los niveles de calidad alimentaria y de sustentabilidad de la población, que evidentemente estaban cuajando la próxima crisis

³¹⁵ ANVG, Vol. 13. Pieza 4°. Fs. 69, Op. Cit.

demográfica por incapacidad de las tierras para soportar tales inéditas cargas de población, aumentadas por el hábitat temporalmente favorable, pero tratado no sustentablemente. La agricultura de los labradores del Biobío Maulino se desarrollaba sin consideración a la capacidad ambiental y muy luego los rendimientos se tornarían a la baja, como lo veremos en el próximo apartado de este informe de investigación.

En definitiva quién realizara la construcción de ese capital campesino inicial será conocido como labrador, cosechero y campesino, amén de otras definiciones más particulares con que se autonombraran o serán nombrados. Formarán el núcleo del mestizaje en la frontera y desde allí se desarrollará una sociabilidad popular que establece el mestizaje inicial, que mientras más antiguo, se desarrollará en contacto más directo a la influencia mapuche, por las múltiples y complejas formas que ésta adquiere en condiciones de frontera. Los que logran asentarse en la tierra, bajo las formas que sean, por apropiación o por merced, establecen un punto de acumulación que permitirá parar el rancho y criar hijos. Ese rancho devendrá a corto andar en ámbito de sociabilidad, en la medida que se tejan las relaciones sociales de una red de sociabilidad que encontrará dos fuentes culturales predispuestas al jolgorio y al desarrollo de una colonización a ras de piso, o recolonización. La primera mujer será indígena, probablemente o mestiza de primera o segunda generación y suponemos que ellos puede datarse en los años posteriores a la fecha de fundación de Concepción en 1550. Probablemente la mujer deambulante y conocida en los alrededores del fuerte, a donde concurrían las indias a comerciar. Probablemente la española mujer cautiva, Probablemente la cautiva mujer mapuche para el servicio doméstico de los poblados, haciendas y pueblas. El labrador ya asentado y con tierras se establece. Ya licenciado del ejército, se asentará en tierras apropiadas, cedidas, otorgadas por el ejército o negociadas con la parcialidad del sector.

En sus inicios, estará dotado de una capacidad bilingüe, que también habilitará al grupo familiar para moverse en los mundos fronterizos para

servir de lenguaraz o baqueano a las tropas de defensa de la frontera. Existen variados asentamientos y éstos se desarrollarán en este inicio territorial, en los alrededores del fuerte de Concepción con zonas de influencia hacia Rere y Yumbel y hacia Cauquenes, Quirihue y Perquillauquén como zonas de mayor seguridad.

Por las condiciones demográficas y ambientales favorables, la población aumentará exponencialmente, tanto por el crecimiento vegetativo, como por las expectativas que el territorio generará en las masas desposeídas del valle central, amén de los desarraigados mapuches del sur del Biobío, que concurrirán como fuerza de trabajo hacia las pueblas y haciendas Biobío Maulino. Emergerá, en estas circunstancias, un sujeto mestizo, que se constituirá en fuerza de trabajo y fuerza militar para nutrir las levadas militares que haya que hacer para contener las entradas de los mapuches. Se desarrollará, entonces, una condición de movilidad de fuerzas de trabajo, que por largas temporadas permanecerá fuera del rancho familiar y a veces desaparecerá por completo o volverá con mujer amancebada para acogerse al labrantío. En ese proceso, habrá recorrido caminos y habrá adquirido las condiciones de sabiduría fronteriza, que lo habilitará para moverse con expedición en conchavos. Y también actuará en “entradas” para capturar piezas en las tierras de indios.

Será una identidad movediza y estará disponible para abandonarla, si la fortuna le depara la posibilidad de construir su propio rancho. Arrancharse y “sentar reales” para sentar familia propia. Entonces la condición peonal no forma de por sí a un grupo distinto, con fecha de arranque determinada en la historia fronteriza, sino que será una identidad comodín, que siempre acompañará al mestizo del Biobío Maulino, para ser usada según lo ameriten las circunstancias. Su modelo siempre será el labrador, aun cuando lo oculte con desfachatez y altanería. Ello le permitirá el trato de don, con el cual a muchos se les ve llegar a finales del Siglo XVIII

En breve, vagabundo será un arquetipo impuesto por Góngora, malentretenido será un apelativo judicial y bandido, servirá para que la emergente clase mercantil dominante solidifique un Estado Nacional, endilgando este estigma a moros y cristianos. Es decir, cargarán con esta nombradía, los delincuentes que efectivamente los hubo y muchos y los montoneros de cualquier magnitud y cuantía, que libraron varias guerras civiles y de resistencia durante todo el siglo XIX y XX. Fue la guerra cultural de los signos de la naciente, pero poderosa clase mercantil hacendal de Santiago y del valle central.

En verdad, estas y otras identidades, serán ropajes con cuales el mestizo labrador-peón se vestirá según lo requiera la ocasión y por los menos hasta inicio del siglo XIX (1814), serán actividades, que surgidas de la sociabilidad campesina, estarán disponibles para ser “combinadas” en el trasiego de las actividades casi normales de los oficios de la frontera. Habrá una de legalización consuetudinaria, una especie de “costumbres en común” que legitimarán por ejemplo la toma de ganado para alimentarse o el arreo de vacunos para conchabarlos con los hacendados del valle central. Mediante ella, podrá además retribuir con regalos a todas las querencias que se necesitan en el tránsito por los territorios de la frontera. Las redes sociales de aseguramiento para eludir la justicia también serán redes sociales que sostendrán la redistribución de los bienes sustraídos en haciendas y asaltos a las haciendas. Serán redes delictuales que aparecen, por las escasas posibilidades de seguir manteniendo una identidad como labrador campesino. Las Tierras se habrán empequeñecido y los rindes serán menores y el poder de compra estará monopolizado por unos mercaderes usureros de Concepción, Talcahuano y Tome. Pero eso lo veremos en el apartado siguiente.

CAPÍTULO II

LA CONSTITUCIÓN DE UNA ECONOMÍA CAMPESINA EN EL BIOBÍO Y EL MAULE.

1. Presentación.

En este capítulo buscamos identificar la presencia de algunos procesos de constitución del espacio y el territorio, como sustentadores históricos de las clases sociales que se están configurando. Así, pretendemos indagar la presencia de ciertos soportes económicos, que se desarrollan para formar a la clase de campesinos de los cuales hemos venido hablando y en como ellos, son, a nuestro juicio un campesinado que se ve sometido en su misma formación a su destrucción. Y ese proceso se constituye, en el hilo conductor para entender los últimos 50 años del siglo XVIII, en este espacio territorio que hemos denominado del Biobío Maulino. Sostenemos, por ejemplo, que la renta de la tierra, como ha sido tradicional en la constitución de la propiedad capitalista, aquí también jugó un papel determinante, para producir los excedentes que finalmente terminaron por consolidar a la clase de comerciantes de Concepción, que finalmente terminaron siendo aliados de Portales y Bulnes y siendo ellos mismos representantes del poder regional de la economía de Santiago puesto en Concepción. Las guerras civiles que la región de Biobío Maulino, pierde, son la expresión de esta guerra de recursos, que tempranamente es ganada por los comerciantes mercantiles, coludidos con sus amos señores de los barcos de Inglaterra. De esta manera, este apartado pretende profundizar la explicación histórica, respecto de la pugna entre realistas y patriotas y las predecibles apelaciones a la emancipación y los pretendidos afanes libertarios con los cuales se ha recubierto esta clase mercantil y sus epígonos historiográficos contemporáneos. Ellos ganaron una guerra de recursos entre economías regionales. La clase viviendo junta de Santiago, terminó por imponerse a las economías regionales y sur andina.

2. Los Biobenses maulinos: pueblo...y con economía campesina en el siglo XVIII.

“Para caracterizar estas interdependencias y sus consecuencias, tomé del stock de conceptos útiles de Carlos Marx el modo de producción. Como lo explico (...) considero que esa idea es analíticamente provechosa e intelectualmente productiva. Su insistencia en la forma en que una sociedad moviliza el trabajo social concentra la atención, a la vez, en las relaciones humanas con el medio ambiente natural, las relaciones sociales de los seres humanos entre sí, las estructuras del Estado y la sociedad que guían esas relaciones, y las ideas a través de las cuales éstas se transmiten. El uso de esos conceptos sinópticos relacionales es uno de los puntos fuertes de importancia de la tradición marxiana...La historia es, por el contrario, una interrogación siempre diferente del pasado, puesto que debe adaptarse a las necesidades y a veces a las angustias del presente. So nos ofrece como medio para el conocimiento del hombre, y no como un en sí. ..A mí este Mediterráneo magnifico y cargado de años del siglo XVI, sepultado ahora en el mundo de las sombras, me ha hecho vagar por muchos caminos, persiguiendo mil problemas, que son problemas de hoy, y no de ayer o de anteayer. Y, sobre todo, me han hecho soñar en todas las aventuras humanas que `pueden esconderse en las aguas de los mares, y en el sentido que estas aventuras encierran para la vida total del globo (...)³¹⁶”

Fernand Braudel,
El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo
En la época de Felipe II

Existe una dimensión en el concepto de pueblo, que no es suficientemente mencionada por cuanto implica una variante de construcción genésica compleja. Y es aquella que se refiere a la condición mestiza en la emergencia de la cuestión popular y en los procesos de colonización. Los mestizos, ya lo hemos dicho, esos primeros despreciados, los despectivamente y erróneamente definidos como vagamundos y labradores cosecheros para nosotros, constituyeron, en estricto sentido, los condenados originarios de la relación social colonialista. Ellos y los españoles pobres, es decir aquellos que no se incluyeron en la relación social dominante de la encomienda o de las subsiguientes relaciones económicas mercantiles que

³¹⁶ BRAUDEL FERNAND, 2001, Op. Cit. P. 549.

reemplazaron a las encomiendas. Para señalar el continente de la discusión, traigamos al ruedo el planteamiento de Gabriel Salazar, cuando se refiere a la historicidad de la noción de pueblo:

“Pues la definición histórica de pueblo es más una cuestión de sentido común -o, si se quiere, de impulso vital colectivo- que de virtuosismo intelectual. Metodológicamente, es el problema de cómo discernir las condicionantes fundamentales que hacen de un colectivo social un sujeto histórico significativo. Dicho de otro modo: es el problema de cómo caracterizar lo que cualquier chileno de hoy, dotado de un mínimo sentido solidario, consideraría como el sujeto histórico realmente dinámico y socialmente significativo de la nación.”³¹⁷

Entonces, es evidente históricamente, que el primer segmento segregado, en estricto rigor no es solo la condición de los pueblos indígenas. Con ellos, se tuvo que negociar o guerrear en el siglo XVI en México, Perú y Chile. Pero no se les pudo ignorar. Los mestizos, salvo aquellos de “condición noble”, como Garcilaso, surgieron del anonimato. Se les percibe, cuando el sistema colonial requiere de fuerza de trabajo o de un nuevo concepto de fuerza de trabajo para reemplazar la relación económica venida a menos de la encomienda y que implosiona por cesación de su pertinencia histórica. Allí están disponibles los mestizos. Esta vez serán obligados al disciplinamiento y criminalizados por su condición de marginalidad. Pero en ese proceso serán vistos como fuerza de trabajo, ya no más como mezcla indeseada y se constituirían en pueblo, pero bajo. Es decir un pueblo que es mínimo, casi invisible, pero el cual deberá trabajar por los *intereses de la nación y la patria*. Es allí, cuando el mestizaje es metamorfoseado por la clase mercantil oligárquica patricia y se transforma, transitando desde una valoración despectiva hacia una valoración soportable y necesaria, en tanto fuerza de trabajo útil. Aunque floja, inhábil, casi inhabilitada para ciertos oficios, pero que en la necesidad de no existir alternativas se debe recurrir a ella. Hasta que otra fuerza de trabajo, más blanca e inteligente pueda reemplazarla. Es cierto, estamos en el inicio del proceso de la alienación en tierras amerindias y mediante ese proceso se estarán ocultando los

³¹⁷ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., passim.

procesos centrales de la humanización, que estimamos se anida en toda empresa de asentamiento humano.

Los mestizos se incorporan, junto a los españoles pobres y los indígenas, en una noción ampliada de pueblo alienado y ahí permanecerán por muchos siglos. Los indígenas serán invisibilizados de la noción de pueblo por la izquierda en el siglo XX y los mestizos serán invisibilizados de la noción de pueblos indígenas en el siglo XXI. Por motivos distintos, en uno y otro caso, la realidad histórica y social está siendo escamoteada.³¹⁸ Así lo señala Salazar:

“Aceptado esto, no se hace ‘técnicamente’ necesario desgarrar a1 pueblo’ definiéndolo por facetas, dividiéndolo entre un hombre doméstico y otro político, entre uno conciente y otro inconciente, entre un pueblo organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial y una masa marginal, o entre la vanguardia y la clase. La auto-liberación no requiere de una desintegración social, sino de lo contrario. La historicidad del pueblo no se acelera dividiendo las masas populares, sino sumándolas y, sobre todo, potenciándolas. Porque cuando el hombre de pueblo actúa históricamente, es decir, en línea directa hacia su humanización solidaria, no moviliza una sino todas las facetas de su ser social. La potenciación del sujeto histórico popular tiene lugar en el ámbito de su propia cotidianeidad, ya que la humanización de la sociedad está regida por la validación permanente de sus formas convivenciales de paz, aun dentro del campo marginal de las negaciones.”³¹⁹

Los primeros discriminados socialmente en la colonia y sometidos a la invisibilización no fueron solamente los indígenas. Al contrario ellos fueron visibilizados como el otro a conquistar, someter y con el cual también se debía negociar. Los que surgieron de la invisibilidad y allí se, mantuvieron por mucho tiempo fueron otros. Fueron los mestizos y los españoles pobres los que se transformaron en fuerza de trabajo explotable y por tanto

³¹⁸ El mestizaje como crisol de razas, esgrimida por la oligarquía nacionalista latinoamericana, ha sido muy utilizada para, no solo criticar esta conceptualización desde el punto de vista de la operación de enmascaramiento que ella representa como sinónimo de homogeneización artificial, sino que también ha terminado también produciendo el ocultamiento del sujeto social histórico del mestizo y mestizas.

³¹⁹ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 17.

sometido a la necesidad política de rebajarla mediante la invisibilidad y el estigma, para justificar su trato expoliador. Salazar dice:

“(...) las relaciones predominantes de producción eran aquellas que se desenvolvían a1 margen del sistema de encomienda... ¿Cómo era esto posible? Fundamentalmente, por el hecho de que los colonos no formaron la fuerza de trabajo solo subyugando indios, sino también discriminando colonos pobres e individuos racialmente mezclados. En un comienzo, motivados los colonos por la idea de someter laboralmente una nación entera, no se preocuparon mayormente de organizar un sistema de trabajo que no fuera el indígena. Esto significó que los colonos pobres y mestizos - que fueron las víctimas principales de los mecanismos de discriminación- se acumularon a1 margen del sistema laboral oficial, como una inarticulada pero creciente reserva colonial de trabajadores. Las fuentes epocales los llamaron “vagamundos”. La discriminación funcionó a varios niveles. A los individuos de nacimiento irregular, por ejemplo, de oscuro origen social, o de dudosa reputación moral, o de ocupación deleznable, les fue prohibida la adquisición de encomiendas (...) los hombres ilegítimos no podían ocupar cargos públicos... no podían ser oficiales de policía... ni vivir en pueblos de indios... no podían ser investidos de sacerdotes o monjas... Como se ve, no podían ser sino trabajadores manuales, asalariados o chacareros pobres (...)”³²⁰

De ahí que debamos inferir, que la presencia del mestizaje, no solo no es una anomalía social, sino que se transforma en una “anomalía” sustentadora de las relaciones de producción coloniales y que en ese proceso de constitución de la sociedad colonial, la colonialidad otorga conceptos y clasifica para establecer predominio. El dominio, hay que decirlo, en Chile y más aún en la frontera, fue precario. La gobernabilidad y el establecimiento de la normatividad fue siempre más un deseo que una realidad. En ese proceso, la sociabilidad de indios y mestizos, desarrollan sus propios procesos y en determinadas condiciones, este resulta de infinita mayor complejidad y variedad cultural que la sociedad colonial dominante. Es más, en ciertas circunstancias de frontera, la sociabilidad mezcla de campos culturales de afinidad ancestral, campesina e indígena resultan compatibles para abordar la subsistencia en condiciones de precariedad. Esa fuerza de trabajo como peones, inquilinos o chacareros pobres...es

³²⁰ Ibídem, P. 27.

decir el mestizaje y los mestizos fueron rápidamente utilizados para dar sustento a la maquinaria colonial precapitalista.

“Hacia 1700 la coyuntura económica cambio por segunda vez. De pronto, los empresarios coloniales descubrieron que podían aumentar aceleradamente su cuota de ganancia masificando la exportación de trigo al Perú. Con ello, la lógica febril de la producción-exportación ‘en masa’ reapareció de nuevo, y con ella, no solo las expectativas de grandes ganancias y las practicas usureras de los grandes mercaderes, sino también y lo que era peor- el concepto de ‘trabajo-masa’. El proceso de capacitación laboral se debilitó. Se necesitó un número creciente de trabajadores con pura capacidad física. Y fue así que las formas intermedias de apropiación laboral se hicieron densas y masivas. A partir de ese momento, silenciosa, gradual, pero sostenidamente las masas vagabundas comenzaron a ser reclutadas para el sistema económico central de la Colonia. Ni la Iglesia, ni el Rey, ni las autoridades locales intentaron frenar ese reclutamiento, ya que ni sus esquemas ideológicos ni su soberanía estaban diseñados para regir grupos marginales formas laborales de ajuste local. Sin embargo, fueron los mismos colonos pobres y los mestizos quienes se opusieron a ello. Es que, desde su perspectiva, las formas intermedias de apropiación laboral no constituían un real acceso a la tierra, ni un medio para reunir un mínimo de capital originario. Careciendo de mentalidad proletaria -puesto que eran, pese a todo, colonos- los vagabundos coloniales resistieron la presión patronal, Es por ello que el proceso de formación del campesinado y el peonaje chilenos incluyo los rasgos de una peculiar pre-lucha de clases.”³²¹

Sin embargo subsiste un periodo y un territorio que fue particularmente prolífico para desarrollar un activo segmento de campesinos mestizos, que en el siglo XVIII se incorporaron a un ciclo triguero y en donde este trabajo masa, fue cambiando con el trabajo artesanal y con el trabajo peonal arriero, y que en conjunto con los linajes mapuches, logran desarrollar una economía regional de mayor o igual impacto a la que se estaba desarrollando en el Santiago colonial.³²²

Ese conjunto de poblamientos humanos, de base mestiza, orientados al labrantío campesino, cosecheros tácticos o peones arrieros estratégicos, se establecen en territorios de libre acceso o propensos al cambio de manos

³²¹ *Ibidem*, Pp. 29-30.

³²² Es probable que investigaciones posteriores puedan eventualmente determinar la presencia de circuitos económicos regionales de mayor magnitud que los “regionales” coloniales de Santiago-Valparaíso, La Serena-Coquimbo y el propio de Concepción, que es este último subsidiario de un vasto territorio sur andino.

por las situaciones de incertidumbre de la guerra fronteriza y conforme ello se desarrolla, son capaces de vislumbrar y vivir una vida razonablemente libre de sujeciones y con autonomía para sobrevivir. Ellos son los mestizos del Biobío que desarrollan y estabilizan un sistema de ocupación de las tierras del Biobío, desarrollando en ese periodo, generaciones de mestizos originarios, que establecen el cuerpo estructural de todas las migraciones internas y externas del bajo pueblo.

“Las masas de colonos pobres y mestizos desempleados vieron la inquilinización como último recurso. De lejos, prefirieron arrendar “retazos de tierra” en diferentes lugares, cambiándose continuamente, o pedir a las autoridades municipales una “merced de sitio”. Las ventajas comparativas de esta vía de campesinización determinaron que el grueso de los desposeídos y desempleados tomaran este rumbo, constituyéndose en el afluente más nutrido del proceso de formación del campesinado chileno. Es por ello que los labradores del siglo XIX deben ser caracterizados no solo por la dependencia peonal de los inquilinos, sino también por las peripecias empresariales de los pequeños arrendatarios y propietarios rurales independientes.”³²³

Los asentamientos mestizos del Biobío fueron en la mayoría de los casos, un proceso de campesinización desarrollado en condiciones singulares de creación cultural, que establece un campo cultural con perspectivas de larga duración, producto de la conjunción compleja de a lo menos las siguientes afluentes culturales a) El campo cultural de larga duración del campesinado de la Europa profunda analfabeta y ágrafa b) El campo cultural mapuche reche, en relación sinérgica con el anterior en el proceso de conquista y colonización, que desarrolla proceso múltiples de mestizaje cultural y c) El campo cultural religioso jesuita, que es el único que en ese periodo logra establecer un modus vivendi, tanto con el pueblo mapuche reche para desarrollar la evangelización como con el mestizaje en procesos de campesinización del norte del espacio territorial del Biobío.

“En cambio, la formación del campesinado independiente, que constituyó un proceso masivo, permitió el desarrollo de una significativa ‘economía

³²³ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 33.

campesina' y el despliegue de la iniciativa empresarial de los labradores. Sin embargo, no por eso pudo escapar de los factores opresivos, que, en el largo plazo, bloquearon su desarrollo, precipitando la crisis total del campesinado.³²⁴

Fundamentaremos más adelante, como en los territorios del Biobío, se construyeron una red de relaciones sociales constitutivas de poblamientos de mestizos campesinos dispersos, que desarrollaron una presencia autónoma como campesinos independientes, que sin embargo estaban naciendo como campesinado en declinación en condiciones de un capitalismo larvado y dependiente, que ya hincaba sus cabezas de playa en la esmirriadas economías regionales de la costa del sur de América. De una u otra manera, este mestizaje campesino, había unido tempranamente su desarrollo con los procesos de consumo de Lima y el Callao y posteriormente con lo que serán las semi factorías de los buques ingleses de Valparaíso, en contratos de dominación comercial con la naciente clase comercial santiaguina.

“En conjunto, el proceso de campesinización fue de naturaleza abortiva. Pues, en lugar de absorber la masa total de desposeídos y desempleados, la reprodujo a escala ampliada. La naciente economía campesina fue lanzando los hijos de los labradores a lo largo de escapes crecientemente transitados- de descampesinización...Fue en este proceso crítico donde emergió la multitudinaria figura del “peón gañán”. Es por esto que, a la inversa de los inquilinos y los labradores independientes, que estaban definidos por el proceso de campesinización, los peones-gañanes lo estaban por el proceso opuesto de descampesinización, que, durante la segunda mitad del siglo XIX, iba a entroncar con el de proletarización urbano-industrial. El peonaje de ese siglo no puede ser adscrito sin más, por lo tanto, a1 campesinado. En rigor, constituyó un grupo social con historicidad propia.”³²⁵

Esta apreciación nos parece justa. Sin embargo, ese peonaje, también y cuando puede, se constituye identitariamente en una socio génesis familiar y comunitaria. Y ella no puede ser otra que en ese territorio, que sustenta la vida de poblamientos colonizables desde la derrota de los españoles en Curalaba. Así, los peones del XIX, nacen en una determinada

³²⁴ Íd.

³²⁵ *Ibíd.*, P. 35.

matriz campesina y desde allí se mueven para sus andanzas y siempre están volviendo, mediante múltiples redes a esos territorios de poblamientos marginales, que se han extendido por todos los intersticios del valle central, hacia la cordillera de la Costa y la Sierra Nevada como llamaban a la Cordillera de los Andes.

¿Qué tiene que suceder para que se establezcan las formas culturales mezcladas de un poblamiento y se consoliden como campo cultural identitario con representaciones, habitus y condensaciones psico sociales que permitan hablar de un nosotros cultural? ¿Es decir, cual es el tiempo de maduración que debe desarrollar un colectivo humano, en situaciones de interactividad crítica de procesos de asentamiento para producir y reproducir un lenguaje y códigos, que junto con permitir los procesos empáticos, desarrollen un conjunto de signos, ritos y cosmogonías que le permitan participar de un ethos cultural, con el cual otorgan sentido a su existencia? Salazar señala que el proceso de campesinización se desarrolló por varios ramales, a saber:

“(...) 1) a través del asentamiento permanente de trabajadores indígenas al interior de las estancias, con vaciamiento de los “pueblos de indios”; 2) a través del asentamiento de colonos pobres y de mestizos al interior de las grandes propiedades; 3) a través del arranchamiento de masas indigentes en tierras vacantes, municipales, y en áreas suburbanas; y 4) a través de la fragmentación de latifundios y medianas propiedades. En este estudio se examinarán los tres primeros ramales, con especial énfasis en el tercero.”
326

A nosotros también fijaremos la mirada en ese tercer ramal. Pero lo situaremos en una territorialidad específica, que es aquella tierra de frontera durante los siglos XVII al XVIII y que desarrolla una situación de relativa estabilidad territorial, en el gran proceso de instalación de la colonialidad y de negociación en ambiente de violencia con los pueblos mapuche reche. Es decir, el arranchamiento de masas indigentes en tierras vacantes, que

³²⁶ Ibídem, P. 38.

estando en territorio de guerra requería de una alta dosis de confianza en la supervivencia para ocuparlas. Proveniente esta confianza del desarrollo de estrategias de adaptación al sincretismo de campos culturales. Estas estrategias solo podían provenir de la articulación de códigos socializables a ras de piso por el mestizaje españolizado como por los indígenas en situación de resistencia y enfrentamiento con la conquista. Es decir, las estrategias de relacionamiento interétnico, no solo se produjeron por las estrategias dominantes de uno y otro campo, sino que también y fundamentalmente por medio de micro estrategias comunitarias de ambas configuraciones sociales, orientadas a maximizar las posibilidades de sobrevivencia.

Este proceso se hizo viable, además, por las vicisitudes que los hacendados comienzan a vivir entre 1700 y 1850, cuando tienen que responder al aumento de la demanda del trigo. Cuestión que no estaban en condiciones de satisfacer utilizando la productividad instalada al interior de la hacienda. Así establecen el mecanismo de compra de cosechas de los pequeños productores libres o cosecheros labradores, lo que los obliga a desarrollar una identidad de mercaderes del trigo, identidad que no abandonarán más en el periodo de constitución de la nación política conservadora o liberal. Este hecho, es particularmente significativo para los labradores del Biobío Maulino, por cuanto allí se desarrollan en condiciones de relativa estabilidad, lejos del Estado y de la iglesia. Las comunidades de labradores campesinos, encuentran un modo de subsistencia, en torno a la cual desarrollan el complejo cultural del mestizaje popular. El mismo que después, en el siglo XIX, encontraremos marginalizado como expresión vulgar del bajo pueblo y después esclerotizado como folclor y que dará expresión a mucha de la literatura costumbrista del siglo XX. Como dice Salazar:

“Para un gran propietario del periodo 1700- 1850 era mucho más lucrativo comerciar (o sea, exportar) el trigo producido por los trabajadores

independientes y semi-independientes que aumentar la producción de las haciendas mismas multiplicando el número y las regalías de trabajadores del tipo de los “empleados (...)”³²⁷

Ese proceso, incluso tuvo expresiones de asociatividad empresarial entre hacendados y arrendadores, en donde trasvasijaban sus arriendos por cosechas de fréjoles, vino y otros víveres de subsistencia. Ello, por un corto periodo de tiempo que sobrepasa la medianía del siglo XVIII y que es cuando algunos hacendados se especializan en la mercantilización y con ello desarrollan mecanismos de maximización de su tasa de ganancia, en detrimento del labrador semi independiente que está en su tierras o fuera de ellas, pero que se ve obligado a depender de su crédito para desarrollar su agricultura o recurrir a la caridad de los “positos” coloniales de mantención de trigo para la siembra o el satisfacer el hambre de los indigentes, que ya en los últimos años del siglo XVIII, se hacían notar como expresión de la crisis de descampesinización: Como se señalaba en una comunicación:

“Aunque en esta provincia es muy raro que haya escases de trigos para los mantenimientos como sucede en otras partes, sin embargo es muy común que los labradores pobres les falta las semillas para sus sementeras, y que con esta ocasión...los vecinos acomodados...les vendan a precios subidos o las suplan con usuras exorbitantes, lo que produce el perjuicio de que muchos se retraen de sembrar, y las cosechas no son tan abundantes como lo permite la fertilidad del suelo; y como para proverlos de la necesaria, sin mayor gravamen, no hay mejor arbitrio, que el de los positos ya establecidos por V.S. en esas partes septentrionales del Reino...Dios guarde a V.S. Concepción de Chile 23 de Abril de 1789”³²⁸

Por ello, el sector de labradores independientes del Biobío, que resisten de mejor forma esa presión especulativa de los hacendados, lo hacen porque pueden descomprimir la coacción utilizando los múltiples mecanismos económicos alternativos, entre los cuales los procesos de conchabamiento con los mapuches reche del otro lado de la frontera, son manifiestamente los mejores. Aquellos mapuches, que a éstas alturas, ya en el siglo XVIII, han desarrollado una prospera sociedad ganadera en

³²⁷ *Ibíd.*, P. 40.

³²⁸ ANCG, *Cárceles*. Vol. 961.17284.- *Sobre la erección de una cárcel en Quirihue*.1789. F. 38.

colaboración con estos mestizos labradores Biobenses. Es particularmente significativo como los parlamentos están dedicados en este periodo, casi exclusivamente a regular las relaciones comerciales. Estos parlamentos tendrán un enorme significado ritual. Cada tanto tiempo, por medio del rito de pasaje de nuevas generaciones de mapuches a la negociación política, se restablecerá el vínculo con la colonialidad española y eso será muy importante para las redes de prestigio interno de los mapuches y aseguradoras de gobernabilidad para el jefe militar español. Será también ocasión de reordenar las tramas de prestigio al interior de los levos y rehues y ello entonces supondrá, el desarrollo de nuevas configuraciones de poder. Por ello, las redes de paz y de negociación serán variables. Lo que los españoles llamarán inestabilidad y traición, para los mapuches solo será el desarrollar, esta vez con los españoles, las ancestrales formas de reconfiguración permanente de las relaciones de alianza y colaboración. Nada habrá de extraño en desafiar hoy al que ayer se consideró un amigo y viceversa. Ello no será extraño. Los rituales de cortesía, no incorporarán necesariamente tratados de lealtades. Así se establecieron redes intercambiables de lealtades y aquello no debería llamar a escándalo contemporáneos. Por ejemplo, en la última gran insurrección del siglo XVIII, con linajes sublevados y otras estirpes en actitud contemplativa, había comunicaciones que daban cuenta de relaciones funcionales a la consecución de los intereses de la colonialidad de ese momento, que era reducir a pueblos a los mapuches. Así se refería a este objetivo uno de los lonko encargado de cumplir tales propósitos coloniales:

“El feliz arribo de Vuestra Señoría a esa ciudad causo en mi notable placer y ha esforzado mucho mi corazón. Quise ir a besar la mano de Vuestra Señoría, y me detuve por los motivos que Vuestra Señoría no ignora, y porque no se me impuso a mí a delito lo que en mi es obligación. He estado este tiempo anhelando a obedecer en lo respectivo a los pueblos: y solo he podido conseguir el a cimentarme yo en el previo que tengo jurado.”³²⁹

³²⁹ CGay, Vol. 44. Pieza 22°. Fs. 50 *Patricio Huemularquén informa al Maestro de Campo que las casas no están terminadas y que sin ayuda no pueden resistir a los rebeldes* (20 – 1766).

El tono trasunta una larga colaboración, una excusa por no poder reducir a pueblo a sus vecinos y en subsidio, le comunica que el si se fue a vivir...en lo que se supone será un pueblo de indios, tal y como lo quieren los jesuitas y el Rey...salvo que está solo en ese empeño. Patricio Huemularquen, un mapuche que por su nombre está en proceso de mestizaje intenso, da cuenta de porque no ha concluido su reducción a población. Señala que esta pronto a obedecer en lo relativo a la normativa de reducirse, pero que no puede “porque *están llenos de grande temor*”

“Mi gente, aunque tienen formadas sus casas y desean obedecer a Vuestra Señoría no las han concluido, ni cimentándose en ellas, porque están llenos de grande temor a los rebeldes, y a los excursioneros, y se ven por todas partes sin asilo ninguno. Espero en la distancia Majestad que con el respeto de Vuestra Señoría yo y mi gente hemos de enseñar a obedecer a los demás de nuestra nación. El día de Su Señoría, con pretexto de celebración quería aconsejar a mis amigos y conocidos para este fin envié a convidar al cacique de Santa Juana Don Isidro...y fuera de grandísimo convencimiento que asistiese Nuestro Comisionado de ... para que me ayudase a hablar bien y participase a Vuestra Señoría lo que acaeciese en dicha junta. Yo aprecio mucho a mi Capitán de amigos y a mi Comisionado aunque estoy informado que falsamente sería Vuestra Señoría en Santiago que estaban en estos en las reducciones...y así suplico a Vuestra Señoría me conceda la venida del comisionado...en compañía de mi Capitán y misioneros podamos hacer algunas del servicio de Vuestra Señoría en el día ya tengo expresión. Yo estoy pronto obedecer a vuestra Señoría y deseo, que me dispense a sus órdenes...Dudo rogando a Vuestra Señoría Excelentísima que... San Carlos de Angol... 20 de 1766. ..A Su Señoría Maestre de Vuestra Señoría Su más rendidos sentido. Patricio Huemularquén”³³⁰

Como todos sabemos, esa reducción de población fue una política impulsada tardíamente por los jesuitas y las autoridades tuvieron el más absoluto de los fracasos. Pero esta misiva da cuenta, de cómo aún, en medio del conflicto, uno de los mapuches mestizos, se comunica con el maestre para dilatar, negociar y mantener la comunicación en términos estables. Desde las profundidades de Angol, en el año 1766, Patricio Huemularquén hacía lo que se había hecho, ya casi de forma ancestral, y que se seguiría haciendo, como estrategia de larga contención y resistencia:

³³⁰ *Ibíd.*

avanzar, atacar y negociar y sobre todo utilizar los recursos del agresor para sobrevivir. Es decir, una forma avant-garde de gobernabilidad o lo que es lo mismo mirar sus sistemas sociales como un gran campo de juego de estrategias. Allí la ingenuidad no tenía cabida en ninguno de los lados.

Se avanza de a poco y veces muy mal. Están interviniendo todos, y especialmente aquellos, que en la franja territorial de negociación, han quedado más expuestos físicamente al roce interétnico. Se desarrollan y siguen cumpliendo las funciones de las instituciones de capitán de indios y los propios indios amigos están transitando a procesos múltiples de colaboración. El territorio se recompone y las comunicaciones son fluidas entre los pueblos de labradores mestizos, los españoles que direccionan la dominación de la colonia y los jesuitas que transitan de un lado a otro, piensan y elaboran una diversidad de formas para cumplir con sus objetivos de acompañar el establecimiento de dios en estas tierras en cumplimiento de lo mandado por su majestad. Uno de estos indios amigos, que leímos en tratos y colaboraciones estables con los gobernantes españoles, se manifiesta ante el Maestre de Campo en el año 1766, es decir en plena insurrección indígena, la última de proporciones del siglo XVIII.

En ese sentido, las relaciones sociales se hicieron estables, genuinas y peculiares y dentro de ellas, las comerciales establecieron un predominio, pero que en ningún caso operaban solo como relaciones económicas. Había una estructura de sentido, cultural, del cual hemos dado cuenta en otros apartados, que operaba a la manera de campos encabalgados de mestizaje y ello contribuía a darle el talante general a aquello que hemos denominado estructura de sentido. Así se configuraba el espacio social de la economía campesina del Biobío y el Maule.

Las relaciones económicas campesinas afloraban por variados intersticios y por allí se desarrollaba la multiplicidad global del sistema social. La acción defensiva de la colonia creaba micro territorios y allí se plantaba

una simiente de intercambios. Las alianzas españolas de principios de siglo XVIII, habían provocado la instalación de Felipe V en España y ello abrió una ventana de varias de decenas de años de irrupción de las mercancías francesas por intercambio legal o contrabando. Cada componente del desempeño de las relaciones sociales, irradiaban para el sostenimiento y construcción de una trama de relaciones de intercambio.

Por ejemplo, en los afluentes del río Laja, se desarrolló una “reforma agraria” acotada por instrucciones de Ambrosio O Higgins. En ella, se asentaron los pehuenches después de la última rebelión y por disposición expresa, allí también se comenzaron a entregar terrenos de 25 cuabras a cada uno de los veteranos mestizos españolizados. Así, lo que hoy día reconocemos como Antuco, Huepil, Yungay, Pemuco estuvieron conformadas por pequeños propietarios que desarrollaron su vida como campesinos ganaderos. Ello en estrecha alianza con las parcialidades pehuenches.³³¹ Poepigg dice:

“Ambrosio O Higgins indujo en 1772 a algunos campesinos de los Ángeles a radicarse en el valle de Antuco, a fin de cerrar el boquete que conduce al territorio indígena. En las guerras, las tropas españolas disponían de esta manera de refuerzos; en la paz había oportunidad de desarrollar el comercio con los pueblos indígenas, en que estaban interesadas ambas partes. Tres o cuatro caravanas se dirigían anualmente desde aquí con algunas centenas de mulas cargadas hasta muy adentro en los Andes para reunirse en determinados lugares con los indios. Suministraban a los nómades trigos y maíz, ferreterías y chaquiras, recibiendo en trueque sal y ganado. Este comercio debe haber sido muy provechoso, pues por tres argollas de fierro con que se amarra el lazo en la cincha, los indígenas entregaban dos caballos a o una vaca gorda. Por vino y tabaco pagaban cualquier precio, y a pesar de la estricta prohibición de exponerse el transgresor incluso a la excomuni3n, se exportaban bebidas alcoh3licas, armas y pólvora....Tambi3n se conseguía algo de azufre y de cobre...por medio de ese comercio, pero el mineral más importante fue la sal...la sal en bloques, permitió al comercio de Antuco proveer antiguamente a toda la zona austral, cuyo abastecimiento desde el Perú es en la actualidad (1829) tan insuficiente, que durante mi permanencia el regalo más grato que se podía hacer en las aldeas más alejadas de la frontera eran algunas libras de sal de piedra. El cloruro de sodio proveniente del territorio de los pehuenches es muy puro, a veces de color rosado claro y merece ser preferido a la clase sucia que se obtiene por

³³¹ CARVALLO GOYENCHE VICENTE, 1876, Op. Cit.

los chilenos cerca de la desembocadura del Maule...Los vecinos de Antuco supieron asegurarse el monopolio del comercio con los indígenas, pues consideraban como un secreto sus conocimientos de los Andes, a los que se agregaba la ventaja de mantener contacto con aquellos y dominar su lengua”³³²

Queda bien a las claras que los pobladores mestizos de Antuco eran bilingües y baqueanos. Habían desarrollado una condición de intermediario, con la cual se aseguraban su reproducción social y cultural, estableciendo una ventaja que como localidad los hacía desarrollar protagonismo central para una economía regional, que en este caso era sub andina, cuya actividad económica de base era el charqui y las saladuras de las carnes. El terreno de la Isla de la Laja “*hacia la montaña es bueno y fértil y al poniente es arenoso y flogistado (quemado). Aquel ofrece siembras y pastos y este ni unas ni otras, pero como está poblado de arbustos y matorrales, su ramoneo es propio para crías y engordas de ganado cabrio*”³³³ Por ello, muy luego, constituyó un lugar de llegada de todos los escapados, desenganchados y los que huían, tratando de acceder a una vida libre de sujeciones. Allí se les encontraba y como hemos visto, sus habitaciones no se distinguían en demasía de los pehuenches o de los huilliches. Armaban también sus lugares, asimilándose con el paisaje y estableciendo los resguardos para parecer tan pobres como fuera posible. Así evitaban a los mocetones mapuches en busca de vituallas y a los inspectores coloniales en busca de los diezmos.

Al este del cerro de Mesámavida, corre el estero Paillihue o Panqueco, que desemboca en el río Duqueco. En ese lugar se solía levantar la gran ramada para celebrar el parlamento de Negrete, que formaba un cuadro de 100 varas de longitud. Ojeda dice “(...) *en cuyos cuatro lados se forman plazas para el eje, señor obispo, oficialidad y demás personas*

³³² POEPPIG EDUARD, 1960, *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*, Santiago, Ed. Zig-Zag, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012326.pdf>, P.328.

³³³ OJEDA JUAN DE, 1898, Informe descriptivo de la Frontera de La Concepción de Chile, Publicado por Nicolás Anrique en Biblioteca Geográfica Hidrográfica de Chile, Santiago, Impr. Elzeviriana.

*propias, cuerpo de guardia, almacén de víveres, etc. Y a espalda cierran contra el Bio Bio otros dos costados, que forman un nuevo patio de cocina, panadería y criados, todo construido de madera delgada y entapiada de totora, con techo raso de la misma paja. Separadas, se disponen otras pequeñas ramadas para albergar la tropa, los mercaderes y vivanderos”*³³⁴

Este relato, confirma lo que ya se ha planteado en muchas ocasiones: el parlamento tenía formalidades, protocolo y fungía como una institucionalidad. Y era también un rito. A finales del siglo XVIII, se había establecido una institución, a la que todos los gobernadores y los ulmenes rendían respeto como principal mecanismo de gobernabilidad colonial en la región.

Más allá, en Santa Juana, emergía otra pujante colectividad de labradores. Ojeda dice, respecto de Santa Juana en las orillas del Bio Bio: *“lo gozan los españoles sin contradicción de los indios. Hay en él muchas poblaciones, ofrece muy buenas chacareras, lomajes bajos para trigos y vías, buenos pastalajes para toda clase de ganados, excelentes potreros de montañas y precioso oro, y todas las comodidades a estos habitantes”*³³⁵.

Sobre la orilla norte del Biobío se ubicaba la Misión de Santa Fe, en donde la Compañía de Jesús había establecido una misión. En derredor de ella se concentraba uno de los mayores asentamientos de indios amigos con terrenos de labrantío muy extensos. Estos indios amigos prestaban ayuda en caso de necesidad y había en ella una muy provista capilla y buenas casas. Ojeda dice que no hay indios indigentes. Guardan fidelidad y hacen alarde de ella.

En Yumbel abundan los árboles frutales y el fuerte bien construido ya no es militarmente necesario en la agonía del siglo XVIII. En los lomajes más elevados hay abundantes viñedos y sementeras. Entre Yumbel y Tucapel en la precordillera hay llanos arenosos. Son tierras, en ese momento estériles.

³³⁴ *Ibídem.*

³³⁵ *Ibídem.*

Y hacia el norte quedaba el potrero de Colicheo, en que pastaba ganado por cuenta del Rey, a quien pertenecía, nos señala Alberto Recart en su libro El Laja Río Creador, que seguimos en esta parte.³³⁶ Ojeda señala en su informe de 1803, que la villa de Yumbel “hay casas buenas y algún vecindario lucido”

3. Los Biobenses maulinos, mestizos invisibles y campesinos evidentes.

Si seguimos el talante de las relaciones sociales, podemos concluir sin apuro, que los primeros discriminados socialmente en la colonia y sometidos a la invisibilización no fueron precisamente los indígenas. Fueron, en cambio, los otros sujetos constituidos en mestizos y en españoles pobres, que se transformaron en fuerza de trabajo explotable, cuando la encomienda dejó de funcionar, si es que alguna vez lo hizo, como organización fundamental de la producción. Salazar dice:

“(...) las relaciones predominantes de producción eran aquellas que se desenvolvían a1 margen del sistema de encomienda...¿Cómo era esto posible ? Fundamentalmente, por el hecho de que los colonos no formaron la fuerza de trabajo solo subyugando indios, sino también discriminando colonos pobres e individuos racialmente mezclados. En un comienzo, motivados los colonos por la idea de someter laboralmente a una nación entera, no se preocuparon mayormente de organizar un sistema de trabajo que no fuera el indígena. Esto significó que los colonos pobres y mestizos - que fueron las víctimas principales de los mecanismos de discriminación- se acumularon a1 margen del sistema laboral oficial, como una inarticulada pero creciente reserva colonial de trabajadores. Las fuentes epocales los llamaron “vagamundos”...La discriminación funcionó a varios niveles. A los individuos de nacimiento irregular, por ejemplo, de oscuro origen social, o de dudosa reputación moral, o de ocupación deleznable, les fue prohibida la adquisición de encomiendas...los hombres ilegítimos no podían ocupar cargos públicos...no podían ser oficiales de policía...ni vivir en pueblos de indios...no podían ser investidos de sacerdotes o monjas...Como se ve, no podían ser sino trabajadores manuales, asalariados o chacareros pobres (...)³³⁷

³³⁶ RECARTE NOVION ALBERTO, KELLER CARLOS, 1971, El Laja, un río creador, Santiago, Ed. Jerónimo de Vivar, P. 108.

³³⁷ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 27.

De ahí que debamos inferir, que la presencia del mestizaje, no es solo una “anomalía social”, sino que se transforma en una “anomalía” sustentadora de las relaciones de producción coloniales y que en ese proceso de constitución de la sociedad colonial, la colonialidad otorga conceptos y clasifica para establecer predominio. En ese proceso la sociabilidad de indios y mestizos desarrolla su propio proceso y en determinadas condiciones, este resulta de infinita mayor complejidad y variedad cultural que la sociedad colonial dominante. Es más, en ciertas circunstancias de frontera, la sociabilidad mezcla de campos culturales de afinidad ancestral, campesina e indígena resultan compatibles para abordar la subsistencia en condiciones de precariedad. No podían ser sino trabajadores manuales, asalariados o chacareros pobres...es decir el mestizaje y los mestizos fueron rápidamente utilizados para dar sustento a la maquinaria colonial precapitalista. Pero en el Biobío, ellos eran mayoría y sabían “andar los caminos” y a la corta y a larga, fueron más eficientes para desarrollar la adaptabilidad a los territorios hostiles, pero acogedores de la frontera. Y por ello, por casi todo el largo siglo XVIII, que termina en 1830 y 1832, ellos fueron una fuerza social que dio sustento a la “cultura biobense Maulina.

Sin embargo subsiste un periodo y un territorio que fue particularmente prolífico para desarrollar un activo segmento de campesinos mestizos, que en el siglo XVIII se incorporaron a un ciclo triguero y en donde éste “trabajo masa”, fue cambiado por el de trabajo artesanal y por el trabajo peonal arriero, que en conjunto con los trabajos artesanales textiles de los linajes mapuches logran desarrollar una economía regional de mayor o igual impacto a la que se estaba desarrollando en Santiago colonial o Chili, como se le llamaba en ese entonces.

Ese conjunto de asentamientos humanos, de base mestiza orientados al labrantío campesino, cosecheros tácticos o peones arrieros estratégicos, se establecen en territorios de libre acceso o propensos al cambio de manos

por las situaciones de incertidumbre de la guerra fronteriza y conforme ello se desarrolla, son capaces de vislumbrar y vivir una vida libre y con autonomía. Ellos son los mestizos del Biobío que por espacio de dos siglos y medio (1600 a 1850) desarrollaban y estabilizan un sistema de ocupación de las tierras del Biobío Maulino, desarrollando en ese periodo seis generaciones de mestizos originarios

“Las masas de colonos pobres y mestizos desempleados vieron la inquilinización solo como último recurso. De lejos, prefirieron arrendar “retazos de tierra” en diferentes lugares, cambiándose continuamente, o pedir a las autoridades municipales una “merced de sitio”. Las ventajas comparativas de esta vía de campesinización determinaron que el grueso de los desposeídos y desempleados tomaran este rumbo, constituyéndose en el afluente más nutrido del proceso de formación del campesinado chileno. **Es por ello que los labradores del siglo XIX deben ser caracterizados no solo por la dependencia peonal de los inquilinos, sino también por las peripecias empresariales de los pequeños arrendatarios y propietarios rurales independientes.**”³³⁸

Las negritas son nuestras y creemos que los asentamientos mestizos del Biobío Maulino fueron estos primigenios propietarios rurales independientes. La mayoría fue objeto de un proceso de campesinización, que establece, nos parece, un campo cosmogónico, “humanos y divino”, producto de la conjunción compleja de a lo menos las siguientes tramas cosmogónicas a) El campo cultural de larga duración del campesinado de la Europa profunda analfabeta y ágrafa b) El campo cultural mapuche reche, en relación sinérgica con el anterior en el proceso de conquista y colonización, que desarrolla procesos múltiples de mestizaje cultural y c) El campo cultural religioso jesuita, que es el único que en ese periodo logra establecer un modus vivendi, tanto con el pueblos mapuche reche para desarrollar la evangelización como con el mestizaje en procesos de campesinización del norte del espacio territorial del Biobío-Maulino.³³⁹

³³⁸ *Ibidem.*, P. 33.

³³⁹ Al respecto ver Tercera Parte de este Tomo II sobre *Identidad y Campos culturales del Mestizaje del Biobío Maulino: una propuesta de interpretación.*

“En cambio, la formación del campesinado independiente, que constituyó un proceso masivo, permitió el desarrollo de una significativa “economía campesina” y el despliegue de la iniciativa empresarial de los labradores. Sin embargo, no por eso pudo escapar de los factores opresivos, que, en el largo plazo, bloquearon su desarrollo, precipitando la crisis total del campesinado”³⁴⁰

Estando de acuerdo con Salazar, solo diremos que algunos, mostrarán en el siglo siguiente aprestos identitarios, con el cual lograrán establecerse como campesinos propietarios y desarrollar su proyecto de vida autónoma y escapar relativamente y por un tiempo acotado a la presión de la economía colonial y neocolonial.³⁴¹

Hemos planteado ya, como en los territorios del Biobío se construyó una red de relaciones sociales constitutivas de asentamiento de mestizos campesinos dispersos, que desarrollaron una presencia autónoma como campesinos independientes, y que a la vez estaban naciendo como campesinado en declinación en condiciones de una economía colonial dependiente del capitalismo, que ya hincaba sus cabezas de playa en las esmirriadas economías de la costa del sur de América. De una u otra manera, éste mestizaje campesino, había unido tempranamente su desarrollo con los procesos de demanda de Lima y el Callao y posteriormente con lo que serán las factorías inglesas, y que simultáneamente también nacen como “campesinado en declinación”, en condiciones de una economía colonial dependiente del capitalismo, que ya hincaba sus cabezas de playa en las esmirriadas economías de la costa del sur de América.

“En conjunto, el proceso de campesinización fue de naturaleza abortiva. Pues, en lugar de absorber la masa total de desposeídos y desempleados,

³⁴⁰ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit, P. 33.

³⁴¹ En este aspecto, José Bengoa da cuenta de la emigración de campesinos de Mulchén a la Pampa Argentina, que después de una larga travesía, se ven obligados a ingresar en territorio chileno en el Lago Buenos Aires. Allí, después de una lucha armada logran fundar el pueblo de Chile Chico. Una fotografía los muestra a ellos establecidos como colonos libres, que no podemos dejar de imaginar como el “futuro otro” contra factual, que pudo haber sido posible para los mestizos del Biobío Maulino y su cultura.

la reprodujo a escala ampliada. La naciente economía campesina...que fue lanzando los hijos de los labradores a lo largo de escapes -crecientemente transitados- de descampesinización...Fue en este proceso crítico donde emergió la multitudinaria figura del “peones-gañanes”. Es por esto que, a la inversa de los inquilinos y los labradores independientes, que estaban definidos por el proceso de campesinización, los peones-gañanes lo estaban por el proceso opuesto de descampesinización, que, durante la segunda mitad del siglo XIX, iba a entroncar con el de proletarización urbano-industrial. El peonaje de ese siglo no puede ser adscrito sin más, por lo tanto, al campesinado. En rigor, constituyó un grupo social con historicidad propia.”³⁴²

¿Constituyeron estos peones una clase social? Y si así fuese ¿Qué tan separados estuvieron de su campesinado materno? O en otras palabras, ¿qué tiene que suceder para que se establezcan las formas culturales y se consoliden como campo cultural con representaciones, hábitos y condensaciones psico sociales que permitan hablar de un nosotros cultural? Fueron por tanto un nosotros distinto o una variante, que aun desarrollando historicidad propia, compulsado a desarrollarla diríamos nosotros, no estuvo disponible para retornar a una campesinidad querida y requerida? Es decir, ¿cuál es el tiempo de maduración que debe soportar un colectivo humano, en situaciones de interactividad de sus relaciones sociales, para producir y reproducir un lenguaje y códigos, que junto con permitir los procesos empáticos, desarrollen un conjunto de signos, ritos y cosmogonías que le permitan participar de un ethos cultural? Salazar señala que el proceso de campesinización se desarrolló por varios ramales, saber:

“El proceso de campesinización se desarrolló a través de varios ramales: 1) a través del asentamiento permanente de trabajadores indígenas al interior de las estancias, con vaciamiento de los “pueblos de indios”; 2) a través del asentamiento de colonos pobres y de mestizos al interior de las grandes propiedades; 3) a través del arranchamiento de masas indigentes en tierras vacantes, municipales, y en áreas suburbanas; y 4) a través de la fragmentación de latifundios y medianas propiedades. En este estudio se examinarán solo los tres primeros ramales, con especial énfasis en el tercero (...)”³⁴³

³⁴² SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit, P. 37.

³⁴³ Ibídem, P. 38.

Nosotros fijaremos un quinto ramal constituido por la campesinización mestiza de los resistentes en el territorio y que logran trascender por medio de una cultura orientada hacia una universalidad ancestral cosmogónica y por tanto plenamente disponible para otros territorios sociales regionales del país. Por ello, la reproducción de una trama cosmogónica cultural popular, tiene trazas identificables en todas las otras culturas regionales, que hoy día contemporáneamente podemos describir en el país. Lo popular biobense maulino se expandió, construyendo sentidos a las peripecias del bajo pueblo, durante el siglo XVIII, XIX, XX y XXI y sigue. Pero, uno de sus orígenes ancestrales, está fijado en esta territorialidad específica que es aquella tierra de frontera, durante los siglos XVI, XVII y XVIII y que se desarrollan en una situación de relativa paz en el gran proceso de colonialidad y de negociación, y en el ambiente de violencia y resistencia con los pueblos mapuche reche.

Y también nos hemos ocupado del tercer ramal de Salazar. Es decir, del arranchamiento de masas indigentes en tierras vacantes, que estando en territorio de guerra, requerían de una alta dosis de confianza en la supervivencia para ocuparlas. Ella, provenía de las certidumbres en el desarrollo de singulares estrategias de adaptación. Estas estrategias solo podían provenir de la participación solidaria en códigos de entendimiento, socializados a ras de piso por el mestizaje españolizado, como por los indígenas en situación de reacomodo por la conquista. Es decir, las estrategias de relacionamiento interétnico no solo se produjeron por las estrategias dominantes de uno y otro campo, sino que también y fundamentalmente `por medio de micro estrategias comunitarias de uno y otro campo, orientadas a maximizar las posibilidades de sobrevivencia.

Este proceso se hizo viable, además, por las vicisitudes que los hacendados comienzan a vivir entre 1700 y 1850, cuando tienen que responder a un aumento de la demanda del trigo. Cuestión que no estaban en condiciones de satisfacer utilizando la productividad instalada al interior

de la hacienda. Así establecen el mecanismo de compra de cosechas de los pequeños productos libres o cosecheros labradores, lo que los obliga a desarrollar una identidad de mercaderes del trigo, identidad que no abandonarán más en el periodo de constitución de la nación política conservadora o liberal. Este hecho, es particularmente significativo para los labradores del Biobío-Maulino, por cuanto allí se desarrollan en condiciones de relativa estabilidad, lejos del Estado y de la iglesia, comunidades de labradores campesinos que encuentran el modo de subsistencia en torno a la cual desarrollan el complejo cultural del mestizaje popular, que después, en el XIX, encontraremos sistematizado como “folclor popular” y que dará expresión a mucha de la literatura costumbrista del siglo XX. Pero también es este momento cuando su condición de autonomía campesina de agricultura arcana, se ve también obturada por el comienzo de la explotación vía excedentes de la renta de la tierra, hacia la monopolización por parte de esta economía colonial mercantil. Como dice Salazar:

“(…) para un gran propietario del periodo 1700- 1850 era mucho más lucrativo comerciar (o sea, exportar) el trigo producido por los trabajadores independientes y semi-independientes que aumentar la producción de las haciendas mismas multiplicando el número y las regalías de trabajadores del tipo de los “empleados”.³⁴⁴

Ese proceso, incluso tuvo expresiones de asociatividad empresarial, entre hacendados y arrendadores, en donde trasvasiaban sus arriendos por cosechas de fréjoles, vino y otros víveres de subsistencia. Ello por un corto periodo de tiempo, que sobrepasa la medianía del siglo XVIII y que es cuando el hacendado se especializa en la mercantilización y con ello desarrolla mecanismos de maximización de su tasa de ganancia, en detrimento del labrador semi independiente, que se ve obligado a depender de su crédito para desarrollar su agricultura.

³⁴⁴ *Ibidem*, P. 40.

Por ello, el sector de labradores independientes del Biobío Maulino, que resisten de mejor forma esa presión especulativa de los hacendados, lo hace porque pueden descomprimir la coacción, utilizando los mecanismos económicos de los jesuitas y o los procesos de conchabamiento con los mapuches reche del otro lado de la frontera, que a éstas alturas del siglo XVIII, han desarrollado una prospera sociedad ganadera, textil y agrícola, en colaboración con éstos mestizos labradores Biobenses. Es particularmente significativo, como los últimos parlamentos están dedicados casi exclusivamente a regular las relaciones comerciales.

4. La floración de la economía campesina del Biobío Maulino y su presencia en las cuentas coloniales de Concepción.

El Diagnostico con cifras nacionales: sustentada en dos sectores fundamentales como son la ganadería y la agricultura cereleara del trigo, muestran que la economía de Concepción evidencia un fuerte desarrollo en las primeras décadas del siglo XVII y una expansión considerable de la economía triguera en las últimas décadas del siglo XVIII.³⁴⁵ Este cuadro da cuenta parcial de la constitución de los lugares centrales de acumulación de capital campesino y el permanente proceso de concentración económica y espacial que está desarrollándose en la centralidad del lugar primado de la burocracia colonial. No se despliega tan solo por la cercanía con el puerto, que resulta vital para el control de las mercancías que fluyen, con o sin autorización y en donde el contrabando, opera como actividad central y de la cual dependen todas las otras. El contrabando, así calificado por las normativas coloniales, y renombrado conchabamiento, como gustosamente lo llamaban todos sus pobladores indígenas y campesinos, estará actuando como la actividad central económica. Desde la centralidad de esta actividad se expande, todo el resto de las tramas de trueques y reciprocidades, y

³⁴⁵ CARMAGNANI MARCELO, 2001, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial, Chile 1680-1830*, Santiago, Ed. DIBAM, Pp.293-326.

también el creciente dominio de la actividad mercantil de los emergentes comerciantes de Concepción.

Los lugares de concentración y mayor dinamismo de estos circuitos económicos locales son El valle del Itata, el valle de Rere y Yumbel y por sobre todo, en el contrafuerte cordillerano, la centralidad relativa la desarrolla el poblado de Chillán. Todas ellas, sin embargo responden de manera dominada a la centralidad de Concepción, incluido Cauquenes, que aunque responde a la dinámica de los valles del Maule, finalmente también se acoge a los circuitos económicos que son liderados por el succionamiento de excedentes de Concepción. Allí la gubernamentalidad colonial y el monopolio del control de las exportaciones, estarán determinando la dirección intrarregional de los flujos económicos. Hacia allí también confluyen, lo que pudiéramos llamar excedentes económicos de los procesos industriales artesanales en lana de los ulmenes mapuches, que a estas alturas, están trabajando de consuno con la “economía” de Concepción. El famoso conchabamiento de ponchos por vino o de hierro por ponchos, es mucho más que una constatación historiográfica recurrente.

**TABLA 3: Comercio interior de la región de Concepción³⁴⁶
Alcabala (valor en pesos)**

Año	Concepción	Cauquenes	Chillan	Rere	Itata	Puchacay	Arauco	Laja	Talcahuano
1770	700,5	-	-	-	-	-	-	-	-
1771	500,4	197,7	400	-	-			70,00	
1772	408,3	117,3	400	105	60				
1773	500,0	300,0	400	105	-60				
1774	500,0	325,0	400	105	60				
1775	540,2	325,0	725	120	70				
1776	542,7	325,0	725	120	70				
1777	395,5	532,0	725	120	70				
1778	926,5	532,0-	504	317,5	50,5				
1779	420,5	-	480	253,5	62				
1780	649,0	-	-	-					
1781	644,6	-	-	-					
1782	561,3	539,7	737,5	318,6					
1783	-	315,2	708,7	248,0					
1784	406,0	429,7	711,0	-					
1785	393,4	392,0	534,6	190,4					
1786	558,6	335,0	779,22	337,4	39,3	31	62	-	100.2
1787	1.112,1	532,0	1.983,0	711,6	130,5	30	-	-	-
1810	3.340,0	600	-	-	400	280	-	1.025	-

De acuerdo a esta tabla, fijemos la atención la siguiente proporcionalidad económica de cada una de las localidades para el año de 1787, que lo consideramos representativo de una relativa tranquilidad social y militar para el conjunto de la región y con un relativo ordenamiento de la ciudad capital regional, después del terremoto de 1751 y los largos años de disputa por el asentamiento definitivo. Es evidente, como a pesar del relativo equilibrio de las localidades, y al efecto de centralidad urbana de Concepción se está dejando sentir. Sus territorios son relativamente equilibrados en términos de sus recursos naturales, pero el succionamiento de la centralidad ha comenzado a operar.

Deberíamos entonces hablar de una vasta zona económica, de la cual Concepción funge como lugar de exportación y que de paso alimenta la colonialidad española y que en su forma de colonialidad republicana, establecerá el carácter primado de ella. Quizás la imagen siguiente de

³⁴⁶ Cuadro elaborado a partir de algunos años de cuadro completo de Carmagnani hasta 1829, en CARMAGNANI MARCELO, 2001, Op. Cit., Pp. 391-293.

cuenta de mejor manera de lo que queremos significar con la presencia de distintos factores de expansión económica en este territorio.

5. El Biobío Maulino ¿fue una economía regional?

Lo que queremos significar, es que lo que se presenta como una zona económica de Concepción, es en realidad un punto de floración de una economía regional visible, pero que a la vez es expresión de una *invisibilizada economía amerindia del cono sur andino*, que involucra como actores principales a mestizos e indígenas, en sus distintas nombradías y territorios de asentamiento y territorios económicos de trashumancias. Lo que se clasifica como Concepción es en realidad la una expresión de las economías regionales sur andinas. Al observar la imagen de este mapa, parece evidente que los intercambios económicos debían ser parte de la cotidianidad de unos y otros grupos, en particular de aquellos que elaboraban bienes preciados, y que además actuaban como monedas, por ejemplo las arrobas de vino de los campesinos del Itata y zonas aledañas que habían encontrado una actividad económica de base, es decir de una actividad que alimentará la actividad agrícola colonial y los conchabamientos.

Puestos en esta línea de definición, que estimamos relevante de desarrollar para este periodo histórico, nos remitimos a un clásico del análisis territorial quien nos ilustra de la siguiente manera respecto de este tópico:

“La distribución sobre el territorio de que se trate, de los asentamientos destinados a residencia y actividades productivas, y su utilización por los diversos agentes. Consideramos también que, entre los fenómenos de carácter territorial, los más importantes, si es que cabe hacer una distinción provisional son : 1) en primer lugar, los fenómenos de carácter acumulativo que llevan a la formación de centros urbanos de distintas dimensiones, desde una aldea hasta un área metropolitana; los que dan lugar a un

desarrollo distinto de los diversos centros y , por lo tanto, a diferencias entre las grandes áreas o regiones; y los que llevan , finalmente, al establecimiento de determinados sistema de relaciones espaciales entre los diversos centros ; 2) en segundo lugar, los fenómenos que afectan la distribución de los asentamientos en el interior de los distintos centros o áreas de aglomeración. Los primeros han sido tradicionalmente clasificados como fenómenos geográficos; los segundos como fenómenos urbanísticos”³⁴⁷.

Tales máximas del análisis territorial ya habían sido adelantadas algunas décadas antes por Mariátegui cuando señalaba:

“En Europa, la aldea desciende del feudo disuelto...En la costa peruana la aldea no existe casi, porque el feudo más o menos intacto, subsiste todavía. La hacienda- con su casa más o menos clásica, la ranchería generalmente miserable, y el ingenio y sus cloacas- es el tipo dominante de agrupación rural...las ciudades...se forman regularmente en los valles, en el punto donde se entrecruzan caminos y las industrias...la hacienda, en gran número de casos cierra completamente sus puertas a todo comercio con el exterior...Esta práctica....impide que los pueblos tengan la función que garantizaría su subsistencia y desarrollo dentro de la economía rural de los valles. La hacienda, acaparando con la tierra y las industrias anexas, el comercio y los transportes, priva de medios de vida al burgo, lo condena a una existencia sórdida y exigua...El latifundio...Puede hacer a la industria y al comercio una competencia desleal...el propietario criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción (...)”³⁴⁸

Las cuestiones anteriores a nosotros nos importan para fijar un punto: la concentración territorial espacial de los flujos económicos en un punto del territorio, es precisamente el proceso que permite la acumulación de la renta urbana en la segunda mitad del siglo XVIII y es lo que permite que aparezca una “clase urbana”, con vocación de concentración monopólica, que comienza a competir por los recursos escasos de la región. Así, la centralidad de Concepción, que es determinada así por la definición gubernamental de la colonia, se ve afianzada por la promulgación de la liberalización económica y con ello se establece la legalización de lo que era el comercio semi clandestino de años anteriores. Junto a ello, la

³⁴⁷ SECCHI BERNARDO, 1974, *Las bases teóricas del análisis territorial*, En: Análisis de las estructuras territoriales, Barcelona, Ed. Ariel. P. 21.

³⁴⁸ MARIÁTEGUI JOSÉ CARLOS, 1955, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago, Ed. Universitaria, Pp. 18- 20.

consolidación de Concepción en su nueva territorialidad, establece un monopolio sobre la renta urbana y sus terrenos aledaños. Así comienza a consolidarse un punto de concentración como lugar de realización de la renta diferencial, absoluta y monopólica.³⁴⁹

³⁴⁹ Rosalba Todaro en un clásico artículo sobre la Teoría de la Renta, señala que se puede decir que la limitación de tierras urbanas, es decir caracterizadas estas como tierras en donde se asientan un complejo de relaciones sociales, culturales, económicas situadas locacionalmente para reproducir capital, ya sea financieramente, o bien para reproducir la fuerza de trabajo presente en él, o bien para asentar a los poseedores del capital, etc., conduce necesariamente a la " explotación económica" de estas tierras urbanas bajo la forma de mercado inmobiliario en una suerte de explotación económica monopólica. Así se forma una renta diferencia I, en la cual operan dos factores sustantivos o dos causas de la renta diferencial, independientes del capital y que son la fertilidad y la situación. En donde a) La Fertilidad natural es el precio de producción que se impone y que está determinado por los capitales invertidos en tierras menos fértiles. La ganancia extraordinaria no nace de las diferencias de fertilidad de las tierras en sí mismas, sino de que las diferentes fertilidades determinan rendimientos distintos en capitales iguales y b) la Situación que se expresa suponiendo que las tierras menos fértiles están a distintas distancias del mercado y que el precio de producción en todas ellas es igual en el lugar de producción; en los centros de consumo serán distintos en la magnitud del costo de transporte. El precio de producción de las tierras más alejadas será el que determine el precio general de producción; así, los capitalistas mejor situados obtendrán una ganancia extraordinaria. De allí, que las mejoras en externalidades supondrán aumentos de valor de esos terrenos conocidos como Inversión en mejoras permanentes de la tierra con efectos en la renta diferencial, tales como drenajes, canales de riego, desmontes, edificios de explotación, etc. Las inversiones en mejoras permanentes afectan la renta diferencial I, porque actúan a través de la modificación de la fertilidad natural de la tierra. En ese punto, actúa una llamada renta diferencial ii que se presenta cuando, en lugar de invertir capital extensivamente, incorporando nuevas tierras al cultivo a una intensidad de capital dada, se concentra en una superficie limitada de tierra. Y este proceso se asienta con la renta absoluta, cuando la posibilidad de obtener renta absoluta depende de que el valor del producto supere el precio de producción, es decir, del atraso relativo de la productividad del trabajo respecto de la media social; esta posibilidad se hace efectiva porque la propiedad territorial restringe la competencia de capitales por medio de limitación de la oferta de tierra a disposición del capital. Tal acción de los propietarios de la tierra convierte el exceso de valor del producto agrícola sobre su peso de producción en renta absoluta, lo que impide a este valor excedente formar parte del fondo social de beneficios a disposición de los capitalistas para ser repartido entre ellos de acuerdo a la cuota general de ganancia. Y finalmente, el candado se cierra con la renta de monopolio, cuando es posible cobrar un precio de las mercancías de monopolio independiente del precio determinado por el precio de producción y el valor del producto. La oportunidad de cobrar un precio de monopolio crea la oportunidad para el terrateniente de captar una renta de monopolio. si la existencia de un precio de monopolio el que permite la existencia de la renta, al contrario de lo que ocurre con la renta absoluta en que es la necesidad de que quede un remanente susceptible de convertirse en renta la que hace subir el precio de la mercancía hasta darle cabida a la renta. El primer caso es un monopolio en sentido estricto, se trata de la apropiación de tierras o productos naturales existente en cantidades muy limitadas por un grupo reducido de propietarios. Precio y la renta de monopolio surge de la desaparición de la competencia de capitales. En la renta absoluta, los propietarios de la tierra retienen para sí, parte o todo el excedente de la rama en lugar de que pueda fluir a otros sectores (de manera de igualar la tasa de ganancia). En la renta de monopolio se obtiene excedentes de otras ramas. Tanto la renta

Esta situación se ve ampliamente graficada cuando se observa el comportamiento del impuesto principal de la época: el diezmo. En el siguiente cuadro Carmagnani nos muestra que este obviamente se acumula en el mismo punto de concentración espacial y territorial y con ello, comienza a lograr esa renta monopolio, de la cual nos hablan los especialistas, para explicar el sistema de centros urbanos y la primacía de algunos de ellos.

TABLA 4: Producción Agrícola de la Región de Concepción Diezmo (Valor en pesos)

Año	Concepción	Chillán	Itata	Rere	Laja		Total
1750	2.200	4995	2840	1950	1545		13.525
1810	5.513	21270	8530	5592	6451	17.230	67.586

El cuadro anterior, da cuenta del crecimiento sostenido de la producción agrícola de la región de Concepción que se interrumpe con ocasión de la “guerra a muerte”, desde el año 1817 a 1832. Aun cuando se están suscitando las guerras de la independencia, precisamente en estos territorios, la producción agrícola se sigue desarrollando. Obsérvese que la producción de Chillán, Itata, Rere y Laja, es superior tanto en 1750 como 1810. Sin embargo, por efectos de la primacía como centro urbano colonial, se las arregla para consumir sus excedentes en su interioridad y capitalizar hacia adentro, constituyendo los procesos monopólicos de concentración de la renta. En definitiva, lo que “Concepción-Colonia y centro de colonialidad”, está logrando es conglomerar esta renta agrícola diferencial y absoluta, sobre la base de la explotación de las microeconomías campesinas. De esta

absoluta como la renta de monopolio entran en los costos de producción, no así la renta diferencial. Es por esta razón que cuando la renta absoluta y/o la renta de monopolio son dominantes en la determinación del precio de la tierra en una localización o circunstancia dada, será el precio de la tierra el que determine el uso al que será destinada. Mientras que cuando la renta diferencial es dominante, es el uso de la tierra el que determinará el precio. Tales procesos, estimamos aportan bastante para entender el proceso expulsivo de campesinos en el Biobío Maulino y la aparición de un comerciante penquista, succionador de los excedentes que los campesinos habían conseguido acumular en los siglos XVII y XVIII. Ver TODARO ROSALBA, 1978, La renta de la tierra: algunos antecedentes teóricos, En: Revista EURE, Vol. 5, N° 5, [citado 2011-09-04], Pp. 37-48. Disponible en Internet: <http://www.eure.cl/numero/la-renta-de-la-tierra-algunos-antecedentes-teoricos/>

forma, está siendo parte y sustentando, desde el punto de vista de las relaciones de distribuciones primadas y concentradoras, de aquella triple crisis que el territorio estará sufriendo desde la medianía del siglo XVIII: la crisis demográfica, ambiental y política. Los procesos de capitalización campesina, que habiendo sido exitosos en su fase inicial, no consiguen sostener la carga demográfica que esa misma capitalización campesina familiar hizo posible; ello derivó en una mayor ampliación de los territorios para destinarlos a los cultivos sobre la base de una explotación extensiva de tierras agrícolas y de la autoexplotación de su propia fuerza de trabajo y por ello mismo esos procesos condujeron a la crisis ambiental por insostenibilidad de los procesos productivos agrícolas. La campesinización se tornará en este punto, entonces en descampesinización expulsiva. Esta será, en primer lugar un proceso interno de la propia configuración social, pero también será ayudada por la guerra de recursos, que iniciaran los comerciantes enriquecidos de Concepción y del valle central, para la ocupación de terrenos aptos para el cultivo del trigo. Así se observa, por ejemplo en los casos siguientes, en donde los pequeños campesinos exitosos de otro tiempo, están obligados a vender por ampliación monopólica de campesinos enriquecidos, que a juzgar por las informaciones de las fuentes, también operan como comerciantes mercaderes. Este será un proceso que ya ha sido refrendado por Salazar en varios de sus obras. Así por ejemplo se muestra en este proceso:

“En asiento del portezuelo y en treinta días mes septiembre de mil ochocientos 1841 partido de Quirihue, bajo la Subdelegación número 5° ante mí Juan Gutiérrez inspector de dicho distrito parecieron presentes Doña Juana Garrido y Doña Eulalia Garrido y Don Gregorio Iturra, las dos primeras, la una de la jurisdicción de San Carlos, y la otra de este partido, y el 3° de esta misma jurisdicción, aquí doy y conozco, y por el todo, insolidum dijeron que otorgaban, y otorgaron de la presente carta en venta pública por juro y por juro de heredad para tiempos desde hora Don José María Fernández a quien doy fe y conozco e igualmente para el juro y dicho y los herederos y sus tesoreros presentes y futuros y para él y aquellos que el dicho hubieren pausa, voz a razón legítima a su dijo representar ni conviene a saber mil setecientos noventa y siete plantas de viña frutales, y cuadra y media de tierra en Rinco movida a continuación de la misma finca, y estas lindan por el sur con terrenos del mismo comprador y por norte con terrenos

de Don José María Garrido, por la travesía por el mismo comprada, y por el puelche con terrenos de los lavaderos; así lindan con todo en todas salidas, usos y costumbres, servicios y servidumbres, aguas, montes y vertientes cuantas y tienen y pertenecen le puedan, y así de hecho o de dicho don libres de seda obligación y por tasita, ni expresa que la tiene ni les pertenece en manera alguna, y por el precio y cuantía entre quince pesos dos y medio reales como lo acta el boleto de alcabala, receptivo que del tenor cuenta: el Teniente de M.M. del partido de Itata certifica que art. 4 del libro manual del común año se halló sentada la partida julio 21 carpa de alcabalas de contrato cuatro pesos cinco reales que pago Don José María Fernández como comprador de los referidos vendares por el 4 por el mil setecientos noventa y siete paltas de viña cuadra y media de tierra situadas él en título movida según consta del documento n°4 cuatro pesos cinco reales. Así consta de dicha parte libro y hojas a que me refiero Quirihue julio de 1841 cuya virtud, el inspector Don Juan Gutiérrez sedera a extender la escritura que solicita e conformidad hemos recibido de manos del comprador a las nuestras ciento quince pesos dos reales en plata usual y corriente, porque de parte no parece el recibo de pago del comprador renunciaron las leyes de la numero pecunia y en especial las de formas y Madrid y demás que trata a favor de las mujeres prueba termino error, engaño y de más del caso como en la y en cada una de ellas se contiene mediante la cual se disten quietan portan del dicho señorío propiedad que a dichas tierras y viña tiene y todo lo ceden a favor del comprador para que sean suyos ávidas tenidas y compradas con gastos dicho título de compra y buena fe como esta escritura lo es y en él entre tanto que toma y a prenda la posesión y tenencia(...)³⁵⁰

Si se observa con atención, el comprador linda con los terrenos por dos partes de sus límites, en un proceso que bien adentrado el siglo XIX, será recurrente en estos lugares: campesinos pobres que ya han sido expulsados están obligados a vender a sus vecinos, que están en un cadena proceso de guerra de recursos y apropiándose de terrenos para conseguir subsistir y participar de la acumulación de la renta agrícola. Muchos ni aun así lo conseguirán. Obsérvese que en uno de los lindes de esta escritura, aparecen terrenos de los Lavaderos, a quienes encontraremos en muchos procesos de la época, ya sea expulsando pescadores en Talcahuano o litigando por la propiedad de la tierra. No aparecen como comerciante destacado de Concepción, pero sí como especuladores de tierras.³⁵¹

³⁵⁰ ANNQ, Vol. 6, Escritura extendida ante juez de campo.

³⁵¹ Ver en este mismo Tomo II, *Los Biobenses Maulinos, la constitución de un pueblo, capítulo I, Las prácticas sociales Biobenses maulina del siglo XVIII, como un relato histórico posible*, punto 5, *Celio Mardones (indio del patrimonio real): que me devuelvan mis*

Reiteremos algo ya planteado. Nos parece, que estos datos sustentados en las cifras oficiales que los Corregidores enviaban al Virreinato y a España, ocultan también otra dimensión del fenómeno de descampesinización compulsiva a la que se vio sometida la región: la existencia de una economía sumergida, crecientemente autónoma, no contemplada para el pago de alcabalas o diezmos y que es la que se desarrolla con la economía regional de Territorio Mapuche. Si los datos que nos están aportando investigadores Argentinos son sustentables, se estaría en el caso que la economía de Concepción esta subvalorada y que la configuración de la economía colonial, debería contemplar los flujos de mercancías aportadas por las ferias y conchabamientos mapuches, además de contemplar el circuito ganadero que estimamos se desarrolló y se sustentó ampliamente en los trayectos de las distintas parcialidades Mapuches y Pehuenches.³⁵² Es más, es posible, que como lo sugiere el activo mecanismo de tráfico de ganado, este haya sido parte de un flujo continuo hacia el valle central, vía compra, conchabamiento y contrabando. Y que la floreciente economía ganadera del valle central, no haya sido nada más que un activo contrabando, que aparece cargado a las cifras de sus economías regionales. En otras palabras, las estancias y las pampas argentinas subsidiaron a los hacendados del valle central de Chile y en ese proceso, también se beneficiaron los vutalmapu y la economía regional de

pobrezas...Los primeros pescadores, los indios españoles del rey.(las demandas a la ley ¿una práctica social política?), Pp. 152-160.

³⁵² La investigadora Carla Manara señala al respecto “(...) cabe considerar que los ricos valles para la cría y engorde de los animales que caracterizaban la geografía del norte cordillerano neuquino, estaban integrados a un espacio mayor, formado por la Araucanía, las Pampas y el resto de la Patagonia argentina. A partir del siglo XVIII Neuquén se articuló en un amplio circuito como región de abastecimiento (...) especialmente de los centros de Chillán y Antuco que exportaban carnes saladas, cueros y sebos que industrializaban los hacendados trasandinos a través del puerto de Talcahuano, al mismo tiempo que los indígenas del sur de la actual provincia colocaban sus arreos en el mercado valdiviano (...) En esta región social y económicamente articulada, los valles neuquinos resultaban ser muy estratégicas como nudo de caminos entre Argentina y Chile y como área de protección para todos los grupos vinculados al arreo de ganado y a las operaciones de la guerrilla. Una cordillera con pasos relativamente bajos permitió preservar la interacción del espacio araucano-pampa y patagónico mediante la circulación de individuos, patrones culturales, productos de intercambio, vínculos parentales y adhesiones políticas en tiempos de la revolución (...)”, en MANARA CARLA, 2005, Op. Cit.

Concepción, aun cuando estos procesos no aparezcan en cifras y sean estadísticamente indetectables. Observemos los datos de la parroquia de Perquillauquen, según la presenta Carmagnani, a partir de catastros coloniales del año 1754.

TABLA 5: Estructura de la propiedad agrícola en la parroquia de Perquillauquen. 1754.

Sectores cuadras	Propietarios De Ganado		Propietarios De Ganado		Tierras		Ganado vacuno		Ganado ovino	
	N	%	N	%	N	N%	N	%	N	%
Arrendatarios			227	45,2	=	=	2.019	14,8	51.031	32,2
Menos de 100	107	35,8	92	18,3	4.876	4,2	678	5,7	15.462	9,7
100 a 499	139	46,5	131	26,1	31.194	26,9	1860	13,4	28.034	17,7
500 a 999	25	8,4	25	5,0	14.063	12,2	765	5,6	14.450	9,1
Más de 1000	28	9,3	27	5,4	65.700	56,7	8.361	61,2	49.688	31,3
	299	100	502	100	115.833	100	13.683	100	158.665	100

Si nosotros analizamos la estructura de la tenencia de la tierra de esta parroquia en el año de 1754, se pueden deducir, a lo menos los siguientes aspectos: a) Un importante 35,8 % posee menos de 100 cuadras de tierra, lo cual revela que desde el nacimiento de este territorio de colonialidad con colonos de bajo pueblo mestizo, existió una alta apropiabilidad de tierras con o sin merced colonial, b) Que solo 27 propietarios poseen el 56,7% de las mejores tierras de esta parroquia y que ello revela, que tempranamente se había establecido en la última zona del valle central una estructura latifundiaria de la propiedades de la tierra y en donde operarían como grandes terratenientes las órdenes religiosas y en particular la Compañía de Jesus. Es decir esta organización de la economía campesina, a partir de estas fuentes, se estaría demostrando que la estructura dual, hacia la cual reacciona la reforma agraria de los años sesenta del siglo XX, estaría siendo efectivamente augurada y plenamente consolidada en la medianía del siglo XVII y paradójicamente, en el mejor momento de alguna de monarquía; c) que esta organización de la tenencia de la tierra, sobre la base de pocos propietarios, efectivamente sea ya la de hacendados o estancieros, que han

comenzado a desplegar la forma productiva hacendal, con todo lo que ella comporta de matriz cultural ordenadora en términos de relaciones clientelares y de micro dominio de poderes locales, fundamentales poderes locales económicos que finalmente terminaran por controlar excedentes, que terminaran por ser traspasados a la ciudad primada de la frontera territorial.

Dice Carmagnani:

“Los escasos datos disponibles indican que las grandes estancias se distribuían en todas las zonas de poblamiento antiguo: en 1770 había tres en el distrito de Rere, con una superficie total de 44.480 y uno en el Distrito de Puchacay, con una superficie de dos mil cuadras. Por el contrario en las zonas nuevas la gran extensión territorial parece ausente: en 1779, las estancias existentes en toda la zona eran 978, con una superficie de trescientas cuadras”³⁵³

De esta manera, se está refrendando lo que han planteado distintos autores en diferentes épocas. Este territorio contiene por un tiempo determinado la presión oligárquica y puede de esta manera desarrollar una clase propietaria o arrendataria con desarrollo de autonomías sociales no presentes en las otras regiones económicas del país, es decir Santiago y la Serena. Por sobre todo, señalamos, que se desarrolla una sociabilidad distinta la que estará presente y será identificada como campesina del Valle Central. Aquí la presión patronal será poco viable y en algunas zonas, del todo inexistentes y cuando ella se presente, ya avanzado el siglo XIX, este campesinado estará disponible a la emigración hacia tierras propias, que reales o no, se ofrecerán al imaginario de estos labradores, allende la cordillera o traspasando las tierras del Biobío Maulino. Sigue diciendo Carmagnani: (...) *Aunque esta mano de obra fuera similar a la empleada en la Hacienda de la región de Santiago, no aparece sometida, en este caso, a la dominación progresiva ejercida por el gran propietario*³⁵⁴ Más adelante plantea: “*La dominación del pequeño propietario y del arrendatario, que ya existía en las otras regiones chilenas, aparece aquí como un fenómeno más*

³⁵³ CARMAGNANI MARCELO, 2001, Op. Cit., P. 300.

³⁵⁴ Íd.

tardío, como resultado de la concentración de la estructura de la renta y de la pauperización de los pequeños propietarios y arrendatarios” ³⁵⁵ Con estos indicadores económicos de la producción de la región, se está señalando una vez más, que la textura de la región del Biobío Maulino, estaba dando cuenta de una territorialidad distinta y diferente y por tanto reflejando también en este aspecto una autonomía, de la cual se carece en las otras regiones económicas constitutivas de la economía colonial. Lo decimos así, para exceptuar la región chilota y la región mapuche, por cuanto ellas no están siendo consideradas como integrantes de la economía de la colonia y para el caso de Chiloé, era una región y un territorio distinto del Chile del valle central y en completa relación con el virreinato del Perú. Aun así, nosotros las suponemos plenamente integradas a la “gran economía amerindia del Sur andino colonial”.

De esta forma, aunque sea de manera referencial, convenga tratar de dar cuenta, algunas hipótesis para entender el porqué de los grados de acumulación del valor de la economía en esta región y porque, por un tiempo determinado, ésta contribuye al desarrollo de una economía campesina. Sostenemos que ello pudo haber sido posible por la conjunción de variables ambientales, políticas y de comercialización –conchabamiento, por medio de una economía del don, queriendo significar con ello, que los procesos de producción campesino actuaron por un tiempo considerable con desvinculación de la apropiación de las rentas productoras de riquezas agrícolas, sean estas definidas de manera económica tradicional, apelando a las teorías de la renta diferencial o renta absoluta. Y que en cambio, imperó una relaciones pre mercantiles o proto mercantiles campesinas, signadas por la solidaridad y la reciprocidad y que ello permitió que algunos campesinos desarrollaran economías domésticas prosperas y consolidadas, estableciendo con ello una clase de campesinos medios, que se sintió asignataria de una condición especial de autonomía y que por ello terminó

³⁵⁵ *Ibíd.*, P. 305.

auto designándose con el apelativo de Don, como ostentación de una diferenciación de distinción...¿Cómo fue posible este fenómeno? Lo trataremos de entender elaborando algunas hipótesis explicativas, con las cuales triangularemos nuestras apuestas de entendimiento cultural de esta región, con la vinculación con los de procesos de desarrollo económico local o más bien micro locales y aquellos otros de orden “exterior” de dependencia hacia las economías coloniales, que se desarrollaron en este periodo con extrema volatilidad. Así, emergería, una economía con signos de autonomía campesina, porque se posibilitaron procesos de asentamiento local de valor y con ello se permitió la acumulación de capital campesino, que operó sinérgicamente hacia la constitución de un capital cultural y consecuentemente de una estructura de sentido, como hemos venido sosteniendo en nuestros informes anteriores.

CAPÍTULO III

LA GRAN DISYUNTIVA ¿UN TERRITORIO PARA LA ECONOMÍA DEL DON O LA DESCAMPESINIZACIÓN BIOBENSE MAULINA? (Sus estrategias de sobrevivencia o la campesinización alternativa por otros medios).

1. Presentación.

Este capítulo pretende mostrar la fase final del proceso de campesinización en el Biobío Maulino, es decir de aquel proceso de uso intensivo de los recursos naturales, con una relativa autonomía decisional en el uso de los procesos productivos, que es en definitiva uno de los componentes de la condición del campesinado. Esa condición de autonomía se relativiza o se pierde en las unidades familiares extendidas que habían comandado el proceso de intervención de la naturaleza y cada vez más se ven condicionadas a los procesos decisionales de intervención urbana en los campos de labranza y ganadería. Ya no solamente por los organismos administrativos coloniales, vía impuesto de alcabalas, almojarifazgo y balanza, amén de los servicios estolares de la iglesia o de las dadas testamentarias a la misma, sino que también se observa la presencia cada vez importantes de una clase de comerciantes en formación, que suplanta el proceso de dirección productiva, haciendo uso de los mecanismos financieros y de acumulación de capital urbano para el desarrollo de una acumulación de capital mercantil. En la base de este apartado, estarán operando variables explicativas de larga data en la teoría de las ciencias sociales y del análisis territorial. Nos referimos a los planteamientos de la renta diferencial urbana y la renta absoluta, centralidad de lugar y actividades económicas de base, como constituyentes en definitiva de la formación de una trama de clases sociales, que terminaran por establecer el panorama de estratificación en el periodo terminal de la colonia en el territorio del Biobío y el Maule. Los procesos que habrán influido de manera terminante para que esto ocurriera o se aceleraran habrán sido

indudablemente el impulso de las políticas borbónicas por imponer la matriz urbana modernizadora, la expulsión de los jesuitas con el traspaso a buen postor de sus temporalidades, en definitiva la base económica infraestructural a una nueva clase hacendal mercantil. La guerra de los recursos habrá sido ganada por esta clase, que adoptará un talante también oligárquico, pero subordinada a la región ganadora de Santiago.

¿Porque la sociedad labradora mestiza pierde el enfrentamiento con la modernidad mercantil capitalista? Probablemente, porque esa guerra se desató sin haberse declarado y porque los mercaderes, se introdujeron con tácticas de comando a comprar el trigo en verde y a ofrecer dinero para la siembra del próximo año. Se distribuyeron los territorios y se corrieron la voz de los negocios que eran posibles de establecer. Los labradores los vieron aparecer y con sorna miraron a los afuerinos con trajes de ciudad, que se bajaban de los caballos que les resultaban incómodos y con sonrisas melifluas, daban las manos para unas palabritas...que le conviene. Al final no les convino a ninguno de los labradores que hicieron negocios con los comerciantes de Concepción y que actuaban como “*consiglieri de provincias*” intermediarios de Peruanos y Santiaguinos del país del norte, que querían conseguir su trigo. Anotaron números en papeles y sacaron cuentas. Se subieron al caballo y el trigo ya estaba vendido y aún no había crecido. Cuando las carretas llegaban a las bodegas de Talcahuano, no bastaban las fanegas para pagar los adelantos y el faltante debía entregarse en cuerdas de tierras y en otras cuerdas para los faltos y provisiones del próximo invierno. En ese momento, los labradores advertían que “los amigos” colocaban una dura cara para cobrar y con lápices escribían los dibujos de las deudas y con ellos demostraban que aún seguían debiendo

Por algún tiempo se ha planteado que este territorio habría ocurrido una temprana campesinización y nosotros coincidimos con tal apreciación y que también, conforme a ciertos procesos de dominación de instalación

mercantil hacendal, se habrían producido un también temprano proceso de descampesinización , que habría tenido su culminación en las guerras de la independencia y en los procesos de guerras campesinas ocurridas en los contrafuertes cordilleranos, con ocasión de los sucesos que lideraron los jefes realistas y que terminaron siendo acaudillados por los hermanos Pincheira en sus dominios de las lagunas de Valvarco y Epulafquen. Algunos antecedentes indican, que siendo ciertos estos hechos, la descampesinización habría tenido como componente precisamente un componente económico, que impidió la mantención y reproducción de los campesinos, como clase sustentadora de sus procesos productivos y ello no habría ocurrido por procesos externos a los territorios, sino como parte del mismo proceso de diferenciación de clases sociales y en particular de los germinales, pero potentes procesos de mopolización de los excedentes agrícolas. Estos comenzaron a ser capturados por las artes de la usura de los comerciantes de Concepción, que muy pronto advirtieron, que era posible aprovechar el excedente agrícola de los propios cosecheros que habían inaugurado el proceso de producción de trigo, por allá a mediados del siglo XVII. Aquí se desarrollaba aquel proceso que Engels advertía cien años después para los campesinos de las guerras campesinas alemanas:

“Quedan los campesinos que cultivan su propio pedazo de tierra. En la mayoría de los casos están tan cargados de hipotecas que dependen del usurero tanto como el arrendatario del terrateniente... Tampoco a ellos les queda más que un mísero salario, muy inestable por lo demás, ya que depende de los altibajos de la cosecha. Menos que nadie pueden esperar algo de la burguesía, pues son explotados precisamente por los burgueses, por los capitalistas usureros. A pesar de ello, las más de las veces están muy apegadas a su propiedad, aunque, en realidad, ésta no les pertenece a ellos, sino al usurero. Sin embargo, es preciso convencerles de que sólo podrán liberarse del prestamista cuando un Gobierno dependiente del pueblo convierta todas las deudas hipotecarias en una deuda única al Estado y rebaje así el tipo del interés. Y esto sólo puede lograrlo la clase obrera (...)”³⁵⁶

³⁵⁶ ENGELS FEDERICO, 2003, *Prefacio a las Guerras Campesinas en Alemania*, En: Marxists Internet Archive, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1874-pgca.htm> , (visitado de julio del 2001).

A mediados del siglo XVIII, se habrían instalado comerciantes vascos o franceses que habiendo hilado relaciones familiares con antiguos hacendados, podían y habían tenido también dentro de las relaciones coloniales, tramados de comercialización que tenían como componente fundamental la compra a precios usureros las siembras de trigo de los campesinos del territorio. Fue un buen negocio y no se desprendieron de él.

Echase al camino...única solución...pero con mujer e hijos...*Arriba de la carreta y con todos los bártulos a cuestras, la frente en alto y en marcha hacia cualquier parte....*Así emprendieron la retirada los cosecheros del Biobío. Habían creído encontrar su tierra y ahora estaban obligados a buscarla de nuevo. Los primeros que marcharon, fueron los hijos y los allegados y buscaron el monte y los arreos y en ese camino no trepidaron en las nuevas leyes, aquellas que penaban el tomar los animales del campo para subsistir y arrear. Y tampoco hicieron caso de las nuevas leyes que hacían mención a las necesidades de la propiedad que se inscribía y se vendía mediante escribano.

Por muchos años sus padres y abuelos habían recorrido y aposentado en los campos, sin más legalidad que la que les daba el derecho de apropiación. Sin embargo, a poco andar en el largo siglo XVIII, debieron abandonar los terrenos. La guerra de recursos por la tierra y por sus frutos se hizo encarnizada. Detrás de cada gente pudiente proveniente de la ciudad o de la vecindad de la hacienda, existían los escribanos y abogados para justificar las contiendas y los contenciosos de tierras por límites y por cuadras y por embargos e hipotecas. Así perdieron la tierra. Y así la debió haber perdido este cosechero que con ceño adusto se marcha...una vez más.

Pero transitaban con una pertenencia simbólica que le había dado y dotado de reciedumbre y que habían reproducido por varias generaciones desde el año 1600 en estas tierras y estas eran las partículas del honor, que

habían podido construir y reconstruir para establecer sentido y estructura de sentido a su existencia.

Así, habían establecido e integrado los modos del pueblo mapuche, cercano en el campo y con el cual intercambiaban reciprocidades y con el cual se reunían y con el cual terminaron emparentados, en cada lugar de asentamiento de convivencia. Cada pueblo de indios tuvo una vecindad de mestizos y cada poblamiento disperso de españolizados, recibió las vistas de los indios amigos del sector y en ese *entre medio* de lenguas culturas, colaboraciones y conflictos se establecieron las reglas para compartir territorios, pero también para resguardar honores y normar reciprocidades y sistemas de don y contra don. Así, al poco tiempo el campo del Biobío Maulino, exhibía la mezcla en los utensilios, en los muebles y al lado de cada baúl, se colgaba la *pilgüa*, con los ajíes, que serían secados para el puchero de cordero y frente al fuego se ubicaría en muchas ranchas pajizas la escalera que conducía a las *cuelgas* de maíz. Sería de tronco labrado y su imagen recordaría el rehue de la machi.³⁵⁷

2. La trama urbana de Junient y Amat rinde frutos: dependencia, centralidad de lugar y renta diferencial urbana. (el centro colonial de la colonialidad termina imponiéndose).

Cuando Amat y Junient insistía en fundar pueblos, sabía lo que estaba haciendo. Imponía la posibilidad de acumulación intermedia por medio de una estructura urbana que cumpliera la vieja función de succionar el excedente que tradicionalmente el Estado ha impuesto sobre los campesinos. Hasta su llegada y hasta que el padre Villarreal no colocará el

³⁵⁷ Realizamos estas inferencias observando los bocetos que realizara el pintor alemán Alexander Simón para los mestizos de Chiloé en el año 1852 en la localidad de las islas Caulín y que creemos pueden ser utilizadas para imaginar el aspecto de los primeros ranchos mestizos del Biobío en el siglo XVII y XVIII. Ver Acuarela de Alexander Simón, Op. Cit.

grito de alarma respecto de la libertades de este campesinado que acumulaba sin brindar su cuota de excedente al Estado los testamentos se habían mostrado enjundiosos para señalar las acumulaciones de las cuales será posible, sin las exacciones hacia el Estado. No, los diezmos no bastaban para desangrar a las campesinos o estos ya habían inventado algunas formas para eludirlos o para restañar sus heridas por medio de conchabamiento con las otras “economía regionales” que existían al margen del Estado español: la suya propia hecha de reciprocidades y de intercambios, sin gravámenes, sin alcabalas y almojarifazgos y por cierto con los intercambios con la otra economía “regional”, la potente economía sur andina del pueblo mapuche.³⁵⁸

En estricto rigor, en el Biobío Maulino se había constituido una mezcla mestiza de campesino agricultor arcano, en tanto no se acomodaba con la definición tradicional de campesino aquella que nos propio Wolf cuando señalaba que este se definía por su condición de productor, que tiene control sobre la tierra y que su producción está orientada a la subsistencia, amén de que su excedentes son expropiados por un centro. Bien, aquí, desde su constitución en los inicios del siglo XVII, por la vía indirecta de Pelantarus, este campesino se había constituido con esas tres características pero había eludido la cuarta, aquella que lo relacionaba con el Estado. Esta tenía y tuvo muchas dificultades para constituirse y por ello los excedentes se acumularon en aquello que hemos llamado capital campesino. De tal manera que la colonialidad de la frontera aquí también estaba creando algo innombrable, está vez un nuevo palimpsesto u oxímoron: un campesino de nuevo tipo, que por vida clandestina estaba acumulando para sí y no para una clase interpósita urbana y para un Estado extractor de excedentes. A propósito de alguna situación semejante Braudel dirá para el Mediterráneo:

³⁵⁸ Recordemos que Marcelo Carmagnani nos advierte tempranamente que existirían tres economía regionales coloniales en el espacio geográfico de Chile: la de Santiago con su puerto Valparaíso; La Serena con su puerto Coquimbo; y Concepción con su puerto Talcahuano(o antes el mismo pencho Concepción). Ver, CARMAGNANI MARCELO, 2001, Op. Cit.

“Y los campesinos contestan, cuando contestan, que nada tiene que ver con Roma, ni con el Gobierno, ni con el poder público, ni con el Estado. El Estado, sea el que fuere, son los de Roma”. Y los de Roma no quieren que nosotros vivamos como cristianos” Y alla arriba, hierba tenaz y pobre, vegeta, indarraigable, una civilización absolutamente distinta de la nuestra, otro mundo...Un mundo, diríamos nosotros, fuera del tiempo. Del tiempo de las llanuras, de las ciudades, del mar reluciente de las riquezas (...)³⁵⁹

¿Cómo se había producido un territorio de relativa autonomía?
¿Cómo había ocurrido esto? Por supuesto por la frontera. Esa es la respuesta rápida. Pero también, decimos nosotros, por medio de un intenso proceso de mestizaje, la etnogénesis y la sociogénesis biobense maulina había producido una economía traslapada de múltiples intercambios, que por muchas vías las habían hecho interdependientes y a su vez, y por lo mismo menos dependiente, de la economía regional dominante de Santiago y también con desapegos de la economía que pugnaba por constituirse en Concepción. Todavía en medio del siglo XVIII, la gubernamentalidad colonial pugnaba por constituir un orden de centralidad para sí y elaboraba complicados programas normativos para restringir las entradas de comerciantes hacia la tierra adentro y trataba de regular en los Parlamentos la posibilidad de un despliegue autónomo de circuitos comerciales que no estuvieran bajo su control. La verdad, durante un siglo medio se les había escapado esos circuitos porque no tenían posibilidad alguna de controlarlos. Y el bajo pueblo biobense maulino, constituido en la sobrevivencia y constituyéndose a su vez en su propia sociogénesis con ayuda e intercambios con los pueblos amigos del pueblo mapuche, habían establecido sus propios modos de subsistencia y poco a poco, estos se habían constituido en establecidos circuitos económicos locales, de los cuales dependían y con ellos se habían fortalecido unidades económicas de familia de trabajo ampliado, que acumulaban y “reinvertían” los excedentes, por ello, las familias labradoras de este espacio geográfico, estaban destinando cada vez menos tiempo al trabajo y más al jolgorio como lo había

³⁵⁹ BRAUDEL FERNAND, 2001, Op. Cit., P. 542.

resentido históricamente Jose Perfecto de Salas a mediados del siglo. ¿Qué es lo que habían estado eludiendo sin saberlo, estos campesinos agricultores arcanos? Nada más ni nada menos que la principal cuestión de acumulación de valor de la relación mercantil capitalista: aquella que establece que toda la acumulación de valor mercantil, se desarrolla también sobre una base territorial de extracción de la renta de la tierra.

Para que se comience a producir ese proceso de extracción de excedentes, es necesario una recomposición del espacio. Por el deben transitar el poder colonial para suscitar las relaciones que los hagan posible. Para ello, la política de poblaciones debía establecer una trama de recomposición del espacio. El espacio y la nueva geografía debían servir a la colonialidad borbónica para producir la gobernabilidad. Por ello, las poblaciones y los subsidios poblaciones, los azadones, las yuntas de bueyes y los solares que se reparten para producir la sociabilidad civilizatoria que tanto reclamaba la corona imperial. La gobernabilidad era consustancial al proceso civilizatorio y los dos deberían sustentarse en una dinámica económica, que los modernos gobernadores borbones debían impulsar: un control de los flujos sanguíneos de la economía, que succionara la suficiente liquidez para alimentar a una larga cadena de agentes parasitarios de la cadena de valor del trabajo campesino. Diezmeros, los primeros, alcabaleros, manos muertas religiosas y sus servicios estolares que compulsaban el ciclo completo de la vida campesina, los jueces de campo, los corregidores y ayudantes, los justicias, los créditos a censo, los impuestos del cabildo de Concepción, etc.

Todo ellos formaba parte de la compulsión colonial. Sin embargo para que ella funcionara y fuera factible, debía transcurrir sobre un líquido aceitoso, cuasi natural, cotidiano, del cual nadie pudiera rebatirlo a título de ignominia explotadora colonial, un proceso que fuera transparente: este era renta de la tierra, que debía correr a cuenta del campesino, pero que era y

es invisible para éste. Así se había instalado la relación social mercantil que anunciaba la relación capitalista.

Por un tiempo determinado, solo fue el trabajo y no las relaciones de producción las que imperaron como forma apropiativa de la tierra, y tal como se ha dicho para otros lugares y experiencias históricas, aquí importaba el producto cosechado y el desmante efectuado. Poco a poco, vino el asentamiento sedentario y la instalación del bastión productivo, que reflejábamos en el apartado I: la huerta, chacra y la quinta además del sembradío de trigo. Suponemos que fue alrededor de cada centro poblado en Concepción Chillán, en donde las relaciones de producción tejieron las primeras relaciones de propiedad privada por sobre la tierra aledañas, en tanto está muy pronto se llenó de externalidades, que la hicieron apetecible como paño territorial hortícola, productor de subsistencias para la dieta diaria. Las externalidades fueron tierra fértil y agua y un mercado próximo de demandas. El fuerte fue el primer demandante y la chacra la primera fuente productiva ofertora. Una especie de micro mercado interno se había constituido en esta región económica, a comienzos del siglo XVII, años de reconstitución de los procesos de colonialidad y colonización.

De esta manera aparece la unidad económica familiar campesina, en la que la tierra, el trabajo y los medios de producción se combinan siguiendo el proceso natural del desarrollo familiar. Así, el sistema de economía de Chayanov, tendría por supuesto un amplio proceso de despliegue en este territorio, por cuanto este habría permanecido relativamente desligado de los embates del capitalismo con su capital variable, constante y tasas de ganancia. La ganancia entonces, no estaría presente en el Biobío Maulino durante una cantidad no menor a 250 o 300 años o más y con ello, entonces, se habrían construido las bases de una cultura campesina de amplio alcance y significación o en palabras de Braudel, una onda de larga duración o como lo hemos llamado en los anteriores informes, en un campo cultural de larga duración. Como se ha dicho tantas veces, lo que

preocupaba a Chayanov, era si el conjunto del trabajo familiar era la única categoría de ingreso, y al estar ausente el salario como categoría capitalista, de manera generalizada y estable, entonces cuales podrían ser los mecanismo que construyeran la especial racionalidad de esta familia, que nosotros hemos llamado familia de labradores campesinos a campo traviesa. En otras palabras como se articulan eso que Bourdieu, para su Sociología de Argelia, llamó providencia, como anticipación del futuro y por tanto como reemplazante pre capitalista de la racionalidad moderna.

La economía del Biobío Maulino permaneció relativamente ajena al mundo capitalista por mucho tiempo y por tanto la explotación campesina, casi en término de agricultura arcana, permaneciendo inalterable. Y ello hasta en las mismas entrañas de la ciudad primada o de la gubernamentalidad militar de Concepción. ¿Este fue el factor principal para que estas familias campesinas pudieran acumular por un tiempo determinado y por así decirlo reinvertir sus excedentes e intercambiarlos con las economías “sociales alternativas hacia el sur mapuche, el este trasandino y desde esa perspectiva, neutralizar por un tiempo su dependencia hacia el succionamiento de la economía mercantil pre capitalista, proveniente de Concepción? ¿Fue el movimiento de reordenación del territorio una forma de aplanar el territorio para que irrumpiera con mayor facilidad las relaciones capitalistas, aun en sus formas mercantiles ¿Era eso lo que tenía en mente Amat y Junient y Jose Perfecto de Salas como representantes conspicuos de una modernidad española, que encontraría su cúspide programática y ejecutiva en Carlos III? Es difícil dilucidar tal cuestión.³⁶⁰ A nosotros nos parece, que estaban en curso dos

³⁶⁰ En este punto, Lenin en la *Teoría de la renta*, señalaba: “La limitación de la superficie de tierras se halla condicionada efectivamente en la sociedad capitalista, por la monopolización de la tierra, pero no de la tierra como objeto del derecho de propiedad, sino como objeto de explotación económica (...) La premisa de la organización capitalista de la agricultura lleva implícita necesariamente la premisa de que la tierra toda se halla repartida entre distintas explotaciones privadas, pero no, ni mucho menos, la de que toda la tierra es propiedad privada de estos agricultores o de otras personas, o propiedad privada en general. El monopolio de la propiedad territorial basado en el derecho de propiedad y el monopolio de la explotación

movimientos para reconvertir el territorio de la frontera para la alicaída economía real de España: uno que hemos reseñado como de instauración de una colonialidad capitalista mercantil y otro, de resistencia latente, por las vías de los hechos y de costumbres en común, protagonizada por la economía de intercambios de los pueblos Biobenses Maulinos y por el propio pueblo mapuche. Que lejos de quedarse quietos y asentados, migraba y se movía en el vasto territorio económico social y cultural del Sur andino, estos es, la Patagonia, el Gullumapu, el sur de los lagos del Wallmapu.

económica de la tierra son no solo lógicamente, sino también desde un punto histórico, dos cosas perfectamente distintas. Lógicamente, podemos imaginarnos muy bien una organización puramente capitalista de la agricultura, con la ausencia total de la propiedad privada sobre la tierra, en que esta sea propiedad del Estado, del Municipio, etc. Y en efecto, vemos que en todos los países capitalistas adelantados la tierra toda se halla repartida entre distintas explotaciones económicas privadas, pero estas no explotan solamente sus terrenos propios, sino también las tierras arrendadas a sus propietarios, así como las pertenecientes al Estado y a los municipios...La limitación de la superficie de la tierra solo presupone inevitablemente, por tanto el monopolio de la explotación económica de la tierra (...) La única consecuencia de la limitación de tierras, bajo el capitalismo, es la creación de una renta diferencial como consecuencia de la distinta productividad de las diversas inversiones de capital.” Evidentemente estos análisis del siglo XIX y XX estaban dando cuenta de un movimiento mundial del capitalismo que germinaba, precisamente a través de esta incipiente pero profunda radicalidad de extracción de excedentes de la tierra. Así comenzaba a ocurrir en estas tierras del Biobío Maulino que habían permanecido relativamente ausente de la presión colonial. Le había llegado al final su hora y esta había ocurrido desde la mitad del siglo XVIII. Los comerciantes de Concepción jugarían un papel destacado en este proceso, de asentamientos de relaciones mercantiles capitalistas, en medio de territorio campesino que doblegarían a la dominación urbana y el campo indígena, que lo expropiarían, en una guerra prolongada de largo alcance durante los siglos siguientes hasta el día de hoy. Ver LENIN VLADIMIR ILICH, Teoría de la renta, en línea <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/Lenin/Renta.html> (consultado el 28 de enero del 2011)

3. La estructura económica y temporal del Biobío.

“A fines del siglo XVII, las tres economías regionales comprendidas en el espacio geográfico chileno conocieron solo un tipo de demanda externa dominante, la que se economía peruana. El comercio entre la economía dominante peruana y las economías regionales se realizaba a través del intercambio de bienes manufacturados (de origen español, europeo o peruano) y bienes agrícolas tropicales o subtropicales, así como de productos agropecuarios. Ya a fines del siglo XVII, momento en que se sitúa el comienzo de nuestro análisis, las economías regionales de Santiago, La Serena y Concepción se encontraban implicadas en los circuitos mercantiles que, partiendo del centro peruano (Callao-Lima), generaban un importante volumen comercial.”³⁶¹

Marcelo Carmagnani,
Los mecanismos de la vida económica en una sociedad
colonial, Chile 1680-1830

Lo que pudiera llamarse economía chilena ya estaba integrada a los flujos dominados de la economía española, que ya estaba dominada en el mundo. Así surge, una hebra de análisis de nuestro territorio imposible de no ser mencionada: los labradores del bajo pueblo mestizo, al igual que los mapuches, estaban siendo reconstituidos también por estos flujos económicos, al igual que la economía doméstica de Chiloé y con ello se plantea la vieja cuestión de la pre modernidad capitalista en las sociedades coloniales ¿Cuándo dejaron de serlo?

No es nuestro objetivo el análisis de la economía regional del Biobío Maulino como formación social económica y que se desprenda del análisis, que hemos pretendido desarrollar. Sin embargo, es necesario anunciar aquí algunos planteamientos que hagan entendible el curso de nuestras hipótesis. Por mucho tiempo en el análisis histórico de la colonia, el territorio que es aledaño a Santiago, es analizado a partir de sus coordenadas hacendales e

³⁶¹ CARMAGNANI MARCELO, 2001, Op. Cit., P. 33.

inquilinas y es éste, en el siglo XIX, el que más se ha utilizado para caracterizar la emergencia de un tipo de campesino atravesado por las “condiciones de servidumbre” o “subordinación ascética”. A partir de allí, y de la fijación de lo que es también un estereotipo social, se ha congelado la imagen de los campesinos en Chile. Ni que decir que existen múltiples otros territorios que son olvidados de esa aguda generalización, tanto al sur como al norte del valle central, que es geográficamente el teatro de operaciones de todos los historiadores económicos de la condición agrícola, tanto de la colonia como de la república.

A nosotros nos parece, que se ha construido una exageración al hiperbolizar el análisis de la colonia y la república, a partir de un modelo de campesinización inquilina que estaría operando como único imaginario en toda la historia territorial de Chile. En general, se ha maniobrado bajo la común apreciación que existiría una mentalidad pre capitalista que va siendo desplazada y que aunque es posible hablar de historias de campesinado en resistencias, ese proceso habría logrado sin más, establecer una nueva conducta económica acorde al capitalismo, con arreglo a fines como diría Weber, y que en ese plano, los posteriores embates de la modernidad, incluidas las reformas agrarias de Frei y Allende, no habrían hecho otra cosa que finalmente establecer la predominancia de la mentalidad moderna por aquella otra, que estaría atravesada por remanente tradicionales de autoconsumo y carencia de conductas previsoras y planificadoras, y por tanto, ausente de condiciones de modernización necesarias para enfrenar el desarrollo.

Quizás el antecedente más manido, de aquella estructura de disposiciones, sea la apreciación histórica que realiza José Perfecto de Salas. Es el primer dato que encontramos de una crónica oficial que resiente la pre modernidad o la barbarie como les gustaba calificarla en ese entonces. El inspector Salas abomina de aquellos sujetos que ríen y toman, comen y cuentan chistes y que además se solazan debajo del parrón

familiar, cantando y conversando. “*van de casa en casa*”, dice y “*en todos lados saben que todos pueden comer y beber sin costo*”. Para el representante de Amat y Junient, esto es intolerable, inconcebible y no va con los tiempos. Esos tiempos son los del capitalismo mercantil y que pretenden como modelo para la España atrasada y perdedora en la competencia por los mercados coloniales y el desarrollo de la emergente industria. El Imperio advierte de la lentitud con que ellos se entregan a la carrera por acceder a los centros de desarrollo capitalista. Ya se ha dado cuenta y ha hecho el diagnóstico: si quiere seguir subsistiendo como potencia mundial, ya ni siquiera como primera, debe hacerse parte de la instalación de un modo distinto de organizar la producción y para ello se requiere oficios, industrias y excedentes de esa industria y sobre todo, organizar la fuerza de trabajo de sus colonias. Y el Biobío Maulino es para el Virreinato del Perú, una región periférica, una especie de huerta y campo ganadero y por sobre todo, un país institucionalmente pobre que solo irroga gastos, pero que puede entonar las arcas personales de los que acceden a los puestos burocráticos. Pero a la vez se le visualiza como un territorio minero y de tierras agrícolas, sub utilizadas por la presencia de la indisciplina de los indios de guerra y de indisciplina de los labradores dispersos a campo traviesa. Todos ellos renuentes a los impuestos de las alcabalas y renuentes a los diezmos reales. Hay que realizar las maniobras disciplinarias para revertir tales situaciones. Sin embargo ¿la economía regional de Concepción era en verdad pre moderna y alejada de la racionalidad? Y aquí teníamos ante nosotros como elegir aquel delicado camino intermedio entre la montaña conceptual de las teorías estructurales y el siempre inestable camino de borde de precipicio de las construcciones situacionales.³⁶²

³⁶² Salazar señalaba un intrínquilis parecido: “*Hubo sin embargo, estudiosos que quisieron desprenderse de esa lógica de hierro para hurgar dentro de esas categorías abstractas, para explorar su contenido histórico, sus diferencias regionales y el modo de sus articulaciones sociales. Fue el camino abierto por sociólogos con sensibilidad histórica, como Enzo Faletto, Enrique Cardoso, Ernesto Laclau, Jose Nun y otros. Quisieron escapar de los enrejados aritméticos del comercio exterior*” y bajar a los procesos productivos y sociales que estructuraban por dentro, dinámicamente, el “modo de producción” dominante en América latina y en la regiones del subcontinente. A este efecto, leyeron y releieron a los autores clásicos del marxismo teórico, desenterraron incluso, sus borradores (los

Bourdieu distingue dos conceptos que nos pueden ayudar a neutralizar el viejo estereotipo de que las sociedades campesinas no actúan racionalmente a la manera weberiana con arreglo a fines y que por tanto, no solo serían, entonces “sacos de papas” en la vieja acepción de Marx, sino que además no sabrían preveer. Bourdieu nos señala que los campesinos, sus campesinos de Kabilia, proceden con arreglo a valores y con ello estarían actuando de acuerdo a un concepto de providencia:

“Ciertamente, nada más ajeno a la economía precapitalista que la representación del futuro como campo de posibles, que al cálculo le corresponde explorar y dominar. Sin embargo, uno no debería concluir de ello, como se ha hecho con tanta frecuencia, que el campesino es incapaz de avizorar un porvenir lejano, puesto que la desconfianza con respecto a toda tentativa de tomar posesión del porvenir coexiste siempre con la providencia necesaria para distribuir una buena cosecha en el tiempo, a veces por varios años.”³⁶³

Entonces, el desarrollo de una conciencia para adquirir una economía monetaria es el intrínquilis que ha sido frontón para el viejo y nuevo programa de desarrollo. Todos han partido por atribuir a la condición pre capitalista, la idea de una hoja en blanco, la famosa tabula rasa, a la cual hay que imprimir el logos de la previsión y de la planificación monetarista articulada por el signo de la moneda intercambiable por infinitud de mercancías. En

Grundisses y las Formen, por ejemplo) a hicieron rápidas incursiones “tipológicas” por el pasado de América Latina. Este trabajo contribuyó, sin duda, a enriquecer la especificidad de los conceptos en uso, pero a la vez multiplicaron, tanto, que quedaron sumidos e ignorados dentro de la misma teoría general del subdesarrollo y la dependencia. Con todo a lo largo de este intento, se logró descubrir” que, junto a la revolucionaria clase obrera, existía una mayoritaria “masa marginal”, cuyo papel revolucionario quedó en suspenso. Pero no hubo mucho tiempo para seguir investigando, o pensando. Se aproximaba el año 1973. La lucha política real rebasó la guerrilla conceptual. ...bajo esos rodeos y enlaces, muchos fenómenos económicos estrictamente locales y procesos entrañablemente internos quedaron sin investidura teórica, y al margen de los programas de acción política (reformistas o revolucionarios). Y lo que es peor, no pocos sujetos y actores sociales quedaron sin orientación, sin objetivos ni medios históricos claros, como si los despliegues teóricos, en lugar de marcar una dirección para avanzar, fueran nubes difusas que producían mirajes y alucinaciones. Moverse en las coyunturas históricas con tales nubes sobre los ojos, era sin duda, peligroso: las explosiones de irracionalidad histórica podrían multiplicarse dentro de uno mismo, o hallarse a la vuelta del camino...La exploración histórica que sigue intenta eludir esas nubes desorientadoras y adentrarse, por el contrario, en la especificidad concreta de los procesos económicos y sociales que han configurado la evolución del capitalismo en Chile” en SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit, Pp. 24-25.

³⁶³ BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit., P. 37.

este suceso, por varios siglos se ha planteado la minusvalía de los pueblos sin historia y se ha hecho de esta condición una minoridad que descalifica para el desarrollo.

Pero Bourdieu nos alerta acerca de que la cuestión deja de tener esta aparente simplicidad y nos remite a la necesidad de visualizar la diferencia epistémica para mirar la realidad. Hablar sobre el futuro en una economía y sociedad pre capitalista, es, (en la experiencia de Kabilia y en la experiencia de todos los “pueblos sin historia”), “hacer tratos con Dios”, queriendo significar con esto, que eso es un terreno vedado al hombre y que quien lo quiera transitar se expondrá a la arrogancia. Solo veamos la formula sacramental con que siempre se inician los testamentos de los Biobenses Maulinos:

“En el nombre de Dios todo Poderoso Amen...Sepan quantos esta Carta de mi Testamento y hultima Voluntad bieren Como Yo Doña Rosa Josefa Burgo natural de este Partido de Rere hija Legitima de Don Thomas del Burgo, y de Doña Margarita Escobar, ya finados estando grabemente Enferma en cama, de la enfermedad que Dios Nuestro Señor, sea serbido darne pero enmi libre Juisio Memoria Entendimiento Natural segun le Costa al presente Señor Subdelegado y testigos Creiendo firmemente como Creo en el Misterio de la Santisima Trinidad Padre Hijo y Espiritu Santo tres personas distintas y un solo Dios berdadero, y en lo demas que viene Cree y Confiesa Nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Apostolica Romana en cuya feé, y Escensia e bibido y protestobibir y morir como fiel Católica Christiana tomando por mi yntersesora y protectora a la siempre Virgen ynmaculada Reyna de los Angeles Maria Santisima Madre de Dios y Señora Nuestra y por medianeros al Santo Angel de mi guarda a los de mi Nombre y debosion y demas de la Corte Selestial para que ympetren de Nuestro Señor y Redentor Jesuchristo que por los ynfinitos meritos de su presiosisima Vida Pasion y Muerte me perdone todas mis Culpas y llebe mi Alma a gozar de su beatifica presensia y temiendo la Muerte que es tan presisa y natural en toda Criatura humana Como ynsierta su hora para estar prebenida Con disposicion Testamentaria quando llegue y resolber Con maduro acuerdo todo lo Conserniente al descargo de mi consiensia otorgo mi Testamento en la forma y manera qe. Siguiete. Primeramente encomiendo mi Alma a Dios Nuestro Señor que la crio de la nada y la redimió con el fruto de su presiosisima Sangre _ y el Cuerpo mando a la tierra de que fue formado el qual quiero sea amortajado Con el habito de Nuestra Señora de las Mercedes y sepultado en el Panteon de la Villa Cabecera de este Partido

Cuyo funeral lo dejo a disposicion de mis Albaceas declarolo asi para que Coste (...)"³⁶⁴

No, no solo es simplemente la redacción de la formula testamentaria. Es el dictado de un testamento que es el acto de confesión final, antes de estar disponible para el llamado a la vida eterna final. Por ello el "si dios quiere", pareciera ser una forma universal de transitar por un mundo con humildad. Ello, obviamente está en las antípodas de un José Perfecto de Salas que ve ociosos en los mestizos del Biobío y solo da cuenta de "*vagabundos y mal entretenidos que transitan lentamente por un territorio que desperdicia sus recursos*". Ello, obviamente, a nuestro juicio, prepara este territorio para ser enganchado en el carro de cola de la modernidad periférica del Chile mercantil capitalista del Siglo XIX. José Perfecto de Salas está observando la misma situación genoestructural del campesinado que observa Bourdieu en Kabilia: el campesino actúa así temporalmente porque le sucede que:

"(...) en lugar de proponerse como una posibilidad entre otras, (le) es impuesta como la única posible por una economía incapaz de asegurar las condiciones de posibilidad de la posición de lo posible y, lo que viene a ser lo mismo, por un ethos que es en realidad la interiorización de un sistema de las posibilidades y de las imposibilidades objetivamente inscritas en unas condiciones materiales de existencia dominadas por la inseguridad y el azar. Todo sucede como si, al desalentar expresamente todas las disposiciones que la economía capitalista exige y favorece---espíritu de empresa, preocupación por la productividad y el rendimiento, espíritu de cálculo, etcétera---, y denunciar el espíritu de previsión como un ambición diabólicas en nombre de la idea de que "el porvenir es la parte de Dios", uno se contentara, aquí como en otras partes, con "hacer de la necesidad virtud" y ajustar las esperanzas a las oportunidades objetivas."³⁶⁵

En definitiva, la madeja de conductas de los campesinos Biobenses maulinos, actúan, en estricto apego a su campo de posibilidades estratégicas. Juegan el juego histórico de sus posibilidades.

³⁶⁴ Jueces de Campo, *Testamento de Rosa Burgo*, 21 de Abril de 1826, En: Testamentos de Yumbel, 1814 jul.-1829 dic., Fondo Notarial de Yumbel, Vol. 4, Pp. 97-100, Fs. 83-86.

³⁶⁵ BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit., P. 48.

4. El conchabamiento, la economía moral del Biobío Maulino.

¿Qué es lo que aparece como la cuestión central en la economía del Biobío? ¿Es la posibilidad de intercambios que comienzan a realizarse con la economía pre monetaria o monetaria del real situado que aparece por el año 1600 con ocasión de la instalación del ejército real para proteger la frontera? Parece ser que aquí es necesario establecer que lo que se manifiesta es la conjunción, nuevamente del pliegue de larga duración de las economías morales que los pueblos pre capitalistas han sabido construir durante cientos o miles de años. El real situado no significó monetarizar la economía interna del Biobío Maulino Mapuche. Solo significó, esporádicamente, inyectar recursos, que generalmente ya se habían convertido a la moneda regional: el vino.³⁶⁶

Es, en efecto, esta economía de intercambios, lo que aparece como la columna vertebral que norma la sociedad y la cultura económica del Biobío por alrededor de 200 años y que se aparecerá por los contrafuertes cordilleranos campesinos por medio de los intercambios y las economías del don. El don de los labradores establecerá esa economía de la reciprocidad, que parecerá aquí como el principal obstáculo para el desarrollo mercantil capitalista y que se convierte en la cabeza de playa en Concepción territorio, por acción de los comerciantes navegantes, que aprovechan de la coyuntura política económica de fines del siglo XVIII: la expulsión de los jesuitas y la liberalización del comercio por parte de Carlos III. Allí se cuaja un profundo proceso de acumulación, que estableciendo una capacidad de acumulación

³⁶⁶ Como muy bien nos advierte Raúl Sánchez Andaur, desde mediados del siglo XVII, ya era el vino la moneda convertible para todas las transacciones en la economía regional. Así las arrobas, fungían en esa calidad y las fuentes son insistentes en mostrar y evidenciar como las deudas y compromisos se miden en arrobas de vino (36,5 litros). SÁNCHEZ ANDAUR RAÚL, Profesor Guía Guillermo Bravo Acevedo, 2009, *La empresa económica jesuita en El obispado de Concepción (Chile): 1610 – 1767*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia con Mención en Historia de Chile, Santiago, Escuela de Postgrado, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, En: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2009/fi38sanchez_r/html/index-frames.html

en tres o cuatro puntos del territorio en función del comercio del Perú, posibilitarán establecer los nuevos argumentos de acumulación originaria especulativa dependiente de la economía colonial republicana. La independencia, será, en definitiva, la máscara que sostendrá el inicio de la monopolización de ese comercio colonial republicano.³⁶⁷

El encabalgamiento de órdenes tradicionales pres modernos y modernos se suceden de manera fulminante, no solo como producto de la conquista violenta, con pólvora y arcabuces, sino que también como encabalgamiento de pliegues que se retuercen en un determinado territorio en donde la paz y la violencia se nutren mutuamente. Así, la territorialidad del Biobío se muestra paradigmática para expresar la nueva condición de colonialidad campesina en América Latina: ethos tradicional que se alimenta de las vertientes labradoras europeas, presentes en sus conquistadores de a pie u otros españoles, y pueblos indígenas, que como el mapuche, establecerán , aquí como en otros lados, una relación litúrgica con la tierra y en donde su modo de vida estaba dotado de circulación reproductiva social y cultural sin transformaciones discontinuadores de los ciclos naturales de convivencia social y natural.

A ello lo llamaremos mestizaje tradicional y a la vez moderno. Para enunciar que lo que está allí aconteciendo que es la expresión adelantada de la fricción universal del pre capitalismo con la modernidad. Es en este territorio, que confluye el abanico completo del mestizaje, que se pliega y abre sucesivamente a velocidades nunca antes vista en la historia de la humanidad, desarrollando de manera concentrada aquello que el renacimiento es capaz de mostrar y que la reformas religiosas estabilizan en nuevos sistema de vida, para suscitar la contrarreforma de la tradicionalidad con transformación, de la cual los jesuitas hicieron rito ejemplar.

³⁶⁷ En este punto estamos siguiendo a SÁNCHEZ ANDAUR RAÚL, 2009, Op. Cit.

En este punto, conviene citar a Bourdieu cuando a partir de su experiencia etnográfica en Kabilia, se permite señalar un párrafo, que a nosotros nos parece decidor y profundamente sostenedor de nuestros planteamientos:

“Ya sea que se ponga el acento en las “transacciones culturales”, en la lógica de la selectividad, en la recontextualización de lo adoptado y en la reinterpretación de los rasgos antiguos, en los fenómenos de desintegración o de reintegración cultural, en la dinámica de las transformaciones de la personalidad como consecuencia de las transformaciones de las técnicas de la primera educación, en la adaptabilidad diferenciada de las diferentes culturas en contacto, ya sea que se esté interesado más bien en las relaciones entre las sociedades presentes, en el tipo de relaciones sociales que unen a los individuos que las componen, en la forma concreta de esas relaciones (superioridad o inferioridad, distancia o proximidad, etcétera) y en la situación en la cual se establecen (situación colonial, reserva, etcétera), uno se atiene al cambio cultural o al cambio social en su forma genérica y se omite comúnmente analizar la diferenciación progresiva de la sociedad y las reacciones diferenciales de las diferentes clases sociales (...)”³⁶⁸

Este “sencillo” resumen de Bourdieu nos sirve de argumento para identificar la especial cartografía temática y conceptual, con la cual tenemos que lidiar en esta investigación. Precisamente, es el Biobío Maulino y en su entorno, en donde se desarrolla una posibilidad de lo real de la construcción primigenia de clases sociales en la territorialidad de Chile y que nos parece paradigmática para expresar la germinación de una posibilidad de modernidad periférica en el contexto radical de una expresión mestiza en los confines del mundo. Es a ello, a lo que se refiere como principal desafío Carmagnani en el epígrafe de este apartado.

5. La larga duración del periodo Biobense Maulino campesino.

De manera primigenia la función *ocupación y trabajo*, que en las sociedades pre modernas se encuentran sólidamente unidas, y es la vez, construida como un campo de relaciones sociales, de extraordinaria acogida

³⁶⁸ BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit., P. 67.

que posibilita un modo estable de fundar comunidad. Entre el siglo XVII y XVIII, o sea en el transcurrir de aprox. seis generaciones, se estabilizaron familias extendidas, en ranchos de paja y adobe, que transitaron desde la precariedad de enganchados forzados y migrantes compelidos a establecerse en unidades económicas arcaicas, que produjeron la subsistencia y la acumulación de capital campesino en numerosas familias extendidas. Allí las encontraron los funcionarios como unidades familiares de trabajo extendido diseminadas por el campo, que devinieron en labradoras campesinas, a mediados del siglo XVIII. De esta forma el labrantío agrícola, que comenzó siendo una fuente de subsistencia, derivó a una emergente estación de producción triguera doméstica, que muy velozmente, a partir del terremoto de Lima, se transformó en una industriosa y concatenada forma productiva de emergente comercio triguero y por sobre todo vitivinícola y hortícola, para satisfacer las necesidades alimentarias de la alicada metrópolis virreinal.

“La labranza de estas maderas se hace por un sistema de medierías con propietarios pequeños de los alrededores, que se especializaban en dicha faena. A diferencia del Valle Central, ocupado por haciendas en forma más homogénea, en la zona costera desde muy antiguo se encontraba diseminada una abundante pequeña propiedad de tipo campesino, que participó activamente en la producción triguera de la segunda mitad del siglo pasado y recibió parte de los beneficios de este proceso, constituyendo un sector de clase media rural bastante particular”³⁶⁹

Las primeras generaciones en el siglo XVII, de mezcla mestiza, desarrollaron las conjunciones culturales, que permitieron el encabalgamiento de usos y costumbres. Aquellos años vieron nacer las primeras forma de gobernabilidad política por medio de los parlamentos y la estabilización a campo traviesa de los ranchos de los labradores. Soldados o ex soldados, fueron amancebándose con las mujeres de la tierra y los primeros mocetones mestizos, acogieron o adoptaron colonialmente sus membresías españolizadas y desarrollaron relaciones de colaboración con

³⁶⁹ BENGEOA JOSÉ, 1990, Op. Cit., P. 125.

los lebos originarios de las madres mapuches. El territorio se encontraba desmembrado en su trama de comunidades mapuches. Estas estaban desarticuladas, se batían en retirada o adoptaban formas de colaboración o negociación y en el intertanto, la mezcla desarrollaba sus múltiples caminos. ¿Qué se estabilizaba? Nosotros estimamos, que todos los antecedentes dan cuenta de la consolidación de una sociedad campesina de labradores, proporcionando una seguridad psicológica, grupal y comunitaria y construyendo o reconstruyendo una constelación de habitus históricos, que permitió a estos asentamientos, establecer un modo de vida y una cultura, con suficientes bucles de significación, representaciones, e imaginarios, que tramaron una intensa red de sentidos, que finalmente construyeron un mundo propio en los territorios del borde del Biobío y hasta las orillas del sur del río Maule por el norte. Durante seis generaciones y aprox. dos siglos se construyó una relación social de comprensión de un nosotros y por ello y con ella, se estableció un don de labradores guiados por la *previdencia*,³⁷⁰ mezcla paradigmática de las culturas mapuche y cristiano pagana andaluza de España

Sin embargo, este mundo está emparentado con el mundo de aquellos otros que habían quedado atrapados en los cordones de la hacienda del valle central. Por así decirlo, libraban su propia guerra de recursos, claro que por otros medios. Así toda la trama de la cotidianeidad, no podía no estar tramada de campos culturales de larga duración, aun cuando sus autonomías familiares y de clase fueran distintivas. Alla en el Biobío Maulino, libertarias y autónomas y más acá, soterradas y clandestinas, para resistir esta vez las relaciones de la colonialidad interna de la Hacienda, hasta encontrar la vía de escape o el modo de neutralizar la dominación. Bengoa nos alerta respecto de éstas estrategias de resistencia, que nosotros entendemos como parte de su planteamiento más general de

³⁷⁰ Término usado por Pierre Bourdieu para dar cuenta de una racionalidad campesina pre moderna, pero diferente de la racionalidad entendida a la manera occidental. Ver BOURDIEU PIERRE, 2006, Op. Cit., P. 37.

la subordinación ascética. Dice Bengoa, que a fines del siglo XIX, los que ayer se habían doblegado por el peso de la hacienda, esencialmente triguera, tuvieron la posibilidad de reconquistarla “por dentro y por infinitos caminos” cuando sobrevino la crisis triguera y subsecuentemente la crisis de este latifundio, por ejemplo del latifundio Talquino:

“Si miramos con ojos de “larga duración” lo ocurrido en Talca y el Maule desde comienzos de siglo -hasta hoy día, podríamos entenderlo como un permanente “avance campesino” sobre las tierras del latifundio en crisis. Este “avance” tiene varios caminos: el “asedio intemo” de los inquilinos sobre recursos de la hacienda por la vía de aumentar las regalías y talajes. Ya hemos visto datos concluyentes. En segundo lugar, el “asedio extemo” de los campesinos independientes sobre las haciendas: robos de animales, ocupación de pastizales, ocupación de bosques, etc... En tercer lugar, la compra de tierras (...)”³⁷¹

Si a ello le agregamos una porción no menor de población, que nunca se doblegó al avance de esta hacienda, podemos estar de acuerdo con la aseveración de Bengoa:

“A diferencia del Valle Central, ocupado por haciendas en forma mis homogénea, en la zona costera desde muy antiguo se encontraba diseminada una abundante pequeña propiedad de tipo campesino, que participó activamente en la producción triguera de la segunda mitad del siglo pasado y recibió parte de los beneficios de este proceso, constituyendo un sector de clase media rural bastante particular.”³⁷²

Por medio de este ejercicio diacrónico, es posible desarrollar una mirada panorámica temporal sobre este pueblo campesino. Por ejemplo, concordamos con esta apreciación que realiza Bengoa, para fines del siglo XIX, pero que obviamente es parte también del mismo ciclo de larga duración para entender este territorio:

“La región central de Chile fue dominada desde el inicio de la conquista española por la gran propiedad: encomiendas, mercedes de tierras,, estancias y haciendas. La desaparición de la población indígena obligó a construir una nueva sociedad criolla. Del Maule al sur, la agricultura y

³⁷¹ BENGOA JOSÉ, 1990, Op. Cit., P. 133.

³⁷² *Ibíd*em, P. 125.

sociedad rural chilenas tienen un origen y características diferentes...La suerte del sur de Chile se jugó en estos años; existió la posibilidad de construir una sociedad de pequeños agricultores y propietarios prósperos, una sociedad diferente a la del centro del país, fuera de la influencia del sistema de dominación social y cultural hacendal. Se podría haber echado las bases de una sociedad rural desarrollada. La fuerza avasalladora del latifundio impidió que esto ocurriera...Miles de campesinos deambularon durante décadas de un lado a otro buscando tierras donde instalarse. Es uno de los hechos sociales más importantes ocurridos en este siglo. Caravanas de campesinos en sus carretas salían desde Chillán rumbo al Sur, muchos, desesperados, cruzaron la cordillera y siguieron viaje a la Argentina. En un año se habló de 25000. Fueron poblando todo el sur del continente (...)"³⁷³

¿Cuántos estados de alienación tuvieron que pasar los campesinos del Biobío para transitar a la alienación del trabajo servil en las haciendas? ¿Cómo algunos eludieron tal destino y tomaron las carretas, enyugaron los bueyes y echaron los bártulos arriba, los cabros chicos, las mujeres y la abuela y con gesto altivo se las enfilaron hacia el sur, o hacia la cordillera y pasaron al otro lado del banda, cuando acá a este lado, la tierra se les hizo escasa. Acá y ya transcurrido el siglo XIX, los campesinos inquilinos ya no podían desentrañar las causas de su miseria. Sus hijos se habían echado al camino en oleadas sucesivas. Como dice Bourdieu, para referirse a migrantes cabileños de Argelia (...) *la alienación absoluta anula la conciencia misma de la alienación* (...) Algo de similar ocurrencia estaba ocurriendo acá.

³⁷³ Ibídem, P. 137.

6. Acerca del territorio colonial del Biobío y su “modo de producción colonial”.³⁷⁴

Hemos dicho que el territorio del Biobío Maulino le debe mucho a la acción político militar de Pelantarus y del pueblo mapuche en 1598. Él es el creador de la territorialidad del Biobío y el Maule. Valdivia lo fundó, pero nunca existió la voluntad de constituirlo en un lugar central de la conquista. Valdivia disfrutó, en cambio, en otro territorio, por allá por el Calle Calle, corriendo por los lugares de encuentro que tenían los mapuches en las orillas de ese río, sus alihuen... Estaba eufórico, señalan los cronistas....*”aquí fundare mi ciudad”*, dicen que dijo. Por eso Concepción es obra de Pelantarus. Él fijó el límite y lo hizo mediante una acción armada de resistencia. Hacia allí tuvieron que devolverse las huestes de la conquista y toda la campaña de explotación colonial que había medrado de los recursos que existían en la tierra mapuche. Al llegar de vuelta después de la derrota, solo había una sola manera de sobrevivir. En el Biobío y el Maule también y tempranamente se desarrolló la mutación de las estrategias para asentarse, y al igual que en el resto de Amerindia *“no quedo más camino para todos, entonces, que trabajar productivamente. Que echar las bases de un modo colonial de producción”*³⁷⁵

Así se gesta la frontera y el territorio que lo circunda. No es solo una supuesta línea de fuertes que Alonso de Ribera y otros, establecen para reguardar un territorio blanco y español. A uno y otro lado del Biobío están las tribus mapuches de los indios amigos, habitando en sus pueblos

³⁷⁴ Salazar señala, y concordamos con ello, que: *“(...) la “organización mercantil” de la empresa de conquista comenzó a sentir la ebullición violenta del conflicto social: los que habían sido enganchados para cumplir funciones de soldadesca (labradores, marinos desertados, siervos liberados, porquerizos, artesanos, vagabundos, etc.) sintieron que debían ofrecer a su propio instinto conquistador y seguir la búsqueda por sí mismo. Ya en América, la masa emigrante se dio su propia forma de acción: la “compañía” y la hueste”, en las que el inmigrante ya no era un asalariado, como en las sociedades maris formadas por Bartolomé Colon”*. En SALAZAR GABRIEL, 2003, Op. Cit, P.37.

³⁷⁵ Íd.

reducidos y aguantando la mayor violencia de la conquista desde el año 1559, año en que se funda Concepción en el fuerte de Penco.

Pero también existe un componente económico de significación para establecer esta zona de contención que resguarda la zona que especializará la exportación de los sebos, como las únicas y primeras mercancías que estarán siendo requeridas por la demanda de Lima-Potosí. Así, el gran lugar central que se establece en Lima y que especializa una economía minera, descuida su franja de subsistencia³⁷⁶ y con ello abre un flanco para que otros sub centros dependientes, puedan a su vez, especializar una “exportación de corto alcance”. Así la actividad extractiva de la plata de Potosí, recorrerá Porto Bello, Sevilla y finalmente concluirá su ciclo en las arcas de los acreedores holandeses, ingleses o italianos, como tantas veces se ha dicho y con ello, participaremos del naciente capitalismo mundial.

Pero ¿qué es lo que constituye la viabilidad de este modo de producción colonial, que sin lugar otorga un sustento material para la organización de la configuración social, tanto del valle central como del territorio del Biobío? Salazar señala que toda la construcción de país, se sustenta en esa primera relación comercial, que dio ventajas comparativas a la periferia sobre el centro de Lima. La demanda inelástica de la economía peruana otorgó una demanda segura para la producción de mercancías chilenas³⁷⁷

“Del seno dinámico de la empresa productiva valdiviana surgió así, ya en el siglo XVI, una burguesía mercantil de tipo colonial, formada al interior del mercado virreinal y centrado en el control de una masa creciente de capital dinero comercio. Esto les permite controlar los flujos comerciales y convertirse poco a poco, en un centro monopolístico con eje en el propio Chile (más bien, en el eje Santiago-Valparaíso)”³⁷⁸

³⁷⁶ Ibídem, P. 43.

³⁷⁷ Ibídem, P. 44.

³⁷⁸ Ibídem, P. 45.

Así las cosas, decimos nosotros, ¿Qué papel estaba jugando el territorio de la frontera y la creciente masa poblacional que se estaba instalando allí? Influida por los mismos mecanismos ya relatados anteriormente, la inmensa masa ganadera que necesitaba Potosí y el mercado Virreinal, requería también de otros flujos, además de los que se producían por el norte del Tucumán o Paraguay. Y ese flujo, comenzó a ser organizado por una configuración social que entre guerra y resistencia, establecía las primeras negociaciones para desarrollar las redes de comercialización. De esta manera comenzaba germinalmente a participar de la atractividad que generaba el mismo mercado peruano. Allí comenzarían a operar los productores de cuero y sebos, que muy prontamente, estarían estableciendo relaciones de asociación y complementariedad con la economía indígena, que en este momento, se habría adecuado a las nuevas situaciones complejas de la conquista avanzada en el territorio.

¿Era posible que la economía ganadera del valle central instalara un flujo suficiente de carne para alimentar el mercado peruano? La duda ha estado siendo colocada hace años por economista argentinos y parecen tener razón al señalar que sin la inmensa masa ganadera de las pampas, el ciclo de abastecimiento chileno hacia al Perú habría sido inviable. En ese proceso de comercialización, comienza a participar el territorio del Biobío y el Maule, especializando una de sus facetas de productividad campesina: la especialización arriera en el transporte, apacentamiento y engorda de ganado comercializado a través de los pasos cordilleranos por los nuevos socios comerciales de ésta territorialidad : los linajes pehuenches de la precordillera y los mapuches de los valles intermedios, que han accedido a una nueva orientación comercializadora mediante su asentamiento en las pampas y de la influencia gravitacional que ejercerían por cerca de dos siglos.

La pregunta que debe ordenar una apreciación para determinar el nivel de integración del territorio del Biobío a esa cadena de

comercialización, que finalmente terminó por construir un grupo mercantil hacendal, es la siguiente: ¿fue el Biobío y sus zonas aledañas, un componente fundamental en la cadena de producción de plus valía, vía la comercialización de productos que se importaban de los mercados peruanos como azúcar, yerba y otros? Si eso no fue así y solo pudo esporádicamente participar en esas operaciones durante el siglo XVII ¿entonces la cadena de dependencia tuvo fisuras o definitivamente no se concretó y por lo tanto la constitución del labrador y el campesinado desarrolló una condición de autonomía no mediada por la cadena de clausura de los créditos hacendales de los mercaderes ganaderos del valle central?

A nosotros nos parece que si este ciclo de mercaderes del sebo, tuvo su epicentro en los ríos Aconcagua y Maipo y la ciudad centralizada y especializada para ello fue Quillota, el resto como dice Salazar tuvo bien pocas oportunidades de participar en ese ciclo. Si ello fue así, entonces la gran zona de frontera que comenzaba en Talca o aun antes, fue un lugar que no pudo integrarse a esa cadena y con ello tuvo “libertad” para construir un modo de existencia, solo centrado en su franja de subsistencia y posibilitar con ello que allí emergiera un campesinado proveniente del mestizaje y que construye su habitabilidad y familia en condiciones de relativa autonomía y por tanto cerca de sus modos ancestrales de organizar la agricultura campesina y cerca de la economía natural del pueblo mapuche

¿Pudo escapar el territorio del Biobío, al menos transitoriamente, al ciclo de reproducción mercantil, instaurada por los “mercaderes del sebo”? o en otras palabras, ¿pudo impedir el desarrollo de explotación sobre su fuerza laboral y sobre su territorio? Nuestra hipótesis es que si pudo y lo realizó teniendo aliados provenientes de la naturaleza y de la propia sociedad colonial del territorio.

En primer lugar, Santiago y su clase oligárquica hacendal vivió durante todo este siglo con el miedo corroyendo la tranquilidad de su

ciudad, por la eventual posibilidad de la aparición los “bárbaros mapuches” en Santiago. Nunca estuvieron demasiado seguros de la protección que proporcionaban los fuertes de la frontera ni la propia ciudad militarizada de Concepción. Por tanto sus ciclos de explotación de tierra y hombres nunca avanzaron demasiado hacia la frontera. Prefirieron quedarse en el valle central y en particular en un rinconcito de este valle: el que servía de punto estratégico de circulación de sus mercancía hacia Lima y Potosí: el valle de Quillota³⁷⁹. Por ello no acercaron sus emprendimientos productivos hacia ese otro lugar inseguro y por tanto los mecanismos de explotación fueron allí débiles o inexistentes. En segundo lugar, la explotación también se vio mermada por la presencia de las haciendas de los jesuitas, que desarrollando ciclos de explotación de la tierra, con algunos factores de internación de factores tecnológicos, lo hacían también bajo el predominio de las reglas de la Compañía de Jesús, que suponían una alta irradiación de los presupuestos y discusiones Salmantinas, respecto de cómo proceder a la evangelización en el nuevo mundo. Si bien ello no producía un sistema de relaciones sociales angelicales, por lo menos desarrollaba mecanismo de autocontrol y racionalidad, respecto de los niveles de explotación hacia los indígenas y de la creciente masa de mestizos en las temporalidades que estos poseían en este territorio y en el resto del país³⁸⁰. En tercer lugar, la

³⁷⁹ Es precisamente en esta época de apogeo de la economía del sebo cuando en el Valle de Quillota, se funda el 4 de Julio de 1717 la Villa de San Martín de la Concha del Valle de Quillota, la Junta de Poblaciones ordena erigir como una manera de unir a las familias dispersas y darles seguridad. El 11 de noviembre de 1717, fue fundada la ciudad de Quillota, por el gobernador interino de Chile Don José de Santiago Concha y Salvatierra, la cual se verificó el 11 de Noviembre de 1717, con la presencia del Obispo Luis Romero y el Gobernador Don José Santiago Concha y Salvatierra. Quillota a mitad de camino entre Santiago y Valparaíso, es un lugar de aprovisionamiento de vituallas agrícolas para los transportes entre uno y otro punto.

³⁸⁰ La tesis doctoral inédita de Raúl Sánchez Andaur nos señala “Los jesuitas de la provincia de Chile eran partícipes de un ajustado sistema comercial organizado en torno a la Procuraduría de Lima, que actuaba como agente para vender allí los productos agrícolas de sus haciendas, especialmente vino, aguardiente, madera y derivados de la ganadería, y adquirir así azúcar, arroz, tejidos quiteños y toda clase de artículos necesarios para el consumo de los regulares chilenos. Con el tiempo, la labor de este agente comercial se multiplicó y fue un factor importantísimo de rentabilidad, pues el objetivo era comercializar las mercaderías enviadas a un mayor precio consiguiendo, al mismo tiempo, que las adquiridas para retornar a Chile, tuvieran un menor valor. El procurador recibía las remesas sin pago previo, salvo los fletes, y retornaba de Lima manufacturas, así como insumos para las curtiembres, molinos y obrajes, y herramientas para las haciendas y estancias,

propia viabilidad económica de este territorio no se vio constreñida a la sola relación comercial que podían mantener con los mercaderes del norte, de Santiago y Quillota-Valparaíso, sino que muy luego, la propia adaptabilidad que desarrolló el pueblo mapuche absorbió una vía de comercialización sobre el modo de usar las vías de circulación económica con el vasto territorio del pampa. En esas condiciones, la presión se aflojó sobre los niveles de compromiso que podían establecer los mestizos campesinos y ello posibilitó que se desarrollaran crecientemente niveles de capitalización interna. Ello duraría, por lo menos hasta fines del siglo XVIII, en la misma medida que las propias relaciones de convivencia pacífica, determinarían que el territorio estaba dejando de ostentar niveles altos de peligrosidad. Solo allí se acercaron los mercaderes del valle central y con ello implantaron su peculiar sistema de explotación de los productores locales. Comenzaba la declinación de un campesinado medio, que no podría lograr romper este círculo de hierro usurero en el cual se les colocó.

El largo siglo XVII fue un siglo de adaptabilidades múltiples. Se tuvieron que acomodar los mapuches y reconfigurar un nuevo modo de existencia. Los hacendados con patrones coloniales tuvieron que crear un modo de explotación que conviviera con las leyes del rey que “andaban cabeza abajo” con las realidades de América y en forma particular con la realidad de las tierras de la gobernación del reino de Chile. Se tuvieron que adaptar los españoles del bajo pueblo, que llegaron sin cargos ni hidalguía y por más empeño que le pusieron, llegaron tarde a la repartija de oro plata o encomiendas y en consecuencia, de nuevo fueron obligados a enterrar el

comprándolas a mitad del precio que valían en Santiago y libres del pago del 4% de alcabala, el 2,5% de almojarifazgo de salida y el 5% de entrada, que daban un margen exclusivo de 11,5%, garantía que no tenían los exportadores particulares, haciendo muy compleja toda competencia (...) De esta manera, al establecer que la Compañía en su moderna visión de las cosas, recurrió para el logro de sus objetivos económicos a toda la gama disponible de mano de obra: indios libres, indios asentados, peones e inquilinos mestizos y esclavos negros, nos permite dejar un testimonio concreto de la situación laboral en esta parte del reino de Chile, además de conocer de los tipos de trabajos que cada uno de ellos realizaba, el valor económico de actividades específicas, corroborar los valores de las piezas de esclavos y el alcance que tuvo el cumplimiento de la legislación en esta materia” en Sánchez Andaur Raúl, 2009, Op. Cit., Pp. 137; 154.

arado como lo habían hecho ellos y sus ancestros europeos.. Se tuvieron que adaptar los mestizos que miraron a sus madres indígenas y sus padres españoles de bajo pueblo y debieron conciliar los mundos distintos. Y en el intertanto, transitaron entre los abuelos del pueblo de indios y los abuelos ex soldados de los tercios españoles. Y para una gran mayoría, solo conocieron a su madre y aceptaron su condición de huacho, deambulando en la subsistencia. Y los pueblos de indios en el Bío-bío Maulino, se fueron extinguiendo a pesar de lo mucho que reclamaron sus tierras. Y las tierras fueron quedando vacas y los amancebamientos de familias mestizas, vinieron a suplir el vacío demográfico. Y con ello se construyó la socio génesis de un nuevo pueblo: la cultura campesina biobense.

Porque la interrogante sigue siendo válida: si no existió un acumulación campesina exitosa y solo fue parcial, ¿cómo fue que se produjo la construcción de una cultura campesina? Si no existió una configuración social campesina con autonomía y con autogestión de su propio proceso productivo, ¿cómo fue posible que tal acumulación de imaginarios, que en definitiva son expresivos de una conjunción psicogenética y de una figuración social, se expresará atravesando las propias reconfiguraciones del bajo pueblo y que incluso se manifestaran en matrices de pensamiento en pleno siglo XX y XXI? Nosotros pensamos que según todo lo que hemos demostrado, si existió un campesinado en el Bío-bío Maulino y que este existió como una configuración que logró niveles de acumulación familiar que le permitieron subsistir por un periodo prolongado de tiempo, como unidades económicas campesinas según y cómo las han definido los autores clásicos. Es decir Chayanov y otros, señalaron que no existiendo un solo modelo, si existen las condiciones sine qua non en cuyos casos si podemos de hablar de una configuración social campesina. ¿Y por qué es relevante esta cuestión para nosotros? Porque desde esta configuración, se constituye un pueblo en resistencia y desde el entramado de sus costumbre en común, es posible imaginar un modo más aceptable para ver emerger la cuestión política de la reivindicación de

humanidad por medio de la rebelión popular o del canto a lo divino e incluso es posible darle contenido a sus violencias peonales, que atravesadas por la rabia y la frustración al no poder construir un mundo mejor para sus vidas, que saben que existe y que a lo mejor algún retazo pudieron vivir en sus propias familias mestizas. Cuando aquello le es negado, surge la repuesta del monte y del engavillamiento pero la respuesta es dada ante la idea de la frustración por la negación a un mundo mejor. Y ahí está la dureza del sufrimiento ancestral del bajo pueblo.

7. Un campesinado Biobense Maulino.

Pareciera que las definiciones de campesinado deben considerar una separación entre agricultor primitivo y campesinado. Este último aparece, cuando se construye un entorno de nombradía como una clase que se refiere asimismo como distinta de un “otros” que habita la ciudad. Y esta última, será vista como la sedimentación de una construcción corporizada de poder político, que es succionada de la sociedad. Así se constituye un componente específicamente político. En el contorno de la colonialidad del Reyno de Chile, esto se entiende como la configuración social que instala un poder dependiente de la representación de Estado español, con poder de larga distancia ubicado en Lima, en la forma del Virreinato.

Pero este campesinado que se constituye atraviesa otras zonas transicionales identitarias de enorme importancia para la historia de la cuestión popular en Chile. Se constituye tempranamente este mestizaje, que es expresivo no solo de la conjunción biológica, sino que también de (y eso es lo importante,) de la conjunción de matrices culturales mestizas que se despliegan para afrontar la necesidad de adaptabilidad a condiciones sociales y naturales, que en el contexto de la conquista constituyen una fenomenología compleja de alta densidad imaginaria, representacional y psico social. Así, esta configuración social que germinando de esta manera, es expresión de una racionalidad imperial, pero también es manifestación de

una civilización occidental, que determina los procesos de dominación, amplios y variados, con lo cuales se lleva a cabo la dominación.

Según muchos han dicho, los campesinos son productores agrícolas, que tiene control sobre la tierra, y en donde su producción está orientada a la subsistencia. Si el Estado o su representación colonial por feble que pueda ser, está avanzando en el cobro y extracción de un excedente, se le estará produciendo al campesino una expropiación de valor, por efecto de una sociedad dividida en clases y su sistema de dominación. En sus inicios de patrón colonialista, la conquista española, en su expresión de empresa valdiviana”, desarrollará este pre condiciones de sociedad clasista y tempranamente estará desarrollando sus instalaciones militares, que a la vez se instalan sobre la base de un entramado de clases, que se expresará paradigmáticamente desde el almacén del damero español. Existe así, desde un inicio una clase no productora, que desde el “centro”, establece la subordinación para todos los componentes de la empresa de conquista que se desparraman por Amerindia. La “empresa valdiviana” es una de ellas y adopta muy rápidamente los resguardos para constituirse en una clase dominante en los territorios que va incorporando para su peculio gubernamental, vía requerimientos y apropiación de mano de obra esclava para los emprendimientos de búsqueda de oro. No esta demas señalar que los autores señalan que esta expropiación se realiza también y fundamentalmente por medio de los intercambios.

¿Es el campesinado que emerge de la triangulación labradora, mestiza, indígena un tipo genérico de campesino en el Biobío maulino o representa una particularidad de lo concreto en una situación?, ¿es también parte de un ciclo de larga duración, digamos desde el siglo X europeo feudal y que transita por los siglos siguientes hasta desembocar en el siglo XVI? ¿Es esta una porción minúscula de territorio para constituir una nueva configuración social producto de una de un mestizaje de imaginarios, cosmovisiones e imaginarios?

Si seguimos a Chayanov, deberíamos decir que la unidad económica que se establece en el Biobío Maulino, en una fase temprana del mestizaje, es el de una agrupación familiar sin relaciones de formalidad y que asume la subsistencia, integrando los recursos naturales que están a su alcance. De esa manera se consigue estructurar un ciclo evolutivo que reproducida por los parajes aledaños a las concentraciones de militares en los fuertes de las fronteras, desarrollan la urdimbre básica de una alimentación de subsistencia, que en el contexto de las relaciones coloniales militares sirve de basamento a la centralidad que se instala en Concepción-Penco desde el año de 1598. ¿Cómo se produjo la reproducción y cuántas generaciones alcanzaron a transformar un territorio de guerra en una región de cultivo de trigo y ganadería? Las fuentes son exiguas para mostrar tales realidades, pero algunas de ellas señalan tempranamente que por los menos existen algunos procesos ya definitivamente consolidados: uno de ellos es la centralidad de los intercambios, actuando Concepción en el siglo XVIII, como lugar que establece en su derredor una cohorte de terratenientes, que desarrollan tempranamente una renta “urbana” aprovechando sus cercanías con el lugar poblado principal, así como también existen determinadas relaciones sociales que también tempranamente se codifican para establecer una manutención de una clase ociosa que habita en esa centralidad.

¿Se constituyó este entramado del mestizaje campesino labrador en un modo de producción,³⁸¹ que nosotros podamos discernir históricamente?

³⁸¹ La tradición marxista ha señalado que para constituirse un modo de producción campesino debían concurrir a lo menos las siguientes condiciones: que existiera una propiedad de la tierra, que el capitalismo estuviera fragmentado o no desarrollara presencia dominante y que la población fuera mayoritariamente campesina por sobre la urbana. También dijo que este modo de producción era un lastre para el desarrollo de las fuerzas productivas, etc. etc. A nosotros nos parece que a estas alturas del partido, el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo pudieron haber sido objeto de repulsa social ya en ese tiempo. De haber triunfado una hipotética resistencia, la sociedad regional no ostentaría los niveles de degradación ambiental actuales. Entonces este modo de producción campesino, en el Biobío Maulino, estaba desarrollando una sociedad que se alejaba de la “modernidad” europea capitalista del centro subordinado y dependiente. Y al parecer lo estaba haciendo crecientemente con las nuevas relaciones de producción que la

Las generaciones que alcanzan a desarrollar una economía campesina parecen avalar tal aserto, en tanto las condiciones de penetración de las relaciones capitalistas tardaron en realizarse en este territorio y prevalecieron por un largo periodo de tiempo las relaciones de intercambio económico con los linajes mapuches, que en la práctica instalaron una configuración económica entre el Wallmapu y el PuelMapu de duración ampliada y que termina por consolidar un modo productivo particular. Por lo menos parece discernible este proceso hasta fines del siglo XVIII. Es decir, estamos diciendo que el valor de uso de las mercancías que se están produciendo y transando, es el predominante, aun cuando tengan un valor de cambio ¿A qué modo de producción pertenecen los mestizos labradores campesinos del Biobío Maulino? Creemos que comienzan desarrollando una actividad precapitalista y en esa función de intercambio, entre sociedad emergente primigenia, y en fase de sociogénesis, se desarrolla una naturaleza sui generis de intercambios centrales para su economía: con la sociedad mapuche, en la expresión de sus distintos linajes. ¿Es posible la subsistencia de ésta micro sociedad territorial, si no hubiera establecido relaciones negociadas, en los términos de contexto de frontera y conquista con los linaje mapuches? En ese proceso, las relaciones mercantiles capitalistas primarias se anuncian por la presión externa de los buques franceses, que ya en los inicios del 700, establecen relaciones comerciales y de contrabando (nunca es discernible cuando son unas u otras) con los pobladores de la costa y del interior por medio de relaciones de conchabamiento. Esta sociedad tendrá contactos de cordillera, mediante los cuales se hace de los primeros modos de aseguramiento de ganado vacuno y entra en relaciones de intercambio con las cohortes militares y sus tercios, que durante todo el siglo XVII y XVIII llegan a hacerse cargo de la mantención de la frontera y de la seguridad del antemural del pacífico

sociedad mapuche estaba desarrollando adaptativamente. ¿Es probable que de tal mestizaje podría haber emergido una sociedad distinta?

Pero esta sociedad de mestizos labradores que transitan hacia el campesinado, no lo hacen hacia un solo tipo de campesinado. O dicho de otra manera, en su interior se produce la diferenciación por capas y segmentos, que consiguen desarrollar variabilidades distintas de explotación de la tierra, con diferenciales formas de soporte de subsistencia y desarrollando también diferenciales formas de existencia y por tanto entrando a jugar de manera distinta el juego de poder local.

En ellos pueden existir factores económicos generales que indudablemente son distintos en los micro territorios del Biobío y que estarán supeditados a las condiciones de fertilidad de suelo, una proximidad con el principal lugar urbano, la probable situación de mercado y demanda de productos por parte del ejercito de Arauco, las probables relaciones clientelares o de favoritismos con militares y gobernadores, las formas locales de clientelismo y las probables relaciones de contrabando con los factores de penetración del capitalismo mercantil que funcionaba arriba de los barcos. No solo de los que arribaban “legalmente” a Talcahuano, sino de todos aquellos que establecieron factorías de explotación en la isla Santa Maria la Mocha y que desarrollaron relaciones intensas de mestizaje comercial, intercambio de mercancías y aprendizaje de técnicas capitalistas de mercadeo. Así, los campesinos del Biobío Maulino, establecieron diferenciaciones y heterogeneidades y de acuerdo a ello desarrollaron también identidades diferenciadas, aun cuando todas recogieran una base de sustentación en el modo labrador de enfrentar la vida en la frontera.

Cuando el capitalismo, desigual y combinado, ya ha asentado comercialmente sus redes y tiene capturadas las costas del territorio por el oeste y ha invadido la pampa Argentina de mercancías que traspasan la cordillera, el modo de producción entra en crisis y con ello sobreviene de nuevo la pobreza. Es distinta a la que sus antepasados habían conocido a comienzo del siglo XVII, después de Pelantarus y Curalaba. Esta es una pobreza que se desarrolla en condiciones de opresión y “asedio interno”, que

es también asedio externo por las deudas y compras en verde de los comerciantes de Concepción o de los habilitados de los barcos surtos en la bahía. Si a ello agregamos los diezmos e impuestos, las exacciones del cura, las rentas de arrendamiento que aumentan y que no dejan de aumentar, entonces la zona está en condiciones de generar una resistencia de variados cursos y acciones: el bandidismo social, la rebelión peonal, la vuelta del mundo al revés y hasta es probable que el milenarismo de padre Lacunza tengo algo que ver con la situación de explosividad y amargura campesina de este periodo y de este territorio y que el jesuita sistematiza años después en el exilio italiano. Recordemos que el milenarismo, puede ser visto como un conjunto de relaciones sociales, que en determinadas condiciones de irrupción del capitalismo, desarrolla formas de resistencia como una forma de respuesta desde la sociedad pre capitalista, que responde desde una “sociedad tradicional” como fue tantas veces descrita por los teóricos de la modernidad en la década del sesenta.

La rebelión social tomó formas inesperadas y esta fue la respuesta a la irrupción capitalista bajo la forma enmascarada de la independencia de 1810. La irrupción de las formas modernas del capitalismo mercantil están actuando en este movimiento, que en definitiva en la región del Biobío, es visto como una agresión e irrupción en los modos de vida como costumbres en común, que esta sociedad había logrado conformar, muchas veces en oposición y en competencia con Santiago, que funge como “ciudad estado” con carácter primada y que comandada por su grupo de hacendados comerciantes, desarrolla esfuerzos para mantener grados suficientes de ganancias en la competencia con Lima y Buenos Aires. En ese contexto, las tierras del Biobío resultan atractivas para consolidar un nuevo dominio.

Son muchos los mestizos labradores y campesinos que en un proceso de diez generaciones a lo menos, han conseguido establecerse en la tierra como sus legítimos poseedores y han conseguido controlar y por tanto decidir las condiciones técnicas de su trabajo. Es un productor que por esta

condición es capaz de desarrollar autonomía porque controla el proceso de trabajo. Colaboran a ello y de manera determinante las propias condiciones de lejanía de los centros primados, con escasos caminos y en situación de constante peligro. Así, el centro primado tuvo bien escasas posibilidades de desarrollar sus redes de control y por ello al capitalismo mercantil le fue más difícil llegar a establecer sus tentáculos extractivos. Y por ello, les era más fácil a los barcos franceses realizar las operaciones de contrabando requeridos y bienvenidos por todos y penalizados aparentemente por la gubernamentalidad colonial. Por ello y por algún tiempo, éstos desarrollaron sus transacciones en condiciones de libertad, articulados por el trueque, sin establecer de manera consolidada redes de extracción de plus valía, como si lo haría la red de hacendados comerciantes provenientes del valle central, en alianza con los comerciantes de Concepción, después de las guerras de la independencia.

Por tanto, estos campesinos han conseguido establecer una relación estable con la tierra y por ello son “campesinos medios” y debido a esto son capaces de desarrollar autonomía. Ello es el común denominador que los insurrectos del Biobío y por esa condición son capaces de establecer una rebelión prolongada, casi 14 años desde el año 1818 al año 1832.³⁸² Wolf señala que la rebelión solo se hará factible cuando un grupo suficiente de campesinos medios, sea capaz de encabezar la insurrección y prolongue por un tiempo prolongado las condiciones de una nueva correlación de fuerzas que le permita establecer unas nuevas condiciones de estabilidad, aun incluso dentro de la guerra o de la rebelión, para que se sumen a ellas los campesinos pobres y arrendatarios, los cuales tienen autonomía en la condiciones técnicas de producción y por ello pueden lograr un frente común con parte de los terratenientes. Esto es lo que lograron los insurrectos del Biobío Maulino y lo hicieron por un tiempo prolongado, que consolida y expresa políticamente una madeja de relaciones sociales que habían nacido

³⁸² Ver VICUÑA MACKENNA BENJAMÍN, 1940, Obras Completas, *La Guerra a Muerte*, Vol. XV, Santiago, Ed. Universidad de Chile, Dirección General de Prisiones.

del mestizaje y que se habían convertido en relaciones campesinas, por medio de los rudimentos agrícolas de su oficio de labradores. Así se movilizaron los campesinos del Biobío Maulino. En realidad son expresión de un “campesino medio” que estaba pronto emerger como fuerza política y como sujeto social popular desde la interioridad regional... Wolf dijo que los campesinos se movilizan cuando sufren el impacto de tres grandes crisis: la crisis demográfica, la crisis ecológica y la crisis de poder y autoridad. Bis a bis, estas tres condiciones se cumplen paradigmáticamente en el Biobío Maulino, en este tiempo y por ello la asunción de la causa del rey como modo de resolución de esas tras grandes crisis, parecía ser un camino viable y factible.

Es decir, se constituye un entramado ideológico de imaginarios y representaciones en donde estos tres componentes actúan en una madeja imbricada de cosmogonías que finalmente, lideradas por los agitadores desde el pulpito de la iglesia, operan como soporte ideológico y religioso político, para establecer una fuerza de resistencia hacia todo lo que consideran una amenaza a su modo de existencia

Existe un campesino medio en Chillán, que en los primeros años del siglo XIX ha entrado en contradicción con las redes comerciales de Santiago y las que ostentan algunos comerciantes de Concepción. No existe vínculo o alianza y los resultados comerciales comienzan a ser desastrosos para ellos. A ello, se le añade la crisis demográfica, que ha puesto en jaque la relación recursos naturales y la población y los procesos de degradación ambiental han comenzado a producir menores rendimientos de trigo con el consecuente endeudamiento, que finalmente reeditúa a los comerciantes de Concepción y de estos, hacia algunos acreedores de Lima o Santiago. En esa condiciones, los tradicionales campesinos medios, alguno de los cuales se han transformado vía capitalización en terratenientes, fracasan en organizar flujos comerciales que reeditúen en condiciones aceptables para el conjunto de los campesinos de la región. Allí se anida la principal desolidarización con los agentes que provienen del centro estatal o el

centro marítimo. Y ello provoca el malestar que finalmente encuentra vías de expresión en el conflicto de la guerra civil de la independencia. En esta, quizás, los menos, sostienen argumentalmente que lo que se está colocando en juego es la idea de libertad o independencia. La mayoría advierte, intuitivamente, que están en juego los intereses irreconciliables de una clase hacendal mercantil, que desde Santiago está organizando la recomposición del territorio nacional, para los efectos de organizar las nuevas relaciones de producción y por otro, desde la sociedad regional del Biobío, se encuentra la resistencia, amargura de los grupos de campesinos de la región que hace rato ven que se agiganta su proceso de descampenización vía la crisis demográfica ecológica y el desarrollo de sometimiento contractuales, con los flujos de mercantilización proveniente del centro primado de Santiago.

De esta forma la guerra o la rebelión del Biobío Maulino, adquirió las características de toda guerra campesina. Se desarrolló sobre la base de la utilización de las relaciones personales y de la afiliación a las gavilla guerrilleras, por medio de la práctica ya convertida en ancestral, de los peones, que hace rato se han echado al camino. Las cuerdas de tierra ya no alcanzan para constituir asentamientos familiares y la mantención de mujer y familia se ha cerrado definitivamente. Ellos estaban disponibles para la aventura de la rebelión. Son así, los vecinos y los amigos, los compañeros del rodeo y los compañeros de la siega y los que concurren a las veranadas a buscar los piños, los que finalmente se reúnen para irse al monte. Ahora lo hacen por la causa del rey, pero que en su interior anidan las otras crisis, que son cruciales en este territorio. En definitiva, por la interioridad de la guerrilla de Benavides o Pincheira, transitan los efectos de las relaciones de producción, que están organizando los ciclos de producción en función de las relaciones económicas proto capitalista andinas. Así, la cuestión política surgirá en las condiciones de sociabilidad comunitarista de los labradores y campesinos con tierra del Biobío Maulino.

El ciclo de constitución de unidades económicas campesinas había comenzado en el siglo XVII y estaba terminando a fines del siglo XVIII. La descampesinización había comenzado y tendría una larga agonía con explosividades diversas: una guerra campesina, la de los Pincheira, una explosión de rebelión peonal, una germinación de bandidaje social, indicios y rastros que encontramos en la literatura oral y también a la huida y escape como migrante, hacia el sur , negociando o apropiándose de tierras mapuches. Estaba desde ese momento y sobre todo después de la independencia, en curso una diáspora del bajo pueblo mestizo biobense maulino.

TERCERA PARTE

IDENTIDAD Y LOS CAMPOS CULTURALES

DEL MESTIZAJE DEL BIOBÍO MAULINO:

UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN.

CAPÍTULO I

LAS FRONTERAS MESTIZAS DE LA CULTURA.

1. Presentación.³⁸³

La ciencia social no ha de construir clases sino espacios sociales dentro de los cuales puedan ser diferenciadas clases, pero que no existen sobre el papel. En cada caso ha de construir y descubrir (más allá de la oposición entre el construccionismo y el realismo) el principio de diferenciación que permite re–engendrar teóricamente el espacio social empíricamente observado.

Pierre Bourdieu
Razones Prácticas.

Pierre Bourdieu, Razones prácticas, sobre la Teoría de la acción.

La sociedad no consiste en individuos; ella expresa la suma de las conexiones y relaciones en que los individuos se encuentran (...)

Karl Marx
Die Grundriss

Un campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital), mientras que el habitus consiste en un conjunto de relaciones históricas “depositadas” dentro de los cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción

Loic Wacquant y Pierre Bourdieu
Una invitación hacia una sociología reflexiva

En este capítulo, investigamos la posibilidad de construir un relato cultural acerca de un mestizaje social, que se transformó en un labrador campesino, en un territorio histórico, que por mucho tiempo se ha denominado como la frontera del Biobío. Ya, en algunos apartados anteriores, enunciábamos la necesidad de abandonar la noción de frontera y sustituirla por una de *territorio cultural*. Ahora nos proponemos establecer una relación colaborativa con las propuestas Bourdesianas para explorar su noción de espacio social, campo y habitus, leídos en el ámbito de nuestra

³⁸³ En donde abordamos una explicación acerca de los campos culturales del Biobío Maulino y sus posibilidades interpretativas.

investigación. Nosotros suponemos que el Biobío Maulino se ha constituido en espacio social y que como tal, se ha convertido en configuración social, desarrollando en su interioridad campos sociales territoriales con ubicación de sujetos-agentes, en este caso muy plenos de historicidad, sobre la base de los relacionamientos sociales que se construyen para generar y construir un poder social que resulta ser, en definitiva multidimensional y por tanto, alternativo y resistente en más de un sentido al poder colonial. Hemos anunciado así la constitución de un campo de poder de la conquista colonial, uno resistente del pueblo mapuche-reche con un amplio espectro de respuestas a la conquista y uno emergente, de mestizaje social del bajo pueblo españolizado, el pueblo que habitó el Biobío y el Maule. Así, ésta es una tesis interpretativa de las coordenadas históricas, sociales, familiares y comunitaristas que permitan comprender la emergencia de un espacio social que hemos denominado a lo largo de esta investigación como *territorio Biobense Maulino*.

El empeño de nuestras acciones reflexivas, pretenden visitar viejas nociones de mestizaje y rearticularlas en un discurso integrador bajo la forma de una propuesta de *mestizaje histórico*, que habiéndose iniciado en los fines del siglo XVI, transitaría de ahí en adelante como el principal fenómeno social de construcción de una diferenciación identitaria. En nuestras latitudes investigativas del Bio y el Maule, éstos variados grupos de nucleamiento de mestizos, labradores y campesinos, habrían ejercido un dominio territorial sobre el borde norte del río que fungía como frontera difusa entre el dominio español colonial y los linajes mapuches.³⁸⁴

³⁸⁴ Estamos concientes que nuestra propuesta investigativa requiere de la construcción de un objeto histórico que no existe como tal. Sostenemos que lo instituido es el resultado de una lucha que se da con el fin de que algo exista (o deje de existir), pues el mundo social es esa 'realidad' en la que tiene lugar la lucha permanente para definir 'la realidad'. Por ello resulta erróneo considerar que los objetos históricos son los que parece que son: "objetos 'naturales'", esto es, objetos universales e invariables, excepto en sus peculiaridades históricas. Existirían, a nuestro juicio algunos rincones oscuros de la historia, que deben ser convocados para que den cuenta de su historicidad social. Ello significa, en nuestro caso, poner en cuestión una forma de lectura de la realidad social campesina de un sujeto social mestizo labrador y resituarlo como el relato histórico de un pueblo campesino, que construyó autonomía social a ras de piso en las pueblas del Biobío Maulino.

Hemos visto que el mestizaje, se desarrolla, como un concepto de raigambre histórica, que se despliega como una realidad social, que constituye a un sujeto, que lentamente va configurando una condición popular, en una relación de distinción con los otros que estigmatizan su condición de origen y germinación, que resienten como amancebadas y fuera de las normas socialmente establecidas por la ciudad primada de Santiago, como centro dominante de la colonialidad. Siendo el mestizaje también una condición de sobrevivencia, durante el transcurso del siglo XVI, adquiere valoraciones estigmatizantes en el interior del campamento español de Santiago. El amancebamiento y la barraganía es clasificación impura, asociándola a la poligamia de los pueblos originarios. En especial del pueblo mapuche, que estará en esos mismos momentos, transitando desde el ser héroe mitológico de la Araucana, a su conversión en un bárbaro inmoral, en directa proporción a los resultados de la conquista abortada y detenida en los bordes del Biobío.

En esa territorialidad del empate de la guerra, que es la de la franja del Biobío y que no es querida, por ninguno de los pueblos en pugna por ese territorio, se desarrollará la germinación principal del mestizaje, que asumirá su condición de ruralidad campesina y establecerá una relación compleja de interpenetración cultural con los pueblos indígenas. Con la construcción histórica de este mestizaje territorial del Biobío y del Maule, se aspira a construir un mestizaje histórico, contextual y situacional, que acomete, como todo grupo humano, una temprana pulsión por la sobrevivencia y más tarde, desarrolla una construcción comunitaria de labrantíos campesinos con una nombradía de don terratenencial que no es hacendal. Más tarde, a principios del siglo XIX, será un campesinado labrador, presionado a la marginalidad y a la subalternidad, respecto de los otros constituidos en poder colonial y en poder urbano primado dominante. Aquellas otrora urbes coloniales periféricas, que constituirán las ciudades ordenadas de Santiago y

Concepción, terminarán ejerciendo el dominio y el monopolio interpretativo de la ley y el orden.³⁸⁵

Esta construcción social mestiza, que es también labradora campesina, se constituye en una territorialidad geográfica que tempranamente, se rebela contestaría y lejana al poder colonial. Se constituye en territorios escondidos e inaccesibles de los valles de la depresión intermedia, entre la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes y la cordillera de la costa, y desde el río Maule por el norte hasta el río Biobío por el sur. Allí, en ese amplio territorio construido como espacio social, fijamos nuestro objeto investigativo. Sostenemos que en él se desarrolla un mestizaje, que lo concebimos como el encuentro de *dos campos culturales de larga duración*, que desarrollan en su interioridad múltiples *procesos de reconfiguración* social y material, sobre la base de la creación de *prácticas sociales de asentamiento humano en trance de pervivencia*. En ese proceso, es posible interpretar variados fenómenos, que los estudios culturales han denominado de *“middle ground”, transculturación, heterogeneidad, etnogénesis, hibridación, etc.*, que dan cuenta de los procesos de circulación cultural con mezcla de pliegues de mestizaje con mutuas influencias y reconfiguraciones culturales. Y por tanto ya no serían para nosotros pertinentes las referencias y posiciones binarias alusivas a aculturaciones y resistencias. A ese gran proceso, son llamados los mapas, topografías y configuraciones culturales de uno y otro pueblo. Del pueblo indígena, que recibe la invasión y la conquista y la soporta y la resiste, utilizando múltiples mecanismos de contención, incluida la guerra esporádica y prolongada. Del pueblo español, que contendrá características singulares: será un español y europeo Mediterráneo o mestizo amerindio del bajo pueblo, con una conjunción de sedimentaciones culturales de onda corta y larga.

³⁸⁵ Este tópico lo hemos desarrollado más ampliamente en el Capítulo II: *El Territorio del bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino*.

La *onda corta de conjunción cultural*, remitirá a sus vertientes de pueblos campesinos solariegos de Extremadura y Andalucía, que reconocerán en la intimidad doméstica, sus raíces arábicas y en no pocos casos, su estirpe judía. Y en la *onda larga*, establecerá vinculaciones con los propios pueblos originarios de la Península, que tempranamente establecieron vínculos comerciales con fenicios y griegos en los siglos II y III A.C. Posteriormente, la conjunción de mestizajes, marcarán una impronta natural para los pueblos del sur de España.

Esta configuración social, convertida en migración enganchada de conquista, fue moldeada por la dialéctica de la mezcla cultural, con mestizajes múltiples: arriba de los barcos, en los puntos intermedios, en los puertos de desembarco y en cada uno de los enganches sucesivos hacia el interior de las tierras de conquista. Afirmamos, entonces, que transitó hacia las Indias un bajo pueblo solariego proveniente de múltiples linajes sociales. La corona española, en la disyuntiva de tener que constituir, por primera vez un “ejército de tercios españoles”, reclutó la mano de obra cercana al puerto de Sevilla y Cádiz. Ahí estaban disponibles los campesinos de Andalucía y Extremadura, algunos todavía en las montañas de Sierra Morena, huidos por las persecuciones de los castellanos vascos, aliados de los centralistas monárquicos, que avanzaban hacia el sur, reafirmando la conquista de España. Es probable que este haya sido el lugar principal de reclutamiento y no el cercano Perú, por cuanto en este último lugar, las levas forzosas, contaban con el impedimento de un muy certero conocimiento de la pobreza y de la guerra extrema que acontecía en ese territorio paupérrimo denominado Chile. Y por tanto, las más de las veces se rehuían a esas levas y banderas de enganche.³⁸⁶ Y finalmente el choque en ese nuevo Flandes Indiano. El territorio del empate guerrero, se convertirá, a la vez, en el territorio que da cobijo a la incubación de la conjunción mestiza y a la inevitable condensación de nucleamientos de población pobre, que

³⁸⁶ Este tópico lo desarrollamos más ampliamente en el Tomo I, Capítulo 3 *El conquistador de Chile como bajo pueblo mestizo*.

desarraigados de España y desconocidos por la autoridad contratante de la hueste hispana, estaban obligados a asentarse en el borde del Biobío y en los valles interiores de Rere, Florida, Cauquenes, Quirihue y Perquilauquén y en sucesivas generaciones del siglo XVII y XVIII, establecer la presencia de asentamientos ignorados de mestizos –pueblos originarios-españoles.

Habrían nacido, como lo hemos venido sosteniendo, unos *primeros territorios populares originarios de la cultura Biobense Maulina*, que se distinguen en tanto fundan y cimientan esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción, con los cuales construyen un entramado de relaciones sociales, desarrollando una cierta conciencia de sí, y por tanto, diferenciándose de una exterioridad cultural otra, que advierten por arriba y abajo, en Santiago y crecientemente en Concepción como representantes del orden urbano colonial y por cierto también diferenciándose del orden cosmológico distintivo de la etnogénesis reche mapuche. Esa conciencia de habitus y construcción de sentidos identitarios locales, será más tarde también política³⁸⁷ y se revela como tal, cuando, por ejemplo, se asume la defensa de su modo de vida territorial, en alianza al rey de España.

En este *proceso de relaciones inter étnicas*, por obra de las fricciones de dos pueblos distintos, el otro de la relación, el pueblo indígena desarrolla los aprendizajes de las nuevas relaciones sociales conquistadoras. La principal de ellas, es que al incorporar la capacidad militar para producir el empate territorial y detener el avance de los españoles, *el propio pueblo indígena se transforma, también en territorio popular originario*, aportando a la conjunción popular, una multivariada cosmovisión y una identidad mestiza e indígena articulante, para dotar y colaborar con los préstamos de sentido de mundo a la diáspora andaluza que se instala en el borde de su frontera

³⁸⁷ Ya lo hemos dicho antes: adoptamos la noción Rancierina de Política como pulsión orientada a la producción de igualdad en las relaciones sociales de los seres humanos y por tanto nos alejamos de la noción ilustrada de política como declaración de principios respecto de una valoración crítica y alternativa de una sociedad. Ello podrá estar o no en una sociedad, pero siempre existirá una noción de política como habitus de ligazón igualitaria. Ver RANCIERE JACQUES, 1996, Op. Cit.

norte. Y el tercer territorio popular originario, se habría condensado en las postrimerías de conquista, en los cielos cubiertos de Chiloé, en una mezcla de leyendas y religiones, en donde obligados a convivir residencialmente juntos, pueblos mapuches huilliches originarios y españoles, habrían terminado, desarrollando una colectividad de sobrevivencia. ³⁸⁸ Más al sur, los pueblos canoeros, ni siquiera tuvieron una oportunidad de negociar sus mestizajes: fueron arrasados por la democracia republicana del siglo XIX y XX:

Descifrar esta conjunción de mundos es una actividad de estudio cultural. Las culturas son siempre difíciles de discernir porque como dice Williams: *“La superestructura tiene que ver con la conciencia humana y esta, es, por fuerza, muy compleja, no solo a causa de su diversidad, sino también porque siempre es histórica: en cualquier momento dado, incluye continuidades con respecto al pasado, así como reacciones al presente”*³⁸⁹ Por ello, las culturas del Biobío Maulino, a juicio nuestro, estaban iniciando un largo tránsito de construcción de sentidos culturales en torno a sus espacios sociales y territoriales que se constituyen en espacios de poder, coloniales y mapuches y en donde ellos también terminarían constituyendo uno propio.

Nuestros análisis en los apartados siguientes, intenta desprenderse de los eventos episódicos y folclorizantes, con los cuales se ha caracterizado en más de alguna ocasión a las prácticas sociales de las configuraciones

³⁸⁸ En relación a Norbert Elías, este estudia las relaciones de poder en interdependencia con la configuración que adoptan las relaciones sociales en cada momento histórico, es decir, con la red de interdependencias que existen entre los distintos grupos y agentes sociales. Es en el interior de esta red de interdependencias, donde determinados grupos o sujetos pueden alcanzar mayores oportunidades de poder en relación a otros, en la medida en que se hacen con el control de recursos militares económicos o de conocimiento. Elías teje e hila conceptualmente una urdimbre entre el proceso de civilización, y los procesos de constitución de lo social y la constitución del espacio. Ese espacio que para nosotros se convierte en territorio cuando es habitado por un complejo de campos en disputa y es atravesado por relaciones de producción y fuerzas productivas epocalmente condicionadas. Ver ELÍAS NORBERT, 2009, Op. Cit., passim.

³⁸⁹ WILLIAMS RAYMOND, 2001, *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, P. 222.

sociales de los labradores mestizos del Biobío Maulino. Para nosotros, ellos desarrollaron un despliegue histórico, que construyó una sólida trama de identidades culturales como efectivamente lo hicieron. Hasta ahora, ellas han sido banalizadas o superficialmente vistas como motivos criollistas en la literatura o estampas típicas de seres campesinos semi barbaros en la historiografía tradicional. Nuestra opinión es que en los territorios del Biobío y el Maule se constituyeron *configuraciones sociales con campos culturales de larga duración, sobre la base de un concatenado sistema de pliegues de mestizajes, contextualizados situacionalmente de manera radical* Por ello, transitaremos por estas fases de construcción del relato histórico, apoyados en las propuestas de Pierre Bourdieu y en su teoría de campo y habitus y en los estudios culturales latinoamericanos, debidamente criticados, para que operen como una necesaria contextualización radical de una historia a ras de piso desde el sur y desde abajo.³⁹⁰

Es por ello que exploramos las posibilidades de explicación interpretativa que contendrían las propuestas Bourdesianas para construir entendimientos sobre los sistemas configurativos sociales. Apelamos, por tanto, a las coordenadas que tradicionalmente son parte del canon de Pierre Bourdieu y mediante ellas, desarrollamos una explicación histórica. Transitamos a la creación de una herramienta metodológica para construir un relato histórico de lo acontecido en el territorio del Biobío Maulino, en un par de siglos coloniales, que advertimos insuficientemente tratados en nuestro ámbito de investigación. Sostenemos que en ésta zona territorial, existieron importantes configuraciones sociales, que como muchas otras, han sufrido el silenciamiento dela historiografía oficial o que han sido nombradas y explicadas bajo la egida de procesos narrativos, con los cuales no hemos concordado y que queremos rebatir, por cuanto han terminado por

³⁹⁰ En ese proceso, estaremos observando los planteamientos de Stuart Hall, Grossberg y Eduardo Restrepo, que entendemos realizan e instalan una línea de análisis en los estudios culturales, en donde la cultura es poder y el poder es cultura, cuestión que a nosotros nos parece significativa para abordar los territorios históricos culturales que se constituyen en la trama conceptual de esta investigación.

oscurecer una trama social y cultural suficientemente densa y visible y con evidencias historiográficas que ameritan una explicación de mayores alcances sociológicos, cuando no antropológicos y por sobre todo culturales. Nuestra aspiración es configurar una explicación praxeológica³⁹¹. Y con ello, establecer una nueva mirada para ver.

IMAGEN 20: Ruka y Rancho, mestizos.



Ruka Mapuche en Malalhue, entre Loncoche y Panguipulli, 1890.

³⁹¹ Praxeología es un concepto que utiliza Pierre Bourdieu para caracterizar su propuesta sociológica para entender los espacios sociales y su densidad como trama relacional de habitus, campos y capitales simbólicos. De una manera u otra, distribuiremos el contenido de esta matriz conceptual en el análisis de este apartado.

IMAGEN 21: Rancho pajizo



Rancho pajizo, imagen recuperada de memoriachilena.cl, s/f y sin denominación de lugar. Suponemos una data de fines del siglo XIX.

Una propuesta de teorizar la cultura como campos culturales históricamente situados, puede ser viable a partir de los planteamientos de Bourdieu y pretendemos apoyarnos libremente en sus planteamientos para construir una hipótesis, que permita construir una interpretación acerca de las culturas e identidades del Biobío y el Maule, como territorios en donde tradicionalmente se ha fijado la mirada histórica para hablar de una frontera de guerra y de relaciones sociales entre etnias, como un caso de lo posible del gran y extensivo proceso “de los mestizajes latinoamericanos”. Asumimos que el Maule y el Biobío se constituyen como territorios porque son construidos socialmente por asentamientos humanos, en el tiempo circunscrito de la conquista española, sobre el territorio mapuche desde el siglo XVI al XVIII. Hemos dicho que existirían un conjunto de procesos sociales, que estarían en la base del capital social histórico, que se constituye por la mezcla de pliegues del mestizaje como proceso cultural, y de reproducción de configuraciones y reconfiguración de campos sociales. Así, queremos dialogar con los objetos históricos tratados en tanto campos de posiciones y disposiciones como objetivaciones producidas por prácticas diferenciadas, que construyen, en cada ocasión, figuras originales, irreductibles las unas de las otras. Las figuras sociales son aquellas en que

las convierten las sucesivas configuraciones históricas sobre el tablero territorial en el cual se asientan. Es decir las configuraciones y reconfiguraciones sociales, en la trama extendida a campo traviesa del Biobío y el Maule se constituyen en campos Bourdesianos como conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder o capital, que será entonces un especial capital campesino, que estará asociado a una condición de auto respeto y dignidad comunitaria parangonable a una condición de Don, actuando como signo diferenciable de identidad territorial. Por ello participamos de la aseveración de Bourdieu cuando señala:

“(...) todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado —y que por lo tanto varían según los lugares y los momentos Esta estructura no es inmutable, y la topología que describe un estado de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes y, con ello, del espacio social. Eso es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura (...)”³⁹²

De esta forma, sostenemos, ninguna sociedad, entendida como espacio social, puede negarse a un análisis de la diferenciación, en este caso histórico-antropológico y por ello mismo plenamente histórico como construcción praxeológica de una realidad posible. Lo acontecido en el Biobío Maulino colonial campesino, representa para nosotros un espacio social que amerita tal despliegue de constructivismo estructural para una historia social desde abajo y desde el sur.

³⁹² BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit., Pp. 48-49.

Así, por la fricción y refracción de los pliegues del mestizaje, se constituyen campos de relaciones sociales inéditos y originales, que en América, nacen en el Caribe y se desplazan, por toda la territorialidad amerindia, hacia el oeste y hacia el Sur continental, adoptando diferentes y diversas configuraciones. De la persistencia de sus relaciones, se producen transculturaciones de sedimentaciones variables, que serán constituyentes de madejas culturales, susceptibles de emergentes floraciones actuales y futuras, también de la presencia de formas culturales residuales, de acuerdo a la correlaciones de fuerzas y agentes sociales, que reposicionan esas identidades en los campos de fuerzas sociales y políticos. En palabras Bourdesianas: *“Los determinantes externos... sólo pueden ejercerse por mediación de las transformaciones de la estructura del campo que resultan de ello. El campo ejerce un efecto de refracción (como un prisma): por lo tanto únicamente si se conocen las leyes específicas de su funcionamiento (su «coeficiente de refracción», es decir su grado de autonomía.) se podrá comprender los cambios en las relaciones...”*³⁹³ Las refracciones de los pliegues del mestizaje se situaran de acuerdo a sus condiciones de posibilidades de constitución de espacios sociales en las sinuosidades de los territorios. Hemos dicho que ahí adquirirán la forma de pueblas a campo traviesa

Por ello, las Identidades situacionales, no siendo esencias objetivas y disponibles per se en una objetividad cultural, pueden si estar disponibles para constituir y reconstituir subjetividades necesarias para el encabalgamiento de imaginarios, representaciones y sus correspondientes sistemas de lenguajes orales y gráficos, para construir las tramas de sentidos para la vivencia de las comunidades y asentamientos humanos de los espacios sociales que se constituyen en territorios. Lo que señala Bourdieu como válido para la realización de distinciones, a nosotros nos parece también sugerente, para entender las identidades en una época de

³⁹³ *Ibídem*, P. 61.

complejidades múltiples como la del Biobío Maulino de la colonia: *“comúnmente se suele llamar distinción, es decir una calidad determinada, casi siempre considerada como innata (se habla de «distinción natural»), del porte y de los modales, de hecho no es más que diferencia, desviación, rasgo distintivo, en pocas palabras, propiedad relacional que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades”*³⁹⁴. Decimos nosotros, en el Biobío Maulino, también las distinciones históricas y las distinciones antropológicas, estarían comandadas por unas posibilidades estratégicas de acción sobre las situaciones contextualizadas de manera radical. El mestizaje de pliegues, contiene una posibilidad de acción estratégica sobre situaciones determinadas históricamente, que coloca en acción a las disposiciones distinguidas como efectivas para la sobrevivencia, primero biológica, y después social, política y cultural. Conjunto de *disposiciones*, en un par dialectico con las *distinciones* distinguidas por la historia social de cada clase en acción.

De este modo, las identidades están determinadas a ser situacionales, aun cuando los campos puedan construir estrategias de conservación de los mismos, para cuyos efectos las identidades sustanciadas, pueden cumplir un papel de estabilizador de imaginarios, representaciones y cursos de acción. Tales prácticas serán parte de la estrategia de los poderes al interior del campo: banderas nacionales y ritos ancestrales, pueden ser comparadas como las estrategias de unos y otros para representar la diferencia y la distinción identitaria, que para operar, requiere de la constitución de un espacio: *“Esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción misma de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre”*³⁹⁵. Para nuestros propósitos, lo que ocurrió en el Biobío

³⁹⁴ Ibídem, P. 16.

³⁹⁵ Íd.

Maulino, antes definido como frontera, fue la constitución de múltiples espacios, no solo uno y múltiples territorios, no solo uno, en donde en cada cual se constituyó en un campo histórico, que es al mismo tiempo un campo cultural, cada uno con sus posiciones y con las tomas de posiciones de sus agentes-sujetos, en delimitaciones arbitrarias que la historia podrá construir de manera infinita. Lo que no podrá volver a realizarse impunemente, es a sustanciar identidades para definir a unos y otros.

De esta forma, emerge un *campo labrador mestizo campesino*, como aspecto de ese conjunto de relaciones sociales, que constituyen el fenómeno del mestizaje en la territorialidad del Biobío Maulino. Hemos planteado, que a nuestro entender, allí se habría constituido una trama social de sociabilidad popular, compuesta como campo, que se constituyó como gravitante, por al menos dos siglos y que por tanto evidenció un poder social de capital labrador campesino, que se construyó competitivamente frente a los otros campos relacionales de la colonia de la frontera: la iglesia, la gobernabilidad militar colonial y el propio campo del *ad mapu reche mapuche*. Es un campo de lo posible de las relaciones sociales. Aquellas configuraciones sociales construyeron, como es lógico, formas de organización de la vida comunitaria. Ese aspecto del capital social cultural, se sedimentó en apropiaciones colectivas de territorios o en apropiación y construcción colectiva de institucionalidades sociales y políticas, para el resguardo de la vida en comunidad de los sectores populares. Lo podemos identificar como un primer capital campesino labrador, proveniente del mestizaje de los siglos XVI al XVIII y más allá. Y también hemos adelantado las notables similitudes entre las formas espaciales entre los asentamientos mapuches y el bajo pueblo labrador mestizo. Así lo señala Gustavo Opazo, cuando analiza lo que él llama las formas terratenenciales existentes en el Maule, que a juzgar por sus pertenencias, son esa época expresión de unos modestos colonos:

“A partir de 1600, fecha en que llegan los emigrados de las ciudades llamadas de Arriba, principia a aumentar el número de poseedores. En 1665, año en que comienza a calmarse la gran sublevación indígena, que había asolado al país desde diez años atrás, existían en el corregimiento 46 terratenientes con estancias pobladas de animales capaces de hacer donaciones para el real ejército; pero creemos que este número no sea el exacto, pues entre los años 1600 a 1665 se hicieron 115 de mercedes de tierras. Si sólo aparece ese corto número, se debe a que el resto era muy pobre, sólo tenían los suficientes animales para sus labranzas...De 1665 a 1700 se hicieron 59 nuevas mercedes, que sumadas al número anterior da un total de 174 donaciones.”³⁹⁶

Ya hemos abundado en los antecedentes constitutivos de estos asentados que están obligados a realizar la vida a campo traviesa. Como lo plantea Gustavo Opazo, son muchos y no se detectan por cuanto se expanden y se reconfiguran a lo largo de todo el siglo XVII. El Abate Molina describe como se asientan los levos mapuches. Nosotros ya hemos descrito el *sistema de puebla a campo traviesa* en manifiesta similitud con el hábitat mapuche. Recogen, por semejanza, las prácticas de asentamientos de los linajes mapuches:

“Estas chozas no forman poblaciones regulares, pero si lugares o caseríos más o menos grandes en las orillas de los ríos, o en las campañas que pueden regarse fácilmente. Cada familia ama habitar en aquella parte de terreno que le fue transmitida por sus antepasados, donde ejercitando la agricultura se procura la propia subsistencia. La índole de este pueblo altivo, en el cual predomina aun el genio selvático, no sabría adaptarse a habitar dentro de ciudades amuralladas, las cuales ellos miran como un signo de servidumbre.”³⁹⁷

La homologación de formas de habitar señala una estrategia de habitabilidad y de sobrevivencia. Los seres puestos en esta disyuntiva vital, solo pueden usar aquellos que está disponible como recursos tecnológicos y civilizatorios y por ello la cultura de los linajes reche mapuche le ofrece el único modo efectivo de resolver las necesidades de existencia. Así, la estrategia de construcción del rancho pajizo, mediante pueblas a campo traviesa, es una extensión de la colaboración económica por parte de la

³⁹⁶ OPAZO GUSTAVO, 1927, Op. Cit., P.104.

³⁹⁷ MOLINA JUAN IGNACIO, (1788-1795), Op. Cit., P. 58.

“mujeres de la tierra”, que se establecen en ese amplio acuerdo de sociabilidades en contacto. Por ello, cuando Meza nos señala que en el siglo XVII se entregan 174 mercedes, pero agrega que estas no son todas ni son las mayores, coloca en acción la idea de que ese territorio está plagándose y plegándose en cientos estrategias de convivencia familiar en alianza con el ad mapu, mediante mestizajes múltiples que consiguen establecer las unidades económicas campesinas, que veremos emerger como proyectos exitosos de acumulación campesina en el siglo XVIII.

Así, emerge un capital campesino de poder ampliado y así se reproduce, entonces, una forma extensa de habitar un territorio. Allí construyen una especial comunidad. Nuestra reflexión histórica cultural ha transcurrido por el rumbo de dar cuenta de la existencia de un capital cultural originario, que se constituye en ese campo, tanto de carácter indígena como popular, como núcleo estructurante de la noción de capital social campesino. Este sería a nuestro juicio un **capital campesino de poder ampliado** (cultural, económico, simbólico, social, etc.) que se crea como un conjunto de prácticas sociales, creadas y recreadas para enfrentar la sobrevivencia. Son prácticas culturales, a condición de ser leídas como participantes de los campos dinámicos de fuerzas en pugna. La interpretación cultural, que fundamentada en los hechos históricos, lea a estos territorios como de conquista prolongada y por tanto de confrontación violenta o negociada, marca una diferencia sutil para la matriz latinoamericana de conquista y sometimiento, con sus variantes de exterminio biológico guerrero, o esclavista. Esa diferencia sutil de territorialidad histórica, avala nuestro propósito de instalar la idea de que los habitantes asentados en determinada época y territorio construyeron y constituyeron un campo como espacio social, que podemos asociar a una identidad cultural distinguible, porque su complejidad supone una capacidad heurística disponible para alimentar otros procesos históricos concatenados con ella. Eso que llamamos de manera general identidad cultural, es un conjunto de disposiciones construidas y, de nuevo, no sustanciadas, o como señala Bourdieu:

“Una de las funciones de la noción de habitus estriba en dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes...El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas.”³⁹⁸

Las representaciones e imaginarios, discernibles en las fuentes, dan cuenta de un habla que corre pareja con el modo de existencia que se constituye a través de este espacio social en construcción. Allí, es observable la presencia de un habitus como principio generador y unificador, que construye una unidad de estilo para las prácticas sociales constitutivas de los modos de asentarse en la nueva territorialidad, que se construye por las condiciones de posibilidad generadas por la colisión de los campos de poder en disputa, el mapuche y el español.

De esta forma se amalgaman unas “*creencias prácticas*” y unos *habitus de la cultura Biobense Maulina*. Y con ello, de partida, supone bogar en contrario de aquellas propuestas que han hecho de este territorio, época y habitantes, un compendio de seres barbaros, mal entretenidos y vagabundos, y por tanto con débiles sistema configurativos civilizatorios. Nuestras argumentaciones han demostrado que estamos en presencia de una realidad de mayores y complejas dimensiones, muy distinta de aquella nombradía doxica de ser éste solo un epifenómeno de vagabundaje delincencial. Tampoco creemos que pueda construirse una imagen bucólica de un campesinado en pleno equilibrio con la naturaleza. Aun así, las frases de uno y otro cronista y viajero, son sintomáticas:

“Las gentes de campo, aunque oriundas por la mayor parte de los españoles, visten casi enteramente a la araucana. Dispersas por aquellas vastas campañas y lejos de muchas incomodidades, gozan de toda su libertad y pasan una vida tranquila y alegre entre dulces placeres que inspira aquel delicioso clima. Por eso, son naturalmente festivos y amigos de toda suerte de diversiones. Aman la música y componen versos a su modo. El aire saludable que respiran y el continuo ejercicio de andar a caballo, a que

³⁹⁸ BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit., P.19.

se acostumbran desde niños, los hace hombres robustísimos y los preserva de muchas enfermedades.”³⁹⁹

Aman la música y componen versos a su modo. Se divierten y pasan una vida tranquila. Lo dicho, estamos en presencia de una configuración social distintiva del pueblo mapuche y distintiva de la colonialidad española. Esta última se apretuja en los dos o tres poblados coloniales que fungen como avanzadas de control territorial y militar. Las pueblas en cambio, están en medio de su campo, en pleno accionar de sus disposiciones. Esas configuraciones sociales están construyendo territorios culturales, con “creencias prácticas”. Según Bourdieu:

“(…) una creencia práctica no es un estado del alma o, menos todavía, una suerte de adhesión decisoria a un cuerpo de dogmas y de doctrinas instituidas (las creencias), sino, si se me permite la expresión, un *estado de cuerpo*. La doxa originaria es esa relación de adhesión inmediata que se establece en la práctica entre un habitus y el campo al cual está acordado, esa muda experiencia del mundo como algo que se da por sentado y que el sentido práctico procura”⁴⁰⁰

Las *creencias prácticas* de los Biobenses Maulinos, son una confluencia de habitus que emergieron con la rapidez del mestizaje, potenciado por la excepcionalidad de la conquista y por la violencia de los acontecimientos disruptores de la cotidianeidad amerindia, aún de aquella que instalan los primeros conquistadores en las ciudades de arriba del sur de Chile. Las creencias son una composición polifónica para enfrentar la sobrevivencia. Hay dos pueblos con campo culturales de larga duración, que están en disputa por un territorio. Allí se despliegan sus habitus y sus posiciones de capital para efectuar las negociaciones que son recurrentes y que dan paso a posiciones de relativa no violencia y violencia extrema, que siempre será inestable por la impenitente voluntad del ataque y de la

³⁹⁹ MOLINA JUAN IGNACIO, (1788-1795), Op. Cit., P. 320.

⁴⁰⁰ BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit., P. 111.

resistencia y defensa, de uno y otro. Estas son también creencias prácticas de uno y otro pueblo.⁴⁰¹

2. Hacia una interpretación mezclada de los campos de Bourdieu... ¿un campo cultural?

Dicho lo anterior, para incorporarnos modestamente a la discusión de la identidad del Biobío Maulino, nos hacemos cargo de la necesidad de *adoptar-confeccionar un instrumental conceptual* que pudiera producir una capacidad investigativa adecuada al objeto elegido. En esta perspectiva, nos parecía que incorporar la conceptualización de Bourdieu, podía desarrollar una línea argumental que estableciera una congruencia con nuestro planteamiento epistemológico de buscar una nueva mirada para ver este territorio social. La teoría de la práctica desarrollada por Bourdieu, en colaboración con otros autores, establece el cumplimiento de dos criterios centrales e irrenunciables para abordar tales empeños. A saber, por una parte, que fuera integrante de “...*una perspectiva sociológica... (Inscrita) en oposición frontal con esa especie de nihilismo científico mezclado con relativismo cultural y moral que posee el nombre grandilocuente de “posmodernismo”, y que solo pone al día la vieja negativa filosófica y literaria sobre la posibilidad de una ciencia de la sociedad con la que Durkheim ya se enfrentaba en su tiempo en sus batallas contra el establishment de la Sorbona...*”⁴⁰². Y por otra, que la experiencia sistematizada, hubiera acompañado la creación conceptual.

⁴⁰¹ Agrega Bourdieu: “*El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas, vale decir habitadas por un sentido común. Precisamente porque los agentes no saben completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben*”, en BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit., P. 111.

⁴⁰² BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, P. 7.

En esta perspectiva, entonces, de manera general, el encuentro de sistemas organizados de campos culturales hegemónicos por uno gravitante y ordenador, podría ser asociado a la particular conformación de nacionalismos, que en el orden moderno emergen a partir del siglo XV y XVI. Esa configuración tempranamente ordenada, en la unificación nacional de España por la monarquía de Fernando e Isabel, coloca unos años más tarde en fricción y confrontación a los heterogéneos tercios españoles con los pueblos indígenas de América India o Amerindia.

Los componentes militares, eclesiástico y monárquico establecen un conjunto de campos culturales y de capital social, que resultan determinantes a la hora de la conquista. No existen campos alternativos de fuerzas, que sean una oposición real a la invasión y la conquista.⁴⁰³ Las excepciones son eso, excepciones y por tiempos acotados. Una de esas excepciones, resulta de los procesos de la conquista de las tierras de los confines del Virreinato del Perú. La excepcionalidad se traduce como resistencia y como resistencia guerrera. El primer contacto y la constitución de conciencia de explotación e invasión, prepara los ánimos del Desastre de Curalaba de 1598 y con ello se inaugura un proceso excepcional de confrontación, conquista y negociación por más de cinco siglos, a la fecha aún en proceso de confrontación.

Nuestra tesis es, que este campo de disputa, que primero es territorial, para asegurar la dominación de un territorio pobre, pero necesario, se convierte a pesar de los españoles conquistadores del siglo XVI, en un campo de construcción identitaria, que hace visibles y analizables los componentes que juegan en este proceso. Es decir, dos configuraciones de campos culturales se encuentran, colisionan y se friccionan por siglos,

⁴⁰³ La noción de campo de Bourdieu, la entendemos nosotros, como la construcción a partir de la relación existente entre agentes que se posicionan en un punto de la trama social, en donde es reconocido en tanto tal como poseedor de un poder (económico, social, político, cultural, simbólico, etc.) con el cual configura un campo de atractividad y de clasificación del espacio social, que se encabalga con otros campos contemporáneos en tiempo, espacio y territorio.

estableciendo en ese proceso, los componentes, a nuestro juicio, paradigmáticos, de un proceso de mezcla de pliegues de mestizaje. No será el único en América, pero es probable que de su análisis se pueda colegir una pátina de otros sentidos, susceptible de agregarse al gran cuadro de pliegues de mestizajes que se fue constituyendo desde la irrupción de la invasión europea.

¿Qué podemos utilizar de la actitud reflexiva de la propuesta de Bourdieu? En primer lugar, Bourdieu al buscar borrar los dilemas micro y macro, individuo y colectivo y negarse a considerar el dualismo como una concepción válida para organizar un pensamiento de realidad, nos provee de una razonable argumentación para unir y relacionar en un solo campo de análisis, que también supera las aparentes oposiciones entre estructura y mediación. Así, con el concepto de habitus⁴⁰⁴ y campo, el ejercicio se constituye en una armazón convincente para explicar un fenómeno de mestizajes y conjunciones identitarias y para reconfigurar un concepto de mestizaje dialéctico, en donde se constituye y reconstituye permanentemente el individuo en singular y particular.

Se ha dicho reiteradamente, que Bourdieu nos aporta un método para pensar, según el cual, desde fenómenos aparentemente diversos, se presentan estructuras y funcionamiento similares aportando y construyendo conocimientos distintivos, que pueden ser transferidos de un área de indagación a otra. Por ello, nuestra confianza en no estar cometiendo un desatino al construir un objeto de investigación, en torno a la emergencia de un campo cultural popular de labradores campesinos, provenientes del

⁴⁰⁴ Habitus, para Bourdieu, surge de la mezcla de las estructuras sociales que conforman la subjetividad de los agentes -sujetos agentes para nosotros-, y éstos a su vez, en el desarrollo dialéctico de su capacidad de transformación construyen su campo como estructuras estructuradas, que modifican las estructuras estructurantes y con ello, Bourdieu, desecha la oposición dual entre lo macro y lo micro y la separación tajante entre objetividad de las estructuras y subjetividad de los procesos sociales que se hacen cuerpo en los agentes. Así habitus, es una disposición actuante en cada individuo sin arreglo a una racionalidad reglada por fines. Los habitus están con los agentes y reconstruyen en cada oportunidad de realización, la madeja histórica que los hizo posible.

mestizaje cadencioso de pliegues de campos culturales en un territorio del finis terrae y en particular en un espacio físico, que se constituyó en el llamado “territorio de la frontera del Bio y del Maule”. Todo este proceso, configuró a otros espacios sociales, en donde los asentamientos humanos establecieron sus particulares estructuras íntimas de sentidos: sentidos que nombraron a la Montaña, al Valle de la Laja, a los pueblos de minas en la precordillera, a los cientos de lugares que designaron la presencia desde la nueva mirada mestiza de los nuevos colonos de los “otros españoles” que debían sobrevivir.

Según Bourdieu la tarea de la reflexión social (Bourdieu habla de la Sociología como expresión genérica para referirse a las diversas especialidades de la ciencia social y no tan solo para referirse a un corral disciplinario en específico), es descubrir las estructuras de los diversos mundos, que constituyen el universo del mundo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o su transformación. Este universo lleva una doble vida que se expresa en una *objetividad de primer orden*, constituido por la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos, especies del capital, como también en una *objetividad de segundo orden*. Esta última, bajo la forma de sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas-conducta, pensamientos, sentimientos y juicio- de los agentes sociales según nos refiere Löic Wacquant⁴⁰⁵. Así estaríamos presencia de una reflexión sobre el sistema social, como un sistema bidimensional de relaciones de poder y de relaciones de significado entre grupos y clases. Relaciones objetivas a ser descritas, si, pero incorporando la experiencia de los significados, como parte total e integrante del significado total de ella.

⁴⁰⁵ BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., P. 31.

Estaríamos presencia de una *praxeología social* que entrelaza un abordaje estructuralista y otro constructivista.⁴⁰⁶

Estos dos últimos componentes, se nos presentan altamente sugerentes para abordar nuestro de objeto de estudio sobre la identidad construida en el contexto de una confrontación social y cultural, como la acontecida desde el siglo XVI en Chile, entre españoles y mapuches. Relaciones de poder y relaciones de significado, se constituyen entonces en focos temáticos, que deben jugar dialécticamente para continuar el desarrollo comprensivo de lo que nos constituyó en esa primera conflagración cultural, que significó la conquista primera de los españoles, que continuó con la Pacificación de la Araucanía y que cursa hoy día, como conflicto de baja intensidad, pero que está presente en las sociedades de Chile, como miedo o como mala conciencia.

En resumen, como se ha planteado en más de una vez, la propuesta de Bourdieu, denominada por el mismo como constructivista estructuralista o estructuralismo constructivista, para designar su articulación dialéctica, nos parece una mirada pertinente para nuestro objeto de estudio, que hemos diseñado para operar en el presente, articulando fenómenos, que siendo históricos, aceptan el relato praxeológico⁴⁰⁷. Y sobre todo aceptan una hipótesis bourdesiana, según la cual existiría “...una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social-particularmente en dominantes y dominados en los diversos campos- y los principios de visión y división que los agentes les

⁴⁰⁶ Dejamos la inacabable descripción de la rica producción epistémica de Bourdieu, por el momento, entendiendo que estas simples aproximaciones nos son suficientes para establecer un punto de vista para abordar nuestra interpretación de la identidad, a partir de la referencia sobre la existencia de un Campo Cultural labrador campesino Biobense Maulino, entendido como campo de poder relacional que se articula de manera subordinada a los campos militares y religiosos de la conquista colonial y republicana.

⁴⁰⁷ Nota de pie de página de Lóic Wacquant, que señala esta calificación por Pierre Bourdieu en la Universidad de California en 1986, BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., 37.

*aplican...*⁴⁰⁸ Así, ésta relación dialéctica se presenta sugerente para entender territorios en conflicto, como el que se configura con la conquista de los españoles en el territorio de la frontera. Y desde allí, procesar esas estructuras de habitus que singularmente y particularmente, desarrollan los agentes inmersos en el conflicto y que a la larga, terminan por reconfigurar creativamente sus ancestrales disposiciones para su toma *de posición* cotidiana. Tanto españoles como mapuches, salen reconfigurados de una cima de ebullición cultural, por una fricción que desestabiliza y desestructura a ambos campos culturales que entran en conflicto, para volver a estabilizarse y estructurar una praxis situacional de enfrentamiento de la cotidianeidad. Cuando eso sucede, estamos en medio de un parte aguas, como muchos otros en la historia de la humanidad y como similares acontecidos en el mismo periodo en la historia de América Latina. Cuando un campo cultural sale derrotado de la confrontación, la correspondencia entre estructuras sociales y estructuras de habitus deviene en consecuencias que obligan a reconfigurar representaciones, imaginarios y prácticas políticas para el desarrollo de la gobernabilidad interna al sistema social confrontado y para negociar sus relacionamientos con los campos que han resultado dominantes. La integración se produce mediante la coerción autoritaria, con operadores de integración cognitiva, que en nuestro caso, encuentra en los sub campos culturales de dominación, obsecuentes operadores. Los primeros, los jesuitas y posteriormente, los franciscanos, se encargaron de establecer esta integración cognitiva sobre canones autoritarios y repulsas eclesiásticas al desorden y al canto bárbaro, que pugnaba por posesionarse de territorios libres del alcance del Estado colonial español, que en Chile era bastante precario. De esta forma, las consecuencias para comprender el fenómeno de la identidad, se presentan en extremo azarosas, por cuanto hay que desbrozar el camino de estas representaciones interesadas de los campos culturales vencedores y que en

⁴⁰⁸ Bourdieu citado por Wacquant, en BOURDIEU PIERRE, DE SAINT MARTIN MONIQUE, 1989, *La noblesse d'Etat. Grands corps et Grandes ecoles*, Paris, Editions de Minuit, P. 7.

nuestro caso nacional, es una tarea que ya ha sido abordada con razonable persuasión, hasta donde el tiempo histórico lo permite.

Relacionismo metodológico: un último elemento que no podemos dejar de mencionar es el relacionismo metodológico que adopta la propuesta Bourdesiana, en tanto éste afirma una primacía de las relaciones entre sistema, estructura, actor, agente o lo individual singular o particular. En todos ellos, concebidos como componentes, opera y se construye un tejido social, que se procesa dialécticamente como una energía social, que alimenta nodos, que son inflexiones o cimas de condensación cultural, que cuando se exageran en sus fronteras conceptuales, contribuyen a delimitar los corrales disciplinarios y, a veces, a esclerotizar los análisis por endogenismos profesionalizantes. Al contrario, Bourdieu, propone relaciones, porque la sustancia de la realidad social es la acción y la estructura y en las intersecciones de las dos, aquello que denominamos historia.

Así podemos llegar de nuevo a los términos del instrumental que utilizaremos en adelante. El *campo* y el *habitus* como haces de relaciones. Wacquant reitera este hecho diciendo “...*Un campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital), mientras que el habitus consiste en el conjunto de relaciones históricas “depositadas “dentro de los cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción...*”⁴⁰⁹ Finalmente, queremos concluir esta sección, señalando que la discusión analítica y reflexiva, es la que ha estado más ausente de la discusión identitaria y que ésta se ve amenazada por el descrédito al imperar ciertas modas diletantes y episódicas. Por ello, una vez más traemos al ruedo a Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, cuando señalan:

⁴⁰⁹ BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., P. 44.

“En cuanto a la reflexividad...se impone más que nunca como un imperativo absoluto a todos los que quieren resistir eficazmente a esos conceptos de pacotilla-“globalización” y “flexibilización”, “multiculturalismo” y “comunidad”, “identidad”, hibridación”, “fragmentación” etc.- cuya difusión, en el campo universitario y fuera de él, acompaña en el mundo entero la puesta en marcha de la política neoliberal de destrucción del Estado social y de sus experiencias históricas, entre ellas la autonomía de la ciencia social, es decir, su existencia misma. Es en efecto a través de las palabras, que funcionan como agentes de un orden invisible, el modo en que se difunden imperativos políticos presentados como destinos históricos ineluctables y. como tratamos de mostrarlos en otro lugar, se impone en todos los países del planeta, con la complicidad activa de muchos intelectuales, una visión de mundo que intenta reducir la política, de la ética, con el afán de convertir a cada agente social en un pequeño empresario de su propia vida, responsable de su éxito, pero también de su fracaso, de su miseria económica, cultural y simbólica.”⁴¹⁰

Por ello, la discusión sobre la identidad o como quiera que se le llame, es un campo cultural en disputa, de cuya confrontación saldrán ganadores y perdedores. El ganador ostenta el trofeo de la representación oficial. El perdedor es sometido a la designación barbarica. Sostenemos que la interpretación de ese pasado Biobense Maulino, también juega un papel central destacado en nuestra disputa política actual. Si el silencio impera sobre la condición mestiza de la condición popular, la clase dominante terminará por imponer su sistema doxico y legitimador de una nacionalidad construida sobre el despojos de sus depredaciones políticas y culturales, actuantes bajo la égida de un sentido común conservador y naturalizante de las relaciones sociales alienadas de su sistema colonial pos moderno. Si logramos establecer una nueva interpretación lógica sobre los hechos ocultados y silenciados, tendremos mayores oportunidades de resolver las consecuencias del mestizaje cultural colonial del cual somos producto. Para que aquello ocurra, los procesos de desmitificación son, deben ser, interminables, porque interminables han sido los procesos de deformación de la historia para adecuar la dominación nacionalista de Santiago y su clase oligárquica. A ella se le han sometido toda clase de intelectuales y ella, la historia oficial, ha realizado toda clase de contubernios para representar una realidad republicana, que nunca existió ni ha existido. Los herederos del

⁴¹⁰ Ibídem, P 8.

mestizaje del Biobío Maulino son los primeros campesinos que fueron obligados a negarse como clase al ser despojados de la tierra, primero, y después de la identidad. Así, iniciaron una larga diáspora, que se convirtió en exilio. Los bordes de las ciudades y pueblos fueron sus lugares de allegamiento. Y por supuesto la periferia de Santiago. En muchos sentidos, peones, proletarios, pobladores y nuevos pobladores del siglo XXI, son los ramales del linaje de clase social que se constituyó en ese siglo XVIII y en el cual también sufrieron el expolio y la presión descampesinizadora. Emergerían en dirección hacia los cuatro puntos cardinales, con otras identidades y nombradías.

3. El campo Bourdesiano como instrumento de análisis histórico para las fronteras del Biobío.

El campo como espacio de juego histórico: Bourdieu define los campos como espacios de juego históricos. El campo posee instituciones o crea instituciones y leyes de funcionamiento. Así, los campos son un espacio estructurado de posiciones, que se constituyen por una distribución desigual de poder, que se expresan en capital, que así constituido confiere desiguales grados de capital a quien lo posee. Así definido un campo, es posible conferirle capacidad explicativa para introducirlo en el análisis histórico. Ello en una orientación de construir teorías territoriales culturales para explicar fenómenos históricos de complejidad intercultural. Cuando deseamos apoyarnos en su planteamiento para explicar de otra manera la otrora frontera del Biobío, lo estamos haciendo, confiriendo a este territorio una capacidad de organizar un juego de poder histórico, que se establece por al menos dos actores principales y múltiples actores secundarios. Los principales despliegan sus roles variados en la tensión de la conquista y resistencia con sus múltiples expresiones intermedias. Los actores secundarios, se desarrollan a partir de esa tensión. A nuestro juicio, en esa situación se encuentran los mestizos de primera generación, los mestizos

labradores, los campesinos cosecheros, los peones arrieros, los baqueanos, lenguaraces, capitanes de amigos, etc. y otros intermediarios que premunidos de identidades intercambiables y situacionales, no hacen otra cosa que intercambiar y producir identidades para afrontar la supervivencia.

Habrá campos y sub campos con lógicas específicas, decimos nosotros. En el territorio, advertimos, no solo múltiples procesos de conjunción cultural, sino que ellos también responderán a lógicas mestizas de distinto calibre e intensidad. Así, el territorio de Antuco a fines del siglo XVIII, por ejemplo, se definir  como un sub campo cualitativamente diferenciado, en tanto ese campo también se comporta como un territorio diferenciado y ello significa una apropiación también singular del espacio. Ese territorio especializará, por ejemplo la relación interétnica con los pehuenches de los pasos cordilleranos y aportará y se definir  por medio de esa relación en su desarrollo histórico durante buena parte del siglo XIX. Pero, siguiendo a Bourdieu, dentro de un campo global existen múltiples otros campos o dicho en otras palabras, los campos pueden remitir a dominios diversos: económicos, culturales sociales o simbólicos. Y dentro de ellos, existirá otro sub campos y así sucesivamente según escala y dimensiones del espacio social. Y todos ellos, serán campos históricos, lo que obliga a mirarlos en permanente construcción, condicionados y determinados por el choque y fraccionamiento de campos de fuerzas provenientes de los campos de poder. Así, la noción Bourdesiana de campo es una noción compleja, que no acepta explicaciones rasantes y abarcativas. Por ello la elegimos para traducir de nuevo las fronteras del Biobío, que en nuestra concepción son las territorialidades culturales del Biobío Maulino.

Un campo de singular relevancia y gravitación histórica lo constituye el campo religioso, en el amplio lienzo de campos del Biobío Maulino. En la condición de la frontera colonial, por efectos de las acciones del Padre Luis

de Valdivia, este campo está casi por entero dominado por los jesuitas.⁴¹¹ Es un campo político de desarrollo de gobernabilidad sobre los procesos sociales y políticos. En la apropiación de este campo, los jesuitas no tendrán mucha oposición hasta su expulsión. Solo en este momento accederán a él los Franciscanos. En conjunto, el campo religioso es dominante y a él accederán y confluirán las familias, que en sucesivos procesos de acumulación, se transforman en familias concentradoras de capital, incluido y muy fundamentalmente de capital simbólico. Por ello construyen distinción y su origen mercader, es pronto sustituido por el de hacendado que connota rápidamente raigambre de alcurnia terratenencial y por tanto con posibilidad de asumir otras distinciones asociadas, entre ellas el de matrimonio legitimado por la iglesia, o vinculación al campo eclesiástico por medio del desprendimiento de algunos integrantes de su familia para entregarlos al sacerdocio, en una estrategia de construcción de poder de largo plazo en el campo regional de la ciudad de Concepción. Ello constituye también una estrategia de acceso al poder regional del campo global del Biobío Maulino, incluido muy centralmente sus circuitos económicos y los centros de poder administrativos y militares. Y es por ello, que resulta sintomático de una lucha de clases soterrada, el desapego que evidencia la población de labradores mestizos con respecto a la iglesia oficial. Cuestión que constata, por ejemplo, el obispo Espiñeyra en 1765, cuando realiza su vista inspectiva episcopal.⁴¹²

2) ⁴¹¹ También y como muchas veces se ha dicho, contará en el siglo XVIII con un poder económico de indudable prestigio y dominación. Su campo es entonces, decimos nosotros el primer atisbo de construir nacionalidad y es entonces una nacionalidad religiosa. Sus “temporalidades” crean campos de gravitación inocultables y desde ahí solo debemos imaginar sus redes clientelares religiosas pero también sociales y económicas, amén de las culturales que avanzan como la evangelización de españoles y mapuches. Citemos solo a manera de ejemplo la situación del Maule en el siglo XVII :“(…) nos bastará decir, que la región que circundan los ríos Perquilauquén, Putagán, Loncomilla, Maule y la Cordillera de los Andes, estuvo durante los siglos XVI y XVII cubierta por sólo cinco grandes estancias, Huechuquito, Bureo, Longaví, Catentoa y Pilocollán, poseída por cuatro grandes familias y una comunidad religiosa, los Bravo de Villalva, los Núñez de Guzmán, los Flores de León, los Valientes de la Barra y los Jesuitas, señores de Longaví” en OPAZO GUSTAVO, 1927, Op. Cit., P.104.

⁴¹² Ver Capítulo *El poder de la Cruz* en este mismo Tomo II.

En esos campos y en el desarrollo de sus procesos internos, Bourdieu entiende los habitus. Estos están estructurados por el campo, o por el conjunto de campos, que expresan una concordancia. El habitus expresa la necesidad inmanente del campo. Pero también contribuye a constituir el campo. Por medio de una relación de conocimiento o de construcción cognitiva. El habitus hace cognoscible al campo, otorgándoles sentido, significado, valor y en el cual vale la pena invertir energía. Bourdieu dice que la realidad social se constituye en las cosas y en el cerebro, en los campos y en los habitus, en el exterior y en el interior de los agentes. Finalmente el habitus legitima el mundo social del cual es producto. Con estos elementos, nosotros creemos, que el campo histórico de complejidad intercultural, en una relación mediada por el colonialismo, expresa mejor sus características explicativas al ser atravesadas por estas nociones. Se vuelve más inteligible y por tanto con mayores capacidades heurísticas de producción de mayores hipótesis para deconstruir y reconstruir las relaciones sociales que allí se desarrollaron y que constituyen los campos en interrelación, traslape y sinergia en los territorios del Biobío Maulino.

Historia social como campos de poder y capital: en la perspectiva de construir historia social desde la identidad y subjetividad de los actores, Salazar dirá que la historia social también se constituye en un plano histórico, cercano a los actores y sujetos que componen la sociedad civil:

“(…) donde se lucha por construir la propia dignidad y la propia red de instituciones sociales, con o sin relación directa con los planos estructurales, con o sin acatamiento de la ley, el Estado o el Mercado. **Siguiendo el afán de supervivencia, respondiendo a la elasticidad vital, la sinergia social, las utopías, los impulsos, el género, el sexo y el libre albedrío.** Dando salida al impulso creativo, a la dominación o la rebeldía; a lo más íntimo de la subjetividad y el sentimiento o lo más definitivo de la voluntad racional. Ese plano donde la vida se vive como arte. Como autocultivo de sí mismo. Donde brota la cultura viva de la humanidad...En lo profundo del ciudadano (enrejado y zarandeado por las estructuras) vive la historia subjetiva e intersubjetiva de su (auto) construcción de identidad”⁴¹³

⁴¹³ SALAZAR GABRIEL, PINTO JULIO, *Historia Contemporánea de Chile, Tomo IV, Hombres y Femenidad*, Santiago de Chile, Santiago, Ed. LOM, 2002, P. 7. A nosotros nos

Sin dudas, nos parece una historización a ras de piso del concepto de habitus y nos deja con la posibilidad de establecer una malla de interpretación de subjetividades relacionadas o intersubjetividades de este territorio como ambiente natural, construido y social, que se reconfigura permanentemente.

4. El campo amerindio y mestizo de las identidades y distinciones del Biobío y el Maule.

Una idea que se torna constante en la historiografía y literatura histórica, es aquella que se refiere a la búsqueda de los factores identitarios que habrían estado en la base de formación cultural y social de los chilenos.⁴¹⁴ Muchas veces se ha criticado esta postura por sus debilidades esencialistas. Es una crítica que ya ha recorrido una buena parte de los últimos tiempos y por tanto no nos ocuparemos de ella en demasía. La pregunta que ronda permanente en éstos trabajos, es la posibilidad del encuentro con los componentes primigenios de un campo cultural y social, que confiera distinción y diferenciación, a la forma de un ser social

parece que ésta es también una definición de habitus, como sistema de percepción, apreciación y acción en el campo que le toca vivir y sobrevivir a los actores de Salazar, agentes de Bourdieu y los sujetos para nosotros. Las negritas pretenden destacar precisamente esa rugosidad que debe ser investigada por el pensamiento social en el pasado y en el presente, porque precisamente allí en la sinergia social se está produciendo la historia que es transformación y que invalida, por ciertos, aquellas propuestas modelísticas sistémicas que directa o indirectamente se deslizan hacia el funcionalismo y la homeostasis social.

⁴¹⁴ En este punto, todos los autores contemporáneos que han abordado esta temática han sido insistentes en argumentar respecto de que la tarea es una construcción social del presente para articular de manera consistente los hechos del pasado. Así, una vez más tendremos que repetir, que esta tarea expresa el “ojo del observador” y que no habría por tanto, articulaciones esclerotizadas o interpretaciones oficiales para el desarrollo de las construcciones conceptuales, que en forma coherente, establezcan nuevos rostros históricos a la serie sobreviviente de los hechos narrativos de los cuales disponemos. En este sentido, nos parecen reveladores los acercamientos metodológicos de Gabriel Salazar, José Bengoa, entre otros, que exploran de manera creativa las posibilidades libertarias de la historiografía y de devolución histórica al seno de del pensamiento filosófico social. El resultado de estas nuevas integraciones de las ciencias sociales, demuestran que el pensamiento tiene rendimientos superiores para la comprensión social y la interpretación hermenéutica.

comunitario y que eventualmente pudiera servir de soporte a una propuesta identitaria contemporánea. Tal búsqueda es improcedente como ya se ha dicho reiterativamente. La identidad como esencia, es una búsqueda sin destino. A lo más, que podemos aspirar, es a construir relatos históricos sobre los campos culturales y sus relaciones sociales constituyentes, que razonablemente puedan permitir establecer plataformas explicativas sustentables sobre un pasado, que acepta una construcción razonable y verosímil de relatos, narrativas y discursos que crean efectos de realidad plausibles sobre los acontecimientos que eventualmente fueron posibles en él. Para nuestros propósitos lo deberíamos enunciar de la siguiente manera: reconstruir aquellas *figuraciones sociales*, históricamente discernibles por la posesión de un cierto capital social histórico y de vida comunitaria y de “ciudadana rural”, presente en la cultura social de los asentamientos humanos originarios, es decir de aquellos lugares de constitución de un mestizaje social mapuche y europeo-amerindio, y que establecieron los fundamentos de una sociabilidad comunitaria campesina discernible como espacio social que se constituye como campo.

Se ha dicho que nuestro origen se fundamenta en la violencia de la conquista. Ello, en tanto formación cultural mestiza, que es reconocida para la “cultura universal” en el siglo XVI. A ese origen, se ha recurrido para identificar una identidad que estaría rondando y que no habría sido descubierta. Es el callejón sin salida de las búsquedas esencialistas. Existe una posibilidad de que nuestro campo energético de cruce de culturas, mediante el cruce violento de muerte y violencia, sea en verdad nuestro origen. Pero la pregunta central, a nuestro juicio, no es esa. La pregunta que debe formularse es por la calidad fenoménica de la energía social creada y originaría, desde ese lugar de conquista. Esa pregunta nos coloca, irremediable e irrevocablemente, en el camino de la comprensión acerca de la creación de una “configuración social” en tanto proceso social, fundado por la creación de campos de conjunción de mestizaje en pliegues y despliegues. El hecho es indesmentible: más allá o más acá de historias

rosas o negras: la conjunción vital de dos pueblos se produjo en condiciones extremas de extrañamiento mutuo, pero también de pulsión vital por su mutua sobrevivencia. Ese hecho es una pieza vital de nuestra argumentación, para intentar establecer que aquella configuración social mestiza, es un campo cultural histórico, que desarrolla una mezcla de pliegues culturales, que condicionará las sociabilidades populares por los siglos siguientes.

En ese proceso, las identidades sociales mestizas, en tanto nucleamientos complejos de sociabilidades comunitarias, hechas de campo y habitus, para responder a la sobrevivencia, serían aglomeraciones de sinergia social básica, que estarían siendo producidos por conglomerados de grupos de mestizos, que muy luego se distinguirían por sus condiciones materiales de existencia: transitarían de las tareas domésticas y de servidumbre colonial a las de labrador independiente, a veces extraños y marginales según relatan las crónicas, que aparecerían crecientemente en el seno de las configuraciones nucleares indígenas y españolas. Buscarían acogida y protección para la sobrevivencia. Más tarde, demandarían autonomía e independencia. Desde ese momento lo que se conoce como sociedad española tendría que convivir con la presencia de una conformación de primigenias de expresiones mestizas, que finalmente originaron un sistema social encabalgado por campos culturales múltiples, como territorios culturales que se influenciarían mutuamente y que desarrollarían relaciones sociales de confrontación, negación, violencia, colaboración y dominación. En un contexto de guerra y asentamiento y en oleadas sucesivas, se constituyeron los conglomerados de mestizos y en oleadas sucesivas, constituyeron y poblaron los territorios, que operaron como plataformas de sobrevivencia social al hambre, la guerra o el esclavismo temporal del régimen español. Así fue en siglo XVI, XVII, XVIII y XIX. Sus estrategias de sobrevivencia fueron en el Biobío Maulino, mayoritariamente campesinas y de minería esporádica.

Y en ese desarrollo configurativo social, se fue constituyendo un conjunto amalgamado de relaciones sociales y culturales de carácter contradictorio, que hasta el día de hoy se presentan renuentes al desciframiento social e histórico. A eso, le llamaremos el capital social histórico mestizo, que deambula desde entonces, como objeto de búsquedas interpretativas y las más de las veces, siendo objeto de sistemáticos ocultamientos por aquellos que esconden las vergüenzas de tan ardiente y violento pasado.⁽⁴¹⁵⁾

Los que se constituye, como fenómeno social principal en Chile, es el mestizaje del bajo pueblo, en conglomerados inicialmente dispersos territorialmente, que desarrollan una fuerza expresiva cultural, que termina por ejercer hegemonía a ras de piso y que siendo rechazada desde arriba, reptaba de manera sinuosa en las profundidades clandestinas de la sociabilidad popular. Es el mestizaje cultural histórico y sus múltiples expresiones sociales y políticas, el que comenzará a constituirse en el origen del siglo XVI.⁴¹⁶ Se constituye lo que para Bourdieu es una unidad de estilos, mediada por el habitus:

“Los habitus son principios generadores de prácticas distintas y distintivas — lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial—; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y

⁴¹⁵ Sonia Montesinos señala que mestizaje es “(...) la huella actual de representaciones, palabras y sentimientos que nos delatan en lo que no queremos ser: mestizos, sujetos de un tercer mundo embebido de una historia particular (...) Sobre todo para Chile hablar de mestizaje es pronunciarse sobre una mezcla que aparece atenuada o borrada por el ejercicio permanente del blanqueo” que han adoptado los grupos dirigentes, los intelectuales y los políticos desde muy antiguo. Nombrar mestizo a nuestro país, puede incluso parecer un anacronismo o tal vez, un romanticismo, hasta una moda. Mas, nos parece un tema crucial para la comprensión de lo que somos, para lograr acercarse a eso de la chilenidad”, en MONTECINOS SONIA, *Madres y Huachos, Alegoría del Mestizaje Chileno*, Santiago, Ed. Cuarto Propio, 1991, P. 19.

⁴¹⁶ En este punto seguimos las propuestas de Gabriel Salazar sobre la existencia de una cultura popular que ordena y da sentido a la acción social del bajo pueblo como constituyente primigenio de la capitalidad social y cultural de los territorios que finalmente la oligarquía dominante, denomina autoritariamente Chile.

lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero.”⁴¹⁷

El habitus iguala, y se convierte desde el punto de vista de una sociología histórica, en los indicios para construir los relatos sugerentes para nuestra investigación. Ese ha sido un camino instrumental elegido. Por ello el habitus cuenta historias. Así:

“Pero lo esencial consiste en que, cuando son percibidas a través de estas categorías sociales de percepción, de estos principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje. Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, es decir los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras, como funcionan, en cada sociedad, a la manera de las diferencias constitutivas de sistemas simbólicos, como el conjunto de los fenómenos de una lengua o el conjunto de los rasgos distintivos y de las desviaciones diferenciales que son constitutivos de un sistema mítico, es decir como signos distintivos.”⁴¹⁸

A nosotros nos parece, que estas argumentaciones sociológicas de Bourdieu, pero que también son antropológicas, son lo suficientemente razonables para señalar la posibilidad de indagar con ellas también un periodo histórico como el que estamos tratando en esta investigación. No habría dimensiones, ni escalas ni complejidades que imposibilitarían el uso de tal matriz conceptual para abordar un espacio social, que para nosotros, se convirtió en un territorio de sugerentes indicios epocales de su complejidad pre moderna. Y constituyente, como un caso de lo posible, de todo aquello que se ha escapado invariablemente a las supuestas reglas de compartimentación científica disciplinaria o epocal de las ciencias sociales y la historia.

⁴¹⁷ BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit, P. 20.

⁴¹⁸ *Ibíd.*

5. La cuestión del mestizaje en el campo cultural del Biobío Maulino.⁴¹⁹

La larga historia de la humanidad puede ser leída a través de éstos procesos dinámicos y dialécticos de conjunción permanente y perpetua de hibridaciones, dominaciones y síntesis culturales, que en una cadena progresiva y dialéctica producen configuraciones sociales que se expresan en distintos territorios del mundo como único hábitat territorial, que obliga a una velocidad cada vez superior en sus procesos de conjunción y endogenización mestiza.

En ese contexto, también el mestizaje se desarrolló como un instrumento de resistencia cultural y sobrevivencia genético estructural de las poblaciones indígenas. A corto andar., los efectos de marginalización del poder colonial, también se imponen sobre el bajo pueblo excluido de las propias configuraciones conquistadoras y el mestizaje se revela también como una estrategia de sobrevivencia de los excluidos blancos.⁴²⁰ El poder está actuando en cada campo y así configura posiciones y construye tramas de sentidos, imaginarios y representaciones para reproducir y producir las disposiciones sociales, con las cuales los agentes-sujetos en el campo desarrollan relaciones sociales que tienden a la procura de estabilidades sociales. Eventualmente se transformarán en espacio-territorio de atraktividad y sinergia social, a la cual se sentirán atraídas las subalternidades dominadas que crucen ese campo o colisionen con él. Al interior de esa territorialidad, se constituirán las clases, así como las

⁴¹⁹ Hemos abordado el mestizaje en el Capítulo II del Tomo I. Aquí solo utilizamos de nuevo nuestro tema eje para caracterizar la posibilidad de ver al mestizaje como campo cultural, que aceptaría la construcción explicativa de Bourdieu.

⁴²⁰ En lo sustancial, el proceso en general operaría, tal como lo han señalado numerosos autores, sobre la base de la constitución en cada lugar de pirámides demográficas, con una cúspide, con una incipiente patricio oligarquía mercantil, ocupada por una minoría europea y a veces por mestizos blanqueados, de formación cultural que puede definirse como europea u occidentalizada, mientras la base estará ocupada por la numerosa población de indios, negros y las cruces entre sí, mantenida en diversas formas de servidumbre de utilización de su fuerza de trabajo. Esta evolución sociológica se repetirá en toda la región.

entendió Thompson: vivir juntos. Bourdieu señala: “... *la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento: las personas inscritas en un sector restringido del espacio estarán a la vez más próximas (por sus propiedades y sus disposiciones, sus gustos y aficiones.) y más inclinadas al acercamiento; también resultará más fácil acercarlas, movilizarlas.*”⁴²¹ La proximidad del levo y la proximidad del rancho pajizo, son micro territorios de encuentro para la reproducción de las sociabilidades comunitarias de los territorios de labrantío, huerta, vegas, esteros, asiento de minas, potreros de cordillera, ferias de conchavos, etc. Allí se encontrarán en la proximidad del espacio social y éste será horizontal, sin distinciones que remitan a diferencias categoriales. Por lo menos, durante todo el siglo XVII y parte del XVIII, se establecerán relaciones horizontales y por tanto comunitarias sustentadas en el don del respeto y auto respeto. Surgirá sin docencia religiosa ni normatividad colonial. Estará en los habitus y disposiciones ancestrales de una y otra etnia: la mestiza que se construye y la mapuche que se reconfigura. Allí en el Biobío Maulino se desarrolló *la lógica de las cosas a campo traviesa y no las cosas de la lógica colonial.*

La humanidad resultante de la “lógica de las cosas”, fue, en principio, un mestizaje, acogido por la cultura indígena. Muy excepcionalmente, en el Biobío y el Maule, por el padre español. Por lo menos pareciera ser que ocurrió así durante algunas décadas del siglo XVI. Es decir, en los tiempos en que la cultura original indígena, mantenía componentes estructurales que daban sustentación a su sistema de relaciones sociales, y por tanto reunía mayores componentes de territorialidad comunitaria, para acoger las consecuencias del mestizaje. Paralelamente, por lo menos en el territorio de la frontera, la sociedad guerrera de los españoles solo podía mantener territorios o plazas de conquista para la acogida de las indígenas y sus hijos que venían y andaban marchando con ellos. Sin embargo, a poco andar, en la confrontación y fricción soportada mapuche-española, la virulencia de la

⁴²¹ *Ibíd.*, P. 23.

guerra, da paso rápidamente a la existencia de territorios desestructurados de fricciónamiento, tanto español como indígena y conforme se asienta este fenómeno como una realidad histórica permanente, emergen también las tomas de posición individuales, que con o sin apoyo, con o sin autorización de sus linajes y autoridades se deciden a instalar rancho pajizo y puebla para la sustentación. Ellas serán las pueblas a campo traviesa.⁴²² Y con ellas se constituirá un espacio social de *clase viviendo junta* y por tanto compartiendo una trama en ascenso de configuraciones e imaginarios otorgadores de sentido, en medio de una naturaleza y de una sociedad que resiente de “policías” y normatividades. En muchos sentidos es una clase real la que se constituye: *“La clase «real», suponiendo que haya existido «realmente» alguna vez, tan sólo es la clase realizada, es decir movilizadora, desenlace de la lucha de clasificaciones como lucha propiamente simbólica (y política), para imponer una visión del mundo social, o, mejor aún, una manera de construirlo, en la percepción y en la realidad, y de construir las clases según las cuales puede ser distribuido.”*⁴²³ Desde esos primeros momentos, nosotros pensamos que se construirá una *visión de mundo*, que continua en su proceso de mestizaje contemporáneo, pero que es imposible de ignorar en sus linajes históricos. Si lo que nos dice Bourdieu tiene sentido, entonces la visión de mundo de la cultura Biobense Maulina, que connota demandas de igualdad, estará actuando políticamente por otros vías y con otros lenguajes, desde mucho antes de la instalación del logos santiaguino como signo distintivo del ejercicio político.

Es un mestizaje local, que organiza permanentemente su vida cotidiana, no sólo para sobrevivir sino para constituirse en proyecto de sobrevivencia, definida local y comunitariamente por conglomerados semi indígenas y semi españoles. La mezcla tiene un punto de cima disruptor de sus culturas originarias. Ha comenzado a configurarse un nuevo campo, que será también profundamente cultural, porque sus lenguajes orales, serán

⁴²² Ver Capítulo II: *Los Territorios del Bajo pueblo mestizo del Biobío Maulino.*

⁴²³ BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit, P. 24.

articuladores de toda la trama existencial. Sera una sociogénesis, cuando la sociabilidad resultante del mestizaje, quede agregado en las redes del campo españolizado y será etnogénesis, cuando el mestizaje se produzca en la interioridad de la trama de relaciones sociales del ad mapu.⁴²⁴

El surgimiento de un espacio social atravesado por el mestizaje, establece la necesidad de preguntarse por el momento aquel, en el cual ese conjunto emergente de sociabilidad, comienza a convertirse en sujeto agente colectivo o en clase. Entendemos, que al igual que otros autores, que en este sujeto social colectivo o clase, constituye un ramal de sociabilidad popular para Chile, que presenta indicios o tendencias o pulsión hacia la igualdad. Digamos con Bourdieu que lo que asumimos por clases y territorio, lo asociamos a la *noción de espacio social*, que el mismo Bourdieu define así:

“Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir...Una vez dicho esto, aunque el mundo social, con sus divisiones, sea algo que los agentes sociales tienen que hacer, que construir, individual y sobre todo colectivamente, en la cooperación y en el conflicto, sigue siendo cierto que estas construcciones no tienen lugar en el vacío social, como parecen creer algunos etnometodólogos: la posición ocupada en el espacio social, es decir en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que

⁴²⁴ Sobre la temática del mestizaje como proyecto político cultural la discusión ha sido intensa, en especial en el siglo XX, entre vertientes más indigenistas y cierto populismo de izquierda que pretendió resolver apresuradamente el problema indígena a la asunción de una identidad mestiza. Pareciera que la germinación de un mestizaje crítico que realice procesos sinérgicos de construcción de identidad cultural junto al indigenismo, pareciera ser un camino viable desde el punto de un proyecto cultural de construcción de una sociedad interétnica mestiza. La realidad del mestizaje y la importancia ubicua y masiva de sus valores culturales es un problema dominante en la intelectualidad latinoamericana, pero por su vinculación no-consciente con los valores recónditos de cada uno, pasa a ser un tema tabú, que sólo ocasionalmente recibe un tratamiento explícito y abierto conmensurable con su trascendencia en numerosos aspectos de la vida. A veces opera un pacto silente de denegación de las raíces. Especialmente notorio en la ciudad de Santiago como territorio dominado por el campo cultural de la clase dominante, desde la encomendera pasando por la oligárquica hasta la cibernética funcionaria y financiera del capitalismo neoliberal. Rostros profundamente morenos, de rostros ancestrales serán obligados por presión racista a limpiar sus apellidos de la macula indígena (...) Así, en especial en Chile-Santiago, la identidad suena extraña como temática en la cultura dominada de los santiaguinos subalternos, por haber sido inoculados por la modernidad ilustrada de la escuela que preconiza la máxima de la homogeneidad de una sola raza.

asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo... Para resumir esta relación compleja entre las estructuras objetivas y las construcciones subjetivas, que se sitúan más allá de las alternativas habituales del objetivismo y del subjetivismo, del estructuralismo y del constructivismo y hasta del materialismo y del idealismo, suelo citar, deformándola ligeramente, una célebre frase de Pascal: «El mundo me comprende y me engulle como un punto, pero yo lo comprendo.» El espacio social me engulle como un punto. Pero este punto es un punto de vista, el principio de una visión tomada a partir de un punto situado en el espacio social, de una perspectiva definida en su forma y en su contenido por la posición objetiva a partir de la cual ha sido tomada. El espacio social es en efecto la realidad primera y última, puesto que sigue ordenando las representaciones que los agentes sociales puedan tener de él.”⁴²⁵

En definitiva, lo que nace cuando nace la sociabilidad popular del Biobío Maulino, es el recuerdo y la memoria del devenir de un actor social histórico, que desarrolla un accionar y un discurso en un escenario de alta conflictividad social, que desarrolla en forma permanente una cultura de resistencia, y también una cultura de resiliencia, aunque suene anacrónico, como único modo válido de acceder a condiciones más o menos reales de instalación en sus *pueblas* para la sobrevivencia, que incluye una guerrilla permanente por los recursos, lo cual influye variadas formas de intercambios y reciprocidades. También incluye expropiaciones y apropiación de bienes. El bandidaje social es expresión de aquello y por sobre todo de una interlocución negada al mestizaje social del siglo XIX. Pero no es la única ni siquiera la más importante. Aparece como un síntoma de una clase, pero que se está constituyendo en el siglo XVIII. Bourdieu nos alerta al respecto y cuando cita a Thompson estamos absolutamente de acuerdo:

“Por lo tanto hay que elaborar el espacio social como una estructura de posiciones diferenciadas, definidas, en cada caso, por el lugar que ocupan en la distribución de una especie particular de capital. (Las clases sociales, en esta lógica, son sólo clases lógicas, determinadas, en teoría y, si decirse puede, sobre el papel, por la delimitación de un conjunto homogéneo —relativamente homogéneo— de agentes que ocupan una posición idéntica en el espacio social; y sólo pueden convertirse en clases movilizadas y actuantes, en el sentido de la tradición marxista, a costa de una labor propiamente política de construcción, de fabricación —en el sentido de E. P.

⁴²⁵ *Ibidem*, P. 25.

Thompson hablando de *The Making of English Working Class*—... cuyo éxito puede ser propiciado, pero no determinado, por la pertenencia a la misma clase socio-lógica.)⁴²⁶

En ese proceso, surge una identificación entre pares o iguales, que de ser persistente y reiterada, se constituye en un proceso de auto identificación colectiva, a partir de un lenguaje y cultura común. Desde la gavilla inicial del enfrentamiento contra los republicanos del Santiago encomendero y hacendal, hasta los bandoleros de la década del 50, se apropian de una distinción diferenciadora, que opera como capital, que es adaptativo, que conforme se desarrolla este proceso de idas y venidas sobre la realidad, se renueva como principal mecanismo instrumental simbólico de adaptación a la realidad social situacional.

En este espacio social del Biobío Maulino, que es territorio transitado y apropiado por agentes diferenciados, que operan en un sistema social fragmentado. Utilizan como moneda principal de intercambio relacional, factores agregados de poder social, político, económico y cultural, que distribuyen y redistribuyen con otros agentes sociales colectivos, con los cuales eventualmente establecen alianzas o construyen proyectos de acción colectiva, que conforme profundizan su complejidad, se podrán convertir, eventualmente, también en proyectos políticos. Claro está, que ello sucederá, solo a condición de entender lo político como una disposición orientada hacia la igualdad.⁴²⁷ En ese proceso, la acción colectiva de este mestizaje social, estará disponible para la conservación o para la transformación del sistema social. Para defender la conservación del orden del siglo XVII y XVIII, en donde el labrador y artesano, establece una articulación socio cultural integrada a la matriz española que lo persuade

⁴²⁶ *Ibidem*, P. 28.

⁴²⁷ Ranciere establece esa posibilidad y concordamos con él, cuándo señala que él. fundamento de la política es que no tiene fundamento, que todo orden es contingente y creado, y que hay política porque ningún orden social se funda en la naturaleza. Y que la política es un litigio y es un conflicto acerca de la existencia de un escenario común y quienes pueden aparecer en él. Los no contados se hacen contar y así instituyen una comunidad. Ver, RANCIERE JACQUES, 1996, *passim*.

para la defensa del orden colonial o transformación cuando se siente expulsado del orden republicano encomendero y que es obligado a la emigración, en el periodo de instauración portaliana.

Este fenómeno de adaptabilidad y transformación social, que caracterizado de esta forma, puede explicar una multiplicidad de procesos de acción colectiva universales, es también, una explicación consistente para identificar aquel proceso de mezclas de mestizaje, que se desarrolla en el siglo XVI, al colisionar violentamente las culturas de la conquista, como era la española, guerrera y religiosa y la indígena de vinculación telúrica con la tierra y de desarrollo de linajes familiares con múltiples y complejas expresiones de comunitarismo y nomadismo territorial.

El agente social colectivo mestizo, que se constituye en la primera hora del nacimiento del siglo XVI, es una entidad social que sobrevive junto al alero mapuche o al alero español. La desigualdad de poder provenientes del enfrentamiento persistente, durante centenares de años, provocará finalmente la emergencia de una relación de dominación de un campo cultural sobre otro.

Y la cultura de pliegues mestizos, nacida de la conjunción de las dos matrices originales, será obligada por el sistema social global de la colonialidad, a ocultar su identidad originaria por presión racista, que escalará en virulencia conforme se asiente la “república de Santiago”. La columna vertebral del pensamiento de relación inter-social de la naciente cultura dominante criolla y transnacional mercantil triguera, estará marcada por el persistente descrédito del roto y la asociación entre indígena y bárbaro, como la principal situación indeseable de un país que opta por parecerse a la modernidad centro europea.

En buenas cuentas, lo que se constituye al inicio, es la conformación de un período de aglomeración social mestiza, que constituye

configuraciones sociales dispersas de escasa valoración y significación social para la también naciente sociedad global criolla o metropolitana española, pero que contiene y desarrolla un espacio social distintivo y diferenciable de una nueva territorialidad social y cultural. El espacio social del Biobío Maulino está siendo construido por casi dos siglos en la más absoluta horizontalidad de *pueblas a campo traviesa*, construyendo un sentido de independencia que es incentivado como principal diferenciador a través de la condición de un don, que será desde esos momentos un atributo de pertenencia a una territorialidad que será vivida como una estructura de sentidos, configurada por disposiciones tendientes a la autonomía y a la igualdad.

6. La cuestión popular mestiza como campo cultural.

Con todo lo dicho, en términos de Bourdieu, el espacio social se ha constituido a la vez como un campo cultural en donde los sistemas de habitus se han convertido en el gran diferenciador. El espacio se convierte en territorio, que desde el mismo momento de la emergencia de la mezcla de los mestizajes, se constituye en objeto de disputa, por cuanto ese espacio social de la territorialidad Biobense Maulina se advierte como un poder social que eventualmente puede operar como factor de desequilibrio de la gobernabilidad colonial. Así entendemos los intensos procesos de las políticas borbónicas por introyectar orden colonial en el territorio, desde mediados de 1750. La integración cognitiva que desarrolla o trata de desarrollar la cultura dominante, para crear sistemas de habitus de representación identitaria, se constituye en una tarea a la cual el campo cultural dominante le ha dedicado mucho tiempo directa o indirectamente. La estructura social le ha permitido aplanar las oposiciones. Desde luego la estructura hacendal como matriz mayor de estructuración de habitus se

constituyó desde la primera hora, en el primer domesticador de las relaciones sociales y sus eventuales agentes.⁴²⁸

Sin lugar a dudas que la principal cuestión, a responder cuando se pregunta por la eventual emergencia de un campo cultural popular, es a que componentes estamos designando con esta apelación. Para nosotros, el campo cultural mestizo del Biobío Maulino, expresa una mezcla encabalgada, que no es síntesis, de las culturas confrontadas, la española y la mapuche sobre el campo social en disputa. Son campos que se disputan el poder y por tanto emplean dispositivos de representación, negociación y estrategias para aumentar y consolidar su poder. Estos relacionamientos sociales, van en ese proceso desarrollando la creación y aparición de una cultura popular mestiza, expresiva de la relación de habitus y campo, primero separadamente al interior de sus campos y después, en fricción constante y conflictiva, de confrontación cultural, de constitución de un cuerpo social y de la emergencia e irrupción de una condición genoes estructural que se instala en la interioridad de la condición social en Chile. Ante todo son estrategias alimentadas por habitus de encabalgamiento ancestrales, pero también son habitus de negociaciones políticas, que son parte de la historia inmediata de unos y otros campos culturales

Así, la constitución del campo cultural popular mestizo, es el fenómeno social que emerge en el siglo XVI y que se caracteriza por la presencia cada vez más notoria de un espacio social popular campesino, en primera instancia, tanto en la cultura española conquistadora como a la

⁴²⁸ Recordemos que Bourdieu plantea: “Los «sujetos» son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico (es el título que le puse a la obra en la que desarrollo estos análisis), sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El habitus es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada - lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, arte de anticipar el desarrollo futuro del juego que está inscrito en punteado en el estado presente del juego - (...)” BOURDIEU PIERRE, 1997, Op. Cit., P. 40.

cultura indígena en proceso de dominación. Este campo cultural popular mestizo, es el principio de disposición de estrategias que responderán a la necesidad de subsistencia frente a un conjunto nuevo de relaciones sociales económicas y políticas, que se configuran en los territorios que sufren la confrontación española indígena. Desde que se produce la penetración de la hueste española en el territorio indígena, ya nada es igual, ni para el español ni para el indígena.

Después de la confrontación violenta, se impondrá la *lógica de las cosas* y el espacio social desarrollará la contigüidad de colectivos a la vez que la confrontación cultural. Lo que sobreviene, es la irrupción de una nueva cosmovisión sincrética como conjunto de apreciaciones, que debe dar cuenta del nuevo mundo psicosocial presente de la cotidianeidad y en las tareas de sobrevivencia de la madre indígena y del niño huacho, en el contexto de un asentamiento español primitivo y atravesado por las reglas de la guerra. No sucederá igual cosa con la española en conjunción con el indígena, por cuanto ésta será acogida a la cultura patrilineal del linaje respectivo. Puestos en la balanza, el desarraigo cultural de la madre indígena y la madre blanca, serán distintos.

Los antecedentes bibliográficos, respecto de la acogida de la madre blanca en el asentamiento mapuche dan cuenta de una incorporación procesal y progresiva. Algunas veces en condición de marginalidad interna y otras asumiendo una condición principal en el sistema polígamo del pueblo mapuche reche-. No sucederá tal cosa, con la madre indígena y con su progenie mestiza a la cual acoge, por cuanto será progresiva y violentamente estigmatizada a su condición de hembras proveniente de la barbarie.

En resumen el espacio social se convierte en territorio de mestizajes. Este será en un principio un ámbito marginal y excluido, que se constituye en el asentamiento español rural y urbano, de constitución señorial hidalga. Allí

se incluyen también los pueblos de indios como asentamientos de dominación pasiva de los indígenas sometidos o en relación de alianzas como indios amigos. En este aspecto, los españoles habrán cambiado sus primeras apreciaciones, respecto de las magníficas condiciones que ellos encuentran en los indígenas, para trocarlas por sentires que están mejor adaptadas a las nuevas realidades económicas sociales y políticas y a las relaciones que se establecerán entre vencedores y vencidos. El mestizaje se convertirá en mayoría demográfica. Nacerá como una red, intuitiva, de facto, que recorrerá los cuartos del servicio doméstico de la casa señorial española y que circulará por las calles y espacios públicos y que se vinculará con los pueblos de indios, en donde ya conviven en conjunto abigarrado de mestizos de segunda o tercera generación, junto a los españoles pobres, tan marginales como los indígenas que continúan llegando de la primada ciudad virreinal de Lima. Las relaciones que se desarrollan a contar del siglo XVII, entre los nacientes conglomerados españoles urbanos de asentamientos rurales, de mercedes y encomiendas y los pueblos indígenas, estarán marcadas por un activo intercambio, que presupone la negociación, aun cuando se tenga al Bio-Bio como frontera tácita, después de la insurrección de Pelantarus en el 1598. Estas redes de intercambio estarán habilitadas para la sobrevivencia de pueblos marginales mestizos populares y operarán cómo mercados alternativos de solidaridad indígena o popular. Los territorios de intercambio económico social cultural serán los territorios precordillerano y la vasta frontera del Biobío al Sur.

El mestizaje estará en la base de la naciente conformación cultural de seres vencidos resignados y en -resistencia. En el caso de Chile, son las madres ancestrales que se recogen sobre sí mismas, para criar a sus huachos. Será la madre mestiza que será acogida como miles de españoles pobres, que ya no consiguieron fortuna. En esta naciente cotidianeidad de madres solas, se constituirá un conjunto de valoraciones religiosas psicosociales naturales para hacer entendible el mundo de la conquista y el mundo de la colonia. La conjunción de dos fenómenos históricos, desarrolla

la aparición de un fenotipo socio histórico: por un lado, el campo de la sociedad comunitarista mestiza, con la presencia de un cuerpo españolizado de soldados campesinos, casi siervos de la gleba de los territorios de Castilla, Andalucía y Extremadura, con socialización y aculturación de villanos tendientes al igualitarismo y por otro, el encuentro con una sociedad mapuche, no sujeta a señorialismo de ninguna especie y más cerca de la comunidad nómada sustentada en los linajes familiares con procesos de coordinación y valoración religiosa comunitaria y que desembocará, en una condición fenotípica social, que se moldeará con las crecientes condiciones de marginalidad y explotación social y cultural.

La indígena y el español pobre, proveniente de servidumbre española, constituirá el basamento de la cultura popular mestiza como la expresión fenotípica del fenómeno histórico que comienza en el Siglo XVI. Los “restos sociales” de la guerra prolongada entre comunidades nómadas y agrarias mapuches y régimen señorial español, se constituirán en grupos sociales asentados en los márgenes culturales de la sociedad conquistadora y en ocupación negociada de los territorios ancestrales. Allí se constituirán y allí permanecerán hasta el día de hoy. Participando del señorialismo-clientelismo o recuperando, de tanto en tanto, las resistencias, aquellas que provienen de la cultura ancestral de guerra popular dilatada y prolongada, no exenta de negociación, como aquella mestiza española que proviene de los fenotipos adquiridos en los restos de fueros españoles comuneros de los siglos XV y XVI. Campo habitus y capital mestizo campesino es lo que las evidencias irán mostrando en los archivos notariales, percepción interesada de los inspectores coloniales y la espiritualidad civilizatoria que como cantos a lo humano y lo divino revisitaremos en el siglo XX.

CAPÍTULO II.

ACERCA DE LA CULTURA EN EL BIOBÍO MAULINO.

1. Presentación.

“Afortunadamente, el pasado no muere nunca del todo para el hombre. El hombre, es cierto, puede olvidarlo, pero continúa albergándole en su interior. Pues el hombre, tal como se ofrece en cada época, es el producto y el resumen de todas las épocas anteriores. Si penetra en su alma, puede hallar de nuevo y distinguir estas distintas épocas según lo que cada una de ellas dejó en él. Observemos a los griegos del tiempo de Pericles, a los romanos del tiempo de Cicerón; llevan en sí las marcas auténticas y los vestigios ciertos de los siglos más remotos. El contemporáneo de Cicerón (y nos referimos sobre todo al hombre del pueblo) tiene la imaginación poblada de leyendas; éstas le llegan desde un pasado muy lejano y son testimonio de la manera de pensar de aquellas épocas. El contemporáneo de Cicerón se sirve de una lengua cuyas radicales son infinitamente antiguas; esta lengua, al expresar los pensamientos de las edades remotas, se ha modelado de acuerdo con ellos, y ha conservado su huella, que transmite de siglo en siglo. El sentido íntimo de un radical puede a veces revelar una opinión o un uso antiguos; las ideas se han transformado y los recuerdos se han desvanecido; pero las palabras, testimonios inmutables de creencias ya muertas, han quedado. El contemporáneo de Cicerón practica ciertos ritos en los sacrificios, en los funerales, en las ceremonias nupciales; tales ritos son más viejos que él, y lo que prueba tal antigüedad es que ya no responden a sus actuales creencias. Pero si examinamos de cerca los ritos que observa o las fórmulas que recita, hallaremos aquí las señales de lo que creían los hombres quince o veinte siglos antes de su nacimiento.”⁴²⁹

Numa Dionisio de Coulanges
La ciudad Antigua.

En este capítulo indagamos la posibilidad de entender las relaciones sociales de este territorio, como una cultura, que muestra una fuerza material de constitución de su espacio, constituyéndolo y construyéndolo como territorio. Para tal efecto, sostenemos, junto a la fuerza de todo grupo por desarrollar la sobrevivencia, se activan y reconfiguran las subjetividades, constituyendo una fuerza material, con la cual se apropian de la naturaleza y

⁴²⁹ FUSTEL DE COULANGES NUMA DIONISIO, 1952, *La ciudad antigua*, Barcelona, Ed. Iberia, Pp. 13-14.

reconstruyen sus relaciones de dominación con la colonialidad, negociando su participación como eventual fuerza miliciana esporádica y estableciendo una territorialidad que le es propia y que no está sujeta en todo momento y en toda circunstancia al orden colonial español. El apartado está sustentado en la lectura libre de Raymond Williams. En muchos sentidos sus propuestas y hallazgos conversan con los nuestros, respecto de esta geografía que contuvo y contiene asentamientos que desarrollaron lazos comunitarios, para vivir una vida con arreglo a sus subjetividades y a las condiciones materiales con las cuales se encontraron. Si en el apartado anterior, establecimos la posibilidad de leer esta territorialidad bajo el prisma que nos proporciona Bourdieu acerca de su teoría de campos y habitus, ahora intentaremos desplegar explicativamente la cultura de este territorio como un soporte de materialidad que le fue imprescindible para el asentamiento de labradores y campesinado independiente, operando en ese proceso todas las estrategias que les proporcionaba el mestizaje en el cual se desarrollaban. Si en el apartado anterior, actúan acentuadas por el conjunto de relaciones históricas depositadas en sus cuerpos como habitus, en esta parte, la cultura se vuelve fuerza transformadora, es decir, en materialismo cultural tal y como lo postuló Raymond Williams.

2. Acerca de la cultura histórica del Biobío Maulino.

Antiguamente, con cultura, ya se ha dicho muchas veces, se designaba a un cultivo agrícola. Desde allí paso a designar un modo de vida. Y desde allí se ha dicho que es un modo de vida de un pueblo que se construye como un cultivo de relaciones sociales que se realiza en comunidad. Y así es también una designación abstracta para mostrar la espiritualidad de las ideas y de las mentes que se observaban transitando por espacios superiores a las escabrosas y terrenales condiciones de existencia. También la cultura adquirió materialidad ofensiva cuando se es impuesta como efecto de la guerra y la conquista, que es en definitiva, antes

y ahora, el efecto de la imposición de un poder. Y es por supuesto aquello que es una acepción dominante, la de ser cultura la expresión de las artes superiores. Así de una manera u otra, se nos ha circunscrito a tratar la cultura en espacios cerrados, de altas bóvedas musicales, literarias, o escénicas, o de constreñidas comarcas académicas en donde la cultura es un lugar exótico antropologizado o es un interminable circunloquio de abstracciones, montadas unas a otras, en una cadena de espejos que remiten a otros espejos. Ya lo señalo Williams en las conclusiones de *Cultura y sociedad*:

“La historia de la idea de cultura es un registro de nuestras reacciones, en pensamiento y sentimiento, a las cambiantes condiciones de nuestra vida común. Nuestro significado de cultura es una respuesta a los eventos que nuestros significados de industria y democracia más evidentemente definen. Pero las condiciones fueron creadas y han sido modificadas por los hombres. El registro de los eventos yace en otra parte, en nuestra historia en general. La historia de nuestra idea de cultura es un registro de nuestros significados y nuestras definiciones, pero éstas, a su vez, son entendidas solamente dentro del contexto de nuestras acciones (...)⁴³⁰”

Raymond Williams también señaló que la cultura era ordinaria. Para nosotros la cultura será doblemente ordinaria y así la entenderemos porque vamos hablar de la cultura del Biobío Maulino⁴³¹ ¿Cultura y sociedad en el Biobío Maulino? Para algunos esta asociación constituirá una sorpresa y será, probablemente, del mismo tamaño que la que tuvo José Perfecto de Salas cuando escucho hablar, allá por 1746, que los labradores de Perquilauquen se llamaban entre sí con el apelativo de “don”.⁴³² Por ello nuestra apelación a lo ordinario es doblemente. Porque no solamente

⁴³⁰ WILLIAMS RAYMOND, 2001, Op. Cit., P. 245.

⁴³¹ Como ya se habrá advertido nuestro camino tratara de seguir esa prolífica senda abierta por Raymond Williams y los estudios culturales británicos. El señalaba que: “*Cultura es creación individual y colectiva de significados, valores, concepciones del mundo y modos de sentir y actuar. Se encuentra enmarcada en instituciones sociales concretas y condicionada por circunstancias materiales determinadas, de esta manera, la producción cultural es una manifestación cultural condicionada por el sustento material*” Ver WILLIAMS RAYMOND, 1994, *Sociología de la Cultura*, Buenos Aires, Ed. Paidós, P. 10.

⁴³² José Perfecto de Salas, será el primer inspector de la colonialidad que estará encargado de catastrar por orden del gobernador, las tierras de esta frontera. Sus impresiones y anotaciones fueron recuperadas por DONOSO RICARDO, 1963, Op. Cit.

vindicara la materialidad cultural de una configuración social labradora campesina, sino que también lo será porque rehabilitará “su oscuro origen” en tanto bajo pueblo mestizo, en cuya larga sombra solo se entrevieron difusamente vagabundos y mal entretenidos. Creemos que la cultura historiográfica y la alta cultura de la sociedad colonial y republicana, se desprendió muy tempranamente, de los oscuros seres de oscuro origen que fueron entrevistados vistos como cosecheros, peones, bandidos, labradores o campesinos. Es decir, la alta cultura historiográfica, sobre todo la conservadora, pero también las otras, por un pase de prestidigitación, truco y escamoteo ocultaron a una configuración social demográficamente mayoritaria. Tan sustantiva, que hizo posible la existencia y desarrollo de las primeras sociabilidades populares asentadas en esa denominada frontera. Ya hace mucho tiempo que Raymond Williams señaló que la cultura podía ser ordinaria y por ese camino ya muchos han transitado ¿que podría ser lo nuevo? Que se realice en este lugar del mundo, reivindicando una historia regional para construir una región cultural, una más de la cuales América Latina tiene bastantes y en las mismas silentes condiciones. Seguiríamos también el camino de introducir el término de cultura para dar cuenta de las prácticas del día a día de los sujetos comunes y corrientes. Otros lo podrían denominar vida cotidiana de unas representaciones culturales otras y los de más allá, historias de las mentalidades o historia de las ideas...en fin.⁴³³

Nuestras pretensiones son modestas en el contexto de lo que hemos expuesto hasta aquí. Hemos construido un pasado y va surgiendo una expresión de prácticas sociales, que traspasan la sola acción conductista para responder a la inmediatez de la sobrevivencia. El relato se ha ido tornando de mayor complejidad. Y surge, a nosotros nos parece, la necesidad de realizar aquella operación hermenéutica que señala por ahí

⁴³³ Raymond Williams señaló en *Cultura y sociedad*, que cultura era una de las cinco palabras seleccionadas que corporizaban los cambios de la revolución Industrial. Las otras eran clase, industria, arte y democracia. WILLIAMS RAYMOND, 2001, Op. Cit., Pp.13-40.

Peter Burke,⁴³⁴ en orden a realizar una traducción cultural entre ese pasado que se rescata o remueve y que se interpreta con el presente. ¿Una suerte de mediación? Algo así. Y-siguiendo a Burke- establecer así una suerte de guía para entender el presente en la perspectiva de los cambios de larga duración. Las prácticas sociales auscultadas han ido entretejiendo la idea de encontrarnos ante una madeja de mayores y singulares entramados sociogenéticos, que no encajaban en el molde tradicional con el cual la historia los había conceptualizado. Surgía la presencia de una cultura territorial o de una región cultural, que construía una estructura de sentido sobre el conjunto de las creencias prácticas que se mostraban recurrentemente. Nos parecía que estábamos en presencia de una cultura popular vista como campo cultural y no solo ante hechos folclóricos y estampas costumbristas.

Ahora ¿qué es la cultura y sobre todo que es la cultura popular en el contexto de los siglos coloniales del Biobío Maulino? Si es cierto que la cultura popular es el resultado de configuraciones de campos culturales en fricción, tensión y conflictos, extremadamente volátiles, entonces, debemos estar dispuestos a decir que la cultura popular en el Biobío Maulino, solo puede entenderse como una larga configuración social mediante la cual sus habitantes construyen sus condiciones históricas en el mismo proceso social con el cual construyen sus lenguajes, para usar los tópicos centrales de la cultura entendida a la manera de Williams. Es decir los hábitos de vida, como conjunto de relaciones históricas depositadas en la configuración social, son una expresión de vida que velozmente responde a su situación, para mejor adaptarse y construir sentido, además de establecer una relación de equilibrio con su ambiente que le permite la sobrevivencia y reproducción social. Transcurrido ese momento, de respuesta a los desafíos de las

⁴³⁴ BARRIENDOS RODRÍGUEZ JOAQUÍN, BETANCOURT POSADA ALBERTO, 2007, Hablar, narrar, callar: Otras voces en la historia cultural. Entrevista a Peter Burke, En: Revista Alteridades, Vol. 17, N° 33, Enero/Junio, 2007, México, Ed. Universidad Metropolitana – Iztapalapa, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74703310.pdf>, En línea el 12 de octubre del 2009

relaciones sociales, en medio de procesos de subjetivación y objetivación de las mismas prácticas sociales, que devenidas en instrumental adaptativos y constructivos de estructuras de sentidos, adquirirán también y en el mismo proceso, una materialidad cultural, vista como representación y como imaginario. Y disponible, por tanto, para su utilización en las múltiples estrategias de poder simbólico y material de los campos de fuerzas sociales, efectivamente dominantes y gravitantes y por ello con capacidad para reconfigurarlos como campos culturales dotados de capital simbólico. En nuestro caso, el Biobío Maulino mostrándose a la contemporaneidad como capital simbólico campesino.⁴³⁵ Y por tanto, a nosotros nos parece, que se constituye como un linaje o ramal de una tal cultura popular o una cultura de una sociabilidad distintiva y emergente.

Para nuestros propósitos, es el espacio social de los campesinos del Biobío Maulino, el que pugna por representarse por medio del entramado de las relaciones sociales descritas en el apartado anterior. Insisto en sostener que existirían estructuras psicogenéticas⁴³⁶ de larga duración o sea campos

⁴³⁵ Como es observable estamos haciendo uso del conceptual Bourdesiano como esquema inspirador para proponer una reflexión explicativa acerca de un territorio, que tradicionalmente ha sido menospreciado y silenciado como suele suceder con todos aquellos lugares y comarcas culturales de América Latina, que rompen con el esquema integrador nacionalista o con el esquema ramplón del capitalismo neoliberal, que requiere sociedades aplanadas, ausentes de las rugosidades de las culturas en relación constante. O que por último, también han sido tiempos y territorios problemáticos para la historiografía tradicional anhelante de proceso etapicos de coherencia unilineal. El Biobío Maulino se comporta como un territorio histórico que no sigue necesariamente el patrón certero de un deber ser como comparsa fiel de una historia nacional. De partida, ya lo hemos dicho, no son ni vagabundos ni malentretidos. Fueron activos campesinos, productores de buena parte del excedente con el cual se sustentó la colonia y la república. Y además construyeron una trama densa de representaciones e imaginarios con el cual dieron sentidos a sus vidas, hasta hoy.

⁴³⁶ Una estructura psicogenética, según Norbert Elías, sería aquel proceso mediante el cual cada individuo esta demandado para recorrer el proceso civilizatorio de su sociedad en particular y mediante esta psicogenesis introyecta entonces las capacidades para tener un comportamiento "civilizado". De alguna manera, este concepto presenta coherencias con el de habitus de Bourdieu y por ello recurrimos a él. También Elías piensa que el hombre se construye en una cadena de interdependencias en donde el individuo y la sociedad son procesos y no entidades que se vinculan a partir de sus límites. Si son procesos, entonces existe una figuración social, según Elías. Esas figuraciones sociales, según nosotros, son y se constituyen en configuraciones cuando estabilizan historia sobre un territorio y con el construyen una "estructura de sentido" o un "patriotismo de los sentidos" para usar la

culturales de larga duración. La cultura popular en este territorio no solo existe, sino que se reproduce y adopta relaciones de influencia con la cultura dominante. Representa una singularidad expresada por medio de un habla y de una estructura social asentada en un territorio. A su vez, crea en bucles sucesivos las sinuosidades para su propia invención de sentido.

Esta cultura es dificultosa en sus niveles de acceso, porque de un modo u otro, hay que construirla en tanto proceso civilizatorio para conseguir que se despliegue como cultura y no quede encapsulada y esclerotizada como postal folclorizante. Y para ello habrá que adoptar estrategias de conocimiento, de lectura y modos de aplicación de paradigmas indiciarios. Leer los rastros de una subalternidad otra que nunca fue subalterna, si con ello se quiere connotar sumisión o servidumbre. Fue si naturalizada tardíamente en el siglo XIX como un componente de ruralidad tradicional como lo "huaso". Pero ello sucede cuando se ha producido un intenso proceso de asedio por parte de la centralidad colonial y republicana. Es decir, cuando ya la cultura Biobense Maulina está en proceso de diáspora y nomadismo. Así, a la estigmatización de la primera hora como mestizaje marginal y vagabundaje, siguió una naturalización como campesinado típico de trillas y huasería, que devino finalmente en la invisibilización de la configuración histórica y por tanto, solo disponible como estampa patriótica de uso instrumental para agitar las imágenes de nacionalidad.

Por ello decimos que la cultura Biobense Maulina es una cultura que devino subalterna y fue invisibilizada, pero que mantuvo una psicogénesis y un habitus, que en la interioridad de un campo de capital campesino continuo desarrollando un campo cultural de larga duración, porque en anclaje telúrico productivo siguió sosteniendo las posibilidades de reproducción social del espacio nacional. Así lo campesino sometido a la hacienda o a las múltiples nuevas maneras de reproducción del mercantilismo nacional,

expresión de Grinor Rojo en GRINOR ROJO, 2010, Discrepancias de Bicentenario, Santiago, Ed. LOM, P. 151.

seguían una actividad productiva sostenedora de modelo de inserción de la economía nacional. Por ello la configuración social campesina, la del Biobío Maulino y todas las demás fueron necesarias y funcionales para la ciudad primada de Santiago. Lo que no fue necesaria ni funcional es aquel don de autonomía que José Perfecto de Salas había encontrado en el siglo XVIII y contra el cual había reaccionado en forma furibunda

Bloch decía que las culturas populares eran una síntesis compleja de diversos estratos culturales que nos remiten a las distintas duraciones históricas de las varias dimensiones que se condensan y confluyen en cualquier manifestación cultural relevante. Tanto Bloch como Ginzburg, nos alertan diciéndonos que la cultura popular o la cultura de las clases subalternas, no es nunca un espacio homogéneo y tampoco son el mero reflejo intelectual de una cierta situación material, igualmente homogénea y limitada temporalmente. Existiría, decimos nosotros, un palimpsesto múltiple, conformado por elementos culturales de muy heterogéneas duraciones y vigencias históricas, y articulado siempre de maneras complejas, en proceso de reconfiguración permanente.⁴³⁷

Ante esta cultura civilizatoria Biobense Maulina estaba la cultura de Santiago o el “campo de poder” de Santiago como cultura central, depositaria muy pasiva de la modernidad, y creadora de avasallamientos consecutivos en la historia nacional, pero que también y simultáneamente creadora de consensos culturales. Y ello la obliga, en función de la circularidad cultural, a integrar los imaginarios y representaciones que llegan a asentarse en los arrabales periféricos del estrecho cuadrante del Santiago oligárquico y mercantil. Por ello, las culturas campesinas, entre ellas la del Biobío Maulino, se entremezclan en la periferia de la ciudad primada e inician múltiples otros ciclos de configuración social que proveen de otros imaginarios y representaciones. Así la cultura hegemónica se hace parte, se

⁴³⁷ Ya nos extendimos sobre el mestizaje como palimpsesto en Tomo I, Capítulo II, *Las andanzas latinoamericanas de un palimpsesto*.

colude y termina por apoderarse de las culturas campesinas, pero reconfigurándolas en función de sus tramas de sentidos e intereses y folclorizarlos como mecanismos de dominación aculturada para construir los mecanismos de gobernabilidad.

Allá abajo, en la frontera de indios, como a ellos les gusta denominar al Biobío Maulino, se habrían constituido, sin normativa colonial ni republicana, una culturas extraordinariamente exitosas para construir unas configuraciones sociales adaptadas al medio natural, en condiciones de conquista de larga duración con procesos de colonialidad extendidos y particulares. A aquello hemos llamado una sociogénesis Biobense Maulina, que actuaría como contraparte de la etnogénesis mapuche y de la socio génesis chilote y valdiviana, que en ese mismo periodo están desarrollándose en pugna, colaboración y competencia con los centro metropolitanos. Cada trama lugareña de relaciones sociales, está reproduciéndose como expresión con una lógica social específica resultante de la suma sinérgica de “campos” más habitus y más “capital” simbólicos Así llegara, a veces recuperada, a veces subrepticamente, a veces intuida hasta nuestros días. Y con ello existirá como cultura residual, pero también como cultura en resistencia en ese contrapunto ⁴³⁸

⁴³⁸ Entonces habrá que superar las insuficientes nociones de cultura hegemónica y cultura sometida, que transitan por la historiografía para caracterizar el período de la diáspora de la cultura del Biobío como conjunto de pre-modernidades destinadas a ser ineluctablemente sometidas y superadas (...) Existe en uno y otro lado heterogeneidad y diversidad reconfigurativa propia de campos culturales que se entrecruzan en lucha perpetua de contrarios. Oposiciones y colaboraciones serán parte de la misma conjunción de un solo proceso. Al igual que el trabajo puede existir perfectamente sin capital, la sabiduría de las culturas populares pueden existir perfectamente sin las culturas hegemónicas presumiendo de cultura civilizada y por tanto de modelo a imitar e incorporar.

3. Historia cultural, otro modo de hacer historia.

(...) los historiadores no se preocupan lo suficiente por aclarar y precisar su aparato teórico y conceptual, y los sociólogos tampoco se esfuerzan bastante por elaborar teórica y conceptualmente los conocimientos históricos particulares que hoy en día son imprescindibles (...) ⁴³⁹

Norbert Elías,

La historia puede ser escrita de diferentes maneras. Ya hoy día podemos y debemos aceptar la posibilidad de nutrir nuestras representaciones del pasado con los modos y construcciones teóricas del más amplio campo de las ciencias sociales humanidades y literatura y aún más allá. Nada impide que seamos heterodoxos para ampliar las miradas y sobre todo profundizarlas para establecer las conjeturas y modos posibles de interpretación. Una cosa es clara: no es la fuente un río objetivo que pueda estar disponible sin más para construir sentido a un pasado. Al contrario las fuentes, como tantas veces se ha dicho, es una posibilidad de información que transita hoy día por cuestionamientos que no solo son válidos, sino que epistémicamente establecen la necesidad de abordajes más amplios. Por ello los historiadores, ya hace rato están transitando por variados caminos. Está pendiente la necesidad de democratizar la historia, para no solo cuestionar la voz del experto historiador que acumula y distribuye fuentes, para eslabonaras en un discurso histórico de características determinadas, sino que es heurísticamente necesario que las propias representaciones, prácticas, imaginarios y alteridades puedan ser contruidos a partir de otras señales e indicios y que incluso puedan ser usados los vestigios de ambigua existencia o las voces silenciadas. Aquellas que no se encuentran en las fuentes clásicas y que por tanto deben ser puestas en un contexto teórico más amplio que la sola historia tradicional, para hacerlas emerger.

⁴³⁹ ELÍAS NORBERT, 1982, *La sociedad cortesana*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, P. 289.

Por ello este planteamiento: nos asiste la necesidad de interpretar la cultura popular de pueblos ágrafos, que estableciendo modos de existencia comunitaria para la sobrevivencia, contribuyeron sustantivamente a construir prácticas, representaciones e imaginarios en un contexto histórico situado y modelaron una conjunción de territorios campesinos en un territorio mayor que hemos denominado del Biobío Maulino en donde se constituyó una cultura biobense Maulina⁴⁴⁰ Recordemos que la influencia de la escuela inglesa de la historia social nos coloca de manera central en la cuestión del entendimiento de la relación infraestructura y superestructura, que deja de ser entendida como la cultura reflejo de la primera y que al contrario asume que la cultura “superestructural”, es parte integrante del modo de producción y estableciendo una nueva perspectiva para el materialismo cultural.

Así, por ejemplo, la clásica y estereotipada noción de vagabundo como estereotipo clasificatorio de unos supuestos tipos fronterizos, tan llevada y traída por la historiografía tradicional, puede ser leída como una clásica representación ideológica, que el centro primado de Santiago construye y realiza y con la cual presiona al cuerpo social de todos los territorios que va conquistando y con ello domina en nombre de una modernidad europea, lejana, pero presente en las mismas interioridades de los territorios campesinos del Biobío. Solo así podemos encontrar explicación a los denuestos con los cuales los inspectores “borbónicos” abominan de la pereza y del tiempo de ociosidad, que conforma a los signos de época y que es asociado a una condición productora de mendicidad y delincuencia. De esta manera, las causas criminales, mostrarán reiterativamente, algo, que cierta historiografía da por verdadera:

⁴⁴⁰ Es indudable que estos planteamientos recogen la larga saga de la historia social de la cultura cuyos máximos exponentes son E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, Christopher Hill y que en el plano nacional encuentra su expresión paradigmática en la propuesta de Gabriel Salazar. De alguna manera, la historia cultural en la expresión de la escuela inglesa que desarrolla una vocación especial por la articulación de la historia cultural, política e historia social. Si a ello agregamos los planteos de los estudios culturales, que en Latinoamérica adquieren crecientemente un contenido político de eslabonamiento de las temáticas del poder con los de la cultura, podemos tener una plataforma teórica suficientemente sólida para establecer una historia social de la “*Cultura Biobense*”.

la inalterable presencia de delincuentes y la reflexión respecto de un alteridad que es percibida como un bárbaro que debe someterse a la civilización, que es entonces una representación de algo que las clases dirigentes han percibido modélicamente, en sus frecuentes viajes a la Europa y que ellos desean incorporar a sus lugares domésticos para acomodar, de modo coherente su propia existencia.⁴⁴¹

Así, representación e ideología, avanzan de consuno en la cabeza de los inspectores y con la cual consiguen introyectarse y dominar en la cadencia histórica de una formación social, que está siendo derrotada en su campo de gravitación de productividad campesina, frente al embate de sus enemigos mercaderes-hacendales, que consiguen extraer el plus valor de su trabajo. La guerra de la independencia hará su parte final. Parafraseando a Le Goff,⁴⁴² diremos que se construye un instrumento adecuado al combate contra los vicios en nombre de la ideología capitalista avant la lettre en tierras sureñas amerindias mapuches. Estos inspectores de la ordenación de las relaciones sociales ¿son concientes de esta función ideológica de la cual son portadores? Creemos que no. Pero importa poco. Como toda relación social que está en combate con otras, es articulada por sujetos que no pueden en su nivel de instrumentalidad ser consciente de esta función portadora, Sin embargo, su instrumentalidad funcional se despliega por medio de una articulada matriz representacional, la ideología, que es a la vez constructora de realidades materiales que consiguen entonces afianzar la “la naturalidad” de la relación social.

Si afinamos la representación, llegamos a la noción de imaginario y con ella estamos en condiciones de señalar que es la forma que parte de un

⁴⁴¹ Ver ROJO GRINOR, 2011, *Las novelas de la oligarquía Chilena*, Santiago, Ed. Sangría. En las cuales la centralidad de Santiago construye una distinción para separarse de los rotos que atosigan con su presencia y que llegan prácticamente a los portales de sus residencias en el damero central, muy central de su Santiago que quieren cada día más cerca de París y cada vez más lejos de la otredad campesina.

⁴⁴² Le GOFF JACQUES, *Imaginario medieval*, P. 12 cit. por DE ASSUNCAO BARROS JOSÉ, 2008, *El campo de la historia: especialidades y abordajes*, Santiago, Ed. Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, P. 86.

conjunto de nociones asociadas y en interrelación dialéctica: representación, práctica, ideología y mentalidad. Todas ellas, a su vez, forman parte de un campo cultural, que en su constante recreatividad, se modifica ampliándose y estableciendo una frontera difusa que es reconocible como un campo con diferenciaciones en una formación social. Así estamos en condiciones de establecer que este conjunto complejo de nociones que están a la base de una “cultura”, forman, a su vez, parte de un campo cultural que diseña una realidad imaginaria de larga duración o campo cultural de larga duración. Es de larga duración, no porque sea estática, o porque sea inmodificable, sino porque establece su permanencia por medio del permanente cambio, en donde el imaginario representacional, se reproduce en múltiples y sucesivos bucles de objetivación y subjetivación, pero que conservan un linaje percible e identificable. Así, los sujetos que habitan ese imaginario representacional y que viven y son vividos por sus prácticas sociales, son a su vez ordenados por las relaciones sociales en un campo amplio de formación social, que establece una historial social y cultural o historia cultural de sus relaciones sociales.

Ese entramado de campo cultural, que por su atractividad para vivir en él, hace que los sujetos comunitarios sean habitados de esa manera, formará parte entonces de una cadencia cultural que podrá ser pesquisada en el largo plazo y que aun cuando sus vestigios no sean idénticos ni repetitivos, si muestran ese linaje común. En ese terreno, los imaginarios pueden ser desplegados de una manera diversa para sumergirse en la interioridad de la estructura social, tal y como lo explican Jacques Le Goff o Georges Duby, cuando se refieren al feudalismo y sus regularidades de imaginarios y mitologías. Tal es nuestra posición: algunos imaginarios pueden ser percibidos en la formación social territorial del Biobío Maulino. Imaginarios que muestran vestigios, residuales y de nuevo emergentes, en la contemporaneidad de la sociabilidad popular.

Entonces, una historia social de la cultura del Biobío o una historia cultural del mestizaje en el Biobío es una vinculación de dimensiones y abordajes desde la historia social, que recurre y establece con la sociología un sostenido dialogo para establecer un análisis de los discursos de las fuentes que se utilizan, constituyendo entonces la posibilidad de un *análisis cultural sociológico* y de una *historia social situada* en un espacio que alberga territorios mapuches y que luego son reconvertidos por medio de la conquista y la colonialidad a *territorios mestizos españolizados*. Allí se encuentra un fundamento para la sociabilidad popular de lo que más tarde será el “*territorio nacional de Chile*”, en la clásica imposición de la concepción nacionalista que es liderada por Portales y que actúa como sedimento de legitimación para instaurar la paz republicana del siglo XIX.

4. Un concepto de cultura histórica.

“(…) Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturación*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse *neoculturación*”⁴⁴³.

Fernando Ortiz

⁴⁴³ ORTIZ FERNANDO, 1987, *Contrapunto cubano del tabaco y al azúcar*, Caracas, Ed. Biblioteca Ayacucho, P. 86. Veamos como comienza Ortiz en otro libro para proponer este neologismo: “*Con la venia del lector, especialmente si es dado a estudios sociológicos, nos permitimos usar por primera vez el vocablo transculturación, a sabiendas de que es un neologismo. Y nos atrevemos a proponerlo para que en la terminología sociológica pueda sustituir, en gran parte al menos, al vocablo aculturación (…). Por aculturación se quiere significar el proceso de transito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero transculturación es vocablo más apropiado (…). Hemos escogido el vocablo transculturación para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, político, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de la vida*” en ORTIZ FERNANDO, 1993, *Etnia y sociedad*, la Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1993, P. 114.

A partir de los planteamientos de Bajtin, es de relativo consenso que la cultura transita por las clases sociales y que ya no es posible hablar con certidumbre de una alta cultura y una cultura popular o baja cultura. Existe según este autor una circularidad que es posible de ser demostrada por la permanente interrelación entre estamentos y clases. El ejemplo clásico es el “*fragmento Menocchio*”, que Ginzburg analiza para demostrar como un molinero herético es capaz de construir una cosmogonía y en como a partir de ella es capaz de realizar proselitismo en su pueblo, hasta que la Inquisición lo condena a la muerte. Menocchio es un fragmento de lo posible en el siglo XVI, como cultura popular. Allí se anidan circularidades de manera diferenciada.

Este planteamiento a nosotros, nos importa mucho para construir algunas hipótesis que puedan sustentar la idea general de que en una sociedad en *germinación como figuración*,⁴⁴⁴ y *configuración social*, como la del Biobío Maulino, que accede a niveles civilizatorios de variados entronques a partir de mestizajes profusos, se establece también una circularidad cultural con alteridades suficientemente importantes para su sobrevivencia y configuración. Entre ellas las más importantes, a saber: a) La cultura mapuche: opera como una suerte de cultura referencial frente a la relativa y germinal de las comunidades de rancheríos campesinos del borde del Biobío entre los fuertes y los lebos mapuches. Cuando el soldado miliciano españolizado abandona el fuerte, también deja su alicaído rol de “conquistador de bajo pueblo”⁴⁴⁵ y esta lanzado a su propia suerte. Se convierte en extraño en tierras mapuches y en tierras vacas. Sin embargo, de la mezcla con esa cultura mapuche, es que se nutre de prácticas, imaginarios y mitologías con las cuales construir sentido a la existencia y es

⁴⁴⁴ Aquí estamos adoptando el concepto de figuración del cual nos habla Norbert Elías, cuando construye su sociología figuracional de los sistemas sociales como el cambiante balance de poder que ordena a los grupos sociales como a sus relaciones entre ellos. Por ello, nos parece, que Elías siempre figure en pareja con Bourdieu, por cuanto con ambos, siempre son mayores las posibilidades de construir un relato desmitificador de las configuraciones sociales, sometidas a escrutinio. Ver ELÍAS NORBERT, 2009, Op. Cit.

⁴⁴⁵ Ver Tomo I, Capítulo III, *El conquistador de Chile como bajo pueblo mestizo*.

por medio de ella que “*circularíza*” complejos culturales pretéritos de sus propias existencias amerindias y europeas, en bucles de subjetivización y objetivización; b) Una segunda fuente de mestizaje se produce con la circularidad cultural que se realiza, como es obvio, con los contingentes que llegan cada tanto, como tercios españoles o enganchados del Perú y que alimentan ellos mismos una matriz mestiza de condensaciones culturales polifónicas; c) una tercera, se establece con la profunda transculturación que se desarrolla a principios del siglo XVIII, con la presencia más o menos permanente de comerciantes franceses que establecidos en Talcahuano, incursionan de diferentes maneras por la interioridad del territorio, de modo a veces individual para comerciar, conchabar y trueque, o a veces por grupos de conocimiento y excursión. No son solo algunos cronistas los únicos franceses que establecen una vocería respecto de lo que perciben y aprecian, sino que son cuerpos de comerciantes y sus ayudantes, los que se asientan para esperar el desarrollo de las ganancias por las mercancías transadas y que a veces tarda de 3 a 5 años por los procesos de saturación de mercados. En ese tiempo, la circularidad cultural y las transculturaciones de mestizajes, entre los territorios Biobío Maulino y el territorio cultural de los barcos franceses y sus asentamientos en Talcahuano, se produce por acoplamiento de pliegues culturales que establecen nuevas relaciones sociales.⁴⁴⁶

⁴⁴⁶ Somos tributarios de aquella historia y de aquella sociología histórica que percibe, no solo los acontecimientos, que evidencian, al igual que los *fuegos de apariciones*, la presencia de humanos y sus tesoros construyendo historia, sino que pretende construir relatos, que además de explicar, puedan dar cuenta de los procesos tan caros a la Escuela de los Annales, llamados de larga duración. Entre la situacionalidad de las relaciones sociales y de las estructuras estructurantes que los condicionan se juega el análisis comparativo, que propusiera Elías y se juega en el análisis Bourdesiano de las sinuosidades de las representaciones e imaginarios de las estructuras estructuradas y de los hábitos que se constituyen en hexis, únicas materialidades humanas con las cuales convivimos en el juego, el gran juego de las relaciones de poder de las configuraciones sociales. Allí están contenidos los procesos evolutivos de los procesos civilizatorios de Elías y los procesos configurativos de las relaciones sociales Bourdesianas. Así el objeto que se constituye como lo social, es una trama variable de proceso y relaciones y no estabildades o sustancias circunscritas Proponemos una traducción de figuración, la configuración social: será para nosotros una urdimbre dialéctica de estructuras estructuradas y estructuras estructurantes, que construyen incesantemente habitus para la interdependencia social en campos determinados por el poder y estructuras histórica que constituyen campos culturales de larga duración.

5. Las figuraciones sociales del campo cultural del Biobío Maulino.⁴⁴⁷

Puestos en la perspectiva de analizar la cuestión cultural del Biobío, estamos obligados a desarrollar, lo que nosotros consideramos que son los principales fenómenos de constitución de la cultura de este territorio. A juicio nuestro, es importante caracterizar los procesos de influencias culturales cosmogónicas que se coluden en esa suerte de gran pliegue mestizo de múltiples caras que se producen en esta tierra de fronteras. Es indudable que los análisis han abundado en relatar la fusión o la depredación o el fuerte proceso de colonialismo, violencia y depredación. Ya se han dicho estas cuestiones. A nosotros nos interesa construir y pesquisar las fuentes próximas, que hacen posible el entendimiento de la ocurrencia de unas figuraciones sociales culturales, que mencionadas en las fuentes y en algunos trabajos de analistas, aparecen como connotaciones folclorizantes o como esencialidades ahistoricas. Y por otro lado, con explicaciones, que siendo atingentes a las fuentes que se estudian, no consiguen establecer una mirada de campo profunda, sin escabullir la reflexión de larga duración histórica o suficientemente compatible con los desarrollos del pensamiento crítico. Nos importa y mucho restituir humanidad, a lo que consideramos un pueblo invisibilizado para el reconocimiento de las culturas identitarias de Chile, entendiendo que cada una de estas, sean culturas de clases o no, están en relaciones profusas de una y otras y por tanto, produciendo tradiciones comunes culturales. Por ello, tampoco es nuestro ánimo señalar o proponer una eventual autarquía cultural del Biobío Maulino.⁴⁴⁸

⁴⁴⁷ Entendemos aquí a la figuración como regímenes de representación en la propuesta de Arturo Escobar y como, representaciones sociales en la propuesta de Daniel Mato, entendiendo por ellas formas de percepción, interpretación y simbolización de la experiencia de los actores y sujetos en su participación en la configuración social determinada por el campo, en el cual colabora, resiste, negocia, con otros actores, mediados por relaciones de poder.

⁴⁴⁸ Suscribimos la noción de Williams expresada en *Marxismo y Literatura* respecto de la complejidad de la cultura y el papel protagónico que tienen los sujetos en la producción de significados. Así, la condición superestructural, no solo no es un reflejo de una determinada estructura económica sino que surge como, precisamente la mezcla de pliegues y despliegues, con las continuidades de larga duración, pero también con las interrupciones y

Por mucho tiempo hemos escuchado que existirían ciertas limitantes para usar determinados análisis conceptuales fuera de un tiempo preciso y una dimensión determinada de una llamada complejidad de la modernidad. Y se nos ha señalado que extrapolar un complejo conceptual como el de Bourdieu, supuestamente contenido la complejidad civilizatorio de Europa occidental y trasladarlo al siglo XVIII, contendría peligros de anacronismo. Y que de esta tesitura acerca del modo de construir ciencias sociales, las dimensiones y las épocas autoconstruirían barreras de entrada que imposibilitarían el uso analítico de determinados conceptos. Así, la conceptualización de Bourdieu, solo podría ser usada, en el contexto de sociedades que exhiben en su madeja de relaciones sociales, una determinada complejidad, asociada, por supuesto, a su cualidad capitalista o post capitalista y que en ese contexto, el de Francia por supuesto, solo allí sería posible establecer la licitud de un concepto como el de campo o el de habitus-. A mayor complejidad de las relaciones sociales, responderían las conceptualizaciones para entender nociones como campo cultural, habitus o capital simbólico.⁴⁴⁹

Nosotros opinamos, que tal camisa de fuerza, parte de un estereotipo que es heredera de la herencia centro europea y de colonialismo de ciencia social dominante: solo en determinadas sociedades, que han transitado etapas civilizatorias, les sería adjudicables “complejidades” que en aquellas otras, las de la periferia, no habrían acaecido y en ese plano, puestos a analizar nuestras sociedades periféricas, a lo mejor algo de la

la emergencia de figuraciones sociales que por un tiempo determinado y bajo especiales condiciones desarrollan autonomías culturales limitadas. Tal creemos es el caso de la cultura Biobense Maulina. Ver WILLIAMS RAYMOND, 2001, Op. Cit., Pp. 221-236. También en WILLIAMS RAYMOND, 2009, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Ed. Las Cuarenta.

⁴⁴⁹ La paradoja es que Bourdieu comienza su devenir como etnógrafo y sociólogo construyendo toda su matriz conceptual en ese profundo y extenso trabajo de campo que significó su etnografía de Kabília, en el norte de Argelia, una sociedad de pre modernidad ejemplares, pero a la vez productoras de complejidades que le sirven a Bourdieu para construir las conceptualizaciones centrales de su propuesta sociológica. Así, los gérmenes o anuncios de habitus, campo, sentido práctico, distinción aparecen en por ejemplo en Sociología de Kabília. Y en sus trabajos posteriores, se manifiesta a cada instante su deuda situacional e histórica con el pueblo Kabilio y su estadía en Argelia, además de su natal y muy campesina región de Bearn.

conceptualización de un campo cultural, solo alcanzaría para el análisis de las ciudades primadas dominantes y dentro de ella, a un escaso y reducido grupo de intelectuales que accedieron al logos letrado y por supuesto en un periodo republicano emancipatorio, que solo acontece cuando la ciudad letrada inunda la territorialidad nacional después de las independencias americanas. Por decir lo menos, ésta argumentación que defiende el monopolio de la complejidad social para la contemporaneidad occidental, es discutible.⁴⁵⁰

Ese estereotipo ya va teniendo demasiado tiempo y es necesario desmitificarlo. Si comprendemos que cultura es ordinaria, en la clásica acepción de Raymond Williams, deberíamos estar en condiciones de expresar que ella es condición constitutiva de todo grupo social, independiente de su acceso o no a determinados niveles tecnológicos que algunos asocian a “civilización” y si, como nos dice Elías, la civilización es un complejo programa de relaciones sociales que se expande de manera disímil por el mundo, sobre todo a partir del siglo XVI, pero que siendo disímil, siempre se complejiza a partir de una base de relaciones sociales psicogenéticas y socio genéticas, entonces todos estaríamos propensos a la complejidad cultural. O dicho en palabras de Bourdieu, el habitus es el sentido práctico de lo que hay que hacer en determinado momento. Ese sentido práctico de lo que hay que hacer, es condición constitutiva de todo sujeto actuante o agente actuante y los mestizos del Biobío, o sus padres españoles de bajo pueblo, rápidamente se dieron cuenta de lo que se debería hacer en esa territorialidad compleja del Biobío, para permanecer con vida, primero, y después para constituir una sociedad con sentido para tener una buena vida. Porque como dice Bourdieu, el habitus es historia

⁴⁵⁰ En interpretaciones más domésticas y nacionales, esta calidad argumental se llena además de prejuicios francamente abominables. Como por ejemplo que la pre modernidad cunado esta bañada de mestizaje y amancebamiento, produciría descontroles biológicos y culturales que marcarían tendencias personales de proclividad a la violencia. Por lo menos leyendo ciertas interpretaciones históricas de los mestizos del Biobío, pareciéramos estar en presencia reconstruida del ser barbárico que tanto molestaba a Sarmiento y al general Cornelio Saavedra.

incorporada porque, este sentido práctico o especie de habitus es ,historia hecha naturaleza, Y, por lo tanto, olvidada en cuanto tal, el habitus es la presencia activa de todo el pasado del cual es producto: por consiguiente, le confiere a las prácticas su relativa independencia con respecto a las determinaciones externas del presente inmediato. Es la autonomía del pasado actuado y actuante que, al funcionar como capital acumulado, produce la historia a partir de la historia, asegurando de este modo la permanencia en el cambio que constituye al agente individual como mundo en el mundo.⁴⁵¹ Eligiendo esta perspectiva, nos parecía que la cultura y sus complejidades estaban disponibles para todas las sociedades, pasadas y presentes y por ello emprendimos una búsqueda del origen de los conceptos de Pierre Bourdieu en su Kabilia etnográfica. De allí regresamos con algunos ejes. Ellos nos parecieron necesarios para construir un esquema analítico que considerara, a lo menos, cuatro grandes entradas de análisis para el desarrollo de un esquema de análisis teórico.⁴⁵²

La cuestión de la etnogénesis reche-mapuche: Una primera gran vertiente es el análisis de la ancestralidad reche mapuche, que como ya hemos dicho, es la gran incógnita de su formación social. Podemos establecer conjeturas más o menos fundadas respecto de su desarrollo como cultura civilizatoria y establecer por analogía lo que ella representó como cuerpo originario de representaciones, imaginarios y habitus vinculantes de la configuración social mapuche.⁴⁵³ Bengoa ha señalado, con

⁴⁵¹ BOURDIEU PIERRE, 2010, Op. Cit., Pp. 84-105; passim, y parafraseando Pp. 91-92.

⁴⁵² No debería parecer extraño que al señalar un camino para ver e introducirnos en el campo estemos tomando posición. Una analista de Raymond Williams señala que “*escribir es siempre alinearse, en la medida en que este acto siempre estructura, implícita o explícitamente, una selección específica, efectuada a partir de un punto de vista también específico. En ese sentido, toda forma es una toma de posición, una declaración de principios, realizada en condiciones que, evidentemente, no hemos elegido*” CEVASCO MARÍA ELISA, 2003, *Para leer a Raymond Williams*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, P. 23.

⁴⁵³ Los estudios antropológicos son persuasivos para demostrar que existió un pueblo mapuche desde Copiapó al sur, con variaciones e integraciones mestizas en grados diversos y que fue sometido por efecto de la conquista a grados diversos de mestizaje, en donde ellos desarrollaron múltiples estrategias de resistencia, desde la integración, colaboración hasta la lucha abierta, mezclada con periodos de paz negociada. Al respecto

rangos y evidencias de suficiente prestancia, que este antiguo pueblo mapuche exhibía una matriz civilizatoria, que lo colocaba en la primacía de poder territorial en esta parte del continente amerindio. Sus formas organizativas de familia ampliada, organizados mediante lebos y ayllarehue, con una matriz cosmogónica religiosa de suficiente complejidad como para integrar los ritos y cosmovisiones de matriz universal para todos los pueblos de la humanidad. Así, estamos en condiciones de sostener que los pueblos de mapuches de base extendida por los campos del sur, constituían y constituyen una plataforma de relaciones sociales de tramas y densidades variables por territorios, con atributos suficientes, como para hablar de ellos como el sostén civilizatorio indígena de la inminente conquista. Es decir, lo que hace posible que la conquista se mantenga como acción de poder y control, es precisamente la reciedumbre de esta trama comunitaria, flexiblemente constituida y con estructuras de reproducción social, lo suficientemente consolidadas por centenares de años. Repitamos acá lo que consideramos el mejor resumen descriptivo de los que presumiblemente era la sociedad mapuche antes de la conquista:

“(...) hemos tratado de demostrar que la sociedad mapuche estaba conformada por grupos corporados, con diferencias de status aunque el poder de sus autoridades, salvo el del padre de familia, tenía escasa fuerza. Constituían unidades territoriales vinculadas a través de una lengua común, con una tradición cultural que les llevaba a considerarse integrantes de ese grupo étnico, diferenciándose de quienes deambulaban entre los valles cordilleranos y las zonas más bajas, de ambos lados del cordón andino o navegaban por las islas al sur del canal de Chacao. Divididas en linajes antagónicos, la falta de un derecho procesal y de jueces les impulsaba ejercer, mediante verdaderas “vendettas”, la justicia en forma comunitaria. Sin embargo, a fin de impedir un permanente estado de “guerra de todos contra todos”...disponían de diversos mecanismos que les aseguraban la persistencia de la paz...Uno de ellos, quizás el más importante, era la exogamia que les permitía forjar numerosas alianzas basadas en vínculos de parentesco por afinidad... Este hecho derivó hacia la partición de clanes totémicos en la región comprendida entre los ríos Itata y Toltén donde

Tom Dillehay señala que el pueblo mapuche podemos suponerlo heredero de un largo linaje de pueblos “prehistóricos” que data de por lo menos de hace 40000 años atrás, según las excavaciones arqueológicas de Monte Verde. Otros señalan que este pueblo es el dominante después de haber integrado a varios otros linajes de los cuales podemos rastrear orígenes y hallazgos arqueológicos en variados sitios en la zona centro sur del país. Ver DILLEHAY TOM, 2004, Op. Cit.

imperaba un sistema de doble filiación ... El núcleo de la estructura social mapuche descansaba en la familia extendida, con un modo de producción doméstico... que dejaban escaso margen excedentario y, por ende, pocas posibilidades para la especialización. La base económica se apoyaba en un sistema mixto agrícola-ganadero... que les aseguraba una autosuficiencia alimenticia y proveía de materias de primas para nutrir los telares donde confeccionaba prendas de vestir y abrigo. Complementariamente cazaban, pescaban o recolectaban frutos silvestres. La adquisición de ciertos bienes como la sal, plumas de ñandú, pieles de pumas y animales marinos, algas o mariscos ahumados, fomentaba la creación de redes de intercambio basadas, esencialmente, en principios de reciprocidades que, a su vez generaban interrelaciones entre los habitantes de los sectores cordilleranos, el valle central y la costa. A ello obedecía, en gran medida, la relativa homogeneidad cultural observada por los cronistas tempranos entre el río Aconcagua y el Golfo de Reloncaví”⁴⁵⁴

Esta larga cita, de quien consideramos una voz autorizada desde la antropología y la historia, y que tempranamente ha descrito la sociedad mapuche, nos releva de la tarea de repetir lo que se ya se ha dicho entre los especialistas. Para nosotros esta “cultura ordinaria” en términos de Raymond Williams, es el soporte sobre el cual se pliega o comienza a desplegarse el mestizaje de los últimos cinco siglos de historia de los territorios culturales, y que finalmente será reconocida como la configuración social múltiple de Chile. La configuración social mapuche y su cultura, en su curso de ordinario desempeño, plenamente adecuada y estratégicamente construida para enfrentar el medio ambiente, desempeñó el sostén de sobrevivencia que hace posible la emergencia de una especie de “configuración social” del Biobío Maulino. A este primer espacio social de pliegue mestizo, constitutivo de otras mezclas pretéritas, se adosan también los otros pliegues culturales europeos de los siglos siguientes y que continúan cursando sus procesos en la contemporaneidad de la transculturación. En ellos el habitus como historia y como condición de posibilidad jugara su juego transformativo.

Para nosotros, la cuestión cultural mapuche, es entonces, un conjunto de relaciones sociales, que lejos de ser reemplazadas o suplantadas por la matriz europea, se constituyen en un soporte de conjunción de otras

⁴⁵⁴ SILVA GALDAMES OSVALDO, 1990, Op. Cit., Pp. 83-85.

alteridades, que son constitutivas de los procesos de mestizaje y de colonialidad. Ellos mismos se transforman. O como dice Nathan Watchel “...se trata de un proceso de larga duración en cuyo término los indígenas de la Araucanía, a fines del siglo XVIII, se parecen poco a sus ancestros del siglo XVI, aun cuando no han dejado de cultivar su diferencia asimilando la alteridad: los reche se han convertido en mapuche”⁴⁵⁵ En efecto, algo de profundas consecuencias estaba ocurriendo en la situación de la configuración social mapuche y ello comportó una influencia decisiva para la constitución del pueblo mestizo al norte del Biobío o al sur del Tolten, o entre medio de los lebos mapuches y por supuesto en la interioridad misma del mestizaje mapuche. Había comenzado un proceso de intensos pliegues mestizos y de despliegues y repliegues socio culturales, que marcarían para siempre a las etnias en interpenetración cultural compleja.

Pliegues de Mestizaje Cultural ampliado: Los grupos de linajes corporados mapuches, no solo establecieron una lengua común. Ella se estructuró a torno a una concepción cosmológica, que conforme se suceden los estudios y las interpretaciones, establecen una base razonable para presumir la existencia de un pensamiento filosófico mapuche reche, que establecía una cosmovisión sobre la base de una relación ancestral con la naturaleza. La cosmogonía mapuche, estableció vinculaciones interpretativas con el ciclo completo de la vida y de la muerte y mediante ellas construyó constelaciones de sentido que estructuraban una compleja conjunción de linajes como configuraciones sociales. Se constituyó en una configuración cultural, que a juicio nuestro, desarrolló una capacidad de resiliencia y adaptabilidad dialéctica a los cambios del medio, como muchos han dicho, sino que logró desarrollar una singularidad que impidió que a éstos pueblos se les caracterizara con las generalizaciones antropológicas de tan profusa ocurrencia en el sur andino. Como dice Boccara:

⁴⁵⁵ WATCHEL NATHAN, Prefacio, En: BOCCARA GUILLAUME, 2007, Op. Cit., P. 11.

“(…) no hay duda alguna de que los amerindios del centro sur de Chile plantean un verdadero problema al etno historiador: ¿Por qué y cómo estos grupos se opusieron con éxito a las múltiples presiones (militares, políticas económicas y religiosas) de un invasor que desplegó toda clase de invenciones para someter a un enemigo tan resistente como escurridizo?”⁴⁵⁶

Dice Boccara que esa interrogante rápidamente fue superada por la pregunta por los términos mapuche y resistencia, Y así, este mismo autor nos plantea como respuesta la existencia plausible de una etnogénesis, concepto que nosotros adoptamos, no solo para explicar al pueblo reche mapuche, contertulio permanente de nuestros labradores del Biobío Maulino, sino que construimos un término cómplice, el de sociogénesis para explicar la emergencia de una sociabilidad que hemos llamado popular. Esta gavilla de *etnogénesis reche-mapuche y socio génesis biobense maulina*, nos parece a nosotros, de una enorme productividad explicativa, precisamente para entender que la primera interrogante de Boccara solo es posible de ser explicada por la comprensión de la pareja de grandes procesos acontecidos en la territorialidad meridional de Chile. En efecto, las dos configuraciones nunca fueron queridas ni deseadas por la colonialidad española: la una por bárbara y la otra por vagabunda y malentretendida, para decirlo en breve. Las dos configuraciones, entonces, recurrieron a la sobrevivencia ampliada de intercambio y reciprocidades, que lejos de separarlas como entidades enemigas, las unió en una amplia red de mestizajes múltiples entre el río Itata y las riberas sur del Biobío y desde San Pedro hasta Arauco y desde Chillán hasta Antuco en la precordillera. Los labradores y los reche mapuche, ambos en procesos intensos de mestizaje, construyeron entre el siglo XVII y el XVIII, una intensa madeja de relaciones de complicidad, negociaciones e intercambios múltiples y también de violencia sobre la base de maloqueos y entradas guerreras. Sobre esa compleja urdimbre de configuraciones sociales, una cultura se desplegó reconfigurada, la mapuche y la otra construyó, en un corto periodo de tiempo, una estructura *de sentidos* en el territorio del Biobío y el Maule, que le permite amasar una

⁴⁵⁶ BOCCARA GUILLAUME, 2007, Op. Cit., P. 14.

identidad, que logrará una diferenciación con la colonialidad oficial española: *la cultura Biobense Maulina del bajo pueblo mestizo labrador*. Por ello, es que hemos venido planteando que las fronteras del Biobío se convierten en un espacio social de conjunciones y conflictos culturales, que no solo debe ser entendido como un campo de poder en disputa física y cultural de españoles con mapuches, sino que también de la irrupción e insurgencia de un “tercero mestizo”, que paulatinamente se apropia y reconvierte la zona de su habitar, en un espacio local de identidad territorial. En definitiva, es una historia de conformación de un germinal campo cultural con áreas de relación social inestables y a veces nómadas, que se desarrollan en la historicidad propia de un territorio que se configura en sus relaciones coloniales dependientes de una lejana centralidad primada de Santiago y Lima.

Vertientes del pliegue de mestizaje mapuche: Como ya lo hemos dicho⁴⁵⁷ el pueblo mapuche se vio envuelto, en un proceso de transculturación, colonialidad y mestizaje, sin parangón en la historia de los pueblos precolombinos en esta parte del territorio. Sus vertientes se originaron, a lo menos, desde los siguientes afluentes a) la producción de una conducta colectiva organizativa guerrera y de resistencia para afrontar el peligro de la dominación, que ya había comenzado con la presencia inca en el borde norte de su territorio. Ello obligó a los mapuches a realizar esfuerzos de coordinación de los distintos linajes, lo cual, al parecer, no era una práctica frecuente en su historia como pueblo. Estos linajes se ven obligados a establecer un toqui de guerra, con atribuciones para la dirección del conflicto y con ello se estableció un principio de poder supra territorial, que como se sabe, está en la base de los procesos de construcción de señorialidad. Algo de esa señorialidad, se constituye en los territorios que se insurreccionan frecuentemente durante el siglo XV, y que tienen su culminación en la liberación de 1598 con el desastre de Curalaba. Allí

⁴⁵⁷ Ver Tomo I, *Conceptualizaciones sobre el mestizaje, análisis crítico*, Capítulo 2 *El mestizaje, las andanzas latinoamericanas de un palimpsesto*, P. 42 y siguientes.

estabiliza y se desarrolla una red de ayllarehues, con el objetivo de mantener la contención de los españoles en un borde fronterizo que se consigue establecer en el borde fronterizo, sobre todo partir del parlamento de Quilín, b) como es común oírlo y leerlo, el mestizaje es también biológico y es una condición de sustentación de las nuevas configuraciones de europeos que interviniendo en la hueste privada de conquista, desarrollan muy luego, vinculaciones de adaptabilidad para sustentar sus existencias, sobre todo cuando la gran mayoría no accede a las riquezas que parecían de fácil consecución. En esta parte del confín de las indias, la tarea de colonización adquirió rápidamente la necesidad de reemplazar el modo de apropiación de riqueza minera por el modo de sustentación agrícola pastoril, y en ese punto, la masa de mestizos, comenzó a desempeñar su papel principal como soporte demográfico de los poblamientos constituidos o reconstituidos sobre la base de los pueblos de indios o asentamientos originarios de indígenas, c) es un mestizaje “político”, en la medida que desarrolla una adaptabilidad sistémica, desde la resistencia abierta hasta la “subordinación ascética”⁴⁵⁸, con todas las gradientes intermedias que es posible desplegar como pueblo obligado a la subalternidad y a la rebelión semi permanente, que son las características que despliega con ocasión del epítome de tal mestizaje político, cuales son los parlamentos de negociación de la gobernabilidad con los jefes militares y religiosos españoles, d) Y por supuesto es una conjunción y encabalgamiento de culturas religiosas de larga duración, al friccionarse las ideas europeas oficiales de la religiosidad católica, pero también, suponemos, de sus contradictores de amplio espectro, no solo de reformistas, sino de culturas paganas de la “Europa indígena”. Todas ellas pueden estar cumpliendo una matriz de significaciones y produciendo de esta manera un peculiar mestizaje religioso, que finalmente se construirá en medio de la conquista y con la respuesta variopinta de la resistencia

⁴⁵⁸ Utilizamos aquí esta expresión de que José Bengoa utilizó para caracterizar la conducta subordinada de los inquilinos del valle central. Nos parece adecuada caracterizar cierta franja de respuestas mapuches, que operando desde la subalternidad elaboró una expresión de resistencia desde la pasividad y la indiferencia. Nosotros creemos que ella es expresión de esta subordinación ascética. Ver BENGOA JOSÉ, 1990, Op. Cit.

mapuche; e) Y finalmente, una vertiente radicada en un mestizaje de pliegues realizados en la cotidianeidad ordinaria, mediante las trayectorias de circularidad cultural diaria y cotidiana, con las cuales los mapuches introdujeron, adaptaron, sincretizaron, modificaron, y reorganizaron sus propias costumbres y las costumbres que observaban en el conquistador, para producir una serie consecutiva de habitus en nuevos campo de poder. Desde allí se construyeron las nuevas formaciones culturales mapuche, lo nuevos modos de vivencia, mediante los cuales configura y reconfigura su subsistencia, construyendo en cada instante, y hasta hoy, *circularidades culturales*⁴⁵⁹ para otorgar sentido a la existencia.

La cuestión mestiza popular o la sociogénesis Biobense Maulina: Francois Rabelais, por allá en el siglo XVI, desarrolló una larga obra que le consumió 30 años de su vida. En ella, Gargantúa y Pantagruel, en medio de fiestas, “modos grotescos” y risas carnales estableció la existencia de un modo popular de vida que emergía desde la múltiples profundidades de la edad media. Aquellas que habían sido vista como época oscuras, resultaban que a la postre eran tan importantes para constituir el renacimiento. La risa y la grosería de la plaza pública, junto al pregón y la sociabilidad popular, emergían como el modo de vida que por centurias había preservado y reproducido el pueblo en sus múltiples expresiones. Ya hemos dicho lo que nos parece el mestizaje y ese mestizaje en las tierras en el sur de la capitanía General del Reino de Chile y en eso, que desde el 1600, se constituyó como la tierra de la frontera del Biobío.⁴⁶⁰

Por ello no debería resultar extraño que nosotros hablemos de la constitución de una cuestión popular en las profundidades de la mezcla mestiza, que se suscita en un campo particular y diferenciado de la conquista de América, en el extremo sur y en tierras incógnitas hacia las

⁴⁵⁹ Usamos la clásica noción de circularidad cultural de Mijaíl Bajtin, que desarrolla para explicar la noción de mezcla entre “baja” y alta cultura” y que nosotros aquí asociamos a la colonialidad y centralidad que desde un primer instante intenta instalar la cultura europea.

⁴⁶⁰ Hemos expuesto estos antecedentes en Tomo I.

cuales nadie quería venir. Aquí, en ese territorio que habitado por los mapuches, es invadido por la conquista y mediante ella se produce la mezcla de lo popular europeo y amerindio, con lo amerindio que se resiste en múltiples formas. Iniciar desde aquí un planteamiento sobre la cultura, nos parece un punto de partida y una mirada para ver, que puede arrojar destellos no vistos por ese inmenso caleidoscopio que significó la conquista.

Nos parece que la sociabilidad popular universal, que tan bien describe Rabelais y de la cual beben Cervantes y Shakespeare, son indicios de una fuerza configurativa del renacimiento occidental y no solo de la elite que finalmente lo posesiona. La acción carnavalesca no es episódica y los autos sacramentales en Amerindia tenían que luchar para neutralizar la paganización del acto litúrgico por parte del pueblo mestizo y por parte del pueblo indígena. Siempre perdieron.

Así consideramos que la cuestión popular mestiza que se configura en el Bíobío, no solo ahí por cierto, posee una tremenda fuerza expansiva cultural. Es constitutiva de culturas, y de bucles culturales expansivos. De subjetivaciones que emprendieron un camino fértil de estructuración de la ideología y de las conciencias del hombre "colonial" de este territorio. Es, por tanto, una manera de recuperar una cultura o una mezcla de culturas o un mestizaje con nuevas cataduras, para entender que allí la sociedad no era la expresión de la simplicidad y que esta fuera por tanto, posible de ser explicada por unilaterales argumentaciones historizantes o estereotipadas. Realizar un estudio cultural de este territorio de amalgamas y pliegues, es también un esfuerzo por entender una nueva forma de realizar una crítica cultural histórica.

La cuestión de la gubernamentalidad colonial del siglo XVIII: Foucault nos provee de un concepto de amplio alcance y que sustituye la idea clásicas sobre estatalidad, gubernalidad y otros que pretenden dar cuenta de aquel particular fenómeno, mediante el cual se constituye el control del

Estado y la burocracia como una rama especializada para administrar la gestión de éste sus nuevos roles de sostén de nuevas relaciones sociales sustentadores del capitalismo. Dice Foucault que la gubernamentalidad es:

“Con la palabra «gubernamentalidad» quiero decir tres cosas. Por «gubernamentalidad» entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que por «gubernamentalidad» habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado»⁴⁶¹

Nos parece que definida de esta manera encontramos mayor sostén conceptual y heurístico para alimentar una interpretación de los sucesos del periodo que analizamos en el territorio del Bío-bío y de su naciente ciudad primada de Concepción, como expresión de esa gubernamentalidad colonial, que pretende imponerse a todo un territorio, que está siendo disputado con las parcialidades mapuches y sus innumerables lebos, rehues, toquis y mocetones y su extendida red de vinculación clientelar paraestatal o para gubernamental. Dos son los sucesos que marcan el periodo: la expulsión de los jesuitas que estamos analizando como elemento del componente de la cuestión mestiza religiosa y la instalación de la ciudad de Concepción, como trama urbana dominante, que es en definitiva expresión de la dominación de lo civilizado sobre lo bárbaro y sobre lo indio, en una expresión paradigmática de los nuevos tiempos del despotismo ilustrado

⁴⁶¹ FOUCAULT MICHEL, 1999, “La gubernamentalidad”, En: *Estética, Ética y hermenéutica*, España, Ed. Paidós, P. 195.

CAPÍTULO III

EL BIOBÍO MAULINO COMO CULTURA POPULAR... ¿EN QUÉ SENTIDO?

1. Presentación.

“(…) cultura...antes había significado, primordialmente, el cuidado del crecimiento natural” y luego, por analogía, un proceso de formación humana. Pero este último uso, que había sido habitualmente una cultura de algo, se modificó en el siglo XIX para hablar de la cultura como tal, una cosa en sí. En un primer momento llegó a significar “un estado general o habito de la mente”, con estrechas relaciones con la idea de la perfección humana. En segundo lugar, significaba “el estado general del desarrollo intelectual, en el conjunto de una sociedad”. En tercer lugar, aludía a significar “todo un modo de vida material, intelectual y espiritual”. Como sabemos también llegó a ser una palabra que a menudo suscitaba hostilidad (..)”

Raymond William
Cultura y Sociedad ⁴⁶²

Hay un indicio acerca de una estructura de sentimiento que cruza la cultura del Biobío Maulino: su inocultable halo de independencia y autonomía, expresiva de un lenguaje y talante de displicencia frente a la relación con la pirámide del poder general de la colonia. Es verificable en todas las visitas de los cronistas viajeros y de las vistas inspectivas de los burócratas coloniales y de sus autoridades eclesiásticas. Algo no calza con la servidumbre y vasallaje que debería imperar en, se supone, unos ordenados habitantes analfabetos e incultos pobladores de éstas, las últimas tierras de su majestad imperial. Al revés, cada vista inspectiva abomina, no de una supuesta y endémica violencia, que a juzgar por ciertos historiadores, era pan de cada día, sino porque cada relación de la sociabilidad del Biobío

⁴⁶² WILLIAMS RAYMOND, 2001, Op. Cit, P. 15.

Maulino, es apreciada por sus inspectores como de una insoportable altivez. Esa altivez es molesta para el orden y no se comprende que pobres habitantes de ranchos pajizos, exhiban con orgullo su autonomía y se presenten al extranjero como poseedor de un cierto don que nadie les ha concedido. Esta altivez insoportable pareciera ser una parte expresiva de un modo de ser. Así lo relatan todos los que muestran esta condición. Pretendemos indagar esta condición a partir de una vieja hipótesis respecto de la cultura popular de larga data y antiguos ciclos de resistencia. Aquella que algunos autores señalan que es característica de la cultura popular europea medieval campesina, y que encuentra miles de expresiones para expresar su contestación al orden. La cultura, señalada como popular, contendría un componente de resistencia, no siempre observable ni apreciable. Quien dice esto es Bajtin y por ello lo tendremos como referencia constante en este apartado, para tratar de indagar esta condición del pueblo Biobense Maulino: su talante de alegre e irónica contestación al orden borbónico, que se les trata de instalar en el siglo XVIII. Al igual que lo ocurrido con el pueblo mapuche, que reafirman un nosotros a partir del rechazo de un extraño conquistador, acá el pueblo que habita a campo traviesa se habría construido como “clase viviendo junta”, cuando comienza a percibir la presión del orden colonial.

2. La Cultura Biobense Maulina.

Las pueblas del Biobío Maulino a campo traviesa, distintas y distinguibles de los poblados coloniales y de las ciudades primadas coloniales, tienen derecho a reivindicar su existencia y por tanto el derecho a poseer y recordar una cultura. Por al menos tres razones fundamentales a) En una acepción fundamental, la cultura es en el Biobío del siglo XVIII, en primer lugar el cuidado del cultivo y el crecimiento natural del trigo, el maíz y las parras que construyeron un hábitat para vivir. Por ello la cultura biobense está atravesada en este siglo y antes, por estos tres componentes culturales

del cultivo que lo constituyen como pueblo, b) Tempranamente la oralidad de la configuración social biobense se construyó en un lenguaje de celebración, de sentidos y saberes, que nosotros desde la contemporaneidad la nombraremos como la cualidad cultural de la mente pulsada hacia la igualdad de los labrantíos campesinos y la pulsión hacia la vida justa en una religiosidad autoconstruida y, c) Cultura en el Biobío y el Maule en el siglo XVIII, es también advertir la presencia de costumbres en común, que se construyen comunitariamente y es también la constitución de una clase de campesinos labradores mestizos con un atributo de distinción signado por el Don, que reconoce un nosotros de igualdad en una clase, costumbres y comunidad, que son la vida misma para este territorio que se constituye tempranamente como configuración social.

Las evidencias históricas y socio-antropológicas expuestas en los apartados anteriores están señalando que la configuración social emergente de la conquista constituyó un nucleamiento social de características más complejas, que la mera sumatoria de identidades españolas e indígenas. En estricto rigor, se constituyó un mecanismo de apropiación de la realidad social histórica construida, que transmutó en una realidad sincrética, primero, para desarrollar posteriormente un escalamiento sinérgico de relaciones sociales, que hibridaron un mestizaje comunitarista de pliegues de mestizajes.⁴⁶³

El momento de la conquista es el tiempo en que se enfrentan dos campos culturales con representaciones plenas de “habitus”, que

⁴⁶³ Para este efecto, hemos probado el despliegue de las conceptualizaciones de Bourdieu, para tratar de explicar el fenómeno de la mestización en este territorio fronterizo. Para ello se acudirá a sus clásicas nociones de campo y habitus, para analizar la especial dinámica y matriz de interacción social, que resultó del friccionamiento de la conquista territorial. En la conceptualización de Bourdieu, para analizar la dinámica social, es necesario comprender el campo como el lugar que ocupan los distintos grupos y las relaciones que entre los mismos se establecen y, al mismo tiempo, comprender las formas de conformación de la subjetividad, es decir la constitución del habitus. Entendiendo a éste, como un conjunto de disposiciones duraderas que determinan nuestra forma de actuar, sentir y pensar. Ver Apartado I de este mismo Informe III.

establecen la confluencia de dos tiempos distintos, en donde ninguno de ellos, durante todo el tiempo y en cualquiera circunstancia, actúa mediante algo así como una teoría de la acción racional (unos para conquistar oro y plata y los otros, siempre para mantener la posesión de un territorio invadido), como tampoco son poseedores de una conciencia, respecto de la especial temporalidad histórica que son capaces de producir en ese friccionamiento.

Tanto uno como otro, son recuperados a sus habitus y disposiciones ancestrales y pese a ello, el tiempo de la fricción es también un tiempo plagado de incertidumbre social e histórica. No hay modelos ni mecánica teleológica que determinen sus acciones para responder a la contingencia. Solo los habitus los mantienen en la vida y en la supervivencia de las situaciones y acontecimientos. Se transita por el extrañamiento de un tiempo, que construye un conjunto abigarrado de prácticas sociales plenamente dispuestas a ser actuadas en completa indefinición y libertad de las circunstancias, que transitan con sus temporalidades pasadas y presentes.⁴⁶⁴

En este punto, la historia de una cultura Biobense Maulina, se vuelve construcción de hipótesis sustentables para la imaginación histórica y para la sistematización de la sociología histórica o sociología de la cultura o bien de la antropología social, en definitiva de las ciencias sociales que quieran

⁴⁶⁴ Al respecto señalemos una vez más lo que dice Bourdieu “*El habitus, en tanto estructura estructurante y estructurada, involucra en las prácticas y pensamientos esquemas prácticos de percepción resultantes de la encarnación - a través de la socialización, la ontogénesis-de estructuras sociales, a su vez surgidas de trabajo histórico de generaciones exitosas (filigénesis). Afirmar esta doble historicidad de las estructuras mentales es lo que distingue a la praxeología que yo propongo de los esfuerzos por construir una pragmática universal a la manera de Apel y Habermas. Difiere de este último, además, en su rechazo a la distinción burda y reduccionista, entre acción instrumental y acción comunicativa, distinción que es completamente inoperante en el caso de las sociedades pre capitalistas y que nunca se cumple por completo, siquiera en las sociedades mas diferenciadas. Para advertirlo, basta con analizar instituciones típicamente capitalistas, tales como regalos empresariales o las relaciones publicas). La praxeología es una antropología universal que toma en cuenta la historicidad, y por ende la relatividad, de las estructuras cognitivas, si bien registra el hecho de que los agentes ponen universalmente en funcionamiento dichas estructuras históricas (...)*”, BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., P. 203.

arribar a nuevos territorios culturales de investigación. ¿Qué es lo que reúne y como se agrupan estos grupos humanos para la sobrevivencia? Al parecer, nada distinto de lo que sucedía en otras circunstancias de construcción de asentamientos humanos: apelando a las condiciones naturales de sus habitus y estableciendo los agrupamientos germinales para reestablecer la vida cotidiana de reproducción de la vida familiar y social. ¿Pero eso es todo? Al parecer no. Como ya lo señalo Lévis-Strauss, la complejidad de estas sociedades estaba construyendo su propia madeja de complejidades tan importantes en profundidad, como aquella que venía llegando proveniente de la conquista.⁴⁶⁵

A principios del siglo XVII, en números variables se nos ha planteado, que los españoles ascendían a 2000 o 3000 en un territorio, esencialmente desprovisto de comida y de manutención básica. Las mujeres españolas nunca sobrepasaron de 40 en ese periodo y las condiciones de sustentabilidad fueron deteriorándose por la incapacidad de fundar colonias autosustentadas. Mediaba un abismo entre los habitus de la hueste española y los habitus de las colonias del Mayflower. Aquí había también un mundo de dios que construir en la tierra, pero siempre había más voluntad de enriquecimiento, para volver en nuevas condiciones de “hidalguía”, con el oro de América. La voluntad de colonizar, nunca fue una condición constitutiva de capital social y cultural. La colonización de Pedro de Valdivia, siempre se ordenó mediante un patrón de instalación de señoríos y siervos. Nunca de colonos comunitarios en igualdad de condiciones. Por lo menos

⁴⁶⁵ Claude Lévi-Strauss señala a propósito de los sistemas de pensamiento y sus eventuales complejidades, mayores o menores: *“El pensamiento mágico no es un comienzo, un esbozo, una iniciación, la parte de un todo que todavía no se ha realizado; forma un sistema bien articulado, independiente, en relación con esto, de ese otro sistema que constituirá la ciencia, salvo la analogía formal que la emparenta y que hace del primero una suerte de expresión metafórica de la segunda. Por tanto, en vez de oponer magia y ciencia, sería mejor colocarlas paralelamente como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos (pues desde ese punto de vista, es verdad que la ciencia tiene más éxito que la magia, aunque la magia prefigure a la ciencia en el sentido de que también ella acierta algunas veces), pero no por la clase de operaciones mentales que ambas suponen, y que difieren menos en cuanto a la naturaleza que en función de las clases de fenómenos a las que se aplican”* LÉVIS STRAUSS CLAUDE, 2009, *El Pensamiento Salvaje*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, P 30.

en declaraciones explícitas de alguna fuente escrita, no hay testimonios que avalen aquello. En esta parte del “mundo descubierto” no existen registros de tal voluntad. Era, a fin de cuentas una conquista.

Y entonces, solo cabe vivir en la vivencia de su mundo en el mundo, enfrentando el hambre del fuerte español, con sobrevivencia, la que se constituyó en una serie de actos conformadores de nuevos habitus, realizados individualmente o en pequeños grupos, que encontraron acogida en las comunidades mapuches del entorno cercano. Y de ese modo sobrevino la emergencia de asentamientos humanos, las pueblas, predominante mestizas españolizadas, porque respondían al campo de poder de poder colonial, aun cuando esa relación fuera lejana. En última instancia, operaron los habitus de de disposición exógena para construir familias, provenientes del pueblo mapuche y del pueblo español. Y allí se habría gestado el primer comunitarismo familiar, que estableció interfaces de aprendizajes hacia al sur profundo de la comunidad o espacio territorial del pueblo mapuche y hacia el entorno cercano de los campamentos militarizados de las oleadas sucesivas de contingentes españoles, que año tras año, desde la hecatombe sobreviniente a la victoria de Pelantarus, se reasentaban en el borde norte del Biobío y al sur del río Maule. Así, se construyen estructuras sociales, como un continuo entre los habitus integradores de comunidades en trance de sobrevivencia y espacios sociales en trance de estructuración compleja de sociedades comunitarias. En ese proceso, que es a su vez un complejo de otros procesos sociales, se despliega la creación comunitaria y comunitarista de patrones de interacción social etno constituidas, desde procesos de hibridación endógenos y exógenos, acontecidos desde antes de la llegada de los españoles a los territorios de la plataforma oeste de la cordillera de los Andes. Así seguiríamos un planteamiento ya sugerido por Boccara, cuando señala:

“Es decir, que ya no se tiende a concebir las estructuras, como sistemas de determinaciones que actuarían sobre unos agentes sociales pasivos, ni

tampoco, desde la perspectiva inversa del individualismo metodológico, se considera que los hechos sociales sean el resultado de la adición de las acciones de individuos cuyo accionar optimum dependería del grado de información que poseen. El objetivo que se ha dibujado paulatinamente ha sido el de analizar la manera cómo los agentes sociales, colectivos e individuales, participan en la producción, reproducción y transformación de las estructuras mediante una praxis y a través de la elaboración de estrategias de distinta índole (...)⁴⁶⁶

De esta forma, la principal construcción social, que fueron capaces de desarrollar tanto las comunidades mapuches reche en proceso de mestizaje, que se resistían, como las que se integraban a los desplazamientos europeos, estaba constituida por las construcciones sociales comunitarias de sobrevivencia social, en un complejo de relaciones sociales adaptativas, mediante las cuales la historia de la cotidianeidad, se desarrollaba por medio de una praxis situacional histórica, siempre con valoración del pasado y con conciencia de un devenir, sustentado en ambas partes por una concepción de mundo en trance siempre de renovación, sin “teoría de la acción racional”.⁴⁶⁷ Digámoslo nuevamente, en clave Bourdesiana, solo comandada por los habitus y disposiciones.

Esta situación fenoménica de construcción social, establecía no solo un “campo social” de configuración de una nueva etnicidad indígena, sino que también desarrollaba un campo gravitacional mestizo, de igual importancia que el mapuche, algunas leguas al norte del reducto histórico del Wallmapu. Este, se alimentaba también de una situación originaria y estaba obligado a desarrollar una base de relaciones sociales, para

⁴⁶⁶ BOCCARA GUILLAUME, 2007, Op. Cit., P. 23.

⁴⁶⁷ Al respecto Boccara plantea “Es sabido que, durante el periodo colonial, los grupos indígenas que vivían entre los ríos Itata y Toltén, a quienes se los ha llamado equivocadamente “araucanos”, integraron muchos elementos exógenos a su sociedad y cultura. Junto con el caballo, el trigo y el hierro, acogieron en sus aldeas a un número considerable de individuos alógenos (cautivos, tránsfugas, fugitivos), incorporaron el bautismo y la realización de parlamentos con los wingka (i.e. no-mapuches) a su tradición o admapu e integraron la cruz a su sistema simbólico, como también llegaron a integrar misioneros y capitanes de amigos a su sistema sociopolítico. Todas estas adopciones fueron determinando una serie de cambios tanto a nivel objetivo, en el campo de la economía y de las estructuras sociopolíticas, como a nivel subjetivo de la definición identitaria (...)” BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, Op. Cit., P. 25.

sustentar la permanencia de la vida. Este campo gravitacional mestizo, se permeaba de habitus, en proceso de mutación y de etnogénesis de una nueva culturalidad.

Esta, debería desarrollarse como un campo de apropiaciones pertinentes para desplegarse sobre una territorialidad social, que se constituía y reconstituía por efectos de las dinámicas de fricción y colaboración de las fuerzas generales en pugna. Los complejos de habitus sociales mapuches, establecían una red adaptativa al medio ambiente natural, social y construido y construía una sociedad sustentada en la condición exogámica y poligámica de una familia, que se emparentaba por línea materna y en esta relación social, se proveía de una mutación creadora con los habitus del bajo pueblo español, devuelto a ésta condición después de una breve estadía como soldado de una esporádica condición guerrera. Cuestión que también operaba para los mestizos enganchados en la América colonial desde Portobelo hasta el Paraguay, cuyos rastros sería posible de identificar en los pliegues del mestizaje Biobense Maulino.

Por ello, y en esto nos diferenciamos de Boccara, lo mestizo no es solo lo indígena. Lo mestizo se constituye también como una especial transculturación en el territorio de la frontera, que se alimenta y crea una condición popular mestiza. En el territorio, al norte de la territorialidad mapuche, se está constituyendo un pueblo mestizo, que es expresión de una conjunción étnica de dos o tres siglos. La condición mestiza, establece una condición identitaria renovativa, que alimenta la historicidad de dos configuraciones sociales, que nutrirán la condición popular posterior, que servirá de basamento de las configuraciones de territorios populares mestizos con ramajes descendentes creativos. Por ejemplo, el ramaje descendente popular constituido por el linaje peonal, labrador, proletario, poblacional y de múltiples identidades contemporáneas.⁴⁶⁸

⁴⁶⁸ A nuestro juicio, las emergencias históricas de sujetos populares que ha analizado Gabriel Salazar, se constituyen en ramajes descendentes de la condición mestiza indígena

Si existieron procesos de etnogénesis indígenas posteriores a la irrupción de los españoles, ¿porqué no podría constituirse un proceso de etnogénesis mestizo popular, sobre el cual precisamente se desarrolla la historicidad de los asentamientos populares, entre los siglos XVI y actual? Hemos venido postulando que en la territorialidad de la frontera se constituyó un espacio pluriétnico, que desplegó una nueva configuración de habitus, en procesos de adaptación a los nuevos campos materiales y simbólicos, que se habían constituido en el proceso de fricción interétnico. Podríamos decir, entonces, que no solo lo mestizo es lo indígena, sino que lo popular es lo mestizo.

Al volverse mestizo lo popular, es esta transfiguración histórica-social, la que se desarrolla dinámicamente en el sistema social histórico, y que se constituye modelando sus contornos en múltiples espacios de campos sociales de hibridación y configuración de culturaciones⁴⁶⁹ sucesivas y diacrónicas. Y cuando se vuelven populares, los mestizos, se alejan de la constitución de configuración étnica, porque por definición, es ésta conjunción múltiple, de múltiples hibridaciones lo que se constituirá en la cuestión popular en Chile.

Es este sentido, podemos concluir que la hueste indiana, marchaba a la conquista de nuevas tierras, con una urdimbre de “habitus y disposiciones” que conformaban una batería instrumental psicosocial para enfrentar la sobrevivencia, de carácter solariego campesina y que como modo de hacer cultural, trató de reproducirse en los nuevos territorios. Este se constituyó en una matriz de interacción social, que operó como núcleo de su praxis, que mediante procesos de transculturación, se fricciona con la matriz de

y de la condición popular mestiza y que posteriormente mutan en su constitucionalidad para transformarse en campesinos, pobladores, vecinos o proto habitantes de ciudades neoliberalizadas en el siglo XXI. Pero no es un tópico que sea parte de esta tesis.

⁴⁶⁹ Entendemos por culturaciones a aquellos procesos de configuración simbólica, que los grupos sociales desarrollan, para establecer las relaciones de adaptación con los medios a su alcance: reflexión, vivencias y reproducción social de habitus y constitutivos de capital social, que progresivamente se refinan en capital simbólico.

interacción social del ad mapu, constituyendo sucesivas síntesis mestizas hasta el presente. La historia de estos territorios populares de fronteras, será la historia de sus transculturaciones.

3. Mestizos...y de un mismo origen de los naturales, y de haber padecido todos igualmente dichas opresiones

“(...) para el amparo, protección y conservación de los españoles, criollos, de los mestizos, zambos e indios, y su tranquilidad, por ser todos paisanos y compatriotas, como nacidos en nuestras tierras, y de un mismo origen de los naturales, y de haber padecido todos igualmente dichas opresiones y tiranías de los europeos (...)”⁴⁷⁰

Tupac Amaru.

Los mestizos, cualquiera sea la definición, referencia o imaginario que con ella designemos nunca han contado para el desarrollo de propuestas de construcción histórica, a excepción de señalar que eran un peligro o un ser indeseado. Así, historiadores de todas las raigambres, han desarrollado una profusa batería de concepciones, lindantes en el estereotipo para nombrarlos sin constituirlos en sujetos y menos aún para imaginarlos como sujetos transformadores en una época y un territorio. Así, la nombradía de los mestizos y el mestizaje contiene en grados de variables aquellas nombradías que la propia historia oligárquica y republicana, ha colocado como estigma racista.⁴⁷¹ Hemos dicho que los mestizos y el mestizaje son un pliegue y despliegue histórico de las configuraciones europeas-español y amerindio. Y ello fue así en toda América y en forma intensa en la conquista y avance de Valdivia hacia el Sur. Los mestizos merodeaban en la Chimba algunos años después de la instalación de los españoles en Santiago y en

⁴⁷⁰ LEWIN BOLES LAO, 1957, *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación Americana*, Buenos Aires, Ed. Hachette, P. 151.

⁴⁷¹ Desarrollamos este tópico en el Tomo I, Capítulo II, *Las andanzas latinoamericanas de un palimpsesto*, por lo cual no abundaremos en planteamientos ya explicitados.

Concepción, y eran parte del paisaje aldeano y de los fuertes que se habían establecidos en las ciudades de la conquista española. Formaron junto a los indios amigos, la mano de obra con la cual, la conquista y la imposición de la colonialidad se hizo posible.

Según las referencias que nos proporciona Ranahit Guha,⁴⁷² podrían ser también subalternos porque compartieron desde un primer momento la base de la pirámide social de la colonia en la frontera, no por sutilezas de pureza de sangre, sino por la solicitud económica de la conquista. Así compartieron, desde un primer momento, junto a los naturales la condición de fuerza de trabajo servilizada en las minas o en la domesticidad de la hacienda o encomienda. Solo podía haber dos o tres escapes: huir hacia el interior de la Tierra Adentro, como efectivamente muchos lo hicieron; refugiarse hacia el interior de la propia “tierra española o de dominio colonial” como también lo hicieron; o establecerse en una variedad de oficios, funcionales a la conquista, como lenguaraces, baqueanos, arrieros, capitanes de amigos, en dependencia directa de los poblados coloniales, como también lo hicieron muchos.⁴⁷³

⁴⁷² FONTANA JOSEPH, 2002, Introducción para *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, de GUHA RANAHI, Barcelona, Ed. Crítica. Señala: que existiría una resistencia en la subalternidad de unas clases que la historia ha ignorado. Esta noción de resistencia procede de la subalternidad común a todos los integrantes sociales de este campo y se distinguían netamente de la política de las elites. La historia tradicional contendría dificultades para sistematizar estas prácticas sociales. De esta forma son descritas a trazos gruesos como expresión rebelde de la espontaneidad y la improvisación, y en donde los rebeldes son siempre pintados como bandidos y fanáticos, o decimos nosotros para nuestro caso, como bandidos realistas, que seguían fanáticamente la voz de los curas de Chillán, Rere Yumbel o la voz de una “bestia de Quirihue como Benavides y compañía”, amén de los ya estigmatizados Pincheira.

⁴⁷³ Es importante consignar que para nosotros también se configura en este espacio social una especial forma de colonialidad, que no siempre ha sido desentrañada por la historiografía y que éstos poblados coloniales, los antiguos: Concepción Chillán; y los nuevos, los de la política de fundaciones de Manso de Velasco, tiene el inocultable aroma de una colonialidad de nuevo tipo, que vienen a reemplazar aquellas antiguas formas ancestrales de relación entre gobernador español y vasallos dispersos en el campo. Existiría, desde este momento una colonialidad dispuesta a maximizar la extracción de excedentes y entonces su dominación se realiza, construyendo subalternidad de nuevo tipo. Así correspondería usar en esta área un análisis, como el que realizó Ranahit Guha para la India y que el manifiesto del grupo de estudios de subalternidad definía así: “*La comprobación de que las élites coloniales y postcoloniales coincidían en su visión del subalterno llevó al Grupo Sudasiático a cuestionar los macro paradigmas utilizados para*

Nosotros hemos elegido a aquellos mestizos que se asentaron como labradores y establecieron las bases de apoyo para el deambular de todos aquellos que transitaron en múltiples direcciones el territorio de la frontera.⁴⁷⁴ Aquellos mestizos sedentarios, con casa de rancho con tierra y ramas o con adobe y tejas, se convierten en nuestro objeto de análisis como un pueblo social en movimiento. En movimiento, porque, en el trasiego de sus vidas históricas, van desarrollando múltiples identidades que han sido nombradas como bajo pueblo labrador, peón, campesino, matarife, arriero y otras identidades por venir. Desarrollaron y se vieron involucrados en activos procesos de mestizajes culturales, nombrados hoy día como hibridación, mezcla, transculturación, mezcla en la heterogeneidad, etc.

En la historia colonial, algunos mestizos tuvieron un trato ambiguo, porque ambiguo y dubitativo era el tratamiento normativo para la mezcla mestiza emergente. Era un fenómeno inédito por su velocidad y expansión. Garcilaso de la Vega es el representante de algunos de estos cientos de mestizos que fueron parte de la conquista española y que en sus orígenes, fueron acogidos por el padre español: Francisco Fajardo para Venezuela, Pizarro para el Perú, etc. Sin embargo muy pronto su número y expansión se convirtió en un problema político de legitimidad del Estado español para

representar las sociedades coloniales y postcoloniales, tanto en las prácticas de hegemonía cultural desarrolladas por las élites, como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales que buscaban representar la realidad de estas sociedades. El artículo inaugural de Guha en el primer volumen de la serie Subaltern Studies, publicada por el grupo a comienzos de 1982, enseña ya la pretensión central del proyecto: desplazar los presupuestos descriptivos y causales utilizados por los modelos dominantes de la historiografía marxista y nacionalista para representar la historia colonial sudasiática (Guha 1988: 37-43). En su libro de 1983 Elementary Aspects of Peasant Insurgency, Guha critica la parcialidad de los historiadores que, en su registro de los hechos, privilegian aquellos movimientos insurgentes que disponen de agendas escritas y programas políticos teóricamente elaborados. Tal insistencia en la escritura, anota Guha, delata el prejuicio de las élites nacionales y extranjeras que construyeron la historiografía sudasiática. Véase GRUPO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS, Manifiesto inaugural, En: CASTRO-GÓMEZ SANTIAGO, MENDIETA EDUARDO, (Eds.), Teorías sin disciplina, en línea 11 de julio del 2011, <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/manifiesto.htm>.

⁴⁷⁴ La elección de la nomenclatura de mestizos tiene el doble objetivo de restaurar una condición objetiva de emergencia de una configuración social y también de recuperar esa condición en nombre de la denuncia de un racismo solapado y encubierto que recubre el planteamiento historiográfico para abordar un periodo y un territorio. Las referencias de la historia ocultan un análisis sistemático sobre el siglo XVII y en el siglo XVIII.

controlar una masa que crecía en el vientre del colonialismo y con las condiciones degradantes de todo colonialismo. Así, las nubes de mestizos, no accedieron a unas condiciones de habitabilidad de asentamientos humanos que los acogieran en condiciones de estabilidad. Pululaban en los alrededores de las ciudades y muy pronto las condiciones de explotación de sus madres, fueron también traspasadas a sus vidas y desde allí el inicio de su largo peregrinar por la explotación colonial. Y de ahí su peligro. Y por ello, su rápida estigmatización porque representaron un peligro para la gobernabilidad y la “policía”, que mutó en prejuicio social y en desarrollo de estereotipos para argumentar su marginalidad “esencial” de la sociedad española de conquista. Así, los mestizos desarrollaron distintas estrategias para superar estas condiciones. Algunos optaron por la asimilación y el blanqueamiento; otros por asumir la condición indígena de la madre y reivindicar desde allí su utilidad a la sociedad española como funcionarios o sacerdotes y otros asumieron eventualmente la insurrección y la rebelión como es el ejemplo de Tupac Amaru en el 1789.

Ya lo dijimos antes.⁴⁷⁵ La extrema variedad de los mestizajes y de los mestizos, obligó al Consejo de Indias a desarrollar un acercamiento casuístico, respecto de cada una de las situaciones para las cuales fue requerido. Autorizó casamientos mestizos y después les colocó reparos. Estableció autorizaciones para acceder al sacerdocio y después las reconvino. En esa extrema variedad, el mestizaje dejó de un ser fenómeno mencionado como extrañeza y se convirtió en un peligro político. De ser un problema político que afectaba la gobernabilidad, se transformó en un problema de política de gobierno. Simultáneamente, la guerra continúa en el Biobío. Mediante las Paces de Quilín, el imperio español, pacta por primera y única vez con una etnia pueblo, distinta a los Estados europeos y mediante ella fija límites a su territorio. Cualquiera que haya sido su intención real, se establece un precedente relevante. Pero la condición colonial persiste y se

⁴⁷⁵ Ver Tomo I: *Conceptualización sobre el mestizaje, análisis crítico.*

agiganta y el mestizaje pasa a convertirse en una relación social de dominio racial que avanza estigmatizando para dominar.⁴⁷⁶ Entonces la elección del mestizaje como concepto para mostrar las realidades de los labradores, lleva implícito la decisión de comprenderlos como una *transculturación, culturación o cultura en movimiento* y desde esa perspectiva también entenderla como un encabalgamiento de campos culturales, con construcción de habitus que trascienden y construyen trascendencia en tanto cultura de bajo pueblo.

Esta culturación mestiza, si se nos permite el neologismo, es el conjunto de objetivaciones y subjetivaciones que el mestizaje labrador, convertido en unidad económica de reproducción social, está obligado a desarrollar cuando se ve impelido a sentar plaza de campesino sedentario, cuando percibe y aprecia que están agotadas sus posibilidades de sustentación por medio de la extracción del oro y/o de la sustentación como soldado a tiempo parcial, en laguna plaza o fortín militar de la frontera. Ese proceso dialéctico de objetivaciones y subjetivaciones culturales, se convierten en patrones sinérgicos de interacción social, suficientemente efectivos y productivos para condensar prácticas sociales de sobrevivencia que significan la intervención creadora y transformadora de sus relaciones sociales. Se constituyen en un modo de existencia con costumbres en común discernibles, con una existencia singular y por tanto con capacidad de ostentar distinción en el amplio campo de la confrontación de la conquista y de la resistencia mapuche reche. Creencias prácticas construyen prácticas sociales, dinamizadas las dos por los habitus que son configurados por el campo, es decir por aquellas relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder y capital que se constituyen en el amplio paño territorial de la frontera. Así, es entendible el territorio del Bio Maulino, teniendo a Bourdieu como referencia inspiradora.

⁴⁷⁶ Op. Cit, Capítulo II de Tomo I: *Mestizaje, las andanzas latinoamericanas de un palimpsesto*.

4. Sobre la identidad mestiza como identidad biobense.

“Pero cuando intentamos reconstruir al hombre, es necesario que reunamos el conjunto de las realidades que se parecen, se suman y viven a un mismo ritmo”⁴⁷⁷

Fernand Braudel
Las ambiciones de la historia.

El problema de identificar la identidad mestiza es la misma que tiene identificar la identidad india. No sabemos cuándo podemos hacernos cargo de una y otra. Por ello, a mi parece que en el panorama que Cornejo Polar denominaba de heterogeneidad y que Fernando Ortiz señalaba de transculturación,⁴⁷⁸ la mejor estrategia conceptual hermenéutica que podemos adoptar es otorgarle una calidad dialéctica al concepto de mestizaje, que irá jugando con sus componentes en ambientes históricos determinados, de acuerdo a las necesidades pervivencia de cada grupo social en particular, en situación de etnogénesis. Digamos aquí que lo que es válido para la etnogénesis indígena también es válido para una etnogénesis mestiza. El mestizo y mestizaje nos constituye como fundamento de la etnogénesis mestiza, dialéctica y que en espiral, desarrolla sus estrategias de pervivencia. El que esta *pervivencia* se desarrolle con una especie de resistencia y acción política, marcará la diferencia para la emergencia de su vocería política.

El mestizo en Chile, desde la *campesinidad* de este territorio, ocupará el lugar de la exterioridad, porque colinda, por su fenotipo y por sus conductas licenciosas, con el bárbaro. Así lo ve la colonialidad. Tendrá que “*quitarse las ojotas*” se decía hasta hace poco para que el campesino deje de mostrarse cerca del indio y con el indio. En ese camino, en Santiago, como sirviente y criado, podía dejar de ser indio-mestizo y ser

⁴⁷⁷ BRAUDEL FERNAND, 2002, *Las ambiciones de la Historia*, Barcelona, Ed. Crítica, P. 100.

⁴⁷⁸ ORTIZ FERNANDO, 1987, Op. Cit.

alternativamente el “rotito Cámara” de Blest Gana en la novela Durante la Reconquista o el “roto alzado” que colocará miedo a las noches de la republica. Ese roto alzado es bandido o vagamundo que hay que “domesticar”. Por eso en Chile el sujeto mestizo no es un criollo, el criollo se autodefinirá blanco. El mestizo será obligado a abandonar su ligazón con la etnia mapuche, cuando deje de ser nombrado como mestizo en las actas bautismales. A fines del siglo XVIII, solo habrá españoles en las parroquias y curatos y muy pocos indios. Ya se están acabando y muchos, dirán los curas, se han cristianizado. Ello significa que de algún modo son cristianos nuevos y pueden, con tolerancia de la colonialidad del poder, ostentar algo así como una pureza de sangre, en donde la religiosidad impuesta en la pila bautismal impondrá la decencia a los millares de amancebamientos y sus consecuencias que la iglesia constantemente denuncia. También el temor a dios y la unción de los sacramentos trabajará para que aquellos barbaros se conviertan en pobladores honrados Cuando ser pobre era sinónimo de vagabundo y bandido, este pobre colonial o “neocolonial republicano”, no podía no ser bandido o estar propenso a aquello. Por eso, era mejor que ingresara a la hacienda y al fundo y con ello, ser representado por el patrón que cuidaba de él y su familia. Así, podía civilizarse y ser “hombre de bien”.Y de paso satisfacer la tasa de ganancia hacendal, que aunque baja en comparación con la de los hacendados mercaderes, representaba su única posibilidad para convertirse en gente de bien y respetable, aunque dominada servilmente por la relación domesticadora de la hacienda. Sin embargo, muchos otros, la mayoría, optaron por elegir una alternativa de libre asentamiento en la campiña y elaboró sus condiciones existenciales para no abandonar su ligazón con la tierra. Allí se le encontró y se le sigue encontrando en su proyecto inconcluso de campesinidad autónoma, hasta el día de hoy.

Por ello la cuestión de la identidad mestiza es una cebolla que acepta desgajos históricos de variado tipo. Desde luego no es una esencialidad perdida ni menos una retahíla de postales folclóricas. Ya lo hemos dichos.

Es una cuestión de mestizajes plegados y desplegados y es transcultural. Entonces, la mezcla es diádica en Chile y en algunos paños territoriales es triádica si consideramos la presencia de esclavos negros. Podemos seguir alargando la lista de los sujetos de la mezcla ad infinitum, por cuanto los tiempos históricos se suceden y se traslapan y se vuelven a suceder interrumpidamente en el ciclo de constitución de los bucles identitarios, que objetivan y subjetivan las relaciones que emergen de la estructura social y que a su vez la constituyen.⁴⁷⁹ Dijimos que la interpenetración cultural compleja organiza la mezcla de los encabalgamientos del mestizaje como proceso constitutivo civilizatorio en Amerindia⁴⁸⁰ Creemos que eso ocurrió en nuestro territorio de investigación.

¿Que da sustento al imaginario del colonizador colonizado que oficia de fuerza de trabajo del conquistador? Porque la pérdida de referencias opera para todas las partes que están carentes de sustentos umbilicales con el poder. Las crónicas que dan sustento a Colon o Pizarro son claras. Pero no lo son tantas para Gonzalo Guerrero, hasta el punto de decir “yo me quedo”⁴⁸¹. Adelantará en varios siglos al “eu fico”⁴⁸² del heredero de la monarquía lusitana, que estaba a resguardo en su colonia del Brasil. El sustento psicosocial proviene de una relación con un imaginario religioso y un imaginario social. Ambos son de matriz pagana o por lo menos en los siglos XIV y XV, de profundos movimientos heréticos y contestario en la

⁴⁷⁹ En este sentido entendemos al bucle social como una secuencia ininterrumpida de prácticas-creencias sociales, que están proveyendo de estructuras y habitus a la configuración social y con ello construyendo su estabilidad y transformación.

⁴⁸⁰ Norbert Elías señala en su clásica obra: “*Cuando se repasa la totalidad de los movimientos del pasado se observa que se trata de una transformación en una dirección muy determinada. A medida que avanzamos entre la multiplicidad de los datos aislados hasta encontrarnos con las estructuras y las coacciones de la interdependencia del pasado, se va dibujando claramente una armazón sólida de procesos en la que se integran los datos desperdigados.*” ELÍAS NORBERT, 2009, Op. Cit., Pp. 617-618.

⁴⁸¹ Gonzalo Guerrero es el español apresado tempranamente por los mayas, que se integra a la comunidad indígena y adopta sus costumbres, esposa e hijos y cargos en la tribu. Cuando llega Cortés, se le ofrece la huida y reintegro a los españoles y el se niega señalando su clásico “yo me quedo...mire mis hijos sin son tan bonicos”.

⁴⁸² Recordemos que no hubo ruptura en el Estado brasileño al producirse la independencia en el año de 1821 y que fue el propio imperio portugués el que declaró la independencia de Brasil a través de Pedro I, cuando se negó a retornar a Lisboa y manifestó su famoso “Eu fico”, yo me quedo.

sociedad medieval europea ¿Los que llegan con los sucesivos gobernadores de Chile están libres de esas contaminaciones? Creemos que no, Por decir lo menos, en las largas peregrinaciones a Santiago de Compostela, mas de algún rumor o cuento tipo “*Menocchio*” debe haberse expandido como leyenda⁴⁸³. Muchos “quesos y gusanos” pueden haber estado presentes cuando un mestizo labrador, tomó el guitarrón andaluz mozárabe y entonó con acento mapuche un canto a lo humano para contrarrestar el poder colonial que lo marginaba y lo segregaba a la condición de cosechero mal entretenido. Se construye un tiempo colonial centrado en la ciudad primada de Santiago y es por ellos que la historia de los mestizos debe hacerse necesariamente alejándose de la centralidad de Santiago. Las historias nacionales son historias endógenas o a lo sumo centro europeas, que reflejan una historia de espejos reflejos periféricos de la centralidad metropolitana. Por ello es que cuando se escribe desde Santiago, como un espejo que mira a Lima y allí otro que mira España y España, cuesta llegar al Sur y si se hace, el relato esta transfigurado por el efecto espejo de la colonialidad y la república y por tanto es un relato cansado, estereotipado y artificial.⁴⁸⁴ Así, la historia siempre parte desde el damero español y desde la plaza de armas, aunque se hable desde unos supuestos plebeyos, que también significa asumir el lenguaje del dominador. La historia de los mestizos exige abandonar epistémicamente el positivismo, porque estamos ante una realidad huidiza y las leyes de causa efecto aquí se tornan inciertas

⁴⁸³ Como es sabido, Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI* plantea a través de una microhistoria la reconstrucción de la vida de Domenico Scandella, llamado Menocchio, un molinero del Friuli, de cuya vida se tienen noticias gracias a las actas del proceso inquisitorial al que se tuvo que enfrentar por su planteo cosmogónico, según el cual la tierra habría tenido un origen lácteo y en el pululaban una clase especial de gusanos. La estrategia de Ginzburg es clara y así lo señala en el primer párrafo de su prefacio “*Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las «gestas de los reyes». Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron. « ¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?» pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga*”, GINZBURG CARLO, 2008, Op. Cit., P. 9.

⁴⁸⁴ A los conquistadores siempre le costó llegar a la frontera. Eran 10 o 12 jornadas llenas de sobresaltos para eludir las corridas de los ríos, los pantanos, los bandidos y vencer el temo a los puentes colgantes (2) que oscilaban en la precariedad de las “obras publicas” de la colonia del siglo XVII y XVIII.

y tampoco funciona eso de separar sujeto del objeto investigado. Cualquiera sea el investigador y su posición de clase en el campo en el que le ha correspondido actuar y por tanto crear y recrear sus habitus, siempre se sentirá interpelado por establecer un nuevo instrumental para poder ver lo extraño. Es lo que no hizo José Perfecto de Salas ni ningún representante de la colonialidad republicana, hasta hoy para mirar el mestizaje germinal del Biobío Maulino, antes de ser condenado al ostracismo del estereotipo estigmatizante.

Por tanto, el desafío de reconstruir la sociedad y cultura del mestizaje campesino popular del Biobío, se desarrollará en una precaria existencia de fuentes escritas, porque los mestizos no escribían y cuando querían fijar sus expresiones para la posteridad, otros traducían sus palabras. Si, el desarrollo de su cultura, en esferas concatenadas y reconfiguradas, haciéndose y reconstituyéndose, solo tuvo como posibilidad de permanencia la sedimentación en la literatura oral. Allí, se encuentra los rastros de una cultura que existió y que nosotros llamaremos la “Cultura Biobense” que efectivamente accedió a una trascendencia cultural⁴⁸⁵.

Por ello adoptamos la decisión y definición de caracterizar a los mestizos del Biobío-Maulino como aquellos, soldados enganchados en España o en América, que proviniendo del ejército español, con real situado como imaginario de paga, se asientan en las tierras disponibles, que están siendo conquistas o transadas con las parcialidades mapuches de las inmediaciones del fuerte de La Concepción en Penco. Y que mediante ese proceso, se produce al mestizaje subsecuente con la etnia mapuche, que termina por constituir como gravitante el mestizaje cultural y social. Decimos social, por cuanto las fuentes bibliográficas, muestran persistentemente que

⁴⁸⁵ Trascendencia cultural, agregamos nosotros, aun cuando hayan sido sometidos por las operaciones bélicas y operaciones culturales de la neocolonialidad republicana criollista autodefinida blanca y heredera de la nobleza vasca, con prosapia inglesa por cruzamientos interesados con los mercaderes ingleses y posteriormente asumiendo el mito de ser señores nobles del valle central de Chile en su calidad de Amos, Señores y Patricios.

las redes sociales, comienzan a atravesar los mecanismos de pervivencia y desarrollar un campo cultural campesino, a partir del mestizaje. Ninguno ha dejado de ser mestizos, ni por fenotipo ni por mezcla cultural y social.

Por ejemplo, los pehuenches, se observan en Antuco desarrollando un activo intercambio con los habitantes de la pequeña localidad que se forma en los alrededores del fuerte de Trubunleo. Comercian animales que traen a medio camino de la cordillera, junto con la sal en bloques, que es insustituible para el desarrollo de las saladuras de carnes. Los pehuenches, que algunas veces maloquean, y permanentemente comercian vituallas y vicios, hacen posible el desarrollo de una economía regional que comienza a constituirse a fines del siglo XVIII como un potente especie de núcleo de capitalización campesina.

Ese conjunto complejo y amalgamado de relaciones sociales, normadas hasta donde era posible por algunos parlamentos, terminaron en un cruce y mezcla, del cual nos habla Gruzinski.⁴⁸⁶ Los mestizos desarrollaron micro sociedades distantes del cura y del centro primado de Concepción y desarrollaron una cultura que los identificó y los diferenció. Ese mestizo labrador, se constituyó como campesino hasta el punto que lo permitió la pequeña porción de tierra que habitaba y que a comienzos del siglo XIX evidenció signos de agotamiento por desequilibrio de ambiente natural y carga demográfica.⁴⁸⁷ Pero esta descampesinización, agravada por las guerras de la independencia, no significaron el desaparecimiento de estas micro sociedades de mestizos labradores campesinos. Subsistieron hasta hoy día y están presentes como culturas residuales en el territorio, pero como imaginario popular se diseminaron por todo el país como culturas subyacentes que rodean la condición cultural mestiza del bajo pueblo en Chile. Así lo ve Frezier en 1714:

⁴⁸⁶ Al respecto ver Capítulo II *Las Andanzas latinoamericanas de un palimpsesto* en Tomo I.

⁴⁸⁷ El territorio del Biobío y el Maule, experimentó un sustantivo crecimiento demográfico en esta época.

“(...) la Concepción está situada en un país que no solamente abunda de todas las cosas necesarias para la vida, sino de infinitas riquezas; con efecto, de todas inmediaciones de la ciudad se encuentra muy bien oro, particularmente a cosa de doce leguas hacia el E. en un parage llamado estancia del Rey, de donde se vorean por medio de estos lavados aquellos pedazos de oro, pero que en el país llaman pepitas, encontrándolos de ocho y diez marcos de peso y de muchísima ley. También hubo tiempo en que lo sacaban de las cercanías de Angol (...)”⁴⁸⁸

Ese oro también les restó fuerza de trabajo a los hacendados del Valle Central y propiciaba intensas corrientes de migración hacia las tierras del Biobío y el Maule, sobre todo en el siglo XVIII, tiempo, en donde la paz se hizo estable y el comercio reemplazó definitivamente a las malocas y a las entradas. Y por tanto, las levas se hicieron poco frecuentes y la tierra permitió “arranchamientos y amancebamientos familiares” que produjeron una estabilidad social para el desarrollo de estas micro sociedades mestizas campesinas. El amancebamiento devino “costumbre en común” para ira y denuestos de la iglesia. El paganismo emergía en tierras del Biobío y el Maule, recordando las costumbres cercanas de la Tierra y las costumbres lejanas de los solariegos de España. Este mestizaje se desarrolla en condiciones de libertad a campo traviesa. Así lo señalan el Jesuita Molina en su Historia y también, al pasar, lo reclama Góngora, al señalar que se desplazan a este lugar vagabundos, porque según él, la frontera llama a la marginalidad social.

En este punto, estamos en condiciones de elaborar nuestra propia concepción de mestizaje para abordar nuestra investigación: El mestizaje en los territorios del Biobío-Maulino, es el proceso mediante el cual los grupos de ex tercios españoles, desarrollan micro espacios de sociabilidad en medio de asentamientos humanos mapuches, por medio de contactos de colaboración, reciprocidad y violencia negociada, que paulatinamente crean un campo de pervivencia social. Esa *sociabilidad de relacionamientos culturales* desarrolla un complejo de relaciones sociales que constituyen un

⁴⁸⁸ FREZIER AMADÉE, 1902, Op. Cit., P. 144.

campo como espacio social y territorio, que construye un ámbito de códigos culturales, diferenciables y distinguibles, que surgen de la creación adaptativa a un medio ambiente natural, social y construido. Unos y otros, en esa sociabilidad se clasifican y se distinguen, diferenciando y diferenciándose en una trama de tomas de posiciones para la competencia por los recursos, para la reproducción de la vida y de sus respectivas sociabilidades familiares y comunitarias de rangos ampliados. En medio de ese entramado surgen y se desarrollan los mestizos.

El mestizaje y el mestizo son visible cuando la sociedad establece una distinción social, generalmente en clave de discriminación o segregación social colonial, En los territorios del Biobío Maulino, el poder colonial, evidencia dificultades para establecer la normalidad colonial. Esta normalidad colonial global es discriminatoria para los mestizos. Siendo el mestizaje y los mestizos los únicos asentamientos humanos que han ejercido soberanía de dominio sobre este territorio del Biobío Maulino, el poder colonial está imposibilitado de calificarlos como tales en connotación segregadora. No puede hacerlo, en tanto esos labradores de campo traviesa, son los únicos milicianos a los cuales puede recurrir en caso de urgencia mayor por insurrección mapuche o por las injurias de mocetones mapuches agavillados y concertados para la depredación. Por tanto, siendo ellos la única sociedad y sociabilidad disponibles, son nombrados españoles. Los mestizos labradores del Biobío Maulino son los “*otros españoles*”. Compartirán junto con los mapuches la base de la pirámide social del territorio como espacio social y campos de poder.

Unos y otros, a ambos lados del Biobío, estarán desarrollando procesos de etnogénesis y sociogénesis. Estos procesos son capaces de objetivizar las relaciones sociales que están estructurando sus campos, que a la vez son subjetivizadas en imaginarios, discursos, saberes y deseos. Cada campo construirá discursos para dar cuenta de sus prácticas sociales. Y en ese proceso crearán también un imaginario popular labrador

campesino. Uno de ellos, es manifiestamente sinérgico para movilizar la imaginación de los procesos de hibridación acontecidos. Por ejemplo la urdimbre de imaginarios que se plasmaron hasta hoy en las gredas de Quinchamalí:

“Aunos treinta kilómetros de Chillán, en el camino hacia la costa, junto al Itata, está Quinchamalí. Hoy es un pueblo campesino, agrícola. Antes fue un antiguo asentamiento indígena. Durante la Colonia, fue reducto mapuche. Las mujeres aborígenes dejaron sentada su fama de centro alfarero, habilidad y arte que han mantenido las loceras, generación tras generación, hasta llegar a las actuales...Los alfareros aborígenes se congregaron en Quinchamalí porque aquí encontraron los elementos que necesitaban para su trabajo, las tierras vegetales, la greda, las plantas que proporcionan las tintas...Su nombre procede, precisamente, de un arbusto que servía a la antigua farmacopea herbolaria de los indígenas. Cuando los conquistadores llegaron a esta región, encontraron que los mapuches practicaban la cerámica, la cestería y los tejidos tal como en el resto del país, pero la primera con mayor habilidad. Esa tradición artesanal se conservó muy pura hasta hace poco tiempo. La mayoría de los utensilios y artefactos domésticos usados por la población de esta región son todavía del mismo tipo que los que encontramos en las tumbas mapuches, donde los cadáveres eran colocados junto a vasijas y alimentos para las necesidades del largo viaje. También se encuentran en esta cerámica las huellas de la influencia posterior española: en la cerámica zoomorfa, en las mujeres con guitarra, en los dibujos de flores... Las artesanas de Quinchamalí están divididas en dos grupos y la marca divisoria es la línea férrea que atraviesa el pueblo. Al lado norte, camino hacia la escuela, viven las loceras que hacen ‘juguetería’, objetos pequeños y que se caracterizan por las formas más modernas. De este grupo surgió Prosperina Venegas, creadora del “chanchito-alcancía”. Al lado sur de la línea, camino a Santa Cruz de Cuca, entrando por el Callejón de las Ánimas, viven las loceras que trabajan las formas más antiguas con las técnicas más tradicionales. Bajo las arboledas, junto a los guindos, las mujeres de Quinchamalí pasan diariamente largas horas sentadas en el suelo, con las piernas cruzadas, amasando la greda en este oficio de siglos que en sus manos...se transforma en arte. La alfarera trabaja, conversa, da órdenes a los niños. A su lado hay una batea de madera con la greda cruda y molida. Al otro lado una callana con arena fina y lavada para dar firmeza a la greda. Al frente, una tinaja con agua. Como quien amasa pan, esta alfarera amasa su greda sobre un tablón inclinado hasta darle consistencia firme y uniforme. Pacientemente va acumulando la greda, que se cubre con paños húmedos. Cuando tiene preparada una cantidad adecuada, comienza el trabajo creador donde las manos son pura sensibilidad. Usan sólo las manos para dar las formas. Sólo al final utilizan espátulas de madera o conchas de choro para suavizar las irregularidades que deja la mano. Las formas creadas van colocándose a la sombra de algún árbol o bajo algún techo para que se “oreen”. Una vez que han perdido la mayor parte de la humedad, se pulen con piedras suaves. En ese momento se hacen los grabados o decoraciones con una

punta de hueso o de palo duro. Después se procede a la 'quema' de las piezas preparadas días antes. El interior se llena con 'rescoldo' y luego se cubren con brazas y ceniza. Si la pieza es fina, no se la pone en contacto con las llamas. Como el cocimiento cambia el color de las gredas, no siempre se puede estar seguro del que tendrá en definitiva a menos que se conozca bien la composición de las tierras usadas. Cuando se quiere obtener alfarería negra se emplean gredas libres de óxido de hierro que es el que da el color rojo a la cerámica de Pomaire, y la quema se hace con leña verde, que produce un humo espeso y pegajoso que ennegrece la superficie. En Quinchamalí la técnica del ennegrecimiento es diferente: una vez enrojadas al fuego ordinario, las piezas se secan y se envuelven en paja de trigo que, al quemarse, las ahuma y las deja como azabache. Después de enfriadas, se pulen. La última etapa de este trabajo es la decoración. Estas mujeres usan caolín y tinturas de origen vegetal que se aplican con pinceles hechos por ellas, increíblemente primitivos. Los motivos decorativos que usan son, en su mayoría, aportes post hispánicos y se refieren a flores y a motivos geométricos.⁴⁸⁹

Esta descripción relata, precisamente, la cuestión de la presencia del campo de larga duración y su encabalgamiento con la cosmogonía mapuche, con la conquista, pueblo de indios, naturaleza, ritualidad, adaptabilidad, mestizaje, técnicas que se reciclan hasta hoy y la presencia de huellas e indicios para sustentar un lugar que se constituye y reconstituye como campesinidad popular. Así identificamos el proceso de mestizaje y los mestizos del Biobío que hoy continúa invariablemente⁴⁹⁰

⁴⁸⁹ SAN MARTÍN HERNÁN, 1970, *Nosotros Los Chilenos*, Chile, Ed. Austral, P. 12.

⁴⁹⁰ Ana García entrega su testimonio como locera y pobladora de Quinchamalí (...) *Las casitas están sumergidas entre arbustos, parras que asoman en el camino, crecen y se multiplican al lado sur de la línea del tren que va de Chillán a la costa. Allí es donde viven las creadoras de la loza grande, y más al norte, atravesando la línea, se agrupan la "jugueteras", que se dedican a la loza artística. A reproducir las más variadas figuras de animales. (...) - Y de ahí nomasito soy yo, Ana García Figueroa, hija y nieta de locera y de mi abuelito Carmen García Sepúlveda. Aquí en Quinchamalí hacen nata las García, las Caro y las Romero. La cosa se estila entre primos y parientes. Pero viene de repente un mozo de afuera y se casa con una locera, y agrega nuevo apellido*", "Anita García, locera, entrevistada por Luisa Ulibarri en 1973", en línea 17 de Febrero del 2011. <http://hem.spray.se/harold.durand/guit.html>, En: SAN MARTÍN HERNÁN, 1970, Op. Cit.

5. Los mestizos labradores del Biobío: “un pequeño género humano”.

José Martí señaló en 1877 que la conquista de América fue el arribo de una civilización devastadora: dos palabras que siendo un antagonismo constituyen un proceso. Fernández Retamar dirá en 1990 que: *“lo que tampoco podemos negar es que de resultas de aquellos hechos brutales, y de las luchas que viejos y nuevos oprimidos iban a sostener en estas tierras, brotaría en ellas lo que Bolívar, en uno de sus muchos rasgos geniales, llamaría un “pequeño género humano”, es decir otro avatar de la humanidad”*⁴⁹¹. Con propiedad puede decirse que los mestizos de América son este otro avatar de la humanidad y con esta palabra se comienza a nombrar la realidad polisémica de otra humanidad que surge sin avisar, colándose por los intersticios de la conquista y desarrollando realidades que llenan de estupefacción al conquistador y queriendo controlarlas las identifica a todas ellas con el nombre de mestizos y mestizajes. Desde ahí en adelante, el vocablo adopta múltiples formas y nombra infinidad de procesos, recibe críticas lacerantes por su sola presencia en los siglos de la colonia, para adoptar formas suaves, sin filo, en su versión aceptable de mestizaje criollo o de mezcla ignominiosa producto del amancebamiento que es concomitante a la conquista, pero que se esconde como la vergüenza pecaminosa.

El mestizaje se condensa en miles de expresiones, siendo más o menos intenso en las múltiples espacialidades de América. De allí la polifonía de mestizajes para clasificarlos y la tendencia a desahuciar el término por inoperante para cambiarlo por otros que deberían dar cuenta de ese amalgamamiento cultural innominado, difícil de domesticar con fronteras lingüísticas. Para nuevamente volver a decirlo de la manera original...América se constituyó de mestizajes y los mestizos desarrollan y

⁴⁹¹ FERNÁNDEZ RETAMAR ROBERTO, 1990, “América, descubrimientos, diálogos”, En: *Revista Araucaria de Chile*, N° 47-48, P. 26.

siguen desarrollando ese “otro avatar de la humanidad”. Tal ha sido ese avatar de la frontera sur del imperio de los españoles desde el siglo XVI. Desde que Alonso de Ercilla cantara la gesta y tragedia de una conquista a sangre y fuego, un territorio al sur del imperio, en el antemural de pacífico, se convirtió en una frontera de guerra y mestizaje que finalmente en el siglo XVIII devino en una zona de negociaciones con periodos de paz más frecuentes y prolongados, que finalmente amalgamaron las condiciones para una transculturación de ida y vuelta entre españoles y mapuches.

En ese territorio en los bordes del Bío-bío, convertido en frontera por medio de la acción de resistencia de Pelantarus en 1598, se desarrollaría el hábitat de la más poderosa y persistente fuente de mestizaje de lo que sería más tarde el territorio de Chile. Este será nuestro teatro de operaciones culturales en el cual intentaremos demostrar que en los sistemas sociales mestizos, diversos y heterogéneos, se habrían constituido componentes de capital social, como expresión de múltiples cruzamientos culturales, apropiaciones y adaptaciones sinérgicas y dialécticas, que con los influjos de modos pretéritos de constitución medieval de ciudades, pueblos y villorrios solariegos españoles, establecieron las primeras conjunciones de una cultura mestiza.

Esos modos psicosociales, adaptativos y creadores de asociatividad villana, que en la España del siglo XV y XVI constituirían modos transculturales de concebir y entender el mundo, en disputa y fusión permanente entre las cosmovisiones cristianas, andaluz mozárabe y morisca musulmana. Estos modos de producir y reproducir la cotidianeidad, también habrían migrado y asentado en la expresión variopinta de los campos culturales de los primeros contingentes de aventureros conquistadores. Planteada esta hipótesis, se señala que en la frontera meridional de la conquista, en el sur de Chile, este campo cultural originalmente diádico, peninsular e indígena, y que se mestiza por periodos sucesivos en los espacios dominantes de la conquista española, es obligado por la fuerza de

la guerra y confrontación a desarrollar un territorio de frontera, que se constituye también en un territorio de confrontaciones negociadas, después de la derrota militar de los españoles. El hambre y la trashumancia de ese territorio, unido a la extrema precariedad de los modos de subsistencia, habría establecido una cultura comunitaria que se constituye de manera central recurriendo a la cultura ancestral del pueblo reche-mapuche, que en sucesivos procesos de transculturación asentaron una identidad construida en los modos de hacer comunitarios.

En definitiva, se habrían constituido, no un “otro” mapuche sino que también un “otro” mestizo, condicionado por un campo cultural español, en proceso germinal de campesinización. Todos ellos, obligados a convivir en la subsistencia de la frontera turbulenta del Bío-bío Maulino. Habría emergido un autodenominado país de abajo, en contraposición y en resistencia al país de arriba, encomendero-hacendal y dominante posesionado y monopolista de las tierras del valle central. Es un mestizo que reproduce una condición campesina, apropiándose de tierras o recibéndolas por merced o arrendamiento. Una impronta propietaria estará orientando su cotidianeidad y por ello rehuirá la relación social servil de inquilino, empleado o peón estable que la hacienda dominante estará desarrollando en el valle central como forma de apropiación de la fuerza de trabajo. Parafraseando a Fernández Retamar también aquí se “producirá un distinto, pero no opuesto”⁴⁹² a las culturas nutricias de la huerte española y del ad mapu mapuche territorial. Emitirá desde ese momento una señal cultural, diferente y única que nombrará una minúscula porción de humanidad, destinada y disponible para sucesivos y múltiples mestizajes. Al proponernos mirar de manera distinta el territorio del mestizaje en Chile, nos asiste también la idea de entornar una puerta a la universalidad de la mezcla mestiza. Diferente, pero no ajena a la universalidad del mundo.

⁴⁹² *Ibidem*, P. 30.

También significa recuperar la historicidad de este territorio, lo cual implica recuperar la memoria cultural de asentamientos mestizos que desarrollaron una germinal vida campesina y que muy tempranamente fueron obligados al extrañamiento y desarraigo⁴⁹³, producto de las guerras campesinas o mal llamadas “guerras de la independencia” que asolaron este territorio y que bajo la forma de guerras civiles larvadas o de conquista, se extendieron durante todo el siglo XIX., Ello produciría, en nuestra opinión, una especie de desaparecimiento social comunitario y un silenciamiento cultural que se extiende hasta hoy.

6. El mestizaje comunitario en América Latina.

Estas nuevas realidades humanas de la conquista fueron nombradas tempranamente como mestizaje. Uno de las voces principales en abordar un comentario sobre el fenómeno, Alejandro Lipchutz, señalaba hace un tiempo *“ una de las primeras sorpresas que tuve cuando...me puse por primera vez en contacto con la vida espiritual de la América...ha sido ver el interés francamente hipertrófico que se cultiva...para sucesos y personajes históricos de muy poca o ninguna importancia...En este vaivén por personajes llamados “históricos”, éstos casi se olvidaron del principal personaje, verdaderamente histórico de nuestro continente-del indio y del mestizo, del pueblo”*⁴⁹⁴O si lo mencionaron como tempranamente, lo hiciera Jinés de Sepúlveda, fue para adosarle al habitante de Amerindia una condición de hombrecillo y mono, que deben ser esclavos, porque así lo

⁴⁹³ Salazar señala que este territorio experimenta la más fuerte conmoción social productos de éstas guerras y que ello es producto de la máxima amplitud e intensidad que adquirió el proceso de asentamientos campesinos en el triángulo Chillán-Concepción-Los Ángeles .Ver SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P. 67.

⁴⁹⁴ LIPSCHUTZ ALEJANDRO, 1963, El problema racial en la conquista de América y el mestizaje, Santiago, Ed. Editora Austral, P. 23.

demanda el derecho de gentes, lo cual lleva consigo la pérdida de la libertad y de los bienes⁴⁹⁵

Desde esa conspicua primera interpretación, los alegatos y tesis para explicar el mestizaje, sigue el curso de las luchas culturales y sociales. La ruptura en estas nombradías la provocan los propios designados, cuando comienzan a interpretar su condición. Sucede así por ejemplo con las insurrecciones comuneras de Túpac Amaru o con las de José Antonio Galán en Socorro, Colombia, que tempranamente colocan en movimiento a mestizos campesinos y que interpelando a los criollos de los pueblos alzados del Cuzco y Socorro le preguntan en la plaza pública “¿y su merced con quien está? ¿Con nosotros o con las malas leyes de nuestro amado Rey?”⁴⁹⁶ Desde ahí en adelante, el concepto adquiere connotaciones múltiples y sirve para explicar aquellas realidades mezcladas que se resisten a la categorización absoluta de la clasificación imperial. También, durante el siglo XIX sirve para argumentar “nacionalidades” provenientes de “fusiones sociales biológicas y culturales” que superarían los conflictos de la conquista o del asentamiento del estado oligárquico.

Será en el siglo XX, cuando Gruzinski señala que el mestizaje es un fenómeno de múltiples carriles en donde ya no se trata de la búsqueda de esencialidades o mixturas arqueológicas, sino que debe indagarse la mezcla, incesantemente producida y que mostrada por ejemplo, en las prolíficas imágenes de la conquista en tierras de Mesoamérica, muestran desde un inicio la presencia de la asimilación, y una reinterpretación, que incluso se puede rastrear en los códices “prehispánicos. Por supuesto esta propuesta, que coloca Gruzinski, deja finalmente al continente como un:

“(…) laboratorio de la modernidad y de la post modernidad, prodigiosos casos de dobles y de replicantes culturales, gigantesco depósito de residuos

⁴⁹⁵ GINÉS SEPÚLVEDA JUAN, 1951, *Tratados sobre las justas Causas del a Guerra Contra los indios*, México, 2ª Ed, Ed. Fondo de Cultura Económica, P. 166.

⁴⁹⁶ ARCINIEGAS GERMÁN, 1960, *Los Comuneros*, Santiago, Ed. Zig- Zag, Pp. 97-125.

en que se amontonan las imágenes y las memorias mutiladas de tres continentes-Europa,-África- América-, donde se adhieren proyectos y ficciones más auténticos que la historia, la América Latina encierra en su pasado algo con lo cual afronta mejor el mundo postmoderno.”⁴⁹⁷

Y nosotros decimos: y ese algo mejor, ¿será el pensamiento mestizo que surge y resurge desde que la monarquía católica desarrollara la primera mundialización ibérica en el siglo XVI? ¿Serán las conexiones históricas que están pendientes de realizarse, las pistas o carriles por donde los que ha estado separado por las historias nacionales de la universalidad, deberán finalmente mezclarse en la historia cultural del mundo, la historia mestiza del mundo? Así, en palabras de Gruzinski, las periferias nunca habrían sido tan periféricas y lo pretendido como auténtico puede ser un engaño⁴⁹⁸ ¿Pero todo puede ser objeto de mestizaje?, Gruzinski señala que casi todo, menos el corpus teórico del imperio. Este representa una “esfera de cristal” que no admite intromisiones y brechas. Serán refractarios al mestizaje por parte del pensamiento local. A excepción claro está de aquellos territorios que no pueden controlar del todo. ¿Es el Biobío un territorio de estas características en donde el mestizaje operó de ida y vuelta con más intensidad que en otros lugares? Pero ¿cómo conciliar este lugar de observación que elige Gruzinski con aquel otro que nos plantea, por ejemplo Vasconcelos, cuando en *Raza Cósmica* señala la urgencia y necesidad de creer en un proyecto cultural y político de mestizaje que es asimilable a la interpelación que deja flotando Lipchutz para la ⁴⁹⁹posteridad? A nosotros nos parece posible un mestizaje de las propuestas de interpretación para explicar nuestra negritud, indianidad, morenidad y mestizaje, que a fin de cuentas solo podemos pesquisar en procesos concretos de reproducción cotidiana de la vida de grupos y comunidades insertos en tales procesos.

⁴⁹⁷ GRUZINSKI SERGE, 2006, *La Guerra de las Imágenes, De Cristóbal Colon a “Blade Runner”*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, P. 215.

⁴⁹⁸ GRUZINSKI SERGE, 2010, *Las cuatro partes del mundo, Historia de una mundialización*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

⁴⁹⁹ LIPSCHUTZ ALEJANDRO, 1963, Op. Cit.

Ese conjunto de procesos sociales, estarían en la base del capital social histórico, que se constituye por la mezcla originaria del mestizaje como proceso cultural. En su interioridad, se desarrollan, a nuestro juicio, configuraciones culturales territoriales de las identidades que podemos interpretar como nacionales. Por medio de esta fricción cultural, se constituyen también campos de relaciones sociales inéditos y originales, que en América, nacen en el Caribe y que se reconfiguran, por toda la territorialidad continental, hacia el norte y hacia el Sur, adoptando diferentes y diversas expresiones y de la persistencia de esas relaciones, se producen transculturaciones de sedimentación variable, que serán constituyentes de madejas culturales, susceptibles de floraciones actuales y futuras, de acuerdo a las correlaciones de fuerzas y agentes sociales, que reposicionan esas identidades en los campos históricos.

7. Acerca de la constitución de los “otros españoles”: una identidad social también “mestiza”.⁵⁰⁰

España es desde el siglo X, una constante conjunción de modos diversos de construir y constituir las relaciones sociales y de poder político. Desde la estabilización centralista de la monarquía estatal, se comienza a derramar hacia el sur una constante expansión de dominio, que adopta múltiples estrategias para someter, cooptar, neutralizar, negociar y reprimir a distintos pueblos y comunidades, en forma de villanos, solariegos, señores feudales hasta concluir con la derrota de los reinos arábigos y someter a Andalucía. Punto culmine de este proceso es el que muestra el reinado de Felipe II. También, es un derrame hacia el sur de múltiples ensayos de constitución de relaciones políticas entre comunidad y Monarquía. Así, se construyen constantes socio políticas, y culturales atingentes a las

⁵⁰⁰ En Tomo I sobre mestizaje, Capítulo III, *El conquistador de Chile como bajo pueblo mestizo*, nos ocupamos de este tópico que nos parece significativo para caracterizar el conjunto de disposiciones, habitus y campos culturales, con los cuales se trasladaba el solariego del bajo pueblo español en su camino a las Indias.

sociabilidades comunitarias constitutiva de identidad, que finalmente emigran con los españoles. Colon y el consorcio de empresas que se forja del lado de él, desarrolló una activa política de reclutamiento que incorporó a nobles segundones y una mezcla de desheredados y proscritos de la España medieval en descomposición y de la España Monárquica en constitución. Una activa burguesía o proto burguesía se ha instalado en las ciudades y ha desarrollado también una fuerte política de alianzas, en algunos casos con los soberanos de los reinos, mediante las cuales ha negociado fueros ciudadanos, que le permiten desarrollar un incontrarrestable ejercicio de independencia urbana.

Dicho lo anterior, nos hacemos cargo de la necesidad de utilizar un instrumental teórico conceptual, que pudiera generar una productividad adecuada para explorar nuestro objetivo central, que es el campo cultural de las relaciones sociales de los mestizajes desarrollados en el territorio del Biobío Maulino. En esta perspectiva, nos parecía que incorporar la conceptualización de Bourdieu,⁵⁰¹ podía ayudar a desarrollar una línea explicativa que estableciera una argumentación aceptable para sostener nuestros planteamientos de intentar revalorizar al mestizaje como explicación de las relaciones sociales que a nuestro juicio, habían configurado estos campos culturales. Tales criterios se cumplían para nosotros, en Bourdieu y en tal sentido, pensábamos que es lícito volver a utilizar su, a éstas alturas, clásica proposición de entender los sistemas sociales por la tríada habitus-capital y campo. Si cuando hablamos de mestizaje estamos hablando de identidad construida nos parece que tal tríada, sugería la posibilidad de incorporarlas a la discusión del mestizaje en el territorio del Biobío como campo cultural con identidad histórica. De tal forma de nutrir la reflexión, según la cual la identidad en tanto posibilidad de reflexión del hombre sobre sí mismo, como proyecto inconcluso, se

⁵⁰¹ Esta cuestión la hemos venido abordando en diferentes capítulos. Bourdieu es una referencia central para nosotros para construir una historia cultural transdisciplinaria en donde la teoría de los campos de Bourdieu, presenta claves y tensiones relevante para entender Las fronteras mestizas de la cultura.

estructura sobre ejes ordenadores en torno a la identidad como singularidad, particularidad y universalidad, y que serían los tres ámbitos en las cuales podemos territorializar la discusión identitaria⁵⁰²

Sostenido por tales afirmaciones, nuestra propuesta identitaria para comprender el mestizaje en el Biobío Maulino, podríamos resumirla diciendo que éste se constituye a partir de los procesos mediante los cuales los grupos se autoconstruyen como configuraciones culturales y a su vez, se constituyen en campos de fuerzas sociales, que actúan como ámbitos gravitacionales de energía social, que se ordenan en torno al particular juego del poder, que desde las prácticas sociales tribales, comunitarias o de ordenación en poblados coloniales, establecen un sistema de relaciones sociales, que construyen capitales complejos y diferenciados para los grupos e individuos. En medio de ellos, se producen habitus singulares y particulares, que constituyen la trama de los campos, que en definitiva orientan al sistema para el desarrollo de prácticas sociales de conservación, equilibrio y transformación. Esta última aflora, cuando al interior de algún campo, una fuerza social se torna disruptiva siendo capaz de generar una propagación desestabilizante, estamos en presencia de procesos de cambios de estructura, para cambiar las reglas del juego social. La transformación social también circula como cambio cultural, que siendo imperceptible, construyen y moldean las relaciones sociales configurándolas como campos culturales de larga duración, diferenciables y distinguibles.⁵⁰³

⁵⁰² Al respecto Grinor Rojo de la Rosa señala una categorización con la cual estamos de acuerdo: *“Propongo que subdividamos el concepto de identidad en tres categorías y/o niveles diferentes, lo que estimo que debiera hacernos factible una mejor distribución a la vez que una ponderación más afinada de sus contenidos. Dispuestas en un orden que se desplaza desde un grado de menor a uno de mayor abstracción, esas categorías y/o niveles son la/el de lo singular, la/el de lo particular y la/el de lo general o, o si se quiere, aunque ello se preste a veces para regodeos metafísicos, la/el de lo universal (...)”* ROJO GRINOR, 2006, *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿De qué estamos hablando?*, Santiago, Ed. LOM, P. 29.

⁵⁰³ Para esta definición estamos inspirados en la propuesta de Carlos Matus, el cual en su tesis Doctoral del año 1978, propone considerar a los sistemas sociales como sistemas autopoiéticos, en el sentido de la autopoiesis de Maturana y Varela. Dejamos constancia que sabemos los peligros de extrapolar conceptualizaciones que guardan su especificidad epistemológica en un ámbito y no en otro. Con los resguardos del caso, la caracterización

En esta perspectiva, entonces, de manera general, el encuentro de sistemas organizados de campos culturales hegemonizados por uno gravitante y ordenador, podría ser asociado a la particular conformación de ciudades primadas o naciones dominantes, que en el orden moderno emergen a partir del siglo XV y XVI. Esa configuración tempranamente ordenada, en la unificación nacional de España por la monarquía católica, coloca unos años más tarde en fricción y confrontación a los tercios españoles con los pueblos reche mapuche de la frontera del Bío-bío. Los componentes militares, eclesiástico y monárquico establecen un conjunto de campos culturales y de capital social, que resultan determinantes a la hora de la conquista. No existen campos alternativos de fuerzas, que sean una oposición real a la invasión y la conquista. Las excepciones son eso, excepciones y por tiempo acotados. Una de esas excepciones, resultan de los procesos de conquista de Chile. El primer contacto y la constitución de conciencia de explotación e invasión, preparan los ánimos del Desastre de Curalaba de 1598 y con ello se inaugura un proceso excepcional de confrontación, conquista y negociación por más de cinco siglos, a la fecha en proceso aun de desarrollo.

Nuestra tesis es, que este campo de disputa, que primero es territorial, para asegurar la dominación de un territorio pobre, pero necesario, se convierte a pesar de los españoles, en un campo de construcción identitaria, que hace visible y analizables los componentes que juegan en este proceso. Es decir dos configuraciones de campos culturales se encuentran, colisionan y se friccionan por siglos, estableciendo en ese proceso los elementos, a nuestro juicio, paradigmáticos, de una constitución identitaria popular, la del Bío-bío Maulino.

que hace Matus nos parece sugerente para entender el cambio social en condiciones de sistemas sociales altamente fracturados por la lucha de clases y estructuras genotípicas de carácter capitalista. Ver MATUS CARLOS, 1980, *Planificación de Situaciones*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

8. Formación y desarrollo de la trama de relaciones e interacción social en las culturas mestizas del BíoBío Maulino.

Hasta aquí hemos postulado la idea que en el territorio de la frontera se condensó un fenómeno social de mestizaje. En ese territorio, se constituyeron fenómenos emergentes de asentamientos indígenas-españoles con predominio de unos y otros según las circunstancias y que conforme se asentaron produjeron una configuración identitaria, distinta de los dos afluentes originarios: el mestizaje había sentado dominio sobre una tierra de subsistencia en torno a los conjuntos de habitus y predisposiciones tacitas psicosociales, presentes en los dos pueblos. En ese terreno ecléctico y dialéctico y lleno de relaciones dinámicas, se constituyó un tejido comunitario, que recreó de manera distinta las normatividades culturales españolas o las cosmogonías mapuches. Fueron “familias amancebadas” que florecieron en la clandestinidad y que pronto fueron estableciendo un territorio de relaciones interétnicas, en donde ellas desarrollaron mejores condiciones para establecer espacios de comunicación comunitaria. Ese “acontecimiento”, exigió un tiempo lento de “larga duración”, que pretendemos sintetizar a partir de sus expresiones en la malla de relaciones y patrones de interacción social, que construyeron prácticas sociales campesinas y aldeanas desde el año 1750. Este es un tiempo de creación de pueblos y aldeas por parte de las políticas borbónicas y que permiten que surjan las aldeas de Coelemu, Portezuelo, Quirihue, Rere, Los Ángeles, Antuco, etc. en los partidos de Puchacay, Rere e Itata. Se establece y se consolida un sistema social, sin límites definidos, abierto y en activo intercambio económico y social con las fronteras indígenas del sur y del oriente cordillerano. Desde este lado del BíoBío se estará configurando un sistema social campesino. Esta economía campesina se desarrollará con la familia como unidad económica creando una cotidianeidad de relaciones sinérgicas con la naturaleza y con los otros grupos indígenas con los cuales debe compartir territorio. Existirá así un funcionamiento peculiar y propio de esta interacción entre campesinos e indígenas, que no responde a la visión

mercantil proto capitalista de la hacienda del valle central que se constituirá desde mediados del siglo XVII. En este territorio de frontera comenzará a surgir una economía campesina, en donde la unidad fundamental es el hogar como productor económico.

De esta manera, el territorio se constituye como una noción cultural y como un producto complejo de la existencia de un grupo social, que crea un ambiente construido, producto de su habitar y que a la vez modifica un ambiente natural. Todo ello, por medio de un ambiente social, que se recrea en sus relaciones de cotidianidad, corporizando habitus socializables y disponibles para el intercambio cultural, expuestos a la reconfiguración en campos de capital social, institucional y cultural. Con estos requisitos de constitución, es que podemos proponerlo, como un concepto instrumental, para incorporarlo al análisis histórico de la memoria de un pueblo o grupo social. Es también un estudio cultural de prácticas sociales o como Bourdieu señala de una praxeología para entender configuraciones sociales. O como dice Le Goff... "*la nueva historia de carácter antropológico es una historia de hombres que no solo tiene ideas sino también cuerpo, de hombres que se alimentan, que se visten, que viven biológica y materialmente*"⁵⁰⁴ Así, este territorio estaría emitiendo, desde este tiempo, señales culturales, que en procesos de reconfiguración dinámica nos llegan hasta la contemporaneidad, envueltos en oralidad, poesía, canto y danza, también en habitus transhistoricos de larga duración.

Ellos, los habitus, provienen de una trama de relaciones sociales en las cuales se constituye la vida cotidiana de una sociabilidad comunitaria, que desde el siglo XVII va encontrando maneras y modos de orientarse en la intrincada madeja de los acontecimientos del mestizaje, la guerra y el vivir. Las expectativas de familias casadas en la ley de dios o amancebadas, se interaccionan con las expectativas de las parcialidades indígenas de un lado

⁵⁰⁴ LE GOFF JACQUES, 1988, Op. Cit., P. 61.

y otro del Biobío. El tiempo transcurre en la frontera al ritmo de las fricciones, negociaciones, parlamentos y maloqueos de uno y otro lado. Las expectativas de unos y otros, convertidas en tramas culturales y patrones de interacción social se constituyen en el espacio social de la cotidianeidad. Y con esas prácticas sociales, que repetidas por su adaptabilidad al territorio se constituyen también en cursos de acción, y por tanto en creencias prácticas, que finalmente devienen en patrones de comportamiento campesino mestizo en la cotidianeidad de la frontera. En esos patrones y tramas culturales se desarrollan estas prácticas sociales en territorios concretos, en tiempos definidos, con objetivos situados, utilizando desenvolvimientos con arreglo a una manera de hacer las cosas, muchas veces sujeta a los usos de la tierra del código del *ad mapu*. Es decir, se desarrollaban expectativas comunes respecto del mejor modo de resolver las cosas y con ello se estabilizaban conductas colectivas, que germinalmente se constituirán en patrones de interacción social. Los patrones exitosos se convertirán en atractores de dinámica social y estabilizarán territorios de convivencia comunitaria. De igual manera, todo patrón de interacción social, tiene en su interioridad una capacidad de institucionalización social y también política.

De esta forma, se desarrollan de manera informal, asentamientos humanos de mestizos, en toda la franja que bordea la frontera y que por un tiempo prolongado desde los fines del Siglo XVI hasta finales del siglo XIX, desarrollan una sociedad campesina mestiza, en los bordes de la sociedad oficial colonial y posteriormente “independentista”. Tales comunidades, subsistentes por el relacionamiento solidario con grupos sociales mapuches colindantes, se constituirán en el conjunto comunitarista del bajo pueblo mestizo, que comenzara a denominarse “país de abajo”. Cuando Gabriel Salazar da cuenta del desarraigamiento de masas de campesinos, después de 1810, también señala la importancia de su constitución original antes de esa fecha:

“Sin embargo, la zona donde la formación de asentamientos campesinos en ejidos de ciudad alcanzó su máxima amplitud e intensidad fue la comprendida en el triángulo Chillán-Concepción-Los Ángeles. Varios factores...confluyeron para producir esta situación. De especial importancia fue el hecho de que esta zona resultó ser el principal campo de batalla, no solo de la guerra de la Independencia, sino de las guerras campesinas que la siguieron. Durante todo el periodo 1810-32 se desencadenaron allí operaciones bélicas regulares e irregulares. Ninguna otra región del país experimentó una situación similar. La principal consecuencia de ello fue el desarraigamiento temporal pero generalizado de las capas campesinas **que se habían formado allí antes de 1810**. Grandes masas de gente pobre (“nubes de mendigos”) tuvieron que trasladarse de un punto a otro, buscando tierras, comida y estabilidad. Esto obligó a las autoridades municipales a “mercedar” o arrendar a gente pobre miles de sitios y huertos, y poblar y repoblar numerosas villas campesinas. El resultado fue que, hacia 1850, densas capas de pequeños propietarios rurales se aglomeraban en torno a las villas y ciudades, constituyendo, quizá la mayor concentración de campesinos de este tipo en todo el país.”⁵⁰⁵

En negritas, en este texto, queremos resaltar otro componente para sustentar nuestra hipótesis: el territorio de la frontera se había constituido en el lugar más activo de crecimiento demográfico mestizo campesino. Por su parte León plantea que: “*Las formas predominantes de sociabilidad en la frontera mapuche del río Biobío durante el periodo colonial fueron modalidades determinadas por los intereses y pasiones particulares de una población que procuraba resolver su existencia sin involucrar al Estado.*”⁵⁰⁶ León establece de esta manera, a nuestro juicio, una vertiente explicativa intimista, que explica la frontera como espacio carente de civilidad, en donde la cotidianeidad se desenvuelve casi anárquicamente, aun cuando señala sus resguardos cuando plantea que la reconstrucción historiográfica de la vida privada fronteriza se sitúa en un plano epistemológico incierto⁵⁰⁷. De igual forma, Villalobos, ya había fijado sus coordenadas haciéndose parte de la corriente historiográfica de los estudios fronterizos e inaugurando tempranamente en el plano nacional una apreciación de este territorio como

⁵⁰⁵ SALAZAR GABRIEL, 2000, Op. Cit., P.67. Las negritas son nuestras.

⁵⁰⁶ LEÓN LEONARDO, Entre la Alegría y la Tragedia, los intersticios del mundo mestizo en la frontera, En: SAGREDO RAFAEL, GAZMURI CRISTIAN, 2005, *La historia de la vida privada en Chile*, Santiago, E. Taurus – Aguilar Chilena Ediciones, P. 269.

⁵⁰⁷ *Ibíd*em, P. 270.

lugar de intercambios culturales. Por su parte Góngora dirá en referencia a este territorio:

“Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el llamado Despotismo Ilustrado se caracterizó no solamente por medidas administrativas, fiscales, eclesiásticas y educacionales, sino también por una más intensa militarización, a fin de defender las posesiones españolas de los ataques ingleses. Por eso, en la frontera de guerra se reparan los fuertes, se refuerzan las guarniciones y se da una mayor disciplina militar a las milicias vecinales, que hasta entonces tenían escasa significación para la guerra. La sociedad de esa “frontera de guerra” era mucho más pobre que la de Santiago y La Serena, y más caracterizada por el sello guerrero y soldadesco. El mestizaje era muy intenso, debido a la presencia del ejército y sus continuas “entradas” en tierra de indios, de las que volvían con mujeres, además de niños y ganados. Más al sur de esa frontera vivían una vida separada del resto los fuertes de Valdivia y la isla de Chiloé, con su sociedad extremadamente pobre y arcaica.”⁵⁰⁸

Con todo, nosotros podemos concluir que la presencia e impacto de esta sociedad y su territorio, se desarrolla por la reproducción de su fuerza cultural socializadora, expresiva de una lengua particular, cosmovisión religiosa, cantos y bailes, que producirán una cultura territorial para enfrentar y otorgar sentido a un presente de subsistencia y que construirán por medio de una amplia red de mestizajes culturales, una trama cultural distinguible y diferenciables y sostén de sentido de un campesinado labrador o un bajo pueblo colonial campesino visto por las fuentes como una “otredad españolizante”.

De esta forma, la principal construcción social, que fueron capaces de desarrollar tanto las comunidades indígenas mestizas que se resistían, como las que se integraban a los desplazamientos europeos, estaba constituida por las construcciones sociales comunitarias de sobrevivencia social, en un complejo de relaciones sociales adaptativas estratégicamente, mediante las cuales la cotidianeidad, se desarrollaba por medio de una

⁵⁰⁸ GÓNGORA MARIO, 1981, Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Santiago, Ed. La Ciudad, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001540.pdf>, P. 8 En línea 12 diciembre 2010.

praxis situacional histórica, siempre con valoración del pasado y con conciencia de un devenir, sustentado en ambas partes por una cosmología religiosa.⁵⁰⁹ Digámoslo con palabras de Góngora:

“La sociedad fronteriza, y especialmente la del Maule se caracteriza por el crecimiento demográfico atestiguado por los varios empadronamientos, pero en parte se trata de una inmigración interna: en 1743 el Oidor Gallegos señala **que se van hacia allá muchas gentes pobres, atraídas por el bajo precio de los alimentos y por la vida en libertad**: la población hispano-mestiza se incrementa constantemente, en tanto que los indios son muy pocos, La “vida en libertad ” a que se refiere el Oidor es evidentemente, la ausencia de la rigidez en el ritmo de trabajo, ya empezando a ser impuesta por la “modernidad borbónica” y en la represión judicial”⁵¹⁰.

Entonces, esta situación desarrollaba un campo gravitacional mestizo, de igual importancia que el mapuche, algunas leguas al norte del reducto histórico del Wallmapu. Este, se alimentaba también de una situación originaria y estaba obligado a desarrollar una base de relaciones sociales, para sustentar su permanencia. Este campo gravitacional mestizo, se permeaba de habitus, en proceso de mutación y de etnogénesis de una nueva cultura. Salinas plantea lo siguiente en torno a este momento:

“En un proceso inquisitorial del siglo XVIII en Chile se comprueba que los indígenas de la zona de Chillán incorporaron los instrumentos festivos de la música española para enriquecer su convivialidad propia (“a celebrar la holgueta que iban a tener, bebiendo y comiendo”). En 1749 una comunidad de trece mujeres y seis varones mapuches fueron procesados por realizar encuentros y pactos demoníacos en unas cuevas o renü del valle del Diguillín donde se juntaban a comer, danzar y hacer música los fines de semana. Junto al kultrung o tambor, y a bailes ‘a la forma de los indios’, ‘en

⁵⁰⁹ Al respecto Boccara plantea “Es sabido que, durante el periodo colonial, los grupos indígenas que vivían entre los ríos Itata y Toltén, a quienes se los ha llamado equivocadamente “araucanos”, integraron muchos elementos exógenos a su sociedad y cultura. Junto con el caballo, el trigo y el hierro, acogieron en sus aldeas a un número considerable de individuos alógenos (cautivos, tráfugas, fugitivos), incorporaron el bautismo y la realización de parlamentos con los wingka (i.e. no-mapuches) a su tradición o admapu e integraron la cruz a su sistema simbólico, como también llegaron a integrar misioneros y capitanes de amigos a su sistema sociopolítico. Todas estas adopciones fueron determinando una serie de cambios tanto a nivel objetivo, en el campo de la economía y de las estructuras sociopolíticas, como a nivel subjetivo de la definición identitaria (...)”BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, Op. Cit., P. 25.

⁵¹⁰ GÓNGORA MARIO, 1966, Op.Cit.

su idioma', la comunidad se acompañaba de arpa y guitarra. Uno de ellos confesó tocar una "guitarra grande sin ser capaz de tocarla afuera (...)"⁵¹¹

Por ello, "lo mestizo" se constituye también como una especial transculturación en el territorio de la frontera, que se alimenta y crea una condición popular mestiza. En el espacio social, al norte de la territorialidad mapuche, se está constituyendo un pueblo, que es expresión de una conjunción étnica de dos o tres siglos. La condición mestiza, establece una condición identitaria nueva, que alimenta la historicidad de dos configuraciones sociales, que nutrirán la condición popular posterior.⁵¹² Es este sentido, entonces, es que se propone como afirmación de la investigación, que la hueste indiana, marchaba a la conquista de nuevas tierras, con una urdimbre de "habitus y disposiciones" que conformaban una batería instrumental psicosocial para enfrentar la sobrevivencia, de carácter solariego campesina y que como modo de hacer cultural, trató de reproducirse en los nuevos territorios. Este se constituyó en una matriz de interacción social, que operó como núcleo de su praxis, que mediante procesos de transculturación, se fricciona con la matriz de interacción social del ad mapu, constituyendo sucesivas síntesis mestizas hasta el presente. La historia de estos territorios populares de fronteras, será la historia de sus transculturaciones, como decía Fernando Ortiz refiriéndose a que la historia de Cuba era la historia de sus transculturaciones⁵¹³

⁵¹¹ SALINAS CAMPOS MAXIMILIANO, ¡Toquen flautas y tambores!: una historia social de la música desde las culturas populares en Chile, siglos XVI-XX, *En. Revista. music. chil.* [online]. ene. 2000, Vol.54, no.193 [citado 28 Febrero 2008], <http://www.scielo.cl/scielo>, Pp.45-82.

⁵¹² A nuestro juicio, las emergencias históricas de sujetos populares que ha analizado Gabriel Salazar, se constituyen en ramajes descendentes de la condición mestiza indígena y de la condición popular mestiza y que posteriormente mutarán en su constitucionalidad identidad para transformarse en campesinos, pobladores, vecinos o proto habitantes de ciudades neoliberalizadas en el siglo XXI.

⁵¹³ ORTIZ FERNANDO, 1987, OP. Cit., Pp. 87-90.

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES

EL COMUNITARISMO

MESTIZO POPULAR

DE LA CULTURA DEL

BIOBÍO – MAULINO.

1. Presentación.

“Mi tesis es que la conciencia de la costumbre y los usos consuetudinarios eran especialmente fuertes en el siglo XVIII: de hecho, algunas “costumbres” eran inventos recientes y, en realidad, constituían la reivindicación de nuevos “derechos”. Los historiadores que se ocupan de los siglos XVI y XVII han tendido a ver el siglo XVIII como una época en que usos consuetudinarios estaban en decadencia, junto con la magia, la brujería y supersticiones afines. Desde arriba se ejercía presión sobre el pueblo para que reformara” la cultura popular, el conocimiento de las letras iba desplazando la transmisión oral y la ilustración (se supone) se filtraba de las clases superiores a las subordinadas (...)”

E.P. Thompson
Costumbres en Común,
p. 13

“La cultura plebeya es rebelde, pero su rebeldía es en defensa de la costumbre (...)”

E.P. Thompson
Costumbres en Común
p. 22.

El camino recorrido en esta investigación comenzó por indagar respecto de un mestizaje que suponíamos contenido en una mezcla de campos culturales provenientes de las profundidades de la conquista. Así lo planteamos y creemos haber contribuido a mostrar que un mestizaje “nacional y campesino”, se afincó tempranamente en un territorio especialmente fértil para la provisión y sustentación de un histórico asentamiento humano. Ellos, tuvieron, tienen una historia y creemos haber contribuido algunas de sus voces. Es por cierto, una historia hemos intencionadamente construido una propuesta de historia cultural, a partir de releer e instalar una nueva mirada para ver” la frontera del Biobío. Nosotros la hemos nombrado como la emergencia de un territorio popular: el Biobío Maulino.

Hemos creído advertir desde un primer momento que la historia social del país se destaca por una ausencia permanente de procesos de estabilización comunitaria o comunitarista de sus pueblos y comunidades territoriales. Así hemos pensado que ha existido una carencia de sistemas de relaciones solidarias en campos sociales configurativas de relaciones identitarias. La investigación de esta Tesis, estima que tales procesos si existieron el Biobío Maulino y así lo hemos mostrado. Además hemos propuesto que allí existió una sedimentación cultural, que es expresiva de funciones de reproducción social sustentable en una perspectiva de una autonomización política.

En efecto, desde la producción de campos sociales de relación colectiva comunitaria, establecidos por los pueblos originarios, hasta los territorios trashumantes de mestizos populares (uno de los primeros el territorio popular del Biobío Maulino), se advierte que todos los campos sociales comunitarios en búsqueda de sobrevivencia⁵¹⁴, sufrieron quiebres traumáticos, desarrollos inconclusos de maduración y consolidación comunitaria y en muchas ocasiones, aplastamiento e invasiones destructivas por parte del Estado central.

Tal sucedió con las comunidades originarias indígenas, con el desarrollo de comunidades mestizas populares de mapuches y españoles desarraigados de los territorios de las fronteras de la Laguna del Laja y de Chile y con todos los territorios populares, que en procesos disímiles de asentamiento, buscaron infructuosamente formas de consolidación territorial en diferentes puntos del espacio territorial que posteriormente sería identificado como Chile. Tales procesos inconclusos de sedimentación social como campos de reproducción cultural, provocaron bis a bis, una serie

⁵¹⁴Entendemos por campos sociales comunitarios, a aquellas territorializaciones, que realizan asentamientos humanos, en procura de subsistencia social, económica y cultural y que en ese ejercicio, realizan condensaciones de relaciones sociales, signadas por la territorialidad. Esta noción de campo, es tributaria de la comprensión que de ella hace, BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, Op. Cit., Pp. 147-172.

continua de procesos abortivos de construcción comunitaria, con la subsiguiente incapacidad de acceder a la producción evolutiva de relacionamientos sociales, orientados por el autogobierno y la constitución de nucleamiento cívico políticos. Tal sería, a nuestro juicio, las diferenciaciones de las sociabilidades presentes en las culturas latinoamericanas y aquellas presentes en la territorialidad de origen anglosajonas, comentadas por ejemplo por Tocqueville.⁵¹⁵

Los procesos abortivos, desarrollados por el Estado central de la oligarquía del Valle Central, produjeron el agotamiento de la progresiva comunitarización, que en distintos momentos de la historia social del bajo pueblo, pugnó por emerger y que tuvo que diseminarse a ras de suelo hacia los cuatro puntos espaciales, para construir territorialidades de sobrevivencia. Esa sobrevivencia social clandestina, condensó, sin embargo procesos de aglutinamiento cultural mestizo, que se reprodujeron clandestinamente por medios subversivos y de resistencia y que construyó, una y otra vez, una aculturación del desprecio hacia la clase dominante, en procesos paralelos de desarrollo de comunidades subversivas con grados variables de autonomía y politización comunitaria. Ella constituiría, la profunda sedimentación de comunitarización, expresiva de las comunitarizaciones históricas de los pueblos originarios y de las sucesivas asociaciones compañeriles, desarrolladas por gavillas y pandillas de mestizos en busca de subsistencia. De esta forma, hemos visto en las

⁵¹⁵ La historia de Estados Unidos, que resume Tocqueville en su clásico itinerario de viaje, despliega precisamente la historia de inversa de los procesos abortivo de comunidades presentes en las historias latinoamericanas y en Chile en particular. Alrededor de Filadelfia y de Boston, se despliegan las 13 colonias, con un afán determinado por construir nuevas sociedades igualitarias, con inspiración religiosa o con inspiración política. Hasta bien estrado el siglo XIX, esas comunidades son las observa Tocqueville y que retratan la constitución de comunidades territoriales que procuraran permanentemente la autosustentación y autonomía, en alejamiento sustantivo de cualquier noción de estado o religión estatal. Precisamente de esas realidades centralistas, es de las cuales venían huyendo de Europa. Es mas, mucos de las comunidades territoriales comunitarias, pretendían construir el reino de dios en las tierras. Tambien desde el punto de vista privado se proponían ideales utópicos de nuevas sociedades: por ejemplo el de William Penn para la formación de la Colonia de Pensilvania, que es capaz de fletar 23 barcos con colonos para formar una colonia en nuevas tierras alejadas del rey

pueblas del Biobío Maulino una emergente construcción de redes sociales que construyeron sociedades locales campesinas a campo traviesa en la colonia de la frontera del Biobío

Hemos pretendido, desarrollar una indagación selectiva de documentación del periodo y puestos a prueba para desentrañar sus mensajes, hemos convenido que la realidad del periodo identificado como objetivo revela la más extrema heterogeneidad de fenómenos, que no se dejan aprisionar en un solo vuelo rasante conceptual o historiográfico comprensivo. Deseo nuestra perspectiva debemos reconocer que hemos recorrido un solo sendero interpretativo de esta realidad social histórica de nuestro país. Lo queremos denominar historia cultural de un pueblo. Así argüimos la presencia de un labrador, cosechero, campesino que forman un núcleo del mestizaje en la frontera y desde allí se desarrolla una sociabilidad popular que establece el mestizaje inicial, que mientras más antiguo, se desarrolla en condiciones de la influencia mapuche por las múltiples y complejas formas que éste adquiere en condiciones de frontera. Los que logran asentarse en la tierra, bajo las formas que sean, por apropiación o por merced, establecen un punto de acumulación que permitirá para el rancho y criar hijos. Ese rancho devendrá a corto andar en ámbito de sociabilidad, en la medida que se tejan las relaciones sociales de una red de sociabilidad que encontrará dos fuentes culturales predispuestas al jolgorio y al desarrollo de una colonización a ras de piso, o recolonización. Ya posesionado y con tierras se establece. Ya licenciado del ejército, se asentará en tierras apropiadas o negociadas con la parcialidad del sector. En sus inicios estará dotado de una capacidad bilingüe, que también establecerá al grupo familiar para moverse en los mundos fronterizos para servir de lenguaraz o baqueano a las tropas de defensa de la frontera. Existen variados asentamientos y éstos se desarrollarán en este inicio en los alrededores del fuerte de Concepción con zonas de influencia hacia Rere y Yumbel y hacia Cauquenes, Quirihue y Perquillauquén como zonas de mayor seguridad.

2. Acerca de la cuestión de lo político en la territorialización comunitaria del Biobío Maulino

¿Cuando el pueblo accede a un comportamiento Político?⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ¿Es posible atribuir un comportamiento político a los pueblos originarios, sin entrar en contacto con la “ciencia política civilizadora de occidente”?⁵¹⁸ ¿Es probable que el propio concepto de la política, deba ser reinterpretado para reconfigurar la confrontación y oposición de fuerzas indígenas y europeas acontecidas en el territorio americano? Pretender que la concepción de sus derechos y sus libertades, fueran una concepción extraña a los pueblos indígenas, obviamente que no resiste ningún análisis. Sin embargo, por extrañas circunstancias solo se confiere singularidad política a los mestizos que tardíamente en el siglo XIX reivindican una mejoría en el acceso a los derechos sociales, provenientes de los bienes y servicios que ellos visualizan como disponibles en las emergentes ciudades que comienzan a configurarse en América. Probablemente esta sea la más grande deuda que esta Tesis deja planteada. En varios de los planteamientos de sus distintos capítulos, queda flotando esta cuestión como un componente a investigar.

⁵¹⁶ Adoptamos aquí una noción de lo político que se constituye como condensación analítica teórica del despliegue de la política como historia. Participamos de la idea de Rosanvallon que señala: “*Al hablar sustantivamente de lo político, califico también de esta manera a una modalidad de la existencia de la vida comunitaria y a una forma de la acción colectiva que se diferencia implícitamente del ejercicio de la política. Referirse a lo político y no a la política, es hablar del poder y de la ley, del Estado y de la nación, de la igualdad y de la justicia, de la identidad y de la diferencia, de la ciudadanía y de la civilidad, en suma, de todo aquello, que constituye la polis mas alla del campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción gubernamental del día a día y de la vida ordinaria de las instituciones (...)*” ROSANVALLON PIERRE, 2002, *Por una Historia conceptual de lo Político, Lección Inaugural en el College de France*, , Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, Pp. 20-21.

⁵¹⁷ La emergencia del concepto político, se desarrolla muy tempranamente al lado de la economía y de la sociología. Entender el comportamiento político, pareció relevante a las emergentes fuerzas del renacimiento.

⁵¹⁸ Recordemos que el inaugurador de la ciencia política en Occidente Nicolás Bernardo Maquiavelo nació en Florencia el 3 de mayo de 1469 y escribiría de *Principalibus* (el Príncipe) en el año 1510. Por esa misma fecha, las comunidades mapuches e incas, por nombrar algunas de las etnias originarias gozaban de una potente sociedad política constituida y establecían una teoría social del mundo y de sus relaciones sociales, que en estricto rigor conformaban una ciencia política originaria. De allí que es extraño adjudicar la conciencia política popular como emergiendo recién en el tardío siglo XIX.

Sin lugar a dudas, creo observar un planteamiento político de contestación al poder y asegurando una vida de puebla campesina en vida de libertad.

¿Desde qué punto de vista analítico es posible sustentar una teoría política, anclada en lo popular? ¿Podría existir una referencia comunitarista política más allá de la historia del concepto de lo político? ¿La conciencia política es parangonable solo a la expresión política del siglo XIX, inmediatamente posterior la gran demanda política oligárquica de la independencia? ¿El malestar independentista es una demanda política? ¿Es posible identificar una conciencia social de un nosotros político, que reivindica la existencia digna, en respuesta contestaria a un ellos sistémico, visto como ajeno por ejemplo, en la sedimentación comunitaria de las comunidades campesinas mestizas de la frontera? ¿Es posible que ellas, hayan antecedido un concepto de lo político, como expresión de búsqueda comunitaria de igualdad social o bien de mera subsistencia y sobrevivencia, después del sueño de una mejor vida en las Américas o indias occidentales? ¿Es posible identificar una conciencia social de un nosotros político diferenciado, mas allá de las referencias mutualistas del siglo XIX, identificatorias de colectivos, que se apropian de una noción distintiva de sociedad? ¿Es posible buscar “lo político” más allá de una conciencia comunitaria de unas milicias populares independentistas, como expresión primigenia de colectivos grupales, predispuestos por marcos de referencia y pertenencia comunes, proto indicadores de un conjunto de ideas, constituidas en un proto sistema, contestarlo al sistema social colonial español? ¿ O es posible ir mas allá y centrar la búsqueda en las comunidades indígenas originarias y mestizas del territorio del Biobío Maulino como primigenias constructoras de sentidos comunitaristas, provenientes de un bien constituido sentido de sociedades políticas? y si es así, ¿es posible dotar a éstas de una condición de matrices de cultura popular, fundadoras de los sentidos comunitarios populares mestizos originarios, que aflorarían en cada territorio, y que posteriormente se constituirían en asentamientos depositarios de la vida comunitaria de lo que

serían los territorios populares, identificados con una cierta noción de territorialidad “chilena”? estas interrogantes quedan pendientes de ser contestadas con grados más rigurosos de profundidad y es probable que volvamos sobre ellas, después de algunos años. Por de pronto, nos permitieron construir un horizonte intuitivo que se fue armando conforme indagábamos en las fuentes y compulsábamos los textos. Creemos que aquí existiría una nueva senda de penetración para la historicidad popular comunitarista en Chile.

3. La frontera del Biobío Maulino: campo heterogéneo de configuraciones sociales

Hemos dicho, reiterativamente, que el momento de los encuentros de la “gran fricción mapuche-española” es un tiempo en que se enfrentan dos campos culturales con representantes plenos de “habitus”, que establecen la confluencia de dos tiempos distintos, en donde ninguno de ellos, durante todos el tiempo y en cualquiera circunstancia, actúan mediante algo así como una teoría de la acción racional (unos para conquistar oro y plata y los otros, siempre para mantener la posesión de un territorio invadido), como tampoco son poseedoras de una filosofía autoreferida de la conciencia, respecto de la especial temporalidad histórica que son capaces de producir en ese friccionamiento.

Tanto uno como otro, se “abandonan” a sus habitus y con ello, el tiempo de la fricción es también un tiempo plagado de la incertidumbre histórica. No hay modelos ni mecánica teleológica. Se transita por la incertidumbre de un tiempo, que construye un conjunto abigarrado de prácticas sociales plenamente dispuestas a ser actuadas en completa indefinición y libertad de las circunstancias, que transitan con sus temporalidades pasadas y presentes. En esta perspectiva sostuvimos a lo largo de esta investigación, una cuestión que se vio constantemente

reafirmada: el mestizaje que indagábamos se había expresado en un conjunto de cohortes de configuraciones sociales, obligadas a vivir su vida en un espacio y una época. Por tanto era un mestizaje histórico proveniente de otros conjuntos de mestizajes pretéritos, que transitaban su devenir por efectos de una mezcla de imaginarios y representaciones como conjuntos de habitus en campos culturales. Allí encontramos a los pueblos coloniales, obligados a construirse en soportes de la colonialidad en doble papel de campesinos y milicianos y emergentes habitantes urbanos de contención de la agresión y activos traspasadores de fronteras. Es probable, que por algún tiempo, activos buscadores de ciudadanía campesina en tanto pueblos comunitarios, obligados a vivir autonomía. Más allá, es detectable una masa de campesinos que observan con desconfianza lo que reseñamos como las andanzas de Amat y Junient como expresivos de la marca colonial de los Borbones. Ellos en sus pueblas y no pueblos, son campesinos que deambulan en su cotidianeidad hecha de muchas negociaciones diarias y de construcción de estrategias para la subsistencia. Ellos sostendrán el peso de la construcción comunitaria campesina y vivirán su mestizaje biológico y cultural como campesinos españolizados del bajo pueblo. Estarán emparentados, en más de un sentido con los levos mapuches, aquellos del interior del Biobío y que por mucho tiempo fueron contendientes y contenedores de la conquista. A finales del siglo XVIII, terminarán casi todos defendiendo un estandarte del Rey de España, porque con él se desarrollaron como familias extendidas de rancho abierto. También este un sendero que deberá ser transitado con mayor tiempo y herramientas de investigación para establecer los entreveros de las alianzas que se tejieron en el territorio para establecer militancia y membrecía en el bando de los insurgentes de Santiago, que decían llamarse patriotas en el bando del Rey, que ligaba a la existencia de la más profunda cotidianeidad de los mestizos del Biobío Maulino y de sus aliados mapuches.

4. La frontera una nueva mirada para ver.

Hemos señalado que en este tema, se ha transitado desde el esquema tradicional impuesto por la historiografía tradicional de haberse librado allí una guerra de 300 años a otra en donde ésta habría contemplado solo un poco de guerra, con variados periodos de paz. Nosotros hemos dicho que debe realizarse un desplazamiento de Frontera a Territorio.⁵¹⁹ Y concebirlo a éste, con conflicto en su interioridad como campo. Así desde la colonia, en Chile, existirán otros “Territorios Campos”, solo que sus niveles de conflicto son menores, no porque no existan, sino que porque sus correlaciones de fuerzas son insuficientes para mostrar ese conflicto. En la frontera mapuche la correlación de fuerzas, esta por momentos equiparada y a veces claramente a favor de las parcialidades mapuches. Que nos sostiene para decir esto:

En primer lugar, la noción de frontera utilizada por la historiografía (con excepciones) nacional revela crecientes problemas de pertinencia teórica y explicativa. Ello, a la luz de las discusiones actuales sobre identidad, territorios y comprensión de los procesos culturales que se presentaron en las situaciones de fricción de las relaciones interétnicas en la región denominada de la frontera de Biobío.

En segundo lugar, planteamos que es necesario elaborar nuevas miradas sobre este territorio y sus fenómenos sociales históricos, haciendo pie en los estudios culturales y en la noción de campo y habitus de Bourdieu. Desde allí, se estaría en mejores condiciones de explicar las fronteras del Biobío como la etnogénesis de un territorio social complejo en el siglo XVIII, que consolida la presencia de mestizos y mestizas, como sujetos con identidades discernibles. Ello no se corresponde en el estereotipo asignado

⁵¹⁹ Nos sostendremos en la conceptualización de territorio, que proveniente de la Teoría Urbana, dota a este concepto de productividades heurísticas mayores, cuando se señala que este está dotado de : a)

por el colonialismo y la republica de constituir este territorio, solo un lugar de bandoleros y vagabundos en una tierra marginal. Aunque de haber...había.

En tercer lugar, los territorios del Biobío, a uno y otro lado de sus márgenes, se han constituido en la historiografía en un lugar mítico y simbólico que da cuenta de un imaginario del cual es imposible desprenderse para el análisis de la historia de Chile. Sobre todo para construir un relato histórico de aquellos grupos sociales que constituyendo territorios más allá o más acá del colonialismo, establecieron prácticas sociales, que dan cuenta de la existencia de un modo de vida, aspecto constitutivo de una Cultura, en palabras de Raymond William. En forma de “tradiciones” y “costumbres” constituyen “rastros”, “indicios” que reverberan contemporáneamente como signos identitarios que muestran la existencia de comunidades sociales ausentes o silenciadas de la historia. Tal es el caso de los mestizos y mestizas del Biobío.

En cuarto lugar, también fue el lugar de la emergencia de una conciencia de sobrevivencia campesina, quizás la primera auto percepción de ser campesino en la historia nacional y también fue el lugar de las derrotas de los “realistas” en donde “pencones” y “chilotes” sucumbieron frente a las “fuerzas patriotas de Santiago”. Este último lugar, constituido desde este hecho guerrero de dominación, en la aldea-pueblo-ciudad metropolitana con primacía republicana. Esta primacía en época colonial fue siempre un terreno en disputa con Concepción y la Serena y Coquimbo. Es entonces un lugar de imaginarios múltiples y configuración también múltiple de territorios. En quinto lugar, sin embargo el análisis histórico nacional, salvo excepciones, ha sido singularmente esquemático y unívoco para describir a este territorio complejo y lo ha caracterizado, por una parte, como un lugar de frontera y de relaciones fronterizas⁵²⁰, o bien por otra, ha señalado que este fue un espacio social degradado por la presencia

⁵²⁰ VILLALBOS SERGIO, 1982, *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, Santiago, Ed. Universidad Católica.

anárquica de la aparición de un ser extraño que era una mezcla indeseada: los mestizos, rechazados por españoles e indígenas o bien para establecer un estereotipo simplificador para el territorio como el lugar del “bandidaje, mal entretenidos y vagamundos”⁵²¹ . Fue o ha sido definido como un lugar de marginalidad, extraño en costumbres y por supuesto situado en las antípodas de la civilización a la cual esperaba llegar la aldea primada de Santiago.

En quinto lugar, cuando se ha señalado reiterativamente a este lugar y espacio social como frontera y a las relaciones que allí se dieron como relaciones fronterizas, se está sosteniendo una valoración que ha tenido, a nuestro juicio, como consecuencia el desarrollo de tesis explicativas que acentúan la separación, el límite y que connotan la presencia de dos mundos definidos desde el ámbito del dominador colonial. Así, la relación constante de dos conjuntos destinados a constituirse en distintos, porque uno es superior y el otro inferior, ha dejado establecidas, entonces, que las relaciones fronterizas son relaciones entre desiguales. Y que también las relaciones interétnicas tendrán que ser miradas desde esta perspectiva de inserción de las relaciones de un poder político, en este caso poder colonial y colonialista. O bien, ésta situación ha derivado en análisis estigmatizantes respecto de los mestizos allí constituidos, que muy pronto derivaron en el estereotipo de bárbaros, mal entretenidos y vagamundos. En especial, la república fue meticulosa, primero en ocultar el conflicto social regional de la Guerra Muerte librada en este territorio y después especialmente cuidadosa en elaborar el mito de los bandidos fronterizos en alianzas con los indios bárbaros. Se resolvía así, ideológicamente, la anulación de los primeros “otros” resistentes, etiquetados como “resistencia realista” y demonizados en esa condición. Séptimo, por el contrario nuestra hipótesis es que esta

⁵²¹ Desde que Mario Góngora construyera el canon sobre el origen de los inquilinos de Chile Central y se refiriera al sur del Maule como lugar inexistente para el inquilinaje y si para el Vagabundaje y para el asentamiento de desplazados bandidos y malentretenidos, ha sido difícil transitar por otras veredas epistémicas que no sean aquellas que signó Góngora. Ver GÓNGORA MARIO, 1966, Op.Cit.

separación real entre dos configuraciones sociales, creo un campo social complejo, con relaciones sociales de dominación, que junto con crear una conjunción cultural social, económica y religiosa, desarrolló, no una frontera, sino un territorio social como un campo de fuerzas hegemónico colonial. Pero que en los intersticios también se configuró una cultura comunitaria, que construyó y expresó modos de vida, artes y aprendizajes, finalmente conformadoras de estructuras de sentidos⁵²² que también se mostraron culturalmente contra hegemónicas en los territorios del Biobío Maulino y que en forma “residual” o en resistencia” “subalterna” emergente se expandió al sur y al norte de su espacio de constitución. Estableciendo mediante este proceso, una producción de modos de vida que creando variadas matrices de interacción social configuró expresiones identitarias regionales y comunitarias de cultura en los siglos XVIII y XIX. Estas nuevas matrices sociales estuvieron disponibles para nuevas conjunciones mestizas en el norte salitrero, en el sur patagónico o en el territorio de centralización primada de Santiago.

A partir de lo expresado, es evidente que una mirada transdisciplinaria, proveniente de un pensamiento crítico, “mestizo”, sea necesario e imprescindible para desarrollar explicaciones que aborden la complejidad de estos hechos históricos. Las fuentes no hablarán, si no las interpretamos desde el presente. En este sentido, podemos tentativamente pensar que nuestro propósito se abocó a desarrollar una historia social de las culturas mestiza del Biobío- Maulino. Esperamos haber cumplido nuestros propósitos.

⁵²² Apelamos aquí a la noción tan debatida de Raymond Williams de estructura de sentido que María Elisa Cevalco la define brevemente como “(...) la articulación de una respuesta a cambios determinados en la organización social (...)” en CEVASCO MARÍA ELISA, 2003, Op. Cit., P. 161.

5. La comunidad mestiza-campesina de la cultura del Biobío maulino.

A lo largo de esta investigación hemos postulado la hipótesis que en el territorio de la frontera se condensó un fenómeno social de mestizaje, que guardando similitudes con los múltiples otros procesos de mestizaje de América latina, se tornó especial por la contención mapuche y por la contención de los patricios hidalgos de la plebe que requerían para completar la conquista.

En ese territorio, que hemos denominado territorio popular originario⁵²³, se constituyeron fenómenos emergentes de grupalidad indígena española con predominio de unos y otros según las circunstancias y que conforme se asentaron produjeron una configuración identitaria, distinta de las dos fuentes primigenias originarias: el mestizaje había sentado dominio sobre una tierra de subsistencia en torno a los conjuntos de disposiciones presentes en los dos pueblos: una práctica agrícola con irregulares grados de sistematización industrial. En ese terreno ecléctico y lleno de relaciones dinámicas se condensó un conjunto de grupalidades y comunidades, que escapando a las normatividades primigenias de las leyes españolas o de las cosmogonías de asentamientos mapuches desarmados por la violencia. Fueron familias amancebadas” que florecieron en la clandestinidad y que pronto fueron estableciendo un territorio de relaciones interétnicas, en donde ellos desarrollaron mejores condiciones para establecer interfaces de comunicación. A esas grupalidades asentadas en el territorio de la Montaña de la Laja y de la Montaña de la Costa, le denominaremos Las comunidades territoriales originarias de la Cultura del Biobío⁵²⁴ ⁵²⁵ Los mestizos en la zona central son amestizados de origen español y amestizados de origen indígena.

⁵²³ DÍAZ ALEJANDRO, 2007, Op. Cit.

⁵²⁴ Góngora en *Origen de los Inquilinos*, casi en un metatexto, va señalando sospechas respecto de los orígenes de los inquilinos y junto con señalar que estos serían una

En definitiva bajo el termino que pudiera ser amplio y ambiguo del mestizaje, se trasunta en todos los intersticios del nuevo sistema social que se construye, que aparece una conjunto singular de relaciones sociales que siendo determinadas por la estructura social española mapuche-indígena, desarrolla nuevas vertebraciones para acometer la tarea de sobrevivencia en el medio. Las intensas proliferaciones de nuevas formas de ligazón biológica social, crea una suerte de nueva tejeduras familiares. De las cuales el texto de Góngora, no puede dejar de dar cuenta, pero sin proponer, lo que a nosotros nos parece evidente: la configuración de un nuevo sistema social clandestino a la oficialidad de los grupos constituidos de la oligarquía aristocratizante y de la presencia de la otredad del pueblo mapuche, que se recoge en una práctica de preservación social autárquica, que finalmente deviene en nuevo mestizaje por la imposibilidad de poder social, político económico y militar de contener la invasión.

En el territorio dominado y limpio para la colonia española, las condiciones de naturalización de los asentamientos exigen un nuevo sistema de mestizaje social, con producción de condicionamientos cotidianos que constituyen una especie de habitus popular de los valles centrales, que finalmente se condensara en la institución social dominante del bajo pueblo: el inquilinaje. Muy distinta será la situación en el territorio de más intensa vida rural al sur de Maule y en pleno territorio de frontera. Allí la configuración de habitus para la sobrevivencia, se realizará a campo traviesa y en oposición a los poderes aglutinantes del valle central. Eso que Góngora

institución social derivada del mestizaje, también señala que la forma de posesión de la tierra bajo la modalidad de préstamo (institución desconocida en España), estaría mostrando que *“Se trata de asignaciones de pedazos o ínfimos a familiares, tal vez hijos naturales, en virtud de vinculaciones personalísimas de b proximidad y patrocinio (...)”* GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P. 35.

⁵²⁵ Góngora plantea, a propósito de la dilucidación del origen de los inquilinos que estos tienen diferentes interpretaciones desde Gay en adelante y que Encina se desprende sugiriendo que estos son una forma peculiar de mestizos *“Francisco Antonio Encina abandona toda vinculación a la encomienda, despejando así el camino. Interpreta el inquilinaje como forma social peculiar de mestizos (...)”*, GÓNGORA MARIO, 1966, Op. Cit., P.17. Más adelante sugiere otro tópico que ayuda a configurar nuestra tesis: *“Las tierras mas pobres, pero con una intensa vida rural como Maule, Chillan, Itata, están representadas por menos legajos (...)”*, Ibídem, P. 22.

llama medio criollo y mestizo, por ser tan evidente es invisible para su análisis. Así antes que inquilinos y antes labradores y antes que peones, una configuración social originaria se hacía presente como dispositivo adaptativo de relaciones sociales: el mestizaje originario. El préstamo del que nos habla Góngora es un trueque mestizo de reciprocidad familiar, que muy posteriormente devendrá en relación utilitaria. En el origen es demostración de de mutuo sustento familiar comunitarista. La relación básica de grupalidad para la protección y el afecto devendrá en el siglo XVII, en la estrategia de sobrevivencia de los españoles pobres y de la creciente masa de mestizos que emerge desde los bordes y del margen.

En el margen principal. Y en el borde la guerra y de la confrontación negociada las familias comunitarias extendidas de los ex soldados españoles amancebados con las mujeres mapuches, desarrollan una comunitarización territorial en el territorio del Biobío Maulino. Es el proceso de hibridación originaria y en donde lo mestizo popular nace como conjunción originaria. Viene premunido de una característica que el mestizaje del valle central, habrá perdido por las relaciones de dominación estatuidas que suplantaran las relaciones de reciprocidad: esa característica es una valoración de la autonomía y de la libertad construida en autosuficiencia, sin sometimiento a señor alguno. El mestizaje del Biobío Maulino y de sus bordes influenciados de la Montaña de la Costa, será menos propenso a la sumisión. Ello explicara su particular disposición contestaria en los conflictos sociales y políticos del siglo XVIII, XIX y XX.

Finalmente, reiterar que las deudas de esta tesis están intensamente reflejadas en la bibliografía citada. Ya lo dijimos en la introducción. Solo sostenidos por la investigación histórica, sociológica y antropológica hemos construido esta tesis, alimentado por una forma de entender la investigación social, que ha sido principalmente motivada por la historia social y por los estudios culturales. Los escritos provenientes de ellas y de sus principales autores, son la fuente inspiradora del despliegue final de esta investigación y

ensayo. Por ello, a sus cultores, mis agradecimientos por haber emprendido esta aventura intelectual, de la cual, ahora, modestamente, también me siento parte.

Coliumo, primavera del 2011.

ABREVIATURAS

ANFCG :	FONDO CAPITANÍA GENERAL.
BSP, PY:	SEMINARIO PONTIFICIO, PARROQUIA DE YUMBEL.
BSP, FG:	BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO, FONDO DE GOBIERNO.
AJC:	ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN.
ANVG:	FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ.
ANARA:	ARCHIVO NACIONAL REAL AUDIENCIA
ANCG:	ARCHIVO NACIONAL, CLAUDIO GAY.

BIBLIOGRAFÍA

A. FUENTES PRIMARIAS

a) Documentos

- ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN, Civiles, Leg. 13.
- FONDO CAPITANÍA GENERAL, Vol. 306, Pieza 3.
- FONDO CAPITANÍA GENERAL, Vol. 961.
- FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ, Vol. 13, Pieza 4
- FONDO NOTARIAL DE QUIRIHUE, Vol. 6.
- FONDO NOTARIAL DE YUMBEL, Vol. 4.
- FONDO NOTARIAL DE YUMBEL, Vol. 7.
- GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 19, Pieza 26; 40.
- GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 36, Pieza 27.
- GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 43, Pieza 80.
- GAY CLAUDIO, Documentos ca. 1540-1868, Colección Archivo Nacional Claudio Gay, Vol. 44, Pieza 22.

b) Entrevistas

- CHAVARRÍA PATRICIA, entrevista en línea <http://www.identidadBiobio.cl/estudio/index.php/entrevistas-y-talleres/patricia-chavarria-artistas-del-acero/>, recuperada el 7 de junio del 2011.
- GARCÍA ANITA, locera, entrevistada por Luisa Ulibarri en 1973”, en línea 17 de Febrero del 2011. <http://hem.spray.se/harold.durand/guit.html>.

c) Tesis

- LINCANQUEO SEVERO PATRICIA, PAINEMILLA PICHUN VIVIANA, COMULAI ANTILLANCA CRISTIAN, Profesor Guía: Prosperino Cárdenas, 2004, *Sistematización del az mapu visto como conocimiento educativo mapuche, en dos lof mapu, lafkenche y wenteche, para una propuesta de unidad didáctica*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación, Temuco, Universidad Católica de Temuco Facultad de Educación Pedagogía Básica Intercultural, disponible en <http://biblioteca.uct.cl/tesis/patricia-licanqueo-viviana-painemilla-cristian-comulai/tesis.pdf> (recuperada el 4 de agosto del 2011)
- SALAZAR GABRIEL, Profesor Guía Tom Kemp, 1984, *Entrepreneurs and Peones in the Transitions to Industrial Capitalism, 1820-1878*”, Tesis para optar al grado de Doctor of Philosophy (Economic & Social History), The University of Hull, United Kingdom.
- SÁNCHEZ ANDAUR RAÚL, Profesor Guía Guillermo Bravo Acevedo, 2009, *La empresa económica jesuita en El obispado de Concepción (Chile): 1610 – 1767*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia con Mención en Historia de Chile, Santiago, Escuela de Postgrado, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, En: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2009/fi38sanchez_r/html/index-frames.html

d) Diarios

- ORELLANA PATRICIA, *La tradicional fiesta de la cruz del trigo celebraron habitantes de Peña Blanca*”, En: *La Discusión*, 4 de Octubre de 2009, en línea 7 de junio del 2011 http://www.diarioladiscusion.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=1364:la-tradicional-fiesta-de-la-cruz-de-la-trilla-celebraron-habitantes-de-pena-blanca-&catid=56:noticias&Itemid=37

B. FUENTES SECUNDARIAS

a) Artículos

- BARRIENDOS RODRÍGUEZ JOAQUÍN, BETANCOURT POSADA ALBERTO, 2007, Hablar, narrar, callar: Otras voces en la historia cultural. Entrevista a Peter Burke, En: Revista Alteridades, Vol. 17, N° 33, Enero/Junio, 2007, México, Ed. Universidad Metropolitana – Iztapalapa, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74703310.pdf>, En línea el 12 de octubre del 2009
- BRITO PEÑA ALEJANDRA, VIVALLOS ESPINOZA CARLOS, 2010, *Matrimonio, transgresión y conflicto en la Región de Concepción*. Chile en el siglo XIX, En: Revista de Indias, Vol. LXX, N° 249, Pp. 501-524, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/720/790>
- CHAYANOV ALEXANDER, *Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas*, En: Cuadernos Políticos, N° 5, México D.F., Julio-septiembre de 1975.
- De Amat y Junient Manuel, *Historia Geographica é Hidrográphica con Derrotero General Correlativo al Plan de el Reyno de Chile que Remite a Nuestro Monarca el Señor Don Carlos IIIº. Que Dios Guarde, Rey de las Españas y de las Indias, su Gobernador y Capitán General Dn. Manuel de Amat y Junient. (Continuación)*, En: Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 56, Santiago, 1925-1926.
- DE JONG INGRID, RODRÍGUEZ LORENA, 2006, Introducción, al Dossier: Mestizaje, etnogénesis y frontera, En: Revista Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria N° 13, Buenos Aires, Ed. Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-37512005000100001&script=sci_arttext.
- DÍAZ ALEJANDRO, 2007, "Territorios Populares Originarios", En: Revista Central de Sociología, N° 2.
- DURAND MANUEL, 1933, Visión del campesino Chileno, En: Revista Atenea, Año X, Tomo XXIII, N° 98, Concepción, Ed. Universidad de Concepción, junio de 1933.

- ENGELS FEDERICO, 2001, *El problema campesino en Francia y Alemania*, En: Marxists Internet Archive, tomado de internet el 7 de agosto del 2010 <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/procam94.htm>.
- ENGELS FEDERICO, 2003, *Prefacio a las Guerras Campesinas en Alemania*, En: Marxists Internet Archive, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1874-pgca.htm> , (visitado de julio del 2001).
- FERNÁNDEZ RETAMAR ROBERTO, 1990, “América, descubrimientos, diálogos”, En: *Revista Araucaria de Chile*, N° 47-48.
- GONZÁLEZ YANKO, MOLINA RICARDO, Entrevista a Jorge Pinto R. Frontera, Territorio, Identidad e Historia, En: Revista. Austral de Ciencias Sociales, N° 11, 2006, <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n11/art07.pdf>
- GROSSBERG DAVID, 2009, *El corazón de los estudios culturales*, En: Revista Tabula Rasa, N°.10, enero-junio de 2009, Colombia, material de trabajo curso de estudios culturales CLACSO, Buenos Aires 2010.
- GRUPO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS, Manifiesto inaugural, En: CASTRO-GÓMEZ SANTIAGO, MENDIETA EDUARDO, (Eds.), *Teorías sin disciplina*, en línea 11 de julio del 2011, <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/manifiesto.htm>
- LENIN VLADIMIR ILICH, Teoría de la renta, en línea <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/Lenin/Renta.html> , (consultado el 28 de enero del 2011)
- MANARA CARLA, 2005, La frontera surandina: Centro de confrontación política a principios del siglo XIX, En: Revista Mundo Agrario, Año 5, Número 10, La Plata, Ed. Universidad Nacional de la Plata, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84501009>
- MAZZEI LEONARDO, 2003, *Raíces coloniales del centralismo, desde la perspectiva periférica de Concepción* (siglos XVI y XVII), En: Boletín de la Academia Chilena de Historia, Santiago, Año LXIX, N° 112.
- MELLAFE ROLANDO, 1981, Latifundio y poder rural en Chile, siglo XVII y XVIII, En: *Cuadernos de Historia*, N° 1, Santiago, Ed. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.
- OPAZO GUSTAVO, 1927, Las Terratenencias del Corregimiento del Maule, En: Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 56, Santiago.

- PEREIRA SALAS EUGENIO, *El pintor Alemán Alexander Simón y su trágica utopía chilena*, En: Boletín de la Academia de la Historia, Año XXXIV, Segundo Semestre de 1967, N° 77, Santiago.
- SALAZAR GABRIEL, 1992, *La mujer del bajo pueblo Bosquejo Histórico*, En: *Revista Proposiciones*, N° 21, Santiago, Ed. Sur Profesionales.
- SALINAS CAMPOS MAXIMILIANO, ¡Toquen flautas y tambores!: una historia social de la música desde las culturas populares en Chile, siglos XVI-XX, En. *Revista. music. chil.* [online]. ene. 2000, Vol.54, no.193 [citado 28 Febrero 2008], <http://www.scielo.cl/scielo>,.
- TODARO ROSALBA, 1978, *La renta de la tierra: algunos antecedentes teóricos*, En: *Revista EURE*, Vol. 5, N° 5, [citado 2011-09-04], Pp. 37-48. Disponible en Internet: <http://www.eure.cl/numero/la-renta-de-la-tierra-algunos-antecedentes-teoricos/>

b) Libros

- ARAYA ALEJANDRA, 1999, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*, Santiago, Ed. DIBAM-LOM Ediciones.
- ARCINIEGAS GERMÁN, 1960, *Los Comuneros*, Santiago, Ed. Zig- Zag.
- BARTHES ROLAND, 1977, *Introducción al Análisis estructural de los relatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- BENGOA JOSÉ, 1988, *Historia Social de la Agricultura Chilena*, Tomo I, Santiago, Ed. Sur Profesionales.
- BENGOA JOSÉ, 1990, *Historia Social de la Agricultura Chilena*, Tomo II, Santiago, Ed. Sur Profesionales.
- BENGOA JOSÉ, 2000, *Historia del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*, Santiago, 6ª Ed., Ed. LOM.
- BENGOA JOSÉ, 2007, *Historia de los antiguos Mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*, Santiago, Ed. Catalonia.
- BENJAMIN WALTER, 2009, *Estética y política*, Buenos. Aires, Ed. Las Cuarenta.

- BOCCARA GUILLAUME, 2007, Los vencedores, historia del pueblo Mapuche en la época colonial, San Pedro de Atacama/Santiago, Ed. Universidad Católica del Norte/Universidad de Chile.
- BOCCARA GUILLAUME, GALINDO SILVIA, 2000, Lógica mestiza en América, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios Indígenas, (reeditada en Nuevo Mundo-Mundos Nuevos, Paris, EHESS, CERMA, mis en ligne le 14 février 2005, <http://nuevomundo.revues.org/document589.html>).
- BOURDIEU PIERRE, 1997, Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Ed. Anagrama.
- BOURDIEU PIERRE, 2006, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- BOURDIEU PIERRE, 2006, *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología Cabilia*, Prólogo de Enrique Martín Criado, Madrid, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- BOURDIEU PIERRE, 2010, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- BOURDIEU PIERRE, DE SAINT MARTIN MONIQUE, 1989, *La noblesse d'Etat. Grands corps et Grandes ecoles*, Paris, Editions de Minuit.
- BOURDIEU PIERRE, WACQUANT LOÏC, 2005, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- BRAUDEL FERNAND, 2001, El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- BRAUDEL FERNAND, 2002, *Las ambiciones de la Historia*, Barcelona, Ed. Crítica.
- CALDCLEUGH ALEXANDER, HAIGH SAMUEL, RADIGUET MAX, 1955, *Viajeros en Chile. 1817-1847*, Ed. Del Pacífico.
- CARMAGNANI MARCELO, 2001, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial, Chile 1680-1830*, Santiago, Ed. DIBAM.

- CARVALLO GOYENECHÉ VICENTE, 1876, Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile, En: *Colección historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo X*, Historiadores Coloniales, Santiago, Impr. de Librería del Mercurio, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008930.pdf>,
- CASTRO OSCAR, 1956, *Huellas en la Tierra*, Santiago, Ed. Pomaire.
- CEVASCO MARÍA ELISA, 2003, *Para leer a Raymond Williams*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- CLIFFORD GEERTZ, CLIFFORD JAME y OTROS, 2003, *Surgimiento de la antropología postmoderna*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- CHARTIER ROGER, 2005, *El presente del pasado, Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Ed. Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- CHONCHOL JACQUES, 1994, *Sistemas agrarios en América Latina, de la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago, Ed. Fondo de Cultura Económica S. A.
- DE ASSUNCAO BARROS JOSÉ, 2008, *El campo de la historia: especialidades y abordajes*, Santiago, Ed. Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.
- DE LA SALA JOSEPH, 1986, *Visita general de la Concepción y su Obispado por Fray Pedro Angel de Espiñeyra, su Meritísimo Prelado (1765-1769), estudio preliminar, transcripción y notas de Jorge Pinto Rodríguez*, Chillán, Ed. Instituto Profesional de Chillán.
- DELGADO DÍAZ CARLOS, SOTOLONGO CODINA PEDRO, 2006, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Ed. CLACSO Libros, Colección Campus Virtual, www.clacso.org.
- DILLEHAY TOM, 2004, *Monte Verde*, Santiago, Ed. LOM.
- DONOSO RICARDO, 1963, *Un letrado del siglo XVIII: El doctor José Perfecto de Salas*, Buenos Aires, Ed. Facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.
- DONOSO RICARDO, VELASCO FANOR, 1970, *La propiedad austral en Chile*, Santiago, Ed. ICIRA.

- ELÍAS NORBERT, 1982, *La sociedad cortesana*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- ELÍAS NORBERT, 2009, El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- ENCINA FRANCISCO ANTONIO, 1983, *Historia de Chile, Tomo XII, Cap. XIV, La campaña de 1813*, Santiago, Ed. Ercilla.
- EYZAGUIRRE JAIME, 1968, *Hispanoamérica del dolor*, Santiago, Ed. Universitaria.
- FONTANA JOSEPH, 2002, Introducción para *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, de GUHA RANAHI, Barcelona, Ed. Crítica.
- FOUCAULT MICHEL, 1999, “*La gubernamentalidad*”, En: Estética, Ética y hermenéutica, España, Ed. Paidós.
- FREZIER AMADÉE, 1902, Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú, Santiago, Impr. Mejía, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001285.pdf>. [Consultado el 15 de Abril del 2008]
- FUSTEL DE COULANGES NUMA DIONISIO, 1952, *La ciudad antigua*, Barcelona, Ed. Iberia.
- GINÉS SEPÚLVEDA JUAN, 1951, *Tratados sobre las justas Causas del a Guerra Contra los indios*, México, 2ª Ed, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- GINZBURG CARLO, 2008, *El queso y los gusanos, El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Ed. Península.
- GÓNGORA MARIO 1960, Origen de los Inquilinos en el Chile Central, Santiago, Ed. Seminario de Historia Colonial, Universidad de Chile, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001547.pdf>,.
- GÓNGORA MARIO, 1966, *Vagabundaje y Sociedad Fronteriza (Siglos XVIII y XIX)*, Santiago, Ed. Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos / Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001544.pdf>.

- GÓNGORA MARIO, 1981, Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Santiago, Ed. La Ciudad, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001540.pdf>, En línea 12 diciembre 2010.
- GRINOR ROJO, 2010, Discrepancias de Bicentenario, Santiago, Ed. LOM.
- GRUZINSKI SERGE, 2006, *La Guerra de las Imágenes, De Cristóbal Colon a "Blade Runner"*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- GRUZINSKI SERGE, 2010, Las cuatro partes del mundo, Historia de una mundialización, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- HAMSUN KNUT, 2007, *La bendición de la tierra*, España, Ed. Bruguera.
- IVANOFF WELLMANN DANKA, [S. A.], La Guerra de Chile Chico o los Sucesos del Lago Buenos Aires, [S. E.], En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012980.pdf>
- JARA ÁLVARO, 1971, Guerra y Sociedad en Chile, Santiago, Ed. Universitaria.
- LADURIE ROY, 1988, *Los Campesinos del Languedoc en el sur de Francia*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- LE GOFF JACQUES, 1988, *Entrevistas sobre la Historia*, España, Ed. Diputación Provincial De Málaga.
- LEÓN LEONARDO, 1990, Maloqueros y Conchabadores, Temuco, Padre Las Casas, Ed. Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario.
- LÉVIS STRAUSS CLAUDE, 1968, *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Ed. Universitaria.
- LÉVIS STRAUSS CLAUDE, 1969, *Las Estructuras elementales del parentesco*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- LÉVIS STRAUSS CLAUDE, 2009, *El Pensamiento Salvaje*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- LEWIN BOLESLAO, 1957, *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación Americana*, Buenos Aires, Ed. Hachette.

- LIPSCHUTZ ALEJANDRO, 1963, El problema racial en la conquista de América y el mestizaje, Santiago, Ed. Editora Austral.
- MARIÁTEGUI JOSÉ CARLOS, 1955, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago, Ed. Universitaria.
- MARTÍNEZ JOSÉ LUIS (Ed.), 2000, Los Discursos sobre los otros, Santiago, Ed. LOM.
- MATUS CARLOS, 1980, *Planificación de Situaciones*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- MELLAFE ROLANDO, 2005, *Historia Social de Chile y América*, Santiago, Ed. Universitaria.
- MISTRAL GABRIELA, 1945, *Desolación*, Buenos Aires, Ed. Biblioteca Las Grandes Obras.
- MOLINA JUAN IGNACIO, (1788-1795), *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*, Tomo 2, Traducción de Antonio de Sancha, Madrid, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0005916.pdf>,
- MONTECINOS SONIA, 1991, *Madres y Huachos, Alegoría del Mestizaje Chileno*, Santiago, Ed. Cuarto Propio.
- MONTECINOS SONIA, 2004, *La cocina mestiza, la olla deliciosa*, Santiago, Ed. Museo de Arte Precolombino, Municipalidad de Santiago.
- MUÑOZ OLAVE REINALDO, 2002, *Historia de Chillán. Sus fundaciones y destrucciones: 1835-1580*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 en línea <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-chillan-sus-fundaciones-y-destrucciones-18351580--0/html/> (Visitado el 25 de julio del 2011).
- NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN FRANCISCO, 1992, *Cautiverio Feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria.
- OJEDA JUAN DE, 1898, Informe descriptivo de la Frontera de La Concepción de Chile, Publicado por Nicolás Anrique en Biblioteca Geográfica Hidrográfica de Chile, Santiago, Impr. Elzeviriana.

- OPERÉ FERNANDO, 2001, *Historia de la Frontera: El cautiverio en la América Hispánica*, Argentina, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- ORTIZ FERNANDO, 1987, *Contrapunto cubano del tabaco y al azúcar*, Caracas, Ed. Biblioteca Ayacucho, P. 86. ORTIZ FERNANDO, 1993, *Etnia y sociedad*, la Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1993.
- OTTE ENRIQUE, 1996, *Cartas Privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- OVALLE ALONSO, 2003, *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Santiago, Ed. Pehuén.
- PINTO JORGE, VILLALOBOS SERGIO (Eds.), 1989, *Araucanía: Temas de Historia Fronteriza*, Temuco. Ed. Universidad de la Frontera; PINTO, JORGE et al., 1988, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.
- POEPPIG EDUARD, 1960, *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*, Santiago, Ed. Zig-Zag, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012326.pdf>.
- RANCIERE JACQUES, 1996, *El Desacuerdo, Política y filosofía*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- RECART NOVION ALBERTO, KELLER CARLOS, 1971, *El Laja, un río creador*, Santiago, Ed. Jerónimo de Vivar.
- ROJO GRINOR, 2006, *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿De qué estamos hablando?*, Santiago, Ed. LOM.
- ROJO GRINOR, 2011, *Las novelas de la oligarquía Chilena*, Santiago, Ed. Sangría.
- ROSALES DIEGO DE, 1877-1878, *Historia general del Reyno de Chile: Flandes Indiano*, Vol. 1, Valparaíso, Impr. del Mercurio, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0005271.pdf>.
- ROSANVALLON PIERRE, 2002, *Por una Historia conceptual de lo Político, Lección Inaugural en el College de France*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.

- ROSENBLAT ÁNGEL, 1954, *El mestizaje y las castas Coloniales*, Buenos Aires, Ed. Nova.
- SAGREDO RAFAEL, GAZMURI CRISTIAN, 2005, *La historia de la vida privada en Chile*, Santiago, E. Taurus – Aguilar Chilena Ediciones.
- SALAS ALBERTO MARIO, 1950, *Las armas de la conquista*, Buenos Aires, Emece Editores S. A.
- SALAZAR GABRIEL, 2000, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Ed. LOM.
- SALAZAR GABRIEL, 2003, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clases)*, Santiago, Ed. LOM.
- SALAZAR GABRIEL, 2005, *Construcción del Estado en Chile, (1800-1837)*, Santiago, Ed. Sudamericana.
- SALAZAR GABRIEL, 2009, *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas, (Chile, Siglo XIX)*, Santiago, Ed. Sudamericana.
- SALAZAR GABRIEL, PINTO JULIO, *Historia Contemporánea de Chile, Tomo IV, Hombría y Femenidad*, Santiago de Chile, Santiago, Ed. LOM, 2002.
- SAN MARTÍN HERNÁN, 1970, *Nosotros Los Chilenos*, Chile, Ed. Austral.
- SCARPA ROQUE, 1978, *Gabriela anda por el mundo*, Santiago, Ed. Andrés Bello.
- SECCHI BERNARDO, 1974, *Las bases teóricas del análisis territorial*, En: Análisis de las estructuras territoriales, Barcelona, Ed. Ariel.
- SILVA GALDAMES OSVALDO, 1990, *Guerra y Trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso mapuche*, En: Serie Nuevo Mundo: Cinco siglos, N° 5, Santiago, Ed. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- SINDICARO RICARDO, 2003, Prólogo, En: BOURDIEU PIERRE, PASSERON JEAN CLAUDE, 2003, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

- SOLAR CORREA EDUARDO, 1970, *Las Tres Colonias*, Santiago, Ed. Francisco de Aguirre.
- THOMPSON EDWARD PALMER, 1989, *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Barcelona, Ed. Crítica.
- THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, *Costumbres en Común*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- VICUÑA MACKENNA BENJAMÍN, 1940, *Obras Completas, La Guerra a Muerte*, Vol. XV, Santiago, Ed. Universidad de Chile, Dirección General de Prisiones.
- VILLALBOS SERGIO, 1982, *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, Santiago, Ed. Universidad Católica.
- VILLORO LUIS, 1998 *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*, México, Ed. Paidós.
- WHITE HAYDEN, 2010, *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Ed. Prometeo Libros.
- WILLIAMS RAYMOND, 2001, *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- WILLIAMS RAYMOND, 2009, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Ed. Las Cuarenta.

C. IMÁGENES

- Ruca mapuche recuperad en línea en sitio <http://www.piessobrearena.com/mapuche.html> el 7 de Junio del 2011.
- Imagen de piedras de moler, recuperada de <http://culturamapuchemartabalbi.blogspot.com/> el 29 de junio del 2011.
- S. A., Dos mujeres fuera de su choza, ca. 1906, En: Archivo Fotográfico y Digital, http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0001506
- CLAUDIO GAY *Matanza de ganados*, Lámina 17, En: GAY CLAUDIO, 1854, Atlas de la Historia física y política de Chile, Paris; Impr. E. Thunot, 2 Vols., http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0012166.

D. PÁGINAS WEB

- <http://biblioteca.uct.cl>
- <http://eco-antropologia.blogspot.com/>
- <http://maps.google.cl>
- <http://mingaonline.uach.cl>
- <http://nuevomundo.revues.org/>
- <http://redalyc.uaemex.mx/>
- <http://revistadeindias.revistas.csic.es/>
- <http://web.uchile.cl/publicaciones/>
- <http://www.analitica.com/>
- <http://www.anav.org.ar/>
- <http://www.andalucia.cc>

- <http://www.cervantesvirtual.com/>
- <http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile>
- <http://www.diarioladiscusion.cl/>
- <http://www.ensayistas.org/>
- <http://www.eure.cl>
- <http://www.manuelugarte.org>
- <http://www.marxists.org/>
- <http://www.memoriachilena.cl>
- <http://www.munihualqui.cl/>
- <http://www.pagina-libre.org/>
- <http://www.panoramio.com>
- <http://www.piessobrearena.com/>
- <http://www.scielo.cl/scielo>.
- www.clacso.org.